EUFEMIO LORENZO SANZ
(Coordinador)

HISTORIA DE MEDINA DEL CAMPO Y SU TIERRA

Auge de las Ferias. Decadencia de Medina



VOLUMEN II

V CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

AYUNTAMIENTO
DE MEDINA DEL CAMPO

CONSEJERIA DE EDUCACION
Y CULTURA DE LA
JUNTA DE CASTILLA Y LEON

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
DE VALLADOLID

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL
DE VALLADOLID

HISTORIA DE MEDINA DEL CAMPO Y SU TIERRA

Auge de las Ferias. Decadencia de Medina

EUFEMIO LORENZO SANZ
(Coordinador)

HISTORIA DE MEDINA DEL CAMPO Y SU TIERRA

Auge de las Ferias. Decadencia de Medina

VOLUMEN II

AYUNTAMIENTO DE MEDINA DEL CAMPO
CONSEJERIA DE EDUCACION Y CULTURA DE LA JUNTA DE CASTILLA Y LEON
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE VALLADOLID
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE VALLADOLID

Edita:
Ayuntamiento de Medina del Campo
Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León
Excma. Diputación Provincial de Valladolid
Caja de Ahorros Provincial de Valladolid

Fotografías, mapas y dibujos:
Tomás Mañanes Pérez
Juan Antonio del Sol Hernández
Ricardo Sendino González
Juan María Mateos Villadrande
Seminario de Historia del Arte, Universidad de Valladolid

Diseño de portada:
Domingo Criado

Imprime:
Gráficas Andrés Martín, S. A.
Paraíso, 8. Valladolid

Depósito Legal: VA. 543.—1986

I.S.B.N.: 84-505-4413-0 (Tomo II)
I.S.B.N.: 84-505-4411-4 (Obra completa)

ABREVIATURAS Y FUENTES DOCUMENTALES DE LOS 9 PRIMEROS CAPITULOS

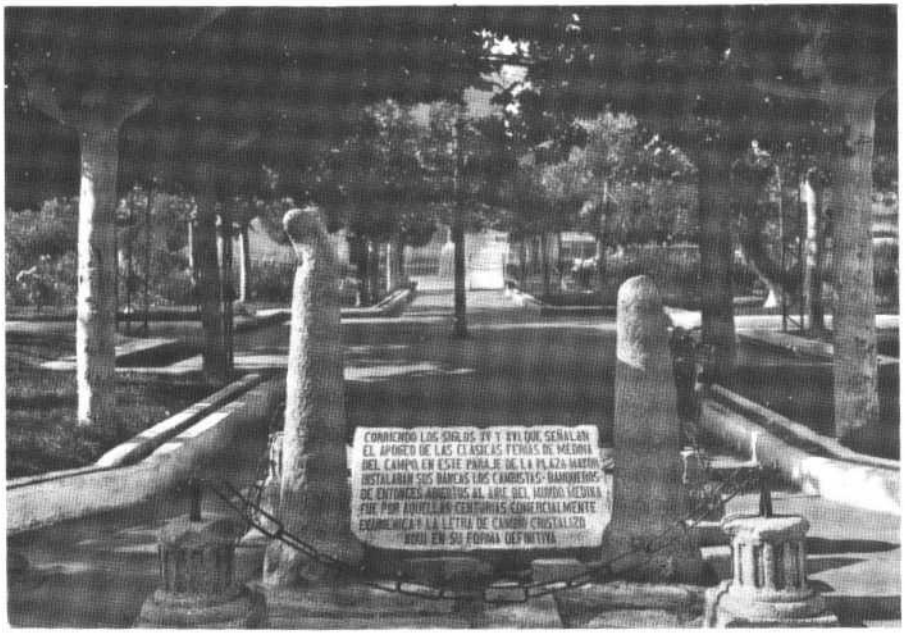
Los 9 primeros capítulos de este volumen son un extracto de la tesis doctoral de Falah Hassan Abed Al-Hussein, *Trade and Business community in Old Castile: Medina del Campo 1500-1575,* presentada en la Universidad de East Anglia (Gran Bretaña) en 1982.

Las traducciones del inglés han estado a cargo de Oscar Iván Lorenzo Toledo (5 primeros capítulos) y Yolanda Lorenzo Toledo (4 últimos). La adaptación y versión española es obra del Dr. Lorenzo Sanz, Director de la *Historia de Medina del Campo y su Tierra.*

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LOS 9 PRIMEROS CAPITULOS

AGS: Archivo General de Simancas.
RGS: Registro General del Sello.
Ex.H.: Expedientes de Hacienda.
EMR: Escribanía Mayor de Rentas.
CMC: Contaduría Mayor de Cuentas.
CJH: Consejo y Juntas de Hacienda.
CR: Consejo Real.
CAR: Casas Reales.
CDRC: Casas y Descargos de los Reyes Católicos.
DC: Diversos de Castilla.
AHPV: Archivo Histórico Provincial de Valladolid.
AHPM: Archivo Histórico Provincial de Madrid.
AMM: Archivo Municipal de Medina del Campo.
AMMR: Archivo Municipal de Medina de Rioseco.
AMT: Archivo Municipal de Toledo.
ARCV: Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.
ADB: Archivo de Diputación de Burgos.
AHN: Archivo Histórico Nacional.
A.H.E.S.E.: Anuario de Historia Económica y Social de España.
A.D.E.: Anuario del Derecho Español.
Annals. E.S.C.: Annals Economie, Societé et Civilization.
Actas: Actas de Cortes de Castilla.
A.H.N.: Acta Historiae Neerlandicae.
A.H.R.: The American Historical Review.

B.I.F.G.: Boletín de la Institución Fernán González (Burgos).
B.S.H.M.: Bulletin de la Societé d'Histoire Moderne.
C.H.E.: Cuadernos de Historia de España.
E.H.R.: Economic History Review.
E.G.: Estudios Geográficos.
Ex.E.H.: Exploration in Entrepreneurial History.
F.K.I.H.: Fremde Kaufleute auf der Iberischen Halbinsel.
J.I.H.: Journal of Interdisciplinary History.
J.E.H.: Journal of Economic History.
J.E.E.H.: Journal of European Economic History.
J.M.H.: Journal of Modern History.
J.P.H.: Journal of Political History.
H.I.D.: Historia, Instituciones y Documentos (Universidad de Sevilla).
M.C.: Moneda y Crédito.
P&P: Past and Present.
R.D.M.: Revista de Derecho Mercantil.
R.H.E.S.: Revue d'Histoire Economique et Sociale.
Sec.H.: Sección de Hacienda (AHPV).
S.C.J.: Sixteenth Century Journal.
N.R.: Novísima Recopilación.



Placa de la letra de cambio, en la Plaza de España, en Medina.

FUENTES DOCUMENTALES

I. ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE VALLADOLID: (AHPV)

Han sido examinados los siguientes registros, inventarios, testamentos, contratos de compañías, letras de cambio y sus protestos, contratos de préstamos, etc., documentación de un valor excepcional y en general escasa.

A) Protocolos de Medina del Campo: 1506-1575

Escribano	Años	Legajos
Agustín Tapia	1555-1576	6994-7015
Alonso Ocaño	1532	7673
Antonio Ruiz	1559-1573	6822-6845
Alonso Enríquez	1569-1576	5880-5886
Baltasar Pérez de Soto	1568-1576	7889-7894
Diego de Espinosa	1547-1577	6688-6718
Diego González de Santanilla	1513-1559	7838-7862
Francisco de la Rúa	1519-1558	6813-6831
	1533	7887
Francisco Gómez	1566-1575	7865-7874
Francisco Ruiz	1531-1568	5860-5879
Francisco de Vitoria	1562-1576	6125-6135
García de Portillo	1561-1571	7044, 7079, 7080, 7722
Gil Ruiz de Herrera	1515	7330
Gabriel Rodríguez	1561-1576	7376-7387
Gutiérrez de Santanilla	1532-1565	6098, 7862-7864
Gutiérrez Gómez	1506-1530	6688
Ynigo Organdaño	1552-1576	7045-7063
Juan José	1552-1576	7674-7689

Escribanos	Años	Legajos
Luis Pérez	1548-1579	7331-7371
Luis Rodríguez	1556-1584	7084
Martín Alonso	1559	6256
Martín Méndez	1568-1571	7520-7521
Miguel Cuadrado	1528-1571	7669-7672
		7886
Pedro González	1547-1571	6099-6101
Pedro de Medina	1543-1544	7673
Pedro de Portillo	1550-1556	7078-7136
Rodrigo Sánchez	1536-1545	6096-6097

B) Protocolos de Medina de Rioseco: 1509-1565

Escribanos	Años	Legajos
Jerónimo de Zamora	1540-1553	8451-8445
Juan Alvarez	1509-1528	8436-8437
Juan Serrano	1510-1529	8438-8447
Lorenzo de Arévalo	1508-1530	8433-8435
Pedro de Carrión	1540-1565	8456-8470
Pedro de Villanueva	1511-1542	8447
Isidro Sánchez	1525-1530	8449-8450

C) Protocolos de Valladolid:

Antonio Cigales	1538-1550	30, 38, 47.

D) Sección de Hacienda (Sec. H):

Serie n.º 1: Legajos: 483, 484 y 487.

II. ARCHIVO MUNICIPAL DE MEDINA DEL CAMPO: (AMM)

Libros de Acuerdos: 1547, 1552-1554, 1557-1559, 1559-1563, 1564-1570, 1572-1577.

III. ARCHIVO MUNICIPAL DE MEDINA DE RIOSECO: (AMR)

Libros de Acuerdos: 1506-1521, 1522-1534, 1532-1524.
Legajos: 17, 18, 19, 20, 21.

IV. ARCHIVO DE LA DIPUTACION DE BURGOS: (ADB)

Registros de pólizas de Seguros: libro, 37.

V. ARCHIVO MUNICIPAL DE TOLEDO: (AMT)

Cajón: legajo, 2.

VI. ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERIA DE VALLADOLID: (ARCV)

Ejecutorias Reales: legajo, 10.
Pleitos civiles:

Fernando Alonso: legajos: 59, 276, 281.
Escalera: legajos: 1263 y 1553.
Tarandona y Vals: legajo 715.
Taobado: legajo 201.

VII. ARCHIVO HISTORICO NACIONAL: (AHN)

Osuna: legajos: 216, 526.

VIII. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS: (AGS)

Registro General del Sello: (RGS): años: 1479, 1480, 1484, 1487, 1488, 1490, 1492, 1493, 1494, 1495.

Consejo y Juntas de Hacienda: (CJH): legajos: 11, 24, 25, 30, 48, 100, 102, 154, 177, 317.

Contaduría Mayor de Cuentas, Primera Epoca: (CMC): legajos: 25, 30, 38, 70, 166, 877, 1304, 1320.

Expedientes de Hacienda: (Ex.H): legajos: 1, 6, 65, 75, 318, 712, 731.

Escribanía Mayor de Rentas: (EMR): legajos: 65, 121.

Consejo Real: (CR): legajo: 170.

Libros de Copias: legajo: 18.

IX. INVENTARIOS*

Mercaderes	Total páginas	Legajos y folios
García de la Peña 28-5-1523	96	AHPV: 6814
Bernabé de Ortega 27-11-1534	78	» : 6098; ff. 677-715
Gutiérrez de la Peña 9-11-1539	50	» : 6819
Gonzalo de Medina 6-2-1551	22	» : 7335; ff. 144-162
Diego de Salvatierra 22-4-1558	60	» : 7345; ff. 367-386
Alonso del Campo 1-12-1558	64	» : 7345; ff. 535-566
Gutiérrez de la Peña ? - 1558	62	» : 7347; ff. 422-452
Rodrigo de Dueñas 8-10-1560	140	» : 7051; ff. 328-402
Vítores Ruiz Embito 29-10-1567	46	» : 7057; ff. 767-789
Blas de Medina 21-11-1568	38	» : 7872; ff. 957-975
Alejo de Medina 20-12-1570	39	» : 7008
Diego López 31-7-1571	34	» : 7009
Gaspar de Medina 30-4-1572	24	» : 7871; ff. 303-310 334-337
Francisco de la Torre 1-10-1573	100	» : 7898; ff. 235-284
Antón de la Peña 8-9-1575	250	» : 7370; ff. 598-722
Bernaldino de Espinosa 8-10-1580	90	» : 7898; ff. 762-817
Luis de Medina ? - 1552	15	» : 7335; ff. 633-741

* Ha sido estudiado por Basas Fernández: *Testamento y bienes del mercader burgalés Vítores Ruiz Embito.* B.I.F.G., pp. 1-23.

X. TESTAMENTOS

Mercaderes	Fecha	Legajos y folios
Alejo de Medina	?-2-1570	AHPV: 7008; f. 156
Alonso de Medina Rúa	12-7-1570	» : 6820
Alvar de León	12-4-1570	» : 7008
Antonio del Corral	20-7-1570	» : 7365; f. 606
Antón Flores	30-4-1572	» : 7363; f. 665
Antonio Marcos	7-4-1563	» : 7002
Antonio de Medina	10-11-1550	» : 6690; f. 648
Antón Vaca	12-4-1570	» : 7348; f. 320
Antón Pérez	?-1567	» : 7035; f. 433
Bartolomé Sánchez		» : 7840; f. 87
Blas de Medina	13-11-1568	» : 7876; f. 182
Diego Gómez		» : 7344; f. 496
Diego López	4-4-1571	» : 7009
Diego Rodríguez	12-9-1568	» : 7358; f. 450
Diego Romero		» : 7035; f. 385
Diego de Salvatierra	2-10-1557	» : 7344; f. 385
Emancio de la Vega	3-1-1573	» : 7365; f. 235
Enrique López	13-6-1573	» : 7011; f. 13
Esteban Rodríguez		» : 7849; f. 220
Fernando de Medina		» : 6097; f. 341
Francisco de Castañeda		» : 6098; f. 1354
Francisco de Medina	1-9-1563	» : 7002
Francisco Mahón		» : 7335; f. 645
Francisco de la Peña		» : 7335; f. 167
Francisco Sánchez de Soria		» : 7346; f. 462
Gaspar de Medina	?-11-1572	» : 7871; f. 276
Gaspar Sánchez		» : 7012; f. 2231
Gerónimo de Guadalupe	20-9-1567	» : 7865; f. 228
Gerónimo Grillo		» : 7346; f. 808
Gómez de Carrión		» : 7840; f. 438
Gonzalo de Medina	?-1-1551	» : 7335; f. 167
Gregorio de Medina	15-8-1534	» : 6098; f. 603
Gutiérrez de la Peña		» : 7344; f. 481
Juan de Espinosa y su esposa Catalina Mejía		» : 6823; f. 64
Juan de Bonifaz	5-9-1572	» : 7010
Juan de Guzmán		» : 6061; f. 630
Juan de la Peña	29-9-1572	» : 7354; f. 254
Juan de Medina y su esposa María de Aguilar	3-4-1570	» : 7876; f. 182
Juan de Savoya	1-9-1554	» : 6691; f. 547
Luis de Calabazas		» : 7035; f. 419
Luis de Medina	24-9-1558	» : 7354; f. 949

Mercaderes	Fecha	Legajos y folios
Pedro Caser		» : 6098; f. 599
Pedro de Aguilar	15-7-1563	» : 6835
Pedro de Mondragón		» : 7892; f. 408
Pedro Pérez	7-2-1564	» : 7003
Peligro Tizaroni		» : 7367; f. 730
Rodrigo de Dueñas	16-1-1558	» : 7345; f. 19
Tomás de la Peña		» : 7344; f. 469
Vítores Ruiz	publicado por	Basas Fernández



Simón Ruiz con sus dos esposas, en la iglesia del Hospital de su nombre.

LAS FERIAS DE MEDINA Y EL COMERCIO DE LA LANA: 1514-1573

Por FALAH HASSAN ABED AL-HUSSEIN

Traducción del inglés: Oscar Iván Lorenzo Toledo
Adaptación y versión española: Eufemio Lorenzo Sanz

INTRODUCCION

Al final de la Edad Media, la expansión de la moneda y del crédito, fueron transformando las relaciones económicas de la sociedad europea. Alrededor del año 1300, la figura familiar del comerciante itinerante de antes, llevando sus monedas y productos de un lugar a otro, de mercado en mercado en sus propias alforjas o carros, comenzó a dejar paso al mercader sedentario, característico sobre todo de las grandes ciudades italianas, que dirigía sus negocios a distancia, mediante una red de agentes, relacionados con su jefe a través de los sistemas de correos del momento[1]. Verdaderamente, la figura del mercader-viajante y el comercio doméstico en pequeña escala, permaneció incluso en los países más grandes de Europa Occidental hasta el siglo XVII; los vendedores de lino de Amiens se dirigían personalmente hacia el sur, Lyon y Toulouse, para cobrar las deudas que les debían[2].

Estudiando la estructura del comercio castellano, del que tenemos pocos elementos en los que basarnos, nos confirman la idea general de hallarnos ante un sistema muy fragmentado de economías regionales autosuficientes. Incluso en el siglo XVIII no parece haber habido suficiente volumen de mercancías circulando en la Península como para poder mantener un servicio permanente de transporte. Conocemos también los dificultosos arreglos que era necesario llevar a cabo con los muleros y carreteros para el transporte[3].

Las cifras de que disponemos referidas al sector comercial e industrial castellano en el inicio de la Edad Moderna, le otorgan un

---

[1] J. Bernal: *Trade and finance in the late Middle Ages 900-1500,* in C. M. Cipolla ed., *The Fontana Economic History of Europe,* vol. I, London, Collins, 1973, pp. 308-309.

[2] P. Goubert: *Beauvais et les Beauvaisis de 1600 à 1730, contribution à l'histoire sociale de la France du XVII^e siècle,* París, S.E.V.P.E.N., 1960, p. 67.

[3] D. Ringrose: *Transportation and Economic Stagnation in Spain, 1750-1850,* Durham, 1970, p. 57.

P. Ponsot: «En Andalouisie occidentale systèmes de transports, développement économique, XVI-XX siècle», *Annales, E.S.C.,* n.° 31 (1976), pp. 1195-1215.

peso muy secundario en el valor total de la economía[4]. En este aspecto, lo primero que debemos destacar, es la situación privilegiada de Medina como uno de los centros geográficos de la Península. Los libros de viajes del siglo XVI muestran que las rutas de España convergían en dos grandes intersecciones, Toledo y Medina[5]. Como las viejas ferias de Champagne, las Ferias de Medina obedecieron, al principio, a un factor geográfico: eran el punto natural de reunión de los mercaderes itinerantes que venían a comprar y vender el gran producto de la parte norte de la Península, la lana en bruto[6].

En 1955 Lapeyre llamó la atención de los historiadores sobre lo poco que se había escrito en torno al comercio lanero castellano del siglo XVI, a pesar de su gran significación para las economías castellana y europea[7]. Más recientemente, Ulloa y J. Israel han aportado nuevos conocimientos sobre las exportaciones de lana española a Europa[8]. Pero estos estudios continúan siendo limitados en su alcance. Las relaciones de impuestos pagados por la lana exportada, utilizados por los historiadores anteriormente citados, pueden describir el movimiento del comercio entre Castilla y otros países europeos, pero no la producción de fortunas en el interior del territorio castellano.

Nos puede dar también una idea general de las relaciones entre la política fiscal de la corona y la oligarquía de los mercaderes de lana burgaleses o de cualquier otro lugar castellano, pero no nos proporcionan ninguna información sobre la infraestructura de los mercados regionales de lana extendidos por toda Castilla: Cuenca, Segovia, Medina, Burgos, Guadalajara e incluso Córdoba[9].

---

[4] Datos recogidos de Jaime Vicéns Vives por Pierre Chaunu: *L'Espagne de Charles V,* París, 1973, vol. I, pp. 266-67. Para el producto nacional bruto ver J. G. Da Silva: *En Espagne: développement économique, subsistan déclin,* París, Mouton, 1965, pp. 92-93. Translated to Spanish by V. Fernández Vargas, Madrid, 1967.

[5] Juan de Villuga: *Repertorio de todos los caminos de España. Medina del Campo, 1546.*

[6] Cristóbal Espejo y Julián Paz: *Las antiguas ferias de Medina del Campo, su origen, su importancia y causa de su decadencia y extinción,* Valladolid, 1908. M. Rodríguez Fernández: *Historia de la Muy Noble, Muy Leal y Coronada Villa de Medina del Campo conforme a varios documentos y notas a ella pertenecientes,* Madrid, 1903-4.

[7] Henri Lapeyre: «Le Commerce des laines en Espagne sous Phillipe II», *B.S.H.M.*, n.º 14 (1955), pp. 5-8.

[8] J. Israel: «Spanish wool exports and European Economy, 1610-1640», *E.H.R.*, n.º 33 (1980), pp. 293-311. Modesto Ulloa: *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II,* Madrid, Fundación Universitaria Española, 2.ª ed., 1977, pp. 327-43. Manuel Basas Fernández: *El Consulado de Burgos en el siglo XVI,* Madrid, C.S.I.C., 1963, pp. 231-64.

[9] El mercado de la lana segoviano no fue estudiado en profundidad por Carande en los años 1518, 1526, 1530, 1541 y 1550. Sin embargo, Carande destaca la importancia de este mercado no sólo por lo que respecta a la industria textil segoviana, sino también por el significado que representa para la economía de Castilla. (Ramon Carande: *Carlos V y sus banqueros: I. La vida económica en Castilla, 1516-1556.* Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1965, pp. 172-

En este capítulo intentaremos estudiar uno de los mercados de lana más prósperos de Castilla durante el siglo XVI: el mercado de lana en las Ferias de Medina entre 1514 y 1573, apoyados en 160 contratos de lana localizados en los archivos notariales[10].

El periodo de tiempo considerado, refleja en realidad, los límites impuestos por las fuentes notariales, y no la importancia de Medina como uno de los centros del comercio lanero, que data, al menos, del tercer cuarto del siglo XV. No conocemos que existan en Medina contratos de lana registrados en documentos notariales anteriores a 1514. Desconocemos las razones. Quizás no se registraban notarialmente o se efectuaban fuera de Medina.

El contrato de lana es un largo y detallado documento, mediante el cual los historiadores pueden reconstruir la naturaleza de dicho mercado y de sus partes integrantes: comerciantes de lana, lugares de entrega, calidades, peso, precios, señalamientos, etc. Estos contratos constituyen una fuente inestimable de material para la historia económica de Castilla.

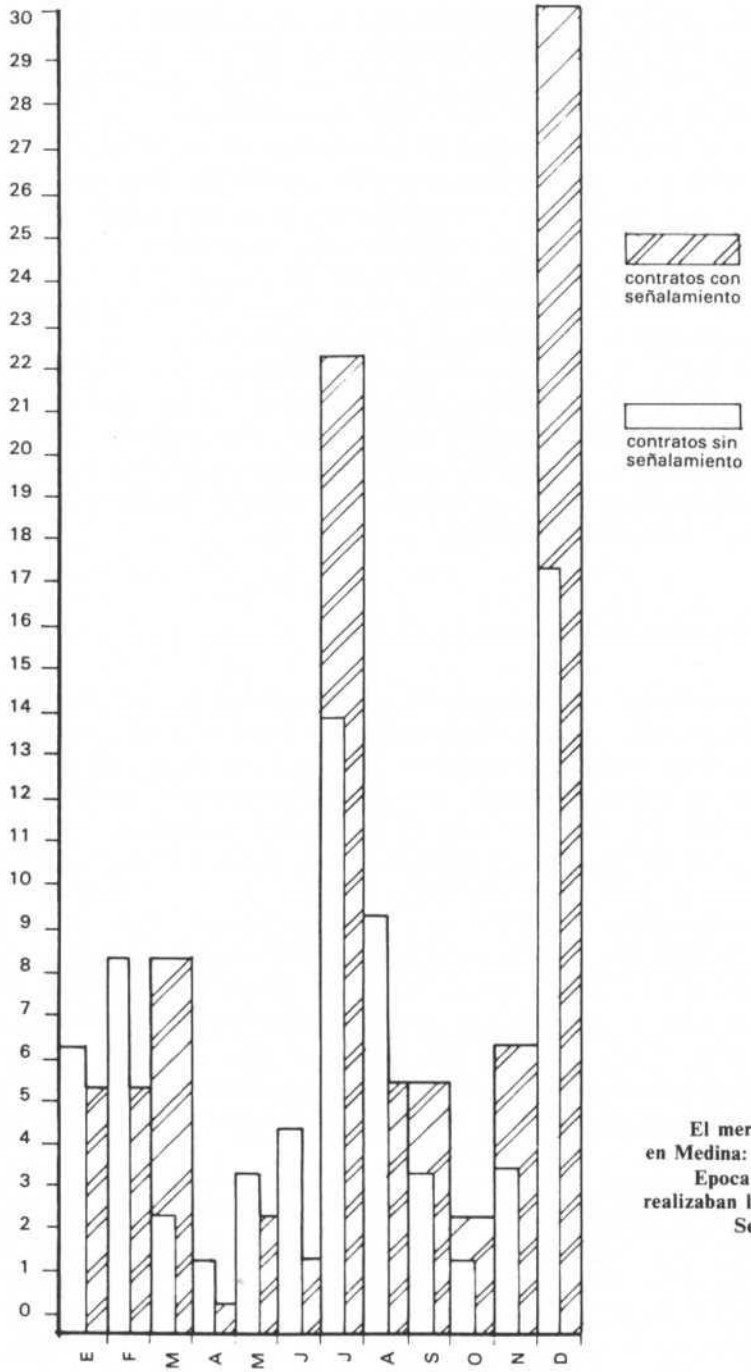
I. LOS COMERCIANTES DE LANA

La proximidad de Burgos a Medina es el primer factor importante que parece haber determinado la estructura del mercado medinense. Los poderosos mercaderes de lana de Burgos parece que dominaron el mercado desde el tercer cuarto del siglo XV. En 1492, por ejemplo, Juan de Sahagún y su hijo Andrés de Escobar, mercaderes de Burgos, en su petición a los Reyes Católicos, contra las acciones de Don Bien Beniste, mercader judío y cobrador real de impuestos de Calahorra, decían haber comprado lana a éste en 1492 en Medina, por una cantidad de millón y medio a tres millones de maravedíes, como venían haciendo desde hacía unos veinte años[11]. Un año más tarde, los hermanos Soria (Diego y Martín), también mercaderes de lana de Burgos, indicaron que llevaban comprando lana en Medina desde hacía más de veinte años, excepto en 1493 que Pedro Bernal y Fernando Verde (también de Bur-

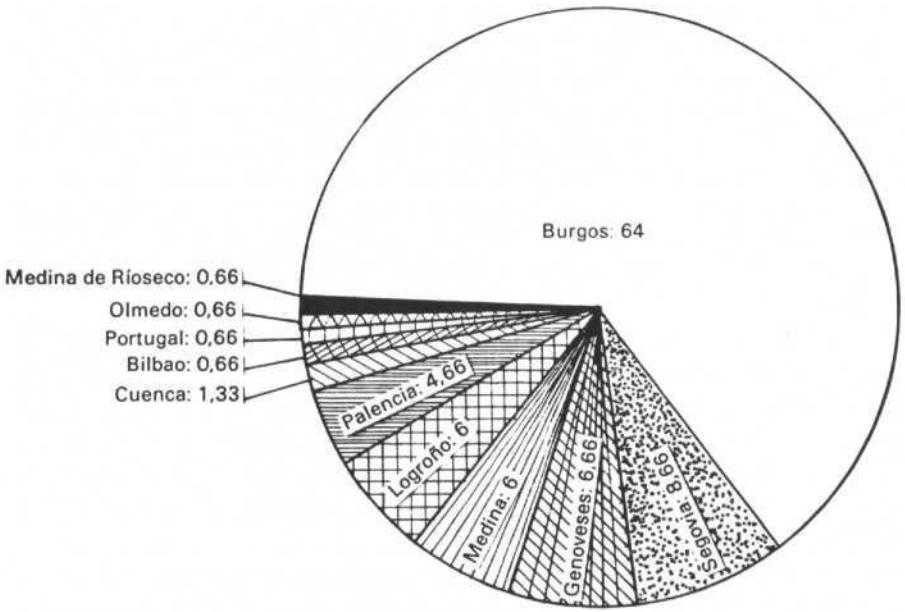
78.) Algunas de las opiniones de Carande sobre el comercio de lana segoviano han sido tratadas por Joshep Pérez en su obra sobre *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, 2.ª ed., Madrid, Ed. Siglo XXI, 1977. Más al sur, Edwards descubre en su libro sobre Andalucía la riqueza de los fondos existentes sobre la lana en los archivos locales de la Península. Solamente en Córdoba, de 1477 a 1515, existen 200 contratos registrados ante escribano. J. H. Edwards: «Oligarchy and Merchant Capitalism in lower Andalusia under the Catholic Kings: the case of Cordova and Jerez de la Frontera», *H.I.D.*, n.º 4 (1977), pp. 10-11.

[10] Ver bibliografía.

[11] AGS, RGS, 22-3-1492, f. 407.



El mercado de lana en Medina: (1515-1573). Epoca en la que se realizaban los contratos. Señalamientos.



El mercado de lana en Medina: compradores (1515-1573). (En tantos por ciento).

gos) no le habían hecho ninguna entrega de lana[12]. Juan de Valladolid, mercader de lana de Burgos, se quejaba de haber comprado lana valorada en 120.000 maravedíes a dos judíos de Cornago, en la Feria de Mayo de Medina de 1492, y no haberla podido recibir por haberse arruinado sus vendedores[13]. Es interesante resaltar cómo el capital judío estaba inmerso tanto en el comercio de lana, como en el cobro de impuestos.

El predominio de mercaderes de Burgos en el mercado de lana de Medina continuó durante el siglo XVI. La gráfica del mercado de lana nos muestra que de un total de 160 contratos de lana, 103 (el 64%) fueron negociados por mercaderes burgaleses.

Un ejemplo destacado en el mercado lanero lo constituye la familia Gallo, que negociaba en Medina desde 1519. Sobresale Diego López Gallo, regidor de Castrogeriz (Burgos) en 1519, y Prior del Consulado de Mercaderes de Burgos en 1533-34, 1543-44, y 1552-53; era un típico mercader de lana de este periodo[14]. En diez ocasiones compró lana, mediante contratos a largo plazo (de periodos de más de un año en adelante), que se extendían de dos a cua-

[12] AGS, RGS, 19-6-1493, f. 19 y 4-2-1494, f. 236.
[13] AGS, RGS, 28-6-1492, f. 407.
[14] AHPV: legajo 7840, f. 160, contrato de lana 4-7-1519.

tro años[15]. Tales contratos eran condenados por el moralista del siglo XVI Saravia de la Calle como ilícitos y diabólicos, debido a que los ganaderos tenían que vender su producto antes de tenerlo, haciendo descuentos, con el fin de poder cubrir sus necesidades de capital[16]. Pero en realidad López Gallo pagó precios más altos por su futura lana, que otros mercaderes que la compraban mediante contratos a corto plazo (normalmente un año antes). En 1519 pagó 470 maravedíes por arroba; 255 en 1523 y 550 en 1545, mientras que los precios medios fueron 409, 226 y 450 en las fechas respectivas[17].

Alvaro de Santa Cruz constituye otro ejemplo de mercader que pagaba generosamente su futura lana. Asimismo, otro mercader de lana burgalés, realizó un contrato de tres años el 27 de julio de 1527 con Juan de Saravia, un ganadero de Soria, por valor de 1.100 arrobas de lana a 450 maravedíes cada una, mientras que en el mismo mes otros mercaderes burgaleses pagaban solamente 284 y 420 maravedíes por arroba[18].

De igual manera, los genoveses compraban la lana mediante contratos a largo plazo (normalmente dos años) y pagaban precios altos. En 1515, Nicolás y Silvestre Corniel, genoveses residentes en Toledo, realizaron un contrato a dos años con Jaime Mariner, de Caravaca (Murcia), por 450 arrobas a 485 maravedíes cada una, a pesar de que el precio medio de venta era de 232[19].

En 1524 Nicolás y Juan Bautista, genoveses residentes en la corte, compraron 2.453 arrobas a 612 maravedíes cada una, mediante un contrato a dos años con el rico ganadero Antón del Río, de Soria; el precio medio en este mismo año fue de 337 maravedíes[20]. Incluso en contratos a corto plazo, los genoveses pagaban precios más elevados por la arroba de lana comprada, que otros mercaderes. En 1558, por ejemplo, Agustín Imperial compró 1.000 arrobas

---

[15] AHPV: legajo 7840: f. 160, 4-7-1519 y f. 326, 3-2-1519; legajo 7846: f. 486, 27-7-1532; 7849: 10, 9-6-1545; ibíd. f. 295, 29-7-1545; ibíd. f. 34, 29-7-1545; ibíd. f. 200, 29-7-1545 y f. 203, 25-7-1545; 5870: f. 686, 2-2-1548; 5871: f. 676, 22-7-1549.

[16] Luis Saravia de la Calle: *Instrucción de mercaderes muy provechosa en la qual se enseña como deben los mercaders tractar, y de que manera se han de evitar las usuras de todos los tractos de ventas y compras...*, Medina del Campo, 1547 (B.N. 107 F, 36 *Capítulos*, Raros, 7347), pp. 39-44; son esenciales para el comercio de la lana en Castilla el capítulo 21, y para los tipos de cambio los capítulos 22-27.

[17] Ver la nota 15.

[18] AHPV: 7845: f. 191, contrato de lana 27-7-1527; ibíd. f. 275 y 291, contratos de lana 12 y 15-7-1527.

[19] AHPV: 6839: f. 333, contrato de lana 1-12-1515; 7839: f. 468, contrato de lana 5-12-1515; 8439: f. 336, contrato de lana 7-9-1515.

[20] AHPV: 6839: f. 333, contrato de lana 1-12-1515; 7839: f. 468, contrato de lana 5-12-1515; 8439: f. 336, contrato de lana 7-9-1515.

a Cristóbal de Brybesa a razón de 640 maravedíes por arroba[21]. En 1568, Simón Sauli, genovés residente en la corte, abonó 816 maravedíes por arroba de lana fina, cuando la media estaba en 724[22]. Los contratos a bajo precio incluían cláusulas por las cuales la lana debía ser entregada en los lugares de esquileo y pagados los impuestos.

En todos estos contratos, la lana era blanca, fina y merina, sin que ningún otro factor afectase a su precio. Entonces ¿por qué los mercaderes de lana que la compraban mediante contratos a largo plazo pagaban precios elevados? Debido a que los mercaderes al intervenir en el comercio internacional, estaban más interesados en asegurar los suministros de lana, que en obtenerla de los ganaderos a los precios más bajos posibles. El mercader sabía que tendría beneficios considerables, a pesar de que tuviese que pagar por el ganadero precios elevados. Phillips, en su estudio de lana española y los rebeldes holandeses, indicó que el coste de preparar, asegurar, transportar a la costa y cargar una saca de lana de primera calidad, fina, limpia y merina, costaba de 7.796 a 9.480 maravedíes[23]. Pero cuando esa saca de lana llegaba a Flandes, podía haber triplicado dicho valor. En Rouen, a mediados del siglo XVI, se cifraba su coste en 24.300 maravedíes; en 1580 de 19.000 a 20.000, y en Italia en 1580, 30.000[24]. La preocupación que existía por asegurar el suministro puede apreciarse en las mismas condiciones que se especificaban en los contratos.

Los mercaderes, además de los altos precios que pagaban, ofrecían considerables facilidades. En 1545, en una compra a cuatro años, que Alonso López Gallo hizo a Sebastián García, se comprometió a pagarle 15.000 maravedíes anuales para esquilar[25]. Tales concesiones están especificadas en los siguientes contratos a largo plazo: en dos contratos que Diego López Gallo hace en 1545 con los hermanos Bracero y con Francisco Santiago, abona a ambos suministradores 37.500 maravedíes anuales durante cuatro y tres años, respectivamente, para cubrir los costes de esquilar las ovejas; en 1549 pagó los costes anuales de tres años de trasquileo y el

---

[21] AHPV: 7345: f. 191, contrato de lana 10-2-1558. El precio medio de los otros tres contratos de lana fue de 525 maravedís: AHPV: 6996: f. 16, 16-2-1558; 6831, 4-8-1558; 7345: f. 892, 2-11-1558.

[22] AHPV: 7007, contrato de lana 22-10-1568. El precio medio se ha calculado por los siguientes contratos de lana: AHPV: 7007, 29-9-1568 (dos contratos); ibíd., 30-9-1568; 6707: f. 64, 6-10-1568.

[23] C. R.,Phillips: «Spanish wool and Dutch Rebels: The Middelburg Incident of 1574», *A.H.R.*, n.º 82 (1977), p. 317. Modesto Ulloa da la cifra de 15.000 maravedís por cada saco de lana en Castilla la Vieja y 18.750 maravedís para 1571 (Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], p. 212.

[24] Basas Fernández: *El Consulado de Burgos...* [*8*].

[25] AHPV: 7849: f. 295, contrato de lana 29-7-1545.

alquiler de tierras de pasto a la familia del Barco; abonó asimismo en dicha fecha a Martínez de Monroy 37.500 maravedíes anuales por el gasto del esquileo de tres años[26].

Alguno de estos contratos de lana a largo plazo, entraña de hecho una relación personal entre el mercader y los ganaderos. En el contrato a tres años que Diego López Gallo hace con la familia del Barco, de Alcántara (Extremadura), (Domingo del Barco y su hermano Alonso del Barco, corregidor y justicia mayor de Granada), no sólo les compró la lana tres años por adelantado, sino que les abonó, asimismo, el valor del alquiler de la dehesa (tierras de pastos) de Alcántara de los propios ganaderos, a razón de 20.000 maravedíes anuales. Contribuyó además López Gallo con 7.015 maravedíes anuales para ayudar en el coste del trasquileo[27].

Estos contratos a largo plazo limitaban las posibilidades de riesgo para los mercaderes. El peligro estaba en que los ganaderos vendiesen sus rebaños, o los perdiesen, bien por robo, o por enfermedad, hechos que ponían en peligro el suministro de lana a los mercaderes. No debe por tanto sorprendernos, que en las cláusulas incluidas en los contratos, se prohibiese al ganadero vender sus rebaños durante el tiempo que tuviese vigencia el contrato; y si lo hacía, responsabilizarse de suministrar la lana al mercader, a cualquier precio que le costase. Por lo tanto, los contratos de lana a largo plazo, reflejaban la preocupación de los mercaderes por asegurarse suministros regulares de la misma. Ello no indica que los ganaderos fuesen explotados. En el contrato a dos años que Diego López Gallo, firma con Pedro de Savadía (Cáceres), se acordó, por ejemplo, fijar solamente el precio de la lana del primer año, decidiéndose fijar el precio de la del segundo año, más tarde[28].

Los vendedores de lana que aceptaban contratos a largo plazo, no eran, de hecho, del grupo de ganaderos que tuviesen estrecheces económicas, y que se viesen por tanto expuestos a la posibilidad de explotación. A juzgar por la cantidad de lana que vendían y por el estatus social atribuido a sus nombres, se deduce que eran hombres ricos e influyentes. Si eran necesarias cinco ovejas para producir una arroba de lana (según cifras de Carande)[29] estos ganaderos debían disponer de rebaños que oscilaban de 12.500 a 20.000 cabezas. En 72 contratos (45%), los vendedores de lana eran regidores o mercaderes, siendo a la vez ganaderos, y en ocasiones también

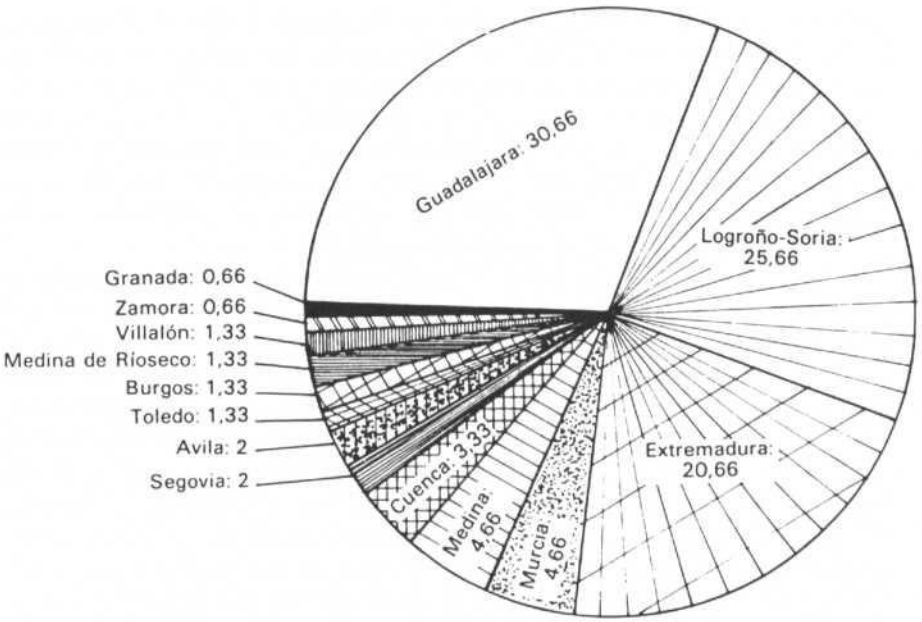
---

[26] AHPV: 7849: f. 205, contrato de lana 28-7-1545; 5871: f. 393 y 531, contratos de lana 3-7-1549 y 2-8-1549.

[27] AHPV: 7846: f. 486, contrato de lana 27-7-1532.

[28] AHPV: 7840: f. 160, contrato de lana 4-7-1519.

[29] Carande: *Carlos V. I. La vida económica...* [9].



El mercado de lana en Medina: vendedores (1515-1573). (En tantos por ciento).

cobradores de impuestos de las tierras de pasto de las órdenes militares.

La familia soriana del Río es un ejemplo excelente en el caso que nos ocupa. En 1524 Antón del Río vendió a los genoveses por el precio de 4 millones y medio de maravedíes toda la lana procedente del esquileo de dos años. La lana tenía que ser de los propios rebaños de Antón («de mi cría y señal»)[30]. Alonso del Río, ganadero regidor de Soria, vendió 1.400 arrobas de lana en 1567, 2.100 en 1568 y 700 en 1571. Había otros dos miembros de la familia del Río que vendían lana en Medina: Pedro González del Río, que realizó un contrato para la entrega de 400 arrobas de lana fina a Francisco de Avila, de Burgos en 1566; Pedro del Río, hijo de Juan Morales del Río, comendador y regidor de Soria, vendió también 1.100 arrobas de lana (en 1567), 4.800 en 1568, 1.200 en 1570 y 1.000 en 1571[31].

De hecho los regidores, miembros en exclusiva de las oligarquías municipales castellanas, aparecen en 22 contratos como ven-

[30] AHPV: 7842: f. 336, contrato de lana 28-7-1524.

[31] Contratos de lana de la familia del Río: AHPV: 7842: ff. 336-38, 10-12-1524; 7356: f. 592, 14-8-1566; 7357: f. 162, 7-5-1567; 7006, 16-12-1567; 7007, 25-9-1568; 6707: f. 64, 6-10-1568; 6709: f. 65, 25-3-1570; 7009, 11 y 14-2-1571.

dedores de lana (Cuenca 2, Molina 2, Guadalajara 4, Cáceres 3, Soria 8, Toledo 1 y Medina 2). Algunos de los mercaderes de lana de Burgos eran también ganaderos. En un pleito de la Chancillería de Valladolid, Diego López Gallo aparece como ganadero, que había vendido un rebaño de 1.147 cabezas a Juan Jiménez, de Villa Torre, por 236.062 maravedíes. Durante tres años, la lana de oveja y de cordero (añino) tuvo que ser entregada al vendedor como plazo adicional anual en el precio de compra[32].

Los mercaderes aparecen tradicionalmente como compradores de lana, aunque también fueron vendedores. Pueden ser divididos en dos categorías: a) mercaderes-ganaderos. b) mercaderes intermediarios, revendedores o especuladores en lana. Se puede distinguir fácilmente a través del propio contrato de lana, a qué grupo pertenecía cada uno. Alguno de los mercaderes-ganaderos indica que la lana debía ser de su cría y señal, y el recibo de la misma debía hacerse, de ordinario, un año más tarde; con frecuencia, en el caso de los revendedores, la lana debía ser entregada en el plazo comprendido entre las dos semanas y el mes desde la firma del contrato, y ponerse de acuerdo según el «tomar entre mercaderes».

Gaspar Enrique, banquero de Rioseco, era un típico hombre de negocios del siglo XVI. Invirtió en comercio, banca, préstamos de capital y cría de ovejas. En un pleito con el ayuntamiento de Medina de Rioseco, Gaspar indica que en 1554 poseía cuatro rebaños de más de 780 ovejas cada uno, atendidos por dos pastores[33]. Se pueden encontrar otros ejemplos de mercaderes-ganaderos. En 1559, Alonso de la Fuente, un mercader de Medina, firmó un contrato con Nicolás Tundidor, de Segovia, por 120 arrobas de lana, al increible precio de 980 maravedíes cada una, y 450 arrobas de lana de cordero. En este y otros contratos, los mercaderes expresaban claramente que la lana tenía que ser de sus rebaños y señal[34]. Los mercaderes-ganaderos al no ser pobres, nunca vendieron su lana desfavorablemente. En 1550, Gaspar Enrique firmó un contrato a un año para suministrar a otra familia de mercaderes banqueros de Burgos, los Santa María, 3.000 arrobas de lana a 660 maravedíes, el precio más elevado alcanzado ese año[35]. Estos poderosos ganaderos podían influir en el mercado tanto como los revendedores.

Con respecto a los intermediarios, es necesario distinguir entre los interesados en el comercio de la lana en sí y los que se centraban más en renegociar las compras que hacían, mediante las ventas

---

[32] ARCV: Fernán Alonso: primero fenecido, leg. 281.
[33] AMR: leg. 19, libro 6.
[34] AHPV: 7679: f. 671, contrato de lana 7-9-1559; 7684: f. 462, 11-8-1564.
[35] AHPV: 6826: f. 299, 20-9-1550.

posteriores de los contratos de que disponían y en otros lugares diferentes de Castilla. Gabriel Sánchez de Obeada y su hijo Alonso Sánchez de Obeada, mercaderes de Escalona, constituyen un buen ejemplo. El 31 de julio de 1536, firmaron un contrato con Pedro Juan de Burgos por el cual venderían 850 arrobas de lana en el área de Escalona, para revender posteriormente la obligación con una suma adicional de 30 maravedíes por arroba. El acuerdo incluía también otros contratos parecidos firmados por Gabriel y su hijo en 1534 y 1535. Nueve años después realizaron otro nuevo contrato con Diego de Sepúlveda y Gregorio Suárez, mercaderes de Segovia, mediante el cual, les vendió 500 arrobas de lana al precio de compra, más 25 maravedíes por arroba. Gabriel recibió unos beneficios netos de 12.500 maravedíes en este negocio y recibió 150.000 por adelantado (señalamiento)[36].

La teoría de Saravia de la Calle, según la cual los mercaderes locales o mercaderes de la tierra eran agentes de los mercaderes extranjeros, con una comisión de un maravedí y medio por arroba, puede ser aplicada a Sánchez de Obeada[37]. Pero su caso parece haber sido una excepción en el mercado de la lana medinense. La mayoría de las transacciones eran o compras directas a los ganaderos, o simples transferencias del mismo material en bruto, con lo cual los mercaderes compraban y vendían lana como actores independientes, por su propia cuenta.

Los hermanos Alonso, Francisco y Manuel de la Peña, todos mercaderes de Segovia, son un ejemplo representativo de los especuladores de lana. En 1547 realizan un contrato de 200 sacas con Juan Curiel, de Palencia. En esta fecha el precio de la saca estaba en 3.500 maravedíes[38]. No es sorprendente encontrar a los genoveses envueltos en este comercio lucrativo (a pesar de que sólo contamos con 8 de los 60 contratos de que disponemos). Carande ha confirmado ya su tesis en el mercado de lana segoviano[39]. En 1552, Cristóbal Centurión vendió 600 arrobas de lana a Hernando de Villano a 1.010 maravedíes cada una, el precio más alto registrado hasta 1564. Un año más tarde, otro genovés de Toledo, Juan Bautista, compró 1.300 arrobas, a tan sólo 620 maravedíes cada una[40].

Además de compras para la especulación, los genoveses adquirían lana también para la exportación. En julio de 1553, los her-

---

[36] AHPV: 7848, f. 593, contrato de lana 31-7-1536; 7849: f. 377, contrato de lana 17-12-1545.

[37] Saravia de la Calle: *Instrucción de mercaderes...* [*16*], pp. 42-43.

[38] AHPV: 6823, contrato de lana 14-12-1547.

[39] Carande: *Carlos V. I. La vida económica...* [*9*], p. 173.

[40] AHPV: 7337: f. 438, contrato de lana 10-2-1552; 7338: f. 118, contrato de lana 16-2-1553.

manos Franques (Rafael y Tomás), de Murcia, firmaron tres contratos por los cuales vendieron, a Olivero Vivaldi, Juan Antonio y Paris Pinelo, todos ellos genoveses de Toledo, 2.261 arrobas. La lana debía ser entregada en Cartagena, pues estaba destinada a la exportación a Italia[41]. La lana castellana se embarcaba ya para los mercados italianos, desde las primeras décadas del s. XVI, incluso antes de la década de 1550, cuando el incremento de la industria lanera italiana pudo presionar para conseguir el abastecimiento mediante materias primas españolas[42].

Pero la primera preocupación de los italianos no era precisamente el abastecimiento de lana a su propio país. En 1558, Francisco Doria, genovés de Toledo, notificó que había exportado lana a Flandes, aunque no pudo importar ningún tipo de mercancías a cambio, como era normal en 1552[43].

Simón Sauli, genovés residente en la corte, parece haber invertido en este comercio lanero sumas considerables. En 1568 compró 4.800 arrobas a Pedro del Río, de Soria, y en 1570, 16.200 a Iñigo López de Salcedo, más 2.300 arrobas de añino[44]. Asimismo poseía un lavadero de lana en Extremadura. En 1568, firmó un acuerdo con Hernando Gallego, tasador de lanas de Avila, mediante el cual éste emplearía de 18 a 20 operarios en el lavadero de Simón, proveyéndoles del sustento correspondiente. A cambio, Simón le abonaría 13 maravedises por cada arroba de lana sin lavar. Un año más tarde, este acuerdo fue renovado con un pequeño aumento en la cantidad pagada por arroba[45]. Una vez lavada, la lana debía ser transportada a un almacén de Segovia, donde otro agente, Bernabé de Vergara, la clasificaba y empaquetaba, preparándola para la venta[46].

Alonso de Arlanzón, mercader de Burgos, empleó a cinco clasificadores de lana segovianos, en su estación de lavado de Burgos, abonándoles 12 maravedíes por arroba, con la condición de que lavasen como mínimo sesenta arrobas diarias. Estas cifras otorgarían a cada operario un salario mensual aproximado de 21.600

---

[41] AHPV: ff. 254, 549 y 819, contratos de lana 26 y 28 de julio de 1533.

[42] F. Braudel: *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II,* (2 vols.), traducción Sian Reynolds, London, Colins, 1972, I, p. 376. C. M. Cipolla: *Before the Industrial Revolution, European Society and Economy 1000-1700,* London, Mathuen, 1976, 238. M. Basas Fernández: «Relaciones económicas entre Burgos y Florencia en el siglo XVI», *B.I.F.G.,* n.º 165, pp. 689-713.

[43] AHPV: 7345: f. 217, obligación 25-2-1558.

[44] AHPV: 7007: contrato de lana 22-10-1568; 6710: f. 256, contrato de lana 31-1-1571.

[45] AHPV: 7358: f. 507, obligación 24-9-1588.

[46] AHPV: 6842: obligación 1-4-1570.

maravedíes, cantidad elevada aunque con carácter meramente temporal[47].

El predominio de Burgos en el mercado de la lana medinés parece haber ido declinando gradualmente desde el último tercio del siglo XVI. De 160 contratos de lana registrados en los documentos notariales de Medina, en 102 intervenían mercaderes burgaleses (63,7%): 72 durante el periodo 1514-1550 (1,94 contratos anuales) y 30 durante los años 1552-73 (1,36 contratos por año). La guerra de Flandes resultaba fatal para el comercio de lanas burgalés, pues dependía de este comercio de exportación. Phillips ha mostrado en su interesante estudio el hecho de que 20 exportadores de lana de Burgos, perdieron sus mercancías en el asedio de Middelburg en 1574[48]. En 1582, el consulado o gremio de mercaderes burgaleses escribió indicando que hacía 30 años (1552) los mercaderes de Burgos exportaban normalmente de 65.000 a 70.000 sacas de lana, y en cambio ahora solamente exportan 20.000 sacas[49].

Estos números eran sin duda, exagerados, pero encerraban cierta verdad. Basas Fernández ha mostrado que en los momentos de plenitud más álgidos, los mercaderes de Burgos exportaban una media de 20.540 sacas anuales; este número se redujo a 3.175 sacas en 1579[50]. No sorprende por tanto, que los documentos notariales de Medina no registraran contratos de lana entre 1573 y 1578, último año del que tenemos información en los archivos. Esta constatación significaba virtualmente la desaparición de Medina como mercado de lana, que, a pesar de todo, no supuso la reducción de comercio lanero en toda Castilla, como ha demostrado Israel en su reciente estudio[51].

Si esto era así, ¿dónde compraban los comerciantes su lana? A pesar de que la evidencia en este punto no es concluyente, parece ser que Madrid llegó a ser el centro de tales compras. En 1566, cinco años después de que la Corte se trasladase allí, Juan Jácome Sauli firmó un contrato de 3.700 arrobas de lana con Iñigo López de Salcedo, de Soria. El contrato se registró en Madrid el 18 de mayo de 1566, aunque algunos de los pagos se efectuaron en Medina[52]. Los documentos notariales de Madrid apoyan también la hipótesis de que la lana era negociada allí. El cuadro siguiente nos muestra alguno de los exportadores de lana que utilizaban Madrid: la

[47] AHPV: 7005: obligación 31-1-1566.
[48] Phillips: *Spanish wool...* [*23*], pp. 312-30.
[49] Basas F.: *El Consulado de Burgos...* [*8*], p. 259.
[50] Ibíd., pp. 260-261. Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], pp. 229-31.
[51] Israel: *Spanish wool...* [*8*], pp. 196-98.
[52] AHPV: 7356: 116, obligación 19-1-1566.

información procede del dinero pagado en las aduanas al cobrador de impuestos Estaban Grillo. También se confirma, en oposición a lo afirmado por algunos historiadores, que la lana era exportada al mercado italiano, en los años «muertos» entre 1569-88[53]. Si estas

Compras de lana en 1578, según aparecen reflejadas en los libros de aduanas de Esteban Grillo, cobrador de los derechos de la lana exportada[54]

Fecha	Mercader y origen	Sacas	Derechos pagados en maravedíes	Destino
1-09-1578	Fernández de Castro (Burgos)	410	697.000	Italia vía Yecla
1-09-1578	Felipe Lapa (Florentino, Madrid)	330	571.000	Italia vía Yecla
1-09-1578	Julio Pasqua (Génova, Madrid) en nombre de Agustín y Francisco Escalla (Genovés, Granada)	400	520.000	Italia vía Huesca
4-09-1578	Miguel Sebiel en nombre de Isabel Casada (Rioseco)	65	110.500	Italia vía Yecla
8-09-1578	Francisco Alonso Maluenda en nombre de Diego López de Castro (Burgos)	160	170.000	Italia vía Yecla
8-09-1578	Julio Pasqua en nombre de José Grimaldi (Genovés, Sevilla)	210	340.000	Italia vía Yecla
12-09-1578	Diego de Gamarra (Burgos)	40	68.000	Italia vía Yecla
12-10-1578	Jácome y Esteban Imperial (Genovés, Cuenca)	400	680.000	Italia vía Yecla
13-09-1578	Francisco Alonso Maluenda en nombre de Jerónimo López (Génova)	122	204.000	Italia vía Yecla
15-11-1578	Julián Ambrosio (Florentino, Madrid)	31	52.700	Italia vía Yecla
TOTALES		2.168	3.413.200	

[53] Basas F.: *El Consulado de Burgos...* [*8*], p. 263.

[54] AHPM: leg. 719: ff. 1096, 1100, 1106, 1121, 1131, 1141, 1146, 1412, 1425, 1538, obligaciones 1 a 17 de septiembre, 12 de octubre y 15-11-1578.

pequeñas aportaciones pueden ser consideradas significativas, Madrid estaría quizás suplantando a Medina, no sólo como centro financiero, sino también como mercado de lana.

Al igual que el mercado de dinero, el mercado de lana en Castilla llegó a estar más localizado, después de que Medina perdió su preeminencia. El libro de cuentas de Alonso de Arlanzón de 1573-75, por ejemplo, uno de los pocos libros que han sobrevivido en Burgos, muestra que Alonso contrató su lana durante esos años en las montañas de Vingera de Yuso, Ortigosa, Canales y Villa Velayo (en las montañas de Soria)[55].

Otro fenómeno que también aparece de forma continua en la segunda mitad del siglo XVI, muestra cómo los ricos ganaderos parecen haber tenido dificultades para comercializar su lana. En cinco de los 64 contratos que corresponden al periodo 1552-73, hallamos a ricos ganaderos vendiendo esquileos de años anteriores. El 25 de septiembre de 1568, Francisco del Río (Soria) vendió 12.000 arrobas de fina lana merina a Gaspar Vallejo (Burgos), de cuya cantidad las dos terceras partes correspondían a 1567, o comienzos de 1568. Un mes más tarde, otro miembro de la familia, Pedro del Río, firmó un contrato con Simón Sauli en términos muy parecidos[56]. El 13 de enero de 1570, otro rico ganadero, cobrador de impuestos de tierras de pastos y regidor de Soria, Iñigo López de Salcedo, firmó un contrato con Simón Sauli por la venta de toda su lana, procedente de los tres anteriores esquileos[57].

El vacío de negocios generado por la caída de los mercaderes de Burgos, fue cubierto gradualmente por los mercaderes de otras ciudades. Como nos muestra el cuadro anterior, de las 2.168 sacas de lana negociadas en 1578, 1.182 lo fueron por los italianos. Ulloa y Basas han signifiado ya el incremento del papel de los italianos en el comercio castellano de la lana y particularmente, del comercio destinado al mercado italiano[58]. Además, existen evidencias que indican que algunos mercaderes vascos y navarros intervenían en el comercio de la lana castellano. El uno de enero de 1570 Gaspar de Unzueta (Pamplona) y Monselló Vizcaíno (Vizcaya) formaron una asociación con el propósito de comerciar en lana castellana. En ese mismo año compraron 154 sacas de lana para enviarlas a Brujas[59]. Un año más tarde, se formó otra asociación para comerciar con lana castellana: el 7 de febrero de 1571, los hermanos Núñez, mer-

[55] Basas, F.: *El Consulado de Burgos...* [*8*], pp. 809-11.
[56] AHPV: 7007: contratos de lana 25-9-1568 y 22-10-1568.
[57] AHPV: 6710: f. 256, contrato de lana 31-1-1570.
[58] Basas F.: *Relaciones económicas...* [*42*], pp. 687-713. Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], p. 334.
[59] AHPV: 6130: f. 571, contrato de asociación 1-1-1571.

caderes de Soria, establecieron una asociación con Francisco Nevers, mercader francés residente en Medina, que actuaba en nombre de sus hermanos Jean y Pierre de Nevers, de Tirrat, en Francia. El capital 4,5 millones de maravedíes, constituía una cifra sustancial, y debía ser invertido en la compra de lana en la zona de Soria, con destino a la exportación hacia Francia. En 1572, la asociación compró 200 sacas que fueron eventualmente exportadas a Francia[60].

Por otro lado, mercaderes de otras ciudades castellanas parecen haber comerciado cada vez con mayor intensidad en la segunda mitad del siglo (1552-73). De 64 contratos registrados en Medina durante este periodo, 30 fueron hechos por mercaderes de Burgos, mientras que los 34 restantes (comparados con los 23 de 1513-52) los llevaron a cabo mercaderes de otro origen[61].

El aumento del número de contratos llevados a cabo por los mercaderes de lana de otras ciudades, se puede detectar en Medina y Segovia. Mientras que en la primera mitad del siglo, los mercaderes segovianos sólo figuran en dos contratos, en la segunda mitad aparecen en ocho; los mercaderes medinenses figuran solamente en un contrato antes de 1552, y en cambio aparecen en nueve, posteriormente, al igual que los mercaderes de Palencia.

Phillips ha informado también del mismo fenómeno. En su estudio de la disputa entre los exportadores y aseguradores de lana en 1570, 20 mercaderes de Burgos parecen haber comerciado solamente 883 sacas de lana, mientras que 38 mercaderes de Segovia, habrían comerciado 3.182 sacas[62]. Se puede recordar de nuevo la idea expuesta por García Sanz en su estudio sobre Segovia, en el que se hace notar el contraste demasiado rígido entre el sector mercantil burgalés y el sector de la industria textil de Segovia. Los «industriales» parecen haber vuelto sin dificultad al comercio de lana cruda, siempre que las circunstancias lo justificaran[63].

II. LUGARES DE ESQUILA Y DE ENTREGA DE LANA EN CASTILLA

Los contratos de lana proporcionaron una gran riqueza informativa sobre los periodos y lugares de esquila, así como del reparto de la lana en Castilla. Los mercaderes de lana especificaban los

---

[60] AHPV: f. 189-94, contrato de asociación 7-2-1571; 7692: f. 168, contrato de lana 2-2-1572.

[61] Medina, 9; Segovia, 8; Logroño, 5; Palencia, Guadalajara y genoveses, 3 cada uno; Toledo, 2, y Bilbao, 1.

[62] Phillips: *Spanish wool...* [*23*], p. 319.

[63] Angel García Sanz: *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja, Economía y Sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814,* Madrid, Akal, 1977, p. 212.

lugares donde se hacía el equileo, los cuales les permitían reunir la lana y organizar el transporte de la forma más barata y con mayor facilidad.

En oposición a la idea de Klein, que indicaba que las ovejas eran esquiladas en las cañadas situadas a lo largo del camino que conducía hacia los pastos de verano, los lugares de esquileo se localizaban en los terminales de los pasos de rebaños leoneses y segovianos, de la manera siguiente:

a) **Estaciones o lugares de los rebaños leoneses**

Una estación estaba situada a orillas del río Carrión, en Castilla la Vieja. Era la estación más solicitada por los mercaderes de lana de Burgos —«Estas ovejas tienen que ser esquiladas a orillas del río Carrión, entre Palencia y Orrillos[64]»— una ribera llana geográficamente, bien localizada al final de la cañada leonesa, y con fácil acceso hacia Burgos. Esta ribera constituia un área excelente para los comerciantes de lana de Burgos, principalmente. No debe, por tanto, sorprendernos, que los propios ganaderos extremeños acordasen llevar sus ovejas a dicho lugar para esquilarlas.

Hacia el sur de la cañada leonesa, Alcántara y Valencia de Alcántara, también parecen ser lugares frecuentemente empleados por los ganaderos que trataban directamente con los mercaderes de Burgos.

b) **Estaciones de los rebaños segovianos**

Una serie de estaciones estaban localizadas en la zona de Guadalajara, Alcalá de Henares, Molina, Medinaceli, etc. Sigüenza era otra estación importante de esquileo para los pastores de la cañada segoviana.

Al norte de esta cañada, Soria y Logroño, y sus dependencias, Hortigosa y Torrecilla de Cameros constituían otras estaciones para el esquileo de la lana. Debido a la geografía de esta región y los difíciles accesos a las tierras de Soria y Logroño, los mercaderes ponían frecuentemente como condición, que la entrega de la lana debería hacerse en las ciudades de Soria y Logroño, y no en las estaciones de esquileo.

---

[64] AHPV: 7849: f. 295, contrato de lana 29-7-1545, «la qual lana sería obligado a esquilar en cada año de los quatro años en la ribera del río Carrión desde la billa de Carrión hasta Palencia...».

Como la época concreta de esquilar dependía de que el tiempo meteorológico fuese bueno, la temporada de esquileo se extendía desde mediados de abril hasta mediados de mayo, en las estaciones del sur: Guadalajara y Extremadura; y desde mediados de mayo a la mitad de junio, para las zonas del norte: Soria, Logroño y la región de Carrión.

La elevación de las temperaturas ablandaba la lana mediante el sudor y hacía más fácil el esquileo. Por tanto, no debía sorprender que todos los contratos estipulasen que el equileo debía ser hecho «en día claro, al sol salido y el corral barrido, no mojado»[65]. Es una pena que los contratos proporcionen pocas noticias sobre las operaciones de esquileo. Klein pensó que los esquiladores trabajaban en grupos que oscilaban de 25 a 100, esquilando cada grupo un rebaño de 1.000 cabezas diarias. El ganadero tenía que informar a los mercaderes de 3 a 5 días antes de proceder al esquileo, con la finalidad de que éstos pudiesen enviar representantes a supervisarlo. En algunos contratos, los mercaderes podían inspeccionar los rebaños antes de que se dirigiesen a la estación de esquileo:

> «... Todos los años..., tu [Diego López Gallo] podrás examinar el rebaño en Extremadura antes que comience la marcha a la Ribera del Carrión. Podrás excluir los animales con lana grasienta y basta para que permanezcan aquí en Extremadura; cuando el rebaño llegue a Carrión, ninguna oveja quedará sin esquilar»[66].

Por tanto, la supervisión del representante del mercader, el hacedor de lanas, era esencial, debido a que la lana entregada podía haber sido mezclada y adulterada. Finalizado el esquileo, y reuniendo la lana las características especificadas en el contrato, el periodo de entrega era inmediato. Los mercaderes de lana burgaleses, como los de Segovia, pedían en sus contratos que la lana debía estar seca, ser blanca, fina y merina, sin los primeros vellones, ni con costra alguna, no pudiendo mezclarse con clases diferentes. Vemos que el representante del mercader tenía la misión de recibir la lana tal como se especificaba en el contrato. En general se puede afirmar, que la entrega de la lana se efectuaba en las estaciones de esquileo. No obstante, existían excepciones, especialmente en las zonas de Logroño y Soria. Todos los impuestos y pagos que debían hacerse por la lana, los abonaban los ganaderos en la estación de esquileo o en su lugar de residencia.

---

[65] Esta cláusula se repite en todos los contratos de lana. Ver AHPV: 7846: 476, contrato de lana 23-7-1532.

[66] AHPV: f. 486, contrato de lana 27-7-1532.

III. CALIDADES Y PESO DE LA LANA

Tres tipos de lana se negociaban en el mercado de Medina:

a) **La lana fina merina**. Predominaba en Medina. De 160 contratos, casi 150 son de esta clase, la cual constituía el standar de calidad en el s. XV, y continúa siendo todavía hoy.

El número de estos contratos y la clase de lana solicitada inducen a pensar que este tipo de lana estaba destinada a la exportación, más que al consumo doméstico. Ello explicaría en parte, por qué desapareció tan rápidamente este mercado, rebasada la mitad de la década de 1570. Esta ruptura de actividad resultó negativa para el mercado de Segovia, que debía su existencia a la presencia allí, de una floreciente industria textil.

b) **La lana curra, churra y sucia**. Sólo 8 contratos de los negociados en Medina son de esta segunda clase de lana. Los mercaderes burgaleses compraron también esta clase de lana, que resulta difícil adivinar si se destinaba a la exportación o al comercio interior, dado que los contratos no proporcionan ninguna claridad al respecto.

c) **Añinos**. Eran los vellones de los corderos de un año. También se negociaba en Medina y se incluía en el contrato general de lana fina. Todas las condiciones exigidas para la lana fina eran también aplicables a los añinos, excepto los precios, que parecen haber permanecido estables, a lo largo de todo el siglo: un ducado por arroba.

Los contratos especificaban que la lana tenía que ser pesada con exactitud y por los pesadores de la ciudad de residencia del ganadero. Normalmente, los mercaderes compraban la lana a los ganaderos por arrobas, no por sacas. Si la lana era pesada en sacas, cada una debía contener, en teoría, 11 arrobas y 3 libras (127,88 kilos) y estar limpia de impurezas y grasas. De hecho, la saca de lana no tenía peso uniforme. El 14 de diciembre de 1547 los hermanos de la Peña (Segovia), vendieron 200 sacas de 6 arrobas y 20 libras cada una, y en 1559, los hermanos Encinas, una serie de sacas de 9 arrobas cada una[67]. Las sacas de lana preparadas para la exportación, tenían, 10 arrobas las de Flandes, y 8,9 arrobas las destinadas a Francia e Italia.

[67] AHPV: f. 904, contrato de lana 16-12-1547; 7679: f. 414, contrato de lana 20-5-1559.

Finalmente, en 6 contratos, la lana se vendió por vellón. Según Carande, 5 vellones de lana sucia equivalían a una arroba. Pero en un contrato con Bernaldino de Santa María, Gaspar Enrique indicó que debía entregar 12.000 vellones de lana blanca y fina, que equivalían más o menos a 3.000 arrobas. Según esta información, una arroba incluía solamente 4 vellones[68].

IV. EL SEÑALAMIENTO Y LAS FORMAS DE PAGO

El señalamiento, entrega anticipada de una cantidad de dinero por una futura entrega de lana, era el aspecto más polémico en el comercio de la lana. En Castilla, los moralistas condenaban esta práctica como ilícita, pues entendían que los ganaderos podían haber sido explotados o forzados a vender su lana a bajos precios[69]. En el siglo XVIII el jesuíta Pedro de Calatayud denunció la compra de lana a precio más bajo del que tenía en el mercado[70].

Las opiniones en torno a este tema pensamos que deben ser matizadas. De 160 contratos que conocemos, 60 se hicieron sin tal avance de capital. De los contratos a largo plazo, solamente en 10, de 22, se exigió este depósito. Además, en otros siete casos, el señalamiento se hizo mediante mercancías. Los compradores genoveses entregaron a Rafael Franques (Murcia), como señalamiento en tres contratos, en un caso terciopelo genovés, en otro, un bono, y en el tercero, juros[71].

Por otro lado, en dos contratos hechos entre mercaderes de lana, la cantidad fue abonada en una sola vez. Por último, en otras 8 ocasiones el señalamiento osciló de 2,2 al 12% del valor total del contrato. De hecho, en 89 de los 160 contratos de lana, el señalamiento no existió, o lo fue en forma de mercancías, o a crédito, o representaba una parte insignificante del valor total del contrato. Incluso en esos contratos que especificaban la entrega de un depósito por adelantado, quizás constituía un paso preliminar en el cumplimiento del contrato, o un reconocimiento por ambas partes de que el acuerdo entraba en vigor.

En cuanto al tiempo en que tenían lugar los pagos. Basas Fer-

---

[68] Carande: *Carlos V... I. La vida económica...* [*9*], p. 173. AHPV: 6826: f. 299, contrato de lana 20-12-1550.

[69] Saravia de la Calle: *Instrucción de mercaderes...* [*16*], pp. 39-44.

[70] Basas F.: *El Consulado de Burgos...* [*8*], p. 236.

[71] AHPV: 7840: f. 815, contrato de lana 6-7-1519; 7842: f. 336, contrato de lana 10-12-1524; 7884: f. 63, contrato de lana 12-12-1528; 7887: ff. 254 y 549, contratos de lana 26-7-1532 y 28-7-1532.

nández ha indicado que en el norte de Castilla, uno de los señalamientos era pagado, de ordinario, a finales de año, cuando los pastores necesitaban dinero contante y sonante para abonar los importes de los pastos, esto es, en diciembre[72]. El mes de julio también destaca de forma acusada pues en 22 contratos se pagó la fianza en dicho mes.

Además del depósito, el resto del valor de la lana tenía que ser pagado en un tiempo concreto, o como los documentos de aquellos tiempos decían, «en un número específico de ferias». Pero estos pagos no se hacían en Medina. Normalmente, los pagos de lana eran efectuados «sobre saca», al tiempo de la entrega, esto es, en las estaciones de esquila. Solamente los pagos efectuados después de la entrega, tenían que ser abonados en plazos en las Ferias.

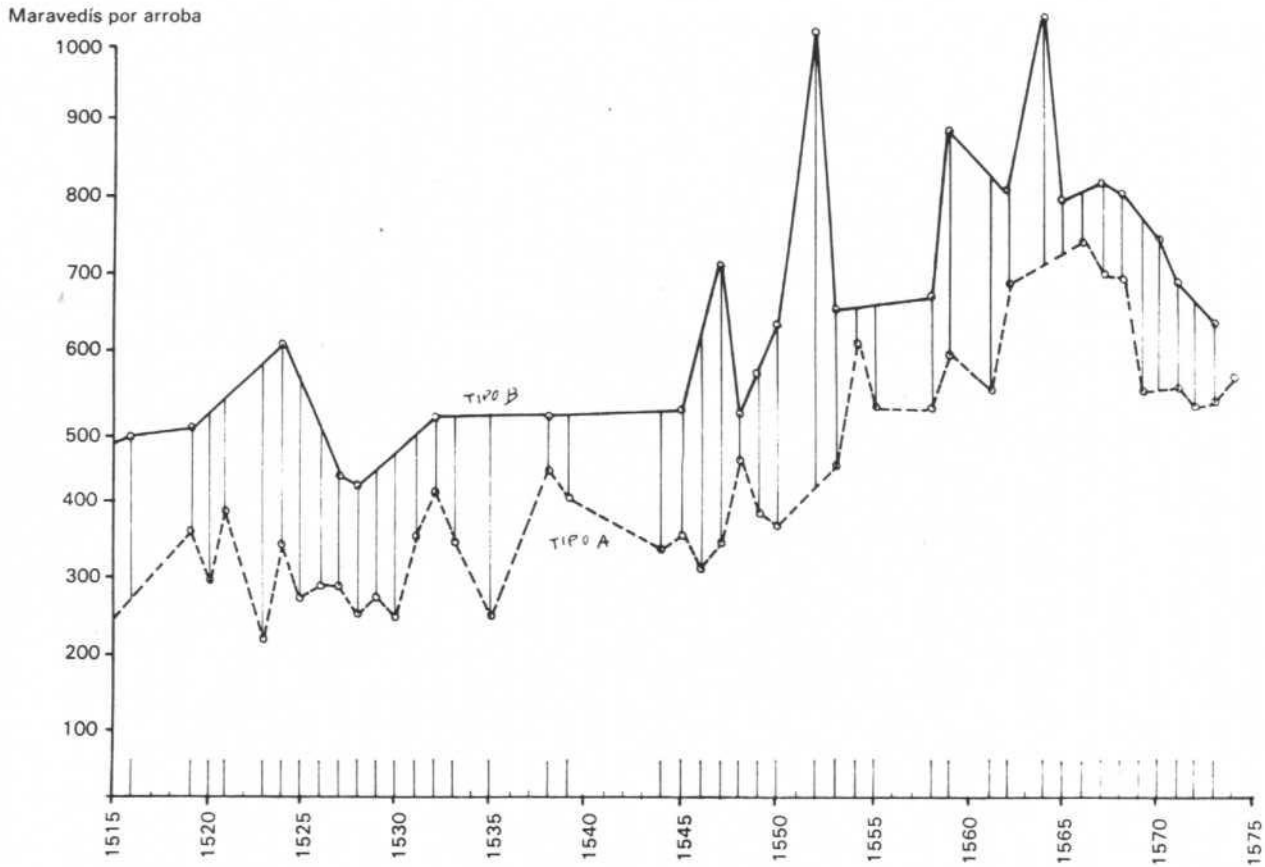
En ocasiones, la lana era entregada para satisfacer deudas. En 1573, Juan de Segovia, un clérigo de Molina, vendió 1.800 arrobas de lana fina a 18 reales cada una a los herederos de Andrés de Maluenda, de Burgos. El contrato muestra que Juan de Segura adeudaba a los herederos de Maluenda la suma de 1.132.200 maravedíes (que le habían prestado anteriormente mediante una letra de cambio) que tenía que ser pagada con el valor de la lana[73].

En otros casos, la lana era pagada mediante juros. El contrato de Iñigo López Salcedo y Juan de Vinuesa con Simón Sauli en 1570, es interesante. Salcedo y Vinuesa acordaron vender a Simón 18.500 arrobas de lana fina y blanca, y lana de añinos de anteriores esquilas, 1568-1569, junto con 5.200 arrobas de lana y 800 de añinos del esquileo de 1570, a 800 maravedíes por arroba. La cantidad total de 14,8 millones de maravedíes debía ser pagada en juros, no en dinero contante y sonante. Juan de Vinuesa acordó comerciar sus 12.500 arrobas de 1568-69 por un juro de 500.000 maravedíes a un 5% de interés. Iñigo López de Salcedo decidió de manera similar, vender sus 6.000 arrobas por 240.000 maravedíes en juros, al mismo interés. Ambos juros debían ser pagados de los impuestos de los pastos de Alcántara, aunque Vinuesa y López de Salcedo solamente los poseerían hasta 1573, fecha en que deberían devolverlos a Simón Sauli[74].

Otro ejemplo atañe a Pedro del Río, también soriano, que vendió 1.200 arrobas de lana fina —600 de anteriores esquilas y el resto, de la de 1.570, año del contrato— a Sebastián Pascual. El precio de la lana debía ser abonada con un juro de 24.000 marave-

---

[72] Basas, F.: *El Consulado de Burgos...* [*8*], p. 236.
[73] AHPV: 7365: f. 734, contrato de lana 10-8-1573.
[74] AHPV: 7007: contrato de lana 22-10-1568; 6710: f. 256, contrato de lana 31-1-1570.



Precios de la lana en Medina: 1515-1573

días al 5% de interés, pagable de los impuestos de los pastos de Alcántara[75].

Estos dos contratos reflejan la crisis de liquidez que los mercaderes estaban padeciendo durante la segunda mitad del siglo, hasta el punto de sustituir por juros el dinero contante y pagar normalmente a crédito o con mercancías y en menor medida con dinero[76]. Esta crisis afectó también a los ricos ganaderos como se refleja claramente en la venta de dos esquilas de años anteriores y la aceptación de pagos aplazados.

V. PRECIOS DE LA LANA

Hamilton, en pionero estudio, no trató los precios de la lana en Castilla en la época de la «Revolución de los Precios». Ningún historiador ha hecho un intento sistemático de investigar este aspecto de la economía castellana. Las aportaciones hechas por Carande sobre los precios de la lana en el mercado segoviano en 1518, 1526, 1530, 1540 y 1550 son limitadas y no muy concretas[77].

Resulta muy difícil establecer una serie uniforme de precios para el mercado de lana, tanto en Medina, como en Castilla. Con parecidos obstáculos se halla uno al tratar de determinar el precio de una arroba de lana, si el pago de la misma se lleva a cabo en monedas y objetos diferentes, mediante juros o mercancías, o se indica un sólo precio para las ventas, en las que se ha mezclado la fina merina con la sucia.

Como la lana era un capital cómodo y sujeto a la especulación, es natural que su precio cambiase, dependiendo de si era adquirida directamente de los ganaderos o de los mercaderes de lana. No sorprende por tanto, que los contratos de lana reflejen dos tipos de precios que no debieran confundirse. El uno corresponde al precio de la lana vendida por los ganaderos a los mercaderes el otro es el precio de los revendedores.

Los precios de la lana, en general, parecen haber permanecido estables, o con oscilaciones ligeras en la primera mitad del siglo XVI. Pero desde 1552, el precio de la arroba de lana tendió a

---

[75] AHPV: 6709: f. 65, contrato de lana 22-3-1570.

[76] Vid. en el capítulo siguiente la intervención de los italianos en el comercio de la seda y telas en Castilla.

[77] Los precios de lana dados por Carande parecen demasiado altos, lo cual indica que se trata de compras hechas a mercaderes de lana y no directamente a ganaderos. Por ejemplo: para 1518 da como precio de la lana fina segoviana 509,6 maravedís por arroba; sin embargo, ninguno de los precios medios proporcionados por nosotros para la primera mitad del siglo alcanza dicha cifra. Ver Carande: *Carlos V... I. La vida económica...* [9], pp. 175-76.

aumentar de 375 maravedíes en 1550, al elevado valor de cerca de 600 maravedíes en 1555, debido a la compra en pequeños lotes a los ganaderos. Las adquisiciones más caras entre los mercaderes pasaron de 500 maravedíes en 1545 a 1.000 en 1552. El beneficio de la Corona en el alquiler de extensas tierras de pasto de las Ordenes Militares (maestrazgos), se fue elevando constantemente, pues de 57 millones de maravedíes en 1542 pasó a 93.924.224 en 1555-58[78].

Paralelamente a la elevación del precio de los pastos, se produjo el descenso en el tamaño medio de los rebaños de la Mesta, hasta descender por debajo de los dos millones por primera vez en 1558, después de haber alcanzado su punto más alto, alrededor de 3 millones y medio en 1526[79]. En el mismo año (1558) aumenta el impuesto sobre las exportaciones de lana. Estos factores ayudan a explicar por qué los precios de la lana, en general, aumentaron de forma rápida desde la década de 1550. Los precios de la lana y los

El mercado de lana en Medina (1514-1573). Precio de la arroba en maravedíes

Año	Lana fina		Lana de 2.ª clase (sucia)	Añinos
	Tipo A	Tipo B		
1514				250
1515	232	485		
1519	364	490		
1520	296			150
1521	387			
1523	238			
1524	351	612		
1525	277			
1526	286			
1527	284	435		
1528	250	425		
1529	272			
1530	255			
1531	363			
1532	420	512		
1533	345			
1535	243			

[78] Carande: *Carlos V y sus banqueros. II. La Hacienda Real de Castilla.* Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1949, p. 411. Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], pp. 561-67.

[79] J. Klein: *The Mesta: A Study in Spanish Economic History 1273-1835,* Cambridge, Mass, 1920, p. 27.

Año	Lana fina		Lana de 2.ª clase (sucia)	Añinos
	Tipo A	Tipo B		
1538	442	510		
1539	418			
1544	341			
1545	365	521		375
1546	317			
1547	350	725	410	
1548	461	516		
1549	382	575		
1550	375	630		375
1552		1010		
1553	442			
1554	621	650		
1555	526			
1556	520			
1558	525	640		
1559	589	910		
1561	556			
1562	688	816		544
1564		1020		
1565		800		375
1566	756			375
1567	709	822		
1568	701	816		
1569			442	
1570	548	750		
1571	565	700		
1572	531		491	395
1573	540	629		367

Tipo A: Precios de los contratos acordados entre ganaderos y mercaderes.
Tipo B: El llamado «precio de los mercaderes» que aparece en los contratos de lana negociados entre dos mercaderes, en los que a veces intervenían ricos mercaderes o ganaderos.

pastos parecen haberse movido al unísono en la primera mitad del reinado de Felipe II. A partir de 1565, una crisis precipitada, especialmente en los precios de la lana negociada por los mercaderes, hicieron descender los precios de nivel. La bancarrota de los mercaderes de 1550-75, la pérdida de mercado flamenco y el aumento consiguiente de las cantidades de lana almacenada, fueron probablemente las principales razones de este hecho. En 1570 los mercaderes de Burgos exportaron la mayor cantidad de sacas, 10.476.

Desde esta fecha fueron descendiendo las cantidades exportadas hasta 3.337 sacas en 1575[80]. Como consecuencia, los impuestos recaudados por la lana exportada muestran también una disminución notabilísima desde 29.246.923 maravedíes en 1566 a 9.274.138 maravedíes anuales de media para el periodo 1573-76[81].

VI. LA MARGA Y LAS SACAS PARA EMBALAR LA LANA

A menudo los historiadores han tratado solamente una parte del comercio de la lana y han ignorado otros aspectos íntimamente relacionados con el mismo. La lana por ejemplo, estimuló otros componentes de la economía castellana del s. XVI. La industria de la marga (tela gruesa y tosca) es sólo un ejemplo.

Como la lana es un producto delicado que se daña fácilmente, tiene que ser empaquetada adecuadamente en la estación de esquila, de tal manera, que esté bien protegida para el largo viaje que debe hacer hacia los centros de lavado y más tarde hacia los puertos. Por tanto, había que cuidar mucho la calidad de las sacas, hechas de marga o tela gruesa y tosca, para empaquetarla convenientemente.

Los 40 contratos de marga que se hallan en los documentos notariales de Medina, indican que las sacas en las cuales habría de ser embalada la lana, tenían que ser de marga «*trasada*» bien tejida y blanca, de 1,33 a 1,5 varas castellanas.

Los contratos de marga se parecen mucho a los de lana. Los sacos de marga se recibían en la propia casa o tienda del vendedor, entre mediados de marzo y la mitad de mayo. A veces se acordaba el transporte a lugares concretos, normalmente a las estaciones de la esquila, según especifican algunos contratos. Por ejemplo, en 1545, Diego López Gallo, el poderoso mercader de lana burgalés, indicó que los sacos de marga tenían que enviársele a Ecija[82]. Ocho años más tarde, Hernando Espinosa, también burgalés, compró 14 rollos de marga a Alonso Esteban, de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca). Estos rollos debían ser transportados a Talavera (7), Puente del Obispo (Extremadura) (3), Colmenar (3), y Burgos (1)[83]. Como puede apreciarse, estos contratos reflejan hasta dónde extendían sus operaciones mercantiles los mercaderes de lana burgalesa del s. XVI: de Andalucía y Extremadura a Castilla la Vieja.

---

[80] Basas F.: *El Consulado de Burgos...* [*8*], p. 264.
[81] Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], p. 334.
[82] AHPV: 6869: f. 565, contrato de marga 16-2-1545.
[83] AHPV: 5813: ff. 167 y 29, contratos de marga 18 y 20-3-1553.

Además, los contratos de marga muestran cómo algunos pueblos de Castilla que hoy han perdido población, en el siglo XVI fueron importantes centros de elaboración de sacas de lana. Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) es un ejemplo. De 40 contratos de marga registrados en Medina entre 1514 y 1572, 31 los negociaron los industriales de Peñaranda. Miembros de la familia Santa María (Martín, Francisco y Nicolás) negociaron 7 contratos y Francisco Martínez y Cristóbal Pablo, 3 cada uno. Avila, Paredes y Ciudad Rodrigo parecen haber sido también centros de esta industria[84].

No es necesario indicar, que los mercaderes de lana burgaleses (Diego López Gallo, los Melgosa, los Castro, etc.) eran los principales compradores de marga (80% del total).

En el cuadro siguiente figuran los precios indicados en los contratos de marga para hacer sacos. Los precios parecen haberse elevado en el período 1550-70 y haber descendido después, en justa consonancia con las oscilaciones de los precios de la lana en Castilla la Vieja y León.

El comercio de la marga en Medina (1514-1572): precios de la vara en maravedíes

Año	Precio	Año	Precio
1514	470	1549	700
1519	590	1551	700
1520	365	1552	740
1525	535	1553	740
1534	343	1563	625
1535	570	1567	714
1545	570	1571	586
1547	565	1572	578
1548	580		

CONCLUSION

Medina parece ser solamente el lugar donde la lana se contrataba, ya que ni la entrega ni los impuestos correspondientes se pagaban allí. Incluso, los pagos después de la entrega, no se hacían necesariamente en Medina. Es verdad, a pesar de todo, que el valor

[84] Contratos de marga en AHPV: 6869: ff. 565, 612, 654, 673, 16-2-1545 (tres contratos) y uno el 12-12-1545; 5871: ff. 51, 33, 333, 16, 18 y 20-12-1549; 5870: ff. 442, 456, 693, 3 y 4-1-1548 y 19-12-1548; 5873: ff. 79 y 167, 18-3-1553; 5674: f. 59, 20-11-1554; 7002: 17-2-1563 y 18 y 20-4-1563; 7006: 6-5-1567; 7009: 10 y 12-2-1571.

de la lana exportada se remitía (en letras de cambio) de Amberes o Brujas a Medina. Pero existen dudas de si los pagos se hacían efectivos en la misma Medina, debido a que los documentos notariales no revelan nada al respecto. Pueden haberse pagado en Burgos.

Como hemos indicado, Medina se benefició en pequeña medida del comercio de la lana. En efecto, en su recinto se abonaba el señalamiento o pago por adelantado que hacían los mercaderes cuando firmaban el contrato. La historiografía tradicional tiende a enfatizar el papel central de las Ferias en el desarrollo integral del comercio castellano. Pensamos que este énfasis no está plenamente justificado. La exportación de lana castellana a Flandes, de la que dependía en gran parte la importación de Medina, tuvo que soportar una serie de dificultades, debidas a una variedad de circunstancias que tuvieron lugar a finales del siglo XVI, motivadas en gran medida, por la situación internacional y el declive de la industria textil flamenca. La caída del eje Burgos-Bilbao-Flandes, realmente no destruyó los rebaños castellanos. Se abrieron nuevos mercados en Italia, e Inglaterra, pero la orientación geográfica, al menos hacia Italia, debió disminuir el papel centralizador de Medina como centro de distribución, donde ganaderos y mercaderes se habían reunido hasta entonces para fijar los precios y discutir los proyectos para el siguiente rebaño que venía por las cañadas segovianas y extremeñas. Al final de la década de 1570, y más concretamente alrededor de 1600, nos inclinamos a pensar que las reuniones entre ganaderos y mercaderes se celebrarían en Madrid.

Una idea, a pesar de ello nos parece clara: los ganaderos permanecieron financieramente autónomos. Es seguramente un error verles caer en las manos de los mercaderes o banqueros que les adelantaban dinero y compraban lana con cierto descuento. A pesar de todo, el desplazamiento hacia Madrid o a cualquier otro lugar, se llevó a cabo sin mayores problemas. No fueron necesarios, ni se utilizaron préstamos financieros. Como máximo se puede aceptar la garantía de asegurar un mercado, a pesar de que los contratos por adelantado ofrecidos por hombres de capital en Medina o en cualquier otro sitio, constituían un seguro importante para los ganaderos castellanos. Cuando la estructura financiera tradicional empezó a trasladarse o a cambiar de lugar, los problemas técnicos para comerciar la lana cruda, debieron aumentar. Lo que sacamos en conclusión es que la economía castellana estaba llegando a alcanzar un alto grado de integración y trascendía más allá de las simples transacciones entre productores y consumidores de lana. Medina tenía la responsabilidad de facilitar el movimiento del mercado.

EL COMERCIO DE LOS GENEROS TEXTILES: SEDA, PAÑOS Y LIENZOS

Por FALAH HASSAN ABED AL-HUSSEIN

Traducción del inglés: Oscar Iván Lorenzo Toledo
Adaptación y versión española: Eufemio Lorenzo Sanz

INTRODUCCION

Si uno desea trazar la influencia islámica en la economía española del Siglo de Oro, la seda, la segunda industria textil en importancia, puede ser un buen parámetro. Es preciso recordar que la producción de seda era mucho más limitada que la de lana en bruto. A mediados del siglo XVI la producción anual de seda se estimaba oficialmente en 117.000 libras, mientras que la lana exportada de Burgos a Flandes se cree que rondaba las 25.000 sacas, es decir, unos 2.443.750 kilogramos[85]. La producción de seda estaba muy localizada en Toledo y en el Sureste de la Península: Valencia, Murcia y Jaén.

Pero el lugar donde revestía mayor importancia era Granada, no sólo por su industria, sino también por las cantidades de seda exportadas a Castilla la Vieja. En 1524 Navagiero observó la importancia que tenía la seda en la economía de Granada, donde, la mayoría de los mercaderes comerciaban en toda clase de sedas, que más tarde enviaban al resto de España[86]. Ramón Carande ha confirmado las opiniones de Navagiero e indicado que la seda que se destinaba a Castilla, debía pasar a través de la puerta Elvira de la ciudad de Granada[87].

Investigaciones más recientes se han preocupado de estudiar dos aspectos fundamentales de este vital sector económico, los impuestos y la fabricación de la seda[88], en detrimento del comercio de la misma. Nosotros preferimos centrarnos en el estudio del

---

[85] Valentín Vázquez de Prada: *Historia Económica y Social de España. III. Siglos XVI y XVII,* Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1978, pp. 514 y 588.

[86] Manuel Garzón Pareja: *La industria sedera en España. El arte de la seda de Granada,* 1972, pp. 164-65.

[87] Carande: *Carlos V... I. La vida económica...* [*9*], p. 200.

[88] El mejor estudio sobre la industria de la seda de Granada es el de Garzón Pareja. Ver también F. Chacón Jiménez: *Murcia en la centuria del quinientos.* Murcia, 1979, p. 339. Para el impuesto de la seda, ver Carande: *Carlos V... I. La vida económica...* [*9*], pp. 194-208. Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], pp. 357-73.

comercio de la seda en las Ferias de Castilla, donde era venida bien en estado crudo (en mazos o madejas), o en forma manufacturada: tafetanes, terciopelos, rasos, sargas, etc.

Para estudiar el comercio de la seda en los documentos notariales, los historiadores encaran dos grandes problemas: cuantitativo y cualitativo. Como norma más común, en los contratos no se especificaba la clase de seda vendida, sobre todo cuando era manufacturada, ni los precios de la vara castellana. Con frecuencia, simplemente se indicaba el precio total de un número determinado de piezas de seda. En 1547, por ejemplo, se daba el precio de 177.806 maravedís por 11 piezas de seda; en 1515, 123.000 maravedís por 6 piezas, etc.[89]. Sin embargo, para la seda cruda disponemos de documentación más rica, quizás porque se invertían en la misma grandes cantidades de dinero e intervenían en dicho comercio, poderosos hombres de negocios.

I. SEDA CRUDA

Entre 1515 y 1544, cuarenta y cinco contratos de seda se encuentran en los documentos notariales de Medina. Exceptuados dos contratos en los que se indica que se trata de seda murciana (16 onzas equivalen a una libra), el resto de los contratos se hacen con seda de Granada (18 onzas equivalen a una libra): seda morisca en mazos o madejas. Todos estos contratos son de ventas llevadas a cabo en cualquier lugar de Castilla.

Al contrario que la lana, la seda cruda se vendía, de ordinario, por adelantado, por medio de muestras selladas, con la firma de los fabricantes y depositada en casas de mercaderes, para atraer los compradores. En Medina, Francisco Daza de Medina y López de Medina, son buenos ejemplos, ya que no sólo trabajaban como intermediarios en la seda, sino también como comerciantes. La actuación de los intermediarios parece haberse basado en un sistema de relaciones personales, debido a que los contratros hablan de las ventajas que se obtienen utilizando sus oficinas. Al mismo tiempo se acostumbraba constituir un sistema de arbitraje para que dirimiera las disputas que pudieran existir sobre la calidad, el reparto o el daño de la seda. Se nombraban normalmente dos jueces por las partes contratantes. Si las discrepancias no podían ser resueltas por éstos, entonces debían pasar por una apelación ante

[89] AHPV: 7850: contratos de seda 15-7-1547; 7851, contratos de seda 20-7-1548; 7852: contratos de seda 18-12-1549.

un tercer juez, también nombrado, cuyo fallo era definitivo. La parte culpable podía ser multada de 100-200 ducados[90].

La oligarquía de los mercaderes toledanos parece haber ejercido un firme monopolio en el comercio de la seda cruda granadina, debido a su papel de cobradores de impuestos de dicha seda, como ocurre con la familia de la Fuente, recaudadores de 1505 a 1510; Juan Alonso entre 1511-24 y Juan de la Torre en 1525-52. A pesar de que los cobradores tenían prohibido comerciar en la seda antes de 1547, los contratos muestran que esta prohibición era una norma muerta[91].

Juan de la Torre y su hijo Fernando de la Torre figuran en 20 contratos, en los que invirtieron 10.320 libras de seda. El jurado Ruy Pérez de la Fuente aparece en 8, Alonso Alvarez de San Juan en 7, Alonso se Villa Real y su hijo Hernando de Villa Real en 3, el jurado Alonso Alvarez Huysello en 5 y Juan Alonso de Trinidad y Bartolomé de Hurtado en uno cada uno.

La participación de los mercaderes de lana de Burgos fue también notable, pues los hallamos en 22 de los 45 contratos de seda de que disponemos. Es posible que estas adquisiciones de seda cruda fuesen utilizadas por los burgaleses fundamentalmente con vistas a la especulación y no para exportar, debido a que la seda no figura en su comercio con Florencia, y sólo en pequeña medida en el de Flandes[92].

El papel de los italianos en el comercio de seda resulta más conocido para nosotros que el de los mercaderes de Burgos. Carande ha destacado ya su posición en la industria de la seda granadina[93]. En Valladolid, Renaldo y su hermano Juan Bautista Estorcio, florentinos residentes en la Corte, constituyen un ejemplo representativo. En 5 contratos figuran como compradores de 3.608 libras de seda cruda, pero desconocemos su destino, así como el de otras 5.492 libras adquiridas por los florentinos de Burgos y los genoveses de Toledo[94].

La opinión más conocida se inclina a pensar que los italianos compraban seda cruda a bajos precios, y la exportaron a Italia

---

[90] AHPV: 7842: f. 421, contrato de seda 11-7-1532. El gravamen por no entregar la seda se penalizaba con 100.000 maravedís.

[91] Carande: *Carlos V... II. La Hacienda Real...* [*78*], p. 328. Garzón Pareja: *La industria...* [*86*], p. 224.

[92] Basas F.: *El Consulado de Burgos...* [*8*], pp. 689-713.

Modesto Ulloa: «Unas notas sobre el comercio y la navegación españoles en el siglo XVI», *A.H.E.S.E.*, n.º 2 (1969), pp. 229-31.

[93] Carande: *Carlos V... II. La Hacienda Real...* [*8*], pp. 323-24.

[94] AHPV: 7839: f. 133, contrato de seda 9-6-1515; 7844: ff. 265 y 371, contratos de seda 21 y 23-7-1526; 7848: f. 537, contrato de seda 16-8-1544; 7842: f. 351, contrato de seda 30-6-1524.

antes de que fuese tejida en España. Como contrapartida, podían importar el terciopelo, raso y brocados fabricados en Génova con el valor de la seda comprada en la península[95]. Dudamos que los italianos adquiriesen la seda cruda a bajos precios en Medina, pues la cotización de la misma en la Villa de las Ferias parece haberse alejado de las cifras bajas. Sí es cierto, en cambio, que las telas de seda tejidas en Florencia se vendían en Castilla a precios altos. Una gran operación comercial hecha entre Renaldo Estorcio y Antón Fugger, registrada en Medina en 1544, por un valor de 3.708.000 maravedís, nos permite conocer los precios que figuran en el cuadro siguiente. Mientras la yarda de terciopelo carmesí florentino se vendía por 1.450 maravedíes en 1544, el terciopelo castellano del mismo color se cotizaba a 816 maravedíes en 1539, y a 868, en 1551; en 1553, la yarda de terciopelo genovés valía 775 maravedíes, mientras que un año antes, el terciopelo negro castellano se cotiza a 570 maravedíes y el terciopelo colorado a 575[96].

Contratos de seda entre los Fugger y Renaldo Estorcio, un florentino de Valladolid, en 1554[97]

Tipo	Descripción	Valor total en maravedíes
A	6 fardos de 900 libras de seda brillante de Granada, a 1.050 maravedíes el fardo	945.000
B	250 yardas de terciopelo carmesí florentino a 1.450 maravedíes la yarda	362.000
C	450 yardas de satén carmesí florentino a 800 maravedíes la yarda	370.000
D	140 yardas de brocado rojo florentino a 2.000 maravedíes la yarda	280.000
E	130 yardas de tela trabajadas con oro y plata (telas archeras) a 4.125 maravedíes la yarda	536.000
F	26 yardas de rico brocado a 6.750 maravedíes la yarda	175.000
G	300 cargas de pastel a 3.375 maravedíes la carga (200 cargas tenían que ser entregadas en Segovia y 100 en Toledo)	1.112.500
	TOTAL	3.708.000

Contratos de seda cruda hechos en Medina: 1515-1544. Naturaleza y valor del señalamiento en maravedíes[98]

Fecha	Valor del contrato	Señalamiento Valor	Señalamiento Naturaleza	Porcentaje
19- 7-1519	612.850	351.000	Crédito	58,9
26- 7-1519	813.625	406.405	Crédito	49,9
9- 6-1515	1.112.500	292.587	Tela inglesa	26,3
11- 7-1515	334.500	167.500	Joyas y crédito	50,1
18- 7-1519	167.250	55.100	Mercancías	32,9
18- 7-1519	172.500	80.000	Crédito	46,3
19- 7-1519	612.850	361.000	Mercancías	59,0
15- 7-1519	387.975	134.011	Crédito	34,5
16-12-1523	519.600	591.600	Crédito	100,0
23- 7-1526	607.200	152.374	Crédito	25,1
9- 6-1527	360.000	180.760	Tela inglesa	50,2
20-12-1530	397.200	297.000	Lienzo	74,8
15- 7-1532	388.000	194.000	Lienzo	50,0
19- 7-1532	1.475.400	590.150	Tela inglesa	40,0
19- 7-1532	1.116.000	560.429	Mercancías	50,2
20- 7-1532	360.000	174.200	Colorante	48,4
20- 7-1532	774900	387.450	Tela inglesa	50,0
10- 7-1533	360.000	172.500	Mercancías	47,9
23- 7-1533	1.440.000	698.700	Colorante	48,5
19- 9-1535	696.000	244.215	Crédito	35,1
11-12-1535	387.500	124.412	Seda florentina	32,8
30- 7-1336	530.000	210.000	Tisú de oro	39,6
18- 8-1543	678.000	571.983	Lienzo	84,4
20- 7-1544	1.017.000	818.483	Lienzos de Ruen	80,5
16- 8-1544	1.464.130	463.033	Mercancías y seda florentina	31,6

Hecho digno de significar lo constituye el señalamiento o cantidad anticipada que se pagaba por una compra de seda en Medina. El señalamiento podía hacerse mediante mercancías o mediante créditos.

---

[95] Claudio Sánchez Albornoz: *Spain, A Historical Enigma* (2 vols.), traducción de C. J. Dees & D. S. Reher, Madrid, Fundación Universitaria Española, II, p. 891.

[96] AHPV: 6827: contrato de terciopelo 15-12-1551; 7846: f. 634, contrato de terciopelo 20-7-1532; 7887: ff. 254, 549 y 634, contratos de seda 26 y 28-7-1533; en estos contratos el señalamiento se hacía en terciopelo florentino valorado en 778 maravedís la yarda (0,914 m.).

[97] AHPV: 7848: f. 678, feria de octubre de 1544.

[98] AHPV: 7839 (1515): ff. 133, 137; 7840 (1519): ff. 210, 220, 225, 227, 229, 243; 7843 (1523); 7844 (1526): 265, 271; 7845 (1527): f. 538; 7846 (1530-33): 213, 230, 261, 321, 364, 372, 411, 472, 474, 483; 7847 (1535): f. 226; 7848 (1543-44): ff. 170, 573, 607.

Otro hecho negativo se desprende del cuadro anterior. La manía de la sociedad castellana de adquirir productos extranjeros, debilitando la economía y exigiendo la exportación de materias primas y la importación de productos elaborados. En 22 de los contratos, el señalamiento se hacía mediante telas, colorantes, lienzos ingleses e incluso en seda florentina. En otro contrato, 24 diamantes, por valor de 37.500 maravedíes, forman parte del señalamiento.

El resto del dinero a pagar una vez hecho el señalamiento, se abonaba en varios plazos, después de entregada la seda, al igual que en el comercio de la lana. Este sistema caracterizaba no sólo el comercio de la seda cruda, sino también el de la seda elaborada. El 10 de julio de 1532, Alonso Alvarez Huysello, un mercader jurado de Toledo, vendió 3 cajas de terciopelo (de 360 yardas cada una) por 615.500 maravedíes. El señalamiento se hizo en 178.355 maravedíes (alrededor del 30% del valor) en mercancías y mediante créditos[99].

Esta práctica indica claramente un sistema bien definido de comercio, basado en el trueque y en el crédito, pues los pagos se hacían después de la entrega. Por adelantado se pagaba una parte considerable del valor de los contratos, entre el 25 y el 100 por 100.

A pesar de que el colorante era un elemento importante en las industrias textil y de la seda, las cantidades en las que se trataba en estos contratos, excedían mucho a lo que un mercader necesitaba. El 23 de julio de 1533, Juan de la Torre firmó un contrato con Diego López de Arriaga, un mercader de Burgos, por el que se vendían 1.200 libras de seda a 1.200 maravedíes la libra. El señalamiento lo integraban 137 cargas (15.344 litros) de colorante[100]. Sin duda alguna, dada la cantidad de que se trata, parece indicar claramente que se pretendía especular con esta mercancía en Toledo o en Granada. Las otras materias contratadas —lienzo inglés, seda florentina— eran bienes de lujo solicitados en los mercados del centro de Castilla, donde sólo era posible hallar telas del lugar, pero de inferior calidad.

El vendedor de seda esperaba obtener beneficios con la mercancía que recibía. Pero ¿qué hacía si el señalamiento se llevaba a cabo mediante créditos? Todo este sistema comercial está reflejando

---

[99] AHPV: 7846: f. 634, contrato de terciopelo 20-7-1532. En otro contrato, el mismo mercader vendió 8 cajas de terciopelo de Toledo a Pedro de Avila, mercader medinés. El valor del contrato fue de 924.740 maravedís. El pago se realizó con 400.000 maravedís en moneda y el resto con telas de Holanda.

[100] AHPV: 7842: f. 483, contrato de seda, 23-7-1533.

la falta de dinero en circulación en la economía castellana. El 26 de mayo de 1559 Jaime Pericaz, un mercader catalán residente en Medina, vendió 11 telas de Perpignan a Pablo Doria, un genovés de Valladolid, recibiendo a cambio 8 obligaciones crediticias que ascendían a 531.665 maravedíes[101].

En siete contratos de lana y en todos los de seda cruda, el señalamiento se hacía siempre en forma de crédito y en mercancías, mecanismo adoptado deliberadamente para aportar dinero del comercio y dirigirlo, quizás a inversiones más beneficiosas, como la negociación de letras de cambio, o transferencias a su propio país. Las quejas de las Cortes contra los genoveses, en este aspecto, pueden haber tenido justificación[102].

Los precios de la seda incluían el coste del transporte de Granada a Castilla, los impuestos sobre la seda, etc. El cuadro siguiente indica que los precios permanecieron estables entre 1515 y 1544. La estabilidad del impuesto sobre la seda granadina antes de 1561 puede haber sido un factor que contribuyó a ello; a partir de 1561 se elevó el impuesto a 170 maravedís la libra y en 1569 a 245 maravedíes[103]. De hecho, el precio de una libra de seda granadina era alto en comparación con las clases de seda de inferior calidad, la de Murcia, por ejemplo. El 17 de diciembre de 1534 se realizaron dos contratos por un total de 429 libras de seda murciana, cotizándose a precios más bajos que la seda de Granada, 735 y 680 maravedíes la libra en cada uno de aquéllos[104].

Después de todo lo visto no es exagerado afirmar que el comercio de seda cruda, al igual que el comercio de la lana, apenas tuvieron influencias en la economía medinense. Los derechos e impuestos de la seda se pagaban en la ciudad de origen y la seda no se transportaba ni se entregaba necesariamente en Medina. Incluso el señalamiento bien en créditos o en mercancías, no pasaba por Medina, a no ser que los compradores fuesen mercaderes medinenses. Nuevamente Medina se benefició del aumento del número de documentos notariales, pues los contratos de la seda se materializaban en las Ferias.

---

[101] AHPV: 7862: f. 168, contrato de tela 26-5-1559.

[102] Felipe Ruiz Martín: *Lettres merchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, París, S.E.V.P.E.N., 1965, p. 33.

[103] Carande: *Carlos V... II. La Hacienda Real...* [*78*], pp. 318-20. Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], pp. 363-69.

[104] AHPV: 6819, contratos de seda, 10 y 17-12-1534.

Precio medio de la libra de seda cruda (en mazo) de Granada; 1515-1544 (en maravedíes)[105]

Año	Núm. de contratos	Precio medio
1515	2	1113,75
1519	7	1149
1523	3	1200
1524	2	1112,5
1526	3	1172
1527	1	1200
1530	1	1200
1532	6	1200
1533	2	1200
1535	4	1177,5
1536	2	1150
1543	1	1130
1544	3	1140

II. LA SEDA DE GRANADA Y LOS MERCADERES DEL NORTE DE CASTILLA

Si los hombres de negocios de Toledo monopolizaban la venta de la seda cruda en Castilla, los mercaderes de Valladolid y Medina parecen haber invertido directamente en la industria sedera granadina, creando asociaciones con maestros de la seda de dicha ciudad. Este hecho representa un intento importante por invertir capital comercial en la industria sedera, y corrobora otras opiniones sobre el tema[106].

La inversión de capital comercial en la industria castellana llegó a ser muy corriente durante la segunda mitad del siglo XVI; pero no sólo en la seda de Granada, sino también en las industrias textiles de Segovia, Toledo y Ciudad Real.

Merece la pena indicar que los mercaderes procuraban invertir en la seda granadina en la primera mitad del siglo XVI. En 1519, por ejemplo, Francisco de Medina, mercader de Ríoseco, indicó que había constituido una compañía con Gonzalo García, un empresario de Toledo, para el trabajo y comercio de la seda y paños de Toledo[107]. El 11 de diciembre de 1536, Alonso de Portillo, mercader

[105] AHPV: contratos de seda, leg. 7839 (1515), 7840 (1519), 7843 (1523), 7844 (1526), 7845 (1527), 7846 (1530-33), 7847 (1535), 7848 (1543-44).

[106] Ver García Sanz: *Desarrollo...* [*63*], p. 213.

[107] AHPV: 7840: f. 235, carta de pago 19-7-1519.

de Valladolid, firmó una compañía por ocho años de duración con Gaspar de Avila, un maestro sedero de Granada. Esta asociación se constituyó con un capital de un millón de maravedíes: 625.000 puestos por Alonso y 375.000 por Gaspar. Este compraría seda cruda y la trabajaría en su propio domicilio de Granada. Se especificaban también los transportes y entregas a realizar. Este contrato evidencia la coordinación existente entre la industria y los mercados de las ferias castellanas. La seda manufacturada entre noviembre y Semana Santa, tenía que ser enviada para su venta a la feria de Villalón; la seda fabricada entre Semana Santa y el 20 de junio debía ser consignada a la feria de Mayo; la trabajada entre el 21 de junio y el 15 de agosto, se enviaría a la feria de Agosto; y la del 16 de agosto a mitad de noviembre, a la feria de Octubre.

Los precios se fijaban de antemano. La seda de dos pelos permaneció a 720 maravedís la yarda; la de pelo y medio a 680; la de un pelo a 620; tafetán negro a 94 maravedís la onza; una yarda de una sola pieza ancha de Damasco a 985 maravedíes. Gaspar se responsabilizaba también de girar letras de cambio desde Granada contra Alonso de Portillo para mantener la liquidez[108].

Otra importante compañía era la que asociaba a los famosos mercaderes vallisoletanos Hernán López de Calatayud y Pedro Aranda Madrid, en una parte, y a Lope Ruiz de Granada en la otra. El 14 de julio de 1559 se constituyó esta compañía (que duró 4 años) con un capital de 5,1 millones de maravedíes. Se dedicaría solamente al trato con sedas granadinas crudas y manufacturadas. Como en el ejemplo anterior, Lope Ruiz tenía que residir en Granada, donde debía comprar, transformar y trasladar la seda hasta Valladolid y Medina, para su comercialización. Se destinaba una suma de 150.000 maravedíes anuales para cubrir las necesidades domésticas de Gaspar y lo que es más importante, los salarios de los tejedores del taller[109]. Al final de la década de 1550, uno de los más importantes mercaderes de Medina del Campo, Tomás de Medina, se trasladó a Granada, dejando a su hijo mayor, Tomás de Medina el Mozo, en la Villa de las Ferias.

En 1559 nos consta que Tomás adquirió lienzos mediante 12 contratos, por un valor de 2,2 millones de maravedíes. Tres años más tarde, Tomás parece haber dejado los negocios granadinos a su segundo hijo, Antonio de Medina Velázquez (entonces residente en Granada), a quien entregó 1,5 millones de maravedíes)[110].

---

[108] AHPV: 7847: f. 770, contrato de asociación 11-7-1536.

[109] AHPV: 7346: f. 457, contrato de asociación 14-7-1559.

[110] AHPV: 7347: ff. 337-53, contratos de lino, 29-12-1559, 29-1-1560; 7350: f. 458, carta de donación 10-5-1562.

El 10 de septiembre de 1565, Alvaro de Monroy, mercader medinense, estableció de forma parecida, una compañía con Andrés Arias, un maestro granadino. Invirtieron un capital de 2,1 millones de maravedíes. Arias, que no aportaba más que su trabajo, percibiría la séptima parte de los beneficios del contrato de esta asociación. Parece intuirse que los socios ya habían trabajado unidos antes de 1565. Por ejemplo Andrés Arias tenía que residir en las casas que poseía Alvaro en el barrio granadino de San Mateo; además Alvaro mantenía relaciones económicas con otros maestros de Granada[111].

Al inicio de la revuelta de las Alpujarras, cuando la industria sedera granadina sufrió su peor crisis, uno de los principales mercaderes medinenses, Juan Medina Vázquez, invirtió en la industria sedera. El 14 de julio de 1571 Juan de Medina firmó un concierto con Manuel Caldera, en nombre de Hernando de Alcocer, cobrador de impuestos de la seda granadina, por el cual Juan tenía que enviar desde Granada, 6.043 libras de seda compradas en Valencia, Murcia y Jaén[112].

III. MEDINA Y EL COMERCIO DE LAS TELAS

En un intento de explicar el declive económico español a finales del siglo XVI y durante el siglo XVII, los historiadores han minusvalorado el desarrollo de la industria textil castellana y han ignorado el comercio pañero, que al igual que la seda, no ha sido todavía objeto de un estudio detallado. El mercado textil abastecido por las ferias de Castilla, era de gran importancia para las telas españolas o extranjeras.

Dicha importancia se evidencia en la relación de alojamientos medinenses de 1421, que situaba como emplazamiento más importante de este comercio en Medina, el distrito de las Cuatro Calles: las calles de Toledo, Segovia, Cuenca y Palencia. Estos nombres venían a ser los símbolos o representación de las ciudades castellanas que sobresalían en la industria pañera[113].

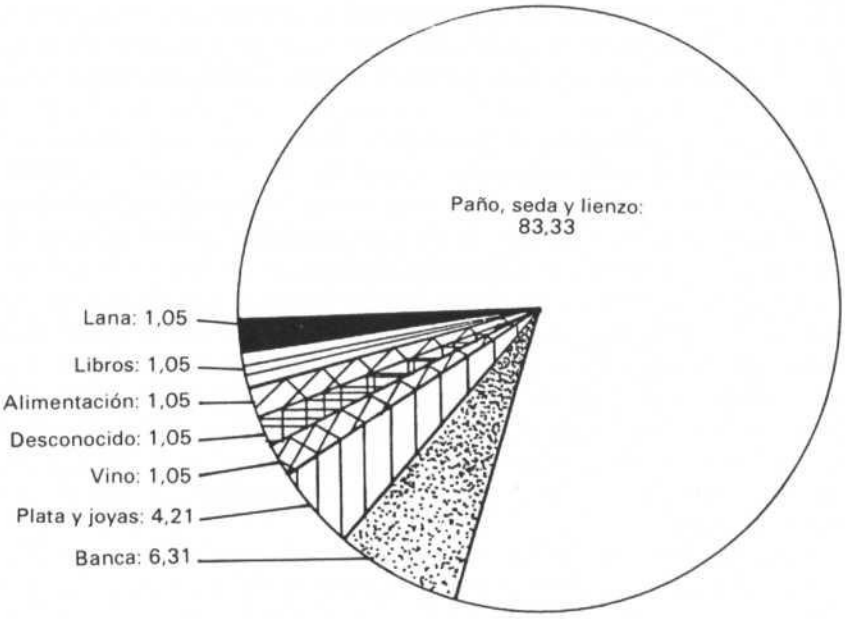
La importancia del comercio de las telas en Medina se refleja claramente en la recaudación total del impuesto de este género cobrado en el distrito de las Cuatro Calles, que representaba alrededor del 30% del valor total de las alcabalas medinenses a finales

---

[111] AHPV: contrato de compañía 10-9-1565.

[112] AHPV: 6130, ff. 210-15, contrato de seda 14-7-1571; 6132: ff. 308, 310, 315, 362, contratos de seda 23, 25 y 30-7-1573.

[113] Gerardo Moraleja Pinilla: *Historia de Medina del Campo*, 1971, p. 140.



Compañías mercantiles: tipo de comercio. (En tantos por ciento).

del siglo XV, el 20% de 1508 a 1537, y el 25% en el segundo cuarto de siglo. El descenso de los porcentajes totales en las Cuatro Calles no supone el declive del comercio de telas en dichas calles, sino más bien, el incremento total de las alcabalas de Medina. Si se puede decir que Medina ha destacado de forma notoria en algún género de comercio a finales del siglo XV y durante el siglo XVI, necesariamente habría que hablar del comercio de las telas.

Años[114]	Cuatro Calles	Medina	Porcentaje
1494	1,5	5,15	29,1
1495	1,6	5,15	31,0
1507	1,3	5,9	22,0
1508	1,6	5,9	27,1
1517-19	2,0	8,0	25,0
1522-25	1,5	8,1	25,0
1534-37	1,7	8,2	20,7
1545-46	2,0	8,2	24,3
1547-53	2,1	8,6	25,6

[114] El valor del derecho de alcabala se ha calculado por el valor de los juros situados en la alcabala de las Cuatro Calles (AGS, Ex. H.: leg. 6 y AGS, CMC: primera época, leg. 70).

El archivo notarial proporciona dos clases de documentos importantes del comercio textil: los contratos propios de las compañías que negocian en este género, y los contratos registrados durante las Ferias.

Pero estos contratos representan solamente una parte del volumen total del comercio pañero, porque los vendedores indican que esas ventas constituyen solamente parte de sus numerosas operaciones comerciales. A pesar de todo, muestran la importancia de las principales ciudades castellanas en Medina.

La industria pañera segoviana parece haberse beneficiado de su proximidad a Medina. En 1500 Segovia alcanzó un acuerdo con Medina, en virtud del cual, sus comerciantes estaban exentos de pagar impuestos de más de 5 maravedíes por la longitud de la tela. Durante la revuelta de los Comuneros de 1520, Segovia, consciente de su importancia en las ferias castellanas, previno a Medina sobre la conveniencia de que ésta no entregase la artillería al jefe de las fuerzas realistas[115].

Siete años más tarde, en un pleito entre los mercaderes del distrito de las Cuatro Calles y los propietarios de las casas en que aquéllos se alojaban, se comprueba la importancia destacada de los segovianos: de los 23 mercaderes implicados, 17 eran de Segovia y 6 de Toledo[116].

Durante la expansión de la industria textil segoviana entre 1548 y 1580, parece haberse producido una concurrencia paralela de dos fenómenos. 1º Los empresarios de Segovia pidieron prestadas importantes cantidades de dinero en el mercado medinense. 2º Otros mercaderes castellanos invertían capitales en este sector. De 31 compañías comerciales asentadas en Medina que comerciaban los géneros textiles con Castilla, siete se orientaban hacia Segovia, formando asociaciones con empresarios de la Ciudad del Acueducto. El 13 de febrero de 1564, Pedro Sánchez, mercader de Ríoseco, residente en Medina, firmó un acuerdo con Bartolomé de Espinosa, de Segovia, por el que este último tenía que residir en esta ciudad para encargarse de fabricar los paños en su propia casa[117]. El caso de Sánchez-Espinosa no es un ejemplo raro, pues otros ejemplos similares existen en Toledo y Ciudad Real.

Los vínculos comerciales entre Medina y Toledo son también dignos de reseñar. Enrique IV otorgó a los mercaderes de Toledo un salvoconducto de 1468, 1469, 1471 y 1474[118]. Pero hasta las

---

[115] Rodríguez y Fernández: *Historia de Medina...* [*6*], pp. 156-57. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* [*113*], pp. 108-15.

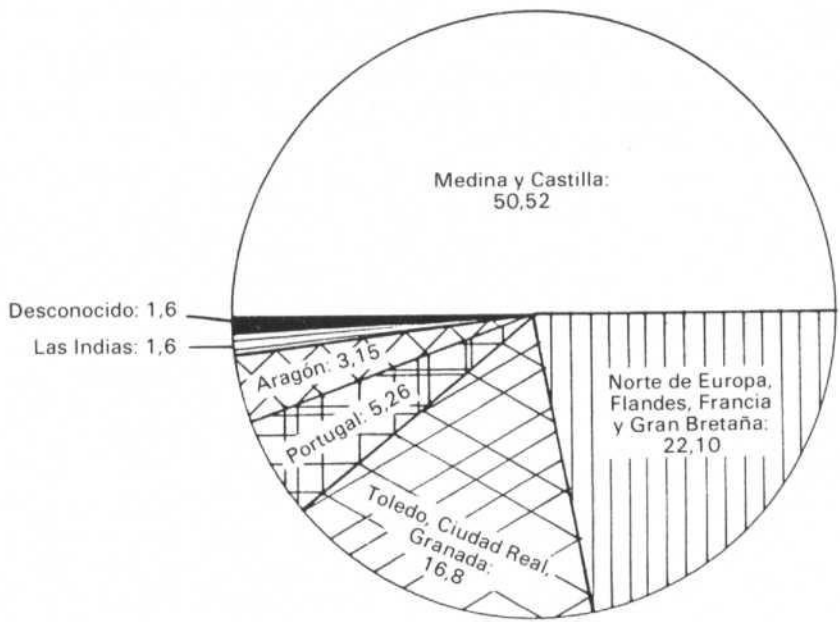
[116] ARCV: Taboada, Fenecidos: leg. 201.

[117] AHPV: 7684: f. 98, contrato de asociación 13-2-1564.

[118] AMT: cajón 2: leg. 2: n.º 4.

primeras décadas del siglo XVI no se evidencia el interés de Toledo en las ferias castellanas. Entre 1515 y 1521 hallamos alrededor de 40 mercaderes de Toledo comerciando todos los años en Medina, en las Ferias de mayo y octubre[119]. La importancia del comercio con Toledo no se limitaba a la industria de la seda cruda, según podemos constatar por el número de sus mercaderes arruinados en Medina en 1519-1521 como consecuencia de la revuelta Comunera[120], y por la participación de los hombres de negocios de la Ciudad del Tajo en numerosos contratos comerciales registrados en los documentos notariales en 1523-24, 1532-36, 1547-49, 1550-52 y 1554-57[121].

También merece la pena consignar que en la industria textil de Toledo, al igual que en la de Segovia, los mercaderes de Castilla la Vieja invertían capital. De 31 asociaciones que comerciaban a



Las compañías mercantiles de Medina entre 1515 y 1575 y las direcciones de su comercio. (En tantos por ciento).

[119] AHPV: 7838-41 y 6813. Estos legajos incluyen documentación de las Ferias de mayo y octubre de 1514-15 y 1519-21.

[120] En los documentos notariales de Medina de 1519-20 se concretan las bancarrotas de 21 mercaderes de Toledo.

[121] AHPV: 7842-43: contratos comerciales de las Ferias de 1523-24; 7860-66: contratos de las Ferias de 1532-36; 7850-52: contratos de las Ferias de 1550-52; 7334: contratos de las Ferias de 1554-57.

escala regional, 6 (19,5 por ciento) negociaban con telas de Toledo e invertían sumas notables en las mismas, oscilando de 1.125.000 maravedíes (Melchor de Madrid) a 5.437.500 maravedíes (Alvar de Riaño)[122]. Al igual que en la compañía de Sánchez y Espinosa, de Segovia, esta última asociación es un reflejo de la tendencia creciente de colaboración existente entre los empresarios del Sur y los mercaderes del Norte como suministradores de capital. Alvar de Riano era un empresario de Toledo, donde tenía sus telares para fabricar la seda que debía suministrar a su asociado de Rioseco y Medina, según acuerdo de 1574[123].

De manera similar, elevadas cantidades de capital eran invertidas también por los mercaderes de Medina en la industria textil de Ciudad Real. Desde los 1.125.000 maravedíes en la compañía de Hernando de Nájera-Marcos de Almodóvar en 1552, a los 2.250.000 en la de Francisco de la Torre-Baltasar Pérez en 1567[124]. Estas dos asociaciones muestran claramente que Ciudad Real debe ser considerado como uno de los centros textiles de Castilla, no sólo por el aumento de la demanda de sus telas durante el siglo XVI, sino también por el declive del comercio en el Norte de Castilla, particularmente a finales de la centuria.

La inversion de los mercaderes de Castilla la Vieja en las industrias textiles de Granada, Segovia, Toledo y Ciudad Real confirma la tesis del profesor Ruiz Martín, quien indica, que entre 1552 y 1556 los mercaderes castellanos fueron elevando cada vez más sus inversiones en la industria textil[125], debido al desmembramiento del eje comercial Burgos-Bilbao-Flandes.

La Corona de Aragón, representada por sus principales ciudades, parece haber mantenido una razonable colonia de mercaderes en Castilla la Vieja durante la primera mitad del siglo XVI[126]. Habiendo fracasado en el deseo de obtener iguales derechos que los castellanos para comerciar con América[127], los mercaderes aragoneses dirigieron sus actuaciones a los mercados castellanos, a pesar de las barreras aduaneras. Se ha llegado a afirmar que tres cuartas partes de las telas embarcadas para América se compraban en las

---

[122] AHPV: 7345: f. 922, contrato de compañía 24-12-1564; 6842, contrato de compañía 12-2-1571; 7366, contrato de compañía 19-9-1574.

[123] AHPV: 7345: f. 922, contrato de asociación 24-12-1564.

[124] AHPV: 7687: f. 265, contrato de compañía 19-2-1567; 6828, contrato de asociación 7-1-1552.

[125] García Sanz: *Desarrollo...* [*63*], pp. 213-14.

[126] AHPV: 7845: f. 111, declaración 1556?

[127] Ver el capítulo VII del volumen I de la obra de Eufemio Lorenzo Sanz: *Comercio de España con América en la época de Felipe II. I. Los mercaderes y el tráfico indiano.* Valladolid, Institución Cultural Simancas (Diputación Provincial de Valladolid), segunda edición, 1986.

Ferias de Castilla a los mercaderes catalanes[128]. Esta hipótesis no es sostenible después de las conclusiones expuestas por Eufemio Lorenzo en su obra *Comercio de españa con América en la época de Felipe II*[129].

Los hermanos Diego, Antonio y Jerónimo de Santa Cruz, de Calatayud, constituyen un buen ejemplo que ilustra la participación de los hombres de Aragón en el comercio textil castellano. En la Feria de Octubre de 1514 los documentos notariales registran los 38 contratos materializados por la venta de sus telas, por un montante de 405.490 maravedíes. Un año más tarde, en la misma Feria, sus tratos se elevaron a 43 operaciones mercantiles, cuyo valor ascendió a 445.646 maravedíes[130].

También el año 1515 fue testigo de la designación de Pedro Martín como factor de los hermanos Santa Cruz en Valladolid y Medina, aunque fue reemplazado en 1524 por Alonso de Santa Cruz, un pariente[131]. Aparentemente, Alonso era un mercader independiente que regentaba sus propios negocios, al tiempo que atendía los de su poderosa familia. El 4 de diciembre de 1524 alcanzó un acuerdo con Antonio Fabra, de Perpignán, para que le proveyese de telas para el año 1525. Un capital de 112.500 maravedíes invirtió Alonso para iniciar allí los negocios[132].

Según avanzaba el siglo XVI, la industria textil catalana estableció en Castilla uno de los más florecientes mercados. El aumento del número de mercaderes de la Corona de Aragón que comerciaba en Medina, bien individualmente o bien en compañías, nos proporciona una prueba irrefutable al respecto. En 1535 Juan Roquien, de Barcelona, Miguel Mazariego, de Zaragoza y Juan Calbet, formaron una compañía para el comercio de las telas de Zaragoza y Calatayud. Su duración fue de cuatro años y el capital invertido 562.500 maravedíes[133]. Otra asociación comercial con conexiones catalanas aparece en los documentos notariales de Medina, a pesar de que los contratos de constitución no figurasen registrados aquí. Por ejemplo, Jerónimo Boleado y Compañía, de Barcelona, en 1558; Jaime Carapes y Juan Planquet, de Perpignan, en 1559[134]. En

---

[128] J. Lynch: *Spain under the Habsburgs* (2 vols.), Oxford, 1981, Basil Blackwell, I, páginas 148-149.

[129] Ver el capítulo IX de Eufemio Lorenzo: *Comercio de España con América... I. Los mercaderes... [127]*.

[130] AHPV: 7838-40, contratos comerciales de las Ferias de mayo y octubre de 1514-15.

[131] AHPV: 7839 (20-11-1515).

[132] AHPV: 7842: f. 549, contrato de compañía 17-7-1525.

[133] AHPV: 7847: f. 171, contrato de asociación 13-12-1535.

[134] AHPV: 7852, contratos de las Ferias de octubre de 1549-50; 7861-62, contratos de Feria de mayo de 1558. La compañía de Bernaldino Alsina (Perpignan) con Jaime Sierra (Barcelona): 6829, carta de poder 10-10-1553.

octubre de 1559, Jaime registró ante los notarios de Medina, 29 contratos mercantiles, valorados en 1.800.099 maravedíes, como parte de sus negocios en las Ferias, con las telas de Perpignan[135].

Los mercaderes catalanes también comerciaron con las Indias portuguesas, utilizando Medina como una estación a mitad de camino de Lisboa, a donde dirigían su comercio a través del Atlántico. En 1563 Jaime Orillas y Miguel Romanna, ambos de Perpignan, se asociaron por tres años con Jaime Pericaz, de Menorca, para comerciar entre Barcelona y Lisboa a través de Medina. Pericaz tenía que residir en Lisboa para dirigir los negocios de la compañía. Según al acuerdo alcanzado, se permitían seguros marítimos a las Indias, hasta la cantidad de 187.500 maravedíes por barco enviado. Igualmente se especificaba que cuando fuese necesario, podía pedir prestados en Lisboa, hasta 375.000 maravedíes anuales. Por otra parte, Orillas y Romanna tenían que moverse entre Barcelona, Perpignan y Medina, para la compra y transporte de mercancías hasta Lisboa[136].

El papel del Reino de Valencia era menos visible en el comercio de Castilla la Vieja que el resto de la Corona de Aragón. Sin embargo, la seda era un producto importante suministrado a la industria castellana, particularmente a la de Toledo. Probablemente el comercio valenciano se orientaba más por razones geográficas a Castilla la Nueva y Andalucía que al Norte castellano[137]. No sorprende, por tanto, que de 96 sociedades, solamente una compañía comerciase entre Medina y Valencia: la asociación mercantil Nieto-Corderos[138].

Los archivos notariales de Medina muestran que algunos mercaderes de Valencia a título individual, tales como Alonso y Jorge de Iniesta, Diego Gómez, etc., se hallaban traficando en Medina desde 1514-15[139]. Más tarde, los hermanos Gabriel y Juan Albéytar (Valencia) mantenían contactos regulares con Francisco Barrionuevo, de Medina[140]. Asimismo, Pedro Garabito «el Mayor» y su hijo Pedro Garabito «el Menor», utilizaban también Medina a través de su factor Juan de la Vega Monte. La familia Garabito parece haber intervenido fuertemente en el comercio castellano, pues en 1567 dio instrucciones a su factor en Medina para recibir 55 contratos de

---

135 AHPV: 7862: ff. 168, 402-16, contratos de telas 10-10-1559.

136 AHPV: 7012, contrato de asociaciones 29-12-1563.

137 J. Casey: *The Kingdom of Valencia in the Seventeenth Century*, Cambridge, University Press, 1979, pp. 59-61 y 85-86.

138 AHPV: f. 132, contrato de compañía 30-1-1553.

139 AHPV: contratos comerciales de las Ferias de mayo y octubre 1514-15; 6095: f. 332, carta de poder 15-10-1515.

140 AHPV: 5875: f. 129, contrato comercial 20-12-1535.

crédito que totalizaban 5.263.534 maravedíes y en 1568 le ordenaron cobrar 4.570.383 maravedíes de diferentes mercaderes castellanos[141].

El comercio entre Medina y Portugal parece haberse iniciado al menos desde 1425, fecha en la que las Cortes confirmaron la excepción a los mercaderes portugueses de todos los impuestos en las ferias castellanas, excepto del montazgo[142]. Este privilegio fue confirmado por los Reyes Católicos en 1484[143]. Estas condiciones favorables produjeron sus frutos en el siglo XVI, cuando la nación portuguesa llegó a ser preeminente, quizás la más numerosa en Medina. Marcos Martín ha apuntado recientemente que el 65% de los extranjeros hospitalizados en Medina entre 1578 y 1583 eran de origen portugués[144]. El número de mercaderes portugueses establecidos en Medina era también bastante alto. El matrimonio era el sistema legal que empleaban, como sus compatriotas en Sevilla, para conseguir la asimilación en la comunidad local de los negocios.

En Medina, el comercio portugués era demasiado amplio y diverso para poder ser expuesto aquí en pocas líneas. En el primer cuarto del siglo XVI (1514-1524), los mercaderes portugueses Jorge Rodrigo (Lisboa), Diego Estremoz (Evora), Gonzalo Rodríguez (Elvás) y otros, vendieron esclavos en Medina[145]. Pero lo que es importante es el tipo de compras que los portugueses hacían en Medina. El 21 de diciembre de 1549, Pedro Váez y Manuel Hernández compraron a Mateo Sánchez, de Soria, 27 piezas de tela a 7.000 maravedíes cada una[146]. El 20 de febrero de 1572, Francisco Váez, mercader de Lisboa, firmó un contrato con Marcos de Carrión, de Segovia, para que le aprovisionase de 20 telas de Segovia a 22.375 maravedíes cada una. Tres días más tarde, otro portugués adquirió 23 telas a Marcos de Carrión al mismo precio, etc. De hecho, el mercado portugués era uno de los más importantes para la industria textil castellana[147].

Los portugueses también compraban seda cruda y elaborada. El 6 de abril de 1550, Manuel Díaz, de Lisboa, adquirió 135 libras

---

[141] AHPV: ff. 155 y 1105, carta de poder 15-12-1567, 20-2-1568.

[142] Espejo y Paz: *Las antiguas ferias...* [6], p. 27.

[143] AGS: RGS: mayo 1484: f. 97.

[144] Alberto Marcos Martín: *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja, evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII,* Valladolid, Universidad, 1978, p. 274.

[145] AHPV: 6095: ff. 221, 584, 1258, contratos de esclavos 10-11-1514, 15-5-1516 y 10-12-1522; 7839: contratos comerciales 30-6 y 2-11-1515.

[146] AHPV: 6099: f. 166, contrato de telas 21-12-1549.

[147] AHPV: 7692: ff. 161, 212, contratos de telas 20 y 23-2-1572.

de seda cruda de Francisco Hernández, mercader de Toledo. Cuatro años más tarde, ambos mercaderes firmaron un contrato importante para tratar diferentes clases de terciopelo y tafetán de Toledo, por un valor aproximado a 1,5 millones de maravedíes[148]. Asimismo, los mercaderes portugueses traficaban también con papel, libros y otras mercancías[149].

Su progresivo protagonismo comercial en Castilla, puede ser explicado, en parte, por el cambio en los sistemas comerciales portugueses. La riqueza de Portugal provenía del monopolio de las especias: cuando en la segunda mitad del siglo XVI, Amberes dejó de ser el principal mercado de sus especias, se debió producir una intensificación de sus vínculos comerciales con Castilla. Por tanto, para los portugueses, no era Medina menos atractiva que otros centros comerciales europeos.

¿Cuál fue el papel de los hombres de negocios castellanos en el mercado portugués en el siglo XVI? Existen evidencias que inducen a pensar que desde la década de 1550, los mercaderes de Medina empezaron a traficar en el mercado de Lisboa. Este cambio puede ser explicado, en parte, por las crecientes disfunciones existentes en el comercio con Flandes y Francia. De 30 compañías, 5 negociaban en Lisboa, participando conjuntamente en las mismas, mercaderes portugueses y castellanos, fenómeno éste que no tiene paralelo en otras asociaciones interregionales o internacionales.

Estos acuerdos evidencian la naturaleza del comercio castellano con Portugal. Se trataba de un comercio de dirección única, en el que Portugal recibía mercancías y compensaba las mismas con dinero. Las actuaciones de otros mercaderes independientes soportan también esta idea. El 20 de enero de 1557, la compañía de Gómez Díaz, de Lisboa, firmó un acuerdo con Sebastián Gómez, de Torrecilla de los Cameros (Logroño). Este, tenía que suministrar a la firma lisboeta 287 paños docenos negros (un tipo de telas de lana), por un valor total de 1.287.800 maravedíes. Además, el logroñés se comprometió a entregar en el plazo de 6 meses otras 300 telas en Lisboa[150]. El hecho de que las compras de telas por los portugueses en Medina fuesen elevadas, pone en duda la idea de que realmente fuesen destinadas al mercado portugués[151].

¿Estaban en realidad estas compras destinadas al embarque

---

[148] AHPV: 7345: f. 655, contrato de seda 6-4-1558; 7356: f. 521, contrato de seda 1-9-1562.

[149] AHPV: 7344: F. 334, contratos de libros y papel 27-9-1557.

[150] AHPV: 7678: ff. 76-77, contratos de telas, 20-1-1557.

[151] Para las compras de telas de los portugueses en Medina, ver AHPV: 7007: contratos 2-3-1563; 7005 (17-8-1566); 6994 (15-8-1555); 7332-34 y 7850-57 (Ferias de mayo y octubre 1549-52).

hacia las Indias portuguesas? No es fácil la respuesta. Sin embargo, sí se puede afirmar que algunos mercaderes de Medina, o residentes en Portugal empleaban claramente Lisboa como una estación intermedia para el embarque de mercancías hacia las Indias portuguesas. Como hemos visto antes, la compañía de los Orillas fue establecida en 1563 para comerciar entre Barcelona-Perpignán y Lisboa, aunque el comercio con las Indias era el objetivo final[152]. En 1570, Mateo de Aragón, un hombre de negocios medinense de origen portugués, declaró que tenía una asociación con Teodoro Enríquez y Diego Rodríguez de Andrade, ambos de Lisboa, para comerciar con las Indias. Finalmente Juan de Medina, Luis Alonso de Medina y Sebastián de la Torre, todos de la Villa de las Ferias, habían estado trabajando en el mercado lisboeta con anterioridad a 1559, fecha en la que un cargamento de azúcar de su propiedad se hundió a bordo de la embarcación Nuestra Señora de la Misericordia, cerca del puerto de Santo Tomé de Lisboa[153]. Conviene recordar también que Juan de Medina había mantenido a Juan de Navarrete como su factor en Lisboa desde 1551.

Estas evidencias parecen apuntar el hecho de que los mercaderes de Medina participaron en el comercio transatlántico de una forma o de otra. En 1551, Juan Criado, mercader de Medina, realizaba compras en esta población en nombre de Diego de Nava, un mercader de México; sabemos también que compró lienzos y telas de paño a Diego de Medina Castillo por valor de 2.245.643 maravedíes, y tomó prestados 1.569.375 maravedíes[154]. Para una mayor información sobre el comercio con América y las relaciones de Medina con Sevilla, ver la magistral obra de Eufemio Lorenzo[155].

También los mercaderes de Medina invertían en la construcción de naves para la navegación indiana. La compañía de los hermanos Soto, de Medina, con Rodrigo Martínez de Cuéllar y Simón de Alcazaba, un criado del rey, es un ejemplo ilustrativo. Consignaron 3.750.000 maravedíes a la construcción de dos barcos de 150 toneladas cada uno, destinados al comercio con el Nuevo Mundo. Gaspar de Soto era el administrador de la firma, mientras los otros dos socios trabajaban como factores o colaboradores a bordo de los barcos[156]. El comercio textil parece haber sido uno de los objetivos de esta asociación. En 1536, Gaspar de Soto firmó un

---

[152] Ver la nota 136.

[153] AHPV: 7346: ff. 622-24, obligación de pago 10-12-1559.

[154] AHPV: 7335: f. 1012, 1016, contratos comerciales 9 y 19-10-1551.

[155] *Comercio de España con América en la época de Felipe II.* Volumen I. *Los mercaderes y el tráfico indiano.* Volumen II. *La navegación, los tesoros y las perlas.* Valladolid, Institución Cultural Simancas (Diputación Provincial de Valladolid), segunda edición 1986.

[156] AHPV: 7845: f. 452, contrato de compañía 12-7-1532.

valioso contrato con Juan Gonzalo, de Torrecilla (Logroño), por valor de 2 millones de maravedíes para la adquisición de telas, de las que 400 debían ser de esta población logroñesa[157].

El comercio tradicional de Castilla la Vieja con los países del Norte de Europa (Flandes, Francia, Gran Bretaña) data de la Alta Edad Media. En este período, dicho comercio adquirió la suficiente importancia como para haber sido objeto de una buena investigación [158]. Pero para el siglo XVI, exceptuado el libro de Vázquez de Prada sobre el comercio entre Amberes y Castilla, que corresponde al último tercio del siglo[159], no existe un estudio que aborde en conjunto este comercio. No es nuestra intención analizar este gran tema aquí, pero sí debemos mencionar que Medina constituía la principal salida a través de la que se llevaba a cabo dicho comercio, al menos desde mediados del siglo XV.

La relación de alojamientos de Medina de 1421, proporciona noticias vagas con respecto al comercio extranjero. Sin embargo, en un curioso documento localizado (la Ordenanza de la Feria de Béjar de 1457), existe un artículo referido a las telas extranjeras y Medina, el cual induce a pensar que a mediados del siglo XV, Medina constituía ya un centro de distribución de tela extranjera en Castilla[160]: «todo fardo de tela (completa o en piezas) de Arras, Brujas, Londres, Yprés, Courtrai y Rouen, deben pagar el 8,3% de impuestos, como es costumbre en las Ferias de Medina del Campo». En 1496, el cobrador de la renta de la tela en Medina no estimó la renta del distrito de las Cuatro Calles, donde las telas extranjeras y nacionales eran objeto de venta, debido a que a las flamencas e inglesas no era posible conseguirlas en dicho año[161].

De estas evidencias deducimos que el comercio entre Medina y los países del Norte de Europa no fue únicamente un fenómeno del siglo XVI, sino más bien una prueba de su consolidación y expansión. De 96 compañías mercantiles constituidas en el siglo XVI en Medina, 22 tenían como meta el comercio con el Norte de Europa, incluyendo 9 con Flandes, 2 con Francia e Inglaterra y 9 con Flandes, Francia e Inglaterra, indistintamente. Este número de asociaciones constituyen una cifra significativa en el comercio medinés. A estas compañías habría que añadir las mantenidas por Simón Ruiz con Flandes y Francia, las asociaciones económicas de los mercade-

[157] AHPV: 7847: f. 509, contrato de telas 23-12-1536.

[158] M. del C. Carlé: «Mercaders en Castilla (1252-1512)», *C.H.E.*, n.º 21-22 (1954). Charles Verlinden: «El comercio de los paños flamencos y brabanzones en España durante los siglos XIII y XIV». *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid), CXXX (1952), pp. 307-21.

[159] Vázquez de Prada: *Lettres marchandes d'Anvers*. París, 1967, 4 vols.

[160] AHN: Osuna: leg. 216: f. 2, ordenanza de la Feria de Béjar 1457.

[161] AGS: Ex. H.: leg. 6: f. 12.

res de Burgos, los Quintanadueñas, los Salamanca, etc. Además habría que considerar los potentes negocios que llevaban a cabo de forma individual poderosos mercaderes de Medina, Burgos y Valladolid[162].

Es de dominio público el mecanismo del comercio castellano con el Norte de Europa; exportación de lana fina de modo preferente, e importación de telas. No sorprende, por tanto, que estas asociaciones mercantiles proliferasen después de 1548, al permitir las Cortes en Valladolid la importación de géneros textiles extranjeros[163]. Esta liberalización se basaba en la creencia que la industria textil española era de baja calidad y más cara que otros géneros textiles extranjeros de superior clase. Pero esta liberalización del comercio textil tuvo desastrosas consecuencias para los textiles castellanos, aunque fue ventajosa para los mercaderes, que obtuvieron buenos beneficios (a pesar de la depresión de 1550-1575), por ejemplo la compañía de Antón Flores y Diego Rodríguez durante sus tres períodos de asociación[164]. Estas consignaciones de telas hacia Castilla exigieron considerables inversiones en capitales y esfuerzos.

Finalmente, el floreciente comercio con el Norte de Europa estimuló en parte los seguros marítimos, obra fundamental de los castellanos, pero de modo especial de los hombres de negocios de Burgos[165]. Sobre este tema, son ilustrativos los artículos de Basas Fernández, pero su conclusión de que el seguro marítimo sea exclusivamente «un negocio burgalés», exige un análisis más profundo, pues los mercaderes medinenses participaron en los seguros, tanto a título individual, como asociados. En 1555, la compañía Palomar autorizó a su filial en Londres a firmar pólizas de hasta 25 libras por barco[166]. De igual modo, el contrato de compañía de los socios de Medina con los de Nantes en 1556, incluía un artículo en el que se autorizaba a los socios de esta ciudad francesa para contratar pólizas de seguros marítimos entre 150 y 200 ducados por barco[167].

Los mercaderes de Medina no solamente se enrolaban en los seguros para el comercio exterior, sino también para el interior. Los libros de seguros que existen en Burgos son un excelente testimonio de esta actividad general de los aseguradores castellanos. En

---

[162] Henri Lapeyre: *Une famille de marchands: les Ruiz. Contribution à l'étude du commerce entre la France et l'Espagne au temps du Philippe II.* París, S.E.V.P.E.N., 1955. Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... I. Los mercaderes...* [*127*], capítulo VII. Las obras de Basas Fernández son esenciales para el conocimiento de este tema.

[163] Ver nota anterior.

[164] AHPV: 7350: f. 686, carta de pago 12-9-1559.

[165] Basas F.: *El Consulado de Burgos...* [*8*], pp. 20-21.

[166] AHPV: 7048: f. 187, contrato de asociación 10-4-1555.

[167] AHPV: 7343: f. 357, contrato de asociación 20-3-1556.

1584 un pequeño grupo de mercaderes, Antón Flores, Francisco del Castillo, Esteban Pérez, Juan Flores Vallejo y otros, trabajaban asociados en seguros de mercancías entre Medina y Nantes, Amberes, Rouen, etc. Un año más tarde, otra compañía figura también en este negocio: Sebastián Mújica, un mercader regidor de Medina, Antón de Medina, Diego del Campo, Alonso Arias, etc.[168].

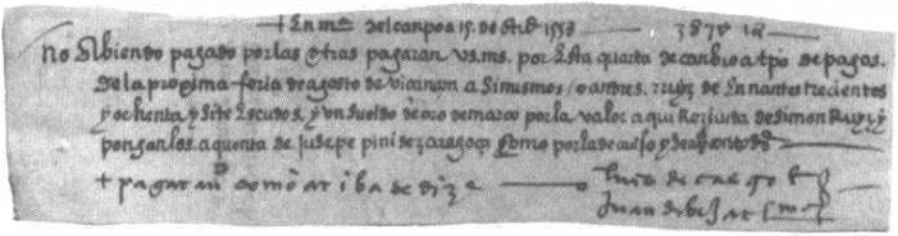
En resumen, Medina no es solamente el centro donde de pagaban los seguros marítimos, sino también el mercado en el que se contrataban tales seguros.

Del examen que hemos visto del comercio de la seda y telas en Medina, sale reforzada la idea ya apuntada: que inicialmente la importancia de Medina estuvo basada en ser asiento adecuado para que los mercaderes y fabricantes negociasen alguno de los productos más estimados que Castilla podía ofrecer. Pero que poco a poco se fue evolucionando hacia la constitución de asociaciones en las que el productor o fabricante artesano obtenía respaldo financiero. Estos negocios, tanto si se trataba de lana, como de seda, llegaron a adquirir un protagonismo esencial dentro de los tratos diversos de las Ferias de Medina. A finales del siglo XVI la independencia del pequeño artesano en Castilla estaba llegando a su fin. Felipe Ruiz Martín ha llamado la atención para destacar la importancia que tuvo la concentración de capital en la manufactura de paños segovianos en este período[169]. Por tanto, el mercado del dinero medinense, debido a sus vinculaciones con la industria, debió afectar a la propia estructura manufacturera castellana. La habilidad o torpeza en generar capitales, llegó a ser un factor fundamental en el crecimiento económico de la España de Felipe II.

---

[168] ADB: libro 37: ff. 7, 33, 36, 61, 80, 81, 120, 162 y siguientes.

[169] Felipe Ruiz Martín: «La Empresa capitalista en la industria textil castellana durante los siglos XVI y XVII», International Conference of Economic History, Munich, 1965, pp. 267-276.



LOS CAMBIOS Y EL MERCADO DEL DINERO MEDINENSE

Por FALAH HASSAN ABED AL-HUSSEIN

Traducción del inglés: Oscar Iván Lorenzo Toledo
Adaptación y versión española: Eufemio Lorenzo Sanz

En la Europa preindustrial existían diversas formas crediticias. Posiblemente la más importante era la oral, un método informal, apoyado en la palabra o contra una pequeña prenda. De estas pequeñas transacciones han quedado pocas noticias. Más importantes eran las hipotecas para asegurar un préstamo, amortizables a plazos fijos o variables.

Durante la mayor parte del siglo XVI la forma más normal de préstamo no fue la hipoteca, sino la letra de cambio a corto plazo. Este hecho era debido a que desde un punto de vista teórico, el tomar dinero prestado era tremendamente difícil en un país católico como España. Prestar dinero estuvo prohibido por la Iglesia hasta los tiempos modernos. La situación en el resto de Europa no era mucho mejor. Para esquivar esta prohibición se creó un sofisticado sistema de crédito alrededor de la letra de cambio[170].

I. LAS LETRAS DE CAMBIO

La letra de cambio era un medio legítimo y necesario para asegurar la liquidez a nivel internacional. Los teólogos permitían que los banqueros cobrasen una pequeña cantidad por su trabajo (4 maravedíes por un castellano y 3 por un ducado), más un pequeño honorario en las transacciones de algunas ferias.

La letra de cambio exigía dos pagos sucesivos, en lugares diferentes y en los que debían intervenir cuatro personas. En Medina del Campo, por ejemplo, un capitalista o prestamista, denominado entonces dador, daba un anticipo a un prestatario o tomador (actual librador) y recibía de aquél una letra de cambio que debía cobrar en otra ciudad extranjera.

Cuando la letra llegaba a Amberes, por ejemplo, el corresponsal del prestamista la presentaba al cobro ante el prestatario o su corresponsal, quien debía aceptarla y pagarla de forma inmediata. En ocasiones se negaba el pago, bien por no tener orden de abonarla, por carecer de

[170] Felipe Ruiz Martín y Henri Lapeyre: *Simón Ruiz (1525-1597) en Medina del Campo.* Valladolid, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid, 1971, pp. XXIII—XXXIV.

fondos o por desear recambiarla para obtener nuevas ganancias. Si no se pagaba, era necesario redactar un protesto ante notario. Todas estas operaciones tenían lugar durante las épocas de pagos de las ferias.

Según los teóricos, para que una letra tuviese validez requería dos condiciones: que existiese distancia, es decir, que el pago se llevase a cabo en plaza diferente a aquella en que se había emitido y que fuese necesario el cambio de una moneda a otra. Pero esta segunda característica no siempre se respetó y durante muchos años se admitió el cambio interior o la posibilidad de girar letras desde una ciudad de Castilla a otra: Medina a Sevilla, por ejemplo. Pero este cambio interior, tan práctico, estuvo entorpecido por las pragmáticas de 1551 y 1552 que impedían dentro del Reino realizar cambios con provecho. Debido a esta circunstancia, en la segunda mitad del siglo XVI, la mayor parte de los cambios se hacían con las plazas extranjeras, entre las que se incluían Valencia y Zaragoza, por tener monedas diferentes de las castellanas.

¿Cómo se podía obtener una ganancia sobre una letra de cambio? Según Raymonde de Roover, «cada operación de cambio entre dos plazas suponía, habitualmente, dos letras de cambio, una para la ida y otra para la vuelta. Mediante la primera el banquero (mejor mercader-banquero) tomaba posesión de un haber en el extranjero (o plaza de cambio). Mediante la segunda hacía volver su dinero, sea librando una letra sobre la plaza donde tenía su haber, o mandando a su corresponsal que hiciese una remesa».

En esta época la especulación sobre los cambios era una de las mejores fórmulas para eludir la prohibición de los préstamos a interés y conseguir que fructificasen los capitales. Cada nación disponía de una unidad para el cambio (para toda España era el ducado). Su valor estaba en relación con cierto peso de oro o de plata, pero como su cotización no permanecía fija, dado que evolucionaba según la oferta y la demanda, en esa diferencia de cambios existentes entre dos poblaciones radicaban las ganancias. El lenguaje de la época hablaba de largueza en una plaza cuando abundaba el dinero y de estrecheza cuando escaseaba. Esas variaciones eran las que posibilitaban los beneficios a los especuladores. Para conseguir un rápido beneficio los mercaderes-banqueros podían cobrar un interés elevado.

Entre 1509 y 1574 los registros de los escribanos de Medina contienen 10.150 protestos de letras de cambio. Esta cifra evidencia el protagonismo de Medina como lugar de pago, sobre todo desde la segunda mitad del siglo XVI. De 10.150 letras protestadas, solamente corresponden al período 1509-1550, 1.985 (media de 48 anuales); pertenecen el grueso de los protestos (8.165), al tercer cuarto de siglo (1551-1574), en el que Castilla soportó graves problemas financieros.



Rollos de las antiguas ferias de Medina del Campo o monumento a la letra de cambio, en la Plaza Mayor.



Plaza Mayor de Medina del Campo donde figura el lugar en que se supone que fue firmada la primera letra de cambio.

Evolución de un contrato de cambio materializado entre Diego de San Juan y Jerónimo de San Martín en la feria de mayo de Medina en 1554[171]

Ferias	Período en meses	Valor de las letras en maravedíes	Interés en maravedíes	Total en maravedíes
De la feria de mayo de 1554 en Medina a la de septiembre de Amberes (primera letra de cambio)	3	375.000	32.719	407.000
De la feria de septiembre de 1554 de Amberes a la de octubre de Medina (primera letra de cambio)	3	407.000	42.052	449.761
De la feria de octubre de 1554 en Medina a la Navidad de Amberes (segundo cambio)	3	449.761	28.150	477.911
De la feria de Navidad de 1554 de Amberes a la de Villalón de 1555	3	477.911	?	?

El mercado del dinero en Medina. Letras de cambio protestadas entre 1509 y 1574[172]

Años	N.º de letras	Valor total de maravedíes
1509-1520	237	10,5
1521-1530	416	38,4
1531-1540	317	44,3
1541-1550	1.015	85,1
1551-1560	3.662	1.235,2
1561-1570	3.191	934,5
1571-1574	1.312	336,4
TOTAL	10.150	

Esos protestos de letras de cambio emitidas en los mercados del dinero peninsular y europeo, son en realidad sistemas especiales para pedir dinero prestado, independientemente de cualquier trato real en mercancías. Se trata del cambio seco o cambio ficticio, o como lo llama Azpilcueta

[171] Falah Hassan Abed Al-Hussein: *Trade and business community in old Castile: Medina del Campo 1500-1575.* Tesis presentada en la Universidad de East Anglia (Gran Bretaña) en 1982, p. 85. Para este capítulo ver las pp. 78-100.

[172] *Ibid.*, p. 41.

en 1556, del cambio por letras, tan conocido en el siglo XVI y tan combatido por los teólogos. Con este sistema de cambios se pretende hacer compatible la actitud tradicional de la Iglesia, opuesta al cobro de intereses, y al naciente capitalismo castellano.

Valencia era una de las plazas donde los mercaderes-banqueros obtenían buenos beneficios enviando dinero. En el siglo XVI se obtenía un elevado interés por el dinero enviado allí: del 5,75% al 7,75% en 1525; del 5 al 12% entre 1563 y 1565; del 7,5 al 8% de 1579 a 1582, en sólo 2 ó 3 meses de movimiento de letras de cambio.

Los cambios entre Medina y Sevilla fueron bastante bajos, debido a la abundancia de dinero (ved los cuadros de cambios y recambios). Pero se evidencian intereses más altos cuando los plazos de pago de una letra eran más largos.

El mercado del dinero en Medina. Plazo entre la emisión y el período de liquidez de una letra[173]

Plaza	Plazo
Amberes	En feria
Lyon	En feria
Roma	3 meses
Florencia	3 meses
Besanzón	3 meses o en feria
Barcelona	6 meses
Zaragoza	4 meses
Sevilla	Sin determinar
Lisboa	Sin determinar
Valencia	Sin determinar

En el siglo XVI Castilla ocupaba una posición elevada en el mundo económico. Era la principal suministradora de lana a los centros textiles europeos. Era también el primer canal de suministro de metales preciosos a Europa. Medina era uno de los lugares de Europa donde más barato se hallaba el dinero. Cuando en 1523 se cotizaba el escudo de oro de sol (moneda francesa) en Lyon a 355 maravedíes, solamente valía en la feria de mayo de Medina 326, 334 y 337; la misma situación se dio en la feria de octubre: 319-324 maravedíes por escudo en Lyon frente a los 305-315 en Medina (ved cuadro).

Las afirmaciones anteriores son válidas para los cambios y recambios entre Medina y las ciudades italianas (ved cuadros). La conclusión final es que la proporción de cambio era más alta en las plazas europeas que en Medina. Este hecho favoreció sin duda el comercio castellano en Europa.

[173] *Ibid.*, p. 91.

II. EL MERCADO DEL DINERO EN MEDINA[174]

1. Tipo de interés (en tantos por ciento) de los cambios entre Medina y Sevilla: 1519-1571

Fecha	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
15- 7-1519									2			
23- 7-1523										2	3	
15-10-1527	2											
21- 7-1528									2 1/4			
5-20-12-1528		3	2 1/4									
9- 7-1532										3		
8- 9- 8-1533	5 1/2									5	3	
19-11-1533												2 1/2
12-30- 7-1535									2 1/2	3-5		
19-12-1535			3 1/2									
19-12-1542		2 1/2										
14- 1-1547	2 1/2											
11-17- 8-1542								3/4	2	7	4	
19- 9-1544											2	
20- 1-1548				3 1/2								
23- 8-1548										3 1/4		
8- 9- 8-1549									4	4	4 1/2	
3-12-1549		3										
4-10- 1-1550		1 1/4	1 1/3-1 1/2	3								
8- 9- 8-1550									2	2 3/4		
2-22-12-1550	3	2 1/2-3										
2- 8- 1-1551		2-2 1/2										
22- 2-1558					3							
14-26- 5-1558						2 1/2		2 1/2				
3- 6-1558							1 3/4					
15- 5-1559							2					
10-31- 1-1560			2-3	5								
3-20- 2-1561			2 1/3-3 1/2								4	
12-20- 8-1561										2-3	4	
16- 1-1562			2 1/4-3									
5- 2-1562					3 1/2							
24-26- 8-1562									3 1/2	5		
13- 9-1562										5 1/2		
14-27- 2-1563			2 1/2-3 1/2	4 1/2-5 1/4	6-8							
21-10-1563											4 1/2	
1-11- 2-1564				5	5 3/4							
8-25- 9-1564										2 1/8	4	2 1/2-5
20-24- 3-1565					4 1/3	5-5 1/3	5 1/4-5 1/2					
17-26- 1-1566				3	4							
10-31- 8-1566									3-3 1/2	4-4 1/8	5-5 1/2	6-6 1/2
19- 9-1566	7 1/2											
13- 1-1567											5	
10-30- 5-1567						2-2 1/2			6-7	7 1/4		
18- 7-1567									6			
6-21-12-1567			2 1/2-2 3/4	3 1/2	4-5 1/4	5 3/4						
8-22- 1-1568				3 1/2-4					6			
10- 8-1568									2 7/8	4	4 1/3	
6-27-10-1568	5		4 1/2	5 1/2	5 1/2						2	3 1/2
2-10-11-1568			6 1/2			7 1/4						
18-12-1568			2 1/2	3 1/2								
4-19- 7-1569	7 3/4	8 1/2-8 3/4				12	4 1/2-5		5-6	6-6 1/2	7	
17-25- 2-1570				1 1/2		6 1/2	8-8 1/4	6 1/2-9 1/4				
20- 7-1570							6	8				
4- 4-1571									7 1/2			

[174] *Ibid.*, pp. 332-352.

2. Tipo de interés (en tantos por ciento) de los recambios entre Medina y Sevilla: 1523-1571

Fecha	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1-19-12-1523	1/2	1 1/2										
16- 8-1523									1 1/4			
20- 7-1524									3			
20-12-1524	1											
15- 9-1525												
20-12-1533		2 3/4										
24- 7-1534								3				
24- 7-1535							1/3					
21-12-1536			4									
30- 7-1537									3	4 3/4-5		
12-12-1537	2											
20-12-1537		3										
30-12-1538	1 3/4											
11- 8-1539								3/4				
11- 1-1542		3										
5-29- 7-1542									1-2		2 1/4	
4-17- 8-1542								3/4	2	4		
23-10-1542										1 1/3		
25-12-1542		2 1/3										
15- 1-1543		2										
26-28- 1-1544	3/4	1 1/4										
6- 1-1545		1 1/3										
30- 7-1545								1 3/4				
28- 7-1546									3			
27- 7-1547									2			
7-19- 1-1548	1	1 1/2	2									
4- 1-1549	1											
8- 7-1549										3 1/2		
8- 8-1549										5		
26-12-1549		*3*										
8- 1-1550	1/3							2-2 1/4				
1-19- 8-1550								2-2 1/4	3			
10-15- 1-1551	1/2-1											
7- 8-1551								2-2 1/3	3-3 1/3			
13- 2-1552												
12- 5-1552												
4- 5-1554												
2- 8-1555												
31- 7-1556												
13- 8-1557									3			
25-10-1558	4											
20- 1-1560	1/3											
22- 8-1561									2			
24-29- 1-1562		3/4		4								
30-10-1562											2	
10-12- 2-1563		1/3	3-4	2 1/2								
22-30- 6-1563					2-3	5						
2- 3-1563				7								
13-14-10-1563											4 1/2	6
22- 9-1564									1/3			
2- 4-1565					5							
15- 1-1566												
22- 7-1566								3/4	3			
19-23- 4-1567				1/2	1/3							
10- 5-1567									5			
16- 4-1567										6		
5-12-1567	2 1/2		3 1/2									2
14-24- 9-1568												
14- 2-1570				1 1/2	2 1/2	4						
22- 2-1571						2 1/4						

3. Tipo de cambios entre Medina y Lisboa: 1526-1570

Fecha	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
3-12-1526		403										
19- 7-1535										408		
2- 1-1537		410										
20- 7-1543										408		
15- 8-1543								402	406			
9-12-1548	406	412	414									
3- 9-1549										411		
19-12-1549				414								
30- 7-1551								405	409	414		
9- 2-1552					396	400						
16-20- 9-1552									409	425		
20-12-1552		411	411									
4-30- 1-1553		400		400	498							
22- 2-1553					400							
27- 4-1553				400	408							
2- 4- 9-1553									410	416		
20-10-1553		400										
19-12-1553	400											
8- 9- 6-1554						408	410					
12-12-1554	400											
3-10-1558				424								
13- 5-1559						407						
3- 1-1560		426-32										
8-25- 2-1560		415-16										
16- 2-1562					424							
22-26- 2-1563		419-36½										
8- 3-1563					422							
9-21-10-1563											425-30	
8-31- 1-1564		412-14										
1-29- 2-1564		412-15										
25- 8-1564									402			
6-22- 9-1564									404			
2-10-1564										405	405	
19-24- 3-1565				416-25								
11-28- 1-1566	415	417										
7-23- 8-1566								400-7	409-10	420		
22- 9-1566									410			
16-20- 1-1567	397	409										
	394	390										
15-23- 1-1568	392	391-6										
9- 8-1568								392½				
4-27-10-1568										385-400		388
9-12- 6-1569						390	395					
9-13- 7-1569							405-8					420
30- 1-1570		407										

4. Tipo de cambio en Medina del cruzado portugués en las letras de cambio protestadas: 1523-1570

Fecha	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
20-23-12-1523	406-7											
10-23-12-1528	412-17											
17- 7-1529									424			
15-12-1529		408										
12-12-1530		406										
15- 7-1531								403-4				
20-12-1533	406											
10- 7-1535								408				
16-12-1535		402										
30- 7-1536									418			
7- 8-1536		408							403			
15-20-12-1536	412	408										
20- 7-1537								412				
23-12-1538	404											
3- 8-1539								399				
31- 8-1540									407			
30-12-1541	401											
21- 8-1542								402				
31- 8-1543										401 1/2		
1- 2-1544		400										
16- 2-1545			404									
29- 7-1546								408				
15-12-1546			420									
3- 8-1548										410		
25- 7-1549								404				
7-16- 8-1549								405	410	416		
9- 1-1550	400											
19- 8-1550								400				
15- 1-1551	400											
10- 2-1552		393										
4- 5-1552					400							
7-10- 9-1552									400			
20- 7-1552								398				
20- 4-1553					400							
5-11-1553	400											
5-26-12-1553	390	395	400	400								
5- 6- 6-1554						382-90		400				
24-29-11-1554	400		400	400								
15-24-12-1554	385		400									
22- 1-1555						400						
31- 7-1555											400	
14-22-12-1555	370-79	369		400	400							
12-30- 1-1556	378				400	400						
1-11- 2-1556		380-85				400						
24- 5-1558						404-5						
13- 5-1559						407						
13-30- 1-1560		420-24										
1- 5- 2-1560		420-30										
25- 1-1561		412-20										
5- 2-1561		424										
11-219- 8-1561									394-400			
9-25- 1-1562		397-400	403									
5- 2-1562		400										
23-26- 2-1563			420-24									
1- 7-1563							422					
21-10-1563	428											
22- 1-1564		414										
3- 2-1564		413										
2- 4- 4-1564				416-30								
1- 5-1554									407			
18- 9-1564										409		
7-12-10-1564										405-10		
2-21- 3-1565			411-12									
2- 4-1565				416								
15- 1-1566		419										
26- 8-1566								409				
16- 9-1566									410			
9- 1-1567		390										
10- 5-1567					413							
19- 6-1567						407-10						
11- 8-1568											386	
5-30-10-1568											385-6	
30- 1-1568		395										
27- 7-1569							408					
6-24- 2-1570		410-11	414									

5. Tipo de cambio (en maravedíes) en las ferias castellanas del escudo, del sol de Lyon y del ducado de marco de las plazas italianas: 1515-1572

Ferias	Lyon	Roma	Besançon	Génova	Florencia	Pontarlier
*MF 1515	337					
OF 1519	340-45					
	346 1/2					
OF 1521	341-80					
MF 1522	355-405					
MF 1523	329-55					
OF 1523	319-24					
MF 1524	307					
OF 1524	334-38					
MF 1534	352-53					
OF 1534	365					
MF 1535	352					
OF 1536	378					
MF 1537	375	390-93				
OF 1537	375	410				
MF 1539	378	410-20				
OF 1539		394				
OF 1540		394-96				
OF 1541		392-98				
MF 1542		393-98				
MF 1543	383-85	397	381			
OF 1543	389	418				
MF 1544	384-400					
OF 1544	392-400	425				
MF 1545	390-98					
OF 1545	373-400	416	385			
MF 1546	399	422				
MF 1547	373-75	400				
OF 1547	385	416				
MF 1548	359-84	401				
OF 1548	385 1/2-86	380				
MF 1549	378-95	406-11			389-93	
OF 1549	381-9	401-5				
MF 1550	398-411	406-24			398-99	
OF 1550	410-13	407-30				
MF 1551	410-21	410-40	452			
OF 1551	428-33	419-50	474			
MF 1552	456-8	463-500	454		486	
OF 1552		485-550	481			
MF 1553		463-95	446-88	460		
MF 1554		478-515	480			
OF 1554		482-518	460-75			
OF 1555		502-16	480-86 1/2			
MF 1556		428-35	408-10		400-14	
OF 1556		420	390			
MF 1557		452	452			
OF 1557	445-80		480			

Ferias	Lyon	Roma	Besançon	Génova	Florencia	Pontarlier
OF 1558	389-400	441-67	422-35		445	
MF 1559	400-3	467-70	422-23			
OF 1559	409-24	434-43	436-52			
MF 1560	405	443-70	438			
OF 1563	405-9 1/2	444-70	446-66			
MF 1563		467-484	438-71	431		438-60
OF 1563		465-90			439	450
OF 1564		445 1/2-48	415			
MF 1565	398-99 1/2	440-85	451-85			432
OF 1565	389		445			
MF 1566	394 1/2	440 1/2-60	445-51			
OF 1566	413	445-58	430-38		425-34	
MF 1567	393-409 1/2	445-75	440-45		426-33	
OF 1567		458-63			422-23	445
MF 1569	391-436	451	441	441-75	420	
OF 1569	404-38 1/2	475-98		498	460-65	
MF 1570		472-77		460	450-70	
OF 1570	479					
MF 1572	437				506-527	

*MF = Feria de Mayo. OF = Feria de Octubre.

6. Tipo de cambio en Medina del ducado de marco de las plazas italianas: 1523-1575

Fecha	Roma	Florencia	Besançon	Nápoles
25-12-1523	346			
20-12-1529	398			
20- 7-1537	376			
20- 8-1523				5%
18-12-1537	379			
25- 7-1538	389			
2- 8-1542	377			
4-24- 1-1544	384-89			
22- 7-1545	396			
7-13- 8-1547	384-85			
9- 8-1548	378			
18- 7-1549	379			
10- 8-1549	377			
13-17- 8-1550	390-95			404-7
10-15- 1-1551	407			
7-27- 8-1551	423-25			

Fecha	Roma	Florencia	Besançon	Nápoles
16- 2-1552	468			
20- 7-1552			455	
18- 4-1552	482			
1-12- 9-1552	480			
9-11-1552	495			
9- 5-1553			435	
1- 8-1554	475			
27- 4-1554	487			
10-12-1554			462-69	
2-12-1554	426			
1- 8-1555			457	
23-12-1555	480			
16- 1-1556	478-87			
24-29- 1-1556			440-48	
3- 8-1556	400		375	
21- 8-1557			424	
2-26- 2-1558			420-21	
27- 5-1559			400	
18-29- 1-1560	410		397-427	
8- 2-1561	428-412			
21-26- 8-1561	428	320	417-18	
31- 1-1562			424	
2- 2-1562	446			
26-10-1563	447			
11- 2-1563		428		
2-10-1564	489		424	
1- 8- 8-1566	391		408	
8- 2-1566	423			
31- 5-1566	428			
29-12-1567	428			
8- 9-10-1568	433-43			
1- 2-1570		423		
17-21- 2-1570	445		461	
30- 3-1570		415		
22-12-1570			453	
18-12-1568			415	
8- 2-1571			453	
7- 9- 4-1571	473		453	
3-31- 3-1572			428	
29- 3-1572		426		
25-10-1573			477	
22-12-1575		422		

7. Tipo de cambio en Medina del escudo de oro del rey sol de Lyon (en maravedíes): 1515-1571

Fecha	Feria de Reyes	Feria de Pascua	Feria de Agosto	Feria de Todos los S.
7-1515			334	
12-1519	346			
4- 7-1521			331	
24- 7-1521			327	
16-12-1521	341-43	331		
28- 8-1522			326	
17-12-1522			342	
1- 8-1523			334	
1-28- 8-1523				326-37
3- 9-1523			318	
16-18-12-1523	305-15			
15-16-12-1524	345-48			
15- 7-1529			335	
31- 7-1534			345	
16-12-1534	347			
23- 7-1535			356	
20- 7-1537			361	
10- 8-1539				350
29- 8-1543				379
15- 7-1544			378-79	
4- 9-1544			379	
11- 9-1544			378	
17- 2-1545		386		
23- 7-1545			380	
23- 1-1548	372			
14- 8-1548			361	
7-16- 1-1549	382			
25- 7-1549			363	
5- 1-1550	374			
12-16- 8-1550				393
14- 1-1551			393	
7- 8-1551			416	
12- 2-1552		436		
11- 5-1552		435		
5- 8-1552			452	
16-12-1552	400-18			
16-23- 1-1560	371-75			
6- 2-1560		393		
26- 8-1561			417	
29- 1-1562	387			
13- 8-1565			466	
19- 7-1567			373	
25- 1-1570	386			
20-23- 3-1571		401-6		
9- 2-1571		400		

8. Tipo de cambio (maravedíes) en Medina del escudo de oro del rey sol, procedente de letras de cambio de Lyon protestadas: 1539-1571

Fecha	Feria de Reyes	Feria de Pascua	Feria de Agosto	Feria de Todos los S.
6- 8-1539				374-54
13- 8-1548			363	
30- 7-1549		352		
16- 8-1549			385	
5- 8-1550			393	
13- 8-1550			390	
15- 8-1550			393	
9- 1-1551			394	
12- 8-1551			408	
22- 8-1551				409
15-16- 2-1552		430-35		
7-13- 9-1552				453-58
15-12-1554	412			
28-29- 2-1562		367-400		
19- 7-1563			373	
2-10-1564			391	
10-13- 8-1566			375-77	
2- 6-1567			369	
19-12-1567	384			
8-30- 1-1568	358-78			
11-13-10-1568				370-80
11-11-1568	382			
3- 6-1569			392	
12- 7-1569			395	
20- 2-1570		381		
7- 3-1570		380		
13- 3-1570		402		
4- 4-1571		376		

9. Tipo de cambio en Medina del escudo de seis sueldos gruesos negociados para Amberes: 1520-1575

Fecha	Feria de Navidad	Feria de Cuaresma	Feria de Junio	Feria de Septiembre
10- 7-1520				338
20- 7-1527				336
7- 8-1527				360
27- 7-1532				355
17-12-1535	340			
5-8- 8-1536				350-60
15-12-1538	338 1/2			
18- 8-1543				376
11- 1-1548	357-70			
1-12- 8-1549				375
8- 8-1550	364			
16- 8-1551				382
22- 8-1551				391
6- 3-1553			450	
27- 4-1553		408		
3-19- 8-1553				390
4-30- 1-1554	400-15			
1 -7- 2-1554	400			
8- 7-1554				408
4-17-12-1554	395-418			
1- 8-1555				415
15-30- 7-1556				367-79
3- 7- 8-1556				369-73
11-12-12-1556	370			
14- 1-1557	370			
11-17- 8-1557				400-6
19-12-1557	370			
10-27- 2-1558		390-404		
14- 5-1558			396	
12-19- 5-1559			370-74	
11-12- 1-1560	340-43			
13-29- 8-1561				370-84
7- 2-1562	374			
25- 8-1562				354
16-10-1562				350
11- 2-1563	363-70			
1-23- 3-1563		369-72		

Fecha	Feria de Navidad	Feria de Cuaresma	Feria de Junio	Feria de Septiembre
12-23-10-1563				370-80
9-29- 1-1564	377-89			
8-10- 2-1564	391 1/2	376		
25- 8-1564				374
26- 9-1564	473			
20- 1-1565	360			
19-31- 3-1565		353-63		
24-28- 1-1566	358-64			
12-19- 8-1566				366-75
16-31- 5-1567			360	
23-27- 5-1567			359-62	
3-10- 6-1567			357-68	
6-30-12-1567	365-70 1/2			
8-20- 1-1568	357-79 1/2			
28- 5-1568			350	
23- 6-1568			353	
1-23-10-1568				380-85
27- 2-1569		368		
6-28- 6-1569			382-83 1/2	
6-11- 7-1569				371-80
15-27- 2-1570	364 1/2-66			
1-17- 3-1570		361-65		
9-23- 2-1571	368-79			
5-10- 3-1571		369		
4-23- 4-1571		370-71		
6-28- 2-1572		370-73		
6-14- 3-1572		372-77		
1-23- 4-1572		370-75		
7-27- 8-1573				416
15- 7-1574				355
17-25- 7-1575				364-77
4-13- 8-1575				364-65

10. Tipo de cambio en Medina del escudo de seis sueldos gruesos de las letras de Amberes protestadas: 1515-1575

Fecha	Feria de Navidad	Feria de Cuaresma	Feria de Junio	Feria de Septiembre
22- 1-1515	325-27			
19-12-1521	334-36			
7- 1-1522	334			
3-12-1523	290-89			

Fecha	Feria de Navidad	Feria de Cuaresma	Feria de Junio	Feria de Septiembre
16- 8-1523				313
16-12-1523	289-346			
20- 7-1524				293
1- 8-1524				300
19- 9-1525	302			
12-12-1530	349			
27- 7-1531				356
12-12-1531	339			
19-12-1536	347			
22- 7-1538				347
12-25-12-1538	326-30			
10- 1-1539	337			
30-12-1540	370			
30- 7-1541				365
23-10-1542	369			
12-11-1543	374			
27-28- 8-1543				376-80
22-26- 1-1544	382-90			
2- 4-1544		387		
19- 9-1544				379
25- 9-1545	376			
2-12-1546	390			
15- 8-1548				356
25- 7-1549				352
1-14- 8-1549				350-53
20-23-12-1549	376-83			
8- 1-1550	383			
10-12-1550	360-75			
15- 1-1551	396			
25- 1-1552	420			
10-15- 2-1552		420-412		
5- 8-1552				422
7-10- 9-1552				412-24
4-11-1552	420			
15-28- 4-1553		325-435	392-419	
15- 5-1553			410-25	
7- 7-1553				400
3-10-1553				390
12-30-12-1553	400-15			
12-23- 1-1554	410	404		
4- 5-1554			400	
14-30- 6-1554			401	400
11- 7-1554				400
9- 8-1554				404
3-10-1554	412-22			
19-11-1554	403			412
10-29-12-1554	406-16			
8-16- 1-1555	412			

Fecha	Feria de Navidad	Feria de Cuaresma	Feria de Junio	Feria de Septiembre
12- 2-1555		407		
12- 6-1555	407			
3-13- 7-1555				422-23
1-4- 8-1555	403			415-23
15-11-1555	403-412			
16-31-12-1555	419-25			
2-30- 1-1556	416-17	390-98		
21- 2-1556	370			
23-30- 7-1556				368-78
22-12-1556	370			
12-15- 1-1557	370			
9-14- 8-1557				400
20-25- 2-1558		394		
13-27-10-1558	383-97			
11- 5-1559			370	
4-16- 1-1560	336-92	325		
24-29- 1-1560		332-42		
9- 2-1560		384		
24- 1-1561	384			
22-25- 8-1561				347-470
30- 1-1562		373		
3-11-1562	370			380
24-28- 2-1563		368-470		
29- 3-1563		360		
28- 6-1563			373	
20-10-1563	379			
5- 4-1565		360		
21- 1-1566	362			
6- 2-1566		351		
22-12-1566	370			
9- 5-1567		371-75	371-72	
19- 6-1567		360		
24- 7-1567				368
8-25-10-1568	372-82			381
28-30- 1-1570	370-75			
10-15- 2-1570	374	265-370		
8- 3-1570		370		
14-12-1570	375			
16- 2-1571	376			
13- 3-1571		377		
7- 9- 4-1571		374-79		
7- 2-1572		372		
28- 4-1572		375		
21- 1-1574	380			
25- 8-1575				366

III. PRORROGA EN LOS PERIODOS DE PAGO DE LAS FERIAS DE CASTILLA: 1544-1574[175]

1. Antes de 1544 los períodos de pago de las ferias de Castilla eran generalmente los siguientes:

— Feria de mayo de Medina del Campo: del 15 al 31 de julio.
— Feria de agosto de Medina de Rioseco: del 15 de septiembre al 15 de octubre.
— Feria de octubre de Medina del Campo: del 15 de diciembre hasta la primera semana de enero.
— Feria de Villalón: dos últimas semanas de abril y la primera de mayo.

2. Primer período: 1544-1549

Períodos de pago de las Ferias	Prórroga
Feria de:	
Octubre 1544	2 semanas
Mayo 1546	2 semanas
Agosto 1546	1 semana
Octubre 1547	2 semanas
Villalón 1548	2 semanas
Mayo 1548	2 semanas
Octubre 1548	4 semanas

3. Segundo período: 1551-1554

	Prorrogado hasta
Feria de:	
Octubre 1551	13 febrero 1552
Mayo 1552	25 septiembre 1552
Octubre 1552	15 abril 1553
Mayo 1553	6 febrero 1554
Agosto 1553	9-23-febrero 1554
Octubre 1553	10 mayo 1554
Villalón 1554	10 junio 1554
Mayo-Agosto 1554	8 octubre 1554

[175] *Ibid.*, pp. 365-366.

4. Tercer período: 1555-1572

	Prorrogado hasta
Feria de:	
Agosto 1555	Diciembre 1555
Octubre 1555	Enero-febrero 1556
Mayo 1557	Agosto-septiembre 1557
Mayo 1558	Noviembre-diciembre 1558
Octubre 1558	Abril-mayo 1559
Mayo 1559	Enero-febrero 1560
Octubre 1559	Diciembre 60-enero 1561
Octubre 1561	Diciembre 61-enero 1562
Mayo 1562	Agosto-septiembre 1562
Agosto 1562	Noviembre 1562
Octubre 1562	Enero-marzo 1563
Villalón 1563	Junio-julio 1563
Mayo 1563	Octubre-noviembre 1563
Octubre 1563	Enero-febrero 1564
Mayo 1564	Septiembre-octubre 1564
Octubre 1564	Febrero-marzo 1565
Mayo 1565	Enero-marzo 1566
Octubre 1565	Julio-septiembre 1566
Mayo 1566	Mayo-julio 1567
Villalón 1566	Mayo-julio 1567
Octubre 1566	Diciembre 67-febrero 1568
Mayo 1567	Octubre-noviembre 1568
Octubre 1567-1568	Junio-julio 1569
Mayo 1569	Febrero-marzo 1570
Octubre 1569	Febrero-marzo 1571
Mayo 1570	Enero-marzo 1572
Octubre 1570	Febrero-marzo 1573
Mayo 1572	Junio 1575



EL GRAN CREDITO

Por FALAH HASSAN ABED AL-HUSSSEIN

Traducción del inglés: Oscar Iván Lorenzo Toledo
Adaptación y versión española: Eufemio Lorenzo Sanz

Entre 1515 y 1575 se realizaron en Medina 2.578 contratos de préstamos. De éstos, 792 (22%) corresponden al período 1515-1550, y 1.786 contratos (74 por año) a la época comprendida entre 1550 y 1575.

El cuadro siguiente evidencia que la ricorsa fue adoptada como fuente de crédito por dos grupos principales: hombres de negocios y nobleza. Contemporáneos como Cristóbal de Villalón y Tomás de Mercado calificaron este negocio como cambio realizado entre caballeros, señores y mercaderes[176].

El mercado del dinero en Medina: préstamos en ricorsa registrados entre 1515 y 1575

Años	Hombres de negocios	Títulos nobiliarios	Baja nobleza y eclesiásticos	Otros	Total
1515-20	38	—	—	—	38
1521-25	50	1	—	—	51
1526-30	63	4	—	—	67
1531-35	128	9	—	—	137
1536-40	109	5	2	1	117
1541-45	116	3	2	1	122
1546-50	246	10	4	—	260
1551-55	535	10	16	8	569
1556-60	112	11	—	—	123
1561-65	211	59	8	4	282
1566-70	602	72	12	8	694
1571-75	90	18	8	2	118
TOTALES	2.300	202	52	24	2.578

[176] Tomás de Mercado: *Suma de tratos y contratos de mercaderes y tratantes.* Sevilla, 1571, reeditada en 1975 por R. Sierra y Bravo (Madrid), p. 335. Cristóbal de Villalón: *Provechoso tratado de cambios y contrataciones de mercaderes y reprovación de usura...*, reproducción fotográfica de la edición de 1542, Valladolid, 1942, cap. 17: f. 27.

I. LOS HOMBRES DE NEGOCIOS Y LA ECONOMIA CASTELLANA

La transición de la economía moderna castellana no está todavía suficientemente estudiada. Sabemos que Castilla tenía en el siglo XV un alto nivel económico de desarrollo, gracias al comercio de la lana. Los descubrimientos de finales del XV y principios del XVI abrieron grandes y nuevas esperanzas para Andalucía y la economía española. Pero parecen evidenciarse dificultades durante las primeras décadas del siglo XVI, debidas en parte a las malas cosechas, plagas, repercusión de la expulsión de los judíos y escasez de créditos, como refleja el mercado del dinero en Medina[177]. De 1515 a 1545 los mercaderes de seda de Toledo vendieron su producto a los italianos y mercaderes de Burgos, recibiendo el señalamiento en créditos y mercancías, e incluso en joyas[178]. En los censos vendidos por campesinos, el interés se pagaba casi siempre en especie, como ha comprobado Bennassar[179].

La sangría de metales preciosos fue objeto de queja de las Cortes en 1527, 1548, 1552 y 1563[180]. Este hecho ocasionó un daño incalculable a la economía castellana. Las monedas de oro y plata desaparecían rápidamente de la circulación. Los testimonios recogidos por Carande son suficientemente elocuentes al respecto. El 14 de agosto de 1536, Hurtado de Mendoza escribió al Emperador indicándole que la saca de oro había provocado una gran escasez de numerario; en la misma feria de Medina era imposible hallar ducados amonedados. El 17 de abril de 1538 la emperatriz escribió a Carlos V indicándole que en esta feria muchos mercaderes estaban en bancarrota, no por carecer de riqueza, sino por la escasez de dinero; los ducados no se hallaban y algunos mercaderes negociaban préstamos al 50% de interés, para poder pagar a sus acreedores; era, según la emperatriz, una cosa nunca vista. Francisco de los Cobos, secretario del Emperador insistía en 1544 en la huída de las monedas de oro y plata fuera de España[181].

Los mercaderes castellanos llevaban a cabo sus actividades económicas soportando permanentemente la escasez de crédito. La guerra de las Comunidades complicó aún más su débil situación económica: los de Medina del Campo, Segovia, Toledo, etc., sufrieron las consecuencias

---

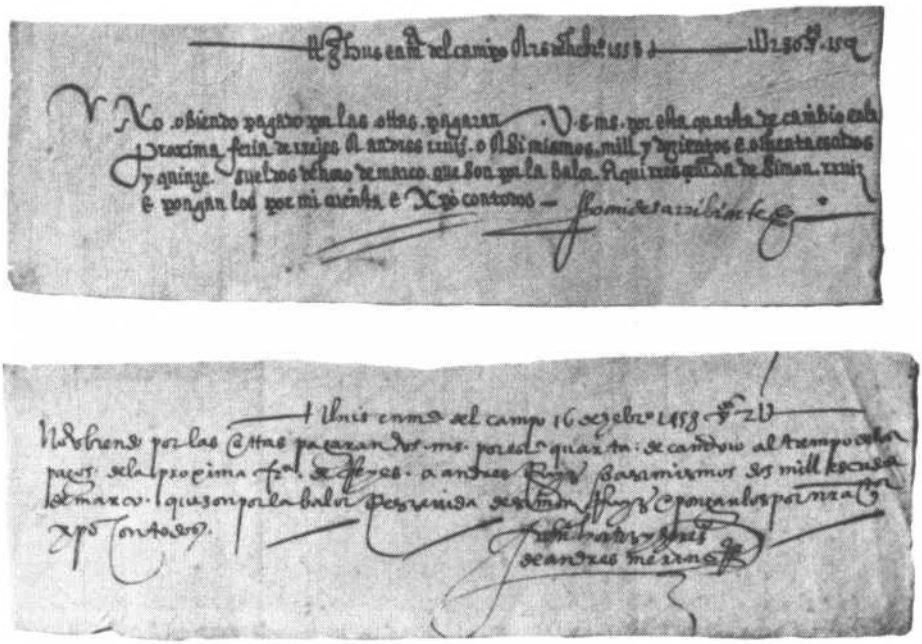
[177] Pérez: *La revolución...* [*9*], pp. 26-38. Lynch: *Spain...* [*128*], I, pp. 42-43.

[178] Ver el capítulo de los géneros textiles: seda, paños y lienzos.

[179] Ver el capítulo de los censos. Bartolomé Bennassar: «Ventes de Rentes en Vieille Castille dans la première moitié du XVI[e] siècle», *Annales E.S.C.*, n.º 6 (1960), p. 1118.

[180] Brandel: *The Mediterranean...* [*42*], I. pp. 478-79. C. Read: «Queen Elizabeth's seizure of the Duke of Alva's pay-ships», *J.M.H.*, n.º 4 (1933), pp. 443-44.

[181] Sánchez Albornoz: *Spain...* [*95*], II, p. 897.



Dos letras de cambio emitidas en Medina del Campo en el siglo XVI.

de dicha contienda, siendo los italianos y burgaleses los únicos poseedores de fondos para los préstamos.

La ricorsa fue muy bien aceptada por los hombres de negocios castellanos, con el fin de responder a la creciente demanda de capital generada por la revuelta comunera de un lado, y ante la necesidad de proveer de capital las inversiones rentables, por otro.

No sorprenderá, por tanto, que de 36 contratos de cambio registrados en 1519, Segovia y Toledo suscriban 10 cada una, correspondiendo el resto a Medina y otras poblaciones. Juan de Santiago, Andrés Sánchez y Alonso Suárez, involucrados en el negocio lanero e industria textil segoviana, prestaron 2.328.000 maravedís mediante cinco contratos. Los mercaderes de Toledo, fuertemente afectados por la contienda, prestaron 1.727.852 maravedís. La familia de San Pedro (Rodrigo, Juan y Antonio) y los mercaderes-jurados Fernando Vázquez, Ruy Pérez de la Fuente y Alonso Alvarez de Huysello estaban entre los prestamistas.

Dentro de los prestamistas algunos eran españoles: Diego López Gallo, Alonso del Hospital, Sebastián de Salamanca, Juan Vilela y García de San Milán, todos de Segovia y Bilbao. Pero la mayor parte tenían origen italiano, especialmente los establecidos en Valladolid: Andrés y Pantaleón Ven, Nicolás Bacarini, Nicolás y Agustín Grimaldi, Agustín Vivaldi,

Bartolomé y Rafael Garbarín, Juan Antón Pinelo y Bartolomé y Rafael Archidioli[182].

La adopción de esta forma de crédito parece haber resuelto la crisis del crédito generada por la revuelta de los comuneros. El resultado fue que los negocios de la comunidad quedaron en un equilibrio muy precario. Primeramente, el crédito comercial estaba firmemente vinculado al cambio; ambos, tanto el extranjero como el interregional, eran particularmente vulnerables, debido a factores complejos conexionados. A la larga, el cambio (crédito comercial) se restringía a las «Ferias», períodos de pagos que se hallaban relacionados con las finanzas de la Corona. Siempre escasa de dineros, la Corona posponía abusivamente estos períodos, ignorando sus desastrosas consecuencias para los negocios.

En segundo lugar, este comercio constituía una clase de control extraoficial por los grandes mercaderes, y más concretamente por sus integrantes extranjeros, a pesar del mercado de dinero. A los hombres de negocios de las categorías más bajas, los principales pagadores, no les era posible obtener créditos fácilmente, a no ser que proporcionasen un garante bien conocido como principal fiador. Este era casi siempre otro mercader importante, que tenía intereses en negocios internacionales.

En tercer lugar, un resultado directo de la extensión de este comercio fue el sistema bancario, que llegó a ser totalmente dependiente del cambio. Como sus compañeros sevillanos, los banqueros de Castilla no eran conservadores por naturaleza. Existen amplias evidencias que muestran que los banqueros actuaban sin reservas, empleando sus dineros y los de sus clientes. Cuando se producía la prórroga de los pagos de las Ferias, todos ellos eran afectados de forma grave e incluso arruinados totalmente[183]. En el caso de Bernabé de Ortega, que murió en 1532, solamente 6.000 maravedís en moneda efectiva figuraban anotados en sus inventarios. Bernabé de Aragón, que se arruinó en 1556, dejó alrededor de 20 millones de maravedís de deudas totales[184].

Esta estructura, estrechamente relacionada, tenía como centro el cambio. Cuando el cambio era afectado, el sistema entero sufría un parón. No sorprende, por tanto, que los documentos notariales de Medina no registren ninguna bancarrota entre 1519 y 1548, dado que los períodos de pagos de las Ferias no fueron prolongados excesivamente; es decir, que el crédito era posible siempre que el cambio fuese posible.

El cuadro anterior muestra que el crédito comercial negociado a través

---

[182] AHPV: 6095: ff. 732, 751; 7840: ff. 171, 181, 203, 214, 247, 248, 249, 250, 252, 257, 347, 351, 388, 407, 411, 811, 818: contratos de cambio: 3, 4, 9, 14, 15, 16 (3), 19, 20 (3), 21, 22 (2), 23 (3), 27-7-1519, 2 y 25-8-1519, 26 y 28-11-1519 y 3 (2), 10 y 15-12-1519.

[183] AHPV: 6098: ff. 671-715, inventario de Bernabé de Ortega 18-11-1534.

[184] Manuel Basas Fernández: «La quiebra del Banco Aragón-Aguilar de Burgos en 1557», *R.D.M.*, n.º 82 (1961), p. 359.



Vista aérea de Medina del Campo.

de la ricorsa era relativamente estable y representaba la necesidad de capital que tenían los mercaderes en el momento. Pero la situación se alteró claramente a partir de 1551-1552, por la prohibición de cambio entre Medina y el resto de los mercados de dinero de la Península, excepto Lisboa. En conjunto, los continuos y largos aplazamientos de los períodos de pagos de las Ferias, debido a no cumplir la Corona con sus obligaciones, causaron considerables daños a la comunidad de negocios de Castilla la Vieja. En vez de suministrar créditos, los banqueros, los asentistas (los financieros de la Corona) y los arrendatarios de impuestos comenzaron a pedir préstamos para nivelar sus déficits.

Los mercaderes de la corte parecían tener considerables problemas financieros. Diego de Zamora, Francisco de la Cueva y Cristóbal Salcedo son casos representativos. Los préstamos pedidos por Diego de Zamora se elevaron desde 562.000 maravedís en 1554 a 1.837.550 en 1562; 753.000 en 1563 y 625.000 en 1569. En una línea paralela, Francisco de la Cueva pidió prestados 2.502.000 maravedís en 1552, 1.500.000 en 1557 y 1.543.125 maravedís en 1563[185].

[185] AHPV: 7350: f. 740; 6700: ff. 397, 832, 871; 7354: f. 551; 7352: f. 552, contratos de cambio 4-2 y 26-8-1562, 27-8-1562, 23-6-1563, 2-8-1564. Francisco de la Cueva: 7340: f. 188, obligación 12-1-1554; 7001: 4-1-1562; 7002: 20-2-1563; 6691: f. 420, 16-7-1554; 6700: f. 782, 24-8-1562; 6703: ff. 471, 490; 7352: 9-2-1564; 7354: f. 55, 31-6-1564; 7648: f. 541; 7685: f. 142; 7686: f. 200.

Al mismo tiempo, dos importantes mercaderes de la corte se arruinaron: los Arteaga y Juan Delgadillo. De hecho, los negocios de la Corte llegaron a ser más inciertos cada día, a medida que las finanzas de la Corona soportaban cada vez mayores dificultades.

Los mercaderes de Medina reaccionaban de forma distinta para afrontar la crisis: unos pedían préstamos de vez en cuando; otros, anualmente. Diego de Jerez y su suegro Jerónimo de Guadalupe son buenos ejemplos, como se muestra en el cuadro siguiente. Estas elevadas peticiones de préstamos no representan la medida exacta de las necesidades de capital de los mercaderes.

Préstamos pedidos por Diego Jerez y Esteban de Torre (en maravedís)[186]

Año	Diego Jerez		Esteban de Torre	
	Número de préstamos	Valor	Número de préstamos	Valor
1552	1	124.672	—	—
1554	1	187.500	—	—
1558	1	75.000	1	228.850
1561	—	—	1	375.000
1562	—	—	2	1.125.000
1563	1	150.000	1	363.375
1564	2	625.250	—	—
1566	—	—	1	362.000
1567	2	750.000	—	—
1568	—	—	2	2.716.700
1570	2	684.000	Bancarrota	
1572	2	825.000		
1573	2	750.000		
1575	2	750.000		

El aumento de las solicitudes de préstamos indica claramente la fuerza de la inflación; ninguna de estas peticiones de préstamos pueden interpretarse fácilmente como un signo de expansión de las finanzas[187]. Desconocemos en qué estaban utilizando el dinero Diego de Jerez y Esteban de Torre. Jerez se separó de su socio (suegro), Jerónimo de

[186] AHPV: 7345 (f. 201), 7352 (806), 7354 (26-30-663), 6828 (18-9-1552), 6691 (469), 6128 (493, 521), 6229 (269), 6131 (225), 6132 (362), 6134 (456), 6708 (254), 7060 (361), 7359 (497), 7350 (867), 7352 (349), 7357 (349), 7345 (142), 7348 (118), 7358 (719, 914-917, 1025), 7359 (497): contratos de cambio.

[187] J. Nadal Oller: «La revolución de los precios españoles en el siglo XVI, estado actual de la cuestión», *Hispania*, n.º 77 (1959), pp. 512-15. Para el período 1501-50, 107 por ciento y 98 por ciento para 1551-1600.

Guadalupe, a causa de la falta de dinero y ante el incremento de dificultades para sanear su economía; en 1559 alcanzaron un acuerdo con sus acreedores para pagarles la deuda en 12 ferias (6 años)[188]. Esteban de Torre se arruinó en 1570 con unas deudas evaluadas en ocho millones de maravedís[189].

Veamos la situación de los arrendamientos de impuestos en Medina desde los primeros años del siglo XVI. Pedro Cuadrado, el arrendatario de las alcabalas de Medina de 1512 a 1522, por ejemplo, se vio gravemente afectado por la revuelta de los Comuneros (1520-1521). Las quejas de Pedro al Consejo de Finanzas no fueron escuchadas y en 1526 habían pedido prestados 982.125 maravedís para pagar a sus acreedores[190]. Conviene mencionar otro ejemplo. Juan de Alcocer, el arrendatario del impuesto de la seda de Granada, pidió prestados 958.125 maravedís en 1549 y 2.510.756 maravedís en 1562[191]. No faltan evidencias parecidas.

Las peticiones de préstamos vuelven a repetirse para pagar el impuesto de las tierras de pasto de las Tres Ordenes Militares. Este impuesto, que era administrado directamente por los dueños de las ovejas, fue pagado a veces mediante préstamos conseguidos, dadas las dificultades que tenían los ganaderos para reunir el dinero.

Como se puede ver en el cuadro siguiente, Alonso del Río, el rico propietario de ovejas y regidor de Soria, negoció estos préstamos en nombre de los llamados posesioneros de la Serrana, que celebraban una reunión anual en la iglesia de Ayllón (Segovia)[192]. Jerónimo Mejía de Tobar, regidor y propietario de ovejas de Villacastín (Segovia), pidió el préstamo en nombre de los posesioneros (ganaderos arrendatarios) del pasto de la Orden de Santiago.

Como parece deducirse, estos propietarios de rebaños iban de mal en peor. Cuando intentaban administrar el impuesto ellos mismos, se

---

[188] AHPV: 7346: ff. 24-87: obligaciones entre Diego de Jerez-Jerónimo de Guadalupe y sus acreedores (10-9-1559).

[189] AHPV: 6129: ff. 500-93, obligación 21-7-1570.

[190] AHPV: 7844: f. 31, contrato de cambio 27-7-1526.

[191] AHPV: 7352: ff. 38-39, obligación de cambio 15-7-1549; 7001: obligación 1562; 7346: ff. 264-66, obligación de Vicente de Poza.

[192] Carande: *Carlos V... I. La Hacienda Real...* [*78*], pp. 403-11. Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], pp. 561-57. En 1557 los posesioneros de los pastos de la Serrana eran: Juan Binuesa (regidor de Soria), Francisco de Río (regidor de Soria), Rodrigo Salcedo de Camargo (Soria), Juan de Fuente Mayor (regidor de Agreda), Fernando Díaz Fuente Mayor (regidor de Agreda), Alonso de Río (Soria), Fernández Malo de Herdela (regidor de Molina), Pedro Malo de Río (Soria), Iñigo López de Salcedo (regidor de Soria), Bernaldo de Sevilla (Binuesa), Juan de Marza (Marza), Velasco Hernández (Soria), Melchor de Morales (Pozo), Hernando de Binuesa (Santander) y Hernán Zeptar (Hinojosa del Campo): AHPV: 6705: ff. 583-85: carta de poder de los posesioneros de la Serrana: 26-11-1567. Los posesioneros de los pastos de Santiago: Mateo de Arévalo (regidor de Segovia), Diego de Ribera Mejía (Villacastín), Gabriel Vázquez de Avila (regidor de Ocaña), Doctor Mejía de Tobar (regidor de Segovia), López de Vallo (Montalvo), Juan de Vegas (Avila) y Francisco Muñez (Fresneda): AHPV: 6708: ff. 376: carta de poder de los posesioneros de Santiago: 23-2-1569.

hallaban constantemente en déficit, el cual debía ser enjugado mediante la obtención de préstamos caros. El 14 de abril de 1553, por ejemplo, Alonso del Río concluía un préstamo de 16.000 ducados (6 millones de maravedís) con Alonso de Maluenda (Burgos). La tasa de interés del mismo era exorbitante: el 24,5% al medio año[193].

Préstamos adquiridos por los «posesioneros» (ganaderos arrendatarios) de los pastos de las órdenes militares[194]

Año	Nombre del peticionario del préstamo	Número de contratos	Cantidad en maravedís
1553	Alonso y Salcedo del Río (Soria)	3	15.375.000
1563	Alonso y Salcedo del Río	1	3.375.000
1566	Alonso del Río	1	1.547.000
1567	Alonso y Salcedo del Río	2	10.575.000
	Iñigo López de Salcedo y Jerónimo Mejía de Tobar (Segovia)	2	4.693.910
1568	Alonso del Río	3	4.772.487
1569	Alonso del Río	2	4.508.869
	Jerónimo Mejía de Tobar (Villacastín)	1	1.985.015
1570	Diego de Ribera Mejía (Segovia)	1	374.000
	Pedro Malo del Río y Alonso del Río	1	1.500.000
1571	Pedro Malo del Río y Alonso del Río	1	800.000
	Diego de Ribera Mejía y Juan Ibáñez (Villacastín)	1	804.000
1572	Diego de Ribera Mejía y Juan Ibáñez	1	1.200.000
	Iñigo López de Salcedo	2	3.235.986
1573	Diego Mejía de Tobar	1	420.375

Al mismo tiempo, también los asentistas consiguieron entrar en el círculo vicioso. El interés que recibían de la Corona servía para pagar a los que les habían prestado el dinero al principio. Francisco y Pedro Martínez de Arteaga y Jerónimo de Salamanca son casos representativos[195].

Estos préstamos de los mercaderes de Medina, los mercaderes en Corte, los arrendatarios de impuestos y los asentistas, son suficientes para sugerir que desde la década de 1550 existía una crisis de liquidez. ¿Cómo reaccionaron los hombres de negocios de Castilla la Vieja ante ella? Quizás una reacción se creyó hallar en las peticiones de préstamos y otra en el fomento de las asociaciones.

[193] AHPV: 7338: f. 490, contrato de cambio 30-9-1553.

[194] AHPV: 7357 (ff. 774, 826), 7358 (652), 6710 (22), 6705 (583, 591), 6715 (320), 7010 (12-3-1572), 6704 (ff. 761, 959), 6708 (374), 6709 (269), 7358 (625), 7338 (453, 483, 485, 490): contratos de cambio.

[195] Ver el capítulo de las bancarrotas.

¿Con qué profundidad afectó esta crisis también a los hombres de negocios de las regiones periféricas? A pesar de lo difícil que resulta contestar esta pregunta, existe una evidencia creciente, que sugiere que los hombres de negocios de Bilbao, Navarra, Logroño y Granada pidieron prestados cada vez más créditos a partir de 1553, como nos muestra el cuadro siguiente. Aunque estos números no ofrecen evidencias concluyentes.

Contratos de cambio negociados por los mercaderes de las regiones[196] periféricas: Logroño, Bilbao, Navarra y Granada (valorados en millones de maravedís)

Año	Logroño		Bilbao		Navarra		Granada	
	N.º	Valoración	N.º	Valoración	N.º	Valoración	N.º	Valoración
1553	—	—	—	—	—	—	1	2,6
1557	2	0,6	—	—	—	—	—	—
1562	6	1,2	—	—	—	—	4	2,7
1563	11	1,4	3	0,8	—	—	—	—
1564	10	1,6	1	0,3	—	—	2	0,3
1565	8	1,7	—	—	—	—	—	—
1566	19	4,2	—	—	3	1,0	—	—
1567	11	2,6	2	0,6	—	—	—	—
1568	8	1,4	2	1,2	2	0,4	7	4,0
1569	—	—	1	0,4	—	—	—	—
1570	3	0,9	5	1,2	2	1,0	3	0,6
1571	—	—	—	—	2	1,3	2	0,6
1572	—	—	—	—	2	1,2	—	—

Pero es importante significar que los mercaderes de esas regiones empezaron a pedir préstamos por primera vez (en el caso de Navarra y Logroño) o con más frecuencia (en el caso de Bilbao y Granada) en la segunda mitad del siglo XVI.

También es verdad que Granada pertenecía a la creciente economía del Sur, en la segunda mitad del siglo XVI, mientras las economías del Norte se hallaban en declive[197]. Pero existen evidencias que muestran que los hombres de negocios de Granada, al igual que los de Bilbao, tenían dificultades financieras. El 7 de febrero de 1562, por ejemplo, Pedro del Royo, un mercader de Granada, pidió prestada la suma de 750.000 maravedís a Sebastián Cornel para «pagar a mis acreedores».

[196] AHPV: 7357 (ff. 774, 826), 7358 (652), 6710 (22), 6705 (583, 591), 6715 (320), 7010 (12-3-1572), 6704 (761, 959), 6708 (374), 6709 (269), 7358 (625), 7338 (453, 483, 485, 490): contratos de cambio.

[197] Antonio Domínguez Ortiz: *The Golden Age of Spain*, trans. by J. Casey, London, 1971, p. 176.

En esta ocasión Simón Ruiz jugó un papel crucial como garantizador del préstamo[198]. El 26 de marzo de 1571, Pedro Rotes, un mercader de Bilbao, adeudaba la suma de 494.375 maravedís a Simón Ruiz y los herederos de Vítores Ruiz. Pedro insistía en que no podía pagar esa suma y que por tanto, «te pido [Simón Ruiz] que conviertas esta deuda en un préstamo de 1.223 escudos y 4 sueldos». De hecho, la transformación de las deudas en préstamos no era desconocida en Medina[199].

Finalmente debemos recordar también que esta «crisis de liquidez» era sólo uno de los muchos factores con los que se encontraban los hombres de negocios castellanos en los años 1550-75. Pero cabe citar otras causas: los elevados impuestos, especialmente después de que el derecho de alcabala se elevase el 37% en 1563 y el 10% en 1575; la continua interrupción del comercio con el Norte de Europa; el final de la expansión de la agricultura y del crecimiento de la población en Castilla la Vieja[200]. Todos son factores interconexionados. Por tanto, la característica general era la decadencia.

Pero en medio de esta visión decadente, existen algunos puntos brillantes. Las peticiones de préstamos de los mercaderes-industriales de Segovia y de los genoveses parecen obedecer más a la oportunidad que al declive. También Bennassar presenta a los artesanos de Valladolid acogiéndose a préstamos para negocios, alrededor de 1561 e incluso antes[201]. La industria textil segoviana continuó sana hasta el final de

Los contratos de cambio negociados por los mercaderes de Medina, Toledo, Segovia y Valladolid: 1552-1571 (en millones de maravedís)[202]

Año	Segovia		Valladolid		Medina		Toledo	
	N.º	Valor	N.º	Valor	N.º	Valor	N.º	Valor
1552	9	4,86	13	12,30	8	4,34	3	1,62
1553	10	5,62	—	—	5	2,73	2	1,25
1554	13	7,62	15	16,77	15	8,32	4	1,21
1562	13	69,20	7	3,07	11	4,58	6	4,67
1563	17	8,61	5	3,96	6	1,76	4	1,62
1564	21	9,00	8	3,47	9	2,75	5	2,28
1566	23	7,84	16	6,45	9	6,32	7	3,64
1567	38	21,86	11	9,75	20	8,50	13	8,14
1568	72	39,57	17	7,15	24	8,86	10	4,39
1569	25	9,65	8	3,23	7	2,25	—	—
1570	24	8,93	13	8,20	14	5,20	6	2,01
1571	18	8,18	5	3,07	11	3,85	—	—

[198] AHPV: 7052: ff. 136, 141, 143, contratos de cambio 7-2-1562.
[199] AHPV: 6841: contrato de cambio 15-7-1569; 6842: 7-3-1570.
[200] Casey: *The Kingdom...* [*137*], p. 21.
[201] Bennassar: *Valladolid au siècle d'or*, París, Mouton, 1967, pp. 339-41.
[202] AHPV: 6691-6712, 7001-7010, 7344-7363: contratos de cambio.



Simón Ruiz Embito. Pintura atribuida a Pantoja de la Cruz y conservada en el Hospital.

la década de 1580. El aumento de la producción era sólo un signo de su buena situación; las operaciones de crédito de los empresarios segovianos en el mercado de Medina, eran otro síntoma. Como nos muestra el cuadro siguiente, el número de sus contratos se incrementó espectacularmente de 9 en 1554 (4.865.650 maravedís) a 72 en 1568 (39.557.230 maravedís). Más tarde, entre 1569 y 1572 sus operaciones de crédito parecen haber decaído. Pero no era un síntoma de declive industrial segoviano, sino más bien un reflejo de la grave crisis de liquidez existente y del desorden de las finanzas en el mercado de dinero de Medina. Al mismo tiempo, Le Flem ha apuntado que los mercaderes industriales de Segovia aseguraban más créditos a través de censos[203]. Más todavía; este boom parece haber atraído inversiones de los mercaderes de Burgos a la industria textil segoviana, especialmente cuando su comercio de la lana estaba en declive. El 20 de enero de 1568, por ejemplo, García de Castro (Burgos) formó una asociación con Pedro Aguniego y Juan Sanz Llorente, ambos de Segovia, en la que invirtieron la considerable suma de dos millones de maravedís[204].

¿Quiénes eran esos empresarios de Segovia? Esta pregunta ha sido contestada por F. Ruiz Martín[205]. En los contratos de préstamos las relaciones familiares jugaban un papel importante. Los empresarios segovianos más sobresalientes fueron: Francisco de Riofrío y su sobrino Juan de Gumiel, el hijo de Antón de Riofrío; Pedro de Segovia Suárez y su hijo Cristóbal Suárez; Hernando de Portillo y compañía; la familia Pedraza (Diego, Juan y Juan Sánchez); Gabriel Antón Núñez, Antón Serrano y su hermano Pedro Serrano, etc.

A pesar de ser escasos en número, los créditos genoveses fueron importantes por su valor entre 1557 y 1573. Solamente el valor de quince créditos ascendía a más de 30 millones de maravedís[206]. F. Ruiz Martín ha destacado ya su papel en la economía castellana del siglo XVI: entre 1528 y 1556 acumularon capital y consolidaron su posición; entre 1557 y 1596 tuvo lugar su apogeo, mientras en el período 1597-1628 se produjo su declive gradual[207]. No es extraño, que precisamente las peticiones de préstamos las efectuasen en su época de auge en Castilla. Como

---

[203] J. P. Le Flem: «Vraies et fausses splendeurs de l'industrie textile ségovienne», Producione, Commercio e Consumo dei Panni di Lana: Atti della Seconda Settimana di Studio di Prato, 1976, p. 553.

[204] AHPV: 7007: obligaciones 20, 28 y 31-1-1568.

[205] Ruiz Martín: *La empresa...* [*169*], pp. 271-73.

[206] AHPV: 6689: f. 740, contrato de cambio 17-8-1549; 7337: f. 168, contrato de cambio 16-2-1552; 7342: ff. 115, 144, contratos de cambio 31-11 y 31-12-1554; 6693: f. 7, contrato de cambio 4-1-1556; 1352: ff. 198, 753, contratos de cambio 10-2 y 2-10-1564; 7362: f. 166, contrato de cambio 9-3-1571.

[207] Ruiz Martín: «Los hombres de negocios ginoveses de España durante el siglo XVI», in H. Kellebenz ed., *F.K.I.H.*, Cologne, 1970, pp. 85-86.

explicaremos más tarde, es también en este período, en el que los genoveses, no sólo consolidaron su posición en las finanzas de la Corona, sino también en las de la nobleza.

II. LOS NEGOCIOS DE LOS PORTUGUESES EN MEDINA

A pesar de que los vínculos comerciales entre Medina y Portugal se remontaban al siglo XV, el papel de los hombres de negocios portugueses en el mercado del dinero no alcanzó protagonismo. El punto de vista según el cual el escaso desarrollo del mercado del dinero de Lisboa, se debía a que las ferias de Castilla se lo impedían, no parece tener sólidas bases. Los portugueses pedían escasos préstamos en el siglo XVI en Medina, lo cual indica, que poseían otra fuente diferente donde hacerlo[208].

Habrá que esperar a la segunda mitad del siglo XVI para que los documentos comiencen a registrar algunos contratos de cambio negociados por los mercaderes portugueses. Pero su escaso número nos indica que los portugueses no podían cubrir sus necesidades de crédito con los mismos. Entre 1543 y 1570, solamente figuran registrados 20 contratos de préstamos a mercaderes portugueses por parte de los prestamistas. En cinco de estos contratos, los mercaderes de Badajoz, Miguel de Lozán, Antonio Hernández y Francisco Sánchez, aparecen como peticionarios de préstamos[209].

Juan Rodríguez Martínez fue uno de los mercaderes portugueses más característicos. Residió en Medina desde 1561 y sus actividades financieras son frecuentes según los documentos notariales: entre 1561 y 1569 se le conocen 18 contratos. Cuando se arruina, en 1570, su déficit ascendía a 60.000 ducados. Otros dos portugueses que actuaban asociados, Ruy Gómez y Mateo Aragón desarrollaron gran actividad en los últimos años de la década del sesenta. Los documentos notariales les registran 23 préstamos entre 1565 y 1572[210].

Además de los mercaderes portugueses, había también representantes de la Corona portuguesa que negociaban en el mercado del dinero medinés desde comienzos de la segunda mitad del siglo XVI. Por tanto, la aparición de los portugueses en Medina fue importante. Mientras tanto, Amberes estaba dejando de ser la principal base de la pimienta portuguesa a finales

---

[208] AHPV: 7840: f. 351 (28-11-1519). Existe sólo un contrato de cambio para 1919. Se trata de un préstamo otorgado por Diego López Gallo (Burgos) a Diego Alvarez, vecino de Villaviciosa (Portugal).

[209] AHPV: 6099: f. 530, contrato de cambio 19-12-1549; f. 670, contrato de cambio 30-7-1551; 7674: f. 482, contrato de cambio 14-1-1553.

[210] Préstamos de Juan Rodrigo Martínez y Ruy Gómez (AHPV: 6609-12; 6838-41 y 7050-55). Para la bancarrota de Juan Rodrigo Martínez ver Vázquez de Prada: *Lettres...* [*159*], I, p. 168.

del siglo XVI, y Lisboa iba perdiendo el monopolio del comercio asiático[211]. Después de la unión de las coronas portuguesa y castellana en 1580, Portugal parecía frecuentar más el protegido mercado castellano.

No sorprende que cuando en 1549 los portugueses retiraron su monopolio de especias de Amberes, su rey concluyese un asiento sustancial con los financieros de Medina por 250.000 ducados (93.750.000 maravedís). En enero de 1550, Benito Rodríguez, el representante del Rey, recibía 175.000 ducados (65.625.000 maravedís) en Medina[212].

Créditos negociados por los representantes del rey portugués en Medina entre 1561 y 1570 (en maravedís)[213]

Año	Cantidades pedidas	Prestamista
1554: 3 enero	22.500.000	Agustín Imperial
1561: 27 enero	5.190.000	Pedro Gómez de Nájera
1563: 22 feb.	12.000.000	Conrado Grimaldi
1564: 2 oct.	9.375.000	Esteban Lercaro
1566: 10 sep.	432.023	Esteban Lercaro
1567: 22 mayo	2.861.250	Constantín Gentil
1568: 4 enero	3.519.761	Esteban Lercaro
1 oct.	1.927.360	Esteban Lercaro
14 oct.	2.418.750	Esteban Lercaro
23 oct.	2.943.589	Esteban Lercaro
30 oct.	2.437.500	Juan de Negrón
1569: 26 jul.	375.000	Lucas Justiniani
6 oct.	2.943.589	Antón de Negrón
1570: 10 enero	1.500.000	Antón Fugger
25 feb.	1.634.062	Esteban Lercaro

Un factor que se deduce del cuadro anterior es la hegemonía de los italianos en las finanzas del rey portugués y que los préstamos no se obtenían en mejores condiciones que en el mercado de Amberes, contrariamente a lo que se ha pensado[214]. El préstamo de 12 millones de maravedís que figura en el cuadro anterior, tenía que ser pagado en Lisboa en diez pagos de 3.200 ducados mensuales. El interés anual era de 436 reales por cruzado, es decir, el nueve por ciento de interés mensual. (Un ducado de 375 maravedís equivalía a un cruzado de 400 reales)[215].

---

[211] C. R. Boxer: *The Portuguese Seaborne Empire 1415-1825,* London, 1969, p. 61.

[212] AHPV: f. 204, carta de pago 10-1-1550.

[213] AHPV: 7354 (785), 7358 (65, 531, 731), 7359 (889), 7360 (55, 512), 6707 (678, 542), 7348 (27-1-1561), 7352 (64, 76), 7600 (10-9-1566), 7604 (22-5-1567): contratos de cambio.

[214] H. G. Koenisberger: *Europe in the Sixteenth Century,* Hong Kong, Longman, 1975, p. 52.

[215] AHPV: 7352: f. 64, contrato de cambio 3-1-1554.

El préstamo de 1561 presenta la originalidad de hallarse dividido en tres partes: 6.000 cruzados se prestaron a la proporción de 423 reales, pagables a finales de enero al 5,75% de interés durante trés días; 4.000 cruzados en la proporción de 430 reales, pagables a finales de febrero al 7,5% de interés durante un mes y tres días y otros 6.000 ducados debían ser pagados en la feria de Ber-op Zoom, Amberes.

Los agentes del rey portugués eran todos hombres de negocios. Ulloa los había destacado ya por su protagonismo en los impuestos de la seda de Granada[216] y por los préstamos que hacían a la corona portuguesa. Pero los factores del rey portugués intervenían también en créditos. En 1554, por ejemplo, Benito Rodríguez, uno de los representantes, prestó 375.000 maravedís a Baltasar de Beceriel, mercader de Segovia. Tres años más tarde, nuevamente Manuel Cadera realizó un préstamo a Diego Hurtado de Mendoza, comendador mayor de la Orden de Calatrava[217].

III. LAS SOLICITUDES DE PRESTAMOS DE LA ALTA NOBLEZA

El endeudamiento de la nobleza castellana ha sido un tema muy debatido en la discusión entablada sobre la crisis de la aristocracia de la España de los Habsburgo. Jago advierte que las deudas de la nobleza titulada alcanzaron un nivel catastrófico en la década de 1580, permitiendo a la Corona con su intervención, domesticarla mediante el control de sus finanzas. El censo no era sólo un instrumento sencillo con el que la nobleza aseguraba el crédito, sino que llegó a constituir un factor decisivo para que la Corona extendiese su patronato real[218]. Pero el problema no se circunscribe a finales del siglo XVI. Nader ha apuntado que el servicio rendido por los Marqueses de Mondéjar a la Corona contribuyó a endeudarla ya en la primera mitad del siglo XVI[219]. No es nuestra intención presentar aquí un detallado estudio de la deuda nobiliaria en el siglo XVI, ya que dicho tema desborda este estudio; sin embargo, es necesario hacer notar que en el mercado del dinero de Medina, las peticiones de préstamos de la nobleza, constituían una parte significativa entre los contratos de cambio, lo cual induce a pensar que:

---

[216] Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], p. 364.

[217] AHPV: 6694: f. 72, cambio; 7348: 27-1-1561.

[218] C. Jago: «The Influence of Debt on the Relations between Crown and Aristocracy in Seventeenth-Century Castile», *E.H.R.*, n.º 26 (1973), p. 219. C. Jago: «The "Crisis of the Aristocracy" in Seventeenth-Century Castile», *P & P*, n.º 84 (1979), p. 59. Casey: *The Kingdom...* [*137*], pp. 129-30.

[219] H. Nader: «Noble Income in Sixteenth Century Castile: The Case of the Marquises of Mondéjar, 1480-1580», *E.H.R.*, n.º 30 (1977), p. 424.

1. La alta nobleza castellana cubría sus necesidades de capital por la ricorsa, un préstamo a corto plazo, aunque caro, mucho antes de usar los censos, como se ha sostenido de ordinario.

2. El período que se extiende entre 1551 y 1573, tal como muestran los documentos, presenta un incremento muy rápido de los contratos de préstamos, pues frente a tan sólo 32 contratos registrados entre 1524 y 1550 (media de 1,2 contratos al año), hallamos 170 contratos en el período 1551-1573 (media de 7,4 al año). Es, por tanto, en este período cuando la semilla de la crisis se extendía, para ocasionar en la década de 1580 resultados prácticos: la acumulación de deuda. En este período, cuando los deudores no podían hacer frente a sus deudas, la nobleza buscaba la protección de la Corona.

Al tratarse de un acto notarial, el contrato de cambio no proporciona gran información sobre los motivos que había para las peticiones de préstamos por parte de la nobleza. Pero a pesar de la escasa información que se ha apuntado, se confirma la tradicional impresión, que recuerda los gastos de los grandes de España en el siglo XVI castellano: gastos superfluos, favores a la Corona y otros nobles, etc.[220].

Las dificultades financieras de la nobleza se agudizaron por la política de conceder altas dotes a sus hijas. En 1553, por ejemplo, el Duque de Alba otorgó una costosaa dote de 50.000 ducados (18.750.000 maravedís), cantidad igual a sus ingresos anuales en 1530, para el matrimonio de su hija Beatriz con el nieto del Duque de Osorio. Parece ser que el Duque de Alba no pudo reunir la cantidad total de la dote, sino tan sólo 20.000 ducados. Como respuesta, la familia del novio suspendió el matrimonio hasta el momento en que la totalidad de la dote hubiese sido entregada. Afortunadamente, el matrimonio pudo ser salvado en el último momento por la intervención de un grupo de mercaderes de Medina y Valladolid: Pedro Morejón, Juan de Medina, Jerónimo de la Fuente y Luis Buitrago, medinenses, y los vallisoletanos Antonio de Portillo y Enrique Bul (banqueros de Valladolid). Estos comprometieron sus fortunas para pagar al duque de Osorio los 30.000 ducados en dos años, en el caso de que el Duque de Alba no lo hiciese[221].

También la inversión nobiliaria en tierras, compra de alcabalas y juros de la Corona redujeron sus ingresos. Pedir préstamos era la forma fácil de nivelar su presupuesto. En 1532, por ejemplo, el Duque de Béjar invirtió la considerable suma de 160.000 ducados (60 millones de

[220] Jago: *The influence...* [*218*], p. 221.
[221] AHPV: 7338: f. 65, carta de obligación 3-1-1553.

maravedís) en juros. No resulta por tanto extraño que pidiese prestados 5.250.000 maravedís en 1533 y 16.671.840 en 1536[222].

El inversor en tierras, Salomón, representa de forma clara el comportamiento de la mayoría de la alta nobleza de Castilla, desde el Almirante, al Marqués de Mondéjar[223]. Además, la compra de alcabalas a la Corona, muestra cómo la nobleza reforzó su poder económico durante los reinados de Carlos V y Felipe II, pero ello le obligó a solicitar préstamos. Pero las peticiones de la nobleza en Medina no mostraban todavía de forma evidente su debilidad económica. Pero la continua compra de alcabalas en la segunda mitad del siglo, que representa un gasto mayor, empeoró las dificultades financieras de la nobleza.

Compras de alcabalas por la nobleza[224]

Años	Número de ventas	Comprado por la nobleza titulada	Valor total	Valor de lo comprado por la nobleza	% del valor comprado por la nobleza titulada
1537-49	31	12	152,2	77,1	50,6
1556-59	44	3	160,9	12,4	7,7
1560-98	85	21	665,5	235,5	35,3

Además, como Nader ha apuntado, el servicio de la nobleza a la Corona parece haber dejado a aquélla sin dinero. En 1522, el Marqués de Villena, Diego López Pacheco, ofreció a la Corona un regalo de 76.846 ducados. Con el fin de conseguir dinero para costear una campaña contra Francia (1542-44), la Corona parece haber pedido ayuda a los grandes de España. En 1545 el Consejo de Finanzas indicó que el Conde de Benavente y el Duque de Escalona habían ayudado con 10.000 ducados cada uno, y el Conde de Salinas con 5.000 ducados. El Duque del Infantado y el Almirante de Castilla rehusaron enviar dinero, a causa de sus dificultades financieras, según revelan los documentos oficiales[225]. Tres años más tarde, el Almirante de Castilla vendió un juro de 550.000 maravedís a 16 el millar (18.800.000 maravedís) a Isabel de Orense, la mujer de Diego Bernuy, el rico comerciante de lana de Burgos. Interesa

[222] Ramón Carande: *Carlos V y sus banqueros. III. Los caminos del oro y de la plata (deuda exterior y tesoros ultramarinos).* Madrid, 1967, p. 140. AHPV: 7887: f. 378: ff. 425, 591; 6819: 20-11-1535: cartas de obligación.

[223] N. Salomón: *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II,* Barcelona, Planeta, 1973, pp. 205-9.

[224] Calculado por S. Moxó: «La venta de alcabalas en los reinados de Carlos I y Felipe II», *A.H.D.E.,* n.º 41 (1971), pp. 487-535.

[225] Carande: *Carlos V... III. Los caminos...* [*222*], p. 124. AGS: C y H: ley 33: f. 159.

señalar que el contrato revela que este dinero estaba destinado a la jornada del príncipe Felipe en Alemania, en 1548-49[226]. La cantidad de numerario parece bastante elevada para ser dedicada solamente a este viaje, lo cual indica que pudo ser destinada a otros propósitos.

En Castilla, las dificultades financieras de la Corona parecen haber afectado directa o indirectamente a los ingresos de la alta nobleza. En 1559, la Corona se incautó de los diezmos del mar del Condestable de Castilla, el duque de Frías, que había sido beneficiado con este impuesto lucrativo por Enrique IV en 1469. Inevitablemente, el Duque fue a Medina a obtener préstamos en 1561 por 2.470.509 maravedís y en 1562, 4.324.000 maravedís[227]. En 1567, dos enclaves de las aduanas entre Valencia y Castilla, Alcalá del Río y Moya, se incautaron por la Corona al Duque de Escalona y al Marqués de Villena. A éste último hallamos negociando un préstamo de 3.918.750 maravedís en el mercado del dinero medinense un año más tarde[228]. Un conjunto de razones parecen evidenciar las crecientes dificultades financieras de la nobleza.

En una palabra, cualesquiera que sean las razones que haya para que en el siglo XVI aumente el endeudamiento de la nobleza, un factor esencial procede de las peticiones de préstamos que lleva a cabo a través de la ricorsa, método fácil y rápido, pero caro, que contribuía a la acumulación de deudas. Imitando al rey, los nobles pagaban elevados intereses para asegurar los créditos, casi siempre a prestamistas extranjeros. El 15 de agosto de 1535, por ejemplo, el Duque de Béjar concluyó un préstamo de 20.000 ducados (7,5 millones de maravedís) con Gudi Herl, un alemán residente en la Corte; el interés era del 27,2% anual. El 14 de enero de 1547, el Duque de Nájera solicitó un préstamo de 656.500 maravedís a Luis Sosteni, un florentino residente en Valladolid. El interés pagable en Sevilla era del 60% anual[229].

A medida que el siglo avanzaba, los nobles parecían tener mayor necesidad de dinero, por lo que se vieron obligados a negociar préstamos en condiciones desfavorables.

El interés del cambio les era descontado del propio préstamo por adelantado. El 31 de diciembre de 1558, por ejemplo, el Almirante de Castilla negoció un préstamo de 3.787.536 maravedís con Luis Centurión, un genovés residente en la Corte. El Almirante recibió sólo 3.661.261 maravedís, pues los 122.275 maravedís de interés cobrados en la

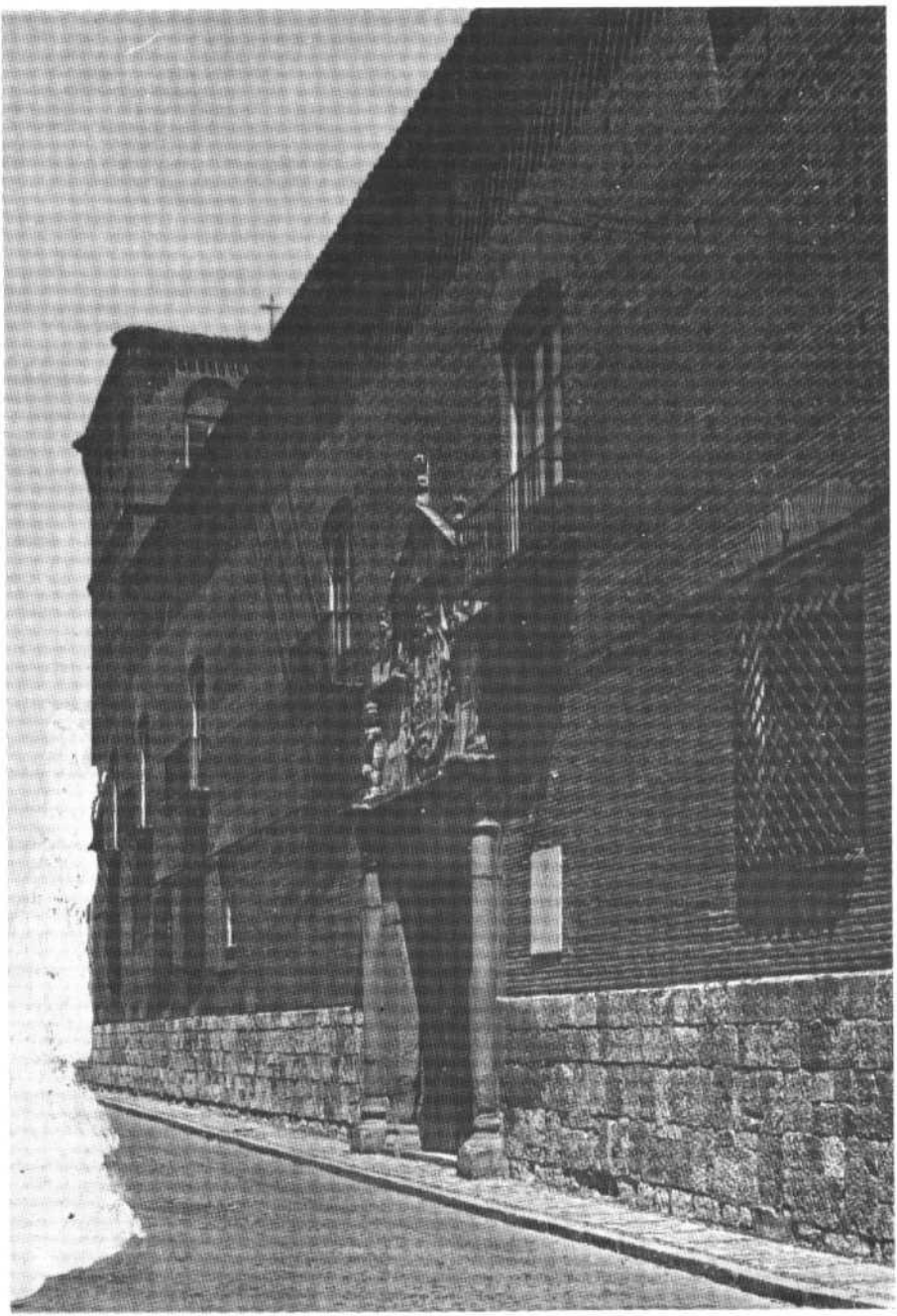
---

[226] AHPV: 5870: f. 716, carta de obligación 15-10-1549.

[227] Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], p. 309. AHPV: 7348: f. 225; 7350: f. 48.

[228] Carande: *Carlos V... La Hacienda Real...* [*78*], p. 521. AHPV: 6707: f. 2, obligación de cambio 4-10-1568; 6704: f. 439, obligación de cambio 9-5-1567. Ulloa: *Las rentas de algunos señores y señoríos castellanos bajo los primeros Asturias,* Montevideo, 1971, p. 5.

[229] AHPV: 6819: contrato de cambio 21-7-1535. Duque de Nájera: AHPV: 6688: ff. 155-58, obligación de cambio 14-1-1547.



Palacio de Dueñas, una de las familias de hombres de negocios más prestigiosas de Medina.

proporción de 3,22% por 2 meses (19,32% al año) fueron descontados de antemano[230].

Los prestamistas codiciosos inventaron todas las formas concebibles para conseguir el máximo interés posible. La célebre práctica de cargar el interés en las bases de cambio en dos o más ferias, en el futuro (atrancar las ferias), significaba que la cuenta del cambio (dada por el prestatario) podría ser sujeto de más de un cambio y recambio. Es decir, que habiendo sido hecha en Medina —sobre Sevilla, por ejemplo—, no podía ser directamente recambiada de Sevilla a Medina, pero sí de Sevilla a Valencia, y de allí a Medina, aunque a cada paso se añadía el interés. El 30 de mayo de 1559, por ejemplo, el Almirante pidió prestados 3.310 ducados, 14 sueldos y 4 dineros a Juan Bautista de Fetati; se acordó la cuenta indicando que la cantidad tenía que ser cambiada primeramente de Medina a Mesina (Italia); en segundo lugar, recambiada de Mesina a Valencia, y más tarde de Valencia a Medina. En este contrato, la elección de Mesina y Valencia era excepcional, pues estos mercados de dinero eran denominados los mercados «seguros». Los prestamistas estaban casi siempre seguros de recibir un alto interés[231].

En 1567 el Duque de Alba autorizó a Juan Rodrigo Martínez, un mercader de Medina de origen portugués, a asegurarle un préstamo de 15.000 ducados (5.625.000 maravedís), incluso si «él estaba cargado de intereses de cambio y recambio una, dos o tres veces» (saca y tomo a cambio una, dos o más veces). El préstamo debía ser pagado en tres años; durante ese tiempo, Juan Martínez recibía una comisión favorable de 600 ducados al año[232].

Como aumentó el desorden financiero entre 1552 y 1575, las altas cantidades de créditos solicitadas por la nobleza no eran fáciles de alcanzar, a no ser que dispusiesen de un garantizador seguro, o buscasen un mercader-comisionado para que hallase un prestador. El caso del Duque de Alba no es aislado. El 26 de febrero de 1567 el Duque de Osuna accedió a pagar el tres por ciento de interés a Jerónimo Grillo para que le hallase un crédito conveniente. Cuatro años más tarde, volvió a pagar la misma comisión a Esteban Espínola por su «obra o industria y trabajo». Estos préstamos adquiridos mediante comisión, no sólo eran característicos de la nobleza, sino también de los créditos de los asentistas. Jerónimo de Salamanca pagó casi la misma cantidad de comisión para sus préstamos. Para complicar más el tema, los contratos incluían también cláusulas que especificaban que si el noble que pedía el préstamo no pagaba en Medina, los prestamistas enviarían un cobrador de deudas,

---

230 AHPV: 7344: f. 734, contrato de cambio 31-10-1558.
231 AHPV: 6697: ff. 278-81, contrato de cambio 30-5-1559.
232 AHPV: 6704: f. 682, obligación de cambio 26-5-1567.

que cobraría a razón de un ducado diario, al lugar de la residencia del noble, con el fin de reembolsar el préstamo[233].

Estos préstamos comisionados parecían haber empezado a formar parte propia de las finanzas nobiliarias. En 1563 las Cortes de Castilla lamentan que los «grandes señores y gente principal del reino estén consumidos y destruidos»[234]. Tales ideas encontraron eco también en los contratos de cambio. A menudo el contable tomaba nota de que sus señores «tenían que ser urgentemente ayudados con el préstamo para financiar gastos necesarios de patrimonio». En octubre de 1565, el Duque del Infantado tuvo que prorrogar sus préstamos de 1561-63 que totalizaban 4.371.224 maravedís. Sus prestamistas eran todos mercaderes de Valladolid y Burgos.

Tres años más tarde, en 1567, el Duque de Osuna prácticamente había dejado de pagar deudas. En uno de sus contratos indicaba que necesitaba 24.420.016 maravedís para pagar a sus prestamistas y otros gastos de su patrimonio. Los documentos notariales muestran que sólo consiguió 4.270.000 maravedís en 1567, aunque dos años más tarde adquirió otro préstamo de 15.127.825 maravedís[235].

La nobleza parece haberse dado cuenta de la seriedad de la situación. Su reacción fue variable, pero generalmente de corto alcance. En 1569 el Duque de Osuna otorgó un juro por valor de 15.099.470 maravedís, como garantía de un préstamo de 5.235.825 maravedís[236]. En otros casos, los vasallos del noble eran obligados a actuar como garantizadores de sus señores. Desde 1560 el Almirante de Castilla proporcionó de 12 a 14 garantizadores de sus ciudades de Medina de Rioseco y Toro. Curiosamente dos de ellos eran Baltasar de Orozco, su mayoral, y Antonio Baena, su chambelán. Tal práctica parece haber sido tan extendida como para llamar la atención de las Cortes en 1573-75 y legislar contra la misma en 1594[237].

Ultimamente existen evidencias que prueban que algunos nobles participaban en el comercio en la segunda mitad del siglo XVI. El Almirante de Castilla es una prueba. En 1562, por ejemplo, su agente compró variedad de mercancías, cuyo valor ascendía a 2.626.036 maravedís. Un año más tarde, él mismo intervino en otro negocio con los mercaderes

---

[233] AHPV: 7838: f. 554, contrato de cambio 26-3-1568.

[234] Actas: 6: 497-98. Jago: *The influence...* [*218*], p. 226.

[235] AHPV: 6704: f. 35-40, contrato de cambio 25-8-1567; 7359: f. 22, 11-2-1569; 6708: ff. 105, 133, 109, 4-7-1569; 7362: ff. 467, 590, 20 y 22-7-1571; 6710: f. 699, 16-3-1572.

[236] AHPV: 6708: f. 105, 4-7-1569.

[237] Los garantizadores del Almirante en 1563 (de Medina de Rioseco): Antonio Herreras, licenciado; Francisco de Covarrubias, mercader; Luis Fernández, el viejo, mercader; Antonio de Balena, camarero; Gutiérrez Quintada, mercader; Luis de Salinas, mercader; Alonso de Aguilar, mercader; Jerónimo de Aguilar, mercader; Gómez de Medina, mercader; Antonio de Villa Pardo, mercader; Juan de Romeros, ?; García de Benavente, ?; Lope de Pierna, ?; Tristán de Pierna, ?; Tristán de Cabrera y su hijo Bernaldino; los cuatro últimos de Toro. AHPV: 7352: f. 324, carta de poder 25-2-1563. 7358: f. 995, contrato de cambio 11-11-1568.

de Medina, cuya inversión ascendía a 2 millones de maravedís. En 1564 compró a Alonso de Salinas, mercader de Burgos, 73 balas de lino, valoradas en 3.379.854 maravedís. En el mismo mes se concluyeron varios contratos para la compra de telas a mercaderes de Cuenca, valoradas en 1.026.338 maravedís[238]. El elevado valor de estos contratos, así como la diversidad de los mismos, parecen indicar que no estaban destinados a uso doméstico. Ejemplos similares pueden hallarse en los documentos notariales de Medina; sin embargo no son lo suficientemente claros como para sacar firmes conclusiones. En 1563, el Conde de Lerma, Luis Rojas de Sandoval, compró 330 piezas de fustanes, una seda fina, por 374.000 maravedís. Un año más tarde concluía cinco contratos de mercancías por valor de 955.480 maravedís[239]. También existen evidencias que indican que la baja nobleza participaba indirectamente en el comercio. El 16 de septiembre de 1552, Esteban Brazón, comisionista, negoció con Pablo Spínola los siguientes contratos de mercancías, en nombre de Antón Téllez de Girón, señor de la ciudad de Montalbán: 1.250.000, 150.000 y 550.000 maravedís[240].

Los préstamos, al igual que los contratos de mercancías, evidencian otro hecho. Las personas que llevaban a cabo estos contratos en nombre de los nobles eran antiguos hombres de negocios, como Diego de Espinosa y Jerónimo Maldonado, o miembros de familias de mercaderes bien conocidas, como en el caso de Alonso de Maluenda. Todos éstos se hallaban en relaciones económicas con el Almirante de Castilla entre 1557 y 1573. ¿Constituían las actividades comerciales una de las aspiraciones de la nobleza en Castilla la Vieja?[241]. En este momento, todavía existía en Castilla la Vieja, bastante menos en Sevilla, el rechazo o incompatibilidad de la nobleza para la práctica del comercio. De ahí que valiéndose de mercaderes intermediarios, la nobleza podía matar dos pájaros de un tiro: preservaba su ideal de desdeño del comercio, al tiempo que percibía los beneficios de las operaciones mercantiles en las que participaba a veces. Pero este aspecto necesita una mayor clarificación, para obtener conclusiones definitivas.

IV. LOS PRESTAMOS A LA BAJA NOBLEZA

A pesar de ser difícil definirla como grupo, los documentos notariales permiten trazar con facilidad la marcha o sucesión de las peticiones de préstamo de esta baja, aunque numerosa nobleza.

[238] AHPV: 7354: f. 200; 7834: obligación 7-2-1562; 6835: obligación 15-2-1563; 7354: ff. 599, 773-83, 30-9 y 2-10-1564.

[239] AHPV: 7352: f. 855, obligación 13-10-1563; 7354: ff. 626-34, 27-2-1564.

[240] AHPV: 7336: ff. 36, 45, 16 y 17-9-1552.

[241] R. Pike: *Aristocrats and Traders: Sevillian Society in the Sixteenth Century*, London, Ithaca, 1972, pp. 23-51.

Un ejemplo característico lo constituyen los tres miembros de la familia Alvarez de Toledo. Fadrique de Toledo, comendador mayor de la Orden de Calatrava; Fernando de Toledo, prior de la Orden de S. Juan, y Luis de Toledo, señor de cinco villas del Maestrazgo de Santiago (Montemolín, Monasterio, Fuente de Cantos, Calzadilla y Medina de las Torres). Entre 1560 y 1574, pidieron prestados 26.872.837 maravedís, mediante doce contratos, especialmente a los italianos. Un préstamo de 5.272.500 maravedís, negociados por Fernando de Toledo con los genoveses, en la proporción de 14-15% de interés anual, ha llegado hasta nosotros a través de los papeles de Francisco de Dueñas, hijo de Rodrigo, que era el garantizador[242].

Los contratos no nos revelan cómo, o en qué eran gastadas estas sumas de dinero. Desconocemos si se dedicaban a las Ordenes Militares, o para financiar proyectos personales. Una cosa es cierta, Fernando de Toledo no pagaba sus deudas en 1565, por lo que sus prestamistas, Nicolás Grimaldi y Simón Sauli, accedieron a negociar su débito en la proporción del 15% anual[243].

Como Fernando de Toledo, Pedro de Morejón, comendador mayor de la Orden de Santiago, regidor de Medina y cabeza del linaje del mismo nombre, pidió prestados 1,6 millones de maravedís a Juan Bautista de Fetati en 1558 «para pagar mi deuda anterior». Ocho años más tarde, otro aristócrata de Medina, Francisco de Fonseca, señor de las villas de Alaejos y Coca, parecía tener dificultades financieras, pues consiguió tres préstamos de los genoveses valorados en 2.304.375 maravedís[244].

El clero era quizá, el grupo más rico de la sociedad castellana, exceptuados «los grandes»; pero existen evidencias que muestran que también los obispos pedían préstamos en Medina, especialmente en la segunda mitad del siglo XVI. En 1568 el obispo de Zamora solicitó en préstamo 1.312.500 maravedís; el obispo de Osuna, 910.000 maravedís en 1569 y el obispo de Sevilla, 5.625.000 maravedís en 1570[245]. Más todavía: a través de Medina, la iglesia de Castilla transfería fondos al papado de Roma. Los peticionarios de los préstamos eran los clérigos o sus parientes, mientras que los prestamistas eran todos genoveses o florentinos de Valladolid o Toledo. El ducado de marco (moneda italiana valorada en Castilla en 400 maravedís) tenía una gran aceptación, dado que era normalmente cotizada a 432-36 maravedís a tres meses, que equivale al 8 ó 9% por tres meses. En otros casos, los peticionarios de

---

[242] AHPV: f. 334, 30-1-1572; 6715: ff. 476-77, 23-10-1574; 7050: 31-1-1560; 7352: f. 92, 6702: f. 430, 31-1-1561; 7354: f. 312; 7356: ff. 481-90, 12, 14 y 17-8-1568; 7357: f. 343; 1023-26.

[243] AHPV: 7357: f. 343, contrato de cambio 30-5-1567.

[244] AHPV: 6996: 31-10-1558; 7873: f. 359.

[245] AHPV: 6706: f. 364, 22-1-1568; 6708: f. 14, 1-7-1569; 7360, 11-2-1570.

préstamos llegaron a pagar una comisión de 25 a 30 maravedís por ducado en el mismo período de tiempo[246].

Una de las características más interesantes de estos negocios fueron las compañías que se constituyeron en las ciudades castellanas para negociar con Roma. Los italianos venderían créditos, por lo cual invitaban a los que deseaban pedir dinero a Roma, a usar sus servicios. El 30 de julio de 1547, Luis Sosteni y Carlos Antonión, ambos florentinos de Valladolid, formaron una asociación con Francisco Beceriel (Salamanca) para vender 1.500 ducados de crédito en Salamanca. El beneficio tendría que ser repartido en tres partes iguales. El contrato fue renovado el 4 de agosto de 1548 para la venta de 800 ducados de crédito. En otro caso, el 9 de octubre de 1560, Juan Rodrigo Martínez, un mercader de Medina, formó asociación con Enrique Gómez de Vigo, para vender 1.000 ducados de crédito de Roma en Galicia. El beneficio sería del 75% para Juan Rodrigo y el 25% para Enrique Gómez[247].

Las peticiones de préstamos de la Iglesia eran modestas: 32 préstamos por valor de 22 millones de maravedís. Pero la alianza entre la Iglesia y los italianos para transferir fondos de Castilla a Roma fue de gran trascendencia. De aquí se deduce que la Iglesia, al igual que la Corona, contribuyó con otro clavo a fabricar el féretro de la economía castellana, dado que ponían la moneda de oro (ducado) en manos de los italianos, quienes la enviaban a su país de una forma o de otra.

V. LOS PRESTAMISTAS DE CAPITAL

Una vez visto que los hombres de negocios, la aristocracia de Castilla y los portugueses eran los principales peticionarios de préstamos, nos centraremos ahora en los prestamistas. Gracias al brillante análisis que realiza Carande de los 491 asientos pedidos por el Emperador entre 1520

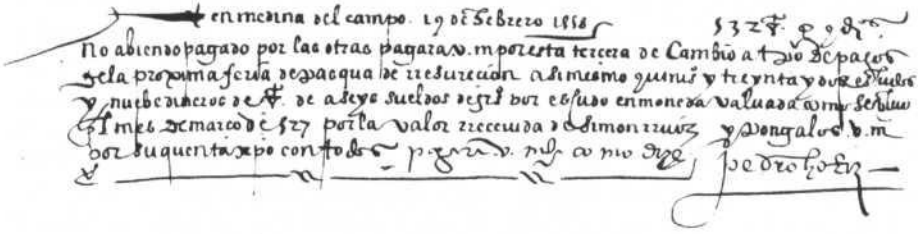
Los financieros de la Corona: préstamos e intereses de 1520 a 1556 (en ducados de 375 maravedís)[248]

Los financieros	Cantidad	Porcentaje
Alemanes	10.346.511	29,35
Italianos	11.614.513	42,58
Españoles	4.532.529	11,87
Flamencos	2.374.654	14,56

[246] AHPV: 7047: f. 77, 20-5-1535.

[247] AHPV: 6833: 30-7-1547: compañía de Luis Sosteni y Carlos Antonión. Contrato de compañía de Gómez Manrique y Juan Rodrigo Martín: 7347: f. 850.

[248] Carande: *Carlos V... III. Los caminos...* [*222*], cuadro n.º 5.



Letra de cambio emitida en Medina.

y 1556, disponemos de un buen conocimiento de los banqueros de quienes Carlos V obtuvo el numerario. Más difícil resulta determinar qué cantidad del crédito público controlaban en Medina estos financieros. Dos grupos de prestamistas parecen haber dominado directamente desde el principio el mercado del dinero: los italianos y los grandes mercaderes de Castilla: los de Burgos y Medina, y en menor grado los de Valladolid. Exceptuados unos pequeños préstamos, los alemanes y flamencos estuvieron totalmente ausentes. De 202 créditos concedidos a la nobleza, los italianos negociaron 180, frente a 20 de los españoles y dos tan sólo de los alemanes[249].

Renaldo Estorcio es un buen ejemplo de las relaciones de los italianos con la nobleza. Desde la década de 1530, Renaldo estuvo continuamente asociado a las finanzas del Almirante de Castilla. Además de negociarle préstamos y venta de mercancías, él sirvió como cesionario, en 1549 y 1554 y hasta 1557, cuando un grupo de cuatro genoveses (Felipe Salvago, Angel Roca, Nicolás Cataneo y Lucas Centurión), por razones desconocidas, parecen haber sustituido a Renaldo[250].

Los italianos dominaron también las negociaciones del crédito comercial. Como se ha visto, en 1519 los italianos negociaron 27 contratos, los mercaderes de Burgos 8, y tan sólo uno fue negociado por un mercader de Segovia. Durante el período 1521-25, de 50 contratos, 32 fueron negociados por los italianos por un total de 7,5 millones de maravedís, mientras que los españoles sólo lo hicieron de 14, valorados en 4,8 maravedís[251]. En 1545-50, de 260 contratos, los italianos negociaron 198, valorados en torno a los 20 millones de maravedís. Además, el crédito comercial parece haber permanecido en manos de los italianos hasta 1552-53, época en la que pasaron a intervenir en inversiones más beneficiosas, aunque menos seguras: financiar las coronas de Castilla y Portugal.

---

[249] AHPV: 6819: contrato de cambio 21-7-1535.

[250] AHPV: 7344: ff. 108, 350, 727-34; 7346: f. 333; 7849: f. 64; 7352: ff. 212 y 270.

[251] AHPV: 7842-46: contratos de cambio.

Si Carande marca el cambio de los intereses de los banqueros genoveses hacia los préstamos a la Corona en 1553[252], Felipe Ruiz Marín lo establece alrededor de 1557[253]. En la Feria de octubre de 1567, celebrada en mayo de 1569, Simón Ruiz estaba atónito, debido a que sólo fueron a la misma dos genoveses[254]. Los documentos notariales parecen confirmar estos hechos. Como el cuadro siguiente indica, los contratos de los italianos descendieron de 29 en 1553, valorados en 14,96 millones de maravedís, a sólo dos en 1572, valorados en 1,37 millones de maravedís.

El vacío creado por la huída de los italianos fue cubierto en parte, por mercaderes nativos como Simón Ruiz y Hernando de Frías (quien realizó en 1562-70 nueve préstamos valorados en 5,4 millones de maravedís); Juan de Medina Vázquez hizo diez préstamos en 1572 por valor de 2,07 millones de maravedís; Antón Santa Cruz (Burgos) efectuó cinco préstamos en 1564, valorados en 2.620.518 maravedís; Baltasar de Paredes (Valladolid) materializó seis préstamos en 1570 por valor de 1.402.500 maravedís; Alvar de Cuenca, alcalde mayor y mercader de Burgos, efectuó cinco préstamos en 1567 por 2.156.250 maravedís[255]. La relación de prestamistas españoles podría ser:

El mercado del dinero en Medina. El crédito comercial y los prestamistas entre 1554 y 1572 (en millones de maravedís)

Año	Españoles		Italianos		Otros	
	N.º de préstamos	Valor	N.º de préstamos	Valor	N.º de préstamos	Valor
1553	36	21,56	29	14,96	4	4,02
1554	35	18,72	27	26,30	3	1,95
1561	23	16,40	3	6,50	—	—
1562	42	21,80	9	5,35	—	—
1563	40	15,27	6	2,80	—	—
1564	46	13,16	8	3,66	—	—
1566	38	13,46	23	18,30	—	—
1567	47	16,64	13	7,94	—	—
1568						
enero	51	23,23	16	5,54	—	—
octubre	21	8,46	11	4,44	—	—
1569	17	6,91	9	4,47	—	—
1570	61	26,94	9	4,05	—	—
1571	28	10,45	5	3,52	—	—
1572	40	13,02	2	1,37	—	—

[252] Carande: *III. Los caminos...* [*222*], p. 405.

[253] Ruiz Martín: *Los hombres...* [*207*], p. 90.

[254] Henri Lapeyre: «El libro de cuentas de Baltesar Julia, hombre de negocios valenciano (1565)», *C.H.E.*, n.º 51-52 (1970), p. 50.

[255] AHPV: obligaciones de cambio: 6705-15, 6833-44, 7047, 7060, 4354-62, 7674-95, 6994-7000.

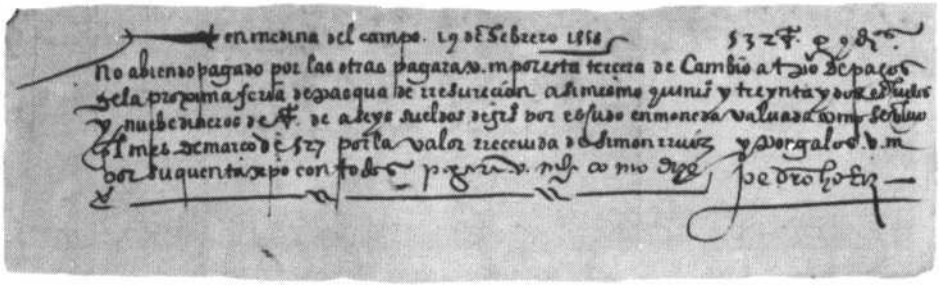
Los españoles llegaron a la escena demasiado tarde y cuando la crisis financiera estaba ya bastante avanzada. En los últimos años de la década de los 1560, el real (moneda de plata de 34 maravedís) aparecía por primera vez reemplazando al ducado (moneda de oro) como moneda de cambio. En otras palabras, las monedas de oro estaban dando paso a las de plata, un signo de decadencia potencial. Segundo, los préstamos no se conseguían fácilmente, a no ser que los peticionarios de dinero fuesen capaces de hallar un poderoso mercader que actuase como garante. Esta última práctica estaba en uso, de hecho, desde comienzos de siglo, aunque sólo llegó a ser muy utilizada en las últimas décadas. Esta práctica no sólo caracterizaba los préstamos de los aristócratas, como se ha visto en el caso del Almirante de Castilla y Fernando de Toledo, sino también los de los hombres de negocios. Simón Ruiz aparece a menudo como garantía de Diego de Retes, un mercader de Granada en los años 1568, 1569 y 1570[256].

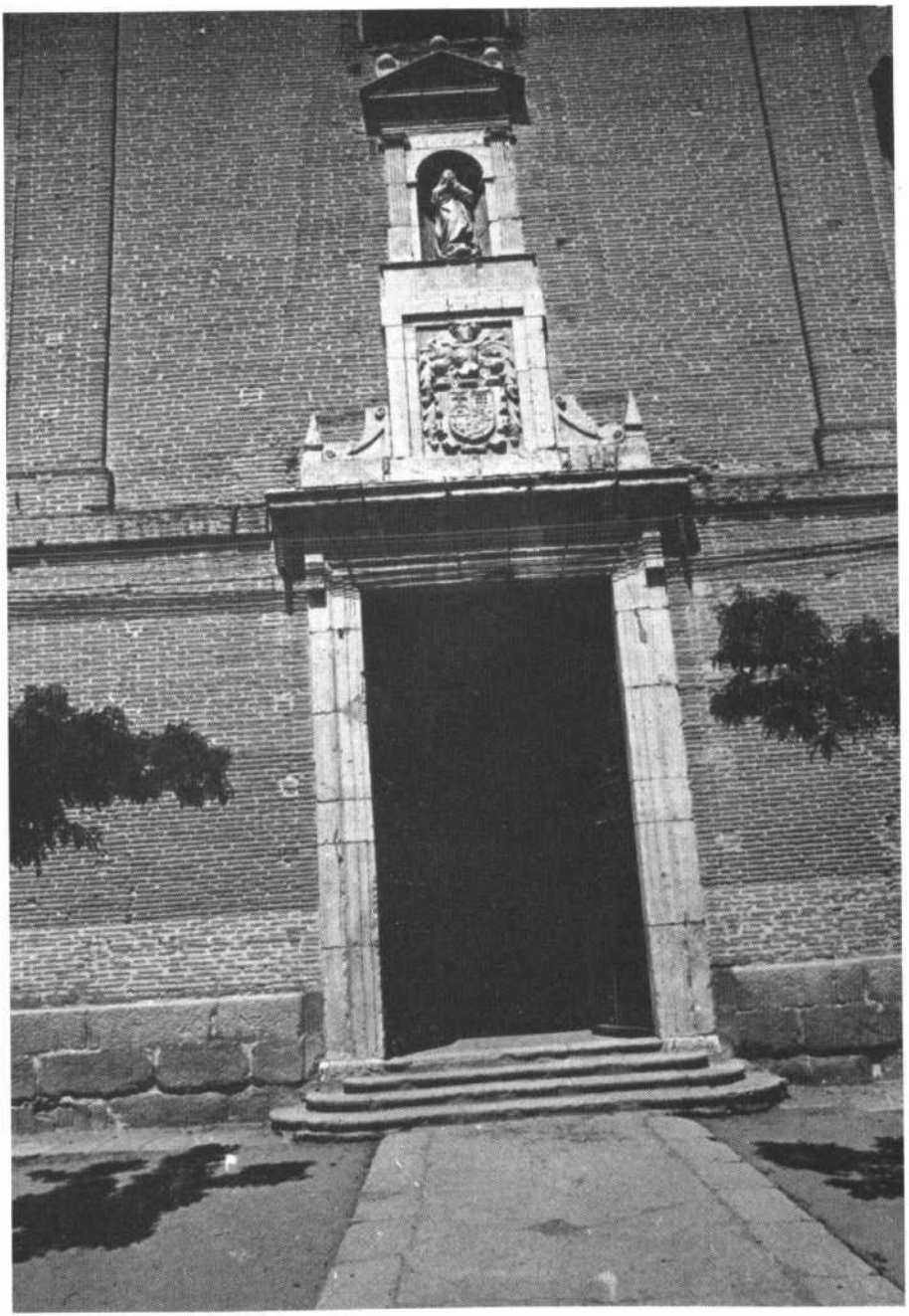
Los prestamistas pedían a veces seguridades adicionales para sus préstamos. En 1562, Esteban de la Torre, mercader de Medina, ofreció un crédito de 717.075 maravedís para solicitar prestados 385.000 maravedís. Ocho meses más tarde hizo lo mismo y dio una seguridad de 680.000 maravedís en forma de «buen» crédito, para pedir prestados tan sólo 350.000 maravedís. Otros prestamistas parecen haber pedido como garantías seguras, además de créditos, plata o mercancías. En 1558 Miguel de Cuéllar, mercader residente en la Corte, fue incapaz de conseguir prestados 112.500 maravedís de Sebastián Fornel hasta que le proveyó de 105 libras de seda. En 1567, Antón de Zamora, el banquero de Segovia, concluyó un préstamo de 1.740.000 maravedís con Antón de Negrón, entregando como seguridad 220 marcos de plata[257]. Indudablemente, estas prácticas reflejan la aguda crisis financiera existente, que trascendía a la comunidad de negocios de Castilla la Vieja antes de la bancarrota de 1575.

---

[256] AHPV: 7350: f. 125, 25-2-1563.

[257] AHPV: 6705: f. 429, 1-3-1558; 6833: 227, 15-2-1567.





Puerta de acceso a la iglesia del Hospital de Simón Ruiz.

EL CREDITO POPULAR: LOS CENSOS

Por FALAH HASSAN ABED AL-HUSSEIN

Traducción del inglés: Oscar Iván Lorenzo Toledo
Adaptación y versión española: Eufemio Lorenzo Sanz

INTRODUCCION

Hace varios años que Bennassar señaló el censo como la forma más conocida de crédito en Castilla en el siglo XVI[258]. El censo facilitó pequeñas cantidades de dinero a las gentes humildes de Castilla en la época moderna. El gran crédito convivió en Castilla con el censo, de carácter más local, aunque bastante extendido. Recientes estudios de C. R. Phillips y Chacón han resaltado la importancia del censo en las economías rurales de Murcia y Ciudad Real en el siglo XVI[259]. Pero Medina no era solamente la capital del gran crédito y el mercado del dinero a escala internacional, sino sede también del crédito popular.

El censo era la renta anual obtenida a cambio de entregar una propiedad o una cantidad de dinero. El censo se puede considerar también como un préstamo obtenido por el que se pagan unos intereses y que queda garantizado por la entrega de alguna hipoteca redimible a voluntad del vendedor (al quitar). El censo exige al vendedor o censatario el pago de un interés anual al comprador, prestamista o censualista, o como se solía decir, el abono de una pensión de dinero[260].

Según fuese la situación y el valor de las propiedades, así era la cantidad de crédito conseguido. El contrato inicial, la venta y el fundamento del censo constituyen un extenso documento en el que se describen las casas o tierras objeto del censo. En general, las propiedades a hipotecar se valoraban más altas que la cuantía total del préstamo pedido. Mientras las fincas permanecían hipotecadas no se disponía de libertad para rehipotecarlas y debían ser cuidadas contra cualquier daño o depreciación en su valor.

A veces se hipotecaba algún censo para asegurarse créditos. El 4 de mayo de 1555 García de los Olivos, de Medina, se proporcionó un censo valorado en 112.000 maravedís (al 7,14% de interés), hipotecando

---

[258] Bennassar: *Ventes...* [*179*], pp. 1115-26.

[259] W. Phillips: *Ciudad Real 1500-1700, Growth, Crisis, and Readjustment in the Spanish Economy*, Cambridge, Mass, 1979, pp. 61-62. Chacón Jiménez: *Murcia...* [*88*], pp. 232-43.

[260] Mercado: *Suma de tratos...* [*176*], p. 418.

dos censos por valor de 154.000 maravedís al 7,14%. En otro ejemplo, el medinense Martín de los Ríos vendió un censo de 262.500 maravedís (al 7,14% de interés) a Juan de Cinero, de Medina. La hipoteca que entregaba Martín comprendía dos casas valoradas en 322.000 maravedís al 7,14% de interés[261]. Existen evidencias para afirmar que el censo como instrumento de crédito era negociable, es decir, que podía ser vendido y comprado. Por ejemplo, Antonio de Grados, abogado de Valladolid, poseía un censo contra Gaspar de Solís, valorado en 112.000 maravedís (al 7,63% de interés). El 19 de septiembre de 1561 Antonio vendió la mitad del censo a Francisco de Benavente, un mercader de Medina, al mismo porcentaje de interés[262]. Para transferir un censo era necesario realizar un nuevo contrato notarial, el reconocimiento del censo, en el que el vendedor original conocía el cambio de poseedor. Si el vendedor del censo moría, su sucesor tenía que reconocer las hipotecas existentes a través del reconocimiento. A veces se hipotecaban juros como garantía de préstamos a través de censos, aunque en Medina no era frecuente, dado que los poseedores de juros solían ser los establecimientos eclesiásticos, la aristocracia, o los ricos mercaderes, que resultaban ser poco activos en censos. El 9 de enero de 1552 Diego de Zúñiga y Fonseca, señor de la villa de Coca y Alaejos vendió un censo por valor de 1,6 millones de maravedís a un interés del 6,66% a Leonor de Mayorga, de Medina. La seguridad se establecía en un juro de 1.070.000 maravedís[263] que poseía el señor de Alaejos.

I. INTERES DE LOS CENSOS

Antes de 1534 el interés se fijó en el 7,14%. En Medina y Valladolid el interés se abonaba en trigo y gallinas. El 23 de enero de 1515, Toribio José, de Rodilana, vendió dos censos a Catalina de Molla, mujer de Juan Gutiérrez de Montalvo, regidor de Medina. El interés que recibiría sería una carga de trigo y un par de gallinas por el valor de cada 9.000 maravedís hipotecados. Catalina compró otros dos censos en los mismos términos en el mes de julio de 1515 a Fernando Benito y Gregorio Caballero, ambos de Rodilana[264]. Entre 1528 y 1535 los préstamos negociados a través de censos llegaron a ser caros. Este cambio puede ser explicado por el aumento en la demanda de capital, debido a las malas cosechas y sequías que afectaron a la Región al final de la década de 1520[265].

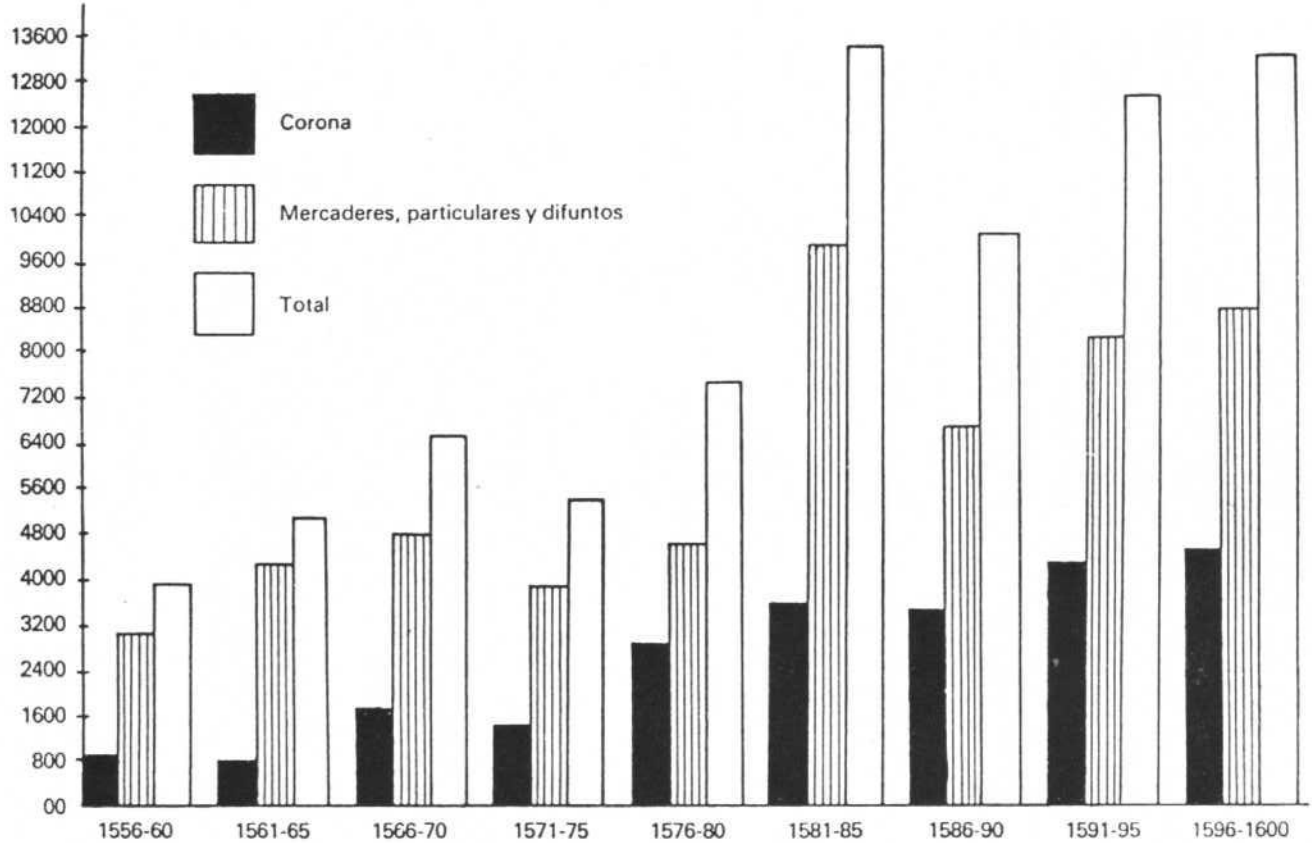
[261] AHPV: 7046: f. 507, contrato de censo 4-5-1553; 7891: f. 42-50, contrato de censo 26-1-1570.

[262] AHPV: 7000: contrato de censo 19-9-1561.

[263] AHPV: 7337-76: f. 76, contrato de censo 9-1-1552; 7346: ff. 712-14, contratos de censos 20-12-1559; 7347: f. 289, contrato de censo 26-1-1560.

[264] AHPV: 7838: ff. 34, 194, 261, 23-1, 15-2 y 15-7-1515.

[265] AHPV: 7846: ff. 27, 30, 32, 34, 41, 44, 48, 52, 64, 107, 111, 462, 528: contratos de censos de 1528.



Cantidades totales de tesoros recibidos de Indias en el reinado de Felipe II. (Expresado en millones de maravedies.)
(Según Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América en la época de Felipe II.*)

Si tomamos como base el precio del trigo que figura en los documentos notariales de Medina, el interés en 1515-1517 es equivalente al 6,94%, el 14,23% en 1528-1532 y el 12% en 1532-1535. En Valladolid el interés evolucionaría del 12 al 15% de 1525 a 1530 y del 9,7 al 11% en 1535-1540[266]. Pero aunque ni Medina ni Valladolid son necesariamente casos representativos para Castilla la Vieja, una cosa es cierta: los porcentajes fueron bastante elevados para el período 1525-1535. ¿Podría deberse este alto interés a la legislación de 1534, que señaló como porcentaje pagable en Castilla el 7,14%? Aunque esta proporción oficial fue la que imperó en el siglo XVI, se pueden hallar excepciones: los censos se negociaban al 5, 6,66, 7,69, 8,33% e incluso al 15%, en contraste, por ejemplo, con el mercado de censos en Murcia, donde el interés se fijaba en el 10%[267].

Interés de los censos pagados en especie en Medina 1515-1535[268]

Año	Cantidad prestada en maravedís	Interés pagado en especie	Valor de lo pagado en especie en maravedís	Porcentaje
1515-17	9.000	1 carga de trigo y un par de gallinas	625	6,94
1528-30	6.000	1 carga de trigo y un par de gallinas	854	14,23
1532-35	5.000-5.500	1 carga de trigo y un par de gallinas	664	12,64

II. LOS COMPRADORES DE CENSOS

Mientras el gran crédito o el comercio de letras de cambio era monopolio exclusivo de mercaderes de ámbito internacional, el crédito popular era propio de los hombres de negocios de tipo medio, no sólo en Medina, sino también en Valladolid, Ciudad Real, Murcia.

Como nos muestra el cuadro de los compradores de censos, los prestamistas eran mercaderes, profesionales urbanos, eclesiásticos e incluso

[266] AHPV: 7839: f. 34-46: contratos de trigo 1515-16; 6098: contrato de trigo 15-10-1528; 7887: f. 194, 670, 10-11-1532.

[267] AHPV: 7000: contrato de censo de Alejo de Medina: 17-1-1561; 7007: 9-8-1568; 7007: 21-9-1568; 7010: 19-5-1573; 6126: f. 293, contrato de censo 10-4-1566; 7848: ff. 82, 575, 29-1-1543 y 31-12-1544; 7847: f. 55, 29-7-1535. En estos contratos de censos el interés era del 15%.

[268] AHPV: 7839 (ff. 34, 46, 201), 6098 (7, 20, 47, 77), 7887 (124, 205, 252, 399, 426, 542), 5861 (295, 298, 309, 356, 450).

miembros de la aristocracia local. Quizá los mercaderes viesen en estas inversiones una salida idónea para el capital acumulado en el próspero comercio de las ferias. En 1528, Jaime López Rúa, un mercader de Medina, compró 6 censos por 82.000 maravedís. El interés sería de 14 cargas (una carga equivalía a unos 200 kilogramos aproximadamente) de trigo y 8 pares de gallinas[269]. El ejemplo más notable hacia mediados del siglo XVI era Cristóbal de la Peña Gumiel, comerciante de Medina, que invirtió 697.802 maravedís en la compra de 35 censos. En 1553 había acumulado un beneficio anual de 49.843 maravedís procedentes de estas inversiones.

Censos comprados por Cristóbal de la Peña Gumiel entre 1547 y 1553 (en maravedís)[270]

Fechas	Censo	Cantidad prestada	Interés	Porcentaje
7.2.1547	1	28.000	2.000	7,14
5.1-22. 9.1548	5	154.000	11.000	7,14
9.1- 9.10.1549	5	159.950	11.425	7,14
23.1- 8.11.1550	6	124.530	8.895	7,14
17.1-22.12.1551	9	109.552	7.823	7,14
23.1-23.11.1552	6	71.750	5.125	7,14
24.5- 8.11.1553	3	50.050	3.575	7,14
TOTAL	35	697.802	49.843	

Al igual que los mercaderes de Medina y Valladolid, los banqueros de Medina encontraron en el censo una inversión segura y lucrativa. En 1528 Bernabé de Ortega empleó 105.000 maravedís en nueve hipotecas por una renta de 18,5 cargas de trigo y 51 gallinas al año. Dos años más tarde Antonio de Cuéllar invirtió 34.000 maravedís en seis censos por los que percibía un interés de 7,5 cargas de trigo y 17 gallinas[271].

El poderoso banquero de Medina, Juan de Medina, invirtió la considerable suma de 900.000 maravedís en un censo comprado a Luis de Carvajal, comandante de la Flota Atlántica. El interés neto representaba 50.000 maravedís al año, elevada suma, si uno considera que el salario anual de un agente de un mercader en el siglo XVI ascendía a 20.000 maravedís[272].

[269] AHPV: 7846 (17, 24, 30, 85, 107, 180): año 1528.

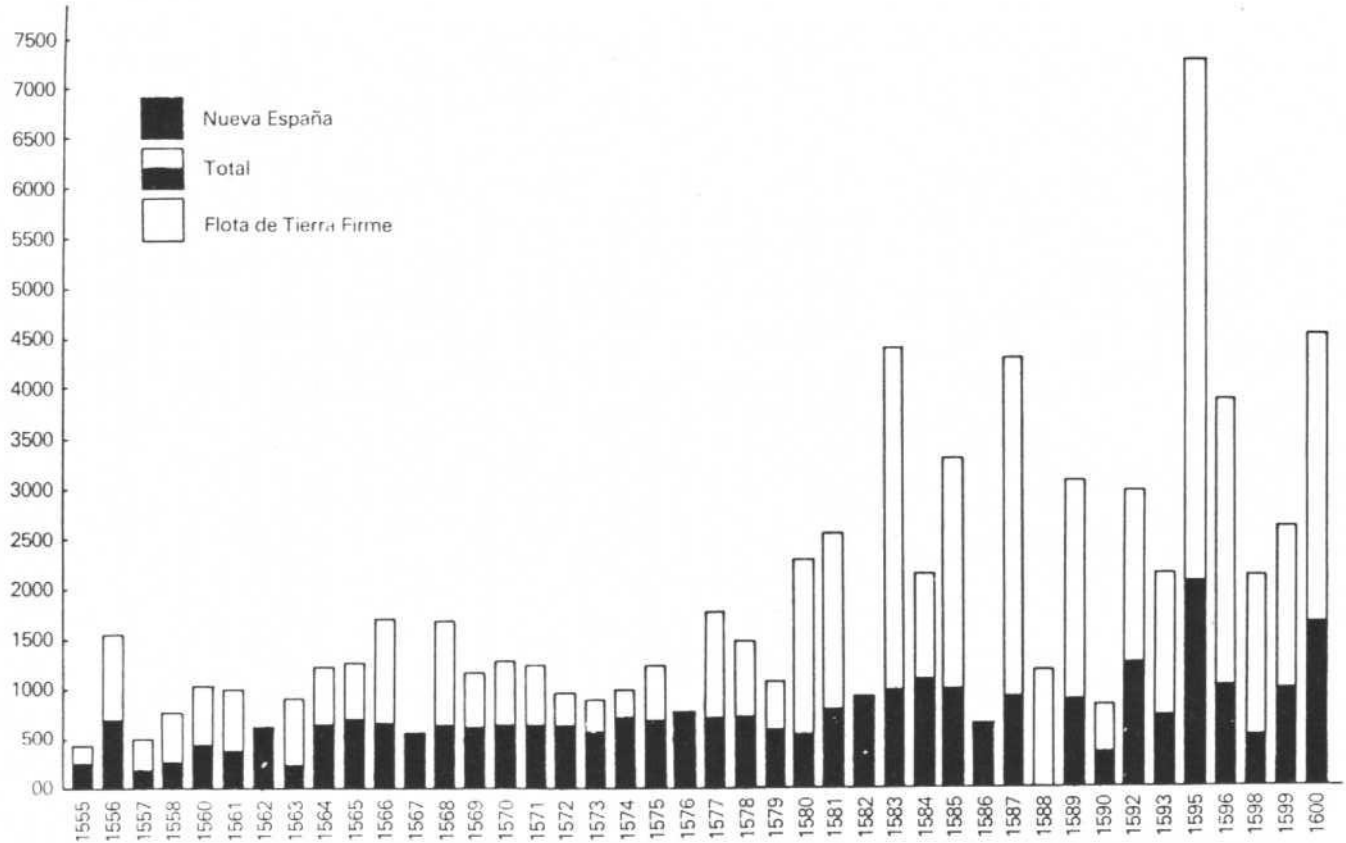
[270] AHPV: 6822-29 y 6831.

[271] AHPV: 7846: censos de Bernabé de Ortega: ff. 21, 37, 124, 129, 138, 142, 154, 173, 180: año 1528. Bernabé tenía, según su inventario, 24 censos valorados en 253.000 maravedís en 1534. Censos de Antonio de Cuéllar: 6093: ff. 47, 77, 198, 222, 231, 246: año 1530.

[272] AHPV: 7336: f. 759, contrato de censo, año 1552; 7358: f. 955: Blas de Medina, año 1568.

Compradores de censos en Medina: 1513-1575

Años	N.º de censos	Mercaderes, banqueros y sus viudas		Nobles y sus viudas		Profesionales urbanos		Establecimientos eclesiásticos		Clérigos		Indeterminados	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
1513-20	8	3	37,0	4	50,0	—	—	—	—	1	12,5	—	—
1521-25	13	6	46,2	2	15,4	—	—	3	23,1	—	—	2	15,4
1526-30	57	40	70,2	7	12,3	7	12,3	1	1,8	2	3,5	—	—
1531-35	54	33	61,1	11	20,4	4	7,4	2	3,7	2	3,7	2	3,7
1536-40	18	10	55,6	3	16,7	2	11,11	—	—	1	5,6	2	11,1
1541-45	23	12	52,2	5	21,7	2	8,7	—	—	3	13,0	1	4,3
1546-50	93	61	65,6	12	12,9	7	7,5	7	7,5	6	6,5	—	—
1551-55	145	94	64,8	32	21,9	4	2,7	7	4,8	5	3,4	3	2,1
1556-60	97	65	67,1	15	15,5	4	4,1	5	5,2	6	6,2	2	2,1
1561-65	41	26	63,4	4	9,8	—	—	2	4,9	4	9,8	5	12,2
1566-70	89	46	51,7	9	10,1	8	9,0	12	13,4	12	13,4	2	2,2
1571-75	107	36	33,6	20	18,7	13	12,0	18	16,8	19	17,7	1	0,9
TOTALES	745	432	58,0	124	16,6	51	6,8	57	7,7	61	8,2	20	2,7



Tesoros totales, tanto públicos como privados, aportados por cada región de América. (Expresado en millones de maravedíes.)
(Según Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América en la época de Felipe II.*)

El comercio de censos no resultaba complicado y daba la oportunidad de invertir a los que tuviesen una pequeña cantidad de dinero. Las viudas de mercaderes eran buenas inversoras en censos, especialmente las que no tenían hijos o si éstos eran menores. En 1563 el poderoso recaudador de impuestos agrícolas de Medina, Pedro de Mondragón, murió sin descendencia. Una elevada suma de dinero destinó a obras de caridad en Medina. El 21 de junio de 1566, su viuda, Inés de Vega, hija de otro mercader, Emancio de Vega, invirtió 550.000 maravedís en un censo comprado a Nicolás de Medina, recibiendo un interés neto anual de 37.500 maravedís[273]. En otro ejemplo, Beatriz de la Rúa, hija de Alonso de Medina Rúa (mercader de Medina) y viuda de Andrés de Olivera (regidor de Olmedo), invirtió 1.451.730 maravedís en 18 censos entre 1558-1562 por los que recibía un beneficio anual de 103.695 maravedís. También las viudas de los mercaderes invirtieron en censos del Concejo de Medina[274].

Estos casos parecen indicar que el capital se desviaba del comercio hacia inversiones en préstamos a largo plazo. Sin embargo, no se puede generalizar. En primer lugar, las inversiones de las viudas de los mercaderes estaban justificadas, dado que su única alternativa consistía en mantener el capital e impedir que se depreciase en una era inflacionista. En segundo lugar, en Medina, al igual que en toda Castilla, las inversiones en censos eran negocios muy habituales y los propios comerciantes y banqueros invirtieron en ellos como un componente más de sus negocios. Por esa razón, de 745 préstamos hipotecarios registrados entre 1513 y 1573, 432, un poco más de la mitad, corresponden a mercaderes de la ciudad. Parece ser que las inversiones de los mercaderes en censos fueron paralelas al aumento de sus negocios. Sus inversiones en censos se fueron elevando en el siglo XVI desde una media de 4,45 al año entre 1513 y 1550, a 10,68 al año en 1551-73. Pero observando el cuadro de los compradores de censos se puede constatar que mercaderes y banqueros adquirían el 60% del total, es decir, que hubo un aumento de inversiones en censos.

Aparte de los mercaderes, la baja nobleza también invertía en censos. En el siglo XVI Medina acomodó un número considerable de miembros de la baja nobleza: Luis de Quintanilla, contador mayor de los Reyes Católicos; Bartolomé Ruiz de Castañeda, Secretario del Emperador, Luis Peralta, comendador y gobernador de Bujía y las familias Montalvo y Mercado, cabezas preclaras de linajes medinenses. Estas familias consiguieron considerables tierras y casas en Medina y alrededores. Los

[273] AHPV: 7356: f. 394: año 1566.

[274] AHPV: 6996: ff. 458, 462, 443, 597, 601, 607, 612, 616; 6697: ff. 622, 647, 651, 743, 762, 772: año 1559; 6698: f. 815: año 1560; 6699: f. 1123: año 1561; 6700: ff. 1328, 1376: año 1562.

documentos notariales muestran que Luis de Quintanilla alquiló casas y tierras desde 1498; que en 1515 compró un censo de 154.000 maravedís a Juan Montejo, zapatero de Medina, al 7,14% de interés. Entre 1548 y 1571 la familia Quintanilla adquirió 8 censos por valor de 924.000 maravedís, consiguiendo un interés anual de 42.350 maravedís[275]. Habría que añadir que en el inventario de Quintanilla fechado en 1528 figuraban alrededor de 80 censos.

Quintanilla invirtió en censos, pero gran parte de su fortuna la integraban tierras arrendadas a los campesinos. El primero que concluyó fue en 1512 con Rodrigo López por 30 obradas (alrededor de 37,5 acres) de tierras de trigo[276]. Al igual que Quintanilla, Catalina de Molla, la viuda de Juan Rodrigo de Montalvo, caballero prestigioso de las Ordenes Militares y regidor de Medina, parece haber invertido en préstamos. Al mismo tiempo que ella compraba censos en 1515, adquiría 53 obradas (alrededor de 66,25 acres) en viñedos en Olmedo, de Constanza, mujer de Cristóbal de Bobadilla, un regidor y cabeza del linaje del mismo nombre. El valor total del contrato ascendía a 125.000 maravedís. Inicialmente estas tierras no pertenecieron al marido de Constanza, sino que fueron heredadas de su hermano Juan Daza, obispo de Córdoba que murió en 1515[277].

Los servicios hechos a la Corona y no sus propiedades fueron el origen del prestigio social de la familia Peralta. Alonso, Gaspar y Luis de Peralta fueron tesoreros y contables en el Consejo de Finanzas durante la segunda mitad del siglo XVI. Luis de Peralta era comendador mayor de una de las Ordenes Militares, y su mujer Catalina de Pederos invirtió 718.000 maravedís en 1553-54; su hijo Alonso Carrillo de Peralta empleó 280.000 maravedís en préstamos hipotecarios en 1555[278]. Pero las inversiones de la aristocracia en censos, 124 de un total de 745, no resultaron elevadas: 16,64% en Medina de 1513 a 1575.

Al igual que en Valladolid, los profesionales urbanos, sobre todo los abogados y doctores, emplearon parte de su capital en censos. En el censo de 1561 figuraban en Medina 14 abogados, 11 doctores y 5 cirujanos[279]. Entre 1524 y 1575, 11 doctores invirtieron en censos. Cristóbal Gómez, por ejemplo, empleó 12.000 maravedís en 1534, 45.000

---

[275] AHPV: 7867: ff. 22, 268: año 1568; 7858: ff. 159, 208: años 1561 y 1556; 7851: f. 265: año 1548.

[276] Inventario de Luis de Quintanilla: AHPV: 7845: ff. 79-118. For property leases: 7860: f. 33: año 1498; 7838: f. 182: año 1551; 7840: f. 120: año 1519.

[277] AHPV: 7839: f. 166: contrato de venta de tierras, año 1515.

[278] AHPV: 7045: ff. 187, 278: año 1554; 7048: f. 201: año 1555. Para el estudio de la familia Peralta en relación con la Corona, ver Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], pp. 148, 199, 225, 432-36 y 566.

[279] Marcos Martín: *Auge y declive...* [*144*], pp. 209-10. Bartolomé Bennassar: «Medina del Campo: un exemple des structures urbaines de L'Espagne au XVI[e] siècle», *R.H.E.S.*, n.º 4 (1961), p. 493.

maravedís en 1546 y 28.000 en préstamos hipotecarios en 1560. El interés anual consistía en dos cargas de trigo y dos pares de gallinas, equivalentes a 14.000 y 2.000 maravedís, respectivamente. Entre 1559 y 1567 Hernando de Peñafiel, un cirujano de Medina, invirtió 532.000 maravedís en siete censos, en los que consiguió unos beneficios anuales de 40.000 maravedís[280]. Téllez de Dueñas, abogado, invirtió en préstamos hipotecarios; en 1575 compró tres censos por 308.000 maravedís, percibiendo un interés anual de 22.000 maravedís[281].

Finalmente los clérigos y las comunidades religiosas, ricos en la España habsburga, y dado que el censo era considerado un negocio lícito y justo, su inversión en el mismo fue notable, no sólo en Medina, sino en toda Castilla[282]. Antón de Vega, hijo de un rico mercader, Emancio de Vega, era canónigo de la iglesia de San Antolín de Medina. Desde 1530 parece haber invertido en censos, pues en dicho año prestó 42.000 maravedís a Catalina Sánchez, de Alaejos, consiguiendo un beneficio de 3.000 maravedís anuales. Entre 1568 y 1575 compró 16 censos por valor de 1.087.995 maravedís[283]. También de la misma Iglesia y de familia de negociantes, otro hombre del clero, Diego de Medina, invirtió asimismo una cantidad considerable en censos; en 1554 otorgó cinco préstamos por un total de 1.389.240 maravedís, por los que recibió 99.232 maravedís de interés anual[284].

La Iglesia tenía una ventaja adicional en Medina; no sólo empleaba sus propios fondos en la adquisición de censos, sino que parte de los que recibía para fines asistenciales los empleaba en dichas inversiones. En 1574-75 la iglesia de San Salvador consiguió cuatro censos por valor de 63.000 maravedís; en 1571-75 el monasterio de Santa Isabel adquirió tres censos por valor de 35.000 maravedís[285]. De la documentación manejada se deduce que las iglesias, monasterios y otros establecimientos religiosos poseían 118 de los 745 censos registrados en Medina, es decir, el 15,83% del total, aunque las cifras pueden ser más elevadas[286].

---

[280] Los doctores y cirujanos que aparecen en los contratos de censos son: Baltasar Gómez Nava, 1548; Baltasar Pelayer Quirós, 1546; Dr. Alderete, 1553; Hernando de Peñafiel, 1561; Gil Zaragozano, 1570; Luis Manrique, 1574; Alvar Pérez, 1575. Para los censos de Cristóbal Gómez: AHPV: 7669: f. 279: año 1534; 6125: f. 852: año 1546; 6833: f. 8: año 1560. Para los censos de Hernando de Peñafiel: 7346: ff. 295, 681: año 1559; 7057: ff. 12-22: año 1567; 7056: ff. 413, 359: año 1566.

[281] AHPV: 6134: ff. 643, 676, 686: año 1575.

[282] Tomás de Mercado aprueba los censos: «lo primero, nadie duda, que como agora andan a catorce al millar, a tributo mill, es un negocio lícito y justo». Ver la tesis doctoral de J. Antonio Alvarez: *Diezmos y agricultura en Zamora,* 1977. Felipe Ruiz Martín: *El Banco de España: una historia económica,* Madrid, 1970, pp. 143-45.

[283] AHPV: 7892: f. 263: año 1566; 6127: f. 16: año 1568; 6128: f. 1: año 1569; 6130: f. 719: año 1571; 6131: ff. 691, 717, 733, 743, 794, 818, 857: años 1572-73; 6133: f. 740: año 1574.

[284] AHPV: 6691: f. 1008, 1021, 1047, 1055, 1070: año 1554.

[285] Censos de San Salvador: 7012: año 1574; 7867: f. 425: año 1568; 7893: f. 284: año 1573. Censos del Monasterio de Santa Isabel: 7893: f. 379: año 1515; 7870: f. 175: año 1571; 7865: f. 109: año 1566.

[286] AHPV: 5877: ff. 201-15: año 1567; 7011: año 1573.

Vendedores de censos en Medina: 1513-1575

Años	Total	Artesanos		Agricultores		Comerciantes al por menor		Nobles		Viudas		Regidores Municipales		Profesionales y baja nobleza		Clérigos	
		N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%	N.º	%
1513-20	8	3	37,0		62,5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
1521-25	13	4	30,8	7	53,8	1	7,7	—	—	1	7,7	—	—	—	—	—	—
1526-30	57	5	8,8	47	82,3	2	3,5	1	1,8	1	1,8	—	—	—	—	1	1,8
1531-35	54	12	22,2	30	55,5	4	7,4	—	—	4	7,4	—	—	2	3,7	2	3,7
1536-40	18	4	22,2	11	61,5	2	11,1	—	—	—	—	—	—	—	—	1	5,6
1541-45	23	7	30,4	12	52,1	1	4,3	—	—	1	4,3	—	—	—	—	2	8,7
1546-50	93	24	25,7	46	49,2	9	9,6	1	1,1	2	2,1	—	—	6	6,5	5	5,4
1551-55	145	32	22,0	56	38,6	17	11,7	5	3,4	8	5,5	—	—	17	11,7	10	6,8
1556-60	97	26	26,8	39	40,2	9	9,3	2	2,1	7	7,2	2	2,1	9	9,3	3	3,1
1561-65	41	12	29,2	16	38,9	3	7,3	2	4,9	2	4,9	—	—	4	9,7	2	4,9
1566-70	89	31	34,7	28	31,4	8	9,0	—	—	9	10,1	1	1,1	4	2,2	8	9,0
1571-75	107	30	27,9	27	25,1	14	13,0	—	—	4	3,7	13	12,1	12	11,2	7	6,5
TOTALES	745	190	25,5	324	43,5	70	9,4	11	1,5	39	5,2	16	2,1	54	7,2	41	5,5

III. LOS VENDEDORES O PETICIONARIOS DE CENSOS

Desde comienzos del siglo XVI los denominados en la terminología de la época «vecinos de lugares» (agricultores) eran los peticionarios de censos: 324 de un total de 745 (43,48%).

Los vendedores procedían de otras localidades y del mismo Medina. En esta población, al igual que en otras de Castilla en el siglo XVI, la economía agraria se enfrentaba con el crecimiento de la población y la elevación de los precios[287]. Para Medina existían otros factores que presionaban en la demanda de créditos agrícolas. 1) Durante más de 100 días al año tenía que alimentar a los asistentes a las Ferias. 2) El vino de la tierra era solicitado, no sólo por la Corte[288], sino desde otros lugares.

Ante este auge económico de Medina, se beneficiaron las casas religiosas debido a la demanda de productos agrícolas. Hubo un aumento espectacular en el número de contratos de arrendamiento de tierras. Frente a seis registrados entre 1484-1506, la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua recogió 45 de 1516 a 1568. En 1513 la iglesia de San Antolín ya tenía 81 obradas (alrededor de 101,25 acres) de campos de trigo en los alrededores de Medina y el proceso de arrendamiento y rearrendamiento continuó a medida que el siglo avanzaba[289].

Es verdad que Bannassar indica que los agricultores pedían más préstamos después de 1560 y señala que esa elevación de la demanda de préstamos era una respuesta a las malas cosechas y a las recesiones económicas de finales del XVI[290].

Los artesanos ocupaban el segundo lugar en la petición de préstamos y sufrieron también las consecuencias de la crisis económica del siglo XVI. Su petición de préstamos a través de censos se duplicó en el período 1561-1575 (123 de 190: 64,73%) con respecto a los 67 censos de 1513-1550 (35,26%) de un total de 190. Se llega a comprobar que los préstamos solicitados por los artesanos en el tercer cuarto del siglo XVI se destinaban al pago de deudas y no a inversiones en sus negocios. En 1570, por ejemplo, Hernando de Ulloa, un sastre de Alaejos, no pagó una deuda de 26.967 maravedís contraída anteriormente con Juan López, mercader de Medina. Hernando recibió nuevamente en préstamo otros 8.742 maravedís, con lo que elevó su deuda a 35.704. Esta cantidad fue transformada en un censo al interés de 2.680 maravedís anuales[291].

---

[287] Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* [*113*], p. 137.

[288] Ver capítulos dedicados al viñedo en esta obra.

[289] Censos de la iglesia de Nuestra Señora la Antigua: AHPV: 6125-33; censos de San Antolín: 6821: libro pequeño del Prior Francisco Gutiérrez: año 1513.

[290] Bennasar: *Valladolid...* [*201*], p. 261.

[291] AHPV: 7008: año 1570. Contrato de censo de Hernando Martínez Baños: 6830: año 1555.



Nava del Rey, una de los poblaciones principales de la Tierra de Medina.

También los comerciantes al por menor debieron experimentar dificultades financieras desde mediados del siglo XVI, pues los censos solicitados de 1513 a 1543 se sextuplicaron en el período 1546-1575. Un censo del tendero de Medina, Gaspar López, fue el más alto de cotización: 750.000 maravedís, al 6,66% de interés[292]. Pero también hallamos miembros de la nobleza castellana en las listas de los peticionarios de censos.

Quizá su actividad en el mercado de los censos vallisoletanos como Bennassar ha indicado[293], junto con sus elevadas peticiones de préstamos a corto plazo, expliquen su escasa participación en el mercado de los censos medinenses. El origen de los censos es muy variado. En 1528 Hernando Alvarez de Alba adeudaba a Bartolomé Díaz de Valladolid 975.000 maravedís. Se desconoce el origen de esta deuda, pero lo más probable es que procediese de compra de joyas, dado que Bartolomé era platero. Como sólo pagó el de Alba 300.000 maravedís, el resto (675.000) se transformó en un censo al 10% de interés anual[294].

[292] AHPV: 7848: f. 575: año 1544.
[293] Bennassar: *Valladolid...* [*201*], p. 260.
[294] AHPV: 6817: año 1528.

En un censo vendido en 1552 por Diego López Sarmiento, Conde de Salinas y Ribadeo, se indica que Felipe II le había autorizado una hipoteca anual de 80.000 maravedís para que pudiese cubrir los gastos de la participación en la boda del Rey[295]. Con el mismo pretexto, Luis Carvajal, Comandante de la Flota del Atlántico, solicitó prestada la asombrosa suma de 3,3 millones de maravedís en dos censos[296]. Siete años más tarde, Pedro Girón, Conde de Huernan, tuvo problemas financieros. Aunque él indica que pudo pedir 11,25 millones de maravedís a través de censos contra sus propiedades, los documentos notariales solamente hablan de dos censos valorados en 4,76 millones, uno vendido a Tomás de Medina, mercader de esta villa, por 3,5 millones y el otro a Francisca de Cieza, viuda de Pedro de Aguilar Soto, otro mercader de la misma población.

IV. LOS CENSOS DEL CONCEJO MUNICIPAL DE MEDINA

Entre 1556 y 1559, por ejemplo, las alcabalas de Carpio, Hornillos, Pollos, Sieteiglesias, Ventosa y Fuentecastín fueron vendidas. Pero las prolongadas disputas ocasionadas entre dichas localidades y los nuevos poseedores inclinaron a sus habitantes a solicitar préstamos para redimirse de la Corona o del nuevo señor. La forma más fácil consistía en servirse de los censos, hipotecando las propiedades del ayuntamiento para conseguir el dinero necesario para evitar las ventas propuestas[297]. A comienzos de 1562 la Corona vendió las alcabalas de Bayona y Pollos, dos ricos graneros de Medina, a Francisco de Dueñas Ormaza (nieto del mercader local Rodrigo de Dueñas), regidor de Medina[298]. Este negocio terminó en una larga y prolongada disputa entre los habitantes de dichas villas, apoyados por el ayuntamiento de Medina, de una parte, y con la oposición de Francisco de Dueñas, de otra. Quizá por haber estado respaldados por el poderoso Ayuntamiento de Medina, los habitantes de dichas villas recuperaron su libertad. No obstante, tenían que pagar a Francisco de Dueñas la sustancial suma de 3.928.143 maravedís. El Ayuntamiento de Medina participó en el pago con 1.595.000 maravedís, cantidad aportada mediante tres censos al 6,66%[299]. De modo similar, Pozal de Gallinas, para verse libre de tal amenaza, siguiendo el ejemplo de Bayona y Pollos, vendió un censo de un millón de maravedís a Simón

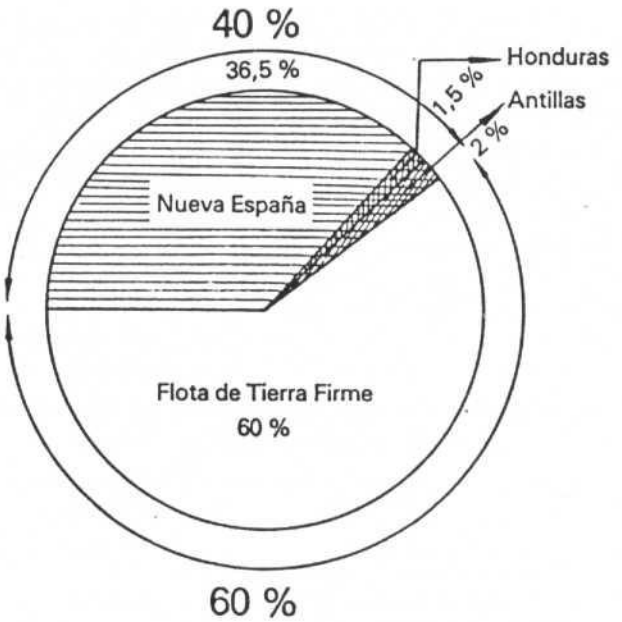
[295] AHPV: 7336: f. 231: año 1552.

[296] AHPV: 7337: ff. 322, 728: año 1552.

[297] Moxó: *La venta...* [*224*], pp. 204-209. D. E. Vassberg: «The Sale of *Tierras Baldías* in Sixteenth Century Castile», *J.M.H.*, n.° 47 (1975), p. 647.

[298] AGS: CMC: primera época: 1427.

[299] AHPV: 7384: f. 225: año 1572; 7384: f. 228: año 1574; 7384: f. 72: año 1573.



Tanto por ciento de tesoros aportados por cada región de América en la segunda mitad del siglo XVI. (Según Eufemio Lorenzo Sanz: *Comercio de España con América en la época de Felipe II.*)

Ruiz: 510.000 al 5,88% y 490.000 al 6,66%[300]. Estos préstamos obtenidos por los ayuntamientos mediante censos parecen haberse extendido por Castilla en el siglo XVI.

Otros pueblos solicitaron préstamos, pero no estamos seguros dónde eran invertidos. En 1558, por ejemplo, el ayuntamiento de Miguel del Pino (Tordesillas) vendió un censo de 308.000 maravedís y Arévalo otro de 252.000[301]. Los pequeños ayuntamientos no sólo tuvieron que hacer frente a la dureza de la política fiscal de la Corona, sino también a las adversidades del tiempo. Las malas cosechas que golpearon a Castilla de 1570 a 1577 dejaron devastadas muchas localidades[302]. El ayuntamiento de Pollos fue golpeado tan fuertemente que tuvo que pedir autorización a la Corona para solicitar dinero prestado para alimentar a sus habitantes. Obtenida la licencia, el Ayuntamiento concluyó un préstamo de 187.500

[300] AHPV: 7050: año 1560.

[301] AHPV: 7004: año 1565; 7345: ff. 1158, 1186: año 1558.

[302] El alcalde de Pollos comunicó en 1575: «a causa de que en los años pasados, como este presente año, no se ha cogido ningún pan, y, por esto, dicha villa, por la mucha langosta [que] había habido, está muy pobre, y los vecinos muy necesitados, y hemos acordado de hacer un depósito»: AHPV: 7893: f. 499: contrato de censo, 5-9-1575. Bennassar: *Valladolid...* [*201*], p. 328.

maravedís con Rodrigo de Ibarra, un clérigo de Medina. Tobar, otra localidad de la Tierra de Medina, se vio obligada a pedir un préstamo de 14.000 maravedís para alimentar su población, cuando la cigarra había destrozado todas sus producciones[303].

Las malas cosechas y la acumulación de deudas generadas por la política fiscal de la Corona forzó a los ayuntamientos a pagar elevados intereses por los préstamos contraídos. Por razones similares, el Ayuntamiento de Medina se vio forzado a pedir en préstamo 4.037.208 maravedís en siete censos en 1575 a razón de 288.372 maravedís de interés anual.

Censos vendidos por el Ayuntamiento de Medina en 1575 al 7,14% de interés (en maravedís)

Fecha	Prestamista	Prestada	Intereses
30 Sep.	Lic. Taerces (Medina)	299.992	21.428
	Leonora de Castro, viuda de Juan de Medina Herrera (Medina)	616.000	44.000
	Sancho de Berions, aposentador del Rey	700.000	50.000
4 Oct.	Juan Vizcaino (Medina)	700.000	50.000
	Isabel Orozco y sucesores de Blas de Medina, mercader (Medina)	483.728	34.552
4 Nov.	Violante Rodríguez (Medina)	787.500	56.250
31 Dic.	Catalina de Aguilar, viuda de Gaspar de Medina, mercader (Medina)	449.988	32.142
	TOTAL	4.037.208	288.372

CONCLUSION

El censo como instrumento de crédito extendió su uso por dos razones principales. Daba grandes oportunidades a los pequeños poseedores de capital para invertir a un interés aceptable: 5 al 7,14%. El censo por sí mismo era hipotecable y negociable, es decir, que los censos podían ser aceptados como una garantía para conseguir nuevos préstamos o nuevas inversiones, además de poder ser vendidos y comprados varias veces. Para los poseedores de capital, particularmente el clero y las viudas, el censo era la única alternativa para invertir, pues el trabajo con letras

[303] AHPV: 7893: f. 499: año 1575; 6129: f. 811: año 1570.

de cambio era más delicado y ocasionaba la condena moral de la Iglesia. Las inversiones locales en censos constituían una inversión segura. Los campesinos y artesanos eran el principal mercado de los censos. Las propiedades hipotecables incluían casas y fincas (10-15 obradas). Los préstamos eran utilizados para mejora de los negocios o para cultivar la tierra. Pero los censos suponían un peligro, dado que una cosecha desastrosa o un fallo en los negocios podía suponer la pérdida de las propiedades hipotecadas, lo que inevitablemente ocasionaba una acumulación de tierras y casas en manos de los prestamistas: los mercaderes, baja aristocracia, profesionales urbanos, etc. Hasta 1535 los intereses parecen haberse pagado en especie en la mayoría de los casos, debido a la falta de dinero en la sociedad rural. A mediados del siglo XVI el mercado del censo en Medina estaba claramente dominado por los mercaderes, que constituían la principal fuente de crédito, así como por los campesinos y artesanos.





Parte más alta de la torre del homenaje del Castillo de la Mota

LOS MERCADERES DE MEDINA: PERSONALIDAD, ACTIVIDADES Y HACIENDA

Por FALAH HASSAN ABED AL-HUSSEIN

Traducción del inglés: M.ª Yolanda Lorenzo Toledo
Adaptación y versión española: Eufemio Lorenzo Sanz

INTRODUCCION

No existe por el momento ningún trabajo sistemático que estudie la estructura de las comunidades de negocios en el siglo XVI castellano. En Valladolid, Bennassar pasó sobre la materia sin detenerse en el tema y varios artículos de Basas Fernández sobre los mercaderes de Burgos, se centran en el poder de los mercaderes, en sus técnicas mercantiles y en su potencia económica, no estudiando a fondo las relaciones familiares y sociales de las comunidades de negocios de la ciudad[304]. Los archivos notariales de Burgos esperan dar frutos más abundantes. En Medina, esta rica fuente que hemos explorado se centra en 20 inventarios de mercaderes, 50 legados testamentarios, varios contratos de matrimonio, 8 mayorazgos, más de 90 contratos de compañías, además de otros contratos de negocios[305].

Los inventarios de los mercaderes y las relaciones de sus herencias figuran hechas al año siguiente de su muerte, o poco después. Conviene destacar que en dichos documentos se recogen totalmente las propiedades de los mercaderes, antes de ser divididas entre sus herederos. Por ello, los inventarios proporcionan unas relaciones excelentes para conocer el crecimiento, la composición del capital de los mercaderes y los sectores en los que ellos preferían invertir sus fortunas. Los inventarios y testamentos facilitan una información esencial sobre el capital real de los mercaderes. Hacen una completa descripción de sus bienes muebles, desde los cubiertos de plata, hasta los esclavos; relacionan todos sus negocios, tanto los créditos, como las rentas, las deudas y el estado real de la hacienda.

Indudablemente, las herencias de los mercaderes que habían estado casados más de una vez, provocaban disputas entre sus herederos. Este era el principal motivo por el que se hacían estos inventarios. En los mismos, los mercaderes enumeraban el capital aportado al matrimonio, así como las dotes de sus mujeres. Las arras o regalos que el novio

[304] Ver las obras de Basas Fernández que figuran en este volumen.
[305] Esta documentación aparecerá a lo largo de este capítulo.

hacía a su novia al firmar el contrato de la dote, se enumeraban también. Los inventarios relacionaban asimismo, los bienes gananciales adquiridos durante el matrimonio. Entre los casos de mercaderes que se casaron varias veces y por tanto sus legados resultan complicados, incluimos a Bernabé de Ortega, Gonzalo de Medina y Gregorio de Medina. Sus inventarios son más específicos y detallados que los de los mercaderes casados una sola vez.

En los testamentos y contratos matrimoniales se recogen datos interesantes sobre las dotes, herencias, procesiones, funerales y otros aspectos del mundo mercantil. En algunas ocasiones los legados de los mercaderes constituyen una excelente ayuda para localizar parte de sus propiedades o negocios, sobre todo cuando se carece de inventarios. Este es el caso de Antón de Medina, Gregorio de Medina y Juan de Espinosa.

Que los mercaderes en Medina en el siglo XVI constituían un grupo económico dominante, no requiere discusión. Cálculos detallados sobre la estructura socio-profesional de la gente en Medina muestra que en 1561, de los 2.019 hombres clasificados por su ocupación, 373 (18,4%) pertenecían al sector comercial medinense, frente al 22,5% en Valladolid y al 8% en Segovia[306]. El grupo lo integraban 47 comerciantes al por mayor, 22 cambistas de bolsa, 28 comerciantes de lienzo, y el mismo número de mesoneros, que se hallaban asociados con los mercaderes a través de las conexiones establecidas con los visitantes de las Ferias, 18 tenderos, 14 bibliotecarios, etc.[307]. La acumulación de capital dentro de este grupo social, indudablemente variaba de un mercader a otro. El estudio de los 20 inventarios de mercaderes muestra que sus fortunas totales oscilaban de 775.000 a 93,68 millones de maravedís. Estos números constituyen las fronteras aproximadas de una clase social, que era claramente menos rica que la nobleza castellana, que solamente con sus alquileres ingresaba varios miles de ducados anuales. Comparados los ingresos de los mercaderes, que podrían ser de unos 500.000 maravedís anuales, con el sueldo de un trabajador que gana menos de 5.000 maravedís anuales[308] o con el de un juez real que gana 1.000 ducados, la superioridad es aplastante.

I. LOS MERCADERES: EL ORIGEN DE SU RIQUEZA

En las primeras décadas del siglo XVI, la riqueza era un símbolo de prestigio, y las oportunidades para adquirirla resultaban posibles, si además

---

[306] Bennassar: *Valladolid...* [*201*], pp. 116-119.

[307] Marcos Martín: *Auge y declive...* [*144*], pp. 116-17.

[308] AGS: Ex. H.: leg. 65. E. J. Hamilton: *American Treasure and the Price Revolution in Spain 1501-1650,* Cambridge, Mass, 1934, p. 170.

consideramos que Medina constituía el principal centro ferial de Castilla la Vieja. Los mercaderes suelen indicar en sus testamentos el capital que poseen cuando se casan y los beneficios obtenidos durante el matrimonio, lo cual permite conocer la evolución de sus fortunas.

La fortuna de Bernabé de Ortega, por ejemplo, aumentó de 961.000 maravedís en 1517, a 4.084.772 maravedís a la muerte de su primera mujer en 1553, fecha también de su muerte[309]. Gregorio de Medina, un poderoso mercader medinense desde 1513, indicó en su testamento en 1534, que durante su primer matrimonio con Beatriz Sánchez, muerta hacía años, habían obtenido unos beneficios de un millón de maravedís[310]. En su segundo matrimonio obtuvo suficientes beneficios como para ofrecer a su hijo mayor Alonso, un millón de maravedís cuando éste se casó.

Gutiérrez de la Peña dejó en 1558 una herencia valorada en 5.698.255 maravedís[311]. De la Peña había iniciado sus negocios con 195.555 maravedís a comienzos de siglo, oportunidad de la que carecieron otros mercaderes. Por su parte, Gonzalo de Medina anota en su testamento lo siguiente: al casarse con su primera mujer Alvara López, recibió de 7 a 8.000 maravedís de dote y aportó él 10.000 maravedís en negocios diversos; en los 16 años de matrimonio consiguió unos beneficios de 330.000 maravedís[312].

A pesar de unos comienzos humildes, Gonzalo de Medina consiguió más de tres millones de beneficios durante su segundo matrimonio. Cuando en 1558 muere Diego de Salvatierra, los beneficios obtenidos durante su matrimonio con Ana Jimeno ascendían a 11.271.716[313].

Al morir Rodrigo de Dueñas, como no se halló constancia del valor de su capital inicial, ni del que poseía al contraer matrimonio, ni de la dote de su mujer, todo su capital fue considerado como bienes gananciales del matrimonio para ser dividido entre su mujer y la descendencia[314].

El capital inicial no bastaba para que un mercader tuviese éxito en su carrera de hombre de negocios. El comercio requería inteligencia, decisión y reputación, con todo lo cual un mercader podía progresar. La posibilidad de trabajar como criados, encomenderos o factores en el siglo XVI castellano, dio la posibilidad de iniciarse en el comercio a personas particulares, aun careciendo de dinero. Basas ha descrito brevemente este sistema para Burgos, el cual se dedicaba, fundamen-

---

309 Ver la composición de su fortuna en el cuadro correspondiente de este capítulo.
310 AHPV: 6098: f. 603: testamento: 10-10-1534.
311 AHPV: 6819: f. 734: inventario: año 1558.
312 AHPV: 7335: f. 167: testamento (15-1-1551).
313 AHPV: 7345: f. 367: inventario (22-4-1558).
314 AHPV: 7051: f. 328: inventario (8-10-1560).

talmente al comercio de la lana[315]. Lorenzo Sanz lo ha estudiado para el comercio con América en el siglo XVI[316].

En Medina, Alonso del Campo, un mercader que murió en 1558, fue un excelente ejemplo de esos comerciantes que empezaron a trabajar como agentes de otros mercaderes. Alonso había logrado reunir 5.444.451 maravedís al final de su carrera de hombre de negocios. En 1534 comenzó a trabajar como criado de Juan del Castillo, otro mercader de Medina. Probablemente, Alonso permaneció en Medina desde ese momento hasta su muerte[317].

Otra clase que creció gracias a la expansión del comercio en Medina durante las primeras décadas del siglo, fueron los artesanos. Con el capital acumulado en sus pequeñas tiendas, tenían oportunidad de invertir en proyectos más grandes. La familia de los Medina es un ejemplo sobresaliente entre los artesanos que se promocionaron. Francisco de Medina, cabeza de familia, y su hijo Juan son designados en 1519 en los documentos notariales como boticario y retallero o negociante de telas de segunda clase, respectivamente[318]. Cinco años más tarde ambos figuran como contribuyentes en la alcabala del lienzo. En las décadas siguientes, Juan, que llegó a ser una figura preeminente entre los banqueros de Medina, parece haber sido socio de su padre tanto en el comercio como en la banca. Alvara de Salvatierra, la mujer de Francisco, indicó antes de morir en 1563 que su hijo mayor, Juan, había tenido una compañía bancaria con su padre durante doce años, en la que movían un capital de 7,5 millones de maravedís. Al disolver la sociedad los beneficios alcanzados se situaban en torno a los 3,2 millones de maravedís. Las búsquedas que se hicieron de 1559 a 1563 no consiguieron hallar el inventario de los bienes de Francisco, que parece haberse perdido. Se sabe que dejó 8.875.291 maravedís de haber para que fuese heredado por su hijo Blas de Medina, quien junto a su hermano Gaspar se enroló también en el comercio y la banca[319]. Alcanzaron una posición notable en el ayuntamiento de Medina mediante la compra de regidurías o concejalías y acumularon un gran capital, como después veremos. Un miembro de esta familia, Luis de Medina, siguió la vida religiosa, y llegó a ser prior del convento medinense del Nombre de Jesús[320].

El fenómeno de la rápida acumulación de riqueza es un aspecto que

---

315 Basas Fernández: «El factor de negocios entre los mercaderes burgaleses del siglo XVI», *B.I.F.G.*, n.º 148 (1959), p. 742.

316 Ver el capítulo III del volumen I *Los mercaderes...* [*113*].

317 AHPV: 6098: f. 599: carta de poder (10-8-1534). Francisco de Soria escribía: «yo serví a vosotros señores Antón Fucres y sobrinos ciertos años de mi mocedad y les di buena cuenta...». AHPV: 7346: f. 462 (17-7-1559).

318 AHPV: 6095: f. 721: contrato de préstamo: año 1515.

319 AHPV: 7352: f. 483: obligación: año 1558.

320 AHPV: 7346: f. 598: carta de poder: año 1559.

caracteriza no sólo a la comunidad de negocios de Sevilla, como indican Lorenzo Sanz y Ruth Pike, sino también a la de Medina. En la primera mitad del siglo XVI, las perspectivas de desarrollo del capitalismo en Castilla eran buenas, al igual que en Inglaterra y Flandes. Además, aunque los mercaderes tenían origen humilde, se esforzaron por extender sus negocios a base de esfuerzo, decisión y orgullo.

La única forma de conocer las actividades de los mercaderes castellanos, dado que no dejaron ni correspondencia ni memorias, excepto Simón Ruiz, es a través de la valoración de sus propiedades, de sus inversiones, del estilo de vida, de sus inventarios, de las numerosas ceremonias religiosas que dejaban ordenadas para sus funerales y del capital recibido por sus herederos.

II. EL ESTILO DE VIDA

1. Mobiliario, servicio y joyas

Los bienes muebles de los mercaderes consistían en una mezcla muy variada y completa de bienes utilitarios y lujosos. El menaje más lujoso que poseían todos los mercaderes era la cubertería de plata para sus mesas. Gaspar de Medina, por ejemplo, tenía 64 piezas de plata integradas por platos, cucharas, cuchillos, pimenteros, etc., que pesaban cerca de 100 marcos de plata[321]. Otro banquero, Diego Salvatierra, poseía 58 piezas de cubertería de plata que pesaban 70 marcos y estaban valoradas en 176.478 maravedís. A modo de comparación, los ingresos medios anuales de un campesino en 1561 eran inferiores a 5.000 maravedís[322]. El inventario de Rodrigo de Dueñas muestra que poseía 340 marcos de plata valorados en 1.000.517 maravedís, aunque no ha sido determinada su composición ni la de sus muebles, valorados en 554.825 maravedís[323]. Conviene recordar aquí, que mientras los campesinos europeos se veían obligados a emplear utensilios humildísimos, de madera en muchos casos, para sus comidas, los mercaderes medinenses hacían elevados desembolsos en cubertería, como si de una clase aristócrata y cosmopolita se tratase[324].

Digna de destacar resulta también la cantidad de lienzo que poseían los mercaderes[325]. Los dos ejemplos siguientes son suficientes para ilustrar

[321] AHPV: 7871: ff. 303-10: inventario: año 1572.

[322] AHPV: 7345: ff. 367-86: inventario: año 1558.

[323] AHPV: 7051: ff. 328-402: inventario: año 1560.

[324] Braudel: *Capitalisim and Material Life 1400-1800,* trans. by Marian Kchoan, London, Weidenfield and Nicolson, 1973, pp. 178-79 y 204-5.

[325] Ver el estudio de Jan de Uries: *Dutch Rural Economy in the Golden Age,* 1974, p. 214.

este punto. Diego López, por ejemplo, tenía 43 almohadas (13 de ellas rellenas de plumas de Rouen), 49 sábanas, 15 colchones, 6 camas (3 de ellas realzadas con seda granadina). En su comedor se hallaban varias mesas de nogal, 6 sillas, 33 manteles, docenas de servilletas, etc.[326]. El inventario de Gaspar de Medina muestra que tenía 28 colchones, 20 colchas, 77 sábanas (de seda, lino y algodón), 175 toallas, 47 almohadas (16 de ellas rellenas de plumas), 7 camas (3 de las cuales hechas en Flandes), etc.[327]. Los mercaderes de Medina parecen haberse dejado impresionar por los productos extranjeros, dado que la mayoría de ellos habían sido fabricados en el extranjero, especialmente en Flandes, Francia y Portugal. Este fenómeno refleja la costumbre o manía que caracterizaba a la sociedad castellana del siglo XVI por el consumo de productos extranjeros, más caros que los nacionales[328].

Los adornos para las casas, así como las cortinas, los cuadros, etc., se podían hallar en todas las viviendas de los mercaderes. En algunas había guadameciles o cueros repujados, o tallas variadas: Diego López 17, Vitores Ruiz 6, Diego de Salvatierra 8, Gaspar de Medina 11, etc.

Los libros eran muy raros en las casas de los mercaderes de Medina. Sólo dos de un total de 16 poseían libros: Diego López 15 y Gaspar de Medina[329]. En Castilla, como en otras partes de Europa, en este momento, aunque los mercaderes hubiesen estado interesados por la lectura, disponían de poco tiempo para disfrutar de la misma.

Los esclavos resultaban bastante caros en el siglo XVI, aunque eran frecuentes en el sur de España[330]. Los mercaderes medinenses y probablemente los del resto de Castilla la Vieja, se incluían entre los poseedores de esclavos, junto a los nobles, clérigos y oficiales. Es probable que gran parte de los mercaderes de Medina tuviesen al menos un esclavo en casa para ayuda doméstica y prestigio personal. El valor del esclavo tal como se recoge en los inventarios, oscilaba de 11.000 a 32.250 maravedís[331]. La manumisión o libertad del esclavo, parece ser que se otorgaba a la muerte del mercader o de su mujer, pero quizá resultase demasiado tarde, dado que posiblemente aquél hubiese pasado casi toda su existencia ya sirviendo en casa del mercader. Dada su avanzada edad

---

[326] AHPV: 7009: inventario: año 1571.

[327] AHPV: 7871: ff. 303-10: inventario: año 1572.

[328] Aunque las Cortes de 1552 intentaron frenar las manufacturas extranjeras frente a las españolas, a finales del siglo la balanza comercial castellana seguía siendo deficitaria frente a los competidores europeos.

[329] AHPV: 7009: inventario 31-7-1571; 7871: ff. 303-10: inventario 30-4-1572. De los libros de Diego López, 5 eran de Historia, 3 de Religión, 1 de Teología, otro de Geografía y 5 sin especificar. Gaspar de Medina tenía 2 de Religión y 1 de Historia.

[330] Bennassar: *The Spanish character: attitudes and mentalities from the sixteenth to the eighteenth century*, trans. by Benjamin Keen, Los Angeles, University of California Press, 1975, p. 109.

[331] Bennassar da para los esclavos el precio de 30 a 100 ducados (Bennassar: *The Spanish...* [*330*], p. 113.

y la imposibilidad quizá de poderse sostener independientemente, debieron preferir seguir sirviendo a los herederos, antes de enfrentarse con la vida, aun disponiendo de libertad[332].

La opulencia de los mercaderes es también evidente en las joyas donadas a sus mujeres. Desafortunadamente, la composición de estas donaciones no aparece desglosada de manera específica, excepto en tres de los 16 casos considerados, dado que se mezcla con otras cosas o figura solamente la valoración total en dinero. Las joyas de la mujer de Bernardino de Espinosa, María Velázquez, tenían un valor de 155.208 maravedís y las de la mujer de Antón de la Peña, 140.505. Gaspar de Medina enumera las joyas de sus mujeres, pero sin valorarlas: cuatro docenas de medallones, varias cadenas de diamantes, una larga almohadilla, un cofre de oro con perlas, tres piezas de oro para la cabeza, varios pendientes de oro, cinco anillos con perlas (uno de ellos con seis diamantes), 44 botones de oro, cuatro docenas de botones de plata, un crucifijo de plata, un medallón de oro, etc.[333]. Otros objetos variados figuran en la relación bajo el nombre de bienes muebles. Son muy numerosos como para relacionarlos aquí, pero entre otros se mencionan vestidos de tela ordinarios, muebles de madera, alfombras, tapicería, vino conservado en bodegas, etc.

Esta clase de bienes son muy típicos en los mercaderes de Burgos. Por ejemplo, Bernabé de Aragón poseía 35 piezas de plata de cubertería, 11 piezas de guadameciles, sillas y mesas de nogal, colgantes, lienzos y sedas. Francisco de la Presa, primo de los Ruiz Embito medinenses[334] poseía joyas, lienzos, muebles, colgantes, ornamentos, clavicordio y carruajes privados. Los bienes muebles de Francisco de la Presa constituían un elevado porcentaje de su riqueza total: 3.148.667 maravedís, o el 13%[335]. ¿Qué nos indican los datos anteriores? Evidencian la enorme distancia existente entre los mercaderes y las clases bajas de la sociedad. Las joyas, los esclavos, los muebles extranjeros, etc., figuran como una característica constante en los inventarios de los mercaderes, frente a la falta de confort que hallamos en las viviendas de los campesinos, de acuerdo con los inventarios que han sido estudiados[336]. Incluso, un campesino rico, Sebastián Balboa, de Valladolid, podría invertir su riqueza en tierras y casas, pero no en cosas lujosas[337]. Esta característica de los campesinos españoles, probablemente sea extensiva a toda Europa. Le

---

[332] Vid. Pike: *Aristocrats...* [*241*], p. 192.

[333] AHPV: 7009: inventario 31-7-1571.

[334] Ver el capítulo que Eufemio Lorenzo dedica en este volumen a los Ruiz Embito en el comercio de Sevilla y América.

[335] Basas: *El factor...* [*315*], pp. 36-45.

[336] Bennassar: *Valladolid...* [*207*], pp. 338-40. M. Visser: *The Peasant of the Montes,* Chicago: The University Press, 1955, pp. 36-45.

[337] Bennassar: *Valladolid...* [*207*], pp. 314 y 454.

Roy Ladurie nos ha indicado que en este período, los campesinos del Languedoc no se inclinaban hacia la posesión de bienes muebles domésticos caros, pues tal aspiración era propia de la mentalidad y cultura urbana[338].

La verdad es que el porcentaje que representan los bienes muebles de un mercader de Medina, en relación con el valor total de su fortuna, resulta bajo: Rodrigo de Dueñas, por ejemplo, tenía solamente el 1,77% de su riqueza en bienes muebles, y la cantidad más elevada la hallamos en Gutiérrez de la Peña con el 9,93%. La media general está en el 6,25% del capital total. Este número, tan modesto como puede parecer, debe ser analizado en relación con los mercaderes de otras partes de Europa. Por desgracia, las estadísticas no son tan exhaustivas como hubiésemos deseado. Sin embargo, los inventarios citados por Goubert, por ejemplo, para Beauvais, parecen representar un porcentaje bastante bajo en bienes muebles con relación al valor total del capital de los mercaderes de esa ciudad del norte de Francia en el siglo XVII[339]. ¿Cabría afirmar que los mercaderes españoles se orientaban más al consumo que a las inversiones productivas? No nos es posible afrontar este punto, aunque constituye a la vez una sospecha y una prueba que debe ser analizada.

2. Los mercaderes y la religión

Las misas, funerales, cánticos y actos de caridad previstos por los mercaderes en sus testamentos, proporcionaban cierta esperanza a los pobres y servían de consuelo espiritual a los mercaderes y sus familiares. Al mismo tiempo, estas mandas espirituales servían para reafirmar la posición de la descendencia del mercader en la comunidad.

Los antropólogos han llamado nuestra atención en la importancia concedida a los rituales funerarios entre los campesinos del País Vasco[340]. Ir de luto es un aspecto digno de tenerse en cuenta en la vida social de la comunidad; las enemistades y disputas familiares pueden solucionarse con motivo de alguna muerte y reafirmarse viejas relaciones. La tumba, durante determinado tiempo, puede llegar a ser un foco principal de solidaridad del linaje. Para Castilla, carecemos de una buena información, en lo relativo a las costumbres funerarias de este período. El significado de la religión para los mercaderes es un tema que todavía no ha sido

---

[338] E. le Roy Ladurie: *The Peasants of Languedoc,* trans. by John Day, Urbana, University of Illinois Press, 1976, pp. 152-155.

[339] Goubert: *Beauvais...* [2], pp. 328-29.

[340] W. Douglas: *Death in Murelaga, Funerary Ritual in a Spanis Basque Village,* Seattle, University of Washington, 1970, pp. 49-59.



El poderoso banquero Diego de la Haya. En el primer piso del retablo de la Epifanía de la iglesia de Santiago de Valladolid, obra de Berruguete, se hallan en el lado del Evangelio el banquero Diego de la Haya y en el de la Epístola su mujer Catalina Barquete. El matrimonio donante aparece acompañado de los Santos Juanes.

estudiado en profundidad y que de momento sólo puede estudiarse a través de los actos ordenados por aquéllos para después de su muerte.

Los testamentos van precedidos por largos preámbulos que constituyen la profesión de fe del testador y la invocación a la Virgen María y a los santos de su devoción, rogándoles que intercedan por su alma. La mayoría de los encabezamientos de los testamentos siguen el modelo indicado y raro es el que se aparta del mismo. Todos ellos respiran una profunda piedad y la aceptación firme de la ortodoxia católica que prevaleció en la España de los Habsburgo. Ciertamente carecemos de evidencias para poder afirmar que los mercaderes de Medina pudieran estar inmersos en creencias de la doctrina protestante, que en cambio parecen haber tenido algún arraigo en algunos círculos vallisoletanos de la década de 1550[341]. Es interesante constatar que los legados dejados por algunos mercaderes, para alivio de sus conciencias, dan a entender que sus vidas de hombres de negocios no han estado exentas de negocios de doble filo, e incluso, de fraudes[342].

La preocupación por «morir bien» constituye una parte esencial del testamento, así como las especificaciones fijadas para el entierro y el luto. A través de las mandas se especificaban las obligaciones que debían cumplirse, bien para el descanso del alma del mercader, bien para preservar el honor de su familia. Los lutos se guardaban, por supuesto, por los familiares más próximos, pero además el testador parece haberse preocupado de que los sirvientes, al menos las mujeres, e incluso los hombres, recibieran ropas para el luto. Resulta curioso que las ayudas fuesen destinadas a la toca y capucha, en una sociedad donde las chicas solteras no acostumbraban a cubrirse[343].

Además del descanso o ayuda espiritual que podían proporcionar los familiares a sus difuntos, los gremios también facilitaban socorros a sus antiguos miembros. Los gremios tenían fines espirituales, aunque algunos de ellos los combinasen también con los materiales[344]. Pero los mercaderes no eran miembros de gremios profesionales, sino de asociaciones o cofradías religiosas voluntarias que veneraban un santo y celebraban su correspondiente festividad. Una de las obligaciones del

---

[341] J. Plaidy: *The Spanish Inquisition,* London, B.G.A., 1978, p. 289.

[342] «...que aunque nuestras culpas sean graves sabemos que su misericordia es infinita y que por el amor que nos tuvo bino a llamar y redimir los pecadores esperamos que a vuestra misericordia de nuestras animas nuestros pecados que son sin numero...». Testamento de Dueñas: AHPV: 7345: f. 19 (16-1-1558). «...dejado el dolor grabe que debo tener de mis culpas y pecados y las gracias...». Testamento de Alejo de Medina: AHPV: 7008 (20-1-1569).

[343] «...asimismo hagan acompañar mi cuerpo y llevarle a la dicha iglesia la cofradía y cofrades de las ánimas de purgatorio que esta fundada en el monasterio de San Francisco de esta villa y la del Santísimo Sacramento de la dicha iglesia de San Miguel donde soy cofrade...». Alejo de Medina: AHPV: 7008: 20-1-1569. Juan de Savoya: 6891: f. 549.

[344] M. C. Gerbet: «Les cofréies religieuses à Cáceres de 1467 a 1523», *M.C.V.,* n.º 7 (1971), pp. 75-113.

jefe del gremio era asistir al entierro de cada uno de sus miembros[345]. Los mercaderes más ricos podían pedir al clero de la Colegiata de Medina que asistiera a su funeral. Este era el espaldarazo supremo, prueba de éxito en la vida social, a pesar de la opinión de algunos historiadores en el sentido de que tenía que ser regidor de la población para disfrutar de este favor[346]. También se podía ordenar en el testamento que asistiesen al entierro los pobres, especialmente los niños del orfanato o «Casas de Doctrina» a los que se podía mandar pagarles una pequeña cantidad[347].

A pesar de que los sepelios y procesiones fúnebres constituían un acto social, en parte, tenían también un profundo sentido espiritual. Las oraciones de los pobres eran consideradas especialmente eficaces. Y a pesar de que los mercaderes tenían un cierto cariño o apego a sus propias iglesias o conventos locales, no prodigaron las mandas destinadas a la construcción de monumentos funerarios, siguiendo el ejemplo de la aristocracia a finales del XVI. El lugar de entierro no tenía una alta significación para los mercaderes[348]. De hecho, sólo uno, Juan Bonifaz, originario de Frías, pidió que su cuerpo fuera trasladado a su población de origen[349]. En cambio, los campesinos vascos de Douglas, que tienen el sistema de herencia única masculina, muestran una solidaridad fuerte del clan, mediante la simbólica expresión de reverenciar todos ellos las tumbas de sus muertos. Los mercaderes castellanos parecen tener un débil sentido de la consanguinidad, si consideramos que no mostraban especial interés en ser sepultados en el enterramiento familiar[350]. En cambio, contrastan sus esfuerzos por alcanzar la salvación de sus almas a través de las misas.

Primero se oficiaba la misa cantada el día del funeral; en los nueve días siguientes se oficiaban una serie de misas por el difunto; a continuación se seguían oficiando un número variable de misas entre 250 y 1.000 (con una media de 500), por cada testador[351]. Resultaban bastante baratas,

---

[345] «...mando que vengan acompañar mi cuerpo la cofradia del Santismo Sacramento del dicho monasterio de Santisima Trinidad donde soy cofrade y ansimismo la cofradia y cofrades de la Caridad de este villa...». Testamento de Pedro de Mondragón: AHPV: 7892: ff. 408-15.

[346] Basas Fernández: «Francisco de la presa, hijodalgo y mercader: historia de un hombre de negocio del siglo XVI», *B.I.F.G.*, n.º 129 (1955), pp. 20-25.

[347] Todos los testamentos incluían mandas piadosas y de caridad con destino a los pobres de Medina, cautivos, hospitales, cofradías piadosas, etc.

[348] L. Stone: *The Crisis of the Aristocracy 1558-1614*, Oxford, University Press, 1978, páginas 251-253.

[349] AHPV: testamento (5-9-1572).

[350] Douglas: *Death in Murelaga...* [*340*], pp. 31-43, habla de la importancia de los sepulcros de una aristocrática familia florentina.

F. W. Kent: *Household and Lineage in Renaissance Florence, the Family Life of the Capponi, Ginori, and Rucelli.* Princeton, University Press, 1977, pp. 99-100.

[351] Ver el testamento de Blas de Medina y Pedro de Mondragón: AHPV: 77358: f. 955 y 7892: f. 408. Para Burgos (Gregorio de Polanco) ver I. García Ramila: «Testamento otorgado en la ciudad de Burgos en el año 1546 por el matrimonio integrado por Gregorio de Polanco, regidor y vecino de Burgos, y su esposa Doña María de Salinas», *B.I.F.C.*, n.º 172 (1969), pp. 1-29.

un real por misa; se oficiaban normalmente en varias iglesias y monasterios, pues venía a ser como un acto de caridad hacia la iglesia. Las emociones o recuerdos de la vida se patentizaban en ocasiones, mediante series de misas que los testadores mandaban oficiar en sus lugares de nacimiento, de trabajo o en otras iglesias locales. Por ejemplo, Francisco de la Peña dejó ordenado que se dijesen 50 misas en la catedral de la ciudad de México, lugar donde había desarrollado sus negocios[352].

A menudo, el interés de la familia y el del alma del difunto se podían conciliar mediante la fundación de capellanías. Consistían en detraer la renta de una casa o de un terreno para pagar misas a perpetuidad por el testador, y a veces por su mujer y padres[353]. La propiedad nunca podía ser vendida, y debía ser administrada por un miembro de la familia, normalmente el hijo mayor de cada generación. La demasía entre los gastos de la capellanía y los ingresos totales de la propiedad en la que ésta se fundaba, quedaban para el administrador. De esta forma, la honra de la familia podía perpetuarse a través del presupuesto necesario para la capellanía, además de recibir los favores espirituales. Algunas de estas capellanías otorgaban dinero también para la educación de un descendiente masculino que estudiase para sacerdote o para la concesión de la dote matrimonial a una chica pobre del propio linaje[354]. El suministro de dinero para el matrimonio de las chicas huérfanas del linaje era una de las formas preferidas de hacer caridad en esta época. A veces, esta caridad podía ir más allá de la propia familia: Luis de Medina destinó 150.000 maravedís para comprar un censo que se destinaría a perpetuidad para dotar a una niña huérfana de Medina[355].

La primera idea que se deduce de la documentación consultada, es que los mercaderes orientaron sus legados de caridad hacia la salvación de su propia alma, como un acto meritorio, más que a la solución o alivio de los problemas sociales como tales. Excepción fue Rodrigo de Dueñas, que dejó dinero para la construcción del bello monasterio de Nuestra Señora de la Magdalena[356]. No faltan ejemplos de mercaderes medinenses que hicieron mandas parecidas. Además del hospital fundado por Simón Ruiz, los doce hospitales que tenía Medina a mediados del siglo XVI, se deben en parte a legados piadosos[357]. En resumen, los mercaderes de Medina aparecen más preocupados por alcanzar la salvación de su alma, que por ayudar a solucionar los problemas sociales de este mundo. En este sentido, la fundación de capellanías y hospitales cumplía tres objetivos: glorificación de la familia, responsabilidad social y búsqueda de la propia redención espiritual.

---

352 AHPV: 7367: f. 122: testamento (20-2-1561).
353 AHPV: 6891: f. 549 (1-9-1554).
354 AHPV: 7344: f. 512: año 1558; 7348: f. 320: año 1561; 7892: f. 408: año 1572.
355 AHPV: 7354: f. 949: año 1558.
356 AHPV: 7354: f. 13: año 1558.

3. Los nombres de las familias

En la Castilla medieval era práctica designar a un hombre con su propio nombre, seguido del nombre de su padre con el sufijo «ez». Cuando se trasladaba de su lugar natal, podía añadir el nombre de este lugar precedido de la proposición «de». Así, Pedro Sánchez de Medina, sería Pedro, hijo de Sancho, de Medina. Pero en el siglo XVI este modelo tan simple se rompe. A veces un mercader otorga a su hijo su mismo nombre: Pedro Hernández de Portillo o Blas de Medina (eran de Valladolid y Medina respectivamente). Se tiende a adoptar un apellido invariable al mismo tiempo que se emplea el nombre del padre en un deseo de marcar la lealtad del hijo hacia él[358].

Gerbert ha indicado que la nobleza castellana, desde finales de la Edad Media, empezó a adoptar un nombre fijo familiar, debido a sus incursiones en la política y la administración, que requerían un reconocimiento personal, válido más allá del ámbito de la comunidad local[359]. De igual manera, en el mundo de los negocios del siglo XVI, dado que cada vez se apoyaban más en el crédito o prestigio familiar, y considerando que era necesario traficar a largas distancias de la sede de la sociedad mercantil, el apellido familiar resultaba cada vez más necesario. Pero hasta que se llegó a unir al apellido del hombre el de la mujer, se empleó un sistema alternativo. Un niño normalmente tomaba el apellido de su padre; una niña, en cambio, tomaba el de su madre, si la familia de ésta era suficientemente rica o importante[360].

Existen suficientes evidencias para afirmar que el apellido servía para consagrar el linaje y ser considerado como la conjunción de la solidaridad y el orgullo familiar, al menos de las familias de mercaderes más poderosas. Al constituirse una compañía se acostumbraba a adoptar el nombre de

---

[357] Marcos Martín: *Auge y declive...* [*144*], p. 193.

[358] No se exagera al decir que la mayor parte de los mercaderes medinenses pusieron su nombre a uno de sus hijos. AHPV: 7344: f. 512 (Rodrigo de Dueñas); 6691: ff. 547-57 (1-9-1554).

[359] Gerbet: *Les confréies...* [*344*], p. 245.

[360] He aquí algunos ejemplos. AHPV: 7871: f. 276: testamento (5-11-1572); 7876: f. 182: testamento (3-4-1570). Basas Fernández: «Testamento y mayorazgo de Simón Ruiz Embito», *Idem*, n.º 159 (1962), pp. 1-23.

Padre	Hijos	Madre	Hijas
Gaspar de Medina	Gaspar, Melchor y Baltasar de Medina	Catalina de Aguilar	Isabel e Inés de Aguilar
Juan de Medina	Juan y Luis de Medina	María de Aguilar	Jerónima e Isabel de Aguilar
Vítores Ruiz Embito	Pero, Vítores y Cosme	María de Portillo	María de Portillo e Isabel Ruiz de Portillo

la familia del fundador. Como hemos visto, algunos padres deseosos de destacar la continuidad y eminencia de la asociación familiar, acostumbraban a dar a sus hijos mayores sus nombres completos, lo cual ocasiona quebraderos de cabeza a genealogistas e historiadores. Por ello, al pretender distinguir entre padre e hijo, los escribanos de Medina hablaron de «el viejo», «el joven», etc., un sistema de motes que permitía diferenciar a los distintos componentes de la familia.

Los estrechos horizontes de las ambiciones de la élite de los mercaderes de Medina encuentran su expresión, sobre todo, en el intento de obtener cargos municipales, una de las ambiciones supremas para un hombre que alcanza el éxito en una ciudad del siglo XVI. El localismo se imponía sobre el cosmopolitismo.

4. La compra de cargos municipales

En el siglo XV en Medina, ser miembro del Ayuntamiento quedaba limitado a las cabezas de los siete linajes que constituían la sociedad tradicional medinense[361]. El cargo de regidor, o concejal municipal era hereditario, una práctica confirmada por los Reyes Católicos en 1494-95[362]. A medida que la economía y la población de la ciudad creció, el número de regidores que había permanecido estabilizado en siete hasta 1543, se duplicó[363]. Los mercaderes eran los principales compradores de estos cargos adicionales. De 13 regidores en 1559-76, ocho eran mercaderes; estos números parecen haber permanecido invariables hasta finales de siglo. El más famoso era Rodrigo de Dueñas, y más tarde su hijo Francisco; Vítores Ruiz y su hermano Simón son otros ejemplos notables[364].

Es conveniente destacar que durante la segunda mitad del siglo XVI, los ayuntamientos de las principales ciudades castellanas, no sólo el de Medina, parecen haber estado controlados por los nuevos ricos, los mercaderes urbanos. En Valladolid, Gaspar y Baltasar de Paredes,

---

[361] Esos siete linajes o familias son: Mercado, Polinos, Benito, Ibáñez, Morejón, Castellanos y Barrientos. Cada linaje estaba representado en el Concejo de Medinaa por un regidor, un escribano y un interventor (Rodríguez y Fernández: *Historia de Medina* [*6*], p. 70.

[362] AGS: RGS: f. 1: confirmación de Juan de las Heras, escribano del linaje de Castellanos, 8-10-1479; f. 48: confirmación de Diego Ruiz Embro, escribano del linaje de Morejón, 16-2-1480; f. 52: confirmación de Alfonso Nieto, regidor del linaje de Barrientos, 5-4-1480; f. 117: confirmación de Juan Carrión, escribano del linaje Barrientos, 23-9-1480; f. 359: merced de regiduría a Alvar de Lugo, del linaje Polinos, 18-5-1495.

[363] Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* [*113*], p. 49.

[364] Otros mercaderes regidores son: Rodrigo de Dueñas (1557), Gaspar de Medina (1568), Alejo de Medina (1568), Blas de Medina (1569), Luis Alonso de Medina (1576), Francisco de la Torre (1573), Antonio de la Peña (1580), Hernando de Frías (1581). (AMM: libros de Acuerdos: 3-7.)

miembros de la famosa familia de banqueros, de origen converso, comenzaron a ser regidores desde la década de 1540; en Segovia, los hermanos Arteaga (Francisco, Pedro y Baltasar) eran regidores y mercaderes en la Corte al mismo tiempo. En Soria, los ricos ganaderos de ovinos Francisco del Río e Iñigo López de Salcedo, que vendían regularmente su lana en Medina, aparecen como regidores en los documentos notariales[365]. También el Ayuntamiento de Burgos estuvo dominado durante todo el siglo por mercaderes. Otros puestos prestigiosos como el de prior y secretario del Consulado de Mercaderes estuvieron también monopolizados por ellos[366].

¿Por qué los mercaderes invertían más en cargos municipales que en compras de títulos nobiliarios? Se ha insistido que comprar tales cargos era una forma de librarse de abonar impuestos[367]. Esta afirmación es dudosa. En primer lugar, los mercaderes de Medina no pagaban impuestos, exceptuado el derecho de alcabala. En segundo lugar, este derecho sobre las mercancías vendidas, que siendo elevado podía llegar al 10%, se abonaba, previo acuerdo de los mercaderes de Medina, mediante el pago de una cantidad global. Los 36 mercaderes más fuertes en el tráfico de lienzos en Medina se libraron del pago de la alcabala en 1557, mediante un acuerdo, en virtud del cual abonaron 114.137 maravedís. La cantidad más alta abonada corresponde precisamente a Vítores Ruiz, 14.074[368].

Precisamente Vítores Ruiz era regidor en ese momento. Había comprado el cargo por 423.619 maravedís[369]. Es evidente que su inversión no estaba motivada por el deseo de librarse del pago de impuestos. Es más, el regidor que continuaba comerciando seguía obligado, al igual que sus colegas, a la satisfacción de dichas sumas.

Resulta por tanto muy difícil afirmar que los mercaderes comprasen cargos municipales para beneficiarse económicamente. Recordemos que si Vítores hubiera negociado los 423.619 maravedís que le costó el cargo, en letras de cambio, a un 15% de interés, podría haber obtenido unos ingresos complementarios anuales de 50.000 maravedís. Existe constancia para avalar la tesis que los cargos municipales eran comprados, al menos en gran parte, por el prestigio. Pero si eran adquiridos por prestigio, ¿por qué las regidurías se anteponían a los títulos de hidalguía? En primer lugar por ser éstos más costosos: 1.875.000 maravedís se cotizaba por

---

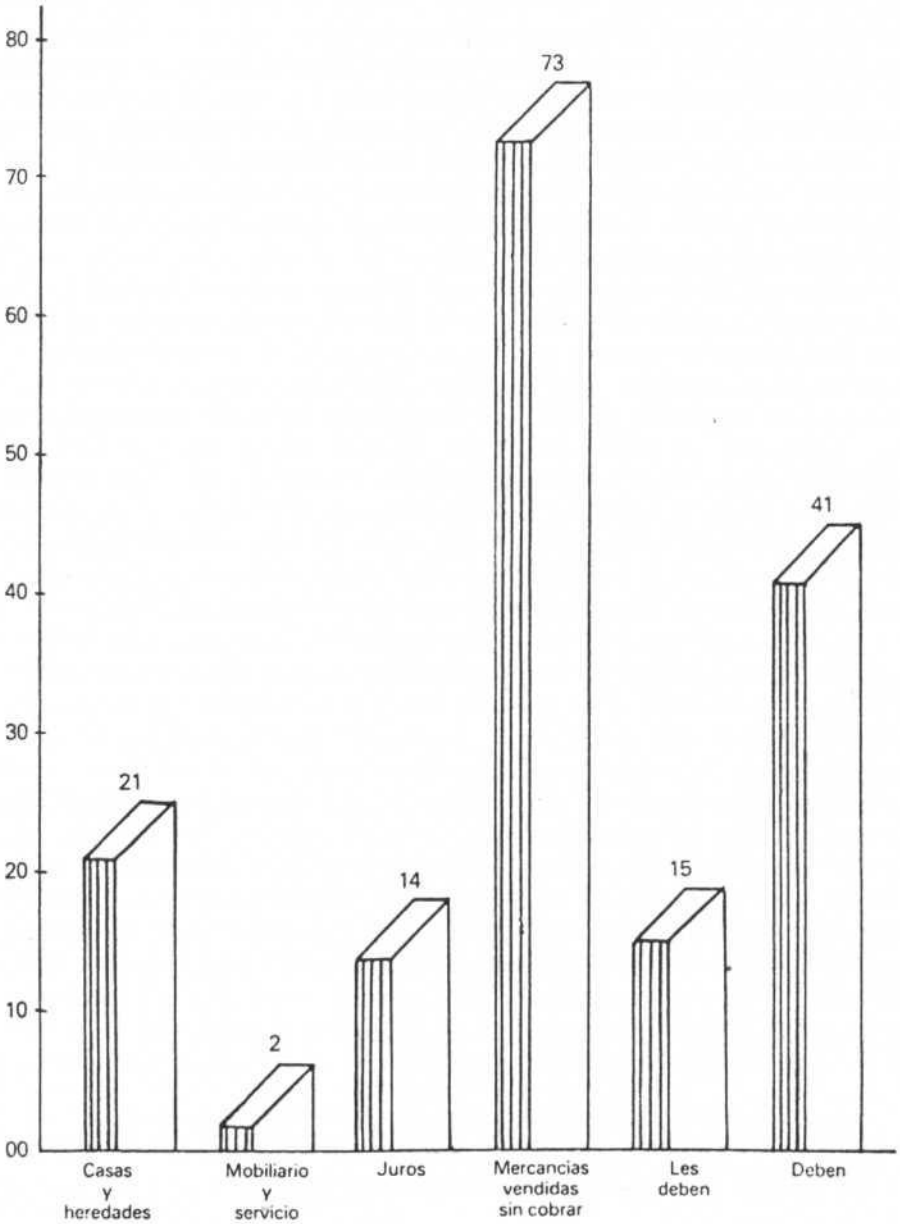
[365] Paredes de Valladolid: AHPV: 7848: obligación (7-10-1540); Arteagas de Segovia: 6688: f. 82: obligación; Pedro del Río: 7007: contrato de lana (22-10-1568); Iñigo López Salcedo: 7055: f. 175: contrato de lana (15-3-1565).

[366] P. Hiltpold: «Noble Status and Urban Privilege: Burgos, 1572», *S.C.J.*, n.º 4 (1981), pp. 21-44.

[367] Domínguez Ortiz: «La venta de cargos y oficios públicos en Castilla y sus consecuencias económicas y sociales», *A.H.E.S.E.*, n.º 3 (1970), pp. 105-37.

[368] AHPV: 7342: f. 372: obligación.

[369] Basas Fernández: «Testamento y bienes del mercader burgalés Vítores Ruiz Embito, hermano de Simón», *B.I.F.G.* (1961), p. 22.



Partes de que consta la hacienda de una compañía de Indias: los Jorge en 1564 (cada unidad representa un millón de maravedíes).

cada uno entre 1552 y 1575. En segundo lugar, en un acta notarial de 1519, los nobles de Medina eran designados como los «hidalgos de la tierra de Medina», un término que quedaba más vinculado al campo que a la ciudad[370]. No debemos olvidar, que la invasión de la ciudad por la aristocracia es realmente un fenómeno de finales del siglo XVI y del siglo XVII, y que las viejas tradiciones medievales, que estaban asociadas, al menos en los pequeños centros comerciales, con una clase media mercantil, desaparecieron lentamente[371]. Esta élite local de Medina, integrada entonces por ricos mercaderes, constituía realmente un cierto estatus aristocrático, pero inmerso en la clase media. Realmente no podían competir con la aristocracia territorial, pero tampoco mostraron demasiado interés en aproximarse a ella.

III. INVERSIONES DE LOS MERCADERES EN PROPIEDADES, CENSOS Y JUROS

1. Casas y tierras

Al morir en 1532 el activo banquero de Medina, Bernabé de Ortega, dejó un detalladísimo inventario. Parece que estuvo interesado en la compra de casas desde 1517. El cuadro siguiente muestra que Bernabé había construido dos casas antes de 1517, año de la muerte de su primera mujer. Una de éstas se hallaba situada en el Barrionuevo, el área residencial de los mercaderes y aristócratas de Medina, y la otra en la calle de la Plata. Además compró dos solares para la construcción, valorados en 34.000 maravedís. Bernabé triplicó las inversiones en casas durante su segundo matrimonio, que duró 16 años. Tenía seis casas cuando murió, situadas en las calles más importantes de Medina: Barrionuevo, calle de la Plata y Cuatro Calles. Poseía otra casa en Medina de Rioseco, que representaba una inversión total de 830.000 maravedís. En viñedos y tierras de pan llevar, las inversiones de Bernabé aumentaron bastante: de 191.500 maravedís durante su primer matrimonio, las elevó a 401.000 maravedís en el siguiente. El presumía también de la inversión de 253.000 maravedís en 24 censos, que le producían anualmente 42 cargas y una fanega de trigo, valoradas en 26.938 maravedís, aproximadamente. Bernabé pudo haber tenido más tierras, ya que consta otra compra, aunque no aparece incluida en el inventario[372].

---

[370] AHPV: 7844: ff. 147-9: carta de poder (15-4-1526). La relación de hidalgos de la Tierra de Medina en AGS: CR: 635: 13: carta de poder (6-12-1503).

[371] Domínguez Ortiz: *La venta...* [*367*], pp. 112-13.

[372] En 1521, por ejemplo, Bernabé de Ortega compró de Mateo Velasco 19 obradas (alrededor de 24 acres) de campos de cereales. Pero esta compra no fue anotada en su inventario.

Composición de la fortuna del banquero Bernabé de Ortega (¿-1553) durante sus dos matrimonios (en maravedís)

Primer matrimonio

A.	*En bienes de la casa:* muebles, oro, plata, vino, trigo, etc.	150.000
B.	*Tierras y viñedos comprados*	
	1. Viñedo joven (majuelo) de 37 aranzadas (5.426 yardas aproximadamente)	140.000
	2. Otro viñedo próximo al anterior	25.000
	3. Solar en Barrionuevo	30.000
	4. Un campo de Alonso de la Huerta	4.500
	5. Un campo de cereales de tres obradas y media, al lado del camino de Valladolid (4,4 acres)	15.000
	6. Un campo de cereales al lado del camino de Olmedo	7.500
	7. Otro campo de cereales en el mismo camino	3.000
	Total	225.000
C.	*Casas en Medina*	
	1. Construye una vivienda particular en el Barrionuevo	210.000
	2. Edifica otra casa en la calle de la Plata	80.000
	Total	290.000
D.	*Capital activo en el Banco*	296.000
	Fortuna total con su primer matrimonio	961.000
Entre los dos matrimonios:		
	A. Redención de un censo sobre su casa principal	80.000
	B. Redención de un censo de una propiedad desconocida	25.000
	C. Incremento del capital de movimiento en banco	119.767
	Total	224.767

Segundo matrimonio

A.	*Bienes de la casa*	
	1. Muebles, ropas, un esclavo, etc.	206.057
	2. Dos mulas con sus carros	20.000
	3. Plata y oro	63.890
	4. Vino y trigo	73.437
	Total	363.394
B.	*Viñedos y tierras de cereales compradas*	
	1. Un viñedo joven (majuelo) de 5 aranzadas, comprado a Alvaro de Mercado	30.000
	2. Un viñedo de 8,5 aranzadas	59.500
	3. Un viñedo de 3 aranzadas	21.000
	4. Otro viñedo joven (majuelo)	12.000
	5. Varias tierras de cereales adquiridas de varias personas	278.500
	Total	401.000

C.	*Casas en Medina*	
	1. Construcción de casas nuevas con su taberna en la calle de la Plata	200.000
	2. Construcción de otra casa en la misma calle	120.000
	3. Construcción de otra casa en el Barrionuevo	142.000
	4. Compra dos pares de casas en el barrio de las Cuatro Calles	189.000
	5. Compra del solar de una casa con su censo en el Barrionuevo	9.000
	6. Construye una taberna nueva en su casa principal	30.000
	Total	690.000
D.	Censos: Compra 24 censos de 42 cargas y una fanega de trigo de gentes diferentes de Medina y Olmedo a razón de 6.000 maravedíes por cada carga de trigo	253.500
	Total	1.707.894

RESUMEN

I.	Fortuna total que figura en el inventario	2.893.661
II.	Dote de María López, su hija	500.000
III.	Balance de la cuenta de su banco para seguridad de los acreedores	654.510
IV.	Cantidad depositada en el banco para pagar a sus acreedores	356.601
V.	Cuentas indeterminadas y propiedad que se le debía (según pleito dirimido en la Chancillería de Valladolid)	180.000
	Total	4.084.772

No faltan otros ejemplos de mercaderes. Antón de Medina, un banquero-mercader que murió en 1550, anota en las 20 páginas de su testamento las siguientes casas, además de otras propiedades extendidas por Medina:

1. Cuatro «pares» de pequeñas casas en la calle de Valladolid.
2. Una casa en la calle de Segovia comprada a Tristán de Espinosa.
3. Dos «pares» de casas en la calle Toledo, arrendadas anualmente en 1550 maravedís y dos pares de gallinas.
4. Otra casa en la calle Rua Nueva, que rentaba anualmente 7.000 maravedís.
5. Otra casa en la calle del Pozo, arrendada anualmente en 6.000 maravedís[373].

[373] No aparece claro el significado de «par de casas». Parece interpretarse que se trata de una casa con dos habitaciones en la planta baja y otras dos en el primer piso. Tal división se prestaba a la partición en caso de que la casa tuviese que ser repartida entre hijos casados. (Vid. testamento de Antón de Medina de 10 de noviembre de 1550: AHPV: leg. 6690: f. 648.) Otro ejemplo de inversiones inmobiliarias de mercaderes es López de Medina. En el momento de su muerte, en 1530, poseía 5 tipos de casas (AHPV: 6098: f. 270: 21-10-1530):

1.	Casas particulares con sus tabernas	540.000
2.	Unas casas pequeñas unidas a las anteriores	35.000
3.	Otras casas	60.000
4.	Un par de casas en el barrio Nuevo	80.000
5.	Otra casa en el barrio Nuevo	85.000
	Total	800.000

Parece ser que fue el mismo Antón quien construyó o compró estas propiedades. Que las recibiese en herencia es una remota posibilidad por dos razones: primera, en 1521 Antón arrendó una casa en la calle Rúa Nueva a Alonso de Sagiamena en 12.000 maravedís durante ocho años[374]. Segundo, Antón no desciende de una familia distinguida de propietarios, sino que es un hombre que se ha forjado a sí mismo.

¿Por qué invertían tanto los mercaderes en casas en este período? ¿Pretendían especular con las casas como hacían sus colegas sevillanos?[375]. De hecho, las inversiones de los mercaderes en casas parece estar motivada principalmente por la demanda continua que existía de las mismas, debida a dos factores:

a) Medina sufrió dos desastrosos incendios en 1491 y 1521. Este último destruyó la mitad de la villa durante la revuelta comunera. Las áreas más dañadas fueron la calle de San Francisco, la Platería, la Plaza de San Juan, la calle del Pozo, el barrio de las Cuatro Calles y las calles de Avila y del Almirante[376]. Todas estas calles y plazas representaban el área principal, tanto para el mercado como para el área residencial.

b) De acuerdo con los cálculos de los gobernantes, alrededor de 2.000 hombres de negocios solían congregarse en Medina todos los años[377]. Ciertamente los mercaderes de Medina al no alojar a sus colegas transeúntes en sus propias viviendas, realizaban compras de casas pequeñas o anexas en otras partes de la villa, como respuesta a la necesidad de proporcionar algún sitio para que sus colegas pudieran vivir en las épocas de Ferias. En carta del Ayuntamiento de Medina al Rey en 1566 puede leerse, que a pesar de haber sido destruida la Villa por el fuego en dos ocasiones, sus habitantes invertían grandes cantidades en censos y casas, para beneficiarse de la demanda de alojamientos durante las Ferias»[378].

Ante la necesidad de alojamiento, los que disponían de capital, entre los que se hallaban los mercaderes, explotaban esta fuente de beneficios. Conocemos bastantes casos. Antón de Medina recibía 14.550 maravedís por el arriendado de sus casas. El 15 de junio de 1515, Fernando de Palenzuela, mercader medinense, arrendó una casa a Alonso de Valladolid en la plaza del mercado en 8.250 maravedíes anuales durante ocho años. Cuatro meses más tarde alquilaba otra en la calle de los Merceros a Clemente de Geria y una cuadra durante cuatro años, por una renta anual de 1.500 maravedís y dos pares de gallinas[379].

---

[374] AHPV: 7840 (9-7-1521).

[375] Pike: *Aristocrats...* [*241*], p. 111.

[376] No existen fuentes fiables acerca de los daños sufridos por la ciudad. Moraleja Pinilla cifra las pérdidas en 900 casas, mientras Rodríguez y Fernández las centra en 200 casas y 14 calles.

[377] Espejo y Paz: *Las antiguas ferias...* [*6*], p. 67.

[378] Marcos Martín: *Auge y declive...* [*144*], p. 289.

[379] Antón de Medina: AHPV: 6690: f. 648 (10-11-1550); Fernando Palenzuela: 7838: ff. 266-68 (23-10-1515); 7840: f. 9 (4-1-1519).



Vista aérea de Villalón, centro ferial competidor de Medina del Campo.

Desde comienzos del siglo XVI que Medina sigue desempeñando protagonismo esencial en las Ferias comerciales, los negociantes que llegaban a la misma necesitaban lugares donde establecer sus negocios: corrales, mercancías, oficinas, residencias, etc. Ricos mercaderes de Valladolid, Alonso de Portillo, Francisco Martín, comerciante de Villacastín, Pedro Caser, un genovés, Francisco Corsini, un florentino, y otros, arrendaron casas en Medina por períodos de cuatro a nueve años[380]. Indudablemente, esta presión en el alojamiento abrió la puerta de la especulación, a pesar de que los ejemplos son bastante raros. El vallisoletano Alonso de Portillo vendió en 1535 en la calle de Barrionuevo una casa al mercader medinense Gutiérrez de la Peña en 262.632 maravedís, y en cambio él mismo había arrendado otra poco antes. Un año más tarde, alquiló otra casa en la misma área de Juan de Ulloa, señor de las villas de La Mota y Cebrián, durante nueve años, a 10.000 maravedís anuales[381].

---

[380] AHPV: 7840 (15 y 19-6-1521); 7842 (23 y 25-5-1524).
[381] AHPV: 7847: f. 91 (4-8-1535).

Valor de las casas de Rodrigo de Dueñas[382]

	Localización	Valor en maravedís
1.	Casa y taberna en la Dehesa de Medina	4.143.760
2.	Casa principal en la calle de Santiago de Medina	2.629.478
3.	Casa en Valladolid en la Calle Empedrada, comprada a Fernando Ochoa	1.500.000
4.	Casa en la Plaza Mayor de Medina	318.750
5.	Otra casa en la calle de Santiago de Medina	60.750
6.	Pequeña casa y huerta en Medina	31.870
	Total	8.684.608

Existe un caso en el que se sospecha que el mercader adquiere casas para su propio servicio y ostentación, y no persiguiendo beneficios económicos. En el inventario de Rodrigo de Dueñas, uno de los mercaderes más poderosos de Medina figuran cinco casas que pensaba destinar a uso familiar o como lugar de entretenimiento. Su casa de Valladolid estaba destinada a ser la residencia principal, dado que allí se hallaba la Corte y tenía sus negocios. Pero poseía otras dos casas más en Medina: la familiar, en la calle Santiago y otra en la Dehesa, en los suburbios de Medina. Como nos muestra el cuadro anterior, la de la Dehesa tenía más valor que la de la calle Santiago. Allí recibía Rodrigo a sus invitados.

Las inversiones de los mercaderes en fincas consistían, en la mayoría de los casos, en viñedos y tierras. Las fuentes que muestran la temprana inversión de los mercaderes en tierras son muy abundantes. López de Medina, mercader muerto en 1526, dejó 32 piezas de tierra que totalizan 112,5 obradas, o 140,6 acres[383]. Gracias a Ana Ruiz (mujer de Gregorio de Medina, muerto en 1532), que pidió la medición de las tierras de Gregorio, sabemos que éste poseía 29 fincas, cuya extensión era de 75,5 obradas o 94,4 acres[384]. En general, todos los mercaderes de Medina tenían invertido en tierras, e incluso algunos mercaderes de fuera parecen haberlas comprado allí. El 1 de enero de 1526, Juan López de Calatayud, mercader de Valladolid, compró 18 aranzadas de viñedos por 72.000 maravedís a Antón de Aranda. El 3 de septiembre del mismo año, adquirió otro viñedo de dos aranzadas y seis cepas por 10.962 maravedís[385].

Los mercaderes buscaban inversiones fructíferas. Los inventarios y contratos de alquileres revelan que los mercaderes acumulaban tierras

[382] AHPV: ff. 328-402: inventario (8-10-1560).
[383] AHPV: 7844: ff. 153-56 (10-4-1526).
[384] AHPV: 7847: f. 390 (13-4-1535).
[385] AHPV: 7844: f. 87 (13-1-1526).

con la intención de generar capital. Intervenían directa o indirectamente en la producción de cereales y vinos. La mujer de Bernabé de Ortega, Inés Rodríguez, recuerda en su inventario:

> «...En 1533 cuando Bernabé murió, su finca producía 9,5 cargas de trigo, 55 cargas de cebada, 5 cargas de guisantes. También producía 40 moyos de zumo de uva y 13 cargas de vino tinto.»[386].

A pesar de sus vastos proyectos comerciales, Vítores Ruiz Embito no se alejaba tampoco de la agricultura, particularmente de la producción de vino. Poseía 82 aranzadas de viñedos en el rico y fértil campo de Cerbillego, cerca de Medina, junto con un lagar de vino[387].

Pero no sería correcto pensar que la mayoría de los mercaderes eran agricultores activos, al igual que el famoso mercader de Prato[388]. No hay duda, que al igual que Datini y otros mercaderes italianos, los españoles se inclinaban por el campo, y que los productos frescos de sus granjas se servían en sus mesas. La introducción de los productos de las granjas caseras en la ciudad, libres de impuestos, fue un tema molesto en el siglo XVII español. Pero no parece que los mercaderes de Medina tuviesen villas al igual que sus colegas italianos, pues Medina, después de todo, era una pequeña población. Debían preferir arrendar sus tierras en un contrato a largo plazo, con el fin de tener las manos libres para el comercio. El 19 de noviembre de 1538, el mercader Gonzalo de Medina arrendó 73 tierras de cereal, cuya extensión era de 145,75 obradas (182 acres), por una renta de 15 cargas de trigo anuales, durante ocho años. En el mismo año, otro mercader de Medina, Juan de Savoya, de origen francés, arrendó tres fincas de 25,5 acres por tres cargas de trigo anuales durante cuatro años[389].

A medida que el siglo avanzaba, la intervención de los mercaderes en los asuntos agrícolas parece haber aumentado. Desde 1550, lo más tarde, los mercaderes se inclinaron hacia las inversiones en tierras en vez de en casas. Juan de Medina compró dos viñedos de 36 aranzadas en 1561, junto con una prensa de vino, por 298.750 maravedís. El mismo año, mediante otro contrato, adquirió dos viñedos por 100.700 maravedís[390]. Otro mercader, Jerónimo de Vega, compró 53 avanzadas de viñedo mediante doce contratos diferentes y seis obradas (nueve acres) de campos de grano por 467.050 maravedís[391]. El inventario de Francisco

---

386 AHPV: 6098: ff. 677-715 (27-11-1534).

387 Basas F.: *Testamento... [360]*, pp. 1-23.

388 O. Oris: *The Merchant of Prato,* London, 1963, p. 244.

389 AHPV: 6096: ff. 578, 865: contratos de 19-11 y 12-12-1538.

390 AHPV: f. 285 (20-5-1561); 7003 (15-2-1561).

391 AHPV: f. 369: ff. 454, 483, 524, 599, 604: contratos de 1569; 7891: ff. 11, 13, 80: año 1570.

de la Torre, hecho en 1573, muestra que tenía 106 terrenos con más de 334,5 acres, comprados 20 ó 30 años antes de su muerte[392].

¿A qué se debe un mayor interés en la compra de tierras en la segunda mitad del siglo, según muestran los registros notariales? ¿Puede ser debido a que Medina no continuó siendo un centro ferial tan próspero como antes? Es conveniente indicar que Medina, en el período que nos ocupa, llegó a ser un centro en el que para negociar una letra de cambio, no era necesario que el banquero estuviese presente. Por otro lado, la desorganización propia de las Ferias y las subsecuentes bancarrotas de las casas mercantiles, trajeron una cierta paralización a Medina, cabeza de las finanzas castellanas. Consecuentemente, la demanda de casas en Medina descendió entre 1560 y 1580 hasta el punto que se llegaron a encontrar 376 casas abandonadas y 114 caídas[393].

Trece de los veinte mercaderes de los que tenemos inventarios adquirieron tierras, aunque resulta difícil dar el porcentaje exacto de sus inversiones totales. La tierra era a menudo valorada conjuntamente con las casas, aunque según muestra el cuadro siguiente, su valor era inferior a lo invertido en créditos. El número de mercaderes que especificaban todas las propiedades en sus inventarios resulta reducido. No las consiguieron Bernaldino de Espinosa, Blas de Medina, Gutiérrez de la Peña y Alonso del Campo.

En resumen. Los mercaderes de Medina invertían bastante en casas y tierras y lo habían estado haciendo así desde comienzos del siglo XVI. Sólo cuando las ferias empezaron a declinar, se empezó a detectar una cierta desviación de las inversiones en casas hacia las compras de tierras. Este cambio puede ser debido probablemente a la falta de confianza en el comercio, a las frecuentes bancarrotas y al deseo de hacer frente a la inflación, característica del siglo XVI castellano. Los mercaderes, al igual que todo el mundo que disponía de capital, diversificaron sus inversiones, de acuerdo con las oportunidades de éxito que se le presentaban.

2. Juros y censos

Es preciso indicar que los préstamos a largo plazo ponen en peligro la seguridad del mercado del dinero en Medina. Lo primero que se evidencia, ojeando los inventarios de los mercaderes, es la importancia que adquirían los préstamos en relación con la composición de sus fortunas. Se observa en el siguiente cuadro, que la cantidad invertida en préstamos

[392] AHPV: 7897: ff. 235-84: inventario: 1-10-1573.
[393] Espejo y Paz: *Las antiguas ferias...* [6], p. 312.



En esta casa del Sello de Segovia se marcaban los paños con las armas de la ciudad. Muchos de estos paños se negociaban en Medina del Campo.

al estado, los juros, era muy elevada, el 72,04% del total de las inversiones en préstamos a largo plazo.

El censo es el derecho que adquiere una persona de percibir una pensión o cantidad anual por la entrega que hace a otra persona de un inmueble o de una determinada cantidad de dinero por largo tiempo. Los censos, aunque se concedían en menor número a la nobleza, representan valores más altos que los otorgados a otras gentes.

Como puede verse en el cuadro de inversiones en censos y juros, el banquero del primer tercio del siglo, Bernabé de Ortega, tenía invertido en estas anualidades menor proporción de su fortuna que sus colegas de la época de Felipe II. Tal hecho se debe más a las continuas peticiones de préstamos de una monarquía en bancarrota, y a la disminución de alternativas airosas para la inversión, que a un cambio en el sistema de valores en los mercaderes.

IV. LOS CREDITOS Y LAS MERCANCIAS

Los créditos y las mercancías en las que negociaban los mercaderes ocuparon numerosas páginas de sus inventarios. Algunos señalaban los créditos en sus testamentos, aconsejando a sus sucesores que los cobrasen. La cantidad variaba de un mercader a otro, con una media del 50%. Un alto porcentaje invertido en créditos y mercancías caracterizaba no sólo las fortunas de los mercaderes de Medina de este momento, sino también las de los burgaleses y otros lugares. De 38.115.000 maravedís en que se evaluó la fortuna total del burgalés Francisco de la Presa, 29.025.000 maravedís (76,15%) corresponden a créditos y mercancías[394]. En Valladolid, de 38 millones de maravedís a que ascendía la fortuna de Hernando de Portillo, cerca de 10 millones (16,1%) estaban invertidos en créditos y mercancías[395].

A través de todos estos ejemplos se confirma claramente que los mercaderes invertían en propiedades, censos y juros, y que sólo la muerte interrumpía sus negocios y comercios. Por tanto, la afirmación, en el sentido de que los mercaderes abandonaban el comercio ennobleciéndose, debe ser muy matizada, pues no es la tendencia general ni mucho menos. Además, los hijos de los mercaderes parecen haber continuado comerciando, a pesar de las incertidumbres de los negocios en la segunda mitad del siglo XVI.

---

[394] Basas F.: *Francisco de la Presa...* [*346*], p. 30.
[395] AHPV: 40: ff. 290-315: inventario: 4-2-1540.

Estructura del capital de los mercaderes de Medina (En millones de maravedís)

Fecha del inventario	Mercaderes	Mobiliario, servicio y joyas	%	Casas y tierras	%	Censos y juros	%	Créditos	%	Mercancías	%	Total	%
28-5-1523	García de la Peña	0,006	0,32	0,45	24,45	—	—	0,91	49,36	0,48	25,85	1,84	99,98
27-11-1534	Bernabé de Ortega	0,44	10,16	1,89	43,61	0,26	5,99	1,67	38,52	0,07	1,69	4,33	99,97
9-1-1536	Gutiérrez de la Peña	0,20	25,79	0,06	7,48	—	—	0,12	15,94	0,39	50,79	0,78	100,00
6-2-1551	Gonzalo de Medina	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5,25	100,00
22-4-1558	Diego de Salvatierra	0,74	6,25	0,50	4,43	1,78	15,78	7,68	68,15	0,57	5,09	11,27	100,51
1-12-1558	Alonso del Campo	0,12	1,44	0,47	5,8	—	—	6,56	81,02	0,95	11,73	8,10	99,99
1558	Gutiérrez de la Peña	0,55	9,67	1,45	25,46	0,70	12,28	1,99	34,91	1,01	17,66	5,70	99,98
8-10-1560	Rodrigo de Dueñas	1,66	1,99	11,97	12,78	28,37	30,29	39,98	41,60	12,71	13,56	93,69	100,22
10-1565	Luis de Medina	0,21	11,24	1,07	57,08	—	—	—	—	0,58	31,15	1,88	99,47
5-1570	Juan de Medina	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	11,25	100,00
20-12-1570	Alejo de Medina	0,50	7,35	1,58	23,17	2,03	29,89	2,69	39,57	—	—	6,89	99,98
31-7-1571	Diego López	0,26	2,7	1,54	15,80	2,58	26,48	4,74	48,64	0,62	6,35	9,74	99,97
30-4-1572	Gaspar de Medina	0,50	5,48	—	—	0,31	3,43	8,30	91,07	—	—	9,11	99,98
1-10-1573	Francisco de la Torre	2,86	11,21	5,20	20,40	3,68	14,46	12,11	47,55	1,62	6,35	25,46	99,97
8-9-1575	Antón de la Peña	0,96	6,14	5,14	39,79	7,40	47,26	2,16	13,79	—	—	15,66	99,98
8-12-1580	Bernaldino de Espinosa	0,78	7,45	—	—	2,62	25,08	3,07	29,41	3,97	38,04	10,44	99,98
29-10-1567	Vítores Ruiz Embito	1,42	5,36	2,55	9,66	0,08	0,29	—	—	22,35	84,65	26,40	99,96
21-11-1568	Blas de Medina		2,41		18,61	7,25	55,93	3,30	25,45	—	—	12,96	99,99

Inversiones de los mercaderes de Medina en censos y juros
(En millones de maravedís)

Mercaderes	Valor total del capital	Censos			Juros			Total porcentaje
		Número	Valor	Porcentaje	Número	Valor	Porcentaje	
Bernabé de Ortega, 1534	4,33	24	0,25	5,8	—	—	—	5,8
Gonzalo de Medina, 1551	5,25	29	0,3	5,7	—	—	—	5,7
Diego de Salvatierra, 1558	11,27	2	1,08	9,6	1	0,7	6,2	15,8
Gutiérrez de la Peña, 1558	5,70	—	—	—	1	0,7	12,3	12,3
Rodrigo de Dueñas, 1560	93,69	4	0,34	0,4	12	28,1	30,0	30,4
Blas de Medina, 1568	12,96	6	7,25	55,9	—	—	—	55,9
Vitores Ruiz, 1567	26,40	1	0,77	2,9	—	—	—	2,9
Alejo de Medina, 1570	6,89	5	0,98	14,2	1	1,05	15,2	29,4
Diego López, 1571	9,74	16	1,58	16,2	1	1,0	10,3	26,5
Gaspar de Medina, 1572	9,11	1	0,31	3,4	—	—	—	3,4
Francisco de la Torre, 1573	25,46	27	3,68	14,5	—	—	—	14,5
Antón de la Peña, 1575	15,66	18	7,4	47,3	—	—	—	47,3
Bernaldino de Espinosa, 1580	10,44	1	0,44	4,2	2	2,6	24,9	29,1

ESTRATEGIA DE LOS MERCADERES EN MATRIMONIO Y HERENCIA

Por FALAH HASSAN ABED AL-HUSSSEIN

Traducción del inglés: M.ª Yolanda Lorenzo Toledo
Adaptación y versión española: Eufemio Lorenzo Sanz

Los sistemas de herencia estaban establecidos de tal manera que una clase social los reproducía en la siguiente generación, asegurando su propia continuidad. En el siglo XVI, al igual que a finales de la Edad Media, estos sistemas obedecían más a las costumbres de las comunidades locales que a disposiciones legislativas. Una de las publicaciones más actuales y mejores de Annales (la serie de artículos tratados bajo el título de *Familia y Sociedad* y los aparecidos bajo el título de *Familia y Herencia*) tratan en general de las prácticas hereditarias en las sociedades rurales francesa e inglesa, excluyendo del tema a otras regiones del Oeste de Europa[396].

En España algún estudio antropológico reciente ha expresado la influencia de los factores locales, tanto económicos como sociales, en el condicionamiento de las prácticas locales. Doublas, en su estudio sobre el País Vasco, indica que normalmente existían tres fuentes principales en derecho a efectos de heredar: el Código Civil español, el Código Local o los fueros, y las costumbres locales[397]. En comunidades urbanas como Medina, donde la tierra no ejercía una influencia decisiva, podría esperarse que las prácticas hereditarias en el siglo XVI serían similares a las recogidas en el Código Civil español de 1889, que indicaba que todos los hijos compartirían en partes iguales la herencia, aunque permitía a los testadores favorecer a uno de sus herederos, otorgándole una parte extra de su herencia. Pero, de hecho, el primogénito masculino era favorecido entre los mercaderes de Medina[398]. Los restantes hermanos eran compensados con dotes o alimentos, especialmente para los que estaban en conventos.

El gran deseo, en general, de los mercaderes estaba en mantener unida toda su herencia. Con ello proporcionaban las bases económicas necesarias para conservar la continuidad del prestigio familiar. Pretendían conseguirlo de dos formas. Concedían generalmente a sus mujeres el usufructo de la herencia para el resto de su vida, asegurando la continuidad de la empresa y la propia iniciativa en los negocios. Además, intentarían vincular o unir en el hijo mayor o sus descendientes el mayorazgo.

---

[396] Foster y Ranun, edición de 1976. Goody y Others, edición de 1979.

[397] Douglas: *Death in Murelaga...* [*340*], p. 97.

[398] NR: 10: 6: 3.

I. EL USUFRUCTO DE LAS MUJERES

Como los mercaderes que tenían hijos no podían dejar nada de su herencia a sus mujeres, excepto la dote y viudedad, lo cual estaba claramente especificado en el contrato matrimonial, normalmente las nombraban ejecutoras testamentarias y tutoras. De 42 mercaderes que otorgan sus testamentos entre 1533 y 1576, 32 concedían a sus mujeres el cuidado de la herencia de los hijos menores o el usufructo. Los ricos mercaderes Rodrigo de Dueñas y Gregorio Polanco, de Burgos, otorgaron el testamento conjuntamente con sus mujeres, con el fin de dar una base más firme a la administración futura de su fortuna[399]. La literatura castellana del Renacimiento refleja las declaraciones de los mercaderes en sus testamentos, la fundación de mayorazgos, los contratos matrimoniales e incluso los protestos de letras de cambio, con frases de honor fraseológico. Persiguiendo una «vida honorable para mi mujer», era la única razón dada para la concesión del usufructo de la herencia. Pero, ¿era ésta realmente la razón? Para los mercaderes el honor era uno de los ingredientes fundamentales de sus negocios. Cuando compraban letras de cambio impagadas a 100.000 maravedís intentaban recambiarlas para obtener beneficios y no sólo para «salvar el honor del que emitió la letra», que era la razón dada oficialmente[400]. En otras ocasiones la viudedad no se concedía a una esposa, como se escribía en el contrato matrimonial por «el honor de su virginidad» o porque fuese una doncella, sino para elevar la riqueza y estatus de la familia de la mujer. Por ejemplo, Luis de Medina concedió a su mujer 150.000 maravedís en arras, mientras que ella había traído 750.000 maravedís. Francisco de Dueñas dio a su esposa, María Beltrán, 1.125.000 maravedís en arras, mientras que su dote ascendió a 1.500.000 maravedís[401]. En general, se puede afirmar que los mercaderes buscaban la continuidad de los negocios, más que el honor, pues honor sin riqueza era un concepto hueco en el siglo XVI castellano.

Además, tanto en Medina como en Burgos, las viudas de los mercaderes tomaban a menudo las riendas de los negocios familiares si sus herederos eran menores. Establecían asociaciones comerciales con sus yernos, y a veces invertían en préstamos; sirvan de ejemplo las mujeres de Blas de Medina, Juan de Herrera, Francisco de la Presa, Juan de Curiel,

---

[399] Las excepciones son: Gregorio de Medina, Diego de Medina, Gonzalo de Medina, Enrique López, Antón Flores, Antón de Medina, Emancio de la Vega, Antón de Corral, Jerónimo López (AHPV: 7365: f. 606 (1573); 7358: f. 450 (1568); 7365: f. 235 (1573); 7011 (año 1573); 7335: f. 165 (1551); 6098: f. 603 (1534); 6690: f. 648 (1550); 7009 (1551); 7363: f. 665 (1572); 7865: f. 228 (1567)).

[400] Ver el capítulo de los cambios.

[401] AHPV: 7338: f. 513 (10-5-1553).

Gaspar de Medina, etc.[402]. En la comunidad de negocios de Castilla las mujeres no sólo daban continuidad a los negocios familiares, sino que también eran consultadas en asuntos relativos a la familia. Por ejemplo, en los contratos matrimoniales de los hijos, el nombre de la madre ocupa puesto de honor junto al del padre[403]. Además, las mujeres castellanas tenían una personalidad jurídica quizá más pronunciada que sus colegas inglesas, dado que las mujeres casadas mantenían siempre sus bienes separados de los de sus maridos. Los hijos compartían solamente las propiedades de los padres de sangre, no las de los padrastros, un factor muy importante en la Europa tradicional, donde la tasa de mortalidad era tan alta[404].

II. DIVISION DE LAS POSESIONES O DEL CAPITAL DEL MATRIMONIO

El capital que correspondía en herencia a las mujeres, una vez muerto el marido, constaba de tres partes:

1. La dote recibida para el matrimonio.
2. Cantidad recibida en arras al llegar al matrimonio. No solía superar 1/10 de la fortuna del marido en el momento de la boda.
3. La mitad de todos los bienes gananciales obtenidos en el matrimonio. Si muere uno de los esposos, su parte pasa a sus hijos.

Herencia que correspondía al marido:

1. Capital aportado por el esposo al matrimonio.
2. La mitad de los bienes gananciales obtenidos en el matrimonio.

En Medina, la muerte de los mercaderes o sus mujeres no ocasionaban de forma inmediata la división de sus propiedades. Las posesiones permanecían casi siempre bajo el control de la mujer. Cuando la división se hacía existía una cierta tendencia a favorecer a uno de los hijos, aunque no necesariamente al mayor, con el tercio y el quinto (8/15 de las posesiones), para asegurar la continuidad de la familia en los negocios. En su testamento de 1534, Gregorio de Medina favoreció a su hijo mayor, Luis Alonso de Medina, con bienes privados de la familia y 750.000 maravedís dados en forma de mejora especial sobre lo dejado a los otros

[402] AHPV: 7344: ff. 199-200: año 1567. Ver capítulo de los censos.
[403] AHPV: 7344: ff. 45, 131: contrato de matrimonio 16 y 19-12-1557.
[404] M. Spufford: *Contrasting Communities. English Villagers in the Sixteenth and Seventeenth Centuries,* Cambridge, University Press, 1979, pp. 85, 104, 159.

hermanos. Luis Alonso y su madre debían administrar las posesiones unidas hasta 1535[405].

Gregorio no era un caso aislado. Tanto él como otros mercaderes que no habían acumulado suficiente capital para establecer un vínculo, usaban la mejora para asegurar la continuidad de la familia en los negocios. En 1569 Alejo de Medina favoreció a su hijo Luis de Medina con las siguientes cantidades de dinero:

— No le exigió devolución de los 375.000 maravedís que le había entregado para el matrimonio con Beatriz de Savedía.
— Le entregó 750.000 maravedís.
— En el lecho de muerte le entregó 300.000 maravedís, pues Luis tenía muchos hijos y era un hombre virtuoso y presto a ayudar a sus hermanos.
— Le entregó también la herencia que correspondía a otro de sus hijos, que se hallaba en las Indias, con la condición de devolvérsela si éste regresaba[406].

Pero estas preferencias económicas hacia alguno de los hijos creaba enfrentamientos con los otros. El mismo Alejo de Medina afirmaba que mantenía diferencias con su hijo Mateo Alonso, un licenciado universitario, por disputas en torno a la parte de herencia que le correspondía de su madre. ¿Qué hacían los mercaderes para conciliar la continuidad de sus posesiones, con el deseo de los hijos menores de recibir la parte que en justicia le correspondía? Los mercaderes se esforzaban durante los últimos años de sus vidas por colocar bien a sus hijos, bien a través del matrimonio o del convento, intentando evitar la división de sus posesiones. Como podemos ver en el cuadro siguiente, Diego de Salvatierra, que murió en 1557, había casado a dos de sus cinco hijos, entregándoles dotes sustanciales de 1.500.000 y 1.875.000 maravedís, hecho que reducía la posible reclamación que éstos podrían hacer contra el resto de sus posesiones. Sus hijos menores recibirían en herencia 3.472.187 maravedís, de un total de 4.169.035. Pero esta suma antes de ser entregada, permanecería en manos de la viuda de Diego, quien había recibido ya la mitad del valor de las posesiones (8.865.025 maravedís), que Diego y su mujer tenían en el momento de la muerte del último, pues únicamente 696.848 maravedís debían ser pagados enseguida a los hijos casados para abonarles totalmente sus partes.

Emancio de Vega, que murió en 1573, tuvo tres hijos: Antonio de Vega había recibido 375.000 maravedís, que habían costado sus estudios. Inés de Vega, casada con el rico hombre de negocios Pedro de Mondragón,

---

[405] AHPV: 6098: f. 603: año 1534.
[406] AHPV: 7008: año 1570.



Novia castellana ataviada con el traje regional. Al fondo, el matrimonio de los Reyes Católicos en la Rosaleda (Valladolid).

había recibido una dote de 500.000 maravedís y no tenía hijos. Jerónimo de Vega era un mercader que había recibido ya 750.000 maravedís para edificar su casa privada de descanso.

División de las posesiones a la muerte de Diego de Salvatierra (en maravedís)[407]

1.	Valor total de sus posesiones	8.865.024
	Gastos de funeral y deudas	—526.953
	Líquido	8.338.071
2.	Los 8.338.071 maravedís fueron declarados como beneficios o bienes gananciales, por no haber aportado ni Diego ni su esposa ningún bien al matrimonio. Por tanto, correspondía hacer la división a razón de 4.169.035 maravedís.	
3.	La parte de Diego que pertenecía a sus herederos	4.169.035
	— Descuento de la mejora concedida a su hija Ana Jimena	—375.000
		3.794.035
	— La mitad de la dote de Ana (1.500.000 maravedís)	+750.000
	— La mitad de lo entregado en las capitulaciones matrimoniales de Alonso (1.870.000 maravedís)	+937.500
		5.481.535
4.	Los 5.481.535 maravedís tenían que ser repartidos entre los 5 herederos (Alonso, Juan, Felipe, Antonio de Salvatierra y su hermana Ana Jimena), a razón de 1.096.307 maravedís a cada uno.	
5.	Parte que realmente correspondía a Ana Jimena	1.096.307
	— Mejora que le concedieron sus padres	+375.000
		1.471.307
	— Descuento de la mitad de su dote	—750.000
	— Descuento de la deuda de su marido con su padre	—183.266
	— Le correspondía reclamar a la muerte de su padre	538.041
6.	Parte correspondiente a Alonso de Salvatierra	1.096.307
	— Descontada la mitad de la cantidad entregada en las capitulaciones matrimoniales	—937.500
	— Le corresponde reclamar a la muerte de su padre	158.807
7.	Parte efectiva que correspondía a los tres menores:	
	— Herencia de Diego a repartir entre los herederos	4.169.035
	— Descontadas las sumas que pertenecían a Ana y Alonso	—696.848
	— Líquido para los tres menores	3.472.187
	— Dividida entre los tres menores esta cantidad (3.472.187 : 3) corresponden a cada uno 1.157.396.	

[407] AHPV: 7345: ff. 367-86 (1558). Testamento de Diego de Salvatierra: AHPV: 7344: f. 512 (1557).

A Antonio e Inés se les rogó que no pidieran la parte correspondiente a las posesiones de sus padres al ser todavía muy jóvenes. Jerónimo era el único a heredar de momento[408]. Juan de Saboya excluyó a una de sus hijas del reparto final de sus propiedades, pues la parte que le había otorgado ya a su marido en créditos equivalía a la cantidad total que le correspondía heredar. Otra hija, María, consiguió solamente las 3/5 partes de lo que recibieron otras dos hermanas, por la misma causa. El único hijo varón de los cinco fue favorecido por su padre de tal forma que de los 2.250.000 maravedís dejados en herencia por éste, aquél recibió 1.200.000[409].

A pesar de que en teoría debía existir igualdad en el reparto de las herencias castellanas, los mercaderes acomodaban esta legalidad a los intereses familiares buscando la continuidad de la familia en los negocios. La acumulación de riqueza en la vida de los mercaderes se veía alterada por las dotes que éstos iban otorgando a sus hijas, cuyas cantidades dependían de las posibilidades del momento y de lo que esperasen de sus futuros yernos. Juan de Saboya concedió a tres de sus hijas, Catalina, Juana y María, las siguientes dotes, respectivamente: 187.500, 150.000 y 70.000 maravedís. Pero Juan de Saboya continuó otorgando préstamos a sus yernos en años sucesivos. El marido de Juana, que participaba en los negocios del suegro, recibió algunas mejoras poco antes de que éste muriese[410].

Era habitual que el mercader viudo se volviese a casar. Los hijos del primer matrimonio recibían la dote de su madre y la mitad de los beneficios obtenidos durante el matrimonio. Antes de su muerte, en 1534, Gregorio de Medina indicó en su testamento que, para evitar disputas entre sus herederos, convenía saber que en su primer matrimonio con Beatriz Sánchez había tenido cinco hijos; dos habían muerto solteros y otros dos habían recibido dotes de 390.000; que dejaba a su hijo mayor, Alonso de Medina, un millón de maravedís, que le correspondían de los beneficios obtenidos en su primer matrimonio; señalaba también que este millón se hallaba todavía incluido en sus negocios[411].

Otro mercader, Gonzalo de Medina, que murió veinte años más tarde (1551), escribió en su testamento:

— Recibió Alvara López de dote al contraer el matrimonio 7.000-8.000 maravedís.
— En los 16 años de matrimonio se obtuvieron unos beneficios de 330.000 maravedís.

---

[408] AHPV: 7365: f. 235 (1573).
[409] AHPV: 6691: ff. 547-57 (1554).
[410] AHPV: 7335: ff. 167-74 (1551); 7358: f. 450 (1568).
[411] AHPV: 6098: f. 603 (1534).

— Los hijos de Alvara deben recibir su dote, más la mitad de los beneficios: 165.000 maravedís.
— De estas cantidades deben ser deducidos los gastos de funeral y las donaciones cuantitativas expresadas por Alvara en su testamento[412].

Para el mercader castellano del siglo XVI, el matrimonio era un negocio entre el marido y la mujer; el capital movilizado lo integraba la dote de la mujer y la fortuna del marido; duraba tanto como el matrimonio; si se obtenía algún beneficio, debía ser dividido en partes iguales. La muerte de uno de los dos esposos ponía fin a la empresa; cada parte tenía derecho a recibir su aportación inicial, junto con la mitad de los beneficios.

III. ESTRATEGIA MATRIMONIAL

Los testamentos, los inventarios y los documentos de tutelas constituyen fuentes importantes para el conocimiento del grupo socioprofesional mercantil. En dichos documentos se recogía el número de hijos vivos, sus nombres, sexo, matrimonios, estatus social, dotes, personal al servicio de la casa, esclavos, posesiones, etc.

Los 50 testamentos y 20 inventarios de mercaderes registrados notarialmente en Medina entre 1525 y 1580 han sido examinados y proporcionan los siguientes resultados:

1. De los 50 mercaderes investigados solamente tres estaban solteros. El matrimonio parece haber sido casi universal en este grupo social. Simón Ruiz recuerda que el matrimonio venía a ser una obligación social[413].

2. El número medio de hijos que sobrevivían por familia era de 5,27. Solamente 7 de los 47 mercaderes casados no tuvieron hijos; los 40 matrimonios con hijos proporcionaron 108 hijos y 103 hijas. Estos números son elevados, si consideramos que se refieren a los hijos que vivían en el momento de morir el padre. Estudios sobre el campesinado francés del momento dan dos o tres hijos por pareja[414].

Parece claro que los mercaderes de Medina entran en la categorización denominada por Pierre Chaunu «la surnatalité des dominants», es decir, en la alta tasa de natalidad de la sociedad preindustrial. De los 40 mercaderes medinenses con hijos (media de 5,27) solamente cuatro contrajeron segundas nupcias. De 10 familias burgalesas estudiadas por Basas Fernández

---

[412] AHPV: 7335: f. 167 (1551).

[413] Lapeyre: *Une famille...* [*162*], p. 76.

[414] Goubert: *Beauvais...* [*2*], p. 56. Para la población de Europa del Antiguo Régimen, ver: Cipolla: *Before...* [*42*], pp. 146-57.

el número medio de hijos es de 7,4[415]. El estudio clásico de Louis Henry sobre la burguesía genovesa otorga cifras elevadas de hijos a esta clase social[416]. Una conclusión similar proporciona Herliny cuando afirma que las minorías enriquecidas del siglo XV, especialmente el patriciado urbano toscano, tenían mayor número de hijos que los pobres, que constituían la mayor parte de la población[417].

3. Al disponer de mayores posibilidades económicas, se hallaban en mejores condiciones para mantener más hijos vivos. Otro factor favorable a las mujeres de los mercaderes era la posibilidad de concebir mayor número de hijos que la mujer de las clases humildes, debido a que aquéllas podían verse libres de alimentar a sus hijos, al confiar esta misión a las sirvientas[418].

El cuadro siguiente muestra que de los 211 hijos de las 40 familias de mercaderes que estamos considerando, 40 optaron por la vida religiosa (18,95%), frente a los 31 religiosos de un total de 74 en Burgos (41,89 %). El poderoso mercader toledano Gonzalo de la Palma (1520-1595) envió cinco de sus 11 hijos a la vida religiosa[419].

De los 40 religiosos hijos de mercaderes de Medina, 17 corresponden a las cuatro familias más poderosas: Rodrigo de Dueñas, Antonio de Medina, Francisco Mahón y Alejo de Medina. Cuanto más numerosa era la familia, mayor número de hijos tomaban hábitos religiosos, para evitar la excesiva división de las propiedades y dar mayores oportunidades al resto de los hijos de obtener una dote elevada, tan esencial para el matrimonio de los mercaderes.

Estos hechos hallan su explicación en la desheredación voluntaria que en realidad suponía la vida religiosa. Solamente existía obligación de proporcionar alimentos a estos hijos. Pero estos gastos suponían mucha menor aportación que la dote de una hija que contrajese matrimonio. Aunque no se pueden facilitar cifras concretas, Alejo de Medina dio entre 28.000 y 56.000 maravedís a cada una de sus cuatro hijas religiosas. Gregorio de Polanco entregó a sus hijas dedicadas a curar enfermos 500.000 maravedís. Estos números son muy bajos comparados con el millón o millón y medio que esperaban recibir de dote las mujeres de los mercaderes.

---

[415] Ver las obras de Basas Fernández para los mercaderes burgaleses.

[416] L. Henry: *Anciennes Familles Genevoises, étude démographique: XVI^e-XX^e siècle,* París, Presses Universitaires de France, 1965, p. 83.

[417] D. Herlihi: «Three patterns of social mobility in Medieval History», *J.I.H.,* n.º 3 (1973), pp. 642-47.

[418] P. Chaunu: *La Civilization de l'Europe Classique,* París, Arthaud, 1966, p. 200 y siguientes.

[419] J. Caro Baroja: *Las formas complejas de la vida religiosa: religión y sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII,* Madrid, Akal, 1978, p. 377. En Toledo, Gonzalo de la Palma no era el único ejemplo (J. Gómez-Menor: *Cristianos Nuevos y Mercaderes de Toledo,* Toledo, 1970, p. 1963).

Mercaderes de Medina y Burgos. Miembros de la familia y estatus matrimonial

Estado	Medina			Burgos		
	Hijos	Hijas	Total	Hijos	Hijas	Total
Hombres de negocios solteros	7	—	7	2	—	2
Casados con otras familias de mercaderes	30	42	72	10	6	16
Solteros en trabajos profesionales	3	—	3	—	—	—
Casados dedicados a trabajos profesionales	1	2	3	—	—	—
Entran en vida religiosa	10	30	40	12	19	31
Menores	32	21	53	3	5	8
Indeterminados (probablemente menores)	25	8	33	7	10	17
TOTAL	108	103	211	34	40	74

Si a la muerte del padre los mercaderes dejaban muchos hijos menores, parece indicarse que aquéllos llegaban al matrimonio en edad avanzada. Vítores Ruiz y los tres hermanos de la familia de los Medina (Juan, Blas y Gaspar) comerciaban en esta villa desde finales de la década de 1530; sin embargo, cuando mueren, entre 1566 y 1570, sus 20 hijos eran todos ellos menores: entre 12 y 14 años[420]. Por otro lado, en el siglo XVI peninsular era frecuente llegar al matrimonio en edad temprana[421], aunque esta evidencia se refiere al campesinado.

Pensamos que los mercaderes eran propensos a retrasar el matrimonio por motivos económicos; necesitaban tiempo para poder constituir una buena dote. Los mercaderes intentaban a través del matrimonio preservar su riqueza y tradición.

Existía una estrategia en cuanto al matrimonio entre las comunidades de negocios en Medina y Burgos durante el siglo XVI, en oposición a la idea de que los mercaderes no pretendían a través del matrimonio escalar socialmente el peldaño aristocrático[422]. Cuando Simón Ruiz se hallaba en la cumbre de su éxito, describía su segundo matrimonio en 1571 como un negocio[423]. Pero no era el único que opinaba así. Esta concepción del matrimonio dominaba la comunidad de negocios en Medina y Burgos.

El cuadro anterior muestra que 72 de los 211 (34,12%) hijos de

[420] AHPV: 7360: ff. 12-17 (1570); 7876: f. 182 (1580); 7358: f. 955 (1568); 7871: f. 276 (1572).

[421] Bennassar: *Valladolid...* [*201*], p. 197, indica que las mujeres se casaban de 18 a 20 años y los hombres de los 23 a los 25 años.

[422] Pike: *Aristocrats...* [*241*], pp. 99-130.

[423] Lapeyre: *Une famille...* [*162*], pp. 75-76.

mercaderes de Medina y 16 de los 74 de Burgos (21,62%) se casaron con otras familias de mercaderes. Los números para Medina son muy bajos, dado que muchos de los hijos de los mercaderes estaban solteros cuando el padre moría. Aparte de un puñado escasísimo de mercaderes que se casaban con profesionales, parecen haber contraído matrimonio casi en exclusiva dentro de gentes de su propio rango socioeconómico.

Esta actitud que entendía el matrimonio como un negocio encontró eco con las palabras de Isabel de Olivera, mujer de Tomás de la Peña, uno de los mercaderes más poderosos de Medina, quien dejó escrito en su testamento que ellos tenían dos hijas casadas con maridos de su mismo estatus[424].

Otro ejemplo ilustrativo al respecto es el de Francisco de la Presa, cuya hija Catalina, a punto de contraer matrimonio con Luis de Salmero, encontró la oposición de su padre a este matrimonio y las bendiciones para hacerlo con Francisco Martínez de Lerma, un rico mercader burgalés, dado que recibiría la sustancial dote de 3.862.500 maravedís. Sólo la muerte repentina de Francisco paralizó este proyecto[425]. La dote era el móvil esencial que unía las parejas mercantiles, pues se tendía ante todo a satisfacer las necesidades biológicas y psicológicas entre dichas familias. La media de una dote entre mercaderes se situaba en 1.125.000 maravedís. Esta cifra era enorme comparada con la cantidad que por el mismo concepto recibían los artesanos y agricultores. La dote de un platero medinense ascendía de 100.000 a 150.000 maravedís[426]. Algunas dotes otorgadas por mercaderes ricos a sus hijas podían ascender de 3 a 3,5 millones, como las otorgadas por Vítores Ruiz y Pedro Hernández del Portillo. Estas dotes eran equivalentes a las de los aristócratas[427]. Las dotes de los mercaderes podían otorgarse en créditos, mercancías o censos, cuyos pagos podían hacerse en varias Ferias o en ciertos períodos[428].

Las dotes se mezclaban en ocasiones con los negocios propiamente dichos, en los que la belleza y los sentimientos no actuaban de protagonistas. Las dotes recíprocas constituían buenas inversiones para las dos familias. Gregorio de Medina, por ejemplo, accedió a casar a sus dos hijos, María Alonso y Alonso de Medina, con los hijos de Gonzalo de Aguilar, Andrés Soto y su hermana María Alonso de Aguilar, con dotes de un millón de maravedís en ambos casos. Pero no fue necesario intercambiar el dinero, sino ingresar cada padre un millón de maravedís a favor de sus respectivas hijas[429].

---

[424] AHPV: 7344: ff. 469-71 (15-7-1557).
[425] Basas F.: *Francisco de la Presa...* [*346*], pp. 19-20.
[426] AHPV: 6690: contrato matrimonial (8-10-1558).
[427] Bennassar: *The Spanish...* [*330*], p. 183.
[428] AHPV: 7012: carta de arras (28-8-1563); 7009: inventario (31-7-1571).
[429] AHPV: 7845: ff. 66-67: carta de donación (23-4-1530); 6098: f. 603 (15-8-1534).

En este caso se habían unido dos grandes familias procedentes de ámbitos geográficos distintos: Portillo (localidad de Gonzalo de Aguilar) y Medina del Campo (patria de los Medina). Por otro lado, se producía la admisión en las dos comunidades de las dos familias. Este aspecto era muy importante y más para los extranjeros. En 1530 el ayuntamiento de Medina concedió la ciudadanía a cuatro mercaderes debido a su matrimonio con mujeres de Medina[430]. En efecto, los mercaderes portugueses Antón Flores, Antón Marcos, Alvar de León, etc., al casarse en Medina, consiguieron integrarse en la comunidad de la villa. El casamiento parece haber sido la llave que otorgaba la ciudadanía, de ahí que fuese ampliamente utilizado en todas las ciudades comerciales como Medina, Burgos, Sevilla y Valladolid, donde el nivel de inmigración era muy alto[431]. El matrimonio era, como hemos visto, un medio de provisión de riqueza y estrechamiento de vínculos dentro de los hombres de negocios, sin excesivo interés en ser absorbidos por la vieja aristocracia.

IV. FUNDACION DE MAYORAZGOS

Desde los Reyes Católicos, según las Leyes de Toro de 1505, cualquiera podía fundar un mayorazgo, siempre que las propiedades afectadas no excedieran 8/15 del total. En esta época los comerciantes y banqueros tendían más a apoyar la continuidad de los negocios familiares mediante la mejora o ventaja concedida a uno de los hijos que mediante la fundación de mayorazgos.

Algún mercader como Alonso de Medina Rua, que murió en 1540, dejó detalladísimas instrucciones para la herencia de sus propiedades después de la muerte de su inmediato heredero[432]. Esta forma de sucesión se parece en todo, menos en el nombre y la duración —porque los mayorazgos castellanos eran perpetuos e inalienables—, a una auténtica sujeción de bienes.

En la segunda mitad del siglo XVI algunos mercaderes fundaron mayorazgos. La escritura de fundación era un detalladísimo documento en el que se especificaba el orden sucesorio. El deseo de sobrevivir más allá de esta vida era un aspecto implícito en la fundación de mayorazgos. Conseguir la fama era aspiración esencial en el siglo XVI[433]. Los mercaderes, con deseo de preservarla, se esforzaron no sólo por darle continuidad, sino porque sus propiedades fuesen heredadas por sus

---

[430] AHPV: 6098: f. 36 (4-1-1530).

[431] Bennassar: *The Spanish...* [*330*], p. 185. Para aprendices en Sevilla, ver Pike: *Aristocrats...* [*241*], p. 108.

[432] AHPV: 6820 (12-7-1540).

[433] Vid. Eufemio Lorenzo: *Comercio... I. Los mercaderes...* [*127*], p. 127.



Escudo de los Reyes Católicos.

sucesores. Pedro Hernández de Portillo en 1550, Tomás de la Peña en 1557 y Antón Flores en 1583, indicaban unos fines similares al fundar sus mayorazgos[434].

Razones parecidas expresaba Simón Ruiz cuando instituye el mayorazgo del Hospital:

— Conservar el honor y la memoria de la familia.
— Servir de ejmplo y conservar la virtud en la familia.
— Ayudar a los pobres y huérfanos y eliminar la miseria y la enfermedad[435].

El Hospital de Simón Ruiz es un testimonio permanente del deseo de perpetuidad de una fortuna brillante, que no se desea desaparezca con la muerte de su gestor. Su caso no es el único. Es más, se pudo inspirar en el mismo Rodrigo de Dueñas, quien construyó en 1558 el Monasterio de Santa María Magdalena en Medina, para hospedar enfermos, huérfanos y mujeres sin casa, cuyo costo ascendió a 12.020.686 maravedís. Otro mercader, Pedro Cuadrado, estableció la compañía del Nombre de Jesús para la educación religiosa y seglar[436]. Estas fundaciones, además de constituir un bien público, representaban un servicio espiritual para sus fundadores, dado que les permitía erigir tumbas y capillas para la familia y ofrecer misas por su alma durante todo el año, especialmente en Navidades, Semana Santa y Pentocostés, hecho que inevitablemente recordarían a la comunidad la gloria de sus fundadores.

Al igual que los nobles compraban villas de la Corona para fundar sus mayorazgos, el mismo hecho llevaban a cabo algunos mercaderes. Pedro Hernández de Portillo puso en su mayorazgo «mi villa de Villaviudas», con los derechos civiles y jurisdiccionales, mientras que Rodrigo de Dueñas incluyó su villa de Cerrato[431].

Los juros y censos eran otras de las posesiones sujetas a vínculo por los mercaderes, al igual que hacían los nobles. En 1550 Pedro Hernández de Portillo disponía de 10.985.000 maravedís, valor de censos que tenía contra casas mobiliarias. De 3.920.000 maravedís que constituían el total de bienes vinculados en mayorazgo por Sebastián Flores, 2.548.000 maravedís lo eran en censos establecidos contra el mayorazgo de Enrique de Guzmán, conde de Olivares[438].

Teóricamente el fundador del mayorazgo podía elegir la forma de sujeción, pero los mercaderes de Medina, al igual que sus colegas de

---

[434] AHPV: 7375: ff. 223-51: mayorazgo (20-2-1581); 7344: ff. 468-79 (15-7-1557).
[435] Basas: *Testamento...* [*360*], pp. 314-19.
[436] AHPV: 7345: ff. 27-30 (20-1-1558).
[437] AHPV: 47: mayorazgo (19-6-1525); 7345: f. 40: mayorazgo (13-1-1557).
[438] Ibíd.

la nobleza, establecieron como norma general de sucesión la línea directa de descendencia en el hijo mayor de cada generación. Si no existía la línea masculina, se recurría a la femenina. Los hijos ilegítimos y colaterales constituían el último resorte a heredar. Quedaban excluidos los sordos, mudos y ciegos, así como los profesos de religión.

Rodrigo de Dueñas constituyó a favor de su hijo mayor, Francisco, un mayorazgo por valor de 59.293.425 maravedís, alrededor de 63,29% de su riqueza[439]:

	Maravedís
1. La quinta parte de sus posesiones	18.737.500
2. La tercera parte de sus propiedades	24.983.333
3. La mejora otorgada a Francisco por su madre	9.750.000
4. La parte de la herencia de Fray Diego de Dueñas, otro de los hijos de Rodrigo, con que se había favorecido a Francisco	1.523.333
5. La parte ordinaria de la herencia del padre que correspondía a Francisco	4.299.259
TOTAL	59.293.425

Tomás de la Peña recibió bienes vinculados en mayorazgo, procedentes de varias herencias[440]: de sus padres, Tomás e Isabel de Olivera; de su tío Gutiérrez de la Peña y de sus dos hermanos (un canónigo y de Juan de la Peña). La primera vinculación de bienes de Gutiérrez de la Peña, 827.599 maravedís, se hizo para financiar una capilla, que debía ser administrada por su hermano Tomás. Un hijo de éste, Gutiérrez, que profesó en religión en Medina, renunció a los 2.072.105 maravedís de su herencia en su padre Tomás. Este vinculó dicho capital en su hijo mayor, Juan, quien murió en vida de su madre sin descendencia. La madre, Isabel de Olivera, transfirió la sujeción de sus bienes, 3.129.000 maravedís, a su segundo hijo, Antón. Este vinculó sus bienes en el hijo mayor, Tomás de la Peña, quien llegó a reunir 12.120.786 maravedís.

El valor de los bienes sujetos a mayorazgo variaba de 40 a 50 millones de maravedís en los casos de Rodrigo de Dueñas, Pedro Hernández de Portillo y Simón Ruiz, a los 4-5 millones en los mayorazgos de Antón Flores y otros.

Gounon-Loubens e Highfield han observado que el deseo de establecer mayorazgos era muy frecuente, hasta en gentes poco significativas[441].

[439] AHPV: 7051: ff. 328-402: inventario (8-10-1560).

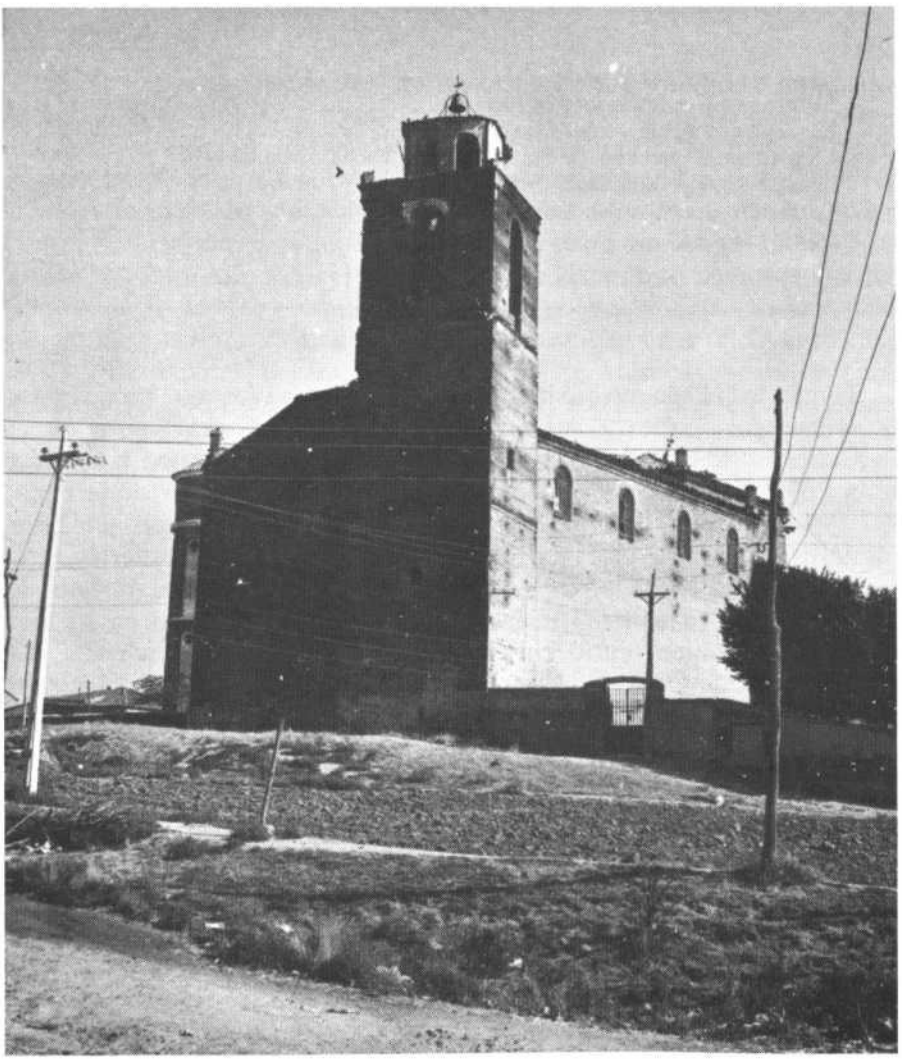
[440] AHPV: 7370: ff. 598-722: inventario (8-9-1575).

[441] J. R. Highfield: «The Catholic Kings and the titled nobility of Castile», in J. R. Hale, ed., *Europe in the La Middle Ages* (1970), London, Faber, p. 383.

Bennassar ha indicado que el patriciado urbano vallisoletano constituyó mayorazgos a lo largo de todo el siglo XVI[442]. La fundación de mayorazgos debió extenderse tanto que las Cortes llegaron a pedir a la Corona en 1551 que frenase su concesión, particularmente a personas de poca fortuna, o, si se autorizaba la concesión, debía ir precedida de una investigación[443].

[442] Bennassar: *The Spanish...* [*330*], p. 255.

[443] B. Clavero: *Mayorazgo, Propiedad feudal en Castilla 1369-1836,* Madrid, Siglo XXI, 1974, p. 132.



Iglesia parroquial de Villaverde de Medina.

LAS COMPAÑIAS O ASOCIACIONES DE MERCADERES

Por FALAH HASSAN ABED AL-HUSSSEIN

Traducción del inglés: M.ª Yolanda Lorenzo Toledo
Adaptación y versión española: Eufemio Lorenzo Sanz

I. LOS CONTRATOS DE LAS COMPAÑIAS, UNA FUENTE PARA LA HISTORIA DE LOS NEGOCIOS

Las investigaciones en torno a los negocios de la época renacentista en Castilla no han recibido la debida atención. Se ha trabajado en profundidad sobre los fondos del Archivo Ruiz Embito, abandonando completamente otras fuentes. Este abandono se debe a la convicción de que se conservan pocos documentos del siglo XVI.

Pero aun siendo esto verdad en parte, todavía es posible investigar sobre la Historia de Castilla, trabajando con la documentación existente en los archivos de los escribanos de Medina, Burgos, Valladolid y Segovia, así como en la mayoría de las principales ciudades de la costa cantábrica.

A pesar de la pobreza y dispersión de fondos de los archivos castellanos, hemos podido manejar en Medina documentación relativa a 95 sociedades económicas que proporcionan una rica información sobre su estructura organizativa, aunque no de su funcionamiento. Nos hablan de la extensión de los negocios, de la dirección de los mismos, de las relaciones con las casas filiales, del personal y sus funciones, de los géneros comerciados, reparto de beneficios o pérdidas, etc.

Fue muy común a comienzos de la Edad Moderna el que las compañías familiares castellanas o las constituidas entre familias amigas concretasen sus acuerdos de forma oral. Esta forma de trabajar imperó hasta la segunda mitad del siglo XVI, época en la que los riesgos y bancarrotas forzaron a los mercaderes a registrar sus asociaciones para definir jurídicamente sus responsabilidades. Durante la segunda mitad del siglo XVI, la proliferación de asociaciones mercantiles fue paralela con la frecuencia de sus bancarrotas, lo cual parece indicar la crisis que sufre la comunidad de negocios medinenses desde principios de la década de 1550.

II. LOS MERCADERES Y LAS GRANDES FAMILIAS DE MEDINA

Los historiadores defienden cada vez más la tesis de que fueron las grandes familias la fuerza generatriz de las comunidades de negocios de Génova, Venecia, Toscana y de las sociedades mercantiles italianas en el Londres del comienzo del reinado de los Tudor[444].

Los historiadores económicos han discutido mucho sobre la familia castellana como célula unitaria de negocios[445]. Este tema requiere una mayor profundización.

Los testamentos de los mercaderes poderosos describen con precisión los integrantes de la familia. La formaban la propia familia de un lado (mujer e hijos, incluido el hijo mayor después de un matrimonio) y, del otro, la plantilla de sirvientes: 3 ó 4 criados, un esclavo, empleados para la bodega, y a veces, pero no frecuentemente, un pariente aislado. En algunos casos el número de empleados excedía al de personas que constituían la familia. Vítores Ruiz, que sólo tenía cuatro hijos menores, habla en su testamento de siete criados, un esclavo, y un número indeterminado de empleados de las bodegas[446]. Ejemplos de estos no faltan en Medina, ni en Burgos, y probablemente en el resto de Castilla. Basas Fernández, en su artículo sobre la familia de la Presa, muestra que la ostentación de los mercaderes se basaba, en parte, en el número de su plantilla doméstica, tanto en su casa como en la tienda: un paje, esclavos, un número indeterminado de criados, un escribano, etc.[447]. Gregorio de Polanco habla en su testamento sobre «nuestros criados y criadas»[448].

La vida ostentosa de los mercaderes, que requería un alto número de personal doméstico, de un lado, junto con la plantilla de los negocios familiares, del otro, ayudaron a fomentar la extensión de la familia entre los ricos mercaderes castellanos.

Los mercaderes se esforzaban por encontrar dentro de su propia familia los continuadores de sus negocios. En este aspecto, el hecho de que el hijo mayor viviera con su mujer en la casa de sus padres es un hecho

---

[444] R. B. Litchfield: «Demographic Characteristic of Florentine Patrician Families, Sixteenth to Ninteenth Centuries», *J.E.H.*, n.º 2 (1969), pp. 191-205. M. E. Bratchel: «Italian Merchant Organization and Business Relationships in Early Tudor London», *J.E.E.H.*, n.º 7 (1978), pp. 5-32.

[445] Carande: *Carlos V... I. La vida económica...* [*9*], pp. 153-66. Lapeyre: *Une famille...* [*162*], pp. 45-49. Lohmann Villena: *Les Espinosa, une famille d'hommes d'affaires en Espagne et aux Indes à l'époque de la colonisation*, París, 1968, pp. 1-32. Pike: *Aristocrats...* [*141*], p. 106.

Pike: *Aristocrats...* [*141*], p. 106.

[446] Basas F.: *Testamento...* [*369*], pp. 1-23.

[447] Basas: *Francisco de la Presa...* [*346*], p. 31 y siguientes.

[448] García Rámila: *Testamento...* [*351*], pp. 1-29.

importante que necesita mayor profundización. En Medina, la mayoría de los mercaderes dedicados al comercio y las finanzas carecían de antepasados distinguidos, y la riqueza adquirida los hizo conscientes de su posición en la comunidad. Por lo tanto, el comercio era la norma de vida y su primera preocupación será conservar el negocio comercial dentro de la familia. Para conseguirlo, educaban a su hijo mayor para los negocios. Ello podía entrañar el hacerlo agente o representante de su padre en ciudades comerciales de la Península o en el extranjero. Además, el hijo mayor, que permanecía viviendo en casa de sus padres, no quedaba como un simple criado, sino que iba haciéndose cargo gradualmente de la dirección de la asociación, que a menudo constituía con su padre, a la que contribuía con la dote de su mujer[449]. Haciendo esto así, los mercaderes podían asegurar, al menos inicialmente, la continuidad de sus negocios para la siguiente generación. Pero no está claro el estatus legal del hijo mayor en los negocios familiares. ¿Era realmente un socio? No es fácil contestar esta pregunta, dado que estas sociedades entre padres e hijos constituían a menudo acuerdos no escritos, con lo cual no se hallaban legalizados ante escribano. Emancio de la Vega indicó en su testamento que había estado asociado con su hijo Jerónimo durante muchos años, pero sin que hubiesen suscrito ningún contrato escrito[450]. Sin embargo, algunos documentos muestran que los hijos fueron socios subsidiarios que compartieron los beneficios y pérdidas por igual. Por ejemplo, la asociación de Juan de Medina con su padre, y la compañía de Diego de Salvatierra con su hijo Alonso[451]. En estos casos los hijos estaban emancipados de sus padres y actuaban como socios ordinarios en las compañías establecidas.

Existía otro tipo de actuación de la familia entre los mercaderes de Medina. Como se ha visto ya, una característica a destacar o un período que solían soportar las familias de mercaderes era la época de la minoría de edad de los hijos a la muerte del padre. Otros mercaderes podían carecer de hijos varones. De 97 contratos de sociedades conocidas, 9 aparecen suscritos entre un mercader o su mujer con su yerno o nuera, asumiendo o compartiendo éstos la responsabilidad en la propiedad de la familia y sus negocios[452]. En 1556 Alonso del Campo, de edad avanzada y con dos hijos menores, veía próxima la desintegración de su sociedad; para evitarlo preparó el matrimonio de su hija Beatriz, a la que otorgó

---

[449] Casos de Gregorio de Medina y su hijo Alonso de Medina Rúa; Diego de Salvatierra y su hijo Alonso de Salvatierra, Rodrigo de Dueñas y su hijo Francisco de Dueñas (AHPV: 7344: f. 512 (2-10-1557); 5098: ff. 603-606).

[450] AHPV: 7365: ff. 235-42 (3-1-1573).

[451] AHPV: 7352: f. 483: asociación (26-2-1547); 7340: f. 385: asociación (14-4-1554).

[452] AHPV: 7333: f. 52: año 1550; 6890: f. 414: año 1550; 7343: f. 81: año 1556; 7347: f. 508: año 1560; 7345: f. 201: año 1555; 7354: f. 916: año 1564; 7359: f. 36: año 1569; 7892: f. 137: año 1571.

la modesta dote de 388.724 maravedís, con Llorente de Santiago, mercader de Medina[453]. Días más tarde, el yerno y el suegro acordaron asociarse en una compañía en la que Llorente ponía la dote de su mujer, y Alonso 1.311.778 maravedís. La asociación debía ser administrada conjuntamente desde la casa de Alonso, donde ambas familias vivirían juntas. Muerto Alonso dos años más tarde, dejó a su yerno al frente de la hacienda[454].

A causa de esta forma de herencia en Castilla, la propiedad de cada socio se mantenía separada, y las responsabilidades de cada uno se restringían a su parte en el capital nominal. Este hecho explica el que en estas empresas se hiciesen detallados inventarios, en los que se catalogaban pormenorizadamente las posesiones de las mismas.

A nivel del trabajo, el yerno reemplazaba virtualmente a su suegro como administrador jefe de los asuntos familiares, aunque no era nunca la autoridad absoluta. Los gastos de vivienda de cada parte quedaban fijados normalmente en los acuerdos[455]. La duración de las sociedades no era tampoco permanente, aunque oscilaban de tres a cuatro años, para permitir una revisión regular de los negocios de la familia[456]. No conocemos bien lo que sucedía cuando los hijos menores crecían.

Una última pregunta se puede hacer aquí. ¿Qué importancia tenían estas amplias familias? Los mercaderes como grupo social en Medina, al igual que en toda Europa, representaban una proporción muy pequeña de la población (5% lo máximo), aunque muy poderosa dentro de la comunidad.

III. LAS ASOCIACIONES FAMILIARES Y SU COHESION[457]

Es difícil encontrar una mayor solidaridad familiar. Era práctica general en todos los lugares de Europa que hermanos o parientes formaran juntos una asociación, y Castilla no fue diferente en este sentido. Existen numerosos ejemplos en las ciudades comerciales de Castilla. En Valladolid, la asociación de los Portillo duró 22 años (1516 a 1538); en Medina, las asociaciones de los Medina y la de los Ruiz se extendieron de 1547

---

[453] AHPV: 7343: f. 81: año 1556; 6130: ff. 60-63: año 1571.

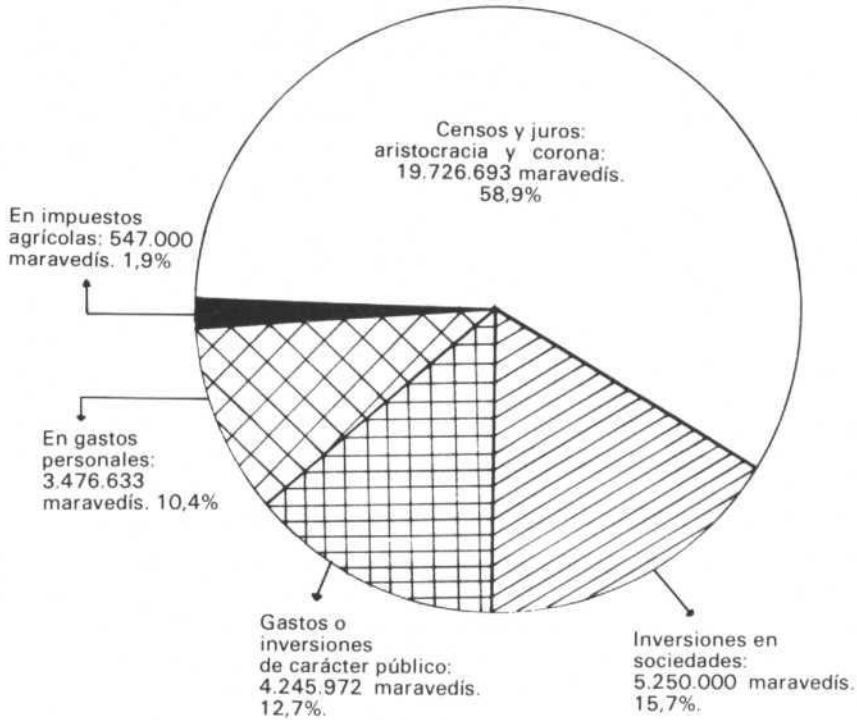
[454] AHPV: 7343: f. 81: año 1557.

[455] «... se declara que los dichos Petronyla de San Miguel y Pero Retes, su yerno, han de estar y vivir juntos en esta villa durante el tiempo de la dicha compana... en la casas que Petronyla tiene en la playa y mercado mayor de esta villa... y por razón de la vivienda y morada de ellos haya y lleva la dicha Petronyla quinze mill maravedis en dineros contados cada año...»; in another article: «... el dicho Pero Retes ha de sustentar y dar de comer y beber a la dicha Petronyla de San Miguel y a sus hijos que tiene consigo honesta y honrradamente según la calidad de su persona...» (AHPV: 7347: ff. 508-11 (26-3-1560).

[456] Marcos Martín: *Auge y declive...* [*144*], p. 36. Bennassar: *Valladolid...* [*201*], pp. 474-75.

[457] Eufemio Lorenzo: *Comercio... I. Los mercaderes...* [*127*], cap. 4, pp. 135-154.

EL CREDITO DE LA COMPAÑIA DE LOS PORTILLO EN 1538
(Fuente: A.H.P.V., 38, ff. 390-404)



a 1566 y de 1551 a 1606, respectivamente[458]; en Burgos, las asociaciones de los Quintanadueñas (1525-1553) y la de los Salamanca (1550-1568) son ejemplos característicos[459].

Estas compañías estaban constituidas todas por hermanos o familiares, lo que confirma las tesis de Eufemio Lorenzo, quien sostiene que existía una preferencia generalizada por las empresas de carácter familiar[460]. Por su parte Pike indica que las compañías sevillanas relacionadas por lazos de sangre consiguieron buenos frutos en las primeras décadas del siglo XVI. Estas asociaciones familiares duraron más que aquellas que carecían de lazos de sangre. En Castilla influyeron en la interrupción de las asociaciones las desfavorables condiciones que soportó la economía durante la segunda mitad de dicho siglo.

---

[458] Ver el capítulo de los Ruiz Embito de *Los mercaderes...* [*127*] y *Simón Ruiz en Medina del Campo*, Valladolid, Cámara de Comercio, 1971.

[459] Basas F.: «Los libros mercantiles de la Compañía de García y Miguel de Salamanca (Burgos XVI)», *Idem*, n.º 152 (1960), pp. 227-241.

[460] Vid. nota 457, p. 139.

La larga duración de las sociedades proporcionaba tiempo suficiente a éstas para que los socios diversificaran sus inversiones. La liquidación de la compañía de los Portillo muestra la acumulación de una fortuna fascinante: 33.348.072 maravedís, repartidos en préstamos a la aristocracia y al gobierno, inversiones en otras sociedades, etc. (ver cuadro). El mercader castellano se caracterizaba por invertir su dinero en cualquier sitio donde pudiera aparecer una posibilidad de beneficio. Estas sociedades entre hermanos se distinguían, al igual que las compañías de Toscana[461], por la diversidad de sus negocios y el empleo de grandes cantidades de capital, en oposición a las asociaciones establecidas por cada socio dentro de la familia. Estas eran asociaciones muy especializadas, formadas para un fin específico.

La familia seguía siendo la unidad básica en la que se apoyaban los grandes negocios, al igual que en Italia. Pero la familia no impedía el engancharse en una red de asociaciones subsidiarias con otros mercaderes, ni el emplear a agentes o corresponsales en otros negocios al margen de la familia. La asociación de los Portillo, por ejemplo, invirtió 750.000 maravedís en la compañía de Simón de Alcazaba para comerciar con pescado[462]. En 1536, Alonso de Portillo estableció otra asociación con Gaspar de Avila para comerciar en la seda de Granada[463]. En la misma Medina, Juan de Medina nos proporciona un ejemplo típico de cómo un mercader trabajador e inteligente pudo conseguir fama y fortuna a través de una variedad de asociaciones que estableció de 1547 a 1570:

1. 1547-58: mientras pertenecía a una sociedad bancaria con su padre, se hallaba asociado con Antón de Aguilar (Medina), mediante la inversión de 1.500.000 maravedís[464].

2. 1558-66: muerto su padre, Juan formó una nueva sociedad bancaria con un familiar, Luis Alonso de Medina, con un capital nominal de 2.500.000 maravedís. En el mismo año creó otra sociedad con Gaspar de Castro, de Granada, para el comercio de la seda de esta ciudad[465]. Merece la pena señalar que ambas asociaciones permanecieron como entidades separadas; Fabián de la Puente fue nombrado por Juan de Medina para actuar en su nombre en la segunda sociedad, percibiendo un octavo de los beneficios[466].

3. 1568-70: el 4 de agosto de 1568, Juan de Medina formó una nueva asociación de banqueros con Gaspar Castillo de Valderas por dos

---

[461] Vid. nota 457, cap. 4.

[462] La asociación de la familia Portillo: AHPV: 38: ff. 390-404; la familia Medina: 7347: f. 357 (20-3-1556).

[463] AHPV: 7847: f. 770 (11-12-1536).

[464] AHPV: 7337: f. 838 (3-8-1552).

[465] AHPV: 7345: ff. 352, 973 (20-4-1558 y 16-12-1558).

[466] Fabián de la Fuente debió hacer su aprendizaje de hombre de negocios, en la mocedad, con Juan de Medina.

años, invirtiendo en la misma 6 millones de maravedís[467]. A su muerte, alrededor de 1570, su mujer María de Aguilar, al liquidar sus negocios, recordó que Juan había estado asociado también con Gómez Núñez durante mucho tiempo, para el comercio de lienzos franceses, aunque no habían suscrito ningún acuerdo escrito[468].

A través de toda su carrera, Juan de Medina utilizó para sus empresas varios factores y agentes, incluyendo a su pariente Alvar de Medina, que actuaba como su cajero; fueron factores suyos: Juan Arquiniego en Toledo (1548-49), Juan Navarrete en Lisboa (1551), Antón Vaquero en Segovia (1554), Sebastián y Agustín González en Toro (1556), Alonso Sánchez en Medina (1568) y Diego de Puerta en Bilbao (1569)[469]. Esta compleja red de negocios nos sugiere una pregunta. ¿Por qué no se estableció ninguna compañía entre Juan y sus hermanos? Gaspar, Blas y Luis de Medina se asociaron entre sí en dos ocasiones (1556 y 1562) para comerciar con Flandes y Francia. ¿Existía algún desacuerdo entre Juan y sus hermanos?

IV. ¿PROLIFERARON LAS COMPAÑIAS DE CARACTER FAMILIAR EN CASTILLA?

A diferencia de la fraterna Veneciana[470], que debió su existencia al hecho físico de que los hermanos vivían a menudo juntos en la misma casa, compartían los gastos de la misma y tenían toda su propiedad indivisa, las asociaciones entre hermanos en Castilla no funcionaban igual. La razón se halla en el tipo de herencia castellana, según la cual todos los hijos, varones o hembras, tenían derecho a compartir la fortuna, de forma más o menos igualitaria. Cada mercader poseía su propia casa, la cual pasaba más tarde a sus herederos. Los hermanos Ruiz (Simón y Vítores), los hermanos Medina (Blas y Gaspar), los hermanos Arteaga (Francisco, Pedro y Baltasar) poseían sus casas privadas, donde vivían separadamente, a pesar de trabajar asociados de vez en cuando.

El individualismo de los mercaderes en el Renacimiento castellano no era el resultado de «la liberación del comercio de los lazos familiares» como lo ha visto Golthwaite en Florencia[471]. Existían otros factores, como el sistema de herencia y los valores sociales. En la Baja Edad Media,

---

[467] AHPV: 7358: f. 376 (4-8-1552).

[468] AHPV: 7360: ff. 12-18 (4-1-1570).

[469] AHPV: 7337: f. 934 (27-2-1552); 5871: f. 380 (5-11-1549); 7343: ff. 50-52 (4 y 7-1-1556); 7340: f. 1076 (17-11-1554); 7008 (8-3-1570).

[470] F. Lane: «Family partnership and joint venture in the Venetian Republic», *J.E.H.*, n.º 6 (1944), pp. 178-96.

[471] *Ibíd.*, pp. 253-55.

en las principales ciudades comerciales como Sevilla, Toledo y Burgos se desarrollaron grupos bien definidos de mercaderes, en contraste con Medina, donde la mayoría de los mercaderes se iniciaron en el comercio y las finanzas sin haber tenido antepasados distinguidos en esta actividad, lo cual indica que eran inmigrantes o de origen modesto. En 1530, por ejemplo, el ayuntamiento de Medina concedió a sus ciudadanos Diego del Corral, Melchor de Nájera, Francisco de Medina y Antonio Alvarez la designación como mercaderes de Medina[472]. La única razón alegada fue el haber contraído matrimonio con ciudadanas de Medina y llevar residiendo en dicha villa más de diez años. Los Ruiz Embito llegaron a Medina procedentes de Belorado (Burgos). También había mercaderes de origen portugés: Antón Flores, Alvar Lopes, Juan Martínez, Antón Marcos, Alvar de León, etc.

Por otro lado, durante la segunda mitad del siglo XVI, las bancarrotas de los mercaderes fueron muy frecuentes y sacudieron no sólo la estructura de los negocios, sino que minaron también la cohesión de las familias mercantiles. Existió una continua pérdida de capital y un aumento de las dificultades para reemplazarlo. Jerónimo de Guadalupe llegó a Medina desde Toro a principios de siglo; desde 1551 estuvo asociado con su hermano político Diego Jerez; nueve años más tarde la sociedad fue disuelta; las guerras con Flandes y los deudores morosos tuvieron la culpa[473]. Otros ejemplos pueden citarse: Juan Fernández de Baena, asociado con su yerno Luis de Vega, quebraron en 1568[474].

Mientras los mercaderes y sus familias en Medina caían en la pobreza, en otras ciudades vecinas tampoco les sobraba el dinero. En 1552-54, los hermanos Francisco, Baltasar y Pedro de Arteaga, originarios de Segovia, pero en ese momento residentes en la Corte, quebraron en Valladolid con un déficit de más de 10 millones de maravedís, sólo a la Corona[475]. Estos desastrosos fracasos pueden haber intensificado la cohesión familiar, consiguiendo que las familias de mercaderes cooperen para salvarse. Pero la gravedad de los reveses sufridos anulaba todos los beneficios de la cooperación en algunos casos. El 15 de marzo de 1575, por ejemplo, un grupo de hermanos de tres familias —Miguel y Hernando de Brecaballo, Juan Bautista Gallo y Sancho Gallo, y Pedro y Antonio de San Román— se asociaron con el fin de constituir una poderosa compañía para comerciar a escala internacional con Portugal, Francia y Flandes hasta 1580. Un año más tarde se disolvió la firma dejando un balance de 30.179.437 maravedís en créditos y mercancías[476].

---

[472] AHPV: 6098: f. 36 (4-7-1530).
[473] AHPV: 7347: f. 519 (25-1-1560).
[474] AHPV: 6127: ff. 264-68 (15-5-1568).
[475] AGS: CMC: primera época 1304.
[476] AHPV: 7371-75: año 1577.



Los Reyes Católicos: Fernando II de Aragón y V de Castilla e Isabel I de Castilla.

Estas bancarrotas que llegaron a ser persistentes en Medina desde 1562[477], lógicamente debilitaron la solidaridad familiar. Historiadores de los negocios que han tratado estas bancarrotas —Lorenzo Sanz, Vázquez de Prada y Basas Fernández—[478] a diferencia de los italianos, no han tratado las repercusiones sociales de estos fracasos. Pero lógicamente en tiempos de crisis y fracasos, las familias de los mercaderes eran las primeras afectadas.

Muy a menudo, según Eufemio Lorenzo, los insolventes escapaban del país, se refugiaban en lugar sagrado o eran encarcelados, dejando tras de sí familias en desgracia[479]. Por tanto, para obtener seguridad en los créditos y salvaguardar su comercio, buscaban un socio prudente y experimentado, si era necesario fuera de la familia. Al constituir sociedad con Gregorio de Medina en 1567, Esteban Rodrigo insistía en las cualidades especiales que se requerían para trabajar asociado, reservándose el derecho de decidir lo más importante. «Soy el socio mayor y tengo mucha experiencia en negocios. Tú (Gregorio de Medina) no podrás tomar ninguna decisión sin consultarme...»[480]. Gran parte del éxito de Simón Ruiz se le atribuye a su prudencia.

El socio ideal era aquel que tenía capital para invertir y experiencia que ofrecer. En estas circunstancias se entiende la proliferación de asociaciones de mercaderes que se crearon sin parentesco sanguíneo. De las asociaciones de mercaderes que aparecen registradas en los documentos medinenses entre 1550 y 1575, solamente 19 tienen carácter familiar; las 74 restantes no responden a vínculos de familia[481]. Cabría añadir también otras docenas de asociaciones sin parentesco de ninguna clase y que conocemos por los testamentos de los propios mercaderes[482].

V. DIRECCION Y ESTRUCTURA DE LAS SOCIEDADES

El francés Lapeyre ha contribuido poderosamente a mejorar el conocimiento de las compañías mercantiles castellanas[483]. Eufemio Lorenzo ha profundizado, a su vez, en las asociaciones del comercio

---

[477] Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... I. Los mercaderes...* [*127*], pp. 200-207.

[478] Vázquez de Prada: *Lettres...* [*159*], I, pp. 165-68. Eufemio Lorenzo: Vid. de la obra citada en la nota anterior el capítulo VI.

[479] Lorenzo Sanz: *Comercio...*, I, p. 189.

[480] AHPV: 6865: f. 395 (7-12-1567).

[481] Ver en el apartado VIII de este capítulo: las compañías de mercaderes medinenses (1515-1575).

[482] En los testamentos solían enumerar los mercaderes sus compañías. Así lo hizo Luis de Medina al indicar que estaba asociado con Juan de Medina, Miguel de Murcia, Alonso de Salvatierra, Diego Romero y Diego Calderón (AHPV: 7354: ff. 949-72: testamento (24-9-1558); 7871: ff. 638-51 (29-9-1572).

[483] Lapeyre: *Une famille...* [*162*].

sevillanas, que vienen a constituir un tipo mixto, dado que intervienen casi al mismo tiempo en las dos clases de comercio: el americano y el peninsular o europeo[484].

La compleja estructura de las asociaciones castellanas indica que los mercaderes de Castilla eran unos verdaderos empresarios, en contraste con la imagen clásica del antiempresario o de atribuirle un rango inferior al de sus colegas europeos[485].

El profesor Lynch ha resaltado ya que los mercaderes españoles del siglo XVI estaban adelantados en relación con otros países, pero su afirmación de que nunca alcanzaron la talla de los grandes mercaderes alemanes e italianos necesita ser matizada y mejor estudiada[486].

Como veremos, la técnica de los negocios en Castilla la Vieja lleva el sello italiano. La organización de los mercados de dinero, la difusión de las letras de cambio y las asociaciones de mercaderes se deben sin duda a la influencia italiana. La potencia de los negocios de los castellanos puede haber sido menor que la de sus rivales europeos, pero esta peculiaridad muestra la adaptación a las realidades socio-económicas de Castilla más que las diferencias entre los mismos mercaderes. Los acuerdos asociativos refuerzan la idea e indican estar en línea con las técnicas europeas del momento.

En estas asociaciones mercantiles castellanas, los socios más antiguos estaban al frente de las sedes de Medina o Burgos, mientras que los jóvenes eran enviados al extranjero o a las delegaciones del interior de la Península Ibérica. A finales de la Edad Media era costumbre entre las firmas italianas el estar representadas en las plazas de vital interés para su comercio —por ejemplo, Amberes, Londres, Nantes, Brujas, Sevilla, etc.— por miembros de la propia familia. Esta tendencia parece haber continuado también en el siglo XVI castellano.

Basas ha apuntado ya que algunas asociaciones familiares de Burgos, tales como la de los Salamanca (1551-68) y la de los Quintanadueñas, estaban representadas en Flandes y Francia por miembros de sus familias. Otro tanto sucedía en la propia Medina[487]. En 1555, por ejemplo, la asociación de los Palomar destacó a su hermano más joven, Sebastián, como su representante en Londres[488]. Pero fue necesario que le apoyase en el trabajo su antiguo factor de Londres, Alonso Basurto.

Los parientes jóvenes de los socios eran empleados como parte de la plantilla de trabajadores de la empresa. En la familia Aranda —Ca-

---

[484] Eufemio Lorenzo: *Comercio... I. Los mercaderes...* [*127*], capítulo IV.

[485] L. Retizer: «Some Observations on Castilian Commerce and Finance in the Sixteenth Century», n.º 32 (1960), p. 215.

[486] Lynch: *Spain...* [*128*], pp. 149-50.

[487] Basas F.: *Los libros...* [*249*], pp. 1-16.

[488] AHPV: 7048: f. 187 (10-4-1555).

latayud— Ruiz, Miguel de Aranda destacó a su hermano Francisco, como factor de la firma en las Ferias castellanas, con un salario de 18.750 maravedís anuales[489]; más tarde, Fabián de la Puente, asociado a Juan de León y Sebastián de Mejía, empleó a su hijo Francisco de la Puente en la firma, con un salario de 20.000 maravedís anuales[490].

Las ramas filiales, tanto si estaban administradas por miembros de la familia como por otras personas, tenían prohibida la adquisición de compromisos económicos y la realización de negocios con otros mercaderes o firmas e incluso ser fiador de alguien[491]. Del mismo modo, no estaban autorizados a prestar capital[492]. Cualquier infracción de estas normas podía llevar consigo una fuerte multa, que oscilaba de 75.000 a 375.000 maravedís[493]. Tanto las filiales como las sedes centrales podían hacer negocios con otras firmas o con mercaderes independientes, mediante comisiones o encomiendas. En la asociación Nieto-Corderos, los hermanos Antón y Gabriel Corderos se asociaron con Antón Nieto para el comercio con Valencia. Antón Nieto residía en Medina, mientras Antón Corderos se desplazó a Valencia y Gabriel a las Ferias. Estos estaban autorizados a negociar fuera de la compañía para su padre, Bernaldino Corderos, un mercader de Arévalo, así como a adquirir otros compromisos privados en nombre de Antón Nieto[494].

A diferencia de las asociaciones florentinas de finales de la Edad Media, las firmas comerciales castellanas del XVI se hallaban muy centralizadas. En un período tan complicado por acciones bélicas (Flandes y Francia) que afectaban a los negocios, no parecía práctico conceder autonomía a las empresas filiales. Por tanto, éstas debían enviar sus balances a la sede todos los años; en algunos casos, cada tres meses[495]. Los socios también debían acudir a la reunión anual celebrada en Medina para revisar los negocios[496].

Los salarios de los socios o empleados en las compañías dependían de la posición que se ocupase en las mismas. En 1563, por ejemplo, la firma Orellas destinó 48.750 maravedís anuales para cubrir los salarios

---

[489] AHPV: 7346: f. 457 (14-7-1559).

[490] AHPV: 7371: f. 517 (23-4-1579).

[491] «... ninguno de ellos pueda salir fiador de ninguna manera y de ninguna persona» (AHPV: 7035: f. 213 (15-3-1563)).

[492] «... yo el dicho Antón Cordero me obligo que durante el tiempo de la dicha compana no entendre ni tomare negocios encomiendas ni factorías de otras personas...» (AHPV: 7338: f. 132 (30-1-1553)), «... se declare que durante esta compana ninguna de las partes pueda tratar ni trate en otra trato ni cosa alguna fuera de la dicha compana...» (AHPV: 7366: 19-2-1574).

[493] AHPV: 7012: 29-12-1563.

[494] AHPV: 7338: f. 132 (30-1-1553).

[495] AHPV: 7847: f. 171 (13-12-1535); 7847: f. 770 (11-12-1536).

[496] «... que en cada ano en el mes de noviembre o deciembre se obligado el dicho Jayme Pericaz de venir a Castilla y traer cosigo la quenta de todo lo que habra negociado en el ano con los avances y desavances (sic) de aquel ano...» (AHPV: 7012 (29-12-1563)).

de la plantilla de trabajadores y los gastos del socio de la filial lisboeta, 30.000 maravedís para los gastos de la sede en las Ferias castellanas, a los que fue preciso añadir 11.250 maravedís anuales por el salario de Juan Antonio Pireda, escribiente de la firma[497]. Otras asociaciones establecieron un techo de gastos que no podía ser sobrepasado. Por ejemplo, la firma Aranda —Calatayud— Ruiz, fijó en 150.000 maravedís anuales en 1559 el límite de salarios y gastos de la filial de Granada[498]. Esta suma no era alta, dado que se destinaba a abonar los sueldos de los trabajadores de la seda en Granada, así como los costes de transporte de la seda a las Ferias de Castilla.

Las plantillas de empleados de las firmas castellanas del siglo XVI parecen haber sido pequeñas para los esquemas modernos. En 1558 la firma bancaria de los Medina empleó un cajero, un manualero (oficinista) y un indeterminado número de mozos[499]. Cinco años más tarde, la asociación Rodríguez-Castillo empleó dos o tres mozos en su sede[500]. En términos generales, en las sedes no solía haber más de cuatro personas.

Los bancos, al operar sólo en Castilla la Vieja, no tenían necesidad de contar con ramas filiales. Normalmente un socio operaba en su ciudad de residencia; otro socio se desplazaba de Feria en Feria, o de un lugar a otro, siguiendo a la Corte y llevando sus libros, mesas, sillas, cajas de dineros, etc., como indica Saravia de la Calle en 1548[501].

VI. CAPITAL DE LAS COMPAÑIAS

Como era costumbre, el capital de cada firma consistía en las participaciones de cada uno de los socios, bien en dinero, o en mercancías y créditos, aunque en este último caso en menor proporción (nueve sociedades de un total de 96).

De acuerdo con el capital especificado en los acuerdos de constitución de las sociedades, cabe distinguir las siguientes clasificaciones:

1. 16 compañías (16,7%) disponen de un capital medio de 300.000 maravedís. Suelen ser sociedades que negocian las telas en Medina y su Tierra.
2. 44 asociaciones (45,8%) otorgaron a sus negocios un movimiento interregional, negociando tanto las telas de Perpiñán como las sedas de Granada con un capital medio de dos millones de maravedís.
3. 26 asociaciones (27%) negociaban a una escala internacional,

[497] Se destinaron 30.000 maravedís para cubrir los gastos de viaje de Jaime.
[498] AHPV: 7346: f. 457 (14-7-1559).
[499] AHPV: 7345: f. 352 (28-4-1558).
[500] AHPV: 7035: f. 220 (17-7-1563).
[501] Carande: *Carlos V... I. La vida económica...* [9], p. 297.

particularmente en Flandes, Francia e Inglaterra, y en uno de los casos en las Indias. Su capital medio ascendía a 3,5 millones de maravedís.

4. Las compañías bancarias (7 de 96, 7,3%) operaban dentro de Castilla y empleaban un capital medio de 5,5 millones de maravedís.

5. En tres casos (3,1%) desconocemos el capital nominal de las sociedades.

Esta clasificación nos sugiere dos conclusiones:

1.ª El capital solía estar en razón directa de la distancia de Medina a los lugares donde actuaban las sociedades.

2.ª Aunque es verdad que las sumas empleadas son pequeñas para los esquemas modernos, no son muy inferiores a las del resto del Reino de Castilla en el siglo XVI. Según el Dr. Lorenzo Sanz, en Sevilla, Pedro Arriarán y Jerónimo de Bertendona formaron una asociación con un capital de 2,25 millones de maravedís en 1566; en 1573, Luis Pérez y Francisco Morovelly propusieron a Simón Ruiz la formación de una firma con un capital que oscilaba de 1.875.000 a 2.250.000 maravedís[502].

A veces los socios ingresaban sus aportaciones de capital a la sociedad en fechas posteriores a la constitución. La asociación Nieto-Corderos proporciona un buen ejemplo. El 30 de enero de 1553, fecha de su establecimiento, se acordó como capital nominal de la firma 2.625.000 maravedís. De esta cantidad, Antón Nieto tenía que cubrir 2.250.000 maravedís y los hermanos Corderos 375.000. Al constituirse la sociedad, Antón puso solamente la mitad de su parte (1.125.000 maravedís), pues la otra mitad debía ser ingresada a plazos. Del mismo modo, los hermanos Corderos depositaron su parte completa en la Feria de Villalón de 1553[503].

En los contratos de constitución de compañías se hallan normas para la inversión de capital extra, «fuori del corpo», o el derecho de los socios a invertir más allá de la cuota del capital en movimiento. Esta práctica que distinguía a las firmas florentinas de la Edad Media parece continuar en el siglo XVI castellano. La firma de los Medina de 1558 incluía un artículo en el que se permitía a los socios invertir mayor capital del aportado en principio, pero al 7'14% de interés anual[504]. Lapeyre ha apuntado, que de la misma manera, Simón Ruiz invirtió cantidades en la compañía Cosme Ruiz-Lope de Arzinega de 1580 a 1590 al interés del 7 al 8% de porcentaje anual[505]. Pero debemos hacer una distinción entre «fuori del corpo» y el incremento ingresado por el socio respecto del capital en movimiento, que no le da derecho a ningún interés, sino

---

[502] Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... I. Los mercaderes...* [*127*], p. 144.

[503] AHPV: 7338: f. 132 (30-1-1553).

[504] Ver la nota 499.

[505] Lapeyre: *Une famille...* [*162*], p. 148.

sólo a la parte predeterminada en el acuerdo para los beneficios. En otras asociaciones en donde la puerta se dejaba abierta para más inversiones, no incrementos de capital, los socios no tenían derecho a un beneficio adicional o interés. Por ejemplo, el 24 de abril de 1554 se acordó en la firma Aguilar que

> «... cada uno de nosotros (los socios) podemos invertir más capital en nuestra asociación de dos años de duración. pero "el suelo a libra", es decir las partes del beneficio permanecerán invariables...»[506].

Para explicar esto se debe recordar antes de nada que los contratos incluían artículos que prohibían a los socios tener negocios fuera de la asociación. Por tanto, cualquier excedente de capital tenía que ser guardado o invertido en la firma para aumentar el flujo de dinero y beneficios. Los lazos familiares deben ser considerados también, al igual que en los casos de las compañías Aguilar, De la Peña, hermanos López de Rioseco, etc., como un refuerzo al incremento de bienestar de la familia.

Los inversores de fuera eran otra fuente de dinero para esas asociaciones. En este sentido, los mercaderes castellanos no se diferenciaban de sus colegas europeos: aceptaban depósitos y pagaban intereses al igual que los bancos actualmente. El 26 de mayo de 1533, Cristóbal de la Torre recibió 375.000 maravedís de Blanca Enrique, de Rioseco «para ser empleados en mi comercio», al 8% de interés anual[507]. En Burgos, Sancho Agurto y Ana de Carrión invirtieron en la compañía de los Salamanca 880.000 maravedís al 7% de interés anual. Una proporción parecida pagó también la asociación de los Medina en 1562 a Ana Vázquez por su inversión de 73.000 maravedís[508].

Partes de que consta el capital y beneficios de la asociación de Pedro de Aranda (Madrid) y compañía: 1559 (en maravedís)[509]

Socios	Partes del capital	Total	Partes en los beneficios
Pedro Aranda (Madrid)	20	2.000.000	20
Fernán López de Calatayud	26	2.600.000	20
Pedro Ruiz	5	500.000	11
TOTAL	51	5.100.000	51

[506] AHPV: 6891: f. 293 (24-4-1554).
[507] AHPV: 8450: f. 137 (20-5-1533).
[508] Basas F.: *Testamento...* [*369*], p. 13.
[509] AHPV: 7346: f. 457: acuerdo de asociación (14-7-1559).

En la compañía de Pedro de Aranda, de Madrid, fundada en 1559, el capital lo constituían 51 acciones de 100.000 maravedís cada una. Según el acuerdo, la cuota de Fernán se redujo en 6 partes a favor de Pedro Ruiz, probable empleado de la sociedad. Mientras a Fernán no se le encarga ningún trabajo para la compañía, Pedro Ruiz debía administrar la firma en Granada, comprando, fabricando y transportando seda desde la ciudad de la Alhambra a Valladolid y Ferias de Castilla, para Pedro y su hermano Francisco Aranda, de Madrid, para su comercialización.

En la compañía de Antón de Acosta y socios, fundada en 1540, el capital de esta sociedad constaba sólo de 7 partes de 100.000 maravedís cada una. Antón puso cuatro y media (450.000 maravedís), Juan Criado contribuyó con dos partes y media (250.000 maravedís) y Lucas Fresno proveyó sólo su industria. De manera parecida al caso de la firma Aranda, los beneficios no se distribuían proporcionalmente al capital aportado. Mientras Juan Criado recibía dos partes y media de beneficios, Antón solamente recibía tres y media, pues se le descontó una parte en favor de Lucas Fresno, que ayudaba en los negocios a Antón. Las pérdidas, en caso de haberlas, se repartirían en la misma proporción de los beneficios.

En otros artículos de la constitución de las compañías se especifica que ni el capital ni los beneficios podrán ser retirados durante la vigencia de las mismas[510], excepto para los gastos, que eran fijados de antemano. Obviamente, esta medida era adoptada para evitar huida de dinero, que podía golpear la solvencia de la asociación, aunque también existían excepciones, como veremos.

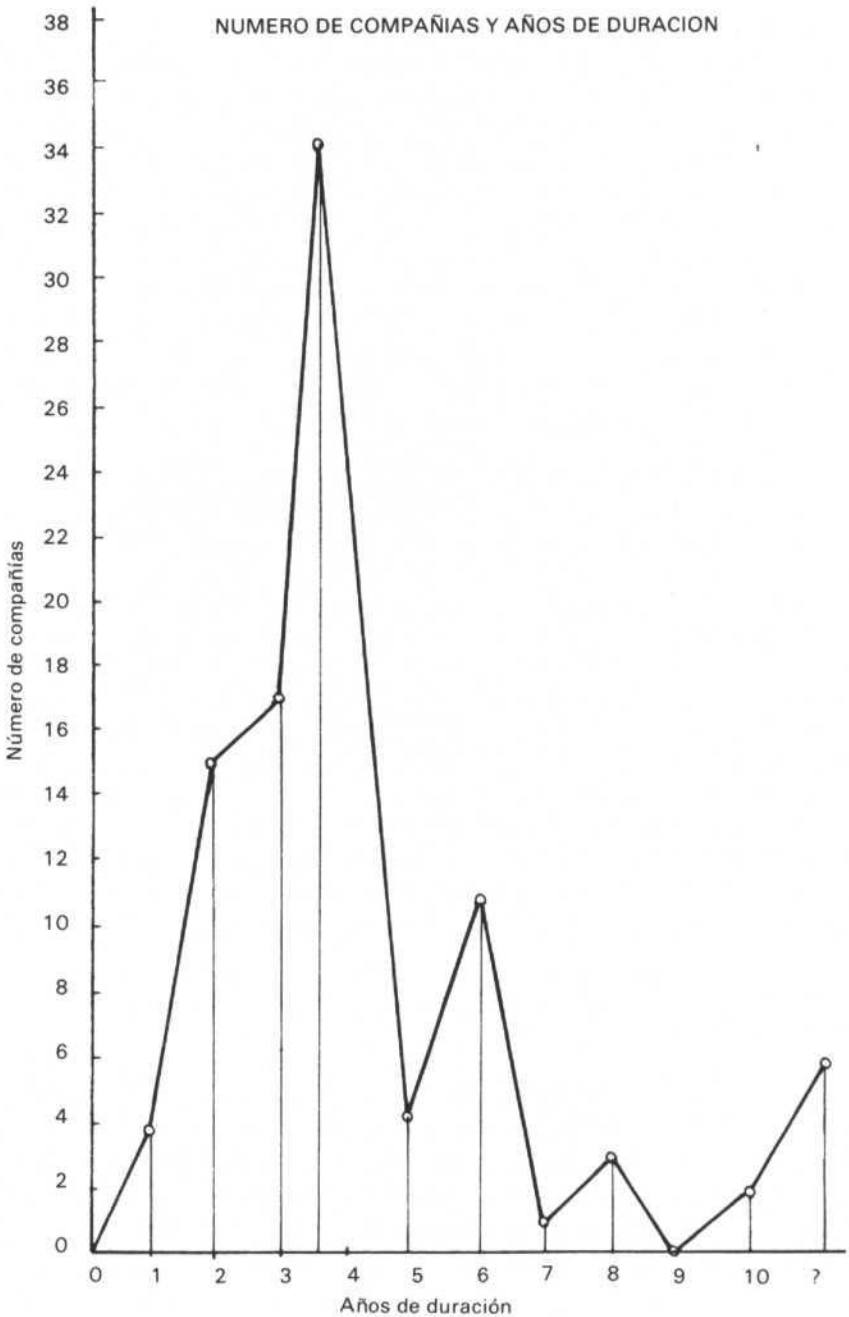
VII. DURACION DE LAS SOCIEDADES

Generalmente tenían escasa vigencia, al igual que la mayoría de las asociaciones de la Europa renacentista. De 96 compañías, 70 (72,9%) duraron entre uno y cuatro años; 21 (20,8%), de cinco y 10 años. En sólo seis (6,25%) casos no se especifica su período de vigencia. Lapeyre, Basas Fernández y recientemente Eufemio Lorenzo cifran en tres años el período de duración de las compañías de mercaderes para el siglo XVI castellano y americano[511]. La figura siguiente muestra claramente que de 70 asociaciones, 34 duraron cuatro años; 17, tres años; 15, dos años; y una, un año. Por tanto, la media estaba alrededor de los cuatro años, suficientes para conseguir un beneficio y mostrar la capacidad de los socios.

---

[510] AHPV: 7365: f. 235 (4-4-1573).

[511] Basas F.: «Contratos de compañías mercantiles castellanas en el siglo XVI», *R.D.M.*, n.º 78 (1956), p. 390. Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... I. Los mercaderes...* [*127*], p. 142.



— El período de vigencia de 6 compañías no se especifica en los acuerdos: las distinguimos con una interrogación.
— La asociación que dura año y medio la consideramos como de dos años.

La retirada de los socios antes del tiempo establecido no resultaba fácil. Incluso, a la muerte de un socio, los acuerdos establecidos solían permanecer vigentes, aunque se solía negociar la continuación de la firma con los herederos del socio fallecido[512]. En ocasiones se establecía como final de la asociación la muerte del socio[513]. Naturalmente, siempre existen excepciones. En la compañía de Antón de Acosta se permitía la salida de los socios cuando quisieran, pero no antes de los primeros dos años, de los siete años que tenía de vigencia la sociedad.

La disolución y la opción de renovación de cualquier asociación estaban especificados en los contratos de constitución. Como hombres de negocios, los socios esperaban que el éxito de sus negocios les llevaran a renovar la asociación durante otro período. Esta esperanza y determinación se muestra en el lenguaje que utilizaban:

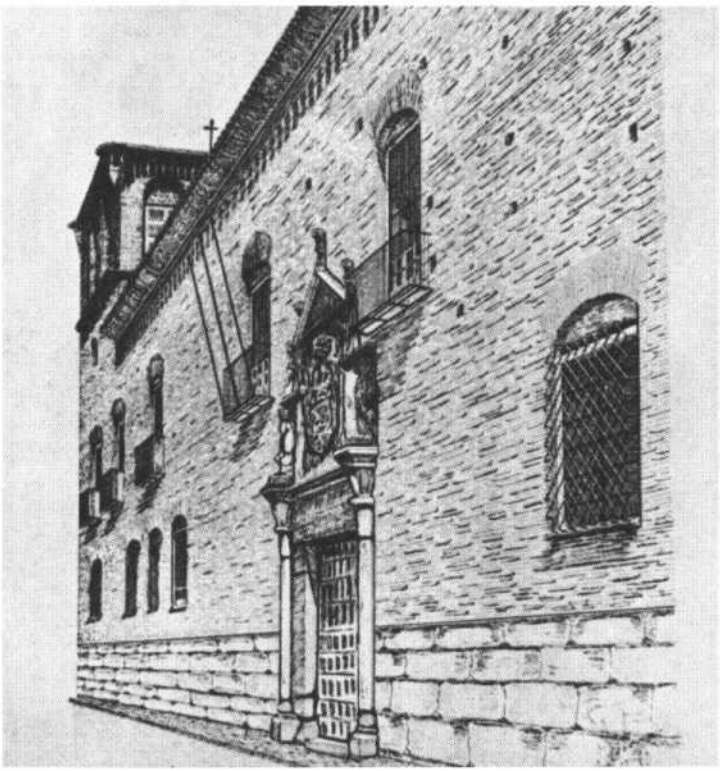
> «... cuando termine esta asociación, a menos que acordemos seguir adelante durante otro período, la liquidación y el balance deben ser, por tanto, acometidos...»[514].

De este modo, cualquier idea de renovación se dejaba para más tarde, para tomarla en función de las realidades concretas. La asociación de Diego Rodríguez y Antón Flores resulta significativa. Fue constantemente renovada entre 1552 y 1560. Su capital fue aumentado considerablemente desde 1.295.437 maravedís en 1552 a 2.631.557 maravedís en 1559, alcanzando su punto más alto en 1560 con 3.143.964 maravedís. La riqueza podía persuadir a los socios para permanecer juntos en la misma casa que para hacerlos independientes. En el primer acuerdo de 1552, Antón y Diego acordaron vivir en una casa, mientras que en el acuerdo de 1560 acordaron vivir independientemente en sus respectivas casas, asignando para este propósito 150.000 maravedís anuales[515].

CONCLUSION

En el siglo XVI castellano, la familia era todavía la unidad en la que se apoyaban los negocios a gran escala; sin embargo, desde los comienzos de la segunda mitad del siglo existen evidencias que indican que bajo la persistente presión de las bancarrotas, los mercaderes buscaban socios fuera de la familia, e incluso fuera de su propia ciudad. Este fenómeno puede ayudar a explicar el número de asociaciones constituidas

[512] AHPV: 6834 (23-4-1562).
[513] AHPV: 7363: f. 763 (21-11-1562).
[514] AHPV: 7336: f. 345 (2-11-1552); 7347: f. 484 (24-2-1560).
[515] AHPV: 7336: f. 345 (2-11-1552).



entre 1550 y 1575, en las que los lazos familiares no juegan ningún papel. De 85 asociaciones, solamente 22 tenían conexiones familiares; pero de esas 22, 16 habían establecido las viudas de los mercaderes y sus yernos o parientes.

Otro factor a destacar aquí fue la progresiva falta de oportunidades para los negocios, que forzó a los mercaderes a invertir fuera de sus propias ciudades, en las industrias textiles de Segovia, Toledo y Ciudad Real, por ejemplo. De estos 85 contratos de asociaciones, 24 (28,2%) se establecieron para comerciar en las industrias textiles de Segovia, Toledo y Ciudad Real. La categoría y complejidad administrativa de estas asociaciones demuestran claramente el profesionalismo de los mercaderes castellanos, en contraste con la imagen clásica que exagera el desprecio por el comercio. Asimismo, se constata la compatibilidad del comercio con la religión, compaginación contraria a la idea de los teólogos y moralistas del momento. Sin embargo, los fondos dejados para acciones de bienestar social en sus testamentos y en los acuerdos de asociaciones son una evidencia innegable de sus creencias.

[516] Vid. las pp. 367-374 de *Trade and business...* [*171*], de Falah Hassan.

VIII. LAS COMPAÑIAS DE MERCADERES MEDINENSES: 1515-1579[516]

Fecha de constitución	Mercaderes banqueros	Origen	Años de duración	Capital en maravedís	Participación en beneficios	Clase de comercio
9.2.1515	Diego Díaz Antonio de Medina	Medina Medina	2		½	Banca
5.2.1528	Fernando de Plazuela Alonso Resxo	Medina Rioseco	4	965.524	½	Lienzos en las ferias
12.7.1532	Simón de Alcazaba Rodrigo Martínez Gaspar y Andrés de Soto	 Cuéllar Medina	2	2.750.000	½	?
13.12.1535	Juan Roquien Miguel Mizariego Juan Calbet	Barcelona Zaragoza Medina	4	562.500	⅓	Paños de Zaragoza y Calatayud
11.12.1536	Alonso de Portillo Gaspar de Avila	Valladolid Granada	2	975.000	½	Seda de Granada
13.12.1536	Hernando de Frías Diego de Medina Diego de Huerta	Medina Medina Uceda	6	300.000	⅓	Lana en Medina
18.8.1538	Antonio Rodríguez Juan Román	Medina Medina	4	750.000	½	Paños y seda en Medina
20.3.1540	Antón de Acosta Juan Criado Lucas Fresno	Medina Medina Medina	7	700.000	3½ 2½ 1	Paños y seda en Medina
26.2.1547	Francisco de Medina y su hijo Juan de Medina	Medina Medina	4 Renovada	7.300.000	½	Banca
18.6.1547	Catalina de Salvatierra Isidro Geruxano	Medina Rioseco	—	530.290	½	Paños y seda en Medina
5.1.1548	Alonso Banares Francisco Trancón Gaspar González	Medina Medina Medina	6	3.128.368	½	Paños de Toro y Toledo
11.8.1548	Pedro de Mobera Diego de Jimenea	Medina Tirarte (Francia)	6 6	300.000 300.000	½	Paños y lienzos de Ruan
10.2.1549	*Juan de Segovia* Cristóbal Sánchez	*Medina* *Tirarte (Francia)*	*1½*	*131.250*	¼ ¾	*Plata en Medina*
4.1.1550	Juan Díaz Medina y su yerno Pedro de Medina	Medina Medina	6	1.125.000	7% a Lope de Medina	Paños, seda y lienzos en Medina
12.1.1550	Llorente de Santiago Andrés Rodríguez	Medina Medina	4	200.000	½	Lienzos en Medina
19.1.1550	Francisco Dueñas de Aranda Gómez de Arteaga Luis Sosteni	Madrid Segovia Florentino en Valladolid	2	9.000.000	⅓	Paños, lienzos y seda de Flandes y Francia
10.2.1550	Francisco Rodríguez Bernaldino de Hurnan	Medina Medina	10	847.100	½	Lienzos de Flandes
20.2.1550	Antonio Alvarez Juan de la Peña Carvajal	Medina Medina	4	450.000	⅓	Paños y lienzos en Medina
17.3.1550	Juan de la Olivera Gregorio de la Peña	Medina Medina	3	173.750	½	?
26.8.1550	Jerónimo de Guadalupe y su yerno Diego Jerez	Medina	8	Todos los bienes de Jerónimo	½	Lienzos y telas en Medina
7.1.1552	Marcos de Almodóvar Hernando de Nájera	Ciudad Real Rioseco	2	1.125.000	½	Telas de Ciudad Real
9.7.1552	Tristán Hernández María y Francisco Huerte	Medina Medina	4	230.000 y mercancías	½ ½	Lienzos en Medina
6.8.1552	Luis de Buitrago Francisco Sánchez	Medina Medina	4	—	½	Vino en Medina
3.8.1552	Juan de Medina Antón de Aguilar	(Banquero) Medina Valderas	3	1.500.000	½	Lana, paños y sedas
3.9.1552	Antón de Zamora Luis de Buitrago	Medina Medina	3	300.000	½	Paños de Segovia
2.11.1552	Diego Rodríguez Antón Flores	Medina Medina	4	1.294.437	½	Lienzos de Flandes
22.11.1552	Francisco Valdivia Juan Fernández	Granada Medina	4	2.000.000	½	Seda en Granada

Fecha de constitución	Mercaderes banqueros	Origen	Años de duración	Capital en maravedís	Participación en beneficios	Clase de comercio
9.7.1552	Juan López Rodrigo, Juan y Pedro Prieto	Segovia Rioseco	4	2.000.000	½	Seda y paños en Medina
30.1.1553	Antonio Nieto Bernaldino, Gabriel y Antón Cordero	Medina Medina	4	2.625.000	½	Mercancías valencianas
2.3.1553	Blas Ramón Juan Rodríguez	Medina Medina	3	262.500	½	Lienzos en Medina
20.7.1553	Alvaro de León Antonio López	Medina Zamora	6	1.000.000	½	Paños de Zamora
4.9.1553	Luis de Medina Luis de Buitrago Miguel de Murcia	Medina Medina Medina	10	937.500	⅓	Mercancías en Medina
14.4.1554	Diego de Salvatierra y su hijo Alonso	Medina Medina	3	9.291.720	⅓ ⅔	Lienzos de Flandes
24.4.1554	Francisco de Aguilar Gabriel de Aguilar	Sevilla Medina	2	300.000	½	Paños de Sevilla
13.7.1554	Gregorio Hernández Diego de Herrera	Medina Medina	4	252.871	½	Lienzos y seda en Medina
4.9.1554	Antón de Villa Real Miguel de Murcia	Medina Medina	8	487.500	½	Comestibles en Medina
16.12.1554	Alejo de Medina Flores Mateo Majón	Rioseco Rioseco	3	225.000	½	Joyas en Medina
10.4.1555	Diego, Martín y Sebastián Palomar Alonso de Basurto	Medina ?	4	2.025.000	⅔ ⅓ ⅓	Mercancías inglesas
19.4.1555	Juan de la Peña y Antón de la Peña (hermanos)	Medina Medina	4	992.945	½	Mercancías de Flandes
27.1.1556	Alonso del Campo y su yerno Llorente Santiago	Medina Medina	3	3.279.779	⅔ ⅓	Lienzos de Francia
20.3.1556	Blas, Gaspar y Alonso de Medina (hermanos)	Medina	5	3.000.000	½	Lienzos de Francia y Flandes
6.8.1556	Pedro López de Calatayud Juan Ortega de la Torre Andrés de Canas	Valladolid Burgos Burgos	2	7.500.000	½	Lienzos, seda y paños de Flandes y Francia
25.2.1557	Rodrigo Méndez Pedro Cortés	Medina María de Nieva	?	154.914	½	Paños en Medina
20.3.1557	Isabel de Hernán Juan de Espinosa	Medina Medina	2	2.669.599	½	Libros y objetos de escritorio
28.4.1558	Juan de Medina Luis Alonso de Medina	Medina Medina	4	2.500.000	½	Banca
16.12.1558	Juan de Medina, Luis Alonso y Gaspar de Castro	Medina Granada	4	3.000.000	½	Seda de Granada
30.1.1559	Diego Rodríguez Antón Flores	Medina Medina	2	2.631.557	½	Lienzos de Francia y Flandes
14.7.1559	Lope Ruiz Hernán L. de Calatayud Pedro Aranda, de Madrid	Granada Valladolid Valladolid	4	5.100.000	11/51 20/51 20/51	Seda de Granada
24.2.1560	Diego Rodríguez Antón Flores	Medina	4	3.143.964	½	Lienzos de Francia y Flandes
14.7.1563	Francisco Rodríguez Francisco del Castillo	Medina Medina	4	Mercancías y crédito	½	Lienzos y telas en Medina
26.3.1560	Pedro de San Miguel y su yerno Pedro Retes	Medina Medina	4	1.875.000	½	Lienzos de Flandes y mercancías en Medina
2.4.1560	Camella Litta (italiano) Juan Lista	Valladolid Valladolid	4	1.687.500	½	Mercancías en Medina
12.6.1555	Pedro de Huerte y su yerno Santiago Morejón	Medina Medina	6	210.000 y mercancías	½	Lienzos en Medina

Fecha de constitución	Mercaderes banqueros	Origen	Años de duración	Capital en maravedís	Participación en beneficios	Clase de comercio
23.4.1562	Blas de Medina Gaspar de Medina (hermanos)	Medina Medina	5	9.240.000	2/3 1/3	Mercancías de Flandes
15.3.1563	Pedro de Angelo Pedro Hurebian Francisco de Soria	Medina Medina Medina	4	750.000	1/3	Paños en Medina
17.5.1563	Antonio de Panieza Tristán López	Medina Villagarcía	4	375.000	1/2	Paños y lienzos de Segovia
10.8.1563	Jerónimo López Diego López (hermanos)	Rioseco Rioseco	4	2.620.000	1/2	Seda y paños de Toledo
7.10.1563	Esposa de Pedro de Huerte y su yerno Santiago Morejón	Medina	6	Mercancías	1/2	Lienzos en Medina
24.12.1563	Alvar Pérez Bartolomé Pérez (hermanos)	Medina Medina	1	75.000	1/2	Vino en Medina
29.12.1563	Jaime Orallas Miguel Ramón Jaime Pericaz	Perpignan Perpignan Menorca (residente en Medina)	3	1.140.000	3/4 1/4	Paños y seda de Perpignan
29.1.1564	Francisco de Medina Diego de Aguilar Pedro de Ledesma	Medina Medina Medina	3	4.125.000	1/3	Lienzos y otras mercancías de Lisboa
13.2.1564	Pedro Sánchez Bartolomé de Espinosa	Rioseco Segovia	4	2.000.000	1/2	Paños de Segovia
19.8.1564	Juan de Torres Hernando de Torienzo	Medina Medina	4	2.250.000	1/2	Paños de Segovia
4.11.1564	Francisco de Paredes Pedro de Angulo	Sevilla Medina	6	Mercancías y crédito	1/2	Paños de Segovia
20.11.1564	*Ana Rodríguez* *Francisco de Quirós*	*Medina* *Medina*	*3*	*Mercancías y crédito*	1/2	*Lienzos en Medina*
24.12.1564	Melchor de Madrid Jerónimo López	Toledo Rioseco	1	1.125.000	1/2	Paños de Toledo
13.1.1565	Hernando de Torienzo Cristóbal Méndez Juan de Torres	Medina Medina Medina	4	2.625.000	1/3	Paños y otras mercancías de Portugal
10.9.1565	Alvar Monroy Andrés Arias	Medina Granada	2	2.105.735	6/7 1/7	Seda de Granada
1.1.1566	Pedro de Bilbao Gonzalo de Guvera	Segovia Segovia	?	1.500.000	1/2	Paños de Segovia
17.8.1566	Pedro de Neciso Juan de Liendo	Medina Logroño	3	698.706	1/2	Paños y otras mercancías en Medina
19.2.1567	Francisco de la Torre Baltasar Pérez	Medina Ciudad Real	3	2.250.000	1/2	Paños de Ciudad Real
27.7.1567	Pedro G. Cuadrado Antonio Martín	Medina Rioseco	3	600.000	1/2	Lienzos en Medina
1.9.1567	Blas de Medina Juan Fernández de Isla	Medina Rioseco	4	4.000.000	1/2	Telas inglesas
7.12.1567	Gregorio de Medina Esteban Rodrigo	Medina Medina	6	1.125.000 mercancías y crédito	1/2	Paños y seda en Medina
27.3.1568	Costanza Rosa Pedro de Soria	Medina Medina	1	1.137.645	?	Joyas en Medina
4.8.1568	Juan de Medina Gaspar Castillo	Medina Valderas	2	6.000.000	2/3 1/3	Banca
5.11.1568	Antonio A. de Trancosa Manuel Fernández Díaz	Medina Lisboa	?	162.500 (mercancías)	1/2	Mercado de Portugal
3.3.1569	Catalina Rodríguez Santiago Morejón (yerno)	Medina Medina	—	2.791.675	1/2	Lienzos de Flandes
12.2.1570	Alonso Gómez Melchor de Pina	Madrid Madrid	3 3	1.875.000	1/2	Paños y seda en Medina

Fecha de constitución	Mercaderes banqueros	Origen	Años de duración	Capital en maravedís	Participación en beneficios	Clase de comercio
13.3.1570	Luis Manrique Pedro Núñez de Vitoria	Medina Porto (Portugal)	5	Crédito y mercancías	½	Mercado de Portugal
3.7.1570	Jerónimo de Vega Diego Román	Medina Valladolid	2	Crédito y mercancías	½	Paños de Segovia
30.9.1570	Antonio de Cepeda Juan Herrera	Medina Medina	4	1.150.000	½	Mercado de Toledo
10.1.1570	Luis Alonso de Medina Antonio de Corral	Medina Medina	3 Renovada por 3.ª	4.500.000	½	Banca
24.1.1571	Manuel Alonso Hernando de Sousa	Lisboa Medina	6	1.500.000	½	Mercado de Portugal
12.2.1571	Juan de Sierra Alvaro de Riaño Francisco de Penada	Medina Toledo Rioseco	4 Renovada por 8.ª	4.066.230 5.437.500	⅓ ⅓	Seda de Toledo
9.4.1571	Ana López (viuda de Francisco de Dueñas) Tomás de Dueñas	Medina Medina	?	569.777	½	Joyas en Medina
16.7.1571	Jorge Gueron Luis Gueron	Medina Alcalá de Henares	1	100.128	½	Comestibles en Medina
2.9.1571	*Antonio de Cepeda* *Juan de Herrera* Pedro de Cepeda	*Medina* *Medina*	*4*	*1.150.000*	⅓	*Mercado de Inglaterra* y Flandes
31.7.1571	María de la Peña y su hermano Francisco de Gubera	Medina	3	2.338.806	½	Lienzos de Flandes
4.5.1573	Antón Vázquez y su tío Juan Vázquez	Medina Medina	2	6.000.000	½	Banca
8.8.1573	Diego de Gamarra Gregorio de Villamizar	Burgos Medina	3	5.250.000	½	Mercado de Francia e Inglaterra
7.5.1575	Gregorio Díaz Beciano Antonio Rubión	Evora (Portugal) Medina	5	1.125.000	⅔ ⅓	Mercado inglés y telas flamencas
11.10.1576	Alonso de Paredes Pedro de Paredes	Toledo Medina	2	204.000	½	Paños de Toledo
1.2.1579	Juan de la Presa Diego de Gamarra Miguel de la Presa	Burgos Burgos (Roán) Burgos	6	8.000.000	⅓	Mercado de Flandes y lana de Florencia
23.4.1579	Fabián de la Fuente Juan de León Sebastián de Mejía	Medina Medina Medina	4	5.250.000	⅓	Seda de Granada



Iglesia parroquial de Brahojos.

LAS QUIEBRAS DE LOS HOMBRES DE NEGOCIOS CASTELLANOS

Por FALAH HASSAN ABED AL-HUSSSEIN

Traducción del inglés: M.ª Yolanda Lorenzo Toledo
Adaptación y versión española: Eufemio Lorenzo Sanz

En la época renacentista los negocios de la vieja Castilla se habían concentrado en las Ferias, particularmente en las de Medina. Pero si en los capítulos anteriores hemos visto una Medina próspera y dinámica, ahora vamos a verla en crisis, analizando las quiebras y bancarrotas de sus hombres de negocios a través de los inventarios de sus deudas.

El fracaso de los mercaderes de los negocios a finales de la Edad Media y en el Renacimiento no fue un mal exclusivo de Castilla. Ya en 1948 De Roover hablaba del fracaso de los banqueros públicos en la Brujas medieval[517]; Carrére ha hecho lo mismo para Barcelona en el período 1380-1460. Más recientemente, Gascón, Vázquez de Prada, Felipe Ruiz, Lorenzo Sanz y Basas Fernández han confirmado que la segunda mitad del siglo XVI fue un período de crisis mercantil en Lyón, Amberes, Florencia, Sevilla y Burgos, respectivamente[518].

Las quiebras de los hombres de negocios castellanos requieren un estudio en profundidad para conocer la extensión y alcance de la crisis real. No compartimos la clásica afirmación que considera las bancarrotas de los mercaderes de Castilla como una consecuencia de la bancarrota del Estado en 1575. Los apuros de los mercaderes se empiezan a notar desde la segunda mitad del siglo y no desde 1575, como indica Vázquez de Prada. Lorenzo Sanz ha estudiado en profundidad las quiebras de los hombres de negocios del comercio americano[519], aunque aquí la coyuntura o al menos algunas causas son diferentes de las del mundo mercantil castellano.

Es preciso mencionar las dos crisis que afectaron a los hombres de negocios castellanos en el siglo XVI: la primera tuvo lugar durante la Guerra de las Comunidades (1519-1521) y la segunda empezó a sentirse a partir de 1550. Para el estudio del período 1550-1575 disponemos de las valiosas fuentes de inventarios de los mercaderes, en los que hallamos siempre la referencia a deudas incobrables. En el inventario de deudas

---

[517] Roover: *Money, Banking, and Credit in Medieval Bruges: Italian Merchant-Bankers Lombards and Money-Changers, A Study in the Origins of Banking*, Cambridge, Mass, 1948, pp. 331-44.

[518] Vid. sus obras.

[519] Vid. el capítulo de *I. Los mercaderes...* [*127*], pp. 179-207.

de la compañía de Alonso del Campo y Llorente de Santiago en 1558, de los 75 deudores que tienen, 44 están arruinados[520].

Pero los inventarios de las quiebras resultan incompletos, dado que sólo se registraban en los mismos las deudas que tenían prioridad de pago. Los documentos notariales de Medina traslucen desde 1548 una gran preocupación por las quiebras que se producen.

I. EL PROCESO DE UNA BANCARROTA

Todavía a finales de la Edad Media no existía legislación clara aplicable a las bancarrotas de los mercaderes. La *Novísima Recopilación* de 1805, que agrupó la legislación relacionada con el tema, no especifica nada concreto. Cuando en 1494 se crea el Consulado de Burgos se autoriza al prior y cónsules a oír las disputas que surgieran entre los mercaderes[521]. El consulado de Mercaderes de Indias tenía «jurisdicción civil restringida para oír, librar y determinar sumariamente, sin dar lugar a dilaciones, cualquier diferencia que existiese entre hombres de negocios, factores y compañías y sobre cualquier cuestión relativa al comercio, tráfico, mercancías[522]...

El Consulado de Burgos venía a ser un Tribunal que intervenía en las disputas de los mercaderes de toda Castilla, a pesar de limitar su jurisdicción al área de influencia de Burgos (ver mapa). Toledo quedaba fuera de la jurisdicción del Consulado y, sin embargo, este Tribunal intervenía constantemente en los problemas que afectaban a sus mercaderes[523].

Los acuerdos, las pólizas o declaraciones de insolvencia no eran registros formales de bancarrotas, sino simples acuerdos entre acreedores y deudores, sin que interviniesen los tribunales. Para cuantificar de forma conveniente las bancarrotas de los mercaderes castellanos sería preciso consultar los archivos notariales de Toledo, Segovia, Burgos y Valladolid, y quizá el Registro General del Sello del Archivo de Simancas. Como sólo hemos buceado los registros notariales de Medina, las luces que exhibimos son sólo una pequeña muestra de las quiebras reales y del barómetro económico castellano.

Para dirimir una bancarrota se constituía un Tribunal comercial, presidido por dos o cuatro jueces-árbitros, nombrados la mitad por los deudores y la otra mitad por los acreedores. El primer caso que daban consistía en

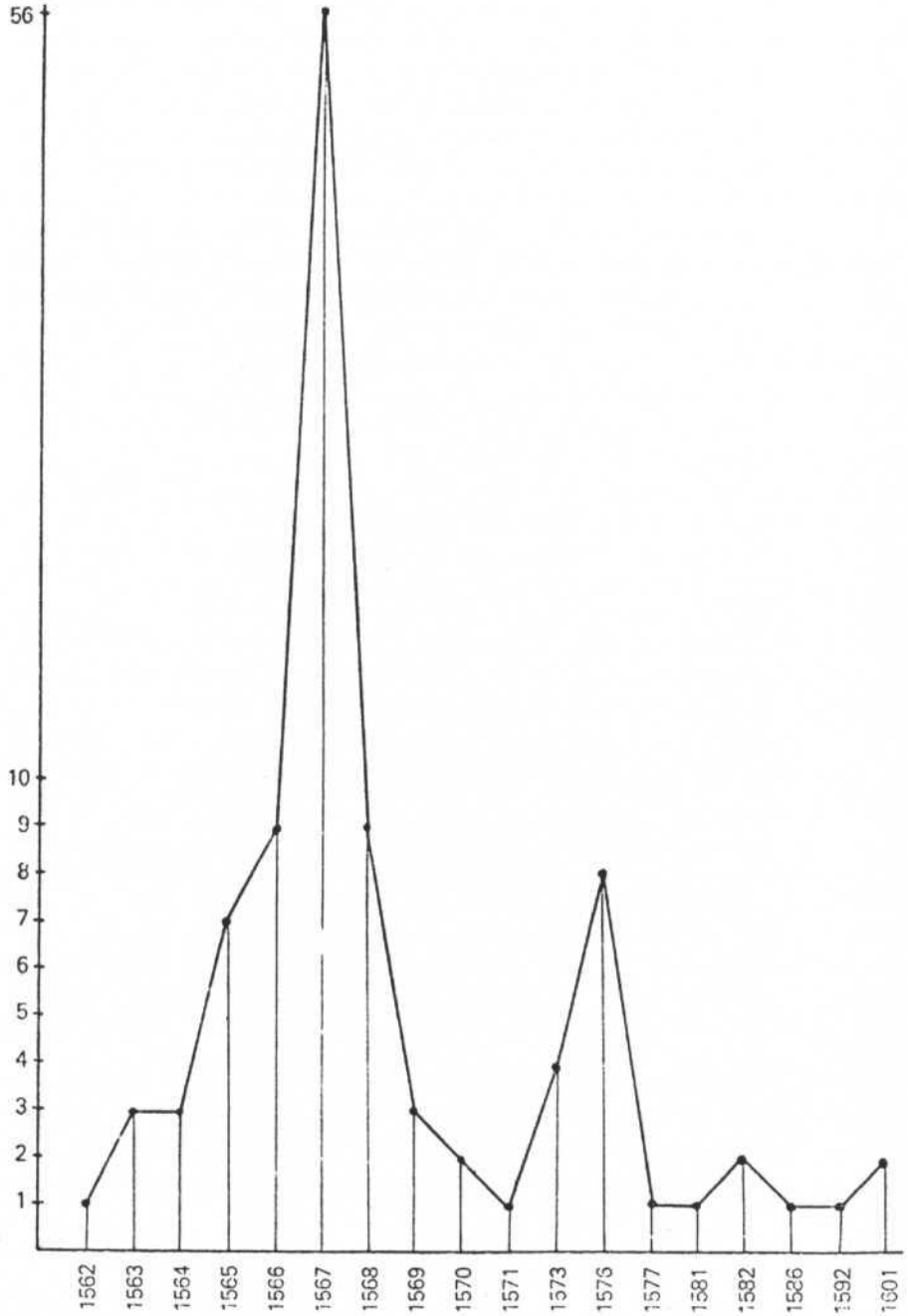
---

520 AHPV: 7345: ff. 535-66: inventario (1-12-1558).

521 Basas F.: *El consulado de Burgos...* [*8*], pp. 111-113.

522 Vid. Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... I. Los mercaderes...* [*127*], p. 172. *Recopilación de las Leyes de Indias...*, lib. IX, tít. VI, ley XII, año 1543.

523 Vid. nota 518.



Número de quiebras por años en Sevilla. Se aprecia claramente cómo los años 1565 a 1568 son los más difíciles para los cargadores de Indias. En especial fue dramático el 1567. A consecuencia de la suspensión de pagos de 1575, el año 1576 vuelve a ser crítico. (Eufemio Lorenzo, *Comercio de España con América en la época de Felipe II*, I, p. 199.)

hacer un balance de la situación real del mercader quebrado, consultando sus libros de cuentas y mercancías. Lo mismo se hacía con sus rentas y propiedades. En un plazo indeterminado (de ocho a 30 días) el tribunal tenía que dictar sentencia. La reclamación de la totalidad de la deuda la hacían colectivamente todos los acreedores, los cuales se comprometían a resolver conjuntamente la bancarrota en cuestión.

Los términos de las diversas sentencias son muy parecidos. Comenzaban con la fórmula "nos fallamos" o "nos mandamos". En la sentencia se especificaba si el quebrado debía abonar la deuda completa o bien se le permitía una reducción o gracia. No fue inusual en la segunda mitad del siglo XVI reducir de la totalidad de la deuda el 20 ó 25% para facilitar el pago. El plazo otorgado para que el mercader arruinado pudiese abonar su deuda oscilaba de cuatro a 20 ferias (dos a 10 años). Era obligado especificar el tipo de fianzas que el quebrado otorgaba.

En el caso de que la sentencia fuese aceptada por los acreedores, debían éstos hacerlo patente ante notario y atenerse a los términos especificados para su cumplimiento. En todos los casos que conocemos los acreedores dieron por buena la sentencia, excepto en la quiebra de Antón de Medina, arruinado en 1551. Los acreedores desaprobaron la sentencia por entender que el activo de que disponía era suficiente para pagar lo adeudado en un plazo menor del dictado. Estos desacuerdos solían ser dirimidos en la Chancillería de Valladolid.

Los hombres de negocios castellanos procuraban actuar con realismo ante las quiebras e intentaban entenderse, buscando el provecho de todos:

> «Nosotros (los acreedores) hemos sido informados de que no podrás pagar en este momento sin hacer gran daño a tu fortuna y negocios. Por tanto, para asegurar nuestro crédito, es nuestro deseo concederte más tiempo para pagar, poniendo el asunto ante...» [árbitros][524].

A pesar de estar legislado que las deudas debían ser abonadas en el plazo máximo de cinco años[525] su pago solía dilatarse hasta los diez. En el caso de Rafael Archidioli la deuda se amortizaba a razón del 5% anual[526].

Otra nota que caracterizó a los mercaderes castellanos durante la primera mitad del siglo fue la solidaridad. Esta se plasmaba en fianzas y avales proporcionados al deudor por sus familiares o colegas[527]. Sin embargo, a medida que avanzaba la segunda mitad del siglo resultaba imposible hallar avaladores.

---

[524] AHPV: 7838: f. 407: póliza (15-11-1514).

[525] NR: 10: 32: 9.

[526] AHPV: 7842: f. 48: quiebra (12-1-1524).

[527] Francisco y Diego de Castañeda eran garantes de Pedro de Castañeda; Fernando y Alonso de Villarreal avalaban a Francisco de Villarreal (AHPV: f. 426 (4-11-1519); 7840: f. 252 (mayo de 1519).

Según el alcance de la bancarrota se distinguían dos clases de la misma. La *quiebra sobre contrataciones* se centraba exclusivamente en las operaciones y activos propios del trato; la mayoría de los casos de 1519-1521 fueron de este tipo. La *quiebra de personas y bienes* afectaba a toda la fortuna del arruinado. La separación entre los negocios del quebrado y la totalidad de su fortuna permitirá a algunos arruinados continuar comerciando: la familia De la Fuente, los San José, Rafael Archidioli, etc. No sorprenderá, por tanto, que esta práctica fuese reconocida en 1548 e incorporada más tarde como Ley 5 de la *Novísima Recopilación*[528].

En cierto modo, esta separación entre negocios y riqueza privada de los arruinados continuó vigente durante el período 1550-1575. Ello fue lo que permitió a Francisco de Arteaga, quebrado en 1554, seguir manejando su riqueza privada hasta 1561[529]. A razones similares obedecerá el que Luis Alonso de Medina se halle colaborando con los administradores de su fortuna en 1554 con el fin de reunir el dinero adeudado[530].

Pero el aumento de la inflación a lo largo del siglo XVI inclinaba cada vez más a los acreedores a disminuir los plazos dados a los deudores para pagar. Por otro lado, el aumento de las bancarrotas y las dificultades cada vez mayores para cobrar obligó al Rey a revocar en 1570 las prácticas seguidas hasta entonces para cobrar, e impuso la obligación de que acreedores y deudores dirimiesen sus cuentas ante los tribunales de Castilla; más tarde, en 1573 y 1590 se obligó al arruinado a permanecer en prisión mientras su quiebra no hubiera sido resuelta por los tribunales[531], lo que representó un durísimo revés para el sistema mercantil.

Esta actitud dura frente a los mercaderes contrasta con la protección a la nobleza: moratorias para sus pagos y jueces privados para sentenciar sus causas[532]. Andrés de Lerma, un mercader de Burgos que se arruinó en 1575, se quejaba amargamente ante el Rey, aduciendo esta desigualdad ante la ley:

«Señor, no hay nadie dispuesto a ofrecerme su confianza y sacarme de esta prisión donde he estado enfermo dos meses. Ni es justo que yo esté en prisión e importunado mientras mis deudores están libres y no me pagan...»[533].

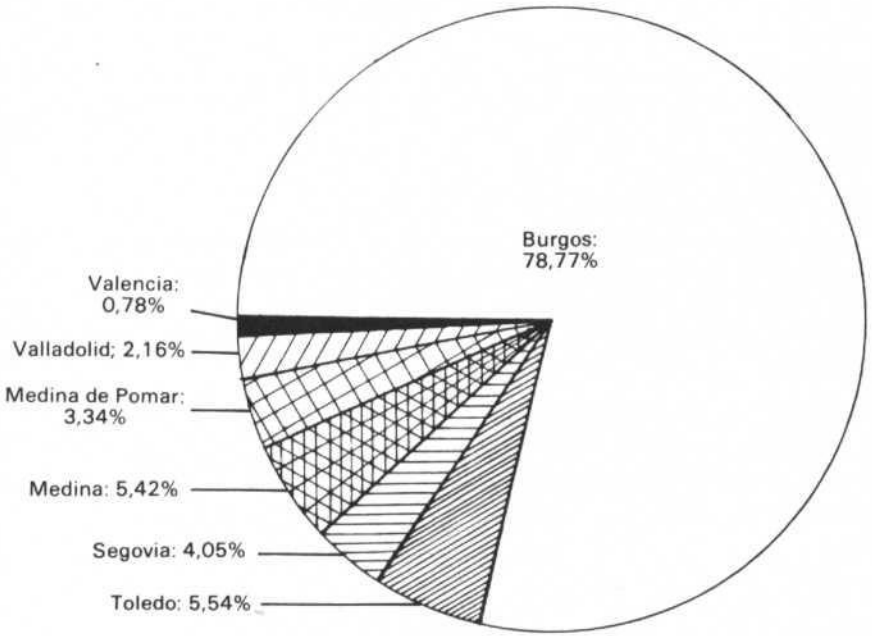
---

[528] NR: 10: 32: 5.
[529] AGS: CJH: 102.
[530] Ibíd.
[531] NR: 10: 32: 6-7.
[532] Jago: *The influence...* [*218*], pp. 229-32. Casey: *The Kingdom...* [*137*], pp. 143-44.
[533] AGS: CJH: 154: f. 15.

II. PRIMERA CRISIS: LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES Y LOS HOMBRES DE NEGOCIOS CASTELLANOS (TOLEDANOS Y MEDINENSES)

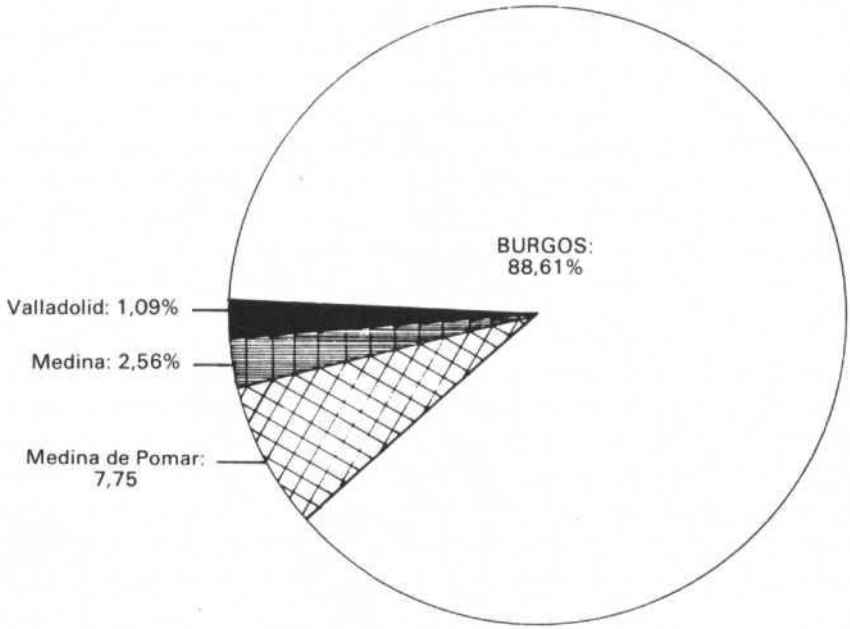
No se ha concedido mucha importancia al estudio de los aspectos económicos como posibles motores de la Guerra de las Comunidades, ni se ha considerado la crisis comercial que los años anteriores a la insurrección golpeó a la futura geografía comunera. González López ha destacado la importancia que quizá tuvo en el inicio de las Comunidades el enfrentamiento existente entre el Consulado de Burgos y los exportadores de lana, frente a los productores de textiles, Toledo y Segovia. J. Pérez habla de la crisis que se desarrolló de 1504 a 1517[534] e incide en la oposición existente entre los exportadores de lana (Burgos) y los manufactureros de Segovia.

Si Cisneros y Fernando el Católico apoyaron a los manufactureros, Carlos I favoreció a los burgaleses y la importación de tejidos flamencos. Este enfrentamiento de la periferia con el centro hace que J. Pérez se pregunte si el inicio de la Guerra de las Comunidades no está incluido



La quiebra de Pedro López (Toledo). Distribución de sus deudas (20-7-1524).

[534] J. Pérez: *La revolución...* [9], p. 691.



La quiebra de la familia de los Franco (Toledo). Distribución de sus deudas (24-7-1521).

dentro de este movimiento de protesta del centro castellano: Toledo, Segovia, Valladolid... Además, el malestar latente se generalizó con la brusca alza de los precios de 1516-17, muy sensible en la zona centro.

Esta tesis de las tensiones económicas como causa motriz de la Guerra de las Comunidades debe ser matizada, dado que, aunque el centro castellano destacaba como zona industrial, sin embargo, también trabajaban algunos de sus hombres en la exportación y el comercio, actividad de los burgaleses. Mercaderes segovianos como Luis de Cuéllar y Antonio Suárez estaban asociados para la exportación de lana[535]. Además, tampoco los mercaderes de Burgos dominaban necesariamente el mercado lanero segoviano, como a veces se afirma. Ante un solo escribano en 1518, nada menos que 18 contratos de lana figuran negociados por mercaderes de Segovia. Al año siguiente hallamos a un grupo de mercaderes de Segovia comprando en el mercado medinense la sustancial cantidad de 6.786 arrobas de lana bruta[536].

El caso de Toledo no difiere mucho del segoviano, a pesar de explicarse tradicionalmente también su vinculación a las Comunidades en función

---

[535] *Ibíd.*, pp. 34-35 (notas 114-15).

[536] Carande: *Carlos V... I. La vida económica...* [9], p. 175. AHPV: 7840: f. 405: contrato de lana (3-12-1519).

de su interés industrial. Sin embargo, en la Feria de Mayo de 1519 los mercaderes toledanos vendieron 3.472 libras de seda en bruto en sólo siete contratos con franceses, florentinos, genoveses y burgaleses, a pesar de basarse la prosperidad de su ciudad en la elaboración de los tejidos de seda[537]; y es que los mercaderes castellanos tendían, al igual que los del comercio indiano[538], a diversificar sus intereses en diversas poblaciones y actividades.

La conclusión a la que parece llegarse viene a insistir en que la división real en dos bloques no debe hacerse pensando sólo en los intereses comerciales o los intereses industriales, sino entre los acreedores y los deudores en el comercio en general. Los mercaderes de Burgos figuran en todos los documentos notariales de Medina como una clase dominante, con reservas de riqueza para competir con éxito en los suministros de lana o seda y conseguir dominar a los mercaderes de Toledo y Segovia, mediante préstamos de dinero. Además, contaban con el respaldo del Consulado de Burgos, cuyo mandato judicial obligaba a los mercaderes más allá de las fronteras de Castilla la Vieja.

Examinados los orígenes y procesos de las diversas bancarrotas de Medina en el siglo XVI, se constata que más de 70 mercaderes de Burgos aparecen como acreedores en las mismas[539]. Sus deudores son mercaderes de Toledo y en menor proporción de Segovia. Además, los mercaderes de Burgos figuran como árbitros en todos estos acuerdos de bancarrotas.

Los documentos notariales de Medina refieren las siguientes quiebras:

Tres en 1514, seis en 1515, una en 1518, dieciocho en 1519, tres en 1520, seis en 1521 y cuatro en 1523[540].

De estas 41 bancarrotas, Toledo fue la más castigada con 24. En este caso parece haberse dado una proporción directa entre bancarrotas y activismo comunero. Pero los problemas económicos de Toledo venían de años anteriores, dado que en 1514-15 nueve de sus hombres de negocios

---

[537] Vid. el capítulo 2 de este volumen.

[538] Vid. Eufemio Lorenzo: *I. Los mercaderes...* [*127*], pp. 126-34.

[539] En las deudas de la familia Franco y de Pedro López el 88,6% y el 77,8%, respectivamente, de lo adeudado, corresponde a hombres de negocios de Burgos. Incluso, de la deuda total de Fernando de Villarreal, valorada en 1.980.497 maravedís, los acreedores son burgaleses (AHPV: 7840: ff. 251-52: fianza (23-11-1519); 7841: ff. 231-33: obligación (28-7-1521); 7842: f. 303 (20-7-1524).

[540] En 1514: Juan Jiménez, López del Royo, Juan de Ceja, Alvar de Ceja y su yerno Pero Sánchez, todos ellos de Toledo (AHPV: 7838: ff. 393, 407, 413-19, 426).

En 1515: Fernando de Toledo y su yerno Diego García; Alonso Alvarez de San Juan y Gonzalo de San Pedro; Juan López de Toledo (todos ellos de Toledo); Hernando Chillón (de Córdoba), Alonso de Bedoya (Guadalajara), Antón de Valladolid (Valladolid) (AHPV: 7839: ff. 81-85, 91-100, 103, 163, 170, 325 y 347).

En 1518: Hernando de Avila (Valladolid) (AHPV: 7840: f. 517, 7-1-1518).

En 1519: Francisco Diego de Castañeda; Francisco Bartolomé y Nicolás Ortiz; García de Arévalo y Fernando de la Fuente; Juan Rodríguez y García Núñez; Juan Sánchez de San Pedro y Alvar de San Pedro; Fernando Núñez y Diego López; García del Castillo y Hernando de la Fuente; Diego López de Toledo, Francisco de Languyo, Luis Alvarez; Franco y su hijo Diego García; Diego, Juan de la Fuente y Gonzalo de Ecija; Juan de San Pedro, Diego Fernández; Juan de



Juan Bravo, en la plaza de Medina del Campo de Segovia.

quebraron. ¿Cuáles fueron las causas reales de estas bancarrotas? Las pólizas sólo indican «la adversidad de los tiempos" y "la falta de nuestros deudores».

En contraste con estas causas, los quebrados en 1519-21 culpaban directamente de su insolvencia a la Guerra de las Comunidades. En 1520 indicaban los acreedores de Rodrigo de San Pedro que, aunque los motines y guerras eran notorios en todo el reino, en Toledo resultaban excepcionalmente malos, dado que destruían su comercio y subsistencia y Rodrigo no había podido recuperar nada de lo que le adeudaban[541]. La documentación de otras bancarrotas parece insistir en el mismo tema, dado que en una comunidad de negocios como Toledo, donde los diversos mercaderes se hallaban muy conexionados, el fracaso de unos podía desencadenar el de los otros. Los acreedores de la familia de los Franco lo expresan indicando que los mercaderes se hallaban generalmente endeudados unos con otros y si no recuperaban sus créditos no podían pagar sus obligaciones[542].

Pero la Revolución de las Comunidades no benefició a los mercaderes toledanos, ni a los del resto de Castilla, y en cambio tuvieron que hacer frente a la vida real, una vez concluido el conflicto. Unos cambiaron su residencia a otra ciudad, otros cayeron en la pobreza, como García del Castillo y Fernando de la Fuente, a quienes se dio 20 ferias (diez años) de plazo para pagar sus deudas, ya que, según la sentencia de 1519, estaban arruinados, sus cuentas y libros perdidos y sus deudores no aparecían en la ciudad. Pedro López trasladó su residencia de Toledo a Zafra y no logró reunir con su vivienda y propiedades cantidad suficiente para pagar todos sus débitos[543].

Pero no sólo la comunidad de negocios de Toledo sufrió las consecuencias de la Guerra, sino toda la ciudad. Los acreedores de Alvar de San Pedro indican que los trastornos y escándalos han ido tan lejos en estas regiones, que han traído muchas penas y hambres a la ciudad (Toledo)[544]. Tanta miseria y postración parecen haber contribuido a la

---

Montalbán y Rodrigo Vázquez; Diego Fernández de Illescas, Francisco López de San Ginés (todos ellos de Toledo); Diego Marqués, García López (de Medina) (AHPV: ff. 426, 431, 528, 529, 539, 551, 575, 581, 583, 588, 589, 597, 609, 611 y 614).

En 1520: Rodrigo de San Pedro, Juan Ortiz (Toledo), Juan López de Anaya (Villalón) (AHPV: 7841: ff. 234, 237, 260).

En 1521: Alonso, Fernando y Pedro Franco (Toledo); Antonio de Valladolid, Juan Núñez (Valladolid), Alonso de Prado (residente en Corte), Hernando de Valladolid (Medina), Ramón García (Segovia) (AHPV: 7841: ff. 226, 228, 236, 242, 254 y 256).

En 1523-24: Pedro de Burgos (Toledo), Juan de Tapas, Fernando de Olivera, Rafael Archidioli (Medina) (AHPV: 7813: f. 604: obligación, 15-12-1523; 7842: ff. 48, 295: obligaciones, 20-7 y 20-12-1524; 7843: f. 419: póliza, 21-12-1523).

[541] AHPV: 7841: f. 260: póliza (9-12-1520).

[542] AHPV: 7841: f. 228: póliza (30-6-1521).

[543] AHPV: 7842: ff. 303-7 (20-7-1524).

[544] AHPV: 7840: ff. 539 y 575 (3 y 10-12-1519).

quiebra de una de las familias más ricas de Toledo, Diego y Juan de la Fuente, cobradores del impuesto de la seda de 1505 a 1516; Ramón Carande no puede explicarse la ruina de esta familia[545], a la que se concedió un plazo de diez años para abonar sus deudas[546]. Otros dos miembros de esta familia, Hernando y Fernán de la Fuente, se arruinaron en 1519[547].

A pesar de todo, la familia De la Fuente permaneció en los negocios, gracias al acuerdo por el cual podían pagar su deuda de 2,9 millones de maravedís en plazos fáciles: 1.178.000 en la Feria de Mayo de 1521; tres pagos de 377.000 maravedís en los tres años siguientes, y el resto en lotes de seda de Granada al precio acordado de 1.150 maravedís la libra[548]. Este acuerdo sugiere que la familia De la Fuente tenía suficientes existencias de seda para pagar a sus acreedores y quedarse con alguna reserva. Juan de la Fuente aparecerá en 1535 en los documentos notariales de Medina como un comerciante de seda[549].

La comunidad de negocios de Medina parece haber estado al margen de cualquiera de las partes implicadas en la revuelta de las Comunidades. Como centro de las Ferias de Castilla, su comercio resultaba muy vulnerable, dado que dependía de todos los combatientes, Toledo, Segovia, Burgos y la Corona. Intentando impedir la entrega de la artillería de la villa de las Ferias a las tropas imperiales, Segovia escribió a Medina indicándole que sería injusto que mientras ella enviaba sus telas a enriquecer las ferias medinenses recibiese como recompensa la destrucción de sus murallas con la artillería de Medina; que Toledo le había ofrecido ya su ayuda; que Medina debía considerar el interés de Toledo; que sus Ferias no necesitaban caballeros tiranos, sino mercaderes[550].

Los restantes hechos los relata extensamente en el volumen I de esta obra Carlos Alvarez. Medina se negó a entregar la artillería y Fonseca atacó la ciudad para apoderarse de las armas, prendiendo fuego a sus casas. Un tercio de éstas (900) ardieron, considerando que Medina tenía 2.740 casas en 1561[551]. Pero además de las casas se perdieron las mercancías, evaluadas entre 150 y 750 millones de maravedís. Los recaudadores del impuesto del vino en 1520 estimaron en 2.791 moyos (703.332 litros) los perdidos en el fuego[552].

---

[545] Carande: *Carlos V... III. Los caminos...* [*222*], p. 328. Sobre los orígenes de la familia De la Fuente ver Gómez Menor: *Cristianos...* [*419*], pp. 77 y siguientes.

[546] AHPV: 7840: f. 589: póliza (14-12-1519).

[547] AHPV: 7840: f. 528: póliza (14-7-1519).

[548] AHPV: 7840: f. 590 (12-12-1519).

[549] AHPV: 7357: f. 252: contrato de seda (19-9-1535).

[550] Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* [*113*], pp. 108-9.

[551] H. L. Seaver: *The Great Revolution in Castile, A Study of the Comuneros Movement of 1520-1521,* London, 1928, pp. 126-32. Marcos Martín: *Auge y declive...* [*144*], p. 36, y Pérez: *La revolución...* [*9*], pp. 440-43.

[552] AGS: CJH: primera época: 166. Seaver: *The Great...* [*551*], p. 129.

Aunque los documentos notariales no son muy explícitos, sin embargo, enumeran cinco bancarrotas: Fernando de Valladolid, Fernán de Olivera (comerciantes de lino), Juan Topas (cobrador de impuestos de vino), Diego Márquez (comerciante) y sobre todo Rafael Archidioli, un milanés residente en Medina[553]. Rafael y su hermano Pedro Archidioli se habían instalado en Medina en 1515, alquilando una casa durante cinco años en la calle Rúa Nueva. En 1521 seguían enviando seda a Lyon[554]. Hasta 1524 no tuvo Rafael problemas financieros. A principios de enero de 1524 sus acreedores acordaron que liquidara los negocios a finales de abril, para que pudiese pagarles la mitad de lo adeudado en la Feria de Octubre y la otra mitad en la Feria de Mayo de 1525. Además, Archidioli debía abonar a sus acreedores (italianos de Valladolid) el 5% de interés anual hasta liquidar la deuda[555]. Rafael debió superar esta crisis sin grandes dificultades, pues en 1548-60 reapareció como un activo prestamista de dinero[556].

III. LA SEGUNDA CRISIS DEL SIGLO XVI: 1550-75

Los acreedores de Pedro de Salvatierra decían en la póliza de quiebra de éste, el 23-7-1556[557]: «Pedro de Salvatierra fue incapaz de pagar por no poder vender las mercancías que nos había comprado, ni poder recuperar sus propios créditos, debido a que sus deudores (probablemente arruinados) fueron llevados ante la justicia...»

Quejándose contra la prórroga de las tasas acordadas para el impuesto de la alcabala en Medina de 1557 a 1561, los responsables del *miembro* (impuesto cobrado sólo a los mercaderes residentes en Medina) presentaron el 14 de diciembre de 1558 esta petición al Ayuntamiento de Medina[558]:

«Cualquier aumento en el impuesto sobre telas, joyas..., no podrá ser pagado, debido a la dureza de los tiempos y la contracción del comercio; los hombres de negocios ya no utilizan Medina, sobre todo después de las recientes guerras con Francia, en las cuales muchas de nuestras mercancías que venían de Flandes fueron robadas...»

Esteban de Torres indicaba en el acuerdo con sus acreedores en 1570[559]:

«No puedo pagar a mis acreedores a causa de los muy pobres años

---

[553] A. F. Arranz: «Repercusiones económicas de las comunidades de Castilla», *Hispania* (1950), n.º 10, pp. 505-44.

[554] AHPV: 7841: f. 158: obligación (15-10-1521).

[555] AHPV: 7842: ff. 48-50 (12-1-1524).

[556] AHPV: 6824 (16-8-1548).

[557] AHPV: 6831 (23-7-1556).

[558] Ibíd. 6996: declaración (14-12-1558).

[559] Ibíd. 6129: f. 500 (21-7-1570).

que hemos tenido recientemente, el desorden en los pagos de las Ferias y los reveses en el comercio; sobre todo (porque) otros mercaderes utilizan mi crédito para pedir dinero prestado y no me devuelven lo que me deben...»

Las dificultades financieras de la Corona bajo Felipe II fueron patentes ya en los últimos años del reinado de Carlos I[560]. Es muy ilustrativa, al respecto, la referencia dada por el Dr. Lorenzo Sanz, aunque referida a Sevilla[561]:

«La década del cincuenta es la más delicada del siglo XVI para los cargadores de Indias, dado que fue un verdadero milagro que no quebrasen todos ellos, debido a las incautaciones de tesoros particulares llevadas a cabo por la Corona en 1553, 1555, 1556, 1557 y 1558, con el fin de enjugar algo el déficit crónico de las arcas reales, sedientas en parte por tanta complicación exterior en Alemania, Francia e Italia.»

A la quiebra de la Corona se unió la de los asentistas y financieros de la misma, lo que originó la bancarrota en cadena de docenas de mercaderes. Esta frágil estructura de las finanzas y la excesiva dependencia de los créditos explican, en parte, las continuas quiebras de los mercaderes castellanos entre 1548 y 1575. Los cuatro puntos siguientes podrán aclararlas:

1. Política fiscal de la Corona.
2. La quiebra de los asentistas.
3. El fracaso del sistema bancario.
4. El colapso de los mercaderes.

1. La política de los préstamos de la Corona

La intervención de la Corona en los negocios fue general en el siglo XVI europeo, y sus demandas de capital se incrementaron a lo largo de la centuria. El viejo estudio de Ehrenberg sobre *Capital y Finanzas en la época del Renacimiento* es necesario tenerlo en cuenta todavía para este tema[562]. En Castilla la intervención de la Corona a través del Consejo de Finanzas tuvo efectos desastrosos para las comunidades de negocios de 1547 en adelante. Esa intervención se manifestó de diversas formas:

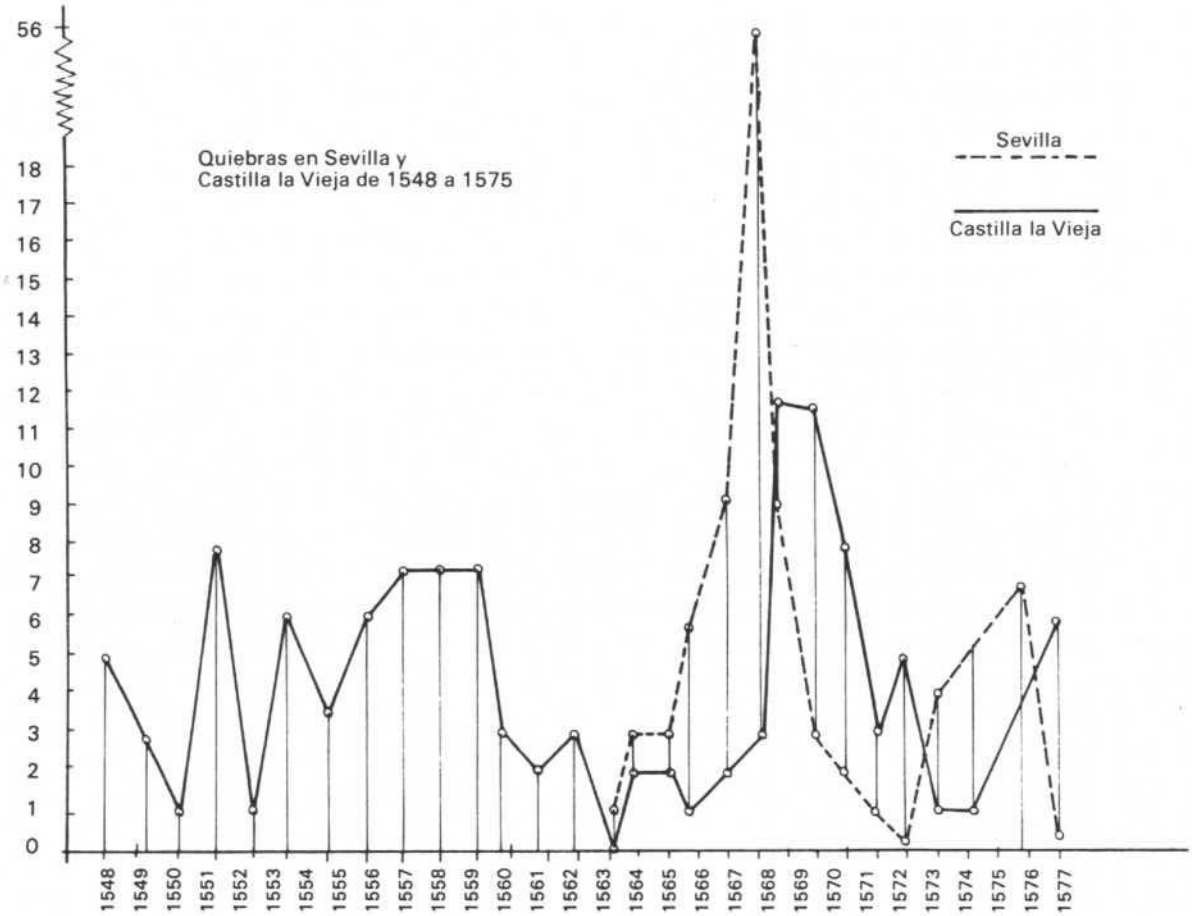
1. Excesiva solicitud de préstamos de 1543 a 1556 y posteriormente.

---

[560] Lynch: *Spain...* [*128*], I, p. 136. J. H. Elliot: *The Imperial Spain 1468-1716*, London, Arnold, 1567. Carande: *Carlos V... III. Los caminos...* [*222*], pp. 267 y 378.
Carande: *Carlos V... III. Los caminos...* [*222*], pp. 267 y 378.

[561] Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... II. La navegación, los tesoros y las perlas* [*155*], p. 418.

[562] R. Ehrenberg: *Capital and Finance in the Age of the Renaissance*, trans. by H. M. Lucas, New York, 1963, pp. 193-230.


Quiebras en Sevilla y
Castilla la Vieja de 1548 a 1575
Sevilla
Castilla la Vieja
56
18
17
16
15
14
13
12
11
10
9
8
7
6
5
4
3
2
1
0
1548
1549
1550
1551
1552
1553
1554
1555
1556
1557
1558
1559
1560
1561
1562
1563
1564
1565
1566
1567
1568
1569
1570
1571
1572
1573
1574
1575
1576
1577

2. Falta de pago de la Corona y prórroga de los períodos de pagos de las Ferias.
3. Supervisión directa de los tratos de las Ferias por los agentes de la Corona.

Sin excepción, los hombres de negocios arruinados se quejaban insistentemente por la falta de dinero en el mercado de dinero de Medina. Incluso, la falta de dinero fue claramente patente fuera de nuestras fronteras. En 1554, Thomas Gresham, que visitó España con el fin de cobrar una letra de cambio por valor de 320.000 ducados, emitida en Amberes y pagable en las Ferias de Medina, fue incapaz de conseguir más de 200.000 ducados, y expresó su asombro por la falta de dinero en España[563]. Tres años más tarde, Fernán López del Campo, mercader burgalés residente en Amberes, y más tarde agente del rey en dicha plaza, insistía al monarca en la debilidad de los intercambios entre Flandes y Castilla y la falta de dinero[564].

El capital para el comercio fue más escaso a partir de 1552 por tres razones:

1.ª El incremento de las solicitudes de préstamos por parte de la nobleza titulada castellana.
2.ª Desde 1553 la Corona sustituye como sus prestamistas a los alemanes por los italianos, según Carande, y éstos redujeron sus préstamos a los particulares[565].
3.ª La gran cantidad de préstamos solicitados por la Corona. Carande ha llamado la atención sobre las elevadas solicitudes hechas por la Corona entre 1543 y 1556, período que coincide con las bancarrotas de los hombres de negocios de Castilla.

Solicitudes de préstamos por la Corona: 1520-56[566]
(En ducados de 375 maravedís)

Período	Total	Porcentaje
1520-32	5.379.053	18,64
1533-42	5.437.669	18,84
1543-51	8.397.616	29,10
1552-56	9.653.869	33,42

[563] Grice-Hutghinson: *The School of Salamanca, reading in Spanish monetary theory 1544-1606*, Oxford, 1925, p. 3.
[564] Carande: *Carlos V... I. La vida económica...* [9], p. 325.
[565] Ibíd. III, p. 405.
[566] Ibíd., cuadro n.º 3.

El cuadro anterior demuestra que el 62,42% de los préstamos solicitados por Carlos V los recibió entre 1543-56. Siendo más precisos, el año 1552 fue en el que mayor cantidad de numerario prestado recibió la Corona: 3.595.147 ducados, de un total de 9.643.869 ducados. La primera consecuencia de estos préstamos fue la elevación de los tipos de interés en el mercado del dinero de Medina. Esta estrechez de dinero dificultó las operaciones mercantiles en Castilla.

Estas elevadas cantidades de préstamos podían haber sido menos perjudiciales si el dinero hubiera permanecido en Castilla. Pero la gran mayoría de los asientos estaban destinados a las tropas imperiales en Europa, privando a la economía castellana de tan ansiado capital. Incluso, esos asientos que eran negociados en Europa y pagados con ducados castellanos en Medina, permitían a los prestamistas sacar dinero de Castilla por medio de las licencias de sacas concedidas por la Corona. El cuadro siguiente muestra que el período 1551-56 fue testigo de la desastrosa pérdida de capital por Castilla: 4.680.969 ducados, equivalentes al valor total de los negocios de cinco Ferias como la de octubre de 1557, tal como indica Fernán López del Campo.

Todo lo que hemos expuesto es conocido por los historiadores, pero lo que resulta más desconocido, y no se ha insistido en ello lo suficiente, es el enorme perjuicio que tales préstamos originaron a las comunidades de negocios castellanas. La prórroga de los pagos de Ferias en la segunda mitad del siglo por la Corona, cuando era incapaz de asumir sus obligaciones financieras, era el único recurso capaz de retrasar el pago de sus deudas.

Un real decreto de 1546 retrasa el pago de la Feria, debido a la falta de dinero en el reino de Castilla[567]. Pero esta excusa llegó a ser el recurso oficial adoptado por la Corona, cuando se sentía incapaz de pagar a sus acreedores, durante toda la segunda mitad del siglo XVI. Tal recurso llegó a ser conocido en la historia económica de Castilla como la «prórroga de las Ferias», esto es, el retraso de pagos temporal de la Corona.

La idea ya tradicional que centra el énfasis en las bancarrotas de la Corona de 1557 y 1575 ignora que en realidad representan dos momentos álgidos de dificultades financieras del Estado y que lo realmente cierto fue que desde la década de 1540 la Corona se hallaba continuamente sin dinero. «*Le grand desordre des foires 1559-1578*», de Lapeyre, que está basado en el libro de Espejo y Paz: «*Las prorrogaciones perjudiciales*»[568] es un documento importante que evidencia las dificultades de la Corona para pagar; pero las maniobras que se relatan deben ser retrotraídas a 1546, época en la que las prórrogas de pago de las ferias comienzan a ser habituales.

---

[567] AGS: Libros de copias: 18: f. 7-10.

[568] Lapeyre: *Une famille...* [*162*], pp. 481-90. Espejo y Paz: *Las antiguas ferias...* [*6*], p. 262.

Licencias de exportación de ducados castellanos: 1528-1556[569]

Años	Licencias concedidas a los prestamistas			Exportado por la Hacienda Real	Total exportado	Destino
	Concedido	Exportado	%			
1528	15.000	15.000	100		15.000	
1529	40.000	40.000	100		40.000	
1532	294.667	294.667	100	746.667	1.041.334	Alemania
1536	45.000	45.000	100	1.313.267	1.176.267	Italia
1544				40.000	40.000	Alemania
1546				150.000	150.000	Alemania
1551	250.000	250.000	100		250.000	
1552	854.917	555.696	65	540.000	1.095.696	Alemania-Italia
1553	547.444	410.583	75	460.000	870.583	Alemania-Flandes
1554	400.920	300.690	75	380.000	680.690	Flandes-Inglaterra
1555	125.000	125.000	100	709.000	834.000	Italia-Flandes
1556	150.000	150.000	100	800.000	950.000	Flandes
TOTAL	2.722.948	2.186.636		4.956.934	7.143.570	

Fuente: Carande: 1967: 3: 502-03.

[569] Carande: *Carlos V... III. Los caminos...* [*222*], pp. 502-3.

Hasta ahora los historiadores se han fijado más en la mecánica de la prórroga de las Ferias que en las desastrosas consecuencias que la misma ocasionaba. Si en Sevilla, según señala el Dr. Lorenzo Sanz, la incautación de los tesoros de los mercaderes por la Corona constituyó un serio obstáculo para el comercio, así como para la promoción y el fortalecimiento de los mercaderes en el siglo XVI[570], en Castilla el desorden de las Ferias condujo al mismo desastre. El Consulado de Burgos se opuso con tenacidad en 1533 a la prórroga de dos semanas, pidiendo al Rey su anulación ante el comienzo de la peste en Medina y por el gran daño sufrido desde la última prórroga de Feria (octubre de 1532)[571], debido a que:

— Los deudores se fueron sin pagar, emplearon el dinero en otros negocios y causaron gran pánico.
— La prórroga de una feria perjudica la siguiente, tanto en Castilla como en Europa, ante la proximidad de las mismas y la falta de tiempo para prepararse para la próxima.
— Los deudores que han invertido su dinero sin haber pagado no cumplen con el abono en el período siguiente.

El el capítulo III de este volumen pueden verse los períodos de prórroga de pago de las Ferias. Desde 1544 las prórrogas son cortas, pues oscilan de una a tres semanas. Pero la segunda mitad del siglo XVI se caracteriza por los largos períodos de prórroga, los protestos de letras de cambio y las bancarrotas. El hecho de que la Corona no pagase a sus acreedores y prorrogase los pagos impedía que éstos pudieran hacerlo a los suyos, dada la interconexión existente entre los hombres de negocios.

Las prórrogas de Ferias ocasionaban protestos de letras y éstos solían ensombrecer los negocios y ocasionar bancarrotas. El agente del rey portugués Benito Rodríguez rehusó pagar una letra de 35,7 millones de maravedís en la Feria de Mayo de 1555 a Jácome Mayor, siguiendo órdenes del Consejo de Finanzas para que los mercaderes y financieros se abstuviesen de hacer abonos, bajo severas multas y abandonasen Medina en el plazo de dos días[572]. El agente del rey portugués Manuel Caldera tampoco pagó otra letra de 750.000 maravedís el 8-8-1556, por haber concluido los pagos de la Feria de Mayo y no realizarse ningún negocio ni registrarse transacciones, siguiendo órdenes de la Corona[573].

Ante tantos protestos de letras y las bancarrotas a la orden del día,

---

[570] Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... II. La navegación, los tesoros y las perlas...* [*155*], pp. 101-120.

[571] AGS: CJH: 11: f. 315.

[572] AHPV: 7342 (23-7-1555).

[573] AHPV: 7343: f. 1079. El 26 de enero de 1556 se dio orden a todos los banqueros para que abandonaran Medina sin realizar negocios (AHN: Osuna: 526: 1: 22).

las Cortes rompieron su silencio en 1552 (petición 111) y 1559 (petición 44) para declarar que si los períodos de pagos de las Ferias no eran observados, resultaba imposible ordenar las Ferias[574].

Pero las dificultades financieras de la Corona no sólo provocaron su insolvencia en 1557, sino que en torno a 1560-62 parece haber fraguado otra crisis, según ha señalado Felipe Ruiz Martín[575]. El agente real Fernán López del Campo rehusó pagar una letra de cambio de 1.338.750 maravedís a un mercader de Medina de Rioseco, Sebastián Muro, el 12-1-1560 (Feria de Octubre de 1559), por tener órdenes de no pagar a ningún acreedor, excepto las letras de cambio de los agentes del Rey en Génova y Flandes[576]. Un año después varias letras de cambio que debía abonar Fernán López del Campo fueron protestadas, dado que éste no se presentó en la Feria a pagar[577].

Pero la crisis de liquidez no sólo afectaba a la Corona, sino también a los mercaderes. A veces se mitigaban las dificultades financieras de los deudores mediante la prórroga del período de pago. El 7-4-1560 Lucas Grillo acordó abonar una letra de cambio de 18 sueldos y 6 dineros en el período de pagos; pero no pudo hacerla efectiva por haber sido prorrogados los pagos[578].

Los mercaderes propusieron una reforma del sistema, descentralizando las «Ferias de Cambio» de Medina al resto de Castilla, lo cual dejaba a los mercaderes y financieros libres para emitir y pagar letras de cambio en cualquier momento y lugar[579]. En otras palabras, los mercaderes intentaron liberar las negociaciones de créditos de la influencia real. Tal propuesta fue rechazada por la Corona, para no perder el control efectivo sobre las Ferias y prestamistas; además, los asientos no hubiesen sido tan fáciles de conseguir si todos los mercaderes hubiesen tenido libertad para negociar en cualquier lugar.

2. Intervención directa del Rey

El Rey decretó en junio de 1574 que todas las Ferias aplazadas de 1572, 1573 y 1574 debían celebrarse desde mediados de octubre hasta finales de noviembre de 1574, y que los mercaderes incapaces de cobrar su crédito en esas fechas no podrían hacerlo hasta la Feria de Mayo de 1575, celebrada del 10 de junio a finales de julio de 1575[580].

---

574 Espejo y Paz: *Las antiguas ferias...* [*6*], pp. 263-65.
575 Ruiz Martín: *Lettres...* [*102*], pp. 29-43.
576 AHPV: 6833: protesto de letra de cambio (12-1-1560).
577 AHPV: 6348: protesto de letra de cambio (15-1-1561).
578 AHPV: 7348: protesto de letra de cambio (4-7-1560).
579 AGS: CJH: 317.
580 AGS: CJH: 48: f. 54.

La Corona intentó controlar la situación y evitar o minimizar las quiebras. El Rey nombró a Ochoa de Villanueva como juez de Feria, cuyas misiones principales consistían en supervisar los negocios de las Ferias y hacer cumplir el tiempo límite de las mismas, ignorado a menudo por los mercaderes. Pero esta intervención directa de la Corona se llevó a cabo en un mal momento y tuvo efectos contrarios a los esperados. Desde el 27 de junio de 1575 Villanueva empezó a ordenar a los mercaderes que abandonasen Medina, bajo amenaza de severas multas, parando además de forma efectiva todos los negocios y protegiendo a los deudores. Estableció un tiempo límite para la permanencia de cada mercader, después del cual tenía que irse a su casa. En un detallado documento elaborado por Villanueva para el Consejo de Finanzas[581] describe sus actuaciones en la Feria de Mayo de 1575. Este informe trasluce fácilmente la desfavorable atmósfera en que se desenvolvían los mercaderes, incapaces de cobrar sus deudas, sin tempo para concluirlas, multados o encarcelados por no abandonar Medina[582]. Esta intervención directa de la Corona afectó a las comunidades de negocios, incluso antes del 1 de septiembre de 1575, fecha de la suspensión de pagos.

---

[581] AGS: CJH: Ex. H: 318: f. 4.

[582] El 27-6-1575 se prorrogó el período de pagos hasta el 10-7-1575, debiendo después de esta fecha abandonar Medina los mercaderes, bajo multa de 187.500 maravedís.

El 12-7-1575 Villanueva declaró la finalización del período de pagos, pero permitió a los mercaderes ajustar sus cuentas lo más rápidamente posible.

El 18-7-75 ordenó Villanueva la reunión de los banqueros en casa de García de la Fuente para aclarar las cuentas con sus clientes.

El 20-7-75 al no haber podido los banqueros concluir sus negocios, se les prorrogó la estancia en Medina tres días más.

El 27-7-75 Villanueva ordena a todos los hombres de negocios que abandonen Medina.

El 28-7-75 se concedió a los mercaderes tres días de gracia para permanecer en Medina y terminar sus negocios. A partir de esa fecha se multará con 18.750 maravedís por día y posible cárcel a los que no cumpliesen la orden.

Pero a estas medidas u órdenes generales sucedieron pactos o acuerdos individuales de Villanueva con cada mercader:

El 2-8-75 autorizó a Gregorio de Burgos y a Jerónimo de Gonoa a permanecer 10 días más.

El 3-8-75 autorizó a los burgaleses Francisco de la Presa, Jerónimo de Mena y Juan de Salinas a permanecer de 4 a 8 días más.

El 4-8-75 consintió a Pedro de Cartagena y Antón de Ayala una estancia de 6 días más.

El 8-8-75 Juan Sojo de Burgos fue multado con 75.000 maravedís y metido en prisión; Alonso del Campo (Burgos) y Antón González (Segovia) fueron multados con 7.500 maravedís; Villanueva ordenó a 78 hombres de negocios liquidar las cuentas con sus banqueros, bajo la posible multa de 75.000 maravedís; los banqueros debían clarificar sus cuentas para el 10 de agosto, o serían multados con 375.000 maravedís; Alonso del Campo (Palencia) ingresó en prisión y se le multó con 200.000 maravedís.

El 9-8-75 Fernando Alcocer, mercader toledano, tuvo que garantizarse 2 días de estancia en Medina con 75.000 maravedís; a Luis Salcedo se le multó con 7.500 maravedís y se le encarceló junto con Diego Almacén (Burgos).

El 11-8-75 Gaspar de Granada, un mercader regidor de Segovia, fue autorizado a permanecer en Medina 6 días más para acabar sus negocios, multándosele con 75.000 maravedís por cada día que prolongase esta prórroga.

3. La quiebra de los asentistas

Una de las principales características de las finanzas en la época de los Austrias fue el nacimiento de los asentistas, grupo de financieros que trabajaban con la Corona y los particulares. Su protagonismo en las Ferias era de gran importancia, dado que disponían del crédito y el capital, fijaban el tipo de interés, cobraban los impuestos y eran los hombres del gran crédito[583]. Constituían, según Ruiz Martín, el gran capitalismo genovés y el pequeño capitalismo castellano, incapaz este último de igualar a los genoveses a lo largo del siglo XVI y perdedor de terreno desde 1552[584].

Se desconoce todavía por qué estos banqueros castellanos, hombres poderosos, fueron desapareciendo paulatinamente del mundo económico: los Arteaga (1554), Juan Delgadillo (1555), Francisco Lomellini (residente en Valladolid en 1559), Fernán López Perera (1567), Juan Bautista Gallo (1559), Jerónimo de Salamanca (1570, Diego de Bernuy (1570), etc.

Debido a que sus papeles privados se han perdido, conocemos poco de sus vidas, a no ser sus quiebras. Los documentos notariales de Medina nos facilitan alguna información sobre sus carreras de negocios.

a) La bancarrota de la familia Arteaga en 1554

Esta familia (Francisco, Pedro Gómez y Baltasar de Arteaga) es un buen ejemplo de los hombres de negocios que ascendieron del rango de comerciantes al por menor a financieros de la Corona. En las Ferias de Medina de 1512-15 Francisco de Arteaga aparece vendiendo telas de su ciudad natal, Segovia[585]. En la década de 1520 se traslada a Valladolid, donde llega a ser un «mercader de la Corte», que presta dinero

---

El 12-8-75 Duarte Díez de Oporto fue multado con 11.250 maravedís y encarcelado por no abandonar Medina.

El 20-8-75 Fernando López fue multado con 4.500 maravedís y hecho prisionero por permanecer en Medina.

El 22-8-75 Villanueva ordenó a 37 mercaderes que notificaran sus cuentas a sus banqueros, bajo multa de 37.500 maravedís. Ventura de Portillo, Juan Franco, Juan de Zara, Juan López y Antonio Martínez fueron multados con 2.500 maravedís cada uno por incumplir dicha orden.

El 13-9-75 el banco de Tomás Sánchez-Cristóbal Calvo y Francisco de Hoyos fue multado con 7.500 maravedís por no haber concluido sus negocios. Francisco de Castro fue multado con 9.000 maravedís por no haber aclarado las cuentas con su banquero.

583 Espejo y Paz: *Las antiguas ferias...* [*6*], p. 131.

584 Para conocer el papel de los genoveses en la economía castellana ver Ruiz Martín: *Lettres* [*102*], pp. 35-40. Carande: *Carlos V... III. Los caminos...* [*222*], p. 403. J. Heers: «Les Hommes d'affaires Italians en Espagne au Moyen Age: le marché monétaire», in H. Kellebenz, ed. *F.K.I.H.*, Cologne, 1970, pp. 75-83.

585 AHPV: 7839: contratos de las Ferias de mayo y octubre de 1513-16.

a los aristócratas en 1535-46[586]. Los documentos notariales de Medina le designaban como un mercader del Príncipe (un mercader de Corte), a principios de la década de 1540, oficio que atrajo más tarde también a sus dos hermanos, Pedro y Baltasar[587]. Sus negocios en la Corte parecen haber sido muy provechosos. En 1544 Francisco se unió a un grupo de mercaderes para enviar 200 esclavos a las Indias[588]. En 1547 concluyó un gran contrato textil con Pedro Angelo, un mercader de Toledo, que le suministró 4.582 yardas de cordellates[589].

Después de triunfar en los negocios en la Corte en Valladolid, los Arteaga se dedicaron a aventuras más peligrosas, como la financiación de la Corona, empresa demasiado alejada de su capacidad financiera (su riqueza cuando se arruinaron era de 10 millones de maravedís)[590]. Por tanto, su carrera fue en este campo muy corta (1548-54) y fatal.

Negocios de los Arteaga entre 1548-54[591]

Fecha	Compañías	Maravedís aportados por los Arteaga	Préstamos por ricorsa	
			Ferias	Maravedís
1548-52	Cobraron la Cruzada asociados a Domingo Orbeo y Rodrigo Lerma (3 años). Francisco de Arteaga tuvo que pagar.	37.620.000	Octubre 1550 Mayo 1551 Octubre 1551 Mayo 1552 Ferias 1553	24.970.000 18.899.190 8.433.405 25.859.130 21.332.169
1550	La misma sociedad cobró el jubileo de Roma (impuesto adicional unido a la Cruzada.	38.250.000		
15-12-1552	Pedro Gómez de Arteaga y Alvar de Portillo concluyeron un asiento con la Corona (50.000 escudos en dinero y 30.000 en mercancías).	28.000.000		

[586] AHPV: 6864: f. 596: contrato de cambio (31-7-1536); 7847: f. 692: contrato de cambio (23-12-1535).

[587] AHPV: 6688: f. 177: contrato de cambio (19-1-1548).

[588] AHPV: 7848: ff. 508-13 (19-9-1544).

[589] AHPV: 6823: contrato (7-8-1547).

[590] AGS: CMC: primera época 1304 y 1320.

[591] AGS: C. Cr.: leg. 42 y 450. AHPV: 7352 y 7337: ff. 331-35. Carande: *Carlos V... III. Los caminos...* [*222*], p. 479.

Fecha	Compañías	Maravedís aportados por los Arteaga	Préstamos por ricorsa	
			Ferias	Maravedís
2-9-1551	Pedro Gómez de Arteaga estableció una empresa (cuatro años) con Pedro de Portillo (Valladolid). Formó otra sociedad con Lorenzo Salcedo y Francisco Aranda (Madrid): se desconoce el capital.	15.000.000		
4-8-1550	Pedro Gómez de Arteaga estaba asociado a Luis Sosteni (un florentino de Valladolid) y a Francisco de Dueñas (Madrid). Pedro aportó	6.000.000		

Para cobrar la Cruzada por tres años (1552-54) se asociaron con el rico mercader de Burgos, Miguel de Zamora[592]. Pero la enorme inversión que debieron realizar, 206.625.000 maravedís, acabó con ellos. Ni la venta de parte de las propiedades de Francisco a los genoveses, ni del onceavo del cobro de la renta de los señoríos de la Orden Militar de Santiago a Angel Roca y Esteban Lomellino, al precio de 9,3 millones de maravedís[593], ni la venta de otra inversión en un proyecto de equipamiento de la caballería e infantería reales a Angel Roca[594] pudieron detener la quiebra total producida en 1554.

Sus acreedores, incluyendo el Rey, parecen haberle dado tiempo para pagar. El 4 de marzo de 1556 se constituyó un tribunal de tres hombres de negocios, Jerónimo Candiano (milanés), Alonso de Portillo (Valladolid) y Nicolao de Ginta (florentino residente en Valladolid) para examinar la quiebra de los Arteaga. El tribunal dispuso que Francisco debía pagar un sexto de su deuda en cinco Ferias (dos años y medio) y otro tercio en 10 Ferias (cinco años). No existe referencia para el resto de la deuda. Pero un año más tarde el Rey se incautó de la fortuna de Arteaga para asegurar su propio crédito de más de 13 millones de maravedís, dándose prioridad sobre el resto de los acreedores, que solamente debieron recibir el 3% de su crédito.

[592] Carande: *Carlos V... II. La Hacienda Real...* [*78*], p. 463.
[593] AHPV: 6691: ff. 7-10: obligación (3-1-1554).
[594] AHPV: 6691: f. 222: obligación (2-2-1554).

b) El fracaso de Francisco Lomellini en 1559

El esplendor de la familia Lomellini, naturalizado en Castilla, se evidencia todavía en su palacio de Valladolid. Francisco Lomellini era un próspero hombre de negocios florentino en Valladolid, que realizó el cobro del impuesto de la Cruzada en Sicilia de 1549 a 1552. Aparentemente, su bancarrota se produjo en 1553, al fracasar en el cumplimiento de su deuda con la Corona, quien ordenó la incautación de su fortuna. Su quiebra definitiva y oficial tuvo lugar en 1559, debido a las adversidades del comercio, las guerras, los continuos fracasos de los bancos, la falta de dinero, etc., según indicaron sus acreedores[595].

Pero la razón real de la bancarrota de Francisco fue «la crisis de liquidez», un fenómeno que golpeó a todos los hombres de negocios de Castilla entre 1550 y 1575. Aunque la deuda total de Francisco (9.338.349 maravedís) era mucho más elevada que sus posesiones, entre sus deudores estaban los arruinados Francisco de Arteaga, con 4.684.600 maravedís, y el banco de Delgadillo-Arbieto, con 4.053.000 maravedís. La deuda de Francisco debía ser tan difícil de recuperar que los jueces determinaron que solamente abonase el 53% de la misma (en tres años), perdonándosele el resto[596].

c) La quiebra de Jerónimo de Salamanca en 1571[597]

Los Salamanca fueron una de las más distinguidas familias de negocios de Burgos durante el Renacimiento. Habiéndose trasladado desde Salamanca en el siglo XV por razones de «pureza de sangre», se habían distinguido ya en el comercio de Burgos en 1519: Francisco, Gonzalo y Antonio de Salamanca figuraban entre los acreedores de los mercaderes de Toledo en ese año. En 1551, García y Miguel de Salamanca establecieron su propia compañía para comerciar con Flandes durante 16 años; Jerónimo actuó como agente en Amberes para esta sociedad hasta 1562[598]. A pesar del estudio de Goris sobre *Les colonies marchandes meridionales en Amberes entre 1488 y 1567,* las actividades de Jerónimo en dicha capital no han sido todavía estudiadas, a pesar del protagonismo que debió desempeñar para conseguir en 1533 un salvoconducto de la Corona para transportar 270 capas de lino de Francia a Castilla, no obstante estar prohibido el comercio entre los dos países[599]. Aparente-

---

[595] AGS: Ex. H.: 712: f. 39.

[596] AHPV: 6691: ff. 32, 246, 218, 250 (enero y febrero de 1554).

[597] Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... I. Los mercaderes...* [*127*], p. 274.

[598] Basas Fernández: *Los libros...* [*459*], pp. 10-11. Para conocer su papel en el comercio de la lana de Medina AHPV: 7844: f. 301: contrato de lana (17-7-1526); 7840: f. 227: contrato de seda (19-7-1514); 7842: f. 474: contrato de seda (20-7-1532).

[599] J. A. Goris: *Étude sur les colonies marchandes méridionales à Anvers (Portuguais, Espagnols, Italiens) de 1488 à 1567, contribution à l'histoire des débuts du capitalisme moderne,* Louvian,

mente, este salvoconducto fue otorgado a Jerónimo como una concesión por haber participado con Fernán López del Campo y Juan López Gallo, otros dos castellanos residentes en Amberes, en el asiento firmado con la Corona en 1553 por 125.374.250 maravedís[600].

No se conoce con seguridad la fecha de la vuelta de Jerónimo a Castilla, aunque debió ser algo posterior a 1562[601]. Su protagonismo en Castilla fue muy fuerte, dado que intervino activamente en las finanzas de la Corona: recaudador de impuestos, prestamista de dinero a través de asientos y vendedor de juros por madato de la Corona:

Impuestos:

Cobrador del impuesto de la seda de Granada durante seis años (1565 a 1571)[602]; del impuesto de los puertos secos de Portugal durante diez años[603]; del almojarifazgo de Sevilla durante seis años; en 1568 los ingresos del monopolio del mercurio *(estanco de azogue y solimán);* el impuesto sobre las propiedades de los moros (hábices y abuelo) en Granada[604].

Asientos:

En diciembre de 1563 firmó un asiento de 75 millones de maravedís a un 10% anual[605]; en 1567 firmó tres asientos por 56.250.000 maravedís, 18.750.000 y 17.500.000 maravedís[606].

Juros:

En un intento de la Corona por pagar a Jerónimo alguna de sus obligaciones le concedió, el 22 de octubre de 1568, un juro de 7 millones de maravedís, que debía ser vendido al 5% de interés desde enero de 1569[607]. Pero sólo pudo vender 2.437.500 maravedís en Medina[608]. En este momento la bancarrota de Jerónimo parecía inevitable.

Librairie Universitaire, 1925, pp. 55-70 y 439. AGS: CMC: primera época: 25: 125. Los mercaderes españoles residentes en Nantes fueron conocidos como «Señores del salvoconducto». M. Mollat: «Le role international des merchands Espagnols dans les ports de l'Europe occidental à l'époque des Rois Catholiques», *A.H.E.S.E.,* n.º 3 (1970), pp. 41-55.

600 AGS: CJH: 24: ff. 32-78 y 25: f. 37.

601 AHPV: 7001: obligación (5-9-1562).

602 Ulloa: *La Hacienda Real...* [8], p. 364.

603 AHPV: 6709: f. 27: obligación (7-1-1570).

604 Ulloa: *La Hacienda Real...* [8], pp. 274, 425, 593 y siguientes.

605 AHPV: 7345: f. 131: contrato de asiento (4-2-1564).

606 AGS: Ex. H.: 731: f. 22.

607 AHPV: 7356: f. 816: contrato de juro (22-10-1568).

608 La mayor parte de este juro fue comprado por genoveses como Visconti Cataño y Jacome Pinto, 375.000 maravedís; Bernaldino Centurión, Gonzalo de Negrón, Simón Sauli y Cristóbal Lezcaro, 187.000 maravedís: AHPV: 6707: ff. 546, 556, 560, 562, 596: obligaciones (23-10-1568); 6708: ff. 534 y 130: obligaciones (7-4 y 17-12-1569).

Posteriormente Jerónimo de Salamanca, como antes había hecho Francisco de Arteaga, afrontó la crisis de liquidez de dos formas: pidiendo excesiva cantidad de dinero prestado en el mercado de dinero de Medina y cediendo alguno de sus negocios en otros financieros, la mayoría genoveses de Valladolid.

Los documentos notariales de Medina muestran el ritmo acelerado que alcanzaron las solicitudes de préstamos por parte de Jerónimo entre 1568 y 1570. En agosto de 1568 su agente, Juan Díez, consiguió prestados 28.125.000 maravedís mediante una serie de préstamos al interés del 12-20% anual[609]; en mayo de 1569 recibió 25.398.425 maravedís prestados a un interés parecido; finalmente, del 15 al 18 de diciembre de 1569, concluyó otro préstamo de 5.635.000 maravedís con Nicolao y Visconti Cataneo[610].

Estas operaciones sugieren muchas preguntas. Los genoveses, conociendo el precario estadio crediticio de Jerónimo de Salamanca, posiblemente le concedían los préstamos con la intención de quedarse con sus negocios por ser sus principales acreedores. El 19 de octubre de 1568 Jerónimo se vio obligado a entregar el impuesto de la seda de Granada a Luca Justiniani y Bautista Spinola por una pequeña compensación de 4,5 millones de maravedís. Jerónimo culpó de su fracaso en este impuesto a la rebelión de los moriscos en las Alpujarras[611]. El impuesto de los puertos secos fue transferido también a Baltasar Balbasín por sólo 2,5 millones de maravedís. Jerónimo atribuyó este fracaso a la peste que sacudió Portugal en 1569[612].

Desde 1568 el Consejo de finanzas intentaba cobrar de Jerónimo de Salamanca el impuesto de la seda de Granada y el impuesto de las aduanas portuguesas. Como Jerónimo se evadía de estas responsabilidades, el 11 de diciembre de 1570, Domingo Díez Mandi, un oficial de dicho Consejo, escribió al Rey informándole de la ausencia de Jerónimo, empobrecido e incapaz de cumplir con sus obligaciones financieras. Por tanto, debía ser arrestado y su riqueza incautada para asegurar el débito que tenía con Su Majestad[613].

En febrero de 1571 Jerónimo fue declarado públicamente en bancarrota[614]. Su deuda total todavía se desconoce. Algunas pistas sobre la misma se encuentran en los papeles de Simón Ruiz. Entre sus acreedores estaban: Luca Justiniani y Bautista Spinola, con 150 millones de

---

[609] AHPV: 6703: ff. 151-56, 223 y 333: contratos de cambio (10, 14 y 19-8-1566).

[610] AHPV: 6708: ff. 496, 541, 579, 663: contratos de cambio 1569; 7359: ff. 419 y 523: contratos de cambio 1569.

[611] AHPV: 6707: f. 213: contrato de cambio (15-10-1563).

[612] AHPV: 6709: f. 24: obligación (7-1-1570).

[613] AGS: Ex. H.: 713: f. 22.

[614] Lapeyre: *Une famille...* [*162*], pp. 51-52.

maravedís, y Baltasar Balbasín, con 37,5 millones de maravedís. Los días finales de Jerónimo fueron la cárcel, el olvido de la Corona por sus servicios y tener que vivir de la caridad[615].

d) La ruina de Juan Delgadillo y Cristóbal Arbieto en 1555

Dos años antes de la bancarrota del Estado en 1557, el desorden financiero de las Ferias de Castilla pedía otra víctima: el banco Delgadillo-Arbieto. En 1544 Juan Delgadillo actuaba de banquero individualmente[616]. En 1549 se unió a Cristóbal Arbieto para operar tanto en las Ferias como en la Corte, donde mantenían una estrecha relación con los genoveses, de los que obtuvieron considerables préstamos: el 19 de agosto de 1551 les concedieron los Spinola 3.375.000 maravedís; en febrero de 1552 consiguieron otro préstamo de los genoveses de 4,5 millones de maravedís; en 1554 Alejandro Cataneo les otorgó otro de 5.625.000 maravedís[617], etc.

Este banco dejó de operar en los primeros meses de 1555. Se desconocen las causas de la quiebra, aunque las dificultades financieras del período son ciertamente responsables. El 15 de julio de 1555 se nombró un comité de cinco administradores para liquidar las posesiones del banco y decidir el pago a sus acreedores. Los administradores fueron: Luis Flaguor, un alemán residente en la Corte; Bernaldín de Aragón, un banquero de Burgos; Jácome Mayer, un alemán residente en la Corte, y Felipe Spínola, un genovés, también residente en la Corte.

El 3 de agosto de 1555 43 acreedores se repartieron solamente 2.488.994 maravedís, un décimo de su crédito. Los genoveses obtuvieron la mayor proporción, quizá debido al alto crédito que tenían con el banco[618].

4. El fracaso del sistema bancario

A finales del medievo y del siglo XVI castellano, el sistema bancario era una aventura insegura y una empresa arriesgada. Estaba plagado de dificultades: no existía un banco central para ayudar a los negocios en períodos de crisis, pues no se disponía de instrumentos negociables que facilitaran la circulación de créditos.

---

[615] Ulloa: *La Hacienda Real...* [*8*], p. 852.

[616] Basas Fernández: «Banqueros burgaleses del siglo XVI», *B.I.F.G.* (Burgos), n.º 163, 1964, p. 12.

[617] AHPV: 7335: f. 790: contrato de cambio (19-8-1551); 7337: ff. 182, 198, 949 (1952); 7338: f. 640 (13-5-1553).

[618] AHPV: 7342: ff. 517-90: obligaciones (3-8-1555).

En Castilla no se ha escrito todavía la historia de los bancos medievales. Los recientes trabajos de Otte y Carande[619] confirman que los banqueros medievales de Sevilla no eran sólo poseedores de depósitos, sino también mercaderes que invertían sus fondos en el comercio, en préstamos e incluso en industrias, como hacían sus colegas en la Brujas medieval. Estas actividades eran características también de los banqueros medievales de Castilla la Vieja. Gonzalo Gómez, banquero de Béjar, parece que intervenía en el comercio y la banca en 1452[620], al promulgarse las Ordenanzas reguladoras de su Feria. Nueve años más tarde, en 1461, Juan Gutiérrez trabajaba de banquero en Valladolid[621].

En Toledo el banquero López Pardo había comerciado regularmente con los mercaderes de Burgos, al menos desde 1588[622]. Alvaro de Verdosoto, banquero vallisoletano, anticipó préstamos hipotecarios en 1489[623]; su paisano el banquero Antonio de Paredes realizó el cobro de las alcabalas de Valladolid durante tres años (1498-1500), por 4,9 millones de maravedís al año[624].

Por tanto, los banqueros privados de la Castilla medieval no fueron inferiores a sus colegas de Sevilla, Barcelona e incluso de Brujas; sin embargo, el intento por conseguir réditos del dinero que les confiaban, los llevó a la participación directa en empresas comerciales y préstamos al público en general. En tiempos de crisis, su vulnerabilidad era evidente. Por ejemplo, numerosos fracasos de banqueros castellanos siguieron a la guerra civil en la década de 1470, y a la campaña de Granada un par de décadas más tarde. El Ayuntamiento de Sevilla aludió al problema en 1478, indicando que los excesivos préstamos otorgados por los banqueros sevillanos a los caballeros les habían ocasionado tal escasez de capital que no podían pagar a sus depositantes, principalmente hombres de negocios[625]. Del mismo modo, el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera escribió en 1492 indicando que la quiebra del banco de dicha ciudad, Juan de Barlona, se debió a los préstamos forzados que tuvo que hacer al corregidor de dicha población para poder participar en la campaña de Granada, por cuya ruina no puede pagar ahora a sus depositantes[626].

El Archivo de Simancas nos confirma las siguientes quiebras de banqueros castellanos en esta época: Miguel Fernández, en Sevilla (1478);

---

[619] Enrique Otte: «Sevilla, plaza bancaria europea en el siglo XVI», in Alfonso Otazu, ed. *Dinero y Crédito,* primer Coloquio Internacional de Historia Económica Madrid-Segovia, 1977, pp. 89-111. R. Carande: «Comercio, banca y crédito medievales según De Roover», *M.C.,* n.º 40, 1952, p. 20.

[620] AHN: Osuna: 216: f. 2: Ordenanza de las ferias de Béjar 1452.

[621] AHPV: Sec. H.: 483: f. 3 (1488).

[622] AGS: RGS: f. 190 (4-12-1488).

[623] ARCV: Pleitos civiles: Tarandona...: 715: 1.

[624] AGS: EMR: 65 y 75.

[625] AGS: RGS: f. 301 (1492).

[626] AGS: RGS: f. 142 (26-11-1492).

Fernando de la Palma y Fernando de Carmona, en Toledo (1480); López Pardo, en Toledo (1489); Gonzalo González, en Sevilla (1480); Fernando Díaz de la Puebla, en Sevilla (1492); Juan Barlona, en Jerez de la Frontera (1492); Ochoa Pérez de Salinas, en Valladolid (1500)[627].

Mientras los bancos privados fracasaban y desaparecían eventualmente en Brujas, Barcelona y Venecia[628], continuaron operando en Castilla y León a través de todo el siglo XVI, gracias al tesoro americano y a la expansión económica del período 1520-60. La primera mitad del siglo XVI debe ser recordada como la «edad de oro» de los bancos de depósito castellanos.

Hubo una notable participación de estas instituciones financieras entre 1499 y 1552. El municipio de Valladolid aceptó las garantías de 22 banqueros que solicitaron operar entre 1499 y 1502[629]. En las Ferias de Medina de 1519-21 operaron de 10 a 12 banqueros[630]. Las obligaciones de los cambios (contratos entre bancos, en los que todos los banqueros ponían como prenda su persona y fortuna para liquidar todas las cuentas de su entidad financiera con los otros, en un período de uno o dos meses después de cada Feria), constituyen una fuente excelente para conocer el número de banqueros que actuaba en las Ferias. Existieron 21 en 1531; 20 en 1535-36; 19 en 1538; 23 en 1539; 12 en 1542; 9 en 1546, y el mismo número en 1552[631]. Estos bancos representan solamente a las principales ciudades castellanas, Valladolid, Burgos, Medina, Segovia y Medina de Rioseco. El visible declive después de 1539 refleja la silenciosa desaparición de los banqueros, a medida que el siglo avanzaba, a causa de las dificultades financieras.

El temprano crecimiento del número de bancos de depósito refleja la expansión del comercio en la región y particularmente en sus principales ciudades, más que un cambio estructural en el sistema bancario. Realmente en el siglo XVI castellano los bancos de depósitos, al igual que los de Venecia o Sevilla, no eran en ninguna manera empresas especializadas, sino una mezcolanza de negocios de los mercaderes-banqueros, a pesar de la legislación por la que los Reyes Católicos prohibieron a los banqueros de depósitos trabajar en otras actividades comerciales[632]. De Roover les da el nombre de mercaderes-banqueros, pues, aunque intervienen en finanzas, préstamos a particulares y a la Corona, sus actividades más

---

[627] AGS: RGS: f. 128 (1478); f. 329 (1480); f. 225 (1487); ff. 132 y 290 (1492); CR: 60: f. 10.

[628] Roover: *Money...* [*517*], pp. 331-41. C. Carrére: *Barcelona, centre économique à l'époque des difficultés 1380-1462* (2 vols.), París, Mouton, 1967. Lane: *Family...* [*470*], pp. 187-206.

[629] Bennassar.

[630] AHPV: 7840, 7841, 7842.

[631] AHPV: 6818 (1531), 6819 (1535), 6820 (1539) y 6821 (1542 y 1546).

[632] Basas Fernández: *Banqueros burgaleses...* [*616*], pp. 1-10.

importantes son las operaciones mercantiles[633]. Las inversiones de los banqueros eran elevadas y diversas: cobro de impuestos, comercio de telas y vinos, compra de casas y tierras, cría de ganados merinos, etc.[634].

Durante la segunda mitad del siglo XVI, o para ser más precisos durante 1552, la euforia bancaria pareció llegar a su fin. La gran cantidad de documentos conocidos indican que los primeros fracasos bancarios, al igual en Sevilla, se deben a las especulaciones comerciales y a la excesiva concesión de créditos a los mercaderes.

Veamos confirmadas estas afirmaciones en el caso concreto de Sevilla en palabras de Tomás de Mercado, recogidas por el Dr. Lorenzo Sanz[635]: «Que como todos (los mercaderes) ponen allí su plata (los bancos) tienen gran suma con que hacer grandes empleos. Entremétense también en dar y tomar a cambio, y en cargar (mercancías a Indias). Que un banquero abarca en esta república un mundo y abraza más que el Océano, aunque a las veces aprieta tan poco que da con todo al traste»[636].

Según nos señala tomás de Mercado y constata Eufemio Lorenzo para Sevilla, «los bancos se dedican a múltiples operaciones..., que ocasionan la estrechez de la ciudad (Sevilla) y las que, a veces, los hacen quebrar»[637]:

> «Son tantos los negocios que tienen bancos que aquí, en especial el d' Espinosas, que ellos solos bastan qu' esta plaça está siempre estrecha, por más tesoro que venga de Indias, en especial habiendo pocos que negocian en cosa de cambios»[638].

El fracaso del banco de Bernabé de Aragón, banquero de Burgos, es un ejemplo significativo en este caso. Cuando se produce su bancarrota en 1557, su deuda se aproxima a los 20 millones de maravedís empleados en operaciones diversas, y en cambio su capital nominal se situaba en torno al millón de maravedís, en deudas incobrables[639].

Además, la diversificación de los negocios no fue siempre una ventura provechosa, y sólo pudo mantenerse si estaba basada en sólidas reservas, requisito que no parece haberse observado. El inventario de Bernabé de Ortega, por ejemplo, registra solamente 6.000 maravedís en dinero,

---

[633] Valentín Vázquez de Prada: *Historia económica mundial.* Madrid, Rialp, 1961-1964, I, p. 381.

[634] Bernabé de Ortega y Juan de Medina son buen ejemplo. Ver los capítulos VI y VIII de este volumen. Ver también los contratos del banquero Antonio de Dueñas con el curtidor Juan de Santamaría (AHPV: 7846: ff. 347, 349, 351, 353 (1535)).

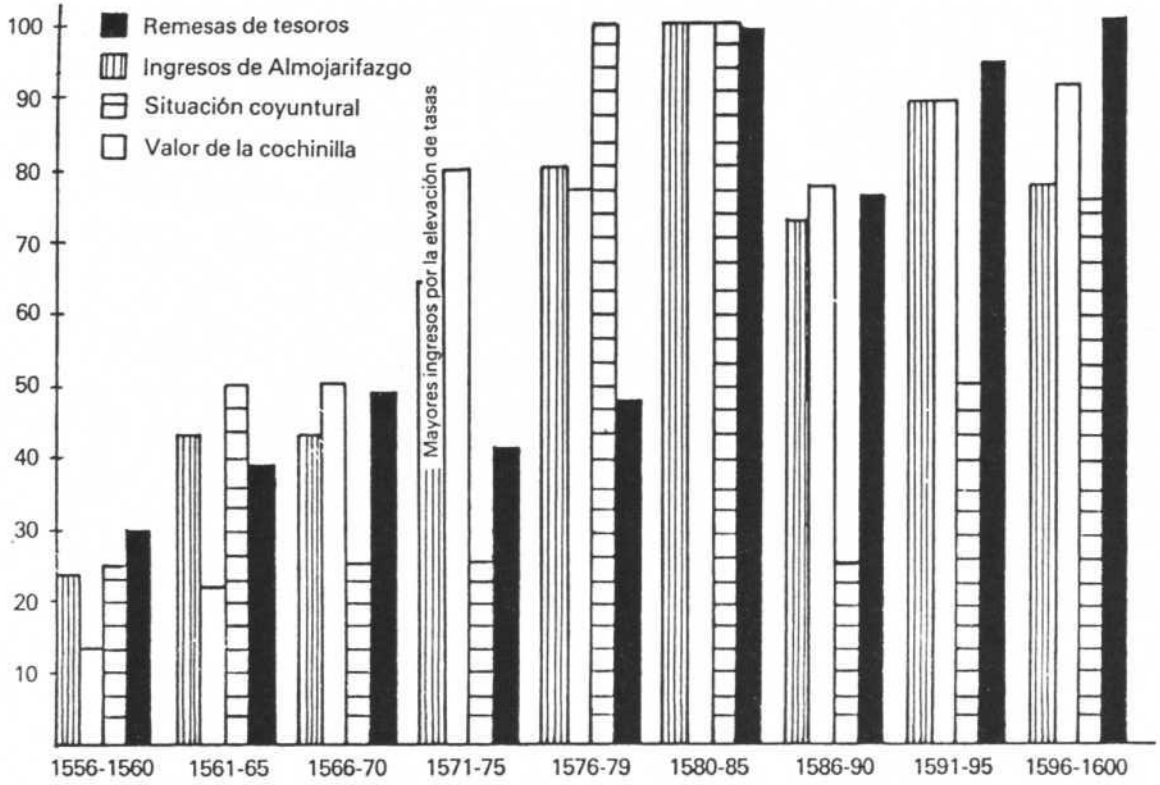
[635] Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... I. Los mercaderes...* [*127*], p. 156.

[636] Tomás de Mercado: *Suma de tratos...* [*176*], lib. IV, cap. 3.º

[637] Eufemio Lorenzo, nota 635.

[638] Luis Pérez y Francisco Morovelly desde Sevilla a Simón Ruiz en Medina del Campo, 30-4-1575, Archivo Simón Ruiz, Sección Comercio, caja 26, n.º 191.

[639] Basas Fernández: *La quiebra...* [*184*], pp. 358-80.



La coyuntura del comercio americano en la época de Felipe II, según las recaudaciones del Almojarifazgo, remesas de tesoros, recibos de cochinilla y situación coyuntural de Sevilla, Indias y tráfico americano. (Expresado en tantos por ciento, considerando 100 por 100 la cifra más alta de cada concepto). (Según Eufemio Lorenzo Sanz: *Comercio de España con América en la época de Felipe II.*)

de una fortuna total de más de cuatro millones de maravedís[640]. El banco Aragón-Aguilar no disponía de ninguna reserva en el momento de su fracaso en 1557. Además, los 18 millones de maravedís de deuda total reflejan lo lejos que este banco había actuado con su crédito. Basas Fernández ha apuntado que la causa directa del fracaso de este banco fue su incapacidad para pagar una letra de cambio de 1,8 millones de maravedís, a favor de Rodrigo de Dueñas, el gran hombre de negocios de Medina[641].

Más tarde (1574) el banco de Luis Alonso de Medina-Antonio de Corral experimentó dificultades parecidas a las de sus predecesores. Este banco se estableció en enero de 1570 con un capital de 4,5 millones de maravedís, y su contrato fue renovado en 1572. Pero este contrato de renovación impedía la concesión de préstamos a nivel individual por los socios, sin previa consulta, siendo responsabilidad personal de cada uno en caso de otorgarse[642]. Además, los préstamos debían concederse a gente importante (nobleza), y no a hombres de negocios[643].

A pesar de estas precauciones, que parecen haber tenido efectos limitados, el banco se vio envuelto en operaciones de crédito superiores a su capacidad, pues cuando su capital nominal era sólo de 4,5 millones de maravedís, su capital en movimiento ascendía en el momento de la bancarrota a 42 millones. Estas cifras indican que los compromisos y préstamos eran 10 veces mayores que sus fondos iniciales[644]. Es verdad que la transferencia de pagos en 1571-72 de Medina a Madrid tuvo un efecto desfavorable para el banco, como indicó Luis Alonso, pero las responsables directas del fracaso fueron las vastas operaciones de crédito en las que se había embarcado el banco.

Conozcamos otro ejemplo. Antonio de Zamora era el típico banquero renacentista que prestaba a interés y comerciaba, empleando su reputación en garantizar préstamos a sus compañeros, los mercaderes de Segovia[645]. En poco tiempo Antonio, y mediante un manejo hábil de sus negocios, se introdujo en el mercado del dinero de Medina, donde otorgó una serie de préstamos: en 1554, 1.905.000 maravedís; en 1561, 937.400; en 1562, 1.237.500; 1563, 1.400.000; en 1564, 1.150.000; en 1566, 1.025.754; en 1567, 1.414.350, y en 1568, 3.475.000[646]. Estos préstamos indican que Antonio estaba operando con un déficit crónico desde 1559. Desconocemos las razones que le impelían a hacerlo. ¿Se debían al fracaso

---

[640] AHPV: 6098: ff. 177-715: inventario (27-11-1534).

[641] Basas Fernández: *La quiebra...* [*184*], p. 363.

[642] AHPV: 7360: f. 150 (10-1-1570).

[643] AHPV: 7363: f. 763 (21-11-1572).

[644] AGS: CJH: 102.

[645] AHPV: 7331: ff. 500, 604, 636 (1548 y 1548); 7337: f. 47.

[646] Contratos de cambio: 6696: ff. 211-15 (1558); 6698 (1559); 6699: ff. 884-88 (1561); 6700: ff. 393-99 (1562); 7002 (1563); 6703: f. 760 (1566); 6704: f. 885 (1567); 7358: ff. 40, 56, 161 (1568).

del mercader segoviano Diego de Toro, en 1563, de quien Antonio era acreedor?[647] ¿Dicha intervención pretendía asegurar préstamos a sus amigos los mercaderes de Segovia en un momento de frecuentes bancarrotas? Así parece ser. Juan de Gumiel, un mercader de Segovia, se arruinó a finales de 1567. Adeudaba a Bartolomé de Coca y Gabriel de la Fuente 1.750.000 maravedís. Antonio era el garantizador. Además, Antonio era acreedor personal de Gumiel por la cantidad de 440.000 maravedís. Esta bancarrota debió ser un golpe serio para el banco de Antonio de Zamora[648]. El 18 de junio de 1569, Juan Ruiz de Betrega intentaba localizar a Antonio para pagarle un crédito de 750.000 maravedís, pero estaba ausente de la Feria de Medina y arruinado[649].

Pero estas bancarrotas no eran casos aislados, limitados tan sólo a la comunidad bancaria de Castilla, sino que incidían en toda la comunidad de negocios, ya que toda ella se hallaba interrelacionada. El fracaso del banco de Antonio de Zamora parece haber afectado al de Francisco de Hoja, acreedor de aquél por la suma de 1,6 millones de maravedís. Más tarde, el fracaso de Francisco de Hoya en 1573-74 ocasionó la bancarrota del banco de Angulo-Villa, al que debía 14 millones de maravedís[650]. En poco tiempo se propagan las bancarrotas como descargas eléctricas a través de Medina. Sobre todo, estas bancarrotas hicieron más difícil la obtención de créditos en Medina, conseguidos solamente a base de firmes garantías. Bartolomé López Montanero, banquero de Medina, tuvo que dar las siguientes garantías para que le prestara 1.065.773 maravedís la familia de Pérez Martínez: 40 aranzadas de viñedos (alrededor de 5.360 metros), 25 obradas de campos de granos, sus inmuebles privados y un crédito de 5.562.235 maravedís. Un ejemplo más: Francisco de Hoyos concedió una garantía de un millón de maravedís en forma de juro (de 50.000 maravedís al 20 al millar) a Francisco de Dueñas para obtener un préstamo de 750.000 maravedís en 1572[651].

Esta «crisis de confianza» se refleja claramente en el caso de liquidación del banco de Gaspar Sánchez en 1572. Gaspar murió en el período de pagos de la Feria de 1570 (efectuado en 1572). Los garantizadores del banco comenzaron enseguida a administrarlo, juntamente con el hijo de Gaspar, Tomás, para evitar las pérdidas de las fianzas[652]. A pesar de esta medida preventiva, el banco se liquidó con un déficit de 1,3 millones de maravedís, pagaderos por los avaladores[653].

---

[647] AHPV: 7002: obligación (5-3-1563).
[648] ARCV: Ceballos Escalera, Fenecidos: 1553.
[649] AHPV: 7689: f. 515: obligación (18-6-1569).
[650] AGS: CJH: 100: Ex. H.: 318.
[651] AHPV: ff. 481-505: contratos de cambio (2-4-1572).
[652] AHPV: 7692: ff. 1763, 1770, 2021, 2059 (1973).
[653] AHPV: 7697: ff. 15, 35 (20-7-1575).

En poco tiempo, entre 1552 y 1574, nada menos que 12 bancos se arruinaron (una media de una bancarrota cada año y medio): Hernando de Villafranca (Valladolid), en 1552; Delgadillo-Arbieto (Valladolid), en 1555; Gaspar Enríquez (Medina), en 1556; Aragón-Aguilar (Burgos), en 1557; Diego de Toro (Segovia), en 1563; Antonio de Zamora (Segovia), en 1569; Maldonado, de Rioseco, en 1569; Gaspar Sánchez (Medina), en 1572; Horo-Pérez (Madrid), en 1573; Angulo-Villar (Segovia), en 1574; Medina-Corral (Medina), en 1574; Francisco de Hoyos (Valladolid), en 1573[654].

El fracaso del sistema bancario no se limitó sólo a Castilla la Vieja, sino que afectó a otras regiones españolas. En la Ciudad del Betis, según Eufemio Lorenzo, «dos características destacan en los bancos sevillanos de la época de Felipe II: su debilidad y frecuente quiebra. La ruina periódica impide que se formen poderosos consorcios y las múltiples actividades que practican los debilitan y originan su hundimiento»[655]. Ya en 1553 el fracaso del banco de Domingo de Lizarrazas fue un desastre para la comunidad de negocios de toda Castilla. Los 160 millones de déficit de este banco era una cifra muy elevada[656]. Para conocer la vida y quiebra de la banca sevillana en la segunda mitad del siglo XVI ver el capítulo sexto de la obra de Eufemio Lorenzo, *Los mercaderes y el tráfico indiano*[657].

5. La bancarrota de los mercaderes de tipo medio

Cualesquiera que sean las razones que se aleguen para explicar las bancarrotas de los mercaderes de 1548-75 siempre se deberá incluir entre las mismas el vivir del crédito. Existe acuerdo entre los historiadores para afirmar que Castilla disfrutó de un «boom» económico entre 1520 y 1550, el cual habría impulsado a los mercaderes hacia aventuras económicas elevadas que les habían proporcionado considerables riquezas. Los mercaderes no encontraban dificultades en hacer inversiones ni en conseguir dinero para sus empresas. No sorprende, por tanto, que los escribanos de Medina no registren bancarrotas entre 1523 y 1548[658]. Hasta algunos mercaderes arruinados en la Guerra de las Comunidades volvieron a los negocios.

Pero en la segunda mitad del siglo XVI el panorama cambia y da la impresión que los mercaderes de tipo medio vivían por encima de

---

[654] Ver la cronología de las quiebras al final de este capítulo.

[655] Eufemio Lorenzo: *Comercio de España... I. Los mercaderes...* [*127*], p. 157.

[656] AGS: CJH: 30: f. 11.

[657] Eufemio Lorenzo, nota 655, capítulo VI.

[658] Se conoce una bancarrota, la de Juan de Villanueva (AGS: CJH: 170: f. 13).

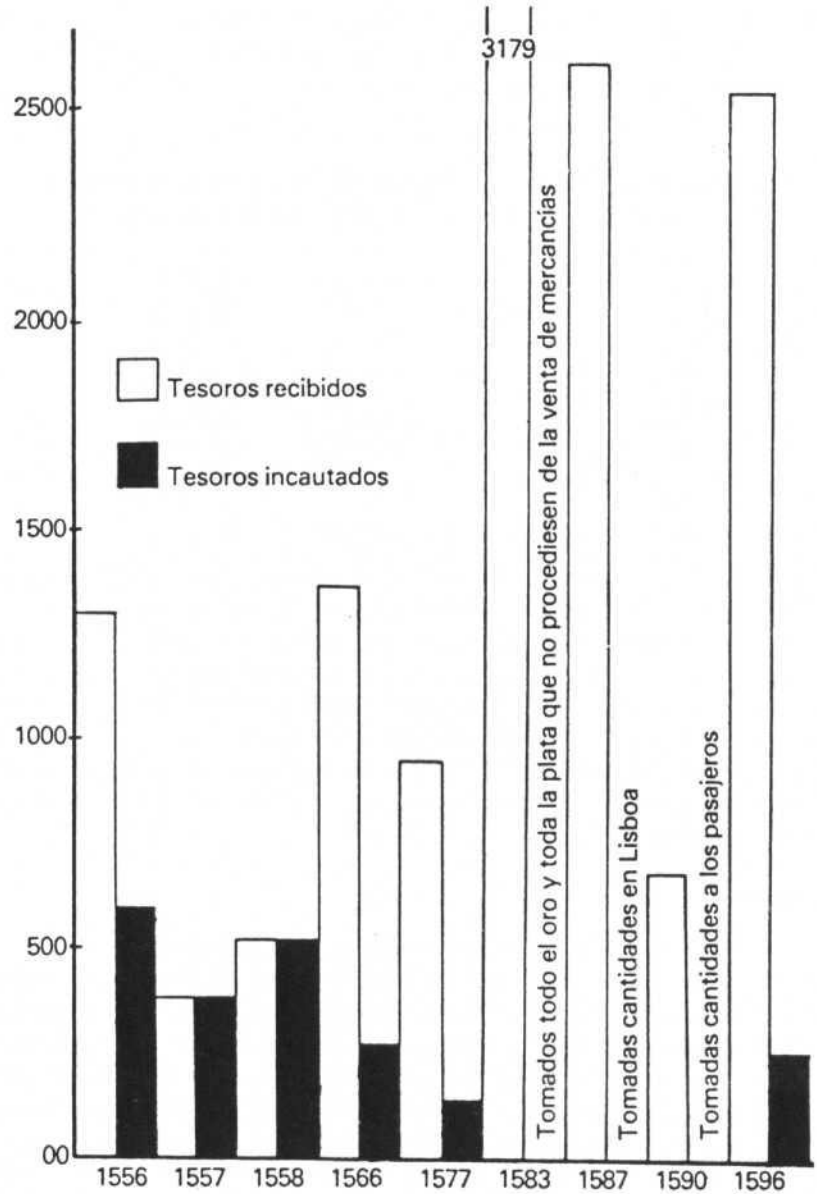


Gráfico comparativo de los tesoros que les venían y de los incautados por la Corona a los mercaderes, particulares y herederos de bienes de difuntos. (Expresado en millones de maravedís.) (Según Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América en la época de Felipe II.*)

sus posibilidades. Esteban de la Torre se quejaba de su quiebra en 1570 por haber concedido muchos préstamos y haber avalado con su crédito las actuaciones de otros mercaderes[659]. Los inventarios de otros mercaderes confirman que elevadas sumas de capital se perdían en deudas incobrables, como se puede ver en el cuadro siguiente.

Deudas perdidas por los mercaderes de Medina, según sus inventarios, entre 1536 y 1580 (en maravedís)

Año	Mercaderes	Deudas perdidas	Capital Total	Porcentaje
1536	Gutiérrez de la Peña	27.445	775.562	3,5
1550	Antonio de Medina	300.000	—	—
1558	Alonso del Campo y Cía.	1.350.914	8.101.450	16,6
1560	Rodrigo de Dueñas	5.852.886	93.687.497	6,2
1567	Blas de Medina	1.919.710	12.955.085	14,8
	Gaspar de Medina	959.855	9.114.380	10,5
1573	Francisco de la Torre	2.495.745	25.461.343	9,8
1580	Bernaldino de Espinosa	1.640.261	10.435.328	15,7

Esta pérdida de crédito de los mercaderes obedece a no poder recuperar los préstamos concedidos, ni cobrar las cantidades correspondientes de la venta de mercancías a plazos. La asociación de Alonso de Campo-Llorente de Santiago trabajaba para recuperar el dinero que le adeudaban 38 mercaderes castellanos arruinados[660]. Diez años más tarde, la familia de los Medina incluía en el apartado de deudas perdidas 2.879.565 maravedís, correspondiendo parte a mercaderes arruinados de Sevilla. De estas deudas sólo se lograba recuperar parte y a base de mucha paciencia, arreglos, descuentos y facilidades.

Conclusión

Durante el siglo XVI las comunidades de negocios de Castilla la Vieja experimentaron dos crisis de liquidez: una en torno a la Guerra de los Comuneros (1519-21), que fue más corta y menos perjudicial que la segunda (1550-75), que afectó seriamente a los mercaderes castellanos en Medina, Toledo, Valladolid, Burgos y Sevilla. A pesar de su extensión, la crisis de 1550-75 no arruinó por completo los negocios castellanos, pero estaba produciendo un cambio en los mismos. A medida que los hombres de negocios de tipo medio se arruinaban, el comercio y las operaciones financieras se iban concentrando en manos de un reducido número de mercaderes poderosos, como Simón Ruiz, Francisco

[659] AHPV: 6199: f. 500 (21-7-1570).
[660] AHPV: 7345: ff. 535-5: inventario (1-12-1558).

Estado de cuentas de las quiebras registradas en las oficinas notariales de Medina y porcentaje del crédito perteneciente a mercaderes de Medina (en maravedís)

Fecha	Arruinados	Origen	Deuda	Reclamado por Medina	Ferias para pagar	% reclamado por Medina	% reducido de la deuda
3-8-1548	Diego de Dueñas	Toledo	2.550.747	1.153.239	12	45,21	—
4-8-1548	Melchor de Yepes	—	2.122.441	1.477.563	5	69,61	—
6-8-1555	Rodrigo Muñoz	Valladolid	1.217.088	1.081.088	16	88,82	33
23-6-1556	Diego de Corral	Medina	3.273.422	2.506.660	10	76,57	—
7-10-1556	Antonio de Medina	—	373.815	373.815	10	100,00	33
5-3-1558	Luis de Paniza	Medina	3.618.947	1.035.789	8	28,62	—
1-11-1558	Baltasar de Dueñas	Toledo	1.602.972	1.117.550	8	69,71	25
4-8-1561	Juan R. de Córdoba	Córdoba	2.049.270	1.035.734	—	50,45	—
30-3-1569	Bernaldino Alvarez	Medina	1.370.033	1.165.934	13	85,10	33
7-6-1569	Simón Maldonado	Medina	2.784.102	1.622.035	12	58,26	—
21-7-1570	Esteban de Torres	Medina	8.893.978	5.388.234	9	60,58	25
20-7-1571	Juan de Rentería	Toledo	1.976.823	1.119.622	12	56,63	33
24-11-1570	Santiago Morejón	Medina	1.937.220	1.190.025	8	61,42	50
17-10-1573	Alonso Luis de Vega	Medina	2.235.313	2.005.155	10	89,70	25
30-3-1575	Juan Miguel	Medina	1.188.975	879.612	12	74,00	—

de la Torre, Llorente de Santiago, etc. Estas poderosas compañías seguían acumulando dinero, mientras el resto de las comunidades de negocios sufrían una severa crisis y sucumbían en bancarrota. Pero incluso estas sociedades potentes tenían que luchar arduamente para evitar la crisis que duró hasta las primeras décadas del siglo siguiente. En Brujas, Juan Ortega de la Torre se arruinó en 1584, Mortedo en Sevilla en 1601 y en Medina la familia Ruiz en 1606. Bajo la presión de las bancarrotas, parece iniciarse un cambio inversor del comercio de negocios inseguros hacia las tierras y rentas, lo que no implica necesariamente un ansia desmedida por acceder al estatus aristocrático.

IV. CRONOLOGIA DE LAS QUIEBRAS DE LOS MERCADERES: 1548-1575[661]

Mercader arruinado	Año y origen	Cantidad de la quiebra (en maravedís)
	1548	
Diego de Dueñas	Toledo	2.550.747
Melchor Yepes	Toledo	2.122.441
García de Santo Domingo	Segovia	
Luis de la Fuente	Toledo	49.764
Luis Ortiz	Córdoba	10.000
	1549	
Fabián Casado	Arévalo (Seg.)	3.413
Cristóbal de la Torre	Villalar	52.533
Bernabé Sánchez	Córdoba (Jurado)	36.010
	1550	
Diego de la Peña	Medina	

[661] Existen dos fuentes en los documentos notariales de Medina en las cuales pueden ser estudiadas las quiebras o bancarrotas de los mercaderes:

1. Las cuentas y pólizas de las bancarrotas.
2. Los inventarios de los mercaderes arruinados, en los que, debido a su quiebra, se les designaba como «alzados» o «quebrados».

Ambas cuentas estaban destinadas a consignar las bancarrotas. A pesar de estar registradas éstas ante notario, resultaban incompletas, pues fundamentalmente estaban destinadas a anotar las deudas que tenían prioridad de cobro. Además, no se especificaba el déficit total del mercader, sino únicamente la cantidad que adeudaba a un acreedor concreto en dicha bancarrota. Tampoco figuraba la fecha de la quiebra. Por otro lado, la fecha de registro de las deudas reconocidas en una bancarrota podían no corresponder a la fecha real de dicha quiebra (Falah Hassan: *Trade and business...* [*171*], pp. 375-380).

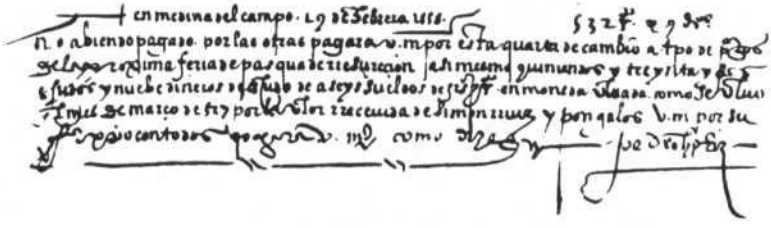
Mercader arruinado	Año y origen	Cantidad de la quiebra (en maravedís)
	1551	
Antonio de Medina	Medina	5.250
Cristóbal Ramón	Madrid	661.099
Francisco Castro	Medina	250.279
Alonso Sánchez	M. Rioseco	
Francisco de Arenas	Residente en la Corte	
Diego López	Segovia	22.334
Antonio Bermejo	Arévalo (Seg.)	4.976
	1552	
Juan de Villafranca	Valladolid (banquero)	
	1553	
Juan de Carrión	Valladolid	1.439.228
Pedro Benito	Valladolid	1.419.134
Juan Gutiérrez	Valladolid	848.492
Hernando de Torres	Valladolid	252.489
Luis Alonso	Medina	
Juan Delgadillo		
Cristóbal Arbieto	Banquero de la Corte	
	1554	
Lázaro Fernández	Residente en la Corte	
Bernardino Alvarez	Toledo	119.205
Francisco Arteaga	Mercader en la Corte	
	1555	
Rodrigo Núñez	Valladolid	1.217.088
Antonio de Medina	M. Rioseco	1.398.143
Juan Alvarez	Medina	
Alonso de Toro	Medina	
Andrés Rodríguez	Medina	20.725
García de Raylaba	Toledo	23.315
	1556	
Juan de Piedra	Arévalo	276.300
Diego Corral	Medina	3.273.422
Francisco de Salinas	Burgos	141.740
Francisco de Medina	Valladolid	271.404
Pedro de Salvatierra	Medina	
Gaspar Enrique	Medina (banquero)	

Mercader arruinado	Año y origen	Cantidad de la quiebra (en maravedís)
	1557	
Juan de Aguerra	Valladolid	241.437
Francisco de Cano	Medina	3.017.275
Diego Solís	Valladolid	234.901
Pedro Martínez de Salinas	Burgos	
Aragón Aguilar	Burgos (banco)	18-20 millones
Juan Alvarez de San Juan y Martín Alonso de San Juan	Toledo	17.700
Francisco de la Cadena	Valladolid	20.049
	1558	
Alonso Alvarez de San Juan	Toledo	1.535.632
Cristóbal de Salamanca	Valladolid	313.492
Andrés Marian	Valladolid	231.195
Luis Paniza	Medina	3.618.947
Juan Bruzena	Burgos	189.035
Diego Romero	Valladolid	578.678
Baltasar de Dueñas	Toledo	1.602.972
Juan de Aguilar	Medina	22.690
Luis, Antón y Juan Díaz	Granada (banqueros)	22.245
Alejo de Medina Flores	M. Rioseco	12.950
Mateo Majón	M. Rioseco	1.620
Pedro Luis	Carrión (Pal.)	5.982
Juan de Burgos	Ontiveros	910
Inigo de Vega	Palencia	5.024
Hernando de Dueñas	M. Rioseco	14.030
Bernaldino de Aragón	Burgos	11.873
Melchor de Salinas	Córdoba	2.090
Francisco Enríquez	Avila	2.136
Antonio Alonso	M. Rioseco	12.000
Hernando Jurado	Córdoba	22.490
Juan de Cuéllar	Segovia	1.640
Diego Rodríguez	Medina	8.813
Martín Cierdo	Arévalo (Seg.)	35.502
Nicolás Sánchez	Valladolid	12.092
Alonso de Portilla	Sigüenza (Guad.)	4.650
Juan Sánchez	Torre Quemada	4.015
Juan Pérez	Villalón	2.040
	1559	
Diego de Jerez	Medina	2.697.169
Tomás de Medina	Medina	2.037.099
Cristóbal de Oviedo	Medina	

Mercader arruinado	Año y origen	Cantidad de la quiebra (en maravedís)
	1560	
Gabriel de Medina	Valladolid	170.350
Sebastián Flores	Medina	
	1561	
Juan Rodríguez de Córdoba	Córdoba	249.270
Melchor de León	Burgos	935.524
Lucas Grillo	Valladolid	
	1563	
Antonio de Medina	Residente en la Corte	588.070
Diego de Toro	Segovia (banquero)	
	1564	
Llanos de Valladolid	Valladolid	375.995
Luis de Medina	Segovia	
	1565	
Luis Ortiz	Toro	
	1566	
Pedro Gutiérrez	Medina	762.302
Antonio Hernández	Madrid	
	1567	
Francisco Rodríguez	Toledo	
Diego de Coca	Medina	
Juan Dupán	Medina	
	1568	
Bartolomé de Castañeda	Medina	546.737
Cristóbal Martínez	Valladolid	432.480
Andrés Hernández	Toledo	2.160.000
Domingo de Asensio de Rita	Valladolid	1.408.803
Juan de Jerez	Valladolid	
Gómez de Aguilar	Toro	

Mercader arruinado	Año y origen	Cantidad de la quiebra (en maravedís)
Marcos García	Medina	
Pedro de Valbuena	Segovia	
Luis de Castro	Burgos	5.625.000
Fernán López de Pereyra		
Francisco de Ríos	Burgos	
Diego de Castro	Burgos	
	1569	
Diego Hordás	León	351.945
Bernaldino Alvarez	Medina	1.370.033
Simón Maldonado	Medina	2.784.102
Fernán de Medina	Medina	
Pedro de Burgos	Toledo	
Hernando de Lucena	Toledo	
Cristóbal de Guadalupe y Justo Hernández	Toledo	
Antón de Zamora	Segovia (banquero)	
Santa Cruz (familia)	Burgos	
Catalina Ruiz y Gonzalo de Simancas	Medina	
Francisco Rodríguez y Bernaldino de Urueña	Medina	
Juan Bautista Gallo	Burgos	
	1570	
Juan Fernández y Juan Serrano	Medina	893.629
Esteban de Torres	Medina	8.893.978
Santiago Morejón	Medina	1.937.220
Antonio de Burgos	Residente en la Corte	
Lucas Justiniano	Genovés residente en la Corte	
Juan Rodríguez Martínez	Medina	
Diego de Bernuy (herederos)	Burgos	60.000.000
Jerónimo de Salamanca	Burgos	150.000.000
	1571	
Juan de Rentería	Toledo	1.976.823
Gaspar Solana	Medina	1.232.088
Juan de Sevilla	Medina	

Mercader arruinado	Año y origen	Cantidad de la quiebra (en maravedís)
	1572	
Giles de Avila	Medina	1.171.175
Juan Romero	Toro	157.361
Gaona (familia)		60.000.000
Alonso de Arlanzón	Medina	
Diego Curriel	Burgos	
	1573	
Alonso Luis de Vega	Medina	2.235.313
	1574	
Luis Alonso de Medina	Medina (banquero)	42.000.000
	1575	
Ventura de Portillo	Medina	1.076.800
Juan Miguel	Medina	1.188.975
Hernando de Cuesta	Medina	
Angulo-Villar	Banco de la Corte	
Francisco de Hoyos	Banquero de la Corte	
Andrés de Lerma	Burgos	
Pérez-Haro	Segovia (banco)	
	1580	
Diego de Arévalo	Medina	
Francisco Rodríguez de la Vega	Medina	
Cosme y Alonso Lozano	Medina	
Esteban de Valladolid	Medina	





Ayuntamiento de Medina.



LAS FERIAS DE CASTILLA

Por FELIPE RUIZ MARTIN

I. UNA SUPERVIVENCIA MEDIEVAL

Parece mentira que uno de los principales mercados financieros de Europa haya podido, en pleno siglo XVI, desarrollarse en pequeñas ciudades que son hoy casi desconocidas.

Medina del Campo ha encontrado una cierta animación gracias al ferrocarril y a la industria. Un paseo a través de la villa permite evocar sus glorias pasadas. La antigua «Rúa», donde en tiempos pasados tenían lugar los mercados de paños y lienzos así como los cambios, ha perdido su carácter. Pero la «Plaza Mayor», la más grande de España, aunque desfigurada por construcciones bastante feas, permite imaginar lo que podía ser la afluencia de mercaderes en el momento de las ferias. Está dominada por la Colegiata de San Antolín. Un balcón, que subsiste aún, permitía al clero decir Misa para la inmensa multitud que se concentraba en la plaza. Por todas partes se levantaban iglesias, conventos y palacios. Uno de ellos, debidamente restaurado, es el del comerciante Rodrigo de Dueñas, acreedor de Carlos V, y benefactor del segundo convento fundado por Santa Teresa. Es en Medina donde ella encontró a San Juan de la Cruz, quien había pasado allí toda su infancia. Un poco fuera de la aglomeración, el orgulloso «Castillo de la Mota», hoy restaurado, recuerda el pasado guerrero de la villa y el gran recuerdo de Isabel la Católica.

Medina de Rioseco y Villalón, que han permanecido fuera del movimiento, son hoy villas muertas, cuyo decorado no ha cambiado apenas desde la época de Felipe II. La calle principal de Rioseco, sinuosa y desigual ha conservado sus dos filas de casa con arcadas sostenidas por antiguos pilares de madera. Un conjunto magnífico de iglesias revela un pasado brillante. Villalón no da la impresión de haber conocido la misma prosperidad. Su población no era por otra parte en 1594 más que 686 «vezinos pecheros» (contribuyentes), o sea de 3 a 4.000 habitantes, mientras que Rioseco tenía 2.006 «vezinos» y Medina del Campo 2.760. El derrame

del tráfico entre estas tres localidades presentaba graves inconvenientes, y se tuvo a veces la idea de reunir las ferias en una sola que habría sido entonces capaz de rivalizar con Anvers y Lyon. Medina del Campo y Valladolid ambicionaron jugar este papel, pero la reforma no se terminó.

Se verá, sin embargo, que si Rioseco y Villalón conservaron sus ferias, los cambios se les arrebataron en la época de Felipe II.

El sistema de idas y venidas continuas, que obligaba a transportar varias veces las mismas mercancías, cuando no habían sido vendidas y ocasionaba graves problemas de alojamiento en las tres localidades, era evidente el legado de un pasado lejano. Se sabe con qué ardor las villas medievales solicitaban la concesión de un privilegio de ferias y cómo era de difícil a un soberano no confirmar lo que habían hecho sus predecesores. Bruscamente enriquecida por el oro y la plata de América y arrastrada por el torbellino de la especulación, Castilla conservaba aún sus costumbres campesinas y su espíritu pueblerino. Entre Medina del Campo, Rioseco y Villalón había una lucha de alfilerazos. Después de todo, esto era muy natural. Cada localidad defendía sus intereses y no quería sacrificarlos a esta abstracción poco atrayente que los teólogos llaman el bien común y que nosotros llamamos hoy el interés general.

El pasado de estas ferias es mal conocido. Hasta ahora se han estudiado apenas las de Medina del Campo. El primer texto oficial que poseemos sobre ellas es la ordenanza promulgada por doña Leonor, viuda de don Fernando de Antequera, el 12 de abril de 1421. Tiene por objeto principal el reglamento del alojamiento de los mercaderes, creando un cargo de «Aposentador mayor», que tiene autoridad para resolver todos los litigios que se refieran a ello, y repartir a las diferentes corporaciones de mercaderes por calles. Pero las ferias existían ya desde varios años antes. En 1414 el rey de Navarra Carlos III, había hecho compras. Algunos testimonios atribuyen su fundación a don Fernando de Antequera, que ejerció la regencia de 1406 a 1412. No daremos aquí los detalles de su historia. Nos contentaremos con subrayar que en la primera parte del siglo XVI habían alcanzado una notable prosperidad. Medina eclipsaba netamente a sus rivales y bajo el reinado de Felipe II, el embajador de Francia, Saint-Sulpice, para dar una idea de su importancia, la comparaba con Lyon.

Nos retrasaremos un poco más con las ferias de Rioseco y de Villalón, de las que se ha hablado menos. Su historia parece ligada a la de las discordias que ensangrentaron tanto tiempo a Castilla en el siglo XV, sobre todo bajo el reinado de Juan II. Rioseco era un feudo de la familia Enríquez, que a partir de 1405 se vio reservado

el cargo de Almirantazgo. Villalón pertenecía a los Pimentel, condes de Benavente. En 1436, una provisión real ordenó el transporte a Villalón de los mercados y ferias de Rioseco. Es que en esta fecha el conde de Benavente era el suegro del condestable Alvaro de Luna, favorito del Rey, mientras que el Almirante pertenecía al partido contrario. En desquite, vemos en 1452, a Juan II acordar su protección a todos los mercaderes que se reunían en las ferias de Rioseco. Es en esta época cuando la estrella de don Alvaro comenzó a palidecer. El conde Benavente mismo había pasado al campo de sus adversarios.

Bajo el reinado de los Reyes Católicos, Rioseco obtuvo privilegios oficiales en 1477, mientras que Villalon defendía malamente su feria. Una oscura aldea, Cuenca de Campos, se levanta como rival. Y sobre todo Isabel la Católica parecía decidida a favorecer su ciudad de Medina del Campo a costa de Villalón. Los soberanos quisieron suprimir su feria hacia 1491-1492, pero fueron obligados a volver sobre esta decisión. El conde de Benavente redactó en 1496 unas ordenanzas para el buen funcionamiento de las ferias. Pero estuvieron de nuevo amenazadas en 1500 por un acuerdo entre Medina del Campo y los mercaderes de Segovia y finalmente Isabel la Católica adquirió la feria de Cuaresma para su ciudad preferida e indemnizó al conde dándole la «Escribanía Mayor de Rentas», importante cargo financiero (1502).

La muerte de Isabel la Católica, en 1504, salvó la feria de Villalón. El conde, por la fuerza o con su dinero, obligó a los mercaderes a volver allí. En 1506, obtuvo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca la confirmación de la feria, y en 1521 Carlos V acordó su protección a los mercaderes que allí iban.

Se ha visto que Rioseco y Villalón estaban incluidas en el sistema de las Ferias de Castilla y que las operaciones de cambio con las grandes plazas extranjeras se desarrollaban en las mismas condiciones que en Medina del Campo. Allí también los cambistas instalaron sus mesas. Pero el tráfico, en conjunto, era menos importante. Algunos raros documentos permiten hacerse una idea.

En Rioseco había, como se ha dicho, dos ferias francas, las de Pascuilla y de Agosto, que duraban las dos treinta días. En 1548, vemos figurar allí mercaderes de Burgos, Medina del Campo, Arévalo, Toledo, Bilbao, Barcelona y portugueses, pero el comercio parecía poco activo. En 1566, cuando las ferias fueron amenazadas con desaparecer, el Consejo de la Villa dió instrucciones a sus representantes en Madrid de hacer valer que Asturias, Galicia, las provincias de Toro, Zamora y la Tierra de Campos corrían el riesgo de venir a menos. Esta indicación da una idea del papel que

Medina de Rioseco jugaba o pretendía jugar en la economía castellana.

En cuanto a Villalón, poseemos una descripción de su feria, hecha en 1552 por un mercader, Juan de Medina el Viejo. Duraba desde el principio de Cuaresma hasta el final de Semana Santa. Venían de Burgos, Valladolid, Medina del Campo, Segovia, Cuenca, Toledo, Córdoba, Sevilla, Granada, de los reinos de León, Galicia y de Asturias. Allí se encontraban españoles, genoveses, florentinos y franceses residentes en el reino. Se reunían de los reinos de Portugal, Aragón, Valencia, Navarra, después Perpiñán y muchas otras villas. El cuadro parece un poco embellecido.

II. EL GRAN DESORDEN DE LAS FERIAS (1559-1578)

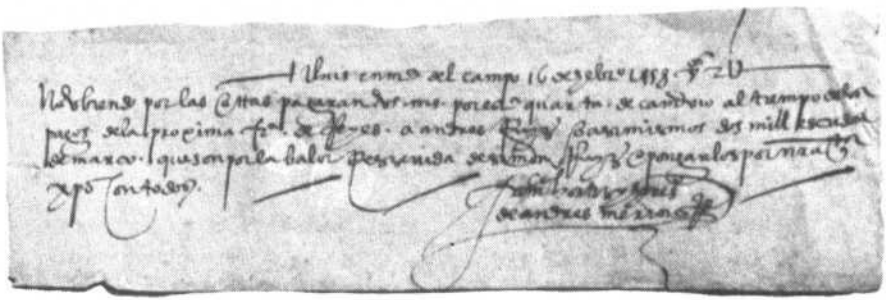
Al principio del reinado de Felipe II, el sistema de las ferias no funcionaba ni bien ni mal. El Decreto de suspensión de los pagos de 1557 no le había desequilibrado. Pero tuvo bastante a menudo prórrogas, sobre todo a partir de 1562. El fenómeno no era nuevo; se habían producido muchas veces bajo el reinado de Carlos V.

Importa comprender la razón de un hecho tan persistente. Toda la vida económica y financiera de España dependía de la llegada de la flota de Indias. Los lingotes de oro y plata, pronto transformado en moneda, permitían a los deudores aminorar sus deudas. De todos estos deudores, ninguno estaba más empeñado que el Estado. Faltaba tal cantidad de disponibilidades que frecuentemente procedía a la incautación de metales preciosos expedidos por cuenta de particulares, y daba en contrapartida simples asignaciones sobre otras rentas de la Corona. Se comprende que desde entonces las ferias de Castilla, donde se operaba con un reglamento general de créditos, dependiesen estrechamente de la llegada de la flota. Pues ésta no tenía fecha fija de llegada. A veces las naves volvían en pleno verano, y a menudo no llegaban hasta principios del invierno. La feria llamada de Octubre, que tenía lugar en Medina del campo, sufría entonces un retraso.

Esto se hizo más de una vez por acuerdo tácito entre mercaderes, sin que el Rey hubiese intervenido oficialmente. Así en 1562, Felipe II, movido por una reclamación de la villa de Villalón, dio orden de cerrar los pagos, pero encargó al Corregidor de Medina que prolongara esta orden hasta enero de 1563. Singular manera de proceder por parte de un monarca que se le consideraba muy poderoso.



Escudo del coro del convento de la iglesia de Santa María la Real de Medina.



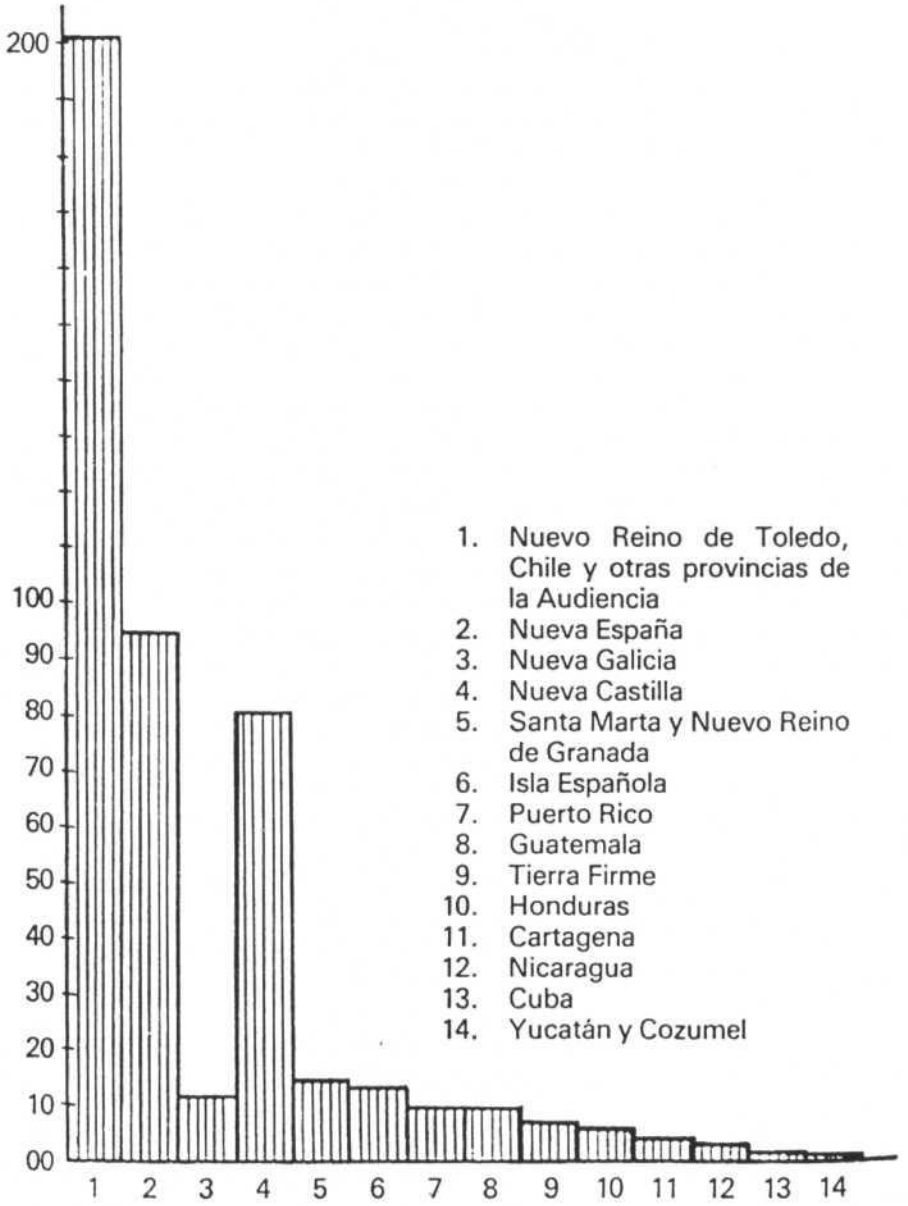
Letra de cambio emitida en Medina en 1558.

Los años siguientes vieron nuevos retrasos, aunque en 1565 Felipe II dio orden de no prorrogar los pagos sin su asentimiento. Al principio del año 1566 el retraso llegó a ser inquietante: no se habían comenzado aún los pagos de mayo de 1565. Los de la feria de Octubre tuvieron lugar en julio. Los desfases eran cada vez más considerables. Una reforma se hacía indispensable.

Cuatro ferias de cambio por año cuando el retraso sobre la fecha prevista alcanzaba casi un año, llegaba a ser una verdadera parada. El Consejo de Castilla emprendió un proyecto que trataba de agrupar todas las ferias en una misma villa, o sea en Medina del Campo. Se harían así sustanciales economías. Valladolid andaba detrás de ello desde 1565, y el Consejo de Rioseco, preocupado, envió a su alcalde Francisco Velázquez y a dos regidores para defender sus intereses. Contaba con el apoyo del Arzobispo de Sevilla. En mayo de 1566, los proyectos se precisaron. El contador Francisco Gutiérrez de Cuéllar fue encargado de negociar con las villas de Medina del Campo y de Valladolid para ver las ventajas financieras que se podría obtener de ellas, si el Rey les concediese el monopolio de las ferias. Medina propuso todo un plan de reorganización al reducir los pagos a tres por año. Pero las ofertas de estas dos villas no parecieron sin duda lo suficientemente elevadas. Por otra parte, el gobierno no era bastante enérgico para imponer tal medida. Rioseco envió una nueva delegación para salvar sus ferias. Tenían que hacer actuar al obispo de Cuenca, confesor de Felipe II.

La reforma decisiva no fue realizada, pero se perjudicó los pagos de las de Villalón, puesto que esta villa, según parece, no manifestó el mismo ardor por defenderse que Rioseco. Hacia finales de 1566 se hablaba de agrupar sus pagos con los de mayo. Y es lo que efectivamente se llevó a cabo hacia el mes de abril de 1567. Una vez más, Rioseco se inquietó. Era el momento en que debía haber tenido lugar la feria de Pascuilla, y no hubo allí ningún negocio. Era preciso, al menos, salvar los pagos de agosto. Dos delegaciones fueron enviadas a la Corte en abril y julio. Obtuvieron sin duda satisfacción, pues los pagos tuvieron lugar hacia este último mes. Pero esto fue, creemos, por última vez. Sin embargo si los pagos de Villalón y de Rioseco desaparecieron, las ferias de mercancías subsistieron.

Aquel año, se consiguió a pesar de todo tener tres ferias, pues los pagos de octubre (1566) comenzaron hacia el mes de noviembre. Pero después apenas se logró tener una por año. Las viejas denominaciones de feria de Mayo y de Octubre no significan nada ya y



Renta anual de la Corona (en millones de maravedíes) en cada una de las provincias de Indias a mediados del siglo XVI. (Cada número hace referencia a una provincia). (Según Eufemio Lorenzo: *Comercio de España con América en la época de Felipe II.*)

uno se pierde en el enredo de las dos cronologías, la oficial y la real.

Este año de 1567, que fue tan funesto para Villalón y Rioseco, fue también el año de las quiebras en Sevilla, que son el origen de toda una serie de crisis financieras. Se señala, en particular, las de Juan de Aldana, F. López Pereira, Cristóbal Martínez y de los Jorge.

Sabemos poca cosa sobre el año 1568. Con el pretexto de la muerte del príncipe don Carlos se retardan los pagos de mayo de 1567. Como decía, con razón, Yvon Rocaz, ¿qué relación podían tener estos dos acontecimientos? Hacia principios de noviembre, todo había terminado.

Este año de 1568 fue el de las grandes quiebras de Burgos, consecuencia de las de Sevilla, y sin duda también, de la decadencia del comercio de Flandes. Se nos señalan las de Francisco de Ríos, de Diego de Castro, de Luis de Castro, que debía, según parece, a los Bonvisi 15.000 escudos. Los banqueros lioneses estuvieron tan preocupados por este asunto, que enviaron a uno de sus hombres de confianza, Baldassare Citadella, a Burgos. La plaza de Rouen sufrió los contratiempos de estos acontecimientos. Francisco Martínez de Béjar, corresponsal de Luis de Castro, cesó sus pagos, igual que un tal Diego de Ayala.

A partir de 1569, los datos proporcionados por Simón Ruiz se hacen más abundantes. La feria llamada de Octubre de 1567 no había aún comenzado a principios de abril. El Tesorero del Rey esperaba vanamente desde hacía veinte días; sólo dos genoveses se habían personado. Se esperaba sin embargo, que los pagos pudieran comenzar a primeros de mayo. A fines de junio, las dos terceras partes de las transacciones quedaban aún por efectuar. Un alcalde, que tenía por misión hacer cesar los pagos, no lograba nada. Simón acusaba a los genoveses de ser responsables de esta lentitud; como eran deudores maniobraban para evitar un alza de la renta del dinero que les sería desfavorable.

Hubo, en este año, toda una serie de quiebras, destacando las de Toledo, pero no parecía no haber alcanzado a los grandes negociantes, salvo a Juan Bautista Gallo, que debía, según dicen, 100.000 ducados.

Los pagos de mayo de 1568 y 1569, debían, según las órdenes del Rey, comenzar el 10 de octubre de 1569, pero el tesorero no llegó a Medina hasta el 6 de noviembre, y el 15 de diciembre apenas habían comenzado. Esta vez, eran los de Burgos los que se hacían esperar. A decir verdad, estaban llenos de razón. El asunto de los navíos detenidos por los ingleses no se arreglaba, y uno se

preguntaba cómo podrían pagar las indemnizaciones debidas a los asegurados. Aunque se había recurrido a la justicia para hacerles venir, no se presentaban. Por otra parte, el numerario faltaba; se habían hecho grandes expediciones con destino a Génova, y la guerra de Granada consumía también grandes cantidades. La parte principal de las operaciones había tenido lugar en los primeros meses de 1570. Como se habían juntado los pagos de tres ferias para tratar de recuperar el retraso hubo una actividad financiera considerable. Los genoveses acordaron con la Corona asientos por una suma total de tres millones y medio. Eran los únicos en poder hacer grandes negocios, pues, como declaraba Simón Ruiz: «Lo de Burgos esta ya casi acabado, y con esta confirmazion de ruin nueba desto de Ynglaterra, estara peor».

El acontecimiento mayor de esta feria fue justamente la quiebra de uno de los principales personajes de Burgos, el hijo del difunto don Diego de Bernuy. Debía, parece, 160.000 ducados, además de 70.000 sobre su mayorazgo. Su ruina era, parece, más el resultado de su incapacidad que el de las circunstancias. Se había comprometido en grandes negocios y había hecho préstamos considerables al Rey. Su principal acreedor era Jerónimo de Curiel, de Flandes, a quien debía 60.000 ducados. Los acreedores trabajaban por una conciliación, garantizada por los bienes numerosos que quedaban en Bernuy, pero a finales de este último año se le encarceló lo que no presagiaba nada bueno. Otro negociante en candelero, Jerónimo de Salamanca, se encontró también en dificultades, lo que amenazó una prolongación de los pagos. Finalmente, se salvó gracias a los anticipos hechos por el Duque de Béjar y el Arzobispo de Sevilla, con sumas que habían sido recaudadas para la recepción de la nueva Reina, Ana de Austria. Aparte de esto, hubo una serie de quiebras de personajes de menor importancia; por lo menos una veintena.

En adelante el desorden iba aún a acentuarse. Los pagos de octubre (1569) se fijaron a principios de octubre de 1570, pero en los primeros días de diciembre, aunque la mayor parte de los genoveses se encontraban en Medina, se esperaba todavía la llegada de los de Burgos. Este retraso se explicaba fácilmente. Jerónimo de Salamanca, a quien hemos visto ya en dificultades en la feria precedente, no pudo mantener sus compromisos. Fue declarado en quiebra, sin duda en el transcurso de febrero de 1571. Se pretendía que debía 400.000 escudos e incluso más, en particular a los genoveses. Sin embargo, sólo una casa genovesa debió depositar su balance, Luca Giustiniano y Battista Spínola. Estas quiebras retardaron las transacciones. En vano, un alcalde trató de retener a los

hombres de negocios de Medina y de apoderarse de los libros de los cambistas. Todo el mundo se puso en camino para Madrid, para tratar allí de continuar más o menos regularmente las operaciones que estaban lejos de estar acabadas. En el mes de mayo, a pesar de las amenazas de intervención judicial, duraban aún.

Este cambio de Medina a Madrid merece no ser olvidado. Es en esta época cuando la capital política de España comienza a convertirse en una ciudad de finanzas. Desde 1569, según ciertos testimonios, se había comenzado a librar letras de cambio sobre Madrid, o su anexa Alcalá. Esta innovación estaba ligada a la decadencia de las ferias. Los extranjeros dejaron de enviar a Castilla fondos que, por una serie de retrasos continuados, estaban allí inmovilizados durante un tiempo que no se podía ni calcular. Desde 1567, la República de Génova había tomado la decisión de prohibir los cambios con España. En Lyon se había sido más paciente, pero en 1571 la medida estaba colmada. En la feria de Reyes, no se hizo ningún cambio por la feria de Mayo de Medina. Era probable que un cierto número de letras fueran libradas sobre Alcalá y Madrid, pues el 28 de julio de 1571 una cédula real prohibía esta práctica.

Los nombrados pagos de mayo (1570) se hicieron a principios de 1572. Pero duraron hasta el mes de abril sin que hubiese ningún incidente notable. Los españoles habían terminado bastante rápidamente sus operaciones, pero los genoveses tardaron en concluir los asientos.

Las quiebras se hacían más raras, pero el sistema de la ferias estaba cada vez más desequilibrado. Simón Ruiz ensayó un remedio: a pesar de la famosa cédula real, que los hombres de negocios no tomaban quizá muy en serio, propuso a los Bonvisi cambiar no sólo sobre Sevilla —lo que estaba permitido— sino también sobre Madrid o Alcalá o cualquier otro lugar y a plazo fijo.

En 1573-1574 el desorden sobrepasó todo lo que uno se puede imaginar. Los pagos duraron más de un año. Se trataba de los de octubre de 1570 ó 1571. El Tesorero llegó a Medina por Semana Santa, pero ni genoveses ni burgaleses se presentaron. Las únicas operaciones que se concluyeron se hacían al contado en reales con una prima del 5 al 6 por ciento sobre el dinero en Banca, en principio totalmente irregular. Se atribuía la rareza del numerario a las necesidades del Rey para el armamento de sus flotas. A finales de abril, los pagos en «libranza» no habían comenzado aún, pues los deudores no se apresuraron. El numerario que se expedía a Italia, se hacía aún más raro: la prima pasaba del 4 al 8 por ciento. Eran los genoveses los que hacían retardar la feria. Concluían importan-



Una panorámica del centro de Villalón con el Rollo en primer término.

tes asientos con la Corte. Pero los que, como Simón Ruiz, tenían grandes créditos sobre los libros de los cambistas, lo encontraban mal: su dinero parecía no tener valor.

El Tesorero Garnica se volvió de Madrid a Medina para poner fin a los pagos (30 de julio), pero no lo logró. Es que el Rey era aún deudor de una suma enorme, alrededor de un millón de ducados. Se recurrió entonces a una innovación singular. Un alcalde fue entonces a Medina para expulsar a los negociantes y obligarles a ir a terminar sus operaciones a Madrid. Se fueron durante el mes de noviembre. Simón Ruiz expresó el temor de que mientras duraran las revueltas de Flandes, no se podía llegar a una situación regular. El Rey, en efecto, no llegaba a saldar su deuda, y hacia finales de febrero de 1574, se pensaba que sería imposible antes de la convocatoria de las Cortes.

Sin embargo el Rey logró arreglar sus deudas, recurriendo a nuevos préstamos, como era costumbre, y después de Semana Santa, dio la orden de cerrar los pagos. Pero entonces, un cambista, Luis Alonso, temiendo no poder pagar, se volvió a Medina para apremiar a algunos de sus deudores. La inquietud fue grande en Madrid, pues por entonces Alonso debía unos 50 «cuentos». Sin embargo, las cosas se arreglaron. Se evitó la quiebra. Finalmente, el 10 de mayo de 1574, Simón Ruiz pudo anunciar el fin de estos pagos. Hacía ya más de un año y medio que se había comenzado a dar crédito hasta la feria del Mayo siguiente. La crisis había sido tan grave que Andrés Ruiz, en el mes de julio de 1573 juzgó que era para volverse loco, y que, algunos meses más tarde, su hijo Julien se preguntaba si estos famosos pagos tendrían fin alguna vez. Simón constataba que había una feria en Castilla mientras que en Lyon había ocho, pero temía que esto durara mientras la Corte estuviese mezclada en estos asuntos.

El mal era tan grande que se imponía una reforma. Fue promulgada en el mes de junio de 1574. Todas las ferias que quedaban por hacerse en 1572, 1573 y 1574 debían ser bloqueadas en una sola, del 15 de octubre a fines de noviembre. Los pagos siguientes debían hacerse: los de mayo de 1575, del 11 de junio a final de julio; los de octubre, del 28 de este mes al 16 de diciembre. Habría en adelante dos ferias por año. Pero Simón Ruiz permanecía escéptico con respecto a estos bellos proyectos, inspirados según él por los genoveses. Hasta entonces, habían siempre procurado las prórrogas. Ahora, como ya nadie quería dar dinero a cambio para las ferias de Castilla, no podían mantener sus compromisos y no esperaban más que una restauración de las ferias.

Los acontecimientos dieron razón a estos pesimismos; 1575 iba

a ser para Medina el año terrible, en el que vio caer sobre ella dos catástrofes: el aumento de las alcabalas y las suspensiones de pagos. Las alcabalas eran un impuesto sobre las ventas, pero de un interés muy razonable, no pasaba del 1'2 por ciento, según dice Simón Ruiz. Las Cortes reunidas a fines de 1574 y al principio de 1575 aceptaron un aumento total del impuesto de 900 «cuentos», o sea 2.600.000 ducados, cifra enorme que arriesgaba paralizar las operaciones comerciales. Se llegaría así a pagar un 10 por ciento sobre el valor de las mercancías. Algunos autores, entre ellos López Osorio, aseguran que el comercio de Medina fue herido de muerte. Los agentes de los negociantes que se encontraban en la villa de las ferias avisaron a éstos, que les dieron la orden de vender los stocks. El comercio entonces se desplazó hacia los puertos. Hay sin duda alguna exageración en las lamentaciones de López Osorio. En la fecha en que escribía (comienzos del siglo XVII), Medina estaba en plena decadencia. No estaba dispuesto a encontrarla natural y la atribuye, pues, únicamente a las enojosas medidas legislativas, sin comprender que el crecimiento de Madrid debía fatalmente empobrecer a Medina. Algunos documentos parecen contradecirlo. La suma de la alcabala no se debilitó bruscamente de 1575 a 1580, pues permaneció sensiblemente constante. He aquí las cifras. Eran de 18 «cuentos» en 1576 según el mismo López Osorio, cuyos documentos se conservan en Simancas:

1577	20.032.848
1576	17.280.175 1/2
1578	18.964.744
1579	19.762.603 1/2
1580	21.639.735

Estas cifras tendían a probar que la suspensión de pagos durante tres años, no entorpeció las ventas de mercancías, y que el comercio no se hundió, pues otra vez la villa había obtenido una desgravación.

La segunda catástrofe, más nefasta aún, fue la suspensión de pagos de 1º. de septiembre de 1575. Simón Ruiz la había visto venir. El 11 de noviembre de 1574, escribía a los Bonvisi, aconsejándoles que no prestaran a los genoveses, a pesar de su riqueza; no se sabía cómo podrían hacerse reembolsar las sumas importantes que les eran debidas. Algunos meses más tarde, Andrés Ruiz fue avisado por un italiano que pasaba por Nantes del peligro que representaban los genoveses.

La última feria que tuvo lugar antes del Decreto, fue la de

Mayo, que debía, pues, reunir los pagos de seis ferias. Habría debido celebrarse en octubre de 1574. En realidad no comenzó hasta el cierre de las Cortes. Los comerciantes de Madrid llegaron desde abril de 1575, pero los de Burgos, una vez más, se hacían esperar. No se hizo ningún negocio antes de mayo. El 6 de junio, el licenciado Ochoa de Villanueva fue encargado de poner en ejecución una Cédula del 28 de febrero, que prescribía la terminación de los pagos. La villa de Medina protestó y obtuvo una prórroga hasta el 10 de julio, pero se prolongó aún más. A principios de agosto, los burgaleses no habían aún marchado. Aún más, el terrible Decreto viene a interrumpirlo todo. Durante tres años, no se pudieron celebrar ferias.

Según el testimonio de Simón Ruiz, antes de esta fecha de 1575, las letras de cambio pagables al uso, es decir, a vencimiento fijo, no estaban apenas en circulación. La suspensión de las ferias desarrolló esta nueva práctica y muchas letras tuvieron su vencimiento en Alcalá y Madrid. No hubo, pues, suspensión completa de la actividad financiera, así como de la actividad comercial, pero Medina fue por primera vez seriamente amenazada en sus prerrogativas de plaza de cambios.

III. REFORMA DE LAS FERIAS Y ABUNDANCIA DE DINERO (1578-1594)

Después de tres años de interrupción, las ferias de Castilla iban a volver a una vida más precaria. El 9 de diciembre de 1577, la conclusión definitiva del Medio General daba en parte satisfacción a los créditos del Rey. Se tendría en adelante el campo libre. Por una Cédula fechada el 25 de abril de 1578, el Rey solicitó a las villas su parecer sobre la reforma de las ferias. Las respuestas estaban, por lo general, de acuerdo en los dos puntos siguientes: se debía pagar lo atrasado en la primera o las dos primeras ferias, y los pagos debían de tener lugar con puntualidad.

Debidamente informado, el Rey, por Cédula del 5 de agosto de 1578, dio la orden de celebrar la feria de Octubre a partir del 28 del mismo mes. Se liquidaría en bloque todos los pagos atrasados. Toda prórroga estaba prohibida. Habría en adelante dos ferias por año seguidas de pagos en mayo y en octubre. Tres o cuatro Bancos debían allí funcionar, habilitando una garantía de 150.000 ducados. No podían recibir, como prima sobre el dinero en Banca, más que el tradicional 5 por mil. Desde ahora uno de los Bancos estaba constituido bajo la dirección de Juan Ortega de la Torre, que debía dar una fianza de 300.000 ducados.

La tentativa era audaz. De Lyon, los Bonvisi, por medida de precaución, proponían introducir en las letras de cambio una cláusula que preveía el pago a fecha fija, en caso de atraso. Hubo algún retraso. A principios de noviembre, los hombres de negocios aún no habían llegado. Pero en el mes de diciembre, los pagos se efectuaron a un ritmo rápido y hacia finales de febrero habían finalizado.

Hubo, es verdad, un cierto número de quiebras, pero en conjunto era un éxito, o al menos un semiéxito. El Rey, en efecto, en su deseo de volver a llevar el tráfico del cambio a Medina, había decidido por Cédula del 7 de diciembre de 1578 que sobre todas las plazas del extranjero donde hubiese ferias se debería negociar para las ferias de Medina. Esta decisión, difícil de hacer observar puesto que pretendía dictar su conducta a vasallos de otros soberanos, no pudo sin duda ser respetada.

Fuese lo que fuese, este ensayo valiente decidió a los banqueros lioneses a reemprender las operaciones con Castilla. Tomaron solamente la precaución de añadir a las letras la fórmula indicada más arriba.

En adelante las ferias funcionaron con una regularidad casi satisfactoria. En la feria de Mayo de 1579, la cláusula de garantía imaginada por los Bonvisi incitó a los deudores a hacer cara a sus deudas antes del término de los pagos. No hubo más que un incidente serio, la quiebra de Juan de la Presa y de su asociado Diego de Gamarra, que perjudicó a los Bonvisi y puso en dificultad a un cambiador, Gonzalo Núñez, a quien Presa debía 11.500.000 maravedís. Simón Ruiz había rehusado a venir en su ayuda. El 4 de septiembre, los pagos habían terminado.

Las dos ferias siguientes se desarrollaron sin incidentes notables. La de Octubre tuvo lugar de enero a febrero de 1580. Los Maluenda se encontraron un poco justos de dinero. La de Mayo se hizo en agosto-septiembre.

Entre las dos ferias se produjo la quiebra de Vicencio y Domenico Fornari, ricos negociantes genoveses, que debían, se dice, más de 250.000 ducados y tal vez incluso 400.000.

Estamos bien documentados sobre la feria de Octubre, que se desarrolló a principios del año 1581, por una carta de Juan Ortega de la Torre al presidente del Consejo de Finanzas, con fecha del 25 de enero. Los negocios iban bastante bien, pero el retraso de los despachos de Lyon los retrasaban. Este retraso era debido a la prórroga de los pagos de Toussaint, consecuencia de una epidemia en París. Los despachos llegaron el 6 de febrero. Algunas personas que tenían grandes deudas intentaron hacer prorrogar la feria, pero no

lo lograron. El 21 de marzo todo había terminado. Por primera vez después de muchos años, no había que lamentar ninguna quiebra, y al decir de Ortega, se habían hecho más negocios que en la feria precedente. En total el cuadro era satisfactorio.

La feria de Mayo de 1581, sufrió también algún retraso. El 19 de julio, los hombres de negocios no se habían aún reunido y el banquero Juan Ortega de la Torre se quejaba. Los cambios comenzaron hacia el 7 de agosto. Negociantes de Burgos, catalanes y valencianos habían llegado. Se esperaba aún a los de Valladolid, Segovia, Toledo y Madrid. El término de los pagos se había fijado oficialmente el 15 de agosto. Pero, de hecho, se prolongó hasta primeros de septiembre.

A pesar de todo, esta vuelta a la regularidad no parecía suficiente. El volumen de los negocios había disminuido mucho. Desde la gran crisis, un gran número de letras tomaban el camino de Alcalá y de Madrid. Las Cédulas del 28 de julio de 1571 y del 7 de diciembre de 1578 prohibían cambiar del extranjero sobre otro lugar que no fuesen las ferias, pero, parece ser que los negociantes interpretaban estas disposiciones a su manera, diciendo que ellas no se aplicaban más que en los lugares donde había ferias, es decir, en Lyon, Anvers y Besançon.

Muchas personas practicaban operaciones de cambio en Madrid y se contentaban con enviar «memorias» a Medina para hacerlas inscribir en los libros de «cambios».

También la villa hizo una serie de tentativas para tratar de restablecer, en su provecho, el monopolio de las operaciones de cambio. Una primera «memoria» fue presentada en nombre de la villa por el doctor Gante del Campo, Bobadilla y Salvatierra en 1581. Pero el documento más importante fue una información con fecha 14 de febrero de 1582, presentada al Rey por el procurador Luis de Salcedo. Recogía testimonio de diversas personalidades, entre ellas los cambiadores Juan Ortega de la Torre y Andrés de Ecija, así como Simón Ruiz.

Esta información no pasó desapercibida al Consejo de Finanzas. Por una Cédula fechada en Lisboa el 9 de abril de 1582, Felipe II ordenó una larga encuesta sobre la decadencia de las ferias, las causas y los remedios que convenía aportar. La Cédula hacía la historia del caso. Un cuestionario muy preciso, redactado por el tesorero Francisco de Garnica, iba dirigido a las villas mercantiles y a las grandes instituciones comerciales.

Los expedientes contenían las respuestas de las villas de Burgos, Madrid, Sevilla, de los Consulados de Burgos y de Sevilla, y de un gran número de hombres de negocios, tales como Baldassare



Hospital de Simón Ruiz.

Catanneo, Cristófono Centurione, Pedro Ortiz de Ecija, el Príncipe de Salerno, Juan Luis Vitoria, Bernardino Vizcarreto, etc., han sido conservados en Simancas y forman una de las fuentes fundamentales para el estudio de las ferias.

A esta consulta se añade la de los hombres de negocios reunidos en Medina, decidida por carta del secretario Juan Vázquez de Salazar al Consejo de Medina del Campo, del 25 de julio de 1582. La villa se encargó de consultarles y presentó una ponencia que, a decir verdad, reflejaba sobre todo el punto de vista municipal, el cual no correspondía, es probable, más que imperfectamente a lo que pensaban los negociantes. La ciudad envió al Rey otras dos memorias, el 19 de mayo y en el mes de septiembre de 1582.

Las opiniones expresadas en todos estos documentos no concuerdan más que sobre ciertos puntos. En general, todo el mundo insiste sobre los trastornos que el Decreto de suspensión de pagos de 1575 y el aumento excesivo de impuestos habían causado al comercio. Se preconiza un aumento del número de ferias hasta una cifra de tres o cuatro para obtener una mejor correspondencia con las ferias de otros países y para evitar dejar el dinero inactivo durante tanto tiempo.

Pero sobre los otros puntos, los desacuerdos se manifiestan. Por supuesto, cada villa importante se esfuerza en ponerse a cubierto y se propone lograr para sí la sede, al menos, de una feria. La oposición fundamental está entre la villa de Medina y ciertos hombres de negocios que hablan en su nombre personal. En su esfuerzo por conseguir el monopolio de cambios, Medina llegaba a proponer una reglamentación muy estricta. Quería prohibir los cambios y en fecha fija fuera de las ferias y obligar a los hombres de negocios, a los cambiadores y los corredores a ir allí. Aun cuando ella se apartaba de la opinión general de los hombres de negocios, partidarios de la completa libertad de cambios. Todos hacían elogio de la libertad, «que es la que engruesa los negocios y atrae a los extranjeros», como el llamado Pedro de Isunza. La opinión más autorizada, la de Baldassare Catanneo, estaba señalada por un liberalismo completo. Se declaraba en favor del cambio interior y estimaba que uno no podía impedir los cambios al hacer otras operaciones comerciales. Alonso de Salinas daba un parecer análogo, preconizando el cambio de feria a feria y el depósito.

El Rey acabó por cortar el debate por Cédula de 7 de julio de 1583 que organizaba la reforma de las ferias. Habría en adelante, en Medina del Campo, tres ferias de 33 días en febrero, junio y octubre. Ninguna prolongación sería admitida. Pero la libertad de cambio era reconocida, con esta sola restricción: que a fecha fija

durante los cien días de las ferias, no se podía cambiar fuera de ellas. En suma, el Rey, en todo lo concerniente a las ferias de Medina, tenía en cuenta las observaciones de los hombres de negocios y reconocía las ventajas de la libertad comercial. Era de admitir la existencia de un nuevo mercado financiero en Madrid, que se había desarrollado a la sombra de la crisis de 1575.

La reforma de las ferias era en adelante puesta en práctica. Durante más de diez años, iban a funcionar en condiciones normales. Es, pues, inútil seguir en los detalles de su historia, que no fueron marcados por ningún incidente destacable.

Sin embargo, una pregunta surge. ¿Cuál podía ser el volumen de los negocios? Inferior ciertamente al del período anterior al Decreto y esto por dos razones: el desarrollo del cambio a vencimiento fijo y del mercado financiero de Madrid, y la abstención del Estado en las ferias. Este segundo motivo no nos es señalado más que por una fuente, pero es completamente verosímil. Es ciertamente la que ha permitido un funcionamiento regular de los pagos. En adelante, todos los grandes asientos, son concluidos en Madrid en el Consejo de Finanzas.

Tratemos ahora de seguir la curva del mercado financiero. En todo el período que va de 1583 a 1589, un palabra aparece siempre: largueza, es decir, abundancia de dinero. Los prestamistas son desfavorecidos; los que piden los préstamos gozan de condiciones ventajosas. Las causas de esta situación persistente no son difíciles de desenmarañar. Son primero las llegadas considerables de metales preciosos de América. En 1586, Simón Ruiz nota que el dinero de las flotas precedentes queda aún sin emplear, situación que contrasta vivamente con la de los años anteriores a 1575. Pero en varias reanudaciones indica como causa de la largueza, los pagos hechos sobre las Rentas Reales, en ejecución de los asientos. La largueza es a veces turbada por variaciones pasajeras. Así, en la feria de Junio de 1585, en un solo día, el cambio para Lyon comenzó en 408, bajando a 400 por la mañana para subir al mediodía a 406, después a 410. Las mismas oscilaciones bruscas en la feria de Octubre de 1585 y en la de Junio de 1586. Los Bonvisi se extrañaban de todo esto.

En estos años el dinero era abundante y no se señala ninguna quiebra notable. En verdad se comprende mejor el gigantesco esfuerzo realizado por España en 1588, cuando se vio así el mercado financiero saneado con una regularidad y una soltura en los pagos que hacen un contraste sorprendente con el período anterior.

IV. SIMON RUIZ EMBITO, MERCADER-BANQUERO EN LAS FERIAS DE MEDINA DEL CAMPO

Vivió desde 1525 ó 1526 a 1597, los años más brillantes de la historia de España, singularmente de la historia de Castilla, y también los más críticos. Por eso la biografía de Simón Ruiz Embito, reflejada en su formidable archivo, único que se conserva casi completo de un mercader-banquero en nuestro país, sin trabas para el acceso desde que fue trasladado a la Universidad de Valladolid siendo Rector de la misma el Profesor Mergelina, es testimonio excepcional y trascendente, que está permitiendo, a medida que se va estudiando —y todavía no se ha hecho en sus dos tercios—, interpretar sobre bases sólidas, y con procedimientos o métodos científicos, no simplemente narrativos, lo que fue en esencia la «grandeza» y la «decadencia» de la Monarquía Hispánica, y cómo y por qué se pasó de la una a la otra, y los mecanismos que operaron en esa evolución. Hubo ciertamente una etapa de «grandeza», o si se prefiere, utilizando una expresión más técnica y actual, un período de crecimiento, que cronológicamente empieza hacia 1445 y con las fluctuaciones cíclicas de rigor dura hasta 1586; después los síntomas de malestar que se detectan son patentes y aunque cada flota que arriba de América trae más cantidad de metales preciosos, los últimos lustros del siglo XVI son un presagio de la «decadencia» o recesión, aunque aún durante cuatro o cinco décadas, antes de 1640, se alienten esperanzas e ilusiones y se hagan intentos de corregir y enderezar la situación. La catástrofe, luego, de 1640 a 1680-86 se precipitará hasta el hundimiento. Por tanto, Simón Ruiz, instalado definitivamente por 1550 entre Medina del Campo y Valladolid, el punto neurálgico del territorio que gozó y sufrió en profundidad las convulsiones positivas y negativas esbozadas, hubo de enfrentarse, día a día, pulsando el acontecer a través de sus experiencias mercantiles y bancarias, con lo que en cada trance pasaba, para bien o para mal, en aquella fase de inestabilidad y transición, repleta de acaecimientos desconcertantes, típica de lo que los especialistas anglosajones llaman *turning point* —traducido al francés por *tournant*—, y aunque él logró mantenerse a flote e inclusive redondear una respetable fortuna, pasó por vicisitudes difíciles y amargas, y sobre todo, con independencia de las anécdotas personales, le entristecía y apesadumbraba, mirando lejos, el fatal desenlace que a escala nacional se barruntaba insoslayable.

Por ello, con seguridad, no fue feliz, a pesar de su holgada y ascendente posición, pues vástago de una de las tantas y tantas familias, modestas, que en los alrededores de Burgos exportaban



Simón Ruiz. Escultura conservada en la iglesia del Hospital de Medina.

lana e importaban paños, consiguió, peldaño a peldaño, subir hasta la categoría, máxima en su grupo socio-económico, de mercader-banquero: es decir, que traficaba o especulaba, según las ocasiones, a través de una red de corresponsales en la península ibérica —Sevilla, Córdoba, Granada, Jaén, Ubeda, Baeza, Murcia, Alicante, Valencia, Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Santander, Burgos, Segovia, Avila, Madrid, Toledo...—, en Portugal, en Francia, en Italia, en Alemania, en los Países Bajos..., que le servían de informadores y de enlaces en las operaciones que se articulaban, por lo común, trazando un circuito crediticio. Cada «emplea», entiéndase bien, fuera mercantil, fuera bancaria, constituía una pieza suelta de la combinación que se proyectaba integrar, para con sus resultados lanzase de nuevo a un ulterior objetivo, asimismo complejo y sutil. Ruiz Embito jugaba estas arriesgadas partidas moviendo sus peones, unos consistentes en materias o artículos comerciales que compraba y vendía, otros en dinero metálico o fiduciario, que daba o tomaba, enviaba o recibía, por las plazas de este lado de los Pirineos, o más allá, hasta Nantes, Rouen, París, Roma, Florencia, Génova-Piacenza, Francfort, Colonia, Amberes...; pero siempre, esto es lo que confiere a su gestión particular interés, haciendo que todo confluyera al que era su cuartel general, y de donde partían y de donde regresaban las expediciones mercantiles o bancarias, mejor, su importe: las ferias de Medina del Campo, a las que era asiduo, y donde con sus libros de cuentas y su copiosa información epistolar, tenía el puesto de mando, que ejerció impertérrito y sin descanso durante su existencia.

Las ferias de Medina del Campo, inicialmente en el siglo XIV, fueron simples reuniones regionales o comarcales —una después del esquilo de las ovejas y antes de empezar la recolección de los cereales (pero cuando ya cabía pronosticar con certeza si la cosecha que maduraba venía abundante o escasa en el mes de mayo), y otra en el mes de octubre, cuando acabadas la trilla y la limpia de granos, se había hecho la vendimia—. Sólo frecuentaban aquellas congregaciones gentes «de la tierra», de la región o comarca. Porque simultáneamente, hacia mayo y octubre, o en fechas vinculadas a las características climatológicas y edáficas de la comarca o región correspondiente, en un buen número de ciudades o villas se celebraban juntas análogas, donde se daban cita los habitantes que tenían algo que comprar o que vender, o cuentas que liquidar, por encima de la escala local, de los lugares de la circunscripción. Se trataba de un sistema de compartimentos estancos, sin conexión. Pero ya en la decimoquinta centuria, difusamente en la primera mitad, con claridad en la mitad segunda, las ferias de Medina del

Campo se convirtieron en «nacionales». La transformación, la concentración, no sólo fue consecuencia de que el trazado de los caminos vecinales, poco a poco, al ir prolongándose se encontraran enlazándose, unificándose, permitiendo viajes y transportes entre zonas precedentemente incomunicadas, sino derivación de otro motivo que al efecto fue incuestionablemente más operante: al aumentar las exportaciones e importaciones castellanas, con los Países Bajos sobre todo, era preciso fijar, por España, unos puntos concretos de su geografía y unas fechas determinadas para ajustar las liquidaciones de ese tráfico de lana, principalmente, en una dirección, de paños en sentido contrario, que se correspondiesen con las ferias de Amberes y de su aledaño Saint-Babon. No sin rivalidades y disputas entre varias ciudades y villas que apetecían ese privilegio de ser sede de la caja de compensación de los saldos exteriores, se optó por las dos ferias de Medina del Campo, en mayo y en octubre, y las ferias de cuaresma de Villalón y de agosto de Rioseco. Estas ferias de Villalón y Rioseco en lo pasado regionales o comarcales, en lo venidero, como las de Medina del Campo, serán nacionales y además de la habitual concurrencia de mercaderías (y sus consuetudinarias maneras de compra y venta al fiado, mediando los Bancos regionales o comarcales), que se contratarán en las semanas iniciales de cada asamblea, tendrán lugar asimismo, en las semanas finales, los llamados «pagos», por antonomasia, que por hacerse con radio internacional e intervenir divisas y monedas de varios Estados soberanos, extrañas, exigirán como complemento imprescindible una cotización recíproca, esto es, ni más ni menos, unos cambios mutuos. Simón Ruiz, por tanto, decidido a progresar en el quehacer elegido de mercader-banquero, en ninguna parte podía establecerse que fuera la estratégica que Medina del Campo, máxime teniendo una casa abierta desde 1581 en Valladolid, a donde trasladábase estacionalmente.

Cada vez, de 1525 a 1575, los «pagos» de las ferias de Medina del Campo fueron absorbiendo en superior proporción a los «pagos» de las ferias de Villalón y de Rioseco, hasta volver a convertirse éstas de Rioseco y Villalón en ferias de mercaderías con ámbito de regionales o comarcales. Las de Medina del Campo, consecuentemente, detentarían el grado de nacionales en exclusiva, pero con la siguiente peculiaridad: en las sucesivas convocatorias acudían menos traficantes a comprar o vender productos; por el contrario, se multiplicaban los que iban únicamente a solventar deudas y alcance pendientes. Es verdad que el volumen de estas partidas ascendía a cifras fabulosas y que si juzgáramos las ferias de Medina del Campo ateniéndonos a la suma de dinero que

anualmente en ellas se cruzó, adicionando deudas y alcances, deduciríamos una espectacular ascensión de 1550 a 1575, nó declinando verticalmente, ni mucho menos, de 1576 a 1596. Mas si analizáramos y clasificásemos esas operaciones, el desencanto no haría más que subir de punto, y los presagios no serían precisamente halagüeños. Simón Ruiz, estaba bien enterado de lo que ocurría, y el desenlace que la trayectoria tendría sin tardar, y como era patriota y bueno de verdad, le pesaba en el alma: de ahí su aludida insatisfacción, su zozobra casi angustiosa.

Merece la pena explicar por qué era enfermizo para España lo que tenía visos de salud exuberante. Equivale, por otro lado, a penetrar en la tragedia cotidiana de Ruiz Embito. De entrada, se advierte un fallo, o una anomalía, respecto a los instrumentos, los medios, los dineros con los que se regularan deudas y alcances en las ferias de Medina del Campo, pues paulatinamente desaparecieron las acuñaciones de oro, luego las acuñaciones de plata, sustituidas por efectos escriturados, primero de procedencia privada, cual «obligaciones a término» y «letras de cambio», más tarde de procedencia oficial, destacadamente las denominadas «libranzas». El papel sustituía a las piezas contantes y sonantes, lo cual, en sí, no constituye una aserción peyorativa hasta que dentro del papel, fuera desbordado el papel sano por el papel podrido. Pero esta corruptela era inevitable, fatal, porque el engranaje de causas y efectos se deslizó incontenible con arreglo a los pasos que a continución se esquematizan.

Las «libranzas» con vencimiento teórico en los próximos pagos, sobre uno de los Bancos que se establecen en cada feria de Medina del Campo, con que la Real Hacienda compensa siquiera parcialmente a quienes se aventuraron contractualmente, por un «asiento», a facilitar anticipos situados sea en Italia, sea en Alemania, sea en los Países Bajos, o donde quiera que fuere, a Carlos V o a Felipe II, es el primer paso. El paso segundo consiste en que los prestamistas en cuestión —los Fugger, los Welser, los genoveses o cualquiera de los secuaces de unos y otros— para aprontar los fondos que están obligados a desembolsar en esta o aquella plaza: italiana, alemana, flamenca o brabanzona, cantidades astronómicas, y en plazo breve—, uno de los procedimientos que utilizan es comprar a los traficantes que topaban en Medina del Campo cuantas «obligaciones a término» o «letras de cambio» tuvieren vendibles para ser cobradas en los sitios donde vencían. Así, papel estéril (las «libranzas»), absorbía a papel fecundo («obligaciones a término» y «letras de cambio»), y el daño global, si yo no me engaño, equivaldría al déficit presupuestario estatal no enjugado por extracciones de



Balcón de la Colegiata donde se decía la misa para la concurrida población mercantil de la Plaza durante las ferias de Medina.

oro y plata. Esto era una sangría debilitadora, una sustracción, en último extremo, a las inversiones productivas. Pero no vayamos tan lejos; quedémonos a medio camino, contemplando los estragos padecidos por importadores y exportadores.

El montante de las exportaciones —materias primas, de ordinario— no se repatriaba; de mano en mano se convertía, a la postre, en «libranzas» sobre uno de los Bancos de las ferias de Medina del Campo. ¿Y con esos «valores» temprano afectados por moratorias y, consiguientemente, desprestigiados, cómo hacer importaciones? Las ferias de Medina del Campo se estaban destruyendo cuando parecían tener, en la apariencia, máxima robustez. Las finanzas públicas, en fin, asfixiaban a las iniciativas privadas.

No era Simón Ruiz de los engañados por las apariencias. Y consciente de lo que acaecía, y del presumible desenlace, sufría, y, malhumorado, el dolor le brotaba por su pluma en consideraciones lamentatorias e incisivas que incidentalmente se le escapaban, como un desahogo, al pergeñar, incansable, esas misivas que ahora nos descubre las complejidades de aquellos tiempos complicados, aunque por tantos conceptos gloriosos. La vocación de Ruiz Embito le vedaba poner en práctica lo que frecuentemente aseveraba ser lo conveniente: cerrar la bolsa y disfrutar de las rentas; más su condición no le permitía esa deserción, y de hecho aguantará a pie firme en el oficio hasta la muerte. Pero siempre navegando contra corriente, disgustado, mohíno, conservando una postura marginada, en reserva, a la defensiva. Nunca hizo, me parece, directamente un «asiento» con su Majestad; esto es un adelanto puesto fuera de España, a entregar en monedas no españolas, preferentemente en oro, en escudos, para ser compensado en Castilla y en monedas castellanas, preferentemente en plata, en reales. Cuando se habla de «Simón Ruiz y los asientos de Felipe II» —según reza el título de una monografía señera de Henry Lapeyre— se alude a su mediación en nombre de mandatarios, en su mayoría portugueses, de Lisboa, que le encomendaban las gestiones y le conferían un porcentaje de participación.

Lo que Simón Ruiz hacía con dedicación y tino era situar activos propios que ofrecer, a los tomadores, donde calculaba que por los asientos ajenos en tramitación iba a tensarse la presión de la demanda ejercida desde las ferias de Medina del Campo; los retornos, de ese modo, de las ferias de Besançon o de Piacenza o de las plazas de Florencia o Roma, de las ferias de Lyon o las plazas de París, Nantes y Rouen, de las ferias de Amberes, a su nombre, para las ferias de Medina del Campo serían con ganancias, que acumularía a su capital. Para esa estrategia, bien remitía a Italia, Francia o

los Países Bajos géneros que allí tuvieren fácil y rápido despacho, estando a altos precios, y que abundantes en España aquí se encontraban a bajos precios, considerando de añadidura las condiciones de la navegación, y sus imponderables, de los que eran un índice la tasa de los fletes y de los seguros; bien daba en las ferias de Medina del Campo contados a quienes le brindaban «letras de cambio» u «obligaciones a término» a percibir en los Países Bajos, Francia o Italia; o bien apelaba a adquirir una licencia de saca, y con ella mandaba escudos o reales, o barras de oro o plata en pasta. Eso por lo que atañía al exterior.

En el interior, mientras, no estaba quieto. En contacto permanente con Sevilla, para aprovechar las ocasiones de llegada de las naves de Indias y hacer ventajosas inversiones, con predilección de cochinilla —un tinte muy solicitado en Italia, en Francia y en los Países Bajos— no desperdiciaba las oportunidades que se le brindaban, fuere en Andalucía o en Levante, en La Mancha o Extremadura —en cuyas ciudades y villas tenía comisionarios, que le avisaban periódicamente el acaecer—, para, manejando artículos o intereses, lograr beneficios y, paralelamente, tomar posiciones que le permitieren ser expedito, adelantándose a émulos y competidores.

La monotonía, la reiteración de las cartas que los correos traían a Medina del Campo para Simón Ruiz, y que contestaba con meticulosidad —quedándose con las copias, en borrador, ensambladas una tras otra en cuadernillos independientes para cada destinatario, bastantes de los cuales no se han perdido y están hoy en la Universidad de Valladolid— refleja ni más ni menos que el calendario de la coyuntura, y sus lentísimas, casi imperceptibles oscilaciones, y su dinámica. Ruiz Embito percibía el sentido peyorativo de la trayectoria, del *trend*, y presentía el paradero, la hecatombe; de ahí sus preocupaciones, su sinsabor profundo, su tristeza latente. No eran fantasmas lo que barruntaba. Castilla caminaba hacia el hambre y la miseria, cuyo colofón sería la peste, pues pasaba de 4.485.389 habitantes en 1530 a 6.617.251 habitantes en 1591, en tanto que el rendimiento de la labranza y de la crianza —indefectiblemente complementarios antaño como hogaño, y jamás en pugna, pese a la versión tópica rutinariamente repetida en los manuales— descendía, hasta convertirse crónica la insuficiencia del autoabastecimiento, desde 1579 en adelante. En la carrera entre el número de bocas y las provisiones de despensas, que codo a codo venía riñéndose en la España de Fernando e Isabel, Carlos V y Felipe II, desbordaron las primeras a las segundas. El pan, más que la carne, se hizo una presa, por lo buscado. El trigo de Sicilia y de Nápoles, el centeno que del Báltico porteaban los holandeses hasta

el estuario del Tajo y las bocas del Guadalquivir, no era auxilio suficiente. La escasez, la debilidad de los cuerpos, se transformó en una enfermedad contagiosa, que acabó entre 1596 y 1602 con el 10 por ciento del censo de ciudades, villas y lugares cuyos habitantes, no obstante, antes y después de la tragedia, se consolaban emocionados cuando les llegaban rumores o avisos de que los suyos ponían a raya en Flandes a los súbditos que se habían rebelado contra Su Católica Majestad.

No estaban tan ingenuamente conformes los procuradores en las Cortes que casi sin interrupción se reunían en Madrid, según se desprende de sus actas, cuyo contenido y tono se lee y no se cree. Ruiz Embito, discreto a toda prueba, mesurado en sus gestos y en sus frases, austero y digno, como aparece en el retrato que le hizo un pintor de la escuela o del taller de Pantoja de la Cruz, presumiblemente era de idéntica opinión. Aunque se la callase, salvo quizá en privado. Creyente sincero, buscó y halló confortable consuelo en la piedad, frecuentando el diálogo con eclesiásticos y dejándose arrastrar un poco de la vanidad, procurando el trato con caballeros de prosapia más o menos acendrada. Se adivinaba lo que susurraba, a ratos, entre los íntimos, de plena confianza, en las cuadras del caserón o del convento de turno en Medina del Campo o en Valladolid, mirando de reojo para comprobar que puertas y ventanas estaban cerradas, para excusar que el comentario de los acontecimientos y la crítica de los responsables no fuera escuchada por oídos de alguien capaz de la delacción.

Abiertamente, sin rebozo, Simón Ruiz sólo se metía, conjugando emulación y xenofobia, con un grupo de genoveses —la facción de los llamados *nobile vecchi*— que desde 1551 superaron a los Fugger y a los Welser en la firma de asientos con Carlos V y con Felipe II, y que habiendo pasado el golpe que se le asentó con un decreto de 1º de septiembre de 1575 se habían convertido en omnipotentes, consiguiendo desde 1579 que las ferias que habitualmente se celebraron en Piacenza fuesen el centro de gravedad de Europa hasta 1621, sustituyendo en ese cometido nuclear a las ferias de Medina del Campo (trasladadas en 1601 a Burgos —alguna feria se celebrara en Valladolid— para reintegrarse en 1604 a Medina del Campo), que se redujeron al papel de comparsa, desempeñando el cual se fueron eclipsando hasta ser una mera fórmula, convencional, bajo Felipe IV (1621 a 1665) y Carlos II (1665 a 1700), extinguiéndose definitivamente al advenimiento de los Borbones. Atribuía Ruiz Embito a los genoveses de los asientos —que no han de confundirse con los otros genoveses, afiliados en el partido de los *nobile nuovi*, que tenían tratos en España— artes ilícitas

para embaucar a ministros influyentes en Palacio. Frecuentemente les alude en su epistolario, y denuncia sus maquinaciones.

Tampoco tenía simpatías Simón Ruiz a una familia de Burgos, los Maluenda, con probabilidad la más fuerte y destacada, por su capacidad de maniobra, en el seno de la burguesía indígena. Por 1581 se corrió el rumor de que esta firma —con sucursales varias en Italia, en Francia y en los Países Bajos— atravesaba un mal trance, y Ruiz Embito no resistió la tentación de solicitar informes confidenciales a Baltasar Suárez, en Florencia. La evasiva de éste, en la respuesta, fue una lección de lealtad y de elegancia, que sin duda asimiló Ruiz Embito, el cual no reincidiría, que yo sepa, en tamaño desliz. Grave y recto, Simón Ruiz, no gustaba de chismorrerías, aunque cuando se las relataban no las olvidase. Eso le permitió evitarse desagradables sorpresas; excepcionalmente, uno, que debía ser tan listo como pícaro, Francisco Morovelli, de Sevilla, le defraudó, convenciéndole que tenía un sólido patrimonio cuando en realidad estaba entrampado. Aunque frío y reticente, mostró inclinación manifiesta a proteger a los que le eran inferiores y ellos le tributaban una consideración devota y rendida, y cuando un encargo que les encomendara, se torcía, le soportaban impertinencias y ex abruptos. Porque la edad, y el descontento y la desazón latentes en su espíritu, le agriaron a Ruiz Embito el carácter. De añadidura no tuvo hijos de sus dos matrimonios, y de los sobrinos que le rodeaban, sin ayudarle demasiado (acaso él no se lo permitía), se malogró el más querido Vítores —víctima de un duelo, motivado por enredos, creo—. Y el sucesor, Cosme, auguraba lo que le sucedería en 1606, la quiebra.

¿Quería y admiraba sinceramente Simón Ruiz a su soberano, Felipe II? En vano buscaríamos para solventar esta interrogante unas frases reveladoras y netas. Pero yo tengo la idea de que el fervor expreso de las etapas iniciales, hasta 1580-1581 aproximadamente, va desvaneciéndose con posterioridad y termina en un sospechoso laconismo. Aunque sea mera hipótesis mía, entiendo que Simón Ruiz no se conformó con el procedimiento que la justicia de Medina del Campo aplicara al matador de Vítores Ruiz, y fueran desestimados presumibles alegatos suyos de apelación a Madrid. Guarda las formas y deplora, pongamos por caso, la derrota de la Armada Invencible, y enaltece, digamos, las victorias de Alejandro Farnesio; pero no con la exaltación de cuando se conquisto Portugal y fueron arrojados los secuaces del prior de O'Crato de la isla Tercera. ¿Es acaso que Simón Ruiz se inclinaba hacia la energía del Duque de Alba, desdeñando las transigencias y contemplaciones de los que le sucedieron en la confianza de Felipe II, hermético y

tímido, que precisamente por esa idiosincrasia requería apoyos y valimientos para mantener su voluntad? En lo tocante a afectos y filias, lo más conmovedor de Ruiz Embito está en la delicadeza y veneración que dispensaba invariablemente a los clérigos, fuesen regulares o seculares, extensiva a los seminaristas. Ninguno llamó a su puerta que no fuese generosamente atendido, y con cordialidad, que es de ponderar en un ánimo que estaba endureciendo hasta la hosquedad; y cuando alguno de los tonsurados que trataba con esplendidez, le saliera reticente y torbo, no le replicó con el desenfado que de ser un seglar, nada ni nadie hubiera evitado. Tuvo Ruiz Embito la vanidad de socorrer a algunos guerreros ilustres que en mar o tierra estaban obteniendo méritos insignes y eran promovibles a empleos brillantes, más que para tramitar el reglamentario expediente y hacer los viajes y gastos pertinentes carecían de estipendios; les remedió a sabiendas de que eran despilfarradores y morosos, cobrándose el favor en comentarios inocentes con los que compensaba su complejo perceptible de inferioridad jerárquica, pero... con más caudales.

Tuvo Simón Ruiz virtudes y defectos. Lo que no puede negarse es que conocía el funcionamiento de su quehacer, complicado y vidrioso de mercader-banquero. Y que lo ejerció honestamente, no dejándose arrastrar por la corriente ambición. Gracias a esa honradez y prudencia, amasó una saneada hacienda, huyendo, si no me equivoco, de poner excesiva carne en el asador de las rentas fijas, «censos» y «juros», cuyo porvenir comprometido adivinaba. ¿Si hubiese tenido que navegar en las aguas tormentosas de la década que siguió a su fallecimiento, de 1597 a 1608, se hubiera mantenido a flote? ¿Figuraría en la lista negra de los mercaderes-banqueros que se arruinaron entonces? No es permitido al historiar hacer futuribles, aunque basándose en lo conocido y documentado sea incuestinable que Simón Ruiz tenía inteligencia y cautela.

Hay algo más para apoyar la aserción de que Ruiz Embito era lúcido: su prosa, la maravilla de claridad cuando redacta o dicta. Ni una cláusula tortuosa aparece en sus misivas, lógicamente concebidas, perfectamente dosificadas. Instruye con nitidez a sus comisionistas en torno a las cabalísticas complejidades de esta o aquella carambola que concibe, e invariablemente son los giros pecuniarios, advirtiendo las alternativas susceptibles de acaecer, de incidir, por acciones y reacciones de una constelación de variables interdependientes. Tuvo fallos; pero solía acertar y se apuntaba el tanto. Repasando sus razonamientos literales, el estudioso o el curioso de la actualidad que tropiece en un escollo de interpretación, debe pensar, de no tener delante los originales y utilizar una transcrip-

ción impresa, que es el editor quien ha cometido un error paleográfico, no el autor, Simón Ruiz. A título de muestra se insertan a continuación cinco cartas suyas elegidas al azar: se ocupa, en cada una, de menudencias, de detalles, de insignificancias. Son granos de arena, con los que se construye, si se acierta, mas de errar el revés puede ser irreversible.

Ni un paso en falso, parece que fue el lema de Ruiz Embito, que jamás consumía pólvora en salvas. Y porque adivinaba lo que se cernía al pueblo en el que los nacimientos estaban sobrepasando el techo que toleraban los víveres que la agricultura y la ganadería deparaban, pues se las estaba regateando las atenciones imprescindibles para su fomento, y Sicilia y Nápoles, por análogos motivos, reducían los quintales de trigo que expedían, y del Báltico, la venida de unos cargamentos, reducidos y caros, de centeno, en naves enemigas, para colmo, lo que suponía la contingencia de que con intención desviaran el rumbo, voluntaria o coactivamente, en trances emergentes... no resolvía nada. Simón Ruiz fundó en Medina del Campo un hospital, al que dotó con magnanimidad. Pero estaba en construcción, y no fue el alivio que su creador deseara para los pobres contagiados al irrumpir cruenta la epidemia de 1596 a 1602, que en el solar donde las ferias ya no eran más que un simulacro —que se prolongaría, descendiendo a ser sencilla ficción, hasta el advenimiento de la dinastía de los Borbones, repítese— parece que fue benigna por no amontonarse al presente, como ocurría en el pasado, sus moradores. Pero el pánico cundió. Simón Ruiz Embito, habiendo fallecido el 1º de marzo de 1597, se salvó de presenciar estos horrores.



El Rollo de Villalón de Campos. El caserío y soportales de su entorno rememoran su pasado ferial esplendoroso.

EL HECHO ECONOMICO Y LA ESTRUCTURA JURIDICA DE LAS FERIAS DE MEDINA DEL CAMPO (1421-1602)

Por CARLOS MERCHAN FERNANDEZ

I. MEDINA DEL CAMPO, ENCLAVE COMERCIAL CASTELLANO EN LA BAJA EDAD MEDIA

Cuando el 4 de junio del año 1305 se reunen en Medina del Campo las Cortes del reino, los procuradores de las ciudades se lamentan ante el monarca Fernando IV de los evidentes daños y perjuicios económicos que ocasionaban a esta villa, como a otras muchas del reino, las numerosas ferias y mercados que tenían lugar en lugares de behetría o en cercanas ciudades dotadas de sus respectivos privilegios; el hecho venía a significar[1] el inicio de una carrera entre diferentes ciudades por una pretendida supremacía mercantil y financiera que llegará a su apogeo a fines del XIV y que se dilucidará definitivamente en los años finales del siglo XV. Pero este simple dato tiene una significación institucional, política y socioeconómica mucho más profunda.

Efectivamente, a fines del XIV y como consecuencia de una concatenación coincidente de numerosos factores (relanzamiento económico, incremento del comercio marítimo y terrestre, desarrollo de una economía cambista, recopilaciones de derecho mercantil

[1] Cortes de Castilla y León, Ed. B.R.A.H., I, p. 176, pet. 13.

Para facilitar la concurrencia de los mercaderes a las ferias se otorgaron una serie de privilegios complementarios a los de las propias ferias, como por ejemplo los concedidos a las personas y bienes de los que fueren a ferias, en las Cortes de Nieva de 1473: «El señor Rey Don Enrique nuestro hermano, en las Cortes que hizo en Nieva año 73 a petición de los Procuradores de las ciudades y villas de nuestras ciudades y villas de nuestros Reynos, tomó so su guarda y seguro, amparo y defendimiento Real todas y qualesquier personas, y a sus bienes de los que fueren a las ferias de Segovia, y de Medina del Campo y de Valladolid, y de otras ciudades y lugares de la nuestra Corona Real, que tienen orogadas ferias de antes del año 64, así por el dicho señor Rey Don Enrique, como por otros señores Reyes de gloriosa memoria nuestros progenitores; y mandó que por obligaciones ni por deudas, que cualesquier concejo ni personas singulares debiesen a qualesquier personas, ni por sus cartas o otras sentencias, que sobre esto tuviesen los acreedores no pudiese ser fecha toma ni represalia, ni execución ni prisión en las dichas personas de los que fuesen a las dichas ferias y por la estada y tornada de ellas, salvo si fuese por su deuda propia», Novísima Recopilación, IX, VII, III.

Citado por M.ª del Carmen Carlé: «Mercaderes en Castilla», Cuadernos de Historia de España, nº 22, Buenos Aires, 1945, pág. 146.

por las precedentes influencias del Derecho Común, etc.) se van a poner las bases de una etapa de florecimiento económico común a numerosas villas y ciudades del sur de Europa y entre ellas y dentro de la renaciente Castilla, la etapa inicial o de despegue de Medina del Campo, según se expondrá más adelante. Ocurrirá, en cualquier caso, que en torno a la aparición de las ferias medinenses se darían unos factores de influencia favorable evidente, fundamentalmente de carácter político, y principalmente bajo los Reyes Católicos, verdaderos protectores de la villa, según veremos.

En realidad el XIV y el XV constatan el triunfo de un movimiento tendente a conseguir una libertad económica a cargo de las ciudades necesaria para hacer operativas las nacientes formas capitalistas. Precisamente el sistema no podría ser otro más que ir arrancando a las nacientes monarquías de cuño moderno los privilegios, franquicias y libertades económicas imprescindibles, origen directo de posteriores ferias y mercados de importancia, caso de Medina del Campo. La monarquía buscará el apoyo, por su parte, de los «burgueses» (estado llano en definitiva) atrayendo su adhesión hacia el gobierno municipal (no siempre gobernaban oligarquías locales, aunque sí en muchos casos a medida que se patrimonializa el oficio público a lo largo de la Baja Edad Media), en busca de puntos de apoyo fieles ante la dura lucha de sometimiento de la nobleza. En esta curiosa simbiosis política el rey promoverá el auge económico de las ciudades y protegerá sus actividades mercantiles, hasta el punto que sólo así se explica que numerosas ciudades dependientes de señoríos jurisdiccionales en mayor o menor medida luche por salir de ellos para cobijarse bajo la directa jurisdicción real, fenómeno este de crecimiento del realengo perfectamente detectable en el reinado de los Reyes Católicos, al igual que ocurre en la Francia de Luis XI, por ejemplo.

Paralelamente y por razones obvias, aumentará el intervencionismo regio en el ámbito urbano con la política de extensión del régimen de corregidores, como ha demostrado Emilio Mitre[2], ya desde Enrique III, fenómeno que se consolidará con los Reyes Católicos. Pero ¿fue realmente beneficioso en la esfera económica este intervencionismo regio? Sin duda lo fue, aunque parezca contradictorio, toda vez que, como afirma J. A. Maravall «en lo económico la intervención real procuró desmontar los privilegios restrictivos que la burguesía había logrado en el ámbito estricto de cada ciudad, abriendo en cambio a los intereses de aquella el más

[2] Mitre Fernández, E. «La extensión del régimen de corregidores en el reinado de Enrique III de Castilla», Valladolid, 1969.

ancho campo de todo el territorio del reino»[3], hasta el punto de que «la motivación... tanto en su carácter político como económico, de esa libertad, da lugar a que sólo se llegue a ensanchar los límites de la economía de las ciudades hasta los términos más amplios de las fronteras del Estado. El Estado que surge con la aspiración a la unidad política, vuelve a recibir de la ciudad, de la vida comunal, el modelo de la unidad económica a que aspira, a la vez que el de la unidad política y como apoyo de esta... Se ha dicho que el mercantilismo es «una política económica de ciudad con fronteras de Estado»[4]. Desde luego, en el caso español y antes de que a lo largo del siglo XVI se generalice el comercio con América (adquiriendo el fenómeno una nueva dimensión) es evidente la aportación en dicho sentido de ciudades mercantiles como Medina del Campo o Burgos a la configuración del moderno Estado español, y al igual que ellas también otras ciudades en el ámbito castellano.

El «hecho económico» no era en cualquier caso nuevo en las ciudades castellanas, tal y como se refleja en los textos legales castellanos. Así, ya el Fuero Viejo regulaba las «deudas del mercado»[5] y sobre todo fueron las Partidas las que reglamentaron ampliamente el oficio de mercader, las concesiones de ferias a lugares y villas, exacción de tributos comerciales, defensas de bienes objeto del tráfico mercantil (interno y externo), tipificación de penas estrictamente mercantiles, etc., todo ello «in extenso» a lo largo de todo un título[6], lo que viene a demostrar que el «hecho económico» contaba ya para el legislador mucho antes de la revolución mercantil del siglo XV.

Pero Medina del Campo, como Burgos, Segovia o Valladolid, a pesar de su evidente personalidad económica no tendrá sólo y únicamente dicho carácter meramente mercantil, ni siquiera en su momento de máximo esplendor, y es que el modelo europeo de ciudad en esta época lleva implícitas otras connotaciones nada despreciables, como una organización armada autónoma (puesta de manifiesto en el siglo XVI en el levantamiento de los comuneros), una estructura del vecindario y de la geografía urbana específica, una división razonada por oficios en calles, parroquias o collaciones —magistralmente estudiadas para Sevilla por Collantes de Terán[7]

---

[3] Maravall, J. A., «Las Comunidades de Castilla», Madrid, 1979, p. 42.
[4] Ibidem.
[5] Tit. IV, ley V.
[6] P. 5, tit. VII.
[7] Collantes de Teran, A. «Sevilla en la Baja Edad Media. La ciudad y sus hombres», Sevilla, 1977.

o para Burgos por González Díez[8]— y un entramado de cuestiones que exceden al objeto de estudio aquí delimitado.

En todo caso, quizás convenga recordar que ya Max Weber hablaba de un supuesto modélico de «burgués» definido históricamente[9] como quien, además de su dedicación específicamente comercial lógicamente, tenía la obligación y el derecho de defender con las armas el entorno urbano comunal (en el caso de Medina como el de otras comunidades castellanas defensa de la «Villa y Tierra», aunque esta última con matices); en efecto, dentro de los muros urbanos hay «cuerpos» de ciudadanos y en ellos se plasman agrupaciones menores como gremios, cofradías, etc., pero nunca olvidando intereses o cometidos comunes, ya que entre todos estos «cuerpos» resulta una evidente vinculación real y legal y por tanto política que es previa, por elevación, a la relación general de súbdido o vinculación al Estado moderno.

Cuestión importante sería sin duda el análisis de la mentalidad de éstos «burgueses» medinenses de los siglos XV, XVI o XVII, cuestión esta magistralmente estudiada ya hace tiempo por Werner Sombart para un modelo europeo[10]. Sabemos por datos concretos que a menudo burgueses aislados o grupos burgueses reclaman unas veces mayor peso político (cuando no el directo ejercicio del poder) y otras indirecta manipulación o intromisión en los órganos de la Administración.

El propio Carande[11] que, al igual que Ruiz Martín, ha estudiado las actividades de determinados grupos de mercaderes y tejedores de Segovia, indica casos concretos de haber llegado, en base a una preponderancia económica, a una directa actuación en el gobierno y administración local segoviana y casos similares podrían buscarse en otros muchos núcleos mercantiles de Castilla, caso del mismísimo Simón Ruiz y familia en Medina del Campo.

Configurada estatutariamente como villa de realengo va a ser precisamente este carácter y su directísima y cercana acción dependiente de la monarquía la que va a marcar, al lado de otros factores, la futura evolución mercantil y financiera de la villa. Si bien las primeras Ordenanzas que conocemos, regulando específicamente

---

[8] González Díez, E., «El Concejo burgalés (884-1369): Marco jurídico-institucional», Burgos, 1983.

[9] Weber, M., «Economía y sociedad», Trad., México, 1944, III, p. 225.

[10] Sombart, W., «El burgués», Madrid, 1977.

[11] A su lado habría que citar trabajos relevantes como el de L. Fernández Martín «La feria de Villalón durante la guerra de las Comunidades», en C.H.E., 2, Madrid, 1978, págs. 215-236; el del propio Carande para Sevilla «Sevilla, fortaleza y mercado», en A.H.D.E., (II), 1925, p. 329 y otros importantes estudios de Ladero Quesada, Bennassar, M. C. Carlé, Ruiz Martín y sobre todo Lapeyre, que se citan más adelante.

las ferias y mercados de Medina, proceden de 1421 (12 de abril)[12], será no obstante y de modo singular bajo el mandato de los Reyes Católicos cuando, en directa relación con el apoyo de la realeza, se pongan las bases del despegue económico y financiero de la villa.

En efecto, pocas villas y ciudades del reino gozaron de mayor predilección que Medina del Campo ante el trato de favor de los Reyes Católicos, como lo demuestran sus frecuentes y prolongadas estancias en la ciudad.

Ello llevaba implícitas otras derivaciones no menos favorables. Así, por ejemplo, siguiendo aún un modelo de corte medievalizante, la casa y corte real son itinerantes e inestables, aunque, eso sí, pueda observarse ciertas preferencias evidentes por cada monarca hacia unos u otros lugares del reino, que hacen que sus visitas se repitan o sean más o menos periódicas dentro de los muros de determinados núcleos generalmente urbanos.

La llegada de la casa y corte a una ciudad implicaba, por tanto, una estancia mayor o menor en la misma de un numeroso grupo de personas (oficiales del rey, embajadores, procuradores...) a las que había que alojar y con las que por algún tiempo el vencidario había de convivir. Las posibles molestias que ocasionaban favorecían, no obstante, una proximidad y contacto directo a la hora de pedir favores políticos, exenciones fiscales para la villa o franquicias de todo tipo. El concejo en su conjunto tendría siempre una posibilidad mayor para recurrir en asuntos varios ante la residencia y casa y corte real. Sabemos que en el caso de Medina utilizaron favorablemente tales condiciones beneficiosas durante el mandato de los Reyes Católicos.

Poseemos los datos de varias de estas estancias de los monarcas en Medina del Campo: en 1480 y 1481 Isabel reside en la villa, bien sóla, bien acompañada de su marido; precisamente este periodo lo aprovecharán para dotar de los órganos necesarios al Tribunal de la Inquisición; en 1489 emiten desde Medina nuevas importantes resoluciones de carácter procesal para la Chancillería de Valladolid; en 1497 firman un conjunto de normas de variado carácter mercantil; otros muchos datos podríamos aportar sobre sus estancias, gracias en gran medida a lo aportado por Menéndez

[12] Citadas y estudiadas por Paz y Espejo en su «Las antiguas ferias de Medina del Campo. Su importancia, su origen», en Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones, 3, (1907-1908). Se trata de un trabajo serio, amplio y ambicioso con aportaciones válidas para el actual nivel de la investigación, aunque se les puede imputar la lógica carencia de una perspectiva y esquema metodológico adecuada, habida cuenta del gran desarrollo en los últimos años de las ciencias históricas.

Pidal en la magna «Historia de España» por él dirigida[13], o a determinadas historias locales o provinciales[14].

Ubicaciones frecuentes, por tanto, de la corte (enorme masa de documentos reales son expedidos en Medina, no estando exentos tampoco ordenamientos de Cortes) en la villa, tradición comercial de origen medieval, actividad ganadera de origen igualmente medieval —singularmente el derivado comercio de la lana, como en el resto de la Castilla próxima, más o menos vinculada a la Mesta—, frecuentes reuniones de antaño de los propios órganos directivos de la organización ganadera castellana (las cañadas discurrían por la «Tierra de Medina»), así como una buena ubicación geográfica, proximidad con Portugal (cuyo comercio siempre estuvo presente en las ferias de la ciudad) y una cierta tradición artesanal y comercial local serían —todas en conjunto y a menudos concatenadas entre sí—, factores, razones y datos objetivos que ponían las bases e infraestructura social y económica necesarias que explican la pronta aparición de un floreciente mercado temporal en la villa.

Si a ello añadimos factores políticos de tipo general, como la preponderancia ascendente de Castilla en el tránsito del XV al XVI, especialmente la Castilla del norte fronteriza con el área leonesa, precisamente donde se ubica Medina, así como la proximidad a Valladolid, por entonces haciendo las veces de capital y corte gran parte del siglo XVI, y sus buenas comunicaciones con (ciudades con voto privilegiado en Cortes dentro del orden de prelación que ha estudiado E. Benito Ruano), ello nos dará idea del enorme conjunto de variables que posibilitaron su futuro comercial.

En este medio y con estas condiciones favorables, el propio favor de la monarquía, singularmente de los Reyes Católicos y ya en menor medida el siglo XVI, venía a cerrar «desde arriba» con la apoyatura jurídico-política ese entorno propicio. La propia apertura internacional iniciada por los Reyes Católicos fue en principio sólo por razones político-diplomáticas y de política matrimonial, pero más tarde y en definitiva ello abrió caminos importantes para el tráfico «externo» (el término del Derecho Romano es aquí preciso y válido) y el comercio internacional.

---

[13] Ramón Menéndez Pidal: *Historia de España*, editada por Espasa Calpe.

[14] Destaquemos la «Historia de Medina del Campo» de Rodríguez Fernández, Madrid, 1903-1904 y sobre todo la muy actual y completa de Moraleja Pinilla, «Historia de Medina del Campo», Medina del Campo, 1971; también la de Marcos Martín «Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII», Valladolid, 1978, estudio con las ventajas e inconvenientes de los típicos trabajos demográficos al uso y moda actuales.

Cuando el favor real decrezca —a lo largo del XVI— ya la propia dinámica interna y la madurez institucional de órganos y personas de la ciudad castellana se valían solos para mantener la originaria actividad. Sólo el descarado desfavor real del año 1602, que veremos más adelante, con la orden de trasladar las ferias a Burgos ensombreció su futuro, pero aún así la realidad y el prestigio mercantil de la villa perduró mucho tiempo y, desde luego, el estatuto jurídico de sus ferias, que analizaremos, se demostró siempre como uno de los monumentos jurídicos normativos más acabados y operativos del derecho mercantil en general y de la historia del derecho y de las instituciones castellanas en particular.

II. LA CONSTATACION DE UN ESPIRITU ECONOMICO-COMERCIAL EN MEDINA DEL CAMPO: EL INICIO DE UN CAPITALISMO COMERCIAL MODERNO

El tópico histórico, demasiado extendido y aceptado entre los especialistas, de que las condiciones y las propias gentes de la península (su particular idiosincrasia) hacían muy difícil la estructuración real de un espíritu comercial o espíritu de empresa en los albores del capitalismo comercial del tránsito del XV al XVI, no resiste hoy día un análisis histórico serio y resulta ser (como ocurre con la mayoría de los tópicos) una afirmación sometible a crítica o debate y desde luego una verdad a medias.

Ciertamente no se dieron en la Castilla de la época unas condiciones excesivamente «ad hoc» que posibilitasen el surgimiento de un capitalismo comercial de corte netamente europeo, agresivo, competitivo y movido por un evidente deseo de lucro y enriquecimiento rápido a través del comercio, el préstamo bancario o la misma usura. Pero no es menos cierto que en la Castilla bajomedieval existían formas comerciales de tipo precapitalista y no sólo las detentadas por judíos. Estos venían desarrollando ya desde la plenitud medieval prácticas crediticias de carácter netamente usurario y muy especialmente en Castilla[15], hasta el punto de convertirse en algunos casos en los banqueros y avalistas financieros de la propia monarquía castellana.

Pero no sólo los judíos poseían una predisposición para tales actividades (aunque la tuviesen específicamente y en mayor medi-

[15] Vid. Amador de los Ríos, J., «Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal», Madrid, 1973; Baer, Y., «A History of the Jews in Christian Spain», 2 vols., Filadelfia, 1961; y en general trabajos de Cantera, Domínguez Ortiz... etc.

da); ciertamente judíos de Valladolid y de Medina del Campo[16] desempeñaron funciones comerciales y transacciones de importancia en la zona antes de su expulsión e incluso después de la misma a través del complejo fenómeno socio-económico y religioso de los conversos, ya que muchos de éstos siguieron vinculados al poder (central o local) y a sus actividades tradicionales muchos años después de la expulsión de 1492, hasta el punto de hallar conversos en pleno siglo XVI en las mismas áreas de poder político y económico de antaño.

Pero ya en Castilla y en otras zonas de la Península eran constatables actividades de comercio de carácter más o menos empresarial (sistema Verlag de corte moderno). El Derecho comercial y martítimo catalán, desarrollado y recopilada en plena Baja Edad Media, lo demuestran, si bien deba aceptarse que las ciudades costeras del norte o del levante poesían unas condiciones globales más apropiadas para el propio comercio y el desarrollo del consiguiente «espíritu de empresa».

Sevilla contaba en el XVI con 16.000 telares que daban trabajo a 130.000 personas[17], Toledo elaboraba 430.000 libras de seda ocupándose en la labor más de 18.000 almas y Segovia, ya en el marco castellano-leonés y muy próxima a la esfera comercial de Medina, poseía industrias manufactureras de seda y lana de importancia similar o mayor a las toledanas[18].

La afirmación que hacía Werner Sombart (un tanto a la ligera, si bien no exenta de algún fundamento real) de que en la España del XVI «la nación vuelve la espalda a todo lo que tenga relación con la economía y su atención se fija en los asuntos eclesiásticos, cortesanos o caballerescos»[19] nos parece sin duda excesiva. No es cierto afirmar genéricamente que los españoles consideraban un «oprobio» la dedicación al comercio, en tanto en cuanto implicaba no provenir de buena cuna.

---

[16] Merchan Fernández, A. C., «Los judíos de Valladolid. Estudio histórico de una minoría influyente», Valladolid, 1976. A lo largo de este trabajo yo mismo he estudiado todas estas cuestiones, así como su continuación con el problema converso en Castilla. De particular relevancia y de obligada consulta para cualquier trabajo relacionado con el comercio del siglo XVI y en especial en lo que atañe al comercio español con las colonias en los tiempos modernos resulta el magnífico estudio de Eufemio Lorenzo Sanz, *Comercio de España con América en la época de Felipe II*, dos tomos, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1979-1980.

[17] En Sombart, W., Op. Cit. ps. 147-148, indicando origen del dato. «A pesar de lo mucho que se ha hablado y escrito sobre el esplendor de las industrias textiles sevillanas en el siglo XVI, su importancia fue reducida» (Eufenio Lorenzo Sanz: *Comercio de España con América en la época de Felipe II*. Tomo I *Los Mercaderes y el tráfico indiano*. Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1979, pág. 432.

[18] Sombart, Op. cit. Ibidem.

[19] Ibidem.

Ciertamente, en 1523 los procuradores de las ciudades elevan al rey la petición de que se permitiera a todo español llevar espada[20], lo cual implica una excesiva pervivencia ya en los tiempos modernos de un espíritu caballeresco «demodé» y ya superado en las mentalidades europeas de entonces, pero ello no debe llevar inevitablemente la cuestión a sus últimas consecuencias, negando cualquier predisposición a la actividad comercial.

Tampoco puede colegirse algo similar del espíritu de hidalguía que señoreaba en las mentes de muchos castellanos o aragoneses del XVI. Es cierto que los hidalgos eran considerados el auténtico núcleo y la flor y nata de la nación española, hasta el punto de que gran parte de ellos dominaban el oficio público del Estado y fueron los auténticos hacedores de la patrimonialización de los cargos a través de oligarquías locales, pero no es menos cierto que la concesión de hidalguía universal a zonas concretas como el territorio vasco no impidió, sino todo lo contrario, que fuesen vascos en su mayoría quienes detentaban y dirigían el floreciente comercio marítimo español en el cantábrico y atlántico, en verdadera competencia con flamencos, ingleses u holandeses.

No vamos a negar que en casos concretos ciertos grupos urbanos se negaban a aceptar como regidores (y no digamos como corregidor) a individuos que hubiesen tenido una dedicación predominante hacia los negocios (las propias Cortes de Aragón sabemos que no consideraban apto para ser representantes en ellas a personas que se hubiesen ocupado «alguna vez» de tráfico mercantil), pero sabemos también que en otras muchas ocasiones formaban el regimiento municipal personas procedentes del «común» que se dedicaban preferentemente al comercio o actividades similares[21].

Conocemos la existencia de un a todas luces «espíritu de empresa» y de lucro en la Medina del tránsito del XV al XVII; habida cuenta la considerable diversidad y elevado número de oficios existentes en la villa (roperos, calceteros, jubeteros, zapateros, borceguieros, tundidores, sastres...) cabría preguntarse su significado.

La documentación[22] que conocemos denomina indistintamente a artesanos y mercaderes, lo que implica la aceptación de un dato

---

[20] Ibídem.

[21] Ibídem.

[22] Así en A.G.S., R.G.S., fols. 74, 78 y en Casa y descargos de los RR.CC. leg. 8, fol. 104. También en A.G.S., Mercedes y Privilegios, leg. 23 f. 62; igualmente en Cámara Pueblos, leg. 12, f. 38. Asimismo es numerosa la documentación sobre sastres, jubeteros, etc. en A.G.S., R.G.S., 1494 mayo f. 195 y mayo 12 f. 184, entre otros. Más datos, además de las obras arriba indicadas, en Brasas Egido, «La platería vallisoletana y su difusión», Valladolid, 1980, págs. 61-64.

incierto sobre su verdadero cometido. Utilizar el argumento de que la gran diversidad de oficios es una tendencia a la autosuficiencia de la ciudad, sería probablemente válido para otro núcleo urbano cualquiera pero es muy discutible para una ciudad como Medina del Campo, con una tradición medieval en los cometidos mercantiles conocidos en todas las esferas comerciales de la Península y amplias zonas del extranjero, como lo prueba la afluencia de mercaderes foráneos no ya en el XVI sino mucho antes, en pleno siglo XV.

No nos parece válido hablar de «economía de subsistencia» y ni siquiera de «tendencia a la autosuficiencia»; el espíritu de lucro y la aceptación del lujo como pautas sociales y económicas eran ya constatables. La consecuencia sería que el tráfico mercantil se generaliza pero ya no para alimentos u objetos de primera necesidad sino para cualquier forma variada del lujo en el comer o en el vestir.

La «economía de subsistencia» medieval ha fenecido; como máximo cabría hablar de una coexistencia en el entorno medinés de un sistema económico señorial en el entorno señorial de la villa no abierto al exterior y de un sistema económico protocapitalista consiguiente a una metalidad económia (a menudo olvidamos considerar la historia de las mentalidades y sus aportaciones) de tipo netamente moderno en el área urbana de la ciudad; en todo caso, ello implicaba ya la superación de la simple economía rural de subsistencia. No olvidemos que el propio Estado de corte moderno que se está creando desde los Reyes Católicos apoya y necesita estas nuevas formas económicas y máxime cuando se mueve en los entornos geográficos más próximos a Medina del Campo, en todo el XVI y fines del XV, como dijimos ya en otro lugar.

Realmente no es concebible un Estado Moderno desde el XVI sin formas económicas igualmente «modernas»: el llamado capitalismo comercial y la aportación de los banqueros, tal y como han estudiado Carande para Carlos V[23], Sombart[24] y otros. Y es que ¿qué otra cosa es en definitiva —al menos en su esfera económica e incluso por encima de ella— el Estado «moderno» más que el ejemplo más acabado de una gran empresa comercial (terminologías aparte) de estilo capitalista, en toda la Europa Occidental...?

La existencia por tanto de estos «artesanos» numerosos y especializados en la Medina del siglo XV (las Ordenanzas de 1421 los especifican ampliamente y los ubican, como veremos) es una constatación de la presencia en la villa del «homo oeconomicus» moder-

[23] «Carlos V y sus banqueros», I, Madrid, 1943, p. 135 y ss.
[24] Op. Cit. «in fine».

no. El artesano castellano, como el «handwerker» alemán, el «manufacturer» inglés o el «fabricant» francés (previo al «entrepeneur», este ya con mayor espíritu comercial y agresividad financiera hacia el exterior) es para nosotros el paso primero y previo «sine qua non» para el surgir de ese capitalismo comercial moderno.

Pero la figura del artesano y del comerciante pronto van a aparecer unidas (no siempre, por supuesto) y así surge el «fabricant-entrepeneur» francés, sujeto comercial mixto similar al artesano-comerciante que con comercio en pequeña escala observamos en Castilla. ¿No podría ser ese el sentido de que la documentación a menudo no lo diferencie a menos «a priori»...?

Cualitativamente, el paso hacia una actividad mercantil preferente o exclusiva de un grupo, familia o individuo se da con la *especialización* en un oficio o rama artesanal o mercantil determinada bajo un principio jurídico, gremial y profesional de la «especialización exclusiva»; ello se constata en su ubicación reglamentaria y obligatoria en calles o zonas determinadas en las Ordenanzas correspondientes, avalado ello también por otras razones: mayor funcionalidad, prevención de la competencia desleal y sobre todo por razones fiscales de cara a exaccionar de estos mercaderes el máximo legal para el erario público, bien sea este a nivel de Administración central o simplemente local, ya que ambos tipos fiscales observamos que coexisten en todo el periodo a que nos venimos refiriendo.

Las Ordenanzas de las ferias de Medina del Campo lo reglamentaban de forma exhaustiva, con ubicaciones perfectas y tipificaciones penales específicas bajo un claro principio de legalidad, hasta el punto de constituir tales normas locales un texto legal típico de «aposentamiento»; así, se crea la institución del Aposentador Mayor, se redactan sus competencias, atribuciones y funciones; se realiza el aposentamiento por oficios en calles y plazas; se crean oficios públicos de la administración local específicos como los contadores, veedores, etc., además de otros más generales como diputados, escribanos especiales para cada oficio, etc. y por supuesto sus competencias; todo ello lo analizamos más adelante.

Se generaliza el principio de «ubicación por oficio» con carácter determinante y con penas expresas en caso de incumplimiento, según el cual cualquier tundidor deberá localizar su tienda en el barrio o calle de tundidores, resida o no en la propia ciudad de Medina[25]; lo mismo ocurría con los demás oficios.

Ello redundaba también en la mayor seguridad a todos los efec-

[25] Vid. Moraleja Pinilla, Op. Cit. «in genere» y a la cita nº 22 de este trabajo.

tos del comprador potencial. No en vano el regimiento municipal controla el mercado en sí, las ferias en sus diferentes fechas, la calidad del producto, etc., asuntos sobre los que se responsabiliza generalmetne al mayordomo y a los diputados[26].

Lo que hemos dado en llamar «ubicación por oficio» iría dando paulatinamente mayor profesionalidad y muy probablemente un cierto sentido «sindical» o espíritu de cuerpo a sus componentes, previo por tanto a la constitución del gremio en su sentido más acabado.

La cuestión es importante como factor aglutinador, toda vez que el origen de muchos de los componentes de un mismo oficio era bien distinto. No obstante, existía «ab initio» un factor común: todos procedían del común y hombres buenos exentos, hasta el punto de que aparece la institución de los «procuradores de los exentos»[27], defensores de todos sus intereses y avales ante cualquier problema entre los que no faltaba el financiero o crediticio ya que en la mayoría de los casos el artesano no es propietario de los medios de producción —de donde las dificultades económicas frecuentes y el menor lucro— al menos en las primeras generaciones, ya que una vez adquiere la carta de naturaleza de «maestro» y la vinculación al gremio se generaliza, la situación pasa a ser bastante diferente.

Ciudad mercantil por excelencia en el amplio tránsito a los tiempos modernos, será esta actividad económica un hecho fundamental para el desenvolvimiento general de Medina del Campo, villa importante cuando Castilla era políticamente importante porque lo era también demográfica y comercialmente.

En el primer cuarto del siglo XVI Medina tiene 2.760 vecinos, lo que la asimila en potencia demográfica y densidad de población urbana a los 2.665 vecinos de Burgos, los 2.826 de Avila, los 3.065 de Palencia y sólo por debajo de los 4.954 de Salamanca, los 5.548 de Segovia o los excepcionales de Valladolid (8.112 vecinos por razones fundamentalmente de capitalidad política y las de esta derivadas).

No olvidemos que en pleno siglo XVI Castilla está en su zénit demográfico sobre todo con relación a otras regiones; eso es lo que explica que núcleos como Baracaldo sólo contasen con 300 vecinos, Vigo únicamente 835, Eibar sólo 100 y Gijón 180; otras poblaciones cantábricas tendrían datos sólo superiores a estos últimos pero muy por debajo de las densidades de población de núcleos urbanos cas-

[26] Ibidem.

[27] A.G.S., Cámara Pueblos, leg. 12, f. 84; A.G.S., R.G.S., 1487 mayo, f. 7 y 1493 abril, f. 241.





Escudos medinenses que se encuentran en la casa que, popular aunque erróneamente, se llamó de Bernal Díaz del Castillo, sita en la secular calle de la Plata, y que hoy lleva la denominación del veraz Cronista y valiente soldado de la conquista de la Nueva España.
Dichos escudos, de finales del siglo XVI, llevan las armas de alguna de las familias medinenses de los Mercados y Peraltas. (Ricardo Sendino, Cronista medinense.)

tellanos; así Santander sólo contaba con 558 vecinos, La Coruña con 451, San Sebastián con 372 y Oviedo con 459[28].

Las razones eran múltiples, pero sobre todo contaba que la periferia no poseía la capacidad agrícola ni ganadera de Castilla, ni sus buenas comunicaciones, ni sus centros culturales etc. etc., pero sobre todo no tenía ni la concentración de la industria textil castellana ni su moderno urbanismo ni, por supuesto, su auge mercantil. Y en este sentido Medina del Campo era un claro exponente, poseedor de casi todos los factores favorables aludidos.

En este ámbito regional el comercio diario de Medina no debía diferir mucho del de otras villas y ciudades del entorno; la documentación de finales del XV nos habla tanto de compraventas o transacciones realizadas en las propias casas (el caso del pescado, sobre todo) como de un comercio ambulante característico de la época (leñadores, carboneros...) y sobre todo de establecimientos de venta estable, los más numerosos y seguros para la vida diaria local y generalmente no muy alejados en su caso de los talleres correspondientes[29].

Las dos minorías étnicas de la ciudad, judíos y moros, tienen prohibida la venta fuera de los barrios respectivos, prohibición ya tradicional en la legislación castellana desde la plenitud medieval y que a fines del XV se agudiza en las vísperas de la expulsión[30].

No obstante, las dos comunidades y especialmente los judíos por su mayor agresividad comercial, van a conseguir de las autoridades locales concejiles arrancarles su visto bueno para situar sus tiendas en la plaza, cuestión que originó protestas de la vecindad ante el concejo de la villa, tanto por razones de competitividad comercial como por razones emanadas del creciente antisemitismo que se palpa en la región y en todo el reino durante los años anteriores a 1492[31]. Sin embargo, no conviene exagerar ya que prohibiciones de tipo similar en orden al libre ejercicio del comercio diario afectan a cristianos de todo orden y condición, debido sobre todo a cuestiones de competitividad comercial con pequeños comerciantes locales al poder menor.

Es en este sentido como a instancias de vecinos de la villa se obliga al concejo a través de los oficiales locales competentes a introducir en la reglamentación municipal normas «ad cautelam» que protegiesen sus derechos comerciales frente a terceros foráneos

[28] Martínez Díez, G., «Fueros sí, pero para todos» Madrid, 1976.

[29] Especialmente las Ordenanzas de 1494, en A.G.S., Cámara Pueblos, legajo 12 f. 3.

[30] Vid. al respecto Suárez Fernández, L. «Documentos acerca de la expulsión de los judíos», Valladolid, 1964, p. 41 y las monografías sobre judíos en general citadas anteriormente.

[31] Merchan Fernández, Op. Cit., pp. 75-116.

de la villa. El concejo generalmente responde afirmativamente a tales peticiones del común, a pesar de que ello equivalía indirectamente a privar a las arcas municipales de los correspondientes cánones comerciales e impuestos directos referidos al tráfico interno y externo, extremos que se reflejan tanto en la documentación privada como en las Ordenanzas de 1421 y de 1502[32].

Por tanto, en lo que podríamos llamar periodo bajomedieval y reinado de los Reyes Católicos, el comercio diario ofrece en su reglamentación, en su dinámica propia y en los propios actores del mismo (lo que genéricamente llamamos la figura del «mercader») unas estructuras y características de raíz y manifestaciones medievalizantes, no en el sentido temporal (que es obvio) sino en el signo y carga interna de la transacción interna (sentido jurídico) y de la transacción externa (sentido económico, social, espacial y material).

Este estilo o carácter «medievalizante» se manifiesta en la propia figura del mercader, sin distinguir (al menos en sentido «comercial» neto) si este es cristiano viejo, judío, moro, converso o extranjero; estos últimos se entienden en su sentido nato, quizás por derivación de la legislación vigente en Castilla, ya que «extranjero» a estos efectos venía a ser cualquiera que no fuese vecino o súbdito dentro de las fronteras del reino castellano; es decir el estatuto jurídico del comerciante catalán, mallorquín, valenciano o aragonés sería (salvo en cuestiones concretas a matizar en otro lugar) muy similar al del inglés, francés o italiano, excepción hecha, claro está, de leyes especiales concedidas por la monarquía a grupos extranjeros organizados, caso de las exenciones o «privilegios» concedidos, por ejemplo, a los genoveses («Privilegios de la nación genovesa», estudiados por Isidoro González Gallego, entre otros)[33] o a otras «naciones» o «grupos naturales de origen» como venecianos o mallorquines.

La situación se mantendría estable hasta 1492, ya que desde entonces la expulsión de los judíos o el tratamiento especial a la población musulmana, que se manifiesta en la referida legislación

---

[32] A.G.S., Consejo Real, leg. 93, f. 5 (Ordenanzas para el aposentamiento de las ferias de Medina del Campo); éstas son posteriormente confirmadas en 1482; las segundas Ordenanzas son de 1602 (20 de marzo), A.G.S., Exp. de Hacienda, leg. 318, f. 4; representan una reforma de las primeras a petición de los mercaderes de la villa reunidos en 1582 (A.G.S., Diversos de Castilla, leg. 10, f; 44); las terceras y últimas, ya en plena decadencia, son una pequeña reforma de las segundas y surgieron por las protestas de la villa ante la pretensión real de trasladarlas de hecho a otras villas castellanas (A.G.S., Diversos de Castilla, leg. 40, f. 65). Todas estudiadas por Paz y Espejo (Op. Cit.).

[33] González Gallego, I., «El Libro de los Privilegios de la nación genovesa», Rev. «Historia, Instituciones, Documentos», I, 1974, págs. 275-358.

antisemita[34], va a dejar a ambas comunidades fuera del estatuto jurídico común o general, que tiende por el contrario a englobar en sí, borrando los «privilegios» originarios, a núcleos comerciales foráneos como genoveses, valencianos, francos, etc. sobre todo después de la segunda o tercera generación, como ha demostrado referente a Sevilla el Prof. Collantes de Terán[35].

Esta vendría a ser, a nuestro entender, más o menos, en sus componentes y manifestaciones, la situación del comercio local-comarcal diario en Medina del Campo, a los que cabría añadir si cabe como nota específica la presencia casi constante de artesanos y comerciantes portugueses, por razones obvias, tal y como se refleja en la documentación.

De esta manera hacía su aparición, con el beneplácito del concejo (a menudo lo eran también regidores locales), y sobre todo de la monarquía, una clase social ascendente o «medios», todos procedentes por tanto de los «hombres buenos exentos», que se configura como una naciente burguesía local medinense, burguesía local que tendrá su etapa de «institucionalización» (el término sin duda es inexacto) en el siglo XVI con figuras tan representativas como Simón Ruiz[36].

III. EL HECHO FERIAL EN CASTILLA Y LAS FERIAS DE MEDINA DEL CAMPO

El hecho ferial y comercial de corte urbano en Castilla no era algo nuevo al albor del siglo XVI, sino que representaba una larga tradición perfectamente reglamentada jurídicamente en fueros locales, Ordenanzas municipales y privilegios reales de la plenitud medieval. Más aún, la España medieval había sido un país esencialmente agrícola-ganadero con el consecuente tráfico mercantil que fraguaba en ferias y mercados periódicos.

Sin embargo estamos con M. C. Carlé cuando afirma en un trabajo sobre los mercaderes de Castilla que «la tendencia a simpli-

---

[34] Vid. Mac Kay, A., «Popular movements and pogroms in fifteenth century Castile», en Past & Present, 55, 1972, págs. 33-67.

[35] Op. Cit.

[36] El complejo fenómeno socioeconómico de la aparición en Castilla de una incipiente «burguesía» mercantil (cuya tipología ha sido magistralmente descrita por Sombart y Weber a nivel europeo) ha sido estudiado entre otros por Lapeyre (el caso tipo de Simón Ruiz), Bennassar (el hecho mercantil en Valladolid en el siglo XVI), Agapito Revilla (el hecho ferial vallisoletano), Paz y Espejo (en un macroestudio sobre toda la problemática ferial en Medina, aunque sin entrar en análisis de tipo sociológico sobre la burguesía mercantil local), etc. etc.

car generalizado ha hecho que se caracterice a España por esa condición, menos exclusiva que real, olvidando otros aspectos de su vida económica y menospreciando su importancia comercial durante la Baja Edad Media. Sin embargo, en ese periodo Castilla mantuvo un activo comercio, con las naciones atlánticas especialmente, comercio que representa el punto máximo alcanzado por una economía cuya fecha inicial debe buscarse en los años posteriores a la invasión arábiga y cuya primera etapa esté quizás representada por el mercado, que es, en definitiva, un centro de operaciones mercantiles a escala pequeña»[37].

Pero ¿qué debemos entender en esta época por mercado? El mercado vendría a consistir básicametne en encuentros de vendedores y compradores (la compraventa es un negocio jurídico esencial en toda feria o mercado, obviamente) en un lugar y tiempo determinados, con la particularidad importante de que representa una ocasión que se ofrece al productor y al consumidor para hallar sus contraprestaciones y necesidades de cambio o permuta. No olvidemos en este sentido que la compraventa como negocio jurídico básico nace como simple trueque, permuta o cambio y así es considerada a menudo en nuestro Derecho medieval, según Fernández Espinar[38].

Para Ratghen, que ha estudiado el origen de los mercados y ferias en Alemania, el mercado sería un lugar donde el comerciante está seguro de hallar mayor número de parroquianos y el comprador mayores posibilidades de encontrar la mercancía que busca[39]. En Castilla y León sabemos que en la Edad Media existió un *derecho privilegiado* del mercado que hacía que este se beneficiase de una reglamentación jurídica especial.

Según Valdeavellano «esta organización lleva consigo la existencia de una paz peculiar de mercado, de una reglamentación que supone determinadas autoridades y funcionarios y ciertas obligaciones por parte de los que acuden al mercado, como es, por ejemplo, la obligación de no vender sino en el mercado, que los autores alemanes llaman «Marktwanas», y que nosotros denominaremos mercado coactivo, y de pagar por razón de mercado ciertos impuestos y prestaciones, la existencia de ciertos pesos y medidas para las ventas, la regulación de éstas, etc.»[40], lo que viene a fijar certera-

---

[37] Carle, M. C., «Mercaderes en Castilla» C.H.E., 22, 1954, p. 146.

[38] Fernández Espinar, R., «La compraventa en el Derecho medieval español», A.H.D.E., XXV (1955), pág. 293 y ss.

[39] Cit. por G.ª de Valdeavellano, «El mercado», A.H.D.E., VIII, (1931), pág. 12.

[40] Ibidem, pág. 296.

mente su significado real e institucional dentro de la esfera del Derecho de Castilla y León.

Al mismo tiempo un mercado estable implica mayor nivel de seguridad física y personal y protección para las mercancías; pero sobre todo es su organización jurídica y de las relaciones mercantiles realizadas en él o fuera de él lo que le va a caracterizar desde entonces. Para que el comercio se desarrolle normalmente y con eficacia es necesario, además de esa reglamentación, dar seguridad y garantía a personas y cosas. De ahí la noción e idea de «paz del mercado» que nace en el derecho medieval y que se manifiesta básica en la estructura organizativa de ferias y mercados.

Pero simultáneamente el mercado nace como un hecho urbano, vinculado directamente a una ciudad y en clara relación causa-efecto. En todo caso debemos admitir que «independientemente o no de que se acepte la relación causal entre mercado y ciudad, de que se enfoque el problema del primero como factor genético de esta última, el parentesco existente entre ambos, sobre todo la relación jurídica que aproxima el uno a la otra, aparece suficientemente clara después de los trabajos de Rietchel, cuya obra ha servido ante todo para poner de relieve la relación jurídica entre mercado y ciudad mediante la comparación entre los privilegios de mercado y los estatutos municipales, de donde resulta el parentesco de aquellos con las instituciones jurídicas de la ciudad»[41]; tal vez la afirmación del Prof. Valdeavellano sea un tanto germanista y exagerada, pero marca la pauta en el estudio del problema. En el caso de Medina tal vez el supuesto sea el contrario, es decir, es la ciudad la que crea el mercado y no a la inversa, habida cuenta que el fenómeno es bajomedieval de origen y la ciudad y su entramado y contexto están ya en fase de madurez real e institucional.

Las viejas teorías, en parte superadas, defendiendo el hecho de que de entre las fuerzas que actúan en la formación de la ciudad y de su régimen jurídico, la decisiva es el mercado y su derecho (la «Markrechtstheorie» de Rudolf Sohm) necesitarían por tanto, a nuestro entender, evidentes matizaciones en el caso español, condicionado por el fenómeno contextual de la reconquista y repoblación durante varios siglos. Tal vez en numerosas ciudades alemanas o centroeuropeas el fenómeno fuera aquél, pero en el caso español sería diferente, y más diferente aún en las ciudades mercantiles castellanas, ya que, en todo caso, es más mantenible aquella teoría en las ciudades costeras mercantiles del mediterráneo catalán o mallorquín, con un derecho estatutario urbano en gran medida imbuído e

[41] Ibídem, pág. 207.

influído por normas de derecho comercial marítimo (reecordemos a modo de ejemplo las «Costums de Tortosa», entre otros) o incluso, aunque en menor medida, en las villas marineras mercantiles del cantábrico castellano.

Habría que aceptar, no obstante, la evidencia histórica de que existen íntimas relaciones entre mercado y ciudad (o viceversa) desde el punto de vista jurídico, social, económico, institucional e incluso en la mentalidad urbana y en la vida diaria de la misma (recordemos el viejo dicho de que «el aire de la ciudad te hace libre», de profunda significación histórica...)

Estaríamos entonces ante el hecho urbano español como diferenciado, al igual que en tantas otras cosas, del hecho urbano europeo en su formación histórica. Valdría en todo caso para Medina del Campo la vieja y válida afirmación de Pirenne de que «si bien la ciudad no puede ser considerada como un mercado desarrollado, es sin embargo obra de mercaderes»[42]. Con una importante matización referente al ordenamiento jurídico urbano de Medina y es que este punto de las relaciones jurídicas entre ciudad y mercado es un asunto clave. No puede aceptarse que en el caso de Medina del Campo su derecho sea una derivación del «derecho privilegiado» del mercado, aunque en alguna medida sí lo fue, como se verá al analizar los diferentes «privilegios» reales a la villa en tal sentido. Sería más propio aceptar que su derecho fue el común y propio de una vieja «comunidad de Villa y Tierra» castellana (derecho territorial) transformado por la influencia posterior, progresivamente mayor, de especiales relaciones económicas, con la consiguiente incorporación de principios de derecho mercantil y de derivados institucionales en la propia esfera de las Ordenanzas municipales: cargos y oficios específicos de índole mercantil o afines.

En Castilla y para facilitar la concurrencia de los mercaderes a ferias y mercados sabemos que se fueron concediendo y confir-

---

[42] Desde el s. XIII, el comercio de las ciudades empieza a ser regulado con cierto detenimiento y pueden conocerse por tanto, las normas que presidían su desarrollo. La regulación del mercado corre a cargo del Concejo, cuya actividad se orienta preferentemente hacia la preocupación por los asuntos económicos y se refleja en los Ordenamientos municipales. Como dice con acierto Carande «los caracteres generales de la vida económica de la ciudad conservan todo su relieve en las disposiciones de estos reglamentos. La pervivencia constante de un principio autoritario y organizador que conducía, desde arriba, la marcha del tráfico, regulaba la provisión del mercado, fiscalizaba y garantizaba los convenios, imponía los precios y sometía a castigo inmediato toda infracción de lo estatuído, nos ofrece hoy, con sus principios informadores y su riqueza de detalle, tan grande que en muchos casos se resisten a una radical interpretación, el material más elocuente para el conocimiento de la vida económica de la ciudad.

Vid. Carande: «Sevilla, fortaleza y mercado», A.H.D.E. (II), Madrid, 1925, pág. 319.

mando por los sucesivos monarcas castellanos y leoneses una serie de privilegios complementarios a los de las propias ferias. Así, en las Cortes de Nieva de 1473 (y antes en otras) se conceden expresamente a personas y bienes y muy especialmente a las ferias de Medina del Campo, Segovia y Valladolid:

> «... El Señor Rey Don Enrique... a petición de los procuradores de las ciudades y villas de nuestras ciudades y villas de nuestros Reynos, *tomó so su guarda y seguro, amparo y defendimiento real todas y qualesquier personas y á sus bienes de los que fueren á las ferias de Segovia, y de Medina del Campo y de Valladolid* y de otras ciudades y lugares de nuestra Corona Real, que tienen otorgadas ferias de ántes del año 64... y mandó que por obligaciones ni por deudas, que qualesquier concejo ni personas singulares debiesen a qualesquier personas, *ni por sus cartas ó otras sentencias*, que sobre esto tuviesen *los acreedores, no pudiese ser fecha toma ni represalia, ni execución ni prisión en las dichas personas de los que fuesen a las dichas ferias y por la estada y tornada de ellas*, salvo si fuese por su deuda propia...»[43],

documento que constituye un claro ejemplo de derecho privilegiado a bienes y personas feriales en el entorno del derecho real castellano bajomedieval, que garantiza incluso el propio viaje de ida y vuelta del comerciante ferial; las garantías ya eran anteriores y en absoluto desconocidas en el derecho castellano, toda vez que incluso bajo Alfonso VIII, mucho antes por tanto, ya se daban otras similares.

En el último cuarto del siglo XV el fenómeno ferial se generaliza también fuera del ámbito propiamente castellano, pero con aspiraciones menores. Así, entre 1475 y 1504 aparecen en Galicia las ferias de Santiago, Sarriá, La Coruña y otras, pero todas ellas configuradas en un marco más bien regional y no fuera de él, lo que las diferencia sustantivamente de sus homónimas castellanas y muy especialmente de algunas como las de Medina.

Por estos mismos años eran numerosas las ferias castellanas que habían superado la etapa de comercio local o comarcal y eran ya pieza fundamental en la red de relaciones de comercio y de crédito castellano, además de un bastión básico en la fiscalidad de la Corona. Las ferias castellanas servían ya de lugar y de plazo para los pagos entre mercaderes, hasta el punto de que sabemos que existió la fórmula «*a pagar en la feria de Medina del Campo*».

Desde 1492 (coincide, no por casualidad con la expulsión de

---

[43] Ladero Quesada, M. A., «Las ferias de Castilla, siglos XII al XV», en C.H.E., LXVII-LXVIII, 1982, p. 316.



Palacio de los Condes de Adanero.

los judíos...) se prohibe por razones de política económica que los mercaderes castellanos acudan a ferias nuevas, prohibición referente específicamente a las ferias de Portugal, cuyos comerciantes venían de antiguo a las castellanas. Se trataba de garantizar y proteger un monopolio en tal sentido.

Como indica el Prof. Ladero «había, incluso, una coordinación entre régimen aduanero y grandes ferias que permitía aumentar de hecho sus franquezas y estimular su función como centros del comercio a larga distancia. Hacia 1492 se constataba, por ejemplo, que los arrendadores del diezmo aduanero en la frontera con Aragón hacían iguala con los mercaderes, en especial «en las mercaderías gruesas de sedas e brocados e granas e paños finos e tapeceria, *la paga de lo qual se yva a fazer en la feria de Medina del Campo*»[44].

Se constataba poco a poco de esta manera un hecho evidente: la preponderancia de las ferias castellanas, tanto entre los mercaderes de mero comercio peninsular como entre los dedicados preferentemente al comercio exterior. Sin embargo, de entre ellas destacaba ya la madurez institucional, el prestigio, la liquidez y la fama internacional de Medina del Campo; el apoyo de la monarquía, sobre todo los Reyes Católicos, según hemos visto, y un cúmulo de circunstancias favorables y peripecias varias venían a demostrar que en los años primeros de los Tiempos Modernos las ferias de Medina iban a detentar la supremacía.

En este sentido, la ya conocida y de sobra estudiada disputa entre Medina del Campo, Valladolid y Villalón, que ocupa a los litigantes desde 1491 hasta 1520, sobre cuál de ellas detentaba la supremacía institucional y económica sobre las demás, no tiene en perspectiva histórica demasiada relevancia, aunque por supuesto sí la tuvo para los coetáneos de entonces. La disputa obedecía fundamentalmente a la incompatibilidad de las mismas por coincidir en el tiempo, por lo que «en aquellas condiciones la pugna por atraer mercaderes, evitar que fueran a las otras ferias o reuniones, ofrece mejores condiciones, o trabas a los que prefirieran otra plaza, eran inevitables, y las tres partes lo llevaron adelante esgrimiendo recursos legales y diversos argumentos a través de los que se manifiesta la existencia de varios niveles o formas de feria, tanto en la realidad como en la conciencia que se tenía de ella»[45].

---

[44] Ibídem.

El comercio lo ejercitaban, por lo pronto, los productores mismos. La presencia de los intermediarios no era, sin embargo, absolutamente desconocida.

Vid. Carande, «Sevilla, fortaleza y mercado», A.H.D.E. (II), Madrid 1925, pág. 329.

[45] Ladero Quesada, Op. Cit., pág. 317.



Escudo de hidalguía del linaje medinense del que proceden los primeros Condes de Adanero y del Marquesado de Castroserna. Estos títulos de Castilla tuvieron casa en Medina, una de las cuales es la que ostenta este escudo. (Ricardo Sendino, Cronista medinense.)

El hecho de que el contencioso preferente se plantease durante el reinado de los Reyes Católicos hizo posible que la solución tomada fuese favorable a Medina, la villa protegida y preferida de los Reyes. La solución consistió en dotar a Medina de la hegemonía ferial castellana, aunque ofreciendo compensaciones a las demás villas disputantes. Así, entre 1502 y 1504 se ofrecen al Conde de Benavente, señor de Villalón, una renta elevada sobre los ingresos de la Escritura Mayor de Rentas de Castilla, monopolio estatal que generaba siempre pingües beneficios a particulares; a cambio el conde debía renunciar a los pretendidos derechos de la feria de Villalón, en tanto en cuanto titular de la jurisdicción señorial de la villa.

La muerte de Isabel, verdadera valedora de Medina del Campo, en 1504 originó que durante los años siguientes el pacto o convenio no se llevase de hecho a cabo y así incluso en 1506 se obtiene de nuevo plena confirmación de los derechos feriales de Villalón. Años más tarde, en 1518, y ya bajo el reinado de Carlos I, se intenta de nuevo que el señor de Villalón renuncie a dichos derechos a cambio de 24.000 ducados (16.000 de los cuales extraídos de la indicada

Escribanía Mayor de Rentas), pero lamentablemente para Medina tampoco se llevan a cabo dichas transacciones, aunque peor parte lleva aún en el conflicto preferencial la feria de Valladolid, según documento y datos de la misma época, publicados y estudiados por el propio Ladero:

> «... Que en Valladolid de cient años a esta parte no se an hecho ferias solenes *ni a avido pagamentos ni recibos ni pagas consignadas ni señaladas para la dicha feria de Valladolid, ni an ydo a ella los cambios y vanqueros que van a Villalón, Medina del Campo y Rioseco,* ni *avido ayuntamiento de mercaderes ya tratantes estrangeros nin de estos reinos* de la manera que an ydo e los a avido en Villalon y en las dos Medinas, ni se ha tenido ni tiene por feria la de Valladolid...»[46]

El problema de la prelación ferial entre las villas castellanas ya venía de antes y desde luego se habría resuelto de modo distinto de no haber mediado la «tuitio» regia a favor de Medina del Campo en los años claves de expansión a fines del XV y principios del XVI. Desde 1520 y durante las guerras de las Comunidades, Valladolid perderá su intento definitivamente (influye también su toma de partido a favor de los comuneros y la posterior derrota de dicho movimiento, bajo el concepto real de ciudad a castigar) y desde luego, tanto Villalón como Rioseco quedarán reducidas a meras ferias-satélite de la principal de Medina del Campo y esta como la única relevante para el comercio al por mayor de ámbito internacional.

Por consiguiente y como resultado de un cúmulo de circunstancias varias favorables, desde 1521 (año siguiente a la derrota

---

[46] Ibídem.

Los beneficios y riquezas que aportaban el eje formado por las tres más importantes ferias castellanas del s. XVI (Villalón, Medina del Campo y Medina de Rioseco), se deduce del estudio realizado por Luis Fernández Martín sobre «La Feria de Villalón durante la guerra de las Comunidades» en el que analiza el pleito llevado a cabo por el conde de Benavente y el concejo de esta villa, solicitando la correspondiente indemnización por el «lucrum cessans» o ganancia dejada de percibir por no haberse podido celebrar en 1521 la feria de Cuaresma a causa de las alteraciones de las Comunidades. De este voluminoso pleito, Fernández Martín deduce las pérdidas que por la ausencia de esta feria sufrieron los ingresos del conde por razón de impuestos no cobrados:

Por el impuesto de peso	335.000 maravedís
Por el impuesto de vino	104.000 maravedís
Por el impuesto de carnes muertas	20.000 maravedís
Por el impuesto de heredades	12.000 maravedís
Por el impuesto de los celemines	15.000 maravedís

Que son en total 486.000 maravedís, es decir, 1.297 ducados, lo cual deja vislumbrar la magnitud y proporciones de las ferias de la Tierra de Campos al tiempo que se debatía el movimiento Comunero.

Vid. Luis Fernández Martín, «La Feria de Villalón durante la guerra de las Comunidades», en Cuadernos de Investigación Histórica nº 2, Madrid, 1978. Págs. 215-236.

comunera, cuyo final favorece a Medina) y durante todo el siglo XVI se va a producir el período de máximo esplendor mercantil y financiero de las ferias medinenses, hasta el punto de que a partir de 1568 las ferias de Medina monopolizan los pagos y acentúan así su superioridad.

Los propios textos «demuestran perfectamente que las ferias de Castilla eran la razón de vivir de Medina: cuando a comienzos del siglo XVIII desaparecieron, Medina fue arrastrada a una postración irremediable, señalada una vez más crudamente en los datos demográficos. Medina que debió tener 3.872 vecinos en 1530, 3.160 en 1561, 3.050 en 1570, 2.760 todavía en 1591, aún cuando aparece iniciada la decadencia, la *Población general de España* de Méndez Silva ya no le concede más de 1.200 en 1644»[47]. El declive demográfico evidenciaba a todas luces el paralelo de sus ferias y de un pasado económico de verdadero esplendor.

De los años más importantes del comercio medinense del XVI encontramos datos que hablan del importante tráfico mercantil allí contratado. Así, en 1527 (inicio del periodo más floreciente) el mercader veneciano Navaggiero nos habla de las buenas condiciones que posee la villa y objetos de tráfico mercantil extranjeros. En 1548, un testigo presencial llamado Pedro de Medina, habla de nuevo de las dos ferias grandes de la ciudad, de sus almacenes, de facturaciones realizadas allí que llegan a 12.000 ducados, del comercio de sedería, paños y lencería (el más caro y favorito de la época) y, en definitiva de un comercio estable y de una ciudad en plena prosperidad[48]. Igualmente, en 1570 el propio corregidor de la villa afirma que «en esta villa el principal negocio y manera de vivir es la contratación» y en 1592, ya a finales de siglo y en plena crisis financiera del Estado español, todavía el visitante Henri Cock cita a Medina como «villa famosa por los mercaderes y tratantes que en ella suele haber...»[49].

El periodo de crisis, la «fase B» iniciada a partir de 1559, las suspensiones de pagos y quiebras consiguientes de Burgos y de Sevilla en 1568, amén de lo que Paz y Espejo llaman «el gran desorden» de las ferias medinenses (no imputable a ellas tan sólo) originaron una crisis evidente en el periodo 1573 a 1578, agravado por el aumento de las alcabalas (necesario para enjugar las deudas del Estado) hacen que, como consecuencia de la crisis, disminuya fuertemente la población por tales años. (Vid. el censo adjunto de 1561

[47] Méndez Silva, «Población General de España», 1644.
[48] Cit. por Bennassar, Op. cit., pág. 105-106.
[49] Ibídem.

Actividades comparadas de las grandes ciudades de Castilla la Vieja y de León según el censo de 1561[50]

	Burgos	Segovia	Medina del Campo	Salamanca	Valladolid
Población censada	4.347	4.409	3.160	5.047	6.605
Población activa	48%	37,7%	64,7%	?	40%
Industrias de lanas y paños:					
Tundidores	20	278	20	11	17
Apartadores	0	28	0	0	0
Batidores y Bataneros	0	18	0	0	0
Pelaires	30	831	8	4	2
Peinadores	5	56	0	0	0
Tejedores	66	520	25	54	29
Pañeros y comerciantes	21	105	0	39	?
Tintoreros	5	64	7	?	3
	147	1.900	60	109	51
Confección					
Sastres	100	92	106	122	173
Calceteros	63	40	77	56	57
Jubeteros	116	1	5	10	17
Boneteros	0	1	0	11	
Bordadores	6	5	9	12	11
Trazadores	0	2	0	28	17
Tapiceros	2		0	10	4
Sombrereros	13		20	?	22
Roperos	9	8	4	33	29
Pasamaneros	8	9	24	28	43
	227	1.581?	245	310	373
Cuero					
Albarderos	6	4	6	?	
Guadamacileros	0	0	3	3	1
Curtidores	37	20	13	96	25
Zurradores	13	12	14	18	22
Pellejeros	18	10	15	28	17
Zapateros y remendones	140	106	102	134	119
Chapineros	21	3	8	8	8
Boteros	17	3	4	21	5
Silleros	12	7	5	0	19
Guarnicioneros	13	3	12	3	23
Peleteros	10	0		?	
Zoqueros	0	0	0	19	0
	287	168	182	230	239

Industrias	Burgos	Segovia	Medina del Campo	Salamanca	Valladolid
Industrias del metal					
Herreros	12	8	14	6	20
Estañadores	2			3	3
Hojalateros	3	3	5	3	4
Cuchilleros	9	4	11	4	16
Caldereros	1	8		7	5
Espaderos	9	7	9	12	22
Agujeros	12	5	11	16	29
	51	35	50	51	99
Industrias relacionadas con el arte					
Batidores	1		4	?	6
Plateros	23	17	39	31	64
Escultores	23	5	11	24	23
Doradores	2	1	4	3	13
Pintores	10	4	3	13	14
Cerrajeros	15	14	20	32	30
	74	41	81	103	150
Industria del libro					
Impresores	5	0	2	11	2
Libreros	15	3	14	20	22
Iluminadores	1	2			
Encuadernadores			5	30	1
	21	5	21	61	25
Papelería					
Papeleros	0	5	0		
Pergamineros	1	14	0		1
	1	19	0		1
Comercio al por mayor					
Comerciantes	27	133	47	53	30
Factores	2	3		0	1
Corredores	16	7	47	6	19
Joyeros	10	11	8	15	29
Abaceros	2	0	21	12	10
Cambistas o banqueros	1	1	10	0	2
Lanceros	2	8	29	10	10
	60	163	172	96	101

N.B. Este cuadro no es exhaustivo. Se refiere tan sólo a los oficios más importantes. Por otra parte, encontraremos en este mismo capítulo los datos referentes a las posadas y a los transportes.

[50] Bartolomé Bennassar: *Valladolid en el siglo de Oro*, Ayuntamiento de Valladolid, 1983, pág. 112-113.

sobre actividades comparadas en las principales ciudades de Castilla y León).

Tras esta crisis, tal como ha demostrado el propio Lapeyre, el comercio de Medina se recupera hasta el punto de llegar a afirmar que hasta 1594 las ferias de Medina del Campo funcionaron muy brillantemente, lo que se observaba en el mantenimiento del comercio ordinario con plazas importantes como Lyon, Florencia, Venecia y ciudades en general de Flandes, Italia, Portugal, Francia, Reinos de Aragón y Cataluña, etc. La crisis definitiva (o casi) adviene en 1594 y el golpe final ocurre en 1606 con la restauración de la Real Corte en favor de Madrid, fecha a partir de la cual ciertamente se mantienen las ferias de Medina pero a la defensiva, en franca decadencia y cada vez más superadas por nuevas plazas que irrumpen en el mercado nacional e internacional.

IV. LA ESTRUCTURA JURIDICA FERIAL Y LAS ORDENANZAS

La regulación del hecho ferial venía reglamentada ya en sus orígenes medievales por una parte por la legislación general del reino a través de textos legales castellanos (Fuero Viejo, Partidas, Ordenamiento de Alcalá de 1348 y sobre todo por las leyes de Toro de 1504, al preocuparse estas fundamentalmente de derecho privado, contratación, compraventas, etc.), y por otra parte y especialmente, ya que su aplicación «in situ» diaria era mayor y por tanto mayor también su eficacia, por las propias Ordenanzas municipales de Medina del Campo de tipo general para la villa, como para otros lugares del reino, a las que habría que añadir las más específicas Ordenanzas feriales otorgadas por la monarquía específicamente a este fin ferial.

No es oportuno aquí referirse a la legislación general del reino, a pesar de su importancia evidente, y sí a las Ordenanzas de 1421 (las primeras Ordenanzas), ratificadas luego en 1482; en segundo lugar las Ordenanzas de 20 de marzo de 1602 (dadas en Valladolid)[51] y finalmente las Ordenanzas (terceras y últimas) de 1603[52], a las que habría que añadir la reunión o parecer de mercaderes y hombres de negocios reunidos en la feria de Medina del Campo el 25 de julio de 1582 sobre una pretendida innovación o «arreglo» de

[51] Pub. por Paz y Espejo, Op. Cit., 6 (1913-1914), págs. 44-47; 70-72; 90-92; 111-115; 133-135; 166-168 y 181-187.

[52] Ibidem.

las ferias[53]. A éstas habría que añadir, finalmente, las Ordenanzas «menores» de 1593 y la cédula mal llamada «de reforma» de 1621, que más que reformar venían a aniquilar de derecho y de hecho las históricas ferias medinenses; también y en menor medida, las pragmáticas de 1552 y 1554, la «petición» del doctor Gante del Campo, en nombre de Medina, sobre cumplimiento de las órdenes de 1571 y 1578 y la cédula de 7 de julio de 1583 sobre asistencia de los cambistas a las ferias, sus fianzas, plazos, etc.[54].

Las primeras de 1421 no tienen más valor ni finalidad que el «aposentamiento» o ubicación de los distintos mercaderes y mercaderías en las diferentes calles y zonas feriales de la villa; esta localización permanece hasta que el 11 de agosto de 1568 el Concejo de la villa determina una nueva ubicación[55]; ambas reglamentaban igualmente cuestiones de policía ferial como la corrección en las pesas, las tablas y el «cambio», figura del derecho mercantil que se generaliza ya por estos años del XVI y que se va perfeccionando jurídicamente con el tiempo, generalmente con formularios. La cuestión era fundamental habida cuenta las constantes depreciaciones y carencia de seguridad en el valor relativo de la moneda, sobre todo tras las fuertes medidas económicas tomadas por los R.R.C.C. en tal sentido (Ordenanzas sobre la moneda de 1497).

Una cédula expedida en Burgos el 12 de noviembre de 1511[56] a petición del Prior y cónsules burgaleses disponía que «habiendo sabido que en las letras hechas por vía de Lyon, Florencia, Valencia y otras partes, se ordenaban los pagos en castellanos y ducados de oro, en oro y en peso, y que por esta causa los cambiadores y mercaderes a quienes venían dirigidas llevaban por pagar en las monedas mencionadas 12 y 15 maravedíses al millar, negándose por otra parte las personas que habían de recibir el dinero en moneda del reino, *mandó que hubiese obligación de cobrar en la nuestra*»[57], lo que venía a demostrar la necesidad de ajustar desde la propia monarquía cuestión económica tan vital como la política económica referente al cambio y moneda internacional, a pesar de las dificultades en tal sentido del naciente Estado moderno español.

Igualmente las Cortes de Burgos de 1515 en su capítulo 32 obligaban a cambistas y banqueros en general a dar cuenta periódica cada un máximo de cuatro meses ante los órganos competentes y previo juramento de lo que habrían comerciado «por cambio»

---

[53] Ibídem.
[54] Paz y Espejo, Op. Cit., 3, (1907-1908), pág. 414.
[55] Ibídem, pág. 465.
[56] Ibídem, pág. 532.
[57] Ibídem.

fuera del reino, siendo obligada la presentación de los libros de cuentas «ciertos y verdaderos» si se les exigiese[58].

En cuanto al beneficio del cambio, este solía ser del 5/1000 en cuanto al cambio de moneda propiamente dicha, según una Pragmática de enero de 1503 que fue ordenada guardar y recopilar por una Carta Acordada del Consejo Real en Valladolid el 22 de noviembre de 1553[59]; por su parte el cambio interior del reino no sería superior al 10% anual[60], aunque hubo nuevas y frecuentes reconsideraciones sobre éstas y otras cuestiones similares de política económica y ajustes.

Cuestión a destacar, como observan Paz y Espejo, es la prohibición de cambiar fuera de los reinos; en épocas de enorme inseguridad contractual y del aval era necesario fijar esta cuestión exclusivamente en las ferias anuales y concretamente el primer día ferial, donde se fijaban las fianzas y garantías[61], se prohibía comerciar por otros en su nombre, se ordenaban que en el plazo máximo de diez días después de las ferias cambistas y mercaderes debían tener ultimadas sus transacciones y pagos, ya que debían abandonar la villa de forma inaplazable en esos mismos diez días. Simultáneamente las Cortes preveían en las peticiones de los procuradores de las ciudades cuestiones diversas referentes a cambios y cambistas, aunque en realidad estas cuestiones y su reglamentación no se llevaban demasiado a la práctica; resultaba que el problema era viejo y casi inevitable si tenemos en cuenta que mucho antes, en las Cortes de Toledo de 1489 (ley 89), se hacía ya mención a los cambistas que reciben mercancía a pagar en tiempo y forma, no lo hacían y se ausentaban aún dentro del plazo sin efectuar el pago, tipificándoles como «ladrones»[62].

La picaresca funcionaba también y algunos mercaderes alegaban títulos de hidalguía para librarse o estar exentos de las penas consiguientes y tales incumplimientos fraudulentos. Así, las Cortes de Segovia de 1532 peticionan y las de Madrid de 1534 responden a tal efecto que el título de hidalguía no fuese causa de exención de penas[63].

El problema debió llegar a tal extremo que «insistiendo las Cortes en los perjuicios que ocasionaban mercaderes y cambios solicitaban la ejecución rigurosa de los proveídos, pues con daño de

---

58 Cortes de los Antiguos Reinos de Castilla y León, Ed. B.R.A.H., IV, pág. 259.
59 Paz y Espejo, Op. Cit., pág. 533, aunque su citacióan es incorrecta.
60 Cortes..., IV, pág. 609.
61 Paz y Espejo, Op. Cit., pág.542.
62 Cortes..., IV, pág. 175.
63 Cortes..., IN, pág. 462.

la contratación muchas veces, decían, se perdona a los alzados buena parte de sus deudas, se les dan largas esperas y así, confiados, vuelven otra vez al trato, cuando debiera establecerse para en adelante que en ninguna manera les fuese permitido. No accedió el rey a la pretensión, como no permitió ni innovar en que se diera provisión general por los prelados, para evitar que escaparan los acreedores de las iglesias, ni que por los abusos en la cesión de bienes se impusiese pena de galera por toda la vida si era el culpado menor de 40 años y si mayor señal amarilla en el hombro derecho encima de la capa, y no ser entregado a sus mujeres ni a los otros acreedores»[64].

Las penas parecerían excesivas si no fuese porque cualquier quiebra (frecuentes y periódicas) o suspensiones de pago dejaban indefensos y en la ruina a multitud de acreedores confiados. En este estado de cosas, la letra de cambio (la más antigua es de 1376 datada en Mallorca) no era factor de mayor seguridad financiera, a pesar de su indudable operatividad en el mercado.

La problemática y dificultad constantes en transacciones y cobros se constata, por lo que se refiere al comercio de Medina, en la reunión y consiguiente «parecer» de mercaderes y banqueros reunidos en la villa por «aviso» del Consejo de 25 de julio de 1582, cuya reunión comenzaría coincidiendo con la feria y pagos de mayo del mismo año, es decir, tan sólo dos meses antes; los mercaderes reunidos en mayo quedaban comisionados para elaborar un replanteamiento crítico de asientos, pagos, etc. y cuestiones financieras en general de las ferias de Medina, presididos por el corregidor Gante del Campo (como delegado regio) y por los «regidores comisarios».

En la reunión se tocan los problemas fundamentales, como los referidos daños por incumplimiento de plazos y pérdidas en el poder adquisitivo y valor relativo del precio:

> «... de algunos malos tratos que ahora se usan por se haber reducido los mas de la contratación o cambios y recambios al uso, de manera que para el dinero hay cada año 6 ferias, *pues se cambia al uso de dos meses, de lo cual se deja entender cuan* viciosa es esta contratación, pues daños de cambios al año de 6 ferias no hay hacienda por caudalosa y poderosa que sea que lo pueda sufrir; y después *de ser este daño queda el cambio muy escesivo, pierden mas las costas de 6 encomiendas y sus corretages cada año, y todas vienen por el que toma el cambio y las padece...*»[65],

---

[64] Paz y Espejo, Op. Cit., pág. 576, cita 6, aunque su citación referente a los textos legales es incompleta.

[65] A.G.S., Diversos de Castilla, leg. 10, f. 44; citado por Paz y Espejo, Op. Cit. 6, (1913-1914), págs. 181-187.

razón por la que piden una nueva reglamentación al respecto ante los delegados de la monarquía.

Tal estado de cosas posibilitaban a diario «logros» fraudulentos, usuras auténticas «y mala contratación», lo que originaba la consiguiente especulación con el dinero; por ello piden y solicitan que:

> «Los mercaderes a quienes el Consejo de Hacienda y justicia de Vuestra Magestad han de mandar venir a las ferias, *han de ser de dos géneros* de hombres de negocios, que son *los que han de haber y deben letras de cambio en las tales ferias y los que compran y venden mercaderías...* y esta seguridad rescibiese mejor *en treinta o cincuenta dias de una feria, que no en diez o en quince dias*, que llegados los del credito y poderosos, cambian su dinero como queren para plazas y mercados; y los del debito por pagar lo que deben en cumplimiento y homra, van con el rigor que los llevan los que dan a cambio...»[66].

Por ello, procederán a solicitar una nueva reglamentación más rigurosa, solicitando:

1) Que cambistas y banqueros estén instalados ya en la feria en su primer día «afianzados» y con pública exposición de sus libros de cuentas y letras.

2) Que los «cambios» «no puedan llevar en ninguna más que cinco al millar por el contrato», bajo fuertes penas en contrario.

3) Que la transacción y cambios sean personales sin que se pueda traer representaciones («memorias de nadie a la feria»).

4) Que cambistas y hombres a su servicio no entren en negocio alguno, bajo el principio de competencia desleal penada.

5) Que ni cambistas ni terceras personas puedan efectuar cambios por diferencias superiores al 5 por 100 en libranzas, además de nuevas condiciones expresas en tal sentido.

6) Que se mantenga la exclusividad de Medina del Campo para tales cambios («que en el reino no se abra plaza para que con interés se cambie a ella...»).

7) «Que todos los premios de riesgos se paguen en las dichas ferias de Medina del Campo y no en otra parte», a excepción de los pagos al contado.

8) Que los asientos que realice el Consejo de Hacienda con cualquier persona «sea en los pagos de las dichas ferias, y el pago que vuestra magestad diere siendo en dineros, fuera de alcabalas o juros, sea en la misma parte que de esto los del Consejo de

---

[66] Ibidem.

Hacienda podrán dar la orden en servicio de vuestra majestad y en favor de la contratación...».

9) Que los vendedores en tiendas no públicas, en caso de fiar sus ventas, el pago «sea a pagar en las ferias de Medina del Campo y no en otra parte...».

10) Que se haga cumplir lo vigente en orden a no realizar operaciones fuera de Medina en los intermedios feriales.

11) Que todo hombre de negocios, cambistas o mercaderes, que por enfermedad no pueda asistir a las ferias deberá enviar personas apoderadas que realicen sus transacciones.

12) Que pagos y cambios deberán estar concluídos y las cuentas «fenecidas y referidas» en el plazo de los diez días siguientes a la finalización de las ferias.

13) Que ningún vecino de Medina pueda comprar mercaderías por comisión de un tercero, especialmente si es corredor...

14) Que los mercaderes que compran mercaderías procedentes del exterior («traidas de fuera del reino, en los puertos») no puedan realizar dichas compras directamente en esos puertos de Andalucía, Vizcaya, Castilla o Galicia, ya que en caso contrario perdería el erario público sus alcabalas y rentas reales:[67]

> «... por todo cuanto se negocia se paga en los dichos puertos en reales y escudos, de que esto no vuelve cosa alguna a Castilla, que todo se navega, que es grandísimo daño para estos reinos, pues por lo menos, cada semana se enviaría a los puertos de Laredo y Bilbao de sesenta a setenta mil reales, lo cual se remediara y escusara dando esta orden»[68].

Las irregularidades debieron seguir porque al año siguiente en 1583 el concejo de Medina realiza un informe sobre las formas de llevar a cabo los cambios en el reino, defendiendo los derechos anteriores de Medina en tal sentido:

> «... Suplica a Vuestra Magestad sean y se proceda en ellos con tal uso y termino que no derriben *ni disminuyan la contratacion de las ferias de Medina del Campo, pues es donde se ha de asentar, plantar y sustentar lo mas y toda la contratación de estos reinos de Castilla,* por lo tener Vuestra Magestad ansi mandado por muy justas causas en su servicio y beneficio de sus rentas reales...»[69].

---

[67] Ibidem.
[68] Ibidem.
[69] Ibidem. También en A.G.S., Diversos de Castilla, leg. 48, f. 15.

Al mismo tiempo que pretende la villa mantener así sus derechos preferenciales que tenía desde los Reyes Católicos, no desaprovecha la ocasión de solicitar cuestiones puntuales sobre el tipo de interés:

> «También suplica Medina del Campo a Vuestra Magestad, en los cambios dentro del reino no se permita llevar interés que el mas largo y mayor pase de uno por ciento al mes, y que el tal interés no le puedan llenar sino en los mercaderes y hombres de negocios...»[70],

y sobre cuestiones referentes al crédito, su forma y contenido:

> «... daran resguardos y prendas, porque se ha de creer esperar y temer que las necesidades son lo ordinario mas que las prosperidades... y no conviene sino que a vivo credito se valgan los deudores, y los que no tuvieren que no le gocen y con esta manera de negociar cesaran perdiras muy grandes que sen visto y sucedido en hombres que sin hacienda y viendose perdidos, se han valido de credito dando a algunos acreedores prendas y resguardos para les asegurar lo que entonces les dan a cambio... lo cual es una perdida de los demás acreedores...»[71],

prevenciones lógicas en un mercado que se observa era inseguro, fraudulento y deslizante a todas luces.

Realmente, en un mundo de irregularidades financieras y estructurales diarias en relación al comercio, se explican tales medidas «ad cautelam». Los propios métodos de contabilidad dejaban bastante que desear en orden a dar mayores garantías. El propio Lapeyre, que ha estudiado la contabilidad en Valencia y en Castilla, habla de sus deficiencias para el siglo XVI, a pesar de que se hiciese ya la contabilidad por partida doble, con libros auxiliares, con memoria e incluso con el «libre dels albarans, donde debía anotarse las letras de cambio extendidas por los compradores a plazos»[72], si bien «No se menciona el libro copiador de cartas, pero evidentemente existía, aún cuando se redujese a un legajo de hojas sueltas»[73].

Existía, por tente, el «debe» y el «ha de haber» o crédito y «la cuenta pérdida y ganancias se titula «yntereses» en Medina del Campo y «avansos» en Valencia»[74]. También distinguían ya entre

---

[70] Ibidem.

[71] Ibidem.

[72] Lapeyre, H., «El libro de cuentas de Baltasar Julia (1565)», en C.H.E., LI-LII, 1970, pág. 253.

[73] Lapeyre, H., Op. Cit., pág. 253-254.

[74] Ibidem.

cuentas personales (de proveedores y de clientes) y cuentas impersonales. Respecto a las segundas, que realmente eran cómodas para seguir la andadura de los negocios, «permiten simultaneamente aislar alguna operación y agrupar todas las actividades de una misma índole. Las más importante es la cuenta de caja (caxa), que registra todas las entradas y salidas de dinero líquido»[75]; no obstante, sabemos que otras cuentas se refieren sólo a alguna operación concreta y limitada y, por lo general, las compras se anotaban en el debe y las ventas en el crédito, como es lógico.

Sobre los cambios realizados en Castilla, Lapeyre observa certeramente que «para comprender las particularidades de estos cambios es preciso saber que, desde 1552, en Castilla estaba oficialmente prohibido el cambio interior con ganancia. Ahora, parece que esta interdicción se hubiese extendido a las transacciones entre Castilla y los países de la Corona de Aragón, lo que es menos justificable, ya que las monedas eran diferentes. En efecto, estas leyes que trataban las operaciones de crédito fueron alteradas por los prestamistas y deudores y en nuestras escrituras encontramos unas tasas en porcentaje que representan el interés habitualmente disimulado en el precio del cambio. Esta tasa variaba según la escasez o abundancia del dinero y según la demora transcurrida entre la emisión de la letra y el pago. Ahora, *esta es una época en que las ferias de Castilla comienzan a alterarse. Así, en 1564, los pagos de la feria de mayor de Medina del Campo fueron rechazados hasta octubre y los de la feria de mayo de 1565 no se hicieron hasta 1566*»[76].

Ello explicaba el que por los mismos años, y en concreto en 1583, se reuniesen los mercaderes de Medina para intentar restructurar el sistema, lo que daba origen a la aparición de las Ordenanzas de 1602, separadas por casi veinte años, pero originadas por aquella reunión, además de por otros factores externos ya citados (auge de otras ferias como las de Burgos, etc.).

Efectivamente, unas Ordenanzas dadas en Valladolid el 20 de marzo de 1602 acababan de forma institucional y en toda regla con la preponderancia ferial de Medina; el propio firmante del traslado del documento, el escribano Fernández de Valdivielso, al mismo tiempo secretario del Prior y Cónsules de la Universidad de la Contratación de Burgos, reside ya en Burgos y nos da idea de que el traslado de las ferias de Medina a Burgos era ya por entonces un hecho que las Ordenanzas venían a ratificar.

---

[75] Ibidem.
[76] Ibidem, pág. 310.

Pero falta saber, y ello es sin duda importante para una aproximación al estudio de la estructura jurídica ferial, aquí brevemente esbozada, qué argumentos y razones se dan por el rey que justifiquen el traslado; muchas de ellas, y no por casualidad, eran viejos vicios mercantiles de las ferias medinenses (aunque no por ello sólo imputables a la villa vallisoletana, sino más bien general a todas las demás), en parte apuntados aquí, aunque los argumentos dados en el documento se nos antojan más bien argumentos de oportunidad, a la hora de justificar por el poder y desde el poder algo ya decidido: el traslado «institucional» de las ferias castellanas a Burgos.

A nuestro entender se dan las cuatro razones fundamentales siguientes:

1.ª) Que por determinados accidentes no se han hecho las ferias en sus plazos y fechas prefijadas:

> «... y desta falta de las ferias se ha seguido otro mayor inconveniente de hauerse introducido en las de fuera destos reinos cambiar para ellos con dia fixo, a pagar en mi Corte, *lo qual ha redundado en mucho perjuyzio de la contratación*,... concurriendo en un mismo lugar y tiempo los que cobran para boluer a remitir y los que han de pagar, con lo qual tenian mucha facilidad de rescontar las partidas los vnos con los otros, y de tomar a cambio para poder satisfacer sus debitos y ajustar sus cuentas...»[77].

2.ª) Imposibilidad desde antiguo y repetida de coincidir los plazos de pagos de deudas con vencimiento de letras, siendo el tráfico mercantil por consecuencia muy dificultoso:

> «... y no concurriendo entonces la comodidad de los que al mismo tiempo dan y toman a cambio en la feria, les es muy difficultoso el poderse socorrer, a cuya causa, por no faltar de sus creditos, son forcados a tomar a cambio con mucha menos ventaja, de que se han introducido muchas formas de contratos y cambios muy rigurosos...»[78]

3.ª) Que era imprescindible para la rentabilidad de las ferias del reino, habida cuenta de su importancia para el fisco público, darles una reestructuración general y fijeza:

> «... que les parecia en la junta que sobre esto se hizo, y tratadose en ella me consulto que *parecía ser conviniente para reduzir las ferias y*

---

[77] Publicadas por Paz y Espejo, Op. Cit., 6, (1913-1914), pág. 44-45.
[78] Ibidem.

contratación destos reynos a la puntualidad y estado antiguo que tuuieron...»[79].

4.ª) Que por sugerencia de determinados mercaderes y del propio Consejo Real, además de la citada Junta, se cree que el remedio debe ser tomado urgentemente; las diferentes partes consultadas, más otros intereses en juego, abogaban ya implícitamente por su traslado definitivo e institucional a Burgos, lo que se ordena a continuación:

«... que, como hasta aqui las dichas ferias se han hecho en la villa de Medina del Campo, *de aque adelante se hagan en la ciudad de Burgos, y a ella acudan todas las personas de negocios a hazer y celebrar las dichas ferias, sin poderlas hazer ni celebrar en otra parte, sin particular orden mía*»[80].

A continuación, y ya para el funcionamiento más correcto de las ferias castellanas en su nueva ubicación, se dan una serie de normas de obligado cumplimiento. Entre ellas, que se hagan cuatro ferias al año, existencia de franqueza de alcabalas durante las ferias de 25 días de duración, normas sobre comienzos de las ferias, penas a los que pagaren letras sin nombramiento de feria, compatibilidades con otras ferias peninsulares o foráneas, normas sobre aceptación de letras, obligación de contratar y «cambiar» personalmente, obligación de presentar las revocaciones contractuales ante el Prior y el propio Consulado, plazos para pagar las letras fuera de Castilla y León, normas para pagar letras protestadas, normas sobre libranzas, etc. etc.

Desde el punto de vista institucional es importante destacar las amplias competencias civiles y penales que se otorgan al Prior y cónsules del Consulado de Burgos, de enorme importancia para la historia de las instituciones:

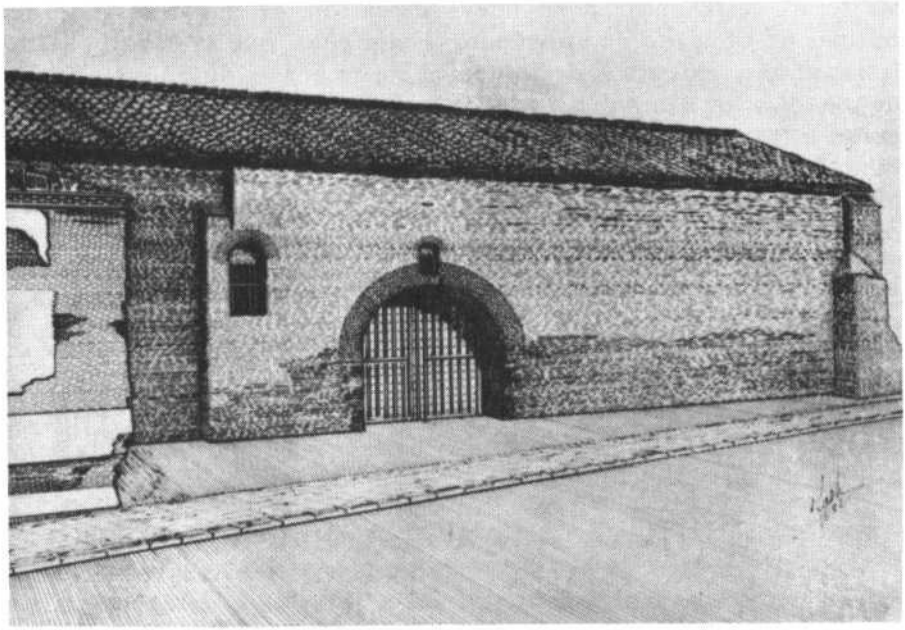
«Y porque los dichos Prior y Consules conocen por leyes destos reynos, de los negocios que en las dichas ferias se ofrecen, entre mercaderes y personas de negocios, Mando que de las cosas que segun las dichas ferias, conozcan sobre las cosas tocantes a cambios, y aceptaciones de letras y en los casos que van declarados por estos capitulos... Otrosy mando que las condenaciones que se hizieren por los

[79] Ibidem.
[80] Ibidem.

dichos Prior y consules y las penas en qualesquier parte incurrieren, se aplique la tercia parte a mi Cámara, y otra tercia parte al denunciador, y la otra tercia parte para los gastos de las dichas ferias... y no hauiendo condenaciones que basten para suplir los dichos gastos, todo o parte de lo que para ellos faltare, se reparta entre las personas de negocios, como pareciere a los dichos Prior y Consules...»[81],

Pero ello es una cuestión a tratar en trabajos referentes al Consulado de Burgos, algunos realizados ya, y por tanto excede del objeto de estudio de este trabajo.

[81] Ibidem, pág. 91.



Antiguo convento de las MM. Trinitarias.

LAS REPERCUSIONES COMARCALES DE LAS FERIAS DE MEDINA

Por HILARION PASCUAL GETE

INTRODUCCION

Es normal en estudios de historia económica, como puede ser el de las Ferias de la Baja Edad Media o de la Alta Edad Moderna, realizar un exhaustivo análisis desde las más diversas vertientes del fenómeno económico o financiero, así como reconstruir con cierta minuciosidad el haz de relaciones espaciales y de flujos comerciales a que el mismo da lugar. Menos frecuente ya es valorar las repercusiones del fenómeno ferial en la propia ciudad en que se ubica, es decir, cómo contribuye a conformar una nueva estructura profesional, un nuevo poblamiento, unas nuevas relaciones sociales, hasta una nueva mentalidad probablemente. Pero lo que, con toda seguridad, resulta excepcional es encontrar en tales estudios algún capítulo consagrado al impacto provocado por las ferias en su inmediato entorno comarcal.

Esta es precisamente nuestra pretensión, abordada desde una doble óptica, geográfica y económica; es decir, desde el punto de vista de las repercusiones acaecidas en la organización del espacio geográfico comarcal y en la evolución experimentada por las actividades económicas del medio rural comarcal. Pero haciendo la salvedad de que dentro del mismo se carga la atención sobre el ámbito septentrional, donde probablemente la influencia fue más decisiva y sobre el cual disponemos de mayor información. Como, por otro lado, en otros capítulos de esta obra figuran continuamente referencias a la cuestión aquí planteada, acompañadas del aparato documental y estadístico preciso, es mi intención presentar ahora una especie de recapitulación sistematizada sobre la materia, prescindiendo en lo posible del ropaje erudito de pruebas y fuentes.

La múltiple influencia ejercida por las Ferias de Medina en el ámbito comarcal de su tierra se puede resumir en dos grandes órdenes de manifestaciones, por un lado en el aspecto geográfico-económico y, por otro, en el socio-económico. Sin duda el más visible es el primero, porque sus huellas perviven de manera ostensible hasta nuestros días. Y el mismo, a su vez, se concreta en tres importantes elementos del aspecto agrario: la ampliación de la superficie cultivada o terrazgo, el

impulso decisivo, dentro de éste, del cultivo vitícola y la nueva conformación del poblamiento, que afecta sobre todo al ámbito septentrional de la Tierra. Hay que tener en cuenta, por supuesto, que tales transformaciones en la organización del espacio son la expresión de los cambios económicos que tienen lugar en la comarca como consecuencia del influjo ejercido por las Ferias de Medina, al menos en gran medida.

I. LA REORGANIZACION DEL ESPACIO AGRARIO COMARCAL

Las Ferias de Medina son el desencadenante de una serie de fenómenos, de naturaleza principalmente económica, que afectan con gran fuerza no sólo a la propia ciudad, sino también, de rechazo, a su inmediato entorno rural. Las Ferias dan lugar, ante todo, a una multiplicación, inusitada para la época, de la población de la ciudad de Medina, tanto de la estable a lo largo del año, como de la ocasional con motivo de los períodos feriales, los cuales suman una larga temporada al año. A su vez, la actividad comercial y financiera implica la creación de amplios espacios cubiertos destinados al almacenamiento de las mercancías, así como a su exhibición o a ser lugar de encuentro para llevar a cabo los contratos, pagos o cambios. Así, pues, dos necesidades apremiantes se dejan sentir inmediatamente y en grandes proporciones: las derivadas de la construcción y del consumo de la ciudad, que es lo mismo que decir, leña como combustible y madera para la construcción, así como alimentos de todo tipo, pero sobre todo pan, vino y carne.

1. Hacia la constitución de un terrazgo casi exclusivamente agrícola y preferentemente vitícola

Ante la existencia de un mercado tan excepcional por su demanda, tanto en cantidad como en calidad, se tuvo que producir una dinamización de la oferta regional; pero es evidente que, siempre que tuviera un mínimo de condiciones para ello, la *renta de situación* favorecía sobremanera a la propia Tierra de Medina. Es así como los amplios espacios forestales, integrados fundamentalmente por encinares, y que se localizaban preferentemente en el sector de terrazas aluviales, situadas al Norte de Medina, fueran retrocediendo de forma progresiva e incontenible —a pesar de los reparos de la Mesta y, en ocasiones, de la propia Medina, por tratarse de montes *de propios* de su concejo— a lo largo de la segunda mitad del siglo XV y durante el siglo XVI, de tal suerte que al finalizar esta centuria el espacio agrario de dicho sector

había cambiado radicalmente: Los términos de los lugares de la Tierra estaban constituídos ya por un *terrazgo agrícola dominante*, mientras que el monte quedaba reducido a simples reliquias del pasado, acantonado en las tierras peores y más alejadas de los núcleos de población. Así, pues, la presencia de las ferias de Medina habían logrado que el carácter casi exclusivamente agrícola que poseía el sector meridional, de campiñas, de la Tierra ya desde la Edad Media se hiciera extensivo también al sector septentrional, de terrazas. De esta manera, a la par que se abastecía a Medina de los necesarios productos forestales, se creaban nuevos espacios cultivados, dedicados a panes y vides, con que cubrir las necesidades alimenticias de la ciudad. Por el contrario, la dedicación ganadera quedaba gravemente comprometida y, en consecuencia, el avituallamiento cárnico por fuerza había de ser fundamentalmente de procedencia extracomarcal.

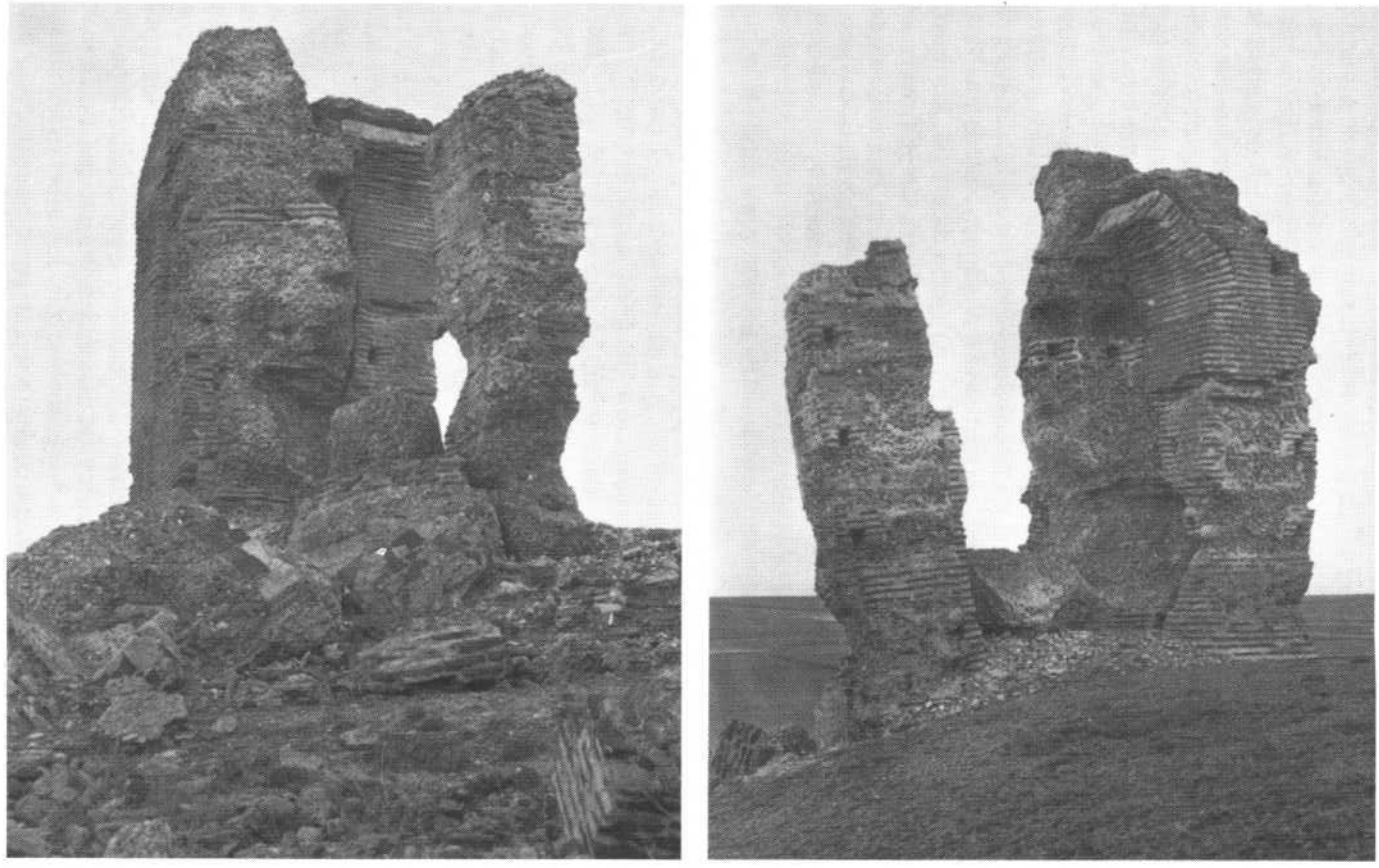
Ahora bien, dentro de su dedicación agrícola el terrazgo de Medina y su comarca se va a especializar en la *producción comercial de caldos de gran calidad*, quedando relegada, en conjunto, la producción de panes a un mero papel de subsistencia comarcal, no siempre lograda. Y en esta decidida orientación vitícola seguida ya desde finales de la Edad Media por parte de la Tierra, la responsabilidad de las ferias es capital: Estas, en efecto, constituyeron un vehículo formidable de propagación de la merecida buena fama de los caldos «de Medina», como se los llamaba, por una doble vía: Ante todo las ferias anuales funcionaban como un inmenso escaparate que irradiaba el buen nombre de los vinos de la Tierra hacia las diversas regiones, e incluso naciones en ocasiones, de donde procedían los mercaderes que acudían periódicamente a la ciudad; por otro lado, frecuentemente los transportistas volvían a sus zonas de origen con algunas cantidades de vino que cargaban en Medina y su comarca como una especie de flete de retorno. De esta forma, se creó una red de relaciones comerciales de la que se beneficiaron los caldos de la Tierra y que vino a consolidar la vieja relación complementaria existente entre la montaña septentrional, de Asturias al País Vasco, y la Cuenca del Duero. Las Ferias, pues, no sólo crearon un voluminoso mercado dentro de la propia comarca, sino que además contribuyeron a extender su demanda a comarcas y regiones mucho más alejadas. Pero entre todas ellas nuestra comarca establece unas relaciones comerciales mucho más estrechas con la región cantábrica como consecuencia de la conjunción de la imposibilidad climática del cultivo vitícola en la misma, por un lado, y la excepcional calidad de los caldos de la Tierra, por otro, la cual neutraliza los graves inconvenientes del transporte de la época: Es así como la Tierra de Medina se convirtió en una especie de «mediodía vitícola» para el Norte peninsular, función que ha venido desempeñando hasta finales del siglo XIX por lo menos.

Es, pues, lógico que a lo largo de los siglos XV-XVI el protagonismo vitícola, tanto en la producción como en la comercialización de caldos, lo tuviera Medina-Alaejos y su inmediata campiña, después de habérselo arrebatado a Arévalo-Madrigal. Todo giraba en torno a Medina por razón de las Ferias. Pero una vez decaídas éstas, las propias condiciones comarcales creadas por las mismas contribuyen a que la supremacía vitícola pase al sector de Terrazas, de La Nava, Rueda y La Seca. En efecto, a lo largo del siglo XVI el sector de terrazas, gracias a la onda expansiva que partía de Medina, iba convirtiéndose progresivamente su terrazgo en campos de viñedo, de tal manera que a finales rivalizaba, sólo a corta distancia, con la campiña de Medina-Alaejos. Pero a lo largo de los siglos XVII y XVIII condicionamientos comerciales y sociales, externos e internos a la comarca, respectivamente, creados, o al menos consolidados, por el fenómeno ferial, producen el vuelco vitícola dentro de la propia comarca. La principal corriente comercial de los caldos procede ahora del Norte y como ya no es necesario acercarse a Medina, los pueblos septentrionales salen ganando en la competencia intracomarcal.

Pero quizá el factor decisivo sea de naturaleza social e interior a la comarca: El papel tradicional representado por los estamentos privilegiados —Nobleza y Clero— en la ciudad de Medina se había visto reforzado curiosamente como consecuencia del florecimiento ferial y, con él, de la riqueza. De esta forma, la mayor parte de la propiedad, incluída la vitícola, estaba en manos muertas y vinculadas, que rara vez formaban su propia explotación, procediendo, en todo caso, al laboreo de tierras y viñas exclusivamente a base de jornaleros o mediante su cesión en arrendamiento. Por el contrario, en el sector septentrional, recientemente roturado en buena proporción a costa de los *montes propios* de Medina, la cuasipropiedad a que daban lugar las tierras *sernas* originadas por la roturación de aquéllos, se sumaba a otra plena propiedad mucho más extendida entre los miembros del estado llano, y entre ambas formaban explotaciones agrarias en gran medida en régimen de tenencia directo. Las consecuencias en los rendimientos y, por tanto, en los precios de los caldos no se dejaban esperar; y éstos, sin duda, son los principales responsables del protagonismo asumido en la vitivinicultura desde mediados del siglo XVII por parte de los diversos pueblos septentrionales de la comarca, de La Nava a La Seca, pasando por Rueda, por orden sucesivo en el tiempo.

2. La reordenación del poblamiento rural

En la medida en que el *poblamiento rural* es signo y expresión de las realidades económicas y sociales del espacio agrario, los cambios acaecidos en la comarca como consecuencia de las Ferias de Medina



Restos de la torre de vigilancia de Rueda en el camino de Tordesillas a Medina.

encuentran su fiel reflejo en la reordenación experimentada por aquél. En efecto, el fenómeno ferial vino a representar una especie de segunda fase colonizadora y repobladora del sector de terrazas, tal como se ha visto. En su virtud, si no se crean nuevos núcleos de población —porque el tiempo de la creación de aldeas y pequeños pueblos ya había pasado— se va a dotar de un impulso formidable al crecimiento de los ya existentes, especialmente de algunos. El caso más ilustrativo puede ser La Nava, tantas veces aludido ya en esta obra. En la primera mitad del siglo XV era una pequeña aldea, integrada fundamentalmente —según se recuerda todavía en el siglo XVI— por chozas de pastores que cuidaban de sus rebaños en los amplísimos montes inmediatos. Pero a finales de la última centuria citada era un gran pueblo, de unos 1.000 vecinos, que rivalizaba en todos los órdenes con Medina. Pero unas características similares, en parte, van a adquirir otros pueblos, como Rueda y La Seca, sobre todo; y a una cierta distancia, la siguen núcleos como Pollos y Siete Iglesias, e incluso Serrada. Es decir, el nuevo impulso colonizador y repoblador se ha realizado a base de la consolidación de una red de escasos núcleos de población, pero dotados de dimensiones medianas y grandes, incluso muy grandes en algún caso.

Las razones de esta modalidad de poblamiento han sido ya expuestas en otros lugares de esta obra. La época de la búsqueda del autoconsumo local pleno ha desaparecido ya: en la nueva etapa, de transición del feudalismo al capitalismo, se busca una cierta comercialización de parte de la producción de cada explotación y, más aún, de cada núcleo rural, así como se ha de acudir a unas ciertas compras fuera de la propia explotación; para lo cual se precisan unas mínimas dimensiones poblacionales de cada lugar con que posibilitar la aparición de actividades de intercambio comercial dentro del propio pueblo. Por supuesto, estas premisas tienen mayor validez aún en la comarca de Medina, dada la proximidad de las Ferias y sus efectos mercantilizadores sobre la actividad agraria comarcal. En otro orden, la mayor rapidez de desplazamiento y de trabajo del ganado mular, que en grado creciente va sustituyendo al vacuno, sobre todo en el sector de terrazas —gracias a la gran difusión del viñedo trabajado con arado sin necesidad de profundizar las labores— permite unas mayores dimensiones de las explotaciones y de los términos concejiles constituídos en torno a los respectivos núcleos de población. En consecuencia, los amplísimos espacios forestales existentes, al irse roturando, se van vinculando a los pueblos más dinámicos, mientras que las aldeas o pequeños pueblos del pasado, quedan acantonados dentro de sus reducidos términos tradicionales, hasta que una crisis demográfica o de otro orden —como las que les afectan en el siglo XVII— termina por hacerlos desaparecer para siempre.

Es así como la estructura del poblamiento de la Tierra de Medina presenta un gran contraste con el pasado anterior a las Ferias y, a su vez, aparece nítidamente diferenciado entre el sector de terrazas y el de campiñas ya durante la Edad Moderna y, en gran parte, hasta el presente. En plena Edad Media la Tierra de Medina ofrecía en su conjunto una red poblacional constituída por pequeños y abundantes núcleos de población, de los que sólo destacaban dos, situados en la campiña, por sus grandes dimensiones, Alaejos y, sobre todo, Medina, dado su carácter de capital concejil; de todos modos, en el sector de terrazas, la red presentaba unas mallas muchísimo más anchas, hasta tal punto que mientras la campiña estaba intensamente poblada, el citado sector de terrazas estaba escasamente humanizado. Pero como consecuencia de los cambios acaecidos a lo largo de los siglos XV y XVI, el panorama anterior se altera notablemente. Si la campiña continúa, en gran parte, con los rasgos poblacionales anteriores, aunque aligerado de los núcleos más diminutos, que han desaparecido en las diversas crisis de los siglos XIV y XVII, la zona septentrional ofrece la novedad de estar ahora más intensamente poblada —gracias al viñedo, sobre todo— que la zona meridional, pero agrupando su población en un reducido número de núcleos de dimensiones medianas y grandes. Es más, de haber un único gran núcleo rector de todo el conjunto comarcal, con sus funciones típicamente terciarias, representado por Medina, se ha pasado a una capitalidad comarcal bicéfala, en la que Medina representa el papel tradicional y administrativo y La Nava, la función rectora más moderna y fundamentalmente comercial; es más, La Nava tiene que compartir su papel con el floreciente núcleo de Rueda. En suma, el vuelco de la jerarquización del poblamiento no puede ser más espectacular; y de ello en gran parte las responsables son las Ferias de Medina.

II. LA AMBIVALENCIA DE LOS EFECTOS ECONOMICOS DE LAS FERIAS EN LA TIERRA DE MEDINA

A lo largo de la Baja Edad Media y de la Edad Moderna el desarrollo de las ferias, como lugares de contactos periódicos prolongados para el intercambio mercantil y financiero de amplio radio de acción, es una de las manifestaciones más características del llamado Capitalismo Comercial, típico de la época de transición del Feudalismo al Capitalismo, también llamado a veces Capitalismo Industrial. Por ello, al analizar, aunque sólo sea brevemente, la influencia de las Ferias de Medina en su espacio comarcal, es obligado hacerse preguntas de este tipo: ¿Sirvieron para crear y/o desarrollar principios de actuación

capitalista en el ámbito comarcal, eminentemente rural, o, lo que es lo mismo, impulsaron determinados contenidos capitalistas en la actividad agraria de la Tierra de Medina? ¿Hasta qué punto? ¿O, por el contrario, no tuvieron ningún efecto en tal sentido, sino que, más bien, consolidaron las relaciones sociales de producción feudales o, mejor dicho, fueron estas estructuras tradicionales vigentes las que neutralizaron en buena parte los impulsos capitalistas recibidos? Y, por último, en otro orden cabe preguntarse si la influencia, cualquiera que fuera, tuvo el mismo impacto en toda la comarca o, más bien, éste se ejerció de forma diferenciada entre unos y otros sectores espaciales de la misma. La respuesta parece ser que se inscribe en el contenido dual, tanto a nivel general como a escala espacial.

1. La dinamización «procapitalista» del sector septentrional de la comarca

Es evidente que el influjo ferial se transmitió principalmente a través del proceso general de mercantilización que tiene lugar en la comarca como consecuencia del dinamismo económico de Medina; y también es obvio que las estructuras de la propiedad y de la explotación existentes en la comarca son decisivas a la hora de asimilar, en un grado mayor o menor, o de rechazar incluso, semejante influjo mercantil. En efecto, las Ferias promueven, por vía directa e indirecta, una ingente demanda de bienes y servicios, sobre todo de productos agrarios, cuya satisfacción tienden a cumplir los pueblos de la comarca, aprovechando su cercanía; pero la respuesta será distinta y, sobre todo, tendrá efectos más o menos consolidados y, por tanto, duraderos en el tiempo, según las estructuras agrarias vigentes o que se van constituyendo durante esta época. Y es en este terreno donde parece existir una gran diferencia, dentro de la comarca, entre el sector septentrional, de terrazas, y el meridional, de campiñas. Mientras en el primero, que se coloniza y puebla ahora en gran parte, el peso de la propiedad noble y eclesiástica es más bien escaso y, en consecuencia, existe una estructura de las explotaciones económicamente más dinámica, por basarse las mismas esencialmente en tierras propias o sujetas a un arrendamiento «sui generis» —como en el caso de las tierras «sernas»—, en el segundo sector, por el contrario, de más vieja colonización y poblamiento, es abrumador el peso de los estamentos privilegiados, con tendencia, además, a incrementarse con el tiempo, de tal manera que las explotaciones de los labradores se constituyen en su gran mayoría y en una proporción muy grande dentro de las mismas a base de tierras arrendadas. De esta manera, las posibilidades de aprovechar las coyunturas económicas, así como de disponer de importantes excedentes

de explotación, con todas las implicaciones capitalistas que los mismos suponen son muy superiores en el sector septentrional que en el meridional. Este, de momento, durante el apogeo ferial se beneficia de la tradición, de la inmediatez y de la superestructura comercial existente en la ciudad de Medina; pero, pasado el fenómeno ferial, se sume en la decadencia vitícola, dominado por las estructuras feudales; justamente lo contrario de lo que acontece en el conjunto de los términos septentrionales.

Así, pues, procede diferenciar nítidamente estos dos sectores, en términos generales: El influjo perdurable de las ferias, visible en una serie de rasgos procapitalistas, se manifiesta de manera ostensible en el septentrional, mientras que en el meridional parecen pesar con mucha mayor fuerza las huellas feudales. En tres aspectos pueden resumirse los avances capitalistas habidos en el primer sector citado durante la Edad Moderna: en el ámbito de las explotaciones agrarias, en la nueva organización socioeconómica concejil y en la existencia de unas nuevas actividades artesanales y terciarias.

a) *Los progresos capitalistas de la estructura agraria*

Estos se manifiestan fundamentalmente en puntos tales como la evolución dimensional de las mismas, el progreso experimentado en sus medios de producción, su decidida orientación económica comercial y el espíritu económico emprendedor de las más cualificadas. Por lo que al primer aspecto se refiere, cabe constatar una tendencia a la *polarización* creciente de las explotaciones agrarias que favorece los planteamientos capitalistas. Como no es fácil encontrar datos de las explotaciones agrarias de los diversos siglos y de todo el sector septentrional de la comarca, vamos a acudir a una rica información, disponible sobre Rueda para varios años de los siglos XVII Y XVIII, que recoge lo que podríamos llamar el nivel de rentas, principalmente agrarias, de cada vecino[1].

[1] La fuente utilizada se titula «Valores de los frutos del pasado año de...». En ella figuran las ventas de todo tipo realizadas o realizables por cada uno de los vecinos del término, desde San Juan de junio del año anterior hasta finales de junio o principios de julio del año en que se confecciona el documento. De este modo, cuando las ventas posibles no se realizaban, en la averiguación del año próximo se estima la diferencia de su valor, que siempre suele ser positiva. Igualmente se valora a cada vecino su casa, con una cuantía escasa y muy similar para todo el vecindario, y también la utilidad obtenida por las transacciones propias de determinados oficios, de escasa importancia en general, pues los «obligados» del Concejo no figuran, de manera que la participación del capítulo no agrario difícilmente supone el 1%. En consecuencia, creemos que podemos identificar el «valor de los frutos» con el concepto de rentas agrarias, correspondientes a los excedentes puestos en circulación por los vecinos (A.H.N. Diversos. Consejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda. Caja 79, año 1643; Caja 118, año 1726; para otros años, véase A. Huetz de Lemps: *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne...* T. I, pág. 704-705).

CUADRO Nº 1

Evolución de la estructura socioeconómica de Rueda

Categoría de vecinos según «Valor de sus frutos»	Vecinos		Maravedís		Media
	Número	%	Cuantía	%	Mrs./vº
AÑO 1642/43:					
Categoría inferior (— de 10.000 mrs.)	43	14,4	292.786	0,9	6.809
Categoría media (de 10.000 a 800.000)	251	84,2	28.397.796	86,2	113.139
Categoría superior (Más de 800.000 mrs.)	4	1,4	4.271.233	12,9	1.067.808
TOTAL	298	100	32.961.815	100	110.610
AÑO 1678/79:					
Categoría inferior	71	23,0	292.000	1,0	4.113
Categoría media	232	75,1	21.132.000	76,3	91.086
Categoría superior	6	1,9	6.286.000	22,7	1.047.667
TOTAL	309	100	27.710.000	100	89.676
AÑO 1725/26:					
Categoría inferior	134	38,6	402.355	1,0	3.003
Categoría media	203	58,5	23.312.099	61,1	114.838
Categoría superior	10	2,9	14.469.312	37,9	1.446.931
TOTAL	347	100	38.183.766	100	110.140

Fuente: A.H.N. Diversos. Concejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda.

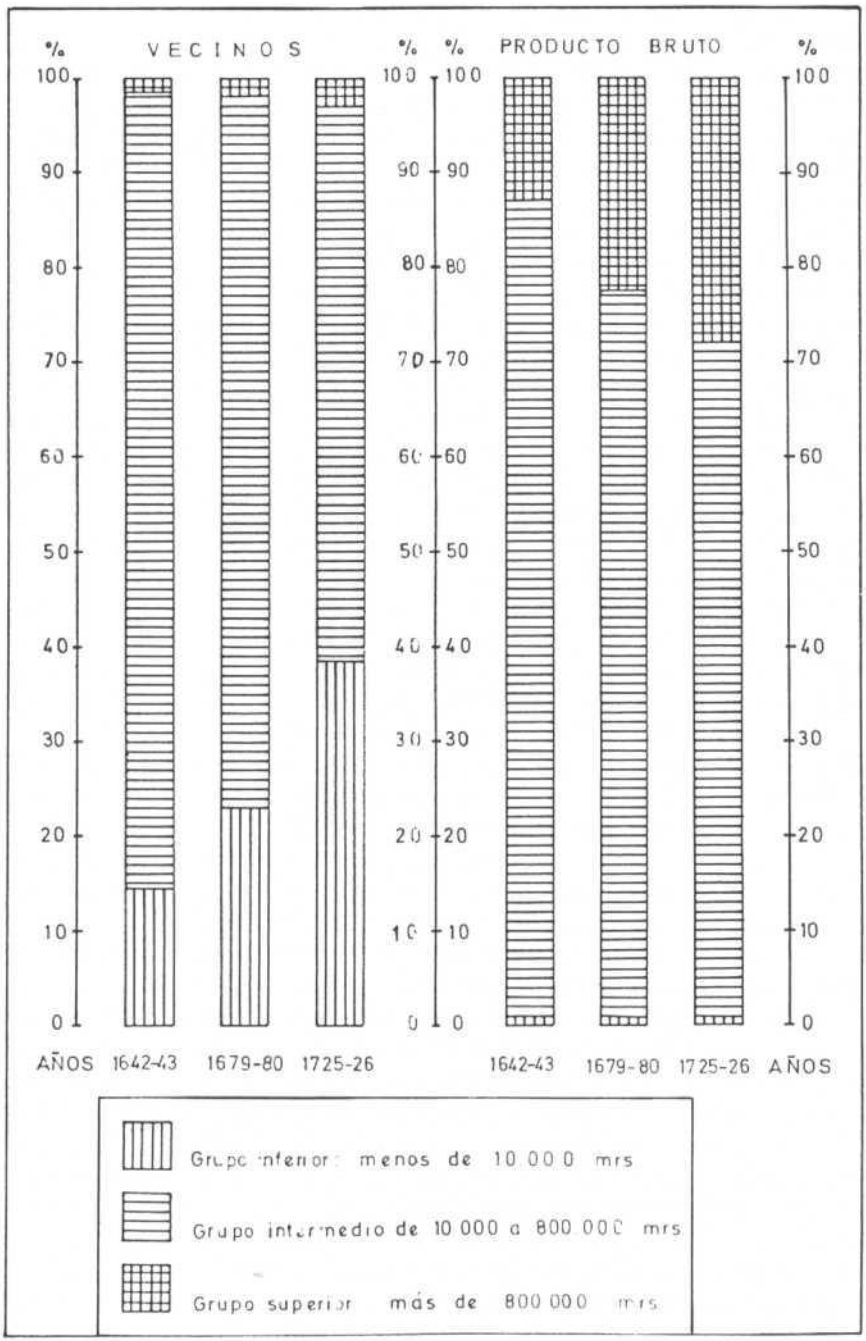
Pues bien, si desglosamos el conjunto de vecinos en tres grupos, distinguiendo el escalón inferior, compuesto por pobres y asimilados; el superior, integrado por labradores «ricos», y el intermedio, que abarca un amplio contingente de vecinos de categoría media en sentido extenso, que va desde los jornaleros con algún bien agrario a los labradores pequeños y medianos, se pueden observar muy claramente las siguientes tendencias (Ver Cuadro nº 1)[2]. El grupo de categoría inferior

[2] El Cuadro I necesita una explicación. En él hemos intentado señalar la evolución de los niveles de rentas de los vecinos de Rueda dividiendo a estos en tres grupos. Para adscribir a cada vecino a uno de estos grupos hemos tenido en cuenta sus niveles de rentas. Pero al tratar de compararlos entre diversos años lejanos entre sí, había que obviar el inconveniente de la variación del valor real de la moneda, afectada por movimientos inflacionarios y deflacionarios; para enmendar este obstáculo hemos hecho equivalentes los maravedíes de 1643 y de 1726 a los maravedís de 1679, basándonos en la relación guardada en cada año por el maravedí respecto a su valor en gramos de plata (E. J. Hamilton: *American Treasure and the price revolution in Spain (1501-1650)*. Octagon Books, New York, 1970, 428 pág. Cf. pág. 318; y del mismo autor: *War and prices in Spain (1651-1800)* Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts. 295 págs. Cf. págs. 34 y 53).

de vecinos, con unos niveles de rentas inferiores a los 10.000 mrs., van incrementando progresivamente su participación numérica en el conjunto de vecinos y paralelamente van disminuyendo sus ingresos medios. Que nuestra constatación no es fruto de un mero juego con los datos estadísticos se percibe muy bien a través del siguiente hecho: En 1643, sobre un total de 298 vecinos existentes en Rueda, 54 de ellos, es decir, el 18,1 por 100, no pudieron obtener ningún ingreso mediante venta de productos de cualquier tipo; pues bien, en 1726, cuando la población había ascendido a 347 vecinos, el número de los que no aportaban nada al circuito comercial se eleva ya a 83, representando, por tanto, el 24 por 100 del vecindario. Pero el incremento es todavía más fuerte en el grupo de los más desheredados: Si en el primero de dichos años son 5 los vecinos que no sólo no venden, sino que además no poseen casa propia, representando, pues, el 1,6 por 100 del vecindario, en la segunda fecha el número asciende a 17, participando, por tanto, en un 4,8 por 100. Si el primer grupo multiplicó entre las fechas citadas sus contingentes por 1,5, el segundo lo hizo por 3,4. Así, pues, el número de pobres y jornaleros que vivían únicamente de su jornal va en aumento con el paso del tiempo.

Por su lado, la categoría de vecinos que obtienen unas rentas agrarias superiores a los 800.000 mrs. no sólo aumenta progresivamente su potencia económica, sino que además va incrementando su número. En consecuencia, la amplia categoría intermedia de vecinos, con rentas entre 10.000 y 800.000 mrs. disminuye su participación relativa en el conjunto, siendo el grupo de vecinos cuyo nivel económico corre parejo con el signo de las diversas coyunturas (Figura 1). En suma, se observa una doble tendencia contrapuesta: Por un lado, una progresiva concentración de la riqueza agraria en manos de los grandes labradores; por otro, una creciente proletarización en los escalones inferiores de los vecinos, labradores y no labradores. Tendencia contrapuesta que, en principio, resulta complementaria entre sí de cara al desarrollo capitalista de la agricultura.

La polarización dimensional de las explotaciones propicia el dinamismo económico de los grandes, que se manifiesta en el creciente recurso al factor capital frente al factor trabajo, y a este último bajo la modalidad de origen extrafamiliar. La mayor *riqueza técnica de los medios de producción* agrarios es visible muy especialmente en la dotación animal, tanto en el equino de tiro, integrado masivamente por el ganado mular, como en el ganado lanar; si a ello se le une un adecuado equipamiento técnico para la vinificación, se comprende que el resultado es un aumento de los rendimientos agrarios a la par que una mayor productividad del trabajo empleado. Precisamente, la mayor complejidad social, en la medida en que ampliaba cada vez más el uso de mano de obra asalariada, podía neutralizar la citada produc-



Evolución polarizada de la estructura socioeconómica de Rueda durante los siglos XVII y XVIII.

tividad con un aumento de los costos de producción; pero ello no va a suceder, porque los grandes labradores no lo van a consentir, como se verá más adelante. Así, pues, se puede hablar de un cierto desarrollo capitalista de las fuerzas productivas, con sus correspondientes beneficos efectos económicos, en el marco de las grandes explotaciones y dentro, por supuesto, de una economía preindustrial.

Que en los términos septentrionales de la Tierra el cultivo vitícola deviene una opción decidida y clara en virtud de su *orientación comercial,* como consecuencia en gran parte del influjo ferial, es algo que ha quedado suficientemente demostrado ya. Que ello, sin llegar a suponer la caída en un monocultivo vitícola, implicó el riesgo de no conseguir una autarquía cerealística suficiente a escala local, también ha sido apuntado. Pero ahora se trata de ver cómo se comportan las grandes explotaciones, por principio las pioneras del desarrollo capitalista, en cuanto a sus orientaciones productivas. En tal sentido, algo que ponen de relieve con gran nitidez las fuentes documentales es que cuanto menor es la dimensión de la explotación, mayor es la tendencia al monocultivo, evidentemente vitícola, cuya racionalidad productiva ya hemos explicado en otra parte; mientras que son las grandes y muy grandes las que presentan una producción agraria más variada y, a la par, en mayores cantidades: es decir, son claramente comerciales, pero mediante el policultivo, en sentido amplio, de tal manera que integran una abundante producción vitícola, una variada y voluminosa cosecha cerealística, sin que falten nunca el trigo y la cebada, y una producción ganadera diversa y rica, especialmente ovina (Véase el Cuadro nº 2).

El significado económicamente progresivo de esta integración productiva agraria es innegable: La función instrumental de la ganadería, tanto de labranza como lanar, ha sido valorada ya en múltiples ocasiones. La dedicación vitícola, por su parte, sin ser exclusiva, ni siquiera predominante, es hoy muy importante en términos absolutos; y por si ello fuera poco, aumentan su voluminosa cosecha propia con adquisiciones de uva y/o mosto de los pequeños viticultores; con lo cual, no sólo logran beneficiarse del valor añadido de la propia producción, sino también en parte de la ajena, sobre todo por la vía del retraso en las ventas de vino del año y mediante el añejamiento de algunas cantidades. Pero quizás lo más distintivo de la gran explotación sea su orientación productiva cerealística para el mercado: aprovechando las necesidades cerealísticas del sector, como consecuencia del monocultivo vitícola de las explotaciones marginales y pequeñas, así como el mero carácter autárquico de parte de las pequeñas y medianas, el cultivo cerealístico no sólo es una obligada opción para el propio consumo (centeno y cebada para las yuntas propias),

CUADRO Nº 2

Estructura productiva y social de la oferta comercial de Rueda

Productos ofertados en 1725/26	Maravedís		Vecinos vendedores	
	Cuantía en miles	%	Número	%
Vitivinicultura	23.419,5	76,3	188	72,0
Cereales, legumbres y hortalizas				
Trigo	3.990,5	13,0	50	19,2
Cebada	325,0	1,1	10	3,8
Centeno	763,5	2,5	28	10,7
Algarrobas	146,0	0,5	23	8,8
Garbanzos	177,0	0,6	12	4,6
Resto	184,0	0,6	12	4,6
Total	5.586,0	18,3	82	31,4
Ganadería				
Ovino	814,5	2,6	24	9,2
Caprino	—	—	—	—
Porcino	289,0	0,9	45	17,2
De labor	596,0	1,9	55	21,1
Total	1.669,5	5,4	115	44,1
TOTAL	30.675,0	100	261	100

Fuente: A.H.N. Diversos. Concejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda.

sino que tiende a satisfacer una demanda cerealística, sobre todo de trigo, asegurada a nivel local y/o comarcal; precisamente para lograr unos mayores rendimientos en tales cultivos se torna obligatoria la cabaña ovina; y, de esta manera, mediante unos mayores rendimientos y productividad, así como con prácticas tales como el juego a la escasez o el préstamo usurario, logran aumentar sus excedentes productivos y acumular capital.

Precisamente esta acumulación de capital convierte a los grandes labradores en competidores con los estamentos privilegiados en determinado tipo de *prácticas financieras,* a la par que les permite introducirse, de manera complementaria, en las *actividades mercantiles* de mayor empaque. Una actividad ejercida a la par por miembros del Clero regular y secular y por los grandes labradores consiste en el préstamo, sin que esté ausente del mismo, como se ha señalado ya, el de carácter plenamente usurario, aunque éste no sea contabilizable. Podemos precisar, en cambio, el consistente en «censos al quitar o al redimir», de base hipotecaria, pues. El empleo de las rentas sobrantes

en esta actividad parece constituir un ideal económico de las clases acomodadas del campo a imitación de las de la ciudad[3]. La meta se lograba sobre todo cuando el censatario era un concejo importante, respaldado, por tanto, con una fuerte base hipotecaria que se asentaba especialmente en los bienes *de propios* y subsidiariamente en los de los vecinos[4]. Así, por ejemplo, 4 grandes labradores de Rueda tenían invertida en 1751 una cantidad de 881.820 rs. en «censos al quitar» cuyos destinatarios eran concejos de la propia comarca o de otras aledañas; sus intereses anuales ascendían a 22.000 reales; el caso más notable era el de don Manuel Bayón Arévalo, que tenía prestados a la villa de Pozaldez 298.160 rs., los cuales le rentaban anualmente más de 7.000 rs.[5]

Pero en otros casos los destinatarios de los préstamos eran los vecinos a título privado, siendo en este capítulo más amplia la representación de los censualistas, aunque el valor global que reunían era menor. A mediados del siglo XVIII, por ejemplo, 19 labradores acomodados de Rueda tenían prestadas cantidades de dinero a otros vecinos del lugar, cuyo interés anual ascendía a 2.400 rs., implicando una media por labrador censualista de unos 120 rs. (El Clero secular del mismo centro, por su parte, percibía por idéntico concepto unos intereses anuales en torno a los 6.000 rs., que implicaba una media de 450 rs. por cada uno de los 51 censualistas eclesiásticos.)[6].

Otro tipo de actividad igualmente especulativa practicada por algunos nobles o ricos labradores, sobre todo de Medina, era la adquisición de los derechos de percepción de las alcabalas, tercias y otras rentas reales, como medio de lograr el «ideal de las rentas», de que habla Bennassar. Y dentro de un contexto similar se han de considerar los arrendamientos de distintas rentas, como tercias, diezmos y voto de Santiago, llevados a cabo por los grandes labradores de la comarca[7].

Pero también ejecutan o patrocinan otras ocupaciones que, aunque poseen un similar carácter lucrativo, inciden más positivamente en la economía comarcal o regional, por su virtual capacidad creadora de riqueza o por ser su objetivo la satisfacción de necesidades diversas de la sociedad a través del consumo o de los intercambios comerciales. Así, es patrimonio de los grandes labradores el comercio al por mayor: En La Nava y Rueda son ellos quienes poseen las lonjas de hierro o de coloniales; y en La Seca y Medina constituyen los más importantes

---

[3] B. Bennassar: *Valladolid au siecle d'Or...*, pág. 557 y ss.

[4] A.H.P. de Va. Archivo de la Delegación de Hacienda. Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada. Leg. 242-244: Rueda.

[5] A.H.P. de Va. Archivo de la Delegación de Hacienda: Obra citada.

[6] A.H.P. de Va. Archivo de la Delegación de Hacienda... Obra citada.

[7] A.G.S. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. Pregunta núm. 27.

tratantes de ganado[8]. Incluso localmente u ocasionalmente emprendían actividades terciarias de mayor envergadura: Así, por ejemplo, un gran labrador de Medina practica el transporte de largas distancias mediante una dotación de 24 carretas arrastradas por su correspondiente ganado vacuno[9]. Por su lado, los grandes labradores de Alaejos adelantan a los artesanos de paños del lugar la materia prima obtenida de sus rebaños sin que cobren hasta que éstos hayan logrado vender su producto[10]. E incluso hemos constatado prácticas tales como la realizada por un gran cosechero de Rueda que, mediante una especie de asociación temporal, contrata con un grupo de arrieros el transporte y venta de una voluminosa cantidad de caldos pagando un precio fijo por ello y quedando para el «empresario» el beneficio del negocio que se había de realizar en tierras del País Vasco[11].

b) ***La reorganización de la vida concejil***

El proceso observado en el ámbito de las explotaciones agrarias fue posible, en gran medida, gracias a la evolución experimentada en la propia *organización,* a escala *concejil,* de la vida socioeconómica de la comunidad vecinal. En efecto, a lo largo de la Edad Moderna, como consecuencia, por un lado, de la reacción en cadena suscitada en la comarca por el fenómeno ferial y, por otro, de tendencias generales desarrolladas legislativamente para el conjunto del país, se asiste en la Tierra de Medina a una reordenación de la vida comunitaria. Su sentido último es la destrucción o desnaturalización de la estrecha red de relaciones de solidaridad vecinal, heredada de la Edad Media, que aseguraba un mínimo de igualdad social en el disfrute de los bienes comunales, y la progresiva implantación, en su lugar, de los principios que, con el tiempo, informarán las doctrinas o prácticas liberales o capitalistas, los cuales permiten la emergencia y rápido ascenso de las grandes explotaciones, al subordinar, a la postre, los intereses generales del común de los vecinos, a los particulares de los grandes labradores, bajo argumentos —ciertos, sin duda— de progreso económico.

El proceso de reorganización concejil tiene, pues, lugar por una

[8] Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. Preguntas núms. 32 y 34; y Respuestas Particulares. Un caso notable representa en Medina el Marqués de Tejada, quien, «por el trato de granjería en la compra y venta de mulas lechuzas» se calcula que obtiene unos beneficios anuales de 24.000 reales.

[9] A.G.S. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. Libro 647: Medina del Campo. Ver Pregunta 34.

[10] A.H.N. Consejos. Leg. 675, exp. núm. 18: *Relación de Campomanes...* Año 1779.

[11] A.H.N. Diversos. Concejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda. Caja 96, año 1675: «Pleito entre Roque de Arévalo y Vallejo, demandante, y Roque de Frutos, Basilio Rodríguez, Juan Dominguez y otros consortes vecinos de Rueda sobre el viaje con vino para Vitoria y otras partes».

doble vía: En parte ya, mediante la implantación de principios de actuación legal o real de base individual, que arrinconan los viejos principios comunales; pero también se pueden conservar estos últimos, aunque siendo entonces mediatizados por los labradores, sobre todo por los grandes, que los utilizan en provecho propio. La nueva normativa presenta dos vertientes complementarias entre sí. Por un lado se establece o se refuerza el acceso desigual a la propiedad agraria a la par que se conceden mayores derechos económicos para los labradores en relación directa con el tamaño de su explotación. Así, por ejemplo, se privatizan, mediante un proceso que lleva a la desigualdad social entre los vecinos, las tradicionales tierras comunales; en los bienes comunales o de propios subsistentes se establece el derecho de roturación o de arrendamiento de acuerdo con la existencia y tamaño de las yuntas de cada vecino; la posesión de ovejas deja de estar sujeta a cupos igualitarios entre los vecinos e incluso pasa a ser privilegio exclusivo de los labradores; y, de igual manera, el derecho de pasto en los prados comunales o de propios se convierte en privativo del ganado de tiro de los labradores.

Por otro lado, se restringen al máximo los tradicionales derechos del común de vecinos tanto sobre los bienes comunales como sobre los privados o particulares, lo que repercute negativamente en los vecinos no labradores: Así, por ejemplo, el espigueo en los panes y el rebusco en las viñas se limitan al máximo, al rodearse de todo tipo de garantías que aseguren la defensa de los intereses de los propietarios de la mies y de la uva; a los jornaleros se les prohibe el libre pasto de sus ganados —asnos— cuando acuden al trabajo en el campo, así como quedarse con la leña gruesa podada de las viñas, como solían hacer tradicionalmente; y, de igual manera, en la medida en que se empiezan a cercar tierras de prados, bosques o, incluso, de cereales y vides, y que se exige, en ocasiones, el pago de un canon por el aprovechamiento de la hoja de las viñas y por los rastrojos de los panes, queda vedada la posibilidad de poseer ganado, sobre todo ovino, a la mayoría de los vecinos. Así, pues, estas normas tienden, por un lado, a reforzar el derecho eminente de la propiedad agraria, dentro de unas estructuras sociales desiguales, y, por otro, a cercenar progresivamente el derecho útil, consuetudinario y colectivo de la comunidad vecinal, tanto sobre los bienes comunales como sobre los privados o particulares. En último término, pues, se camina hacia un concepto liberal o capitalista de la propiedad.

Todo ello lo pudieron hacer los labradores, sobre todo los grandes, porque se adueñaron del gobierno concejil. De ahí, precisamente, el interés demostrado por la mayoría de los pueblos de la Tierra por lograr la autonomía concejil frente al concejo capitalino de Medina, pues, así, los grandes labradores, principales impulsores de tal

propuesta, acentuaban su poder local. De esta manera, muchas de las viejas normas de funcionamiento concejil no van a cambiar aparentemente; pero su pervivencia va a tener un sentido distinto al ponerse al servicio de los intereses de los agricultores. Así, por ejemplo, es vieja costumbre concejil su afán reglamentista de todas las actividades, en aras, en principio, del bien común de los vecinos; pero ahora, la misma práctica, controlada por los grandes labradores, se endereza prioritariamente a satisfacer sus propias necesidades. Esto se ve muy claramente en el ahínco puesto por regular las relaciones laborales, fijando sobre todo los salarios que habían de percibir los jornaleros, amén de otras circunstancias muy diversas en que había de desenvolverse el trabajo[12]. Y otro tanto sucede en el empeño de seguir controlando la prestación de determinados servicios municipales, tales como el comercio detallista de carnes, pescados y abacería, o como la actividad herrera u otras similares, mediante la figura de los «obligados»: A través de éstos, el grupo social más importante, el de los labradores, sobre todo el de los grandes, se aseguraba los servicios precisos para su actividad económica o para su consumo en las mejores condiciones posibles.

c) *El avance de las actividades económicas no agrarias*

Como ya hemos señalado en otro lugar, la realización de *actividades artesanales y terciarias* fuera del ámbito de las explotaciones familiares, con la consiguiente división social del trabajo que ello implica, es característica de la fase de transición del feudalismo al capitalismo, propia, por tanto, sobre todo de la Edad Moderna. Para que tales actividades se localicen en los diversos pueblos o comarcas se precisa la conjunción, en los mismos, de dos factores simultáneos: por un lado, una oferta suficientemente de mano de obra desempleada o subempleada susceptible de practicar dichas actividades; por otro, una demanda apreciable de los bienes y servicios producidos y prestados por las mismas. Si falta el primer requisito, existiendo el segundo, la comarca ha de acudir al auxilio de artesanos y comerciantes foráneos que se instalan en la misma temporal o definitivamente; si acontece lo contrario, son las gentes de oficios no agrarios de la propia comarca los que se ven precisados a la emigración, temporal y periódica o definitiva, hacia otras zonas necesitadas de sus actividades. Evidentemente el primer caso es indicador de un superior bienestar social de la comarca, mientras que la segunda situación es más propia de las zonas socialmente más deprimidas.

En la Tierra de Medina, sobre todo en su sector septentrional

[12] A.H.N. Diversos. Concejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda. Caja 106, año 1682.

desde el siglo XVII, coexisten los dos factores o, en todo caso, hay una relativa carencia, al parecer, del primero o, quizás más bien es notable, comparativamente con otras zonas, la presencia del segundo, pues siendo su densidad alta, dista de estar superpoblada, al menos de modo significativo. La razón es obvia: Los procesos capitalistas o «procapitalistas» descritos anteriormente —y en este terreno más claramente aún desarrollados bajo el influjo de las Ferias de Medina— ponen en marcha, por un lado, una creciente proletarización de parte de su población y una insuficiencia progresiva para muchos vecinos de su actividad agraria, que se convierte en marginal, y, por otro, un aumento por parte de un grupo de labradores —los medianos y, sobre todo, los grandes— de sus necesidades de compra en orden a la producción y al consumo, así como de dar salida a determinadas materias primas o productos agrarios acabados.

Es así como la población activa no agraria de Tierra de Medina, sin llegar a ser excepcionalmente importante, sí es significativamente representativa dentro de una comarca esencialmente rural, pues su participación dentro de la citada población activa total, o, por mejor decir, de los cabezas de familia activos, se sitúa entre un cuarto y un tercio nada menos. De entre tales actividades artesanales y de servicios vamos a prescindir ahora de aquellos de mero alcance local, como comercios detallistas diversos, herrería, albañilería, etc., destinadas a satisfacer las necesidades productivas y de consumo esenciales de las explotaciones agrarias, siempre que el núcleo de población tenga unas dimensiones mínimas para su instalación. Vamos a fijarnos, más bien, en las de implicación comarcal e incluso extracomarcal, poniendo de relieve su posible significado progresivo capitalista. Su existencia en muy pocos y grandes núcleos de población supone ya una cierta especialización de los centros comarcales más dinámicos en una o varias actividades no agrarias, de acuerdo con las diversas circunstancias de cada uno. Así, pueblos como Pozal de Gallinas, Pozaldez y Moraleja de las Panaderas, en la línea de contacto entre la campiña cerealística y el sector de terrazas vitícola, practican una panadería de alcance extralocal, hacia este último sector, sobre todo y hacia Medina. El panadeo, pues, no sólo se practicaba ya mayoritariamente fuera de la propia explotación, sino que, además, en virtud de opciones de cultivo netamente comerciales, como las del sector vitícola septentrional, determinados núcleos podían especializarse en dicha actividad a escala comarcal. Otro tanto sucede con actividades tales como la arriería y la hospedería: En ambos casos hay un factor común que actúa como reclamo, los abundantes excedentes de caldos destinados al comercio, que exigía la visita de gentes de fuera o la existencia de transportistas en la propia comarca. De todos modos, los mesones eran abundantes en determinados núcleos, como Medina, Rueda y Alaejos,

en virtud simplemente de la situación de los mismos dentro de las grandes vías de comunicación de la época; y la arriería, por su parte, va a ser escasa, salvo en lugares como La Seca y Serrada, de manera que el transporte de los vinos se realiza prioritariamente por arrieros de fuera de la localidad[13].

Pero más importancia, tanto cuantitativa como cualitativamente, tiene otra actividad: la artesanía textil de la lana. Al lado de la tradicional artesanía de lienzos tejidos por encargo de personas del lugar, y de burdas prendas de lana, como calcetas, confeccionadas de igual manera por las mujeres e hijas de los jornaleros, va a surgir en la Tierra de Medina una artesanía lanar de notable entidad, localizada en muy pocos centros de la comarca[14]. De éstos, Medina, con una producción en 1748 de 7.000 varas de paños ordinarios, funcionó esporádicamente, pues esta actividad no existía en el siglo XVII y había cesado igualmente a finales del siglo XVIII. De este modo, sólo la artesanía textil lanar de Alaejos y de La Nava tuvo una vigencia consolidada y poseyó un mercado exterior a la comarca, aunque su área no se extendiera más allá de su inmediato entorno castellano-leonés. Como expresión de la calidad alcanzada por los paños ordinarios, jerguillas y estameñas de Tierra de Medina, Alaejos consiguió en 1779 para sus paños bastos una marca propia en la que figuraban las armas del lugar con la inscripción «Real Fábrica de Alaejos», emancipándose, así, de la tutela de santa María de Nieva[15]; y La Nava, por su parte, gracias al buen renombre de sus paños, pudo surtir durante gran parte del siglo XVIII al Almacén Real con destino a la vestimenta de las tropas[16].

En cuanto a la capacidad de empleo de que estaba dotada semejante actividad, aquella debió de ser relativamente importante a juzgar por los datos parciales que poseemos[17]. A mediados del siglo XVIII 23 maestros u oficiales trabajaban en los telares textiles de Alaejos, y en La Nava llegaban a 70. Pero parece que fue unos años después cuando se consiguió el mayor desarrollo en la artesanía de la lana: En 1779 eran 23 los telares que funcionaban en Alaejos; y en La

---

[13] A.G.S. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales.

[14] E. Larruga y Boneta: *Memorias políticas y económicas...* T. XXVI, págs. 51-52, y A.H.N. Consejos. Leg. 2543, exp. núm. 2: «Expediente formado en virtud de Real Orden de Su Majestad a representación de los Párrocos, Alcaldes y otros vecinos de las villas de Olmedo, Navas de la Asunción y Matapozuelos sobre que establezcan en estos pueblos escuelas de hilaza para dar ocupación a varios vecinos pobres». Años 1787-1806.

[15] B.N. Ms. 12978 (8): *Diccionario Geográfico de Tomás López.* Alaejos, año 1796; y A.H.N. Consejos. Leg. 675, exp. núm. 18: «Relación de Campomanes...» Párrafos 959 y 960.

[16] E. Larruga y Boneta: *Memorias políticas y económicas...* T. XXVI, pág. 23.

[17] A.G.S. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. Libro 548: Alaejos y Libro 647: La Nava. Cf. pregunta núm. 33; E. Larruga y Boneta: *Memorias políticas y económicas...* T. XXVI, pág. 25; y A.H.N. Consejos. Leg. 675, exp. núm. 18: «Relación de Campomanes...», Párrafo 950, y A.H.N. Consejos. Leg. 1339, exp. núm. 20: «Expediente (...) de roturación». Alaejos, años 1788-1803.

Nava habían pasado de 16 en 1754 a 46 en 1764. La posibilidad de ocupación aportada por tal número de telares debió de ser muy importante. En efecto, al trabajo habitual de los maestros, oficiales y aprendices, había que añadir la ocupación parcial en diversos procesos de la fabricación que la actividad implicaba, especialmente en el hilado de la lana, llevado a cabo por mujeres. De este modo, Campomanes llega a calcular, sin duda exageradamente, que los 23 telares de Alaejos, con una media de 50 personas empleadas en cada uno, daban «ocupación total o parcial a 1.150 personas de ambos sexos, con especialidad mujeres y niñas que difícilmente podrían encontrar una ocupación equivalente y compatible con las tareas domésticas».

El momento histórico del nacimiento de la artesanía lanar en tales centros nos es desconocido. Las primeras noticias sobre la artesanía de La Nava se remontan a no más allá del siglo XVII, concretamente a 1627[18]. Y las primeras referencias sobre la actividad textil de Alaejos son aún más tardías, del siglo XVIII. Sin embargo, por el sentido que tal actividad posee —la de dar salida a la producción lanar de la necesaria cabaña ovina— bien podría haber nacido en el siglo XVI, como fruto de una obligada reconversión en el destino comercial de la lana, cuando la contratación de ésta empezó a decaer en las Ferias de Medina a partir de 1575[19]. Pero también cabe pensar, en la medida en que parece surgir, o al menos desarrollarse sobre manera, después de la crisis del siglo XVII, que responde a un fenómeno general de dispersión rural de la actividad textil desde sus tradicionales centros urbanos, como la vía más idónea para escapar del rígido proteccionismo gremial de las ciudades y lograr unos costes productivos más baratos gracias a la utilización de mano de obra subempleada, sobre todo en la fase del hilado, y a la posibilidad de establecer unas relaciones sociales de producción mucho más flexibles[20].

Las actividades anteriormente señaladas se basan en la existencia dentro de la comarca de algún producto agrario, cuyo valor añadido es aprovechado por la propia comarca mediante su elaboración y comercialización posterior, y pueden ser ejecutadas sin grandes dificultades económicas por vecinos más bien marginales socialmente, porque exigen escasa inversión o porque se acude a fórmulas que favorecen su funcionamiento, como las ventas «al fiado» de la lana a los artesanos textiles por parte de los grandes labradores-ganaderos. Pero otras se basan en la capacidad de demanda de la propia comarca tanto en bienes productivos como en bienes de consumo más o menos sofisticados o raros para un medio rural. Es, por un lado, el caso de

---

[18] G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* pág. 180.

[19] G. Moraleja Pinilla: *Obra citada...* pág. 145 y ss.

[20] Véase sobre esta cuestión P. Kriedte: *Feudalismo tardío y capital mercantil.* Editorial Crítica. Barcelona. 1982. 246 págs. Cf. págs. 52-53 y 128 y ss.

oficios tales como alojeros y similares, destinados a satisfacer unas necesidades secundarias, al ofertar unos productos de tipo «postre», diríamos hoy, y que son ejercidos, significativamente, por gentes de procedencia lejana, de la España Atlántica, lo que indica una cierta capacidad de atracción de inmigrantes por parte de la Tierra de Medina[21]. O es, a una escala y nivel distintos, lo que acontece con la función redistribuidora de productos tales como hierros y artículos coloniales, desempeñada por algunos centros de la comarca, como La Nava y Rueda, y cuyo radio de acción alcanza a la propia comarca e incluso a las comarcas meridionales de Avila y Salamanca; pero en este caso, dado el elevado monto de la inversión y la larga duración de la inmovilización del capital, los almacenes de tales productos son patrimonio de un reducido número de grandes labradores, como ya se ha señalado anteriormente.

2. La supervivencia de un contexto feudal, que se agrava en el sector meridional de la comarca

Pero no todas las actividades no agrarias son el fruto de las nuevas circunstancias y exigencias de la época; las hay que tienen una larga tradición medieval y que, al corresponder a los famosos monopolios feudales, siguen estando casi con exclusividad en manos de los estamentos privilegiados. Es lo que acontece con los molinos harineros, tan vitales en la comarca, dada la escasez de los mismos por meras razones fluviales, y que proporcionan a sus dueños —que los explotan directamente mediante un criado— unas «utilidades» netas elevadísimas, tan importantes como las obtenidas por los grandes labradores. De todos modos, en este aspecto como en todos los demás abordados anteriormente, no hay que exagerar los rasgos capitalistas de la comarca, ni siquiera del sector septentrional: No se debe caer en anticipaciones prematuras. En efecto, tales gérmenes capitalistas, en ocasiones muy desarrollados, han de desenvolverse en general dentro de un tejido social y, lo que es más decisivo, de una superestructura jurídica de corte feudal.

Que las normas jurídicas que rigen la vida económica y social de la Edad Moderna son feudales, resulta algo obvio; y ello se pone de manifiesto en lo que constituye la clave del arco de todo el sistema socioeconómico, la propiedad, que sigue siendo esencialmente de contenido feudal. Frente a tales normas la actitud adoptada por los grupos más dinámicos no siempre es la misma. Así, los grandes labradores, ora las atacan y proponen y hasta logran en ocasiones su

[21] A.H.N. Diversos. Concejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda. Caja 128, año 1704; caja 124, año 1740; caja 128, año 1705, y caja 116, año 1668.

destrucción parcial, ora las mantienen y las utilizan abundante y gustosamente, en la medida en que favorecen sus particulares intereses, tal como se ha visto. Pero también es evidente que allí donde las estructuras feudales de la propiedad están socialmente más arraigadas, los brotes «procapitalistas» son menos claros y tienen menos fuerza y decisión. Este es el caso de Medina y su sector de campiña: dotada esta zona ya desde la Edad Media de una fuerte impronta de los estamentos privilegiados, las Ferias, a través del reclamo ejercido sobre conventos y personas nobles, sirvió para acentuarla. Por ello, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, una vez decaído el notabilísimo episodio capitalista de las Ferias, los fenómenos «procapitalistas» observados en el sector septentrional de la comarca casi no se dejan sentir: La integración agrícola-ganadera, por la vía ovina, es muy escasa; la orientación productiva agrícola se sume en una gran indefinición, y otro tanto sucede con la orientación económica comercial de su agricultura.

La mentalidad dominante socialmente, por su parte, estaba marcada fuertemente por los ideales de vida de los estamentos privilegiados. Por ello, los grandes labradores, que hemos visto embarcados en empresas agrarias progresivas, no dejan de ser tentados por el modelo social del momento. Como muestra de ello basten dos ejemplos muy ilustrativos. En 1748 don Manuel Andrés Bayón, un gran labrador vecino de Rueda, funda para sus dos hijos varones sendos mayorazgos por valor de 700.000 y 800.000 reales respectivamente[22]. Y a finales del siglo XVII un acuerdo del concejo de Medina se hace eco de que «muchos descendientes de Antona García de Toro y Enríquez de Salazar y otros de otras partes se han casado con hijos e hijas de labradores, los más ricos y principales de los pueblos (de la Tierra), los cuales pagaban mucha cantidad de pechos y alcabalas y otros repartimientos (...) y ahora por razón de sus privilegios no pagan ni contribuyen»[23]; aunque la verdad es que, en este caso, uno duda hasta qué punto se trata de un afán de ennoblecimiento o, más bien, de una simple huída del pago de impuestos, vía, por cierto, muy idónea para acumular capital.

---

[22] A.H.P. de Va. Sección de Protocolos. Leg. 8082, fº 91 y ss.

[23] G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* pág. 174.



Retablo de la iglesia de Santiago, en Medina del Campo.

SIMON RUIZ EMBITO Y SU CARRERA DE HOMBRE DE NEGOCIOS

Por HENRI LAPEYRE

I. VIDA PRIVADA DE SIMON RUIZ

El bosquejo de la carrera de Simón Ruiz, muestra cómo, desde su modesta condición, se ha elevado al rango de gran hombre de negocios. Pero para acabar de retratar al personaje, es necesario conocerlo ahora en su vida privada. Los datos no faltan para reseñarnos su vida familiar, su tren de vida, sus fundaciones piadosas. El magnífico retrato conservado en el Hospital de Medina del Campo y la escultura de su sepulcro en la iglesia contigua, nos hacen conocer su rostro austero y su porte lleno de dignidad. Lo más difícil quizá es dar una idea de su inteligencia y de su carácter.

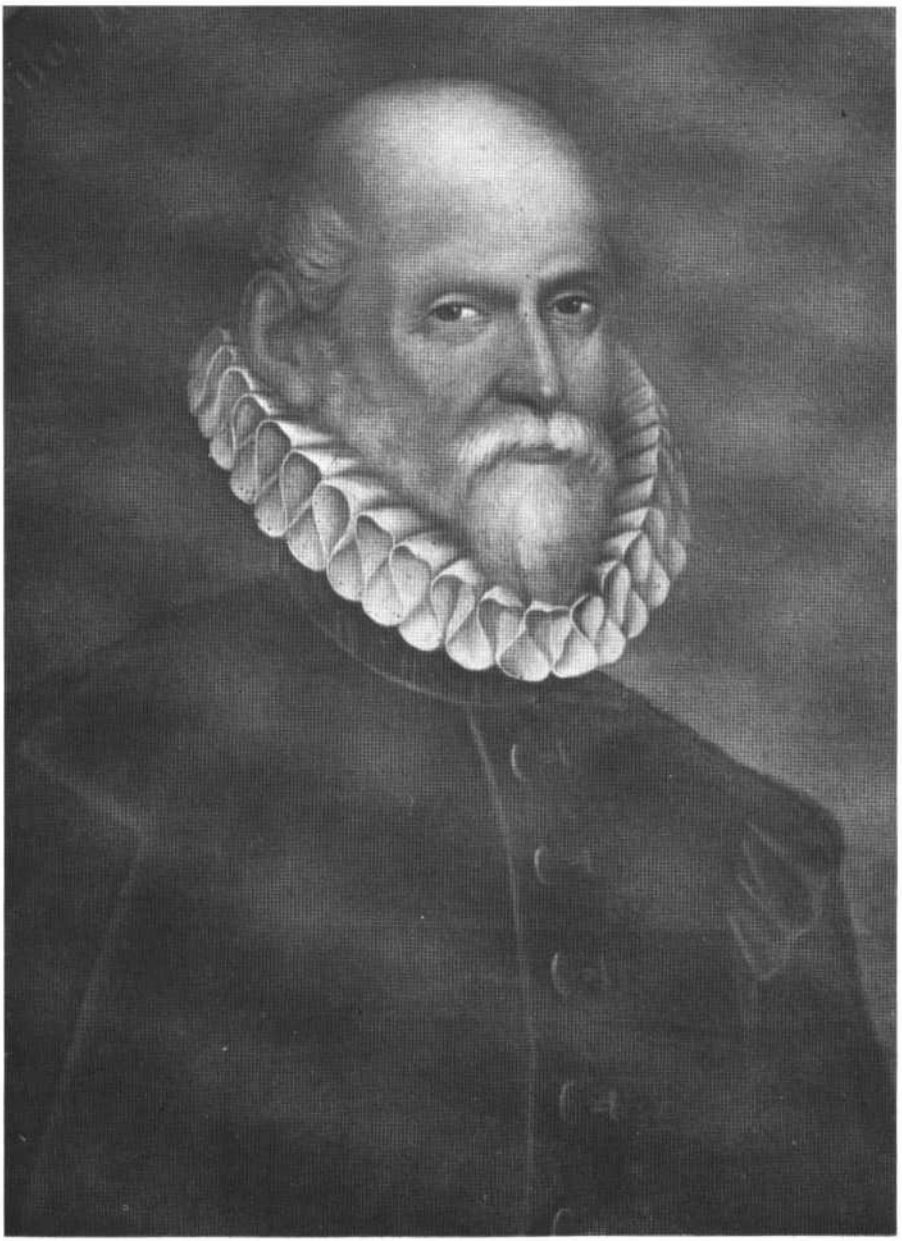
Algunos rasgos diseminados por este libro contribuirán a completar el retrato moral del personaje que nosotros vamos a intentar hacer. Algunos toques parecerán muy ligeros. Por una singular paradoja, conocemos menos a Simón Ruiz que a su hermano Andrés, aunque tengamos acerca de él cien veces más documentos. Es porque las cartas que escribía a Andrés no se han conservado y las copias no se encuentran, pues probablemente no han existido jamás. Se trataba de misivas demasiado personales, así nos falta una fuente esencial. A través de su correspondencia con los extranjeros en la que trata estrictamente de los negocios no nos hacen más que entreverle. Lo que sobre todo se aprecia en las cartas, que intercambia con los banqueros de Lyon, los Bonvisi y los Balbini, es la excelencia de su información sobre lo que pasa en la Corte de España, un juicio muy seguro sobre la situación política cuando se refiere a la guerra de Granada o a los disturbios en los Países Bajos, es también una gran habilidad en el arte de especular sobre los cambios o la conclusión de los asientos. Los ejemplos de este sentido agudo de los negocios se presentarán en abundancia en las páginas siguientes. Pero en los documentos de este género el hombre no se descubre. Más reveladoras son las cartas que Simón Ruiz dirige a sus sobrinos Julien y André. Ya no habla de igual a igual,

sino con superioridad. Desde entonces el tono cambia. Regaña de vez en cuando a sus corresponsales y sobre todo a Julien, cuyas capacidades restrictivas le exasperan; se lamenta constantemente de que no se siguen sus instrucciones. En una palabra, se revela poco cómodo de tratar. Esta impresión está reforzada por el examen de su escritura, que hace pensar en una personalidad vigorosa y francamente autoritaria. No encontramos bajo su pluma estas confidencias pintorescas que brotaban espontáneamente en la prosa de Andrés Ruiz. Sin lugar a dudas es mucho más reservado, digamos incluso mucho más secreto.

Si habla poco de él, deja sin embargo a veces escapar palabras significativas. Juntamente con las cartas de Andrés Ruiz permiten definir mejor su personalidad. Pone por encima de todo el espíritu de empresa que le lleva a ampliar sin cesar el campo de su actividad hasta el punto de preocupar a su hermano. «Creo que no se contentaría con tener todo el tesoro del mundo», le escribe este último. Se ve aquí la marca del gran hombre de negocios, pero Simón logra aunar este espíritu de empresa con las cualidades que atenúan lo que podía tener de peligroso. No es timorato como su hermano pero es prudente. No dudaba en absoluto de obrar rápidamente cuando presentía el éxito pero recela ante asuntos dudosos y se guarda como de la peste de los créditos poco seguros y se abstiene de comprar cuando las cotizaciones están en alza. A veces deja pasar buenas ocasiones por haber esperado demasiado, pero evita las catástrofes. Nunca se ve amenazado por la quiebra, lo que no es poco, cuando se ve a las casas italianas y españolas de más reputación, como los Arnolfini y los Bernuy, acosados por la bancarrota.

Su prudencia se acompaña de una gran rectitud que está en relación con sus sentimientos profundamente religiosos. Tendremos ocasión de volver sobre este punto. Hace a menudo alusión a esta honradez comercial de la que está tan orgulloso de hallar en sus compañeros y que se llama en el español del siglo XVI «llaneza», es decir, literalmente simplicidad. Por un sentimiento patriótico, del que es difícil decir si corresponde a una realidad o si es el efecto de una noble ilusión, esta honradez le parecía un tributo inherente de los castellanos de vieja solera. Desconfía de los genoveses, es lógico, pero también de las gentes de Bilbao, Zaragoza o de Navarra. En cuanto a Sevilla sabe por experiencia que los asuntos allí son más peligrosos que en ningún otro sitio.

En resumen, Simón Ruiz se nos aparece como un personaje de primer orden. Pero se podrá decir que al emitir esta afirmación cedemos como tantos otros a la tentación clásica del biógrafo. Tal vez.



Simón Ruiz. Cuadro que se conserva en la iglesia del Hospital de Medina del Campo.

En todo caso parece indiscutible que Simón Ruiz fue muy superior a su hermano Andrés. Se revela en su correspondencia, mucho más lúcida, mucho más dueño de su pensamiento y de su estilo. Es el gran hombre de la familia Ruiz.

Llegamos ahora a un tema que se presta menos a interpretaciones personales, su vida en familia y asentamiento en Medina del Campo y Valladolid. Es en 1561, hacia la edad de 35 años, cuando Simón Ruiz se decidió a casarse. Casó con doña María de Montalvo, hija de don Juan de Montalvo y de doña Isabel del Río, los dos fallecidos, y que pertenecían a una de las mejores familias de Arévalo, pequeña villa pintoresca, situada a medio camino entre Medina del Campo y Avila. Los Montalvo habían dado a Castilla uno de sus más ilustres jurisconsultos, Alonso Díaz de Montalvo, que bajo el reinado de los Reyes Católicos, había puesto a punto el texto de las Ordenanzas Reales. La futura debía aportar en dote 3.000 ducados que en realidad se redujeron a unos 2.185, poca cosa al lado de la fortuna de Simón, que, en esta época, se estimaba en 35.000 ducados sin contar el mobiliario. Poco importaba, por otra parte, la pequeñez de la dote. Este matrimonio introducía a nuestro negociante en un medio muy superior al suyo.

Doña María de Montalvo murió sin descendencia en 1571. Su esposo le hizo un entierro digno de su rango donde figuraron el capítulo de la Colegiata, los niños de las escuelas, las cofradías de la Cruz y de la Caridad. El día de los funerales conforme a la voluntad de la difunta, se celebraron en las iglesias de Medina del Campo 82 misas por el descanso eterno de su alma, sin contar algunas otras debidas a la iniciativa del viudo.

Partidario acérrimo del matrimonio, Andrés Ruiz, apenas un año más tarde, le invitaba a una nueva unión: «V. M. no está para quedar de la manera ni a de ser fraile [sic], ni clerigo ni obispo». Simón Ruiz no tardó mucho tiempo en seguir su consejo. A principios de 1574 casaba con doña Mariana de Paz, que pertenecía también a una excelente familia. Llevado por el lenguaje profesional, hablaba de este matrimonio como de un «negocio». No habrá que sacar conclusiones excesivas y ver en él un hombre que no mira más que por sus intereses. Sería conocerle mal. Digamos sencillamente que éste fue el clásico matrimonio de conveniencia. Suponía para él un excelente partido. Desde 1561 su fortuna había doblado. Un inventario de 1572 le fijaba en 67.709 ducados.

La mayor parte de su existencia la pasó Simón Ruiz en Medina del Campo, ciudad de la que era regidor y en donde poseía una casa. Hubo sin embargo, un período de una docena de años, entre 1581 y 1593, en que abandonó cada vez más esta ciu-

dad, en la que no residía más que durante el período de ferias. El resto del tiempo permanecía en Valladolid. ¿Cuál fue el motivo de este cambio? Se podría explicar por la decadencia de Medina, muy sensible después de la crisis de 1575-1587, o aun por el deseo de aprovechar mejor la riqueza adquirida al vivir en una gran ciudad en contacto con una sociedad aristocrática. El motivo real es otro. Valladolid no era una plaza comercial sino la sede de la famosa Chancillería, cuya jurisdicción se extendía a las tres cuartas parte de Castilla. Cuando se está metido en negocios, uno siempre está pendiente de juicios, y se sabía cómo la justicia española más aún que la francesa, tenía el arte de hacer consumirse a los litigantes. Se tenía, pues, ventaja al encontrarse en el mejor lugar para acosar a estos magistrados de una lentitud desesperante.

Sobre la instalación de Simón Ruiz en Valladolid los datos son pobres. No hizo construir un espléndido palacio como otro célebre financiero Fabio Nelli d'Espinosa. Entre 1586 y 1590 era simplemente inquilino de un tal don Cristóbal de Alderete, al cual pagaba una renta de 75 ducados por año. Es posible que terminase comprando una casa en la calle de Teresa Gil, cuyo nombre no ha cambiado desde esa época.

A partir de 1593, Simón Ruiz vuelve a Medina del Campo, sin lugar a dudas para consagrarse a la construcción del hospital, que fue su gran ilusión. Si la correspondencia no nos dice casi nada sobre su instalación en la villa de las ferias, dos inventarios, fechados, unos a la muerte de su primera mujer (1571), y el otro a su muerte (1597), nos permiten reconstruir el decorado donde se desarrollaba su existencia. Describiremos el segundo, que corresponde a un período en el que su fortuna era considerable.

La residencia de Simón Ruiz estaba situada en la calle de Avila, a poca distancia de la Plaza Mayor, próxima a la iglesia de San Facundo, desaparecida hace algunos años. Su arquitectura debía ser bastante sencilla. Sabemos solamente que tenía un patio. Simón se contentó con hacer algunas reparaciones sin pensar en hacerse una vivienda más señorial. Pero la decoración interior era bastante fastuosa. Según la moda de la época, los cofres recubiertos de cuero o dorados ocupaban gran parte del espacio y los adornos de las camas en paño azul o verde, o en damasco carmesí, constituían uno de los principales lujos. Como debía de ser en la casa de un hombre que estaba en relaciones con toda Europa, allí reinaba un cosmopolitismo de buena ley. Andalucía proporcionaba sus guadamecíes, Oriente sus tapices, Flandes sus tapicerías con flores y figuras. Alemania sus escritorios. Los muebles más originales eran quizá los que procedían de las Indias portuguesas, una cama

dorada y una mesa dorada y esculpida que había sido ofrecida a Doña Mariana por Hernando de Morales, de Lisboa.

Había abundancia de ropa blanca, sábanas de Holanda y de Rouen, manteles y servilletas de Alemania. La plata comprendía toda clase de piezas, fuentes, platos, tazas, tenedores, cucharas, saleros, frascos, candeleros, y una gran fuente con las armas de Simón Ruiz. La cristalería alcanzaba la cifra de 362 piezas, la vajilla de uso corriente estaba en consonancia con ésta.

En la bodega y en una despensa vecina había acumulada una enorme cantidad de vinos y vinagres que sobrepasaban las necesidades domésticas y una gran parte era destinada a la venta. Provenían de propiedades situadas en los alrededores. Las cuadras encerraban solamente un mulo y dos caballos. Eran los que tiraban de la carroza, tapizada en cuero de Cordoue, provista de asientos de hule verde y cortinas de damasco amarillo y azul.

Todo esto da la impresión de una riqueza sólidamente asentada y de un cierto refinamiento. Pero lo que sobresale de manera más relevante en este inventario, es el sitio que ocupaba la devoción en la vida de Simón Ruiz y de su esposa. Había por lo menos dos oratorios en la casa. El más importante era sin duda la habitación más ricamente decorada. Se encontraban allí retablos representando la Anunciación y el Descendimiento de la Cruz, imágenes de la Virgen, San Gabriel, San Juan, San Sebastián, la Verónica, San Jerónimo, San Francisco, estatuas del Niño Jesús y de los ángeles, relicarios, cruces, vasos, candeleros y un gran número de libros de piedad.

Un segundo oratorio, situado en el piso superior, contenía imágenes de Santa Isabel y Santa Catalina de Siena, un retablo de alabastro en el que figuraba San Jerónimo y tres pinturas flamencas. Es probablemente una de ellas la que se ha conservado en el Hospital. Representa a la Virgen y al Niño Jesús rodeados de un ángel que le tiende un racimo de uvas y un personaje anciano con la pluma en la mano, que podría ser un evangelista. Las dos hojas laterales nos muestran a Santo Domingo y San Francisco rezando. Este cuadro, poco conocido, parece ser la obra de un gran maestro de principios del siglo XVI y nosotros se lo atribuiríamos fácilmente a Gerard David. En una pequeña habitación Simón Ruiz y doña Mariana tenían amontonada una cantidad de objetos que reservaban para el futuro hospital: cuadros, ornamentos sacerdotales, platos de Talavera y mantelerías para los pobres.

Se nota la ausencia de una biblioteca. A la muerte de Simón Ruiz no se encontró en su cofre más que una docena de libros, casi todos obras de piedad, los Evangelios, libros de las horas, Fray



Retrato de Doña Mariana de Paz, segunda esposa de Simón Ruiz. Conservado en el Hospital de Simón Ruiz y atribuido a Pantoja de la Cruz.

Luis de Granada y los «Diálogos de Amor», del filósofo judío León el Hebreo. La literatura religiosa era la única que alcanzaba a este negociante demasiado ocupado para leer.

En este decorado donde la piedad era más sensible que la riqueza, el gran negociante debía llevar una existencia austera. El magnífico retrato que guarda el Hospital y que debió de ser pintado por Pantoja de la Cruz o uno de sus alumnos, nos parece a este respecto revelador. El rostro, enmarcado por una gorguera, es de una gran nobleza. La mirada da la impresión de una viva inteligencia y de un extremado rigor moral. No se podría, por lo tanto, sacar argumento del vestido, que parecía también él muy severo y que está sobre todo de acuerdo con la moda del tiempo. Como los caballeros pintados por el Greco, Simón Ruiz está vestido todo de negro. Lleva una ropilla abotonada hasta el cuello, ceñida la cintura por un cinturón con una hebilla de oro, de donde se destacaba una correa que alzaba, es de suponer, una espada invisible. Sobre el hombro derecho tenía una gran capa. El inventario de 1597 confirma esta preferencia por el negro. De este color son la ropilla, el jubón, los gregüescos, el herreruelo, la capa y ocho pares de medias de seda. Además de estas ropas que constituyen la vestimenta de la ciudad, hay que nombrar los trajes de viaje, dos espadas, dos pares de botas; en suma, todo un atuendo adecuado, pero poco surtido.

No sucedía lo mismo con el de su esposa, o más bien de sus esposas, puesto que se casó dos veces. Sería demasiado largo entrar en detalles del guardarropa de doña María de Montalvo, que no tendría nada que envidiar al de una elegante de nuestro tiempo. El inventario de 1571 nos da la lista de una cantidad de vestidos de terciopelo, de raso, de tafetán y entre ellos un gran número de sayas ricas. Los colores van del blanco al negro pasando por todos los tonos, marrón, amarillo, carmesí, etc. No extrañará que a doña María le gustasen las alhajas. Poseía varias sortijas, un collar de 262 perlas, una cadena de plata dorada de 236 eslabones, un cinturón de oro adornado de esmeraldas, de rubíes y de perlas.

En cuanto a doña Mariana, que era algo menos coqueta, tenía también un vestuario bien provisto, aunque menos abundante. Destacaban entre otros, refajos franceses en damasco o raso, un vertugadin de seda, guantes perfumados con ámbar, mantillas, de las que una procedía de las Indias portuguesas.

Esta piedad tan ostensible en el decorado mismo donde transcurría la existencia cotidiana de Simón Ruiz, se aprecia más netamente aún por la fundación del Hospital de Medina del Campo. En la época en que Andrés Ruiz hacía construir una capilla en el convento de los Cordeliers de Nantes, su hermano soñaba también con

una empresa análoga. Pero con los años el proyecto tomó una amplitud insospechada. Habiendo aumentado considerablemente su fortuna y no teniendo más herederos que sus sobrinos, Simón juzgó que podía disponer de una gran parte para los pobres. La capilla prevista se convirtió en una iglesia y la iglesia formó parte de un gran hospital.

Según algunos autores, había primero soñado con beneficiar a Valladolid de su dadivosidad, pero más tarde, considerando que era en Medina donde había hecho fortuna, estimó que debía de darle la preferencia. En 1591 se puso de acuerdo con la villa para unir todos los hospitales existentes en uno solo, salvo el de la Piedad, fundado en el siglo XV por Fray Lope de Barrientos, obispo de Cuenca y escritor renombrado. El acta de fundación fue aprobada por Felipe II el 23 de abril de 1592. No sabemos exactamente quién fue el autor de los planos, parece que conviene atribuirle el mérito a un religioso llamado Juan de Tolosa. La obra emprendida era de una envergadura tan grande que no pudo ser terminada más que muchos años después de la muerte del fundador, en 1619. La iglesia se había terminado mucho antes, el retablo colocado en su sitio en 1601, las estatuas funerarias y la reja del coro en 1603. El conjunto de la construcción costó 21.074.024 maravedís.

El Hospital de Simón Ruiz es aún hoy día uno de los más importantes monumentos de Medina del Campo. Ha pasado a través de los siglos sin haber sufrido devastaciones guerreras. La construcción es sólida y permanecerá en pie muchos años. Se levanta en el extremo occidental de la villa, en el lugar donde comienzan los interminables campos de trigo de la llanura fértil y monótona, que ocupa el centro de Castilla la Vieja. Es una noble construcción de este estilo sobrio, del que El Escorial ha sido el modelo, que corrientemente en España se llama herreriano y que un crítico de arte renombrado, don José Camón Aznar, propuso llamarle trentino, es decir, inspirado por el Concilio de Trento. Construido en ladrillo, como muchos de los edificios de estos escenarios donde falta la piedra, tiene la forma de un rectángulo. Los edificios, de los que la iglesia forma el lado Este, están dispuestos alrededor de un patio con arcadas muy sobrias, encuadrando una fuente. La fachada, muy sencilla sin otro ornamento que el escudo del fundador y los balcones de hierro de las ventanas, se extiende por el lado Sur. Una escalera monumental conduce al primer piso. Simón Ruiz hizo colocar 72 alcobas en la parte baja, otras tantas arriba y para diversas dependencias. La iglesia, que es parecida a la del Carmen de Madrid, tiene una austera decoración de pilastras, y un friso con grandes inscripciones. El retablo, sin ser una obra maestra, es de

un indudable valor artístico. Es debido a los artistas conocidos de la Escuela de Valladolid, Juan de Avila, Pedro de la Cuadra y Francisco del Rincón. Las figuras del Cristo y de Inmaculada Concepción, a la cual está dedicada la iglesia, ocupan el centro de la composición. La Virgen está rodeada de ángeles y serafines. En un nicho abierto en el lado izquierdo de la iglesia, se encuentra la tumba del fundador. El difunto, en la actitud tradicional del orante, de rodillas sobre un cojín, está acompañado de las efigies de sus esposas sucesivas. Se piensa que el parecido ha sido respetado.

Por una singular ironía del destino, este magnífico hospital, uno de los más bellos de su tiempo, no fue terminado hasta una fecha en la que la villa de Medina del Campo era afectada por una irremediable decadencia. Sus inmensas salas fueron desde entonces demasiado grandes para un pueblo somnoliente. Incluso en el siglo XIX, cuando el ferrocarril y la industria le volvieron a dar alguna animación, el hospital permaneció en sus tres cuartas partes vacío. Fue preciso esperar los trágicos acontecimientos de 1936 para que, transformado en hospital militar, acogiese a numerosos enfermos y heridos. Sea lo que sea, está siempre ahí, para testimoniar que en la España del siglo XVI la caridad no era una palabra vana y que el genio creador de los negocios no era incompatible con el espíritu cristiano.

Satisfecho de haber emprendido esta gran obra, que ha salvado su nombre del olvido, Simón Ruiz hizo su testamento el primero de abril de 1596. Añadió un codicilo el 16 de febrero de 1597, algunos días antes de su muerte, acaecida el primero de marzo. Dejaba una bonita fortuna, de la cual es difícil dar el importe exacto. Un documento posterior la estima en 141.964.000 maravedís, o sea 378.412 ducados. Este cálculo debía pecar de exceso de optimismo, pues todos los créditos que figuraban en el activo no eran seguros. Otras fuentes nos permiten aportar algunas precisiones sobre este punto. Si dejamos a un lado los inmuebles y el mobiliario, constatamos por el inventario que fue hecho a la muerte de Simón Ruiz que su fortuna podía dividirse en dos partes desiguales. La más estable está representada por lo que llamaríamos títulos de renta. Eran los juros situados sobre las alcabalas de Salamanca, de Palencia y de Arévalo, censos sobre la villa de Medina del Campo, los bienes del Duque de Béjar, del Duque de Alburquerque, del Marqués de Denia, sobre las tercias de Zamora y de sus alrededores, estos últimos pagables en trigo. El valor del capital de estos títulos asciende a 3.564.774 maravedís, a los cuales habría que añadir algunos otros títulos menos importantes.

La mayor parte de la fortuna inventariada está constituida por créditos a negociantes o al Estado, contrarrestados por deudas. Aquí es muy difícil ver claro. Se puede admitir que todas las sumas que, tanto en débitos como en créditos, concernientes a los asientos, no están allí más que por necesidades de contabilidad, pues en los últimos años de su vida, Simón Ruiz no participaba directamente en estas operaciones y se contentaba con una comisión por sus buenos trabajos. Por el contrario, otros créditos representan sumas dadas a cambio, que pertenecían realmente a los de Simón Ruiz. Encontramos así una suma de 61.568.033 maravedís remitidos a las ferias de Plasencia, Lyon y Lisboa. Entre los créditos dudosos hay que colocar algunas grandes sumas debidas por fallidos o difuntos, con un total de 5.399.559 maravedís.

Es de notar que la muerte de Simón Ruiz sobrevino poco tiempo después del famoso Decreto de 29 de noviembre de 1596 que suspendía por tercera vez bajo el reinado de Felipe II los pagos del Estado. En el codicilo que se añadió a su testamento, hizo alusión al Decreto, que, según él había disminuido su ardor y su fortuna. Esto no es probable más que ligeramente, pues él no era acreedor del Rey, pero evidentemente tenía créditos sobre los acreedores del Rey. Según el libro de cuentas de la sucesión, podemos admitir que una suma de 49.024.000 maravedís correspondientes a remesas hechas a Lyon y Lisboa, que debían volver a la feria de octubre, había quedado bloqueada por una serie de interrupciones de ferias. Los adelantos al Estado representaban solamente 4.466.923 maravedís. Todo esto debió ajustarse más o menos con la reanudación de pagos del año siguiente.

De todas formas, incluso suponiendo que el Decreto de 1596 hubiera disminuido sensiblemente la fortuna de Simón Ruiz, le quedaba bastante para fundar dos mayorazgos, uno de 80.000 ducados en favor de su sobrino Vítores, el otro con el resto de sus bienes en favor de Cosme, y para hacer construir un inmenso hospital que costaba más de 21.000.000 de maravedís, o sea alrededor de 56.000 ducados.

Si se descuentan de los 378.000 ducados indicados más arriba 15.000 de créditos poco seguros, cifra evidentemente arbitraria, tenemos 363.000 ducados, o sea en moneda francesa unas 972.000 libras, cuatro o cinco veces más de lo que poseía Andrés Ruiz. Era para esa época una fortuna prodigiosa. A título de comparación se podría comparar estas cifras a las que da Ehremberg para las grandes casas alemanas del siglo XVI, expresadas en florines renanos que valen alrededor de las tres cuartas partes de un escudo. En esta moneda, se puede evaluar la fortuna de Simón Ruiz en 405.000 flo-

rines. Estamos lejos, evidentemente, de los 4.700.000 florines que poseían los Fugger en 1546, pero los Haug habrían tenido 900.000 y los herederos Neihard en 1570 cerca de 500.000. Son cifras comparativas.

II. SIMON RUIZ Y SU CARRERA DE HOMBRE DE NEGOCIOS

Los comienzos de Simón Ruiz son bastante mal conocidos, pues si se exceptúan los libros de cuentas, de los que el primero se remonta a 1551, los documentos anteriores a 1558 son raros y no satisfacen nuestra curiosidad.

Simón nació en Belorado (Burgos) en 1525 ó 1526, según resulta de un acta de emancipación de 26 de febrero de 1547, que le declara mayor de edad al cumplir 21 años y le da facultad de comerciar por su cuenta personal. Había ya aprendido el oficio de comerciante, pues desde aproximadamente 1545 estaba en relaciones con Yvon Rocaz, de Nantes. No nos queda desgraciadamente ningún documento de esta fecha, a no ser una licencia de armas que le fue concedida en los comienzos de año. Los más antiguos datos relativos a sus empresas comerciales se remontan a 1550. Desde Nantes Yvon Rocaz le enviaba fardeles o fardos de lienzos que él vendía de nuevo en la ferias de Castilla. Estaba en relaciones con un banquero italiano residente en Nantes, Marabotino Corbinelli. Fue hacia esta época cuando marchó definitivamente de Belorado, aldea sin porvenir, para fijar su residencia en Medina del Campo, entonces en plena prosperidad. Sin duda estuvo influenciado por el ejemplo de su hermano Vítores, que en 1545 se había establecido allí, casándose con una rica heredera, María de Portillo, la cual aportó en dote varias casas situadas en las proximidades de la iglesia de San Juan, de Sardón; en los alrededores de Avila y de Barrionuevo; tierras y viñas en el vecino pueblo de Pozal de Gallinas.

A partir de 1551, los libros de cuentas suministran indicaciones más precisas. Pero en estos primeros años son aún poco amplias y bastante poco variadas. Simón Ruiz es un debutante, se consagra casi exclusivamente a la compra y venta de lienzos de Bretaña y no se lanza aún a las finanzas. Generalmente operaba siempre solo. Sin embargo en 1551 se asocia con un personaje importante, Juan de Orbea, tesorero de Aragón, para hacer comercio de mercancías de Bretaña. Juan de Orbea aportaría 9.000 ducados y Simón Ruiz 3.000. Los beneficios serían los dos tercios para el primero y el



Las dos esposas de Simón Ruiz, en la iglesia del Hospital de Medina.

resto para el segundo. Necesitaron tomar corresponsales en Nantes a Andrés Ruiz y en Bilbao a Ochoa Lanier. Este contrato fue denunciado después de 1553. La razón alegada es que no había tenido efecto a causa de las guerras. Se puede dudar de ello, pues el primer libro de cuentas conservado de Simón Ruiz indica con fecha 10 de mayo de 1553 un total de compras de 1.165 paquetes por el precio de 14.212.520 maravedís, o sea 71.062 L. 12 s. y un beneficio de 3.797.036 maravedís. El libro no menciona a Juan de Orbea y es difícil saber si estas operaciones fueron hechas por la sociedad o por Simón Ruiz sólo. Como quiera que sea, la denuncia del contrato de 1551 no impidió a Simón Ruiz quedar en buenas relaciones con su antiguo socio. Hacia 1556 venderá por su cuenta y la de Gabriel de Zaporta, de Zaragoza, mercancías llegadas de Aragón.

En el mismo año de 1553, constituyó una nueva sociedad con

dos negociantes originarios de Burgos, Andrés Merino y Francisco de Zamora, para comprar en Francia cardas, mechas para lámparas (pabillo) y driles (cosneos). Su aportación, 2.000 ducados, constituía las dos novenas partes del capital. Esta sociedad parece haber durado hasta 1557. Desde Nantes Andrés Ruiz se encargaba de las expediciones, que en este período de guerras casi continuas, no podían hacerse más que con salvoconductos.

Pero Simón Ruiz no se dedicaba exclusivamente a esta sociedad, sino que se lanzaba al mismo tiempo en otros asuntos con asociados momentáneos, según era costumbre. Desde 1554 Yvon Rocaz volvió a enviarle fardos de telas en compañía de otro nantés, Jean Le Lou. En España, Simón operaba de acuerdo con su hermano Vítores Ruiz y su primo Francisco de la Presa.

En 1556 las hostilidades entre Francia y España fueron suspendidas por la tregua de Vaucelles (5 de junio); Es entonces cuando Simón se decidió a unirse con Yvon Rocaz y Jean Le Lou por un contrato de sociedad en toda regla, en la que él aportaba un tercio del capital. Renovada varias veces, esta asociación no fue interrumpida por la muerte de Jean Le Lou en 1566, reemplazado por su hijo Miguel, y duró hasta la muerte de Yvon Rocaz en 1569.

Ha llegado el momento de decir algunas palabras de estos asociados de Simón Ruiz, que participaron durante tan largo tiempo en sus empresas. Pertenecían a familias de la alta burguesía nantesa. Yvon Rocaz era un personaje importante. Poseía la tierra de la Chalonniére, de la que, según costumbre, llevaba el nombre.

Michel Le Lou enviudó y casó en segundas nupcias en 1572 con una viuda llamada Bonne de Troyes, que según el testimonio de Julien Ruiz era más rica que bella. Poco después fue nombrado alcalde de Nantes. Murió en 1586, dejando una fortuna de 200.000 libras, sensiblemente equivalente a la de Andrés Ruiz, pero que tendría que repartir entre diez hijos. Uno de ellos, Yves, será a su vez alcalde de Nantes en 1603. Se ve por estas indicaciones, un poco absurdas pero necesarias, que las familias Rocaz y Le Lou acaparaban los cargos municipales y que se elevaron de la clase mercantil a la nobleza, como tantas otras familias, pues las funciones de concejal bastaban en determinadas villas para conferirla.

Volvamos después de este largo paréntesis a Simón Ruiz. La paz de Cateau-Cambresis (3 de abril de 1559) abría perspectivas favorables para el comercio franco-español. Pero, antes de desarrollar sus negocios, Simón debió sobrepasar un obstáculo serio. Había sido condenado por el Consejo Real a 1.000 ducados de multa y privado del derecho de comerciar con Francia, por haber exportado monedas sin autorización, delito muy corriente en esta

época. Obtuvo sin embargo el 9 de abril una licencia para ejercer de nuevo su actividad. Este favor no lo habría obtenido sin la intervención de algún alto cargo. Simón Ruiz no había pagado los 1.000 ducados de multa. En cambio, había consentido un préstamo de 2.500 ducados que le sería difícil hacerse reembolsar.

Así, liberado de toda traba, extendió su campo de acción. Desde antes de la firma de la paz, había soñado con enviar telas a Sevilla, donde había una gran demanda de ellas. Se había asociado para esta operación con grandes negociantes de Burgos, los Maluenda. El cargamento no fue enviado a destino hasta después de la firma de la paz; 389 piezas fueron así consignadas a Francisco de Salinas, que representaba sin duda a los Maluenda en Sevilla. En esta operación la participación de Simón Ruiz era de dos tercios. El beneficio fue considerable. Animado por este éxito, Simón decidió establecer un representante permanente en Sevilla, que fue de 1560 a 1565 Jerónimo de Valladolid, al que sucedió Francisco de Mariaca. Las ventas se hacían por cuenta de las dos compañías, la de Simón con Rocaz y Le Lou y la de Vítores Ruiz, F. de la Presa y sin duda también Andrés Ruiz, por mitad. El 30 de abril de 1565 el importe de las ventas alcanzaba 99.658.582 maravedís.

Hacia esta misma época, las dos compañías extendían su campo de acción a Rouen. Era natural. Importadores de lienzos habían sido solicitados por sus clientes para suministrar un artículo más fino que los de Bretaña y justamente renombrado. El representante de los Ruiz en Rouen fue a partir de 1562 Sancho Arbieto, que se decidió en 1563 a volver a España, sin duda a causa de las guerras de religión, y que fue reemplazado por Antonio de Quintanadueñas, de una familia muy conocida en Burgos. Sin embargo, en 1564, la posición de los Ruiz en la plaza no era aún muy sólida y Rocaz aconsejaba pagar al contado dos o tres cargamentos para obtener a continuación créditos en Lyon. A pesar de la extensión de los negocios a Rouen y Sevilla el tráfico tradicional entre Bretaña y Castilla seguía siendo el más importante y se desarrollaba brillantemente gracias al mejoramiento de las relaciones franco-españolas.

Sin embargo, las desilusiones no tardaron en llegar. Desde abril de 1562, cuando acababa de recibir las cuentas de una compañía liquidada y continuada bajo otra forma, como era costumbre, Yvon Rocaz se lamentaba de sorpresas desagradables debidas especialmente al préstamo de fondo perdido que ya hemos señalado, y a deudas incobrables a consecuencia de quiebras. En su último viaje a Nantes, Simón Ruiz no le había dejado entrever tales problemas.

No exageremos sin embargo, el alcance de estas recriminaciones. Rocaz, como la mayoría de los negociantes, tenía la costumbre de lamentarse. Más serios fueron en 1564 los incidentes de Miranda de Ebro, que no llegamos a ver muy claramente, pues Simón Ruiz dio sobre este tema prueba de una gran discreción. Se trataba esta vez de exportación de numerario. El hecho cierto es que una suma de 41.637 escudos fue detenida a su paso por Miranda, a donde era enviada por Gregorio de Leguía de Irún, y que Vítores Ruiz, Francisco de la Presa y Gonzalo Núñez, empleado de Simón Ruiz, fueron enviados a prisión. Francisco de la Presa dió garantías y fue libertado igual que sus asociados. El dinero desbloqueado fue enviado para las ferias de Besançon esperando que hubiese un juicio. Parece ser que fue severo con los procesados. ¿Qué se les podía reprochar?

Dos grandes hombres de negocios, el genovés Constantino Gentile y Francisco Bravo de Valladolid habían obtenido de Felipe II licencias de exportación de numerario. Hicieron en la feria de Medina en mayo de 1563, unas operaciones de cambio con los Ruiz y Presa, por un importe de 68.000 escudos. Estos anticipaban en España la suma que debía ser pagada a sus corresponsales parte en Bayona y parte en Flandes. Los fondos exportados pasaban a Francia bajo la cobertura de licencias perfectamente en regla al nombre de Gentile y Bravo. ¿Qué es pues lo que le pareció sospechoso al corregidor de Miranda y más tarde a los jueces? Sin duda la presencia de Vítores Ruiz y de Francisco de la Presa acompañando fondos que oficialmente no eran los suyos. Es de creer que se les acusó de haberse servido de Gentile y Bravo como testaferros y de haber infringido las leyes sobre la salida de metales preciosos.

Poco después de estos incidentes desagradables, Andrés y Simón Ruiz decidieron reunirse para saldar las cuentas que fueron cerradas el 30 de abril de 1565, lo que coincide con el cambio de Jerónimo de Valladolid por Francisco de Mariaca como comisionista en Sevilla. Primitivamente, Simón debía ir hasta Burdeos y Rocaz temía por los malos albergues de las Landas. Finalmente, siguiendo el ejemplo de Catalina de Médicis y de su hija Isabel de Valois, reina de España, los dos hermanos y Rocaz se encontraron en Bayona en el mes de julio de 1565. Las cuentas hacían aparecer una cifra de negocios considerables para el período de 1560 a 1565. 9.404 piezas de toda clase, fardos de lencería y cestas de cardas para la mayor parte, habían venido de Bretaña y el precio bruto de venta ascendía a 162.134.843 maravedís. Se habían igualmente vendido por valor de 17.762 maravedís, mercancías de Rouen. El balance era, pues, satisfactorio.



Iglesia del Hospital de Simón Ruiz.

Pero, desde el año siguiente, Yvon Rocaz que decididamente tenía una carácter inquieto, comenzaba a alarmarse. El tráfico de Sevilla le parecía mucho menos seguro que el de las ferias de Castilla. Aunque a menudo se había ganado más del 30 por ciento sobre las mercancías; los costes y las deudas insolutas devoraban los beneficios. Reprochaba a Simón Ruiz haber dado condiciones demasiado ventajosas a Mariaca y haberse metido en gastos muy grandes. Se creería, añade, que son los negocios de los Finares, expresión entonces proverbial que estaba llena de significado.

En seguida, los acontecimientos darán la razón al pesimista. En el curso del verano de 1567 se produjo en Sevilla una serie de quiebras que sacudió la ciudad entera y tuvo su eco en Burgos. Los Ruiz y sus asociados fueron naturalmente afectados. Rocaz y Andrés Ruiz, que por su parte, tenían en Francia serias dificultades de tesorería por razones diferentes, la suspensión de pagos reales, estaban en el derecho de lamentarse. Al año siguiente las quiebras continuaron sobre todo en Burgos. Andrés Ruiz recordó a su hermano el refrán «Quien mucho abarca poco aprieta», y le reprochó haberse puesto en la situación de deber hasta 80.000 escudos de una feria a otra, pagando intereses que llegaban a ser de un 14 por ciento por año. Rocaz por su parte multiplicaba las lamentaciones. Sus asociados de España no se daban cuenta de que los intereses devoraban todo el beneficio. Los comparaba con un hombre que se abre las venas en un baño caliente y muere sin remedio.

Simón Ruiz, más sereno en la prueba, decidió de pronto un viaje a Sevilla para tratar de recuperar lo más posible de las deudas, pero como una epidemia se desató Francisco de la Presa hizo retrasar la salida y no marcharon hasta fines del año 1568. Obtienen ciertamente unos resultados apreciables en este viaje, pues cuando retorna a Medina, no se debía a la compañía de Simón Ruiz más que 21.528.102 mrs., con la esperanza de recuperar una buena parte de esta suma. Pero Simón Ruiz había perdido el interés por el tráfico con Sevilla. En adelante no se librarían en esta plaza más que operaciones de carácter limitado.

El percance sufrido en Sevilla no obstaculizó en absoluto su carrera de hombre de negocios, que tomó hacia esta época otro camino. La importación de lienzos que había sido hasta entonces su principal ocupación, tendió en adelante a pasar a segundo plano. A partir de 1568 los libros de cuentas no indican beneficios sustanciales sobre este capítulo, sino al contrario, pérdidas, 920.453 mrs. en 1571 y 466.666 en 1572. Es posible, por otra parte, que los contables hubiesen exagerado estas pérdidas, que no estaban sin relación con la crisis que comenzaba a afectar al comercio español. Al

contrario, encontramos entre 1570 y 1572 huella de beneficios muy importantes debidos a especulación sobre los cambios: en 1470, 149.986 mrs.; en 1571 872.475 mrs.; en 1572, 1.571.061. Al final de este año Andrés Ruiz felicita calurosamente a su hermano por las ganancias que había logrado. Marcan una etapa decisiva en su carrera. Gracias al dinero penosamente ganado en el comercio, dispone en adelante de capital suficiente para especular, dándosele mejor. Está ahora al otro lado de la barricada. Del rango de deudor ha pasado ahora al de prestador. Sin embargo, durante algunos años aún continuará siendo deudor en la plaza de Lyon, donde el sistema del remanente de feria en feria era sin duda necesario para financiar compras en Francia y esto más que la mala organización de las ferias de Castilla, que no tenían lugar más que una vez por año, inmovilizaba el capital.

Simón Ruiz no se desinteresó del todo por el comercio de mercancías, pero ya no se limitaba a los lienzos que daban disgustos. En 1571 ganó 100.129 mrs.; con una venta de azafrán; en 1572, 957.353 mrs., con los trigos; 1575, 164.250 mrs., con la sal. Ampliaba el círculo de sus relaciones. En 1573 vemos figurar por primera vez en su libro de ferias a dos personajes que parecen haber jugado un papel decisivo en la orientación de su carrera, Antonio Gomes d'Elvas y su hijo Luiz, dos grandes negociantes de Lisboa. Vende para ellos 38 barriles de índigo y compra a cuenta de Luiz mantas. Estas primeras relaciones portuguesas dan lugar a una red muy cerrada que enlazará con Portugal, pues como nos explicará más tarde, cuando un negociante de Lisboa encuentra a alguien de su plena satisfacción, los demás siguen sus pasos. Uno de los secretos del éxito de Simón Ruiz es haber ganado la confianza de los portugueses, haber logrado realizar muchas operaciones, ya de tráfico de mercancías, ya que lo que era más ventajoso, de especulaciones sobre los cambios. Se verá en efecto, más adelante, cómo Lisboa, no disponiendo más que de un mercado bastante reducido, ni teniendo relaciones directas con Lyon ni con las grandes ciudades de Italia, debía pasar a través del intermediario de España.

Extendía también sus relaciones a Flandes. En el período que va hasta 1576 tenía por corresponsales a miembros de la colonia española en Anvers, Diego Pardo, Hernán de Frías Cevallos, Juan de Cuéllar, el portugués Gerónimo Lindo, el Lucqués Alessandro Bonvisi. Le tenían al corriente de los precios de las mercancías, de las oscilaciones de los cambios, y le comunicaban a menudo noticias precisas sobre los desórdenes que asolaban el país y que trababan el comercio. En 1569, cuando la navegación directa con España fue suspendida, Simón soñó con hacer llegar mercancías de Flandes a

través de su corresponsal en Rouen, Antonio de Quintanadueñas. Pero, en general, la plaza de Anvers interesaba en particular para operaciones sobre los cambios.

Simón Ruiz se había convertido en un verdadero hombre de negocios, disponiendo de capital y en relación con las principales ciudades de Europa, cuando en 1576 recibió la consagración suprema al convertirse en acreedor de Felipe II. Utilizó sus relaciones portuguesas, lionesas y de Anvers para suministrar al Rey, en un momento extremadamente crítico, después de la crisis de 1575, letras de cambio que sirvieron para el pago de la soldada de las tropas de Flandes. Así inauguró su nueva carrera de financiero. No entramos en detalles de ella. Lo que es necesario reseñar es que otro de los beneficios tangibles, procurará a nuestro personaje una influencia y una consideración extraordinaria. Tratará de igual a igual con los grandes poderes financieros, estará en relaciones con los Lomellini, los Spínola y los Fuggers, llegó a ser «persona grata» al Consejo de Finanzas, fue honrado con la amistad, algo interesada del contador Garnica, y el mismo Felipe II oyó a menudo hablar de él.

La promoción de Simón Ruiz al rango de gran financiero no le hizo descuidar el comercio. Al contrario, su actividad se ensanchó y sus libros de cuentas, que nos proveen de datos muy precisos hasta 1582 aproximadamente, nos revelan su participación en empresas muy variadas, tanto como simple comisionista, como obrando únicamente por su cuenta.

El comercio con Nantes conservaba siempre una cierta importancia. Dos cifras bastan para demostrarlo. Entre 1572 y 1578, es un total de 4.649 fardos los que fueron transportados de Bilbao a Medina y el beneficio sobre las mercancías de Bretaña se eleva a 3.866.291 mrs., para el período de 1574 a 1581. Se trata sobre todo de importaciones de lienzos, cardas y también, aunque en pequeñas cantidades, de papel. De España a Nantes, Simón Ruiz no enviará casi nada... Todo lo que se puede señalar es en 1575 algunas expediciones de cochinilla, que por otra parte fueron decepcionantes. De Portugal hace llegar de vez en cuando especias.

Pero la buena época del gran comercio con Bretaña había pasado. En 1576 Simón Ruiz tomó la decisión de ocuparse más activamente del comercio en Rouen y Flandes. No obstante después del estallido del primer conflicto anglo-español en 1568 y después de la sublevación de los Países Bajos, la Mancha era un mar poco seguro y las relaciones comerciales tradicionales estaban desorganizadas. Pero es esto justamente lo que favorecía al puerto de Rouen, que servía de intermediario obligado entre los beligerantes. Las

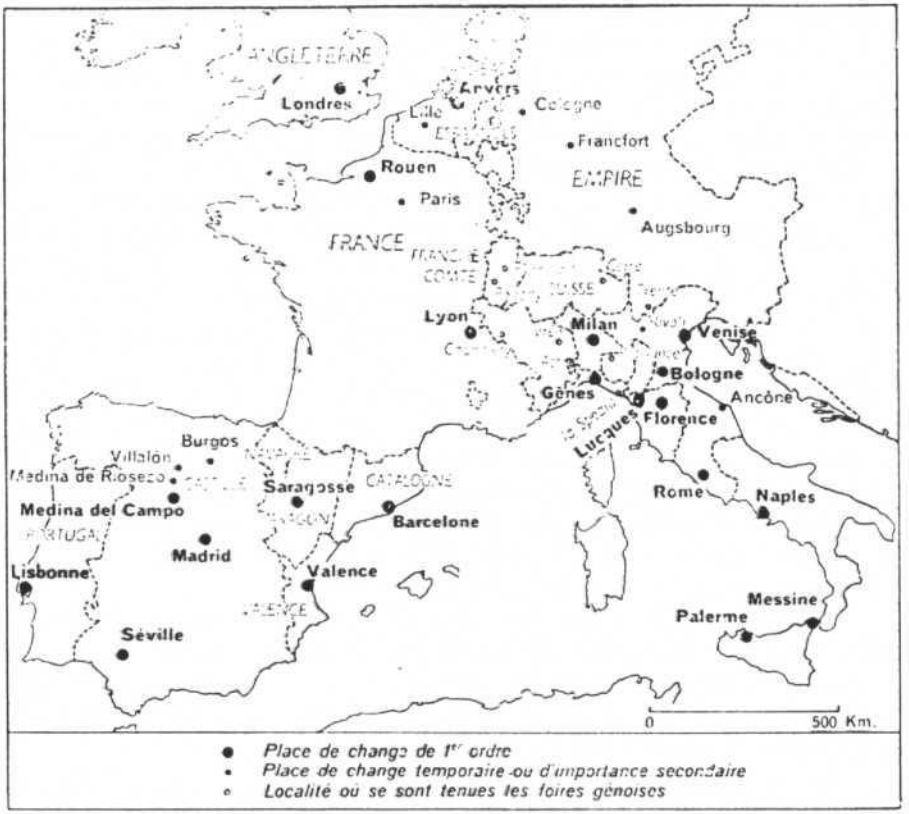
mercancías de Flandes podían venir igualmente por vía terrestre hasta Orleáns y alcanzar Nantes por el Loira. Así, en 1577, Julien Ruiz, recibió fardos de telas de lana y de lienzos de Holanda que habían pasado por París. Los corresponsales de Simón eran en Bruges Francisco Cruzat, de origen navarro, y en Anvers el portugués André Ximenes y los Bonvisi. Le expedían además de anacostes y lienzos, cotonadas y tapicerías. Este tráfico sobrepasaba ahora en importancia al de Bretaña y en la cuenta de pérdidas y ganancias interrumpida el 31 de diciembre de 1583 para el período de 1574-1581, las mercancías de Flandes figuraban con un beneficio de 5.141.616 mrs., contra 3.866.291 de las mercancías de Bretaña. La corriente tenía una única dirección. No se puede casi señalar más que una expedición de pimienta de Lisboa a Anvers.

Eran un poco más numerosas las destinadas a Rouen, que recibía especias y aceites de Andalucía. Pero, aún allí, las importaciones sobrepasan muy ampliamente las exportaciones. Era siempre el mismo tráfico de lienzos, del que se ocupaba activamente Pedro Ortiz de Valderrama que desde 1571 había reemplazado a Antonio de Quintanadueñas, que había vuelto a España.

En las relaciones con los puertos franceses es necesario poner a parte las exportaciones de sal y las importaciones de trigo, que dependía completamente de los azares de las estaciones del año. Daban a menudo, lugar a disgustos. Pérdidas considerables son registradas sobre este capítulo en 1581 y 1582.

En la península ibérica, Lisboa, que reconoció como soberano a Felipe II en 1580, atrajo cada vez más a Simón Ruiz. Era el gran mercado de las especias y de los productos de teñir. A título de representante de los Gomes d'Elvas o de un tal Hernando de Morales o como asociado, participó en los negocios de venta de pimienta en Bilbao y Valencia, paños de escarlata también en Toledo, terciopelos, raso y paños de Segovia, estas últimas mercancías por cuenta de Diego Rodríguez de Lisboa. Compraba en Sevilla índigo destinado a las tintorerías de Segovia, en San Sebastian cobre, que procedía sin duda de los países del Norte, y era ciertamente enviado a Lisboa. No es necesario por otra parte exagerar la importancia de todas estas operaciones que no atraían en general más que cantidades limitadas y no se renovaban con frecuencia. Algunas eran simples muestras. Lo que es más necesario retener de ellas, es la extrema variedad de negocios que podía emprender un negociante disponiendo de relaciones extendidas a las grandes plazas comerciales.

No cesaba por otra parte de extenderlas gracias a su participación en los asientos. Sus banqueros de Lyon, los Bonvisi, le habían



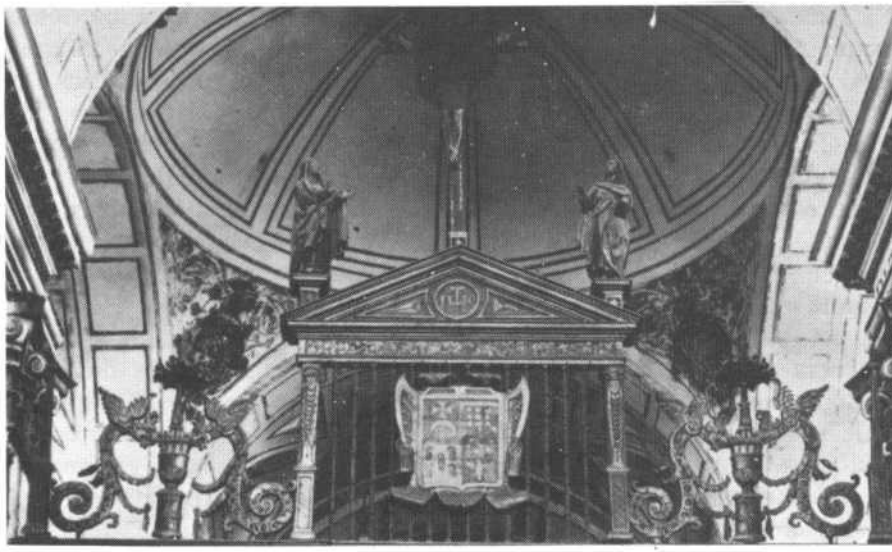
Las plazas de cambios y las ferias genovesas.

hecho conocer a mucha gente, especialmente a sus compatriotas lucqueses, los Balbani. Después de haberles estado obligando durante largos años, Simón Ruiz podía ahora a su vez, devolverles los servicios, gracias a sus amistades portuguesas. Es así que en 1581 aseguró a la casa Bonvisi de Venecia la representación de los intereses de Antonio Fernandes, suegro de Luis Gomes, el más rico comerciante de Lisboa, con preferencia a la casa rival de los Capponi. Este Antonio Fernandes era uno de los jefes del consorcio que había logrado la adjudicación de la venta de especias, un grandísimo negocio. Los Capponi habían obtenido la representación del consorcio en Florencia, a causa de un retraso de la correspondencia, pero se podía esperar que al año siguiente la situación sería la inversa. Habría probablemente ejemplos análogos a recoger, si se examinara la enorme cantidad de correspondencia intercambiada entre el gran negociante de Medina y sus amigos portugueses.

Estas numerosas relaciones aseguraron a Simón Ruiz rentas regulares, provenientes de comisiones sobre las mercancías o sobre los cambios. En 1581 su gran libro registraba un beneficio de 1.710.778 mrs., sin embargo, es verdad, sobre varios años. Los beneficios dados sobre la especulación sobre los cambios eran aún más considerables que volvían a Castilla, con un beneficio variable, pero casi constante. Utilizaba también según las circunstancias otras plazas europeas, Lisboa, Valencia, Florencia, las ferias genovesas, Rouen y Anvers. Es de esto y de su participación en los asientos de donde logró la mayor parte de sus ganancias.

A partir de 1582 podemos seguir peor su actividad, a consecuencia de la pérdida de sus grandes libros y de libros de ferias. Sólo queda uno para los años de 1588 a 1591. Lo que es seguro es que la fecha de 1585 marca un cambio en su vida. A continuación del viaje de su sobrino Cosme a Francia para arreglar las cuentas pendientes desde hacía muchos años antes, con los primos de Nantes, y a pesar de los conflictos serios con él, Simón se decidió a formar bajo su égida una nueva sociedad, en la que entrarían en régimen de igualdad su sobrino y su empleado Lope de Arziniega. En cuanto a él se conformaba con aportar los capitales y participar de un tercio de los beneficios. La dirección la llevaría Lope, pero en realidad Simón sería siempre consultado sobre los asuntos importantes. Esta combinación le daba mayor libertad de movimiento. Dejaba a la compañía ocuparse, como había hecho él mismo en su juventud, del tráfico de lienzos, y se consagraba cada vez más a las finanzas. Llevaba, sin embargo, de vez en cuando algún negocio de comisión. Así en 1586 hizo venir de Hamburgo diversas mercancías, principalmente cobre de Suecia y Hungría. Tal vez era para sus amigos los Ximenes, que en 1584 se habían comprometido a enviar a Felipe II 5.000 quintales de cobre. Pero esta clase de operaciones se fue haciendo cada vez más rara. En el libro de ferias de 1588—1591 ya no se trata casi de mercancías.

En 1592 dió un paso más. A la edad de 66 años y enfermo, decidió asociar de una manera más activa en sus negocios a su sobrino. Se fundo una nueva compañía bajo la razón social «Simón y Cosme Ruiz». Se puede considerar que en esta fecha emprende verdaderamente la retirada. Le quedaba un poco menos de 5 años de vida, durante los cuales se ocupa principalmente de la construcción del hospital, gracias al cual conocemos su historia.





Escudo de hidalguía otorgado por Felipe II al banquero Simón Ruyz Embito y Virués, fundador del Hospital General de la Purísima Concepción y San Diego de Alcalá, de Medina del Campo. El aquí reproducido se encuentra en la parte central y superior de la magnífica reja del crucero de la iglesia de este Hospital. Este mismo escudo se encuentra tres veces reproducido en piedra en la fachada principal de la mentada iglesia y Hospital, sobre sus puertas.

LOS RUIZ EMBITO[1] EN EL COMERCIO CON SEVILLA Y AMERICA[2]

Por EUFEMIO LORENZO SANZ

a) El archivo Ruiz como testimonio de sus negocios.

Ninguna otra fuente documental privada existe en la España moderna de la categoría del Archivo Ruiz. Sus fondos [3], testimonios vivos de la economía de la mitad del siglo XVI, poseen excepcional importancia para el estudio del comercio y la banca. Lapeyre —en una estimación prudente—, supone el número de cartas conservadas en el mismo, en 50.000 [4], cifra superada en más del doble por el Archivo Datini [5].

Una vez conocida semejante mole documental, era lógico que los estu-

---

[1] Abreviaturas empleadas: F.My = Francisco Morovelly; S.R. = Simón Ruiz; J.V. = Jerónimo de Valladolid; F.Ma = Francisco de Mariaca; L.P. = Luis Pérez; P.T. = Pedro de Tolosa; F.P. = Francisco de la Presa; V.R. = Vitores Ruiz; I.I.A. = Ilorente de Angulo; G.N. = Gonzalo Núñez.

[2] Vid. Eufemio Lorenzo Sanz: *Comercio de España con América en la época de Felipe II.* I: *Los mercaderes y el tráfico indiano.* II: *La navegación, los tesoros y las perlas.* Diputación Provincial (Institución Cultural Simancas), Valladolid (segunda edición), 1986.

[3] Dos estudios sobre dicho Archivo ha publicado Henri Lapeyre. En *El Archivo de Simón y Cosme Ruiz.* «Moneda y Crédito» (Madrid), junio (1948), pp. 3-13, señala su gran importancia documental. En *El Archivo Ruiz: veinte años después.* «Revista de Occidente» (Madrid), n.º 107 (1972), pp. 160-179, hace un rápido esquema de los estudios realizados hasta el presente, basados en documentos del mismo.

[4] Lapeyre, *Une famille...*, p. 150.

[5] Melis, Federico: *Aspetti della vita económica medievale.* Siena, 1962, t. I.

diosos dirigiesen sus miradas hacia ella. Fue Hamilton el primero en señalar su importancia [6], y Ramón Carande en hacer hincapié en el valor objetivo de la misma [7].

De toda la correspondencia extranjera, solamente se han dedicado a su estudio, Henri Lapeyre, Gentil da Silva [8], Vázquez de Prada y Felipe Ruiz, que han trabajado, respectivamente, en la de Francia, Portugal, Amberes y Florencia [9].

De entre la superabundante correspondencia de España, seguramente sea la de Burgos, la más numerosa, dado que esta ciudad es la sede del Consulado y plaza de los seguros marítimos —en los que se ocupan los Ruiz, algunas veces, incluso para Indias—, y en ella reside Francisco de la Presa [10], socio de Vítores Ruiz [11]. Las 4.000 cartas [12] de la ciudad del Arlanzón, han sido útiles fuentes a Basas Fernández para sus obras sobre el Consulado y los seguros marítimos [13]; los fondos burgaleses son, por otra parte, los primeros estudiados por los españoles.

1. Volumen.—La documentación de Sevilla con Medina del Campo [14] —2.286 misivas— debe seguir, en cuanto al número, a la de Burgos, sucediéndole seguramente la de Bilbao, cuyo puerto [15] era el centro del comercio de exportación o importación de los Ruiz con Francia y Flandes. La conservación de la sevillana [16] es casi íntegra, exceptuada la de 1560 a 1564. De 1560 sólo se halla una carta y de 1561, 5. Por la primera que ha subsistido

---

6 Hamilton: *El tesoro americano...*, p. 105.

7 Carande: *Cartas de Mercaderes...*, pp. 14 y 15.

8 Silva, J. Gentil da: *Marchandises et finances. Lettres de Lisbonne (1563-1578).* París, 1959-1961, 2 t. *Stratégie des affaires à Lisbonne entre 1595 et 1607. Lettres marchandes des Rodrigues d'Evora et Veiga.* Paris, 1956.

9 Lapeyre: *El Archivo Ruiz: veinte años después.* «Revista de Occidente» (Madrid), n.º 107 (1972), pp. 160-179.

10 Sobre este personaje vid. Basas Fernández, Manuel: *Francisco de la Presa, hijodalgo y mercader. Historia de un hombre de negocios del XVI.* «Boletín de la institución Fernán González» (Burgos), separata (1955), pp. 1-49.

11 Vid. Basas Fernández: *Testamento y bienes del mercader burgalés Vítores Ruiz Embito, hermano de Simón.* «Boletín de la institución Fernán González» (Burgos), separata (1961), pp. 1-23.

12 Lapeyre: *El Archivo Ruiz... [9]*, p. 175.

13 Basas Fernández, Manuel: *Contribución al estudio del seguro marítimo en el siglo XVI.* «Revista de Derecho Mercantil» (Madrid), n.º 24 (1957), pp. 307-346. *El consulado de Burgos...*

14 Basado en algunas cartas de Jerónimo de Valladolid y Francisco de Mariaca ha publicado un pequeño estudio Bennassar, B.: *Facteurs sévillans au XVI^e siècle d'aprés des lettres marchandes.* «Annales. Economies, sociétes, Civilisations (París), XII (1957), pp. 60-71.

15 Vid. Lapeyre, Henri: *El comercio de Bilbao en el siglo XVI. Curso de conferencias sobre cuestiones históricas y actuales de la economía española.* Bilbao, Diputación Provincial, 1955-1956.

16 Vid. cuadros 21 y 25.

CUADRO Nº 1

CORRESPONDENCIA INTERCAMBIADA ENTRE AMERICA, SEVILLA Y MEDINA (O VALLADOLID)

Años	De Sevilla a Medina	De Medina a Sevilla	De América a Medina o Sevilla	De Medina o Sevilla a América	Totales
1560	1				1
1561	5				5
1562	11		1		12
1563	23				23
1564	12				12
1565	50	1			51
1566	97	11	2		110
1567	63	3	2		68
1568	48	1	1		50
1569	50		4		54
1570	104	4	5		113
1571	128	8	5		141
1572	96	2	4		102
1573	100	3		1	104
1574	62	1			63
1575	90		1		91
1576	98	1	2		101
1577	42	2	11		55
1578	63	8	1		72
1579	89	22	5	1	117
1580	87	8			95
1581	57	9	1		67
1582	50	10	1	1	62
1583	51	10	8	1	70
1584	74		3	1	78
1585	120	22	2		144
1586	87				87
1587	64	23			87
1588	75	23			98
1589	50	24	1		75
1590	62	9			71
1591	50	25			75
1592	37	4			41
1593	56	21			77
1594	25	22			47
1595	58	22	1		81
1596	22	17			39
1597	4				4
1598	5				5
1600	1				1
1603	2				2
1605	1				1
1606	16				16
Totales ...	2.286	316	61	5	2 668

de 1561, se aprecia que han desaparecido algunas del año anterior [17]. A partir de la muerte de Simón Ruiz —1597—, las operaciones de Cosme Ruiz, su sobrino, con Sevilla, se reducen al mínimo y los documentos se extinguen. Las 16 cartas de 1606 no revelan operaciones comerciales de importancia.

Con una media anual de 65,8 cartas, la correspondencia sevillana mantiene un nivel elevado entre 1563 y 1596. Excluído el año 1564, con 12, todos los demás oscilan entre 22 y 128. Durante 27 años, el número de cartas anuales permanece por encima de las 50. Aunque a primera vista, al observar la documentación de Sevilla con Medina, pueda parecer anormal —algunos años—, bien por su abundancia o por su escasez, no sucede así, si se tiene en cuenta solamente la del factor o encomendero del momento. Los años sobrecargados tienen su explicación en los hechos coyunturales, como puede ser el 1585, con 120 documentos. En esta fecha se ha producido la muerte del agente Francisco Morovelly, y, Simón Ruiz se moverá sin descanso, para lograr recuperar las cantidades que aquél le tenía empleadas en ventas de trigo. Además, en otros años, existen varias copias.

La correspondencia de América [18] con Sevilla o Medina, no es tampoco ajena a la casa Ruiz, pues se conserva un total de 61 documentos [19], centrados en el período 1566-1585. Solamente 3 de ellos quedan aislados en los años 1562, 1589 y 1595. México registra 39 cartas. Los Reyes —Lima—, 16, Nombre de Dios 3, y Potosí, Santiago de Chile y Rio de Janeiro 1. El número más elevado se consigna en 1577 con 11: 6 de los Reyes y 5 de México. Pero esta documentación de Indias queda reducida a 49 misivas, pues 12 son duplicados o copias. Se observa la ausencia de varias cartas, pero ello no es óbice para que por las existentes, se pueda reconstruir el contenido de las mismas.

Así como las cartas recibidas de Indias y de la capital andaluza se conservan casi íntegramente, no sucede lo mismo con las copias de las que se remitían a dichos lugares, pues de las destinadas a Sevilla, sólo se ha comprobado la existencia de 316 [20] y de 5 para América [21] —4 desde Medina y una desde Sevilla—: 4 para México y una para Los Reyes. Casi todas están escritas por los empleados de Simón Ruiz, pues de él se hallan pocas y rarísima la que lleva su firma y rúbrica [22].

17 «La última que escreví a vs. ms. fue en el 31 del pasado...». (J. V. a Tres, Sevilla, 15-11-1561, caja 1, n.º 184.)

18 Dos cartas fueron publicadas por Ramón CARANDE: *Cartas de mercaderes... [7]*, pp. 31-34 y cuatro por HELMER, M.: *Lettres d'Amérique dans la correspondance de Simón Ruiz*. Homenaje a Vicens Vives, t. II, Barcelona, 1967, pp. 241-245. Otra publicó en *Un tipo social: el minero de Potosí*. «Revista de Indias» (Madrid), n.º 63 (1956), pp. 85-92.

19 Ver cuadros 21 y 22.

20 Ver cuadros 21 y 24.

21 Ver cuadros 21 y 23.

22 Vid. lámina con la firma de Simón Ruiz en 1565.

En resumen: 2.668 cartas se han hallado, de las que recibió o remitió la casa de los Ruiz, en sus relaciones comerciales con América y Sevilla [23].

2. Clases de cartas.—De la mercancía que más hablan las misivas es de la lencería, pues es en la que negocian con preferencia los Ruiz. Pero el tema clave, primordial y que destaca, en extensión, sobre los demás de esta correspondencia, es el de las deudas, verdadero quebradero de cabeza de los Ruiz, en todo el período de sus operaciones económicas en Sevilla y América. En la mayoría de las cartas se informa de cada deudor por separado, con todos los pormenores y posibilidades que existen de cobrar de él. El contenido de las cartas de América es el de las cobranzas de débitos procedentes de Sevilla, pero a pesar de lo cual, es útil auxiliar para conocer la situación económica de las Indias. Dos clases de cartas es preciso distinguir: económicas o de la compañía y particulares.

a) *Cartas generales de la sociedad.*—Corresponden a los agentes de Sevilla e Indias las 4/5 partes del conjunto documental, ocupando los primeros lugares, Francisco de Mariaca con 381, Francisco Morovelly 355, Pedro de Tolosa, Llorente de Angulo 145, Jerónimo de Valladolid 94 y Gonzalo Núñez 77, en Sevilla [24]; Pedro de Miranda con 17, en el Perú; Hernando de Molina con 16, Pedro Sánchez Alemán 9 y Diego Agúndez con 7, en México [25].

Los agentes sevillanos solían escribir al domicilio social de la Compañía, dos o tres veces al mes —ordinariamente—, pero si alguna operación urgía, las cartas se sucedían sin interrupción. Por otra parte, Simón Ruiz, situado en una zona intermedia entre el mercado sevillano y europeo, es el centro de control desde donde emanan las órdenes, ante las informaciones de uno y otro lado. El solía escribir unas dos veces al mes.

El resto de los escritos de la compañía, se deben a mercaderes y cargadores de Indias, como Gonzalo y Gaspar Jorge, Pedro y Lope de Tapia, Pedro López Martínez, Francisco Lamberti. Hernando de Medina, el doctor Monardes, Neroso del Nero, Gaspar de Astudillo, Juan Bautista del Campo, Leonel de Cuadros, de Espinosa, etc....; a banqueros: Pedro de Morga y Juan de Arregui, Ortega de la Torre; a deudores, frailes, Arzobispo de Sevilla, algunos criados, etc.

b) *Cartas particulares.*—Son insignificantes —en cuanto al número—, pero no en el contenido, pues refieren datos de las compañías, situación del

---

23 Vid. cuadro n.º 21.
24 Vid. cuadro n.º 25.
25 Vid. cuadro n.º 22.

CUADRO Nº 2

CARTAS DE AMERICA A SEVILLA O MEDINA

	1560	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	Total
Agúndez, Diego de (México)										2		1	3				1																				7
Arriarán, Pedro de (México)										2																											2
Guevara, Nicolás de (Potosí)																																				1	1
Hernández de Guardo, Francisco (México)									1																												1
Martínez de Lersundi, Francisco (Santiago de Chile)																													1								1
Miranda, Pedro de (Los Reyes)			1								5	3	1			1		6																			17
Molina, Hernando de (México)																	1	5	1	4		1	1	3													16
Montejo, Antonio de (Río de Janeiro)																								1													1
Peralta, Pedro de (México)																				1																	1
Ridríguez de Medina, Juan (Nombre de Dios)							1	1																													2
Sánchez Alemán, Pedro (México)																								4	3	2											9
Santo Domingo, Diego de (México)												1																									1
Vega, Diego de la (México)							1	1																													2
Totales			1				2	2	1	4	5	5	4			1	2	11	1	5		1	1	8	3	2			1						1	61

CUADRO Nº 3

CARTAS DE MEDINA (SIMON RUIZ) A AMERICA

	1560	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	Total
Pedro de Miranda (Los Reyes)														1																							1
Hernando de Molina (México)																				1																	1
Pedro Sánchez Alemán (México)																								1	1												2
Diego Agúndez (México), cuenta enviada desde Sevilla por Francisco de Mariaca																							1														1
Totales														1						1			1	1	1												5

CUADRO Nº 4

CARTAS DE MEDINA (SIMON RUIZ) A SEVILLA

	1560	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	Total
Angulo, Llorente de																	1																					1
Barrera, Bartolomé de la																												1										1
Campo, Juan Bautista del							1																															1
Enríquez León, Diego																		2	1	2	1																	6
Fernández, Salvador																								1															1
González, Pedro							1																															1
Espinosa, Juan Bautista																										1												1
Jáuregui, Jerónimo y Miguel																														1								1
Langa, Juan de											1																											1
Lucena, Gaspar de											1																											1
Mariaca, Francisco de							7	3	1																													11
Morga, Pedro de						1	1																															2
Morovelly (Francisco) y Pérez (Luis)													1	2	1																							4
Morovelly, Francisco																			7	20	7	9	10	9														62
Núñez, Gonzalo																										1		20	16									37
Peña, Pedro de la																												1										1
Pérez, Luis											2	8	1																									11
Ramírez de Montalvo, Francisco														1																								1
Río, Francisco del							1																															1
Salinas, Alonso de																												1										1
Tapia, Pedro de																										20												20
Tolosa, Pedro de																													7	23	9	25	4	21	22	22	17	150
Totales						1	11	3	1		4	8	2	3	1		1	2	8	22	8	9	10	10		22		23	23	24	9	25	4	21	22	22	17	316

mercado, política, etc.... De Indias se hallan 4 misivas de este tipo. Nicolás de Guevara informa en 1595 de la posesión que ostenta de varias minas de plata en el Cerro Rico de Potosí [26]. Antonio de Montejo, sargento de la Armada del Estrecho de Magallanes, narra —en 1583—, pormenores de la misma [27]. Francisco Martínez de Lersundi —antiguo criado de los Ruiz—, solicita ayuda de Simón Ruiz para que le concedan el servicio de la Sacristía Mayor del Obispado de Santiago de Chile, pues ha cambiado su profesión de soldado por la de clérigo [28]. Pedro de Miranda —desde Los Reyes—, dirige otra [29] en 1571 a Diego de Miranda [30], informándole de paisanos de Belorado.

[26] Nicolás de Guevara a S. R., Potosí, 4-4-1595, caja 186-190.
[27] Antonio de Montejo a S. R., Río de Janeiro, 1-6-1583, caja 186-191.
[28] Francisco Martínez de Lersundi a S. R. Santiago de Chile, 1-12-1589, caja 186-192.
[29] Pedro de Miranda a Diego de Miranda, Lima, 28-3-1571, caja 186-180.
[30] Sobre este hermano de Vítores Ruiz vid. BASAS FERNÁNDEZ, Manuel: *Fray Diego de Miranda, abad de S. Juan (Burgos) y hermano de Simón Ruiz*. «Boletín de la Institución Fernán González» (Burgos), separta, pp. 1-16.

3. DESTINO.—La correspondencia de Sevilla va dirigida a Simón Ruiz, casi por entero; en algunas ocasiones, a Francisco de la Presa, Vítores y Simón Ruiz. El lugar de destino es el domicilio social de la casa central, Medina del Campo, aun en el supuesto de que vaya dirigida a los tres socios. Pero como en 1581, el gran financiero medinés trasladó su residencia a Valladolid —calle de Teresa Gil—, donde permaneció hasta 1593 [31], en este período consignan a esta ciudad [32], a no ser en la época de ferias, que se envían a Medina.

Los agentes de América, unas veces envían las cartas a los de Sevilla y otras a Simón Ruiz. Cuando se han recibido en la ciudad andaluza, el agente

[31] BASAS FERNÁNDEZ, Manuel: *Testamento y mayorazgos de Simón Ruiz Embito*. Boletín de la Institución Fernán González», Burgos, 1962, p. 7.
[32] J. V. a S. R., 7-3-1581, caja 67, n.º 259.

CUADRO Nº 5

CARTAS DE SEVILLA A MEDINA (O VALLADOLID)

	1560	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	1600	03	05	06	Total
Alava, Andrés de																													1															1
Aldana, Cristóbal de																														1														1
Alonso de Medina, Juan				1																																								1
Alonso, Luis									1																																			1
Alvarez de Olivera, Alonso																		1																										1
Anguiano, Pedro																																										1		1
Angulo, Llorente de											2	27	26	30	18	14	28																											145
Arévalo Sedeño, Alonso																									1																				1
Astudillo, Gaspar de											5																																	5
Ayrolo, Agustín																																2	1											3
Baena, Pedro de																										1	1	2																4
Barrio, Francisco							1																																					1
Benavides, Fernando de							4	2											7	4	4	4		1		8	3		1	1	2	1		2										44
Benavides, Francisco						2																																						2
Bermeo, Pedro de																			1																									1
Berrocal, Agustín de																										2	2		1	1	1	3		1										11
Bizeul, Martín									1																																			1
Briceño Valderrávano, Cristóbal											1																																	1
Brito Calderón, Gonzalo de					1	1																																						2
Brizuela, Rodrigo de								1					1																																2
Bustamante, Juan de																							1																					1
Campo, Juan Bautista del						14	5	2																																					21
Campo, Pedro de																												1																1
Cantalapiedra, Francisco		1	4	2																																								7
Cardoso, Fernando de																									1																			1
Carrera, Francisco y Juan de la																																								1				1
Casas, Leonor de las																										5																		5
Castro, Rodrigo de																								1	1																			2
Cerezo Pardo, Pedro																																											1	1
Cordero, Juan											1																				1													1
Córdoba, Andrés de																																												1
Corral, Antonio del								1																																				1
Corral, Gabriel del				1																																								1
Cortázar, Cristóbal de									1																																			1
Cuadros, Leonel de																				1	1		1			3			1														7
Cuéllar, Diego de																				1																									1
Cuéllar, Gaspar de						1			1																																				2
Chacón, Pedro																		1															1											1
Durana, Martín de											1														2	2	1																		7
Enríquez León, Diego																		1	15	25	27	5	9	6		2	2	2	1					2		1								105
Espinosa Salado, Juan de							1																																					1

	1560	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	1600	03	05	06	Total
Fernández de Pereira																																1												1
Fernández de Unona, Antonio																																										1		1
Fernández, Diego														1																														1
Fernández, Salvador																						1			2	11																		14
Ferrera, Simón																									1																				1
Figueroa, Juana											1																																		1
Franco, Andrés																			1																										1
Fuensalida, Alonso de													1	2																															3
Fuente, Melchor de la																																				3	1							4
Gauna, Juan de																										10																			10
García de Toledo, Alvar																																												1
García Tortolero, Pedro							1							1																														2
Gorle, Mateo de																											1																	1
Guevara, Antonio																					1																							1
Hernani, Pedro de																					2																							2
Illescas, Ana de																									1			1																2
Iturralde, Pedro de																												1																1
Jerez, García de															9	16																													33
Jiménez, Andrés																									3																				3
Jiménez, Gaspar																						1																							1
Jiménez, Manuel																																2												2
Jorge, Gaspar y Gonzalo						2	1																																					3
Juara, Francisco de																																												1
Lamberti, Francisco de											2																																	2
Langa, Juan de												4			1					1	1				3	3	6	2			4	1					1						28
Lanoy, Marcos de																						1																						1
Lara, Diego de							1																																					1
Larrea, Andrés de											1																																		1
Lomba, Juan de										3	3	2																																	8
López, Gaspar																															1													1
López del Peso, Garci																																									1	15		16
López de Villanueva, Gaspar																				1																									1
López Martínez, Pedro							1	1																																				2
Lucena, Gaspar de											3	4	1																																8
Maluenda, Francisco y Pedro																													1															1
Manrique, Francisco de																														1														1
Mariaca, Francisco de						21	61	36	33	30	34	38	29	19	13	13	2	8	2		2	9	10			1																		381
Martínez, Diego																3																													3
Martiarto, Juan de								1			1																											1						2
Martín Henao, Diego																																					1							1
Medina, Hernando de							2	1																																				3
Méndez, Enrique																													3	2			1	2	1									9
Miranda, Fray Diego de										6	23	22	13	18	6	10																													98
Miranda, Francisco																													1															1
Monardes, Nicolás										1										1																									2

	1560	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	1600	03	05	06	Total
Montalvo, Antonio																				1																										1
Morga (Pedro de) y Arregui (Juan)							5	1																																						6
Morovelly (Francisco) y Pérez (Luis)													11	26	14	31																														82
Morovelly, Francisco																	31	17	26	24	21	28	26	33	53	14																				273
Narrias, Juan de																				11																										11
Nebrija, Francisco de								1																																						1
Nero, Neroso del																														3																3
Nieto, Gómez																														1	1															2
Núñez, Diego																	2																													2
Núñez, Gonzalo																										20	24	21	12																	77
Ojeda, Fray Hernando																		2	1																											3
Ortega de la Torre, Juan y Ruiz Gregorio																										2		2																	4
Oviedo, Jerónimo																																				1									1
Pardo (licdo), Juan																								1																					1
Peña (Diego de la) y Espinosa (Juan Bautista)																										6																			6
Pérez, Luis											19	25	12					5		1		1																							63
Peso Cañas, Francisco del																						3					3																			6
Piñero, Diego																										1																			1
Quintana, Juan											1																																		1
Quintana, Sancho de						1				3	1																																		5
Ramírez y Montalvo, Francisco																	1																													1
Retanes, Diego de																													1																1
Río, Antonio del							6																																						6
Río, Francisco del								2																																					2
Río Mexía, Gonzalo												5																																	5
Rocaz, Juan			2																																										2
Rodrigo (Fray)														1																															1
Rodríguez, Duarte																			7	2	1																								10
Rubio, Nicolás									2																																				2
Ruiz, Lope																				1																									1
Ruiz Embito, Pedro																	3																													3
Ruiz, Santos																					2																									2
Saéz de Guemar, Martín											1																																			1
Sal, Lucas de la																								2																					2
Salazar, Diego							1																																							1
Salazar, Gonzalo																															1			1												2
Salazar, Juan																			2																											2
Salazar de Orive, Juan de																											3	2		1		3													9
Sali, Bernardo de																															1															1
Salinas, Francisco de	1																																												1
Salinas, Plácida de													1																																	1
San Miguel, Domingo de																							1	5	4	14	20	17	19	6															86
Sierra, Lanzarote de																														1				1											2

	1560	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	1600	03	05	06	Total
Sevilla, Pedro de																									2																				2
Solórzano, Andrés de																										2	4																		6
Sorias, Francisco										1																																			1
Tapia, Lope de																				1													6	8										15
Tapia, Pedro de																										12	15	11	17	16	12	15	7	11	2	13	5	1					137
Tapia de Vargas, Rodrigo																																	1			1								2
Tejada, Lido						1																																						1
Tolosa, Pedro de																												1	14	15	27	23	20	23	22	30	14	3	5					197
Torneli, Adrián (Fray)																																				1								1
Torre, Diego de la								1								1													2															4
Torres, Cristóbal de								1																																				1
Ugalde, Juan Bautista																																				8								8
Urbieto, Martín de										3	2																																	5
Urbina, Hernando						1																																						1
Urbina, Juan de							1																																					1
Valladolid, Jerónimo de		4	5	19	11	6	6	2	2		1									12	18	3	1			2	1	1															94
Valladolid Angulo, Jerónimo																											1																	1
Valladolid, Pedro de																							1																					1
Vallejo, Florencio																											1																	1
Vanertbruge, Juan																															9													9
Vargas, Bernabé de																1																													1
Villamizar, Gregorio de								8	7	3																																			18
Villarreal, Pedro de												1																																		1
Yepes, Alonso de								1			1		1	2	1	1	1			2																									10
Zabala, Antonio de																					7	1																							8
																																									Total				2.286

sevillano las remite a Medina [33]. En otras ocasiones sólo escriben al factor de Sevilla, en cuyo caso, éste hace copia y remite el original a Medina [34]. También Simón Ruiz encamina sus cartas para América —la mayoría—, a su hombre de Sevilla, y éste las manda hacia América [35]. ¿Cual puede ser la explicación de estos envíos a Sevilla? Es preciso tener en cuenta que la correspondencia de América del Archivo Ruiz, es imposible entenderla sin el estudio de la de Sevilla, por estar las dos íntimamente unidas. De hecho, son iguales, y los asuntos tratados en la de Indias, derivan de Sevilla. Por tanto, es lógico que sean los agentes sevillanos —que están mejor informados—, los que reciban las cartas intercambiadas entre Medina e Indias, para ser ellos los que digan la última palabra, después de recibir instrucciones de Medina [36].

b) Los socios [37].

Originarios de Belorado, destacaron de modo especial en el comercio durante los 60 años que a él se dedicaron, aunque no fueron ajenos a las aspi-

33 «Con ésta va una carta que me dieron de México, que envía Diego de la Vega [...]. El traslado de la cual dexo acá...». (García Tortolero a F. P. y S. R., Sevilla, 1-10-1566, caja 4-129). «La de v. m. de primero de henero d'este año he rrecibido por mano del señor Francisco Morovelly que me ha enviado de Sevilla...». (S. R. (Medina) a Pedro Sánchez Alemán (México), 25-5-1583, A. H. V., A. R. C., leg. 130).

34 «He rrecibido una carta de Diego de la Bega de primero de deziembre cuya copia sserá con ésta». (F. Ma. a S. R., Sevilla, 15-3-1567, caja 187-35.)

35 «Las cartas de México se están en casa con las demás, asta que parta navío». (Pedro de Tolosa a S. R., Sevilla, 3-12-1596, caja 178-105.)

36 «Yo escribí muy largo a Diego de la Bega de todo lo que me pareció tocante a las deudas de ally; y también escribí a Andrés de Lova e Diego Agúndez lo que convenía». (F. Ma. a Tres, Sevilla, 15-7-1567, caja 5-204). «De Sevilla será v. m. avisado más particularmente...». (S. R. (Medina) a Hernando de Molina (México), 25-5-1579, caja 191-91.)

37 Sobre la familia Ruiz ver, LAPEYRE: *Une famille...*

raciones nobiliarias. Tres hermanos sobresalen en dicha actividad desde el segundo cuarto del siglo XVI, Andrés, Vítores y Simón Ruiz, junto a los Presa y Miranda, con los que se hallan emparentados.

1. *El mayor, Andrés,* se halla establecido en Nantes —desde 1537—, donde adquiere la nacionalidad francesa. Mereció la reputación de hombre de negocios honrado y avispado. Negociaba con Simón Ruiz, pero no estaba ligado —al principio— por contratos de larga duración. El era el encargado de remitir los géneros desde Nantes, tanto a Medina, como a Sevilla [38], pero, además, trabaja a comisión para comerciantes de Ruán, Thiers, Lyón y se relacionaba con importadores de Medina, Burgos, Bilbao [39] y Sevilla. Para esta ciudad, hacía consignaciones a los Maluenda burgaleses [40], Jerónimo de Valladolid [41], Gregorio Ruiz y Juan Ortega de la Torre [42], etc. En Lyón, sus principales corresponsales eran los Bonvisi [43].

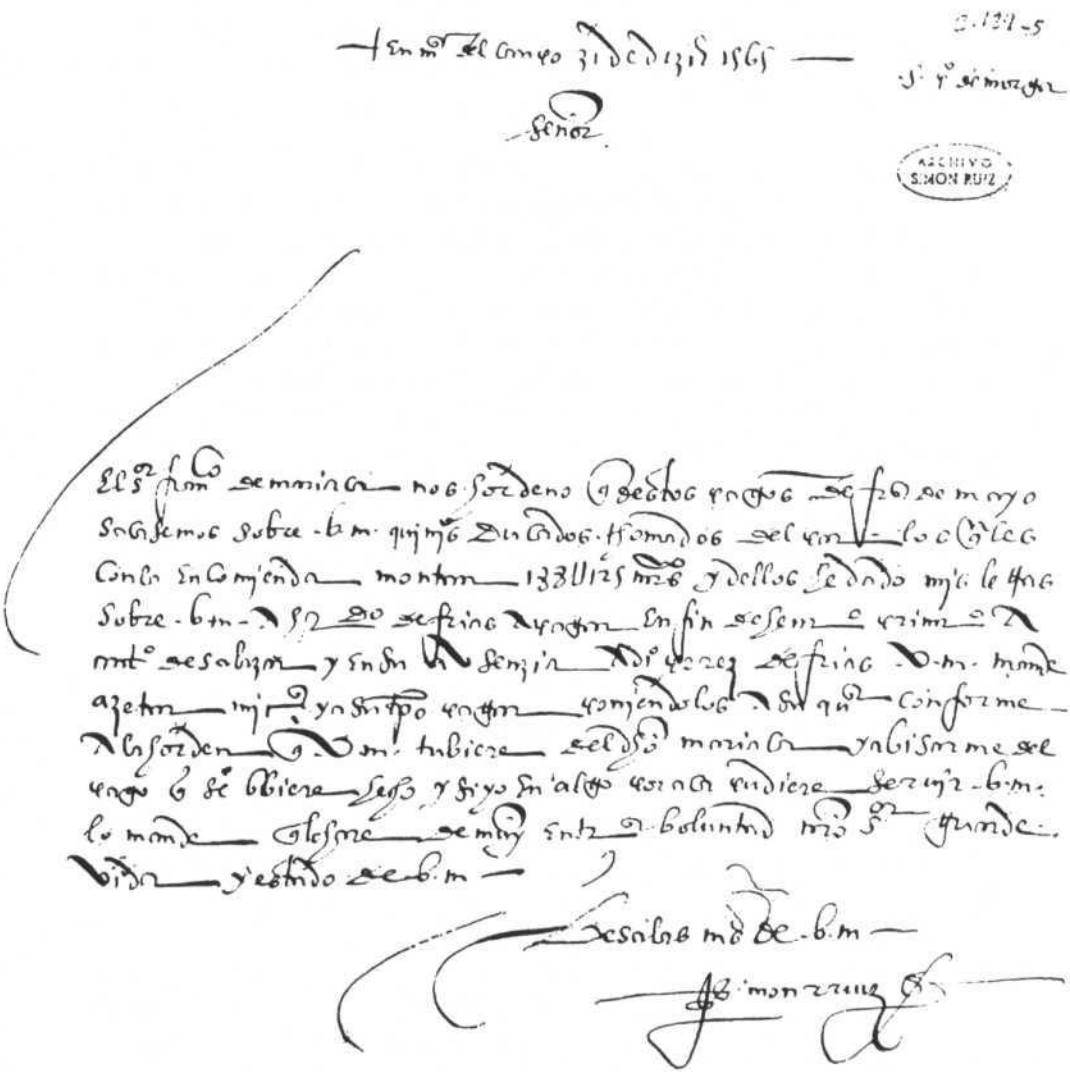
De sus hijos, que tuvieron pocos éxitos en el comercio, el mayor, Julián, se casó con una hija del nantés Yvón Rocaz; a su vez, su hija, María, lo hizo con un hijo de éste [44]. Julián mantuvo relaciones económicas con el mercader sevillano Juan de la Torre [45], al mismo tiempo que hacía de factor de Simón Ruiz, para quien remite lencería a Sevilla, por cierto de muy mala calidad [46], por lo cual Francisco Morovelly comunica a Simón Ruiz, que le suspenda los pedidos [47]. Muere en 1583 [48]. Su hermano Andrés no se sentía inclinado por el comercio, ni tuvo en él ningún éxito [49].

2. *Vítores, el segundo hermano,* estuvo asociado a su primo Francisco de la Presa, sin que la firma desapareciese a su muerte en 1566, pues sus hijos —de los que fue tutor Simón Ruiz— continuaron en la compañía, cuya razón social era, «Francisco de la Presa y herederos de Vítores Ruiz» [50].

De sus hijos, Pero Ruiz fue el primero que se puso al frente de los negocios de su padre, trasladándose a Sevilla en 1570, con objeto de cobrar allí las deudas que a la compañía se debían [51].

---

38 J. V. a Tres, Sevilla, 15-1-1563, caja 2-70.
39 LAPEYRE: *Une famille...*, p. 48.
40 Gregorio de Villamizar a S. R., Sevilla, 15-7-1568, caja 7-150.
41 J. V. a S. R., Sevilla, 14-4-1585, caja 101-336.
42 Gregorio Ruiz y Ortega de la Torre a S. R., Sevilla, 27-9-1585, caja 101-298.
43 LAPEYRE: *Une famille...*, p. 48.
44 Ibid., p. 52.
45 J. V. a S. R., Sevilla, 12-10-1575, caja 26-212 y Juan Luis Vitoria a S. R., Sevilla, 4-2-1576, caja 31-267.
46 F. Mv. a S. R., Sevilla, 4-5-1578, caja 42-206 y 8-5-1579, caja 51-40.
47 Ibid., 16-6-1580, caja 59-260.
48 Ibid., 30-4-1583, caja 84-48.
49 LAPEYRE: *Une famille...*, p. 83-94.
50 Ibid., pp. 48 y 95-96.
51 Diego de Miranda a S. R., Sevilla, 18-10-1570, caja 11-224 y L. P. a S. R., 14-11-1570, caja 11-245.



Carta autógrafa con firma de Simón Ruiz, al banquero sevillano Pedro de Morga.

Al morir en 1576 Francisco de la Presa, Pero se coloca en la jefatura de la sociedad, que en 1579 recibe el nombre de «Herederos de Francisco de la Presa y Pero Ruiz»; sin embargo, dos años más tarde, moría asesinado, por lo cual, el más joven de los hermanos, Cosme, estaba llamado a ser el sucesor de su tío Simón Ruiz, pues su hermano Vítores, parecía sentir inclinaciones por la carrera eclesiástica [52].

3. *Simón Ruiz* —que nace en Belorado en 1526 [53]— es el personaje más distinguido de la familia y el que a nosotros nos interesa de forma particular, pues es el único que durante medio siglo (1560-1597), mantiene relaciones comerciales con Sevilla e Indias [54].

En sus comienzos de hombre de negocios se dedicaba a la venta de mercancías que adquiría de otros mercaderes españoles; pero hacia 1550 —época en la que se traslada a Medina—, importa géneros por su cuenta para venderlos en la pujante ciudad de las ferias, donde reside su hermano Vítores —a quien más quiso [55]—, desde 1545. A partir de aquel año, su residencia será Medina, a no ser de 1581 a 1591, en que se traslada a Valladolid. En época de feria se hallaba en Medina [56].

Desde 1565 su salud empieza a decaer. Para aliviar el reuma [57] recibía zarzaparrilla desde Sevilla: «Le envío sus libras de zarzaparrilla a 7 reales» [58].

Financiero excepcional —según Lapeyre—, solamente unas 20 casas genovesas son comparables a la suya, y, de las castellanas, cinco o seis. «Castilla puede estar orgullosa de haber producido un tipo tan noble, de hombre de negocios, comparable con sus rivales italianos o alemanes» [59].

4. *Francisco de la Presa* [60], socio de Andrés, Vítores Ruiz y más tarde de los herederos de éste [61], trabajó casi hasta su muerte en contactos más o menos profundos con Simón Ruiz. Participa también en la compañía de Diego de Gamarra y Villamizar [62].

---

52 LAPEYRE: *Une famille...*, pp. 95-98.

53 BASAS FERNÁNDEZ, Manuel: *Simón Ruiz, Burgalés*. «Boletín de la Institución Fernán González» (Burgos) (1953), p. 12.

54 Francisco de Salinas a S. R., Sevilla, 11-8-1560, caja 1-83. P. T. a S. R., Sevilla, 3-1-1597, caja 181-56.

55 S. R. a Pedro de Tapia, en Sevilla. Medina 25-3-1585. A. H. V., A. R. C., leg. 131.

56 BASAS: *Testamento y mayorazgos... [31]*, p. 7.

57 Ibid., p. 4.

58 Gregorio de Villamizar a S. R., Sevilla, 1-12-1567. A. H. V., S. R. C., leg. 138.

59 BASAS FERNÁNDEZ, Manuel: *La hacienda de Simón Ruiz*. «Boletín de la Institución Fernán González» (Burgos), 1963, p. 484.

60 Sobre los Presa ver, BASAS FERNÁNDEZ: *Francisco de la Presa... [10]*.

61 LAPEYRE: *Une famille...*, pp. 48 y 95-96.

62 BASAS FERNÁNDEZ, Manuel: *Contratos de compañías mercantiles castellanas en el siglo XVI*. Revista de derecho Mercantil» (Madrid), LXXVIII (1956), pp. 375-412.

c) La compañía de Sevilla (1560-1569).

1. Capitulación para la primera etapa (1560-1565).—Hasta 1556, año en el que Simón Ruiz constituirá la compañía con la que comerciará más tarde en Sevilla e Indias, formó parte primeramente de una sociedad (1551-1553), con Juan de Orbea [63]; un año después, Yvón Rocaz y Jean Le Lou —que pertenecían a familias de la alta burguesía nantesa—, le enviaban telas desde dicha ciudad. Simón Ruiz operaba en España —en esta época—, de acuerdo con su hermano Vítores y su primo Francisco de la Presa.

En 1556, suspendidas las hostilidades entre Francia y España por la tregua de Vaucelles —5 de junio—, Simón formó compañía con Yvón Rocaz y Jean Le Lou, en la que aquél aportaba 1/3 del capital. Se renovó varias veces esta asociación, sin que se interrumpiera por la muerte de Jean Le Lou en 1560, pues su hijo Michel le reemplazó. Duró la firma hasta la muerte de Yvón, en 1569 [64].

Desde antes de firmada la paz de Cateau-Cambresis (3-4-1559), que abría perspectivas favorables al comercio franco-español, había deseado Simón Ruiz enviar lencería a Sevilla [65]. Negociaba también en ésta época asociado a Francisco y Andrés de Maluenda, de Burgos, en cuyas operaciones participaba Simón con 2/3 y los Maluenda en 1/3. En 1559 nos consta que comercian en lencería enviada de Burgos a Medina [66]. A continuación consignan 389 fardos de lienzo al factor de los Maluenda en Sevilla, Francisco de Salinas, de los que Simón Ruiz percibe 2/3, según consta en la primera carta —1560— que de dicha plaza se conserva en el Archivo Ruiz [67].

Ante el halagüeño resultado de estas primeras ventas en la ciudad sevillana, dos compañías —la formada por Simón Ruiz, Yvón Rocaz y Jean Le Lou y la de Nantes y Medina—, se unieron en una sociedad para el comercio con Sevilla, la cual ya se halla constituída a finales de 1560 [68].

De la firma de Nantes y Medina del Campo formaba parte Andrés y Vítores Ruiz, Francisco y Juan de la Presa. El objetivo de la misma era la exportación de telas. Sus miembros se hallan situados en puntos estratégicos. Francisco en Burgos, la ciudad de la lana y los seguros marítimos; Vítores, en Medina, lugar de las ferias. A pesar de la muerte de Vítores Ruiz en 1566 y de Juan de la Presa en 1567, la firma continuó [69].

---

63 Lapeyre: *Une famille...*, p. 61.
64 Ibid., p. 62.
65 Ibid., p. 64.
66 A.H.V., A.R.C., libro 55, n.º 25.
67 Francisco de Salinas a S. R., Sevilla, 31-8-1560, caja 1-83.
68 I. V. a Tres, Sevilla, 15-1-1561, caja 1-184.
69 Lapeyre: *Une famille...*, pp. 48 y 95-96.

Con objeto de que dirigiese las operaciones económicas de la compañía de Sevilla, se nombró factor en ella a Jerónimo de Valladolid, que ocupó este puesto desde comienzos de agosto de 1560, pero de una forma provisional, pues ningún contrato le ligaba todavía a la firma. Percibió 30.000 mrs. de sueldo por el trabajo que a la sociedad hizo hasta finales de este año [70].

En el mes de marzo de 1561, Francisco de la Presa —en nombre de la razón social— firma una capitulación definitiva con Jerónimo, duradera hasta finales de 1563 [71].

De 1560 a 1565, que representó Jerónimo a los Ruiz en Sevilla, éstos le abonan todos los gastos que haga [72] y percibe, además, un sueldo [73]. Se le prohibe firmar seguros, prestar dinero y comerciar con Indias, aunque no respetó estas órdenes [74].

El contrato de comercio de la compañía de Sevilla, no estipulaba que las dos sociedades —que formaban parte de ella—, tuviesen que participar en todas las operaciones, sino que podían hacer consignaciones por separado [75], de aquí que en alguna ocasión, Jerónimo de Valladolid no supiese a quien debía abonar los importes [76], aunque casi totalmente las ventas se hacían por la sociedad sevillana. Lo que sí abundaban eran los negocios particulares de cada uno de los socios, los cuales no tenía el factor obligación de atender, por cuya causa, cuando se le destituye, reclama 200.000 mrs. de encomiendas que por dichos trabajos no ha percibido [77].

El director, de hecho, de todas las operaciones con Sevilla era Simón Ruiz, ya que él era el que recibía la correspondencia de los diversos mercados y a él era al que se hacían los pedidos, el cual los trasmitía, a su vez, a los centros proveedores. Todas las órdenes emanaban de él, aunque de acuerdo con los demás socios. Sin embargo, en el comienzo, y quizás debido a ser Andrés, el mayor de los hermanos Ruiz, se le consideraba cabeza de la sociedad.

> «No entiendo a qué fin escrive mi señor Bítores Ruiz qûe entienda que mi señor Andrés Ruiz es cavezera y prinçipal señor de todos los negoçios, porque yo lo sé muy bien días a y por tal le tengo y rreberençio y procuro servir y agradar» [78].

---

70 Cuenta de costas de J. V., Sevilla en 1561, A. H. V., A. R. C., leg. 170.
71 Memoria para mi señor Simón Ruiz, Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 140.
72 Cuenta de costas de J. V. en 1561, por cuenta de los Tres, A. H. V., A. R. C., leg. 140. Memorial de J. V., Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 140. Memoria para mi señor S. R., ibid.
73 Memorial de cosas que faltan de asentar a cuenta de J. V., Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 140.
74 Demanda contra J. V., de los Ruiz, hecha por F. Ma., Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 140.
75 J. V. a S. R., Sevilla, 31-12-1564, caja 2-225.
76 Ibid., 15-1-1565, caja 3-160.
77 Memoria... [71].
78 J. V. a Tres, Sevilla, 15-12-1562, caja 1-320.

En dos ocasiones se le exige cuentas al representante de Sevilla. La segunda tuvo lugar en marzo de 1565, primero ante Francisco de la Presa y después ante Simón Ruiz [79]. Se le acusó de haber faltado a las bases convenidas y se le sustituye [80] por Francisco Mariaca, el 30 de abril de 1565. Este relevo coincide con el arreglo de cuentas de todos los negocios que posee la compañía de Simón Ruiz con la de su hermano Andrés. En la fecha anterior se reúnen para ello, Andrés y Simón, y en julio de 1565, éstos dos e Yvón Rocaz. El balance arrojaba unos negocios considerables, para el período de 1560 a 1565, con 162.134.843 mrs. importe total de ventas de mercaderías de Bretaña, y de 17.762.220 mrs., de Ruán [81].

2. La renovación: segunda etapa (1566-1569).—Este período coincide con el desempeño de la factoría sevillana por Francisco de Mariaca, pues aunque la firma desapareció en 1569, éste continuó en el puesto hasta 1572, con el fin de cobrar la mayor parte de las deudas, además de ser factor de Simón Ruiz [82].

Gracias a haber hallado el acuerdo que tomaron, en Medina del Campo, el 23 de septiembre de 1566, Francisco de la Presa, Vítores y Simón Ruiz para los negocios de la compañía de Sevilla [83], podemos conocer su constitución y normas de actuación:

a) En 1566 se halla establecida la compañía de Sevilla por las dos sociedades que ya formaban parte de ella desde 1560, es decir la de Nantes y Medina, y la formada por Simón Ruiz e Yvón Rocaz. No obstante, se notan dos ausencias, la de Juan de la Presa, en la primera y la de Jean Le Lou, en la segunda. En la capitulación realizada, Simón Ruiz actúa también en nombre de su socio Yvón Rocaz, y Francisco de la Presa y Vítores Ruiz, en representación, al mismo tiempo, de su compañero, Andrés Ruiz.

b) La participación es a partes iguales entre las dos firmas.

c) Se prohibe terminantemente que desde la fecha de la capitulación (23-9-1566), alguien, ni en su nombre ni en el de otro, pueda comerciar por su cuenta en Sevilla, Cádiz, ni Sanlúcar, en mercaderías llegadas de Flandes, Francia o Bilbao, sino que todos los tratos han de hacerse, por cuenta de la compañía de Sevilla.

Cualquier mercadería que vendiere un socio, que haya de ir de Bilbao, Flandes o Francia hacia alguna de las tres plazas andaluzas —antes citadas—,

---

79 Memorial... [73].
80 Demanda... [74].
81 Lapeyre: *Une famille...*, p. 66.
82 Vid. Francisco de Mariaca.
83 Capitulación hecha entre los señores F. P., S. R. y V. R. sobre lo del trato de Sevilla, 1566, A. H. V., A. R. C., leg. 137.

hacia Córdoba o cualquier otro lugar, ha de ser por cuenta de la propia compañía; lo mismo se ha de entender, aunque desde Nantes, Flandes, Bilbao o Ruán vayan los artículos a riesgo del comprador. Se exceptuaban de esta norma las ventas que tuvieran hechas Vítores Ruiz a Francisco Suárez, y Simón Ruiz a Alonso de Córdoba y Cristóbal de Torres.

d) Se niega, asimismo, libertad a los socios para que puedan enviar de Andalucía con destino a Flandes, Francia o ferias de Castilla, algún género, a no ser en sociedad. Del mismo modo, todo lo consignado de las ferias de Castilla hacia Sevilla, o a la inversa, ha de ser por cuenta de la firma y con el consentimiento unánime de Simón y Vítores Ruiz, pues si uno de éstos disiente, no es viable la operación pretendida.

e) Si alguno de los miembros de la compañía quebrantase las normas constituídas, habrá de entregar a los demás, la fracción correspondiente.

f) Se establece la validez del acuerdo por todo el período que dure la sociedad.

Como novedades desde 1566, con respecto a la época anterior, podemos notar, la prohibición tajante de negocios particulares, tanto con mercaderías de Francia, Flandes y Bilbao que hayan de ir a Sevilla, Sanlúcar y Cádiz, como las que puedan ir de las ferias castellanas a Andalucía, o a la inversa, y desde Andalucía a Francia y Flandes.

Ante estas normas imperativas, pocos resquicios quedaban a los socios para practicar operaciones comerciales a título particular con Sevilla, contrastando con la importancia que revistieron, en la época que Jerónimo de Valladolid les representó en Sevilla. Unicamente tenían opción para comerciar con Italia e Inglaterra, pero estos mercados poseían menos alicientes que el de Flandes y Francia, que eran los principales abastecedores de mercancías con destino a Indias. Este pequeño resquicio de libertad comercial no fue empleado, apenas, pues únicamente nos consta que Francisco de la Presa adquirió en 1568 una partida de cueros, en Sevilla, en unión del factor de la compañía, Francisco de Mariaca, como compra particular [84]. Lo que desconocemos es el destino que siguió tal artículo, aunque es posible que se enviase a Italia, mercado adquisidor de este género.

Pero no sólo se pone veto total a que los miembros de la firma comercien aisladamente, sino también, a los criados.

> «... porque por ninguna bía aremos que aya tratos aparte de nosotros ni de ninguna persona de nuestra compañía, ni criados nuestros» [85]

---

[84] Gregorio de Villamizar a S. R., Sevilla, 31-10-1568, caja 7-151.
[85] Capitulación... [83].

Los empleados de la firma cumplieron esta orden a la perfección, ya que los dos que los representaron en Sevilla de 1565 a 1569, Gregorio de Villamizar, de 1567 a abril de 1569 [86], y Llorente de Roa, en 1565 [87], de ninguno nos consta que comerciase por su cuenta.

Particularidad digna de resaltar es, que mientras Jerónimo de Valladolid de 1560 a 1565 estuvo al frente de la casa en Sevilla, tenía terminantemente prohibido firmar seguros y comerciar con Indias [88], sin embargo, a Francisco de Mariaca, que lo fue de 1565 —30 de abril— a 1572, no le afectaban éstas órdenes, pues siempre negoció libremente [89]. Puede ser debido a que por la experiencia que tuvieron con Jerónimo —no cumplió las prohibiciones— viesen que era más aconsejable dejarle libertad, pues esa era la costumbre más generalizada en Sevilla e Indias.

Los imperativos de la capitulación obligaban por todo el tiempo que durase la compañía, lo cual indica que no se tenía establecido un período de existencia a largo plazo, sino que se iría renovando, hecho que seguramente sucedió en 1566 [90], pues los contratos de sociedades, en esta época, se suelen establecer por un trienio.

3. Elevado y permanente nivel de ventas de lencería.—Objeto principal del comercio con Sevilla de los Ruiz —no sólo en la época que actuó la compañía de Sevilla, 1560 a 1569, sino en el resto del siglo, en que fue Simón Ruiz casi únicamente el que comerció—, fue la lencería francesa, que procede de los puertos de Ruán y Nantes.

Hasta el 15 de abril de 1564, sabemos, que el valor total de la lencería llegada a Sevilla de Nantes y Ruán, desde 1561, arroja una cifra total, descontados los gastos de almojarifazgo, alcabala, etc., de 70.313.439 mrs. Como el montante de 1561, 1562 y 1563 es de 64.931.693 mrs., corresponden a los cuatro primeros meses de 1564, 5.371.746 mrs.

Del examen de los datos anteriores se desprenden varias conclusiones:

1.ª En los cuatro años considerados, el nivel total de ventas por anualidad, manifiesta cierta tendencia al aumento —máximo en 1562—, aunque, en general, mantiene un ritmo constante y elevado.

2.ª Con la sola observación de los valores totales por años para Nantes, se aprecia cómo van sufriendo un retroceso por año de casi el 50 y el 75 por 100 con respeto a la anualidad del anterior, con un descenso acusadísimo de un 85 por 100 entre 1561 y 1563.

---

86 Ver Gregorio de Villamizar.
87 Vid. Llorente de Roa.
88 Demanda... [74].
89 Vid. Francisco Mariaca.
90 Lapeyre: *Une famille...*, p. 62.

CUADRO Nº 6

LENCERIA ENVIADA DE NANTES Y RUAN A SEVILLA DE 1561 A 1563, ASI COMO EL VALOR DE LA MISMA EXPRESADO EN MARAVEDIES [91]

NANTES

Año	Fardeles	Valor descontados los gastos
1561	828	15.355.239 mrs.
1562	567	8.459.485 »
1563. A juzgar por la alcabala pagada, valió el género aproximadamente ...		2.379.650 »
Total		26.194.374 »

RUAN

Año	Fardeles	Cofres	Valor descontados los gastos
1561	67	—	3.326.901 mrs.
1562	220	58	15.790.068 »
1563	193	95	19.620.350 »
Totales	480	153	38.737.319 »

VALORES TOTALES EN MARAVEDIES POR AÑOS

	Años		
	1561	1562	1563
Nantes	15.355.239	8.459.485	2.379.650
Ruán	3.326.901	15.790.068	19.620.350
Totales	18.682.140	24.249.553	22.000.000

El caso contrario ocurre con los lienzos de Ruán, que pasan del 15 al 80 y 100 por 100. La explicación se halla en la demanda del mismo mercado.

91 Relación de las mercaderías venidas a Sevilla desde 1561 a 15-4-1564. A. H. V., A. R. C., leg. 177.

Cuando la compañía de Sevilla comienza sus negocios en la ciudad andaluza, tres miembros de la misma, Andrés, Yvón Rocaz y Jean Le Lou residen en Nantes. Ellos son los que remiten los géneros en grandes cantidades. De Ruán, en cambio se comienza a consignar una cifra insignificante. Sin embargo, será la exigencia indiana la que seleccione los lienzos necesarios. Esta es la causa de que se vayan produciendo efectos opuestos: en la misma proporción que descienden las ventas de Bretaña, se elevan las de Ruán. Ello no quiere decir que el mercado tenga siempre las mismas preferencias, pues depende también de los stocks que haya en la plaza sevillana.

De 15 de abril de 1564 a 30 del mismo mes de 1565 —época en que se sustituye a Jerónimo de Valladolid por Francisco de Mariaca, como factor de la compañía—, no tenemos datos precisos de las cantidades negociadas, ni de la calidad de cada género. Unicamente sabemos que antes de mayo de 1564 se venden 135 fardeles [92] y en 1565, 345 [93]. No obstante esto, conocemos que desde 1561 a 30 de abril de 1565, la cantidad total de mrs. de lencería vendida de Bretaña y Ruán, arroja un montante bruto de 99.658.583 mrs. [94].

Como las ventas hasta el 15 de abril de 1564 fueron de 70.313.439 maravedís, descontados de la cifra de finales de abril de 1565, daría una cantidad para este año, de 29.345.114 mrs. Esto sería cierto si las dos series restadas fueren homogéneas, pero en una —la mayor—, no están deducidos los gastos, y en la menor, sí. Por tanto, la diferencia entre las dos no es el valor exacto de las ventas, sino un número inferior, con lo cual nos aproximaríamos a los valores de mercaderías expedidas en los cuatro primeros años de la década de 1560. Es obvio concluir, que los totales de venta en el año 1564-1565, se mantienen en la misma tónica que en las cuatro anualidades precedentes.

En el año que transcurre entre 24-9-1566 y 25-12-1567 se venden 709 fardos de lencería de Bretaña, cuyo valor aproximado puede cifrarse en 13.150.000 mrs., y 250 fardeles de Ruán por 13.108.015 [95], lo que indica que en este tiempo los dos mercados de origen han aportado el mismo valor en mercaderías.

Desde finales de 1567, debido a las enormes pérdidas que a la compañía han ocasionado las quiebras de 1566 y 1567, se acaban las elevadas consignaciones de lencería para Sevilla por cuenta de la sociedad. Se harán envíos de vez en cuando, pero se ha perdido ilusión por el tráfico sevillano. Han sido siete años de activo comercio, uniforme en la cantidad total de ventas anuales,

---

92 Relación de mercaderías venidas antes de mayo de 1564, Sevilla. A. H. V., A. R. C., leg. 169-38.

93 Relación de mercaderías venidas de Bretaña y Ruán después que vino Jerónimo de Valladolid a Sevilla, enero, 1565. A. H. V., A. R. C., leg. 169, n.º 48.

94 A. H. V., S. R. C., libro 55, f. 227, Sevilla, 30-4-1565.

95 Balance de 25-2-1567. Sevilla. A. H. V., A. R. C., leg. 165.

variable en la calidad de los géneros despachados, casi niveladas las ventas de Bretaña y Ruán, aunque con una pequeña ventaja a favor de este puerto.

4. El cambio de coyuntura indiana acaba con la compañía de Sevilla.—La marcha de Sevilla de Francisco de Cantalapiedra, después de haber permanecido en dicha plaza en 1563 ayudando a Jerónimo de Valladolid, es de desesperanza, ante la imposibilidad de cobrar las deudas. Añade en aquella fecha Jerónimo: «... los negocios de Sevilla no son para todos» [96]. En realidad todavía no había motivos suficientes para lamentarse, si se tiene en cuenta que de 1560 a 1565, el comercio con Indias proporciona unos resultados económicos halagüeños, no abundan los alzados y reina el optimismo por todas las partes.

Lo que sucede es, que en el mercado andaluz casi todas las ventas de lienzos es preciso hacerlas a plazos —que suelen ser a las venidas de las flotas [97]—, con lo cual, si mucho se vende, de mucho se es acreedor.

Así, el 10 de marzo de 1561 —cuando todavía no llevan los Ruiz negociando seriamente en Sevilla medio año—, ya son acreedores de diversos mercaderes por más de 15 millones de mrs. [98]. Si sucede algún desastre serio, eres ordinariamente alcanzado por él, pues los dueños afectados suelen alzarse, o por lo menos, alargan los plazos de pago previstos.

En 1566 el mercado sevillano se tambalea. No existe numerario, los plazos de pago se cumplen y al que se le exige que pague, le hacen quebrar. El número de alzados es muy elevado y Juan Bautista del Campo califica este hecho como verdadera mortandad [99]. Ya a comienzos de 1566 Antonio del Río, buen amigo de Simón Ruiz, le aconseja que cobre las deudas que tenga en Sevilla y que de momento no invierta más en dicho mercado [100]. Rocaz, socio de Simón, por su parte, se lamenta de que el tráfico con esta plaza sea menos seguro y rentable que el de las ferias castellanas [101].

Sin embargo, entre septiembre de 1566 y diciembre del año siguiente, los Ruiz hacen unas ventas de lencería por valor superior a los 26 millones de mrs., que proceden de 709 fardos de Bretaña y 250 fardeles de Ruán [102]. Este hecho indica, que a pesar del serio contratiempo que estaban padeciendo en Sevilla, no se arredraron por ello y siguieron consignando mercancías con el mismo destino.

---

96 J. V. a S. R., Sevilla, 15-2-1563, A.H.V., A.R.C., caja 2-72.
97 Relación... [92].
98 Relación de deudas, Sevilla, 10-3-1561, A.H.V., A.R.C., leg. 170.
99 Juan Bautista del Campo a S. R., Sevilla, 31-8-1566, caja 4-128.
100 Antonio del Río a S. R., Sevilla, 16-1-1566, caja 4, n.º 188.
101 Lapeyre: *Une famille...*, p. 66.
102 Balance de 25-12-1565, Sevilla, A.H.V., A.R.C., leg. 165.

Serían los hechos los que darían la razón a Rocaz. Al llegar la flota de Nueva España el 7 de agosto de 1567 [103], se alzan varios cargadores —entre otros los Jorge—, lo cual afecta duramente a la compañía de Sevilla [104].

La situación de la sociedad el 30 de septiembre de 1567 es delicadísima. En el balance de 1 de marzo de 1565 los mercaderes sevillanos y de Indias le adeudan 47.300.704 [105]; el 25 de septiembre de 1566, 71.241.726 [106]. Se puede apreciar claramente cómo se han elevado las deudas, debido a que se han continuado haciendo ventas a plazos y no se han recuperado cantidades que deberían haber sido abonadas. Un año más tarde las deudas no se han elevado en cuanto al número, pero han aumentado las cantidades debidas por los alzados, además de otras que ya debían estar cobradas y no lo están.

El estado de deudas el 30 de septiembre de 1567 es el siguiente [107]:

Deben los que se han alzado con anterioridad a la venida de la flota de Nueva España de 1567	14.420.929	mrs.
Adeudan los que se alzaron a la venida	11.664.115	»
Total de deudas alzadas	26.085.045	»
Suman las deudas que tenían que haber sido pagadas a la compañía, pues el plazo ha concluído	18.662.274	mrs.
Se adeuda desde 30-9-67 al 4-2-69. y por tanto de plazos no cumplidos	27.807.584	»
Suman todas las deudas	72.554.903	»

Lo más difícil de recuperar eran los 26.085.045 mrs. que debían los alzados; dudosos eran también los 18.662.274 mrs. que los mercaderes se han visto impotentes de pagar, a pesar de haber llegado el plazo.

Convencidos todos los socios de la realidad palpable de Sevilla, se va a iniciar un repliegue a fondo. Simón Ruiz se decide a ir a esta ciudad para poner orden en la ruina que se cierne sobre la compañía sevillana. El viaje es preciso retrasarlo debido a una epidemia que asola la zona. A finales de 1568 Francisco de la Presa y él se hallan en el mercado andaluz [108], con objeto de estudiar la situación sobre el terreno.

Cuando regresan, las deudas por alzados sólo son 20.277.314 mrs. En 1569 —desconocemos el mes—, después de idos los socios de Sevilla, se habían

---

103 CHAUNU: *Séville...*, tomo III, p. 110.
104 Relación de deudas alzadas, Sevilla, 30-9-1567, A.H.V., A.R.C., leg. 138.
105 Balance de 1-3-1565, Sevilla, A.H.V., A.R.C., leg. 177.
106 Balance de 25-9-1566, Sevilla A.H.V., A.R.C., leg. 138.
107 Relación... [104].
108 LAPEYRE: *Une famille...*, p. 67.

recuperado 2.774.342 mrs. [109]. La casi totalidad de la hacienda que se cobra es a base de pleitos continuos y así el factor Francisco de Mariaca, en el balance de 1569, incluye las costas de 44 [110].

Precisamente por necesitarse una persona que se encargue de atender los pleitos y cobrar las deudas, de 1567 a 1569 se traslada a Sevilla, Gregorio de Villamizar [111]. Al año siguiente le sustituye Pero Ruiz [112] —hijo de Vítores y socio de la firma sevillana—, con objeto de activar dichas misiones y poder acabar con los negocios de Sevilla [113]; pero él mismo se da cuenta de que «las cosas de Sevilla son para envejecer» [114].

Como Pero Ruiz no logra el objetivo previsto, es Llorente de Angulo —criado de Simón Ruiz— el que le sustituye en la misión de sus antecesores: acabar los negocios de Sevilla [115]. Sin embargo, en 1576 muere en esta ciudad, sin haber alcanzado la meta propuesta [116].

Las deudas que se logran cobrar, es a base de establecer acuerdos con los deudores, a los cuales se les perdona parte de lo debido y se le dan, ordinariamente, largos plazos para que abonen la nueva cantidad [117].

De la forma anterior y a base de paciencia y años, logran recuperar parte de las deudas. De otras no se percibe nada. Como por otro lado las quiebras se siguen produciendo en los años siguientes a 1567, lo que se ingresa por una parte, se pone en peligro por la otra.

Como conclusión se puede afirmar, que la gestión de la compañía de Sevilla —que actuó en esta plaza de 1560 a 1569—, si obtuvo algún beneficio, fue mínimo, pues a pesar de que los años siguientes a disolverse se siguió tratando de cobrar las deudas pendientes, todavía en 1573 se le debían 37.500.000 mrs., de los que no había esperanza de percibir más que unos 750.000. Ante este descalabro, los Ruiz deshacen la compañía y se retiran lo más que pueden de los tratos de Sevilla. Pero nada mejor para conocer el balance de los negocios en esta ciudad y de las causas de esta huída, que las palabras del que de hecho era el director de la compañía, Simón Ruiz:

> «Beso a v. m. las manos por el abiso de lo que le parece sería bien que cargásemos algo para el Nombre de Dios. Pluguiera a Dios que 12 años atrás lo hizićramos y que aún pasara hasta hoy, conque fuera todo

---

109 Relación de deudas alzadas que están en Sevilla, Sevilla, 1569, A. H. V., A. R. C., leg. 138.
110 Balance de 1569, Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 177.
111 Vid. Gregorio de Villamizar.
112 Pero Ruiz Embito a Tres, Sevilla, 30-9-70, caja 11-254.
113 Ibid., 18-9-1570, caja 11-256.
114 Ibid., 1-11-1570, caja 11-264.
115 Ll. A. a S. R., Sevilla, 15-6-1571, caja 14-29.
116 Vid. Llorente de Angulo.
117 Relación... [104] y balance 31-3-1571, Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 177.

a manos de v. m., que nos hubiera valido más de 100.000 ducados que nos llevaron ladrones de Sevilla, que no creo balen 2 mil ducados lo que ahora deben. Y demás d'esto, ubieramos ganado mucho mayor suma en las bentas. Ya no se hizo y así abremos de tener paciencia. Como bimos el daño de lo pasado en Sevilla, nos rrecojimos de lo que más pudimos para no bolber con negocios a Sevilla. Y así, bendito Nuestro Señor, nos ha hido mejor por ahora. Y con esto, por aora no nos atrebemos tanpoco a cargar para esa nabegación» [118].

d) Segundo intento malogrado de Simón Ruiz (1569-1585).

Ya se ha dicho anteriormente, cómo Francisco de Mariaca continuó por factor de Simón Ruiz, aunque la sociedad se disolvió en 1569, pues su otra misión era el cobrar las deudas de la compañía de Sevilla. Precisamente ésta fue la causa de su destitución, ya que lo efectuaba mal [119] y favorecía a sus amigos [120].

De 1571 a 1585, Luis Pérez —muere en 1582— y Francisco Morovelly sirven de encomenderos en Sevilla [121]. Este, en el periodo 1569-1585 actúa sólo [122] —sin formar parte de ninguna compañía—, en unión de sus agentes de Sevilla y otros mercaderes, en lencería aceite y trigo. ¿Cómo es que Simón Ruiz, que había quedado totalmente desilusionado de Sevilla, como lo expresa en 1573 [123], lo vemos en los años siguientes —aunque en los anteriores había ya realizado algunas ventas [124]— totalmente lanzado al mercado sevillano de nuevo?

Sin duda, los buenos resultados que obtuvo en ventas de aceite, le hizo confiar en los nuevos encomenderos, los cuales lo convencieron —porque él era hostil a las ventas fiadas—, que todas las mercaderías las venderían al contado y si alguna hubiera de ser a plazos, se haría a aquellos mercaderes de quienes no cupiese desconfianza:

«Y aunque v. m. tiene mucha rraçón de no ocuparse en mercaderías de lo que aquí [no] se puede bender de qontado, por los muchos daños que a rrecibido en lo que se a fiado, todavía en esta parte esté muy confiado que de quien nos fiaremos, si algo fuere, sería de persona de

---

118 S. R. (Medina) a Pedro de Miranda (Lima), 2-10-1573, caja 189-185.
119 Ll. A. a S. R., Sevilla, 30-4-1571, caja 14-24.
120 Ibid., 14-5-1571, caja 14-26.
121 L. P. a S. R., Sevilla, 31-10-1571, caja 14-128. F. My. a S. R., Sevilla, 15-3-1585, caja 101-271.
122 Lapeyre: *Une famille*..., p. 146.
123 S. R. a Pedro de Miranda... [118].
124 L. P. a S. R., Sevilla, 30-11-1570, caja 11-247.

quien al pareçer no quepa cuydado y ésto con moderación como lo piden semejantes cosas» [125].

En ventas de lencería, en el mercado de Sevilla, participa las más de las veces asociado a sus encomenderos, en proporciones diversas en cada cargazón: unas veces van a medias y otras, este es el caso más frecuente, Simón Ruiz participa en las 2/3 partes [126].

En compra-venta de aceite interviene con Luiz Pérez, Francisco Morovely, Juan de Cuéllar, Francisco de la Presa y Juan Rodríguez Martínez, bien sea en la tercera parte o en la mitad [127]; para el depósito de dicho producto disponían de unos almacenes en Ecija [128].

De 1570 a 1585 el financiero medinés importa trigo y cebada para Sevilla y golfo de Cádiz, unido a Juan Rodríguez Martínez, Andrés Ruiz, Esteban Núñez, Luis Pérez y Francisco Morovelly. El intervenía en 1/3 ó en 1/2 [129]. Las consignaciones las hacían Andrés Ruiz [130] o Esteban Núñez [131].

En 1585 Francisco Morovelly muere, y una sorpresa desagradable se cierne sobre Simón Ruiz, otra vez había sido engañado en Sevilla. Sus dos agentes, Luis Pérez y Francisco Morovelly, a quien él consideraba hombres saneados, nunca habían tenido hacienda, sino deudas [132]. Poseían crédito en todos los mercados, debido a ser los representantes de Simón Ruiz [133], pero el carecer de capital, hacía que no cumpliesen las comisiones que Baltasar Suárez y Simón Ruiz les encomendaban [134].

Cuando Morovelly muere, debe a Simón Ruiz lo siguiente [135]:

772.942. mrs. de contado.
1.508 cuarteros de trigo recibido de Inglaterra y Holanda.
Cierta cantidad por la venta de cera y anacostes.
La mitad del importe de la venta de 150 fardos de lienzo de Nantes.

---

125 F. My. a S. R., Sevilla, 18-2-1576, caja 31-237.
126 L. P. y F. My. a S. R., Sevilla, 1-12-1575, caja 26-209. F. My. a S. R., Sevilla, 3-6-1576, caja 31-48.
127 L. P. a S. R., Sevilla, 30-11-1570, caja 11-247. L. P. y F. My. a S. R., Sevilla, 15-8-1573, caja 19-228. Juan de Cuéllar a S. R., 23-1-1571. (V. DE PRADA: *Lettres...*, t. I, p. 65.)
128 L. P. y F. My. a S. R., Sevilla, 15-8-1575, caja 26-199.
129 L. P. a S. R., Sevilla, 31-10-1570, caja 11-243. F. My. a S. R., Sevilla, 15-9-1582, caja 75-166. Relación de lo que se contiene en las cartas de F. My., caja 92-214.
130 F. My. a S. R., Sevilla, 25-4-1567, caja 67-234.
131 Relación de las cuentas que S. R., tiene con F. My. Sevilla, 1585, A.H.V. A.R.C., leg. 175. S. R. a G. N., Medina, 8-7-1585, A.H.V., A.R.C., leg. 131.
132 S. R. a G. N., Medina, 8-7-1585, A.H.V., A.R.C., leg. 131. S. R. a Baltasar Suárez (Florencia), Medina, 1-7-1585. (RUIZ MARTÍN: *Lettres...*, pp. 385-386.)
133 Ibid., p. 402. (S. R. a Baltasar Suárez, 26-8-1585.)
134 Ibid., p. 397. [Baltasar Suárez (Florencia) a S. R., 1-8-1585] y p. 131. (S. R. a Baltasar Suárez, 31-10-1581.)
135 Relación de las cuentas que S. R. tiene con F. My., A.H.V., A.R.C., leg. 175.

El valor de la venta de 4 fardeles de mechas.
Deudas de trigo, enviado por Andrés Ruiz y llegado a Ayamonte.
3.500 reales que le prestaron en Madrid.
129.022 mrs. de 1/3 de ciertos fardeles de ruanes.
38.350 mrs. de otros lienzos vendidos a Francisco Corso.

Ante esta nueva situación, Simón está convencido que lo mejor es abandonar para siempre el mercado andaluz, pero las elevadas cantidades que le deben de trigo, se lo impide:

> «Fúe Dios servido [me] metiese en este labarinto de trigos, que si ésto no fuera, nunca tan libre me avía visto de Sevilla, como el día que murió Morovelly, [pero] estos negros trigos fueron [la causa] de estar tan metido» [136].

Otra vez fue preciso enviar a un hombre de confianza a Sevilla para poner en claro las cuentas que había dejado Morovelly. Este había puesto al frente de su hacienda y de la de Simón Ruiz a Pedro de Tapia. El fiel criado de Simón, Gonzalo Núñez, que permaneció en Sevilla de 1585 a 1588 [137], ocupado en la cobranza de deudas, atender pleitos, venta de lencería y compraventa de aceite [138], llevaba orden de su patrón de perder algo, si era preciso, siempre que se solucionase las cosas por las buenas [139].

El resultado de esta segunda etapa de Simón Ruiz en el mercado andaluz, terminó con un fracaso como la primera, pues las deudas de trigos, que hasta 1588 trata de cobrar Gonzalo Núñez y desde esta fecha a 1594, Agustín de Berrocal [140], consumieron la mayor parte de las ganacias habidas en las otras mercaderías. En 1591 existe un elevadísimo número de deudores en los alrededores de Sevilla, de los cuales no existe esperanza de cobrar un real [141]. Al morir Simón Ruiz en 1597 todavía existen pendientes de cobro de trigos, 2.092.638 mrs., más 1.041.974 mrs. de deudas de Morovelly [142].

La compañía de «Francisco de la Presa y herederos de Vítores Ruiz», realizó operaciones aisladas con Sevilla hasta 1579, haciéndose cargo de ellas los factores de Simón Ruiz [143].

---

136 S. R. a G. N., Medina, 28-7-1585, caja 110-14. A.H.V., A.R.C., leg. 131.

137 G. N. a S. R., Sevilla, 21-6-1585, caja 101-277. Juan de Gauna a S. R., Sevilla, 21-6-1585, caja 101-252. G. N. a S. R., Sevilla, 17-6-1588, caja 127-20. P. T. a S. R., Sevilla, 15-7-1588, caja 127-60.

138 G. N. a S. R., Sevilla, 28-3-1586, caja 110-14.

139 Relación de cuentas que S. R., tiene con F. My. 1585. A.H.V., A.R.C., leg. 175

140 Vid. Agustín de Berrocal.

141 Memorial de deudas perdidas 1591, A.H.V., A.R.C., leg. 177.

142 Balance del libro de S. R., mi señor, cuenta sacada cuando murió. A.H.V. A.R.C., leg. 177.

143 L. P. y F. My. a S. R., Sevilla, 21-4-1573, caja 19-219. F. My. a S. R., Sevilla, 17-7-1576, caja 31-250. Ibid., 17-9-1578, caja 42-215 y 12-7-1579, caja 51-45.

e) Perdido el interés por Sevilla, operaciones aisladas (1585-1597).

El año 1585 —muerte de Morovelly y segundo fracaso de los negocios de Sevilla—, va a marcar una nueva etapa en la vida comercial de Simón Ruiz.

A la vuelta de Nantes de Cosme Ruiz —donde ha estado a saldar cuentas pendientes con sus primos, y a pesar de graves disentimientos entre tío y sobrino—, Simón Ruiz decidió formar una sociedad con él y Lope de la Cámara Arziniega, de la cual sería director éste; Simón Ruiz aportaba el capital y participaban por tercios. Aunque el cargo directivo sea de Arziniega, Simón es consultado en todas las operaciones importantes. La firma se sigue ocupando en la importación de telas, y Simón Ruiz, dispone de más libertad para las actividades financieras [144].

En 1592, Cosme llega a ser asociado de su tío —sin dejar de pertenecer a la firma que mantenía con Arziniega—, en la compañía «Simón y Cosme Ruiz». En realidad, este acto suponía la retirada de los negocios por parte de Simón, el cual se dedicará en los cinco años que le restan de vida a la construcción de su hospital [145].

En el mercado sevillano, muerto Morovelly, hemos dicho cómo Gonzalo Núñez se traslada a esta plaza para sacar a la luz las cuentas que allí existían. Al volver éste a Medina, queda por encomendero de Simón Ruiz en Sevilla desde el 7 de julio de 1588, Pedro de Tolosa [146] cuyo puesto ocupará hasta 1598 inclusive [147].

En esta última época del comercio con Sevilla, Simón Ruiz, escarmentado de las adversidades anteriores, realiza de vez en cuando algún envío de lienzos [148], o compra algunos barriles de cochinilla [149], pero sin ningún interés por este mercado.

En 1595 consigna a Pedro de Tolosa 149 fardeles de lienzos en los que participa en 3/4 y Juan Bautista de Ugalde y el encomendero en 1/4 [150].

Aunque Simón Ruiz forma parte de las compañías con Arziniega y Cosme, sin embargo, el tráfico con Sevilla lo suele realizar solo. En algunas ocasiones participan los tres, en otras Cosme y Arziniega [151] y en una de 102 fardos de brines y melinges en 1595, Arziniega sólo [152].

---

144 Lapeyre: *Une famille...*, p. 72.
145 Basas: *Testamento y mayorazgos... [31]*, p. 7. Lapeyre: *Une famille...*, pp. 73 y 99.
146 P. T. a S. R., Sevilla, 15-7-1588, caja 127-60.
147 Vid. el cuadro de la tardanza de las cartas de América n.º 1.
148 P. T. a S. R., Sevilla, 23-3-1594, caja 167-51.
149 P. T. a S. R., Sevilla, 23-12-1596, caja 178-106.
150 P. T. a S. R., Sevilla, 7-7-1595, caja 173-39.
151 Ibid.
152 Cargazón de fardeles de lencería de 1595, A. H. V., A. R. C., leg. 140.

De cualquier forma que sea, si las actividades con Sevilla de alguno de los tres revisten alguna importancia de 1588 a 1597, las de Simón ocuparían el primer puesto, aunque éste en 1588, a pesar de que el mercado indiano pasa por buen momento, no se anima a volver a Sevilla [153].

f) Ultimos contactos con el mercado andaluz (1597-1606).

Al morir su tío, Cosme, su heredero, se colocaba en la dirección de una de las más importantes casas comerciales de España; Lope de la Cámara Arziniega parece ser que no continuó en la dirección de la compañía [154]

En 1604 se comprometió Cosme en 300.000 ducados con Pedro Gómez Reynel, asentista de esclavos de la Corona. Un año después se encarga de proveer las galeras de Felipe III de todos los bastimentos necesarios por diez años. Los préstamos usuarios hechos a Reynel fueron la causa de su quiebra, que se produce en 1606, en la feria de marzo de Medina, al venirle importantes protestas de letras de los corresponsales florentinos. Fue puesto en prisión y aunque salió pronto de ella, había acabado su vida de hombre de negocios. Murió en 1618 a los 58 años, sin que sus dos hijos, uno hidalgo y otro, Cosme, que ingresó en la orden religiosa del Carmelo, practicasen el comercio [155].

De sus contactos con Sevilla, solamente sabemos que interviene en ventas de trigo en elevadas proporciones en 1597 y 1598, pues en esta última fecha manda fletar naos a su encomendero Pedro de Tolosa, para el transporte de 50.000 fanegas [156].

El último representante de Cosme en Sevilla fue García López del Peso —quizá familia de unos antiguos socios de Cosme, García y Francisco del Peso [157]—, de quien nos consta su estancia en Sevilla en 1603-1606 [158]. La única actividad que de él conocemos que hiciese para Cosme fue el negocio de letras de cambio [159].

---

153 G. N. a S. R., Sevilla, 17-6-1588, caja 127-20.

154 Lapeyre: *Une famille...*, p. 100.

155 Ibid., pp. 100-101. Vázquez de Prada, Valentín: *La economía española de la época de Felipe II, vista a través de una firma comercial*. «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» (Madrid), n.º 3 (1956), p. 53.

156 P. T. a Cosme Ruiz, Sevilla, caja 181, cartas 57, 223 y 224.

157 Lapeyre, Henri: *Los orígenes del endoso de letras de cambio en España*. «Moneda y Crédito» (Madrid), n.º 52 (1955), p. 6.

158 Vid. cuadro n.º 25.

159 Garci López del Peso (Sevilla) a Andrés de Otaola (Madrid), 11-7-1606, caja 186-65.

g) FACTORES Y ENCOMENDEROS.

Antes de la elección definitiva de los representantes de los Ruiz, éstos procuran informarse detenidamente de los candidatos. Como norma general, si se tiene donde elegir, se prefiere a los castellanos: Jerónimo de Valladolid y Pedro de Tolosa. Así, cuando se designó a éste, previamente Gonzalo Núñez hizo un informe de algunos burgaleses y vallisoletanos que le parecían idóneos para tal puesto [160].

Simón Ruiz es muy exigente con sus representantes de Sevilla e Indias, pues revisa siempre las cuentas y hace que le informen de precios, a quién se vende, a qué plazos, qué mercaderías poseen de existencias y de qué clase son éstas etc. El mismo reconoce que tanta reclamación puede importunar a sus factores, pero le interesan las cosas claras:

> «... dirá v. m. que soy ymportuno, que pido muchas cosas [pero] como somos mortales parézeme que en lo que no ymporta nada, es bien tenerlo claro...» [161].

A veces, el factor —ante la exigencia continuada de claridad en las cuentas—, malhumorado contesta a Simón Ruiz, duramente:

> «El señor Simón Ruiz se fía poco de hombres de bien y es sospechosísimo y cada día da oydos a quien le pareze» [162]. «Me an salido más canas por su hazienda que por la mía» [163].

El comportamiento de los agentes de Sevilla dejó mucho que desear:

> «Lo primero digo que v. m. a tenydo siempre desgracia en los negocios de Sevilla, porque syempre se a encontrado con los más cabilosos d'ella y que con palabras le an atraído...» [164].

A los factores, Jerónimo de Valladolid y Francisco de Mariaca hubo que exigirles rendición de cuentas y destituirlos. De los otros dos encomenderos, Francisco Morovelly dejó a Simón Ruiz lleno de deudas; Pedro de Tolosa, en cambio, cumplió correctamente. Los encomenderos de Nueva España respondieron favorablemente a su cometido.

---

160 G. N. a S. R., Sevilla, 24-10-1586, caja 110-27.
161 S. R. a F. Ma., Medina, 15-12-1566, A. H. V., A. R. C., caja 189-32.
162 Contestación de F. Ma. a la memoria de cuentas que le enviaron, Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 138.
163 F. Ma. a S. R., Sevilla, 16-11-1567, leg. 138.
164 G. N. a S. R., Sevilla, 24-10-1586, caja 110-27.

En general, su misión era muy difícil, pues en unos mercados tan variables, la inversión que hoy era buena, mañana se tornaba desfavorable:

> «Las cosas de allí [Sevilla] tienen tanta bariación, que para una que se açierte, se hierran tres» [165].

No disponían de libertad de acción, por lo que era preciso recibir siempre las órdenes de Medina. Cuando éstas llegaban, había cambiado la coyuntura y no sabían a qué atenerse. Si no se decidían a actuar se les recriminaba el no haberlo hecho; si lo hacían y resultaba mal, por haberse precipitado. Por tanto, ellos procuraban no salirse de las instrucciones y comisiones, lo cual perjudicaba su actuación y también las ganancias [166].

1. SEVILLA.—Para esta ciudad se nombra, ordinariamente, a mercaderes de tipo medio que no poseen excesivos agobios por sus negocios. Este es el caso de Francisco de Mariaca, Luis Pérez y Francisco Morovelly y Pedro de Tolosa [167].

Lo fueron, Jerónimo de Valladolid de 1560 a 1565 [168], Francisco de Mariaca de 1565 a 1572 [169], Luis Pérez y Francisco Morovelly de 1571 a 1585 [170], Pedro de Tolosa de 1588 a 1598 [171] y García López del Peso de 1603 a 1606 [172]. De 1585 a 1588 no existe factor, sino que es un criado, Gonzalo Núñez el que dirige los negocios [173].

Los agentes suelen disponer de criados enviados por la sociedad para que le ayuden. En la ciudad andaluza cumplieron éste cometido, Francisco Cantalapiedra de 1561 a 1563 [174], Llorente Roa en 1565 [175], Gregorio de Villamizar de 1567 a 1569 [176] y Llorente de Angulo de 1570 a 1576 [177].

---

165 Hernando de Frías Ceballos (Amberes) a S. R., 27-2-1565. (V. DE PRADA: *Lettres...*, t. II, p. 24.)

166 J. V. a Tres, Sevilla, 31-3-1562, caja 1-317. F. My. a S. R., Sevilla, 23-11-1584, caja 92-209 y 17-10-1580, caja 59-273.

167 Vid. cada uno.

168 Testificación de concierto de Jerónimo de Valladolid sobre la Tesorería de Cruzada, Sevilla, 24-12-1560. Cuenta de costas de J. V. en 1561, Sevilla, A.H.V., A.R.C., leg. 170.

169 Ll. A. a S. R., Sevilla, 2-10-1572, caja 16-224. LAPEYRE: *Une famille...*, p. 66.

170 L. P. a S. R., Sevilla, 31-10-1571, caja 14-28.

171 P. T. a S. R., Sevilla, 15-7-1588, caja 127-60 y 7-7-1595, caja 173-39.

172 Vid. Garci López del Peso.

173 G. N. a S. R., Sevilla, 21-6-1585, caja 101-277. Juan de Gauna a S. R., Sevilla, 21-6-1585, caja 101-277. G. N. a S. R., Sevilla, 17-6-1588, caja 127-20. P. T. a S. R., Sevilla, 15-7-1588, caja 127-60.

174 J. V. a Tres, Sevilla, 28-2-1563, caja 2-74. Francisco Cantalapiedra a S. R., Sevilla, 15-12-1561, caja 1-183.

175 F. Ma. a Tres, Sevilla, 22-8-1565, caja 3-139.

176 Vid. Gregorio de Villamizar.

177 Vid. Llorente de Angulo.

2. INDIAS.—La designación de los encomenderos de Indias —pues factores no tuvieron ninguno—, se hacía en personas que representaban a algún mercader sevillano, con el cual poseían amistad los agentes de Sevilla de los Ruiz.

En Nueva España ocupó el puesto, en primer lugar, Diego de la Vega de 1566 a 1569 [178]; en 1566, Diego Agúndez —que representaba a Hernando de Medina [179]—, comienza ya a realizar algunas gestiones por los Ruiz, para continuarlas hasta 1576 [180]; Hernando de Molina Rojas, factor de los Tapia de 1576 a 1583, representó también a los Ruiz [181]; destituído por los patronos ponen éstos y Francisco Morovelly en su lugar, a Pedro Sánchez Alemán, que servirá a la sociedad de Medina de 1583 a 1586 [182]. En los años sucesivos cumplen el cometido, los agentes de los factores sevillanos de los Ruiz. Pedro de Arriarán —en nombre de Pedro de Morga y Juan de Arregui, en México [183]— se encargó de la venta de un envío de azogue de los Ruiz en 1569 [184], pero no fue su encomendero.

En Tierra Firme no dispusieron de encomenderos, pues los envíos que allí se hacían se consignaban, o bien a los que representaban a los agentes sevillanos de los Ruiz [185] o a amigos de éstos [186]. Pedro de Miranda —primo de Simón Ruiz y avecindado en Lima de 1562 a 1577, al menos, les resuelve las cuestiones que sus primos puedan plantearse, pero no cobra encomienda alguna, por lo que no puede considerarse como encomendero [187]. Entre otras misiones que les resolvió, una de ellas fue lograr cobrarles 8.000 ducados en la Caja Real de Lima, de una merced que Felipe II había hecho a doña María Manrique cuando ésta contrajo matrimonio. Recibió el encargo Miranda el 8 de diciembre de 1569 y lo concluyó en 1571 [188].

3. NANTES, RUÁN Y OTROS LUGARES.—En el puerto bretón fueron sus factores, sucesivamente, Andrés y Julián Ruiz [189]. Los encomenderos de Ruán fueron: Sancho de Arbieto de 1561 a 1562 [190], Antonio de Quintanadueñas

178 F. Ma. a S. R., Sevilla, 16-3-1566, caja 187-18 y año 1566, caja 4-179. Diego Agúndez a F. Ma., México, 10-3-1569, caja 186-137.
179 F. Ma. a Tres, Sevilla, 31-8-1568, caja 7-138.
180 Diego de la Vega a S. R., México, 25-10 y 16 del 11 de 1566, caja 186-133. Diego Agúndez a F. Ma., México, 10-10-1568 y 10-3-1569, caja 186, cartas 136 y 137.
181 Vid. Hernando de Molina Rojas.
182 Vid. Pedro Sánchez Alemán.
183 Gregorio de Villamizar a S. R., Sevilla, 15-3-1568, caja 7-148.
184 Pedro de Arriarán a F. Ma., México, 4-4-1569, caja 186-139.
185 F. My. a S. R., Sevilla, 15-9-1584, caja 92-191.
186 Brines y melinges enviados a Tierra Firme, 1595, Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 140.
187 Vid. Pedro de Miranda.
188 A. H. V., A. R. C., caja 186, números 174, 179, 184, 181, 187 y 188.
189 LAPEYRE: *Une famille...*, p. 157.
190 Relación de mercaderías venidas a Sevilla desde 1561, Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 177.

de 1563 a 1572 [191], Pedro Ortiz de Valderrama de 1571 a 1582 [192] y Francisco de Hontaneda de 1581 a 1591 [193]; cumplieron comisiones en otros puntos determinados: Juan de Langa se encargó de la compra de aceite en Ecija desde 1571 a 1596 [194]; Juan de Amerita, de la venta de añil en Segovia [195]; Simón Mayoli, en Alicante [196], para las relaciones con Italia; en Florencia, Baltasar Suárez [197], en Amberes, Diego Pardo, Hernando de Frías Ceballos, Juan de Cuéllar, Jerónimo Lindo y Alejandro Bonvisi [198].

h) Actividades con Indias.

Nunca en la documentación de Sevilla e Indias del Archivo Ruiz se hallan referencias al deseo de los Ruiz de comerciar con Indias. En contadas ocasiones que lo hicieron, fue a instancias de sus agentes sevillanos, los cuales, sí practicaban este comercio [199].

1. Lencería.—Al principio se contentan con traficar en Sevilla, pero ya en 1562 realizan la venta de veinte cofres de lencería, los cuales cobrarán en Nombre de Dios. Tan mala fortuna tuvieron, que la sociedad que los adquirió, solamente había logrado abonar la mitad, cuatro años más tarde —debían haberse cobrado en 1563—, por haber quebrado la persona en quien tenía depositado el dinero [200].

Este primer paso en falso debió ponerles sobre aviso de la peligrosidad del mercado indiano; más todavía, al ver lo difícil que era cobrar las deudas en Sevilla —«y todo lo de Sevilla es como juro de por bida...» [201]— donde en marzo de 1561 ya son acreedores de más de 15 cuentos de mrs., por diversas ventas [202].

Los factores sevillanos les animaban a iniciar los envíos a Indias, tratando de convencerlès de que el éxito de los tratos allí, dependía de tener buen

---

191 Basas Fernández, Manuel: *El mercader burgalés Gomez de Quintanadueñas*. «Boletín de la Institución Fernán González» (Burgos), separata, p. 3. Lapeyre: *Une famille...*, pp. 70 y 157.
192 Lapeyre: *Une famille...*, pp. 70 y 157.
193 Ibid., p. 157.
194 Vid. Juan de Langa.
195 A. H. V., A. R. C., 21-11-1581, leg. 138.
196 P. T. a S. R., Sevilla, 23-12-1596, caja 178-106.
197 Ruiz Martín: *Lettres...*, p. LXXVIII.
198 Lapeyre: *Une famille...*, p. 68.
199 Vid. Francisco de Mariaca, Francisco Morovelly y Pedro de Tolosa.
200 Francisco Cantalapiedra a Tres, Sevilla, 31-12-1562, caja 1-313. J. V. a Tres, Sevilla, 31-1-1563, caja 2-69 y 15-10 1566, caja 187-30.
201 G. N. a S. R., Sevilla, 28-3-1586, caja 110-14.
202 Relación de deudas, 10-3-1561, A. H. V., A. R. C., leg. 170.

factor [203], pero Simón Ruiz —que fue el que más mercaderías envió—, después de los fracasos que desde 1566 sufre su compañía en Sevilla y de cómo se veían impotentes para cobrar las deudas, tanto aquí, como en Indias [204], cada vez aborrece más el trato con América [205], y no se explica cómo existe alguien que tenga valor para cargar un real en dicha navegación [206].

No obstante, Simón Ruiz y Francisco Morovelly, hicieron algunos envíos de lienzos, sin duda alentados por los éxitos que éste decía obtener allí. Así en 1579, consignan 48 fardos a Nueva España, participando a medias [207]. La última vez que le vemos intervenir en este comercio fue en 1595, que en asociación con Pedro de Tolosa y Juan Bautista de Ugalde, destinaron lencería de brines y melinges a Nombre de Dios y Cartagena, en cuya cargazón participaba Simón Ruiz en los 3/4 [208].

2. DEUDAS, AZOGUE, COCHINILLA, PLATA.—La misión principal de los encomenderos que los Ruiz tuvieron en Nueva España, fue la cobranza de deudas, pero no procedentes de tratos en Indias, sino en Sevilla, ya que una vez que se alzaban, muchos huían a América o iban allí a recoger su hacienda [209], de aquí que fuese allí donde se intentaba cobrarles.

Uno de éstos que van a Indias a poner en orden sus negocios es Hernán Vázquez de México, poderoso mercáder que negocia entre otros artículos, el azogue. Con uno de los envíos que de éste metal blanco va a hacer a México, se quedan tres de sus acreedores, los Ruiz, Bertendona y Rodrigo Baso [210]. Esta es la causa de que la compañía de Simón interviniese en tratos de azogue, al enviar a Nueva España en 1568, 33 quintales y 60 libras, consignados a Pedro de Arriarán.

De la cantidad anterior correspondían 10 quintales y 53 libras a Rodrigo Baso, 10 libras a Bertendona y el resto a los Ruiz; éstos obtienen de la venta del suyo, 6.783 pesos, 2 tomines, 6 granos, líquidos [211]. Esta es la única ocasión que tratan en este metal.

En otras consignaciones como servilletas, manteles y lencería que Francisco de Mariaca envió al encomendero de los Ruiz en Nueva España, Diego Agúndez y contra la corriente de opinión que existe de que pertenecía a los

---

203 F. My. a S. R., Sevilla, 14-5-1563, caja 84-49.
204 Las cartas de México casi no hablan de otro asunto que del cobro de deudas. A.H.V., A.R.C., caja 186, números 133, 134, 137 y 138.
205 F. My. a S. R., Sevilla, 10-11-1581, caja 67-251.
206 Pedro de Tapia a S. R., Sevilla, 17-9-1593, caja 161-27.
207 F. My. a S. R., Sevilla, 12-7-1579, caja 51-45.
208 Brines y melinges enviados a Tierra Firme, 1595, Sevilla, A.H.V., A.R.C., leg. 140.
209 Cartas de México del Archivo Ruiz.
210 Vid. Hernán Vázquez de México.
211 A.H.V., A.R.C., caja 186, números 138 y 139.

Ruiz, es preciso aclarar que éstos no tenían nada que ver en ellas, sino que correspondían, exclusivamente, a Agúndez que hacía los pedidos a Mariaca, pero para él particularmente, no para los Ruiz [212].

La cochinilla fue otro de los artículos en que comerció Simón Ruiz, pero casi siempre la adquiría en Sevilla para enviarla a Florencia, Francia y Amberes [213]. En alguna ocasión se compraba en Nueva España con el importe de la lencería enviada [214].

Las cantidades de plata que les llegan consignadas de Indias, proceden de la cobranza de deudas originarias de Sevilla [215] —con la excepción de las ventas del azogue y de la libranza de doña María Manrique—, y no de la venta de mercaderías.

Como resumen se puede concluir, que los Ruiz se limitaron a enviar cargazones aisladas a Indias y a recuperar lo más posible de deudas procedentes de Sevilla. La causa de no extender sus actividades en gran escala a América, se debió al fracaso en Sevilla, tanto por culpa de mercaderes, como de factores.

> «Como bimos el daño de lo pasado en Sevilla, nos rrecojimos de lo que más pudimos... y con ésto por aora, no nos atrebemos tanpoco a cargar para esa nabegación [Indias],... [pues] en abentura de rruines encomenderos no me pareçe sería bien abenturarlo» [216].
>
> «... aver topado jentes de tan poca conzienzia, me ha causado [Simón Ruiz] mucho daño y poca gana de tener negocios en esta tierra» [Nueva España [217]].

---

212 Ibid., números 140, 142, 143, 145 y 159.

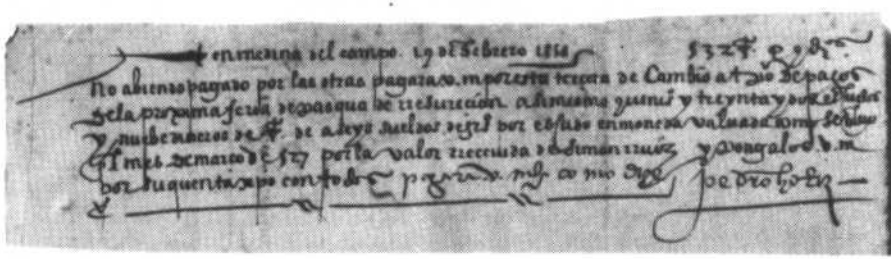
213 Cuenta de los 24 barriles de cochinilla cargados para Florencia y Ruán, Sevilla, A. H. V., A. R. C., leg. 137.

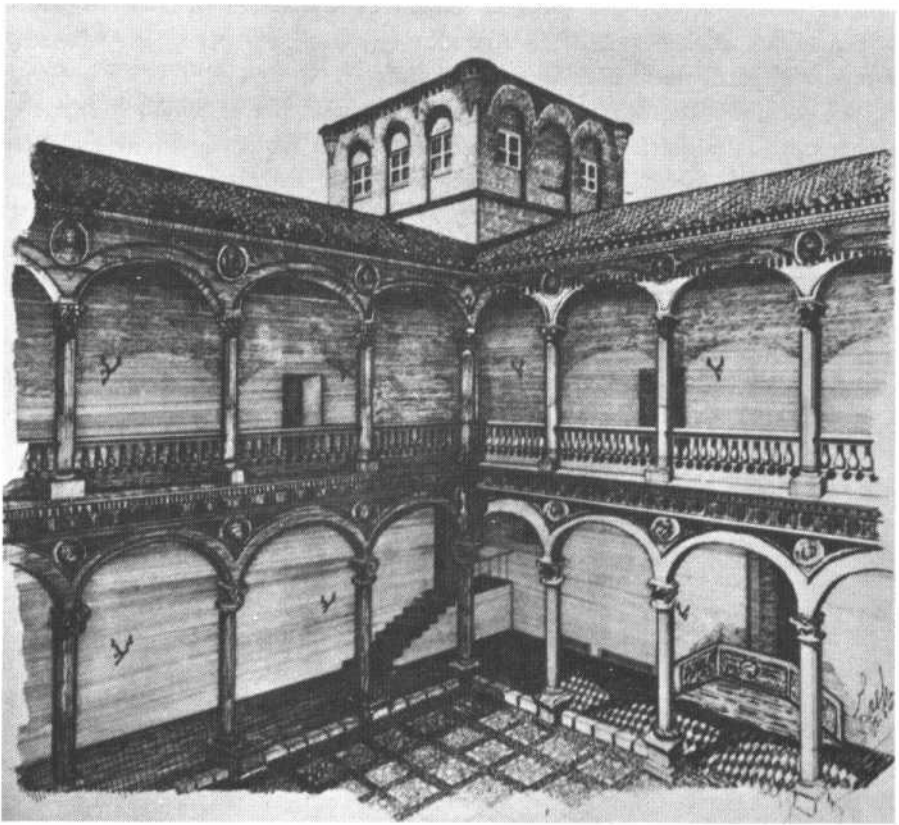
214 Cuenta que envió Pedro Sánchez Alemán, de la Nueva España de 75 arrobas de cochinilla, 1583, A. H. V., A. R. C., leg. 171. S. R. a Baltasar Suárez, Medina, 21-3-1581. (RUIZ MARTÍN: *Lettres...*, p. 82.)

215 Diego Agúndez a F. Ma., México, 15-3-1576, caja 186-145.

216 S. R. a Pedro de Miranda, Medina, 2-10-1573, caja 189-185.

217 S. R. a Hernando de Molina, Medina, 25-5-1579, caja 191-38.





Patio del Palacio de Dueñas.



RELACIONES ECONOMICAS DE BURGOS CON MEDINA DEL CAMPO EN EL SIGLO XVI

Por MANUEL BASAS FERNANDEZ

Al proponernos establecer las relaciones económicas entre Medina del Campo y Burgos, en el siglo XVI, lo mismo podíamos haberlo enunciado a la inversa, es decir, Burgos y Medina del Campo, que tanto monta en un sentido como en el otro, si bien, en orden histórico estricto, primero fue la cabeza de Castilla, repoblada en el siglo décimo, que la formación del núcleo medinense, reconquistado y cristiano, sobre el que, al converger caminos, hombres y mercaderías entre el norte de Castilla y el interior de la Meseta, se fue activando un floreciente mercado, al que el señor de la ciudad, don Fernando de Antequera, concedió el privilegio de la feria, a comienzos del siglo XV, feria que llegó a adquirir la primacía entre las de la Corona castellana[1].

La situación geográfica de Medina favoreció su función económica en los siglos XV y XVI, de nexo entre el litoral cantábrico y el interior productivo y mercantil de la Corona de Castilla, hasta la penetración meridional y andaluza de este Reino, en el epicentro de Sevilla sobre el ámbito atlántico, de modo que el eje entre Burgos-Medina y Sevilla estructuró, en ese tiempo, la línea de mayor actividad de intercambios, especialmente cuando al llegar los metales preciosos americanos las ferias de Medina adquirieron categoría de centro financiero internacional, porque en ellas la Hacienda Real y los hombres de negocios liquidaban sus cuentas y giros cambiarios.

Si la prosperidad comercial de Castilla se cimentó sobre la exportación lanera por la carretera del norte cantábrico, y Burgos fue su principal motor impelente, Medina del Campo fue la consecuencia natural de este hecho, porque el retorno de las lanas fue la importación de manufacturas textiles y de otras clases que afluyeron a Medina del Campo para su oferta, lo mismo que se dieron cita en sus ferias los banqueros que mediaron en tales operaciones.

Hace años escribimos: «La vena aorta del gran corazón mercantil de Medina estaba en Burgos y pasaba por el camino que unía ambas ciudades, a través de Quintana del Puente, Dueñas, Valladolid, Puente

[1] Cristóbal Espejo y Julián Paz. «Las antiguas ferias de Medina del Campo.» *Bol. Soc., Excursiones Castellana,* 1907, y Valladolid, 1909, 342 págs.

Duero y Valdestillas. La prosperidad creciente de Medina atrajo, luego, hacia ella, los rumbos de todo el área hispana. Pero la razón de ser de Medina estuvo en Burgos»[2].

Tal es el tema que pretendemos desarrollar en este capítulo de la Historia de Medina del Campo, puesto que Burgos y sus gentes, sus dinámicos y poderosos mercaderes, participaron plenamente en esa historia durante los dos siglos de su mayor esplendor. Naturalmente que nuestra aportación no es todo lo completa y exhaustiva que hubiéramos deseado, pero si nuestra modesta contribución suscita en otros el afán de completarla, nos daremos por satisfechos.

I. CAMINOS Y VIAJEROS

Si antes hemos hecho alusión a ese eje estructural de la economía castellana, que enlazaba el norte y el sur de Castilla, desde los puertos cantábricos y vascos hasta la plaza de Burgos y de aquí a Medina, para atravesar luego el corazón meseteño de Madrid y Toledo y alcanzar las brisas atlánticas de Sevilla y Cádiz; ahora suscitamos la necesidad de hacer un plano más completo de todos los caminos que unían a Medina con la rosa de los vientos peninsular, a fin de que quede patente esa abundante y plural comunicación de ella con otros muchos lugares y centros económicos castellanos y no castellanos. Serían los flujos y reflujos de la actividad mercantil de Medina del Campo y sus ferias, cuyas palpitaciones abarcarán también las conexiones financieras con las principales plazas de cambio europeas.

Tenemos a nuestra disposición los famosos «Repertorios de Caminos», de Alonso de Meneses[3] y de Juan de Villuga[4], este último impreso precisamente en Medina del Campo, en 1546, y anterior al de Meneses (1576). De él tomamos las siguientes referencias de caminos de enlace con Burgos o Medina del Campo:

— De Barcelona a Miraflores, monasterio de cartuxos, que es a una legua de Burgos: Hay XCVI leguas y media.
— De Toledo a Valladolid: XLVIII leguas por camino de carros.
— De Toledo a Valladolid: Hay XXXIX leguas, camino de caballos.
— De Toledo a Medina del Campo: Hay XXXIV leguas.
— De Medina del Campo a Astorga: Hay XXV leguas.
— Camino de Santiago, desde Santiago en Galicia hasta Burgos y de aquí a San Juan de Pie de Puerto, pasando por Ibeas, Villafranca

[2] Manuel Basas Fernández. *El Consulado de Burgos en el siglo XVI.* Madrid. C.S.I.C., 1963, pp. 202-203.

[3] Alcalá de Henares, 1576. Reimpreso en Madrid, 1946.

[4] Medina del Campo, 1546. Reimpreso en Madrid, 1950.

de Montes de Oca, Belorado, Santo Domingo de la Calzada, Nájera, Logroño, Viana, Estella, Puente la Reina, Pamplona, Burguete y Roncesvalles: Hay CLII leguas.

— De San Sebastián a Laredo: Hay XXVII leguas y media.
— De Laredo a Vitoria: Hay XII leguas y media.
— De Vitoria a Burgos: Hay XXIII leguas.
— De Burgos a Bilbao: Hay XXX leguas.
— De Burgos a Valladolid: Hay XXII leguas.
— De Valladolid a Medina del Campo: Hay VIII leguas.
— De Medina del Campo a Salamanca: Hay XIV leguas.
— De Medina del Campo a Medina de Rioseco: Hay XI leguas, por Rueda, Tordesillas, Torrelobatón, Castromonte y Valverde.
— De Medina de Rioseco a Villalón: Hay IV leguas por Moral de la Reina y Cuenca de Campos.
— De Lisboa a Evora: Hay XX leguas y de Evora a Burgos: Hay CX leguas.
— De Toledo a Madrid: Hay XII leguas.
— De Lisboa a Burgos: Hay CXIX leguas.
— De Burgos a Valencia: Hay XC leguas.
— De Valladolid a Sevilla: Hay XCIV leguas y media.
— De Valladolid a Segovia: Hay XVII leguas.
— De Almería a Toledo: Hay LXX leguas.
— De Toledo a Burgos: Hay LI leguas.
— De Valladolid a Zaragoza: Hay LX leguas.
— De Burgos a Zaragoza: Hay LII leguas y media.
— De Cuenca a Burgos: Hay LXVII leguas.

No solamente estos ejemplos de los caminos que enlazaban Medina del Campo con otros puntos principales de la peninsula, sino otros muchos, podíamos encontrar en el extenso «Repertorio de Villuga», que prueban ese flujo y reflujo de gentes y mercancías hacia la villa ferial castellana.

Si de los caminos pasamos a *los viajeros,* podíamos recoger una interesante y amena referencia de los que pasaron por Medina del Campo y nos dejaron el relato de sus impresiones[5]. Así, Leon de Rosmithal de Blatna, natural de Bohemia, que anduvo por España de 1465 a 1467, habla de Olmedo y de Medina, distantes tres millas entre sí; aquella ciudad situada sobre un monte y ésta, Medina, sobre un llano, a la que califica de «harto grande», siendo más chica Olmedo.

El flamenco Antonio de Lalaing, señor de Montigny, se alojó el martes 15 de marzo (época de ferias) de 1501 en Medina del Campo, y escribe que: «Allí se celebraba entonces *la fiesta de los mercaderes,* tenida por

[5] *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI.* Recopilación de J. García Mercadal. Madrid, Aguilar, 1952. 1.629 págs.

una de las mejores de Castilla y los de la villa le hicieron (a Felipe el Hermoso en su primer viaje a España) una gran acogida. Monseñor, de incógnito, vestido a la española, adornado con una peluca, recorrió la feria... El miércoles fue a ver el castillo, que es muy hermoso y bastante fuerte; tiene buenos fosos y contiene de 100 a 120 piezas de artillería, tanto grande como pequeña. La ciudad asiéntase en terreno llano, bastante bien amurallada y posee dos calles hermosas en donde se exponen las mercaderías durante la feria».

Pedro Mártir de Angleria hace mención en 1497 a «Methinne Campi, Castelle veteris emporio» (Libro X, fol. XLII de su obra) y nuevamente en carta al Cardenal Santa Cruz, fechada el 29-XII-1502, repite: «Ad Methinnam Campi, Castelle veteris nundinarum emporium».

El arquero Enrique Cock, que hizo la jornada de Tarazona de Felipe II en 1585, escribe: «Medina del Campo, villa famosa por los mercaderes y tratantes que en ella suele haber más que en el tiempo de ahora (junio), y sus dos ferias y pagas que allí se hacen; tiene asiento en tierra llana y pasa por ella un riachuelo de poca importancia, llamado Zapardiel, que va a desaguar en el Duero».

El embajador veneciano Andrea Navagero, en su viaje por España entre 1524-1526 habla también de las ferias medinenses en tiempo del Emperador[6], y dice: «Medina es buen lugar, con buenas casas y muy abundantes; mas por las ferias que se celebran cada año y por el gran concurso que a ellas viene, se hacen pagar las cosas más de lo justo. Hay algunos hidalgos y las calles son buenas por haberse quemado en gran parte en tiempo de las Comunidades; las más de las casas son nuevas. Tiene un buen castillo, en el cual estuvo prisionero el duque Valentino (César Borgia). La feria es muy abundante de diversos géneros y, especialmente, de especiería, que viene de Portugal; pero los principales negocios que en ella se hacen son cambios».

Otro embajador de Venecia, Gaspar Contarini, en 1525, es decir, estando todavía reciente el incendio de Medina, en agosto de 1520, refiere que las llamas abrasaron «gran parte de aquella tierra y muchas ropas de comerciantes, los cuales estaban en feria...».

En la «Relación de España», hecha en 1573 por Leonardo Donato, podemos leer lo siguiente: «Una sola cosa quiero decir de *los cambios,* porque esto es reputado como una de las mayores partes de la hacienda de España, y es que la ciudad de Medina del Campo, donde se hacen *las ferias, cambia, cada año, con Su Majestad,* bajo el nombre solamente de cuatro o cinco personas, genoveses, tudescos y españoles, que tienen diversos participantes bajo ellos, cuatro o *cinco millones de ducados.*

[6] Hay una edición reciente de este viaje, hecha por Turner, en Madrid, 1983. 143 págs., traducida y anotada por Antonio María Fabie y prologada por Angel González García.

Y el que considera bien el fundamento de aquella feria, no ve otro que *cambio de pólizas* de una mano a otra y un empréstito continuo de los dineros de los ministros de Su Majestad, que para este fin en la feria se encuentran.»

II. BURGALESES EN MEDINA

«La afluencia de mercaderes burgaleses a las ferias de Medina del Campo fue enorme; sus tiendas, las mejores y más ricas; sus mercaderes, los de mayor caudal, salvo la competencia, cada vez mayor, de los extranjeros. Medina evolucionó de gigantesca feria de mercaderías a centro de contratación cambiaria de primer orden»[7].

Esto escribimos en 1955 y fue publicado en 1963, y, al cabo del tiempo transcurrido, nos confirmamos en tales afirmaciones que, entonces, razonábamos de la siguiente forma. Al ser Burgos sede de la más importante Universidad de Mercaderes de Castilla, desde la Baja Edad Media y especialmente a lo largo del 400, reunió un grupo poderoso de exportadores y cargadores de sacas de lana, que nutrieron las rutas del norte de Europa, sobre todo las del área textil flamenca, importando de allí telas y paños que se ofertaban, junto con otros productos manufacturados del exterior, en las ferias de Medina, en donde se cruzaban las letras de cambio, correspondientes a este tráfico, lo que favoreció, a su vez, el giro cambiario y la especulación financiera a ella inherente. Los burgaleses tenían que hacer acto de presencia, con acusada personalidad, en los ciclos feriales de Medina, porque allí estaban sus mayores intereses económicos, tanto de la mercadería como de los pagos, sin olvidar otro notable negocio en el que los burgaleses del XV y XVI fueron eminentes especialistas: la contratación de seguros marítimos, que amparaban el tráfico antes referido[8].

El régimen de pagos de los seguros hechos en Burgos estaba regulado por las Ordenanzas de su Consulado, tanto en las de 1538 como en las reformadas de 1572, que lo vinculaban a las ferias de Medina, es decir, a las de mayo y octubre. Por eso los registros oficiales de pólizas de seguridad que se llevaban con toda seriedad y puntualidad en Burgos, estaban en función de tales ferias; así, por ejemplo, el libro rotulado: «Libro e Registro donde estan asentadas poliças de seguridad para la feria de octubre de este año de mill e quinientos y sesenta y nueve»[9].

Todos los seguros o pólizas hechas desde primero de octubre hasta

---

[7] Basas. *Ob. cit.*, p. 203.

[8] Manuel Basas Fernández. *El seguro marítimo en Burgos, siglo XVI.* Bilbao. Estudios de Deusto, 1963, p. 126.

[9] Arch. Consulado de Burgos. Leg. 40.

fin de abril, deberían pagarse en la feria de mayo siguiente y los firmados después, o sea, desde primero de mayo hasta fin de septiembre, en la feria de octubre; de forma que el año quedaba dividido, teóricamente, en dos ciclos desiguales, de siete y cinco meses, para este régimen de pagos en las ferias de Medina, si es que éstas se celebraban normalmente en mayo y octubre, cosa que, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI, no ocurrió siempre. Así lo advierten las nuevas Ordenanzas de 1572, cuando dicen: «Esto se entiende haciéndose las ferias en sus tiempos y como están ordenadas por S.M. y en el entretanto que así no se hiciesen y andubiesen atrasadas, como al presente andan, sea a disposición y declaración de prior y cónsules que hoy son o fueren de aquí adelante, la paga de los dichos premios»[10].

En las ferias de Medina el pago de premios o primas o el cobro de los desembolsos se hacía por medio de los bancos o cambios de la propia ciudad de Burgos, los cuales acudían luego a Medina.

Así pues los vínculos económicos entre Burgos y Medina estaban fuertemente atados desde antiguo y por eso nada tiene de extraño el que no solamente acudieran periódicamente a las ferias anuales para resolver personalmente o por medio de sus factores los negocios pendientes, sino que algunos mercaderes burgaleses optaran por establecerse en la misma Medina, centro de negocios tan señalado.

El caso más sobresaliente es el del burgalés Simón Ruiz Envito, al que luego dedicaremos particular atención. Hubo, además, otra serie de mercaderes del Arlanzón, trasladados, más o menos duraderamente, a la ciudad del Zapardiel. Serie que no pretendemos completar con los nombres que vamos a ofrecer seguidamente, pero que queda abierta, para que otros la vayan completando.

Podíamos establecer dos categorías de mercaderes burgaleses en Medina:

1.ª *Transitorios:* es decir, los no establecidos, que residían durante algún tiempo en Medina, como podía ser el caso de los que acudían a las ferias, o el caso de los factores que obligatoriamente tenían que rendir cuentas en ellas a sus principales. Entre los primeros debemos subrayar la presencia de los cambios o bancos de la ciudad de Burgos, los cuales no podían faltar en la feria de pagos.

En el siglo XVI el ejercicio de la factoría mercantil[11] tenía diversos grados, siendo el mayor el de factor en el extranjero, en las estaplas o plazas comerciales de primer orden, como podían ser Brujas, Amberes, Ruan, Londres, Lisboa, Florencia o Sevilla, entre las europeas, así como

---

[10] Ordenanza núm. 54 de 1572.

[11] Manuel Basas Fernández. «El factor de negocios entre los mercaderes burgaleses del siglo XVI.» *Bol. Inst. Fernán González,* núm. 148, de 1959, pp. 742-749.

en las Indias, Veracruz o nombre de Dios. Otra categoría de factores eran los que actuaban en las principales plazas y puertos mercantiles españoles: Bilbao, Santander, Barcelona, Alicante, Valladolid, Madrid y, desde luego, Medina del Campo. En la pragmática de creación del Consulado de Burgos, dada precisamente en Medina del Campo, en 1494, se dice: «Esto mismo mandamos que se haga cerca de *las cuentas pasadas,* de seis años a esta parte e porque los dichos *mercaderes e factores* y los cónsules pasados, que están en el Condado de Flandes y en Amberes y en La Rochela y en Nantes y en Florencia, sean obligados a enviar a la dicha ciudad de Burgos, dentro de seis meses, desde el día que allá les fuere notificado a los dichos Prior y Cónsules, para que ellos *las traigan a la dicha feria de Medina,* para que allí se vean y lo que hallaren mal gastado lo hagan restituir, según dicho es, y tomadas las dichas cuentas...».

Por consiguiente, uno de los objetivos de la creación del Consulado de Burgos fue el que este nuevo tribunal mercantil interviniera en los pleitos y diferencias entre los mercaderes y sus factores, dándoles el monarca «jurisdicción de poder conoscer e conoscan de la diferencia e debates que hubiere entre mercader e mercader y sus compañeros y factores y sobre el trato de las mercaderías». En consonancia con lo cual las Ordenanzas consulares burgalesas recogieron esta facultad.

Como ejemplo de los factores que, como representantes suyos, tenían los mercaderes de Burgos en Medina, citaremos el caso de la Compañía de García y Miguel de Salamanca (1551-1574), cuyo factor o factores en Medina del Campo fueron, entre 1566-1574, los comerciantes de paños medinenses Jerónimo y García de la Fuente, los cuales vendían los paños importados de Flandes por aquéllos con un 1,5% de comisión[12]. Además, dicha Compañía enviaba a las ferias por este tiempo a Juan de Espinosa, Juan de Albear o Martín de Salinas.

Para ajustar *un «asiento»* con el contador de la Hacienda, Hernando de Ochoa, por valor de 150.000 ducados, los mercaderes burgaleses Juan y Hernando de Curiel acudieron a Medina del Campo en 1559, porque aquí es donde se solían efectuar estas operaciones[13].

El incumplimiento de algún pago a efectuar en las ferias de Medina originó *la quiebra del mercader burgalés Diego de Bernuy,* en enero de 1570, al no poder abonar una letra de cambio[14].

2.ª *Establecidos.*—En este apartado debemos incluir a los mercaderes burgaleses que trasladaron su *residencia* a Medina del Campo, donde

---

[12] Manuel Basas Fernández. *Los libros mercantiles de la Compañía de Miguel y García de Salamanca.* Burgos. Institución Fernán González. Separata de 16 págs.

[13] Manuel Basas Fernández. «El mercader y regidor Diego de Curiel.» *Bol. Inst. Fernán González,* núm. 151, de 1960, pp. 159-172.

[14] *Ibídem,* pp. 165-168.

vivieron y fueron vecinos de ella, por un tiempo más o menos largo, llegando algunos a concluir su vida allí, como fue el caso de los hermanos *Vítores y Simón Ruiz Embito,* los dos nombrados *regidores* del concejo medinense.

Los *enlaces matrimoniales* entre familias de mercaderes de Medina y Burgos, también se dieron, como fue el caso de Isabel de Maluenda, perteneciente a uno de los linajes mercantiles más sobresalientes de Burgos, la cual casó en Medina del Campo con Fernando de la Pena.

El mercader burgalés *Alonso de Arlanzón*[15] se trasladó a residir a Medina del Campo hacia 1578-80 también por razón de su matrimonio con Gerónima de la Fuente; fue vecino de Medina hasta 1596 en que le perdemos la pista.

Apellidos.—Vamos a insinuar la posible «burgalesía» de algunos mercaderes de Medina del Campo, en función de los apellidos, aunque el riesgo de error sea grande. Por ejemplo:

— AGUILAR, Alonso de; hacia 1571.
— ANGULO, Llorente de; hacia 1570-76.
— ARANDA, Francisco de; hacia 1559-60 y 1572, asociado con Miguel de la Oliva.
— ARANDA, Pedro y Francisco de; en igual tiempo.
— BURGOS, Juan Bautista de; hacia 1559-60.
— CUEVAS, Pedro de las; hacia 1559-60.
— ESPINOSA, Diego de; hacia 1559-60.
— ESPINOSA, Bernardino de; hacia 1570-71.
— ESPINOSA, Juan de; hacia 1559-60 y 1571.
— FRIAS, Hernando de; gran negociante en Medina, 1559-60.
— FRIAS, Juan de; exporta lana a Brujas, 1570.
— MEDINA, Gaspar de; Medina de Pomar es burgalesa.
— SIERRA, Juan de la; hacia 1578.
— SIERRA, Pedro de la; hacia 1566.
— VALLEJO, Francisco; hacia 1559-60.
— ZAMORA, Gonzalo de; hacia 1559-60.
— ZAMORA, Antonio de; hacia 1554.

Relación de mercaderes burgaleses en Medina.—Nos referimos seguidamente a aquellos de los que tenemos mayor seguridad en su naturaleza burgalesa:

— AGUILAR, Francisco de; fue el socio medinense del banco burgalés formado con Bernardino de Aragón, en 1555-56, el cual quebró en 1557.

---

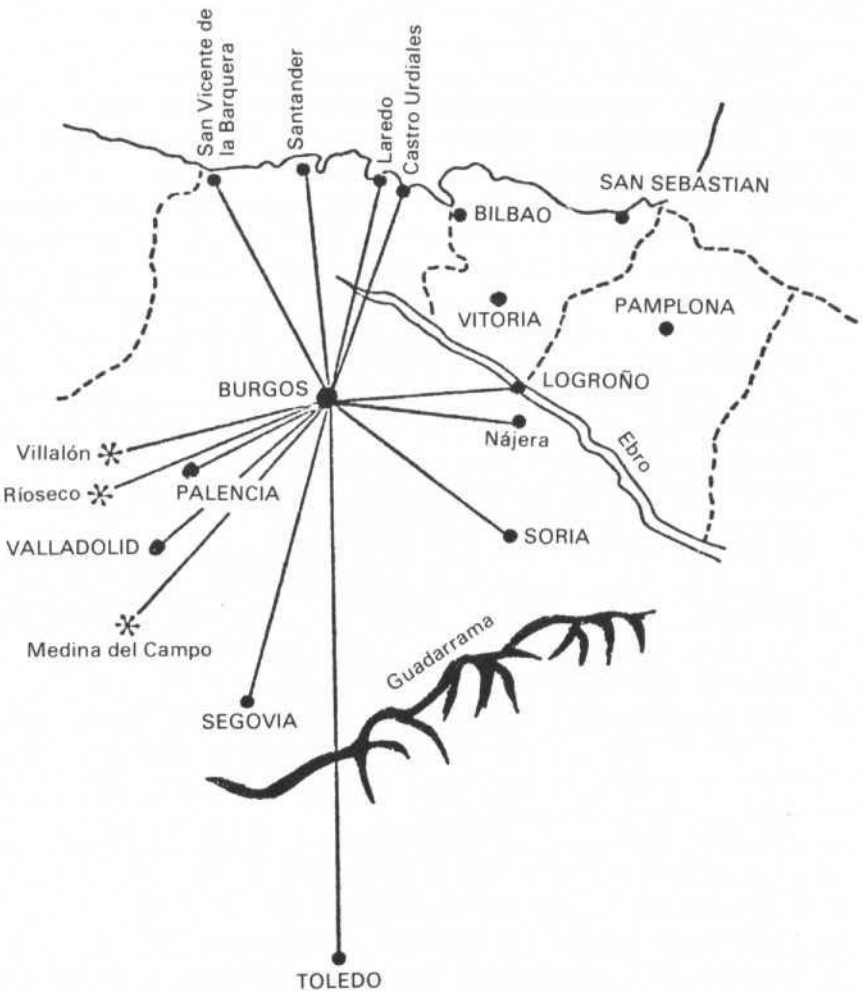
[15] Manuel Basas Fernández. «El mercader Alonso de Arlanzón, lanero y comisionista de seguros marítimos.» *Bol. Inst. Fernán González,* de Burgos, núm. 149, de 1959, pp. 806-817.

— ARAGON, Bernardino de; que a veces añade el apellido Martínez de Aragón; banco burgalés, actuante en Medina, donde figura su socio Francisco de Aguilar; 1552, 1555-56 y quiebra en el 57.
— ARLANZON, Alonso de[16]; trasladó su residencia de Burgos a Medina al casarse con Gerónima de la Fuente hacia 1580, siendo vecino de Medina todavía en 1596.
— ARLANZON, Francisco de; hacia 1586.
— CAÑAS, Andrés de; banco con Pero López, en 1562.
— CASTRO, Alonso de; asociado a Juan Fernández de Castro hacia 1565, formando un cambio o banco en Burgos que acudía a negociar a las ferias de Medina.
— CASTRO, Hernando de; posiblemente sea este mercader burgalés en Medina uno de los más fuertes, junto con Simón Ruiz y, al igual que éste, también fue regidor de la villa. Algunas veces firma como «Fernando» de Castro. Era hermano de otros dos mercaderes burgaleses, actuantes en Medina, llamados Gregorio y Miguel de Miranda, quienes usaban el apellido materno o paterno, en vez de Castro. Entre sus negocios estaba la exportación de lana a Flandes, figurando entre los mayores pagadores de diezmos de la mar en 1578, según anota puntualmente Lapeyre[17].
— ECIJA, Andrés de; banco burgalés con Pedro Villamor y también con Francisco de Ibarra; 1571-1588.
— FERNANDEZ DE CASTRO, Juan; formó cambio en Burgos con Alonso de Castro, interviniendo en las ferias de Medina, 1565-67.
— FUENTE, Jerónimo de la; factor en Medina de la Compañía burgalesa de García y Miguel de Salamanca, 1551-1574.
— FUENTE, García de la; asociado al anterior.
— GALLO, Francisco; exporta sacas de lana a Brujas hacia 1566-1572. Los Gallo eran una notable dinastía de mercaderes burgaleses entre los que descollaron Diego López Gallo, así como Juan López Gallo y Lope Rodríguez Gallo.
— IBARRA, Francisco de; formó banco en Burgos con Andrés de Ecija y con Pedro de Villamor, 1571-1588.
— LOPEZ, Pero; cambio con Andrés de Cañas, en 1562.
— LOPEZ DE CALATAYUD, Pero; cambio hacia 1560.
— MALUENDA, Francisco y Andrés de; tenían casas en Medina hacia mediados del XVI, siendo su factor Francisco de Salinas.
— MARTINEZ DE ARAGON, Bernardino; vid. ARAGON.
— MIRANDA, Gregorio y Miguel de; formaron compañía mercantil

---

[16] Basas. «El mercader Alonso de Arlanzón...»

[17] *Henri Lapeyre. El comercio exterior de Castilla a través de las aduanas de Felipe II.* Valladolid. Universidad, 1981. 403 págs. Cuadro LVI.



La jurisdicción del Consulado de Burgos (según Basas Fernández).

en Medina, donde también operaba su hermano Fernando o Hernando de Castro, al que antes nos hemos referido; 1547-50.

— MIRANDA SALON, Francisco[18]; encontramos en las ferias de Medina de 1525 a este importante mercader burgalés, perteneciente a uno de los linajes más acrisolados de la ciudad del Arlanzón.

— MUXICA, Sebastián de; una serie de mercaderes burgaleses se apellidaron así en el XVI, tales como Antonio y Francisco. El secretario del Consulado de Burgos fue Melchor de Múxica. A Sebastián le encontramos en Medina hacia 1597.

— ORTEGA DE LA TORRE, Juan; famoso banquero burgalés actuante en Burgos, Medina o Madrid, entre 1575, 1581, 1586. Murió en Madrid en 1595.

— RUIZ EMBITO o ENVITO, Vitores; fue el primer mercader de esta notable familia burgalesa, de Belorado, que se trasladó a vivir y negociar en Medina del Campo, en donde casó en 1545 con María del Portillo y en donde puede que nacieran sus hijos *Pero, Vítores* y *Cosme Ruiz Envito,* a quienes su tío Simón asoció, sucesivamente, a su empresa mercantil.

— RUIZ EMBITO, Simón; indudablemente es la estrella burgalesa en Medina, a donde es posible que llegara a los 21 años en que su padre le concedió la emancipación y en donde negoció hasta su muerte, en 1597. Nos ocuparemos de él seguidamente.

— SALINAS, Juan de; cambio burgalés de fines del XV.

— SALINAS, Francisco de; factor en Medina de la compañía burgalesa de Francisco y Andrés de Maluenda en 1550.

— SANTA MARIA, Bernardino y Gregorio de; cambio burgalés actuante en Medina hacia 1547-1549.

— TORRE, Francisco de la; hacia 1559-60.

— TORRE, Pedro de y Cía.; banco hacia 1595.

— VILLAMOR, Pedro de; banquero asociado con Andrés de Ecija y con Francisco de Ibarra, 1571-1588.

— VILLAMIZAR, Gregorio de; fue factor en Sevilla de 1567 a 1569 y luego formó en Medina del Campo una compañía mercantil con el también burgalés Diego de Gamarra, en 1573, con 14.000 ducados de capital. En el contrato de asociación se dice que Gregorio de Villamizar era vecino de Medina[19], mientras que Gamarra actuaba en Burgos.

---

[18] Manuel Basas Fernández. «Los Miranda, mercaderes.» *Bol. Inst. Fernán González,* de Burgos, núm. 150, de 1960, pp. 30-45.

[19] Manuel Basas Fernández. «Contratos de Compañías Mercantiles castellanas en el siglo XVI.» *Rev. de Derecho Mercantil,* núm. 78, de 1960, pp. 375-412.

III. BANQUEROS BURGALESES

En la relación precedente quedan anotados una serie de «cambios» o bancos de Burgos que, a lo largo del siglo XVI, representaron o actuaron en nombre de los mercaderes de esa ciudad en las ferias de pagos de Medina del Campo. En otra parte hemos estudiado este mismo tema[20], que aquí solamente resumiremos en función de la idea que acabamos de expresar: su intervención en las ferias medinenses.

Esta conexión financiera Burgos-Medina fue de singular importancia, dada la categoría empresarial y capitalista de los grandes exportadores y negociantes burgaleses, de los que podemos elegir a *Simón Ruiz* como una de esas figuras de mercader-banquero, tan características de la época, habiendo sido uno de los prestamistas de la hacienda real de Felipe II[21].

— SALINAS, Juan de; cambio burgalés de fines del XV cuando se fundó precisamente el Consulado de Burgos.
— SANTAMARIA, Gregorio y Bernardino; tenían cambio en Burgos hacia 1530, realizando operaciones en las ferias de Medina; siguieron ejerciendo esta función en 1541 y 1550.
— CASTRO, Alonso de; banquero burgalés de la época de los Santamaría, asociado con su hermano Juan Fernández de Castro; Alonso falleció en 1584, dejando una buena hacienda a su familia.
— MAZUELO, Diego de; a esta familia pertenecieron los tesoreros de la Casa de la Moneda en Burgos; Diego puso cambio en Burgos hacia 1531.
— DELGADILLO Y ARBIETO; Juan Delgadillo y Cristóbal de Arbieto actuaron en Burgos como cambistas en 1547-48 y en 1551-52, años en que aparecen actuando en las ferias de Medina, en donde Arbieto se hospedaba en casa del corredor de cambios Francisco de Miranda en compañía de su hermano Martín de Arbieto, venido de Burgos. En un pleito librado por dicho corredor se dice que el banquero Arbieto se aposentó en su casa durante seis años.
— ARAGON-AGUILLAR (AGUILAR); Bernardino de Aragón tuvo cambio en Burgos en 1552 y en 1556 fundó otro en compañía con Francisco de Aguilar, negociante de Medina del Campo, por tiempo de tres años que no llegaron a cumplirse por cuanto quebraron en 1557 al no poder responder al protesto de una letra de 5.000 escudos (18 millones de maravedís), que les apremió el mercader de Medina

---

[20] Manuel Basas Fernández. «Banqueros burgaleses del siglo XVI.» *Bol. Inst. Fernán González*, de Burgos, 1964, separata de 21 págs.

[21] Henri Lapeyre. *Simón Ruiz et les «asientos» de Philippe II.* París, 1953, 135 págs.

Rodrigo de Dueñas. La quiebra o «alzamiento» de este banco se hizo en Burgos y en Medina para convocar a los acreedores[22].

— CAÑAS, Andrés de; tuvo cambio en Burgos en 1556, 1558 y 1563, asociado con Pero López de Calatayud. En 1578 formó parte de sociedad bancaria «Juan Ortega de la Torre y Cía.».
— LOPEZ DE CALATAYUD, Pero; tenemos noticias de su cambio en los años 1555, 1557-58, 1563, 1576 y 1578, asociado, como va dicho, con Andrés de Cañas, aunque también hemos visto la razón social «Pero y Luis López de Calatayud».
— ECIJA E YBARRA; Andrés de Ecija, asociado con Juan de Ybarra para formar cambio en Burgos, hacia 1580; antes Juan de Ybarra formó parte del banco «Juan Ortega de la Torre y Cía.».
— ECIJA Y VILLAMOR; en 1581, al año siguiente de haberse asociado Ecija con Ybarra, lo hizo, de nuevo, con Pedro de Villamor.
— VILLAMOR E YBARRA; este nuevo banco se formó en Burgos en 1588 entre Pedro de Villamor y Francisco de Ybarra, y todavía seguía en 1592. Francisco era posiblemente hijo de Juan de Ybarra.
— ORTEGA DE LA TORRE Y CIA, Juan; fue uno de los banqueros burgaleses más importantes de su tiempo; empezó como escribano y luego se hizo banquero hacia 1558; poco después (1566-68) le vemos operando en las ferias de Medina del Campo. En los años setenta hizo asientos con la Hacienda Real y el decreto de suspensión de pagos del 75 le hizo pasar algunos apuros. En 1577 se asoció con Andrés de Cañas y Juan de Ybarra para reemprender su actividad financiera y cambiaria. En 1578 se reanudaron las ferias en Medina. En la década de los ochenta los dos bancos de Burgos son, por un lado, de Ortega de la Torre y Cía., y por otro, el de Ecija y Villamor, que actuaban tanto en Medina como en Madrid, a medida que esta plaza iba suplantando a aquélla en su función financiera. En la misma década la banca Ortega y Cía. suscribe por lo menos nueve asientos con la Hacienda Real. Hacia 1586 empezó a declinar la actuación de Juan Ortega de la Torre, que murió en 1596.

IV. BURGOS, PLAZA DE CAMBIOS

Al referirnos a las conexiones financieras entre Burgos y Medina del Campo, es necesario recordar que, además de las ferias de pagos celebradas en la segunda, también Burgos fue plaza de cambios de la misma forma

[22] Manuel Basas Fernández. «La quiebra del banco Aragón-Aguilar de Burgos en 1557.» *Rev. de Derecho Mercantil*, núm. 82, de 1961, pp. 349-379.

que lo fueron, en el siglo XVI, Sevilla, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Madrid-Alcalá, etc., por su categoría mercantil, en donde se cotizaban cambios y existió un mercado financiero, en relación con diversas plazas y ferias europeas, como Amberes, Lyon, Florencia, etc.[23]

Burgos actuó como mercado de capitales y plaza de giro cambiario en defecto de Medina del Campo, cuando las ferias de ésta quedaron perturbadas o interrumpidas. Desde luego que entre Medina y Burgos o viceversa no podía haber cambio y giro, puesto que estaban prohibidos los cambios interiores entre plazas de un mismo Reino, pero Burgos podía hacer cambios con plazas del exterior de España. El hecho de que la plaza de Madrid fuese suplantando, a fines del XVI, a Medina del Campo, en su función financiera, se debió a la decadencia de las ferias en ésta.

Las primeras cotizaciones de cambio en la plaza de Burgos aparecen a partir de 1572, siendo abundantes en los años 76 y 78, para ir desapareciendo posteriormente. En la correspondencia de mercaderes Burgaleses con Simón Ruiz, hemos registrado hasta 209 cotizaciones de cambio entre Burgos y las plazas de Amberes (64 cotizaciones), Lyon (95), Florencia (33), Lisboa (3), París (8) y Ruan (6). Descollando, por tanto, los cambios con Lyon, seguidos por los de Amberes, quedando en tercera posición las cotizaciones con Florencia.

La plaza de Burgos contaba con corredores de cambios, al igual que los tenía de lonja, los cuales debían de ser dos de cada clase, a tenor del pacto celebrado entre la villa de Medina del Campo y el Consulado de Burgos, en 1525, por el cual solamente podía haber 14 corredores en cuatro plazas castellanas: Toledo, cinco corredores; Burgos, cuatro; Medina del Campo, tres, y Valladolid, dos. Todos los cuales debían ser «áviles e suficientes a eleçión del Prior y Cónsules de Burgos e por ellos nombrados e presentados al regimiento de la villa de Medina para que ellos los pasen e admitan para que usen de su ofiçio»[24]. Los cónsules burgaleses fijaban el arancel de derechos a cobrar por tales corredores, los cuales no podían tener compañía entre sí ni tomar parte en la contratación.

En torno a la cuestión del llamado cambio «a día preciso» y otras veces cambio «a uso», los hombres de negocios burgaleses eran partidarios de guardar y cumplir las disposiciones que prohibían el cambio de fuera para dentro del Reino, a día preciso, aunque procediese de lugares donde no había ferias o donde las había, salvo el caso de Sevilla, donde siempre se había admitido el cambio desde fuera. Es decir, que los burgaleses defendían los cambios «a feria».

---

[23] Manuel Fernández Basas. «Burgos, plaza de cambios en el siglo XVI.» *Rev. Hispania*, tomo XXVIII, de 1968, pp. 564-593.

[24] Arch. Gral. Simancas. Registro Gral. Sello, julio de 1525. Vid. Basas, *El Consulado de Burgos*, pp. 284-285.

Para ordenar el mercado financiero de las ferias de Medina, propusieron los de Burgos que todas las letras de cambio que viniesen a ellas se pagasen hasta 15 días después de cerrado el plazo de las mismas, en reales de contado, sin el 7 al millar acostumbrado en dicho contado. Las obligaciones de pago se abonarían hasta 30 días después de cerrada la feria. Por otra parte, propusieron los burgaleses que los cambios o bancos que acudían a la feria no diesen ni tomasen a cambio, sino que solamente tuvieran la cuenta de dichos cambios con los negociantes, según era costumbre. De la misma forma, los cambios no traerían a la feria memorias o encargos de personas particulares para negociar. Finalmente, decían y querían los de Burgos que, en Madrid, nadie cobrara, pagara o asentara partida alguna que viniera de fuera del Reino para la feria de Medina.

Este sistema tradicional de pagos de feria a feria, en Medina, se empezó a alterar a partir del retraso de los pagos de la feria de mayo del 70, que se hicieron a comienzos de 1572, año en el que encontramos los primeros cambios en la plaza de Burgos. La suspensión de pagos de 1575 y el aplazamiento de las ferias de Medina hasta 1578 fue la ocasión para que se hicieran cambios a otras plazas como Sevilla, Madrid-Alcalá o Burgos. También en estos años de suspensión de las ferias de Medina estuvo autorizado el pago «a uso» en vez de «a feria». Reanudadas las ferias en el 78 se enrarecieron los cambios de Burgos.

La plaza financiera burgalesa estaba afectada por el tradicional negocio de la lana, para el que, en pleno verano, hacía falta dinero a fin de hacer frente a los gastos ineludibles de los lavaderos de lana, cuya demanda de numerario estrechaba el mercado de capitales, por ejemplo, en el mes de julio de 1576.

V. MEDINA BAJO EL CONSULADO DE BURGOS

Queda dicho más arriba que el Consulado de Burgos se fundó en Medina del Campo, puesto que en esta villa, el 21 de julio de 1494 los Reyes Católicos otorgaron su real pragmática de constitución, por la que se creaba la nueva jurisdicción mercantil castellana a imitación de las que ya existían en el Levante catalano-aragonés, por ejemplo, en Valencia y Barcelona, «para poder conosçer e conoscan las diferencias e debates que obiere entre mercader e mercader e sus compañeros e factores», por el procedimiento verbal más breve y sumario, «a estilo de mercaderes».

La jurisdicción mercantil del Consulado de Burgos se extendió a las principales ciudades castellanas, en primer lugar, Valladolid, residencia de la Corte, en cuya área quedaron las tres villas feriales de Medina

del Campo, Villalón y Medina de Rioseco; luego Palencia, con la zona de la Tierra de Campos; Logroño y el ámbito de la Rioja, con el importante núcleo mercantil de Nájera; además: Soria y Segovia, pletóricas de producción lanera y pañera. Al crearse en 1511 el Consulado de Bilbao, la línea divisoria entre esta jurisdicción y la de Burgos quedó delimitada, más o menos, por la línea del Ebro, aunque el fletamiento de las naves de lana, en los puertos cantábricos y vascos, quedó sujeto al acuerdo entre ambas comunidades consulares.

Por consiguiente, la villa de Medina del Campo y su actividad económica entró a depender de la jurisdicción del Consulado de Burgos a partir de 1494 para la resolución de sus problemas mercantiles y de los litigios entre sus mercaderes y factores; compras y ventas; cambios, seguros marítimos, quiebras, exportaciones, etc. Era costumbre en los contratos de compañía, suscritos por mercaderes pertenecientes a la Universidad de Burgos, el introducir en ellos una cláusula de sometimiento a la jurisdicción consular burgalesa y a las ordenanzas por las que se regía.

Las estrechas relaciones económicas entre Burgos y Medina se tradujeron en una abundante correspondencia mercantil entre ambas ciudades y entre sus autoridades y hombres de negocios. Buena prueba de ello es el Archivo de Simón Ruiz, donde las cartas procedentes de Burgos y recibidas en Medina constituyen la más voluminosa de las correspondencias que tuvo Ruiz con otras plazas mercantiles, especialmente en la segunda mitad del siglo XVI, entre la década de los sesenta y la de los ochenta, siendo su mejor corresponsal Francisco de la Presa[25], primo de Simón Ruiz, hasta su fallecimiento en 1576. El Consulado de Burgos disponía de un Correo Mayor al servicio de los mercaderes que facilitaba el intercambio postal entre las principales plazas de comercio y la suya.

Entre las normas de comercio insertas en las Ordenanzas burgalesas nos encontramos, por ejemplo, con la prohibición de la venta *a mohatra,* es decir, simulada, como hacían algunos traperos o comerciantes de telas que las compraban en las ferias de Medina a los burgaleses, bajo palabra o fiadas, cuando lo correcto era hacer una obligación por escrito. Conocemos el caso de Martucho, mercader de Medina del Campo en 1483, que compró a unos mercaderes de Burgos (los Pardo) una serie de mercancías fiadas y luego se alzó y huyó de Medina. Este problema de los alzados o quebrados preocupó mucho, en todo tiempo, al prior y cónsules de Burgos para evitar los males que podían derivarse de él.

El tema de los criados y factores de los mercaderes también fue objeto

[25] Manuel Basas Fernández. «Francisco de la Presa, hijodalgo y mercader.» *Bol. Inst. Fernán González,* de Burgos, núms. 129, 130 y 131, de 1955.

de especial atención por parte de los jueces consulares de Burgos, para que no se produjeran abusos por parte de ellos o de sus principales. Ya hemos visto cómo al crearse el Consulado en 1494, se dio un plazo de seis meses para que todos los factores vinieran a Medina del Campo a rendir cuentas a sus amos.

Si la letra de cambio fue en el siglo XVI el principal instrumento de compraventa y crédito, las Ordenanzas de Burgos de 1536 dispusieron que toda letra aceptada por un mercader de su Universidad, llevase aparejada la ejecución ante el Consulado. Sin embargo, en la reforma de 1572 esta ordenanza desapareció quizá por lo riguroso de su contenido.

Los diezmos de la mar que pagaban los exportadores de lana castellanos, pertenecientes a la Universidad y Consulado de Burgos, estaba estipulado que se abonasen en las ferias de pagos de Medina del Campo.

En cambio, los mercaderes de Burgos estaban exentos del pago de derechos señoriales, como eran los de portazgo, pontazgo, portaje, pasaje, ronda, asadura, castillería y otros varios. Privilegios que la Universidad mercantil burgalesa y su Consulado defendieron firmemente durante el siglo XVI, frente a algunas pretensiones de pago de ciertos señores territoriales. Así, en 1536 inició el Consulado de Burgos un pleito con la villa de Medina del Campo, sus autoridades y portazgueros, los cuales habían cobrado portazgo a los burgaleses en contra del citado privilegio[26]. La Real Chancillería de Valladolid falló en 1539 y 1544 a favor de Burgos.

Pero sin duda alguna, el vínculo económico de más intensa relación entre Burgos y Medina del Campo fueron las ferias celebradas en esta villa, a lo largo de los siglos XV y XVI y que, en cierto modo, a partir de la creación del Consulado de Burgos, en 1494, también entraron en su órbita jurisdiccional, aunque no completamente, puesto que la feria en sí, tenía su estatuto propio y sus ordenanzas, dentro de la jurisdicción municipal del concejo de Medina, pero sí en cuanto los problemas de sus negocios de fletamientos, seguros, cambios, letras, mercancías, etc., podían originar litigios que entraban en la jurisdicción y competencia consular de Burgos, y la marcha de la misma feria, especialmente en su período crítico del último tercio del 500.

La intervención del Prior y Cónsules de Burgos en los asuntos de las ferias de Medina fue constante y su autoridad respetada y consultada en cuantas ocasiones fue necesario por el propio monarca a sus consejeros.

En 1511 la Reina Doña Juana, a petición del Consulado de Burgos, expidió el 12 de noviembre una cédula por la cual se disponía que el pago de las letras del extranjero se hiciese en las ferias en moneda corriente y no en castellanos de oro.

---

[26] Arch. Real Chancillería de Valladolid. Moreno. Fenecidos, leg. 35.

VI. LA CRISIS DE LAS FERIAS

Nuestra información sobre *las ferias de Medina, contempladas desde Burgos* por los corresponsales de Simón Ruiz, arrancan de un período tardío y crítico, como puede ser el año 1567, en que el Consulado de Burgos envió un Memorial a Felipe II en que decía: «La desorden de las ferias de Castilla es tan grande y el daño que de ella resulta a todo el Reino y fuera d'el que por fuerza ha de causar otros mayores y entre ellos se ofrece aora uno y es...»[27], que en Génova se había ordenado que nadie hiciese cambio alguno para España si no fuese a tiempo limitado y a los lugares de feria. Por eso, los cónsules burgaleses recomiendan al Rey que reforme las ferias y se haga sin retraso, porque estaban pendientes de celebrar la feria de octubre de Medina del año 1566; la de Villalón en 1567 y las de mayo y octubre del 67 en Medina, así como la de agosto del 67 en Rioseco. «El Prior y Cónsules de la Universidad de Burgos —concluía este Memorial— suplican a S.M. mande dar esta u otra mejor orden para remediar el daño que de lo contrario resulta a la contratación y bien público y que la que se obiere de dar sea con brevedad por evitar los inconvenientes que de las invenciones que las gentes buscan, podrían remediar». Lo que el Consulado proponía era un calendario para la celebración de las ferias pendientes.

«Si el tesorero viene, como v.m. me escribe —dice Francisco de la Presa a Simón Ruiz, el 8 de octubre de 1567— luego partirán todos», es decir, todos los de Burgos a la feria de Medina.

La feria de octubre de 1569 se retrasó también. En noviembre el Rey envió una cédula al corregidor de Burgos para que acudiesen a Medina sus mercaderes y hombres de negocios. «El Tesorero —escribe Presa a Simón Ruiz el 1-XII-1569— ha enviado aquí una posta a llamarnos, pero no habrá nada hasta pasada Navidad». Este año 69 fue fatídico para Burgos, porque el secuestro de naves por la Reina de Inglaterra hizo quebrar a muchos mercaderes de aquella ciudad.

En los primeros años de la década del 70 las cosas siguieron mal para las ferias de Medina. Las cartas de los burgaleses son pesimistas. Se habló del traslado de las ferias a Valladolid con gran disgusto de Burgos que veía en ello la ruina de su ciudad y Consulado, porque luego Valladolid «pediría —escribe Presa, en 1573— lo mismo que acá se tiene e que se le daría», es decir, otro Consulado.

En 1573 el Consulado de Burgos dirigió un escrito a los principales hombres de negocios de Medina del Campo, como Simón Ruiz, Gregorio Pérez Miner, Hipólito Afetati, Hernando de Frías, García de la Fuente

---

[27] Arch. Gral. Simancas. Diversos de Castilla. Leg. 40.

y otros, para informarles que los procuradores de Burgos estaban trabajando por el arreglo de las ferias[28].

Así las cosas, llegamos al año 1575, en el que Felipe II firmó el decreto de suspensión de pagos, el primero de septiembre, cuya difusión sembró el pánico al principio, pero luego los burgaleses juzgaron que la medida fue buena y provechosa a fin de reformar y ordenar los pagos de feria en Medina, que estuvieron aplazados hasta 1578, una vez publicado el «Medio general» de fines del 77. En marzo del 78 el Consulado de Burgos escribió al Rey encareciéndole la reanudación de las ferias de Medina y que en la de octubre de esta plaza se liquidaran todas las ferias pendientes, como así determinó la cédula real de 5 de agosto de 1578, pregonada en la Llana de Burgos, convocando nuevamente a sus mercaderes para ir a Medina, a donde también acudió como único cambio el de Juan Ortega de la Torre, burgalés.

Al entrar en la década de los ochenta, las ferias de Medina seguían mal concertadas y debilitadas con poco concurso de negociantes. En 1582 Felipe II hizo una consulta a diversas instituciones y hombres de negocios sobre la situación de las ferias. El Consulado de Burgos emitió su informe[29], por el que proponía un nuevo orden ferial, a saber: que la feria de mayo se hiciera entre el 15 de abril y el 3 de junio, y la de octubre, del 10 de este mes al 30 del siguiente, porque se ajustaba mejor a la llegada de la flota de Indias, del mismo modo que la primera feria coincidía con el recibo de la lana, en que hacía falta mucho dinero descontado. Los burgaleses seguían defendiendo el sistema de pagos en feria en vez del cambio a día fijo, menos en el caso de Sevilla. Las letras se abonarían durante los quince días siguientes al final de cada feria, y las obligaciones durante el doble de tiempo.

Sin embargo, Felipe II, por cédula de 1583, dispuso que se hiciesen tres ferias en Medina en vez de las dos tradicionales de mayo y octubre, intercalando una nueva en febrero. «Una feria más —escribe Antonio de Quintanadueñas a Simón Ruiz a fines de 1582— sería de gran beneficio para los negocios que han menester qualquier alivio y ayuda para avivar, que con el tiempo podrá ser lo entiendan los que lo podrán remediar».

Pero en 1585 el mismo corresponsal de Simón Ruiz en Burgos le escribe: «En estas ferias me parece que ay poco que hacer en ser tan juntas...». La irregularidad en la celebración siguió siendo un vicio endémico en las ferias de las dos últimas décadas del siglo. En 1588 escribe Quintanadueñas a Medina: «Veo la mucha largueza y falta de letras que en estos pagos (los de marzo) ay, que, segun los pocos negocios de mercaderias que corren, no es mucho de maravillar».

---

[28] Basas. *Consulado de Burgos.* Apéndice VIII, pp. 285-286.

[29] Arch. Gral. Simancas. Diversos de Castilla. Leg. 10. Vid. Basas, *Consulado...*, Apéndice IX, pp. 287-288.

La feria de octubre de 1594 se suspendió al no llegar puntualmente la flota de Indias a Sevilla. Desde Burgos escriben a Medina: «Bravamente estan temerosos todos los negocios y gran mal seria si la feria no va adelante»[30]. Pero la feria de 1595 se celebró con gran alivio para todos. Al año siguiente se produjo la tercera suspensión de pagos del reinado de Felipe II, que murió poco después, del mismo modo que murieron las ferias.

VII. TRASLADO DE LAS FERIAS A BURGOS Y CREACION DE UN CONSULADO EN MEDINA

Entre los cambios y traslados institucionales producidos al comienzo del reinado de Felipe III, nos encontramos con el sorprendente hecho de la instalación de la Corte en Valladolid, y, consecuentemente, el paso de la Real Chancillería, de Valladolid a Medina del Campo, y el traslado de las ferias de ésta a la ciudad de Burgos, con lo cual vino a confirmarse la tradicional y estrecha relación económica entre una y otra localidad, puesto que, a la hora de buscar un nuevo emplazamiento para las ferias, no se dudó en hacerlo en Burgos, en vez de elegir otra plaza. A este asunto del establecimiento de las ferias de Medina en Burgos no se le había dedicado una atención particular hasta que nosotros lo incluimos en nuestro estudio del Consulado de Burgos en el siglo XVI[31].

Es cierto que fue un episodio efímero, como lo fue la estancia de la Corte en Valladolid y de la Chancillería en Medina, pero es un indicador, en lo que las ferias se refiere, de la decadencia de éstas, en busca de una solución a su progresivo deterioro en el último cuarto del 500. Por otra parte, también se quiso insuflar un poco de oxígeno a la propia decadencia mercantil burgalesa. Un dato bastante elocuente de la misma nos lo presenta el último registro consular de seguros marítimos contratados en Burgos, ya que durante el período de 1594 a 1619, es decir, en 25 años, solamente se registraron 200 pólizas (ocho por año), cuando en las décadas precedentes, para una sola feria de Medina (seis meses de plazo), se asentaban más del millar, o sea, dos mil al año.

Aunque la cédula real que dispuso el traslado de las ferias de Medina del Campo a Burgos, lleva fecha del 10 de febrero de 1601, sin embargo, el Consejo Real y por su mandado, Juan Gallo de Andrada, comunicó desde Madrid, el 24 de enero del mismo año, al Concejo, justicia y regimiento de la ciudad de Burgos, que S.M. «por causas combenientes

---

[30] Arch. S. Ruiz. Carta de Francisco Ramírez de Montalvo a Simón Ruiz, en 27 de octubre de 1594.

[31] Basas. *Consulado de Burgos...*, pp. 213-227.



Plaza Mayor de Medina del Campo.

a su servicio y bien público», había ordenado el traslado de la Corte a Valladolid, así como el de la Chancillería de ésta a la villa de Medina del Campo y «*por hacer bien e merced a esa ciudad, que las ferias y pagos que en ella se hacían, se agan en esa ciudad* y quando hubiese de volver la Chancillería a la ciudad de Valladolid, vuelvan las ferias y pagos a la dicha villa de Medina, de que se os avisa para que lo tengais entendido y reçibais en esa ciudad los hombres de negocios que fueren a ella, a las dichas ferias y pagos y les agais buenas acogidas y tratamiento»[32].

Claramente se advierte la provisionalidad de esta medida del nuevo emplazamiento para las ferias, y, aunque el Duque de Lerma lo comunicó personalmente a Burgos por carta de 28 de enero de 1601, las autoridades municipales no se regocijaron mucho, ya que consideraban que el beneficio de los pagos o ferias «es de poca consideración»[33], y que hubiera resultado más provechoso el traslado a Burgos de la Chancillería de Valladolid: «Porque la merced que se la hecho —decían— de que las ferias y pagos

[32] Arch. Municipal de Burgos. Libro Acuerdos, 1601, fol. 30.
[33] *Ibidem*, Libro Acuerdos, 1601, fol. 30 v.º

que se hacían en Medina del Campo se agan en Burgos, no es merced equivalente para la neçesidad que Burgos tiene de su restauraçión»[34]. La población de Burgos había descendido más de una cuarta parte, de los 4.500 vecinos que había tenido (más de 20.000 habitantes), a solamente un millar (menos de 5.000 habitantes).

Las reales cédulas de 20 y 25 de septiembre de 1601 ordenaban que el Consulado de Burgos fuera quien presidiera y dirigiera las ferias; novedad importante, puesto que en Media era el Concejo de la villa quien tenía este cometido.

El ordenamiento de las ferias burgalesas a celebrar este primer año de su implantación en Burgos, era el de tres convocatorias: en marzo, junio y octubre, de las que solamente parece haberse celebrado la de junio, tal como prueba la existencia de un «*Libro de Caxa de Pagos de Feria de junio, 1601*», conservando entre los restos del archivo consular, y comenzado el martes 24 de julio de dicho año. De los 223 folios de que consta, 48 están en blanco[35].

Por cédula real de 20 de marzo de 1602 se promulgaron las *Ordenanzas de Feria,* es decir, de las ferias de Burgos[36]. En la introducción a las mismas se decía que debían de celebrarse puntualmente y sin retrasos, a fin de evitar el cambio a día fijo, en vez de feria a feria, lo cual perjudicaba a los negociantes para proveerse de dinero, el cual incrementaba, fuera de la feria, su interés y hacía disminuir la contratación.

Para que se correspondieran, en adelante, las ferias de Castilla con las de Italia y otras partes, donde se celebraban cuatro ferias de tres meses cada una, también se harían *4 ferias en Burgos,* en vez de las tres que se hacían en Medina desde 1583. Cada una de estas cuatro ferias burgalesas duraría 25 días, es decir, los primeros 25 de cada mes señalado, a saber:

1.ª feria de marzo, 2.ª feria de junio, 3.ª feria de septiembre y 4.ª feria de diciembre.

La feria de mercaderías duraría esos primeros 25 días y la de cambios los diez últimos, del 15 al 25. Nadie podría cambiar para la Corte ni para otro lugar del Reino, sino solamente para las ferias de Burgos. Solamente las letras de Flandes se podrían girar sobre Sevilla «a uso», o sea, con dos meses de plazo para su vencimiento. Las letras de los otros Reinos peninsulares (Aragón, Navarra, Valencia, Cataluña y Portugal) también estaban autorizadas a girarse a plazo de uso: ocho días vista sin interés. Las letras tenían que ser aceptadas al comienzo de la feria de cambios, es decir, los días 15 y 16 del mes ferial, pasados los cuales se podían protestar. Si una letra llegaba pasados esos dos

[34] *Ibidem,* fol. 33 v.º

[35] Arch. Consulado Burgos. Leg. 68.

[36] Arch. Gral. Simancas. Expedientes de Hacienda. Leg. 318.

primeros días de aceptación, se pagaría de contado con descuento de 5 al millar o en la Corte sin descuento.

Los negociantes debían acudir personalmente a estas ferias o enviar un factor con poder suficiente, so pena de 500 ducados. Estos poderes tenían que presentarse ante el Prior y Cónsules de Burgos.

La *regulación de los cambios* era el tema principal de estas Ordenanzas, como era de esperar en unas ferias que se nutrían más de giros y letras que de mercancías. El cuento o precio del cambio lo acordaban los hombres de negocios, al tercer día de iniciada la feria de cambios, en la casa de contratación del Consulado de Burgos. Todos los negociantes, asistentes a la feria que tomasen a cambio, tenían voto en esa cotización. Las letras se fechaban precisamente el día que se ponía el cuento o tasa y el plazo de giro para fuera del Reino era de 45 días, a partir de la fecha de la letra. Para Plasencia y Lyon se giraba a la feria inmediata.

El pago en estas ferias se hacía mediante libranza en el banco, si lo había, y si no, el Consulado llevaría un libro público para asentar estas partidas. El pago al contado tenía un 5 al millar de descuento. Todo el que quisiera sacar dinero de contado del banco tenía que hacerlo después de veinte días de acabada la feria y sin descuento alguno. Ninguna letra que llegase a la feria se pagaría con recargo.

Bancos.—La fianza que debían de dar los de la Corte era de 300.000 ducados, por medio de fiadores. Los bancos de feria darían de fianza 150.000 ducados en juros, valorados los de 30, a 18.000; los de 20, a 15.000, y los de 14, a 13.000 al millar. Fianzas aprobadas por el Consejo de Hacienda y renovadas cada dos años. «Y se declara que el oficio del banco público, con licencia mía (del Rey), no perjudica a la nobleza que tuviere el dicho banco y sus partícipes». Podían operar estos bancos en dar y tomar a cambio; comprar y vender juros y censos; socorrer libranzas por plazos que no pasaran de seis u ocho meses, etc. No podían intervenir, en cambio, en negocios de arrendamientos.

Muy importante es la disposición final de estas Ordenanzas, por la que se amplía la jurisdicción del Consulado de Burgos a los negocios de cambio y giro, que dice así: «Porque los dichos prior y cónsules conocen por leyes d'estos Reinos de los negocios que en las dichas ferias se ofrecen entre mercaderes y personas de negocios, mando que de las cosas que según dichas leyes pueden conocer en las dichas ferias, *conozcan sobre las cosas tocantes a cambios y aceptaciones de letras* y en los casos que van declarados por estos capítulos, lo qual pase ante el escribano del Consulado».

Los regidores de la ciudad de Burgos comisionaron en abril de 1602 al mercader y miembro del regimiento municipal, Diego Alonso de San Vitores, para que se informara de lo que se hacía en Medina del Campo durante los 100 días de franquicia ferial, es decir, de franquicia de

alcabalas, a fin de ajustarlo al encabezamiento de tal impuesto y con los arrendamientos del mismo[37].

Por el «Libro de Caxa» antes citado sabemos que, después de la feria de junio de 1601, se celebraron juntas las de octubre de 1601 y la de marzo de 1602. Según lo dispuesto por las Ordenanzas, este libro lo llevaba el Consulado si no había bancos o cambios en las ferias como debió de ocurrir en las tres referidas. Este libro de asiento de cambios en las ferias de Burgos lo llevó en nombre del Consulado Juan López de Leiva.

En las páginas de este registro cambiario burgalés aparece un predominio de hombres de negocios extranjeros sobre los españoles. Entre los primeros encontramos a los Spinola, Negro, Doria, Sauli, Centurión, Grillo, Fiesco, Justiniani, Adorno, Fúcar, Balbi, Paravesino, Pinelo, etc. Entre los negociantes nacionales: Cosme Ruiz Embito, los Díaz de Aguilar, Ugalde, Castro, Sevilla, Sierra, Salazar y otros. Solamente nueve mercaderes burgaleses intervinieron en cambios de estas ferias locales: Diego Alonso de San Vítores, García del Peso, Juan Bautista y Francisco de la Moneda, Diego de Salamanca, Zuil de Sanzoles, Cristóbal de Ayala, Ventura de Medina Arriaga y Pedro de Burgos.

A comienzos del año 1603 se supo en Burgos que el corregidor y dos regidores de Medina del Campo gestionaban en la Corte la recuperación de las ferias de pagos y su retirada de Burgos, ante lo cual se escribió a los procuradores burgaleses en la Corte a fin de que contrarrestaran esas gestiones de Medina para que «no quiten d'esta ciudad (Burgos) esta pequeña merced», que ya no debía de parecerles tan mal como cuando se la concedieron en 1601. Poco después, a fines de 1603, llegó a Burgos el rumor de que se iba a quitar de Medina la Chancillería de Valladolid, y entonces el Concejo burgalés acordó solicitarla[38], cosa que consiguió por cédula de 22 de septiembre de 1604, que ordenaba, a su vez, el retorno de las ferias a Medina[39].

Cuatro años, de 1601 a 1604, duraron las ferias de pagos del Reino en Burgos. No sabemos mucho acerca de ellas, puesto que solamente hemos visto el «Libro de Caxa», en el que se hace referencia a las tres ferias arriba citadas de 1601 y 1602. Hemos visto alusiones a documentos sobre las ferias de 1603 y 1604, pero cuando hace tiempo los buscamos no aparecieron en el archivo consular[40].

El Consulado de Medina del Campo.—Al volver las ferias desde Burgos a Medina del Campo se produjo una importante novedad en ellas, y

---

[37] Arch. Mpal. de Burgos. Libro Acuerdos de 1602. Fol. 72.

[38] *Idem.* Libro Acuerdos de 1603. Fols. 368-369.

[39] Ismael García Rámila. *Estampas histórico-laborales de la ciudad de Burgos en los pasados siglos.* Madrid. Real Academia de la Historia, 1953, 90 págs.

[40] Basas. *Consulado de Burgos...*, p. 222, y Apéndice V, pp. 281-282.

es que, así como habían estado, durante su estancia de cuatro años en Burgos, dirigidas y controladas por su Consulado, ahora, sin duda para evitar posibles reclamaciones facultativas de las autoridades consulares burgalesas sobre estas ferias, el Gobierno decidió crear un nuevo Consulado en Medina del Campo, pensando también los gobernantes en que las ferias podían estar mejor organizadas bajo la tutela de un Consulado, como lo estuvieron en Burgos. El experimento burgalés parece que había dado buen resultado cuando se aplicaba ahora a Medina.

Este Consulado de Medina del Campo se creó por cédula real de Felipe III, dada en 1604, año en el que también se promulgaron las correspondientes Ordenanzas para estas renovadas ferias de Medina, reanudadas a fines de este mismo año, 1604. Automáticamente quedaron derogadas las Ordenanzas feriales de Burgos de 1602.

En la segunda de estas nuevas Ordenanzas se hace referencia al Consulado de Medina del Campo, compuesto, como el de Burgos, por un prior y dos cónsules con facultad para resolver, breve y sumariamente, los pleitos y casos de feria, y solamente éstos, por donde vemos que la jurisdicción mercantil del Consulado de Burgos se mantenía, salvo en lo tocante a las operaciones financieras de las ferias. Pero en este ordenamiento legal no se hace referencia alguna al tribunal mercantil de Burgos. En el caso de Medina las tres autoridades o jueces consulares eran elegidos por los negociantes que acudiesen a las ferias, pudiendo resultar elegidos lo mismo nacionales que extranjeros. Su mandato duraba de feria a feria y su poder solamente alcanzaba a quienes acudían a negociar en ellas. Las apelaciones de las sentencias de estos jueces mercantiles de Medina se hacían ante el Consejo Real de Castilla.

La mayoría de estas ordenanzas de feria en Medina están copiadas o inspiradas en las de Burgos de 1602 y tratan del modo de fijar la cotización o cuento del cambio por los mercaderes; regulación y funcionamiento de los bancos; formas de giro y pagos, etc. Continuaron las cuatro ferias establecidas en Burgos, aunque con alguna variación de fechas entre febrero-marzo, mayo-junio, agosto-septiembre y noviembre-diciembre.

Este Consulado de Medina del Campo se mantuvo a lo largo del siglo XVII, y en él advertimos la mediatización progresiva de las autoridades locales, corregidor y regidores de la villa, hasta tal punto que, en 1687, por ejemplo, el corregidor de Medina fue el prior del Consulado.

VIII. LOS RUIZ, MERCADERES BURGALESES EN MEDINA

Al referirnos antes a la serie de mercaderes de Burgos que pasaron por Medina del Campo, en el transcurso del siglo XVI, para tomar parte

en sus negocios, ferias y cambios, dijimos que la mayoría de ellos estuvieron transitoriamente en ella y que solamente un grupo decidió instalarse o establecerse por algún tiempo o definitivamente entre su vecindario. Este grupo no es fácil precisarlo, hoy por hoy, a falta de datos o de investigación al respecto, y por eso nuestro intento precedente es una aproximación, pero hay un caso, de todos conocido, que no ofrece la menor duda y es el de los mercaderes de la familia burgalesa de los Ruiz, que generaron una triple ramificación: en Medina del Campo, en Burgos y en Francia, de todo lo cual tenemos noticia gracias al espléndido archivo familiar conservado hasta nuestros días, como consecuencia de la fundación hecha en Medina del Campo de un Hospital, por el más descollante miembro de dicha familia, llamado Simón Ruiz[41].

El mejor conocedor hasta el presente de la personalidad y negocios de ese insigne burgalés, establecido en Medina, ha sido nuestro querido amigo Henri Lapeyre, recientemente desaparecido, que publicó en 1955 su tesis principal de doctorado, leída en París dos años antes, sobre *Une famille de marchands, les Ruiz*[42], en la que dedica medio centenar de páginas de la Introducción a la historia de esta familia sin ánimo de agotar el tema ni de escribir una biografía definitiva del personaje principal de la misma, puesto que el objeto de su estudio fue, basándose en una documentación tan rica e inédita, el reconstruir el «arte de la mercadería» en la época de Felipe II, así como analizar el comercio franco-español en ese mismo tiempo.

Quienes han abordado posteriormente el análisis de otros temas, como Vázquez de Prada (Amberes), Ruiz Martín (Florencia), Gentil da Silva (Lisboa), Bennassar (Valladolid) o Lorenzo Sanz (Sevilla y las Indias), en obras de todos conocidas y apoyándose en las cartas del Archivo Ruiz, todos han ido reflejando los rasgos del protagonista de tales actividades económicas, contemplado desde esas plazas y por esos corresponsales, interno o externos de la Corona española. Recogiendo tales rasgos y otros muchos que irán aflorando en sucesivos estudios, hechos sobre la misma documentación, llegaremos a tener los elementos necesarios para escribir esa biografía definitiva de Simón Ruiz, que aún queda por hacer.

Por nuestra parte, al elegir como plaza-observatorio de la economía española en la segunda mitad del XVI la de Burgos, muy pronto advertimos que la mayor intensidad de la correspondencia entre esta plaza y Medina del Campo era debida, por una parte, a la importancia de Burgos en la economía castellana y española, mantenida todavía hasta los años setenta de tal centuria y, por otra, a los vínculos familiares de Simón Ruiz

[41] Henri Lapeyre. «El Archivo de Simón y Cosme Ruiz.» *Rev. Moneda y Crédito*. Madrid, 1948, pp. 3-13.

[42] París. Armand Colin, 1955. 671 págs.

con la tierra que le vio nacer, que fue la villa burgalesa de Belorado, donde vino al mundo el año 1526, un año antes que Felipe II naciera en Valladolid y que sería el monarca a quien llegaría a prestar dinero para sus empresas políticas.

El burgalesismo de Simón Ruiz estaban tan presente en las cartas que éste recibía desde la capital, cabeza de Castilla, que motivó uno de mis primeros trabajos[43] para confirmar este hecho del que solamente había una prueba, aportada por Lapeyre: la carta de emancipación de Simón Ruiz, el Mozo, otorgada por su padre en Belolado el 26 de febrero de 1547 cuando Simón, hijo, contaba 21 años de edad. Sabemos por su madrina que fue bautizado en la parroquia de Santa María de dicha villa, donde no ha aparecido el registro de su partida sacramental. Diversas cartas escritas por María Ruiz, hermana de Simón, desde Belorado, y por los propios curas de esa parroquia, no dejan lugar a dudas de que el mercader nació en Belorado, con cuyas raíces familiares estuvo constantemente en contacto a lo largo de toda su vida.

Los Ruiz, en Belorado, siguieron presentes en los siglos posteriores a Simón Ruiz y, posiblemente, de esta misma estirpe procede otro hombre ilustre de la villa: el naturalista *Hipólito Ruiz* (1754-1816), en cuyo honor se ha erigido un busto en la plaza mayor de Belorado. En cambio, nada recuerda, en esta villa, la personalidad del banquero de Felipe II, Simón Ruiz. Medina del Campo le ha dedicado el nombre de una de sus calles y conserva el majestuoso Hospital construido por el mercader, que no hizo caso de quienes le aconsejaron elegirlo en Valladolid, porque quiso hacerlo en la villa donde vivió e hizo su fortuna.

Sin embargo, no sabemos si el padre de Simón Ruiz (que se llamaba como él) se dedicó al comercio en Belorado y por qué fue a establecerse en esta villa, casado con Juana González de Miranda. Lo que sí sabemos es que el abuelo, Diego Ruiz, fue secretario del Condestable de Castilla y que era hidalgo. Entre 1569 y 1581 anduvo Simón Ruiz preocupado con el expediente de su limpieza de sangre, que fue positivo. Cuando el hermano de Simón, el benedictino Fray Diego de Miranda[44], fue nombrado abad del monasterio de San Juan, en Burgos, Simón estaba en Sevilla, el año 1569. Su sobrino Antonio de Heredia le decía en una carta: «Puede v.m. recibir contento de que, tan a la luz y con tanto honor, aya constado quienes vuesas mercedes son y la limpieza que en toda su linea ay...»[45].

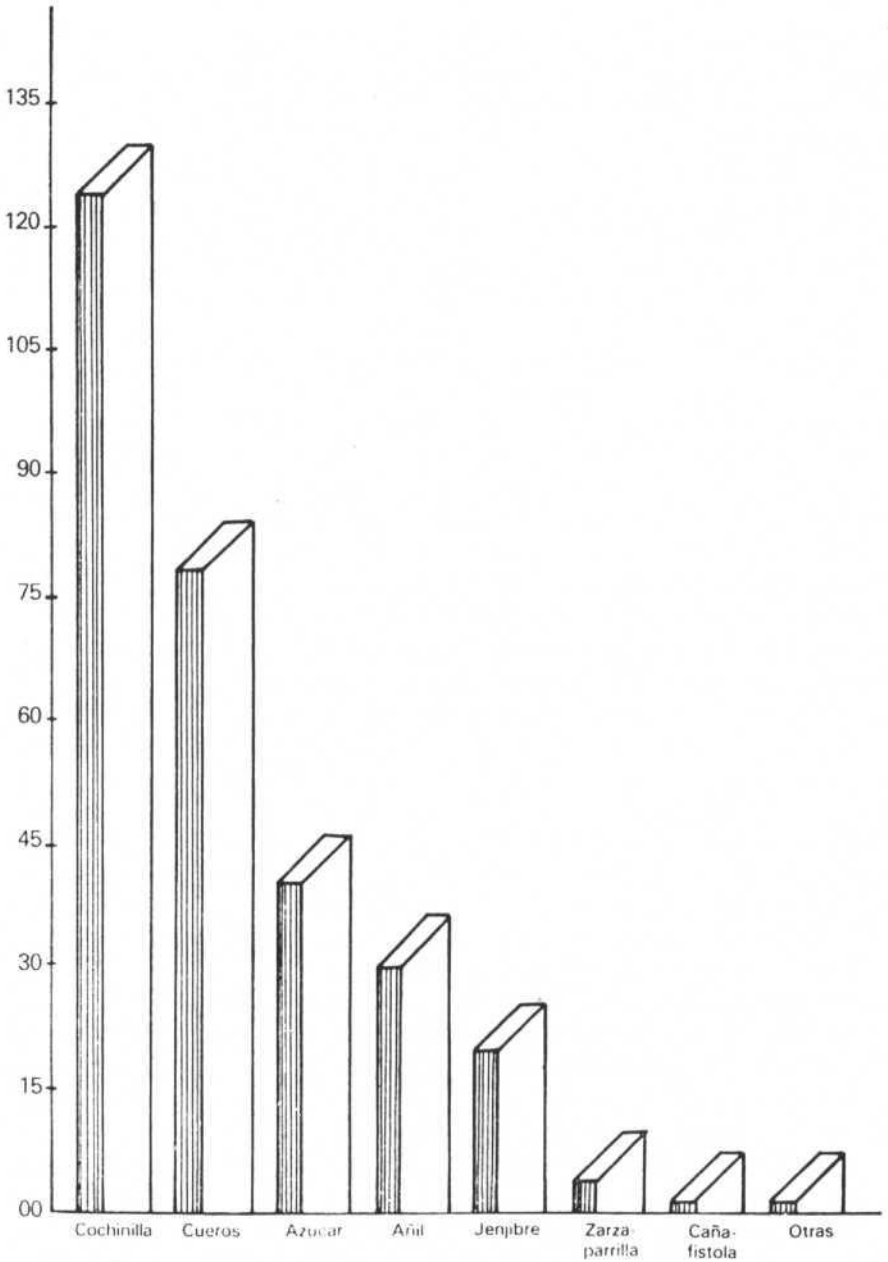
Tres años antes, en 1566, Simón Ruiz suscribe un documento por

---

[43] Manuel Basas Fernández. *Simón Ruiz, burgalés. El acaudalado mercader de Medina del Campo era natural de Belorado.* Burgos. Inst. Fernán González, 1953. Separata de 12 págs.

[44] Manuel Basas Fernández. *Fray Diego de Miranda, abad de San Juan (Burgos) y hermano de Simón Ruiz.* Burgos. Inst. Fernán González (s.a.), 16 págs.

[45] Arch. Simón Ruiz. Carta del 26 de enero de 1569.



Valor medio anual (en millones de maravedises) y tanto por ciento que proporciona cada una de las mercancías indianas de 1555 a 1600. El añil y el jenjibre solamente desde 1576. (Cada 1 por 100 representa tres millones de maravedises). De estas mercancías, unas se vendían en Medina y otros lugares de España, y otras se exportaban a Europa. (Según Eufemio Lorenzo: *Comercio de España con América en la época de Felipe II.*)

el que renuncia al oficio de regidor de Medina del Campo en su primo, el burgalés Francisco de la Presa, vecino de la ciudad de Burgos, alegando que él no le puede usar, pero que si no se acepta esta renuncia, por parte del Rey, a quien solicita la misma, «le retengo en mi para usar d'el como asta agora lo he fecho e ago»[46]. Pues bien, en el encabezamiento de este documento leemos: «Simón Ruiz, vecino e regidor de la noble villa de Medina del Campo y *del linaxe de don Sanchivanes, unò de los seis linaxes antiguos de la dicha villa,* digo que yo tengo el dicho oficio de regidor de algunos días a esta parte y de presente no le puedo usar como quería».

Por donde vemos que en la genealogía de Simón Ruiz había vínculos con los seis linajes antiguos de Medina del Campo, lo cual nos sirve de base para insistir en la idea de que sus antepasados no fueron mercaderes. Otra prueba de esto es la carta que un pariente del mercader burgalés en Medina le escribe en 1576 para indicarle que por medio de Francisco de la Presa le había enviado un escudo de armas del bisabuelo de Simón, que eran las armas de los Guevaras del Conde de Oñate, de quien fue primo segundo don Pedro Sánchez de San Román, que era el citado bisabuelo. Por parte de la madre de Simón Ruiz, llamada Juana González de Miranda, entroncaba éste con los Miranda de la ciudad de Burgos, antiguos caballeros enterrados en la iglesia de San Lorenzo. En cuanto a los Embito, también tenían enterramientos honoríficos en el monasterio de San Juan, en Burgos, de donde fue abad el hermano de Simón, como va dicho.

En resumen, el mercader Simón Ruiz pertenecía a antiguos y nobles linajes castellanos, como les ocurría a otros muchos mercaderes burgaleses. El hecho del nacimiento en Belorado y la dedicación al comercio de Simón y sus otros dos hermanos Andrés y Vitores no está todavía suficientemente aclarado.

Pero los tres Ruiz Envito, mercaderes, salieron de Belorado para establecerse, el primero, Andrés Ruiz, en Nantes; el segundo, Vitores, en Medina, antes que Simón, y después, éste, en la misma Medina, alrededor de 1550, cuando tenía 24 años, o sea, al poco tiempo de obtener de su padre la emancipación (1547). Sabemos que desde los 19, es decir, desde 1545, estaba ya metido en negocios.

Vitores Ruiz Embito, que lleva el nombre del santo patrón de Belorado, se casó en Medina del Campo con María del Portillo, una rica heredera y propietaria, en 1545, de la que tuvo cinco hijos: tres varones y dos mujeres (Isabel y María), que fueron religiosas las dos. De los hijos: Pero Ruiz tuvo una conducta altanera, que le hizo perecer trágicamente

[46] Arch. Real Chancillería de Valladolid. Protocolo de Diego de Espinosa.

[47] Manuel Basas Fernández. «Mercaderes burgaleses del siglo XVI.» *Bol. Inst. Fernán González,* núm. 126 de 1954.

en un duelo, en 1581; Vitores Ruiz II iba para clérigo, pero al morir su hermano Pero, dejó su estado y se casó con Catalina de Peralta, con quien tuvo una hija; Vitores murió en 1603. En cuanto al tercer hijo, Cosme Ruiz Embito, éste fue el que colaboró con su tío Simón en los negocios de Medina y otras partes, formando sociedad con el mismo; murió en 1618, dejando dos hijos[48].

Vitores Ruiz Embito, el hermano de Simón, casado en Medina, de la que fue regidor, murió en la misma villa el 23 de octubre de 1566, habiéndole precedido su mujer, que falleció en 1562. Fue enterrado en la iglesia de Santiago, de Medina, igual que su mujer y otros familiares; iglesia en la que fundó Vitores una capellanía.

Vitores había comprado el cargo de regidor de Medina por 1.100 ducados (412.500 maravedís), del que hizo renuncia en 1566, es decir, poco antes de morir, en su hijo Pero Ruiz.

Al morir Vitores todavía estaba vigente la compañía mercantil que tenía establecida con su hermano, Andrés Ruiz, el de Nantes, y con Francisco y Juan de la Presa, hermanos, el primero establecido en Burgos y el segundo en Nantes. Los Presa eran primos suyos. La compañía a que hace referencia es la también denominada «Compañía Vieja de Nantes y Medina del Campo», que luego se nombró «Francisco de la Presa y Herederos de Vitores Ruiz». Posteriormente, en 1571, se formó la «Compañía Universal de Nantes y Castilla, Francisco de la Presa y Herederos de Vitores Ruiz», que cesó al morir Presa en 1576 y hasta su liquidación fue nombrada «Compañía de Pero Ruiz y herederos de Francisco de la Presa y Vitores Ruiz».

Al morir Vitores, su hermano Simón Ruiz quedó convertido en curador y tutor de los hijos de aquél, pidiendo al corregidor de Medina que le diera un plazo de dos años, en vez de los 90 días dispuestos por la ley, para hacerse cargo de tal curaduría y tutoría «a causa de que el dicho Vitores Ruiz era hombre de muchos negocios y tiene su hacienda en trato en el reino de Francia y en la ciudad de Sevilla y en otras muchas partes d'estos reynos, como es notorio», lo cual prueba la calidad e importancia de este mercader burgalés establecido en Medina.

Sobre la fortuna de Vitores Ruiz Embito diremos que, por parte de su mujer María del Portillo, recibió las casas principales de la calle de Avila, en Medina, más las heredades del lugar de Pozal de Gallinas, valorado todo en 12.500 ducados, o sea, 4.687.500 maravedís, que sumados a los bienes del mercader, arrojaron la suma de 31.522.576 maravedís, de los que se dedujeron 13.363.094 maravedís de gastos, restando 18.159.482 maravedís, a repartir entre los herederos.

---

[48] Manuel Basas Fernández. «Los sobrinos de Simón Ruiz.» *Bol. Inst. Fernán González*, núm. 157 de 1961, pp. 756-774.

El capital aportado por Vitores en la compañía hecha con su hermano y los hermanos Presa, sus primos, fue de 66.028 libras tornesas, que a 200 maravedís la libra, hacían 13.205.713 maravedís. Tuvo también Vitores Ruiz otra compañía hecha con Diego de Vitoria, en Bilbao.

Por el inventario de bienes del mercader, vecino y regidor de Medina, podemos deducir su condición social y modo de vida. En su domicilio había oratorio. Le servían tres o cuatro criados más dos negros. Las paredes de la casa estaban guarnecidas con tapices. Abundaba el oro y plata, así como las buenas telas y paños. Disponía de bodegas de vino, que cosechaba en las viñas de Pozal de Gallinas, en cantidad considerable: 15 cubas con más de un millón de litros en ellas.

Simón Ruiz Embito. De los 71 años que vivió este mercader, entre su nacimiento en Belorado, en 1526, y su muerte en Medina del Campo, en 1597, más de la mitad los vivió en Medina, desde 1550, en que llegó a la villa de las ferias para establecerse en ella, junto con su hermano Vitores, hasta que falleció en ella, es decir, desde sus juveniles 24 años hasta su ancianidad, salvo el período entre 1581 y 1593, o sea, de los 55 a los 67 años de su vida, en que se trasladó a vivir a Valladolid con su segunda mujer, no yendo a Medina más que en la época de ferias. ¿Por qué este cambio de residencia? Lapeyre opina que lo hizo no por vivir en una ciudad mayor donde podía relacionarse con gente de la alta burguesía o de la nobleza o por dejar la decadente Medina, sino por una razón práctica y estratégica: el estar cerca del tribunal de la Real Chancillería, donde tantos asuntos y pleitos tenían siempre los hombres de negocios de la época; sus magistrados (oidores) eran personas muy influyentes, pero de lentas resoluciones. En Valladolid vivió en una casa de alquiler en la calle de Teresa Gil, que no parece que llegara a comprar. En cambio, siempre conservó su casa de Medina, en la calle de Avila, junto a la iglesia de San Facundo, a la que regresó en 1593 para vivir en ella sus últimos cinco años y fallecer en esta morada. La calle de Avila estaba cerca de la plaza mayor de Medina, en donde se reunían todos los mercaderes; hoy lleva justamente el nombre de Simón Ruiz, en recuerdo de uno de sus más ilustres vecinos. La iglesia de San Facundo fue demolida a mediados del siglo actual. En ella fue enterrado el mercader cuando falleció; en la capilla mayor de la misma donde estaba enterrada su primera mujer, fallecida en 1571, hasta que se acabó la obra del Hospital General, debajo de cuyo altar mayor Simón Ruiz había dispuesto su definitivo enterramiento y el de sus mujeres y familiares sucesores de su mayorazgo.

Por lo que va dicho, Simón Ruiz se casó dos veces y no tuvo hijos con ninguna de ellas, a pesar de su gran deseo de tener un sucesor directo,

---

[49] Basas. *Ob. cit.*, p. 76.

continuador de sus negocios. A los 35 años, es decir, un poco tarde, contrajo su primer matrimonio con una dama de la buena sociedad abulense, llamada Doña María de Montalvo, perteneciente a uno de los mejores linajes de Arévalo, que aportó como dote alrededor de 3.000 ducados, cuando la fortuna de Simón se estimaba ya en 35.000 ducados, un millar por cada uno de los años que tenía. Diez años duró este matrimonio, porque Doña María murió en 1571, el año de Lepanto. Tres años después, en 1574, Simón Ruiz volvió a casarse a los 48 años con Doña Mariana de Paz, perteneciente a una excelente familia salmantina. Por entonces el mercader de Medina había doblado su fortuna del año 71, ya que alcanzaba 67.709 ducados. Doña Mariana sobrevivió unos pocos años a Simón Ruiz, muerto, como va dicho, en 1597.

De la preocupación de Simón Ruiz por tener hijos tenemos varios testimonio; uno de los más interesantes es el de su peregrinación al santuario burgalés de San Juan de Ortega, santo patrono contra la esterilidad, visitado por la reina Isabel la Católica en 1477, que atribuyó al Santo el nacimiento de su hijo el príncipe don Juan, nacido a los siete años de casada. Simón Ruiz y su mujer, doña Mariana, estuvieron visitando este santuario en 1586.

La carrera de hombre de negocios de Simón Ruiz se desarrolló desde unos comienzos modestos en torno a los 19 años hasta convertirse en uno de los más importantes financieros de la Corona de Castilla; empezó con «la mercancía», es decir, con el comercio de telas, tan clásico en la plaza de Medina, donde llegaban las importaciones de lienzos, telas y paños, flamencos o bretones, como retorno de las exportaciones laneras, protagonizadas por los grandes cargadores de Burgos. Por consiguiente, el periplo profesional de Simón Ruiz, como el de tantos otros hombres de negocios de su tiempo, fue el pasar, progresivamente, del comercio a las finanzas, del trato de la mercadería al giro y cambio de dinero, así como a la intervención en los préstamos al Estado, es decir, al negocio de la Deuda pública. En una plaza financiera como Medina del Campo, que también fue derivando de las ferias de productos a las ferias de cambios, era fácil seguir esta marcha coyuntural y hasta estructural de su vida económica.

En 1551 Simón Ruiz se asoció con el tesorero de Aragón, Juan de Orbea, para comerciar con telas de Bretaña, pero las guerras con Francia hicieron que en 1553 se deshiciera esta compañía, y que Ruiz formara otra con los mercaderes burgaleses Andrés Merino y Francisco de Zamora, que duró hasta 1557. Por estos años Simón Ruiz hizo negocios con su primo, el burgalés Francisco de la Presa, así como con su hermano Vitores y algunos comerciantes extranjeros, tales como Jean Le Lou o Yvon Rocaz. Las relaciones mercantiles con su hermano Andrés Ruiz, estante en Nantes, fueron también constantes. Después de la paz con Francia,

en 1559, Simón Ruiz reanudó la importación de telas para surtir la demanda sevillana hacia las Indias, para lo cual estuvo asociado con los Maluenda, burgaleses, y situó un factor en Sevilla.

En 1565 Simón Ruiz estuvo en Bayona, donde se encontró con su hermano Andrés y otros socios a fin de rendir cuentas de los negocios realizados en el período 1560-65, cuyo balance fue muy satisfactorio. En 1567 hubo quiebras en Sevilla que alcanzaron a los Ruiz y sus socios, por lo cual Simón y su primo Francisco de la Presa hicieron un viaje juntos a Sevilla en 1568.

Por este tiempo es cuando Simón empezó a dejar en segundo plano el comercio de telas y otros productos de importación o exportación y se dedicó más a la especulación financiera, que le produjo buenas ganancias al comienzo de la década de los setenta hasta la suspensión de pagos del 75. Esta nueva carrera financiera le convirtió en verdadero hombre de negocios y le obligó a estar bien informado de lo que pasaba en las principales plazas de cambios del exterior. Entró en contacto con los grandes banqueros de su tiempo, alemanes (los Fugger) o genoveses (Spinola, Lomellini, Centurione, Negro, etc.), así como con los altos consejeros y funcionarios de la hacienda real de Felipe II, que sabía y oía hablar de Simón Ruiz a tales personajes de su Corte. Al producirse la anexión de Portugal a España en 1580, inmediatamente suscitó el afán de Simón Ruiz de participar en sus tráficos de especias, tintes, etc.

En 1576 el hermano benedictino del mercader, que era, según dijimos, el abad de San Juan de Burgos, Fray Diego de Miranda, le decía, por carta, a Simón: «Hazen a v.m. de 100.000 escudos, que plega a Dios que asi sea y que v.m. es muy más rico que todos esos señores hermano (Andrés Ruiz) y defunto (Francisco de la Presa)»[50]. El mismo fraile decía a su hermano, dos años después, o sea, en 1578: «Y pésame de ver a v.m. siempre tan lleno de negocios quando seria justo tuviese algun descanso; désele Nuestro Señor, como yo se lo suplico»[51].

En junio de 1580 corrió el rumor de que Felipe II iba a Simón Ruiz, oidor del Consejo de Hacienda, por lo que su sobrino Antonio de Heredia le escribió: «Que el ofiçio es de tanto honor y calidad como mereçen sus prendas y valor de v.m.. Temo el fastidio y trabajo que con él v.m. habrá de tener y con que en él habrá v.m. de ser ymportunado en cosas, porque, segun entiendo, es ofiçio de mucho trabajo y en especial que habrán de pender de v.m. lo que más ymportare, como de fuente donde tanta discreçion mana y no querria esta mucha ocupaçión fuese parte con el demasiado trabajo que se le podria allegar a v.m. con el ofiçio de le causas alguna yndispusiçión/.../pero su discreçión de v.m.

---

[50] Arch. S. Ruiz. Carta de Burgos a Medina en 21 mayo 1576.

[51] *Idem.* De 1 de noviembre de 1578.

es de tanto momento que habrá bien al justo medido el negocio con el rasero de su mucho aviso y discreción, antes de decir el *fiat...*»[52].

Pero tal cargo y honor no llegaron a ser efectivos. Simón Ruiz no fue más que regidor de la villa de Medina y eso por compra del cargo según era habitual, como sabemos por su hermano Vitores, que adquirió el suyo por 1.100 ducados.

En 1585 decidió formar una nueva razón social mercantil entre él, su sobrino Cosme Ruiz y Lope de Arziniega, un veterano colaborador suyo. Por este tiempo volvió a intensificar sus negocios de importación de mercancías. La última empresa fue la que formó en 1592, en víspera de su regreso a Medina, desde Valladolid, con su sobrino, bajo la denominación de «Simón y Cosme Ruiz», para darle mayor responsabilidad y poder así dedicarse él a impulsar las obras de construcción del Hospital que se levantaba en las afueras de la villa, por acuerdo entre el concejo y su regidor en 1591.

A la hora de averiguar el montante de la hacienda de Simón Ruiz[53], tenemos una fiable referencia en los documentos testamentarios, que la elevan a 378.412 ducados, o sea, 141.964.000 de maravedís, cifra que Lapeyre rebaja a 363.000 ducados (136.125.000 de maravedís) al deducir las deudas que el mercader burgalés en Medina tenía al morir en 1597. La suma es considerable, aunque no llega a la décima parte de la fortuna de los Fúcar. Entre sus contemporáneos tuvo fama de hombre rico y corrían leyendas de lo que había ganado o dejado de ganar en un día de feria. Estaba entre la media docena de grandes hombres de negocios de Castilla, equiparable en perspicacia y genio mercantil a sus rivales alemanes o genoveses.

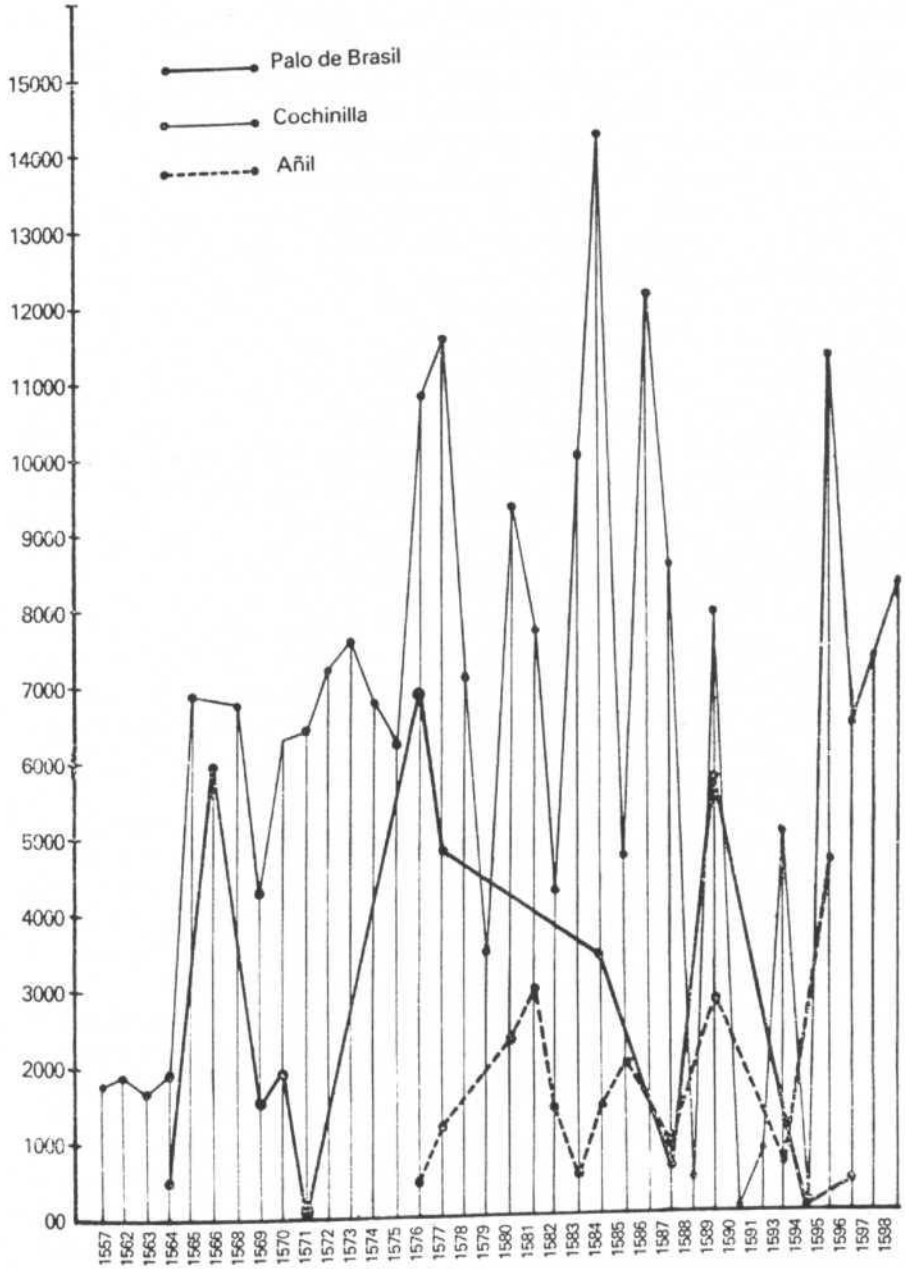
De 1561, fecha de su primer matrimonio, a los 35 años, hasta su fallecimiento, 36 años después, Simón Ruiz multiplicó por diez o decuplicó su fortuna, en una etapa más bien crítica para la economía española. Pero él supo llevar con prudencia y tino la nave de sus negocios para sortear los muchos escollos de aquel cambio de tendencia y aquellas coyunturas adversas.

¿Cómo era este personaje? Físicamente tenemos de él un espléndido retrato, conservado en el Hospital de Medina, atribuido al pintor real Pantoja de la Cruz o a su escuela. Viste de negro como su Rey y su cabeza queda reposando sobre la blanca y rizada gorguera. Cara afilada que termina en puntiaguda barba blanca, unida al bigote de hombre entrando en la tercera edad; amplia y despejada frente, prolongada en mondo cráneo; nariz aguileña y ojos de mirada penetrante e inquisitiva; la expresión

---

[52] *Idem.* Antonio de Heredia a S. Ruiz, 26 de junio de 1580.

[53] Manuel Basas Fernández. «La hacienda de Simón Ruiz.» *Bol. de Inst. Fernán González,* de Burgos, 1963. Separata de 26 págs.



Productos tintóreos recibidos de Indias (en arrobas). (Según Eufemio Lorenzo: *Comercio de España con América en la época de Felipe II*).

general, de un hombre recio y duro, firme en sus decisiones, después de meditada reflexión; la mano, apoyada en la cintura y en un cinturón de cuero y cadenas, parece estar indicando ese reposo del centinela alerta, a la espera de cuanto observa la mirada escrutadora. Las estatuas orantes, arrodilladas ante el altar de la iglesia del Hospital, de Simón Ruiz y sus dos mujeres, son menos expresivas que el magnífico retrato pintado.

Por el inventario de bienes que se hizo al fallecer Simón Ruiz[54] conocemos o podemos imaginar su vida privada. Como bienes inmuebles estaban, en primer lugar, sus casas principales, en la calle de Avila, junto a la iglesia de San Facundo, con su huerto y su bodega repleta de cubas, más la casa accesoria con las cuadras, caballos y carrozas. Después el Hospital General con su iglesia y todos los anejos.

Los enseres inventariados en 38 folios y subastados públicamente en almoneda, de la que fueron principales postores sus herederos, como el sobrino Cosme Ruiz, arrojaron la cifra que dimos arriba de 141.964.670 maravedís. De esta relación de bienes, una serie de ellos estaban destinados al equipamiento del Hospital General, en avanzada construcción, a fin de que, una vez finalizada la misma, entrara en servicio. Por ejemplo, la gran cantidad de lienzos y telas reservados para el uso hospitalario.

La casa del mercader disponía de oratorio con cuadros y retablos artísticos, imágenes, ornamentos y vasos sagrados. La biblioteca, en cambio, era muy pobre, predominando los libros piadosos. La rica mansión del mercader se adornaba con numerosos y buenos tapices, así como escogido mobiliario. La relación de joyas revela también su variedad y valor: collares, sortijas, vajillas, objetos preciosos en oro, plata y pedrería. Todo el ajuar de la casa está puntualmente reseñado y muestra el equilibrio, muy clásico, desde el Rey a sus ricoshombres, entre la riqueza y un tenor de vida austero, sin derroches ni ostentaciones. Las paneras llenas de grano y paja y las bodegas bien abastecidas son prueba de ello. No carecía de nada, vivía confortablemente, pero no había lujos ni se despilfarraba nada.

Todo el testamento del mercader de Medina gira en torno a su verdadero «hijo y heredero»: el Hospital General de la Concepción, en cuya iglesia preparó su mausoleo. El 23 de abril de 1591 se formalizó la escritura de fundación de dicho hospital entre el concejo de la villa de Medina y Simón Ruiz, escritura que fue luego confirmada por Felipe II y el Santo Padre de Roma. En tal acuerdo señaló el mercader 10.000 ducados para la construcción de la iglesia y el hospital, más la renta anual de 1.000 ducados para su sostenimiento, de una dotación de 20.000 ducados de capital, al que añadió nuevas rentas en su testamento de

[54] Arch. Hist. Prov. de Valladolid. Gaspar de Soto. Leg. 7.814, fols. 154 y 162-259.

1596, a fin de mantener tres capellanes y misas perpetuas. Ordenó a sus testamentarios la compra de 50.000 ducados en censos y juros.

El objeto de esta obra benéfico-social fue: «Para que se curen en él (en el Hospital) de todas las enfermedades, todos los más que fuere posible con mucho cuidado y diligencia, excepto los pobres de calenturas y heridas que se han de curar en el Hospital del Obispo, y los que allí no se pudieren curar se curen y estén en este dicho Hospital General».

Los planos de esta obra fueron trazados por el Hermano Juan de Tolosa, jesuita, siguiendo el estilo herreriano escuarialense. Al fallecer su fundador las obras llevaban consumidos más de 20.000 ducados, o sea, el doble de lo previsto en la escritura de fundación en 1591. En un codicilo, añadido al testamento, dispone la entrega de otros 4.000 ducados más para la obra del Hospital, cuya terminación encomendó a su mujer y al fraile agustino P. Fray Antonio de Sosa, del convento de Valladolid. Finalizaron las obras en 1619 y su costo fue de 21.074.024 maravedís. Los cuerpos del fundador y sus dos mujeres fueron trasladados en 1621 desde la iglesia de San Facundo hasta la del Hospital, donde siguen depositadas sus cenizas.

En su testamento Simón Ruiz dispuso la fundación de dos mayorazgos, con el fin de «remediar y ayudar a deudos pobres y doncellas necesitadas», así como «ser amparo de doncellas y viudas y huérfanos y flacos y enfermos, pobres y necesitados y hacer muchas buenas obras e limosnas y grandes servicios a Dios...». Con lo cual nos demuestra este rico hombre de negocios el concepto que tenía de la función social de la riqueza.

Los bienes que vinculó al mayorazgo principal fueron: las casas principales de Medina del Campo; el patronato del Hospital e iglesia de la Concepción, con sus rentas, más 80.000 ducados para invertir en rentas y heredades que sumar a este mayorazgo, indivisible, que, a falta de un hijo y sucesor propio, pasó a recibirlo y administrarlo, primero su sobrino Vitores Ruiz Embito, hijo de su hermano Vitores; después, el otro sobrino, hermano del anterior, Cosme Ruiz Embito, y, en tercer lugar, el sobrino de Nantes, Andrés Ruiz II; detrás de ellos, los otros sobrinos: Diego, Andrés y Sebastián Ruiz de Salazar (los de Belorado), así como Antonio de Heredia. Si de todos ellos no hubiese herederos el Hospital entraría en posesión de este mayorazgo y bienes vinculados a él.

Simón Ruiz puso como condición a quienes recibieran este mayorazgo principal el «que vengan a vivir y vivan en esta villa de Medina del Campo», dentro del año en que entrasen en posesión del mismo. A todos estos mayorazgos les obligaba a llevar los apellidos Ruiz Embito, en homenaje a la estirpe del fundador, y a llevar sus armas, añadidas a

---

[55] Vid. Nota núm. 48, pp. 762-768.

las propias. Todo nuevo mayorazgo tenía que hacer inventario, ante las autoridades de Medina, de los bienes que recibía. Añade: «Que el dicho Vitores Ruiz y los demás que sucedieren después d'el en el dicho mayorazgo primero y patronazgo, sean parroquianos de la yglesia de San Facundo d'esta villa de Medina del Campo, no lo siendo, antes de suceder en el dicho mayorazgo, de otra yglesia d'esta villa, pero sus hijos y descendientes lo han de ser».

Este mayorazgo principal sufrió una merma de 20.000 ducados, bajando de 80 a 60.000 por el codicilo de 1597, a causa de los efectos del decreto de suspensión de pagos y bancarrota de la hacienda española, ocurrido en 1596.

El *segundo mayorazgo* lo instituyó Simón Ruiz en la persona de su sobrino *Cosme Ruiz Embito,* al que dejó el resto de los bienes testamentarios, una vez deducidas las mandas y pagos reseñados en el documento, encomendándole que invirtiera el producto en censos y juros. Este mayorazgo no era incompatible con el primero. Sus beneficiarios debían de vivir en Medina del Campo. La sucesión quedaba ligada a los hijos legítimos de Cosme, y si no los hubiere, el mayorazgo pasaría a unirse al principal.

Esta fue, en resumen, la vida y obra del mercader burgalés Simón Ruiz, que, en prueba del afecto que tomó a su villa adoptiva Medina del Campo, donde había vivido tan intensamente su actividad mercantil y financiera y de la que había sido regidor de su concejo municipal, quiso ser enterrado en ella y en su memoria y en favor de los más humildes vecinos de la villa edificó un magnífico Hospital General, con su iglesia —templo de primera categoría arquitectónica, como el Hospital— que han llegado hasta nuestros días, conservando, además, el tesoro documental del archivo del mercader, fuente de información esencial para el conocimiento de lo que Medina del Campo representó en la economía nacional, castellana e internacional de la época de Felipe II.

La segunda generación de los Ruiz.—El mercader medinense Simón Ruiz tuvo 12 sobrinos, repartidos en dos ramas: una francesa, derivada del establecimiento en Nantes de su hermano Andrés Ruiz, y otra española, derivada de los hijos de su hermano Vitores, así como de los hijos de sus hermanas María e Isabel, que permanecieron en la Belorado burgalesa. Aquí queremos hacer mención de los hijos de Vitores, el hermano de Simón, establecido en Medina del Campo antes que él y que casó en esta villa en 1545 con María del Portillo, fallecida en Medina en 1562, como en 1566 murió también en la misma villa Vitores, enterrados ambos en la iglesia de Santiago. De este matrimonio nacieron cinco hijos, tres varones y dos hembras, que es de suponer vieran la luz todos ellos en Medina del Campo, con lo cual estamos ante una segunda generación de la familia Ruiz Embito, nacida en la propia villa de las ferias, con

lo cual la vinculación entre Burgos y Medina se hizo patente en estos hijos de Vitores, ya que no llegó a realizarse en Simón Ruiz, a falta de hijos en sus dos matrimonios.

Sin embargo, estos tres mercaderes medinenses, de padre burgalés, que fueron *Pero, Vitores II* y *Cosme Ruiz Embito,* no llegaron a ser hombres de negocios de la categoría de su tío Simón.

Pero Ruiz Embito.—Su vida fue tan azarosa y aventurera como la de su primo Juan de la Presa, el hijo de Francisco[56]. Debió de nacer hacia 1548 en Medina y murió, como va dicho, violentamente en un duelo, en 1581, a los 33 años de edad. Su aprendizaje mercantil lo hizo en Nantes con su tío Andrés. Al fallecer su padre, Pero tenía 18 años y había perdido ya, también, a su madre. El padre renunció en él el cargo de regidor de Medina del Campo, que tenía adquirido, de modo que Pero Ruiz fue regidor de esta villa, como su padre y como su tío Simón. Heredó, además, el puesto de socio en la compañía que tenían Francisco de la Presa y Vitores Ruiz; al fallecer también el primero en 1576 la empresa se tituló «Pero Ruiz y herederos de Francisco de la Presa y Vitores Ruiz». Quiere esto decir que desde el año 1566 en que murió su padre, Pero Ruiz regresó a Nantes para ponerse al frente de los negocios paternos, si bien su conducta era ya poco correcta y tenía disgustados a todos. Estuvo contagiado de algún mal venéreo hacia 1572 y en 1576 fue preso en Madrid por líos de faldas. En 1577 fue de nuevo a Nantes para hacer cuentas con su tío. Convertido en rico heredero se metió en negocios financieros, efectuando dos importantes «asientos» por este año y el de 1579. Poco después, en la primavera de 1581, fue víctima de un duelo, mantenido con algún contrincante amoroso. La justicia resolvió el caso en favor del difunto, cuyo honor quedó a salvo y su matador sentenciado a muerte.

Pero Ruiz no se casó y por eso en su testamento dejó todos sus bienes a su hermano, el Licenciado Vitores Ruiz II.

Vitores Ruiz Embito II.—Al recibir su hermano mayor, Pero, la principal herencia y mayorazgo de su padre, este hijo segundo hizo lo que otros muchos en sus circunstancias: hacerse eclesiástico, licenciándose en Salamanca, de donde pasó a Roma para recibir, mediante buenas influencias familiares, la prebenda de camarero apostólico. Al fallecer su hermano y dejarle heredero del mayorazgo y de la regiduría de Medina del Campo, regresó a su villa natal, solamente ordenado de menores. Al poco tiempo le nombraron beneficiado de la iglesia medinense de Santiago, pero no tardó en abandonar este estado y tomar otro, al casarse

[56] Manuel Basas Fernández. «La azarosa vida del mercader Juan de la Presa.» *Bol. Inst. Fernán González,* de Burgos, núm. 128 de 1954, pp. 281-294.

en 1588 con Doña Catalina de Peralta, con quien tuvo primero una niña, en 1590, y luego un niño, al año siguiente, que murió pronto.

Según hemos visto más arriba, el tío de Vitores II instituyó en él el primer representante de su mayorazgo principal, según el testamento de 1596, mayorazgo del que tomó posesión al fallecer Simón Ruiz, en 1597, pero poco tiempo disfrutó de él, ya que Vitores II murió seis años después, es decir, en 1603, dejando como heredera suya a su hija Mariana Ruiz Peralta o Ruiz Embito, la cual murió también al poco tiempo.

Este primer mayorazgo de Simón Ruiz no tuvo espíritu de mercader ni de hombre de negocios; su formación intelectual y humanística le convirtió en un burgués que disfrutaba de las rentas derivadas de los negocios de su difunto tío y de su hermano Cosme.

Cosme Ruiz Embito.—Este sobrino —tercer hijo de Vitores Ruiz I— fue el verdadero continuador de los negocios de su tío Simón, según va dicho, aunque en un corto período de tiempo. Calculamos que debió de nacer en Medina hacia 1560 y muy pronto quedó bajo la tutela y formación mercantil de su tío, a quien ayudó a llevar parte de sus libros contables. En 1585, es decir, a sus 25 años, estuvo en Nantes arreglando cuentas, y a la vuelta pasó por Burgos y Belorado a saludar a la familia. Al año siguiente, 1586, formó compañía mercantil con Lope de Arciniega, empleado de Simón Ruiz, negociando en telas de importación. Poco después, en 1592, formó sociedad con su propio tío, que le fue cediendo las riendas, mientras él se dedicaba a la obra del Hospital. Cosme residió en Valladolid y Madrid para atender mejor los asuntos económicos y financieros de la empresa. Al morir su tío en 1597, Cosme, que tenía 37 años, quedó como heredero de la firma comercial. Por el testamento de Simón recibió el segundo mayorazgo. Sabemos que estuvo casado, puesto que tuvo dos hijos: uno religioso, Fray Cosme, y el otro llamado Juan.

Cuando se trasladó la Corte de Felipe III de Madrid a Valladolid, en 1606, también regresó Cosme a la capital del Pisuerga, convertido ya en único representante de esta rama, por haber muerto, tres años antes, su segundo hermano, Vitores II. Este mismo año sexto de su regreso a Valladolid, fue el de su quiebra mercantil, después de haber suscrito algunos «asientos», uno en 1604 con el negrero Pedro Gomes Reynel, por 300.000 ducados, y otro en 1605, de suministro, por diez años, de las galeras reales, lo cual hace opinar a Lapeyre[57] que Cosme Ruiz cayó en una especie de megalomanía. En la feria de Medina del Campo de marzo de 1606 es donde se produjo la quiebra de Cosme, por falta de crédito ante protestos por falta de pago, que llegaron de Plasencia

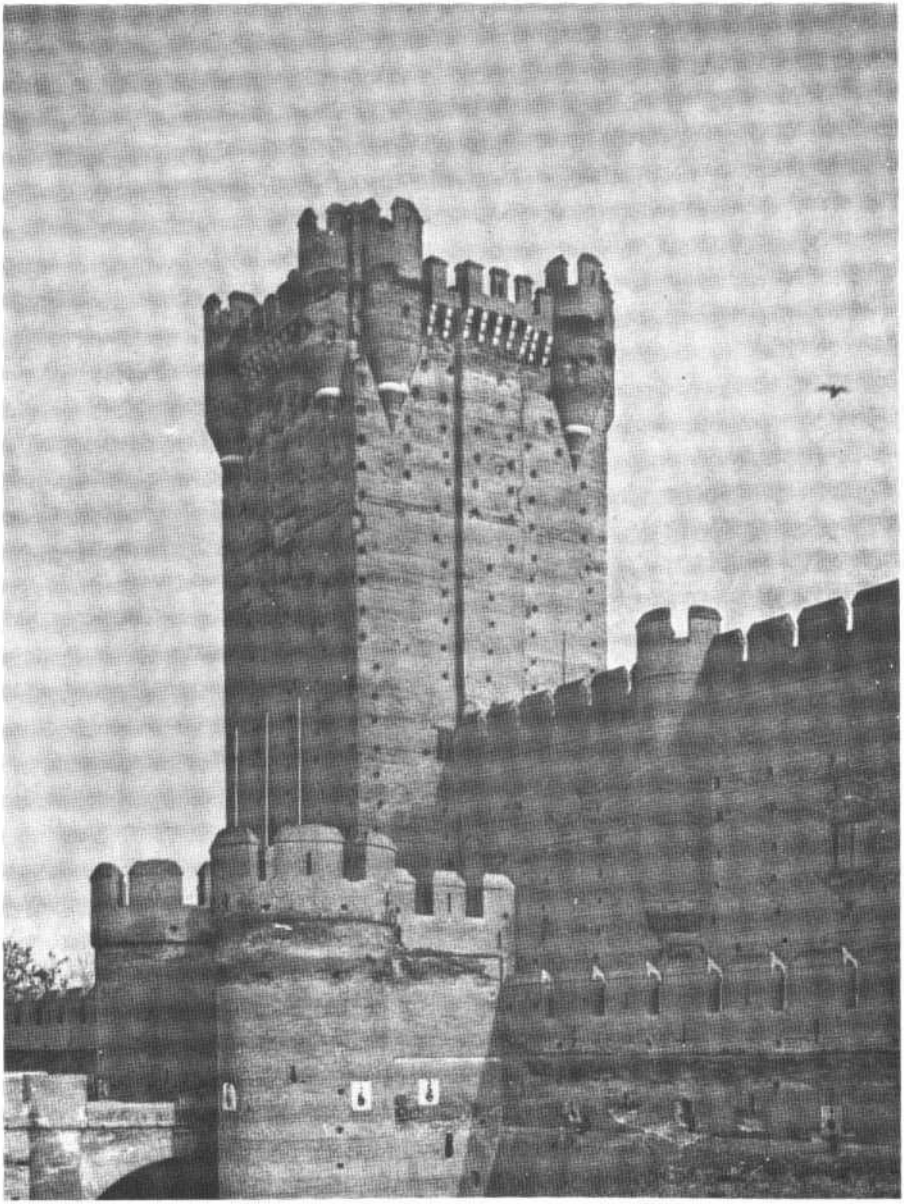
[57] *Idem*, p. 100.

o Piacenza, «y desde entonces —escribe un contemporáneo[58]—, como falto del dicho crédito, no pudo pagar ni cumplir ni tomó más a cambio, porque, como falto de su crédito, no lo hallaba». Según costumbre, Cosme fue encerrado en prisión hasta ofrecer las garantías de pago necesarias, pero quedó envuelto en una maraña de pleitos que amargaron sus últimos años de vida, ya que murió, a los 58 años, en 1618, y gracias a su colaborador, Andrés de Otaola, pudo ordenar sus negocios. El heredero fue el hijo laico de Cosme, *Juan Ruiz Embito,* puesto que su hermano Fray Cosme, carmelita descalzo, siguió otro rumbo, aunque llegó a ser administrador del Hospital de Medina. La familia Ruiz vivió en Madrid y sus bienes fueron administrados por el citado Andrés de Otaola, a cuya muerte, en 1632, todos los papeles fueron depositados en el Hospital de Medina, junto a los restos del fundador del mismo, Simón Ruiz Embito.

[58] *Idem,* p. 101. Diego de Salazar.



Una de las fachadas de las Reales Carnicerías, edificio terminado en 1562. En la parte alta, el escudo de Felipe II.



El Castillo de la Mota.

MEDINA DEL CAMPO EN LA EPOCA MODERNA: DEL FLORECIMIENTO A LA DECADENCIA.

Evolución de la población: el número de hombres y la coyuntura (*)

Por ALBERTO MARCOS MARTIN

(*) Este capítulo y el siguiente fueron entregados a la imprenta para su publicación en diciembre de 1982. Pese al tiempo transcurrido desde entonces, hemos optado por mantener el texto original. A cambio, no se han tenido en cuenta ciertas obras aparecidas con posterioridad que hubieran aportado nuevos argumentos a algunas de las conclusiones avanzadas aquí.

INTRODUCCION

Una ciudad en la época moderna es muchas cosas. En primer lugar es una situación y un emplazamiento. Este viene determinado, aparte de las condiciones impuestas por la topografía del terreno, por unas necesidades y unas funciones, que, si en un principio tienen un carácter bien definido (defensivo y militar, por ejemplo), pueden variar a lo largo del tiempo, cambiando con ellas también la ubicación de la ciudad. Aquélla, en cambio, se refiere a su posición geográfica con relación a un espacio más amplio, en el que encontramos otros núcleos de población de mayor, menor o igual rango, relacionados e interdependientes funcionalmente gracias a una red de rutas por la que circulan los hombres y las mercancías, los bienes materiales e inmateriales, auténticos elementos nutrientes de las ciudades, como nos ha recordado Braudel, cuyo desarrollo o decaimiento dependerá de la intensidad y del ritmo de esos flujos. Así, la ciudad, en cuanto a organización social de un espacio, se nos presenta en continua evolución, como un cuerpo vivo que atravesara por diversas fases —de auge, de declive, a veces también de renacimiento— y no como algo puramente inerte e inmóvil.

Pero ante todo una ciudad es una aglomeración de hombres dentro de unos umbrales mínimos de tamaño y densidad. Esto la diferencia de las zonas rurales, caracterizadas por un poblamiento más diseminado; su futuro demográfico, sin embargo, depende en gran medida de ellas. Esta característica fundamental, empero, es al mismo tiempo causa de su debilidad: como aglomeración humana, con todo lo que ello implica de deficiencias sanitarias y de dificultades de aprovisionamiento, las ciudades del Antiguo Régimen sufren muy negativamente el impacto de las crisis de mortalidad que se abaten sobre la población. Podemos decir, pues, que en las ciudades existe una gran movilidad biológica impuesta por una patología urbana más o menos específica, que unida a la movilidad social y al aporte inmigratorio, contribuyen a acentuar esa característica de la ciudad como cuerpo vivo, aunque frágil.

En tercer lugar, la ciudad es un lugar de producción. Cumple unas funciones productivas cuantitativa y cualitativamente distintas a las del mundo rural, como nos revela su estructura ocupacional, sin desdeñar por ello las ocupaciones campesinas que se proyectan sobre los campos circundantes. Pero, por lo general, la ciudad concentra mano de obra liberada de la producción agraria y se constituye en mercado de productos y servicios, respondiendo a una demanda que con frecuencia rebasa los estrechos límites locales. Ello la convierte en dominadora de otros espacios y de otros lugares, lo que a su vez asegura la afluencia de más mano de obra y la creación de nuevos servicios. Pero junto a esta función productiva, la ciudad desempeña también una función consumidora, y si en ocasiones ésta prima sobre aquélla, tal situación sólo es posible gracias al control ejercido por la ciudad sobre un espacio más o menos amplio.

En cuarto lugar, la ciudad es sede de residencia de las distintas clases sociales y responde a una determinada articulación de la sociedad. En ella tienen su asiento desde los grupos privilegiados (la nobleza, una vez que ha abandonado sus dominios territoriales, y los eclesiásticos, a menudo numerosos, en sus distintos niveles y estratos) hasta los sectores más pobres de la sociedad, pasando por los artesanos y los manufactureros, los profesionales y los comerciantes, los criados y los representantes de un sector terciario muy diversificado, etc... Unos viven fundamentalmente de las rentas y basan su situación privilegiada en razones jurídico-políticas; otros —el elemento humano típicamente urbano— viven del trabajo manufacturero, del intercambio comercial o de la «producción» de servicios; otros —los pobres, los que nada tienen—, en fin, en una proporción siempre importante, sobreviven como recipendiarios de continuas transferencias de rentas, favorecidas y alimentadas por una determinada concepción de la asistencia y de la pobreza.

Ciertamente esta concentración social, en una sociedad fuertemente jerarquizada y con profundas diferencias de rentas entre sus diferentes componentes, encerraba en sí misma las condiciones para que periódicamente se produjeran enfrentamientos sociales, sobre todo en las épocas de dificultades, las cuales tenían su expresión en revueltas y estallidos, unas veces violentos, otras veces más contenidos, pero siempre de corta duración y sin llegar a cuestionar el ordenamiento social vigente. Plenamente consciente de estos peligros, la ciudad creaba los mecanismos necesarios para limar las asperezas sociales, potenciando y patrocinando la fiesta, el juego, la diversión, las celebraciones religiosas, etc., actos colectivos que contribuían a integrar las distintas capas sociales. Entonces la ciudad

se convertía en esa «fábrica de espectáculo», amortiguadora de las contradicciones fundamentales, de la que nos ha hablado Bennassar. Al mismo tiempo, la ciudad procuraba asegurar el abastecimiento de los alimentos indispensables y mantener llenos sus graneros para evitar —amenaza permanente— las revueltas del hambre. No hay que olvidar, además, que la ciudad constituye el medio por excelencia, en el que se difunden y penetran entre los sectores populares las ideas y los valores que conforman la cultura dominante, contribuyendo todo ello a modelar actitudes, creencias y comportamientos.

En fin, la ciudad es también un centro de poder. De poder político, en primer lugar, pues aun cuando haya perdido su antigua autonomía en aras del Estado nacional, es lugar de residencia de los representantes de ese Estado y cuenta con su propia organización política, dominada generalmente por una oligarquía local. De poder religioso, en segundo lugar, en cuanto cabeza de una diócesis, abadía o colegiata, y sede de un poderoso cabildo y de, a veces, numerosos conventos, concentrando, en consecuencia, una importante proporción de eclesiásticos. Y por último, de poder administrativo, habida cuenta de que aparece como un lugar de gestión —y, por tanto, de dominación—, estrechamente ligado al aparato político-administrativo.

Todos estos indicadores no son, sin embargo, más que constataciones empíricas de lo urbano. No por ello hemos de olvidar que la ciudad responde en cada etapa histórica a unas determinadas estructuras económicas y sociales y a un cierto estadio de desarrollo de las fuerzas productivas. En la época moderna en concreto, con una economía fundamentalmente agraria, las ciudades no son, como podría parecer en un primer momento, mundos totalmente diferenciados de las áreas rurales. Son, por el contrario, el resultado de una determinada manera de apropiación y distribución del excedente productivo agrario, que configura el ordenamiento social y permite la división social del trabajo. Dicho con otras palabras, las ciudades se apoyan en el campo, no pueden existir sin él: viven del campo y su futuro depende, en gran parte, del campo. Son productos de una estructura y de unos procesos sociales que tienen a la tierra como base.

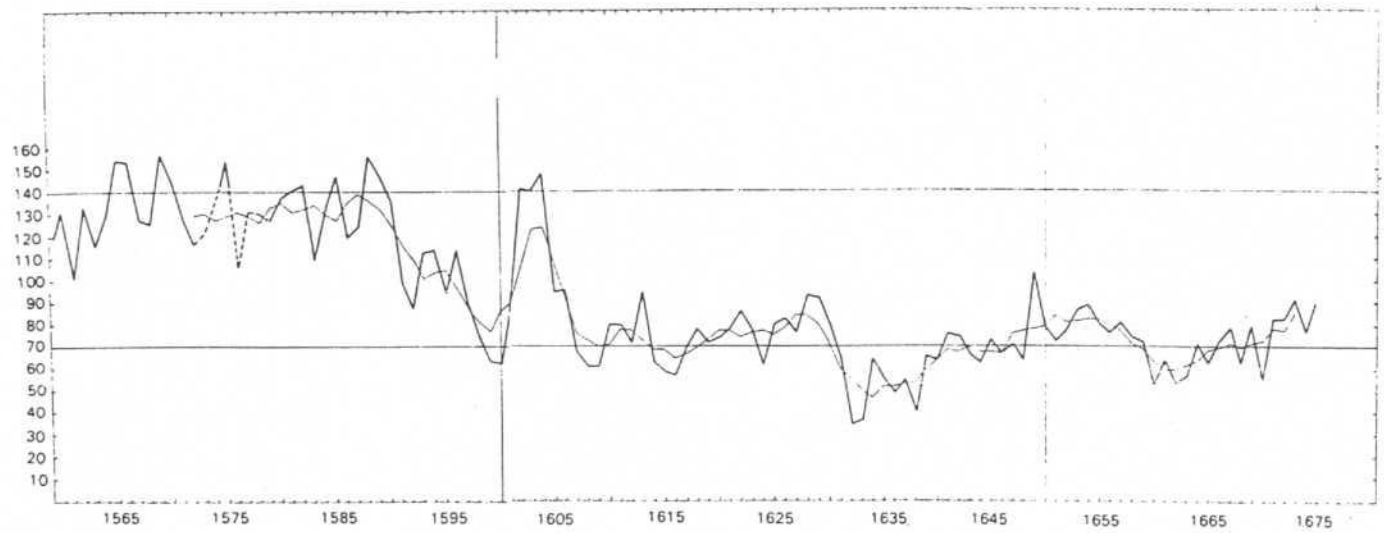
Medina del Campo en los siglos XVI, XVII y XVIII es un poco todo esto. Pero sobre todo Medina es —y fue— la sede de las más importantes ferias de Castilla. Incrustada en el centro de la Meseta, se verá favorecida por la red de rutas que unía a las más importantes ciudades de la submeseta norte, la de mayor intensidad

viaria de la península en el siglo XVI, factor esencial que explica su orientación comercial desde la baja Edad Media. Durante casi dos siglos Medina vive de y para sus ferias: su potencial humano, su estructura ocupacional, su fisonomía y estructura urbanas incluso, estarán estrechamente vinculadas al mercado de sus ferias, cada vez más orientadas hacia las operaciones financieras. Esta estrecha dependencia, sin embargo, será fatal para la villa cuando sus ferias declinen, como consecuencia del desplazamiento del centro de gravedad de la península hacia el centro y la periferia y de las dificultades de la Hacienda real a fines del siglo XVI. A partir de entonces, Medina del Campo se ve sumida en un largo proceso de decadencia cuyas manifestaciones más visibles las encontramos en el descenso rápido de su potencial humano y en el deterioro físico de su espacio urbano. Tras este viraje, Medina del Campo se ruraliza y se vuelca a la tierra como única posibilidad de subsistencia. De ciudad abierta y comercial se convierte en un núcleo cerrado y eminentemente rentista, manteniéndose sólo gracias a la absorción de una gran parte del excedente agrario producido en los lugares de su tierra.

El propósito que nos mueve en las páginas que siguen no es otro precisamente que el análisis de este largo proceso histórico a través del estudio de dos variables que pueden ser perfectamente cuantificadas: la población y la estructura socioprofesional. Tanto una como otra están ligadas estrechamente a la evolución de la coyuntura general, lo que permite, además, situar su evolución dentro de un marco geográfico más amplio, que abarcaría al menos a toda la región viejocastellana.

Los primeros datos que tenemos sobre la población de Medina del Campo rayan en la más pura de las fantasías. De dar crédito a las noticias de viajeros y cronistas[1], Medina contaba, ya antes del

[1] Se trata de estimaciones de la población, basadas en cálculos globales y aproximados, sin base en un recuento cuantitativo oficial, y se prestan a múltiples exageraciones, que se agravan cuando las noticias proporcionadas se refieren a fechas bastante alejadas en el tiempo. Todas ellas presentan, además, un mismo denominador común: pretenden resaltar el florecimiento y esplendor de Medina en la época de auge de sus ferias, frente a la postración y decadencia en que se halla sumida cuando nuestros viajeros y cronistas escriben. De ahí que se observe por parte de estos autores una tendencia a inflar las cifras de población en aquellos momentos de mayor auge de la ciudad —a veces de una manera desmesurada y totalmente alejada de la realidad—, al tiempo que se inflavalora, por las mismas razones, las estimaciones dadas para el momento en que escriben, aunque no en la misma proporción. Ello es explicable, máxime si tenemos en cuenta que muchas de estas noticias sobre la población proceden de memoriales e informes dirigidos a la administración central en los que se solicita algún alivio en la imposición fiscal o el restablecimiento de algunos de los privilegios y exenciones que habían coadyuvado al florecimiento de las ferias y, consecuentemente, al incremento de su población.



Bautizados de Medina del Campo (parroquia de San Antolín). (Según A. Marcos.)

siglo XVI, con una población mucho más numerosa que la que nos es conocida en esta centuria a través de los censos y vecindarios más fiables. Los testimonios son numerosos: así, Juan Antonio de Montalvo, cronista de la decadencia de la villa y siempre dispuesto a magnificar su glorioso pasado, no parece tener ninguna duda cuando señala que «llegó la población de Medina a casi dieciséis mil vecinos»; y da pruebas de la exactitud de su afirmación remitiéndose a la existencia de unos papeles «auténticos» que estaban en poder de Francisco Fernández, secretario de los archivos de la ciudad de Valladolid[2]. Una cifra semejante, pero igualmente exagerada, ya que supondría aceptar una población en torno a los 60 ó 70.000 habitantes, es la que nos ha dejado el viajero Antonio Ponz en su descripción de la villa[3] y que Florián de Ocampo y Garibay reproduce como cierta, sin ninguna otra consideración[4]. Mayor credibilidad, lo que no supone, empero, su total aceptación, ofrecen las estimaciones de Rodríguez y Fernández, basadas en las levas de soldados llevadas a cabo en tiempos de Juan II y de los Reyes Católicos, según las cuales Medina contaba, a finales del siglo XV y principios del XVI, con una población próxima a los 5.000 vecinos[5].

Ciertamente, Medina del Campo se había convertido, ya en el siglo XV, en un importante centro comercial. Las ferias, sobre todo en lo tocante a la contratación de mercancías, estaban plenamente asentadas a comienzos de esta centuria[6], y desde muy pronto se convirtieron, por las posibilidades de todo tipo que ofrecían, en un poderoso foco de atracción de gentes procedentes de los puntos más diversos de la península y aun del extranjero. No sería del todo aventurado suponer (el ritmo constante de la expansión urbana y la reconstrucción que siguió al gran incendio de 1520, inscrito en la revuelta de las Comunidades, presuponen la existencia de un crecimiento demográfico mantenido) una población cercana a los 20.000 habitantes al principiar el siglo XVI. Se trata, sin embargo,

---

[2] *Memorial Histórico de Medina del Campo* (en Ildefonso Rodríguez y Fernández, *Historia de Medina del Campo*, Madrid, 1903-1904, p. 400).

[3] *Viaje de España*, Madrid, ed. de 1947, t. XII, p. 1071.

[4] Cit. por Cristóbal Espejo y Julián Paz, *Las antiguas ferias de Medina del Campo*, Valladolid, 1908, p. 53.

[5] Obr. cit., p. 1026.

[6] «No existe ninguna documentación que de cuenta del origen o establecimiento de las ferias de Medina, a cuya formación contribuyó, seguramente, la concurrencia periódica de un núcleo de mercaderes y tratantes, que poco a poco irán constituyendo feria, más que un privilegio o concesión que las mandase celebrar». C. Espejo y J. Paz, obr. cit., pp. 23 y ss. Lo cierto es que ya a comienzos del siglo XV las ferias de Medina estaban plenamente asentadas: las Ordenanzas de 1421, sobre todo, pero también las crónicas y los cuadernos de Cortes testimonian su importancia y descubren que venían celebrándose desde tiempos anteriores.

de una mera suposición que no es posible contrastar por el momento con otros datos más firmes.

Según las noticias proporcionadas por Tomás González[7], Medina del Campo tenía en 1530, con sus arrabales, 3.872 vecinos pecheros. Se trata en realidad del censo fiscal elaborado entre 1528 y 1536, a escala del reino, para el equitativo repartimiento del servicio ordinario y extraordinario, y que, Tomás González presenta con fecha invariable de 1530[8]. Desconocemos, empero, de dónde pudo sacar el archivero de Simancas este dato, ya que en los resúmenes compilados por la Contaduría de Rentas, publicados parcialmente en la colección de Documentos Inéditos, se cuentan sólo los vecinos de la provincia de Valladolid, sin hacer ninguna mención a los de la ciudad de Valladolid, Medina del Campo y Medina de Ríoseco, «que no se sabe qué vecinos tienen porque no quisieron dar padrones», alegando privilegios de franqueza que hacían extensivos, como en el caso de Medina, a los arrabales[9]. En cualquier caso, la cifra dada por Tomás González, a la que habría que añadir un importante porcentaje correspondiente a la población hidalga y eclesiástica, tanto secular como regular, con la que se obtendría una población superior a los 20.000 habitantes[10], no parece estar muy alejada de la estimada para comienzos de siglo y revelaría un aumento importante del vecindario[11]. No obstante, debemos aceptar una vez más estas cifras con todas las reservas, no sólo porque el modo de confeccionarse y el objeto perseguido con el censo de 1528-36 han condicionado sus resultados, sino sobre todo porque los cálculos y extrapolaciones efectuados para completar su información, a partir del censo de 1591, no son nada sólidos, ya que las cifras aportadas por este último están claramente sobrevaloradas especialmente por lo que hace a la población hidalga[12].

Para la primera mitad del siglo XVI no contamos con ningún

---

[7] *Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla*. Madrid, 1829, p. 22.

[8] Felipe Ruiz Martín, «La población española al comienzo de los tiempos modernos», *Cuadernos de Historia* (Madrid), I (1967), pp. 159-206.

[9] Archivo General de Simancas. Contadurías Generales, leg. 768; y Codoín, t. XIII, pp. 521-530.

[10] G. Moraleja Pinilla, *Historia de Medina del Campo*, Medina del Campo, 1971, p. 137, citando también esta fuente, da la cifra de 4.136 vecinos, la misma que calcula Ramón Carande, *Carlos V y sus banqueros*, I, 2.ª ed., Madrid, 1965, p. 60, agregando al número de vecinos pecheros el de hidalgos y caballeros según el procedimiento seguido por la administración para el repartimiento de millones de 1590.

[11] En el recuento de 1591, la población hidalga y eclesiástica representaba el 31,81% del total de vecinos censados. Si sumamos este mismo porcentaje a los 3.872 vecinos pecheros de 1530, estaríamos en esta fecha ante una población de 5.678 vecinos, algo más de 25.000 habitantes utilizando el multiplicador 4,5.

[12] V. infra.

otro recuento que nos permita conocer la evolución de la población de Medina. Sin embargo, todo hace suponer que ésta se mantuvo durante todo el periodo en torno a las cifras indicadas, coincidiendo precisamente con los momentos de mayor auge de las ferias (en las curvas parroquiales de bautismos más antiguas se puede apreciar una tendencia al aumento de la población, aunque no sabemos si esta característica puede hacerse extensiva a la totalidad de la villa), pero no hay que descartar la posibilidad de que la población disminuyera hacia mediados de la centuria. En 1551, en pleito sostenido sobre un remate del servicio del aceite, el cambista Juan de Dueñas declaró que el vecindario de Medina era de cinco mil vecinos, circunstancia preguntada a los testigos con marcado interés[13]. Tal cifra es demasiado redonda para admitirla como cierta; se trata, además, de una simple estimación, sin base en un recuento cuantitativo oficial, por lo que es lógico suponer que esté sobrevalorada como lo demuestran las cifras que nos ofrece, sólo diez años después, el cómputo de 1561. De ser así, estaríamos asistiendo a mediados de la centuria a un cambio de tendencia que se manifiesta ya claramente en las décadas siguientes.

En efecto, en la segunda mitad del siglo XVI, la población de Medina experimenta un importante declive, en el que podemos advertir dos momentos bien diferenciados. En una primera etapa, y hasta 1570-75, asistimos a un descenso lento y continuado de la población, para iniciar, a partir de esta fecha, un decrecimiento aceleradamente acentuado, paralelo a la decadencia de las ferias, que se consuma tras la suspensión de pagos de 1575. Veamos las noticias que proporcionan los censos y vecindarios.

Para 1561 disponemos de uno de los mejores censos realizados durante todo el siglo XVI. Siguiendo instrucciones de la Contaduría Mayor, los funcionarios encargados de las averiguaciones sobre el valor de las rentas de alcabalas y tercias correspondiente al ejercicio precedente fueron apuntando «calle por calle y casa por casa» a todas aquellas personas, fuesen pobres o ricos, hidalgos o pecheros, viudas o solteras, e incluso, clérigos, que vendían o compraban algo sujeto al gravamen de la alcabala. Los resultados del recuento arrojan una cifra de 3.297 vecinos, lo que equivale, utilizando el multiplicador 4,5, a una población de 14.836 habitantes[14]. Naturalmente, a esta cifra habría que añadir los clérigos regulares, muy

[13] G. Moraleja, obr. cit., p. 137.

[14] A.G.S., Expedientes de Hacienda, Leg. 125. Para las razones que motivan la elección de este coeficiente, véase Alberto Marcos, *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo en los siglos XVI y XVII*, Valladolid, 1978, pp. 48-62.

numerosos en Medina en comparación con otras localidades[15], y la población supuestamente no censada que, como el personal doméstico, no aparece más que mínimamente registrada en el cómputo. Con todo, y a pesar del carácter esencialmente fiscal del censo de 1561, no se alcanzan las cifras que hemos calculado para la primera mitad del siglo.

Según la carta enviada por el corregidor de la villa, con motivo del repartimiento de los moriscos del reino de Granada, Medina contaba, en 1570, con una población de 3.050 vecinos[16], cifra ligeramente inferior a la proporcionada por el censo de 1561. Todavía, sin embargo, no se había producido el brusco descenso de población que va a caracterizar las dos últimas décadas del siglo XVI; además, Medina pudo beneficiarse en los años sigùientes de un importante contingente de moriscos procedente del reino de Granada[17].

El 19 de noviembre de 1570, en carta enviada al licenciado Jáuregui, corregidor de Medina, se le ordenaba que dispusiera lo necesario para recibir en algún lugar de su jurisdicción a 500 moriscos granadinos, y se le indicaba la manera que debía seguirse en su distribución, junto con las medidas encaminadas a asegurar su vigilancia y control[18]. Poco tiempo después, el 13 de diciembre de 1570, llegaba a Gomeznarro, pequeña localidad de la jurisdicción de Medina, el primer contingente de moriscos deportados del reino de Granada, bajo la custodia del comisario Alonso de Sandoval. Ignoramos cómo se llevó a cabo el reparto de este primer grupo de moriscos, integrado por unas 500 personas; todos los indicios señalan, empero, que fueron conducidos directamente a Medina, en donde no se tuvieron en cuenta las recomendaciones de las cédulas reales de repartirlos por parroquias, añadiéndose, por el contrario, casi en su totalidad, a la feligresía de San Pedro, en

---

[15] En 1591, los clérigos regulares —monjas y frailes— representaban el 3,8 del total de habitantes.

[16] A.G.S., Cámara de Castilla, Leg. 2.160, fol. 8.

[17] Existía en Medina del Campo, al igual que en otras localidades del Reino, una comunidad morisca desde la época de la conquista de Granada. Diversos testimonios lo confirman: así, en 31 de mayo de 1496, encontrándose la Reina Católica en Valladolid, dio una orden para que los moros de Medina pudiesen tener tiendas fuera de la morería, a petición de algunos de ellos que se habían venido a vivir a la villa (I. Rodríguez y Fernández, obr. cit., p. 742). Por su parte, Moraleja Pinilla señala la existencia de contratos de obras del Concejo con alarifes moros, y de escrituras de censos y arriendos de tierras hechas por moros avecindados en Medina (obr. cit., pp. 220-221). A su vez, H. Lapeyre (*Geographie de l'Espagne morisque*, París, 1956, pp. 118-119) nombra a Medina del Campo entre las localidades que contaban con aljamas moriscas antes de 1570. No debían ser, sin embargo, muy numerosos, pues, al contrario de lo que sucede con los llegados en 1570-71, no se advierte su presencia en los registros parroquiales.

[18] A.G.S., Cámara de Castilla, Leg. 2160, fol. 6.

cuyos registros parroquiales comienzan a aparecer desde finales de 1571. En los primeros meses de este año, y en sucesivas remesas, fueron llegando nuevos deportados, muchos de los cuales debieron perecer al poco tiempo. Así, por otra cédula, fechada en 22 de marzo de 1571, se pedía al corregidor una relación de los 1.300 moriscos que habían correspondido a su jurisdicción, pues «diz que es mucha cantidad los que han muerto»[19].

En relación sobre la población de su diócesis enviada por el obispo de Salamanca en 1587, casi doce años después de que el decreto de 1575 y la suspensión de pagos subsiguiente alterasen el normal funcionamiento de las ferias, se señala para Medina del Campo una población de 3.000 vecinos, muy próxima a la indicada por el corregidor en 1570[20]. De entrada, esta cifra es demasiado redonda para aceptarla como válida y se apoya, seguramente, en recuentos de años anteriores, cuando el vecindario era ciertamente mayor[21]. La misma rapidez con que se atiende a las demandas de información de la administración parece abonar esta hipótesis. Por otro lado, las curvas parroquiales de bautismos reflejan, mejor que ningún otro dato, el brusco descenso de la población de la villa[22], aun cuando se registre en torno a 1585 un ligero alza con respecto a los años inmediatamente anteriores y posteriores en algunas de las parroquias para las que contamos con datos, como consecuencia de la huída masiva de aquellos vecinos que ya no encuentran en ella las condiciones necesarias para asegurar su supervivencia.

En 1591, según los datos facilitados por el llamado censo de Tomás González, tenía Medina 2.760 vecinos, de ellos 1.882 pecheros, 700 hidalgos, 136 clérigos seculares, y el resto, clérigos regulares, contándose cada 10 religiosos como un vecino, excepto los franciscanos, que en número de 50 se consignan en el recuento, pero que permanecen al margen del reparto de los millones con cuyo objeto se hicieron las averiguaciones[23]. En cuanto al grado de fiabilidad del cómputo, Guillermo Herrero y Bartolomé Bennassar han discutido ya la exactitud del censo de 1591[24]. Desgraciadamente,

---

[19] G. Moraleja Pinilla, ob. cit., p. 221. No parece exagerada, a la vista de las noticias que poseemos, la tasa media de mortalidad calculada por H. Lapeyre (obr. cit., pp. 124-125) en un 20,7% para los primeros meses de estancia de los moriscos.

[20] A.G.S., Patronato eclesiástico, leg. 136; y Tomás González, obr. cit., p. 318.

[21] Felipe Ruiz Martín, «Demografía eclesiástica hasta el siglo XIX» (*En Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, II, p. 729), basándose también en la relación de 1587, da una cifra de 2.582 vecinos, que parece más próxima a la realidad.

[22] Para la evolución de la natalidad véase Alberto Marcos, *Auge y declive...*, obr. cit., pp. 92 y ss.

[23] A.G.S., Dirección General del Tesoro, inventario 24, leg. 1301; y Tomás González, obr. cit., p. 22.

[24] Guillermo Herrero: «La población palentina en los siglos XVI y XVII», *Publicacio-*

en nuestro caso no podemos contrastar, al faltar los registros de algunas parroquias, esta cifra con el número total de bautismos al objeto de obtener un índice de natalidad o una tasa de crecimiento anual que puedan ser comparados con las de otras fechas posteriores. Todo parece indicar, sin embargo, que nos encontramos en el mismo caso que el estudiado por estos autores en Palencia y Valladolid, ciudades para las que las cifras del censo de 1591 resultan excesivas[25].

En efecto, en 1597, sólo seis años después, contaba Medina del Campo con 1.897 vecinos, cifra que debemos aceptar sin excesivos reparos, dada la meticulosidad con que se llevó a cabo el recuento, lo que supone una población de 8.536 habitantes[26]. Y por mucho que acrecentemos esta cifra para incluir en ella a los clérigos regulares y al resto de la población supuestamente no censada, difícilmente se alcanzan los 10.000 habitantes. Así, en sólo 36 años —el censo de 1561, llevado a cabo con los mismos criterios que el de 1597, puede servirnos de punto de referencia—, el vecindario de Medina del Campo había descendido en un 42,5%. Semejantes porcentajes podemos obtener a través del análisis de los padrones de feligresía: la parroquia de Santiago, por ejemplo, contaba hacia 1570 con 248 feligreses, mientras que a fines de siglo tenía única-

---

nes de la Institución Tello Téllez de Meneses (Palencia), núm. 21 (1961), pp. 21-22; y B. Bennassar, *Valladolid au Siecle d'Or*, Paris-La Haya, 1967, pp. 165-1969.

[25] Aunque no es ésta, empero, la tónica general en todos los territorios de la península, lo que contribuye a restar fuerza y a aumentar la incertidumbre en torno a los datos del censo de 1591. Como ha podido demostrar Modesto Ulloa, las cifras del cómputo de 1591 relativas a amplias zonas (región asturiana, localidades más importantes del arzobispado de Sevilla, tierras de las grandes Ordenes Militares, etc.) pecan por defecto al compararlas con otros recuentos confeccionados por esos mismos años. Ello le lleva a decir, siguiendo a Carande y a N. Salomon, que en muchos distritos las autoridades se contentaron con remitir datos referentes a años anteriores, y «a veces muy anteriores» (*La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1977, pp. 15-18). En esta misma línea, y dentro de nuestra región, Elena Maza ha podido demostar cómo el censo de 1591 recoge para Villalón la misma cifra de 606 vecinos del censo de 1528-36, referida en este caso sólo a los vecinos pecheros, sin tener en cuenta por tanto el incremento de la población que tiene lugar entre ambas fechas, tal y como aparece reflejado en las curvas de bautismos, ni la población no censada (hidalgos y eclesiásticos) («Villalón de Campos y la peste de 1599. Estudio demográfico, *Cuadernos de Investigación Histórica*, núm. 2 (1978), pp. 363-386). Parece claro, pues que allí donde recogen una información anterior, las cifras del censo de 1591 son bajas siempre que la población haya seguido aumentando; si ha ocurrido lo contrario, en cambio, estarán sobrevaloradas. Sin embargo, esta explicación es excesivamente mecánica para aceptarla totalmente como satisfactoria, lo que exige descender al estudio particular de cada caso concreto. Véase, por ejemplo, las precisiones que sobre el censo de 1591 hace F. Brumont para una amplia región en «L'evolution de la population rurale durant le regne de Philipe II. L'exemple du Nord-Ouest de la Vieille Castille», *Melanges de la Casa de Velázquez*, T. XIV (1978), p. 254 y ss.

[26] A.G.S., Expedientes de Hacienda, Leg. 125. Al final del vecindario se puede leer: «1.908 vecinos de todos los estados, inclusos 92 clérigos (seculares)»; no obstante, el recuento hecho por nosotros, vecino por vecino, arroja la cifrea indicada en el texto.

mente 151, lo que representa un descenso de 39,1%. Del mismo modo, la parroquia de San Juan de Azogue tenía, a mediados del siglo XVI, 92 feligreses y, en 1619, eran sólo 36, es decir, había sufrido la pérdida entre ambas fechas del 60,8% de su feligresía[27]. Y el descenso de la población continúa en el primer tercio del siglo XVIII...

Pero remontémonos un poco más en el espacio. Las curvas de bautismos trazadas por Guillermo Herrero para Palencia y por Bartolomé Bennassar para Valladolid y los pueblos de su campiña, las series elaboradas por García Sanz relativas a algunas localidades de la provincia de Segovia, por Elena Maza para Villalón o Bartolomé Yun para diversos pueblos de la Tierra de Campos... muestran hacia 1580 ó 1590, con anterioridad, por tanto, a la gran peste de finales de siglo, un cambio de tendencia tras el movimiento ascendente que había caracterizado a toda la centuria[28]; y además, a partir de esas décadas, comienzan a multiplicarse las epidemias, cuyos accesos más violentos se van a dejar sentir en el siglo XVII. ¿Crisis biológica? Es posible. Lo cierto es que la riqueza había huído de Castilla. Así, en 1566, se aprecian los primeros síntomas de la decadencia de Burgos, plaza comercial y centro de contratación de la lana castellana; en 1573, la decadencia, y con ella la caída de Bilbao, es un hecho irreversible, lo que viene a romper el gran eje Medina-Bilbao-Flandes, una de las líneas directrices del Imperio Español a comienzos del reinado de Felipe II[29]. Hacia esa misma época tiene lugar también el fin de las ferias de cambio de Medina: la suspensión de pagos de 1575, al quebrantar el crédito, hirió de muerte a las ferias, vinculadas estrechamente desde hacía tiempo a la Hacienda del Estado, a través de los empréstitos y asientos concertados entre los hombres de negocios y el monarca, y en las que el papel moneda negociable había sustituido a las mercancías y al dinero contante y sonante[30]. Por otro lado, el aumento de las alca-

---

[27] A.P. de Santiago, libre 1º defunciones; A.P. de San Juan del Azogue, libro 1º de bautismos. Toda la documentación que se conserva de las parroquias de Medina se encuentra recogida en la actualidad en el Archivo Diocesano de Valladolid.

[28] A medida que progresan las investigaciones va cobrando mayor fuerza la tesis de Carande sobre la población de Castilla, según la cual las mayores densidades en el conjunto de la región se habían alcanzado, durante el siglo XVI, entre los años 1530 y 1570. *Carlos V y sus banqueros*, obr. cit., I, p. 63. Véase también las cifras que aporta Modesto Ulloa, obr. cit., pp. 20-21.

[29] Cfr. F. Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felippe II*, Méjico, 2.ª ed., 1976, I, p. 654 y nota 230; y Nazario González, *Burgos, ciudad marginal de Castilla*, Burgos, 1958.

[30] Ya incluso con anterioridad las ferias de Medina se habían resentido en su normal desenvolvimiento. Según Modesto Ulloa, «habían venido a menos a principios del reinado de Felipe II», y aporta el testimonio del factor López de Campo, quien en una carta de sep-

balas en este mismo año, y la supresión de las franquicias de que gozaba la villa durante los meses de ferias, provocaron la desbandada de mercaderes y comerciantes y la ruina de la contratación privada. Pese a los intentos que se hicieron, tras la publicación del «medio general» de 1577, para restablecer los pagos y el tráfico de mercancías, ya no volvieron las ferias a su antiguo esplendor. El decreto de 1596, por el que Felipe II retomaba para sí las rentas que había asignado a sus acreedores, supone su muerte definitiva, aun cuando la desaparición de derecho no se produzca hasta la creación por Felipe V, en 1705, de la Junta de Incorporación[31]. En fin, a partir de los años 80 comienza a declinar la prosperidad de Segovia, el gran enclave de la industria textil castellana; y más hacia el oeste se inicia también por estas fechas un cambio de tendencia en la evolución demográfica de ciudades como Zamora, Salamanca o León[32]. Pero no sólo los núcleos urbanos más importantes de la Meseta sufren un deterioro de sus bases económicas y, consecuentemente, un descenso de su población. En el campo, las series de diezmos que vienen siendo estudiadas señalan asimismo para esta época los comienzos de una caída de la producción agraria, que se acentuará durante el primer tercio del siglo XVII[33]. Y cuando se lleve a cabo, en 1593, la segunda distribución del impuesto de los millones, se verá claro que las provincias castella-

---

tiembre de 1557 achacaba esta situación a la «prohibición de "cambiar" sino era a la par de plaza a paza dentro del reino de Castilla y de feria a feria en Medina». Obr. cit., p. 224. Pero quizá lo más grave es que entre 1563 y 1567, las ferias pierden la confianza de los grandes financieros extranjeros, como consecuencia de los aplazamientos dictados por el monarca, incapaz de hacer frente a sus pagos en las ferias en las que había convenido hacerlo. Cfr. V. Vázquez de Prada, *Lettres marchandes d'Anvers*, París, 1960, I, 114, cit. por Modesto Ulloa, ibid. Para estos aspectos véase también C. Espejo y J. Paz, *Las antiguas ferias*, obr. cit., passim.

[31] C. Espejo y J. Paz, obr. cit., pp. 338-339.

[32] V. Fernández Vargas, *La población de León en el Siglo XVI*, Madrid, 1968; M. Fernández Alvarez «La demografía de Salamanca en el siglo XVI a través de los fondos parroquiales». *Homenaje a Juan Reglá*, Valencia, 1975, I, pp. 345-398; y José Rueda Fernández, «La ciudad de Zamora en los siglos XVI y XVII: Estudio demográfico», *Studia Zamorensina*, Salamanca, 1981, núm. 2, pp. 117-134.

[33] El caso más significativo, por su evidencia, es, quizá, el estudiado por A. García Sanz para tierras de Segovia en *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y Sociedad en tierras de Segovia*, 1500-1814, Madrid, 1977, pp. 94-110 sobre todo. Para la zona de Bureba y algunas localidades de las montañas de Burgos, véase el trabajo de F. Brumont, *La Bureba a l'époque de Philippe II*, New York, 1977, pp. 70-74, donde la caída de la producción va acompañada de un descenso de la población a partir del periodo 1579-84. Dentro de nuestra región son muy expresivas las curvas construidas por Castro Matía para Fuentes de Don Bermudo, en Tierra de Campos, que manifiestan una clara tendencia a la baja en las últimas décadas del siglo XVI. «Los libros de cuentas de la "Fábrica" de las iglesias parroquiales. El ejemplo de Fuentes de Don Bermudo en Tierra de Campos», en *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas*, Santiago de Compostela, Vigo, 1975, III, pp. 153-168.

nas, todavía densamente pobladas[34], eran también las provincias menos ricas[35]. Pero la presión fiscal no disminuyó; o, al menos, no tanto como la población. Así, no deja de ser sintomático que muchas ciudades, villas y lugares de Castilla comiencen a rechazar en esta época el encabezamiento propuesto previamente por la Contaduría de Rentas.

Son suficientemente conocidas las ventajas que este régimen de cobranza de impuestos reportaba a aquellas localidades cuya población, en cifras absolutas, aumentaba o se mantenía estable. No ocurría lo mismo para aquellos lugares cuya población disminuía, pues la cantidad a la que se obligaban a pagar mancomunadamente en un año había de ser distribuida en los años siguientes, especialmente en los casos de prórroga, entre un menor número de contribuyentes. Tal es el caso de Medina del Campo; y las diversas vicisitudes por las que atravesó a la hora de concertar el encabezamiento de las alcabalas, tercias y otras rentas ilustran, desde otra perspectiva, el descenso de la población que venimos comentando[36].

Durante la primera mitad del siglo, Medina del Campo tuvo encabezadas sus rentas, junto con las de los lugares de su Tierra, entrando a formar parte de los encabezamientos generales para todo el reino. Los precios de los encabezamientos se habían mantenido estables durante todo el periodo, oscilando entre los 8.510.000 mrs., aplicados en el decenio 1537-46 y los 8.530.000 mrs. aceptados para la década siguiente. Con la llegada al trono de Felipe II, la situación cambió sensiblemente. En 1564, Medina y su Tierra se avinieron a entrar en el encabezamiento general aprobado por las Cortes para el período de 1562-1576, contribuyendo con 12.400.000 mrs. cada año. No obstante, la precaria situación de la Hacienda Real y las crecientes necesidades del Estado obligaron a la Corona a solicitar un nuevo aumento del encabezamiento que entrase en vigor en 1 de enero de 1575, dos años antes de que expirase el plazo anterior. Medina, dolorosamente afectada por el decreto de suspensión de pagos de ese mismo año y por la abrogación de muchas de sus franquicias y exenciones, rechazó entrar en el nuevo encabezamiento que le asignaba, junto con los lugares de su Tierra, una

---

[34] Sería interesante comprobar hasta qué punto las cifras del censo de Tomás González falsean las densidades de población que se obtienen para Castilla la Vieja en esta época (V. supra nota 25).

[35] Alvaro Castillo Pintado, «Population et "richesse" en Castille durant la seconde moitié du XVIe siècle», *Annales E.S.C.*, núm. 4 (1965), pp. 719-731).

[36] A.G.S., Expedientes de Hacienda, leg. 125; y G. Moraleja Pinilla, obr. cit., pp. 183 y ss. Véase también Modesto Ulloa, obr. cit. pp. 225-227. Las cifras dadas por este autor sobre lo recaudado por la Hacienda en Medina del Campo difieren ligeramente, en algunos años, de las que aportamos aquí.

cantidad de cuarenta cuentos de maravedís, es decir, dos veces superior a la ofrecida por los regidores de la villa. El resultado fue que las villas y lugares de la Tierra se encabezaron aparte por un valor de 3.168.000 mrs. y para un periodo de diez años, mientras que las rentas de Medina pasaron a ser administradas directamente por el Consejo de Hacienda a través del contador Luis de Peralta, que no pudo, sin embargo, cobrar los veinte cuentos ofrecidos por la villa[37]. En 1577, y hasta finales de 1581, Medina volvió a estar encabezada, aunque no sabemos en qué cantidad, pero sensiblemente inferior, sin duda, a la solicitada para 1575, ya que en 1582 y 1583 se encabezó de nuevo por un precio de 17.750.000 mrs., aceptándose, más tarde, una prórroga hasta 1588. En este año se consiguió una nueva rebaja en el precio del encabezamiento que quedó fijado en 16.062.365 mrs.; no obstante, no pudo sostenerse más de dos años, pues en 1590 el Concejo rechazó la prórroga prevista para los seis años siguientes, solicitando de nuevo el cobro directo de las rentas por parte de la Administración que, pese al rigor con que se llevó a cabo, no consiguió obtener los once millones y medio de maravedís.

Los regidores encontraron en este hecho un buen argumento para solicitar una nueva rebaja, cosa que consiguieron en 1592 y 1593, encabezándose durante estos años en un precio de doce cuentos, cantidad que hubieron de rehusar enseguida, solicitando una nueva administración para los años 1594-95. En 1596, con motivo de la prórroga del encabezamiento general, el Concejo de Medina, previo informe de los distintos miembros, rechazó una vez más el encabezamiento, dando lugar a un nuevo período de administración que se extendió hacia 1599, año en que se consigue un encabezamiento de 6.400.000 mrs. para los diez años siguientes.

Esta caída del precio de los encabezamientos, con el consiguiente menoscabo para la Hacienda[38], es paralela al descenso de la población o, lo que es lo mismo, del número de contribuyentes. Las representaciones y memoriales enviados al monarca por los regidores solicitando un alivio en las imposiciones fiscales[39], ofrecen

---

[37] «Hizose asi, de suerte y manera que en lugar de encabezar a Medina la descabezaron, y totalmente acabaron, porque éste fue su principio respecto de como las lonjas se cerraron y no había las mercaderías que solían venir a comprar los mercaderes...». López Ossorio, *Principio, grandeza y caída de la noble villa de Medina del Campo*, (en Rodríguez Fernández, obr. cit., p. 315).

[38] Téngase en cuenta, además, que la inflación y el alza de precios —muy fuerte en los últimos años del reinado de Felipe II— enmascaran en gran parte las cantidades reales percibidas.

[39] Las obras citadas de López Ossorio y Juan Antonio de Montalvo, por ejemplo, no tienen otro objeto.

una buena panorámica de la villa a finales del siglo XVI: ruina, empobrecimiento general, despoblación, etc., son las palabras que más suenan en estos informes que, si proliferan en esta época, no por ello dejan de tener su punto de verdad, como lo muestran los datos que venimos manejando.

Existen, además, otros indicadores que, al reflejar fielmente la pérdida del vecindario de Medina en las décadas finales del siglo XVI, vienen a completar la información aportada por los censos y vecindarios. La huída de la población que se produce tras la decadencia de las ferias constituye, en este sentido, un aspecto a considerar. La disminución de las posibilidades de encontrar empleo al desaparecer algunas de las actividades directamente ligadas a la actividad comercial, que en otros tiempos había contribuido a amplificar la demanda puramente local de productos manufacturados y asegurado el desarrollo de un importante sector secundario, por un lado, y la presión fiscal, por otro, son, entre otras, las causas que van a determinar el fuerte fenómeno emigratorio que se observa en Medina a partir de 1575. Las apreciaciones de los cronistas locales y las lamentaciones de los regidores, conscientes en todo momento del despoblamiento de la villa, están ahí para confirmarlo. Poseemos, sin embargo, algunos datos que descubren la amplitud de este movimiento a finales del siglo XVI.

En el padrón de feligreses de la parroquia de Santiago correspondiente a 1570, el cura ha ido anotando, al margen y con letra distinta, todas aquellas personas que se han ausentado posteriormente de la villa. De los ciento cincuenta y cinco individuos varones registrados, cuarenta y cuatro al menos, es decir, el 28,4%, aparecen con el calificativo de «ausente». Esta proporción es sensiblemente inferior en el caso de las viudas y solteras (12,9% del total señalado), lo que parece indicar una menor movilidad de las mujeres. A finales del siglo se hace un nuevo padrón que presenta las mismas características. No obstante, los porcentajes que podemos deducir (15,1% en el caso de los hombres y 6,6% en el de las mujeres) muy presumiblemente estén subestimados, por no apuntarse todas las ausencias, ya que este padrón, al contrario del anterior, no sirve de base para hacer otro nuevo[40]. Desgraciadamente, carecemos de datos del mismo tipo para otras parroquias. No es aventurado, sin embargo, suponer una evolución semejante para todas ellas, más acentuada si cabe en algunas en particular, como lo muestran las curvas de bautismos y defunciones y la refundición de parroquias que se lleva a cabo en 1634.

---

[40] A.P. de Santiago, libro 1º de matrimonios (en el A.D.V.).

En cuanto a la calificación socioprofesional de los emigrantes, más de las cuatro quintas partes de los censados en la parroquia de Santiago en 1570, es decir, el 86,4%, desarrollaban una actividad bien definida. Aun teniendo en cuenta el escaso valor estadístico de los datos manejados, no por ello dejan de ser significativos. El mayor porcentaje de emigrantes (44,7%) procede del sector primario, precisamente donde la presión fiscal y el empobrecimiento general se dejan sentir con más fuerza[41]. El importante papel desempeñado por las gentes sin cualificar en la corriente emigratoria (el 58,8% de los dedicados a las actividades primarias son jornaleros) muestra la incapacidad de la agricultura o de los otros sectores para absorber esta mano de obra sobrante. La contracción de la demanda por disminución del número de habitantes y la imposibilidad de colocar sus productos en los mercados de las ferias, incluso de aquellos destinados a la satisfacción de las necesidades más perentorias, como el vestido o la vivienda, explican asimismo la participación de las actividades secundarias (39,4%) en la corriente emigratoria. En fin, el abandono de la villa por parte de comerciantes y mercaderes (el 15,7% restante) es la consecuencia lógica del declive de la actividad comercial, en una ciudad que había perdido gran parte de los privilegios y franquicias que en otro tiempo posibilitaron su desarrollo.

La ausencia de monografías locales que registren la inmigración procedente de Medina impide conocer todos aquellos aspectos relacionados con la periodización y distribución geográfica de la emigración medinense. No obstante, podemos afirmar que ésta siguió siendo importante hasta mediados del siglo XVII, cuando el saldo migratorio comienza de nuevo a ser positivo. En cuanto a su distribución espacial, las noticias transmitidas por los cronistas y los memoriales enviados por el concejo a la administación central apuntan hacia una huída de gentes a Villalón y Medina de Ríoseco, sede de las otras dos ferias más importantes de Castilla[42]. Parece

---

[41] En un informe sobre tierras baldías enviado al Consejo de Hacienda en 28 de junio de 1608, los comisarios encargados de su realización afirmaban que «en el término de la villa y lugares de su tierra hay mucha cantidad de tierras de pan llevar que se labran y en que se cogía trigo, cebada y otras semillas, que del presente no se labran ni se siembran, *por la mucha falta de gente que hay*, en particular de labradores y de caudal... por estar en general muy pobres y necesitados... por estar gastadas e censuadas sus haciendas, procedido, ansi del excesivo gasto de labranza, como por las muchas cargas que han de pagar de alcabalas, servicios, millones e otros muchos repartimientos que cada día les recrescen...» Cit. por G. Moraleja Pinilla, obr. cit., p. 173.

[42] El que se aluda al hablar de las causas del despoblamiento de Medina del Campo a la huída de sus vecinos a estas dos localidades está en consonancia con las razones esgrimidas por la villa para conseguir el restablecimiento de sus privilegios. Se trata, en efecto, de lugares de señorío, cuya actividad y florecimiento no redundaba, como se hacía recalcar, en provecho de la Hacienda Real.

que Valladolid recibió también un importante contingente de inmigrantes procedentes de Medina. Según diversas noticias recogidas por Rodríguez y Fernández[43], más de doscientos vecinos tomaron esta dirección, a poco de que el contador Luis de Peralta iniciara sus pesquisas con motivo del aumento de las alcabalas. La proximidad entre ambas ciudades y el hecho de que Valladolid tuviera sus rentas encabezadas y favoreciera con una serie de franquicias y mercedes a sus nuevos residentes[44], impulsaron, seguramente, el trasvase de gentes de una población a otra, que la presencia de la Corte durante los primeros años del siglo XVII no hizo sino acentuar.

Se trata, sin embargo, de hipótesis que es necesario confirmar con cifras. En realidad, la emigración pudo orientarse hacia otras regiones, bien hacia Castilla la Nueva, donde Madrid comenzaba a despuntar como un gran centro de población y desempeña las funciones de plaza financiera que en otro tiempo ejerció Medina, bien hacia las zonas del litoral cantábrico o mediterráneo, en concordancia siempre con el desplazamiento del centro de gravedad económico y demográfico de la Península.

Pero la mejor evidencia de la despoblación de Medina nos la dan los cambios que se producen en la fisonomía y estructura urbanas de la villa. Medina sufre físicamente, por decirlo así, las consecuencias derivadas de la decadencia de sus ferias: al movimiento expansivo que había caracterizado a la villa desde la Baja Edad Media sucede, a partir de las últimas décadas del siglo XVI, un movimiento de abandono que se traduce en un repliegue del espacio urbano y en un avance paralelo del campo sobre la ciudad.

Ya en 1597 —todavía no se había consumado el rápido descenso de la población que va a caracterizar todo el primer tercio del siglo XVII—, con motivo de llevarse a cabo las averiguaciones sobre el valor de las rentas de alcabalas y tercias, correspondientes al ejercicio inmediatamente precedente, se señala la existencia de 376 casas «cerradas y sin morador», además de otras 114 casas hundidas. El abandono no afectaba únicamente a las zonas más pobres de la villa: en la Rúa Nueva y en la Plaza Mayor, en las calles de Cuenca, Torrecilla, Toledo, Segovia o Juan de Alamos, «donde solían asistir y vivir los mercaderes y hombres de negocios

---

[43] Obr. cit., p. 626.

[44] «No es de maravillar que Medina del Campo tenga algún sentimiento, y le debe tener, viendo que a su hermana Valladolid, su padre (que los reyes son padres de las Repúblicas), mirando como a hija más regalada, la rebajó su encabezamiento y la dio mercado franco, y franqueó a los que fuesen a vivir a ella, y otras muchas mercedes, para que ayudasen en algo al restauro», López Ossorio, obr. cit., p. 321.



Puerta de las Reales Carnicerías de Medina.

y trato», se contabilizan igualmente 58 casas cerradas, «la mayor parte dellas undidas e ynavitables»[45]. Asimismo, en la sesión del 20 de abril de 1610, poco tiempo después de la expulsión de los moriscos, los regidores señalaban que «todo va en ruina y deminución... y en especial las fuentes y puentes, calzadas y empedrados», al tiempo que clamaban por la escasez de recursos para hacer frente a las reparaciones necesarias[46]. En realidad, la miseria en que se había sumido la villa y, por consiguiente, las escasas posibilidades de sus habitantes, no permitían hacer frente a los derrumbamientos, ni apuntalar ni remozar los edificios, muchos de los cuales habían sido abandonados por sus moradores.

Naturalmente, el descenso de la población y, consecuentemente de la demanda de vivienda, contribuyó a atemperar la fiebre especuladora que, sin duda, había predominado en la época de florecimiento de la villa y a la ruina de los rentistas y censualistas que habían visto en los censos la forma más cómoda de invertir su dinero[47]. Entre tanto, continuaba la ruina de casas, tanto de las cerradas como de las que seguían habitándose. De creer a López Ossorio, fiel observador de la decadencia de Medina, faltaban en los primeros años del siglo XVII alrededor de 2.500 casas[48]. Más expresivo resulta todavía Juan Antonio de Montalvo, también testigo presencial de la tragedia de la villa, cuando afirma que sólo con los sitios despoblados de los edificios caídos de muros adentro habría capacidad para sembrar y recoger más de veinte mil fanegas de trigo[49]. Las cifras que nos dan ambos autores son, sin duda, exageradas, y en ellas late el mismo sentimiento de impotencia que podemos ver en los libros de acuerdos del Concejo, pero sirven para poner de manifiesto la magnitud del desastre que estaba sucediendo.

Y este proceso no se detendrá en las centurias siguientes. En 1752, por ejemplo, en respuesta a la pregunta 22 del *Interrogatorio*, los peritos encargados de llevar a cabo las averiguaciones del Catastro, dijeron que contaba la villa con «600 casas habitables, 100 inhabitables y 300 arruinadas»[50]. Y aunque del recuento de las Respuestas Particulares, amén de otras arruinadas e inhabitables,

---

[45] A.G.S., Expedientes de Hacienda, leg. 125.

[46] Cit. por G. Moraleja Pinilla, obr. cit., pp. 174-175.

[47] «Viendo los propietarios (de casas) que no tenían provecho de ellas por falta de no haber gente que las ocupase, dejábanlas a los señores de los censos (es decir, estaban hipotecadas) y ellos por aprovecharse de algo vendían los despojos, y de esta manera se han deshecho gran suma de casas...». López Ossorio, obr. cit., p. 171.

[48] Obr. cit., p. 172.

[49] Obr. cit., p. 416.

[50] A.G.S., Dirección General de Rentas, 1.ª remesa, leg. 647.

nos salen 895 casas, algunas de las cuales no tenían morador, tales cifras están muy alejadas de las 2.470 que registra el censo de 1561. Asimismo, las 138 obradas que resultan en esa misma fecha de la suma de la superficie de los cortinales, muchos de los cuales se localizaban intramuros, manifiesta la ruralización del espacio urbano, exponente a su vez de los cambios operados en sus bases económicas.

Al lado de este movimiento, se observa un proceso de concentración del vecindario en el tercer recinto. La disminución de las densidades de población y el descenso experimentado por los precios de los alquileres impulsaron a los habitantes del primer y segundo recintos (la Mota y sus inmediaciones), notoriamente incómodos e insalubres, a buscar un asentamiento en torno a la Plaza Mayor que ofrecía unas mejores condiciones de vida. La evolución de las curvas de bautismos muestra gráficamente el descenso de población, mucho más acusado que en las parroquias centrales, experimentado por las parroquias periféricas. Las reformas de 1634 y 1648, al añadir las feligresías de las parroquias situadas «allende el río» a las de las parroquias centrales (de las dieciséis parroquias con feligresía existentes en el siglo XVI, siete fueron agregadas a las otras nueve), no hicieron más que sancionar este movimiento, ya por entonces bastante consolidado. Consecuencia lógica de este proceso será el rápido despoblamiento y ruina de los dos primitivos recintos hasta la desaparición prácticamente total de cualquier vestigio de asentamientos anteriores; de tal manera que la reconstrucción histórica del paisaje urbano en estas zonas de la villa se hace difícil.

Desgraciadamente, las fuentes para el conocimiento de la población en el siglo XVII son muy escasas. Parece como si la propia decadencia de Castilla se hubiese traducido en un deterioro de la burocracia y, como consecuencia, en una disminución de los documentos administrativos que contienen información demográfica. Salvo los censos de 1646 y 1693, muy incompletos y con importantes ocultaciones, ningún otro recuento de carácter general se llevó a cabo durante toda la centuria. No obstante, la tendencia que marcan las curvas de bautismos revela que el descenso de la población siguió siendo constante durante los primeros cuarenta años del siglo XVII[51].

Los años finales del siglo XVI y primeros del XVII coinciden con la aparición de una gran peste que, al incidir sobre una demo-

[51] Véase Alberto Marcos, *Auge y declive*..., obr. cit., pp. 92 y ss.

grafía gastada, tuvo graves consecuencias para Castilla, donde sus efectos se dejaron sentir con más violencia[52]. En Medina del Campo, sin embargo, la epidemia no alcanzó —a juzgar por los datos que poseemos— la misma virulencia que en otras ciudades y localidades vecinas[53]; no parece probable, por tanto, que el declive de la población se debiese a una extensión del contagio, aun cuando la peste contribuyó, sin duda, a acentuar este proceso, sino más bien, como ya hemos apuntado, al abandono de la villa de una parte importante de su vecindario.

Mayores consecuencias para la demografía de Medina tuvo, si cabe, el decreto de expulsión de los moriscos de 1609. Carecemos de datos precisos sobre el número exacto de expulsados. Los registros parroquiales, al no indicar, a medida que transcurre el tiempo, su condición de tales, no permiten hacer estimaciones en este sentido. El censo de 1597, en cambio, señala la presencia de 90 vecinos moriscos, lo que representa para esa fecha el 4,74% de la población total. No parece, sin embargo, que esta estimación, pues de eso se trata y no de un recuento detallado de los moriscos avecindados en la villa, sea muy exacta[54]. En efecto, según las respuestas dirigidas al Consejo de Estado en 1609, contaba Medina con 140 fuegos de moriscos, de los cuales 15 pertenecían a moriscos antiguos. Por otro lado, y de acuerdo con las listas oficiales de expulsados, salieron de Medina 123 vecinos moriscos equivalentes a 549 personas[55], que para una población en continuo descenso supone un importante porcentaje.

Poco tiempo después de la expulsión, en la sesión del 20 de marzo de 1611, y con motivo de la discusión de un nuevo encabezamiento, los regidores, tras hacer hincapié en la «gran deminución

---

[52] Para el estudio de esta epidemia, véanse los trabajos de A. Domínguez Ortiz, *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, 1963, pp. 68-70; de B. Bennassar, *Recherches sur les grandes épidémies dans le Nord de l'Espagne a la fin du XVIe siecle*. París, 1969; de Bernard Vincent, «La peste atlántica de 1596-1602» *Asclepio*, XXVIII, 1976, pp. 5.25; y, más recientemente, la obra de V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid, 1980, especialmente pp. 257-293. En esta obra modélica pueden encontrarse, además, muchas referencias a otras epidemias que afectan a las tierras de Castilla la Vieja —algunas de ellas también a Medina— durante la época moderna, en cuyo estudio no podemos detenernos aquí.

[53] Cfr. Alberto Marcos, *Auge y declive*... obr. cit., pp. 220-225. Desconocemos si esta menor virulencia de la epidemia se debió al éxito de las medidas profilácticas y de control adoptadas por el Concejo, en cuya puesta en ejecución invirtió importantes sumas. Así, sabemos que a comienzos de 1600 la villa solicitó de S.M. la posibilidad de imponer en sisas los 1.500 ducados que había gastado en preservarse del contagio de 1599, cercar la villa y poner portillos, abrir un hospital y pagar salarios y boticas. Archivo Municipal de Medina, leg. 305 (numeración moderna).

[54] A.G.S., Expedientes de Hacienda, leg. 125.

[55] H. Lapeyre, *Geographie*..., obr. cit. p. 198.

en que está de un año a esta parte», insistían en que la villa «no tiene de 800 vecinos arriba», negándose en consecuencia a aceptar el encabezamiento que, según ellos, «sería causa para que los pocos vecinos que han quedado se fueran desta villa por la gran ruina...»[56]. Tal estimación, como corresponde a las circunstancias, es, sin duda, excesivamente baja, pero sirve para rechazar la cifra, aún más inexacta, de 600 vecinos dada por Capmany para 1607[57].

En efecto, en 1625 —las curvas de bautismos manifiestan un continuo descenso de la natalidad durante el primer cuarto de siglo—, con motivo del reparto de un donativo pedido por Felipe IV a sus vasallos, se hizo un nuevo recuento de la población que arrojó una cifra de 870 vecinos. No se contabilizaron, empero, los eclesiásticos, tanto seculares como regulares, ni los hidalgos (se hace mención únicamente de 39 hacendados y 12 viudas de señores) cuyos porcentajes con relación a la población total debían seguir siendo importantes. Por otra parte, sólo se asentaron los vecinos con profesión, debido quizá a que el recuento se hizo por gremios y no por calles, quedando fuera la población ociosa o dependiente[58]. No parece probable, por tanto, que la población de Medina bajase en esta época de los 1.000 vecinos, siendo la cifra de 1.194 vecinos dada por Moraleja Pinilla para 1626, aunque sin las indicaciones precisas que serían de desear[59], la que mejor se aviene con nuestras estimaciones.

Sin embargo, Medina todavía no había llegado a la postración en la que se va a ver sumida en los años siguientes. La desgracia de S. Agustín, mortalidad de tipo accidental, pero catastrófica en cuanto a sus efectos, y la crisis de 1630-32, crisis a la vez epidémica y de subsistencias[60], contribuyeron a reducir aún más el vecindario

---

[56] Cfr. Gerardo Moraleja Pinilla, obr. cit., p. 175.

[57] Antonio Capmany, *Memorias Históricas de Barcelona*, Barcelona, edic. de 1961, I, p. 905.

[58] Una transcripción resumida de este vecindario puede encontrarse en G. Moraleja Pinilla, obr. cit., pp. 378-79.

[59] Ibid., p. 233.

[60] Para el estudio de ambos episodios y de sus consecuencias demográficas remitimos de nuevo a nuestro trabajo *Auge y declive...*, obr. cit., pp. 225-237. Véase, además, en V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad...*, obr. cit., passim, diversas noticias sobre esta crisis, que en muchas zonas de la Castilla del interior parece coincidir con la punta más baja de la crisis del siglo XVII. Asimismo, y dentro de nuestra región, G. Herrero, *La población palentina...*, obr. cit.; y Elena Maza, *Evolución demográfica de Villalón de Campos durante los siglos XVI y XVII* (memoria de licenciatura inédita). Desde una perspectiva más amplia, pues se tienen en cuenta otros indicadores (producción, precios, rentas, etc.) son de un gran interés la obra de A. García Sanz, *Desarrollo y crisis...*, obr. cit., passim; y la comunicación de Bartolomé Yun, «La crisis del siglo XVII en Castilla: Indicadores, cronología y factores en la Tierra de Campos, 1580-1640)», presentada al *I Congreso de Historia de Castilla y León* (diciembre 1982).

de la villa y a comprometer seriamente las posibilidades de crecimiento de la población en los años siguientes. Según estimaciones de Juan Antonio de Montalvo, coetáneo de los hechos, Medina, que, a comienzos de 1631, no superaba ya el umbral de los mil vecinos, tenía, en 1633, únicamente setecientos, habiendo perecido unas trescientas cincuenta familias entre ambas fechas[61].

De otro lado, los padrones de feligresía de algunas parroquias permiten apreciar con mayor exactitud la amplitud del descenso de la población ocurrido durante el primer tercio del siglo XVII; así, La Antigua, parroquia situada a extramuros, tenía, en 1594, 57 feligreses sin contar las viudas, y en 1617 contaba sólo con 40, lo que representa un descenso de al menos el 29,82%[62]. Del mismo modo, en 1602, la parroquia de San Miguel tenía 80 feligreses y en 1639 sólo 57, pese a que en 1634 se la había añadido la feligresía de San Juan del Azogue, lo que supone un descenso del 28,75%; porcentaje que debe ser considerado como un mínimo, pues el padrón de 1602 está incompleto, al haberse perdido los últimos folios del libro donde se encuentra[63].

De 1646 data uno de los pocos recuentos generales que se llevaron a cabo durante el siglo XVII. Su finalidad —reparto de un empréstito forzoso bajo la forma de compra de juros— y la poca escrupulosidad de los servicios encargados de su confección, favorecieron, sin duda, las ocultaciones, restándole credibilidad. En muchos casos, además, los corregidores, a quienes se encomendó la encuesta, se limitaron a hacer estimaciones, siempre por lo bajo, de la población de sus jurisdicciones respectivas. Así, en la relación enviada por el concejo de Medina sobre el vecindario de los lugares de su Tierra, se da una cifra de 2.383 vecinos, de los cuales 650 correspondían a la villa[64]. Ciertamente, hacia esta época las curvas de bautismos alcanzan el vértice más bajo de todo el periodo estudiado. Pero debemos rechazar estas estimaciones, pues de eso se trata y no de un recuento detallado, por excesivamente bajas. Mayor confianza nos merece, en cambio, la cifra de 818 vecinos dada por Moraleja Pinilla para 1648, sólo dos años más tarde, ya que se apoya en un empadronamiento de los vecinos llevado a cabo por los regidores calle por calle[65].

---

[61] Obr. cit., p. 416

[62] A.P. de La Angigua, libro 1º de defunciones (en A.D.V.).

[63] A.P. de San Miguel, libro 1º de matrimonios (en A.D.V.).

[64] A.G.S., Diversos de Castilla, leg. 23, fol. 1. Tomás González, que utiliza también esta fuente, refiere la cifra indicada únicamente a los vecinos pecheros. Obr. cit., p. 22.

[65] G. Moraleja Pinilla, obr. cit., p. 233. La cifra de 600 vecinos dada para este mismo año por Artero Moyano (*La Guía de Medina*, en I. Rodríguez y Fernández, obr. cit., p. 990) es, sin lugar a dudas, excesivamente baja.

En la segunda mitad del siglo XVII la población de Medina del Campo aumentó en cifras absolutas. El análisis de las variables demográficas, y, sobre todo, de la natalidad, lo muestran diáfanamente. La reactivación de la corriente inmigratoria, muy apagada durante toda la primera mitad del siglo[66], no sólo contribuirá a restañar las heridas producidas por el impacto de las crisis epidémicas y de subsistencias, que siguen sucediéndose con relativa periodicidad[67], sino que se convierte en el factor esencial que explica este aumento, más que el propio dinamismo demográfico de la población autóctona. Y este nuevo aporte de gentes foráneas se traduce, como es lógico, en un aumento del número de feligreses de la parroquia. Veamos su cronología en las de Santo Tomás y San Martín, parroquias para las que contamos con datos precisos[68] y que permanecieron, además, al margen de las reformas de 1634 y 1648.

Aún cuando la evolución de ambas parroquias no sea paralela, en las dos se aprecia un fuerte incremento en el periodo 1675-84,

CUADRO Nº 1

Evolución de las feligresías de Santo Tomás y San Martín durante el siglo XVII

Años	Stº Tomás	San Martín	Total	Indices: Base 100=1626-29
1626-29	64	113	177	100
1640	53	—	—	—
1656	71	82	153	86
1674-78	80	107	187	106
1683-84	99	115	214	121
1690	124	120	244	138

[66] Muy fuerte todavía al comenzar el siglo XVII, la corriente inmigratoria va perdiendo fuerza en los años siguientes hasta llegar a su punto más bajo en el quinquenio 1630-34, que coincide también, ya lo hemos visto, con la época de mayor despoblamiento de Medina. No obstante, en el quinquenio siguiente se inicia una importante recuperación, decisiva en la posterior evolución demográfica de la villa, que culmina en el periodo 1650-1679. A partir de 1680 se observa un cambio de tendencia, que se hace visible en la década siguiente y que supone una pérdida de intensidad del fenómeno inmigratorio con relación a los decenios anteriores, aun cuando siga manteniéndose dentro de unos niveles importantes.

[67] En 1650-51, 1658-60, 1676-79, 1683-84, 1693-94, 1698-99 y 1706-08 las fluctuaciones de los precios del grano y el aumento del número de sepulturas denuncian la existencia de crisis de subsistencias. Los años 1684 y 1698, por lo menos, coinciden además con la aparición de epidemias. Esta cronología se ajusta a la establecida por V. Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad...*, obr. cit., p. 109, para una amplia muestra de localidades de la España interior.

[68] A.P. de Stº Tomás, libro 2º de bautismos; y A.P. de San Martín, libro 1º de matrimonio (en el A.D.V.).

que coincide precisamente con el decenio de mayor aporte inmigratorio de todo el periodo. Y en las dos se mantiene el mismo movimiento de ascenso hasta la última década del siglo.

Esta evolución de la población de Medina hay que inscribirla dentro de esa recuperación demográfica de Castilla que ya hace algunos años intuyera Domínguez Ortiz para la segunda mitad del siglo XVII[69], periodo en el que habría tenido lugar la «inversión de la tendencia demográfica», tal y como ha sido expuesto más recientemente por H. Kamen[70]. Precisamente este autor coloca a Medina entre aquellas ciudades de la Meseta cuya población comenzó a crecer claramente a partir de mediados de siglo. La cifra de 990 vecinos que da para el año 1683, pese a estar algo alejada de los 1.200 «moradores» que Ortega Rubio, citando a la *Geographia Blaviana*, atribuye a Medina en 1672[71], es un buen exponente de ello.

Pero es la evolución de la natalidad la que aporta pruebas más evidentes del enderezamiento demográfico experimentado por Medina del Campo en la segunda mitad del siglo XVII. Según se observa en el Cuadro 2, que recoge datos de cinco parroquias[72], los bautismos aumentaron en algo más de un 50 por 100 entre mediados y finales de la centuria decimoséptima.

CUADRO Nº 2

Evolución de los bautismos de cinco parroquias 1650-99

Años	Bautismos (Medias anuales)	Indices (Base 100=1650-59)
1650-59	83	100
1660-69	78	94
1670-79	94	113
1680-89	91	110
1690-99	126	152

[69] *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, 1963, p. 113.

[70] *La España de Carlos II*, Barcelona, 1981, pp. 72-78. Un caso bien palpable de recuperación demográfica dentro de Castilla es el que se produce en algunas de las localidades de la provincia de Segovia estudiadas por A. García Sanz, *Desarrollo y crisis*... ob. cit., pp. 50-88. Y el mismo crecimiento, con mayor o menor intensidad, se registra en ciudades como Palencia y Zamora (V. supra, trabajos citados) o Valladolid (A. Gutiérrez, «Evolución de la demografía vallisoletana durante el siglo XVII», *Investigaciones Históricas* (Valladolid), núm. 2 (1980), pp. 37-70.

[71] *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, Valladolid, ed. de 1979, p. 238.

[72] Se trata de las parroquias de San Miguel, San Martín, Santo Tomás, Santiago y San Facundo.

En fin, podemos contrastar estos datos con los del censo general de 1694, llevado a cabo con el fin de reclutar dos soldados para cada cien vecinos laicos y eclesiásticos. Si bien las ocultaciones debieron estar a la orden del día, la cifra de 942 vecinos pecheros dada para Medina por Tomás González[73], testimonia por sí sola la amplitud del aumento de la población (un 44,9% con relación al censo de 1646) durante la segunda mitad del siglo. Así, pues, es bastante probable (habría que aumentar la citada cifra para incluir en ella a la población hidalga y eclesiástica) que el vecindario de Medina superase de nuevo, a finales del siglo XVII, el umbral de los mil vecinos.

Sin embargo, este movimiento de recuperación demográfica no va a cuajar en la centuria siguiente. Dicho con otras palabras, Medina del Campo no participa del aumento de la población que tiene lugar, con mayor o menor intensidad según las regiones, a lo largo del siglo XVIII. Es más, ni siquiera va a conseguir mantener las cifras de población alcanzadas tras el alza de la segunda mitad del siglo XVII, como es el caso de otras ciudades castellanas; lo que no quiere decir, empero, que éstas recuperasen su antiguo esplendor. La riqueza, y con ella la población, habían huído de Castilla a finales del siglo XVI. Y ello dibujaba, ya a la altura de esos años, una situación irreversible. A partir de entonces se abre en la Meseta un proceso de ruralización que se irá ahondando a medida que transcurre la centuria siguiente. La alteración de las bases económicas de sus ciudades y la desestructuración de la trama urbana castellana evidencian mejor que ningún otro dato este proceso. La recuperación del siglo XVIII tendrá en Castilla unas bases fundamentalmente agrarias: son los campos los protagonistas de esta nueva etapa de crecimiento, que se desarrollará, sin embargo, dentro de los cauces ya conocidos. No se observa, en cambio, una transmisión de estímulos semejante de las ciudades a las zonas rurales: aquéllas vivirán en lo sucesivo a costa de la prosperidad de éstas. Las tierras castellanas permanecerán todavía durante bastante tiempo aprisionadas bajo el peso de las viejas estructuras, acentuándose su diferenciación con respecto a otras áreas del país más fecundamente penetradas por las formas de la nueva economía. Medina del Campo, situada en el corazón mismo de la Meseta, puede servir de ejemplo —con tintes más dramáticos, si se quiere—, de la evolución seguida por muchas de las ciudades castellanas.

En ausencia de recuentos fiables para la primera mitad del

[73] Obr. cit., p. 22.

siglo XVIII, son las series de bautismos las que permiten reconstruir una vez más la marcha de la población y reforzar la afirmación que acabamos de apuntar. Según se desprende de las dos primeras columnas del cuadro 3, donde se recogen las cifras de bautismos de cuatro parroquias (San Miguel, San Martín, Santo Tomás y Santiago), las únicas para las que se dispone de series completas[74], la característica esencial del movimiento de la población medinense durante el siglo XVIII es su tendencia al estanca-

CUADRO Nº 3

Evolución de los bautismos de cuatro parroquias, 1700-75

Años	Bautismos de cuatro parroq. (medias anuales)	Indices Base 100 = 1690-99	Bautismos (medias anuales) S. Antolín	S. Facundo
1700-09	56	90	—	40
1710-19	68	110	—	39
1720-29	73	118	50	37
1730-39	55	89	37	—
1740-49	62	100	34	—
1750-59	71	114	33	—
1760-69	61	98	25	—
1770-75	69	112	22	—

miento. Esta conclusión, sin embargo, dista mucho de ser generalizable a la totalidad de la villa. En efecto, según la información parcial aportada por las parroquias de San Antolín y San Facundo, cada una de las cuales contaba a mediados del seiscientos con más feligreses que las citadas cuatro parroquias juntas, el descenso del número de bautismos registrado en ellas es verdaderamente espectacular, llegando a situarse entre un 50 y un 80 por 100 con relación a la segunda mitad del siglo XVII. Y no creemos que este descenso esté motivado por un trasvase de feligreses de unas parroquias a otras, pues tanto San Antolín como San Facundo se localizan en el centro de la villa, donde se encontraba la mayor parte del vecindario.

En resumen, la población de Medina del Campo no aumentó en el siglo XVIII: más bien sucedió lo contrario, a no ser, claro es, que admitamos se hubiera producido durante la citada centuria un

[74] De no indicarse otra cosa, los datos de bautismos relativos al siglo XVIII proceden de M.ª Angeles García Reguero, «Medina del Campo 1700-1775», Bilbao, 1974 (Tesis de licenciatura inédita).

CUADRO Nº 4

Evolución de la natalidad en Medina del Campo durante el siglo XVIII

Años	Bautismos totales (medias anuales)	Indices Base 100=media 1671-1700
1671-80	195	98
1681-90	186	94
1691-70	212	107
1701-10	166	84
1711-20	181	91
1721-30	156	79
1731-40	136	69
1741-50	141	71
1751-60	154	78
1761-70	127	64
1771-80	143	72
1781-90	137	69
1791-80	148	75
1801-10	130	66
1811-20	142	72

descenso significativo de la natalidad y un descenso paralelo de la mortalidad, sobre todo de la mortalidad infantil, lo que evidentemente no es cierto[75]. En fin, los datos de nacimientos dados para el conjunto de la villa por Moraleja Pinilla[76], quien pudo disponer, seguramente, de la información completa de los registros parroquiales cuando escribió su *Historia de Medina del Campo*, corroboran lo que hasta aquí hemos expuesto sobre la evolución de la población de la villa en la centuria décimoctava.

Pese a que el movimiento demográfico de Medina aparece perfectamente dibujado a partir de estas cifras, no podemos prescindir, dada su calidad, de la información aportada por los censos generales de población confeccionados durante la segunda mitad del siglo XVIII. Según las *Respuestas Generales* del Catastro de Ensenada, que, como es sabido, proporciona una abundante información demográfica, la población de la villa se componía en 1752 «como de mil vecinos»[77]. La redondez de esta cifra y los términos en que se expresa la declaración citada nos obligan a ser cautos a la hora

[75] Según datos del Registro Civil recogidos por Moraleja Pinilla, los índices de natalidad y mortalidad se mantienen durante todo el siglo XIX dentro de unos niveles todavía excesivamente altos.

[76] Obr. cit., p. 386 (elaboración propia).

[77] A.G.S., Dirección General de Rentas, 1.ª remesa, libro 647.

CUADRO Nº 5

Tamaño y composición de las familias en Medina del Campo en 1752

Categorías socioprofesionales	Sector Primario					Sector secundario						
	Labradores	Labradoras	Jornaleros	Hortelanos	Pastores	Alimentac.	Textil	Construc.	Cuero	Madera	Metales	Varios
Número de familias	59	9	235	14	21	10	31	20	60	12	24	21
% con relación al total	6,4	0,9	25,3	1,5	2,3	1,1	3,3	2,1	6,4	1,3	2,6	2,3
Número de individuos	353	39	791	61	85	44	122	80	234	47	102	98
Individuos por familia	5,98	4,33	3,36	4,35	4,04	4,4	3,93	4	3,9	3,91	4,25	4,66
Número de criados	117	11	—	13	3	4	2	5	24	—	8	14
% de individuos	33,14	28,20	—	21,31	3,53	9,09	1,64	6,25	10,25	—	7,84	14,28
Número por familia	1,98	1,22	—	0,92	0,14	0,40	0,06	0,25	0,40	—	0,33	0,66
% con relación al total	28,67	2,70	—	3,19	0,74	0,98	0,49	1,22	5,88	—	1,96	3,43
Número de hijos	119	19	343	18	42	17	60	36	99	24	45	39
% de individuos (*)	50,42	67,85	43,36	37,50	51,21	42,50	50,00	48,00	47,14	51,06	47,87	46,42
Número por familia	2,01	2,11	1,45	1,28	2,00	1,70	1,93	1,80	1,65	2,00	1,87	1,85
% con relación al total	8,50	1,36	24,50	1,29	3,00	1,21	4,29	2,57	7,07	1,71	3,21	2,79
Otros familiares	5	—	3	3	—	4	1	1	1	1	2	4
% de individuos (*)	2,11	—	0,37	6,25	—	10,00	0,83	1,33	0,47		2,12	4,76
Número por familia	0,08	—	0,01	0,21	—	0,40	0,03	0,05	0,01	0,08	0,08	0,19
% con relación al total	5,20	—	3,13	3,13	—	4,17	1,04	1,04	1,04	1,04	2,08	4,17

Categorías socioprofesionales	Sector Terciario					Varios					
	Transporte	Comercio	Hostelería y Alimentac.	P. liberales y servicios	Funcionarios	Servicio doméstico y y eclesiást.	Cosecheros	Hombres sin profesión	Mujeres sin profesión	Hombres pobres	Mujeres pobres	TOTAL
Número de familias	5	33	24	52	37	24	16	3	98	17	104	929
% con relación al total	0,5	3,5	2,6	5,6	4	2,6	1,7	0,3	10,5	1,8	11,2	100,00
Número de individuos	19	152	89	225	196	115	82	9	244	55	199	3.441
Individuos por familia	3,8	4,60	3,70	4,32	5,29	4,79	5,12	3	2,48	3,23	1,91	3,7
Número de criados	2	40	12	37	49	4	31	1	31	—	—	408
% de individuos	10,52	26,31	13,48	16,44	25,00	3,47	37,80	11,11	12,70	—	—	11,85
Número por familia	0,40	1,21	0,50	0,71	1,32	0,16	1,93	0,33	0,31	—	—	0,43
% con relación al total	0,49	9,80	2,94	9,07	12,00	0,98	7,60	0,24	7,60	—	—	100,00
Número de hijos	7	53	32	83	69	62	16	3	100	26	88	1.400
% de individuos (*)	41,17	47,32	41,55	44,14	46,93	55,85	31,37	37,50	46,94	47,27	44,22	46,15
Número por familia	1,40	1,60	1,33	1,59	1,86	2,58	1,00	1,00	1,02	1,52	0,84	1,50
% con relación al total	0,50	3,79	2,28	5,93	4,93	4,43	1,14	0,21	7,14	1,86	6,29	100,00
Otros familiares	—	4	5	10	7	1	5	—	31	1	7	96
% de individuos (*)	—	3,57	6,49	5,31	4,76	0,90	9,80	—	14,55	1,81	3,51	3,16
Número por familia	—	0,12	0,20	0,19	0,18	0,04	0,31	—	0,31	0,05	0,06	0,10
% con relación al total	—	4,17	5,21	10,42	7,29	1,04	5,21	—	32,29	1,04	7,29	100,00

(*) Criados excluidos.

de aceptarla. No obstante, el recuento de familias en el libro correspondiente de las *Respuestas Particulares* arroja un total de 929[78]. Y si a este número le sumamos las familias de eclesiásticos seculares, cuyo libro se ha perdido, pero que debían superar la cincuentena[79], obtenemos una cifra próxima a la declarada por los peritos que respondieron al *Interrogatorio*.

Ahora bien, esta documentación, diferente a la manejada hasta ahora, plantea diversos interrogantes. En primer lugar ¿podemos seguir utilizando como hasta aquí el coeficiente 4,5 para calcular el número total de habitantes? Dicho con otras palabras, ¿qué realidad demográfica expresa el término familia? Más en concreto ¿es equiparable al concepto de vecino que aparece en los recuentos de los siglos XVI y XVII, sobre todo en aquellos que aportan únicamente unas cifras de población y no una relación nominal detallada del vecindario? La respuesta por lo que hace a esta última pregunta es evidentemente negativa, aun cuando el objetivo de las averiguaciones catastrales con respecto a la población sea el mismo que el de los censos y vecindarios de los siglos anteriores; el recuento de las unidades o cabezas fiscales. Lo que varía, empero, es la consideración de lo que se entiende en cada caso por unidad fiscal.

Ya hemos visto cómo algunos de los censos citados en las páginas anteriores sólo cuentan los vecinos pecheros, o sea, la población tributaria de los impuestos directos, ignorando en cambio a las clases privilegiadas, nobleza y clero. Pero incluso en el caso de los recuentos fiscales más completos nos encontramos con que en ocasiones no se incluye a los vecinos pobres de solemnidad, inhábiles desde un punto de vista fiscal, pero que representan un porcentaje importante de la población total; en otros, ciertos sectores, también numéricamente importantes, como el caso de las viudas, aparecen deliberadamente infravalorados al contar dos mujeres solas por un vecino. Algo semejante ocurre con los solteros, los menores de edad o los individuos que viven bajo un mismo techo con o sin lazos de parentesco. Podríamos hablar también de olvidos sistemáticos: además de los eclesiásticos regulares y de los enfermos de los hospitales, los criados, aprendices u oficiales, los

---

[78] Archivo Histórico Provincial y Universitario de Valladolid (AHPUV), Catastro, libro 142.

[79] En los libros de haciendas aparecen 45 declaraciones de eclesiásticos con bienes propios, además de otros 14, que no teniendo bienes, gozan de una o varias capellanías. A.H.P.V., Catastro, libros 143-145. En 1761, en el momento de llevarse a cabo las Comprobaciones, su número había descendido, pues sólo se registran 42 eclesiásticos seculares, de los cuales cinco vivían con sus padres. A.G.S., Dirección General de Rentas, 1.ª remesa, leg. 1844.

inquilinos o pensionistas, etc., individuos en suma que se agrupan en torno al cabeza de familia, cuyo nombre es el único que aparece en las listas de vecinos; o, incluso, de la población flotante y de las personas residentes que todavía no han alcanzado la categoría de vecinos... Así, pues, un correcto tratamiento de esta información exige tener en cuenta todos estos supuestos (amén de las posibles ocultaciones fraudulentas), especialmente cuando se quiere traducir los vecinos en habitantes.

En comparación, la utilización de los libros de familias del Catastro plantea muchos menos problemas. No sólo porque ofrecen una relación detallada y completa de los cabezas de familia, o sea de todos los posibles contribuyentes, independientemente de su estatus familiar, nivel de rentas y del estamento al que pertenecen, sino que además aporta datos (estado civil, edad, sexo, grado de parentesco, ocupación) sobre los distintos componentes del grupo familiar (mujer, hijos, criados, aprendices, otros familiares), lo que permite plantear correctamente el tema del coeficiente y abordar el estudio de las categorías familiares y del tamaño, composición y estructura de las familias.

En efecto, si relacionamos el número total de habitantes (3.441 sin contar a los eclesiásticos, sus familiares y criados) con el de cabezas de familia, llegamos a la conclusión de que el tamaño medio de las familias en Medina hacia mediados del siglo XVIII era, incluídos criados y otros familiares, solamente de 3,7 personas (V. Cuadro 5). Se trata, naturalmente, de una media que oculta importantes diferencias entre unas familias y otras; pero es, sin duda, una media muy baja.

Diversas razones lo explican. En primer lugar, hay que tener presente que con la denominación de cabezas de familia se designa tanto a las personas que viven solas (solteras y viudos) y a las

CUADRO Nº 6

Categorías familiares en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

Categorías familiares	Número	Porcentaje
Matrimonios	624	67,16
Viudas	205	22,1
Viudos	63	6,78
Solteras	26	2,79
Solteros	11	1,18
Total	929	100,00

representantes de aquellos hogares que no poseen una estructura familiar definida (corresidentes emparentados o no), como a los cabezas de familia representantes de familias nucleares simples con o sin hijos. En este sentido, lo que conviene destacar (V. Cuadro 6) son los importantes porcentajes con relación al total de cabezas de familia de personas solteras, viudos y, sobre todo, viudas, que vienen a limitar muy seriamente las posibilidades demográficas del conjunto de la población. Pero es que, además, el número medio de hijos por familia es también muy bajo, en manera alguna contrarrestado por la presencia de criados u otros familiares (ascendentes, descendentes o colaterales). Más aún: una alta proporción de las familias registradas, ya se trate de parejas completas, ya de matrimonios rotos, no tienen hijos en el momento de realizarse la operación catastral (V. Cuadro 7).

Con ello se desvanece la imagen apriorística de una familia tradicional, integrada por numerosos miembros y con una estructura bastante compleja. Lo que ocurre en realidad es que la edad tardía al matrimonio[79 bis], unos periodos intergenésicos bastante

CUADRO Nº 7

Número de hijos por categorías familiares en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

Número de hijos	Matrimonios		Viudas		Viudos	
	Número	%	Número	%	Número	%
Sin hijos	171	27,75	100	48,8	25	39,7
Con 1 hijo	138	22,01	46	22,4	14	22,2
Con 2 hijos	123	19,62	30	14,6	13	20,6
Con 3 hijos	100	15,95	14	6,8	8	12,7
Con 4 hijos	57	9,09	8	3,9	2	3,2
Con 5 hijos	22	3,51	5	2,4	1	1,6
Con 6 hijos	8	1,28	1	0,5	—	—
Con 7 hijos	5	0,79	1	0,5	—	—
Total	624	100,00	205	100,0	63	100,0
Media	1,76		1,06		1,22	

[79bis] Según el censo de Aranda, el 84,6% de los varones y el 71,4% de las hembras del grupo 16-25 años eran solteros. Asimismo, estos porcentajes eran del 24,5% y 22,5% para el grupo 25-40 años. En el censo de Floridablanca la proporción de solteros es algo más baja, pero sigue manteniéndose dentro de unos niveles elevados: 80% y 69,4% para el primer grupo y 12,4% y 19,2% para el segundo, sin contar a las viudas (un 2,4% en el caso de los hombres y un 6,2% en el de las mujeres) ni a la población eclesiástica.

amplios y el impacto constante de la mortalidad (infantil y adulta) vienen a modelar un tipo de familia —la familia nuclear simple de reducidas dimensiones— que poco tiene que ver con la imagen tradicional de la familia.

En fin, señalemos por último que existe una relación directa entre tamaño de las familias y estatus socioprofesional; dicho de otra manera, cuanto mayores son los ingresos de la familia, mayor es por lo general el número de sus miembros. Lo podemos comprobar con claridad al comparar el tamaño medio de las familias de los labradores con las de los jornaleros; las de los funcionarios y profesionales liberales con las de los representantes del terciario inferior y algunos oficiales del sector secundario; o las de la población activa en general con las de los vecinos pobres y sin profesión (V. Cuadro 5). Ello se debe no solamente a que las familias de niveles de renta más altos cuentan con un mayor número de criados, bien para la producción, bien para el servicio de la casa o la obstentación, lo que parece lógico, sino a que estas familias tienen también un mayor número de hijos. No en balde la incidencia de la mortalidad y de los factores que afectan negativamente a la fecundidad (edad tardía al matrimonio, periodos intergenésicos amplios) es mayor en el caso de las familias más pobres. Y es precisamente la alta proporción de estas familias con respecto al total la que en último término determina que el tamaño medio de la familia a escala de toda la villa sea muy bajo.

Así, pues, si sólo la consideración del número de cabezas de familia habla de que la población de Medina ha descendido desde finales del siglo XVII, el estudio de las categorías familiares, de la estructura y dimensiones de la familia pone además de manifiesto su escasa vitalidad demográfica y sus difíciles perspectivas para el futuro, que las cifras de bautismos no hacen sino refrendar.

En efecto, según las Comprobaciones de los datos catastrales llevadas a cabo en 1761, la población de Medina se componía de 743 vecinos, incluidos 42 clérigos seculares[80]. De 1765 data, a su vez, un padrón de vecinos elaborado «casa hita» que, según Moraleja Pinilla, arrojó la cifra de 671 vecinos[81]. Pese a que los años inmediatamente anteriores a la realización de estos recuentos fueron malos desde el punto de vista agrícola y hubo problemas de abastecimiento (especialmente tras las malas cosechas de 1753-54 y 1764-65), sin que faltase tampoco la aparición de brotes epidémicos con su correspondiente tributo de muertes, no podemos aceptar tales

[80] La información procede de M. de los Angeles Reguero, obr. cit., p. 77, que utiliza la copia existente en el Archivo Municipal.

[81] Obr. cit., p. 233.

CUADRO Nº 8

La población de Medina del Campo en 1768-70

Parroquias	Habitantes	Vecinos	Coeficientes	Total habitantes calculados
S. Antolín	—	246	—	797
S. Martín	—	181	—	586
S. Facundo	514	161	3,19	514
Stº Tomás	376	123	3,05	376
S. Miguel	—	110	—	356
St.ª M.ª del C.	352	95	3,70	352
Santiago	224	72	3,11	224
La Antigua	224	70	3,20	224
Total	(1.690)	(1.058)	(3,24)	3.429

datos como ciertos. En el primer caso, es evidente que muchos vecinos no fueron contabilizados (el porcentaje de viudas, por ejemplo, es sólo de un 11,03% frente a un 22,1% en 1752), no registrándose, seguramente, a los vecinos pobres y sin profesión a quienes en la primera averiguación no se les imputó ningún ingreso. En cuanto al padrón de 1765, la ausencia de otras noticias impide formular cualquier hipótesis, si bien es evidente que una parte importante del vecindario no fue tenida en cuenta.

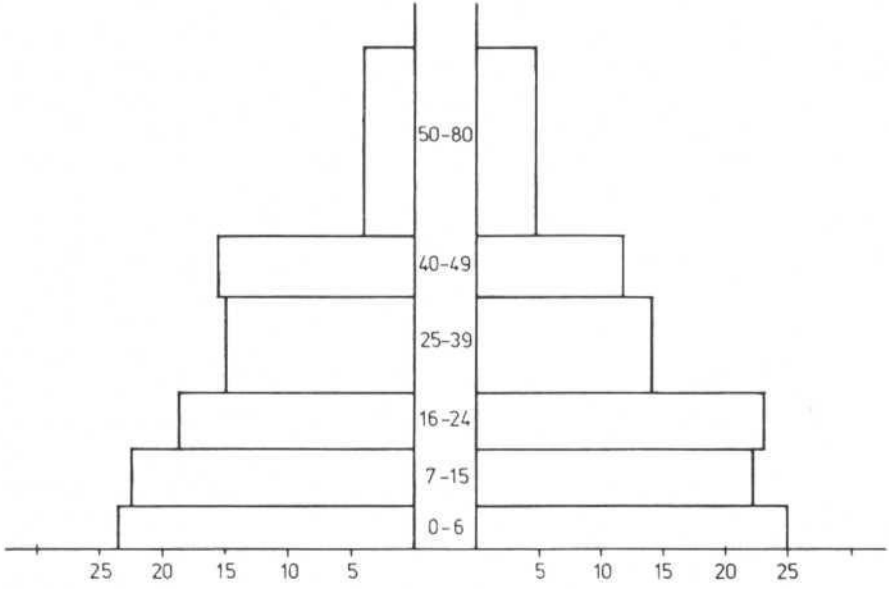
Desgraciadamente, la información que aporta el censo de Aranda en el caso de Medina es incompleta, pues faltan, sin que sepamos las razones, los datos relativos a tres parroquias[82]. No obstante, contamos con un vecindario por parroquias elaborado por los curas que, aunque fechado en 1770, se hizo, seguramente, a partir de la misma documentación que se remitió a finales de 1768 para la elaboración del censo general[83]. Teniendo en cuenta el número de vecinos, en el que posiblemente se ha incluido a los eclesiásticos[84], hemos calculado el coeficiente de conversión para aquellas parroquias en las que conocemos también el número de habitantes. Extrapolando este coeficiente al resto de las parroquias,

[82] Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 9/6176.

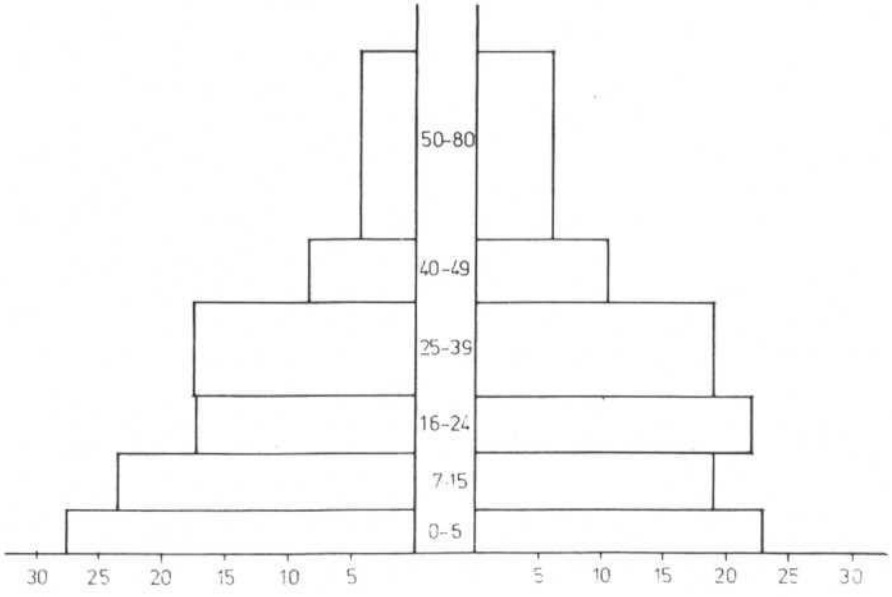
[83] Puede verse una transcripción de los datos de este vecindario en G. Moraleja Pinilla, obr. cit., p. 338.

[84] La cifra de 1.058 vecinos nos parece alta, y se explica, amén de por la inclusión de los eclesiásticos seculares, por considerar como tales a gentes que en las matrículas de confesión y comunión —su base informativa— aparecen diferenciados, sin tratarse, empero, de cabezas de familia. Esto explica, por otra parte, que el coeficiente estimado para toda la villa sea tan bajo, más que el calculado para el año 1752.

PIRAMIDE DE EDADES DE 1768 (5 PARROQUIAS)



PIRAMIDE DE EDADES DE 1787 (POBLACION TOTAL)



se obtiene un total de 3.429 habitantes para el conjunto de la villa, cifra algo más baja que la que estimábamos en 1752 únicamente para la población laica.

Hasta 1787 no volvemos a tener noticias sobre la población medinense. Esta se mantuvo en torno a las cifras indicadas, sin participar del fuerte tirón al alza que tiene lugar por estos años en otras zonas y localidades del país. En efecto, el llamado censo de Floridablanca otorga a Medina una población de 3.454 habitantes, clasificados por grupos de edades, sexo y estado civil[85]. Y no parece que haya demasiadas dudas en cuanto al grado de fiabilidad de esta cifra: por certificación de Juan Godoy Blanco, escribano del número y del ayuntamiento, sabemos que se apoyaba en un recuento minucioso de todo el vecindario, que con asistencia de los diputados del Concejo, curas párrocos y escribanos se practicó «casa yta», y en las relaciones dadas por los prelados de las comunidades de religiosos y rectores de los dos hospitales existentes. El único problema se plantea a la hora de dilucidar si los curas y los eclesiásticos regulares fueron incluidos en las casillas de edades correspondientes, al igual que los sirvientes y enfermos de los hospitales, pues nada se dice explícitamente al respecto. Pero aún en el caso de que no estuvieran incluidos, su adición no alteraría más que levemente la cifra arriba indicada[86].

En cuanto al estado de la población, las pirámides de edades de 1768 y 1789 ofrecen el perfil típico de una población de Antiguo Régimen. De la comparación entre ambas resultan, empero, algunas diferencias. En 1787, el grupo de edades 0-7 años representa (especialmente en el caso de los varones) un porcentaje mayor que en 1768. Ello indicaría una reducción de la mortalidad infantil y, por ende, unas mayores posibilidades de crecimiento. Es de destacar, asimismo, los mayores contingentes de los grupos 25-39 años, o sea, la población fundamentalmente activa, y 50-80, resultado quizá de una mayor esperanza de vida; en cambio, la proporción de personas comprendidas entre los 40-49 años, sobre todo, y 7-15 años es menor. Se trata, sin embargo, de conclusiones apresuradas: al operar con intervalos de edades muy amplios y desiguales (se

---

[85] B.R.A.H., 9/6253.

[86] El número de enfermos asistidos en el Hospital de Simón Ruiz y en el de la Piedad era solamente de 32, la mayoría, seguramente, no residentes en la villa. Por lo que se refiere a los facultativos y sirvientes de estos hospitales (14 en total), salvo los que residieran en ellos, es claro que van computados con el resto de la población, al igual que los criados y personal doméstico del clero secular, reducido en esta fecha a 26 curas y 15 ordenados de menores. En cuanto a la población de los conventos, mucho más numerosa, parece que no figura en el cómputo general, lo que no constituye ningún problema a la hora de efectuar comparaciones con otros censos, pues en éstos tampoco va incluida.

supone que todos los años comprendidos dentro de una misma cohorte cuentan con los mismos efectivos) y al no disponer de datos completos para 1768, no podemos dar a estas apreciaciones la firmeza necesaria. Una cosa sí que parece cierta en los dos casos: el predominio de la población femenina que contribuye, desde un punto de vista económico, a elevar la tasa de dependencia.

Así, pues, las noticias aportadas por los censos generales de la segunda mitad del siglo XVIII no hacen más que ratificar lo que ya sabíamos sobre la evolución de la población de Medina durante esta centuria a través de las series de bautismos. La pérdida de su antigua vocación comercial, la debilidad de sus actividades secundarias, incapaces de atraer mano de obra, la vigencia de una estructura de la propiedad de la tierra fuertemente desequilibrada y la pérdida de peso específico de la villa en la comercialización de los vinos de la Tierra en beneficio de otras localidades de su partido, como La Nava, Rueda o La Seca, el desarrollo de un sector terciario netamente improductivo y su carácter de ciudad eminentemente rentista y gastadora, sin que ello diera lugar a inversiones productivas, son, como tendremos ocasión de ver, factores que explican, desde otras perspectivas, esta evolución. El resultado es que Medina del Campo, aprisionada por las viejas estructuras, no va a participar de ese movimiento de recuperación que, con diferente intensidad según las regiones, tiene lugar en la centuria décimoctava.

Sin embargo, todavía habrán de transcurrir bastantes años hasta que Medina salga de su secular postración. Duramente afectada por la crisis de principios del siglo XIX, en la que los efectos de una tremenda carestía se sumaron a los derivados de las epidemias, y por los avatares de la guerra de la Independencia, que en Medina encontró un doloroso escenario, la villa verá descender aún más su población durante la primera mitad del siglo XIX. En 1810, de dar crédito a un recuento llevado a cabo para el reparto de tributos y la imposición de requisas, contaba sólo con 681 vecinos[87]. Algo más tarde, en 1838, cuatro años después de que el cólera hubiese diezmado a la población, el número total de almas ascendía a 3.274[88]. Y aunque tales cifras puedan parecernos bajas son indicativas de una tendencia. Por entonces Medina era, en efecto, poco más que una aldea, lo que contrastaba con la existencia de numerosas iglesias, conventos y palacios de señores. Tales edificaciones no eran, sin embargo, más que la materialización de una domina-

[87] G. Moraleja Pinilla, obr. cit., p. 337.

[88] Ibid., p. 311. No nos dice, empero, Moraleja Pinilla si esta cifra ha sido estimada a partir de un padrón de vecinos, utilizando, como en otros casos hace dicho autor, el coeficiente 5, que nos parece demasiado elevado.

ción social y económica que se resistía a desaparecer. En este sentido, la desamortización de los bienes del clero regular y, más tarde, la de Madoz poco o nada resolvieron. En 1848, Medina tenía, según Madoz, 730 vecinos y 2.760 habitantes[89], y aunque tal cifra esté infravalorada[90], es seguro que no superaba el umbral de los mil vecinos. Solamente el trazado del ferrocarril del Norte, ya en la década de los 60, despertará a Medina de su letargo. Sacando de nuevo provecho a su privilegiada situación, la villa se convertirá desde entonces en un nudo ferroviario y centro de comunicaciones de primer orden, requisito fundamental para que empezara a descollar como un importante centro comarcal de distribución de productos y como incipiente núcleo industrial. El recorrido para llegar hasta aquí, sin embargo, había sido largo y se habían desaprovechado varias coyunturas favorables. Un solo dato lo ilustra: hasta la década de los 70 del siglo XIX Medina del Campo no supera la cifra de bautismos de finales del siglo XVII, por no referirnos a otras fechas anteriores en que la villa contó con un vecindario mucho más numeroso.

---

[89] Según noticias recogidas por Madoz en su Diccionario Geográfico.

[90] En 1855, según el padrón municipal llevado a cabo para el reparto de la contribución, Medina contaba con 3.174 habitantes, de los cuales 664 eran de origen forastero (Debemos el dato a la amabilidad de José Ramón Díaz Espinosa, colaborador en esta obra).



MEDINA DEL CAMPO EN LA EPOCA MODERNA: DEL FLORECIMIENTO A LA DECADENCIA.

Estructura ocupacional y estructura de la demanda en los siglos XVI, XVII y XVIII: un intento de estimación de la riqueza y su distribución por categorías sociales.

Por ALBERTO MARCOS MARTIN

Repetidas veces nos hemos referido en el capítulo anterior a las bases económicas de Medina (a los cambios experimentados en ella a lo largo del tiempo) como determinantes de la evolución de su población. Hora es ya, pues, de adentrarnos en este terreno que puede arrojar nueva luz sobre la trayectoria histórica de la villa de las ferias desde el siglo XVI a mediados del siglo XIX. Y nada mejor para acometer esta tarea que echar mano de la información aportada por los vecindarios de población y del riquísimo venero de las averiguaciones llevadas a cabo para la confección del Catastro de Ensenada, por cuanto permiten conocer las actividades de los medinenses, los porcentajes entre las gentes que trabajan o las que consumen sin producir, y las relaciones entre ambos grupos, entre los distintos sectores de actividad y los grandes grupos de profesiones. De este modo podremos llegar a fijar, para los diversos momentos de la época moderna, los rasgos esenciales de la estructura económica de la villa y entrever sus cambios en el sentido de la larga duración y en presencia de la coyuntura; para concluir con una estimación aproximada de la riqueza o renta nacional y su distribución entre los diversos sectores sociales y económicos a mediados del siglo XVIII.

Una primera cuestión a determinar es el porcentaje de la población que desempeña una profesión definida; o, si se quiere, la proporción de la población ociosa, aquella que depende para la satisfacción de sus necesidades de la población trabajadora. Para la segunda mitad del siglo XVI, si nos atenemos a los vecindarios más completos, Medina del Campo contaba con unos porcentajes de población activa bastante acetables, al menos si los comparamos con los de otras ciudades de la región: prácticamente las dos terceras partes de los vecinos (61,2% en 1561 y 61,6% en 1597) tienen una ocupación o función social definida. Pero si en lugar de referir los vecinos con profesión al total de vecinos reseñados, los relacionamos con el total de habitantes, esta impresión optimista se des-

vanece, ya que se obtiene una tasa de dependencia superior a las cuatro quintas partes (86,3% en 1561 y 86,2% en 1597)[1].

No debemos, sin embargo, seguir al pie de la letra lo que expresan las cifras, pues en este caso resultan engañosas. La razón fundamental para hacerlo reside en las deficiencias de los vecindarios cuando se utilizan para reconstruir la estructura socioprofesional: informan sólo de las ocupaciones de los vecinos o cabezas de familia —y no de todos—, sin tener en cuenta las actividades desarrolladas por los restantes miembros de la familia (entendida ésta en sentido amplio), cuyos nombres no son recogidos por el escribano. Y es que en una sociedad caracterizada por una baja productividad del trabajo y con unos niveles de renta per cápita escasos, todos o casi todos —hombres, mujeres y niños— trabajan para asegurarse el pan cotidiano.

En este sentido, hay que resaltar en primer lugar la mudez casi total de los vecindarios en lo referente al personal doméstico. Los treinta y tres criados registrados como cabezas de casas en el censo de 1561 y los ocho del censo de 1597 (el 1% y el 0,4% respectivamente de la población total) no son cifras que nos permitan cuantificar la realidad del servicio doméstico en la segunda mitad del siglo XVI. La frecuencia con que aparecen mencionados en los registros parroquiales nos confirma en la idea de que estos porcentajes debían ser mayores, en torno, seguramente, al 10% del total de habitantes, como calcula Cipolla para las ciudades de la Europa preindustrial[2]. La demanda de servicio doméstico, acentuada por factores de tipo sociocultural[3] y por la desigual distribución de la renta, no era, además, privativa de una clase social determinada. Nobles especialmente, pero también comerciantes y artesanos, clérigos y comunidades religiosas, solicitaban insistentemente los servicios «producidos» por un sector de la población, cuya actividad no se limitaba, seguramente, a las tareas domésticas.

Algo semejante podemos decir de otro sector de la población cuyo peso específico en la sociedad era considerable: los eclesiásticos, tanto seculares como regulares. En una época fuertemente impregnada por el espíritu religioso, llevado frecuentemente hasta el límite de la superstición, la demanda de servicios religiosos era constante por parte de todas las capas de la población. Recordemos, por ejemplo, la costumbre, muy enraizada en la sociedad, de encargar misas y novenarios en los testamentos, que bastaría para

[1] A.G.S., Expedientes de Hacienda, leg. 125.

[2] *Historia económica de la Europa preindustrial*, Madrid, 1976, p. 96.

[3] Cfr. las páginas que dedica al respecto B. Bennassar, *Los españoles. Actitudes y Mentalidad*. Barcelona, 1976, pp. 98 y ss.

explicar la inflación de eclesiásticos en algunas ciudades españolas. Desde este punto de vista, los eclesiásticos, en tanto que «productores» de un tipo de servicios que son objeto de una constante demanda, deben ser considerados como miembros de la población activa, aunque nosotros a efectos estadísticos no les hayamos incluido como tales.

Por otro lado, C. M. Cipolla ha puesto de manifiesto que el trabajo de las mujeres y de los niños no es un fenómeno exclusivo de los primeros tiempos de la industrialización[4]. La mujer en las sociedades del Antiguo Régimen no sólo cuida de la casa y de los hijos, sino que con frecuencia participa en el trabajo de su marido —ya sea campesino o artesano—, o realiza una serie de actividades que no aparecen especificadas en los vecindarios como profesiones. Algunos trabajos parecen reservados a las mujeres. De las ochocientas cincuenta y nueve mujeres cabezas de casa (generalmente viudas, pero también solteras y doncellas) registradas en el censo de 1561, sólo ciento cuatro, es decir, un 12,1%, tenían una profesión. De ellas, treinta y tres, casi un tercio, eran lavanderas, otro tercio ejercía oficios relacionados con la hostelería y el comercio de alimentación(10 fruteras, 7 tenderas, 7 mesoneras, etc.), y el resto trabajaba en las industrias de la alimentación o del textil (8 y 17 respectivamente), o en pequeños oficios representados por una sola persona. En el censo de 1597, la proporción de mujeres con profesión es todavía menor: de las cuatrocientas veintitrés registradas, sólo treinta y cuatro ejercían una actividad bien definida, lo que supone un porcentaje de 8,03%. La clasificación por grupos de actividad sigue siendo, en líneas generales, la misma. Unicamente se aprecia un mayor predominio de las actividades relacionadas con la hostelería y el comercio de alimentación (la mitad exactamente de las mujeres con profesión), en detrimento de las industrias textiles y alimenticias, mientras que la cifra de lavanderas no ofrece apenas variación. Significativamente, en cambio, los censos y vecindarios nada expresan respecto a profesiones remuneradas tan características en la época como la de hilandera, criada, ama de cría, comadre, e, incluso, prostituta, objeto igualmente de una importante demanda, y cuya existencia nos es conocida por otras fuentes.

Y lo mismo podemos decir del trabajo de los niños, adolescentes y mozos. En una época de alta natalidad, pero también de fuerte mortalidad, la población dependiente era, fundamentalmente, una población joven, que, dadas las difíciles condiciones económicas se veía en la necesidad de participar, aunque fuese de forma

[4] Obr. cit., pp. 87 y ss.

eventual, en las tareas productivas como único medio de incrementar la renta familiar. Ciertas tareas agrícolas, como la recolección y la vendimia (y no hay que olvidar el peso de la economía vitícola en Medina), que exigen una importante concentración de mano de obra en unas fechas determinadas, eran realizadas en gran parte por mujeres y niños a los que se pagaba, además, un menor salario. Pero los niños y jóvenes participaban también en las actividades industriales y comerciales, bien como aprendices, bien como ganapanes, mozos de cuerda, pregoneros de mercancías, etc., contribuyendo así a reducir considerablemente la tasa de dependencia.

La riqueza de datos del catastro de Ensenada[5] permite vislumbrar mejor esta problemática y despejar algunas dudas. De un total de 988 cabezas de familia, incluídos 59 clérigos seculares, 682 realizaban una actividad bien definida, lo que representa un 69,02 % del total[6]. Este porcentaje es bastante más elevado que los establecidos para la segunda mitad del siglo XVI, y debe ser achacado en primer término a una mayor riqueza informativa del Catastro. Asimismo, si relacionamos el número de cabezas de familia con profesión con el total de habitantes, se obtiene una tasa de dependencia del 81,1 %, inferior en varios puntos a las de 1561-97, pero todavía bastante elevada. La razón de ello radica en que no se incluye entre las cifras de población activa, al igual que en los vecindarios del siglo XVI, a los restantes miembros de la familia que realizan algún trabajo. Su número, sin embargo, puede ser fijado con bastante precisión para mediados del siglo XVIII.

Como se observa en el cuadro 1, donde se representa la estructura de la población activa de Medina en 1752, ésta estaba integrada, además de los vecinos con profesión, por los hijos y familiares mayores de 18 años que, según se dice expresamente, desempeñaban un trabajo, y por los criados que, asimismo, han alcanzado dicha edad. Destaca, sobre todo, el papel desempeñado por estos últimos, dedicados preferentemente a las tareas agrícolas, bien

---

[5] Utilizamos los libros de Respuestas Particulares que se encuentran en el A.H.P.U.V., Catastro, libros 139-141 (haciendas seglares), 142 (de familias) y 143-145 (haciendas de eclesiásticos).

[6] No se contabilizan, empero, como vecinos activos a los cabezas de familia que aparecen sin profesión, lo que no quiere decir que no perciban ningún ingreso; ni, por supuesto, a los pobres de solemnidad. Tampoco se tienen en cuenta otras categorías, como las «labradoras» o los «cosecheros», a pesar de que, como sabemos, poseen bienes raíces o llevan otros en arrendamiento, tanto dentro como fuera del término (como ocurre con algunos vecinos sin profesión), de los que obtienen una renta. Asimismo, y con el fin de efectuar comparaciones, no entran en nuestros cálculos los eclesiásticos seculares, aun cuando sean igualmente propietarios o arrendatarios de bienes raíces o desempeñen oficios, bien de carácter eclesiástico, bien de carácter laico.

porque sus amos sean labradores, bien porque éstos, en el caso de otras categorías socioprofesionales, tengan tierras y las cultiven con este tipo de mano de obra. De este modo se obtiene un total de 878 personas con profesión, lo que representa un porcentaje del 25,5 % con respecto a la población total, o sea, poco más de la cuarta parte, que parece bastante aceptable. En cualquier caso, las diferencias según las categorías profesionales son importantes, y del estudio de cada una de ellas en particular se derivan conclusiones significativas.

Pero no hay que olvidar, además, lo que ya hemos adelantado acerca del trabajo de los menores de 18 años y de las mujeres. En algunas declaraciones catastrales, por ejemplo, a los ingresos del marido se añaden los imputados a su mujer por el trato y granjería en diversas especies. No obstante, estos datos aislados no expresan en toda su amplitud y significado el papel de la mujer y los hijos en la producción de bienes y servicios. Tampoco las cifras del cuadro 2 reflejan convenientemente todas las características del trabajo doméstico. A los 145 criados que hemos incluido entre la población activa habría que sumar otros 263 (333 si incluímos a los criados eclesiásticos), cuya función, a la sola vista de la única categorización que podemos establecer (V. cuadro 2), resulta muy difícil de definir. Quede constancia, sin embargo, de que su proporción con respecto a la población total supera el 10% que señalábamos anteriormente.

Pese a todo, la existencia de un amplio porcentaje de población ociosa constituía una realidad. Una parte importante de los 1.278 vecinos sin profesión del censo de 1561 y de los 727 del censo de 1597 estaba constituida por hidalgos o rentistas. La ausencia de cualquier apelativo nobiliario impide, sin embargo, cuantificar a los primeros y establecer las proporciones correspondientes con relación a la población total. En el censo de 1591, único que en que se consigna expresamente la población hidalga, la proporción de nobles respecto al total era superior a la cuarta parte, con una cifra de 700 vecinos que, a todas luces, resulta exagerada. Según el padrón de caballeros hidalgos de 1484[7], contaba la villa con 206 casas de hidalgos. No parece probable, sin embargo, que el número de nobles aumentara en el transcurso del siglo XVI. Más bien, habría que suponer lo contrario. De comienzos del siglo XVII, por

[7] Habiendo solicitado los Reyes Católicos al Ayuntamiento de Medina del Campo cien peones para la defensa de la ciudad de Alhama, se hizo una relación de todos los caballeros hidalgos que residían en la villa y se encontraban exentos de tal obligación. Una copia de este documento, conocido como el padrón de Alhama, se encuentra inserto en el *Memorial Histórico de Medina del Campo* de Juan Antonio de Montalvo, obr. cit., pp. 749-755.

ejemplo, es la relación que hace López Ossorio de los descendientes de los siete linajes, auténtico tronco medular de la nobleza medinense. Aunque, como afirma el propio Ossorio, «hay en esta república otros apellidos antiguos de caballeros y muy buenos hijosdalgos», algunos de los 117 que consigna en su relación no residían ya en la villa o pertenecían a una misma familia[8]. En cualquier caso, esta cifra parece más cercana a la realidad que la proporcionada por el censo de Tomás González[9].

Durante el siglo XVII el número de hidalgos de Medina descendió considerablemente al igual que su población. Muchos siguieron el camino de la Corte, otros fijaron su residencia en ciudades castellanas como Valladolid o Salamanca o prefirieron localidades de menor entidad. A mediados del siglo XVIII son ya muy pocos los que aparecen consignados en el Catastro, de los cuales muchos desempeñaban oficios, en otro tiempo considerados viles, que les proporcionaban unos niveles de rentas muy bajos[10]. Por otro lado, el apelativo *don* ya no constituye en esta época un claro indicador de pertenencia a la nobleza: ciertos miembros de las profesiones liberales (médicos o músicos, por ejemplo) o algunos labradores de cierto nivel son llamados siempre de don. A su vez, en el censo de Floridablanca se dice que hay en Medina 24 hidalgos solamente, incluidos dos títulos (el marqués de Tejada y el vizconde de la Frontera, seguramente). Este descenso de la población hidalga, empero, no significa su desaparición como propietaria de una parte considerable de los bienes raíces del término, que sigue administrando por medio de mayordomos.

El número de clérigos seculares, agrupados corporativamente en los dos Cabildos —el Mayor y el Colegial— nos es bastante mejor conocido. Su proporción respecto al total de vecinos es considerable en las tres centurias (3,63% en 1561, 4,84% en 1597, más del 7% seguramente a mediados del siglo XVII y 5,97% en 1752), lo que convierte a Medina del Campo en una de las ciudades españolas de más fuerte densidad de eclesiásticos[11]. Su peso con relación al total de población tendió a disminuir, empero, en la segunda mitad del siglo XVIII. En 1761, según las Comprobacio-

---

[8] Obr. cit., pp. 75-80.

[9] Cabe pensar si en la cifra de hidalgos no se habrá deslizado por error un cero de más con lo que en lugar de 700 serían sólamente 70. En este caso estaríamos ante una población de 2.130 vecinos, mucho más ajustada a la evolución del vecindario que la que se señala en el documento correspondiente de la Dirección General del Tesoro.

[10] De ahí las insuficiencias de una clasificación estamental que no tenga en cuenta estos supuestos.

[11] A efectos comparativos puede consultarse Felipe Ruiz Martín, «Demografía eclesiástica hasta el siglo XIX», *Diccionario de Historia Eclesiástica*, Madrid, 1972, II, pp. 682-733.





Las artísticas portadas del medinense Palacio del Almirante —así denominado por ocupar el solar de las antiguas casas de los Enríquez, Almirantes de Castilla—, están coronadas por dos barrocos Escudos (siglo XVIII) del ilustre linaje del Marqués de Tejada y Conde de San Llorente, que lo era en los años iniciales del siglo XVIII, don Francisco de Velandia y Agurto, coetáneo de este Palacio, restaurado y rehabilitado hoy (1980), en sus partes nobles, por el medinense Rafael Velasco y Martínez. (Ricardo Sendino, Cronista Medinense.)

nes, eran ya sólo 42, incluídos 4 clérigos menores. En 1787, según el censo de Floridablanca, su número había quedado reducido a 26 curas y beneficiados y 15 ordenados de menores.

En cuanto a los clérigos regulares, su número también descendió, aunque no en la misma proporción (V. cuadro 3). Incluso se llevaron a cabo nuevas fundaciones entre finales del siglo XVI y el siglo XVIII. Ello determina que su porcentaje con respecto al total de habitantes, cuyo descenso fue más rápido, siguiese siendo importante a lo largo del período estudiado, muy superior a la media (0,62%) dada por Felipe Ruiz para todo el territorio castellano[12]. Sin embargo, no es tanto su peso demográfico como su papel económico lo que es preciso destacar.

Los estamentos privilegiados no eran lo únicos que permanecían, con algunas reservas, al margen de las actividades productivas. Una importante proporción de vecinos pertenecientes al tercer estado se encontraba, por fuerza o por conveniencia, igualmente ociosa. Dentro de este sector hemos de encuadrar, sin duda, a todos los vecinos pecheros sin profesión, que se consignan con el calificativo de pobres en censos y vecindarios. En el de 1561, por ejemplo, esta categoría representa el 8% de todos los vecinos computados, porcentaje que varía sensiblemente según los distintos barrios. Así, mientras que las cuadrillas más céntricas (San Antolín y San Facundo) no llegan a contar en ningún caso con un 1% de vecinos pobres sin profesión, los arrabales (Avila y Barrionuevo) y las cuadrillas situadas «allende el río» (San Juan del Azogue, San Pedro y San Esteban) superan siempre el 10%, lo que puede darnos una idea de la plasmación en el espacio urbano de las distintas categorías sociales y de la valoración del suelo en los distintos barrios de la villa. En 1752, según el Catastro, son 121 los vecinos pobres de solemnidad «que para mantenerse necesitan de pedir limosna»[13], lo que representa el 13,02% del total de vecinos laicos, prueba de que la situación económica de Medina no ha hecho sino empeorar desde finales del siglo XVI. Señalemos, además, que las fronteras de la pobreza, siempre difusas y movedizas, eran muy fáciles de traspasar en los momentos de crisis por un amplio sector de la población situado al borde de la subsistencia: entonces los porcentajes de pobres se inflaban considerablemente.

Una característica resalta, no obstante, en un análisis más detenido: la pobreza de Medina del Campo, tanto a mediados del

[12] Ibid.

[13] La cita procede de la respuesta a la pregunta número 30 del interrogatorio (Respuestas Generales), que da una cifra de 200 pobres, bastante más alta de la que resulta del recuento en los libros de las Respuestas Particulares.

siglo XVI como a mediados del siglo XVIII, es, como ya lo pusiera de manifiesto B. Bennassar para la primera fecha[14], una pobreza fundamentalmente femenina. Prácticamente las nueve décimas partes de los vecinos pobres (88,63% en 1561 y 85,95% en 1752) son mujeres, sobre todo viudas, pero también mujeres solas (solteras o doncellas). De ello deriva una segunda constatación: la pobreza de Medina, constituida esencialmente por familias rotas o por una sola persona, supone una carga más llevadera de lo que cabría pensar en un principio a la sola vista de estas cifras. Dicho de otra manera, las familias de vecinos pobres, aquellas en las que la tasa de dependencia es prácticamente del cien por cien, son también, como hemos visto, las que cuentan con menores efectivos, lo que se traduce a escala de la villa en una disminución de su peso real con relación al total de habitantes (V. cuadro 1).

En fin, la consideración del resto de los vecinos que aparecen sin profesión confirma el carácter predominantemente femenino de la población no activa: Las mujeres —viudas o solteras— sin profesión o sin otra mención especial representan respectivamente 521, 365 y 107 personas en los cómputos de 1561, 1597 y 1752 (40,7%, 50,2% y 43,3% del total de vecinos sin profesión) frente a sólo 346, 243 y 19 personas que suman los hombres sin ninguna ocupación determinada (27,07%, 33,4% y 7,7% de la población sin profesión). De todas las maneras, conviene insistir en que el calificativo sin profesión no quiere decir, tanto en el caso de las mujeres como en el de los hombres, que no tuviesen bienes o no se beneficiasen de alguna fuente de ingresos, ya que, de no ser así, estarían integrados en el grupo de pobres.

Pero, más que la población no trabajadora, interesa conocer, desde el punto de vista económico, los vecinos que realizan alguna actividad productiva o función social determinada; y la manera cómo se distribuyen en la estructura de la producción. Los censos de 1561 y 1597, la relación de vecinos de 1625, los datos muy precisos aportados por el Catastro de Ensenada (que pueden ser comparados si se quiere, con la escueta clasificación socioprofesional del censo de Floridablanca), permiten trazar, en el sentido de la larga duración y en presencia de la coyuntura económica, un cuadro bastante aproximado de la división del trabajo y efectuar las necesarias comparaciones entre estas cuatro fechas.

Tradicionalmente, se vienen distinguiendo entre historiadores y economistas tres grandes categorías de trabajo, que corresponden a

[14] «Medina del Campo: un exemple des estructures urbaines de l'Espagne au XVIe siècle», *Revue d'Histoire Economique et Sociale*, núm. 4 (1961), p. 481. La misma idea ha sido desarrollada por el autor para otras ciudades castellanas.

tres grandes sectores de actividad: primario, secundario y terciario. Aunque tal división resulte anacrónica al aplicarla a la realidad económica de los siglos XVI al XVIII, podemos aceptarla, por razones metodológicas, como válida. Sin embargo, la definición de cada uno de estos sectores no es tan fácil como a primera vista pudiera parecer. En el sector primario incluimos todas las actividades relacionadas con la agricultura, la ganadería o la pesca. También englobamos en este sector a todos los vecinos calificados como trabajadores o jornaleros que, en realidad, constituyen una fuerza de trabajo (creciente a medida que transcurre el tiempo), susceptible de ser utilizada en otras tareas distintas de las agrícolas. El sector secundario incluye las actividades artesanales o manufactureras sin que por ello quede definido como un sector de contornos precisos, ya que la mayor parte de los vecinos encuadrados en él venden directamente los bienes que producen y, consecuentemente, deberían estar encuadrados también dentro del sector terciario. Este se define por exclusión con relación a los sectores primario y secundario, y en él se incluyen desde las actividades relacionadas con el gran comercio hasta los más pequeños oficios, pasando por los servicios de carácter público o personal.

La clasificación por sectores de actividad de la población registrada con profesión en los censos y vecindarios citados (V. cuadro 4) refleja la evolución económica experimentada por Medina del Campo de los siglos XVI al XVIII. En 1561, el predominio de las actividades industriales (47,3% de los vecinos con profesión) sobre las actividades primarias (19,1%) es total. El desarrollo del sector terciario (33,5%) muestra, por otro lado, el carácter eminentemente urbano de Medina, al tiempo que testimonia, aunque en él se incluyen profesiones diversas, su vocación comercial. Las ferias, todavía pujantes en esa fecha, justifican en gran parte esta distribución, ya que no sólo crean puestos de trabajo relacionados con la actividad comercial, sino que también constituyen un excelente mercado para colocar los productos procedentes de la industria y, al mismo tiempo, permiten reducir el porcentaje de gentes ocupadas en la agricultura, dependiendo la villa para el abastecimiento de productos agrícolas de los lugares de su Tierra.

A finales del siglo XVI, la situación ha variado sensiblemente. Si la proporción de vecinos ocupados en el sector secundario es aún semejante a la de mediados de siglo (44,8%), la decadencia de las ferias trae consigo el hundimiento de las actividades comerciales y, por tanto, del sector terciario (27,5%, habiendo desaparecido, además, la mayor parte de los oficios relacionados con el gran comercio), mientras que se abre un proceso de ruralización (la

expansión del sector primario (27,6%) lo confirma plenamente) que se consolida en los primeros años de la centuria siguiente. Desaparecidas las ferias, y en medio de una coyuntura adversa, Medina del Campo, al igual que otras ciudades y villas de la meseta, se vuelca a la tierra como única posibilidad de subsistencia.

En 1625, encontramos ya plenamente configurada la estructura de la producción que va a caracterizar a Medina hasta la época del ferrocarril. Esta estructura se define esencialmente por el predominio absoluto de las actividades agrícolas (43,5%) en detrimento de las actividades secundarias (27,3%), mientras que el sector terciario (29,1%), integrado en su mayor parte por pequeños oficios, acentúa, si prescindimos de las actividades relacionadas con la comercialización del vino, su carácter residual e improductivo. En poco más de medio siglo, pues, la orientación económica de Medina del Campo se ha visto completamente modificada.

Durante el siglo XVIII se mantiene esta estructura ocupacional e, incluso, se acentúa en aquellos aspectos más directamente relacionados con la economía agraria. En 1752, en efecto, las actividaes agrícolas ocupan prácticamente a la mitad de los vecinos con profesión (48,2%), porcentaje que sería aún mayor si en él incluyéramos a los vecinos que simultanean otras ocupaciones con las tareas agrícolas. En cambio, el sector secundario aparece integrado únicamente por el 26,1% de la población activa, es decir, la proporción más baja de todo el período estudiado. Asimismo, el sector terciario también ha sufrido una reducción de sus efectivos (25,6%), pese a que la villa se mantiene como centro de gestión y productor de servicios de su Partido y Tierra.

Pasemos, sin embargo, a un análisis más pormenorizado. Más de las dos terceras partes de las actividades primarias corresponden en todos los casos a jornaleros, mano de obra sin cualificar y carente de tierras propias. Por el contrario, la proporción de labradores (¿propietarios?) apenas supera la décima parte de los dedicados al sector primario en los censos de 1561 y 1597, siendo algo mayor este porcentaje en 1625 (18,2%) y 1752 (17,9%). Ambos hechos presuponen la existencia de una estructura de la propiedad de la tierra fuertemente desequilibrada. Llama también la atención la existencia de un número importante de hortelanos en 1561, que hay que poner en relación con una mayor diversificación de la demanda de productos alimenticios y, consecuentemente, con un mayor nivel de vida de la población, mientras que su número desciende significativamente en los recuentos siguientes, no registrándose ninguno en 1625. Las actividades ganaderas y pastoriles aumentan, tanto en cifras absolutas como en porcentajes (6,5%, 9,5% y

12% del total de las actividades primarias) en los tres primeros censos manejados, en paralelismo al proceso de ruralización creciente que experimenta la villa tras el declinar de sus ferias; en 1752 han disminuido, si bien el número de pastores resulta todavía excesivo para una localidad que cuenta con una reducida cabaña ganadera.

En cuanto a las actividades industriales o, más propiamente, artesanales, se observa una fuerte concentración de oficios y efectivos en los sectores textil y del cuero, que engloban en todos los casos a bastante más de la mitad de los vecinos encuadrados en el sector secundario. Sin embargo, y pese a esta concentración, la tipología de las diversas profesiones no permite hablar de la existencia de una gran industria. Se trata, en general, de oficios que pueden ser desempeñados por una sola persona (sastres, zapateros, calceteros, curtidores, cabestreros, etc.), sin más ayuda que la de algún oficial o aprendiz. Por el contrario, los representantes de la gran industria (tejedores, cardadores, tintoreros, etc.) son muy poco numerosos. Nos encontramos, pues, ante una industria de segunda transformación orientada fundamentalmente a la reelaboración de productos (vestido y calzado) destinados directamente al consumo.

El resto de las actividades secundarias depende estrechamente, tanto en su diversificación como en su composición, de la evolución de la coyuntura económica. Así, mientras que en 1561 y 1597 los porcentajes de población activa dedicada a las industrias de la madera (mobiliario y construcción fundamentalmente), del metal y de la construcción suponen el 12,5% y el 11,8% respectivamente, esta proporción es sólo del 1,6% en 1625 (fecha en la que, como parece lógico, no se registra ninguna actividad relacionada directamente con la construcción), para volver a subir hasta el 8,2% en 1752. Y lo mismos podemos decir de las industrias del arte (plateros, entalladores, joyeros, doradores, pintores, etc.) o del libro (impresores, encuadernadores), estrechamente vinculadas al mercado de las ferias y casi inexistentes cuando éstas desaparecen. En cambio, los porcentajes de gentes ocupadas en las industrias de la alimentación se mantienen, aunque con altibajos, a lo largo del período estudiado. No obstante, en 1561, la variedad de oficios relacionados con esta actividad (pasteleros, confiteros, mazapaneros, turroneros, además de los panaderos o molineros) nos hablan de una mayor diversificación de la demanda en esa fecha.

En el sector terciario se incluyen desde los representantes del gran y pequeño comercio hasta los profesionales —públicos o privados—, pasando por los pequeños oficios de carácter residual. Por lo que se refiere a los primeros, el censo de 1561 registra 38

En lo alto de la herreriana fachada de las Casas Consistoriales medinenses que dan cara a la ferial Plaza Mayor, se encuentra esculpido el Escudo real de la Católica Majestad de Felipe IV. La corona real que remata este escudo fue parcialmente destruida, en un exceso de celo partidista, en los primeros momentos de la proclamación de la primera República Española. Es el único Escudo real en Medina en que figuran las armas de Portugal, ya que este edificio del Consistorio se terminó el año 1667, bajo la dirección y proyecto del arquitecto Francisco Cillero. (Ricardo Sendino, Cronista Medinense.)





Escudo barroco de la S. I. Colegiata de San Antolín y de su Cabildo abacial. Se encuentra situado en la parte central y superior de la fachada de la popularmente denominada «Casa del Arco» que perteneció al referido Cabildo, edificada por el Concejo medinense sobre la calle de Salamanca (hoy Gamazo) junto a las Casas Consistoriales, en 1654 por el maestro arquitecto Francisco Cillero. Este escudo, de concesión real, lleva en su parte central la flor de lis, propia de la casa real de Francia (Bearne), a la que según la tradición pertenecía San Antolín, flanqueada por las palmas de martirio que padeció y sobre ello la corona real. El resto, labrado en piedra berroqueña, son añadidos barrocos, propios de este estilo y época. (Ricardo Sendino, Cronista Medinense.)

mercaderes, de los cuales al menos 4 comerciaban con paños y 3 con hierro, a los que habría que añadir 4 factores de casas extranjeras, 6 tratantes, 3 cambistas o banqueros y un número considerable de agentes auxiliares (62 corredores, 14 liadores y 4 cajeros) de las operaciones mercantiles, que, en total, representan el 6,4% de la población activa. En 1597, en cambio, el gran comercio ocupa únicamente a 22 personas, de las cuales la mayoría son corredores y liadores, prueba evidente de que la decadencia de las ferias era ya un hecho antes de finalizar el siglo. Diez corredores y cuatro liadores, dedicados todos a la comercialización del vino, son, en 1625, los únicos representantes del gran comercio, que había tenido en Medina del Campo una de sus capitales más importantes en las dos centurias anteriores. No es de extrañar, pues, que en 1752 no encontremos ningún comerciante que pueda encajar dentro de este grupo. La celebración los miércoles de cada semana de un mercado franco, y aun éste de escasa entidad, era por entonces el único recuerdo del esplendoroso pasado mercantil de la villa[15].

El pequeño comercio (de alimentación y vestido sobre todo) no experimenta una decadencia tan espectacular como la del gran comercio (las necesidades de alimentos y vestidos son proporcionalmente las mismas en las cuatro fechas), si bien la multiplicidad de oficios incluidos en este sector en 1561 nada tiene que ver con la concentración de 1752. En cambio, ciertas actividades, como las de librero, que cuenta con 14 representantes en 1561, 9 en 1597 y uno sólo en 1625 (cifras que sólo se justifican, especialmente en las dos primeras fechas, por un importante desarrollo del comercio del libro, vinculado igualmente al mercado de las ferias) han desaparecido totalmente en 1752.

La decadencia experimentada por Medina a partir de los años finales del siglo XVI se deja sentir también en la administración local y en la organización de la vida comunitaria. Así, mientras que en 1561 llama poderosamente la atención la variedad de servicios y funcionarios públicos, en 1597, su número ha descendido considerablemente, aunque el porcentaje de población activa ocupada en este sector haya aumentado. En 1625, en cambio, aparece representado únicamente por los regidores, cuyo número ha pasado, de 16 a 25 en 1561 y 1597 respectivamente, a 28 en esta última fecha, descuidándose, sin embargo, el resto de las esferas de atención de los poderes municipales. En 1752 han quedado reducidos a siete,

[15] Por real privilegio de Carlos II se concedió a la villa de Medina la celebración de este mercado semanal a cambio de 2.000 ducados. Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, según refieren las Respuestas Generales, estaba reducido «a mui corto el comercio y géneros que en él se venden, sin que esto tenga util ni aprobechamiento alguno».

pues de las ocho regidurías que se señalan en las Respuestas Generales, una se encuentra sin cubrir. No obstante, se ha producido paralelamente una recuperación de ciertos oficios, algunos de los cuales existían también, posiblemente, en 1625 y no fueron consignados. En fin, las profesiones liberales o servicios personales (personal sanitario, servicios notariales, maestros de escuela, mayordomos, etc.) experimentan, como es lógico, un descenso en cifras absolutas, paralelo al descenso de la población, manteniéndose, empero, en torno al 5% en las tres primeras fechas señaladas para subir al 7,6% en 1752.

Esta estructura socioprofesional que hemos descrito está ligada estrechamente a la estructura de la demanda. Responde, por decirlo así, a una articulación de las necesidades de la población que, a través del poder de compra, encuentra su plasmación efectiva en el mercado. Desgraciadamente, carecemos para 1561, 1597 y 1625 de datos que permitan establecer los niveles de renta de la población y su distribución según las distintas categorías socioprofesionales. No ocurre lo mismo para 1752, año en el que las Respuestas Particulares del Catastro posibilitan trazar un cuadro bastante aproximado de los ingresos de cada vecino. No obstante, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que los niveles de renta de la población eran, a nivel global, más elevados en el siglo XVI que en el XVII e, incluso, que a mediados del siglo XVIII: el carácter de las distintas actividades y una mayor diversificación de la demanda durante aquella centuria lo confirman plenamente.

Como se puede observar en las cifras del cuadro 5, más de la mitad de los vecinos con profesión realizan actividades relacionadas con la producción y distribución de aquellos bienes (alimentación, vestido y vivienda, sobre todo) considerados como más perentorios, siendo también estos capítulos —a menudo sólo uno de ellos— los que absorben la práctica totalidad de las disponibilidades económicas de la mayoría de la población. Sin embargo, esta proporción varía sensiblemente en cada una de las fechas estudiadas.

Así, en 1561, el porcentaje de los dedicados a los tres sectores de alimentación, vestido y vivienda alcanza el 58,1% de la población con profesión. En realidad, este porcentaje es algo mayor, pues buena parte de las profesiones relativas a la elaboración de la madera están directa o indirectamente relacionadas con la construcción. Llama la atención, empero, el hecho de que únicamente el 21,4% de los vecinos con profesión se dediquen a la producción de alimentos (actividades primarias e industrias de la alimentación), mientras que las industrias del vestido y del calzado ocupan nada menos que a un 26,6% de la población activa, cuando la demanda

de productos alimenticios era, lógicamente, mayor que la demanda de productos textiles.

Estos porcentajes se justifican por el predominio en los núcleos urbanos —y Medina en el siglo XVI era un núcleo netamente urbano— de las actividades de tipo secundario y terciario (entre las cuales las relacionadas con la distribución de alimentos adquieren cierta relevancia) sobre las actividades orientadas a la producción de géneros alimenticios, que quedan relegadas a un entorno rural más o menos amplio, del que dependen para su abastecimiento. Además, el sector secundario no se orienta únicamente en esta época a la satisfacción de una demanda puramente local, sino que, a través del mercado de las ferias, alimenta también las necesidades generadas por una demanda de más amplio alcance.

La variedad de la estructura de la demanda en 1561, a la que no debe ser ajena la existencia de unas mayores disponibilidades económicas por parte de la población medinense (piénsese, por ejemplo, en la oferta de libros u objetos artísticos que ocupa el 4,6% de los vecinos con profesión, mientras que la población activa dedicada a las industrias de la madera, del cuero y de los metales supone el 16,04% del total), refleja convenientemente esta interferencia. Asimismo, la demanda de servicios, tanto por parte del sector privado, sobre todo, como del sector público, contribuye a acentuar el peso del sector terciario dentro del conjunto de actividades y a dar a la estructura socioprofesional de la villa un carácter más variado y moderno. Al lado de una demanda de servicio doméstico y religioso, difícilmente calculable a partir del censo de 1561, pero muy importante, según lo hemos podido constatar en las páginas anteriores (aunque no se refleje en las cifras de los cuadros 4 y 5), existe una demanda muy desarrollada de servicios notariales, legales, médicos, etc., que da ocupación a 98 personas (4,8% de los vecinos con profesión), a los que habría que añadir otros 65 (3,2%), directamente vinculados a la demanda de los poderes públicos. En fin, el capítulo de varios, en el que se incluyen desde los servicios de hostelería hasta las actividades relacionadas con el gran comercio, pasando por los pequeños oficios, adquiere en la época de florecimiento de las ferias un importante desarrollo (13,1%).

En 1597, el panorama ha variado sustancialmente. De entrada, el grupo alimentación-vestido-vivienda absorbe el 64% de la población con profesión. Pero lo más destacado, sin duda, es el incremento de las personas dedicadas directamente a la producción y distribución de alimentos, que representan más de la tercera parte de los vecinos con profesión. Y estos porcentajes son todavía mayores en 1625 (77,4%, referido sólo al capítulo alimentación-

vestido, y 58,4%), cuando culmina el proceso de ruralización iniciado a finales del siglo XVI. La decadencia de las ferias, por un lado, y la caída de los niveles de renta de la población, por otro, determinan que la demanda de la mayor parte de la población y, consecuentemente, la estructura de la producción, se orienten a la satisfacción de las necesidades más perentorias, al tiempo que contribuyen a consolidar una economía fundamentalmente agraria y con un fuerte grado de autarquía. Y las cosas no parece que hayan variado sensiblemente durante las dos centurias siguientes con relación a esta última fecha. En 1752, el 66,7% de la población activa, o sea, las dos terceras partes, sigue ocupada exclusivamente en la producción y distribución de alimentos, vestido y vivienda, si bien esta proporción debería ser incrementada con los 30 mercaderes al por menor registrados (4,4%), simples tenderos dedicados presumiblemente al comercio de la alimentación y vestido.

La clasificación por grupos de actividad del resto de los vecinos con profesión corrobora estas afirmaciones. Así, las actividades relacionadas con la elaboración de la madera, de los metales y del cuero ocupan en 1597 al 13,2% de la población con profesión y sólo al 5,4% y al 6,5% en 1625 y 1752, porcentajes que indican la debilidad del sector propiamente industrial. Al mismo tiempo, la demanda de objetos artísticos o de lujo queda reducida a su mínima expresión. Unicamente la demanda de servicios personales, con un 5,4% de la población con profesión en 1597, un 5,7% en 1625 y un 7,6% en 1752, se mantiene e, incluso, aumenta ligeramente a lo largo del periodo estudiado, hecho que viene determinado por una demanda de servicios circunscrita a unas personas o grupos concretos, algunos de los cuales (caso de los propietarios absentistas, por ejemplo, que mantienen un mayordomo o administrador) no residen en la villa. Pero es, sin duda, el descenso de los servicios y profesiones directamente relacionados con la actividad comercial el factor que mejor da cuenta del cambio experimentado en la base económica de la villa, después del declive irreversible de sus ferias.

Hasta aquí nos hemos referido a la estructura ocupacional de Medina y a las distintas profesiones que la integran. También hemos hablado, aunque sólo sea a nivel global y de una forma bastante vaga, de los niveles de renta de la población y de su presumible caída después de la decadencia de las ferias. Ciertamente, la documentación fiscal manejada para los siglos XVI y XVII impide llevar más allá nuestro análisis. En cambio, las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada permiten, mediante la aplicación de los conceptos y métodos de estimación de la contabilidad nacional,

conocer con bastante precisión para mediados del siglo XVIII la riqueza de la villa y su distribución entre los tres sectores económicos, grupos sociales o categorías socioprofesionales; al tiempo que determinar los niveles de renta per cápita de cada uno de ellos[16]. Y es sólo a través de este conocimiento cómo podremos llegar a definir el tipo de sociedad ante el que nos encontramos y dotar de verdadero contenido muchas de las afirmaciones que hasta ahora hemos hecho.

Según puede verse en el cuadro 6, la renta per cápita en Medina del Campo era, a mediados del siglo XVIII, de 939 reales por vecino y año o, si se quiere, de 253 reales por persona y año. Antes de hacer ninguna valoración sobre tales cifras, hay que señalar que se trata en ambos casos de unas medias que ocultan importantes diferencias, por arriba y por debajo, según la categoría social o profesional de los individuos considerados. Por otro lado, tales magnitudes son el resultado de dividir el número de vecinos y habitantes por el Producto Nacional Neto a los precios del mercado[17], sin tener en cuenta, empero, el producto obtenido en otras localidades por vecinos e instituciones con residencia en la villa y una vez deducido de ese total la parte correspondiente a los forasteros que poseen bienes y rentas en Medina y la absorbida por el clero,

---

[16] Es claro que el Catastro no proporciona datos de los cinco sectores económicos que se tienen en cuenta en la actualidad para la elaboración de las Cuentas Nacionales de acuerdo con los sistemas normalizados al uso. Más en concreto, el Catastro sólo aporta información, no exenta de problemas a la hora de su utilización, de las economías familiares o domésticas (ingresos) aunque a ella se agreguen también datos de partidas correspondientes a otros sectores (rentas fiscales enajenadas en el caso del Sector Público, ingresos o beneficios empresariales en el caso del Sector Empresas o Unidades de Producción). Nada se nos dice, empero, de las Operaciones con el Exterior o Balanza de Pagos ni de la Formación de Capital, cuyas cuentas es necesario tener en cuenta también a la hora de estudiar el grado de relación (o interrelación) de los sectores nacionales con los agentes económicos extranjeros o las posibilidades de crecimiento a partir de la inversión.

Ello no es obstáculo, sin embargo, para que no podamos llegar a una estimación del producto o «riqueza» nacional a través de la sucesiva agregación de los valores monetarios aportados por el Catastro cuya suma total representa el conjunto de ingresos de la colectividad estudiada (Ingreso Social). Siendo esta magnitud en términos monetarios teóricamente igual a la de Producto Social o a la de Gasto Social, el estudio de la procedencia de estos ingresos, explicitada en los datos catastrales, permite llegar a un conocimiento ajustado de la estructura del sistema productivo y a intuir la dirección del gasto. El cuadro 6, de costosa elaboración, es precisamente el resultado de adicionar los ingresos netos de las economías familiares agrupadas en las mismas categorías socioprofesionales que hemos distinguido hasta ahora, destacando su procedencia por sectores económicos. En las páginas que siguen, bien en el texto, bien a través de notas se desarrollará la composición de las partidas cuya comprensión así lo exija. Para una mayor claridad véanse asimismo los cuadros complementarios que incluimos en apéndices.

[17] Producto Nacional Bruto menos Amortización, o sea, la inversión para la reposición, que afecta fundamentalmente al sector primario.

tanto beneficial como patrimonial, como propietario de tierras y perceptor de rentas y diezmos[18].

En efecto, de un total de 1.134.355 reales 10 mrs. en que ha sido estimado el Producto Nacional Neto de la villa[19], sólamente 872.332 reales 32 mrs., o sea, el 76,9% correspondían a los servicios prestados por los factores productivos nacionales laicos. Otros 109.511 reales 10 mrs. (9,6%) correspondían a personas legas no residentes en Medina. Y el resto, otros 152.511 reales 2 mrs. (13,4%), iban a parar a manos de los eclesiásticos, especialmente a conventos e instituciones eclesiásticas con sede en Medina.

Esta distribución del producto era consecuencia esencialmente de una estructura de la propiedad fuertemente desequilibrada (V. apéndice I, cuadros 1-5), que determinaba tanto las formas de explotación de la tierra como la distribución del excedente productivo agrario. Así, únicamente el 24,59% de la superficie de tierras de secano del término era propiedad de vecinos residentes en Medina. En cambio, el 50,9%, más de la mitad, estaba en manos de instituciones eclesiásticas (46,35%) o era detentada por eclesiásticos a título patrimonial (4,57%). Y por lo que hace al 24,29% restante, este porcentaje se distribuía entre gentes avecindadas en los pueblos comarcanos (3,25%) y vecinos de otras localidades más alejadas (21,23%), tratándose generalmente en este último caso de nobles[20]. En cuanto al viñedo, cultivo de mayores rendimientos, que

---

[18] No se deducen, en cambio, los impuestos indirectos y una serie variada de cargas que gravan los ingresos familiares. De ahí que la utilización del concepto de renta per cápita sea un tanto forzada pues no se ha estimado a partir del Producto Nacional Neto al coste de los factores o Renta Nacional como es corriente. Y que esté todavía más alejado de otras magnitudes básicas como las de renta personal o renta disponible para cuya estimación habría que descontar también los impuestos directos.

[19] Su distribución por sectores de actividad da unos porcentajes no muy diferentes a los que establecíamos al hablar de la estructura ocupacional. Cabe señalar, no obstante, un mayor predominio de las actividades productivas relacionadas con la tierra (pese a ser el sector cuyo producto neto está, seguramente, más infravalorado) y del sector terciario, en detrimento de las actividades artesanales:

	Reales	Mrs.	%
Sector primario	602.899	10	53,15
Sector secundario	208.970	—	18,42
Sector terciario	322.486	—	28,43
Total	1.134.355	10	100,00

[20] Pese a que no faltan nombres precedidos del apelativo don, la mayor parte de los propietarios forasteros residentes en los pueblos de la Tierra de Medina pertenecen al estado llano. Se trata de pequeños propietarios, entre los que sobresalen los vecinos de La Seca, Rueda o Rodilana, pueblos cuya economía vitícola ha experimentado una gran expansión. En cambio, entre los propietarios residentes en otros lugares encontramos a varios representantes de la nobleza titulada. Así, la marquesa de Fontiveros, el conde de Valpa-

ocupaba casi una cuarta parte del terrazgo[21], la participación de los vecinos laicos era ciertamente mayor (47,63%), pero sin llegar a suponer la mitad del total. Cabe resaltar igualmente la importancia de la propiedad laica forastera, representada sobre todo, al contrario que en el secano, por vecinos de los lugares de la Tierra de Medina, pues no sólo poseen una buena parte del terrazgo plantado de viñedo, sino que, además, sus viñas son de mejor calidad (un 28,86% de la superficie que aporta el 32,76% al Producto Bruto). En fin, la posición de los vecinos de Medina en la propiedad de huertas y cortinales estaba más consolidada, si bien era muy escasa la extensión de este tipo de tierras en el conjunto del labradío.

Como fácilmente puede suponerse, es el sector primario el más directamente afectado por este reparto social de la tierra. La existencia de una gran masa de población jornalera constituye un buen indicador de estos desequilibrios. Carente de tierras propias y sin

raiso, el marqués de Castilleja, el conde de la Mora, el conde de la Oliva, junto con D.ª María Antonia de Salcedo, D. Lucas Manuel de Arce, D. Joseph Bernardo de la Torre, D. Francisco Paula Santos..., todos ellos residentes en Madrid, poseen bienes en Medina. Lo mismo podemos decir de la marquesa de Olivares, la marquesa de Falces, el vizconde de Valoria, el marqués de Torreblanca o el conde de Alba Real, vecinos de Valladolid. Algunos títulos, como el conde de Quintanilla, vecino de Salamanca, o el marqués de Ordoño, vecino de Olmedo, son, además, grandes propietarios y perceptores de diversos derechos y rentas.

[21] Las cifras del cuadro adjunto, en las que no se han incluido las 300 obradas del monte raso de la Espelunca, separado del término de Medina por los de otras localidades, ni otras 434 obradas que las Respuestas Generales consideran entre caminos, sendas, cauce del río Zapardiel y casco urbano, pueden darnos una idea muy precisa del fuerte grado de aprovechamiento del suelo y de la distribución de los distintos cultivos en el terrazgo. Obsérvese que la importancia del viñedo (un 46,29% del Producto Bruto agrario) va mucho más allá de lo que indica su porcentaje de participación en la superficie del término (22,87%), hecho que hay que tener en cuenta a la hora de valorar la rentabilidad de los distintos cultivos.

	Superficie			Producto Bruto		
	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.	%
Cortinales	137	399	1,00	23.846	3	2,80
Huertas	23	19	0,17	20.475	17	2,41
Tierra de secano	9.289	28	67,53	409.605	19	48,17
Viñas	3.145	302	22,87	393.628	18	46,29
Total parcial	12.595	348	91,57	847.555	23	99,68
Prados de 1.ª	9	200	0,07	570	—	0,07
Pinares	160	—	1,16	1.920	—	0,23
Alamedas	6	200	0,05	247	—	0,02
Prados y egidos	952	200	6,92	—	—	—
Inculto	30	377	0,23	—	—	—
Total	13.755	125	100,00	850.292	23	100,00

otros ingresos que los derivados de la venta de su trabajo durante unos pocos días del año[22], su peso numérico contribuye a rebajar considerablemente la renta per cápita media del sector.

En comparación con los jornaleros, situados al borde de la subsistencia, los labradores gozan de una mejor situación, lo que no quiere decir, empero, que esta fuera demasiado buena. Y ello por varias razones. En primer lugar, su participación en la propiedad de las tierras era escasa. Contrariamente a lo que cabía pensar en un principio, sólo poseen el 6,14% de la superficie de secano y el 13,64% de la del viñedo del término, es decir, en torno a la cuarta parte de las tierras de labrantío pertenecientes a los vecinos laicos. Y aún más: esta escasa propiedad se concentra en unas pocas manos[23]. Dueños, pues, de unas pocas parcelas (son muchos, incluso, los que no poseen ninguna) y del ganado de labor necesario[24], están obligados a tomar tierras en arrendamiento con el fin de formar unidades de explotación suficientes para asegurar su sustento y la de su familia. En otras palabras, el labrador medinense[25] es, antes que propietario, un campesino arrendatario. Y como tal debe pagar una renta por las tierras que cultiva, la cual se situa, dentro de las lógicas variaciones, en torno al 15% del producto bruto de tales tierras[26], lo que no es sino una más de las sucesivas detracciones a las que se ve sometido el producto de su cosecha.

Es esta una segunda cuestión que debemos considerar a la hora de calibrar la situación real de los labradores. En una agricultura caracterizada por un bajo nivel técnico y unos débiles rendi-

---

[22] La estimación de 120 días de trabajo para las actividades agrícolas hecha por el Catastro no está muy alejada de la realidad, si tenemos en cuenta el gran número de festividades —más de un centenar— que se celebraban al cabo del año y los «tiempos muertos» de la agricultura. No obstante, puede que esta cifra peque por defecto en el caso de Medina, con una economía vitícola muy desarrollada, que exigía una fuerte inversión de mano de obra durante largas temporadas. Asimismo, nos parece baja la regulación en dos reales y medio del jornal diario, sobre todo si tenemos en cuenta que en otras localidades de la región llega a alcanzar los tres y hasta los tres reales y medio.

[23] Por poner un sólo ejemplo, el marqués de Tejada es propietario de una tercera parte (33,3%) de las tierras de secano y de más de una quinta parte (22,2%) del viñedo correspondiente al grupo de los labradores en el cual está incluido. Por otro lado, los 25.000 reales que se le imputan por la venta de mulas y carneros, contribuyen a elevar considerablemente la renta per cápita media del grupo. Añadamos que, al igual que otros nobles y hacendados de la villa, el citado marqués poseía numerosos bienes raíces en otros lugares del partido de Medina.

[24] No es rara la utilización del término labrador para designar a la persona que tiene «labranza», esto es, ganado propio para labrar, y no como sinónimo de propietario.

[25] Por lo que sabemos de la estructura agraria de otras localidades, esta tipificación puede ser extendida al resto de Castilla, en contra del tópico que describe a la región como un paraíso de pequeños y mediados propietarios.

[26] Como hemos podido calcular en el caso del 72,4% de las tierras arrendadas para las que se especifica su calidad:

mientos[27], la parte de la cosecha destinada a financiar los gastos productivos (trabajo, sobre todo) y de producción (simiente, fundamentalmente) era muy elevada. Y a ella había que sumar, además, la parte correspondiente al diezmo. En conjunto, tales partidas absorbían, con toda seguridad, más de la mitad del producto bruto agrario en los años normales, aunque resulta difícil evaluar su proporción exacta. En las Comprobaciones, por ejemplo, se consideró que los costes de cultivo, simiente, diezmo y recolección representaban las dos terceras partes del producto en las huertas y tierras de secano de primera calidad; y las tres cuartas partes si se trataba de tierras de segunda y tercera calidad. En cuanto al viñedo, los costes se fijaron en la mitad del producto para las viñas de mejor calidad y en las dos terceras partes para las restantes[28]. Y aunque tales

Téngase en cuenta que esta tasa media se refiere a años normales. Cualquier descenso de la producción implica un incremento proporcional de la renta.

	Superficie		P.B.		Renta		P.B./
	Obradas	Palos	Reales	Mrs	Reales	Mrs	Renta
Dignidad abacial y cabildos	3.274	322	78.282	4	12.428	26	15,2
Fábricas de parroquias	551	120	24.311	1	3.361	30	13,8
Capellanías, memorias, obras pías	330	2	15.977	8	2.634	13	16,5
Eclesiástico patrimonial	397	208	20.179	11	3.197	17	15,8
Forasteros beneficial	175	28	6.160	—	1.297	4	21,1
Forasteros patrimonial	21	30	1.240	4	221	8	17,8
Total	3.274	310	146.149	28	23.140	30	15,8

[27] Si bien los obtenidos en Medina pueden ser considerados superiores a la media de la región:

Cortinales	1.ª calidad	2.ª calidad	3.ª calidad	Media
Cebada	10	11,6	—	10,8
Centeno	—	—	8	8
Tierras de secano				
Trigo	4,5	4	—	4,25
Cebada	8,5	8,5	—	8,5
Centeno	—	—	4	4
Avena	—	—	5	5
Garbanzos	5,4	—	—	5,4
Algarrobas	—	9	—	9
Viñedo (por aranzada)	24 K	14 K	8 K	15,3 K

Fuente: Respuestas Generales, Preguntas 9 y 12.

[28] A.G.S. Dirección General de Rentas, 1.ª remesa, leg. 1.844.

estimaciones nos parezcan a priori demasiado elevadas, debemos tenerlas en cuenta pues coinciden con los cálculos efectuados por nosotros a partir de las Respuestas Particulares[29]. La conclusión es que el campesino (sobre todo si era arrendatario) solamente se beneficiaba de una parte muy pequeña de su cosecha, debiendo destinar el resto a sufragar los gastos de producción y al pago del diezmo y rentas[30], cuyo peso real sobre las economías campesinas (o sea, sobre el producto neto) adquiere toda su significación a la luz de los datos que venimos manejando. Y si esto es así para los años normales, los efectos negativos de una o varias malas cosechas no son difíciles de imaginar.

No obstante, es claro que el Catastro consideró como ingresos netos los salarios de los labradores que cultivaban tierras propias y arrendadas y los de sus hijos mayores o criados (el llamado personal) en lugar de descontar su importe del producto bruto obtenido en esas mismas tierras[31], como hemos hecho nosotros en las partidas que resumen el valor del excedente agrícola (V. cuadro 6). Y es precisamente la imputación de estos ingresos lo que determina que la renta per cápita de los labradores sea, de entrada, superior a la de los jornaleros, ya que el jornal de aquellos se regula en tres reales al día. El resto, hasta cubrir las diferencias de ingresos que separan a ambos grupos, debe achacarse a los beneficios derivados de la explotación de la tierra. Sin embargo, hay que señalar que no todos los labradores participaban por igual en estos beneficios. Se podría establecer en función de ello grandes diferencias entre unos

[29] Más en concreto, a partir de las utilidades netas obtenidas por los arrendatarios en determinadas tierras, teniendo en cuenta el Producto Bruto de las mismas y una vez descontada la renta que se paga por ellas:

	P.B. del total tierras arrend.	Renta		Utilidad obtenida por los arrendatarios		Diezmo y Gastos productivos estimados	
		Reales	%	Reales	%	Reales	%
Fábricas de parroquias ...	24.311	3.362	13,82	4.802	19,75	16.147	66,43
Conventos	34.534	5.131	16,16	5.973	17,29	23.430	66,55
Total	58.845	8.493	14,43	10.775	18,31	39.577	67,26
Total viñas arrendadas....	2.500	369	14,76	684	27,63	1.447	57,88

[30] Amén de otras cargas y gravámenes de los que hablaremos más adelante.

[31] Todavía hoy el campesino no incluye entre los costes de producción la valoración de su trabajo personal, lo que da una imagen deformada de la rentabilidad real de su explotación.

pocos labradores que poseen tierras[32] o, más corrientemente, que llevan en arrendamiento importantes extensiones y aquellos otros —los más— que cultivan unidades de explotación de pequeñas dimensiones, en muchos casos insuficientes.

Respecto a las otras actividades integradas en el sector primario poco más se puede añadir a lo que nos dicen las cifras del cuadro 6. Señalemos, sin embargo, por lo que se refiere a los hortelanos, la no inclusión entre sus ingresos de las utilidades obtenidas (3.265 reales) por el arrendamiento de dos huertas localizadas intramuros de los conventos de San Andrés y San Saturnino. Por otro lado, parece evidente que la estimación de los costes de producción de las Comprobaciones es exagerada en el caso de las huertas. En cuanto a los pastores, sus ingresos derivan únicamente de los esquilmos del escaso ganado que poseen, sin que se les regule ningún salario, al contrario de lo que sucede en otras localidades. La intensa humanización del paisaje agrario de Medina, en el que las superficies incultas y de pasto representaban una escasa proporción, impedía a fin de cuentas que la ganadería alcanzara un mayor desarrollo[33]. Digamos, por último, que el resto de la población no permanecía completamente ajena al trabajo de la tierra. Bien porque se contratasen como jornaleros durante una parte del año, bien porque cultivasen directamente tierras propias o arrendadas, eran bastantes los vecinos encuadrados en los sectores secundario y terciario que obtenían ingresos complementarios —a veces, incluso, superiores— en la agricultura.

El sector secundario es el que menos problemas plantea a la hora de estimar su participación en el Producto Interior Neto. Esta participación viene dada por los salarios (o valoración del rendimiento del trabajo personal) de los artesanos, variables según el oficio y la escala que ocupan en la jerarquía gremial, y por los beneficios empresariales derivados de la comercialización de los bienes producidos. Y aunque esta aportación no llegue a suponer más que el 18,4% del Producto Interior Neto de la villa, lo que constituye una buena prueba de la debilidad del sector, cabe desta-

---

[32] Valga de ejemplo el caso del marqués de Tejada citado en la nota 23.

[33] Aparte del ganado de labor (vacuno fundamentalmente), al que no se regula utilidad alguna, del ganado asnal y de cerda, más difundido entre la población, y de los hatos de muerte que mantenían algunas comunidades para su consumo regular, la cabaña ganadera de Medina se reducía a unas pocas cabezas de ganado lanar y cabrío, siendo más bien escasa su incidencia en el conjunto de la economía agraria. Sólo merece destacarse por su importancia la cabaña perteneciente a D. Joseph Alonso de la Barrera Mondragón, regidor perpetuo y noble, compuesta de 6.000 cabezas de ganado lanar que le reportaban unos ingresos de 36.000 reales al año; no obstante, esta cabaña pastaba fuera del término de la villa durante todo el año.

car que el nivel medio de rentas de los vecinos pertenecientes a él es superior al estimado para el sector primario. Asimismo, conviene señalar que son las actividades más directamente ligadas al consumo, como el grupo de alimentación, aquéllas que se benefician de unos mayores ingresos.

Pero es el sector terciario, netamente improductivo, el que proporciona unas mayores rentas a sus componentes, bastante superiores a las del resto de la población. Sin embargo, éstas derivan, como ya hemos apuntado, no sólo de los beneficios del comercio o de la venta de determinados servicios, sino también del producto de la tierra (V. cuadro 6). No en balde su participación en la propiedad de la superficie cultivada es mayor que la calculada para el sector primario (8,97% frente al 6,49% en el caso del secano; y 17,53% frente al 13,86% en el caso del viñedo), aunque como ocurría en éste se concentre en unas pocas manos, más en concreto en los grupos de funcionarios y de los profesionales.

Destaca sobre todo, el papel desempeñado por los regidores perpetuos, entre los que sobresalen los nombres de D. Nicolás M.ª Tolentino de Villarroel, vizconde de la Frontera, D. Miguel Antonio de Dueñas, D. Joseph Alonso de la Barrera Mondragón, D. Juan Antonio Galarza Tapia y Velázquez, que, además de controlar la organización municipal y contar con fuentes diversificadas de ingresos, son a la vez importantes hacendados, tanto dentro como fuera de Medina[34]. Su posición social y económica, aparte de sus ingresos, se refleja en el numeroso servicio doméstico que mantienen en sus casas, del que poseemos una ajustada información gracias a los libros de familia[35]. El resto de los funcionarios, desde los administradores de rentas hasta los guardas del ganado, estaba muy lejos de las posiciones ocupadas por aquéllos, si bien en algunos casos (ciertos administradores de rentas estancadas, por ejemplo) sus retribuciones eran elevadas.

Parecidas diferencias en los niveles de renta encontramos en las actividades agrupadas bajo el epígrafe de profesiones liberales y servicios personales; e, incluso, dentro de cada ocupación, entre sus diversos componentes, algunos de los cuales eran también propietarios de tierras o beneficiarios de rentas de capital. Así, en muy

---

[34] Tal afirmación se sustenta en los datos recogidos por los alumnos de 5º curso de la especialidad de Historia Moderna de la Universaidad de Valladolid que están llevando a cabo un estudio sobre el régimen señorial en la provincia de Valladolid durante el siglo XVIII.

[35] Así D. Miguel Antonio Dueñas, descendiente del famoso banquero, tenía en su casa 2 criados de escalera arriba, 2 de librea mayores, 5 criadas y 8 criados mayores y 2 menores para la labranza. A su vez, el personal de servicio doméstico de D. Joseph Alonso de la Barrera se componía de 2 criados de escalera arriba, 2 de librea y 3 criadas.

poco se parecen los ingresos de ciertos escribanos a los de los oficiales de la pluma; los de un médico a los de un barbero sangrador; los de un abogado a los de un maestro de primeras letras, situación esta última que encuentra, a lo que parece, una honda tradición secular. Diferencias económicas y de ingresos que tienen su correlato en diferencias de prestigio o consideración social, manifestadas en la utilización discriminada del apelativo *don*.

Consideración aparte merece el grupo de comerciantes, pues las utilidades que se les imputa —no muy elevadas— nos hablan de las características de su comercio, reducido exclusivamente a la venta al menudeo de productos de primera necesidad y alejado del comercio de largo alcance del siglo XVI, que encontró en Medina una de sus principales plazas. En fin, las relativamente altas retribuciones del personal de servicio eclesiástico, aun cuando algunos de sus componentes se dediquen también a otras actividades (la mayor parte de los sacristanes, por ejemplo, son también tejedores), manifiestan las ventajas de asociarse a las instituciones eclesiásticas, las cuales acumulaban una gran parte de la riqueza de la villa y su contorno.

¿Y qué podemos decir del resto de los vecinos no encuadrados en ningún sector de actividad? Respecto a los cosecheros y otras gentes sin profesión determinada, dos son las constataciones que se desprenden del cuadro 6. La primera es que, independientemente de su cuantía, perciben unos ingresos, en su mayor parte procedentes asimismo de la tierra. La segunda deriva de que al ser dichos ingresos insuficientes su posición de no activos tiene que fundamentarse, aunque no en todos los casos, bien en la posesión de bienes o en la percepción de rentas y derechos fuera del término de la villa, bien en el ejercicio de actividades que tuvieran por marco otras localidades.

En cuanto a los vecinos pobres de solemnidad, no es necesario insistir en que las insignificantes cantidades que se les imputan justifican sobradamente el calificativo que les designa. Se trata de un sector de la población enteramente desposeído (a lo sumo tienen un cerdo o una casa valorada en unos pocos reales, pero los más ni eso) que depende completamente para su subsistencia de la limosna y de la caridad. Constituyen el contrapunto lógico de una distribución social de la riqueza que beneficiaba sólo a unos pocos, pero a la que no eran totalmente ajenos, pues se veían favorecidos por un proceso continuado de transferencias de renta en forma de limosnas y por la existencia de una densa red hospitalaria y de instituciones de caridad que canalizaba hacia ellos parte de esa riqueza. Una cosa, sin

embargo, es evidente: su peso numérico contribuye a reducir sustancialmente la renta per cápita media del conjunto de la población.

Ahora bien, esta magnitud no expresa la renta disponible de la población. Sobre ella actúa, rebajándola, la fiscalidad, tanto estatal como municipal, a través de los impuestos directos e indirectos, así como una serie de cargas, imposiciones y gravámenes de diversa índole que suponen otras tantas detracciones de no siempre fácil cuantificación. El resultado para una gran parte de las economías familiares era la reducción de su capacidad adquisitiva potencial y de las disponibilidades de consumo (en la mayoría de los casos no cabe hablar de posibilidades de ahorro) hasta límites que podían amenazar la propia subsistencia, llegándose a situaciones auténticamente trágicas en las épocas de crisis. Es más, algunas de estas cargas (caso de los censos consignativos) eran expresión de momentos críticos vividos con anterioridad, los cuales habían conducido, como única salida, al endeudamiento y a la imposición de hipotecas. Dejando a un lado la fiscalidad estatal o municipal, era fundamentalmente la Iglesia la beneficiaria de esta nueva corriente de excedente, en unos casos como prestamista, en otros como productora de servicios religiosos demandados por todos los sectores de la población.

En efecto, los ingresos de las entidades e instituciones eclesiásticas con sede en Medina no se limitaban exclusivamente a las utilidades netas obtenidas en las tierras que cultivaban directamente, o, más frecuentemente, a las rentas devengadas por las tierras que cedían en arrendamiento; ni a la percepción de una parte sustancial del diezmo[36], partidas que, por lo que hace al territorio de la villa, aparecen reflejadas en el cuadro 6. Asimismo, fuera de la villa, en los pueblos de la Tierra e, incluso, en otros partidos de la provincia, la implantación territorial de algunas de estas entidades era

[36] El sistema de recogida y reparto del diezmo en Medina del Campo era bastante complejo. Cada parroquia tenía su cilla donde se almacenaban los diezmos devengados por sus respectivos feligreses. Una vez computada la masa decimal, se procedía a su reparto entre los distintos beneficiarios. Considerando a la villa en su conjunto, éste se llevaba a cabo de la siguiente manera: un tercio se repartía entre las fábricas de las parroquias, las tercias reales y la Universidad de Salamanca, percibiendo cada uno de ellos un noveno; otro tercio correspondía a los cabildos de beneficiados de las parroquias; y el último tercio al Cabildo Colegial, distribuyéndose a su vez entre el abad y los canónigos por partes iguales. En tres parroquias, empero, este último tercio era percibido por la Universidad de Salamanca y por dos prebendados (uno de la catedral de Burgos y otro de la de Valladolid), quienes descontaban de su montón una 20ª parte para dicha Universidad. Además, antes de procederse al reparto se sacaba de cada montón el *cuarto diezmero*, es decir, el menor de los cuatro diezmeros más importantes, de cuyos diezmos se hacían nueve partes: cinco para la Universidad de Salamanca, tres para el Cabildo de beneficiados de la parroquia y una para la fábrica. También se apartaba lo que se conocía con el nombre de *la mejora*, consistente en una carga de

muy fuerte, siendo a menudo también partícipes de los diezmos de diferentes villas[37].

Ello daba lugar a un bombeo continuado hacia Medina de una parte del excedente agrario producido en otros lugares; bombeo ampliado, además, por la actuación de algunos rentistas laicos residentes en la villa y por la del propio concejo como propietario de las llamadas tierras sernas[38]. De este modo, la posición central ocupada por Medina en esta época con respecto a un espacio geográfico más amplio aparece, ante todo, definida por la absorción extensiva de excedente. Este iba a parar a unas pocas manos y, al destinarse fundamentalmente al consumo y a la reproducción y ampliación de los mecanismos de extracción, no tenía apenas ningún efecto multiplicador sobre la economía.

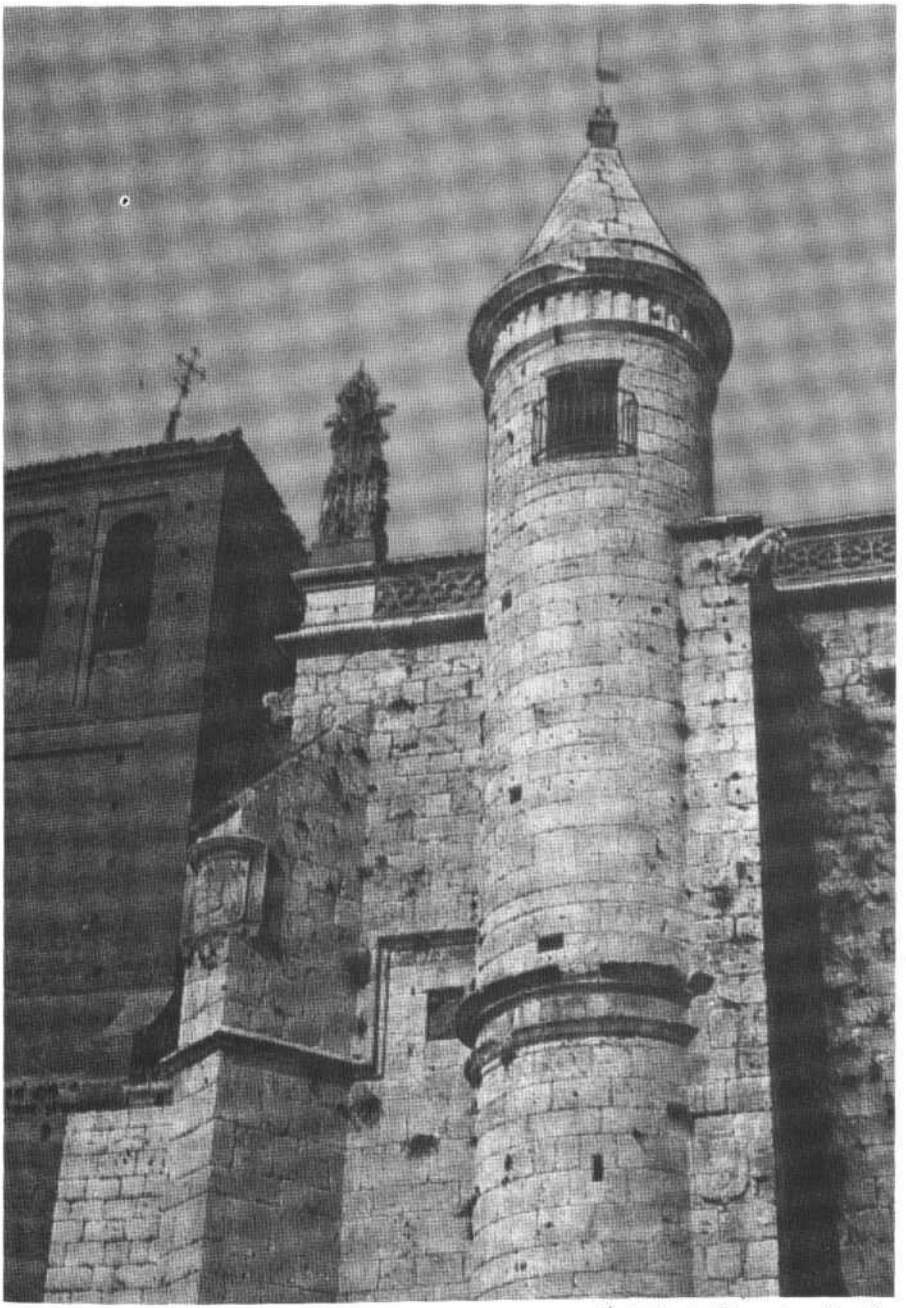
Podríamos llegar a calcular el volumen de este excedente acudiendo a los Libros de las Respuestas Particulares de aquellos pueblos donde las entidades religiosas medinenses poseían tierras, percibían derechos o eran beneficiarias de una parte de los diezmos. Pero semejante tarea sobrepasa los límites que nos hemos impuesto en este trabajo. Además, cuando hablamos de otras fuentes de ingresos de las instituciones eclesiásticas (o, en su caso, de ciertos vecinos laicos), no nos referíamos exclusivamente a la renta de la tierra (en el caso de los arrendamientos cortos) y al diezmo, cuyo montante para Medina ya ha sido estimado en el cuadro 6. Las Respuestas Particulares consignan también otro tipo de rentas, que suponen otros tantos ingresos netos para sus perceptores y otras tantas detracciones para las economías sobre las que recaen, independientemente de dónde éstas se localicen, que son las que ahora queremos destacar.

---

pan y 8 cántaras de mosto por parroquia o cilla. En fin, de las tierras de la Colegial y de las parroquias se hacía también mesa aparte, repartiéndose entre los beneficiados; y de las tierras propias de éstos y de las memorias de fundación moderna se sacaba una novena parte para la Universidad en virtud de concordia. Señalemos, por último, que diversos conventos, cabildos, fábricas y hospitales percibían por reales privilegios el diezmo de las tierras de su propiedad y de otras que tenían dadas a foro, lo que venía a representar casi una quinta parte del diezmo total.

[37] Podemos hacernos una idea de la extensión de algunos patrimonios eclesiásticos de Medina a través de las cifras de superficies desamortizadas que aporta Germán Rueda, *La desamortización de Mendizábal en Valladolid (1836-1853)*, Valladolid, 1980, pp. 124-125 y anexo 22. V. también nota 34.

[38] Se trata de extensos terrazgos que la villa poseía en concepto de propios en los términos de Rueda, Nava del Rey, Pollos, Sieteiglesias, Rodilana y La Seca. Su explotación corría a cargo de los vecinos de Medina y de los lugares de su Tierra sin más obligaciones que cotearlos todos los años y pagar un canon anual proporcional a la superficie cultivada. A mediados del siglo XVIII tales rentas reportaban al concejo de Medina unas 5.200 fanegas de trigo, habiéndose visto reducidas con relación a épocas anteriores.



Mirador de la reina doña Juana la Loca, en la iglesia de San Antolín de Tordesillas; esta población ha vivido muy relacionada con la Tierra de Medina a lo largo de la Historia.

Cabe hablar, en primer lugar, del producto de los foros o censos perpetuos (V. apéndice II), es decir, rentas fijas percibidas por la cesión a perpetuidad de determinados bienes raíces, ya se trate de fincas urbanas, ya de tierras. La mayor parte de estas rentas, algunas desde hacía tiempo, se cobraba en dinero, con lo cual su valor real tendía a disminuir a medida que aumentaban los precios. No hemos de minimizar, sin embargo, su importancia pues en conjunto superaban el valor de todos los arrendamientos de tierras que se realizaban en el término de Medina, si bien aquellas recaían sobre un espacio geográfico más amplio. Su principal beneficiario era el clero beneficial que compatibilizaba (nos imaginamos que a fortiori a estas alturas del siglo XVIII) ambas formas de cesión de la tierra. Asimismo, el grupo de funcionarios y el de legos forasteros de fuera de la Tierra, nobles en su mayoría, percibían ingresos por este concepto, aunque no en la misma proporción.

Hay una cuestión que debemos resaltar dado el elevado número de censos perpetuos vigentes: el Catastro, al considerar las tierras acensuadas a perpetuidad como propias de los cultivadores directos, nos da una imagen incompleta (o deformada) de la estructura de la propiedad. Identifica en este caso el dominio útil con el dominio directo, cuando en realidad éste seguía estando en manos del censualista, quien, como tal, percibía una pensión o canon anual por la cesión de aquél al censatario o forero. Tendríamos, pues, que corregir los porcentajes manejados hasta ahora sobre la estructura de la propiedad de la tierra para dar cabida a esta realidad, que para unos suponía el acumular más ingresos y para otros el tener que detraer una parte del producto de su trabajo para hacer frente a tales obligaciones.

Existían, además, otras formas menos explícitas de control de la tierra y de extracción de excedente. Entre ellas hay que referirse a los censos consignativos, pues implicaban la sujeción de unos bienes raíces al pago de unos réditos a cambio de un capital en dinero que se había recibido a préstamo. Una rápida mirada al apéndice III, cuadros 1 y 2, pone de manifiesto la extensión geográfica de estas prácticas especulativas[39] y la importancia de los capitales movilizados. No sorprende, en cambio, que sus beneficiarios sean los mismos que en otro tipo de rentas: las instituciones eclesiásticas y la nobleza terrateniente, es decir, los únicos que pueden acumular excedente y disponer del capital líquido necesario

[39] La distribución geográfica de las imposiciones dibuja ese área de influencia sobre el que Medina ejercía su dominación. Al mismo tiempo, muestra bien a las claras un hecho de importancia capital: el endeudamiento de la nobleza, especialmente de la alta nobleza titulada.

para invertir. Para los censualistas los censos eran un mecanismo más de extracción de excedente; una forma de inversión segura y rentable, a pesar, incluso, de los bajos tipos de interés vigente, dadas las escasas posibilidades de inversión productiva y los riesgos que ésta entrañaba. Pero los censos constituían también un mecanismo de apropiación de la tierra, ya que habrían la posibilidad, ante el impago de los réditos en los plazos estipulados, de hacerse con las hipotecas mediante ejecución judicial. En cambio, para los censatarios los censos, más que un modo de obtener dinero para la producción, eran un mecanismo de crédito para el consumo al que se veían avocados en situaciones de crisis, convirtiéndose, si no conseguían redimirlo, en un factor de endeudamiento progresivo, que podía conducirles, como así ocurría con frecuencia, a la pérdida de sus bienes.

Si los censos constituyen operaciones de crédito suscritas entre personas e instituciones particulares, manteniéndose en todo momento dentro de la esfera privada, los juros, en cuanto títulos de deuda pública, suponen una relación directa con la Hacienda Real. Ciertamente, a mediados del siglo XVIII, los juros ya no son lo que eran, debido a las sucesivas reducciones decretadas por la Corona, a consecuencia de lo cual devengaban unos intereses muy bajos con relación a su valor nominal. Pero seguían siendo la vía a partir de la cual una parte de las rentas fiscales de la Corona era desviada de las arcas de la Hacienda en favor de sus tenedores. Sólo la concentración de títulos en unas pocas personas e instituciones eclesiásticas, las que ya conocemos (V. apéndice II, cuadro 3), permitía a éstas obtener importantes sumas por este conducto.

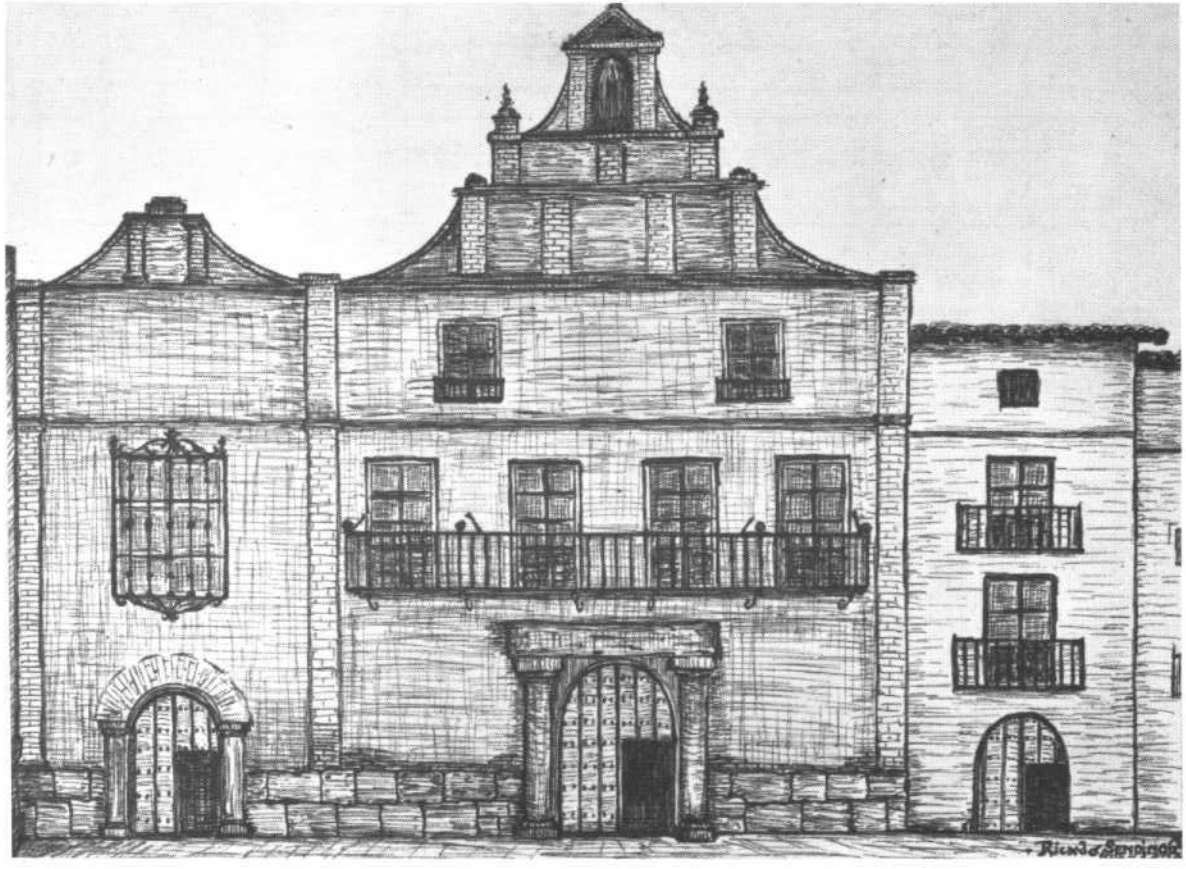
Otros ingresos eran exclusivos de las instituciones eclesiásticas. Tal es el caso de las limosnas fijas, situados, memorias, aniversarios..., instituciones pías de carácter perpetuo, en suma, que al estar fundadas y sostenidas sobre determinados bienes, absorbían una parte, mayor o menor, del producto de los mismos. El origen de estas cargas hay que buscarlo en una mentalidad religiosa que otorgaba un valor redentor a los sufragios aplicados por los difuntos; en la búsqueda, por encima de cualquier otro objetivo, de una rentabilidad supraterrenal (la salvación eterna), aun a costa de poner en peligro, por la multiplicación de estas cargas, la subsistencia de aquí abajo.

Impuestos directos e indirectos, rentas de juros, réditos de censos hipotecarios y juros, memorias, aniversarios y obras pías, etc.[40],

[40] Podríamos incluir dentro de estas cargas las rentas y alquileres de fincas urbanas. Eran pocos, sin embargo, los medinenses que vivían en casas de alquiler a mediados del siglo

daban lugar a una nueva redistribución de la renta que venía a acentuar aún más las desigualdades entre unos pocos —los beneficiarios de esta corriente de excedente, los mismos que se veían favorecidos por el reparto social de la tierra— y la gran mayoría de la población. Eran otros tantos mecanismos de concentración de la riqueza que venían a sumarse a las formas tradicionales de apropiación de excedente. Su generalización suponía, por tanto, una reducción todavía mayor de la renta disponible de amplios sectores de la población, lo que incidía negativamente en la estructura del gasto y de la producción y limitaba toda posibilidad de ahorro y de inversión. Los grupos e instituciones privilegiadas, que concentraban una gran parte de la riqueza y de la renta, eran los únicos que podían asumir este papel. Pero es evidente que no estaban dispuestos a modificar una situación de la que eran los principales beneficiarios, y tendían, como es lógico, a su reproducción. Medina del Campo constituye un buen ejemplo de las resistencias impuestas a los cambios socioeconómicos. La actividad comercial y las ferias, al mantener la actividad económica en la esfera de la circulación y de la especulación financiera, apenas modificaron las viejas estructuras que saldrán reforzadas una vez aquéllas desaparezcan. Medina subsiste durante las centurias siguientes como una ciudad rentista, como sede de unas cuantas instituciones eclesiásticas y lugar de residencia de unos pocos privilegiados, que se apropian de una parte sustancial del trabajo de la mayoría dentro de un área geográfica bastante extensa. La lógica del sistema socioeconómico en el que se hallaba inmersa condicionará la evolución de la villa, impidiendo su recuperación tras el declive de las ferias y recortando sus posibilidades de crecimiento para el futuro.

XVIII, aun cuando el Catastro haga una valoración de éste como si realmente se diesen en arrendamiento. La evolución demográfica de la villa había posibilitado el acceso a la vivienda de amplias capas de la población en condiciones ventajosas y dejado numerosas casas vacías. Una prueba de que no constituían un bien demasiado apreciado la tenemos en que, al contrario de lo que ocurre en otras ciudades, no se produce en Medina una concentración de la propiedad urbana semejante a la que vemos en el caso de la tierra. (V. apéndice IV).



El Palacio Real de Medina.

CUADRO Nº 1

Estructura de la población activa en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Total vecinos	Total vecinos con profesión	Hijos mayores que trabajan	Idem otros familiares	Idem criados	Total p. activa	Total habitantes	% con relación al total	Tasa de dependencia
Labradores	59	59	7	—	66	132	353	10,26	62,6
Labradoras	9	—	1	—	8	9	39	1,13	76,9
Jornaleros	235	235	8	—	—	243	791	22,99	69,3
Hortelanos	14	14	—	—	4	18	61	1,77	70,5
Pastores	21	21	1	—	2	24	85	2,47	71,7
Total sector primario	338	329	17	—	80	426	1.329	38,62	67,9
Alimentación	10	10	—	4	3	17	44	1,28	61,4
Textil	31	31	—	—	—	31	122	3,55	74,6
Cuero	60	60	6	—	10	76	234	6,80	67,5
Construcción	20	20	3	—	2	25	80	2,32	68,7
Madera	12	12	1	—	—	13	47	1,37	72,3
Metales	24	24	—	—	3	27	102	2,96	73,5
Varios	21	21	—	1	1	23	98	2,84	76,5
Total sector secundario.	178	178	10	5	19	212	727	21,13	70,8
Transporte y Correo	5	5	—	—	2	7	19	0,55	63,1
Comercio	33	33	3	—	8	44	152	4,41	71,1
Hostelería y Alimentación.	24	24	2	—	3	29	89	2,59	67,4
P. liberales y servicios	52	52	2	—	8	62	225	6,54	27,6
Funcionarios	37	37	—	—	12	49	196	5,69	75,0
Servicio doméstico y ecles.	24	24	1	—	1	26	115	3,34	77,4
Total sector terciario	175	175	8	—	34	217	796	23,13	72,7
Cosecheros	16	—	—	—	6	6	82	2,38	92,7
Hombres sin profesión	3	—	—	—	—	—	9	0,26	100,0
Mujeres sin profesión	98	—	7	—	6	13	244	7,09	94,7
Total varios	117	—	7	—	12	19	335	9,74	94,3
Hombres pobres	17	—	1	—	—	1	55	1,60	98,2
Mujeres pobres	104	—	3	—	—	3	199	5,78	98,5
Total pobres	121	—	4	—	—	4	254	7,38	98,4
TOTAL	929	682	46	5	145	878	3.441	100,00	74,4

CUADRO Nº 2

La población doméstica en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Criados mayores trabajan	Criados menores	Criados de escalera arriba	Criados de librea	Criadas	Total
Labradores	66	15	4	4	28	117
Labradoras	8	1	—	—	2	11
Jornaleros	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	4	9	—	—	—	13
Pastores	2	—	—	—	1	3
Total sector primario.	80	25	4	4	31	144
Alimentación	3	—	—	—	1	4
Textil	—	—	—	—	2	2
Cuero	10	2	—	—	12	24
Construcción	2	—	—	—	3	5
Madera	—	—	—	—	—	—
Metales	3	3	—	—	2	8
Varios	1	2	—	—	11	14
Total sect. secundario.	19	7	—	—	31	57
Transporte y Correo	2	—	—	—	—	2
Comercio	8	5	—	—	27	40
Hostelería y Alimentación	3	1	—	—	8	12
P. liberales y servicios	8	4	—	—	25	37
Funcionarios	12	4	4	4	25	49
Servicio doméstico y ecles.	1	3	—	—	—	4
Total sect. terciario	34	17	4	4	85	144
Cosecheros	6	1	—	2	22	31
Hombres sin profesión.	—	—	—	—	1	1
Mujeres sin profesión	6	1	—	—	24	31
Total varios	12	2	—	2	47	63
Hombres pobres	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—
TOTAL	145	51	8	10	194	408

CUADRO Nº 3

Evolución del número de clérigos regulares en Medina del Campo durante la época moderna

Conventos de frailes	1591	1768	1787	Conventos de monjas	1591	1768	1787
San Francisco	50	39	28	Sta. M.ª la Real	70	11	21
San Andrés	30	12	11	Santa Clara	50	19	20
San Agustín	32	12	11	Carmelitas	22	20	18
Carmelitas	24	24	19	De la Penitencia	28	20	16
San Saturnino	12	13	12	Santa Isabel	35	21	15
San Bartolomé	3	3	3	Beatas Fajardas	31	15	10
Compañía de Jesús	30	—	—	Trinidad	18	21	19
Trinidad	24	16	11	Agustinas Recoletas	—	22	20
San Diego	—	25	20				
Santa Ana	—	31	17				
San Antón	—	3	—				
Total	220	178	132		254	149	139

CUADRO Nº 4

Estructura socioprofesional de Medina del Campo en 1561, 1597, 1625 y 1752

	1561		1597		1625		1752	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
ACTIVIDADES PRIMARIAS								
Jornaleros	265	13,12	225	19,22	244	30,34	235	34,45
Labradores	41	2,03	38	3,24	64	7,96	59	8,6
Hortelanos	48	2,37	27	2,30	—	—	14	2,05
Pastores	25	1,23	30	2,56	19	2,36	21	3,07
Potreros	1	—	—	—	—	—	—	—
Cazadores	2	—	—	—	—	—	—	—
Pescadores	1	—	2	—	—	—	—	—
Marinos	1	—	—	—	—	—	—	—
Ganaderos	—	—	1	—	23	2,86	—	—
Total sector primario	384	19,01	323	27,60	350	43,53	329	48,24
ACTIVIDADES SECUNDARIAS								
Industrias textiles y similares	377	18,67	205	17,52	102	12,68	31	4,54
Sastres	104	5,15	75	6,41	57	7,08	17	2,49
Sastres remendones	6		—	—	16	1,99	—	—
Calceteros	78	3,86	12	1,02	—	—	—	—
Jubeteros	5		7		2		—	—
Sombrereros	21		4		8		—	—
Gorreros	2		5		—	—	—	—
Guanteros	2		1		—	—	—	—
Tejedores	29		15		9		11	1,61
Burateros	3		20	1,70	—	—	—	—
Tundidores	19		8		5		—	—
Bordadores	9		4		—	—	—	—
Brosladores	3		—	—	—	—	—	—
Costureros	5		—	—	—	—	—	—
Cardadores	9		2		—	—	—	—
Hiladores de seda	1		—	—	—	—	—	—
Zurcidores	1		1		—	—	—	—
Toqueros	2		—	—	—	—	—	—
Tapiceros	3		—	—	—	—	—	—
Colcheros	17		—	—	—	—	—	—
Colcheteros	3		—	—	—	—	—	—
Cordoneros	25		18	1,53	—	—	1	
Cintoreros	3		2		—	—	—	—
Albarderos	7		3		2		—	—
Alombreros	1		—	—	—	—	—	—

	1561		1597		1625		1752	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Cabestreros	11		15	1,28	3		1	
Esparteros	2		—	—	—	—	—	—
Sogueros	2		—	—	—	—	—	—
Jaeceros	3		—	—	—	—	—	—
Jalmeros	1		3		—	—	—	—
Tintoreros	—	—	4		—	—	1	
Manteros	—	—	1		—	—	—	—
Pasamaneros	—	—	1		—	—	—	—
Estameñeros	—	—	3		—	—	—	—
Capiroteros	—	—	1		—	—	—	—
	377	18,67	205	17,52	102	12,68	31	4,54
Industrias del cuero	189	9,36	102	8,71	55	6,84	60	8,79
Zapateros de nuevo	83		59	5,04	30	3,73	32	4,69
Zapateros de viejo	18		3		—	—	15	2,19
Chapineros	8		3		4		—	—
Curtidores	13		21	1,79	10		5	
Zurradores	19		4		4		2	
Guarnicioneros	22	1,08	3		2		2	
Guadamacileros	3		1		—	—	—	—
Pellejeros	15		—	—	—	—	—	—
Odreros y boteros	5		8		5		4	
Vaineros	3		—	—	—	—	—	—
	189	9,36	102	8,71	55	6,84	60	8,79
Industrias de la madera	102	5,06	47	4,01	3	0,37	12	1,75
Carpinteros	77	3,81	31	2,64	—	—	8	1,17
Cuberos	8		6		2		2	
Silleros	6		3		—	—	—	—
Ensambladores	—	—	—	—	1		—	—
Aserradores	1		—	—	—	—	—	—
Cesteros	2		2		—	—	—	—
Cedaceros	3		3		—	—	2	
Violeros	2		—	—	—	—	—	—
Guitarreros	—	—	1		—	—	—	—
Estucheros	2		1		—	—	—	—
Escudilleros	1		—	—	—	—	—	—
	102	3,81	47	4,01	3	0,37	12	1,75
Industrias de los metales	74	3,66	48	4,10	10	1,24	19	2,78
Herreros	14		9		—	—	2	

	1561		1597		1625		1752	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Herradores	9		12	1,02	—	—	5	
Ferreteros	—	—	—	—	4		—	—
Bruñidores de hierro	1		—	—	—	—	—	—
Chapuceros	—	—	—	—	—	—	8	
Latoneros	4		4		3		—	—
Estañeros	1		—	—	—	—	—	—
Torneros	2		2		—	—	1	
Espaderos	8		3		2		—	—
Cuchilleros	11		4		1		—	
Ballesteros	4		1		—	—	—	—
Armeros	2		—	—	—	—	—	—
Agujeteros	11		6		—	—	—	—
Caldereros	2		5		—	—	3	
Caudeleros	1		—	—	—	—	—	—
Freneros	1		—	—	—	—	—	—
Viroteros	2		1		—	—	—	—
Troqueleros	1		—	—	—	—	—	—
Relojeros	—	—	1		—	—	—	—
	74	3,66	48	4,10	10	1,24	19	2,78
Industrias de la construcción	65	3,21	36	3,07	—	—	25	3,66
Yeseros	20		10		—	—	—	—
Caleros	1		—	—	—	—	—	—
Albañiles	—	—	1		—	—	15	2,19
Tejeros	13		7		—	—	3	
Trastejadores	3		—	—	—	—	—	—
Tapiadores	3		2		—	—	—	—
Cerrajeros	19		15		—	—	5	
Vidrieros	1		1		—	—	2	
Empedradores	3		—	—	—	—	—	—
Canteros	2		—	—	—	—	—	—
	65	3,21	36	3,07	—	—	25	3,66
Industrias de la alimentación	49	2,42	36	3,07	25	3,10	10	1,46
Molineros	18		3		—	—	—	—
Panaderos	3		—	—	—	—	8	1,17
Molleteros	3		—	—	—	—	—	—
Mazapaneros	1		—	—	—	—	—	—
Pasteleros	8		9		8		2	
Confiteros	2		5		5		—	—
Turroneros	2		—	—	—	—	—	—
Alojeros	3		—	—	4		—	—
Trasegadores	9		19	1,62	8		—	—
	49	2,42	36	3,07	25	3,10	10	1,46

	1561		1597		1625		1752	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Industrias del arte	71	3,51	36	3,07	15	1,86	5	0,73
Plateros	39		12	1,02	3		2	
Doradores	5		1		—	—	2	
Batidores de oro	4		1		—	—	—	—
Esmalteros	1		—	—	—	—	—	—
Joyeros	8		3		7		—	—
Entalladores	11		6		—	—	1	
Pintores	3		13	1,11	5		—	—
	71	3,51	36	3,07	15	1,86	5	0,73
Industrias del libro	8		—	—	—	—	—	—
Impresores	1		—	—	—	—	—	—
Imprimidores	2		—	—	—	—	—	—
Encuadernadores	5		—	—	—	—	—	—
	8		—	—	—	—	—	—
Industrias varias	22	1,08	15	1,28	10	1,24	16	2,34
Cereros	13		9		6		8	1,17
Olleros y alfareros	6		4		4		7	
Botoneros	1		—	—	—	—	—	—
Bolseros	1		1		—	—	—	—
Albahaqueros	1		—	—	—	—	—	—
Peineros	—	—	1		—	—	—	—
Peluqueros	—	—	—	—	—	—	1	
	22	1,08	15	1,28	10	1,24	16	2,34
Total sector secundario	957	47,39	525	44,87	220	27,36	178	26,09
ACTIVIDADES TERCIARIAS								
Transporte y Correo	41	2,03	17	1,45	13	1,61	5	0,73
Correos	9		2		—	—	—	—
Carreteros	10		4		—	—	4	
Ganapanes	19		—	—	—	—	—	—
Caminadores	—	—	7		—	—	—	—
Mozos de mulas o caballos	3		2		—	—	—	—
Alquiladores de mulas	—	—	—	—	13		—	—
Maestro de postas	—	—	1		—	—	1	
Carteros	—	—	1		—	—	—	—
	41	2,03	17	1,45	13	1,61	5	0,73

	1561		1597		1625		1752	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Comercio al por mayor	131	6,48	22	1,88	14	1,74	—	—
Mercaderes (sin especificar)	31	1,53	2		—	—	—	—
Mercaderes de paños	4		—	—	—	—	—	—
Mercaderes de hierro	3		—	—	—	—	—	—
Tratantes (sin especificar)	2		—	—	—	—	—	—
Tratantes en fusas	2		—	—	—	—	—	—
Tratantes en paños	1		—	—	—	—	—	—
Tratantes en hierro	1		—	—	—	—	—	—
Corredores	42	2,08	6		—	—	—	—
Corredores de ropas	1		—	—	—	—	—	—
Corredores de caballos	1		—	—	—	—	—	—
Cambios	3		—	—	—	—	—	—
Corredores de cambios	7		1		—	—	—	—
Factores	4		—	—	—	—	—	—
Cajeros	4		6		—	—	—	—
Liadores	6		4		4		—	—
Corredores de vinos	8		2		10		—	—
Liadores de vinos	8		—	—	—	—	—	—
Corredores de cargas	3		—	—	—	—	—	—
Corredores de paños	—	—	1		—	—	—	—
	131	6,48	22	1,88	14	1,74	—	—
Comercio al por menor: Varios	61	3,02	39	3,33	5	0,62	33	4,83
Mercaderes al por menor y tenderos	20	18	1,53	—	—	30	4,39	
Merceros	10		2		2		—	—
Drogueros	—	—	1		—	—	—	—
Boticarios	6		5		2		3	
Libreros	14		9		1		—	—
Buhoneros	1		1		—	—	—	—
Herbolarios	3		—	—	—	—	—	—
Vendedores de pajuelas	1		—	—	—	—	—	—
Manojeros	—	—	3		—	—	—	—
Areneros	5		—	—	—	—	—	—
Leñeros	1		—	—	—	—	—	—
	61	3,02	39	3,33	5	0,62	33	4,83
Hostelería y Alimentación	138	6,83	86	7,35	111	13,80	24	3,51
Mesoneros	28	1,38	31	2,64	21	2,61	10	1,46
Bodegoneros	7		5		9	1,11	1	
Taberneros	3		8		76	9,45	—	—
Tablajeros	7		—	—	—	—	—	—
Cortadores	2		4		—	—	2	

	1561		1597		1625		1752	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Salchicheros	—	—	1		—	—	—	—
Cabriteros	15		6		—	—	—	—
Gallineros	15		9		3		—	—
Triperos	4		7		—	—	1	
Fruteros	22	1,08	10		1		2	
Suplicacioneros	1		1		—	—	—	—
Especieros	18		—	—	—	—	—	—
Aceiteros	7		—	—	1		1	
Pescaderos	3		1		—	—	—	—
Aguadores	6		3		—	—	—	—
Vendedor de sal	—	—	—	—	—	—	1	
Chocolateros	—	—	—	—	—	—	5	
Botiller	—	—	—	—	—	—	1	
	138	6,83	86	7,35	111	13,80	24	3,51
Comercio al por menor: Vestido	43	2,12	13	1,11	17	2,11	—	—
Lenceros	28	1,38	6		2		—	—
Sederos	2		—	—	—	—	—	—
Vendedores de jergas	1		—	—	—	—	—	—
Roperos	4		—	—	7		—	—
Retaleros	—	—	7		7		—	—
Traperos	—		—	—	1		—	—
	43	2,12	13	1,11	17	2,11	—	—
Funcionarios	65	3,21	43	3,67	28	3,48	35	5,13
Corregidor	—	—	1		—	—	—	—
Regidores	16		25	2,13	28	3,48	7	1,02
Mayordomos de la villa	1		—	—	—	—	—	—
Contador	1		—	—	—	—	—	—
Alcalde de la Hermandad	1		—	—	—	—	—	—
Alcalde de la Mota	1		—	—	—	—	—	—
Alcaide de la cárcel	1		—	—	—	—	1	
Alguaciles	—	—	—	—	—	—	2	
Alféreces	1		2		—	—	—	—
Mayordomo del matadero	1		—	—	—	—	—	—
Procuradores generales	2		—	—	—	—	—	—
Letrado	1		—	—	—	—	—	—
Receptor	1		—	—	—	—	—	—
Andadores de la Audiencia	2		—	—	—	—	2	
Capitanes	2		5		—	—	—	—
Hombres de armas	7		1		—	—	—	—
Continos de S. M.	4		—	—	—	—	—	—
Guarda de S. M.	1		—	—	—	—	—	—
Administradores de rentas	5		1		—	—	11	1,61

	1561		1597		1625		1752	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Obligados	3		—	—	—	—	2	
Pesquero de la villa	1		—	—	—	—	—	—
Guardas del campo y ganado	5		1		—	—	5	
Peso de la villa	1		—	—	—	—	—	—
Verdugo	1		—	—	—	—	—	—
Barrendero de la cárcel	1		—	—	—	—	—	—
Porteros	5		7		—	—	2	
Medidores	—	—	—	—	—	—	3	
	65	3,21	43	3,67	28	3,48	35	5,13
Profesiones liberales y servicios personales	98	4,85	64	5,47	46	5,72	52	7,62
Escribanos	27		19		12		11	1,61
Notarios	—	—	2		—	—	—	—
Abogados	14		1		3		3	
Procuradores	13		10		11	1,36	5	
Andador	1		—	—	—	—	—	—
Escribientes	—	—	3		—	—	6	
Médicos	13		6		2		5	
Cirujanos	5		2		2		1	
Barberos y sangradores	10		14		16		10	1,46
Hospitaleros	7		—	—	—	—	—	
Comadres	1		—	—	—	—	2	
Maestros de niños	6		7		—	—	2	
Escritor de libros	1		—	—	—	—	—	—
Administradores	—	—	—	—	—	—	7	
	98	4,85	64	5,47	46	5,72	52	7,62
Personal de servicio doméstico y eclesiástico	52	2,57	24	2,05	—	—	24	3,51
Criados	33	1,63	8		—	—	—	—
Mayordomos	6		—	—	—	—	—	—
Cocineros	4		1		—	—	—	—
Escuderos	2		—	—	—	—	—	—
Lacayos	—	—	1		—	—	2	
Sacristanes	—	—	9		—	—	9	1,31
Despensero	—	—	1		—	—	—	—
Pertiguero	1		—	—	—	—	—	—
Campanero	—	—	1		—	—	—	—
Músicos	6		3		—	—	8	
Cocheros	—	—	—	—	—	—	3	
Caleseros	—	—	—	—	—	—	2	
	52	2,57	24	2,05	—	—	24	3,51

	1561		1597		1625		1752	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Pequeños oficios	49	2,42	14	1,19	—	—	2	0,29
Lavanderas	33	1,63	9		—	—	—	—
Pregoneros	6		5		—	—	2	
Lavadores de cubas	4		—	—	—	—	—	—
Tañedores	3		—	—	—	—	—	—
Mojones de vino	2		—	—	—	—	—	—
Saludador	1		—	—	—	—	—	—
	49	2,42	14	1,19	—	—	2	0,29
Total sector terciario	678	33,58	322	27,52	234	29,10	175	25,65
Total vecinos con profesión	2.019	100,00	1.170	100,00	804	100,00	682	100,00

CUADRO Nº 5

Estructura socioprofesional y estructura de la demanda de Medina del Campo en 1561, 1597, 1625 y 1752

	1561		1597		1625		1752	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Producción y distribución de alimentos	572	28,3	429	36,6	470	58,4	352	51,6
Textil, vestido y calzado	537	26,6	284	24,2	153	19,0	78	11,4
Construcción y vivienda	65	3,2	36	3,1	—	—	25	3,7
Total parcial	1.174	58,1	749	64,0	623	77,4	455	66,7
Elaboración de la madera	113	5,6	53	4,5	3	0,3	12	1,8
Elaboración de los metales	131	6,4	65	5,5	20	2,4	19	2,8
Elaboración del cuero	80	3,9	37	3,1	21	2,6	13	1,9
Transporte y correo	41	2,0	17	1,4	13	1,6	5	0,7
P. liberales y funcionarios	163	8,1	107	9,1	74	9,2	87	12,8
Criados y servicio eclesiástico	52	2,5	24	2,1	—	—	24	3,5
Varios	265	13,1	118	10,1	50	6,2	67	9,8
Total	2.019	100,0	1.170	100,0	804	100,0	682	100,0

CUADRO Nº 6

Estimación de la «renta nacional» de Medina del Campo y su distribución por categorías socioprofesionales a mediados del siglo XVIII

CATEGORIAS SOCIOPROFESIONALES	Declaraciones	Vecinos	Población activa	Habitantes	SECTOR PRIMARIO				
						Excedente agrícola			
						Renta de la tierra		Utilidades por arrendamientos	
					Salarios en reales	Reales	Mrs.	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos ...	11	—	—	—	—	12.628	26	—	—
Fábricas de parroquias	8	—	—	—	—	3.361	30	—	—
Conventos	19	—	—	—	—	5.368	23 (3)	574	18
Cofradías y Hospitales.....	18	—	—	—	—	2.121	17	—	—
Capellanías, memorias, Ob. pías	66	—	—	—	—	2.763	13	—	—
Total beneficial	122	—	—	—	—	26.244	7	574	18
Eclesiástico patrimonial.....	50	(59)	—	(170)	—	3.197	17	1.450	8
Total eclesiásticos vecinos.	172	(59)	—	(170)	—	29.441	24	2.024	26
Beneficial de forasteros	12	—	—	—		1.297	4	—	—
Patrimonial de forasteros.....	24	—	—	—	—	221	8	—	—
Total eclesiást. forasteros.	36	—	—	—	—	1.518	12	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS.	208	(59)	—	(170)	—	30.960	2	2.024	26
Labradores	59	59	132	353	47.520	—	—	24.526	5
Labradoras	9	9	9	39	3.240	—	—	2.313	33
Jornaleros	197	235	243	791	72.900	—	—	—	—
Hortelanos.....	14	14	18	61	6.480	—	—	3.150	—
Pastores.....	20	21	24	85	—	—	—	—	—
Total sector primario	299	338	426	1.329	130.140	—	—	29.990	4
Alimentación.....	*10*	*10*	*17*	*44*	—	—	—	—	—
Textil.....	*31*	*31*	*31*	*122*	—	—	—	—	—
Cuero	*60*	*60*	*76*	*234*	—	—	—	—	—
Construcción.....	*20*	*20*	25	80	1.080	—	—	—	—
Madera	12	12	13	47	—	—	—	—	—
Metales	24	24	27	102	—	—	—	—	—
Varios	21	21	23	98	—	—	—	264	—
Total sector secundario	178	178	212	727	1.080	—	—	264	—
Transporte y Correo	5	5	7	19	—	—	—	—	—
Comercio.....	33	33	44	152	1.080	—	—	821	21
Hostelería y Alimentación	23	24	29	89	—	—	—	—	—
P. liberales y serv. personales...	53	52	62	225	2.160	—	—	1.906	33
Funcionarios	37	37	49	196	5.640	110	—	3.054	31
Serv. doméstico y eclesiástico.	25	24	26	115	720	—	—	60	—
Total sector terciario	176	175	217	796	9.600	110	—	5.033	17
Cosecheros	11	16	6	82	—	6	8	—	—
Tutorías y testamentarías.....	26	—	—	—	—	105	—	—	—
Hombres sin profesión.....	4	3	—	9	—	—	—	598	4
Mujeres sin profesión	106	98	13	244	720	255	—	102	6
Total varios	147	117	19	335	720	366	8	700	10
Hombres pobres de solemnidad.	15	17	1	55	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad.	64	104	3	199	—	—	—	—	—
Total pobres de solemnidad.	79	121	4	254	—	—	—	—	—
Concejo	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos.....	880	929	878	3.441	141.540	476	8	35.987	31
Forasteros (Tierra de Medina).	155	—	—	—	—	—	—	853	18
Otros forasteros.....	54	—	—	—	—	1.150	17	—	—
Total legos forasteros.....	209	—	—	—	—	1.150	17	853	18
TOTAL LEGOS	1.089	929	878	3.441	141.540	1.626	25	36.841	15
TOTAL	1.297	(988)	878	(3.611)	141.540	32.586	7	38.866	7

CUADRO Nº 6

Estimación de la «renta nacional» de Medina del Campo y su distribución por categorías socioprofesionales a mediados del siglo XVIII

CATEGORIAS SOCIOPROFESIONALES	SECTOR PRIMARIO									SECTOR SECUND.	
	Excedente agrícola										
	Diezmos		Ingresos netos en tierras propias		Esquilmos del ganado		TOTAL			Salarios en reales	Beneficios empresar.
	Reales	Mrs.	Reales	Mrs.	Reales	Mrs.	Reales	Mrs.	%		
Dignidad abacial y Cabildos ...	38.889	31	1.036	22	—	—	52.555	11	8,72	—	—
Fábricas de parroquias	10.508	20	55	5	—	—	13.925	21	2,31	—	—
Conventos	10.641	15	15.598	25	5.445	9	37.628	22	6,24	—	—
Cofradías y Hospitales.....	198	4	285	29	—	—	2.605	16	0,43	—	—
Capellanías, memorias, Ob. pías	—	—	2.927	29	—	—	5.691	8	0,94	—	—
Total beneficial	60.238	2	19.904	8	5.445	9	112.406	10	18,64	—	—
Eclesiástico y patrimonial	—	—	17.574	32	290	16	22.513	5	3,73	—	—
Total eclesiásticos vecinos.	60.238	2	37.479	6	5.735	25	134.919	15	22,38	—	—
Beneficial de forasteros	95	33	733	9	—	—	2.126	12	0,35	—	—
Patrimonial de forasteros	5.924	29	2.869	6	—	—	9.015	9	1,50	—	—
Total eclesiásticos forasteros.	6.020	28	3.602	15	—	—	11.141	21	1,85	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS.	66.258	30	41.081	21	5.735	25	146.061	2	24,23	—	—
Labradores	—	—	25.592	11	7.318	26	104.957	8	17,41	—	—
Labradoras	—	—	5.040	29	668	—	11.262	28	1,87	—	—
Jornaleros	—	—	1.428	14	3.278	23	77.607	3	12,87	—	—
Hortelanos.....	—	—	2.881	28	579	—	13.090	28	2,17	—	—
Pastores.....	—	—	9	—	6.352	12	6.361	12	1,06	—	—
Total sector primario	—	—	34.952	14	18.196	27	213.279	11	35,38	—	—
Alimentación.....	—	—	*60*	—	*592*	—	*652*	—	*0,11*	—	*26.800*
Textil.....	—	—	—	—	*50*	—	*50*	—	*0,01*	*22.410*	—
Cuero	—	—	*3.796*	*11*	*131*	—	*3.927*	*11*	*0,65*	*56.790*	*9.100*
Construcción.....	—	—	22	17	46	—	1.148	17	0,19	19.080	—
Madera	—	—	729	3	—	—	729	3	0,12	10.620	—
Metales	—	—	92	30	171	—	263	30	0,04	20.160	2.200
Varios	—	—	1.453	20	115	—	1.832	20	0,30	19.800	11.300
Total sector secundario	—	—	6.154	13	1.105	—	8.603	13	1,43	148.860	49.400
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Comercio.....	—	—	8.796	23	127	—	10.825	10	1,80	3.330	—
Hostelería y Alimentación	—	—	399	33	150	—	549	33	0,09	1.260	—
P. liberales y serv. personales.	—	—	12.758	14	283	—	16.298	13	2,70	—	—
Funcionarios	—	—	20.419	18	36.469	—	65.693	15	10,90	1.080	—
Serv. doméstico y eclesiástico.	—	—	110	28	162	15	1.053	9	0,17	5.040	—
Total sector terciario	—	—	42.485	14	37.191	15	94.420	12	15,66	10.710	—
Cosecheros	—	—	6.896	28	197	—	7.100	2	1,18	—	—
Tutorías y testamentarías.....	—	—	6.047	5	23	—	6.175	5	1,02	—	—
Hombres sin profesión.....	—	—	643	15	216	—	1.457	19	0,24	—	—
Mujeres sin profesión	—	—	14.243	10	802	11	16.122	27	2,67	—	—
Total varios	—	—	27.830	24	1.238	11	30.855	19	5,12	—	—
Hombres pobres de solemnidad.	—	—	133	11	73	—	206	11	0,03	—	—
Mujeres pobres de solemnidad.	—	—	—	—	192	—	192	—	0,03	—	—
Total pobres de solemnidad.	—	—	133	11	265	—	398	11	0,06	—	—
Concejo.....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos.....	—	—	111.556	8	57.996	19	347.556	32	57,65	159.570	49.400
Forasteros (Tierra de Medina).	—	—	57.642	20	—	—	58.496	4	9,70	—	—
Otros forasteros.....	18.770	12	30.864	11	—	—	50.785	6	8,42	—	—
Total legos forasteros.....	18.770	12	88.506	31	—	—	109.281	10	18,12	—	—
TOTAL LEGOS	18.770	12	200.063	5	57.996	19	456.838	8	75,77	159.570	49.400
TOTAL	85.029	8	241.144	26	63.732	10	602.899	10	100,00	159.570	49.400

CUADRO Nº 6

Estimación de la «renta nacional» de Medina del Campo y su distribución por categorías socioprofesionales a mediados del siglo XVIII

CATEGORIAS SOCIOPROFESIONALES	SECTOR SECUNDARIO TOTAL Reales	SECTOR SECUNDARIO TOTAL %	SECTOR TERCIARIO Ingresos de transportes	Ingresos del comercio	Ingresos de posadas y mesones	Salarios y retribuciones de profesiones liberales y funcionarios	Oficios enajenados e ingresos por arrend. de rentas	Ingresos del terciario inferior
Dignidad abacial y Cabildos ...	—	—	—	—	—	—	—	—
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	—	—	—	—	—	—	—	—
Cofradías y Hospitales.....	—	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, Ob. pías	—	—	—	—	—	—	3.750	—
Total beneficial	—	—	—	—	—	—	3.750	—
Eclesiástico patrimonial.....	—	—	—	—	—	2.700	—	—
Total eclesiásticos vecinos.	—	—	—	—	—	2.700	3.750	—
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros.....	—	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiást. forasteros.	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS.	—	—	—	—	—	2.700	3.750	—
Labradores	—	—	—	25.800	—	—	—	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos.....	—	—	—	—	—	—	—	—
Pastores.....	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	—	—	—	25.800	—	—	—	—
Alimentación.....	*26.800*	*12,82*	—	—	—	—	—	—
Textil.....	*22.410*	*10,72*	—	—	—	—	—	—
Cuero	*65.890*	*31,53*	—	*550*	—	—	*1.100*	—
Construcción.....	*19.080*	*9,13*	—	—	—	—	—	—
Madera	10.620	5,08	—	—	—	—	—	—
Metales	22.360	10,70	—	1.350	—	550	—	—
Varios	31.100	14,88	—	1.100	—	1.100	800	—
Total sector secundario	198.260	94,87	—	3.000	—	1.650	1.900	—
Transporte y Correo	—	—	8.180	—	—	—	—	—
Comercio.....	3.330	1,59	—	59.776	—	1.460	1.000	—
Hostelería y Alimentación	1.260	0,60	—	16.440	22.177	—	—	—
P. liberales y serv. personales...	—	—	—	180	—	87.850	—	—
Funcionarios	1.080	0,52	—	2.400	—	48.680	2.500	—
Serv. doméstico y eclesiástico.	5.040	2,41	—	—	—	21.640	—	6.365
Total sector terciario	10.710	5,13	8.180	78.796	22.177	159.630	3.500	6.365
Cosecheros	—	—	—	—	—	1.100	—	—
Tutorías y testamentarías.....	—	—	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión.....	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	—	—	—	—	—	—	3.708	—
Total varios	—	—	—	—	—	1.100	3.708	—
Hombres pobres de solemnidad.	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad.	—	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres de solemnidad.	—	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos.....	208.970	100,00	8.180	107.596	22.177	162.380	9.108	6.365
Forasteros (Tierra de Medina).	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros.....	—	—	—	—	—	—	230	—
Total legos forasteros	—	—	—	—	—	—	230	—
TOTAL LEGOS	208.970	100,00	8.180	107.596	22.177	162.380	9.338	6.365
TOTAL	208.970	100,00	8.180	107.596	22.177	165.080	13.088	6.365

CUADRO Nº 6

Estimación de la «renta nacional» de Medina del Campo y su distribución por categorías socioprofesionales a mediados del siglo XVIII

CATEGORIAS SOCIOPROFESIONALES	SECTOR TERCIARIO TOTAL		TOTAL PRODUCTO INTERIOR NETO			RENTA «PER CAPITA» POR:		
						Vecino	Ind. activo	Habitante
	Reales	%	Reales	Mrs.	%	Rles. Mr.	Rles. Mr.	Rles. Mr.
Dignidad abacial y Cabildos ...	—	—	52.555	11	4,63			
Fábricas de parroquias	—	—	13.925	21	1,23			
Conventos	—	—	37.628	22	3,32			
Cofradías y Hospitales.....	—	—	2.605	16	0,23			
Capellanías, memorias, Ob. pías	3.750	1,16	9.441	8	0,83			
Total beneficial	3.750	1,16	116.156	10	10,24			
Eclesiástico patrimonial.....	2.700	0,84	25.213	5	2,22			
Total eclesiásticos vecinos.	6.450	2,00	141.369	15	12,46			
Beneficial de forasteros	—	—	2.126	12	0,19			
Patrimonial de forasteros.....	—	—	9.015	9	0,79			
Total eclesiást. forasteros.	—	—	11.141	21	0,98			
TOTAL ECLESIASTICOS.	6.450	2,00	152.511	2	13,44			
Labradores	25.800	8,00	130.757	8	11,53	2.216 8	990 20	370 14
Labradoras	—	—	11.262	28	0,99	1.251 14	1.251 14	288 27
Jornaleros	—	—	77.607	3	6,84	330 8	319 13	98 4
Hortelanos.....	—	—	13.090	28	1,15	935 2	727 9	214 21
Pastores.....	—	—	6.361	12	0,56	302 31	265 12	74 28
Total sector primario	25.800	8,00	239.079	11	21,08	707 11	561 7	179 30
Alimentación	—	—	*27.452*	—	*2,42*	*2.745 7*	*1.614 28*	*623 31*
Textil.....	—	—	*22.460*	—	*1,98*	*724 18*	*724 18*	*184 3*
Cuero	*1.650*	*0,51*	*71.467*	*11*	*6,30*	*1.191 4*	*940 12*	*305 14*
Construcción	—	—	*20.228*	*17*	*1,78*	*1.011 14*	*809 5*	*252 29*
Madera	—	—	*11.349*	3	*1,00*	945 26	873 —	241 16
Metales	1.900	0,59	24.523	30	2,16	1.021 28	908 10	240 15
Varios	3.000	0,93	35.932	20	3,17	1.711 26	1.562 10	366 22
Total sector secundario	6.550	2,03	213.413	13	18,81	1.198 32	1.006 23	293 19
Transporte y Correo	8.180	2,54	8.180	—	0,72	1.636 —	1.168 19	430 18
Comercio.....	62.236	19,30	76.391	10	6,73	2.314 30	1.736 6	502 19
Hostelería y Alimentación	38.617	11,97	40.426	33	3,56	1.684 15	1.394 1	454 8
P. liberales y serv. personales...	88.030	27,30	104.328	13	9,20	2.006 11	1.682 24	463 23
Funcionarios	53.580	16,61	120.353	15	10,61	3.252 27	2.456 7	614 2
Serv. doméstico y eclesiástico.	28.005	8,68	34.098	9	3,01	1.420 26	1.311 16	296 17
Total sector terciario	278.648	86,41	383.778	12	33,83	2.193 1	1.768 19	482 4
Cosecheros	1.100	0,34	8.200	2	0,72	512 17	1.366 23	100 —
Tutorías y testamentarías.....	—	—	6.175	5	0,54	— —	— —	— —
Hombres sin profesión.....	—	—	1.457	19	0,13	485 29	— —	161 32
Mujeres sin profesión	3.708	1,15	19.830	27	1,75	202 12	— —	81 9
Total varios	4.808	1,49	35.663	19	3,14	304 28	— —	106 16
Hombres pobres de solemnidad.	—	—	206	11	0,02	12 5	— —	3 25
Mujeres pobres de solemnidad.	—	—	192	—	0,02	1 29	— —	— 33
Total pobres de solemnidad.	—	—	398	11	0,04	3 10	— —	1 19
Concejo	—	—	—	—	—	— —	— —	— —
Total legos vecinos	315.806	97,93	872.332	32	76,90	939 1	993 19	253 17
Forasteros (Tierra de Medina).	—	—	58.496	4	5,16			
Otros forasteros.....	230	0,07	51.015	6	4,50			
Total legos forasteros	230	0,07	109.511	10	9,66			
TOTAL LEGOS	316.036	98,00	981.844	8	86,56			
TOTAL	322.486	100,00	1.134.355	10	100,00			

APENDICE I

La propiedad de la tierra en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

Cuadro 1. Estructura de la propiedad de las tierras de secano en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Primera calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	141	20,2	308	170	16,85	21.975	10
Fábricas de parroquias	41	5,9	66	55	3,61	4.712	10
Conventos	85	12,2	281	176	15,37	20.052	20
Cofradías y Hospitales	11	1,6	16	6	0,82	1.141	2
Capellanías, memorias, obras pías	25	3,6	55	128	3,02	3.941	19
Total beneficial	303	43,3	727	135	39,67	51.822	27
Eclesiástico patrimonial	30	4,3	98	281	5,39	7.032	18
Total eclesiásticos vecinos	333	47,6	826	16	45,06	58.855	11
Beneficial de forasteros	8	1,1	11	30	0,60	789	3
Patrimonial de forasteros	1	0,1	—	300	0,04	53	15
Total eclesiásticos forasteros	9	1,2	11	330	0,64	842	18
TOTAL ECLESIASTICOS	342	48,9	837	346	45,71	59.697	29
Labradores	23	3,3	87	130	4,77	6.221	31
Labradoras	8	1,1	20	120	1,11	1.446	13
Jornaleros	2	0,3	3	370	0,21	279	22
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	33	4,7	111	220	6,09	7.947	32
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	*1*	*0,1*	*2*	*300*	*0,15*	*195*	*32*
Varios	*1*	*0,1*	*2*	—	*0,11*	*142*	*17*
Total sector secundario	2	0,3	4	300	0,26	338	15
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	2	0,3	2	300	0,15	195	32
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	6	0,9	15	275	0,86	1.117	25
Funcionarios	52	7,4	133	186	7,29	9.509	13
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	60	8,6	151	361	8,30	10.823	2
Cosecheros	24	3,4	50	46	2,74	3.570	24
Tutorías y testamentarías	1	0,1	3	—	0,16	213	25
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	28	4,0	69	27	3,77	4.921	2
Total varios	53	7,6	122	73	6,67	8.705	17
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	148	21,2	390	154	21,32	27.814	32
Forasteros (Tierra de Medina)	16	2,3	72	300	3,97	5.183	15
Otros forasteros	193	27,6	530	356	29,00	37.825	31
Total forasteros	209	29,9	603	256	32,97	43.009	12
TOTAL LEGOS	357	51,1	994	10	54,29	70.824	10
TOTAL	699	100,0	1.831	356	100,00	130.522	5

Cuadro 1. Estructura de la propiedad de las tierras de secano en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Segunda calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	454	21,0	1.033	317	18,09	45.608	15
Fábricas de parroquias	191	8,8	415	57	7,26	18.315	3
Conventos	212	9,8	631	6	11,04	27.838	29
Cofradías y Hospitales	77	3,6	182	155	2,72	8.046	17
Capellanías, memorias, obras pías	100	4,6	276	96	4,83	12.187	2
Total beneficial	1.034	47,9	2.538	231	43,94	111.995	32
Eclesiástico patrimonial	88	4,1	270	55	4,73	11.917	28
Total eclesiásticos vecinos	1.122	52,0	2.808	286	48,67	123.913	26
Beneficial de forasteros	46	2,1	98	94	1,72	4.333	30
Patrimonial de forasteros	10	0,5	16	300	0,29	738	33
Total eclesiásticos forasteros	56	2,6	114	394	2,01	5.072	29
TOTAL ECLESIASTICOS	1.178	54,6	2.923	280	50,68	128.986	21
Labradores	102	4,7	280	146	4,90	12.369	1
Labradoras	26	1,2	94	340	1,66	4.184	19
Jornaleros	7	0,3	20	—	0,35	882	12
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	135	6,3	395	86	6,91	17.435	32
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	1	—	5	—	0,09	220	20
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	1	—	2	200	0,04	110	10
Varios	7	0,3	13	—	0,23	573	18
Total sector secundario	9	0,4	20	200	0,36	904	14
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	35	1,6	106	115	1,86	4.689	5
Funcionarios	129	6,0	387	183	6,78	17.093	24
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	164	7,6	493	298	8,64	21.782	29
Cosecheros	79	3,7	229	292	4,02	10.135	5
Tutorías y testamentarías	5	0,2	34	222	0,60	1.524	16
Hombres sin profesión	2	0,1	5	—	0,09	220	20
Mujeres sin profesión	104	4,8	273	100	4,78	12.055	5
Total varios	190	8,8	542	214	9,49	23.935	12
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	498	23,1	1.451	398	25,40	64.058	19
Forasteros (Tierra de Medina)	59	2,7	204	14	3,57	9.001	18
Otros forasteros	424	19,6	1.163	154	20,35	51.325	26
Total forasteros	483	22,4	1.367	168	23,92	60.327	10
TOTAL LEGOS	981	45,4	2.819	166	49,32	124.385	28
TOTAL	2.159	100,0	5.743	46	—	253.372	15

Cuadro 1. Estructura de la propiedad de las tierras de secano en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Tercera calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	150	26,5	430	187	24,71	6.457	1
Fábricas de parroquias	19	3,4	73	97	4,20	1.098	22
Conventos	80	14,1	233	288	13,42	3.505	27
Cofradías y Hospitales	31	5,5	101	209	7,43	1.522	28
Capellanías, memorias, obras pías	8	1,4	27	43	1,56	406	21
Total beneficial	288	50,8	866	24	51,32	12.990	31
Eclesiástico patrimonial	16	2,8	33	372	1,95	508	32
Total eclesiásticos vecinos	304	53,6	899	396	53,27	13.499	29
Beneficial de forasteros	24	4,2	64	344	3,72	972	31
Patrimonial de forasteros	2	0,4	4	—	0,23	60	—
Total eclesiásticos forasteros	26	4,6	68	344	3,95	1.032	31
TOTAL ECLESIASTICOS	330	58,2	968	340	57,22	14.532	26
Labradores	30	5,3	84	325	4,87	1.272	6
Labradoras	2	0,4	2	200	0,14	37	17
Jornaleros	5	0,9	8	200	0,49	127	17
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	37	6,5	95	325	5,50	1.437	6
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	2	0,4	5	—	0,29	75	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	2	0,4	5	—	0,29	75	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	2	0,4	5	3	0,29	75	4
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	8	1,4	28	353	1,66	433	8
Funcionarios	43	7,6	153	224	8,81	2.303	14
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	53	9,3	187	180	10,76	2.811	26
Cosecheros	16	2,8	21	289	1,25	325	28
Tutorías y testamentarías	10	1,8	77	48	4,43	1.156	27
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	17	3,0	54	132	3,11	814	32
Total varios	43	7,6	153	69	8,79	2.297	19
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	135	23,8	441	174	25,34	6.621	17
Forasteros (Tierra de Medina)	10	1,8	25	200	1,46	382	17
Otros forasteros	92	16,2	278	112	15,97	4.174	7
Total forasteros	102	18,0	303	312	17,43	4.556	24
TOTAL LEGOS	237	41,8	745	86	42,78	11.178	7
TOTAL	567	100,0	1.714	26	100,00	25.710	33

Cuadro 1. Estructura de la propiedad de las tierras de secano en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Total							
	Parcelas		Superficie			P.B.		
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.	%
Dignidad abacial y Cabildos	745	21,8	1.772	274	19,08	74.040	26	18,07
Fábricas de parroquias	251	7,3	554	209	5,97	24.126	1	5,89
Conventos	377	11,0	1.146	70	12,34	51.397	8	12,57
Cofradías y Hospitales	119	3,5	299	370	3,23	10.710	13	2,61
Capellanías, memorias, obras pías	133	3,9	358	267	3,86	16.535	8	4,03
Total beneficial	1.625	47,4	4.131	390	44,48	176.809	22	43,17
Eclesiástico patrimonial	134	3,9	402	308	4,34	19.459	10	4,75
Total eclesiásticos vecinos	1.759	51,3	4.534	298	48,82	196.298	32	47,92
Beneficial de forasteros	78	2,3	174	68	1,87	6.095	30	1,49
Patrimonial de forasteros	13	0,4	21	200	0,23	852	14	0,21
Total eclesiásticos forasteros	91	2,7	195	268	2,10	6.948	10	1,70
TOTAL ECLESIASTICOS	1.850	54,0	4.730	166	50,92	203.217	8	49,61
Labradores	155	4,5	452	201	4,87	19.863	4	4,85
Labradoras	36	1,1	117	260	1,27	5.668	15	1,38
Jornaleros	14	0,4	32	170	0,35	1.289	17	0,31
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	205	5,9	602	231	6,49	26.821	2	6,55
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	3	0,1	10	—	0,11	295	20	0,07
Construcción	—	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—	—
Metales	2	0,1	5	100	0,06	306	8	0,07
Varios	8	0,2	15	—	0,16	716	1	0,17
Total sector secundario	13	0,4	30	100	0,33	1.317	29	0,32
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	4	0,1	7	303	0,08	271	2	0,07
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	49	1,4	150	343	1,62	6.240	4	1,52
Funcionarios	224	6,5	674	193	7,26	28.906	17	7,06
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	277	8,1	833	39	8,97	35.417	23	8,65
Cosecheros	119	3,5	301	227	3,25	14.031	23	3,42
Tutorías y testamentarías	16	0,5	114	270	1,23	2.895	—	0,71
Hombres sin profesión	2	0,1	5	—	0,05	220	20	0,05
Mujeres sin profesión	149	4,4	396	259	4,27	17.791	5	4,34
Total varios	286	8,4	817	356	8,80	34.938	14	8,53
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	781	22,8	2.283	326	24,59	98.495	—	24,05
Forasteros (Tierra de Medina)	85	2,5	302	114	3,25	14.567	16	3,56
Otros forasteros	709	20,7	1.972	222	21,23	93.325	30	22,78
Total forasteros	794	23,2	2.274	336	24,49	107.893	12	26,34
TOTAL LEGOS	1.575	46,0	4.558	262	49,08	206.388	11	50,39
TOTAL	3.425	100,0	9.289	28	100,00	409.605	19	100,00

Cuadro 2. Estructura de la propiedad del viñedo en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Primera calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Aranzadas	Cepas	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	2	1,06	14	—	0,76	1.680	—
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	3	1,60	96	—	5,21	11.520	—
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	—	—	—	—
Total beneficial	5	2,66	110	—	5,97	13.200	—
Eclesiástico patrimonial	15	7,98	177	105	9,62	21.270	—
Total eclesiásticos vecinos	20	10,64	287	105	15,59	34.470	—
Beneficial de forasteros	1	0,53	2	10	0,11	242	29
Patrimonial de forasteros	3	1,60	39	—	2,12	4.680	—
Total eclesiásticos forasteros	4	2,13	41	10	2,23	4.922	29
TOTAL ECLESIASTICOS	24	12,77	328	115	17,81	39.392	29
Labradores	22	11,70	189	210	10,28	22.740	—
Labradoras	3	1,60	41	—	2,22	4.920	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	25	13,30	230	210	12,50	27.660	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	5	2,66	46	—	2,50	5.520	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	2	1,06	11	—	0,60	1.320	—
Total sector secundario	7	3,72	57	—	3,10	6.840	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	5	2,66	84	137	4,58	10.119	5
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	14	7,45	146	—	7,92	17.520	—
Funcionarios	12	6,38	153	315	8,34	18.450	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	31	16,49	384	32	20,84	46.089	5
Cosecheros	1	0,53	9	210	0,52	1.140	—
Tutorías y testamentarías	4	2,13	37	300	2,05	4.525	24
Hombres sin profesión	1	0,53	3	—	0,16	360	—
Mujeres sin profesión	6	3,19	58	300	3,19	7.045	24
Total varios	12	6,38	108	390	5,91	13.071	14
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	75	39,89	780	212	42,35	93.660	19
Forasteros (Tierra de Medina)	86	45,74	688	13	37,34	82.563	24
Otros forasteros	3	1,60	46	—	2,50	5.520	—
Total forasteros	89	47,34	734	13	39,84	88.083	24
TOTAL LEGOS	164	87,23	1.514	225	82,19	181.744	9
TOTAL	188	100,00	1.842	340	100,00	221.137	4

Cuadro 2. Estructura de la propiedad del viñedo en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Segunda calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Aranzadas	Cepas	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	—	—	—	—	—	—	—
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	4	2,03	79	—	4,09	5.530	—
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	5	2,54	44	—	2,28	3.080	—
Total beneficial	9	4,57	123	—	6,37	8.610	—
Eclesiástico patrimonial	22	11,16	190	144	9,87	13.324	—
Total eclesiásticos vecinos	31	15,73	313	144	16,24	21.934	—
Beneficial de forasteros	2	1,02	25	—	1,30	1.750	—
Patrimonial de forasteros	3	1,52	21	200	1,11	1.503	11
Total eclesiásticos forasteros	5	2,54	46	200	2,41	3.253	11
TOTAL ECLESIASTICOS	36	18,27	359	344	18,65	25.187	11
Labradores	26	13,20	263	210	13,66	18.445	—
Labradoras	5	2,54	43	—	2,23	3.010	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	1	0,51	10	—	0,52	700	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	32	16,25	316	210	16,41	22.155	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	3	1,52	33	105	1,72	2.327	17
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	2	1,02	31	—	1,61	2.170	—
Total sector secundario	5	2,54	64	105	3,33	4.497	17
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	10	5,07	146	24	7,57	10.224	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	9	4,57	73	171	3,81	11.998	17
Funcionarios	5	2,54	74	210	3,86	5.215	—
Servicio doméstico y eclesiástico	1	0,51	4	315	0,25	332	17
Total sector terciario	25	12,69	298	300	14,49	20.910	—
Cosecheros	6	3,05	102	—	5,29	7.140	—
Tutorías y testamentarías	7	3,55	97	15	5,02	6.792	17
Hombres sin profesión	3	1,52	17	210	0,91	1.225	—
Mujeres sin profesión	12	6,09	143	210	7,44	10.045	—
Total varios	28	14,21	360	15	18,66	25.202	17
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	90	45,69	1.039	210	53,89	72.765	—
Forasteros (Tierra de Medina)	70	35,53	499	290	25,90	34.978	11
Otros forasteros	1	0,51	30	—	1,56	2.100	—
Total forasteros	71	36,04	529	290	27,46	37.078	11
TOTAL LEGOS	161	81,73	1.569	80	81,35	109.843	11
TOTAL	197	100,00	1.929	4	100,00	135.030	22

Cuadro 2. Estructura de la propiedad del viñedo en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Tercera calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Aranzadas	Cepas	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	2	2,38	8	—	0,85	320	—
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	5	5,95	131	—	13,99	5.240	—
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	13	15,48	122	—	13,03	4.880	—
Total beneficial	20	23,81	261	—	27,87	10.440	—
Eclesiástico patrimonial	15	17,86	157	253	16,83	6.304	3
Total eclesiásticos vecinos	35	41,67	418	253	44,70	16.744	3
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	35	41,67	418	253	44,70	16.744	3
Labradores	11	13,10	105	210	11,27	4.220	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	11	13,10	105	210	11,27	4.220	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	1	1,19	14	—	1,49	560	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	1	1,19	14	—	1,49	560	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	2	2,38	17	—	1,82	680	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	4	4,76	43	210	4,64	1.740	—
Funcionarios	6	7,14	82	—	8,76	3.280	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	12	14,28	142	210	15,22	5.700	—
Cosecheros	2	2,38	7	—	0,75	280	—
Tutorías y testamentarías	3	3,57	48	—	5,13	1.920	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	6	7,14	105	315	11,28	4.230	—
Total varios	11	13,10	160	315	17,16	6.430	—
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	35	41,67	422	315	45,14	16.910	—
Forasteros (Tierra de Medina)	8	9,52	47	70	5,04	1.886	23
Otros forasteros	6	7,14	48	—	5,12	1.920	—
Total forasteros	14	16,67	95	70	10,16	3.806	23
TOTAL LEGOS	49	58,33	517	385	55,30	20.716	23
TOTAL	84	100,00	936	218	100,00	37.460	26

Cuadro 2. Estructura de la propiedad del viñedo en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Total							
	Parcelas		Superficie			P.B.		
	Número	%	Aranzadas	Cepas	%	Reales	Mrs.	%
Dignidad abacial y Cabildos	4	0,85	22	—	0,47	2.000	—	0,51
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	12	2,56	306	—	6,49	22.290	—	5,66
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	18	3,84	166	—	3,53	7.960	—	2,02
Total beneficial	34	7,25	494	—	10,49	32.250	—	8,19
Eclesiástico patrimonial	52	11,09	525	82	11,56	40.898	3	10,39
Total eclesiásticos vecinos	86	18,34	1.019	82	21,65	73.148	3	18,58
Beneficial de forasteros	3	0,64	27	10	0,57	1.992	29	0,51
Patrimonial de forasteros	6	1,28	60	200	1,28	6.183	11	1,57
Total eclesiásticos forasteros	9	1,92	87	210	1,86	8.176	6	2,08
TOTAL ECLESIASTICOS	95	20,26	1.106	292	23,51	81.324	9	20,66
Labradores	59	12,58	558	210	11,86	45.405	—	11,53
Labradoras	8	1,71	84	—	1,78	7.930	—	2,01
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	1	0,21	10	—	0,21	700	—	0,18
Pastores	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	68	14,50	652	210	13,86	54.035	—	13,73
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	9	1,92	93	105	1,98	8.407	17	2,13
Construcción	—	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—	—
Varios	4	0,85	42	—	0,89	3.490	—	0,89
Total sector secundario	13	2,77	135	105	2,87	11.897	17	3,02
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	17	3,62	247	161	5,25	21.023	5	5,34
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	27	5,76	262	381	5,58	31.258	17	7,94
Funcionarios	23	4,90	310	105	6,59	26.945	—	6,84
Servicio doméstico y eclesiástico	1	0,21	4	315	0,10	332	17	0,08
Total sector terciario	68	14,50	825	122	17,53	72.699	5	18,47
Cosecheros	9	1,92	118	210	2,51	8.560	—	2,17
Tutorías y testamentarías	14	2,98	182	315	3,88	13.238	7	3,36
Hombres sin profesión	4	0,85	20	210	0,44	1.585	—	0,40
Mujeres sin profesión	24	5,12	307	405	6,54	21.320	24	5,42
Total varios	51	10,87	629	300	13,37	44.703	31	11,36
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	200	42,64	2.242	317	47,63	183.335	19	46,57
Forasteros (Tierra de Medina)	164	34,97	1.234	373	26,23	119.428	24	30,34
Otros forasteros	10	2,13	124	—	2,63	9.540	—	2,42
Total forasteros	174	37,10	1.358	373	28,86	128.968	24	32,76
TOTAL LEGOS	374	79,74	3.601	270	76,49	312.304	9	79,34
TOTAL	469	100,00	4.708	142	100,00	393.628	18	100,00

Cuadro 3. Estructura de la propiedad de las huertas en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Primera calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	—	—	—	—	—	—	—
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	1	20,0	2	—	19,63	2.000	—
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	—	—	—	—
Total beneficial	1	20,0	2	—	19,63	2.000	—
Eclesiástico patrimonial	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos vecinos	1	20,0	2	—	19,63	2.000	—
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	1	20,0	2	—	19,63	2.000	—
Labradores	—	—	—	—	—	—	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	1	20,0	2	200	24,54	2.500	—
Hortelanos	1	20,0	2	—	19,63	2.000	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	2	40,0	4	200	44,17	4.500	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	1	20,0	2	75	21,47	2.187	17
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	1	20,0	2	75	21,47	2.187	17
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—	—	—
Funcionarios	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	—	—	—	—	—	—	—
Cosecheros	—	—	—	—	—	—	—
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	1	20,0	1	200	14,72	1.500	—
Total varios	1	20,0	1	200	14,72	1.500	—
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	4	80,0	8	75	80,37	8.187	17
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL LEGOS	4	80,0	8	75	80,37	8.187	17
TOTAL	5	100,0	10	75	100,00	10.187	17

Cuadro 3. Estructura de la propiedad de las huertas en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Segunda calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	1	12,5	1	200	11,66	1.200	—
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	—	—	—	—	—	—	—
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	—	—	—	—
Total beneficial	1	12,5	1	200	11,66	1.200	—
Eclesiástico patrimonial	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos vecinos	1	12,5	1	200	11,66	1.200	—
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	1	12,5	1	200	11,66	1.200	—
Labradores	—	—	—	—	—	—	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	3	37,5	7	100	56,38	5.800	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	3	37,5	7	100	56,38	5.800	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	1	12,5	1	200	11,66	1.200	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—	—	—
Funcionarios	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	1	12,5	1	200	11,66	1.200	—
Cosecheros	—	—	—	—	—	—	—
Tutorías y testamentarías	1	12,5	—	340	6,61	680	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	1	12,5	1	104	9,79	1.008	—
Total varios	2	25,0	2	44	16,40	1.688	—
Hombres pobres de solemnidad	1	12,5	—	200	3,88	400	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	1	12,5	—	200	3,88	400	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	7	87,5	11	144	88,34	9.088	—
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL LEGOS	7	87,5	11	144	88,34	9.088	—
TOTAL	8	100,0	12	344	100,00	10.288	—

Cuadro 3. Estructura de la propiedad de las huertas en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Total							
	Parcelas		Superficie			P.B.		
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.	%
Dignidad abacial y Cabildos	1	7,69	1	200	6,51	1.200	—	5,86
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	1	7,69	2	—	8,68	2.000	—	9,77
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	—	—	—	—	—
Total beneficial	2	15,38	3	200	15,19	3.200	—	15,63
Eclesiástico patrimonial	—	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos vecinos	2	15,38	3	200	15,19	3.200	—	15,63
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	2	15,38	3	200	15,19	3.200	—	15,63
Labradores	—	—	—	—	—	—	—	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	1	7,69	2	200	10,85	2.500	—	12,21
Hortelanos	4	30,77	9	100	40,13	7.800	—	38,09
Pastores	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	5	38,46	11	300	50,98	10.300	—	50,30
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—	—
Madera	1	7,69	2	75	9,49	2.187	17	10,68
Metales	—	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	1	7,69	2	75	9,49	2.187	17	10,68
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	1	7,69	1	200	6,51	1.200	—	5,86
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—	—	—	—
Funcionarios	—	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	1	7,69	1	200	6,51	1.200	—	5,86
Cosecheros	—	—	—	—	—	—	—	—
Tutorías y testamentarías	1	7,69	—	340	3,69	680	—	3,32
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	2	15,38	2	304	11,97	2.508	—	12,25
Total varios	3	23,07	3	244	15,66	3.188	—	15,57
Hombres pobres de solemnidad	1	7,69	—	200	2,17	400	—	1,95
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	1	7,69	—	200	2,17	400	—	1,95
Concejo	—	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	11	84,62	19	219	84,81	17.275	17	84,37
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—
Total forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL LEGOS	11	84,62	19	219	84,81	17.275	17	84,37
TOTAL	13	100,00	23	19	100,00	20.475	17	100,00

Cuadro 4. Estructura de la propiedad de los cortinales en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Primera calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	17	20,0	10	138	15,90	2.482	27
Fábricas de parroquias	4	4,7	1	261	2,54	396	20
Conventos	10	11,8	9	252	14,81	2.311	7
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	8	9,4	7	85	11,09	1.731	—
Total beneficial	39	45,9	28	336	44,34	6.921	20
Eclesiástico patrimonial	3	3,5	2	200	2,31	600	—
Total eclesiásticos vecinos	42	49,4	31	136	46,65	7.521	20
Beneficial de forasteros	5	5,9	3	126	5,10	795	20
Patrimonial de forasteros	3	3,5	2	30	3,19	498	—
Total eclesiásticos forasteros	8	9,4	5	156	8,29	1.293	20
TOTAL ECLESIASTICOS	50	58,8	36	292	54,93	8.815	7
Labradores	16	18,8	12	273	19,50	3.043	27
Labradoras	1	1,2	—	200	0,77	120	—
Jornaleros	3	3,5	1	150	2,11	330	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	20	23,5	14	223	22,38	3.493	27
Alimentación	2	2,4	—	300	1,15	180	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	2	2,4	—	300	1,15	180	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—	—	—
Funcionarios	2	2,4	4	130	6,65	1.038	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	2	2,4	4	130	6,65	1.038	—
Cosecheros	1	1,2	—	150	0,58	90	—
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	7	8,2	7	300	11,91	1.860	—
Total varios	8	9,4	8	50	12,49	1.950	—
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	32	37,6	27	303	42,67	6.661	27
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	3	3,5	1	223	2,39	373	27
Total forasteros	3	3,5	1	223	2,39	373	27
TOTAL LEGOS	35	41,2	29	126	45,07	7.035	20
TOTAL	85	100,0	66	18	100,00	15.850	27

Cuadro 4. Estructura de la propiedad de los cortinales en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Segunda calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	14	16,3	8	140	14,24	1.002	—
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	9	10,5	13	112	22,65	1.593	20
Cofradías y Hospitales	5	5,8	2	280	4,60	324	—
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	—	—	—	—
Total beneficial	28	32,6	24	132	41,49	2.919	20
Eclesiástico patrimonial	4	4,6	4	—	6,82	480	—
Total eclesiásticos vecinos	32	37,2	28	132	48,31	3.399	20
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	32	37,2	28	132	48,31	3.399	20
Labradores	10	11,6	5	200	9,38	660	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	8	9,3	4	260	7,93	558	—
Hortelanos	2	2,3	1	250	2,77	195	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	20	23,2	11	310	20,08	1.413	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	*1*	*1,2*	—	*300*	*1,28*	*90*	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	1	1,2	—	300	1,28	90	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	2	2,3	—	250	1,07	75	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	2	2,3	1	300	2,98	210	—
Funcionarios	4	4,7	1	358	3,23	227	14
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	8	9,3	4	108	7,28	512	14
Cosecheros	3	3,5	2	56	3,65	256	27
Tutorías y testamentarías	2	2,3	—	300	1,28	90	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	10	11,6	6	300	11,51	810	—
Total varios	15	17,4	9	256	16,44	1.156	27
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	44	51,2	26	174	45,08	3.172	7
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	10	11,6	3	350	6,61	465	—
Total forasteros	10	11,6	3	350	6,61	465	—
TOTAL LEGOS	54	62,8	30	124	51,69	3.637	7
TOTAL	86	100,0	58	256	100,00	7.036	27

Cuadro 4. Estructura de la propiedad de los cortinales en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Tercera calidad						
	Parcelas		Superficie			P.B.	
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	10	38,5	7	270	57,65	552	20
Fábricas de parroquias	1	3,8	—	50	0,94	9	—
Conventos	9	34,6	3	340	28,92	277	7
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	—	—	—	—
Total beneficial	20	76,9	11	260	87,51	838	27
Eclesiástico patrimonial	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos vecinos	20	76,9	11	260	87,51	838	27
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	20	76,9	11	260	87,51	838	27
Labradores	1	3,8	—	100	1,88	18	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	1	3,8	—	200	3,76	36	—
Total sector primario	2	7,7	—	300	5,64	54	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—	—	—
Funcionarios	2	7,7	—	145	2,72	26	4
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	2	7,7	—	145	2,72	26	4
Cosecheros	1	3,8	—	20	0,37	3	20
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	1	3,8	—	200	3,76	36	—
Total varios	2	7,7	—	220	4,13	39	20
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	6	23,1	1	265	12,49	119	24
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL LEGOS	6	23,1	1	265	12,49	119	24
TOTAL	26	100,0	13	125	100,00	958	17

Cuadro 4. Estructura de la propiedad de los cortinales en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Total							
	Parcelas		Superficie			P.B.		
	Número	%	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.	%
Dignidad abacial y Cabildos	41	20,8	26	148	19,25	4.037	13	17,10
Fábricas de parroquias	5	2,5	1	311	1,30	405	20	1,72
Conventos	28	14,2	26	304	19,53	4.182	—	17,72
Cofradías y Hospitales	5	2,5	2	280	1,97	324	—	1,37
Capellanías, memorias, obras pías	8	4,1	7	85	5,26	1.731	—	7,33
Total beneficial	87	44,1	64	328	47,31	10.679	33	45,24
Eclesiástico patrimonial	7	3,6	6	200	4,01	1.090	—	3,56
Total eclesiásticos vecinos	94	47,7	71	128	51,32	11.759	33	48,80
Beneficial de forasteros	5	2,5	3	126	2,42	795	20	3,37
Patrimonial de forasteros	3	1,5	2	30	1,51	498	—	2,11
Total eclesiásticos forasteros	8	4,1	5	156	3,93	1.293	20	5,48
TOTAL ECLESIASTICOS	102	51,8	76	284	55,26	13.053	20	54,28
Labradores	27	13,7	18	173	13,45	3.721	27	15,76
Labradoras	1	0,5	—	200	0,36	120	—	0,51
Jornaleros	11	5,6	6	10	4,40	888	—	3,76
Hortelanos	2	1,0	1	250	1,19	195	—	0,83
Pastores	1	0,5	—	200	0,36	36	—	0,15
Total sector primario	42	21,3	27	33	19,76	4.960	27	21,01
Alimentación	2	1,0	—	300	0,55	180	—	0,76
Textil	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	*1*	*0,5*	—	*300*	*0,55*	*90*	—	*0,38*
Madera	—	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	3	1,5	1	200	1,10	270	—	1,14
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	2	1,0	—	250	0,46	75	—	0,32
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	2	1,0	1	300	1,28	210	—	0,89
Funcionarios	8	4,1	6	233	4,80	1.291	18	5,47
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	12	6,1	8	383	6,54	1.576	18	6,68
Cosecheros	5	2,5	2	226	1,87	349	13	1,48
Tutorías y testamentarías	2	1,0	—	300	0,55	90	—	0,38
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	18	9,1	15	—	10,95	2.706	—	11,46
Total varios	25	12,7	18	126	13,37	3.145	13	13,32
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	82	41,6	55	342	40,77	9.952	24	42,16
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	13	6,6	5	173	3,97	838	27	3,55
Total forasteros	13	6,6	5	173	3,97	838	27	3,55
TOTAL LEGOS	95	48,2	61	115	44,74	10.792	17	45,72
TOTAL	197	100,0	137	399	100,00	23.846	3	100,00

Cuadro 5. Estructura de la propiedad de prados, pinares, tierras incultas de Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Prados de primera					Pinares				
	Superficie			P.B.		Superficie			P.B.	
	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	1	200	—	90	—	—	—	—	—	—
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cofradías y Hospitales	1	—	—	60	—	—	—	—	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total beneficial	2	200	—	150	—	—	—	—	—	—
Eclesiástico patrimonial	6	—	—	360	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos vecinos	8	200	—	510	—	—	—	—	—	—
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	8	200	—	510	—	—	—	—	—	—
Labradores	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Funcionarios	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cosecheros	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	1	—	—	60	—	—	—	—	—	—
Total varios	1	—	—	60	—	—	—	—	—	—
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	1	—	—	60	—	—	—	—	—	—
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—	160	—	—	1.920	—
Total forasteros	—	—	—	—	—	160	—	—	1.920	—
TOTAL LEGOS	1	—	—	60	—	160	—	—	1.920	—
TOTAL	9	200	—	570	—	160	—	—	1.920	—

Cuadro 5. Estructura de la propiedad de prados, pinares, tierras incultas de Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Alamedas					Prados y egidos		Inculto	
	Superficie			P.B.		Superficie		Superficie	
	Obradas	Palos	%	Reales	Mrs.	Obradas	Palos	Obradas	Palos
Dignidad abacial y Cabildos	—	—	—	—	—	—	—	26	300
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	—	—	—	—	—	—	—	—	300
Cofradías y Hospitales	—	—	—	—	—	—	—	—	300
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total beneficial	—	—	—	—	—	—	—	28	100
Eclesiástico patrimonial	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos vecinos	—	—	—	—	—	—	—	28	100
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	—	—	—	—	—	—	—	28	100
Labradores	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Funcionarios	6	200	—	247	—	—	—	—	300
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	6	200	—	247	—	—	—	—	300
Cosecheros	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total varios	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	952	200	—	—
Total legos vecinos	6	200	—	247	—	952	200	—	300
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—	—	—	1	377
Total forasteros	—	—	—	—	—	—	—	1	377
TOTAL LEGOS	6	200	—	247	—	952	200	2	277
TOTAL	6	200	—	247	—	952	200	30	377

APENDICE II

Los propietarios de foros en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

Cuadro 1. Los propietarios de foros en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Foros		Rentas			
			Dinero		Trigo	
	Número	%	Reales	Mrs.	Fanegas	Cel.
Dignidad abacial y Cabildos	483	25,29	7.148	19	260	2,5
Fábricas de parroquias	85	4,57	1.331	23	40	8,5
Conventos	600	32,29	10.576	8	514	3,5
Cofradías y Hospitales	74	3,98	2.145	11	97	8,0
Capellanías, memorias, obras pías	56	3,01	2.384	4	9	2,0
Total beneficial	1.298	69,86	23.585	31	922	0,5
Eclesiástico patrimonial	17	0,91	610	20	20	3,0
Total eclesiásticos vecinos	1.315	70,77	24.196	17	942	3,5
Beneficial de forasteros	21	1,13	470	17	7	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	21	1,13	470	17	7	—
TOTAL ECLESIASTICOS	1.336	71,90	24.667	—	949	3,5
Labradores	11	0,59	143	6	15	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	11	0,59	143	6	15	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—
Comercio	2	0,11	44	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	5	0,27	116	25	1	6,0
Funcionarios	133	7,16	4.187	3	125	6,0
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	140	7,53	4.347	28	127	—
Cosecheros	35	1,88	567	17	7	—
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	18	0,97	665	17	40	—
Total varios	53	2,85	1.233	—	47	—
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—
Concejo	13	0,70	306	17	—	—
Total legos vecinos	217	11,68	6.030	17	189	—
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	305	16,42	7.959	19	174	—
Total forasteros	305	16,42	7.959	19	174	—
TOTAL LEGOS	522	28,10	13.990	2	363	—
TOTAL	1.858	100,00	38.657	2	1.312	3,5

Cuadro 1. Los propietarios de foros en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Rentas			Total (reducida la especie a dinero)		
	Cebada		Gallinas			
	Fanegas	Cel.		Reales	Mrs.	%
Dignidad abacial y Cabildos	—	—	8	11.067	23	18,88
Fábricas de parroquias	—	—	—	1.942	10	3,31
Conventos	13	—	36	18.440	21	31,45
Cofradías y Hospitales	—	—	—	3.610	11	6,16
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	2.521	17	4,30
Total beneficial	13	—	44	37.582	14	64,10
Eclesiástico patrimonial	—	—	2	918	12	1,57
Total eclesiásticos vecinos	13	—	46	38.500	26	65,67
Beneficial de forasteros	—	—	—	575	17	0,98
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	575	17	0,98
TOTAL ECLESIASTICOS	13	—	46	39.076	9	66,65
Labradores	1	—	—	374	6	0,64
Labradoras	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	1	—	—	374	6	0,64
Alimentación	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	44	—	0,08
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	139	8	0,24
Funcionarios	—	—	4	6.077	20	10,36
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	—	—	4	6.260	28	10,68
Cosecheros	—	—	7	686	17	1,17
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	—	—	—	1.265	17	2,16
Total varios	—	—	7	1.952	—	3,33
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	306	17	0,52
Total legos vecinos	1	—	11	8.893	17	15,17
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	14	7	2	10.661	2	18,18
Total forasteros	14	7	2	10.661	2	18,18
TOTAL LEGOS	15	7	13	19.554	19	33,35
TOTAL	28	7	59	58.630	28	100,00

APENDICE III

Los beneficiarios de rentas de capital en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

Cuadro 1. Los propietarios de censos en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Al 3 por 100						
	Censos		Capitales			Réditos	
	Número	%	Reales	Mrs.	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	145	15,39	700.141	30	14,14	21.004	8
Fábricas de parroquias	10	1,06	27.640	—	0,56	829	7
Conventos	490	52,02	1.690.442	21	34,15	50.713	10
Cofradías y Hospitales	76	8,07	206.235	31	4,17	6.187	2
Capellanías, memorias, obras pías	119	12,63	1.073.247	20	21,68	32.197	15
Total beneficial	840	89,17	3.697.708	—	74,70	110.931	8
Eclesiástico patrimonial	1	0,11	1.100	—	0,02	33	—
Total eclesiásticos vecinos	841	89,28	3.698.808	—	74,72	110.964	8
Beneficial de forasteros	18	1,91	63.102	22	1,27	1.893	2
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	18	1,91	63.102	22	1,27	1.893	2
TOTAL ECLESIASTICOS	859	91,19	3.761.910	22	75,99	112.857	10
Labradores	12	1,27	196.908	—	3,98	5.907	8
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	12	1,27	196.908	—	3,98	5.907	8
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	1	0,11	4.800	—	0,09	144	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	8	0,85	61.600	29	1,24	1.848	1
Funcionarios	41	4,35	533.791	32	10,78	16.013	25
Servicio doméstico y eclesiástico	1	0,11	4.583	11	0,09	137	17
Total sector terciario	51	5,41	604.776	4	12,21	18.143	9
Cosecheros	6	0,64	210.938	—	4,26	6.328	5
Tutorías y testamentarías	1	0,11	1.100	—	0,02	33	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	6	0,64	164.825	—	3,33	4.944	26
Total varios	13	1,39	376.863	—	7,61	11.305	31
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	76	8,07	1.178.547	4	2,38	35.356	14
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	7	0,74	9.880	—	0,20	296	14
Total forasteros	7	0,74	9.880	—	0,20	296	14
TOTAL LEGOS	83	8,81	1.188.427	4	24,01	35.652	28
TOTAL	942	100,00	4.950.337	26	100,00	148.510	4

Cuadro 1. Los propietarios de censos en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Al 2,75 por 100						
	Censos		Capitales			Réditos	
	Número	%	Reales	Mrs.	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	—	—	—	—	—	—	—
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—	—	—
Conventos	8	80,0	72.366	—	86,34	1.990	2
Cofradías y Hospitales	1	10,0	11.000	—	13,12	302	17
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	—	—	—	—	—
Total beneficial	9	90,0	83.366	—	99,46	2.292	19
Eclesiástico patrimonial	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos vecinos	9	90,0	83.366	—	99,46	2.292	19
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	9	90,0	83.366	—	99,46	2.292	19
Labradores	—	—	—	—	—	—	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	—	—	—	—	—	—	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—	—	—
Funcionarios	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	—	—	—	—	—	—	—
Cosecheros	—	—	—	—	—	—	—
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	1	10,0	450	—	0,54	12	13
Total varios	1	10,0	450	—	0,54	12	13
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	1	10,0	450	—	0,54	12	13
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL LEGOS	1	10,0	450	—	0,54	12	13
TOTAL	10	100,0	83.816	—	100,00	2.304	32

Cuadro 1. Los propietarios de censos en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Al 2,5 por 100						
	Censos		Capitales			Réditos	
	Número	%	Reales	Mrs.	%	Reales	Mrs.
Dignidad abacial y Cabildos	12	18,46	177.684	—	18,06	4.442	3
Fábricas de parroquias	1	1,54	1.000	—	0,10	25	—
Conventos	29	44,62	373.910	—	38,01	9.347	26
Cofradías y Hospitales	8	12,31	114.949	—	11,69	2.873	25
Capellanías, memorias, obras pías	9	13,84	132.344	—	13,46	3.308	20
Total beneficial	59	90,77	799.887	—	81,32	19.997	6
Eclesiástico patrimonial	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos vecinos	59	90,77	799.887	—	81,32	19.997	6
Beneficial de forasteros	1	1,54	27.500	—	2,80	687	17
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	1	1,54	27.500	—	2,80	687	17
TOTAL ECLESIASTICOS	60	92,31	827.387	—	84,12	20.684	23
Labradores	2	3,07	127.500	—	12,96	3.187	17
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	2	3,07	127.500	—	12,96	3.187	17
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	3	4,62	28.716	26	2,92	717	31
Funcionarios	—	—	—	—	—	—	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	3	4,62	28.716	26	2,92	717	31
Cosecheros	—	—	—	—	—	—	—
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—
Total varios	—	—	—	—	—	—	—
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	5	7,69	156.216	26	15,88	3.905	14
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—	—	—
Total forasteros	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL LEGOS	5	7,69	156.216	26	15,88	3.905	14
TOTAL	65	100,00	983.603	26	100,00	24.590	3

Cuadro 1. Los propietarios de censos en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

	Total y otros							
	Censos		Capitales			Réditos		
	Número	%	Reales	Mrs.	%	Reales	Mrs.	%
Dignidad abacial y Cabildos	157	15,40	877.825	30	14,43	25.446	11	14,40
Fábricas de parroquias	11	1,08	28.640	—	0,47	854	7	0,48
Conventos	528	51,82	2.137.498	21	35,13	62.066	4	35,12
Cofradías y Hospitales	86	8,44	397.993	25	6,54	10.679	16	6,04
Capellanías, memorias, obras pías	128	12,56	1.205.591	20	19,81	35.506	1	20,09
Total beneficial	910	89,30	4.647.549	28	76,38	134.552	5	76,13
Eclesiástico patrimonial	1	0,10	1.100	—	0,02	33	—	0,02
Total eclesiásticos vecinos	911	89,40	4.648.649	28	76,40	134.585	5	76,15
Beneficial de forasteros	19	1,86	90.602	22	1,49	2.580	19	1,46
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	19	1,86	90.602	22	1,49	2.580	19	1,46
TOTAL ECLESIASTICOS	930	91,27	4.739.252	16	77,89	137.165	24	77,61
Labradores	14	1,37	324.408	—	5,33	9.094	25	5,15
Labradoras	—	—	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	14	1,37	324.408	—	5,33	9.094	25	5,15
Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—	—	—
Comercio	1	0,10	4.800	—	0,08	144	—	0,08
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	11	1,08	90.317	21	1,48	2.565	32	1,45
Funcionarios	41	4,02	533.791	32	8,77	16.013	25	9,06
Servicio doméstico y eclesiástico	1	0,10	4.583	11	0,08	137	17	0,08
Total sector terciario	54	5,30	633.492	30	10,41	18.861	6	10,67
Cosecheros	6	0,59	210.938	—	3,47	6.328	5	3,58
Tutorías y testamentarías	1	0,10	1.100	—	0,02	33	—	0,02
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	7	0,68	165.275	—	2,72	4.957	5	2,80
Total varios	14	1,37	377.313	—	6,21	11.318	10	6,40
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	82	8,05	1.335.213	30	21,95	39.274	7	22,22
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	7	0,68	9.880	—	0,16	296	14	0,17
Total forasteros	7	0,68	9.880	—	0,16	296	14	0,17
TOTAL LEGOS	89	8,73	1.345.093	30	22,11	39.570	21	22,39
TOTAL	1.019	100,00	6.084.346	12	100,00	176.736	11	100,00

Cuadro 2. Distribución geográfica de las imposiciones de censos efectuadas por instituciones o vecinos de Medina del Campo

	Reales	Mrs.
Medina y su partido	2.793.082	25
Medina del Campo	1.658.452	17
Nava del Rey	297.392	6
Rueda	219.294	29
La Seca	111.513	26
Rubí de Bracamonte	67.037	31
Rodilana	66.217	—
Villaverde	59.334	—
Pozaldez	54.484	14
Pozal de Gallinas	40.673	11
El Carpio	35.440	—
Torrecilla de la Orden	32.293	33
Gomeznarro	24.650	10
San Vicente del Palacio	23.136	—
Cervillego	21.100	—
Sieteiglesias	19.275	18
Ventosa	19.006	—
El Campo	19.001	—
Moraleja de las Panaderas	12.280	—
Brahojos	11.500	—
Dueñas	1.000	—
Provincia de Valladolid	547.372	2
Valladolid	94.180	—
Ataquines	126.105	28
Alaejos	89.388	8
San Pablo de la Moraleja	51.000	—
La Zarza	45.288	—
Matapozuelos	27.966	12
Bobadilla del Campo	22.384	—
Tordesillas	20.447	—
Medina de Rioseco	10.800	—
Fuente el Sol	10.000	—
Romaguitardo	9.200	—
Villanueva de las Torres	8.743	—
Castrejón	7.770	—
Villagarcía	5.500	—
Mojados	4.400	—
Muriel	4.000	—
Alcazarén	3.250	—
Aldea de San Miguel	1.935	—

Cuadro 2. Distribución geográfica de las imposiciones de censos efectuadas por instituciones o vecinos de Medina del Campo (continuación)

	Reales	Mrs.
Fombellida	1.966	22
Bercero	1.800	—
Castronuño	800	—
Hornillos	448	—
Provincia de Avila	53.470	—
Avila	6.200	—
Arévalo	8.800	—
Aldeaseca	10.200	—
A. Esteban de Zapardiel	16.000	—
Horcajo de las Torres	5.500	—
Langa	1.450	—
Bercial de Zapardiel	1.620	—
Vara	2.200	—
Flores de Avila	1.500	—
Provincia de Salamanca	114.528	32
Peñaranda	81.520	—
Cantalapiedra	13.678	—
Tarazona	11.830	32
Alba de Tormes	3.000	—
Rágama	2.500	—
Béjar	2.000	—
Provincia de Zamora	137.761	—
Zamora	3.567	—
Cañizal	65.710	—
Toro	35.450	—
Fuentelapeña	33.034	—
Provincia de Segovia	9.700	—
Segovia	6.600	—
Don Hierro	2.000	—
Montejo de la Vega	1.100	—
Provincia de Madrid	276.550	—
Madrid	266.050	—
Loeches	10.500	—
Sin localizar	15.063	11
Total	3.947.528	2

Cuadro 2 bis. Imposiciones de censos efectuadas por instituciones o vecinos de Medina del Campo contra la nobleza titulada

Títulos	Reales	Mrs.
Duque de Alba	149.578	28
Marqués de Estepa	99.176	23
Marqués de Astorga	79.578	7
Conde de Benavente	77.144	—
Marqués de Cilleruelo	69.460	18
Conde de Quintanilla	46.260	—
Marqués de Villafranca	44.000	—
Conde de Ayala	43.044	—
Duque de Frías	33.000	—
Mayorazgo de Lugo	33.000	—
Conde de Tobar	28.100	—
Conde de Oñate	23.100	—
Conde de Monterrey	22.100	—
Conde de Peñaranda	17.882	12
Marqués de Ordoño	11.716	17
Marqués de Torreblanca	6.300	—
Conde de Oliva	4.433	11
Marqués de Castilleja	3.850	—
Total	791.724	14



Interior de la iglesia de Rodilana.

Cuadro 3. Los propietarios de juros en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Juros		Rentas			
			Intereses		Trigo	
	Número	%	Reales	Mrs.	Fanegas	Cel.
Dignidad abacial y Cabildos	7	3,57	11.195	6	—	—
Fábricas de parroquias	1	0,51	300	—	—	—
Conventos	111	56,63	75.470	—	690	5,75
Cofradías y Hospitales	14	7,14	21.396	3	—	—
Capellanías, memorias, obras pías	16	8,16	12.632	20	—	—
Total beneficial	149	76,02	120.993	29	690	5,75
Eclesiástico patrimonial	2	1,02	162	31	—	—
Total eclesiásticos vecinos	151	77,04	121.156	26	690	5,75
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	151	77,04	121.156	26	690	5,75
Labradores	15	7,65	6.503	9	—	—
Labradoras	—	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—	—
Total sector primario	15	7,65	6.503	9	—	—
Alimentación	—	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—	—
Funcionarios	18	9,18	14.656	8	—	—
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—	—
Total sector terciario	18	9,18	14.656	8	—	—
Cosecheros	9	4,59	3.512	20	—	—
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	3	1,53	3.308	31	—	—
Total varios	12	6,12	6.821	17	—	—
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	45	22,96	27.981	—	—	—
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—	—
Total forasteros	—	—	—	—	—	—
TOTAL LEGOS	45	22,96	27.981	—	—	—
TOTAL	196	100,00	121.156	26	690	5,75

Cuadro 3. Los propietarios de juros en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII (continuación)

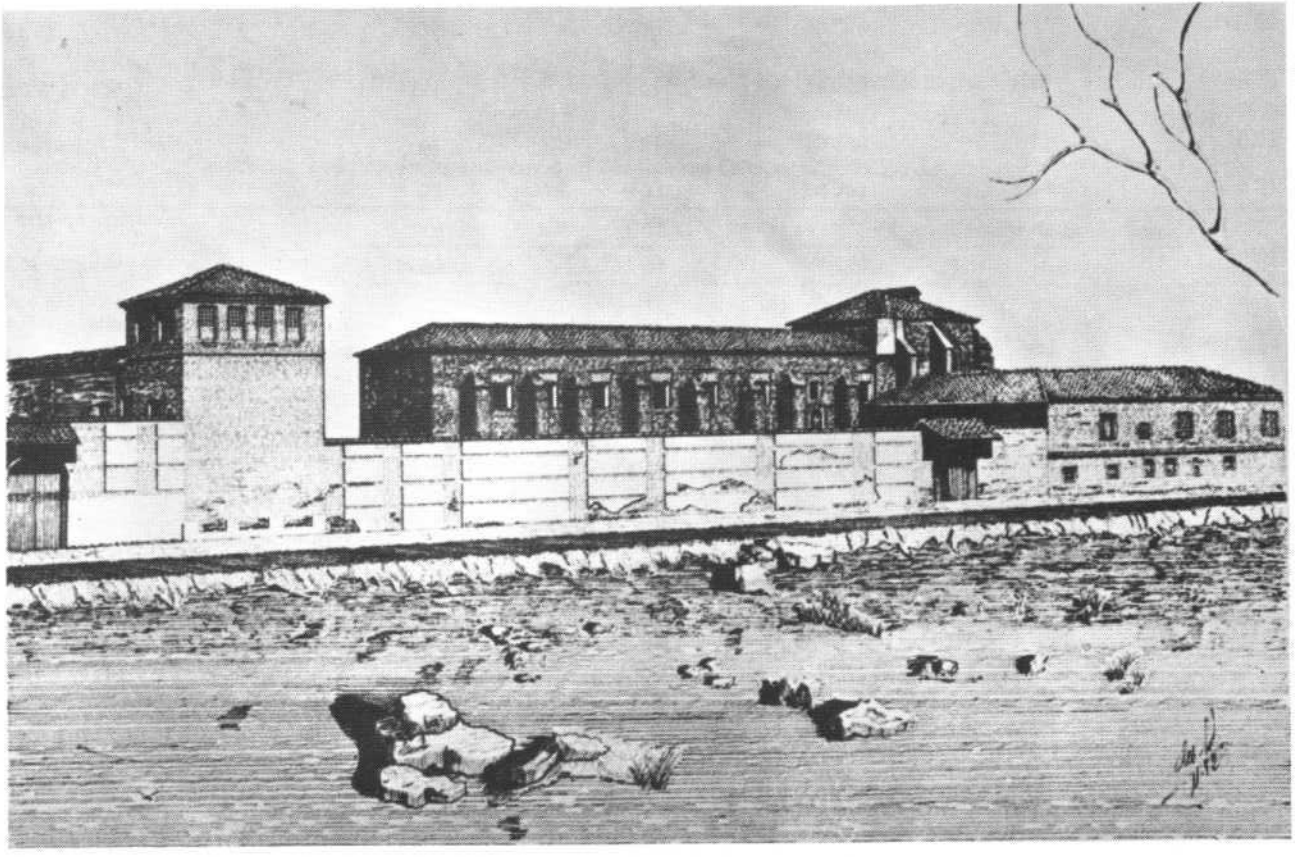
	Rentas		Total (reducida la especie a dinero)		
	Cebada				
	Fanegas	Cel.	Reales	Mrs.	%
Dignidad abacial y Cabildos	—	—	11.195	6	7,00
Fábricas de parroquias	—	—	300	—	0,19
Conventos	57	8	86.173	6	53,91
Cofradías y Hospitales	—	—	21.396	3	13,39
Capellanías, memorias, obras pías	—	—	12.632	20	7,90
Total beneficial	57	8	131.697	1	82,39
Eclesiástico patrimonial	—	—	162	31	0,10
Total eclesiásticos vecinos	57	8	131.859	32	82,49
Beneficial de forasteros	—	—	—	—	—
Patrimonial de forasteros	—	—	—	—	—
Total eclesiásticos forasteros	—	—	—	—	—
TOTAL ECLESIASTICOS	57	8	131.859	32	82,49
Labradores	—	—	6.503	9	4,07
Labradoras	—	—	—	—	—
Jornaleros	—	—	—	—	—
Hortelanos	—	—	—	—	—
Pastores	—	—	—	—	—
Total sector primario	—	—	6.503	9	4,07
Alimentación	—	—	—	—	—
Textil	—	—	—	—	—
Cuero	—	—	—	—	—
Construcción	—	—	—	—	—
Madera	—	—	—	—	—
Metales	—	—	—	—	—
Varios	—	—	—	—	—
Total sector secundario	—	—	—	—	—
Transporte y Correo	—	—	—	—	—
Comercio	—	—	—	—	—
Hostelería y Alimentación	—	—	—	—	—
P. liberales y servicios personales	—	—	—	—	—
Funcionarios	—	—	14.656	8	9,17
Servicio doméstico y eclesiástico	—	—	—	—	—
Total sector terciario	—	—	14.656	8	9,17
Cosecheros	—	—	3.512	20	2,20
Tutorías y testamentarías	—	—	—	—	—
Hombres sin profesión	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión	—	—	3.308	31	2,07
Total varios	—	—	6.821	17	4,27
Hombres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—
Mujeres pobres de solemnidad	—	—	—	—	—
Total pobres	—	—	—	—	—
Concejo	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	—	—	27.981	—	17,51
Forasteros (Tierra de Medina)	—	—	—	—	—
Otros forasteros	—	—	—	—	—
Total forasteros	—	—	—	—	—
TOTAL LEGOS	—	—	27.981	—	17,51
TOTAL	57	8	159.840	32	100,00

APENDICE IV

La propiedad urbana en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

Cuadro 1. Los propietarios de casas en Medina del Campo a mediados del siglo XVIII

	Casas		Estimación de los alquileres		
	Número	%	Reales	Mrs.	%
Dignidad abacial y Cabildos	21	2,35	2.379	—	2,39
Fábricas de parroquias	—	—	—	—	—
Conventos	13	1,45	1.425	—	1,43
Cofradías y Hospitales	16	1,79	1.824	—	1,83
Capellanías, memorias, obras pías	15	1,67	2.279	—	2,29
Total beneficial	65	7,26	7.907	—	7,93
Eclesiástico patrimonial	72	8,04	10.623	—	10,66
Total eclesiásticos vecinos	137	15,30	18.530	—	18,59
Beneficial de forasteros	6	0,68	994	—	0,99
Patrimonial de forasteros	1	0,11	220	—	0,22
Total eclesiásticos forasteros	7	0,78	1.214	—	1,22
TOTAL ECLESIASTICOS	144	16,09	19.744	—	19,81
Labradores	70	7,82	7.800	17	7,83
Labradoras	10	1,11	1.000	—	1,00
Jornaleros	109	12,18	6.543	—	6,56
Hortelanos	8	0,89	489	17	0,49
Pastores	13	1,45	765	—	0,77
Total sector primario	210	23,46	16.598	—	16,65
Alimentación	7	0,78	685	—	0,69
Textil	26	2,91	1.776	—	1,78
Cuero	*38*	*4,25*	*3.340*	—	*3,35*
Construcción	*13*	*1,45*	*974*	—	*0,98*
Madera	*7*	*0,78*	*897*	—	*0,90*
Metales	18	2,01	1.564	—	1,57
Varios	11	1,23	1.209	—	1,21
Total sector secundario	120	13,41	10.445	—	10,48
Transporte y Correo	—	—	—	—	—
Comercio	40	4,47	7.122	—	7,14
Hostelería y Alimentación	21	2,35	3.368	—	3,38
P. liberales y servicios personales	39	4,36	6.109	—	6,13
Funcionarios	36	4,02	5.009	17	5,02
Servicio doméstico y eclesiástico	6	0,67	594	—	0,59
Total sector terciario	142	15,86	22.202	17	22,27
Cosecheros	16	1,79	2.777	—	2,79
Tutorías y testamentarías	33	3,69	3.398	—	3,41
Hombres sin profesión	1	0,11	55	—	0,01
Mujeres sin profesión	128	14,30	11.891	—	11,93
Total varios	178	19,89	18.121	—	18,18
Hombres pobres de solemnidad	4	0,45	314	—	0,31
Mujeres pobres de solemnidad	36	4,02	2.119	—	2,13
Total pobres	40	4,47	2.433	—	2,44
Concejo	—	—	—	—	—
Total legos vecinos	690	77,09	69.799	17	70,02
Forasteros (Tierra de Medina)	7	0,78	763	—	0,77
Otros forasteros	54	6,03	9.377	17	9,41
Total forasteros	61	6,81	10.140	17	10,17
TOTAL LEGOS	751	83,91	79.940	—	80,19
TOTAL	895	100,00	99.683	—	100,00



Convento de las Claras, en Medina. (Dibujo de Juan Antonio del Sol Hernández.)

LA TRASCENDENCIA DE LA EDAD MODERNA EN LA FORMACION DEL POBLAMIENTO ACTUAL DE LA TIERRA DE MEDINA

Por HILARION PASCUAL GETE

INTRODUCCION

Los hombres pasan, pero quedan sus huellas como una herencia para las generaciones siguientes. La huella más visible es el acondicionamiento del espacio natural para convertirlo en espacio económico gracias a cuya producción los grupos humanos pueden subsistir y perpetuarse. Pero dentro del espacio así humanizado hay un elemento que quizás tenga mayor perduración y también mayor valor sentimental: es el habitat, el poblamiento humano, integrado por un conjunto de casas más o menos amplio, según la categoría de los núcleos de población.

Pues bien, la Tierra de Medina presenta en la actualidad un elenco y una estructura según tamaños de su poblamiento, que deben su configuración, casi definitiva ya, a la época moderna y, más concretamente, a la crisis de finales del siglo XVI y gran parte de la siguiente centuria. Aunque no es menos cierto que su primera gran remodelación había tenido ya lugar en los últimos siglos medievales, sobre todo a raiz de la crisis del siglo XVI. Las dos grandes crisis del sistema feudal constituyen, pues, la prueba de fuego de la que unos núcleos salen robustecidos y otros, en cambio, debilitados hasta incluso llegar a desaparecer. Porque tales crisis ponen en funcionamiento mecanismos de selección que sólo logran superar aquellos núcleos de población que se adecúan mínimamente a las nuevas circunstancias económico-sociales, las cuales distan de ser idénticas a las del momento fundacional.

I. EL POBLAMIENTO MEDIEVAL: DE LA ORIGINARIA ABUNDANCIA Y PEQUEÑEZ DE LOS NUCLEOS DE POBLACION A LA PRIMERA REMODELACION

La actual estructura del poblamiento de la Tierra de Medina tiene su más lejano origen —al igual que acontece en otras comarcas del sector meridional de Castilla la Vieja y León— en plena Edad Media,

a raíz de su ocupación definitiva y sistemática por los reinos cristianos occidentales. Esta repoblación tuvo una fuerte impronta concejil: La puesta en cultivo de la tierra, iniciada con un carácter permanente a finales del siglo XI y, sobre todo, a lo largo del XII, fue protagonizada por el Concejo de Medina. Ello suponía la existencia de un término concejil o *alfoz,* constituído por un vasto espacio unitario, pues, salvo excepciones, dependía en todos los aspectos, económica, administrativa y judicialmente, de un centro de población principal; y para facilitar su repoblación se otorgaba en sus fueros o privilegios concejiles un fuerte poder autónomo a todos los niveles[1].

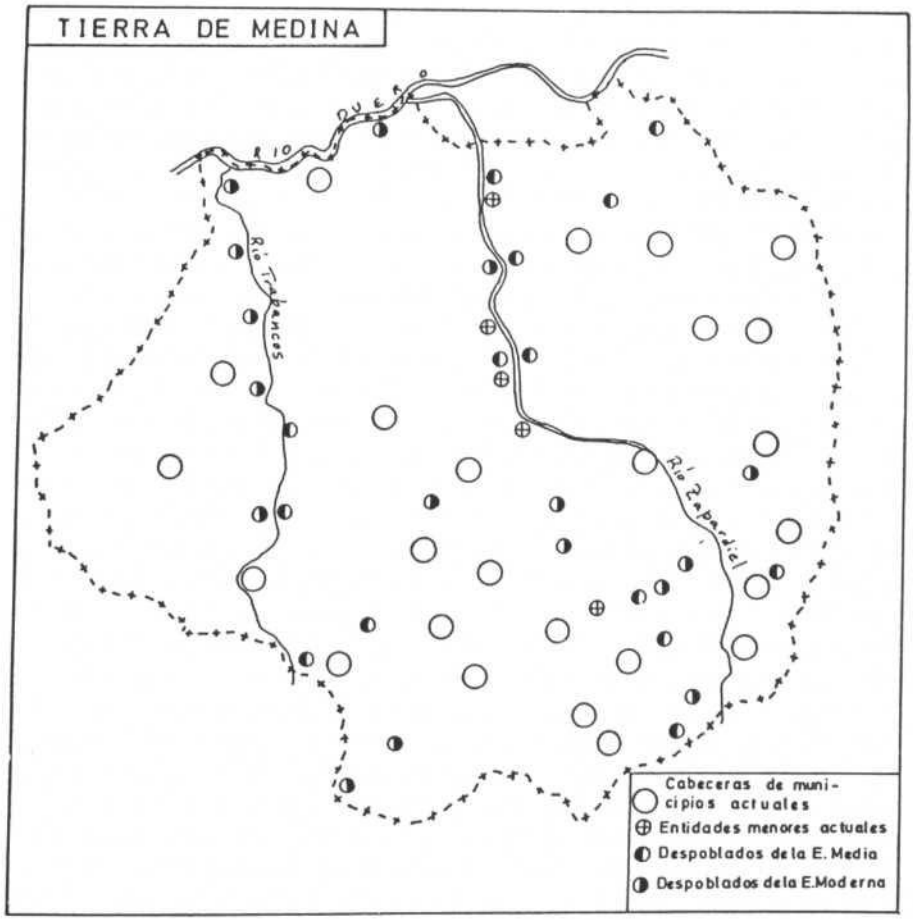
De esta manera, a medida que las posibilidades o necesidades poblacionales o económicas lo imponen, van a ir surgiendo agrupaciones humanas diversas, asentadas en los puntos más convenientes para atender al cultivo de sus nuevas tierras, las cuales pueden proceder, en parte o en su totalidad, de roturaciones de montes o terrenos incultos, empezando por los más feraces. En la medida en que los planteamientos económicos de cada explotación familiar y, más aún, de cada comunidad campesina eran casi en exclusiva autárquicos, era lógico que el tamaño de los núcleos fuera más bien reducido. Pues si, por un lado, una agrupación escasa de familias era suficiente para hacer frente a las exigencias comunales de la vida económica vecinal, por otro, en aquellas cuestiones, como las militares, en que se precisaba una mayor abundancia de personas, existía la unidad superior del único y gran concejo de Medina,en el que todos los vecinos de la Villa y su Tierra estaban integrados, en principio en pie de igualdad. Este último rasgo, precisamente, al dar lugar a costumbres comunales como las de las *rejas vueltas,* va a facilitar enormemente la puesta en explotación de nuevos espacios dentro del amplio término concejil y contribuye, de esta manera, a la floración de pequeños núcleos de población.

Así, pues, a lo largo de los siglos XII, XIII y XIV se constituyó en Tierra de Medina un poblamiento que adopta la forma concentrada. Sólo excepcionalmente aparece un poblamiento disperso, a base de grandes explotaciones dotadas de unidad física, o *cotos redondos,* como consecuencia de una concesión regia que interfiere el dominio del gran concejo[2]. Pero las concentraciones de población se van a caracterizar, a la par, por su gran abundancia y por sus pequeñas dimensiones. Se

---

[1] Véanse los capítulos de esta obra correspondientes a la Edad Media. De tales fueros de Medina del Campo sólo nos ha llegado el muy tardío de Alfonso X.

[2] Ejemplos de cotos redondos son, en el extremo meridional, el de Villaluz, en el actual término de Carpio, fruto de una donación real al convento de San Saturnino de Medina, y, en el extremo septentrional, cerca del Duero, el de Zofraga, en el actual término de Rueda, donado por el emperador Alfonso VI al obispo y cabildo de Salamanca (J. González: *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII (1145-1217).* 3 vols. Madrid, 1960.—Ver Vol. I, documento núm. 556).



El poblamiento de la Tierra de Medina: Cronología de su despoblación histórica.

trata, en suma, de un poblamiento concentrado de tipo aldea o de pueblo muy pequeño.

No poseemos datos de la Edad Media sobre vecindarios de tales núcleos; pero, a partir de nuestros conocimientos del siglo XVI, podemos pensar que sería raro el lugar, salvo el caso de Medina por supuesto, que superara las cincuenta familias; es más, se situaría con toda probabilidad por debajo de los veinte vecinos, e incluso bastantes por debajo de diez. Pero no por ello la densidad comarcal sería baja, pues el número de núcleos rurales compensaba sobradamente, al parecer, la exigüidad de su tamaño. Hasta 66 núcleos hemos llegado a reunir para el conjunto de la Villa y Tierra de Medina del Campo, de los que hay que pensar que la práctica totalidad debieron de poblarse en la

lejana época medieval. El número puede resultar abultado por falsas atribuciones, sobre todo por conversión de los nombres de pagos en nombres de pueblos; pero de todos modos el elenco supera holgadamente el medio centenar. Si se compara con el actual, constituido por 25 municipios, a los que hay que añadir apenas media docena de entidades menores dentro de su ámbito, se comprenderá la magnitud de la diferencia[3].

Esta red poblacional, densa en su conjunto, no presentaba unas mallas regulares; antes al contrario, los centros nodales tienden a agruparse en determinados sectores, dejando grandes claros en otros. En efecto, la casi totalidad de los núcleos de población se situaban en los valles de los ríos o en la campiña meridional; de esta forma, una veintena de núcleos adoptaban una disposición meridiana, paralela entre sí, al seguir el trazado de los ríos Trabancos y Zapardiel, con una cuantía similar en cada valle; más de una treintena ocupaban, en una distribución regular, los interfluvios de la campiña, aunque mostraban una mayor densificación en su sector oriental; y sólo poco más de media docena se extendían entre los interfluvios del sector de terrazas, o, por mejor decir, en el interfluvio del Zapardiel-Adaja. La mayor facilidad de la puesta en explotación de las nuevas tierras, así como su mayor fertilidad natural, fueron, pues, los criterios prioritarios a que se atuvo la repoblación de la Tierra de Medina.

Pero esta primitiva estructura del poblamiento comarcal experimentó una profunda alteración en los siglos finales de la Edad Media, más concretamente en la segunda mitad del siglo XIV y en la primera mitad del siglo XV. Del cambio ocurrido, conocemos sobre todo un aspecto: la drástica disminución de núcleos de población. Si nos atenemos a las informaciones hoy disponibles —no siempre enteramente fidedignas, pero sin duda dotadas de un valor muy aproximado—, el número de *despoblados definitivos,* es decir, que no van a ser repoblados en época posterior ni siquiera temporalmente, se acerca a la veintena. Esta cifra adquiere sus verdaderas proporciones si pensamos que representa una cuarta parte de las poblaciones existentes en la etapa anterior y que, en otro orden, supera holgadamente (18 frente a 11) la de despoblados definitivos que tiene lugar en las décadas finales del siglo XVI y primeras del siglo XVII.

De tales despoblados medievales interesa observar su localización:

---

[3] Nuestras fuentes de información sobre el particular han sido las siguientes: G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina del Campo...* pág. 180; A. Moyano: «Guía de Medina (1891)» (in) I. Rodríguez y Fernández: *Historia de Medina del Campo....* pág. 990; T. Mañanes: *Arqueología Vallisoletana. La Tierra de Campos y el Sur del Duero.* Institución Cultural Simancas. Valladolid, 1979. 140 págs. Cf. págs. 65 a 99; A.G.S.: *Expedientes de Hacienda:* Legs. 125, exp. núms. 13, 14 y 15; años 1561 y 1596/97, y *Catastro de Ensenada. Respuestas Generales,* Libros 538, 548 y 647.

La mitad corresponden a la campiña, con aglomeración preferente en su ámbito oriental; cuatro se asientan sobre el espacio de terrazas, concretamente al Este del Zapardiel; y de otros cinco desconocemos su ubicación[4]. Desde otro punto de vista, hasta seis despoblados, que sepamos, se situaban en las orillas de los ríos Zapardiel y Trabancos, dentro de los que, con el tiempo, serán amplios términos de importantes núcleos de población. Por lo que a su tamaño se refiere hay que pensar que se trataría de pequeños núcleos de población que, heridos de muerte por una crisis demográfica grave —como la peste negra— van a desaparecer definitivamente y sus términos, incorporados a los pueblos vecinos[5]. De cualquier forma, esta reestructuración del poblamiento comarcal deja abierta la puerta a una remodelación, casi definitiva hasta nuestros días, que habrá de producirse durante los siglos XVI y XVII fundamentalmente y cuyas razones profundas nos son conocidas ya con mayor seguridad y precisión.

II. LA DECISIVA REESTRUCTURACION DEL POBLAMIENTO COMARCAL DURANTE LA EDAD MODERNA

A lo largo de la Epoca Moderna la estructura del poblamiento de la Tierra medinense va a experimentar una nueva conformación de doble signo en correspondencia con los dos tipos de fases de larga duración, dos expansivas separadas por una depresiva, por las que también nuestra comarca pasó; ambas coyunturas actúan de manera selectiva en cuanto al poblamiento, pero de forma distinta, pues si los periodos alcistas contribuyen a encumbrar a los núcleos más dinámicos, los periodos de crisis, por su parte, propician la desaparición de los más débiles.

De las fases expansivas la más decisiva, sin duda, para la Tierra de Medina fue la primera. En esta etapa histórica, las ferias de Medina, junto a las circunstancias favorables de carácter general, constituyeron el factor dinamizador por excelencia. Ellas crearon un gran centro de consumo, al que tendía a abastecer la comarca, y fueron el decisivo vehículo de conocimiento de los caldos de Medina y su Tierra. Pero las posibilidades de expansión económica y, por ende, demográfica que esta circunstancia aporta a toda la comarca van a estar limitadas localmente por la magnitud del entorno espacial susceptible de ser

---

[4] Estos despoblados son Serranos del Ernigal, La Aldehuela, Belvís, La Horcilla y la Granjería del Cañal —ésta en Rueda.

[5] En 1442 el concejo de Valdefuentes, junto a Alaejos, compró al doctor Pere Yañez, a cambio de un censo perpetuo, el término inmediato de La Cuadrada (A.G.S. Expedientes de Hacienda: Leg. 334 fº 147: Pleito por la dezmería, guarda y vela de la Nava del Rey: *Escritura de censo sobre la Cuadrada*).

convertido en campo cultivado, primordialmente en campo de vides. En esta ocasión, los núcleos asentados en la campiña, diseminados en las mismas sin guardar grandes distancias, por carecer, en general, de cercanos espacios incultos, tuvieron cerrada la posibilidad de un fuerte crecimiento. Sólo Alaejos pudo disfrutar de esta oportunidad recortando aún más el monte de encinas, hasta quedar extremadamente reducido: Como testimonio de esta etapa roturadora quedó el conjunto de tierras comunales denominadas de *foraño*, voz que expresa su situación periférica dentro del terrazgo perteneciente al pueblo[6].

En cambio, en el sector de terrazas, donde había escaso número de pueblos, rodeados de vastas superficies forestales, hasta constituir éstas elemento principalísimo del paisaje, las posibilidades de crecimiento eran muy grandes. Es así como La Nava, según se ha señalado ya en otro lugar de esta obra, pudo pasar de ser un pequeño pueblo de unos 50 vecinos, con que contaba a mediados del siglo XV, a convertirse en un importante núcleo comarcal ya a principios del siglo XVI e incluso, con el tiempo, al producirse la decadencia de la ciudad de Medina, pudo ser el centro más importante de la Tierra Medinense, pues a finales del siglo XVI tenía en su censo ya unos 800 hogares. Y con una evolución menos espectacular, algo similar sucedió en Rueda, La Seca y Siete Iglesias. En suma, si es verdad que la fase expansiva afectó benéficamente a todos los núcleos integrantes del poblamiento comarcal, de forma que todos ellos experimentaron un evidente crecimiento demográfico, no es menos cierto que éste fue desigual; es decir, que fue muy superior en apenas media docena de ellos, los cuales sin duda partían de una situación inicial en general más ventajosa. La fase ascendente, pues, había servido para establecer, o al menos para consolidar, la desigualdad jerárquica del poblamiento desde el punto de vista de las dimensiones de sus núcleos integrantes.

En la larga fase regresiva subsiguiente el cambio que se opera en la estructura del poblamiento comarcal es de índole cuantitativa; es decir, tiene lugar una reducción del número de núcleos habitados, dando paso a los famosos *despoblados*. Hasta 18 hemos contabilizado con toda certeza, a los que no sería nada extraño que se pudiera sumar alguno más. La cifra es bien elocuente, pues es semejante al número de despoblados definitivos que tuvo lugar durante la baja Edad Media y, al referirse a un catálogo comarcal de núcleos de población más reducido ya que en la época medieval, representa una proporción muy notable, del orden de más de una tercera parte del mismo. Es verdad que algunos de tales despoblados, hasta siete concretamente, vuelven a recuperarse, ya en el siglo XVII o en la centuria siguiente; pero la cuantía de su población es exigua, de un par de vecinos en su mayoría, o de poco más de media

[6] A.G.S. Expedientes de Hacienda. Leg. 209, exp. núm. 13: *Averiguación y venta de tierras baldías y comunales*. Alaejos, año 1581-1584.

docena en los casos más destacados. De estos despoblados de la época moderna interesa prestar atención a su localización y dimensiones, tratando de buscar sus circunstancias explicativas, ahora más conocidas. También en esta época la mayoría de ellos se localizan en la campiña, 10 concretamente, frente a 8 que se sitúan en el sector de terrazas; pero en realidad estos últimos se localizan en los valles, del Duero y, sobre todo, del Trabancos y del Zapardiel. Desde el punto de vista de sus dimensiones está claro que todos ellos poseían previamente una población escasa, siendo auténticas aldeas todos ellos; e incluso, en ocasiones, se trata de un poblamiento disperso, al corresponder a cotos redondos privados.

Tales circunstancias nos ponen en la pista de una posible explicación concreta e inmediata de su desaparición. La localización al pie de los ríos implica dificultades de tipo sanitario —estancamiento de aguas en cauces de escasa pendiente y reducido caudal— y de inundaciones del pueblo y su terrazgo en el caso de avenidas, sobre todo primaverales u otoñales, de estos cursos de agua sujetos a irregularidad anual e interanual. Frente a este emplazamiento riberiego, se opta por otro más ventajoso en sí mismo y más adecuado, por otra parte, a una agricultura preferentemente extensiva, o, en todo caso, vitícola. El abandono de tales emplazamientos sería fundamentalmente la manifestación especial de una adaptación del poblamiento a la decidida orientación vitícola del sector septentrional que tiene lugar durante los siglos XVI y XVII. Por su parte, el diminuto tamaño de los núcleos despoblados pone de relieve la vulnerabilidad de este tipo de poblamiento, proclive a desaparecer ante el mínimo embate de peste o enfermedad epidémica, y susceptible de ser repoblado sólo temporalmente, ante una situación prolongada de fuerte presión demográfica comarcal. Si, además, comprobamos que sólo cuatro pequeños núcleos logran superar indemnes la crisis, la conclusión es clara: La abundante desaparición de pequeños centros de población durante las etapas depresivas es la lógica consecuencia del carácter enormemente inestable de semejante tipo de poblamiento.

Después del siglo XVII —y en realidad hasta nuestros días ya— la estructura del poblamiento de la comarca medinense va a experimentar sólo ligeros retoques. Durante la nueva fase expansiva, que en rigor es primeramente de mera recuperación y posteriormente de auténtica expansión, por lo menos a escala de la población rural comarcal, tiene lugar un crecimiento generalizado de la población que repercute en el poblamiento por la doble vía de la extensión del número de núcleos de población y de la intensificación de sus respectivos censos poblacionales. Pero la evolución más significativa es esta última, la cual, por otro lado, se hace de manera desigual, de tal forma que en conjunto ganan más población aquellos centros que ya disponían de un mayor

contingente de partida, por lo menos en el sector septentrional, de terrazas. Por el contrario, la recuperación de los despoblados, escasa y poco intensa, como ya se ha adelantado anteriormente, es sucesiva en el tiempo, de tal manera que cuatro se repueblan ya en el siglo XVII, uno en la primera mitad del siglo XVIII y dos lo logran ya en la segunda mitad de la misma centuria; y con escaso éxito, pues en la primera mitad del siglo XIX —como consecuencia, sin duda, de la crisis en torno al cambio de siglo— sólo se mantienen en pie tres, a los que hay que sumar los nuevos despoblados de dos cotos redondos, de vecindad siempre mínima[7].

III. HACIA LA FORMACION DEL POBLAMIENTO ACTUAL. SU SIGNIFICACION HISTORICA

A lo largo, pues, de la Baja Edad Media y de la Edad Moderna ha tenido lugar en la Tierra de Medina un doble proceso que implica una amplia y profunda remodelación de la estructura de su poblamiento. Por un lado, coincidiendo con las dos grandes crisis del sistema feudal, se asiste a la desaparición de los núcleos de población más exiguos, que son los que muestran mayores dificultades de supervivencia; por otro, a lo largo de las épocas económicas y demográficamente ascendentes, se produce un crecimiento diferenciado de los centros de población supervivientes, de tal forma que dentro del entramado poblacional aparece una auténtica jerarquización.

El resultado, ya a mediados del siglo XVIII de manera plena, es la conformación de una nueva estructura del poblamiento comarcal que, en gran medida, se opone al originario medieval. En efecto, éste se caracterizaba, en primer lugar, por la gran abundancia de los núcleos poblacionales, los cuales, por otro lado, eran mayoritariamente de pequeño tamaño, hasta estar integrados masivamente por aldeas o pequeños pueblos; de esta forma, otro rasgo era el de su gran igualdad dimensional, aunque fuera en el nivel de la pequeñez, y, asimismo, la gran proximidad espacial que éstos guardaban entre sí en su mayor parte, salvo en el caso de la interposición entre los mismos de amplios espacios forestales, como acontecía en el sector septentrional, sobre todo.

La nueva estructura del habitat presenta unos rasgos muy distintos. En primer lugar, un poblamiento comarcal muchísimo más corto, pues la reducción de comunidades rurales dentro de la Tierra de

[7] Los despoblados recuperados durante el siglo XVII son Torrecilla del Valle, Ebán de Arriba, Ebán de Abajo y Romaguitardo. Los repoblados durante el siglo XVIII son primeramente Herreros y posteriormente Foncastín y Fuentelapiedra. Los cotos redondos aludidos son Escargamaría y Villaluz.

Medina ha sido tan grande que de los 66 núcleos originarios se ha pasado a 35 en la segunda mitad del siglo XVIII, y a sólo 30 ya en la primera mitad del siglo XIX; es decir, su elenco ha quedado reducido a la mitad. Esta reducción se va a acompañar de un aumento notable del tamaño medio de los núcleos supervivientes; ello se logra no sólo por la desaparición de los pequeños pueblos o aldeas, sino también por crecimiento, en términos absolutos, de los restantes; éste es mayor en aquellos que pueden disponer de los terrazgos de los cercanos despoblados y/o de espacios incultos relativamente próximos, como acontece en el sector de terrazas; y las posibilidades poblacionales son mayores cuando amplias superficies de los terrazgos se destinan al cultivo vitícola, opción agrícola seguida igualmente en el citado sector de terrazas.

Por todo ello, un tercer rasgo consiste en la instauración de una fuerte desigualdad de los núcleos comarcales en cuanto a sus dimensiones poblacionales. Porque es verdad, como se aprecia en el censo de Floridablanca de 1787, que ahora el tipo medio es el más característico, de forma que los pueblos de tamaño mediano, entre los 200 y los 1.000 habitantes representan la mitad; pero también es cierto que la otra mitad se divide en dos partes casi iguales entre pequeños pueblos o aldeas, por debajo siempre de los cincuenta habitantes, y pueblos grandes e incluso muy grandes, para la región viejo castellana, pues hasta cinco superan los 2.000 habitantes y uno, La Nava, los 5.000, con lo que sobrepasa ampliamente a la capital de la Tierra, Medina. Pero, como se deduce claramente de las razones apuntadas anteriormente, las diferencias internas en cuanto a la estructura del poblamiento comarcal se han acentuado entre la zona septentrional, de terrazas, y la meridional, de campiña. La primera presenta una mayor desigualdad en cuanto a tamaños de los núcleos y una mayor distancia espacial, en general, entre ellos; mientras que la segunda forma una malla poblacional más regular, tanto espacial como demográficamente: En efecto, contando cada sector comarcal con un número de centros similar, el de terrazas reúne la mayor parte de los pueblos pequeños o aldeas, así como de los pueblos grandes, mientras que la campiña es asiento de más de las dos terceras partes de los pueblos de tipo medio[8].

Esta nueva estructura del poblamiento de la Tierra de Medina tiene, por añadidura, una gran transcendencia actual, porque en sus rasgos esenciales guarda una plena coincidencia con la de la época contemporánea hasta nuestros días inclusive. Despobladas cinco pequeñas aldeas ya en el siglo XIX, la comarca ofrece en 1950, momento de plenitud demográfica, un censo de 30 núcleos, cuya distribución por tamaños es la siguiente: 15 poseen una población entre 200 y 1.000

[8] *Censo de Floridablanca* (R.A.H. Manuscrito 9.6253)

personas; 6, por debajo de 200, y 9, por encima de 1.000. El panorama del poblamiento es, pues, sensiblemente parecido al que tenía la Tierra de Medina ya a finales de la Edad Moderna, o, en todo caso, se había desequilibrado ligeramente en sus tamaños extremos a favor de los grandes pueblos. Pero es que, tras la profunda crisis agraria de las dos últimas décadas, aunque ciertamente todavía no está cerrada, la estructura del poblamiento se sigue manteniendo intacta en gran medida. El censo de población de 1981 pone de relieve un retroceso demográfico de todos los pueblos de la antigua Tierra de Medina, con la obvia excepción de esta ciudad; pero ello no ha supuesto la desaparición de los pequeños pueblos, que siguen siendo seis, sino el aumento del contingente de los pueblos de tipo medio, que llegan a 18, a costa lógicamente de una disminución del número de los grandes, reducidos a seis incluyendo a Medina[9].

La última cuestión, pues, que nos queda por abordar en este capítulo es la siguiente: ¿Cuáles son las causas históricas profundas, más allá de las meras explicaciones concretas e inmediatas, que han contribuido a una remodelación tan importante y tan duradera del poblamiento comarcal durante la baja Edad Media y gran parte de la Epoca Moderna? Para dar respuesta cumplida a esta pregunta procede, en primer lugar, analizar el comportamiento del poblamiento en la época de crisis, es decir, en los momentos en que se pone a prueba las posibilidades de supervivencia de cada localidad según su grado de adaptación a las nuevas circunstancias. Resulta, entonces, evidente que desaparecen los núcleos más diminutos. Este fenómeno se puede interpretar de forma superficial, como un mero problema cuantitativo de escasez de vecinos: Es decir, al producirse una despoblación generalizada en todos los pueblos, aquellos que poseen un vecindario muy reducido llegan a despoblarse en su totalidad; para ello, sólo es preciso el mínimo accidente productivo o sanitario. Pero este razonamiento muestra un fallo grave: Según este planteamiento, cuando tiene lugar el proceso contrario, de aumento generalizado de la población comarcal, tales núcleos debieran repoblarse de manera igualmente generalizada; sin embargo, esto es justamente lo que no se produce: sólo algunos se repueblan y, más bien, de manera discontinua e inestable en el tiempo, cuando la superpoblación parece ser máxima. Luego la crisis es más profunda en su significado: Ha servido para seleccionar a los más adecuados a las nuevas realidades socioeconómicas, lo que implica que los pequeños pueblos o aldeas, por su escasez poblacional precisamente, resultan cualitativamente inadaptados.

La documentación de la época nos pone en la explicación que

[9] Instituto Nacional de Estadística: *Censo de población de España según la inscripción realizada el 31 de diciembre de 1970.* Tomo I. Número de habitantes por municipio; y *Poblaciones de derecho y de hecho de los municipios españoles: Censo de población de 1981.*

consideramos correcta[10]. Entre los núcleos pequeños, llamados a despoblarse, y los medianos o grandes, capaces de sobrevivir, hay una diferencia cualitativamente muy importante, el grado de división del trabajo: Mientras los primeros carecen en absoluto de actividades artesanales y de servicio, sobre todo comerciales, los segundos poseen, en mayor o menor medida según los tamaños, este tipo de actividades no agrarias, realizadas, por tanto, por personas especializadas ya en las mismas exclusivamente o de forma preferente. Ello supone que, en una época en que las comunicaciones —aún tratándose de una comarca llana— son caras y lentas, los pequeños pueblos han de seguir sumidos casi totalmente en planteamientos económicos autárquicos a escala de cada explotación familiar o, al menos, de la propia localidad. Esta opción —y más aún en la Tierra de Medina— representa, pues, la permanencia en una economía agraria del pasado, propia de la época fundacional, en que el ideal familiar y local era el logro de la plena autarquía. Sin embargo, ya desde la baja Edad Media la comarca se orienta hacia una economía mixta, en la que, siendo sin duda mayoritarias las explotaciones familiares tendentes al autoconsumo, cada vez hay más explotaciones, sobre todo las grandes, qué destinan al comercio local o comarcal, primeramente, regional o suprarregional, con posterioridad, una cuantía mayor o menor de sus cosechas, fundamentalmente de caldos, de cereales o de ganado ovino. En la misma medida, necesitan y pueden dar cabida a la demanda de productos ajenos a sus explotaciones, a su comarca y hasta a su región, más o menos importantes según los casos.

De acuerdo con estas explicaciones se precisan unas dimensiones medidas mínimas para una conveniente adaptación a las realidades económicas de la época y de la comarca. Pero estas mismas exigencias económicas implican, además, una jerarquización dentro de tales núcleos, en cuanto a su tamaño: Es decir, dentro de la comarca se precisan unos centros, auténticamente nodales, que puedan reunir una mayor abundancia, variedad y cualificación de actividades no agrarias, con las que poder satisfacer las necesidades en tal sentido del conjunto de pueblos de su área de influencia, mediante su frecuentación periódica semanal o anual. Los núcleos más aptos para esta función son los que, gracias al propio dinamismo interno derivado de su tamaño grande, poseen una importante demanda local de tales actividades, siempre que además dispongan de una buena situación a escala comarcal y/o regional. A esta categoría de grandes pueblos que son a la par centros de servicios comarcales pertenecen Medina, por tradición, para la campiña y La Nava, por adquisición moderna, para la zona septentrional, aunque Rueda también parece participar en

[10] A.G.S. Expedientes de Hacienda. Leg. 125, exp. núm. 13, 14 y 15: *Partido de Medina*, años 1561 y 1596/97; Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. Libros 538, 548 y 647.

alguna medida. Los otros pueblos simplemente grandes, como La Seca o Alaejos, se han beneficiado de la posesión de un gran término, fundamentalmente, el cual, sobre todo si se orienta hacia cultivos comerciales y muy exigentes en mano de obra, como el viñedo, permite y requiere una muy abundante población.

En conclusión, el poblamiento originario de Tierra de Medina es propio de la economía del feudalismo pleno. Bajo el mismo primaba la búsqueda, por parte de las explotaciones familiares, de la plena autarquía; bajo este punto de vista era prioritaria la cercanía de las comunidades de vecinos al terrazgo cultivado; de ahí, la pequeñez y proximidad entre sí de los núcleos de población e igualmente la inexistencia de actividades no agrarias específicas. Se trataba, en suma, de un poblamiento concentrado de carácter meramente agrario. Por el contrario, la evolución posterior que el mismo experimenta hasta alumbrar una nueva estructura del poblamiento comarcal es fruto de la adaptación del mismo a las condiciones socioeconómicas del feudalismo tardío: En la medida en que las explotaciones se abren de alguna forma a la comercialización, es necesario que surjan, fuera de las unidades económicas agrarias en gran parte, una serie de actividades locales no agrarias. Pero el correcto funcionamiento económico de las mismas exige una escala poblacional mínima, que ya no puede ser la aldea o pequeño pueblo; este tipo de poblamiento concentrado, cuando pervive, es una simple reliquia del pasado o se trata, más bien, de un poblamiento disperso correspondiente a un coto redondo. Es así como el poblamiento se ve abocado a estar integrado casi exclusivamente por pueblos de tipo medio e incluso grande, desempeñado en este último caso una función de centro de servicios a escala comarcal.

Pero, entonces, se ha pasado de un poblamiento meramente agrario a otro más complejo, a un poblamiento rural. El cambio, pues, no ha sido meramente cuantitativo. Este es la expresión de un real cambio cualitativo que ha tenido lugar en el poblamiento —y en la organización socioeconómica— de la Tierra de Medina. Y en otro orden, su larga pervivencia hasta el momento actual es consecuencia de que el capitalismo industrial sólo muy recientemente ha penetrado profundamente en la economía española, sin que todavía se haya desarrollado hasta sus últimas consecuencias; por ello, en la medida en que ha implicado la conversión del campo en una reserva de mano de obra para la industrialización urbana, ha ocasionado una despoblación generalizada en Tierra de Medina, como en otras zonas, pero nada más. Sus efectos, de momento, no han llegado más allá. La futura evolución del capitalismo industrial en España marcará el camino que ha de seguir la estructura del poblamiento en nuestra comarca.

LA DECADENCIA VINICOLA DE MEDINA DURANTE LOS SIGLOS XVII-XVIII

Por HILARION PASCUAL GETE

INTRODUCCION

Medina del Campo brilló con luz propia y diáfana en la España de los siglos XV y XVI por su relevancia económica tanto en el terreno mercantil y financiero como en el de la producción y comercialización de unos caldos de excepcional calidad. Pero, ya en las décadas prosteras de la última centuria citada, la ciudad perdió sus funciones económicas de metrópoli nacional e incluso regional hasta convertirse en un mero núcleo de servicios comarcal, es más, este papel, heredado de su pasado protagonismo concejil —con lo que ello implica en todos los órdenes— más que de su cercano y esplendoroso protagonismo ferial, lo ha de compartir con otros núcleos de su antigua jurisdicción. particularmente con La Nava —ahora llamada expresivamente del Rey y no de Medina— que va cobrando un impulso económico y demográfico sin rival dentro del ámbito comarcal medinense.

Este ímpetu de La Nava y de otros términos septentrionales de la Tierra, centrado sobre todo en una expansión vitivinícola sin precedentes, es, precisamente, el que pone en cuestión el formidable papel desempeñado por la Villa capitalina en la producción y comercio del vino llamado, con toda justicia hasta entonces, «de Medina». De esta manera, a mediados del siglo XVII la primacía en el ramo vitivinícola ha sufrido un desplazamiento, definitivo ya, hacia el Norte de la comarca, provocando paralelamente la decadencia vitivinícola de Medina y de Alaejos.

En tales circunstancias y teniendo, además, en cuenta las aptitudes edáficas de la campiña y la existencia de una cercana demanda cerealística por parte de los términos vitícolas del sector septentrional de la Tierra, parecía lógico esperar una decidida orientación del terrazgo medinense hacia el cultivo de panes, particularmente de trigo. Esto es lo que hace Alaejos, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, tras proceder a un nuevo arranque de viñedo viejo y excedentario. Sin embargo, no parece que fuera esta la actitud

adoptada por Medina. Diversas variables agrarias inducen a pensar que la producción cerealística se mantuvo en su anterior marasmo, sin que, por otro lado, fuera posible ya una reorientación ganadera importante. Ello no quiere decir que no haya habido, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVII, algunos intentos progresivos en la reorganización de la actividad agraria medinense. Pero da la impresión de que tales intentos estaban condenados al fracaso o fueron esterilizados en su idea renovadora. La causa se nos aparece bastante clara: Las estructuras sociales de la producción agraria están plenamente dominadas por los estamentos privilegiados, particularmente por las instituciones eclesiásticas, que eran las cuasimonopolizadoras de la propiedad agraria. En su virtud, la actividad agrícola se veía abocada a la insuficiencia de medios de producción y a la imposibilidad de renovación y progreso acordes con las exigencias del momento.

Así, pues, el pasado esplendor económico de la ciudad no sólo resultó ser, en gran medida, un fenómeno eminentemente ajeno a su propia realidad urbana y comarcal, sino que, a la par, sirvió para inflar la presencia de los estamentos privilegiados —clero y nobleza—, los cuales, una vez decaída la ciudad, se convierten en los omnipresentes y agobiantes instrumentos de extracción de rentas de los vecinos productores de Medina hasta aniquilar toda posibilidad de progreso agrario.

I. DE LOS VINOS «DE MEDINA» A LOS VINOS «DE LA NAVA»

El primer aspecto, pues, que hemos de abordar es la decadencia vitivinícola de Medina, en su doble vertiente de pérdida de su pasado papel en el comercio de los caldos de la Villa y Tierra y de retroceso espacial de las superficies vitícolas de los vecinos medinenses, tanto en su término concejil como en los circundantes. Ahora bien, esta regresión vitivinícola de Medina, e igualmente de Alaejos y de otros términos de la campiña, no implica una disminución de la orientación vitivinícola de la comarca medinense. Lo que sucede es, simplemente, que se produce una reordenación dentro de la Tierra de Medina, bajo la cual cobran en adelante un protagonismo vitivinícola primordial los términos situados en el sector de terrazas, empezando por La Nava, ya en el siglo XVII. Este desplazamiento del centro de gravedad de los viñedos de la comarca es el que da lugar a que en los ambientes comerciales de la época, desde las comarcas más próximas a las más lejanas, los caldos de la Tierra pierdan su originaria denominación «de Medina» para asumir la «de la Nava», más acorde con la nueva realidad.

1. Un viñedo que se mantiene pujante a escala comarcal

Cuando Castilla había entrado ya de lleno en una fase de depresión y la misma Tierra de Medina había acusado un importante descenso de población, es, paradójicamente, cuando nuestra comarca va a ver culminar, al parecer, la expansión máxima de su viñedo correspondiente a la etapa alcista del siglo XVI. Una circunstancia muy singular, la presencia de la Corte en Valladolid de 1601 a 1606, va a ocasionar, en palabras de Huetz de Lemps, «un considerable impulso de los viñedos de Medina-Tordesillas»[1]. Incapaz Valladolid y su área jurisdiccional de proveer en calidad y cantidad suficientes a las tabernas y tabernillas de la Corte, ha de eliminar el proteccionismo local de sus vinos y dar cabida a un obligado abastecimiento exterior. En este abastecimiento la Tierra de Medina compite muy ventajosamente por la calidad de sus vinos, superior a todos los de Castilla la Vieja-León[2]. Dotados de una «postura», o precio oficial superior a la del resto de los vinos regionales, que da origen a una auténtica demarcación de calidad —anticipación de una especie de «denominación de origen»—, nuestra comarca experimenta un renovado afán de plantaciones de majuelos, sobre todo en los términos septentrionales; en 1626 Medina estimaba, interesadamente, que desde comienzos de siglo se había plantado en los lugares de la Tierra entre 30.000 y 50.000 aranzadas de cepas, es decir, entre 12.000 y 19.000 has., cuantía a todas luces exagerada, pero expresiva del alcance que tuvo el fuerte impulso creado por la presencia de la Corte en Valladolid[3].

Cuando en 1606 la Corte se ausentó definitivamente de Valladolid, un duro golpe se asestó a la expansión vitícola de Tierra de Medina. De momento y por un largo período de tiempo, la superficie global de la comarca quedó estancada; inmediatamente después empieza una evolución geográficamente diferenciada a escala local en función de la diversa capacidad de respuesta ante las nuevas coyunturas generales adversas, como veremos más adelante; sin embargo, la importancia superficial del viñedo y, en una menor medida probablemente, su producción se van a mantener aproximadamente en las cotas alcanzadas a finales del siglo anterior.

Circunstancias de diverso orden permiten semejante conservación. En primer lugar la naturaleza del cultivo vitícola: al ser la vid una planta arbustiva dotada de una larga vida productiva, siempre que se le presten unos mínimos cuidados, su cultivo no está sujeto a las

---

[1] A. Huetz de Lemps: «El viñedo de la Tierra de Medina en los siglos XVII y XVIII» (in) *Estudios Geográficos*. Núm. 74, año 1959. Págs. 111-112. Cf. pág. 118.

[2] A.H.N. Consejos. Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Lib. 1601-1606.

[3] A.H.N. Consejos. Leg. 24987. Exp. núm. 10. Año 1626: «Pleito entre Medina y los lugares de su tierra a propósito de unas ordenanzas sobre el vino».

alternativas de los cereales, cuya siembra ha de decidirse cada año; por ello muchas de las viñas, al estar en plena producción, debieron de conservarse durante largos años, aunque su laboreo se descuidara y sus rendimientos, por tanto, decayeran. El viñedo, por otra parte, es un cultivo exigente en mano de obra humana, de modo que el descenso de ésta repercute necesariamente en aquel; pero este inconveniente, que hubo de existir también en la Tierra de Medina, tuvo en nuestra comarca, por lo menos en los términos septentrionales, una menor incidencia que en otros lugares de Castilla[4]. Y además pudo ser obviado en gran parte por el arraigo que tenía en la comarca la costumbre del laboreo de viñas con el arado: Facilitado éste por la gran participación del ganado mular, caballar o asnal en el equipo de labranza ya en el siglo XVI, la aceleración del proceso de sustitución de los bueyes por mulas y asnos durante el siglo XVII tuvo que compensar, en parte, el posible déficit de la población agraria[5].

Pero si la superficie vitícola no disminuyó a la larga de una manera importante en el conjunto comarcal, ello se debió, por encima de todo, a la conservación de un mercado, lo que fue posible por las características de los vinos de la Tierra, ya estudiadas en otro lugar: Siendo unos vinos de calidad, destinados, por tanto, primordialmente a una clientela distinguida, cuya capacidad adquisitiva es siempre la menos afectada en toda crisis, su demanda no estaba tan sujeta al vaivén de las coyunturas; y, tratándose, por otra parte, de unos caldos susceptibles de crianza, el añejamiento era una fórmula óptima que se aplicaba a los excedentes de un año para otro[6].

Con tales premisas, el viñedo de Tierra de Medina pudo superar la primera mitad del siglo XVII, la más difícil etapa, debida a la general depresión, que también afectó a nuestra comarca, y a la repentina pérdida del mercado de la Corte de Valladolid, que acentuó aquella. La inercia del cultivo de la vid hizo prolongar la pervivencia de ésta en el sector meriodional hasta mediada la centuria, aunque sin posibilidades de futuro y recortada ya en parte, sobre todo en cuanto a su producción. Con mucha mayor comodidad pudieron salvar la crisis los

---

[4] Las estadísticas de población, aunque incompletas, confirman este diverso comportamiento interior de la comarca a lo largo de la depresión del siglo XVII. Así, mientras la comarca en general vio disminuida su población en más de la mitad desde 1587 a 1646, el sector septentrional, sin embargo, sólo perdió en este período una cuarta parte de sus contingentes demográficos (A.G.S. Expedientes de Hacienda. Leg. 134 y 432, exp. núm. 2, año 1597; Idem: Diversos de Castilla. Leg. 23, exp. núm. 2, año 1646, y FLORANES: *Apuntes para la Historia de Valladolid*. Tomo I, fº 326 (in) B.N. Ms. 11281).

[5] G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina*... págs. 131 y 173.

[6] En los aforos del vino de Rueda hechos durante el siglo XVII el volumen de vino añejo siempre oscila entre el 7 y el 20-25 por ciento respecto de las nuevas cosechas de mosto. A.H.N. Diversos. Concejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda. Cajas 78, 111 y 119.

términos septentrionales, que tenían a su favor el factor geográfico de la cercanía a los centros de consumo norteños. El proceso entablado entre Medina y su Tierra en 1626-27 deja entrever claramente la sensación de pujanza del viñedo en este sector de la Tierra. Testimonios aducidos por Medina y no desmentidos por la Tierra hablan en 1626 de una importante plantación de viñas en los veinte últimos años, e incluso en los doce o catorce años últimos, de 10.000 a 16.000 aranzadas que se extienden principalmente por el citado sector; aunque muchas de éstas viñas daten de principios de siglo y otras correspondan al momento de la producción más que al del plantío, la idea de la prosperidad de tales términos es manifiesta[7]. Así, Medina, ya a mediados de siglo, ha de optar por abandonar gran cantidad de viñas por ser viejas e improductivas, las cuales deja sin reponer en la mayor parte[8]. En cambio, los términos ubicados en la zona de terrazas, a juzgar por lo que acontece en Rueda, conservan su producción e incluso intentan plantar algún majuelo en las «sernas» de Medina, como hizo La Nava entre 1615 y 1622[9].

A partir de la quinta o sexta década del siglo XVII comienzan a percibirse los primeros síntomas de recuperación económica de la Tierra de Medina, muy palpables en la evolución de la población. La recuperación, sólo esbozada, es desigual a escala local: Mientras en el sector meridional es entonces cuando los efectos negativos de la crisis son más evidentes en el paisaje, al comenzar a retroceder los viñedos con un ritmo muy pronunciado, especialmente en Medina y Alaejos, los pueblos más dinámicos del sector septentrional, por el contrario, comienzan, en una evolución compensadora del retroceso vitícola meridional, a expansionar los plantíos nuevos a costa de las tierras «sernas», a pesar de la oposición del Concejo propietario. Estas plantaciones, que habían comenzado con cierto empuje hacia 1650, se habían extendido en La Seca en 1665 a lo largo de 417 has., cuyas viñas pertenecían a 98 vecinos[10]. Seis años más tarde Medina valoraba en

---

[7] A.H.N. Consejos. Leg. 24987, exp. núm. 10. Año 1626-27: «Pleito... entre Medina del Campo y los lugares de su Tierra».

[8] En 1644 Medina se lamentaba con estas palabras: «Para doscientas aranzadas que se han plantado, se han dejado perder más de 30.000». G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina*... pág. 219.

[9] A.H.N. Consejos. Leg. 23845 fº 779-918: 22 de enero de 1622: «Carta ejecutoria litigada a la Real Chancillería de Valladolid por la Villa de Medina del Campo contra los vecinos de la Villa de La Nava con que fueron condenados al descepe de los majuelos que habían plantado en las tierras sernas».

[10] Véase G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina*.. pág. 83, nota 7. En 1665 la plantación de viñas en tierras *sernas* debía de haber alcanzado una cierta importancia, pues Medina parece estar dispuesta a establecer un censo perpetuo con los arrendatarios de dichas tierras plantadas de viñedo, cuya extensión en el término de La Seca nos es conocida (A.H.N.: Consejos, Leg. 23844. Año 1665: «Tierras de viñedo de La Seca en tierras sernas sometidas a censo perpetuo de Medina».

6.000 aranzadas, unas 3.000 has., la superficie de majuelos que ocupaban las tierras de sus Propios, habiéndose introducido en ellas con este cultivo, según propia confesión de los interesados, 107 vecinos de La Seca —9 más que en 1665—, 33 de Ventosa y 45 de Rueda[11]. Pero el número de vecinos introducidos debía de ser mayor y además iba en aumento, pues dos años más tarde 87 vecinos de Rueda, que poseían 352 has. de viñas en las «sernas», contribuían a financiar un pleito habido con Medina a propósito de tales plantíos[12].

No poseemos datos referentes a La Nava, no obstante ser el término que indudablemente más impulsó el viñedo en las «sernas». Este núcleo fue, al parecer, el que primero dedicó tales tierras al viñedo; nada extraño es que tuviera necesidad de ellas, pues el espacio ocupado por las mismas en su término era sin duda de unas grandes dimensiones, en función de su reciente origen a base, en gran parte, de roturaciones en los Propios de Medina[13]. Por otra parte, La Nava durante el siglo XVII toma el relevo de Medina, excava abundantes bodegas y empieza a desempeñar un papel comercial de primer orden a nivel comarcal. El dinamismo vitícola de los términos beneficiarios de las «sernas» es, pues, claro en la segunda mitad del siglo XVII. Y quizá abarcara a otros términos septentrionales, como lo prueba el hecho de que Matapozuelos —perteneciente a la Tierra de Olmedo— desde 1684, por lo menos, había alcanzado ya unos volúmenes de producción que serán característicos del siglo XVIII[14].

Estos primeros síntomas del cambio de coyuntura se consolidan en el siglo XVIII. Diversos factores, combinados, contribuyen a ello; pero, contrarrestados por otros desfavorables, los niveles de producción conseguidos a finales del siglo XVI van a ser a duras penas rebasados. La general y progresiva recuperación castellana experimentada en el siglo XVIII, aunque su población no alcanza la plétora del siglo XVI, y, sobre todo, el notable y cada vez mayor impulso económico y demográfico protagonizado por la región cantábrica ocasionan la ampliación de una demanda que apreció los vinos blancos de la Tierra de Medina[15]. Esta recuperación demográfica castellana es muy clara en

---

[11] A.H.N. Consejos. Leg. 23845. Año 1671: «Memorial de las personas que tienen plantíos en las sernas».

[12] A.H.N. Diversos. Concejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda. Caja 97. Año 1673: «Repartimiento entre los vecinos de Rueda que tuvieron majuelos en las tierras sernas para pagar pleito sobre plantío en sernas».

[13] A.H.N. Consejos. Leg. 28598. Año 1678: «Informe hecho por La Nava del Rey sobre plantíos en tierras sernas».

[14] A.H.P. de Va. Sección Histórica. Leg. 9, exp. núm. 1: «Aforos del mosto de Matapozuelos».

[15] A. Domínguez Ortiz: *La sociedad española en el siglo XVIII.* Madrid, 1955. 396 págs. Cfr. págs. 72-73, y G. Anes Alvarez: *Las crisis agrarias en la España Moderna.* Madrid, 1970. 517 págs. Cfr. pág. 141-142.

nuestra comarca después de la Guerra de Sucesión y alcanza sus mayores niveles —superiores incluso a los del siglo XVI si prescindimos de Medina— a finales del siglo XVIII[16]. Con ello se produce un aumento del consumo también a nivel comarcal y una presión sobre la tierra de la incrementada población agraria, que al coincidir durante el período de 1716 a 1735 con un alza general de los precios del vino superior a la del trigo, cultivo de por sí menos rentable en toda la comarca, orienta decididamente la expansión agrícola hacia el viñedo[17].

Pero esta expansión vitícola se va a centrar en los términos de la mitad septentrional de la Tierra en función de una serie de circunstancias adversas que hacen fraguar una tendencia ya iniciada anteriormente. En efecto, el mercado de los vinos de la comarca —como estudiamos más adelante se ve recortado espacialmente durante el siglo XVIII: La plena orientación comercial de los viñedos riojanos arrebatan a nuestros vinos el abastecimiento de Alava y Guipúzcoa y parte de las actuales provincias de Santander y norte de Burgos; en el sur, el progreso de la vid en Castilla la Nueva ha eliminado, ya en el siglo XVII, a los vinos de Medina y de La Nava en las tabernillas de la Corte. Disminuído el ámbito espacial de su mercado, aunque intensificado en la mayor parte del que conserva, sobre todo en Asturias, la Tierra de Medina tiene unos topes de producción muy similares o ligeramente superiores a los de finales del siglo XVI, por encima de los cuales, y a pesar de la ventaja del añejamiento, se encuentra con los problemas de la superproducción[18].

Esta amenaza, siempre pendiente, origina una orientación agrícola distinta a escala local, según se trate de la zona de terrazas o de la zona de campiñas, y aviva la competencia entre los pueblos que encabezan el desarrollo del viñedo. La primera zona, que disfruta del factor

---

[16] La evolución de la población de la Tierra de Medina es la siguiente: En 1561 la comarca reunía unas 36.000 personas, de las que 16.000 residían en Medina. Unas décadas después, en 1587, la Tierra alcanza el máximo de población durante el siglo XVI, pues llega a tener unos 38.000 habitantes, de los que unos 15.000 viven en el núcleo de Medina, de modo que la población auténticamente rural no llega a rebasar en dicha centuria las 25.000 almas. Estos contingentes rurales son superados en el siglo XVIII: Ya en 1751 la comarca albergaba unos 27.000 habitantes; pero es a finales cuando se alcanza la plétora demográfica rural, pues en 1787 el Censo de Floridablanca da una cifra de 33.000 personas. (A.G.S. Expedientes de Hacienda. Leg. 125. Exp. núm. 14. Año 1561; T. González: *Censo de Población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*... Madrid, 1829; Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, y R.A.H. Ms. 9.6253: *Censo de Floridablanca*.

[17] La coyuntura alcista de los precios del vino ha sido comprobada por G. Anes Alvarez: *Las crisis agrarias*... pág. 429.

[18] «Es indudable —afirmaba en 1763 Francisco Manzano de Carvajal, oidor de la Chancillería de Valladolid— que el ramo de sus vinos (de Tierra de Medina) lejos de pedir fomento, necesita de moderación en mucha parte (...) por la superabundancia de este género» A.H.N. Consejos. Leg. 28318.

geográfico de la mayor proximidad respecto a sus más principales mercados, situados al Norte del Duero, poseen, por otra parte, unas tierras especiales, las «sernas», cuya posesión, ahora que Medina no se opone tan resueltamente a un cambio de cultivo en ellas, se asegura aún más por el plantío de majuelos, vocación que económicamente es la que más les cuadra por su general esterilidad cerealística. Por el contrario, la campiña de Medina-Alaejos, que desde el siglo XVII experimenta unas dificultades crecientes para dar una fácil salida comercial a sus vinos, encuentra unas circunstancias favorables para una progresiva reconversión agrícola, que concede una amplitud espacial cada vez mayor a los cereales. Una prohibición legal de plantación de viñas en tierras aptas para el cultivo de cereales, que data ya de la primera mitad del siglo XVIII, encuentra su estimulante complemento en la segunda mitad de dicha centuria[19]. En ella se establece, por la Pragmática del 11 de julio de 1765, la libertad en el comercio de los granos, con el consiguiente levantamiento de la *tasa*, o precio máximo de venta; y, por otro lado, los precios del vino, a partir de la década del setenta, llegan a estancarse frente al incremento constante de los precios de los cereales[20]. A la conjunción de tales circunstancias debió, sin duda, Alaejos el arranque de gran cantidad de cepas llevado a cabo en los años anteriores a 1780[21].

La combinación durante el siglo XVIII de retrocesos del viñedo en unas partes y de avances compensadores en otras, frenados estos últimos por una dura competencia entre sí de los términos vitícolas más dinámicos, sitúa los niveles de producción a mediados de la centuria en torno a los 175.000 hls. de cosecha media anual, según cálculos de rendimientos recogidos en el Catastro del Marqués de la Ensenada. Este volumen de producción, si es algo mayor al alcanzado a finales del siglo XVI, debió de ser muy similar al obtenido en las primeras décadas de la siguiente centuria. El finalizar el siglo XVIII parece que hubo un cierto incremento del viñedo, o al menos de su producción, en una cuantía superior a los 25.000 hls.; este sería el momento de mayor expansión vitícola de la comarca durante la Edad Moderna[22]. Pero el

---

[19] G. Anes Alvarez: *Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII*. Esplugues de Llobregat, Barcelona, 1969. 215 págs. Cfr. pág. 135. En 1746 un vecino de Rueda afirmaba: «Hasta ahora no ha llegado a mí noticia la exposición de la Ley Real en que previene no se hagan plantíos nuevos de viñas en tierras que sean a propósito para pan llevar» (A.H.N. Diversos. Concejos y ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda. Caja 134. Año 1746: «Auto de oficio dictado contra don Manuel Andrés Baión, vecino de la villa de Rueda, por plantío de viñas»).

[20] G. Anes Alvarez: *Las crisis agrarias en la España Moderna*... págs. 345 y 431, respectivamente.

[21] A.H.N. Consejos. Leg. 1339. Exp. núm. 20. Años 1788-1802: «Expediente (...) de Alaejos (...) sobre roturar un pedazo de terreno baldío».

[22] Tal apreciación se basa en las cifras de producción media anual ofrecidas por los corresponsales del Diccionario de Tomás López. B.N. Ms. 7310, 7312 y 12978 (8).

incremento amenazaba, ahora más que nunca, con tornarse en motivo de depreciación de los caldos, sobre todo en los años de abundantes cosechas en que los precios se envilecían al máximo y los excedentes corrían el peligro de no venderse, sobre todo por parte de los términos peor situados[23]. Se trataba, pues, de un aumento arriesgado, con escasas posibilidades de consolidación a nivel comarcal, al completarse rápidamente las cortas ampliaciones del mercado. Semejante aumento, con escasas posibilidades de consolidación global, se centraba en los términos más progresivos del Nordeste e inmediatamente actuaba como instrumento de selección del que salían malparados en grado creciente los términos meridionales, por ser los peor situados[24].

2. La decadencia vitivinícola de Medina-Alaejos

El desequilibrio entre la zona de terrazas y la de campiñas, esbozado solamente en la segunda mitad del siglo XVI, cristaliza, pues, plenamente en los siglos posteriores. Todo aumento vitícola en los términos septentrionales se traduce, a la larga, en un retroceso similar en la campiña.

Uno de los aspectos más llamativos del proceso lo constituye la decadencia vitícola de la campiña de Medina-Alaejos. Mientras las ferias estuvieron en su esplendor, Medina tenía asegurada la salida comercial de vinos por la frecuencia y la regularidad de las visitas de los transportistas, los cuales, como flete de retorno, cargaban los caldos de Medina o de la cercana Alaejos, preceptuados por las ordenanzas municipales de las diversas partes[25]. Cuando las ferias decaen, la relación comercial en el género de los vinos engendrada por las mismas se mantiene e incluso, se intensifica de momento, por la atención que prestan ahora a esta actividad económica algunos miembros del gremio de mercaderes. Pero una serie de factores de carácter general y particular empiezan también a actuar a partir de entonces en contra del predominio vitícola de la campiña. Tras la general decadencia económica y demográfica castellana, iniciada en la última década del siglo XVI, al quedar la región cantábrica como el principal mercado de los vinos de la Tierra de Medina, el factor geográfico de la proximidad entre centros productores y consumidores empieza a jugar a favor de

---

[23] Es lo que sucedía en Rueda a finales del siglo XVIII. A.H..N. Consejos. Leg. 1440. Exp. núm 7: «Relación del Alcalde de Rueda...» Año 1787.

[24] B.N. Ms. 12978(8). «Descripción geográfico-histórica de la Villa de Alaejos y sus confines hecha para responder al interrogatorio del Geógrafo don Tomás López, con un plano»... Año 1796.

[25] Véase «Relación de la antigüedad y sitio de Medina del Campo» (Año 1606) (in) I. Rodríguez y Fernández: *Historia de Medina*... pág. 641, y A.H.N. Consejos. Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Libro 1594-1601, fº 150.

los términos septentrionales; por otro lado, cuando la Corte, cuyas tabernillas de calidad habían sido abastecidas en Madrid por los vinos de Alaejos y Medina, se establece en Valladolid, de nuevo el factor proximidad favorece a tales términos. Esta ventajosa situación es aprovechada sabiamente por ellos: nuevos plantíos se extienden por las terrazas; de reciente plantación y trabajados en gran parte por sus dueños, estos majuelos producen unos rendimientos notables para la comarca. Ello les permite ofertar los vinos a un precio más bajo que Medina y Alaejos, de modo que los arrieros no necesitan pasar a la campiña; además, las bodegas bajo las casas, de que antes carecían los términos septentrionales, empiezan a proliferar, con lo que sólo venden a Medina los mostos excedentarios.

Frente a esta expansión vitícola y a esta mejor organización comercial de la zona de terrazas, Alaejos y Medina ofrecen una actitud meramente defensiva, incapaces de competir con éxito. Con la decadencia económica y el descenso de población de finales del siglo XVI y de la primera mitad del siglo XVII, que afectó con mayor intensidad a la campiña y sobre todo a Medina, la mano de obra de la zona disminuyó y los salarios experimentaron una gran alza[26]. Esta circunstancia repercutió muy negativamente en un viñedo que poseía, al parecer, una estructura de la propiedad feudal, es decir, muy concentrada en manos de los estamentos privilegiados, y que por tanto se trabajaba preferentemente a base de jornaleros e incluso de arrendatarios[27]. Mal trabajadas, unas viñas que cada vez se tornaban más viejas, producían unas cosechas débiles; es más, al ir a parar en parte estos mostos a manos de comerciantes y regatones, atentos únicamente al lucro, abundaron las mezclas y la calidad de los caldos de Medina y Alaejos decayó[28]. Con tales características su mercado comenzaba a enrarecerse; de hecho, los abastecedores de las tabernillas de la Corte de Madrid pidieron, ya en 1597, por esta razón y obtuvieron de los Alcaldes de Casa y Corte permiso para comprar en cualquier lugar de la Tierra de Medina, liberándoles del monopolio de venta que tenían Alaejos y Medina[29]. La denominación «vinos de Medina y Alaejos», auténtica etiqueta de calidad en el pasado, se había convertido en verdadera antipropaganda.

---

[26] B.N. Ms. 9372. fº «Relación de lo que han informado los corregidores de Castilla la Vieja y Nueva, La Mancha... para la conservación de la labranza y crianza», recogida en C. Viñas y Mey: *El problema de la tierra en la España de los siglos XVI y XVII*... págs. 216 y ss. El hecho fue general. Véase B. Bennassar: *Valladolid au siecle d'Or*... pág. 297 y ss; G. Anes Alvarez: *Las crisis agrarias*... Pág. 100, y J. Hamilton: *American treasure and the Price Revolution in Spain. 1501-1650*. Cambridge... 1963, 310 págs.

[27] A.H.N. Consejos. Leg. 24987, Exp. núm. 10: Medina del Campo, año 1626: «Pleito entre Medina y su Tierra...».

[28] A.H.N. Consejos. Leg. 24987, Exp. núm. 10...

[29] A.H.N. Consejos. Sala de Alcaldes de Casa y Corte. Libro 1594-1601, fº 150.

Amenazado gravemente su mercado, Medina reacciona a la defensiva: De momento, tratando de cortar una competencia cada vez mayor por parte de los términos septentrionales, prohíbe el plantío de viñas en sus tierras «sernas». Para contrarrestar la dificultad de dar salida a todos los vinos almacenados en las bodegas de Medina, quiere prohibir la entrada en la ciudad de toda uva o mosto y, mucho más aún, de «vino hecho» en cualquier momento del año, siempre que no pertenezca a sus vecinos. Y para salvaguardar la buena fama de sus vinos crea unas ordenanzas adecuadas que se dirigen especialmente contra los regatones.

Pero el proceso era irreversible. Si durante la primera mitad del siglo XVII Medina y Alaejos pudieron conservar, por inercia, sus amplios viñedos e incluso su papel comercial en gran medida todavía, las dificultades crean un claro retroceso en la segunda mitad. En 1644 Medina dice contar con 30.000 aranzadas «muy viejas y de poco fruto»[30]. La cifra, evidentemente exagerada, pues supone más de 10.000 has., es, sin embargo, muy expresiva de su situación. Y a partir de esta fecha mantiene continuos pleitos sobre plantaciones de viñas en tierras «sernas» llevadas a cabo por sus competidores. Las menciones del vino de Alaejos, por su parte, desaparecen prácticamente en este siglo[31]. El cambio de coyuntura, consolidado en el siglo XVIII, no hace sino retraer en general los viñedos de la campiña, al ser aprovechada la favorable circunstancia por el sector de terrazas.

Así, Alaejos experimenta durante este siglo un importante retroceso vitícola, cuyo proceso podemos cuantificar, así como conocer sus circunstancias. De las notables cosechas que todavía obtenía a principios del siglo XVII, cercanas sin duda a los 20.000 hls., aunque Gómez de la Torre cifra la cosecha de un año en más de 95.000 hls.[32], sólo conservaba en 1751 una producción media de 7.250 hls. correspondientes a 2.635 has. Esta superficie de viñedo todavía importante, pues equivale a un 26 por ciento de la superficie del término, nos da idea del carácter vitícola plenamente dominante que hubo de tener el terrazgo de Alaejos en el siglo XVI. El retroceso se acentuó aún más en las décadas posteriores: en 1790 la cosecha media se calculaba en algo más de 4.000 hls.; y seis años después, en 3.500 hls.[33]. Tal descenso en la producción y en la extensión del viñedo es

[30] Acuerdos del concejo de Medina del Campo de 5 de marzo de 1644, recogido por G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* pág., 219.

[31] A. Huetz de Lemps: *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne...* T. I, pág. 328.

[32] Ver A.G.S. Expedientes de Hacienda. Leg. 209. Exp. núm. 13, año 1614: «Pleito sobre venta del oficio de mojones o corredores del vino de Alaejos» y A. Huetz de Lemps: *Vignobles et vins du Nord-Ouest...* T. I, pág. 328.

[33] A.H.N. Consejos. Leg. 1339. Exp. núm. 20. Año 1788-1802: «Expediente (...) de Alaejos sobre (...) roturar un pedazo de terreno baldío».

explicable: Dificultadas las salidas comerciales, las viñas habían devenido viejas en gran proporción; y los propietarios, faltos de interés por su cultivo, ceden parte de ellas en arrendamiento, aunque sin éxito. Los rendimientos de este viñedo se tornan, así, muy débiles: en 2,7 hls. por ha. se cifran éstos en 1751[34].

En estas circunstancias el único camino era su abandono, el cual, cuando el cultivo cerealístico adquirió alicientes, desembocó en su arranque[35]. Tal fue el final que tuvieron muchas viñas de Alaejos en los años anteriores a 1790 a través de un procedimiento peculiar: sus dueños las cedían en arrendamiento por un moderado canon para que las cultivaran de cereales, previo arranque de las cepas por cuenta de los llevadores de las tierras[36]. Algo similar debió de suceder en Medina, donde la producción media anual pasó de 35.500 hls. en el cuatrienio de 1592 a 1595 a 19.000 hls., según los datos de superficie y rendimientos del viñedo que figuran en las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, o a 7.700 hls., según los datos decimales de las Respuestas Particulares del citado Catastro —contrastados con los datos fiscales de las Generales—, durante el quinquenio de 1745-1751, cifra esta última más cercana quizás a la realidad; pues, en efecto, en 1826 su cosecha superaba ligeramente los 11.000 hls.[37]. Expresión comercial del declive vitícola de Medina es la disminución progresiva en las rentas proporcionadas tanto por el comercio interior como por el exterior. Así, en 1642 el consumo de vino al por menor se puede cifrar en 2.240 hls.[38]. Ya a principios del siglo XVIII podemos establecer la relación entre volúmenes de venta detallista y mayorista por el valor respectivo alcanzado por las alcabalas y cientos recaudados; si la misma asignaba una cuantía aproximadamente doblada de la segunda respecto de la primera, la misma proporción o quizás menor corresponde a mediados de la centuria, en que se destinaban, al parecer, unos 3.000 hls. para el consumo local y unos 4.400 para el comercio externo[39].

En este contexto se comprende que durante los siglos XVII y XVIII en Medina las ordenanzas sobre venta de vino por menor se hicieran más frecuentes y también más rígidas a medida que el

---

[34] A.G.S. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. Libro 548: Alaejos. Pregunta núm. 12.

[35] A.H.N. Consejos. Leg. 575, Exp. núm. 18: «Relación presentada al Consejo por (...) Campomanes (...)» octubre-noviembre de 1779. Párrafos 940, 941 y 946.

[36] A.H.N. Consejos. Leg. 1339. Exp. núm. 20: Alaejos...

[37] S. Miñano y Bedoya: *Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal.* Madrid, 1826-29. 10 vols. Cf. Vol. V, pág. 457.

[38] G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* pág. 217.

[39] Véanse A.H.N. Consejos. Leg. 34063: «El Gremio de Cosecheros del Vino de Medina del Campo contra don José Lanuza, arrendador de las rentas reales, sobre encabezarse o no por los derechos del vino y vinagre». Año 1722, y A.G.S. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. Pregunta 23 y 24.

comercio de vinos se fue enrareciendo progresivamente[40]. Mediante aquellas se trataba, en primer lugar, de conservar la calidad del blanco de Medina y, con ella, de su fama, por cuya pérdida, se pensaba, era difícil ahora su venta. Así, a la par que se prohibía la entrada de uva y mosto de la Tierra, con el pretexto de producir unos caldos de baja calidad, se clasificaban las tabernas en tres categorías uniformes de vinos según su calidad y precios, se prohibía la venta del vino nuevo hasta principios de año y se eliminaba de la circulación comercial la chichorra o aguapié[41]. Otro objetivo que se va a perseguir con las reglamentaciones es la conservación de la riqueza vitícola y, por tanto, del Gremio de los Herederos del Vino, mediante un trato de igualdad en las ventas a todos, «así caballeros ciudadanos, labradores, viudas e pobres». El sistema imperante de plena libertad de venta de vino por menor conducía a que un número reducido de grandes cosecheros y «regatones» se apoderaran de la mayor parte de las numerosísimas tabernas, que así sólo vendían vino suyo, mientras que el resto de los viticultores se veían obligados a vendérselo a ellos o no lo podían dar salida, produciéndose su ruina[42].

Por ello, el Concejo, haciéndose eco de las peticiones de los procuradores del Común, fue dictando unas normas que tendían a regular este comercio tratando de asegurar una igualdad de ventas para todos. En un primer momento se intenta sobre todo evitar los abusos de los poderosos; para ello, a partir de 1624, se va reduciendo el número de tabernas permitidas, con lo que, al mismo tiempo que la vigilancia resulta más fácil, el número de cubas echadas era menor y menores también los riesgos de pérdida del vino[43]. Y en 1658 el número de tabernas que podía abrir cada cosechero se hacía depender de la cuantía cosechada, no pudiendo pasar de cuatro y necesitándose 50 moyos, es decir, 130 hls. para abrir una[44]. Pero en un segundo momento se trata de hacer justicia con todos los productores de vino. Así en 1675, al mismo tiempo que se permite que cada uno venda vino por menor en su bodega con la correspondiente medida sisada, se reduce el número de tabernas a 6, siendo 2 de cada tipo de vino, las cuales pasan a depender directamente del gremio de cosecheros. Este organismo estaba facultado para colocar al frente a taberneras asalariadas, tomar

---

[40] Tenemos testimonios de los siguientes años: 1601, 1624-25, 1658, 1675, 1682, 1724, 1740, 1750-54 y 1807.

[41] G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* págs. 216 a 219 y A.H.N. Consejos. Leg. 35355. Exp. núm. 5.

[42] Este fenómeno aparece constatado en 1624 y en 1750 (G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* pág. 216 y A.H.N. Consejos. Leg. 35355, exp. núm. 5: «Los comisarios y apoderados del Gremio de viñas de la villa de Medina del Campo sobre aprobación de un acuerdo de la venta de sus vinos». Año 1750-54.

[43] G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* pág. 217.

[44] G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* pág. 217, nota 2.

medidas de control de la calidad del vino y, sobre todo, establecer un riguroso turno en las ventas de los cosecheros. En este aspecto, el principio general del sorteo estaba subordinado a otras dos categorías, el volumen de cosecha de cada miembro del Gremio así como su necesidad o premura en la venta. Determinada una cuantía mínima —300 cántaras— para tener derecho a las ventas en la taberna, bien las reuniera uno sólo o varios cosecheros, nunca regatones, a mayor cosecha correspondía un mayor número de turnos de venta. Por otra parte, también se tenía en cuenta la circunstancia de la necesidad de una pronta venta del caldo, la cual se concedía con prioridad con la condición de pedir permiso al Gremio[45].

El Gremio de Cosecheros, no contento todavía con estas medidas, quiere completar su propia defensa a mediados del siglo XVIII arrebatando a sus miembros el derecho de venta al detall en sus bodegas, de modo que la única salida fueran las tabernas puestas por el propio Gremio. El intento era atajar definitivamente los abusos a que daban lugar los privilegios de venta sin gravamen fiscal, reservados a los miembros eclesiásticos, que constituían una puerta abierta al fraude de los allegados al clero y, en última instancia, una competencia desleal frente al resto de los vecinos. Pero el intento no fraguó, pues el Fiscal del Consejo de Castilla no aprobó las Ordenanzas propuestas, atendiendo a la defensa de los consumidores, ya que era de temer —se decía— con semejante regulación un alza de precios[46].

Una de las razones, pues, que movían al Gremio a promulgar esta última medida y que estuvo presente también en todas las anteriores reglamentaciones era la fiscal. Las ventas de vino al por menor, al igual que las de al por mayor, estaban gravadas con impuestos, tales como la sisa y las alcabalas y cientos; pero de tales gravámenes estaban exentos los miembros del estado eclesiástico. Por ello, el Gremio de Cosecheros pretendía un reparto equitativo entre todos los viticultores, sin excepción alguna, más aún cuando, a través del Clero, sus parientes y amigos frecuentemente escamoteaban también las cargas fiscales. La gran atención prestada por el Concejo de Medina a las cuestiones fiscales del vino se explica porque desde finales del siglo XVI, pasado el anterior esplendor comercial de la ciudad, pero conservando aún en parte sus altos encabezamientos de alcabalas, la viticultura va a convertirse en una fuente muy primordial de recursos fiscales. Por ello, desde esta época las medidas de control concejil de los impuestos se multiplican y figuran en todas las Ordenanzas. No obstante, siempre era posible el fraude, bien mediante la venta clandestina o sin medida

---

[45] Acuerdo del Concejo de Medina de fecha 20 de marzo de 1675. (G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina*... págs. 217-218).

[46] A.H.N. Consejos. Leg. 35355, exp. núm. 5.

sisada, bien mediante la declaración de un consumo familiar excesivo. En consecuencia, a mediados del siglo XVIII se llega a crear la figura de los «fieles de canilla», cuya finalidad era el control exhaustivo de todas las ventas de los vecinos como remedio definitivo para cortar abusos[47].

La decadencia de Medina y Alaejos arrastró tras de sí a toda la campiña. De hecho, ésta ya en el siglo XVI se encontraba desfavorecida respecto a sus dos grandes centros. Faltos de bodegas la generalidad de sus términos, su papel vitícola decreció por regla general en los tiempos posteriores[48]. Mediado el siglo XVIII, todos los pueblos meridionales, excepto Villaverde y Nueva Villa, poseían un viñedo marginal en relación con el carácter del resto de la comarca, no sobrepasando cada uno los 2.000 hls. de producción media. Esta situación unas veces tenía ya su origen en el siglo XVI; pero otras era fruto de una evolución acentuada posteriormente; tal era el caso, por ejemplo, de Brahojos, término que se había beneficiado en el siglo XVI de la expansión vitícola alcanzando una producción media superior a los 1.500 hls. y que, en cambio, a mediados del siglo XVIII no llegaba a los 500 y que, por tanto, se situaba ya al margen del carácter comercial del viñedo de la comarca.

Una trayectoria en parte distinta tuvieron los viñedos de Nueva Villa y Villaverde. Contrariamente al resto de la campiña, éstos vieron aumentada notablemente su producción después del siglo XVI. Más de 11.000 hls. cosechaba Nueva Villa en 1751 frente a una producción inferior a 2.000 entre 1590-95; Villaverde, por su parte, multiplicó por tres a mediados del siglo XVIII los 7.000-8.000 hls. que producía a finales del siglo XVI. Sin embargo el impulso de este desarrollo no era autónomo, sino que dependía de los términos septentrionales, especialmente de La Nava, cuyos vecinos tenían abundantes viñedos en estos pueblos, los cuales, por otro lado, enviaban gran parte de su mosto a las bodegas de aquél[48]. Por ello, cuando el dinamismo de La Nava decae, estos viñedos se ven afectados: Villaverde hacia 1796 sólo producía unos 6.500 hls.

En suma, la campiña, con Medina y Alaejos a la cabeza, a partir del siglo XVII ha visto retroceder sus viñedos de una manera progresiva. A mediados del siglo XVIII todavía algunos términos conservan un viñedo comercial importante. Pero en el último tercio del

---

[47] A.H.P. de Va. Sección Histórica. Leg. 104: «Papeles varios de Tordesillas: Pleito que se litigó entre el recaudador general de las rentas de la Provincia de Valladolid con el Procurador General y Comisarios de uno y otro estado eclesiástico y secular del Gremio de Herederos de viñas de Medina del Campo sobre el modo y formas de ministros de canilla, ante los señores del Real Consejo de Hacienda y Millones». Año 1744.

[48] A.H.N. Consejos. Leg. 24987. Exp. núm. 10. Año 1626: «Pleito... entre Medina y su Tierra...».

[49] B.N. Ms. 7310: *Diccionario de Tomás López*. Año 1796. Villaverde de Medina.

siglo la dedicación cerealística empieza a aparecer como la primordial, de acuerdo con las nuevas coyunturas. Este hecho fue captado ya en 1779 por Campomanes y del mismo se hace eco igualmente Larruga en 1792[50]. Aunque en el caso concreto de Medina, como se verá más adelante, esta opción cerealística se presenta más indecisa.

3. La reordenación en el mapa comercial de los caldos de Medina y su Tierra

Durante los siglos XVII y XVIII, si exceptuamos la pérdida del mercado de la Corte, el ámbito comercial de los vinos de nuestra comarca va a mantener, en rasgos generales, su anterior amplitud espacial. Sin embargo, los diversos *factores* que están en la base de su penetración van experimentando durante estos siglos una evolución diversa, cuyo resultado va a ser unas variaciones zonales en cuanto a su mercado, las cuales, ya en el siglo XVIII, configuran claramente una nueva dirección en el tráfico a que dan lugar, así como un desplazamiento del centro de gravedad comercial dentro de la propia comarca.

El primer factor que sufre una evolución es la *demanda* de vinos. Castilla la Vieja-León, tras la decadencia económica y el fuerte descenso de su población por que atraviesa durante el siglo XVII, no llega a igualar durante la recuperación del siglo XVIII los niveles demográficos alcanzados en el siglo XVI. Pero donde esta recuperación resulta apenas perceptible es en las ciudades castellanas. Perdido para siempre su gran papel económico de principios de los tiempos modernos, la población total de éstas, para una muestra de once entidades, representa todavía a mediados del siglo XVIII una diferencia negativa de 12.651 vecinos —unos 63.300 habitantes—, es decir, en torno a un 35 por ciento menos en relación con la última década del siglo XVI[51].

En consecuencia, los niveles de consumo de caldos en la región, incluídos, aunque en menor medida, los de calidad, que tienen su principal mercado en las ciudades, se sitúan por debajo de los alcanzados en épocas anteriores. Por el contrario, la región cantábrica,

---

[50] A.H.N. Consejos. Leg. 675, exp. núm. 18: «Relación (...) de Campomanes...» Cfr. Párrafos 940 y ss; y Larruga, por su parte, al describir a Medina en 1792: «fértil en trigo» (E. Larruga y Boneta: *Memorias políticas y económicas sobre frutos, fábricas y minas de España*. Madrid, 1787-1800. 45 Vols. Cf. Vol. XXIII. Año 1792, pág. 163.

[51] Véase A. Domínguez Ortiz: *La sociedad española del siglo XVII*. I. Madrid, 1963. 375 págs. Cf. pág. 115 y ss; G. Anes Alvarez: *Las crisis agrarias en la España Moderna*... pág. 133, y A. Domínguez Ortiz y J. Mercader Riba: «La época del despotismo ilustrado» (in) J. Vicens Vives: *Historia social y económica de España y América* (dirigida por .....). Volumen IV, Barcelona, 1958. Págs. 8 a 322. Cf. pág. 9.

desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX, experimenta un consideable desarrollo, tanto en su agricultura como en sus actividades de tipo artesanal y comercial, que repercute en un aumento muy importante de la población y en el nivel de vida de la misma, sobre todo en los núcleos urbanos de sus costas, todavía de población exigua, pero dotados de una gran actividad[52]. Así, pues, en la región cantábrica las posibilidades de consumo de vino se ven incrementadas en grandes proporciones en el siglo XVIII. En principio, por tanto, el descenso de la posible demanda de caldos de Tierra de Medina acaecido en Castilla la Vieja-León se ve compensado por un movimiento de signo contrario en las provincias del Norte peninsular, las cuales consolidarían, así, su posición anterior de principal mercado de nuestra comarca. El único obstáculo posible a tal consolidación sería la competencia de los otros viñedos, en función de una hipotética evolución reciente.

Pero en este aspecto está claro que la *capacidad de oferta* de los viñedos que abastecen el amplio mercado castellano-leonés y cantábrico ha variado en general a lo largo de los tiempos modernos dando lugar a una organización de la misma que también contribuye a encauzar el comercio vinícola de la Tierra de Medina hacia las provincias septentrionales[53]. En efecto, al Sur del Duero los viñedos comerciales del Guareña, Arribes del Duero y Peña de Francia se han expansionado; y hacia el Sureste si, por una parte, los antiguos viñedos de calidad de Madrigal, Coca y Arévalo se encuentran en el siglo XVIII completamente decaídos, en cambio los situados al Noroeste de Segovia, en torno a Nieva, muestran cierta tendencia a la ampliación.

Pero contrariamente, al Norte del Duero la competencia de otros vinos va a ser, en líneas generales, menor que en siglos anteriores. Es verdad que ésta cobra, en lo tocante a vinos ordinarios, nuevo vigor en la zona oriental, como consecuencia del desarrollo vitícola, por una parte, de La Rioja, cuyos vinos acaparan grandes volúmenes del mercado de Vizcaya y Norte de la provincia de Burgos, penetrando incluso en la Montaña hasta el meridiano de Santander, y, por otra, de la Ribera Oriental del Duero, cuyos vinos dominan en la provincia de Burgos. Pero también es cierto que las importaciones por mar de caldos, en general de calidad, que eran frecuentes en épocas anteriores, cesan ahora en toda la costa, excepto las de origen francés, que siguen afectando a su zona costera más próxima, desde Santander a San Sebastián. Pero en la zona occidental el dominio comercial de los vinos de nuestra comarca se consolida. En efecto, aparte del cese de las

---

[52] Véase A. Huet de Lemps: *Vignobles et vins du Nord 'Ouest...* T. I, pág. 498; y también M. Ratola: *Los orígenes de la España contemporánea.* Madrid, 1959. 2 Vols. Cf. T. I, pág. 22.

[53] Nuestra guía en el estudio de este aspecto es A. Huet de Lempz: *Viognobles et vins du Nord 'Ouest de l'Espagne...* T. I. Capítulo II de la Segunda Parte.

importaciones por mar, retroceden los viñedos del Oeste de Asturias (río Eo) y los de Mondoñedo, a la par que los de Tierra de Campos, especialmente los blancos, y los del valle del Pisuerga experimentan una notable decadencia[54]. En estas circunstancias, nuestros vinos, al mismo tiempo que se reafirman en su área occidental tradicional, ganan el importantísimo mercado de Asturias.

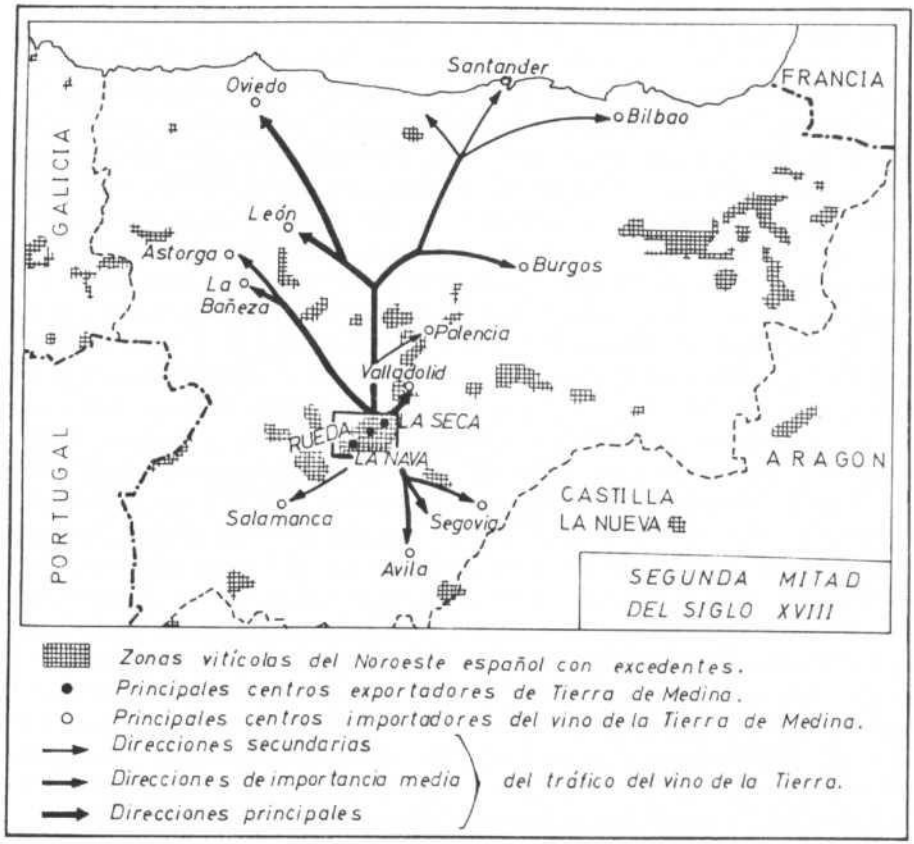
Semejante reparto regional y zonal de la oferta y de la demanda de vinos, es aprovechada por dos circunstancias que concurren en los viñedos de la Tierra de Medina, contribuyendo, así, a configurar su mercado. En efecto, la *calidad* y consiguiente fama de estos caldos les abre las puertas en los mercados más copados, como puede ser el de Salamanca o el de Burgos y Vizcaya, a través de las tabernillas de vino caro, sobre todo. De este modo, el ámbito comercial anterior conserva, al paso del tiempo, su amplitud espacial. Por otra parte, un factor geográfico, la situación de la Tierra de Medina, depara a ésta como principal salida de sus vinos nuevos la zona meridional de las provincias de Avila y Segovia, ya tradicional, y sobre todo la zona noroccidental constituída por la provincia de León, el Principado de Asturias y la parte occidental de las montañas de Santander, que, de este modo, es la que absorbe el mayor volumen del tráfico. Así, la Tierra de Medina se reafirma en el siglo XVIII como una especie de «mediodía vitícola» de las provincias septentrionales.

Este factor geográfico viene reforzado por una mutación en la *organización comercial general*, caracterizada por un desplazamiento de la actividad mercantil hacia la periferia, que arruina las ferias de Medina del Campo y el florecimiento urbano de Castilla-León. En tales circunstancias, a la par que el mercado castellano decae y el extranjero o el madrileño se interrumpe, Medina y, con ella, la zona de campiña pierde su primacía como centro abastecedor dentro de la Tierra, que de este modo pasa hacia el Norte —La Nava, primero; Rueda, después, y La Seca, finalmente— atraído, entre otros factores, por la mayor proximidad a las regiones consumidoras. A través de la banda septentrional, sobre todo en su zona central, que incluso almacena parte de los caldos de la campiña, alcanzan los vinos de la Tierra, denominados ahora «de La Nava», el mercado más amplio y lejano dirigiéndose tanto hacia la más cualificada demanda meridional como sobre todo hacia el Norte. En cambio, la zona de campiñas tiene un mercado más restringido y más próximo, la Tierra de Arévalo, Avila y Segovia, casi con exclusividad[55]. (Véase la Figura núm. 1).

---

[54] A. Huetz de Lemps: *Obra citada...* T. I., pág. 386.

[55] A.H.P. de Va. Sección Histórica. Leg. 19, exp. núm. 5: «Averiguaciones para el establecimiento de la única contribución». Año 1747. Ver Villanueva de Duero, y B.N. Ms. 7310: *Diccionario Geográfico de Tomás López.* Ver Villaverde de Medina.



Los principales flujos comerciales de los «vinos de La Nava» en el siglo XVIII.

Este amplio *mercado*, así abastecido por los vinos de la Tierra de Medina como consecuencia de las nuevas circunstancias señaladas, adquiere una nueva configuración durante el siglo XVIII, caracterizada por un retroceso en la orla semicircular meridional desde Zamora-Salamanca hasta Burgos-Bilbao y un incremento en la septentrional desde el Norte de Zamora hasta Santander pasando por Asturias.

En la *zona suroccidental* (provincias de Zamora y Salamanca) este retroceso viene determinado por la general decadencia castellana y el desarrollo de los viñedos comerciales dando lugar a una disminución del abastecimiento de nuestros vinos de calidad, casi los únicos que tradicionalmente proporcionaba Medina. Así, por ejemplo, la tabernilla de vino blanco de Madrigal y Medina, que Zamora poseía en el siglo XVI, no aparece mencionada en el siglo XVIII; y Salamanca, por su

parte, ofrece un descenso en el consumo de vinos preciosos y, sobre todo, de los originarios de Tierra de Medina[56].

Las provincias de Avila y Segovia, que necesitan importar grandes cantidades de caldos, se siguen surtiendo de vinos ordinarios y de calidad en Tierra de Medina principalmente[57]. Pero el volumen de consumo —como consecuencia del estancamiento demográfico y económico— debió de limitarse a mantener sus cotas anteriores o, más bien, debió de disminuir. El descenso es, sobre todo, claro en los vinos preciosos vendidos a través de las tabernillas de las principales poblaciones o de las compras particulares de seglares y conventos. El consumo de vino de las tabernillas es escaso en comparación con otras zonas: En Segovia, dotada aún de un cierto impulso en el siglo XVIII, con un total de 4 tabernillas que se abastecen en nuestra comarca y en Cebreros y en San Martín, las ventas oscilan entre 450 y 1.106 hls. durante el período de 1734 a 1744, con una media anual de unos 600 hls.[58]. En Avila, a su vez, el vino blanco vendido no alcanzaba los 100 hls.[59]. De este modo, aunque en el siglo XVIII se implanten tabernillas de vino blanco de Tierra de Medina en otros núcleos, como Arévalo con una venta de unos 100 hls., no se logran alcanzar los volúmenes de consumo de siglos anteriores[60].

La salida más importante, pues, viene representada en esta zona por el comercio de los vinos blancos ordinarios, cuya principal venta se realiza a través de las tabernas del común, de las que no falta una en cada núcleo rural y que proliferan en los principales centros urbanos, como en Segovia, donde a mediados del siglo XVIII había 32. A ello se añaden las adquisiciones de particulares, que no dejan de tener su importancia, sobre todo tratándose de conventos. En este capítulo, aunque no poseemos datos globales precisos del consumo que abastecían los caldos de nuestra comarca, otros, no menos expresivos, nos ponen de relieve su importancia. Así, sabemos que a mediados del siglo XVIII las tabernas de vino ordinario de Segovia tienen unos niveles de venta en torno a los 10.000 hls., los cuales en su mayor parte proceden de Tierra de Pinares y, sobre todo, de Tierra de Medina. Otro tanto sucede, aunque en grado inferior por su menor dinamismo, en Avila, donde el consumo de vino realizado durante 7 años distintos no consecutivos de la primera mitad del siglo XVIII arroja una media de cerca de los 2.700 hls., con variaciones entre los 2.150 hls. en 1740 y

---

[56] A. Huetz de Lemps: *Vignobles et vins du Nord-Ouest*... T. I, pág. 311.

[57] Véanse A. Huetz de Lemps: *Obra citada*... T. I, págs. 350 y 351; E. Larruga y Boneta: *Memorias políticas y económicas*...T. XXIII, pág. 190, y B.N. Ms. 7310: *Diccionario Geográfico de Tomás López*. Ver Rodilana.

[58] A. Huetz de Lemps: *Obra citada*... T. I, pág. 351.

[59] A. Huetz de Lemps: *Obra citada*...T. I, pág. 351.

[60] A. Huetz de Lemps: *Obra citada*... T. I, pág. 349.

3.700 hls. en 1759, de los cuales entre la mitad y las tres cuartas partes se venden a través de las tabernas, y del 10 al 25 por ciento son adquiridos directamente en los centros productores por los conventos, representando el vino de tabernillas solamente el 5 por ciento[61]. Así, pues, decaída la venta de vinos preciosos en esta zona, sobre todo en Avila, los blancos ordinarios de la Tierra de Medina, en cambio, debieron de mantener un volumen de ventas importante, los cuales encuentran un mercado, notable todavía, en la ciudad de Avila y, sobre todo, en la de Segovia.

Unas características distintas tenía el mercado de la *zona Nordeste*, representado por la provincia de Vizcaya y gran parte de la de Burgos y Santander. Los claretes de La Rioja, en constante expansión, y los tintos de la Ribera de Aranda han desplazado casi enteramente en el abastecimiento ordinario, a los vinos de Tierra de Medina, los cuales en siglos anteriores encontraban justamente su principal salida en esta región. Claro testimonio de lo dicho constituyen los datos precisos sobre el consumo de sus tres principales ciudades, en las que el «blanco de Castilla» alcanza escasa proporción, con cuantías no superiores a los 500 hls. anuales, que representan entre el 5 y el 15 por ciento del volumen total de vino importado[62]. El volumen de vino blanco procedente de la Tierra de Medina, pues, aún era inferior: en 1710 el del blanco «de La Nava» vendido en Santander fue de 305 hls. Este blanco importado revestía, por tanto, el carácter de vino de calidad, bien fuera nuevo o, sobre todo añejo, aunque distinguiendo claramente el segundo; éste en Santander, por ejemplo, se conocía en 1752 como «el vino para enfermos y de segundo tapón» vendido por ello a un precio superior (120 maravedíes por azumbre frente a los 104 del blanco ordinario), y en Bilbao se consideraba como vino de postre y, por ello, gravado con un impuesto de 8 reales en cántara[63]. Por ello su venta, reducida, se realizaba, sobre todo, a través de las tabernillas que, como locales especializados en este género de vinos, se encontaban en los principales centros de población, particularmente en las provincias de Burgos y Santander.

El gran mercado, pues, de la Tierra de Medina en el siglo XVIII se sitúa al Norte del Duero y al Oeste de la línea Santander, Burgos, Peñafiel, ocupando la zona Noroccidental de Castilla-León y región cantábrica y comprendiendo dos arcos de intensidad y amplitud creciente: el interior, representado por la campiña de Tierra de Campos y los páramos al Noroeste del Pisuerga-Arlanzón, y el exterior, concéntrico al anterior y de carácter montañoso en su mayor parte, que

---

[61] Todos estos datos sobre Segovia y Avila se recogen en A. Huetz de Lemps: *Obra citada...* T. I, págs. 346 y 351.

[62] A. Huetz de Lemps: *Obra citada...* T. I, pág. 388.

[63] A. Huetz de Lemps: *Obra citada...* T. I, pág. 491.

se extiende por los rebordes montañosos de León y la montaña cantábrica desde Asturias-Norte de León hasta Santander-Norte de Burgos.

En la *Tierra de Campos y en el Valle del Pisuerga*, sobre todo en sus principales ciudades, el mercado de nuestos vinos se debió de mantener, e incluso incrementar un tanto, en el siglo XVIII. Aunque la población de sus ciudades se encontraba decaída en el siglo XVIII, éstas mantenían, no obstante, unas cifras importantes. Y la rural parece ser que recuperó sus cotas anteriores[64]. Por otra parte, los vinos de Toro, que, junto a los de Medina, abastecían sobre todo a las ciudades de esta zona, han cambiado la orientación de su mercado, dirigiéndose hacia el Noroeste y dejando, por tanto, libre el paso a los de nuestra comarca. Si a ello se une el retroceso de los viñedos comerciales de la región, sobre todo de los productores de vino blanco, no es de extrañar que la penetración de vinos «de La Nava» se haya mantenido e incluso desarrollado, aunque no en grandes proporciones, especialmente en cuanto a vinos de calidad, según se deduce, por otra parte, de varios testimonios coetáneos[65]. Tales vinos encuentran una salida siempre reducida a través de las tabernillas de las ciudades; pero parece que su comercio se amplía con su establecimiento en nuevos núcleos, como en Medina de Rioseco, donde en 1768 se consumían más de 150 hls., y con la expansión de las ventas durante la segunda mitad del siglo XVIII en las tabernillas de Palencia y Valladolid, que dan salida por estas fechas a unos 400 hls. anuales en cada población[66].

Este escaso volumen de ventas de las tabernillas se debe, en parte, a que los particulares se aprovisionan directamente en los centros consumidores. Así, por ejemplo, las Ordenanzas de Palencia de 1737 permiten a cada vecino importar una carga de vino del Sur del Duero[67]. Y en Valladolid, a las ventas al detalle hay que sumar «las entradas de vino de particulares y cofradías», que hemos de imaginar conservan la misma importancia y origen que en el siglo XVII[68]. De hecho, sabemos que de los 7.330 hls. de media anual que cosecha Villanueva de Duero a mediados del siglo XVIII «las comunidades y vecinos particulares de la ciudad de Valladolid (...) llevan de trasiego por el mes de febrero y marzo a dicha ciudad y para el consumo de ella» 5.710 hls., es decir,

---

[64] G. Anes Alvarez: *Las crisis agrarias...* pág. 142 y J. Vicens Vives: *Historia económica de España...* pág. 441 y ss.

[65] A.H.P. de Va. Sección Histórica. Leg. 19, exp. núm. 5: «Averiguaciones para la única contribución». Ver Villanueva de Duero, y B.N. Ms. 7310: *Diccionario Geográfico de Tomás López:* Ver Villaverde de Medina y Rodilana.

[66] A. Huetz de Lemps: *Vignobles et vins du Nord-Ouest...* T. I, págs. 355, 357, 367 y 372.

[67] A. Huetz de Lemps: *Obra citada...* T. I, págs. 367.

[68] A. Huetz de Lemps: *Obra citada...* T. I, pág. 355.

más de las tres cuartas partes[69]. Así, pues, la capacidad de succión de la ciudad de Valladolid respecto del vino de nuestra comarca se mantuvo, o quizás se incrementó, con el paso del tiempo. Otro medio de penetración de nuestros vinos lo representan las tabernas «de acarreo» que se instalan en ciudades y pueblos en los años de malas cosechas, de reparto geográfico discontinuo en general, a las cuales por otra parte, provocan un aumento de la demanda en las tabernillas y de las adquisiciones directas en los centros productores. A través de ellas se venden en Valladolid en 1756 más de 1.000 hls., de los que, hemos de pensar, gran parte proceden de la inmediata Tierra de Medina[70]. Estas tabernas, al cabo del tiempo, adquieren un carácter casi permanente, como sucede en Palencia durante la segunda mitad del siglo XVIII, con lo que las posibilidades de mercado de los viñedos comerciales cercanos, como los de Medina, aumentan[71]. Así, pues, es evidente que esta zona constituye un mercado importante durante el siglo XVIII para los vinos de nuestra comarca.

Aún mayores posibilidades parece que ofreció la región contigua situada al Oeste de la anterior, que abarcaba el borde septentrional de la actual provincia de Zamora y el centro y mediodía de la de León, especialmente el valle del Tuerto-Orbigo y la ciudad de León. Aunque no podamos cuantificar debidamente su volumen, testimonios contemporáneos, como el de Larruga, que en 1792 señala a León y Astorga como uno de los principales destinos de nuestros vinos, o noticias documentadas de la llegada de arrieros a pueblos de la Tierra durante la segunda mitad de dicho siglo para adquirir vino con idéntico destino, son indicios claros de esta importancia[72].

Provista esta zona de viñedos regionales de escasa capacidad comercial, pero rodeados de otros con grandes excedentes de vino tinto, como son sobre todo los de Zamora y Toro, la gran baza de nuestra Tierra residía en las importaciones de vino blanco, pues los caldos locales, como los del Bierzo, eran de muy baja calidad. El único obstáculo para una total conquista de este tipo de mercado fueron los blancos de Toro, de notable calidad, que jugaron con su cercanía, sobre todo cuando en el siglo XVIII hubieron de orientarse hacia el Noroeste, y en una menor escala los del Acebo, al Norte de Cáceres, que llegan hasta Astorga en la primera mitad del siglo. Pero estos últimos en la segunda mitad van a ser desplazados en el abastecimiento de las

---

[69] A.H.P. de Va. Sección Histórica. Leg. 19, exp. núm. 5: «Averiguaciones... única contribución»... Ver Villanueva de Duero.

[70] A. Huetz de Lemps: *Obra citada*... T. I, pág. 357.

[71] A. Huetz de Lemps: *Obra citada*... T. I, pág. 367.

[72] E. Larruga y Boneta: *Memorias políticas y económicas*... T. XXIII, pág. 190, y A.H.N. Diversos. Concejos y ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda. Ver autos de oficio recogidos en las cajas núm. 166, año 1770; núm. 171, año 1775, y núm. 157, año 1792.

tabernillas por los de Tierra de Medina, con lo que el mercado de ésta resulta ampliado[73]. La existencia de una serie de núcleos importantes, algunos de los cuales, como León y La Bañeza, aún se conservaban pujantes en esta época, necesitados, por tanto, de vinos de calidad en proporciones estimables, deparaban una salida acrecentada.

Las ventas de las tabernillas, pues, constituyen también en esta región una de las salidas de nuestros vinos, que concurren sobre todo con los de Toro y Tordesillas. Estas ventas, escasas en general, al ser adquiridas únicamente por las gentes acomodadas, alcanzan una cierta importancia en la ciudad de León[74]. Pero también se importaba directamente por los particulares más notables, como por ejemplo, los cabildos de canónigos y el clero en general[75]. Y, como vino nuevo, se vendía al detalle en las tabernas de vino ordinario, siempre abundantes en las poblaciones importantes y, al por mayor, en los mercados semanales de los centros comarcales. Las cantidades de vino de nuestra Tierra vendidas por este procedimiento eran importantes, representando una gran proporción del total. Así, por ejemplo, en Astorga, de los 2.770,5 hls. importados para las cinco tabernas existentes y para ventas al por mayor durante los 42 meses transcurridos desde julio de 1725 al 31 de diciembre de 1728, el vino blanco de Tierra de Medina, con sus 1.385,5 hls. —lo que da una media anual cercana a los 500 hls.— representa justamente la mitad, situándose muy por delante de la Tierra de Toro[76]. Algo semejante debía de ocurrir en el abastecimiento de La Bañeza, donde desempeñaban un papel menor los vinos del Bierzo, desplazados por los centros de aprovisionamiento de Toro y Rueda.

Mercado de excepcional importancia para los vinos blancos de Tierra de Medina representó en el siglo XVIII la región genéricamente conocida en los documentos de la época como el «Norte», las «montañas del Norte» o «la Montaña», que comprendían el Principado de Asturias, la parte occidental de la actual provincia de Santander y la banda septentrional de las de León y Palencia y la Noroccidental de la de Burgos. A pesar de que carecemos en absoluto de los volúmenes de consumo alcanzados por nuestros vinos en esta zona, abundantes testimonios y pruebas documentales de la época lo pone claramente de relieve. Así, por ejemplo, desde los propios naturales de la Tierra, que en 1789 afirman que «los vinos de Medina y su Tierra prueban bien en el Norte», hasta los corresponsales de los diversos pueblos para el Diccionario de Tomás López, que atribuyen a «la Montaña» «la saca

---

[73] A. Huetz de Lemps: *Obra citada*... T. I, pág. 304.

[74] A. Huetz de Lemps: *Obra citada*... T. I, pág. 290.

[75] A.H.N. Diversos. Concejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda. Caja núm. 157, año 1792.

[76] A. Huetz de Lemps: *Obra citada*...T. I, pág. 285, nota 63.

de la mayor y mejor parte de la cosecha», pasando por Larruga, todos coinciden en destacar este mercado[77].

A ello contribuyen las nuevas circunstancias del siglo XVIII. Al señalado aumento de población y del nivel de vida de la región se une el descenso de la competencia de otros viñedos, al decaer los del Oeste de Asturias y los de Tierra de Campos y no llegar a esta zona los vinos de La Rioja. De este modo, a la par que se abastece de vinos tintos csi con exclusividad en Tierra de Campos y de Toro, los blancos —en virtud de la proximidad— son dominio de Tierra de Medina. Incapaces los anteriores de abastecer el mercado y dotados de menor calidad y fama, las posibilidades son excepcionales para nuestros vinos, tanto en el tipo «añejo y caro» como en el nuevo u ordinario. Precisamente en razón de estas mismas circunstancias, dentro de esta región la Tierra de Medina envía sus vinos muy principalmente a la zona occidental. Esta diferencia se aprecia ya en las montañas septentrionales de León: mientras en el este del Porma acuden a un abastecimiento primordial en Tierra de Campos, en el Oeste, en cambio, como es el caso de la comarca de La Robla, encuentran sus principales centros de aprovisionamiento en Toro, La Seca y Rueda[78]. Pero, donde esta diferencia se plasma plenamente es en Asturias y Santander. Mientras esta última provincia era alcanzada por las penetraciones de vinos de La Rioja, en cambio Asturias, distante, es dominio exclusivo de los viñedos occidentales de Castilla y León: de ahí el gran comercio de Tierra de Medina, cuyos vinos blancos eran muy apreciados en Oviedo[79]. Como prueba de su importancia tenemos los documentos ya citados y sobre todo el testimonio de Jovellanos al afirmar que «el mayor consumo del vino de Castilla, de los fértiles territorios de Rueda, La Nava y La Seca se hace en el Principado de Asturias». Sin embargo, la penosísima comunicación de ésta con Castilla, que en parte había ocasionado su marginación dentro del área comercial de nuestros vinos en el siglo XVI, es un grave obstáculo al tenerse que hacer el transporte con medios rudimentarios y resultar, por tanto, el precio de venta del vino muy encarecido. Sólo su gran aprecio y, sobre todo, la carencia de competencia salvan este inconveniente[80].

Mejor comunicación poseían las Montañas de Santander y del

---

[77] Véase A.H.N. Consejos. Leg. 28318: «Pleito por plantío de majuelos entre La Seca y la Tierra de Medina», año 1789; B.N. Ms. 12978(8) y 3710: Alaejos, La Nava y Villaverde, y E. Larruga y Boneta: *Memorias políticas y económicas*... T. XXIII, pág. 190.

[78] Ver J. L. Martín Galindo: «Arcaísmo y modernidad en la explotación agraria de Valdeburón (León)» (in) *Estudios Geográficos*, Núm. 83, año 1961. Págs. 167-222. Cfr. 194; y P. Madoz: *Diccionario Geográfico*... citado por A. Huetz de Lemps: *Vignobles et vins du Nord-Ouest*... T. I, pág. 290.

[79] A. Huetz de Lemps: *Obra citada*... T. I, pág. 465.

[80] G. M. de Jovellanos: *Informe sobre la Ley Agraria*. Madrid, 1955. 290 págs. Ver Párrafo 379.

Norte de Burgos y Palencia, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII después de la construcción del camino carretero de Reinosa, acabado en 1753, el cual unía Santander con Burgos, y que en años posteriores se bifurcó por Aguilar de Campoo hacia tierras palentinas[81]. Amparados en las intensas relaciones comerciales encauzadas a través de estas rutas y a pesar de la competencia de La Rioja, los vinos de Tierra de Medina encontraron en esta zona una demanda muy fuerte, aunque al parecer menor que la de Asturias. Según la cualificada afirmación de Campomanes, que recorrió nuestra Tierra a finales de 1779, el vino de La Nava, La Seca y Rueda tenía a la sazón «una gran saca para las montañas de Burgos y de Santander»[82]. Y, por nuestra parte, hemos podido comprobar —a través de los autos de oficio incoados por los alcaldes ordinarios de Rueda durante el siglo XVIII— la afluencia a esta localidad de carreteros de las montañas de Reinosa, que acudían «a comprar vino para el consumo de sus lugares o para vender a sus aventuras... en la villa de Reinosa y otras partes» o para «conducir a sus tabernas» adquiriendo vino añejo y, sobre todo, nuevo[83].

Esta nueva distribución zonal del mercado de los vinos de la Tierra de Medina dio origen a una *nueva orientación en el tráfico* de los mismos, plenamente formada en la segunda mitad del siglo XVIII. Aunque ésta sigue teniendo dos direcciones, una meridional y otra, la más intensa, septentrional, las cuales constituyen las dos principales rutas de drenaje de la mayor parte de los excedentes comerciales de nuestra comarca, las variaciones, no obstante, son notables a escala regional (Ver Figura 1). la ruta meridional, aunque conserva su anterior orientación y da salida a los mismos tipos de vino, ha perdido su empalme hasta Madrid y ha disminuido un tanto la intensidad de su tráfico. La septentrional, por el contrario, en compensación, se ha visto incrementada en el volumen y clases de vino comercializado y, al mismo tiempo, ha cambiado su principal dirección. Esta se encuentra desplazada hacia el Noroeste, aunque formando un amplio abanico de ramificaciones que, teniendo como punto de arranque a la ciudad de Valladolid, alcanza su extremo oriental en las montañas de Burgos y Santander; su límite más occidental, en la comarca de la Bañeza y Astorga, y su mayor latitud, en el Principado de Asturias, siendo punto destacado la ciudad de Oviedo.

---

[81] V. Palacio Atard: *El comercio de Castilla y el Puerto de Santander en el siglo XVIII. Notas para su estudio*. C.S.I.C. Madrid, 1960. 206 págs. Cf. págs. 62 a 119.

[82] A.H.N. Consejos. Leg. 675, exp. núm. 18: «Informe de Campomanes». Octubre-noviembre de 1779. Párrafo 931.

[83] A.H.N. Diversos. Concejos y Ciudades. Alcaldía Mayor de Rueda: Caja 125, año 1728; caja 135, año 1732; caja 126, año 1742; caja 119, año 1750; caja 149, año 1787 y caja 191, año 1805.

II. UNA EXPANSION DE LAS ALTERNATIVAS AGRARIAS NO VITICOLAS FRENADA POR EL FORMIDABLE PREDOMINIO DE LAS ESTRUCTURAS FEUDALES

Comprometida la orientación vitivinícola de Medina y de su campiña en general, la alternativa lógica que se presentaba, en principio, era la ampliación de las otras dedicaciones agrarias, muy particularmente de la cerealística. Condiciones diversas, edáficas y de mercado, no faltaban. Sin embargo, otros condicionamientos debía de haber para que Medina siguiera apegada con cierta fuerza todavía al cultivo vitícola, a pesar de los problemas planteados por éste, y que, en cambio, las otras alternativas agrarias no terminaran de cobrar el impulso decisivo, que si iban recibiendo en el resto de la campiña, sobre todo en el término de Alaejos. Tales condicionamientos no parecen ser otros que las múltiples implicaciones de todo orden —técnico, económico, social y administrativo— derivadas de las estructuras agrarias feudales, las cuales con el tiempo, lejos de resquebrajarse, habían ido cobrando un mayor arraigo en la antigua ciudad de las ferias, hasta asfixiar o esterilizar toda iniciativa progresiva acorde con las posibilidades de la época.

1. La insuficiente contrapartida de un crecimiento agrario no vitícola

Es evidente que las condiciones para un desarrollo ganadero de tipo ovino se fueron, en principio, reduciendo en Medina y en su Tierra en virtud del retroceso forestal progresivo producido durante el siglo XVII en los montes de la comarca. Pero, en cambio, la expansión del cultivo cerealístico encontraba un conjunto de alicientes verdaderamente notables: En primer lugar, es indiscutible la general aptitud de los suelos para el cultivo de granos, especialmente del trigo y de la cebada: Los datos que figuran en el Catastro de Ensenada reflejan unos rendimientos de nivel medio-alto dentro del panorama comarcal (Ver Cuadro 1); y ello a pesar de que, según es idea dominante en la Tierra, los medinenses tienen «los campos mal trabajados»; por lo cual «la fertilidad con que Dios les ha dotado» es constantemente envidiada por los laboriosos pueblos del sector de terrazas[84].

Por otro lado, la salida comercial de los cereales estaba asegurada habitualmente sin acudir a mercados lejanos. La importancia grande de los sectores económicos no agrarios —siempre superior a la mitad del censo de personas activas— y más aún de los vecinos que no son productores y rentistas agrarios, característica de un centro de servicios

[84] G. Morales Pinilla: *Historia de Medina...* pág. 199.

CUADRO Nº 1

Rendimientos cerealísticos de Medina y su Tierra (Muestra. Año 1751)

Rendimientos Qms/ha.	Medina	Nuevavilla	Rueda	Sieteiglesias
Trigo 1.ª clase	6,9	6,2	6,6	4,6
Trigo 2.ª clase	4,6	3,8	4,2	3,4
Cebada 1.ª clase	17,4	18,6	18,6	10,4
Centeno 3.ª clase	3,1	2,3	2,7	2,3
Relación cosecha/siembra				
Trigo 1.ª clase	4,5	6,1	3,4	4,0
Trigo 2.ª clase	4,0	4,5	2,4	3,6
Cebada 1.ª clase	8,5	12,8	7,1	7,2
Centeno 3.ª clase	4,0	3,7	2,8	3,0

Fuente: Respuestas Generales del Catastro de Ensenada.

CUADRO Nº 2

Superficie de siembra anual y de viñedo por persona. Año 1751

Ambito espacial	Obradas por persona de	
	Panes	Viñedo
Comarca	2,0	1,75
Sector terrazas	1,5	1,9
Sector campiña	3,9	1,1
Medina del Campo	1,7	1,4
Alaejos	2,9	2,2

Fuente: Respuestas Generales del Catastro de Ensenada.

CUADRO Nº 3

Evolución comparada de los salarios y los precios de los cereales en Medina del Campo

Años	Jornal en reales		Precios de cereales en reales	
	Jornalero	Segador	Trigo	Cebada
1557-60	1-1,18	2,5	6,27-7	3-4
1590-95	3		11,5	6
1747-51	2,5		12-15	6-7
1787-91	2,5	5-6	24	14

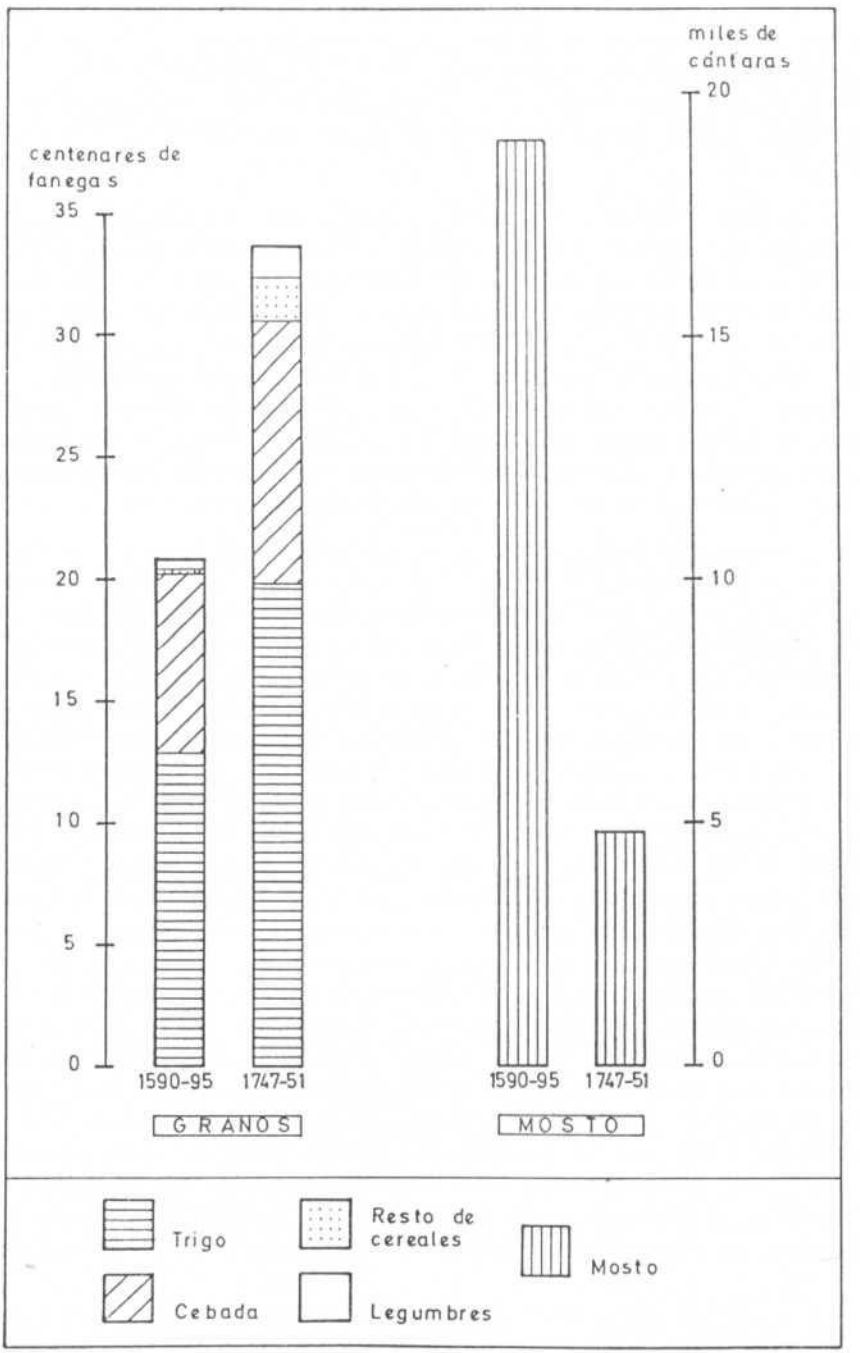
Fuente: A.G.S. Expedientes de Hacienda y Respuestas Generales del Catastro de Ensenada; A.H.N. Consejos, y G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina.*

comarcal, depara un mercado local casi suficiente. Por si esto fuera poco, en el inmediato sector de terrazas la opción vitícola había reducido a su mínima expresión el cultivo cerealístico, tal como se refleja en los datos disponibles y en la opinión de las autoridades de los pueblos[85] (Para valorar tales mercados cerealísticos véase los datos del Cuadro 2).

A estas ventajas naturales y comerciales se añaden otras muy interesantes, en principio, para Medina, dada su estructura agraria. La evolución comparada de salarios y precios de los cereales en Medina se muestra especialmente favorable para la producción cerealística, pues entre el siglo XVI y el XVIII se aprecia claramente que mientras los salarios se multiplican por 2, los precios de los cereales lo hacen por 3,5 (Véase el Cuadro 3). Estas ventajas comparativas debieran ser, pues, de partida, muy tentadoras para que los grandes propietarios —eclesiásticos o seglares— asumieran directamente o a través de sus administradores la gestión de sus importantes dominios territoriales.

¿Hasta qué punto todos estos incentivos alentaron una decidida expansión agraria? De acuerdo con los datos disponibles hasta el momento, parece que tal expansión ciertamente tuvo lugar, pero sólo en un grado muy limitado, de tal forma que todos los indicios apuntan hacia un claro retraso de Medina con respecto a la campiña —incluído el término de Alaejos— en la vía agrícola cerealística. Comparando los diezmos de mediados del siglo XVIII con los de finales del siglo XVI —y una vez realizadas las oportunas correcciones para una más válida comparación— se deduce, sin ninguna duda, un fortísimo descenso de la producción de caldos, hasta tal punto que la misma en la segunda fecha citada, con unos 7.700 hls. de media anual, alcanza solamente una cuarta parte de la cosecha obtenida en la lejana etapa de apogeo vitícola (Véase el Cuadro 4). Por el contrario, la producción cerealística había adquirido una importancia creciente, hasta situarse en unas 32.400 fanegas de granos la cosecha media anual en el período de 1747-51, correspondiendo dos tercios al trigo y un tercio a la cebada aproximadamente, en iguales proporciones, pues, que en el siglo XVI. El crecimiento experimentado entre ambas fechas, que se puede cifrar en un 60 por ciento para el trigo, no es tan fuerte como la caída experimentada por la cosecha de caldos, pero es suficiente para asegurar en años normales el autoconsumo triguero de la ciudad: En efecto, la media anual de producción por persona se sitúa en 5,65 fanegas, con lo que el consumo local, cifrado en 4,75 fanegas por

[85] Véanse opiniones de las autoridades de La Nava (A.H.N. Consejos. Leg. 43392, exp. núm. 3), de Rueda (A.H.N. Consejos. Leg. 1440, exp. núm. 7, año 1787: «Informe del alcalde de Rueda») y de La Seca (A.H.N. Consejos. Leg. 28318).



Evolución en la composición de los diezmos de Medina entre los siglos XVI y XVIII.

CUADRO Nº 4

Evolución de los diezmos totales* de Medina del Campo

Especies	1590/95* Cuantía	%	1747/51 Cuantía	%	Indice en 1747/51 (Base 1590/95=100)
Trigo	1.288 Fg.	64	1.981 Fg.	61	154
Cebada	729 Fg.	36	1.080 Fg.	33	148
Centeno	9 Fg.		172 Fg.	5	1.911
Avena	—		5 Fg.		—
Total cereal	2.026 Fg.	100	3.238 Fg.	100	160
Algarrobas	41 Fg.		84 Fg.		165
Garbanzos	—		45 Fg.		—
Total legumb. . .	41 Fg.		129 Fg.		165
Total herbáceos.	2.077 Fg.		3.367 Fg.		162
Mosto	19.024 cánt.		4.780,25 cánt.		25

* Aumentados en el siglo XVI con el 20% correspondiente a los diezmos de los bienes de las instituciones eclesiásticas, pues en los datos del siglo XVIII figuran ya los diezmos totales del término, incluidos los de bienes beneficiales y patrimoniales de eclesiásticos.

Fuente: A.G.S. Expedientes de Hacienda y A.P. de Va.: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

persona y año, queda ya garantizado, incluso después de descontar la reserva para simiente.

Como en principio no hemos de pensar en cambios sustanciales entre los siglos XVI y XVIII en los rendimientos de los diversos productos agrarios, ello implica una nueva distribución de cultivos dentro del terrazgo medinense, como fiel reflejo de los cambios acaecidos en la composición de la producción (Véase el Cuadro 5). El espacio de huertas ha quedado reducido a su mínima participación, con unas 13 has. de regadío por noria. Los cortinales o herreñales, aunque sin adquirir una importancia grande, han cobrado un cierto impulso, gracias sobre todo al aprovechamiento de los solares o corrales existentes dentro del propio casco urbano, una vez arruinado: su superficie se sitúa en torno a las 85 has. Pero donde el cambio paisajístico es más visible y más significativo es en el resto de las masas de cultivos, que, por otro lado, forman cuantitativa y cualitativamente los elementos constitutivos esenciales del terrazgo. Tierras «de pan llevar y

CUADRO Nº 5

Distribución de las superficies de cultivos y aprovechamientos en el término de Medina*, según el Catastro de Ensenada.

Conceptos	Respuestas Generales		Respuestas Particulares	
	Obradas	%	Obradas	%
Cortinales	20	0,1	138	1,0
Huertas			23	0,2
Sembradura secano	12.000	60,0	9.289	67,5
Viñedo	5.500	27,5	3.146	22,9
Total terrazgo	17.520	87,6	12.596	91,6
Prados de 1.ª Clase	10	0,05	9,5	1,0
Prados y ejidos	1.868	9,3	952,5	6,9
Pinares	160	0,8	160	1,2
Alamedas	8	0,05	6,5	0,05
Yermo, caminos, etc.	434	2,2	31	0,2
Total monte	2.480	12,4	1.159,5	8,4
Total término	20.000	100	13.755,5	100

* Sin el despoblado de La Golosa, actualmente dentro del término de Medina.

vino dar» reúnen en torno a las 7.500/8.000 has., de las que probablemente tres cuartas partes, es decir, en torno a las 5.500 has., corresponden a superficies de panes y sólo una cuarta parte —probablemente algo más— es decir, unas 2.000/2.500 has., está ocupada por viñas. Ello quiere decir que la relación real de la superficie de producción anual entre panes y vides es claramente superior para los primeros, en torno a un 50 por ciento más. Cuando, según todos los indicios, a finales del siglo XVI la superficie vitícola cuadruplicaba a las superficie anual de siembra de los cereales, o, lo que es lo mismo, doblaba a la superficie de panes incluída en ella los barbechos, de tal manera que las extensiones de panes y de vides debían de estar invertidas con respecto al siglo XVIII, pues el viñedo debía de contar entonces con unas 5.000/5.500 has. y los panes, con unas 2.500/3.000 has. Como expresión, precisamente, del cambio acaecido ya desde el siglo XVII en la distribución de las masas de cultivos dentro del terrazgo medinense hay que considerar el establecimiento de hojas de cultivo, una de siembra y otra de barbecho, a finales de la citada centuria[86].

[86] A.H.N. Consejos. Leg. 28125, Exp. núm. 31: «Nuevas Ordenanzas de pan y vino hechas por la villa de Medina del Campo, aprobadas el 2 de octubre de 1698».

La opción cerealística es, pues, evidente. Y la misma se pone igualmente de relieve en un análisis de la evolución del ganado de tiro y de la estructura socioprofesional agraria e incluso artesana de Medina. Las referencias y los datos estadísticos conservados del siglo XVIII manifiestan una cierta tendencia al crecimiento del equipamiento de tiro a la par que una mayor proporción dentro del mismo del componente mular, de acuerdo con la dinámica general de la época (Véase el Cuadro 6). Y, por su parte, la estructura profesional agraria pone de manifiesto cómo la caída progresiva de hortelanos desde el siglo XVI es compensada, e incluso con cierta holgura, por la tendencia creciente experimentada por el número de labradores[87]. Hasta los panaderos parecen encontrar mayor presencia en Medina durante el siglo XVIII. De todos modos resulta obligado reconocer que estos dos últimos aspectos agrarios, tan expresivos de los cambios cualitativos acaecidos dentro del sector, no se muestran especialmente dinámicos.

CUADRO Nº 6

Evolución y comparación del ganado de labor de Medina del Campo

Ganado / Años	MEDINA DEL CAMPO				ALAEJOS		RUEDA	
	1598	1751		1776	Año 1794		Año 1751	
	Número	Nº	%	Nº	Número	%	Número	%
Vacuno	400	226	36	270	54	15	22	3
Mular	200	78	9	156	164	45	234	38
Caballar		55	12				28	4
Asnal		165	43		148	40	341	55
Total G. mayor. .	600	359	57	426	218	60	284	45
Total global		624	100		366	100	625	100

Fuente: A.G.S. Respuestas Generales del Catastro de Ensenada; A.H.N. Consejos. Leg. 1339, exp. núm. 20, y G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* pág. 131.

Y es que, realmente, las orientaciones agrarias no vitícolas no constituyeron en Medina una alternativa firmemente asumida como lo fuera la orientación, típicamente comercial, de la viticultura. Decaída ésta, pero no hasta el punto de quedar reducida a una mera actividad autárquica, antes al contrario, disfrutando de un peso mercantil toda-

[87] Véase A. Marcos Martín: *Auge y declive de un núcleo mercantil...* Pág. 312; y del mismo autor el capítulo referente a la evolución demográfica y socioprofesional de Medina en la Edad Moderna dentro de la presente obra.

vía importante, aunque muy disminuído con respecto al siglo XVI, Medina no opta con decisión por una nueva producción agraria de carácter netamente comercial que viniera a ocupar el relevante papel desempeñado anteriormente por la producción vitivinícola. La práctica imposibilidad de una opción ganadera es obvia, a pesar de la mejora que supuso la puesta en hojas del terrazgo y algunas otras medidas racionalizadoras en materia de pastos, como se verá posteriormente.

Pero en cuanto a la opción cerealística, posible en principio y, como se ha visto, asumida en parte, distó de un pleno desarrollo, acorde con los tiempos y hasta con el nivel alcanzado en la misma por los pueblos de la campiña. Los testimonios contemporáneos, con sus silencios sobre esta cuestión en las referencias a Medina, que contrastan con las alusiones dirigidas a los pueblos de la campiña, así lo ponen de relieve. Campomanes, por ejemplo, que atravesó nuestra comarca de Este a Oeste en 1779, dedica amplios párrafos para valorar el significado económico de la reconversión del viñedo hacia la producción ceralística de Alaejos, sin que a su paso por Medina haya reparado en absoluto en semejante materia[88]. Años más tarde la escueta relación de un viajero extranjero describe a los pueblos de la campiña de Medina-Alaejos como «abundantes en pan y vino», mientras que Larruga afirma que Medina «aunque coge bastante vino, no se descuida en la cosecha de granos», con lo que manifiesta el compromiso mantenido entre ambas dedicaciones agrarias[89]. ¡Los tiempos del cuasimonocultivo en el término medinense están lejanos!

Ello es lógico si nos atenemos tanto a las fuentes procesales como a las estadísticas de la época, que nos ponen de relieve una gran deficiencia en los medios técnicos y humanos de producción agrarios. Ya hemos visto cómo, interesadamente, por supuesto, pero con gran coincidencia general, los vecinos de la Tierra achacan una gran falta de laboriosidad a los medinenses. Por su parte, el propio Concejo de Medina en 1768, a raíz de un proceso en defensa de los derechos de pasto de los vecinos frente a los privilegios en tal sentido de que disfrutaban algunas órdenes monásticas, resaltaba «la miseria» en que había caído la labranza como consecuencia de la «falta de caudales y ganados en los labradores»; por lo cual —seguía afirmado— se dejaban de labrar «más de la cuarta parte de tierras de esta villa» pertenecientes tanto a los«mayorazgos y comunidades» como a los «particulares»[90]. El

[88] A.H.N. Consejos. Leg. 675, exp. núm. 18: «Relación (...) de Campomanes (...) Año 1779».

[89] J. Townsend: «Viaje a España hecho en los años 1786 y 1787» (in) J. García Mercadal: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*... Vol. III, págs. 14, 33, y E. Larruga y Boneta: *Memorias políticas y económicas*... T. XXIII, pág. 1189.

[90] A.H.N. Consejos. Leg. 1245, Exp. núm. 27: «Expediente del Gremio de Labradores de la Villa de Medina del Campo sobre el deplorable estado en que se halla dicho gremio por falta de yerbas para la conservación de sus ganados de labor...» Años 1868-1887.

informe citado pone de manifiesto, interesadamente, por supuesto, la relación existente entre grado de utilización de las tierras y niveles de producción, por un lado, y factores técnicos y financieros de la actividad agraria, por otro.

Precisamente este último aspecto viene subrayado por los datos estadísticos disponibles de mediados del siglo XVIII (Véase el Cuadro 7). De acuerdo con los mismos el equipamiento animal de Medina en relación con su superficie real de cultivo figura en el nivel inferior de la comarca, pues supone nada menos que 21 has. de superficie anual de laboreo equivalente a cereales por cabeza de mular o equivalente, cuando en la comarca la cifra es de 13 y en Rueda, un término vitícola del sector de terrazas, es de sólo 9. Si entendemos que el grado de equipamiento medio de la comarca es adecuado, resulta obvio que el de Medina es claramente insuficiente para el conjunto del término, sin que se pueda pensar de ninguna manera que es fruto de un aprovechamiento más racional del ganado de tiro merced a una estructura de las explotaciones más conveniente. Los datos estadísticos, pues, corroboran las opiniones de los coetáneos.

2. La ambigüedad de unos indudables progresos organizativos en la actividad agraria

Y, sin embargo, es indudable el avance experimentado a lo largo de los siglos XVII y XVIII en orden a una mayor racionalización de la actividad agraria, aunque las estructuras sociales de producción

CUADRO Nº 7

El grado de equipamiento animal en Tierra de Medina en 1751

Ambito espacial	Superficie en has.*			Ganado**			Media
	Panes	Viñedo	TOTAL	Vacuno	Mular	TOTAL	Has/Cab.
Rueda	2.246	2.436	2.219	22	234	249	9
Medina del C.	6.790	3.123	4.800	226	78	229	21
COMARCA (muestra)	22.918	12.334	17.009	969	628	1.274	13

* El total es de superficie de laboreo anual equivalente a cereales, es decir, considerando que cada año se labra sólo la mitad de la superficie de cereales, aunque reciba ese año 5 aradas, con las 4 de labores barbecheras y 1 de siembra, y que la superficie de viñedo se hace equivalente a la señalada de cereales dividiéndola por 2,22.

** El total de ganado es equivalente a mular, es decir, teniendo en cuenta que una yunta de mular ara 1,5 obradas al día y la de bueyes, sólo una obrada.

Fuente: Respuestas Generales del Catastro de Ensenada.

vigentes vienen a otorgar a la misma un valor incierto y ambiguo, en que se mezclan los rasgos social y económicamente progresivos con otros más bien conservadores de lo tradicional y retardatario.

Tres son las vertientes principales que entraña esta racionalización agraria: el establecimiento de hojas de cultivo en el terrazgo, la generalización de una ajustada rotación de cultivos dentro del sistema *de año y vez* y una nueva ordenación de los pastos para el ganado de labor.

a) ***Las hojas de cultivo***

A finales del siglo XVII se establece por primera vez, en unas nuevas ordenanzas de amplias resonancias significativas, la puesta en dos hojas de cultivo del terrazgo de Medina del Campo. Entre las razones aducidas por los labradores del lugar sobre la necesidad de semejante medida las hay que ya han sido señaladas exhaustivamente en estudios sobre el particular[91]. Pero también hemos encontrado una nueva o que, por lo menos, nunca se ha puesto de relieve. Entre las primeras apuntadas se ha de considerar la mayor facilidad de pastoreo para el ganado lanar, el cual no se verá precisado ya a salir del término durante el período invernal, con lo cual la cabaña lanar se podrá incrementar, en principio, por el menor coste que supondrá su mantenimiento, sin que, por otra parte, corran riesgo de ser dañados los panes. Aunque para ello es evidente que se ha requerido un retroceso tal del viñedo que la superficie de panes depare ya una masa considerable de pastos. Por otro lado, semejante aumento del censo lanar, así como su nuevo sistema de pastoreo, permitirán una mayor estercoladura de los barbechos, con lo que las tierras agradecerán este beneficio. Además, los panes, al estar separados de los barbechos, no recibirán tampoco ningún perjuicio en el momento de realizarse las labores barbecheras. En principio, pues, tales ventajas benefician a todos los vecinos, a los grandes fundamentalmente, porque son los que poseen o pueden poseer unos rebaños mayores; pero también alcanza la benéfica influencia de la puesta del terrazgo en hojas a los pequeños labradores o labrantines.

Sin embargo, tal medida encuentra sus únicos opositores precisamente en estos últimos vecinos. El motivo aparece claramente

[91] Véase J. García Fernández: «Champs ouverts et champs cloturés en Vieille Castille» (in) *Annales, économies, sociétés, civilisations*. Núm. 4, año 1965. Págs. 692-718. Cf. págs. 701 a 708, y A. Huetz de Lemps: «Las terroirs en Vieille Castille et Leon: un type de structure agraire» (in) *Annales, économies, sociétés, civilisations*. Núm. 2, año 1962. Págs. 239-251. Cf. 241-242.

expresado por los propios labradores: los pequeños labrantines, faltos de labranza propia suficiente, han de acudir al arrendamiento, por un corto número de años cada vez, de parte de las tierras de los grandes propietarios, integrados por monasterios, eclesiásticos y mayorazgos. En estas circunstancias los pequeños llevadores de tierras arrendadas procuran extraer el máximo provecho de las mismas mediante el *barbecho semillado*, sin sujetarse al sistema de cultivo *de año y vez*; el resultado es un pronto agotamiento de tales tierras, con el consiguiente perjuicio para sus dueños, pues, aquellas, esquilmadas, difícilmente encuentran demanda por los arrendatarios o únicamente a unos precios envilecidos[92]. Por ello, la puesta del terrazgo en hojas de cultivo, con la obligada alternativa que conlleva sobre las tierras de un año de cultivo y otro de descanso, ataca los intereses de los labrantines, cuyas cortísimas propiedades suelen dedicarlas mayoritariamente al cultivo vitícola, mientras que para los cultivos herbáceos acuden generalmente al arrendamiento de tierras ajenas, pero siempre en escasa cuantía, dadas las limitaciones de su equipo de tiro; por el contrario, los labradores grandes o muy grandes, se basen prioritariamente en sus tierras propias o, lo que es más frecuente, en tierras ajenas, pero en grandes cantidades, pueden y sienten la necesidad de un sistema de cultivo más racional. Pero, sobre todo, la implantación de las hojas de cultivo es un instrumento de ordenación agraria impuesto por los grandes propietarios para asegurar la demanda de sus tierras mediante un arrendamiento estipulado en las mejores condiciones económicas para ellos, al poder rodear la oferta de sus tierras de mayores atractivos, a la par que fuerzan el aumento de la demanda de las mismas y exigen, así, unas rentas más elevadas.

b) *La rotación de cultivos*

El sistema de cultivo de «año y vez», con su obligada alternancia sobre la tierra de un año de cultivo y otro de barbecho, se complementa, por lo menos desde el siglo XVIII, con una rotación anual, en los sucesivos años de cultivo, y sobre la misma tierra, de cada una de las especies sembradas. De nuevo las condiciones naturales y la orientación económica de la Tierra de Medina son los factores determinantes de esta conducta agrícola. La feracidad de los suelos de la comarca no es grande, como se ha visto; un eficaz corrector de este inconveniente productivo sería, sin duda, la posibi-

[92] A.H.N. Consejos. Leg. 28125, exp. núm. 31: «Nuevas Ordenanzas de Medina...».

lidad de realizar un amplio abonado del terrazgo; pero la gran carencia de pastos naturales que padecía Medina y su Tierra, sobre todo desde el siglo XVIII, dificultaba en gran medida la existencia de una importante cabaña lanar, la cual hubiera podido proveer del estiércol necesario. En tales circunstancias se imponía aprovechar al máximo el abono orgánico disponible; a ello tiende, precisamente, la rotación de cultivos sobre una misma tierra[93].

La rotación tenía lugar en la siguiente forma: Con el estiércol de que se disponía se ejecutaba un intenso abonado de una superficie reducida del cultivo que comprendía las tierras mejores, las de primera y segunda calidad, según la nomenclatura de la época. Para sacar el máximo partido de tales tierras, convenientemente preparadas, se sembraba en ellas el cultivo cerealístico más exigente, pero que también aportaba los mayores rendimientos unitarios, es decir, la cebada. Así, esta especie cerealística va a encabezar una serie de cultivos que en los años sucesivos, normalmente dentro del sistema «de año y vez», se realizan en las mismas tierras, ya sin abonar. De esta manera, el segundo año de cultivo, para aprovechar los efectos, aún importantes, del estiércol que conservan, se siembran especies exigentes e importantes para la alimentación humana y animal, a saber, trigo, sobre todo en las tierras de segunda clase, una corta porción de garbanzos sobre el mismo tipo de tierras o nuevamente cebada, especialmente en las tierras de primera calidad. En el tercer año de cultivo desaparece ya la

CUADRO Nº 8

Modelo de rotación de cultivos en Tierra de Medina

Suelos	Año de cultivo			
	1º (de abonado)	2º	3º	4º
1.ª clase	cebada	cebada	trigo, algarrobas, guisantes.	algarrobas
2.ª clase	cebada	trigo garbanzos	trigo, garbanzos, algarrobas y guisantes.	

Fuente: Seminario de Agricultura y Artes... Núm. 259.

[93] Para este aspecto hemos consultado a A.M.D.: «De la agricultura del partido de Medina del Campo» (in) *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos*. Año 1801, núm. 259 (Tomo X). Págs. 385-395. Cf. págs. 386 y 387.

cebada; pero aún se mantienen otros cultivos exigentes, aunque en menor grado, y que se benefician todavía de la ya lejana estercoladura. Tales son el trigo o los garbanzos, sin que éstos puedan sembrarse sobre tierras que han sido garbanceras en el año anterior de cultivo[94]; y sobre todo las algarrobas, lentejas o guisantes. Todavía podía haber un cuarto año de cultivo sin abonar; en él, los exiguos restos de fertilizantes que aún podían quedar, eran aprovechados convenientemente por las algarrobas, las cuales se sembraban sobre tierras ocupadas por el trigo en el año anterior de cultivo (Véase el Cuado 8).

Mediante los sucesivos abonados anuales, que encabezaban nuevas rotaciones de cultivos, se lograba al cabo de los años, en un número mayor o menor, según la capacidad ganadera de cada labrador, fertilizar la totalidad de las mejores tierras, las cuales acogían las simientes más exigentes y más necesarias para la alimentación humana y animal. Al margen quedaban las tierras de inferior calidad, destinadas a la producción centenera fundamentalmente y, en escasa proporción, al cultivo de avena y de algarrobas. La regeneración de estas tierras se lograba únicamente por la propia capacidad de tales cultivos para nitrificar el suelo, en virtud de sus especiales condiciones de aprovechamiento o de sus particularidades fisiológicas, o, a lo sumo, haciéndolas descansar durante varios años consecutivos.

c) *La nueva ordenación de pastos*

Los cambios operados en Medina en el aprovechamiento ganadero de los pastos repercuten positivamente en las posibilidades de desarrollo tanto del lanar como del ganado de labor. Ya a finales del siglo XVII las nuevas ordenanzas de la Villa «para que mejor se conserven los labradores y cosecheros de vino», según se dice en las propias ordenanzas, prestan atención prioritariamente a ambos tipos de ganados, por su carácter funcional para la agricultura, particularmente para la producción de cereales.

El fomento de la ganadería ovina, en un momento en que la desaparición de los montes de *propios* de Medina se ha completado prácticamente ya, se estimula por una doble vía. En primer lugar, mediante la ampliación de las superficies susceptibles de ser pastadas por el lanar, las cuales ya no se pueden ganar más que dentro del terrazgo cultivado; ello se logra, por un lado, racionalizando su

[94] A.G.S. Catastro de Ensenada. Respuestas Generales. Libro 634: Torrecilla de la Orden. Pregunta núm. 10.

aprovechamiento mediante la división de las tierras de panes en dos hojas, las cuales contribuyen a aumentar la superficie de pastos así como la seguridad de los cultivos, y, por otro, a través de la mera extensión del pastoreo lanar a la hoja de las viñas hasta el último día de diciembre. En principio, con estas medidas se hace ya innecesaria la cara transhumancia riberiega durante el invierno, con lo que se facilitaba la generalización del ganado ovino entre los vecinos. Pero el uso de tales pastos del término de Medina no era gratuito, pues el Concejo disfrutaba de la facultad real de su arrendamiento a los ganaderos. Por ello, la segunda medida que se adopta es la eliminación del tradicional cupo lanar, que fijaba en torno a 50 el número máximo de cabezas por vecino; con lo cual, los más necesitados de ganado ovino y, a la par, posibilitados para tenerlo, los grandes labradores, son los que, en principio, pueden constituirse en los ganaderos por excelencia, amén de las privilegiadas instituciones eclesiásticas.

Con la reconversión del terrazgo vitícola a cerealístico la necesidad de animales de tiro por unidad de superficie aumenta: Teóricamente, en escasa proporción; realmente, en una proporción superior, pues así como el cultivo vitícola se puede realizar en caso de necesidad a mano solamente o con asnos, el de panes precisa obligatoriamente de ganado de labor y además ha de estar constituido por caballerías mayores. Y, sin embargo, a tenor de los datos disponibles, el censo del ganado de labor parece haber experimentado un notable declive desde el siglo XVII, del que no lograría recuperarse totalmente incluso durante el siglo XVIII(Véase el Cuadro nº 6). Consciente, precisamente, de este grave inconveniente productivo, el Gremio de Labradores de Medina pretende estimular el desarrollo del equipo de tiro mediante una adecuada ordenación de los prados o dehesas, ya desde el siglo XVII, en orden a un aprovechamiento racional para la crianza y mantenimiento del ganado de labor. La necesidad de unos pastos abundantes y de buena calidad es sentida doblemente: por un lado sanitariamente, para que el ganado, particularmente el boyal, «se limpie en las primaveras»; por otro, económicamente, por el grave costo que supone alimentar este ganado a base de cereales-pienso, pues en 1768 se calcula su cuantía en más de 6.000 fanegas[95].

Dos clases de medidas se van a arbitrar a lo largo de los siglos XVII y XVIII, con la aprobación en ambos casos del Consejo de Castilla. A finales de la primera centuria citada, en las Nuevas

[95] A.H.N. Consejos. Leg. 1235, exp. núm. 27. Año 1768-90: «Expediente del Gremio de Labradores de la Villa de Medina del Campo sobre el deplorable estado en que se halla dicho gremio por falta de yerbas...».

Ordenanzas de Medina se recoge una precisa regulación de pastos de dos prados o dehesas de la Villa, en la que se estipula un rígido calendario para compatibilizar el aprovechamiento ganadero y la reconstitución de la hierba, a la par que se determina el derecho exclusivo de pasto para el ganado mayor de labranza o de crianza del mismo. En efecto, el prado o dehesa de Santa Clara, que se extiende por las cercanías de la raya de Pozal de Gallinas, se reserva para la crianza de yeguas y mulas —sin que pueda entrar macho ni caballo entero— durante todo el año, salvo durante los cuatro meses que van de octubre a enero, en que ha de quedar completamente libre de pasto. Precisamente durante este tiempo el Prado o Dehesa de Abajo, lindante con la raya de Dueñas, queda acotado exclusivamente para el último ganado citado, mientras que el resto del año queda reservado únicamente para el ganado de labranza caballar, mular y boyal, es decir, para el ganado mayor de tiro en exclusiva[96]. Es evidente, pues, cómo tanto o más que la mera conservación del ganado de labor, interesa salvaguardar la facilidad de su reposición a ser posible dentro del propio término.

Esta ordenación del siglo XVII se complementa en el siglo XVIII, concretamente en 1776, con la determinación de un nuevo prado, la Dehesa llamada de Arriba, para uso exclusivo del ganado de labor, señal inequívoca, en principio, de la recuperación del mismo durante la segunda mitad de la citada centuria[97]. Pero a esta medida ha precedido otra, de 1768, sólo comprensible bajo la influencia de los planteamientos reformistas de los Ilustrados, pues supone un ataque a los estamentos privilegiados locales. En efecto, desde la Edad Media, más concretamente, desde el siglo XIII al parecer, determinadas comunidades monásticas de Medina, como San Saturnino y Santa María la Real de Dueñas, o de las cercanías, como los Jerónimos de La Mejorada de Olmedo, poseen el privilegio de pasto permanente durante todo el año y en todo el término de la Villa, salvo en el prado del obligado de la carnicería y —obviamente— en los panes y vides. Esta situación de privilegio, que contrasta con las normas rígidas a que necesitan someterse los vecinos medinenses, hasta haberse visto forzados a la transhumancia riberiega del lanar, resulta más singular aún al considerar la cuantía del ganado a que afecta, pues, si en el caso del último monasterio es de sólo 300 cabezas de ovino, en el caso de los monasterios medinenses la cifra para cada uno es de 1.000 cabezas de ganado mayor y menor, sin especificar, con lo cual en la fecha citada dis-

[96] A.H.N. Consejos. Leg. 28125, exp. núm. 31: «Nuevas Ordenanzas de pan y vino hechas por la villa de Medina del Campo, aprobadas el 2 de octubre de 1698».

[97] A.H.N. Consejos. Leg. 1235, exp. núm. 27: Medina del Campo, años 1768 a 1796.

ponían de 4 rebaños de lanar, amén de yeguas con sus crías, que les proporcionaba una excelente base comercial. Pues bien, a partir del 29 de julio de 1768 por Orden del Consejo de Castilla semejante privilegio se declara extinguido, gracias a lo cual el crecimiento de la dotación de tiro se deja notar inmediatamente, al decir del propio Gremio de Labradores[98].

Todos estos indudables progresos organizativos en la actividad agraria ponen de relieve una cierta renovación que afecta tanto a la esfera técnica como a la social. En efecto, todas estas medidas indican una mayor racionalización en el uso de los medios de producción agrarios: Mediante la puesta del terrazgo en hojas, el hallazgo de una eficaz alternancia de cultivos y una correcta ordenación de los pastos se estimula el aumento de la producción a través de una cierta vía intensiva de los rendimientos superficiales o de la productividad del trabajo. En tal sentido, sólo quiero ahora resaltar el carácter técnicamente progresivo que indudablemente posee el intento de facilitar la recría mular, mediante la correspondiente ordenación de pastos, para que este tipo de ganado fuera adquiriendo una mayor participación en el censo ganadero de labranza[99]. Pero el cambio progresivo parece afectar también en parte a las relaciones sociales de producción, según se puede apreciar en un triple ámbito.

Por un lado, tiene lugar una serie de repetidos ataques a los grupos sociales dominantes que tienden a recortar sus privilegios en cuanto a la facilidad y generalización de extracción de rentas a costa de las posibilidades de producción y de acumulación de ingresos del grupo productor agrario. Así, por ejemplo, ya a principios del siglo XVII, en plena crisis, el Gremio de Labradores propone un trato comercial de favor, eliminando la tasa de los granos, para los productores directos, mientras que reclama el mantenimiento de la misma en las ventas de los rentistas. Si esta propuesta no se tradujo en ninguna medida concreta, en cambio, sí obtuvieron satisfacción los labradores en otras peticiones, tales como la eliminación de los privilegios de pastos de determinadas instituciones eclesiásticas, como se acaba de ver, o la del privilegio en la venta del vino que detentaban los eclesiásticos en beneficio propio y de sus familiares y amigos y en contra de la igualdad en la oferta del Gremio

---

[98] G. Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...* pág. 436 y A.H.N. Consejos. Leg. 1235, exp. núm. 27: Medina del Campo, años 1768 a 1796.

[99] La consideración globalmente positiva que cabe atribuir a la sustitución del ganado vacuno por el mular, cuyas razones concretas se señalan más adelante, ha sido ampliamente justificada por M. Flórez Miguel: *Evolución de la agricultura de Tierra de Campos. El ejemplo de Villalón de Campos.* Salamanca, año 1974. 365 págs. Cf. págs. 57 y 58. Tesis de Licenciatura inédita.

de los herederos del vino, tal como se ha visto ya en el epígrafe dedicado a la comercialización de los caldos.

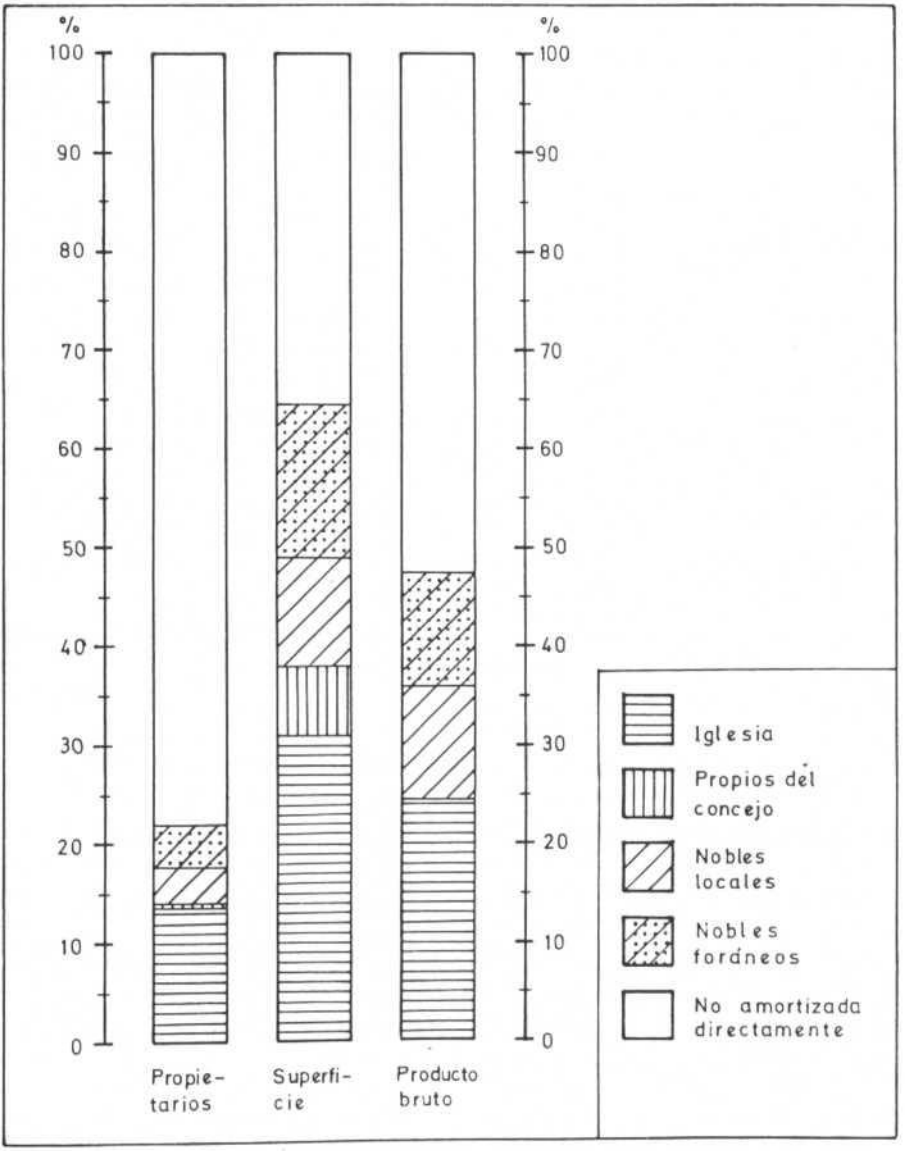
Por otro lado, se asiste durante esta época a una cierta ruptura del relativo control mayoritario de la comunidad vecinal tradicional y al alumbramiento de unas mayores facilidades de emergencia y desenvolvimiento de explotaciones agrarias más dinámicas, de mayores dimensiones y mayor complejidad técnica productiva; es decir, hay signos claros de una cierta evolución capitalista de la actividad agraria. Así, por ejemplo, ya a finales del siglo XVII, la eliminación del cupo ganadero por vecino, propicia la acumulación de ganado ovino en manos de los labradores más dinámicos, con lo que este ganado se convierte en instrumento fundamental de la agricultura, como proveedor de estiércol, sobre todo, pero quedando reservado casi exclusivamente para los grandes labradores, los cuales, así, podrán impulsar una explotación más moderna y progresiva, aumentando los rendimientos cerealísticos. En otro orden, la puesta del terrazgo en hojas, en la medida en que dificultaba a los pequeños labradores el arrendamiento de reducidas superficies de tierra, únicas accesibles para ellos, consagraba el tipo de arrendamiento a base de grandes extensiones en beneficio de los grandes labradores-arrendatarios. De igual manera, por las mismas fechas, a la par que se facilita la reposición y conservación del ganado de labranza mayor de los labradores mediante la citada ordenación de pastos en propio beneficio, se cercena la dedicación ganadera de los jornaleros, al quedar su ganado asnal al margen de los buenos pastos del término y al prohibírseles llevar crías sueltas y animales sin bozal cuando van a trabajar al campo. O, asimismo, se regula el trabajo de los jornaleros de tal manera que éste no se desvíe de su objetivo central, es decir, cumplir con plena dedicación su labor; para lo cual, se prohibe, por ejemplo, a los podadores que vuelvan con la leña cortada de las viñas, en especial los tarragones, buscando que no pierdan tiempo en el trabajo a la par que les eliminan una posible vía de ingresos pecuniarios mediante la venta de la leña podada.

Ambos cambios señalados corren parejos con una relativa difusión de unas nuevas ideas de corte liberal en el concepto de la propiedad, otro ámbito en el que también se manifiestan unas ciertas alteraciones experimentadas en las relaciones sociales de producción. Así, en las citadas ordenanzas de finales del siglo XVII, se recogen tres datos significativos en tal sentido: El poner las tierras en hojas, sometiéndose a esta servidumbre colectiva, no es obligatorio para sus propietarios; pero, en caso contrario, nadie tiene derecho a una compensación de los daños cometidos por el ganado en

sus parcelas. El aprovechamiento de los rastrojos y hoja de las viñas, por otra parte, no es gratuito para los vecinos, sino que su arrendamiento pertenece al Concejo; y, en otro orden, sólo los labradores y cosecheros, como únicos beneficiarios de la guarda de panes y vides, son los que han de pagar la misma según sus respectivas posesiones. Y a mediados del siglo XVIII, en el Catastro de Ensenada, se recoge la existencia de prados y de bosques privados que están cercados y que, por tanto, se sustraen al aprovechamiento colectivo de sus pastos.

Ahora bien, no siempre el significado de tales medidas es, de manera unívoca, abierta y exclusivamente progresivo, dentro de los planteamientos capitalistas, en su objetivo social final o en su alcance económico. En ocasiones subyace un sentido plenamente tradicional y hasta regresivo. Por ejemplo, ciertas medidas técnicamente progresivas vienen a favorecer, en último término, a los propietarios tradicionales en su dimensión rentista, como la puesta en hojas del terrazgo, cuya razón prioritaria en Medina parece ser la eliminación del barbecho semillado practicado por los pequeños labradores arrendatarios para, así, revalorizar la renta de sus tierras, tal como se ha visto en páginas anteriores. O, en otro ámbito, el riguroso turno y rígido control de precios establecido entre los miembros del Gremio de Cosecheros para la venta de sus caldos impide un progreso económico de los grandes cosecheros, al no poder contar con las ventajas comerciales derivadas de la gran escala de su producción o de su acumulación comercial.

Pero, sobre todo, la mayor ambigüedad o neutralización, más bien, de tales progresos se deriva de las estructuras sociales de producción dominantes. La propiedad de la tierra está abrumadoramente en manos de los estamentos privilegiados, es decir, de la Iglesia secular y regular de Medina y, en menor proporción, de la Nobleza absentista. En consecuencia, los labradores se constituyen mayoritaria y masivamente a base del arrendamiento de tierras de propiedad ajena; con lo cual, están incapacitados, en gran medida, para lograr unas explotaciones auténticamente dinámicas, innovadoras, de orientación netamente comercial. Sólo ello explica, como veremos, que el término de Medina se muestre menos progresivo que su propia campiña circundante y el mismo término de Alaejos, tradicionalmente vitícola como la ciudad de las Ferias.



Participación de la propiedad amortizada y vinculada en la propiedad territorial general del término de Medina, según cuantía de propietarios, superficie detentada y producto bruto de la misma.

CUADRO Nº 9

Participación de la propiedad amortizada y vinculada en la propiedad territorial de Medina del Campo en 1751

Clases de propiedad	Titulares		Superficie		Producto bruto	
	Núm.	%	Hectáreas	%	Reales	%
— TOTAL	476	100	7.872,75	100	848.365,1	100
— Amortizada y vinculada	104	22	5.076,51	64,5	404.323,45	47,7
• Iglesia regular	15		786,44		77.176,76	
• Iglesia secular* ...	49		1.658,99		130.790,44	
Igles. total	64	13,5	2.445,43	31,1	207.967,2	24,5
• Propios	1	0,2	539,09	6,8	—	—
• Nobles:						
—locales	19	4,0	989,58	11,4	97.985,11	11,5
—forasteros**	20	4,2	1.193,41	15,2	98.371,14	11,6
Nobles total	39	8,2	2.091,99	26,6	196.356,25	23,1

* Se refiere sólo a los bienes beneficiales o institucionales, no a los patrimoniales o privados de los miembros del Clero.

** El número puede ser mayor, pues sólo incluimos a los títulos o los que figuran con «don» y son grandes propietarios absentistas.

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

3. Las asfixiantes estructuras feudales de Medina como causa

Tal como indica A. Martín en otro capítulo de esta obra, la participación de los estamentos privilegiados en la riqueza generada en el término de Medina del Campo es realmente abrumadora[100]. Una de sus bases fundamentales de extracción del excedente agrario es precisamente el masivo acaparamiento por los mismos de la propiedad territorial (Véase el Cuadro nº 9).

[100] Tengo que agradecer a Alberto Martín la gran ayuda que me ha prestado dejándome una copia del estudio elaborado por él para esta Historia de Medina, así como los datos extraídos por él de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada referentes a Medina, con los cuales he elaborado las estadísticas sobre la estructura de la propiedad y de las explotaciones agrarias, que han constituido el soporte principal para la confección de este epígrafe.

a) *El predominio de la propiedad amortizada*

En efecto, de los cerca de 500 titulares de tierras existentes a mediados del siglo XVII, una quinta parte de los mismos reúnen una superficie, sujeta a amortización o a vinculación, de más de 5.000 has., hasta representar dos terceras partes de la propiedad territorial del término censada en las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada (Véase el Cuadro nº 9 y la Figura 3).

La masa principal de las mismas pertenecen a las instituciones eclesiásticas, que detentan casi la mitad; pero con una participación de las mismas desigual, pues el clero regular o los monasterios son titulares de sólo una tercera parte y, por otro lado, destacando entre el clero secular como muy principal propietario la Colegiata, que reúne, entre los beneficiados y el Abad, nada menos que 500 has., es decir, más de una quinta parte de la propiedad eclesiástica. Más de 500 has. posee, por su parte, el Concejo de Medina, pero con la particularidad de estar destinadas a pastos. Y el resto, unas 2.100 has., que representan algo más del 40 por ciento de las citadas tierras de manos muertas y vinculadas, pertenecen a títulos nobiliarios; pero de tal forma, que una veintena de vecinos medinenses reúnen sólo unas 900 has., mientras que otros tantos forasteros, radicados principalmente en Madrid, Salamanca, Valladolid y Olmedo, totalizan unas 1.200 has., con participaciones, en ocasiones, notables, como las de dos titulares de 250 y 300 has. respectivamente.

Este último dato es revelador de uno de los rasgos más característicos de la propiedad vinculada y amortizada: su gran tamaño. En efecto, hasta 4.150 has., que representan nada menos que el 53 por ciento de la superficie catastrada del término de Medina, está en manos de sólo 32 titulares, contando cada uno de ellos siempre con más de 50 has.; pues bien, sólo dos de ellos son propietarios individuales del estado llano, los cuales logran reunir, entre ambos, 125 has.; el resto, titulares de la propiedad amortizada y vinculada, llegan, por tanto, a acumular nada menos que las 4.000 has. restantes, es decir, todavía más de la mitad de la superficie censada del término.

La estructura de la propiedad territorial en Medina, caracterizada por su acaparamiento por los estamentos privilegiados, acarrea unas consecuencias económicas y sociales tremendamente negativas. Una primera implicación clara es su función *esterilizadora en cuanto a la creación de riqueza* mediante la asunción de los cultivos teóricamente más rentables y dinámicos de acuerdo con las aptitudes edáficas y/o las coyunturas agrarias de la comarca. En

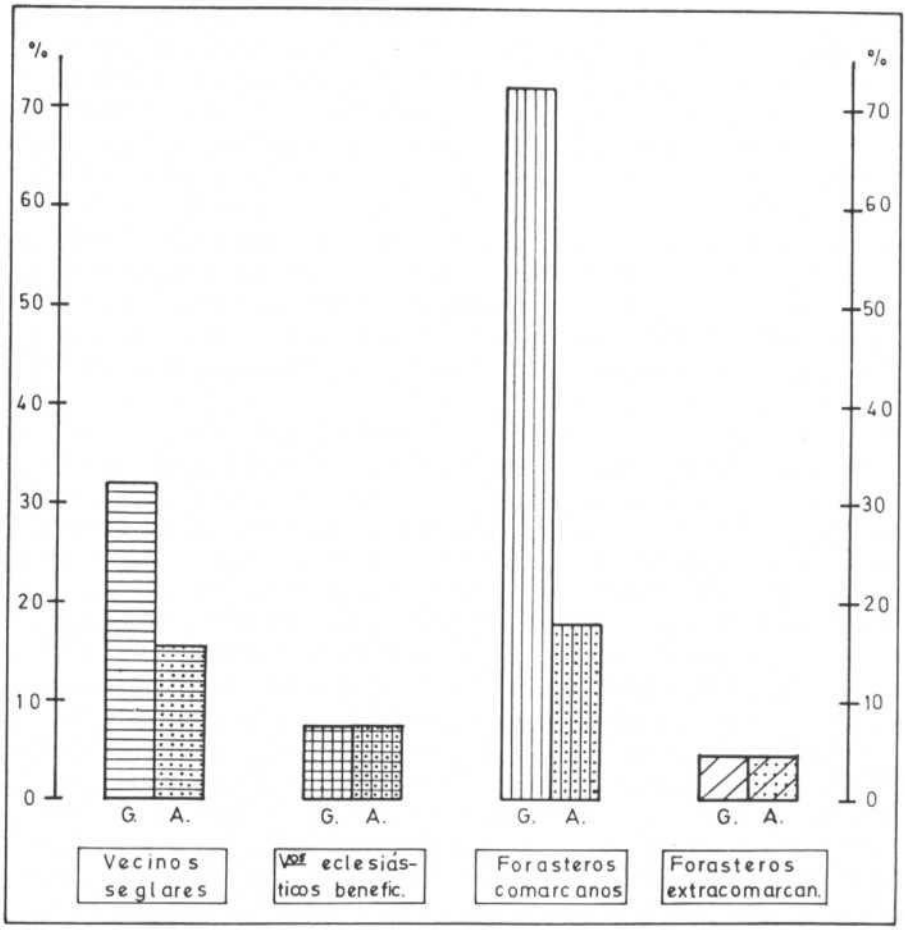
este sentido resulta obvio que durante toda la Edad Moderna el viñedo se mostró como el cultivo revalorizador por excelencia de la tierra, aunque fuera fundamentalmente a base de la multiplicación del trabajo. Pues bien, un análisis de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada evidencia un contraste social fortísimo en cuanto a la posesión de tierras plantadas de vid: En el conjunto de propietarios del término medinense más de la mitad de los mismos tienen viñas en una proporción mayor o menor, de tal forma que estas totalizan una cuarta parte de la superficie total catastrada; sin embargo, la proporción de propietarios vitícolas dentro del grupo integrado por los estamentos privilegiados cae a un tercio, los cuales reunan una superficie vitícola que representa tan sólo el 10 por ciento de su propiedad (Véase el Cuadro nº 10 y la Figura 4).

CUADRO Nº 10

Participación de la propiedad vitícola en la propiedad territorial general de Medina en 1751

Grupo de propietarios	Participación en la propiedad general		Participación en la propiedad amortizada y vinculada	
	Nº de prop. vitícolas %	Superficie vitícolas %	Nº de prop. vitícolas %	Superficie vitícolas %
VECINOS				
• seglares	57,8	31,9	70,0	15,5
• ecles. beneficiales	24,6	7,6	24,6	7,6
• ecles. patrimoniales	96,3	43,4	—	—
Total vecinos	53,9	22,1	34,8	10,4
FORASTEROS				
• Comarcanos	76,8	72,1	25,0	18,4
— seglares	78,6	72,4	—	—
— eclesiásticos	50,0	66,4	25,0	18,4
• No comarcanos	18,6	4,4	20,0	4,5
— seglares	22,2	3,9	25,0	4,0
— eclesiásticos	12,5	10,4	10,0	9,6
Total forasteros	64,7	27,6	20,6	4,5
TOTAL GENERAL	58,6	23,6	30,9	9,0

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.



Participación respectiva de la superficie vitícola en la superficie total detentada por los diversos grupos de propietarios, diferenciando los conceptos, en cada caso, de propiedad general (G.) y de propiedad amortizada y vinculada (A.). Año 1751.

Es verdad que el desinterés de la propiedad por el cultivo vitícola responde, en parte, a un mero factor de localización, esto es, al lugar de residencia del propietario; así, los propietarios vecinos de Medina se muestran en su conjunto más propicios al cultivo vitícola que los propietarios forasteros, siempre que sean extracomarcanos, pues si son comercanos, es decir, residentes en los pueblos limítrofes, la proporción de propietarios viticultores asciende, nada menos que a sus máximas cotas. Aunque también es cierto que precisamente los propietarios de los estamentos privilegiados, especialmente la Nobleza, se muestran particularmente absentistas

con relación a Medina. Pero no es menos cierto que la propiedad amortizada y vinculada presenta, como norma general, escasa predilección por el cultivo vitícola. Para comprobarlo basta comparar el comportamiento vitícola de la propiedad beneficial y de la patrimonial dentro del sector eclesiástico. Ello es fruto de la función, típicamente feudal, representada por la propiedad para los estamentos privilegiados: dar cumplida satisfacción al ideal noble de vivir de las rentas, es decir, mediante su arrendamiento; pero éste es difícilmente practicable con tierras dedicadas al viñedo, por lo menos a la altura del siglo XVIII, pues los contratos serían más complejos en su casuística y de mayor duración, condición, esta última, necesaria para que el arrendatario se embarcara en una plantación vitícola.

Así, pues, cabe contraponer una dicotomoía entre propiedad amortizada y vinculada, por un lado, y propiedad no amortizada ni vinculada, por otro, en cuanto a sus preferencias culturales: Mientras la primera rechaza, de forma abrumadora, el cultivo vitícola y se orienta preferentemente a los cultivos herbáceos, en una proporción respectiva de 1 a más de 10, la segunda, por el contrario, sobre todo en sus categorías dimensionales mínimas, propende en grado superior, en una proporción del 53 por ciento, hacia el cultivo de la vid que hacia las restantes dedicaciones agrarias (Véase el Cuadro nº 11). Ahora bien, si se tiene en cuenta que la superficie amortizada y vinculada reune los dos tercios de la superficie total catastrada del término de Medina, se comprende fácilmente que la dedicación cerealística preferente seguida en el siglo XVIII no es propiamente una orientación agrícola asumida voluntaria y decididamente por los labradores medinenses, sino más bien una consecuencia derivada de las asfixiantes estructuras feudales de la pro-

CUADRO Nº 11

Relación entre titularidad de la propiedad y tipos de cultivo. Medina del Campo, año 1751

Cultivos	Propiedad amortizada y vinculada		Propiedad no amortizada ni vinculada	
	Hectáreas	%	Hectáreas	%
Viñedo	475,22	9,0	1.379,48	53,3
Otros cultivos	4.810,31	91,0	1.207,50	46,7
TOTAL	5.285,33	100	2.586,98	100

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

piedad territorial de Medina. Y es, también, bajo esta perspectiva como hay que explicar, al menos en parte, la decadencia vitícola de la ciudad de las ferias a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

b) ***El ganado de labor, factor básico en la constitución de las explotaciones agrarias.***

Pero, sin duda, la consecuencia socioeconómica más grave afecta a la *estructura de las explotaciones agrarias*. En efecto, la estructura de la propiedasd medinense se muestra especialmente reacia a la creación de explotaciones agrarias directas, tanto en el ámbito de la propiedad amortizada y vinculada como en la restante. En el primer caso la validez de la afirmación no puede ser más generalizada: De las 2.100 has. que constituye la propiedad vinculada, perteneciente a 40 miembros de la Nobleza, sólo 310 has. esto es, el 15 por ciento, son explotadas directamente por sus propietarios nobles avecindados en la ciudad, sin que se encuentre en esta situación ninguno de los nobles propietarios forasteros. Y, por su parte, de las 64 instituciones eclesiásticas o paraeclesiásticas dueñas de 2.500 has. de tierras amortizadas, sólo 5 —3 conventos y 2 clérigos— constituyen unidades económicas de explotación agraria a base de las 350 has. de que, en conjunto, son propietarias. Sólo las más de 500 has. de prados pertenecientes al Concejo se puede decir que indirectamente contribuyen, mediante el aprovechamiento de sus pastos, a la constitución de explotaciones agrarias.

La propiedad restante contribuye en una proporción muy superior a la creación de explotaciones directas, aunque con múltiples limitaciones. De los 370 propietarios del estado llano, que reúnen unas 2.600 has., hay que restar 160, dueños de unas 700 has., en su mayoría viñedo, avecindados fuera de Medina, casi en su totalidad en los términos limítrofes, donde radica, en su caso, su unidad económica agraria familiar[101]. Quedan, así, ya unos 200 propietarios vecinos que reúnen menos de 2.000 has., con lo que la media es de unas 10 has. De ellos hay que eliminar a la mayoría de los propietarios que ejercen algún oficio artesanal o terciario —grupo relativamente importante en un centro de servicios comarcales como Medina—, así como a las muchas viudas, menores o testamentarias, cuya propiedad sólo en contadas ocasiones pasa a integrar una

[101] Somos conscientes de que de estas tierras consideradas como pertenecientes al estamento llano, en realidad una parte importante —no cuantificable con precisión en el caso de Medina— tiene como propietarios auténticos a la Iglesia o a la Nobleza, como se pone de manifiesto en el sometimiento de las mismas al pago de un censo o foro perpetuo.

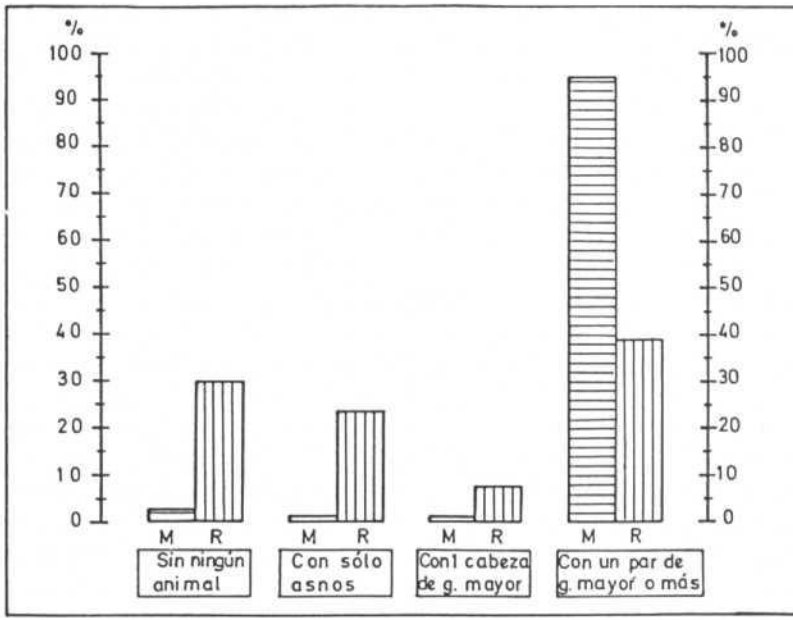
explotación agraria directa hasta poder llamar labradores a sus titulares. Si, además, se tiene presente que este grupo dispone, en ocasiones, de una propiedad relativamente importante, como en el caso de abogados y otras profesiones liberales, se comprende que el resto, principal núcleo integrante de los labradores propiamente dichos, tiene como base para crear la explotación agraria una propiedad territorial en general escasa, incluso, a veces, nula.

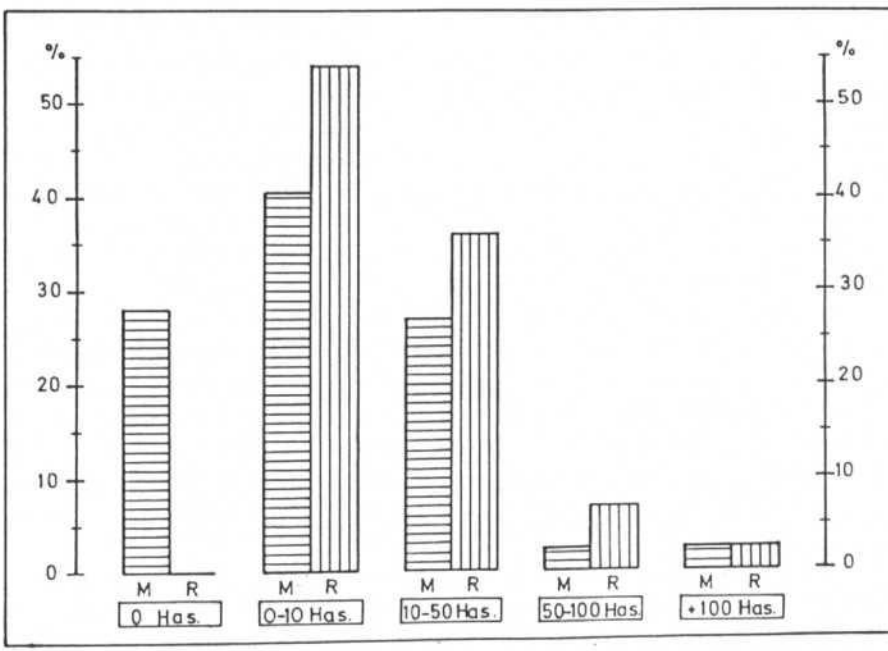
CUADRO Nº 12

Relación entre propiedades y explotaciones en Medina y en Rueda. Año 1751

CONCEPTOS	MEDINA		RUEDA	
I. **Propiedades**				
1. Nº de titulares				
a) vecinos	269		273	
b) totales	476		396	
2. Superficie en has.				
a) de vecinos	5.799,17		3.689,77	
b) total del término	7.872,75		4.742,81	
II. **Explotaciones**				
1. Labradores				
— Nº	86		146	
— % sobre				
I.1.a)	32,3		53,4	
I.1.b)	18,3		36,9	
2. Superficie de sus propiedades				
— Hectáreas	1.130,12		1.854,76	
— % sobre I.2.b)	14,3		39,1	
— Has./labrador	13,14		12,70	
3. Superficie de sus propiedades más tierras arrendadas de forma estable.				
— Hectáreas	3.535,16		2.850,70	
— % sobre I.2.b)	44,9		60,1	
— Has./labrador	41,10		19,52	
4. Estructura de la propiedad de los labradores	Núm.	%	Núm.	%
— 0 has.	24	27,9	0	0
— 0-10 has.	25	40,7	79	54,1
— 10-50 has.	23	26,8	53	36,3
— 50-100 has.	2	2,3	10	6,9
— Más de 100 has.	2	2,3	4	2,7
TOTAL	86	100	146	100

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.





Comparación entre Medina (M.) y Rueda (R.) en cuanto a la estructura de la propiedad de los animales de tiro y de las tierras de sus respectivos labradores. Año 1751.

De todo ello resulta que en Medina, en abierto contraste con lo que sucede en otros términos de la comarca, como, por ejemplo, en Rueda, sólo una *escasa proporción de propietarios de tierras se convierte en labradores*. Frente a 146 que figuran en Rueda a mediados del siglo XVIII, sólo existen 86 en Medina, a pesar de contar con un número similar de propietarios vecinos, en torno a los 270, lo que arroja unos porcentajes respectivos de más del 50 por ciento, frente a sólo un tercio, y no obstante disponer el término medinense de una mayor superficie total, así como de la poseída por los propietarios vecinos (Véase el Cuadro 12). Y es que mientras en Rueda es condición indispensable y, sin duda, fundamental en general tener unas tierras propias, en Medina tal requisito deja de ser imprescindible y hasta se convierte en secundario en la mayoría de los casos. Así, mientras en Rueda no hay ningún labrador carente de propiedad territorial, a pesar de su gran número, en Medina nada menos que una cuarta parte de los labradores carecen de tierras propias, al menos en el término medinense. Y, por ello, los labradores del primer término reúnen una superficie de unas 1850 has. procedentes de su sola propiedad, mientras que en el segundo la cifra equivalente sólo alcanza las 1.130 has., cuantías que representan respectivamente el 39 y el 14 por ciento en relación con la correspondiente superficie total catastrada en cada término.

Si la posesión de tierras propias no constituye en Medina la base fundamental y general para la creación de explotaciones agrarias y para poder conceptuar, así, a sus dueños como labradores, ¿qué otra base de la actividad agraria desempeña semejante papel? A juzgar por las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada parece que tal función viene desempeñada por la posesión de un medio de trabajo esencial en la agricultura preindustrial, el ganado de labor, también llamado en ocasiones —como pone de manifiesto A. Marcos— «labranza», de tal manera que *ser labrador es sinónimo de ser dueño de animales mayores de tiro*; gracias a ellos, los labradores constituyen su propia explotación e incluso en ocasiones pueden también alquilarlos para el laboreo de propiedades ajenas —sobre todo vitícolas—, las cuales, de esta manera, forman explotaciones agrarias, pero marginales, secundarias o «a tiempo parcial» para sus titulares, que, por tanto, no pueden llamarse en puridad labradores.

En efecto, nada menos que el 95 por ciento de los labradores medinenses poseen una yunta de ganado mayor, mientras que en Rueda se encuentran en esta situación sólo un 39 por ciento (Véase el Cuadro 13). Es decir, prácticamente todo labrador medinense dispone de un medio de trabajo idóneo, mientras que en Rueda

CUADRO Nº 13

Estructura del ganado de labor poseído por los labradores de Medina y Rueda en 1751

Conceptos	Medina		Rueda	
	Nº labrad.	%	Nº labrad.	%
Con ningún animal	2*	2,3	46	29,9
Con sólo asnos	1**	1,1	36	23,4
Con 1 cabeza de ganado mayor	1	1,1	12	7,7
Con 1 par de ganado mayor	83	95,5	60	39,0
Total	87	100	154	100

* Era una viuda labradora y un administrador de tabaco y labrador.
** Era un regidor perpetuo y cosechero.

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

existe un 30 por ciento carente de toda clase de animales de tiro y casi una cuarta parte dispone sólo de asnos para el trabajo: El contraste, pues, no puede ser más rotundo. Ahora bien, este carácter esencial que tiene el ganado marca su huella en múltiples aspectos, tanto a escala individual de las explotacionesz, como en el propio espacio productivo del término. Un objetivo importante buscado por las explotaciones es la reposición del ganado, mediante la práctica de la recría, dentro de la propia explotación, llevando incluso, cuando ello es posible, a la venta fuera de la misma: Una tercera parte de los labradores medinenses logran el primer objetivo claramente; e incluso una docena de ellos, que representan el 14 por ciento del censo total, consiguen una recría ampliamente excedentaria. Quizá por esta razón el ganado vacuno, más fácil de recriarse que el mular dentro de la propia explotación, sigue siendo dominante en Medina todavía a mediados del siglo XVIII, hasta alcanzar casi las tres cuartas partes de la ganadería mayor, al contrario de lo que acontece en los términos septentrionales; y probablemente por la misma causa el único gran tratante de ganado de labranza, que es un noble —el marqués de Tejada— y, a la par, un gran labrador, negocia precisamente con el mular. Por el mismo motivo se entiende que los espacios destinados a la alimentación del ganado cobran una gran importancia superficial, tanto en forma de prados naturales, como mediante la siembra de alcaceres o cortinales, y que la normativa sobre el aprovechamiento de los primeros sea un caballo de batalla constante de los labradores a lo largo del siglo XVIII.

CUADRO Nº 14

Estructura dimensional de las explotaciones agrícolas de Medina según el número de yuntas mayores de labranza. Año 1751

Tamaño de la yunta Nº de animales mayores	Labradores		Ganado	
	Número	%	Número	%
0 a 1 animal	5	5,7	2	0,5
2 a 3 "	25	28,7	64	15,6
4 a 5 "	30	34,5	127	31,1
6 a 7 "	15	17,2	93	22,7
8 a 17 "	12	13,8	123	30,1
Total	87	100	409	100

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

Teniendo en cuenta el papel fundamental del ganado en la creación de explotaciones agrarias, se comprende que el obstáculo que implica en orden a la multiplicación de las mismas, por la dificultad inicial de poseer aquél, se compense ampliamente por la multiplicación del ganado de tiro dentro de cada una de las explotaciones y, por tanto, del tamaño de éstas[102]. En efecto, si en Medina no existen labradores marginales desde el punto de vista de su capacidad de tiro, tampoco es el prototipo más generalizado el labrador pequeño, entendiendo por tal el dotado de una yunta o yunta y media (Véase el Cuadro 14). Nada menos que dos terceras partes de los labradores poseen de dos yuntas en adelante, de tal manera que entre menos de una treintena, que suponen un tercio del censo total, concentran más de la mitad del ganado mayor de labranza. Así, se puede afirmar que a una concentración de la propiedad territorial en manos de los estamentos privilegiados se contrapone una concentración, igualmente, de la propiedad del ganado de labranza en muy pocas manos, en este caso, las de los labradores.

Y en la medida en que cada yunta viene a necesitar de forma más o menos habitual una persona a su cuidado y que no es frecuente que el jefe de la explotación disponga de hijos mayores para el trabajo o que sólo en parte éste resulta suficientemente satisfecho

[102] La estrecha relación existente entre tamaño de la explotación y número de animales de labranza por labrador ha sido puesta de relieve por M. Flórez Miguel: «La estructura agraria de Villalón de Campos a mediados del siglo XVIII» (in) Ministerio de Educación y Ciencia: *Homenaje a Antonio Domínguez Ortiz*. Madrid, 1981. 1.138 págs. Cf. págs. 325-345.

por semejante vía familiar, es congruente la importancia total y la estructura de su posesión, por los labradores, de los criados mayores, es decir, del personal asalariado fijo que incluso convive en la casa de su amo de forma permanente (Véase el Cuadro 15). El número de los criados mayores —prescindimos de los menores— es de 95, cifra que rebasa el censo de labradores; pero, lo que es más significativo, sólo el 40 por ciento de los citados labradores carecen de semejante mano de obra, coincidiendo tal proporción con la de labradores marginales y pequeños desde el punto de vista de su dotación animal, y teniendo presente que entre sólo 9 labradores —es decir, una décima parte— reúnen casi la mitad del número total de criados mayores de labranza, con una media, por tanto, de más de 4 por labrador.

A través de los datos anteriormente expuestos es fácil imaginar cuál es el *régimen de tenencia dominante* en las *explotaciones* de Medina, así como la estructura dimensional de las mismas. Hemos de advertir que no disponemos de datos plenamente fiables sobre el tamaño real de las diversas explotaciones, pero sí de datos parciales que, sin duda, son muy ilustrativos de la realidad agraria medinense. En las Respuestas Particulares, en efecto, figura el arrendamiento de las tierras de los estamentos privilegiados, salvo en el caso de las viñas, que generalmente parecen ser explotadas por el propietario. De esta manera, los labradores declaran sus tierras propias más las que llevan en arrendamiento; pero con esta doble limitación: que las tierras arrendadas pertenezcan a los estamentos citados y que estén localizadas dentro del término de Medina. Es decir, no figuran las dimensiones totales de las explotaciones, sino sólo parte de las mismas; por ello, podemos hablar de unas explo-

CUADRO Nº 15

Distribución de criados mayores entre los labradores de Medina del Campo. Año 1751

Categoría	Poseedores		Criados	
	Número	%	Número	%
0 criados	38	41,4	—	—
1 criado	33	37,9	33	34,7
2 criados	10	11,5	20	21,1
3 y más criados	9	9,2	42	44,2
Total	87	100	95	100

Fuente: Respuestas Particurales del Catastro de Ensenada.

taciones constituidas por las tierras en propiedad más las arrendadas de forma estable, dado el tipo de arrendadores; faltan las cedidas en arrendamiento por los miembros del estado llano dentro del término y todas las explotadas en los términos vecinos, bien sean propias o arrendadas.

A pesar de estas limitaciones de las fuentes hay un hecho claro: la gran importancia que adquieren las *tierras arrendadas* en la constitución de las explotaciones agrícolas de los labradores, tanto en extensión como en intensidad. Por lo que se refiere al primer aspecto, es decir, a la proporción de explotaciones que acuden al arrendamiento, los datos no pueden ser más elocuentes: De las más de 3.500 has. que reúnen los labradores medinenses entre tierras propias y tierras arrendadas de forma estable, ambas en el término de Medina, nada menos que dos tercios de las mismas están integradas por el segundo tipo de tierras señaladas, mientras que en Rueda la proporción cae a sólo un tercio (Véase el Cuadro nº 12). Con este dato de partida, se comprende que hasta tres cuartas partes de los labradores formen sus explotaciones a base de tierras arrendadas en una proporción mayor o menor (Véase el Cuadro nº 16).

Precisamente este último aspecto, el de la proporción que alcanza la superficie llevada en arrendamiento dentro de cada tipo de explotación, como indicador de la intensidad del arrendamiento, no es menos expresivo. A medida que aumenta el tamaño de las explotaciones la proporción del número de las que acuden al

CUADRO Nº 16

El régimen de tenencia de las explotaciones de los labradores de Medina del Campo. Año 1751

Tipos de explotaciones	% de superficie respectiva arrendada	Explotaciones constituidas por				
		Sólo propiedad.	Sólo arrendam.	Mixto	TOTAL	
		(%)	(%)	(%)	Nº	%
Pequeñas: 0-10 has.	43,0	50,0	45,0	5,0	20	100
Medianas: 10-50 has.	64,5	29,3	29,3	41,5	41	100
Grandes: 50-100 has.	78,8	5,5	11,1	83,3	18	100
Muy grandes: más de 100	59,3	0	12,5	87,5	8	100
TOTAL	67,1	26,4	27,6	46,0	87	100

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

arrendamiento es mayor; pero, a la par, recurren en una proporción superficial mayor, salvo en el caso, lógico, de las muy grandes: Así, las pequeñas se constituyen, en proporción pareja, ora basándose en su propiedad, ora en el arrendamiento, en ambos casos en exclusiva, con lo que la cuantía media por explotación de tierra arrendada no llega ni siquiera a la mitad; entre las medianas, por su parte, el régimen de tenencia directo cae ya a algo más de una cuarta parte, siendo éste el mismo porcentaje correspondiente al régimen plenamente indirecto, mientras que el mixto, a caballo entre la propiedad y el arrendamiento, supera el 40 por ciento, con lo cual dos tercios ya de la superficie media por explotación mediana corresponde a tierras arrendadas; en el escalón de las grandes explotaciones, las tendencias reflejadas en las medianas se acentúan aún más, de tal manera que el régimen mixto afecta a más del 80 por ciento de las mismas y la media de superficie arrendada por explotación asciende a más de las tres cuartas partes; y, por último, en las muy grandes, si, por un lado, el régimen mixto sube aún más, hasta llegar a casi el 90 por ciento de las mismas y el régimen directo exclisivo es inexistente, por otro lado, en cuanto a la proporción media de superficie arrendada por explotación, aún siendo ésta muy notable, es claramente menor que en el escalón de las grandes.

c) ***Las limitaciones de una estructura de las explotaciones aparentemente equilibrada***

Una vez establecidsas las anteriores premisas tanto en orden al papel fundamental concedido al ganado para la creación de explotaciones agrícolas como sobre la gran importancia de las tierras pertenecientes a manos muertas y, en consecuencia, el carácter básico desempeñado por el arrendamiento en la constitución de las explotaciones de los labradores, no es ninguna sorpresa la *estructura de las explotaciones* agrícolas de los labradores en cuanto a su tamaño. Un primer dato comparativo nos pone ya sobre la pista: la media superficial de las explotaciones de los labradores de Medina es de 41 has., mientras que en Rueda la cifra cae a sólo 20, lo que constituye en claro exponente del mayor tamaño de la mayoría de las explotaciones labradoras formadas sobre el término medinense (Véase el Cuadro nº 12). Esta primera impresión aparece confirmada en una distribución de las citadas explotaciones según categorías dimensionales (Véase el Cuadro nº 17). En el análisis de la misma caben dos lecturas o puntos de vista, según se atienda a la vertiente social o a la económica de la estructura labradora.

CUADRO Nº 17

Relación entre estructura de la propiedad y de la explotación estable de los labradores de Medina. Año 1751

Categorías	Propiedad				Explotación			
	Titulares		Superficie		Titulares		Superficie	
	Nº	%	Has	%	Nº	%	Has	%
0 has.	24	27,6	—	—	4		—	
0-1 has.	4		1,84		4		1,99	
1-5 has.	18		46,96		10		29,25	
5-10 has.	13		93,49		2		13,08	
	59	67,8	142,29	12,1	20	23,0	44,32	1,2
10-30 has.	20		368,21		25		483,68	
30-50 has.	4		149,68		17		703,46	
	24	27,6	517,89	44,5	42	48,3	1.187,14	33,3
50-75 has.	2		133,40		14		861,56	
75-100 has.	—		—		3		236,55	
	2	2,3	133,40	11,5	17	19,5	1.098,11	30,8
Más de 100	2	2,3	368,95	31,7	8	9,2	1.233,33	34,6
TOTAL	87	100	1.162,53	100	87	100	3.562,90	100

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

Bajo la primera, esto es, atendiendo a la distribución del número de explotaciones por tamaños, se aprecia ya un hecho muy significativo, que la mitad de las explotaciones se pueden considerar como medianas, entendiendo por tales las situadas entre 10 y 50 has.; y, lo que quizás es más relevante, que el resto de las explotaciones se distribuyen en partes iguales entre el escalón de las pequeñas, por un lado, y el de las grandes y muy grandes, por otro, incluso con un peso algo mayor del segundo grupo frente al primero —28 por ciento frente a 23 por ciento, respectivamente—. Pero desde el punto de vista de la racionalidad productiva presenta un mayor interés el análisis económico, es decir, la distribución de la superficie correspondiente a los diversos tramos dimensionales de las explotaciones, por su incidencia en las economías de escala. En este aspecto la nitidez de los datos no puede ser más rotunda: Frente a la insignificancia de la superficie correspondiente al conjunto de las pequeñas explotaciones, destaca, en el extremo opues-

to, la concentración de tierras en las grandes y muy grandes, que, en conjunto, acaparan prácticamente los dos tercios del total superficial, quedando en un destacado, pero segundo lugar, la superficie correspondiente a las explotaciones medianas, con el tercio restante. A la altura de una época preindustrial, se puede hablar, pues, de una estructura agrícola claramente polarizada en las grandes explotaciones, hasta tal punto que sólo entre ocho titulares poseedores de más de 100 has. reúnen un tercio de la superficie total explotada de forma estable por los labradores medinenses.

El panorama agrícola medinense parece, pues, configurado por los *grandes labradores arrendatarios*, conjunto integrado por un número en torno a la veintena, que dominan con su superior peso específico la producción agraria del lugar. ¿Qué significa esta estructura agraria de cara a la evolución de la actividad agrícola de Medina? Nuevamente a esta cuestión hemos de responder con las palabras ambigüedad o contradicción. Pues es evidente que, por un lado, tal estructura se podría calificar, al menos en parte, de procapitalista. En efecto, sus dimensiones medianas o grandes, e incluso muy grandes, son un primer requisito que, en principio, favorece la introducción de las prácticas capitalistas en la explotación agraria, a facilitar las economías de escala y, así, reducir los costos de producción y, por ende, facilitar la competitividad en el mercado; por ello mismo, el gran labrador puede aumentar progresivamente las inversiones en capital frente a la multiplicación del mero trabajo familiar a que se ve impelida la pequeña explotación como única vía de aumento de la producción; en concreto, puede incrementar sus medios de trabajo —animales de labranza, ganado ovino para el abonado...— para así lograr una intensificación productiva de sus explotaciones; puede acudir progresivamente a una mano de obra extrafamiliar, bien en forma de criados fijos, bien en forma de jornaleros eventuales en las épocas de acumulación de las faenas agrícolas; puede perseguir el logro de valores de cambio, y no sólo de mero uso, en actividades tales como la producción vitivinícola, cerealística y hasta en la recría del ganado de labranza; e, incluso, en ocasiones, con los excedentes y beneficios obtenidos, puede practicar actividades complementarias de tipo mercantil o financiero, tales como la compraventa de ganado, el transporte carretero en gran escala o el préstamo más o menos usuario.

Algo de esto parece que hubo en Medina; pero, más bien, en muy escasa proporción. Y es que semejante estructura de las explotaciones presenta otro lado negativo por su función retardataria, que se deriva, precisamente, de la vigencia de las agobiantes estruc-

turas feudales de la propiedad, pues éstas se comportaban como una especie de cáncer esterilizador de las ventajas comparativas que ofrecían las grandes explotaciones de los labradores medinenses. La clave reside en la proporción que representa la *renta pagada* por los arrendatarios con respecto al beneficio neto de sus explotaciones. Tanto los cálculos realizados en las Comprobaciones del Catastro de Ensenada, como los datos aportados por las Respuestas Generales del mismo, según A. Marcos, coinciden en señalar en los cultivos herbáceos de secano una participación del orden de un tercio aproximadamente de los beneficios o «utilidades» sobre el producto bruto obtenido, es decir, una vez descontados de éste los gastos de simiente, diezmos y otros costos productivos (fundamentalmente trabajo). La proporción sobre tierras de viñedo se elevaría —siempre como media anual— en torno al 40 por ciento. Pues bien, la renta percibida por los arrendadores representa sobre las citadas utilidades o beneficios una proporción que va de algo menos de la mitad a sólo un tercio, según se trate, respectivamente, de cultivos herbáceos o de viñedo. Tales circunstancias económicas en que se desarrolla el arrendamiento, amén de explicar, en parte, el escaso interés de los grandes propietarios por convertirse en labradores de cultivos herbáceos y su preferencia, más bien, por vivir de las rentas, así como la reducida o, quizás mejor, casi inexistente práctica de la explotación ajena de las viñas, tienen una transcedencia fundamental en el dinamismo de las explotaciones agrícolas, constituidas masivamente mediante el arrendamiento y, por ende, en el dinamismo económico de la mayoría de los labradores medinenses.

Para valorar en sus justos términos esta cuestión procede cuantificar mínimamente la superficie de tierras susceptibles de ser cedidas en arrendamiento. Según nuestros cálculos la cifra se situaría al menos en unas 4.500 has., integradas casi exclusivamente por tierras dedicadas a cultivos herbáceos de secano labradas mediante el sistema *de año y vez*. Esta cuantía, perteneciente en su mayoría a instituciones eclesiásticas y a nobles absentistas, representaría nada menos que los dos tercios de la superficie total cultivada del término y hasta el 85 por ciento de las tierras destinadas a cultivos herbáceos. Tales tierras darían una media anual, en los años centrales del siglo XVIII, de unos 375.000 reales de Producto Bruto, que se reducirían a unos 125.000 reales de Beneficios o Utilidades; de éstos, unos 56.000 reales irían a parar a menos de los rentistas, quedando unos 69.000 para los labradores arrendatarios. De esta forma, la cifra representada por sólo esta renta asciende al 6,5 por ciento del Producto Bruto total del espacio productivo medinense,

fijado en unos 850.000 reales[102]. A dicha cifra habría que sumar la correspondiente a otras vías de extracción del excedente agrario por parte de los estamentos privilegiados, como son las cargas en concepto de foros o censos perpetuos establecidos sobre tierras que, en principio, se consideran de plena propiedad de los labradores.

Así, pues, una cuantía importante de los escasos beneficios de una agricultura preindustrial son acaparados por los estamentos privilegiados y destinados, en su mayoría, a gastos consuntivos, sin que puedan ser reinvertidos en la mejora de la actividad agraria. Esta incidencia general negativa se manifiesta, en realidad, a escala individual de las explotaciones de los grandes labradores arrendatarios de manera más clara y radical. Las tierras arrendadas, por un lado, difícilmente serán plantadas de viñas, cultivo, en principio, más rentable; pero en el caso de su dedicación cerealística, las innovaciones en cuanto a aclimatación de nuevas simientes y otros procesos agronómicos progresivos, como los practicados en Alaejos, se verán dificultados en Medina. Más graves serán las limitaciones en medios de trabajo esenciales en una agricultura preindustrial, como son el ganado de labranza y el ganado ovino. En cuanto al primero, es evidente que su papel fundamental en la creación de explotaciones propicia una fácil reposición del mismo dentro de la propia explotación a costa de impulsar el ganado vacuno más que el mular, cuando está demostrado que este último en un terreno generalmente suelto y con un cultivo vitícola relativamente importante todavía y preparado para su laboreo mediante el arado, resultaría más adecuado, sobre todo por la ventaja de la celeridad de su trabajo, capital en los momentos en que las faenas agrícolas se acumulan con los consiguientes riesgos climáticos. La calificación en principio positiva que merece la dotación en yuntas de labor de las explotaciones agrícolas de los labradores medinenses ha de ser retificada en parte por la excesiva presencia de ganado vacuno den-

[103] Es muy explicable por todo lo anteriormente expuesto que en la segunda mitad del siglo XVIII ante la creciente hambre de tierras experimentada también en Medina y su Tierra los Procuradores Síndicos Generales del Común de la misma, con fecha de 1785 expusieran al Consejo de Castilla, expresando los intereses comunes, pero que eran particularmente sentidos en la propia Medina, «que la mayor parte de las Haciendas que labran los vecinos corresponden a Dueños Poderosos que, cumplido el arriendo, les impelen a dejarlas con los excesivos precios que aumentan, siguiendose (además de los Pleitos que les precisan seguir) las más funestas resultas a las familias y casas, que se ven aniquiladas por la impiedad con que se les trata, siendo tan general este perjuicio que (...) claman (...) se les mande preferir en el arrendamiento de las Tierras consistentes en los términos de sus respectivas vecindades, y que mientras las tengan bien cultivadas y no contraigan atrasos considerables en el pago de rentas, se les ampare para continuar en ellas, no obstante que estén hechos por tiempo limitado, sin poderles despojar ni aumentar la pensión sus Dueños con ningún pretexto». (A.H.N. Consejos. Leg. 979, exp. núm. 91, fº 28. Citado por G. Anes: *Las crisis agrarias de la España Moderna*... págs. 283 y 284).

tro de las mismas, sobre todo si se tiene en cuenta que las dimensiones superficiales de la mayoría de ellas son todavía mayores de las que hemos recogido nosotros: En efecto, no sólo peligran las cosechas, por mera cuestión de inadecuado calendario en la realización de las diversas labores, sino que además aumentan los costos salariales de las personas que han de atender a tales yuntas.

CUADRO Nº 18

Estructura dimensional y profesional comparada de la propiedad ovina en Rueda y en Medina. Año 1751

A) ESTRUCTURA DIMENSIONAL

Tamaño del rebaño	RUEDA				MEDINA			
	Dueños		Cabezas		Dueños		Cabezas	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Hasta 25 cabezas	13	29,5	196	2,5	5	20,0	60	1,1
De 26 a 50 cabezas ...	10	22,7	420	5,4	1	4,0	31	0,5
De 51 a 100 cabezas	6	13,6	474	6,1	5	20,0	383	6,7
Más de 100 cabezas ..	15	34,0	6.585	85,7	14	56,0	5.212	91,7
TOTAL	44	100	7.675	100	25	100	5.686	100
Media del término por ganadero	174 cabezas				227 cabezas			

B) ESTRUCTURA PROFESIONAL

Tamaños del rebaño	RUEDA			MEDINA		
	Labrad.	Pastor.	Resto	Labrad.	Pastor.	Resto
Hasta 25 cabezas	2	10	1	1*	3	1
De 26 a 50 cabezas	2	5	3	—	1	—
De 51 a 100 cabezas	1	2	3	—	1	4
Más de 100 cabezas	11	2	2	6**	6	2
TOTAL Número	16	19	9	7	11	7
%	36,4	43,2	20,4	28	44	28

* Es un labrador y calesero.
** 2 son conventos, uno de ellos con 1.434 cabezas.
*** Los 2 son conventos.

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

Pero mucho más graves aún son las limitaciones que afectan al *ganado ovino*, medio de trabajo fundamental para la época al aportar la estercoladura más rica para las tierras. En un primer análisis de la estructura dimensional de la cabaña ovina medinense la impresión es, más bien, favorable, sobre todo si la comparamos con la de Rueda, como un ejemplo de los términos septentrionales (Véase el Cuadro nº 18). Así, aunque la cuantía ovina total es menor en Medina, como, por otro lado, menor es también el número de labradores, la media de cabezas por propietario es claramente superior y, sobre todo, su posesión está mucho más concentrada, de tal manera que el rebaño dominante es el mediano —entre 50 y 100 cabezas— y sobre todo el grande —de más de 100 cabezas siempre—. De esta manera, entre sólo 14 dueños, que, por otro lado, son más de la mitad del total de titulares de lanar, reunen nada menos que el 90 por ciento de la cabaña ovina medinense. Pero el análisis de la estructura profesional matiza la impresión anterior hasta invalidarla incluso en gran parte. En efecto, mientras que en Rueda, de los 15 grandes poseedores de ganado lanar, hasta 11 son labradores, en Medina de 14 ganaderos de igual categoría son labradores sólo 6, o, por mejor decir, 4 propiamente, pues los otros dos son conventos que explotan sus propias tierras; a los que hay que sumar otros dos conventos que tienen su propio rebaño, aunque carezcan de labranza, y los 6 restantes son pastores que tampoco son agricultores.

Así, pues, si consideramos el gran rebaño lanar como complemento obligado de una gran explotación agrícola dinámica, hemos de prescindir de los rebaños de los pastores, —para los cuales su función primordial es la búsqueda de una renta ganadera mediante su comercialización— y, en parte, de los conventos, pues para la mitad de ellos el ganado ovino tiene un papel casi exclusivamente de autoconsumo, para lo que se valen de los viejos privilegios de pastos que se les había concedido en la Edad Media; pero, a juzgar por los datos disponibles, incluso entre los escasos grandes labradores dotados de un rebaño, sólo en dos casos —titulares, por otro lado, pertenecientes al estado llano— dicho rebaño aparece vinculado a una gran explotación formada sobre todo a base de arrendamiento, pues en los otros cuatro casos restantes —dos conventos y dos nobles— la gran explotación se asienta en una importantísima cuantía de tierras propias que suelen constituir la proporción mayoritaria o casi exclusiva.

Esta parca integración entre agricultura y ganadería en las grandes explotaciones agrarias medinenses, se debe, sin duda, en gran parte, precisamente a las consecuencias negativas del régimen

de tenencia de la tierra. En la medida en que una parte substancial de los beneficios sale de la esfera de las explotaciones de la mayoría de los labradores, una inversión agrícola tan trascendental, como es la realizada en ganado ovino, queda prácticamente imposibilitada y con ella, el aumento productivo por la vía de los rendimientos gracias a una buena estercoladura. Así, frente a esta vía intensiva, se acude a la extensiva; es decir, gracias a la facilidad de reposición y aumento del ganado de labranza, sobre todo el vacuno, se multiplican las dimensiones de la explotación mediante el arrendamiento para, así, aumentar el producto obtenido y los beneficios netos. Pero, entonces, la conclusión es obvia: En Medina con una gran explotación agrícola se obtienen los mismos resultados económicos que en los términos septentrionales con una mediana; tanto es así, que los grandes labradores proceden con relativa frecuencia a multiplicar los beneficios a través de una orientación que, en principio, debiera ser marginal, la recría del ganado mayor de labranza, jugando con la necesidad perentoria del mismo por parte de las explotaciones y con la posibilidad de burlar por esta vía la dependencia económica de los estamentos privilegiados.

Pero, entonces, la apariencia inicial positiva de la estructura dimensional de las explotaciones agrícolas de los labradores de Medina experimenta un vuelco substancial: La conformación de la actividad agrícola, sobre todo de los cultivos herbáceos, a base de grandes unidades económicas no es tanto el punto de partida y expresión de una evolución económica hacia el progreso técnico y las relaciones capitalistas, ambos aspectos indisolublemente unidos, como sobre todo la obligada respuesta, dentro de planteamientos técnicos y sociales más bien tradicionales, ante el cerco opresivo ejercido por las dominantes estructuras feudales de la propiedad. De esta valoración negativa sólo se salvarían, precisamente, aquellos grandes labradores que fueran a la par grandes propietarios, circunstancia que sólo reúnen, curiosamente, los «raros» —en su doble significado— miembros de los estamentos privilegiados, es decir, eclesiásticos y nobles, que, dotados de un excepcional espíritu burgués o capitalista, ejercen la actividad agraria y, con base en ésta, otras actividades propiamente mercantiles.

NI LA CHANCILLERIA NI LA INQUISICION IMPIDIERON LA DECADENCIA DE MEDINA EN EL SIGLO XVII

Por M.ª YOLANDA LORENZO TOLEDO

Moraleja Pinilla nos da a conocer para la segunda mitad del siglo XVI en Medina del Campo el nombre de 92 plateros, 7 joyeros, 5 argentadores y 6 doradores y batidores de oro[1]. La importancia que la platería tuvo en Medina en esta época queda constatada simplemente con este centenar largo de plateros domiciliados en la propia Villa de las Ferias. Pero esta relación resulta muy incompleta, dado que faltan bastantes plateros de anotar en la misma.

Cuán distinto del siglo XVI fue el panorama que tuvo que soportar Medina del Campo en la centuria del XVII. En este siglo se habla en Medina, con demasiada frecuencia, de caída, despoblación, ruina, baldíos, ejecuciones, enfermos sin albergue, pleitos, tragedia, desconsuelo, naufragios, servicios póstumos, etc.

Del siglo XVII se conserva un Romancillo recogido por don Agustín Durán en su romancero general entre los romancillos picarescos, jocosos,

---

[1] Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...*, p. 134.

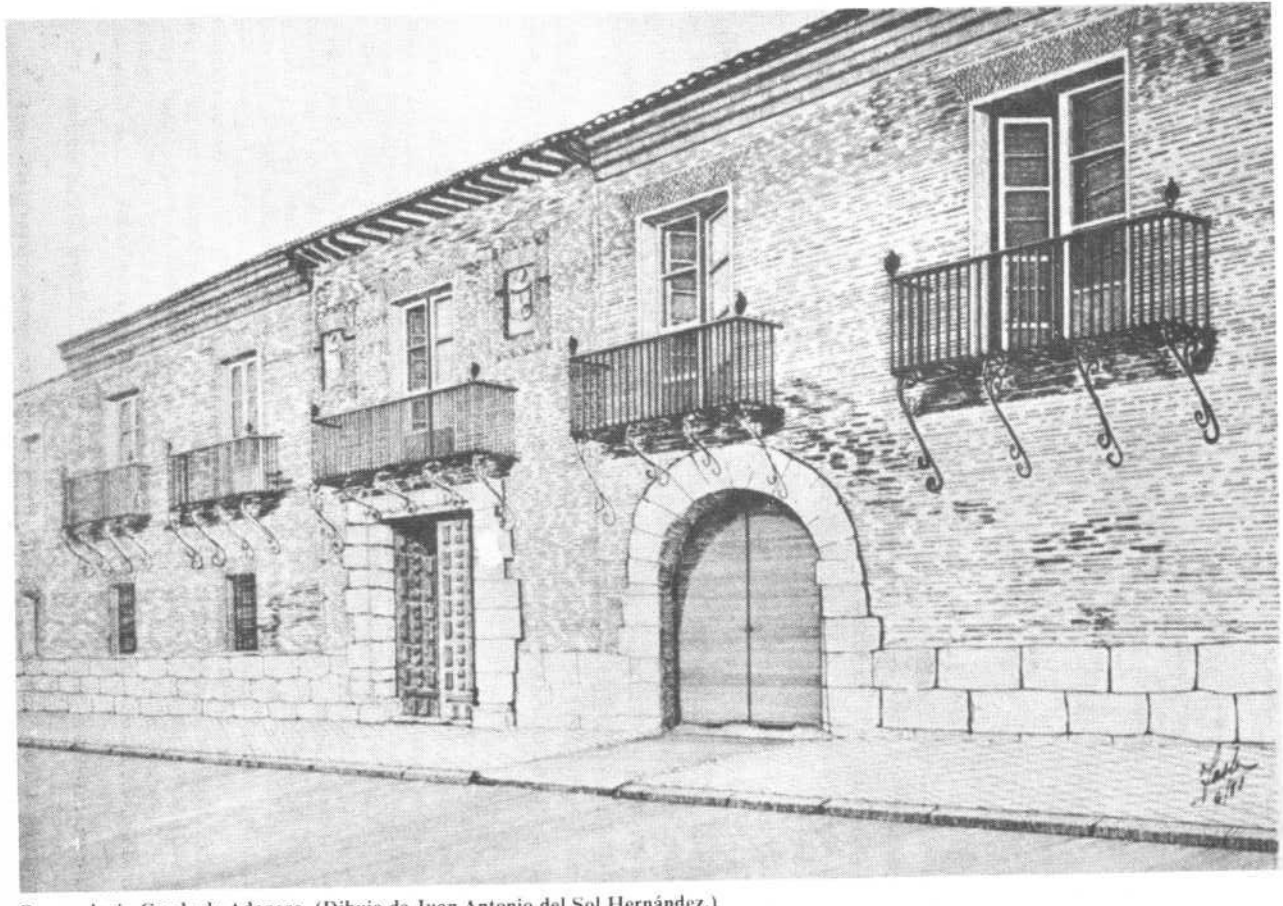
Plateros domiciliados en Medina en la segunda mitad del siglo XVI: Diego y Manuel Acosta, Alonso de Alcántara, Pedro Alonso, Antonio, Ignacio y Juan Alvarez, Gaspar Araujo, Hernando Barajo, Juan Betesco, Juan Burgos, Antonio Carmona, Antonio, Francisco y Pedro Carrión, Alonso y Pedro Cortés, Francisco Carrillo, Fernando de Cuéllar, Francisco Chorrillo, Diego Díez, Diego y Tomás Dueñas, Juan de Espinosa, Martín Fernández, Juan Flores, Diego García, Juan Gigato, Cristóbal Grajos, Julián Hernández, Diego y Domingo de León, Cristóbal López, Lope y Diego Martín, Diego Martínez, Martín de Mena, Pedro Meneses, Juan Miranda, Antonio Montejo, Antonio Molina, Andrés y Nicolás Montemayor, Luis Mucientes, Julio Olivares, Cristóbal Olmedo, Cristóbal Ortega, Gaspar Orujo, Pedro de Osa, Diego y Juan Oviedo, Alonso Paredes, Miguel Paz, Bartolomé Pinto, Juan y Pedro Prieto, Francisco Portillo, Francisco Prado, Diego Quiñones, Gaspar Ramírez Reinalte, Diego, Francisco, Juan y Julián Rodríguez, Juan y Alonso Román, Lope de Rosales, Cristóbal y Gabriel Sánchez, Cristóbal Sanz, Juan San Miguel, Juan Santo Domingo, Diego Segura, Diego y Juan Segovia, Antonio Sicilia, Diego San Pedro, Jerónimo y Luis Vaca, Félix, Francisco y Teoi Vázquez, Pedro Vega, Juan Velasco, Cristóbal Vergara, Juan de Vaños, Alonso Villalobos, Cristóbal y Francisco Vallejo, Antonio y Juan Torres.

Joyeros: Andrés Aguilar, Antonio Medina, Pedro Porras, Melchor y Miguel Santiago, Pedro Soria y Esteban Valladolid.

Argentadores: Juan Fernández, Hernando y Juan Hernández, Damián y Domingo Salaber.

Doradores: Jazques Arze y Francisco García.

Batidores de oro: Juan Gutiérrez, Bernal López y Pedro Subiago.



Casa-palacio Conde de Adanero. (Dibujo de Juan Antonio del Sol Hernández.)

satíricos y burlescos[2]... Es una composición anónima, propia de ciegos y juglares, en la que se traza de una manera fiel el itinerario que dos mancebas siguen a través de la provincia de Palencia desde Villalumbroso hasta llegar a Valladolid y terminar el recorrido en Medina del Campo.

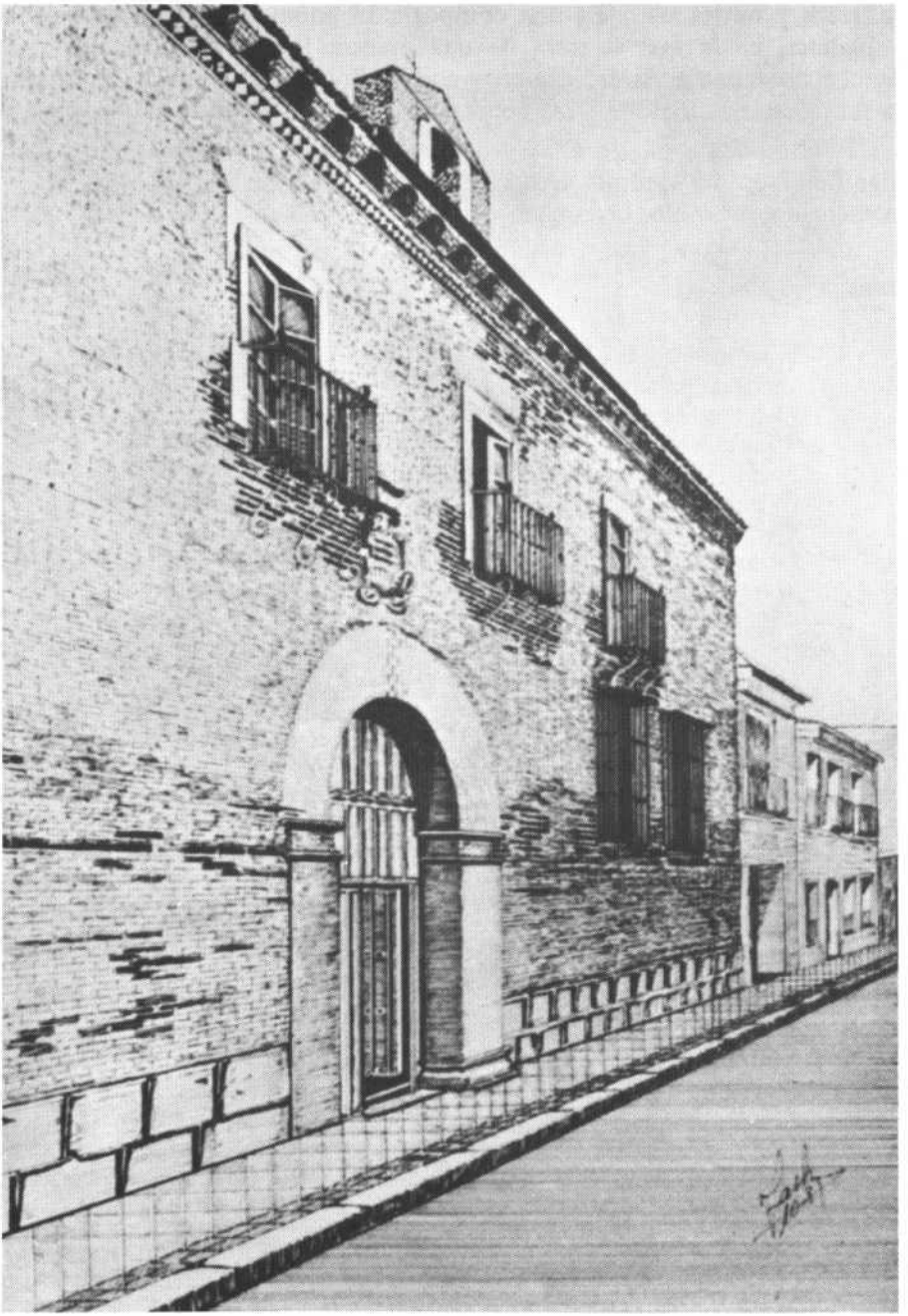
El romancillo pondera las principales calles y los monumentos más significativos de Medina. Describe también el ambiente o el recuerdo comercial y rufianesco de la villa.

Veamos algunos versos del romancillo en que un rufián da consejo a unas niñas andariegas.

Pasaréis primero
Un homilladero,
La fuente de Argales
Y los arenales.
Luego, allí frontero
La puente de Duero;
Y tras un tecillo
Es un montecillo;
Y veréis, mis niñas,
Las cuestas y viñas.
Pasaréis Adaja,
Qu'el camino ataja,
Y dos correndillas
Era Valdestillas,
Y no hay otra cosa
Hasta la Ventosa,
Que es tierra muy llana
Hasta Rodillana.
Quien allí camina
Va á dar á Medina;
En San Sebastian
Cesará su afan.
Es la puerta allí
De Valladolid,
Y llevaros he
Por Santo Tomé,
Y aun por Adajuela,
Con su pontezuela;
De alli á la cuadra,
Dond'el perro ladra,
Es derecha vía
La Zapatería.

Está San Miguel
Junto á Zapardiel:
Seros ha notorio
El gran consistorio
De los regidores,
Justicia y señores:
Todos en cuadrilla
Gobiernan la villa.
Luego encontinente
Pasaréis la puente,
Y á un paso de grua
Tomaréis la rua;
Pero en esta calle
No es razon que calle
Que hay mil ejercicios
De dos mil oficios.
Veréis los traperos,
Sastres, calceteros,
Y los tondidores,
Y los corredores,
Arcas de escribanos,
No se da de manos,
Y veréis los cambios,
Cambios y recambios,
Y el Rollo y Alberca,
La noria con cerca.
Es grande alegría
Ver la joyería
Y la mercería
Y la librería,
Con la lencería,
La tienda gentil,

[2] Romancillo en lengua de germanía en el que un rufián da consejos a unas niñas andariegas, p. 627.



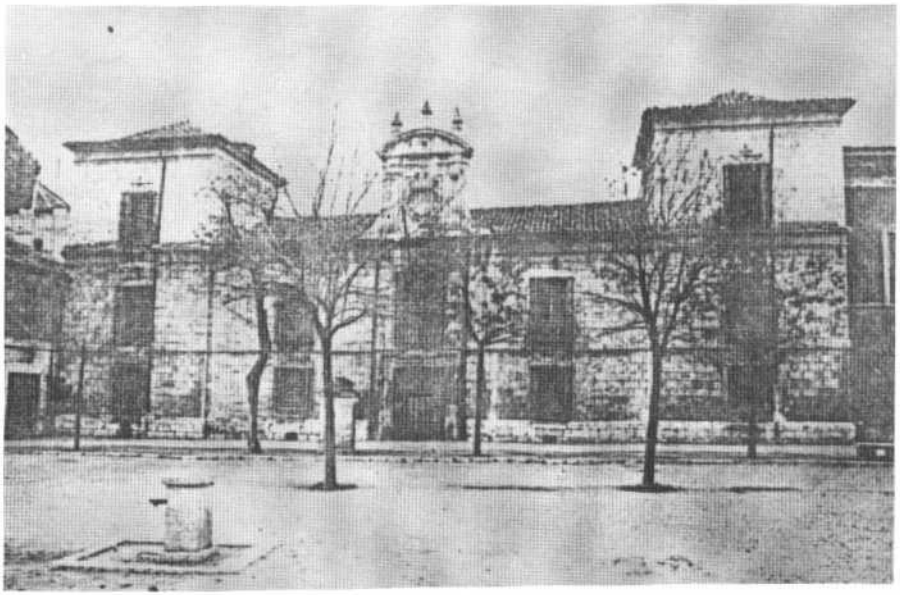
Casa-palacio de los Montalvo. (Dibujo de Juan Antonio del Sol Hernández.)

Qu'es del alguacil,
Y el reloj armado
De Sant Antolin.
Y luego, á man drecha,
Una calle estrecha,
Y por allí van
Luego á Sant Julian:
Desde allí, á la escuela
De corral de bueyes,
Donde danzarémos
Como sendos reyes.

Pasada la escuela,
Veréis la plazuela
De Cal de Salinas,
Con sus pelegrinas.
Allí hallaréis
Mas de cien vecinas;
Allí, á mi ver,
Tomaréis dos casas
A vuestro placer.
Mas guardáos de amores,
Que hay dos mil traidores.

I. REAL CHANCILLERIA E INQUISICION EN MEDINA (1601-1604)

Al instalarse la Corte en Valladolid[3] en 1601, se trasladó la Real Audiencia de Chancillería y el Consejo de Inquisición a Medina del Campo, y las Ferias a Burgos. La Chancillería se instaló en el palacio de Dueñas y la Inquisición en el palacio de Juan Pascual, junto a San Facundo.



Fachada de la cárcel de la Real Chancillería de Valladolid.

[3] Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...*, pp. 170-171.



La inacabada iglesia de Santo Tomás, de finales del siglo XVI. Suprimida como parroquia en 1885, ha sido habilitada como tal en 1970.

La orden de la Corte para el traslado de la Chancillería a Medina se basaba en la imposibilidad de Valladolid de albergar tantos organismos y tantas personas, y con el fin de contribuir a mejorar el angustioso estado en que se hallaba la Villa de las Ferias. A pesar de las protestas de la Chancillería, en febrero de 1601, este organismo jurídico se hallaba ya en Medina, la cual protestó ante el Rey por trasladarle sus Ferias a la Ciudad del Arlanzón.

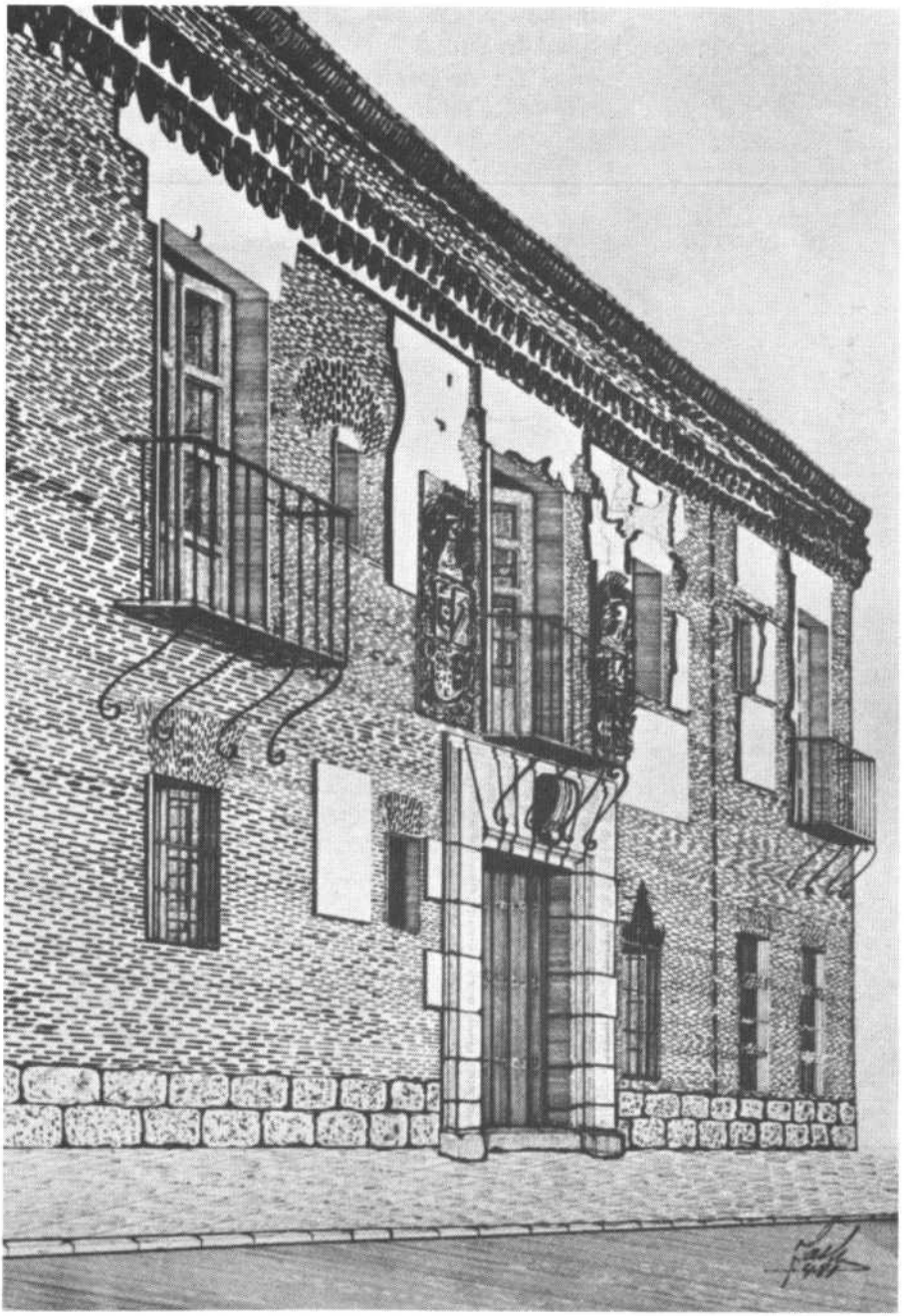
Pero Medina no fue grato asiento a los curiales de la Chancillería, dado que no cesaban de elevar quejas contra la poca salud del lugar, la falta de víveres y la poca comodidad de los aposentos y viviendas. A pesar de los esfuerzos que el Concejo de Medina hizo para hacer grata la estancia de los oficiales de la Chancillería, no lo consiguió.

En febrero de 1601 acordaron los regidores conceder aposento gratuito a los oidores, alcaldes, fiscales, alguacil mayor y juez mayor, proporcionándoles además una carreta de leña a cada uno. Pero los oficiales de segunda y tercera categoría, a quienes no se otorgaban tales gabelas, se lamentaban amargamente de la carestía de los alquileres.

El tres de agosto, el regimiento medinés reconoció a los oficiales de estos tres organismos la exención de sisas y alcabalas en las carnicerías para una tabla de vaca y otra de carnero, además del obsequio sabatino consistente en el menudo de un carnero para cada uno de los cargos superiores de los organismos oficiales.

Ni la elevación de los presupuestos que Medina hizo para fiestas y regocijos, ni otros sacrificios llevados a cabo lograron connaturalizar a los oficiales de la Chancillería e Inquisición en Medina, dado que seguían considerándose extraños. Como todas estas medidas y pretensiones de los curiales e inquisidores estaban agravando la economía medinocampense, el Concejo lo comunicó al Rey en diciembre de 1603. Si a esto añadimos el ofrecimiento que la ciudad de Burgos hizo para albergar la Chancillería, y las quejas de ésta por su estancia en Medina, no parecerá extraño que el 12 de octubre de 1604 el Rey decidiese el traslado de la Chancillería a la ciudad de Arlanzón y el retorno de las Ferias a Medina.

La estancia de la Chancillería e Inquisición en Medina no remedió la angustiosa situación que padecía y le ocasionó nuevos quebrantos, dado que numerosos propietarios de casas las habían reparado para instalar de forma conveniente a los numerosos oficiales «y como el aprovechamiento les duró tan poco, hoy les duele la cabeza..., y las casas están cerradas y caídas y las viñas perdidas por no tener con qué labrarlas. Saliendo de aquí la Real Audiencia quedó este pueblo del todo acabado, porque sin ella y sin contratación, que es lo que siempre tuvo en pie, considere el discreto cuál puede ser esta república...».



Palacio de Bornos. (Dibujo de Juan Antonio del Sol Hernández.)

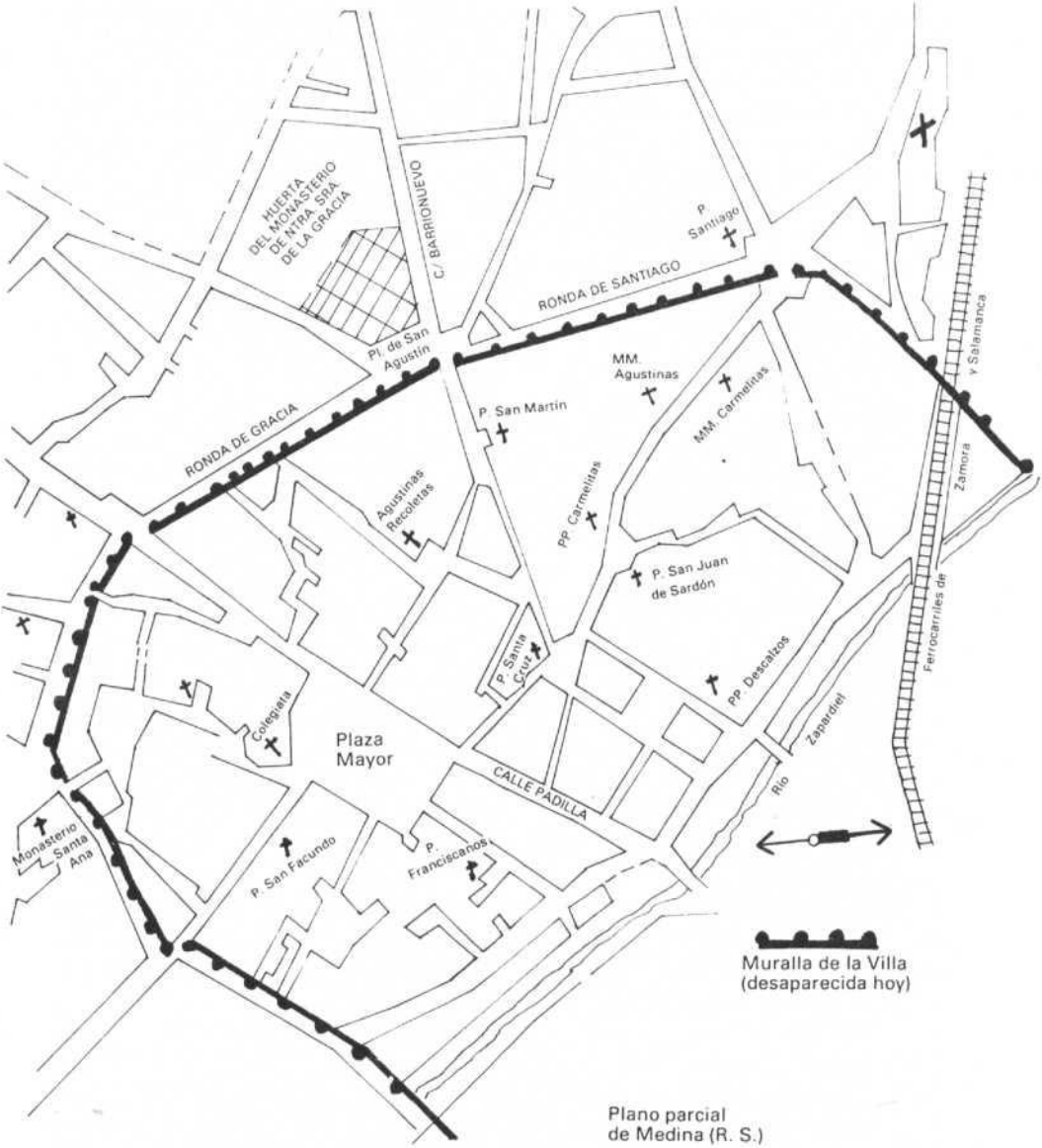
En los años siguientes no mejoró la situación a juzgar por las opiniones lastimeras vertidas por los regidores en el Ayuntamiento del 20 de abril de 1610[4]: «En todo va en ruina y deminución, porque está en estado que para muy poca cantidad que es necesaria para reparo de cualquier obra pública, no hay de qué, y se deja perder, y en especial las fuentes y puentes, calzadas y empedrados y de presente la fuente de agua que está en la Plaza Mayor donde se provee toda la villa... que ha menester poca cantidad para su reparo, y por no haberlo no corre ni hay servicio dello. Hay un juez ejecutor questá en esta villa a cobrar 46.000 maravedíses de réditos de un censo, demás de que ha hecho de salarios y costas más cantidad que el principal monta, ha cerrado las carnicerías y matadero, como bienes de villa, e impedido que se mate e pese carne para el abasto della; y otro juez, que también está ejecutando por los réditos de otro censo, ha notificado la venta y remate de cien cargas de trigo a dieciocho reales la carga, sólo para se hacer pago de sus costas y salarios, quedando en pie el débito de lo principal e réditos...».

El 20 de marzo de 1611, los regidores de Medina indican que no pueden tomar el encabezamiento que les proponía el Consejo de Hacienda porque «respecto de la gran diminución en que está de un año a esta parte, fuera de la expulsión de 102 casas de moriscos, faltan otras muchas de cristianos viejos... de manera que hoy no tiene 800 vecinos arriba..., y si se tomase el dicho encabezamiento, sería causa para que los pocos vecinos que han quedado se fueran desta villa por la gran ruina...»[5].

El 28 de abril de 1617 los comisarios del Hospital de Simón Ruiz se lamentan de su impotencia para terminar las obras con rapidez, ocasionándose por ello muchas muertes. Lo que pasa es que, mandando el testador (Simón Ruiz) que el edificio fuese como la traza, y aun el codicilo significó deseaba se moderase, no lo han hecho, antes se han excedido della en gran cantidad de dinero, siendo así que la corta vecindad que ha quedado, aun mucho menos era menester, de suerte que se ha gastado en cal y ladrillo lo que habían de comer y con que se habían de curar los pobres y lo que desto ha resultado, que han padecido tanto que cada día amanecían muertos por las calles, y han muerto con tanta compasión desta villa, ques lástima y sin remedio, porque las rentas de otro hospital son muy tenues...»[6].

---

[4] Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...*, pp. 174-175.
[5] *Ibid.*, p. 175.
[6] Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...*, p. 175.



Plano parcial de Medina (R. S.)

II. LA CATASTROFE DEL CONVENTO DE SAN AGUSTIN EN 1629[7]

Otro mazazo considerable supuso para Medina y su Tierra el hundimiento de las bóvedas del convento de San Agustín de Medina, en la tarde del Viernes Santo, día 13 de abril de 1629, mientras numerosa concurrencia de Medina y su Tierra escuchaban el sermón de la Pasión del toresano fray Inocencio de Deza, predicador mayor del convento.

La catástrofe según Juan Bautista Varesio, clérigo y testigo del suceso, se debió a que fueron retiradas las cimbras de la obra antes de que hubiese fraguado la parte construida. «A la hora requerida, repentinamente, y [de] súbito comenzó a venir abajo la fábrica, así de albañilería como de andamios, causando la mayor ruina, y miseria que han visto ni oído las edades, ni puede comprender humano juicio, pues murieron instantáneamente más de doscientas personas...»

Calles, barrios y lugares de los muertos[8]

Calles	Muertos
Valladolid y su arrabal	23
Avila y su arrabal	25
Salamanca y su arrabal	17
Cuenca	8
Plaza Mayor y Carpintería	26
Salinas	8
Carreras y Artillería	10
Callejuela y Tenerías	12
Segovia	3
Juan de Alamos	1
Barrio de San Miguel	4
Barrio de San Juan y Plazuela	5
De Agua de Caballos y calle Ravé	4
De la Herrería y calle de San Francisco	3
Barrio San Esteban	5
Barrionuevo y Ronda de Gracia	2
De la Ribera	2
De los pueblos de la jurisdicción de Medina	32
	190

[7] Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...*, pp. 177-178. Biblioteca Nacional de Madrid, C.º 1016-n.º 4-V).

[8] La actualización de las calles y plazas detalladas en el texto de Varesio es la siguiente: El arrabal de Valladolid comienza en la calle de Eusebio Giraldo y carretera de La Seca. La calle de Avila es la actual de Simón Ruiz, y su Arrabal, la Av. de Angel Molina. La calle de Salamanca

Además de las 208 personas que parece ser murieron en los primeros momentos, otros heridos graves perecieron más tarde. La mayor parte de los 32 muertos procedentes de la jurisdicción de Medina correspondían al poblado hoy desaparecido de La Golosa, que quedó prácticamente despoblado después de la catástrofe. También Medina acusó en profundidad este triste suceso. Según Ricardo Sendino, «Cronista Medinense», después de esta luctuosa fecha, el Consistorio y el Cabildo Colegial acordaron que en adelante se diese todos los días el toque mañanero de «el Címbalo», con esta campana de su torre, durante los 15 minutos anteriores a las nueve horas matutinas. Desde entonces, hasta hace no muchos años, se oficiaba una misa que se aplicaba por las almas de los muertos en la catástrofe de San Agustín.

En los años siguientes, Medina no levantaba cabeza. En 1634 escribe Montalvo en su *Memorial Histórico*[9]: «Cada día se van reconociendo nuevas y excesivas pérdidas, cayéndose las casas de veinte en veinte, por barrios y calles enteras, en tanto grado, que son pocas las que se pueden pasar sin peligro, y muchas las que se pudieran dar de balde porque haya quien las habite».

En el citado año 1634 se suprimió la parroquia de Santa Cruz y las 14 parroquias se redujeron a nueve: San Antolín, San Fernando, San Martín, Santa María del Castillo, Santiago, San Miguel, Santo Tomás, la Antigua y San Juan de Sardón.

En los hechos bélicos[10], Medina prestó interesantes servicios: para la incorporación de Portugal en 1580, Medina colaboró con 300 hombres bajo el mando del alcaide de la Mota, García de Montalvo. Ocho años después, para la Armada Invencible, Medina envió 200 hombres al mando de Luis de Peralta. Resultaron difíciles para Medina los años centrales del siglo XVII con la sublevación de Cataluña y secesión de Portugal.

---

se corresponde con la de Gamazo; entonces no existía la «Casa del Arco» (1654), ni la actual casa consistorial (1667). La Carpintería es la calle de Bravo. Callejuela y Tenerías corresponden a la del Obispo Barrientos y sus anejas. La calle de Herrería corresponde al primer tramo de Claudio Moyano, y la calle de Segovia al segundo tramo de ésta, es decir, a partir del «paso a nivel». El barrio de San Miguel, la plaza y calles que de ella parten, así como el de San Juan (de Sardón), es hoy el del Marqués de la Ensenada y contiguas. El barrio de San Esteban es el actual de Las Cañas y alrededores, entonces más poblado, situado alrededor del actual Matadero Municipal, en cuyas proximidades estaba esta parroquia, de la que no quedan restos. La Ribera era la actual Fernando el Católico y la de Zapardiel. Las restantes, que no mencionamos, se corresponden con las actuales denominaciones, lo que es harto raro y digno de loa. (De esta catalogación es autor «el Cronista Medinense», Ricardo Sendino González.

[9] Montalvo: *Memorial histórico*, p. 416.

[10] Moraleja Pinilla: *Historia de Medina...*, pp. 181-182.

LA DESMEMBRACION DE LA TIERRA DE MEDINA: SEÑORIOS Y VILLAZGOS

Por EMILIO GONZALEZ DIEZ

I. CONSIDERACIONES GENERALES

Desde unos años a esta parte estamos asistiendo al resurgimiento inusitado desde diferentes concepciones metodológicas de los estudios medievales, coincidentes todos ellos en atribuir a este periodo histórico una importancia y un papel estelar a mi modo de ver desmesurado, resultando de esta óptica de trabajo una abundante como desigual producción historiográfica.

El excesivo celo y atención puestos en este tramo cronológico ha provocado consciente o inconscientemente un desequilibrio e injustificado olvido de otras fases históricas con características peculiares que marcan el cambio de rumbo de la monarquía española volcada en una operación de altos vuelos que atravesará las fronteras políticas y geográficas, y que será capaz de proyectar su complejo tejido institucional, su renovado marco normativo, su lengua y sus formas culturales[1]. El esfuerzo desplegado por los Austrias cobrará sus primeros resultados, destacando la vasta empresa de colonización americana y la presencia en el escenario europeo, como primer defensor del ideal católico[2].

Dentro de este concepto historiográfico que coincide en el tiempo con la Edad Moderna e identificado como Antiguo Régimen, hay que insertar estas reducidas y limitadas páginas que nos atrevemos a calificar de modestas, ya que su pretensión y horizonte no va más allá de presentar y a lo sumo de subrayar el fraccionamiento territorial de la Tierra de Medina; de esas decenas de aldeas esparcidas y diseminadas en ambas vertientes de los ríos Zapardiel y Trabancos que otrora vivieron bajo la dependencia y autoridad político-jurisdiccional de la villa de Medina, promovida a

---

[1] F. Tomás y Valiente, *El estado absolutista: el gobierno de la monarquía y la administración de los reinos*, en *Historia de España* dirig. por José M.ª Jover, XXV, Madrid 1982, p. 21-214.

[2] A. Domínguez Ortiz, *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, 8.ª ed., Madrid 1981, p. 240-416.

la condición de cabeza y centro de gobierno y jurisdicción de un amplio territorio que superaba a los 1.000 Km^2 denominado Tierra[3].

Es en estas centurias del XVI y XVII, y particularmente durante el reinado de Felipe IV (1621-1665), cuando alcanza protagonismo e intensidad la desmembración de la tierra medinense y que por vía del expediente de concesión señorial o por el de privilegio de villazgo se replantea una fracturación y reorganización del territorio. Antiguas aldeas con una personalidad jurídica disminuida son capaces de llenar de contenido esa insuficiencia al alterar su categoría jurídica y convertirse en villas de por sí, y emerger con plena capacidad e iniciativa en el campo de las decisiones públicas, puesto que han logrado sustraerse del control y la tutela mediatizadora que hasta entonces Medina venía imponiendo.

La unidad, continuidad y entidad del distrito jurisdiccional liderado por el Concejo de Villa y Tierra medinés, que había germinado fruto de un plan interesado y concebido por el Rey y desarrollado en la Alta Edad Media, comienza a sentir los primeros efectos negativos. La política no sólo tolerada sino alentada y auspiciada por la más alta instancia de poder a través de una serie de disposiciones normativas, propende a constituir islotes o enclaves exentos que borran o difuminan los antiguos límites geográficos, y plasman una nueva remodelación y configuración territorial que rompe con los vestigios y el pasado histórico más genuino e inmediato de Medina.

En efecto, estas mutilaciones jurisdiccionales trastocaron enormemente el desenvolvimiento y el poder político que irradiaba desde la villa por antonomasia del Zapardiel. Algunas aldeas novaron simplemente su estatuto jurídico que de realengas pasan a dependencia señorial, otras, las más afortunadas y sobre todo las más capaces económica y demográficamente, alcanzaron el éxito al conseguir segregarse de la jurisdicción y subordinación medinense e iniciar dentro del realengo su andadura en solitario con independencia y autonomía, responsabilizándose la comunidad de su nuevo destino; este es el caso de La Seca, Rueda, Nava del Rey, Villanueva de las Torres y Pozaldez; sin embargo hubo alguna más que fracasó en el intento como Pozal de Gallinas.

De manera difusa en estas líneas preliminares se han deslizado tres vertientes del mismo fenómeno que ya fueron puestas de relieve de manera ostensible por el historiador Domínguez Ortiz y que interesa destacar: de una parte la venta de vasallos y despoblados al mejor postor que permitió extender la dinámica y la contextura

[3] G. Martínez Díez, *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*. Madrid 1983, p. 525-536.

señorial durante la etapa dirigida por los Austrias al convertirse un grupo de familias locales en adquirentes de las ofertas jurisdiccionales; en segundo término las exenciones de jurisdicción y consiguiente concesión del status jurídico de villazgo que comparecen mayoritariamente en la mitad del siglo XVI y en la decimoséptima centuria y provocará la puesta en escena de los mecanismos jurídicos del derecho del tanteo y retracto ante los interminables conflictos de intereses y litigios que se suscitaron entre las partes, finalizando la resolución en la Chancillería de Valladolid; por último, la manifestación aún muy desconocida de las autoventas de lugares[4].

De todas las aristas reseñadas, hasta ahora el campo más explorado y atendido por un grupo destacado de investigadores es el atinente al régimen señorial, que por vía de ejemplo y con un interés reduccionista podemos situar en las obras de Alfonso Guilarte, del malogrado historiador Salvador de Moxó y del ya citado Domínguez Ortiz; todos ellos prestando atención especial a la etapa tardía con diversos enfoques metodológicos[5].

El resto temático apenas ha suscitado el deseable interés y presenta un declarado déficit historiográfico. La escasa producción ha caminado por senderos distintos y muy rígidos en que se mezclan las perspectivas temporales o fijadas en un determinado reinado con otras de carácter híbrido en las que lo puramente temporal se metamorfosea con el marco estrictamente geográfico[6]. Quizá sea esta última la vía más segura y flexible, de ahí el propósito inicial de estas apretadas páginas, nada pretenciosas, de resucitar un aspecto más del brillante pasado histórico de la ciudad de Medina.

El acierto y sobre todo la justificación en la elección de este tema que preside esta exposición, procede de la ausencia de un tratamiento global del mismo. Pues en la actualidad las referencias inconexas, indirectas y fragmentarias recogidas en las dos Historias locales de Ildefonso Rodríguez y Fernández, un auténtico centón de datos muchos de los cuales son presa de una colonización legenda-

---

[4] A. Domínguez Ortiz, *Ventas y exenciones de lugares durante el reinado de Felipe IV*, en A.H.D.E. 34 (1964) 164; recientemente ha sido objeto de reedición junto con otra serie de artículos en *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona 1985, p. 56. En adelante citaremos por esta última edición.

[5] A. Guilarte Zapatero, *El régimen señorial en el siglo XVI*, Madrid 1962; especialmente las páginas dedicadas a la creación y extinción del señorío, p. 173-201; S. de Moxó, *Los señoríos. En torno a una problemática para el estudio del régimen señorial*, en Hispania, 94 (1964) 185-236 y 95 (1964) 399-430; *La disolución del régimen señorial en España*, Madrid 1965, 271 págs.; *Los antiguos señoríos de Toledo*, Toledo 1973, 413 págs. A. Domínguez Ortiz, *La Sociedad española en el siglo XVIII*, Madrid 1955, p. 299-342.

[6] A. Domínguez Ortiz, *Ventas y exenciones de lugares durante el reinado de Felipe IV*, p. 55-96; L. Fernández Martín, *La «venta de vasallos» entre el Pisuerga y el Cea en los siglos XVI y XVII*, en Archivos Leoneses, 72 (1982) 293-393.

ria, y la más moderna y mejor conseguida de Gerardo Moraleja Pinilla, rebosan de grandes dosis de erudición y aparecen desbordadas por el dilatado espacio cronológico que intentan abarcar[7]. En misma línea milita el trabajo de Carbonero, quien en su *Historia de la Nava del Rey* incorpora pasajes del privilegio de villazgo[8]. Recientemente otra localidad vallisoletana y antigua aldea de Medina, Rueda, ha concitado el interés y la profesionalidad de un joven historiador del Derecho[9].

Finalmente, quisiera señalar que el apoyo documental descansa con exclusividad en los fondos custodiados en el Archivo General de Simancas, cuyas secciones de Mercedes y Privilegios, Consejo y Juntas de Hacienda y Dirección General de Tesoro, Inventario 24, han sido consultadas para la confección de esta sencilla contribución.

II. EL TRANSFONDO ECONOMICO Y LA POLITICA FISCAL

Expresiones como ahogo económico, desencanto colectivo, decadencia, contracción, comenzaban a tener el carácter de moneda corriente en los círculos políticos e intelectuales de la sociedad política de finales del XVI y XVII. Los altibajos y arritmias detectados en los diferentes planos de la coyuntura económica de estas viejas tierras castellanas anunciaban con su sola presencia una crisis de incalculables consecuencias, y que en muchos momentos adquirió ribetes de alarma, sobre todo durante los Austrias menores[10].

En efecto, a nivel poblacional el último tramo de la decimosexta centuria evidencia un descenso y declive que en el caso de Medina del Campo se materializa en los años de 1570-1575, se agudiza con la declarada suspensión de pagos de 1575 y se consuma durante la primera mitad del nuevo siglo[11]. Esta debilidad y deterioro humano de la villa medinense no se configura como un

---

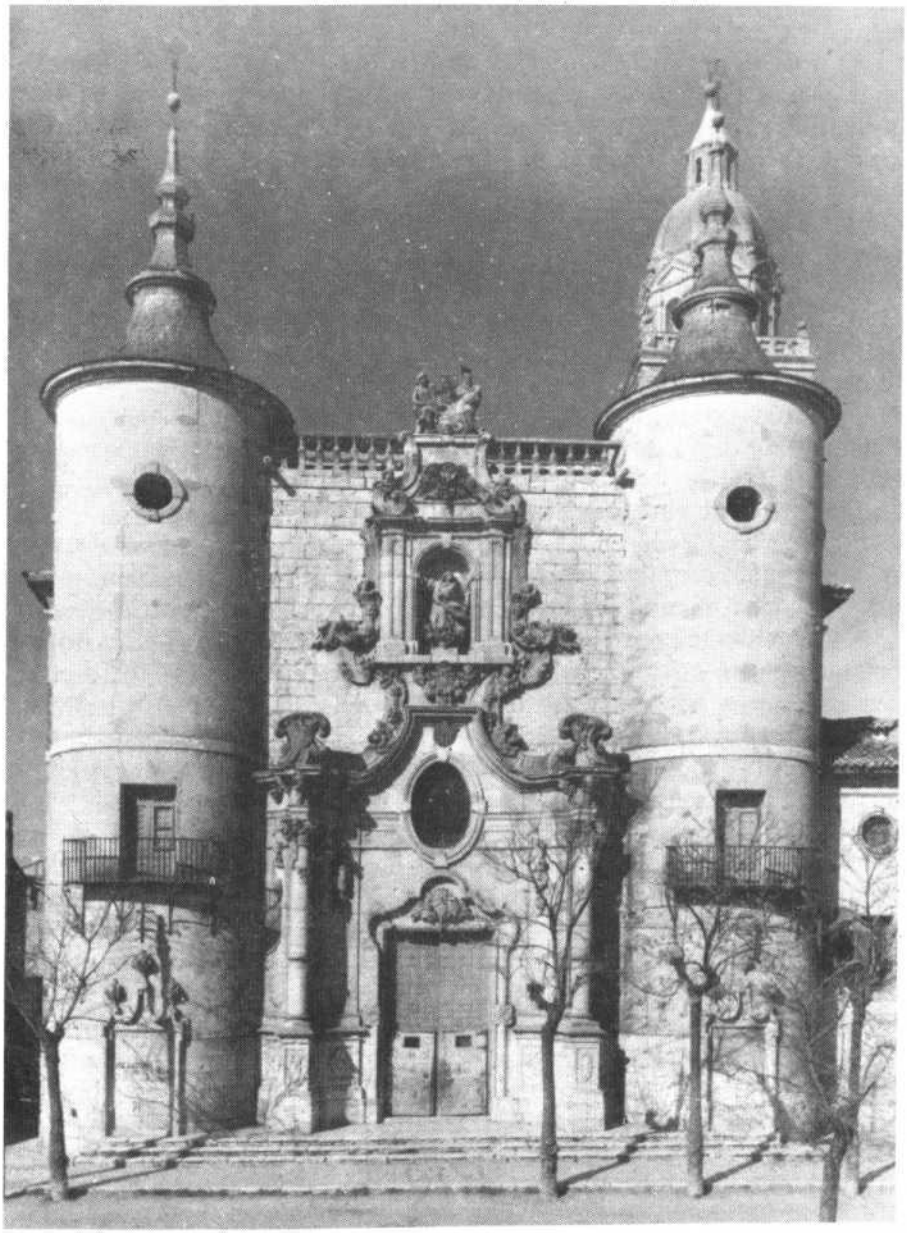
[7] I. Rodríguez y Fernández, *Historia de Medina del Campo*, Madrid 1903-1904, p. 76; G. Moraleja y Pinilla, *Historia de Medina del Campo*, Medina del Campo 1971, p. 329-335.

[8] F. Carbonero, *Historia de la Nava del Rey*, Valladolid 1900, edic. facsimilar, Valladolid 1982, p. 15-19.

[9] F. Javier Martínez Llorente, *Rueda de aldea a villa. El Privilegio de Villazgo de 1636*, (en prensa). Queremos hacer constar públicamente nuestra gratitud y agradecimiento a su autor, quien amablemente puso a nuestra disposición el manuscrito de su trabajo para su consulta, y que siempre ha dado muestras de su generosidad y colaboración personal a cuantas consultas le hemos dirigido.

[10] J. L. Gutiérrez Nieto, *De la expansión a la decadencia económica de Castilla y León. Manifestaciones. El arbitrismo agrarista*, en *El Pasado Histórico de Castilla y León*, I Congreso de Historia de Castilla y León, Burgos 1893, p. 12-17.

[11] A. Marcos Martín, *Auge y declive de un núcleo mercantil y financiero de Castilla la Vieja. Evolución demográfica de Medina del Campo durante los siglos XVI y XVII*, Valladolid 1978, p. 64-75.



Iglesia de la Asunción, de Rueda, una de las poblaciones principales de la Tierra de Medina.

hecho particular de la misma, sino que idéntica amenaza sacude otras áreas castellanas como Segovia y Tierra de Campos[12].

La decadencia de las ferias de Medina en su dimensión económica y el incremento de la presión fiscal fueron causas favorecedoras que alimentaron un proceso inexorable de emigración. Distintos grupos socioprofesionales abandonan el núcleo urbano en busca de mejores condiciones de vida; unos se inclinan por la aventura indiana, otros se deciden por repartirse ente los centros mercantiles más próximos de Villalón, Medina de Rioseco y Valladolid, y los más alejados del litoral cantábrico y mediterráneo[13].

El quebranto económico y demográfico había tomado carta de naturaleza. Las vigorosas ferias no constituían más que un hermoso recuerdo; la ciudad había caído en un estancamiento y atonía que es reflejada por Domínguez Ortiz con estas palabras: «la ciudad, reducida en 1787 a 3.454 almas con una limitada artesanía, tenía arruinada casi la tercera parte de sus casas, y dentro de sus murallas había grandes trozos despoblados»[14].

Fruto de esa penosa y lamentable situación comienzan a alzarse voces que propugnan y defienden una reactivación económica, que descansa en una serie de proyectos de reforma agraria. Todos ellos coincidentes en la disminución de la presión fisal, que no ha originado otra cosa que abusos a la hora de la percepción impositiva[15]. Poco a poco con este gran debate nacional, en el que intervienen instituciones y particulares, se va formando un cuerpo de información que deviene documento base para la puesta en práctica de medidas reformistas[16].

Resulta interesante recordar que las propias Cortes en un memorial redactado tras la muerte de Felipe II ponen el acento en la prohibición de enajenar derechos de villazgo y oficios perpetuos dentro de un amplio catálogo de soluciones tendentes a incentivar y estimular el agro castellano.

Pero esta precaria situación económica constituye únicamente un vector, si se quiere importante, pero insuficiente a la hora de explicar el agotamiento humano y material en que se encontraba sumida la Corona castellana[17]. Política económica y fiscal van uni-

---

[12] J. I. Gutiérrez Nieto, *De la expansión a la decadencia económica...* p. 14.

[13] A. Marcos Martín, *Auge y declive de un núcleo mercantil...*, p. 263-270.

[14] A. Domínguez Ortiz, *Sociedad y Estado en el siglo VIII español*, Barcelona 1976, p. 188; Esta referencia está tomada de J. Escudero Solano, *Medina del Campo. Estudio de un pequeño núcleo urbano de Castilla la Vieja*, en Estudios Geográficos, 101 (1965) 471-472.

[15] J. I. Gutiérrez Nieto, *De la expansión a la decadencia económica...*, p. 23-28.

[16] Ibid., p. 32.

[17] A. Domínguez Ortiz, *La desigualdad contributiva en Castilla durante el siglo XVII*, en A.H.D.E. 21-22 (1951-1952) 1222-1268; ha sido reeditado en *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona 1985, p. 97-145.

das, se interpenetran y autoexigen reciprocidad. De ahí que para contemplar el desequilibrio económico se hace preciso revisar y analizar el desajuste fiscal.

Tras el escaparate de un imperio brillante, de una monarquía universal que fiscalizaba y dirigía los destinos del mundo, hibernaba una realidad fiscal cada vez más empobrecida y menguada que exhuma a la superficie durante el siglo XVII para convertirse en un endémico lastre que arruinará y esquilmará las exiguas riquezas de Castilla e hipotecará su destino. Déficit crónico, deudas incontrables, bancarrota son expresiones normales de uso corriente que son recogidas con sagacidad e interesada ironía por la literatura de la época para describir las miserias del tejido social.

La verdad de los hechos viene explicada por la actitud voluntarista de los Austrias de intervenir personalmente en el escenario europeo, en el Mediterráneo y en las Indias que escapaba a sus posibilidades y consumió las mejores rentas de la Hacienda. Sin duda ha sido Ramón Carande quien con mayor tino ha sabido retratar este descarnado cuadro: «En Italia apenas termina un combate se prepara otro; luchan las galeras del Mediterráneo, y en las costas de Africa no faltan escaramuzas de carácter vario más al Oriente... en todo caso abre aquel periodo en la Hacienda de Castilla un foso que ni siquiera cubren las Indias...»[18]. La comprometida política exterior que exigía la sucesiva atención a varios frentes: Francia, Italia, Alemania, agotó las rentas ordinarias y extraordinarias para hacer frente a los cuantiosos gastos militares, recurriendo a la solución más fácil a corto plazo pero más incómoda en un futuro cual era la vía del préstamo. A la mitad del reinado del César Carlos la Corona adeudaba la no despreciable cantidad de 1.120.000 ducados; cifra a la que hay que sumar los intereses vencidos por anualidad que suponían otros 140.000 ducados[19].

Lejos de adoptarse una actitud pasiva y contemporizadora, entre los procuradores de las ciudades cundió el ánimo y sobre todo la convicción juiciosa y razonable de solicitar al monarca en las Cortes una política más restrictiva y austera, y sobre todo poco tolerante ante tanto despilfarro cometido por los Consejos de Guerra y Estado, que como una pesada losa descansaba sobre los exhaustos pecheros castellanos[20]. Resultan aquí oportunas las palabras que en su día expusiera el prof. Domínguez Ortiz acerca de la

---

[18] R. Carande, *Carlos V y sus banqueros*, II, Madrid 1949, p. 105.

[19] M. Fernández Alvarez, *La España del Emperador Carlos V (1517-1556)*, en *Historia de España*, dirig. por R. Menéndez Pidal, XVIII, Madrid 1966, p. 533-539.

[20] F. Ruiz Martín, *Las finanzas españolas durante el reinado de Felipe II*, en Cuadernos de Historia anexos a la revista Hispania, 2 (1968) 137-140.

amargura interna que envolvió la vida del emperador Carlos I incapaz de ajustar y adecuar los ingresos a los gastos de su política imperial: «él ensayó la mayoría de los expedientes ruinosos con los que sus sucesores intentaron suplir la insuficiencia de unas rentas que bajaban cuando los gastos crecían»[21].

La situación fiscal al comienzo del reinado de Felipe II seguía con los vicios heredados; éste se inaugura con una quiebra y se finaliza con otra. Los ingresos se encontraban gastados y afectados con anticipación, a pesar de las ineficaces tentativas de saneamiento. De nuevo se insiste en la solución coyuntural del crédito personalizado en las figuras de los Fugger o de los banqueros genoveses Nicolao de Grimaldo, Cattano, Centurione, Imperiale[22]. Igualmente se recurre a las remesas y caudales procedentes de las Indias consignadas a la Corona, pero en vez de resultar un medio eficaz para reactivar la endeble economía, su destino estaba afectado a cubrir las deudas asentadas con los diferentes acreedores que habían adelantado sumas muy importantes destinadas a equiparar y sostener los cuerpos armados situados en Flandes, Sajonia, Lombardía, Nápoles, Túnez, Orán, y armar y mantener las galeras situadas en el Mediterráneo[23]. Modesto Ulloa nos da cuenta de que a pesar de las confiscaciones practicadas por la Hacienda regia de algunas remesas procedentes de Indias, la Casa de Contratación de Sevilla hacía entrega en julio de 1558 de 9.123.305 mrs. a los Fugger, 75 millones de mrs. a Grimaldi, 64 millones a V. Imperiale...[24].

Si el compromiso político centroeuropeo consumió la mayor parte de los ingresos hacendísticos, los gastos de la corte no cesaron de crecer. Este capítulo se disparó con una gran desmesura durante el valimiento del duque de Lerma quien no dudó en detraer en su provecho personal cantidades importantes de dinero al que hay que añadir el que representaba el de los oficios y mercedes dispensados con gran prodigalidad[25]. Este derroche y magnificencia se convirtieron en el hilo conductor de todo el periodo que no pudo ser ni reprimido y mucho menos frenado a pesar de las tibias reacciones de austeridad marcadas por Felipe IV.

El desencanto y descontento colectivo por la onerosa carga fis-

---

[21] A. Dominguez Ortiz, *Desigualdad contributiva en Castilla durante el siglo XVII*, en *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, p. 103.

[22] M. Ulloa, *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid 1977, p. 144-146.

[23] E. Lorenzo, *Comercio de España con América en tiempo de Felipe II*, I, Valladolid 1979, p. 151-153.

[24] M. Ulloa, *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, p. 157.

[25] A. Dominguez Ortiz, *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*, Barcelona 1969, p. 80.

cal unido a la caótica situación económica expolió la búsqueda de nuevas fórmulas que lograsen allegar mayores ingresos. Con Carlos V se recurre al expediente, previa autorización papal de 1529, de enajenar lugares pertenecientes a las Ordenes Militares; autorización sujeta a ciertos requisitos. Más tarde en 1551 se amplía la licencia pontificia hasta 40.000 ducados de renta procedente de la venta de vasallos de los monasterios que el emperador trata de extender a las propiedades catedralicias[26].

En su afán de buscar consejo y asesoramiento, el emperador Carlos solicitó consulta y parecer de una serie de teólogos prestigiosos del reino. Uno de ellos fue Fray Bartolomé de Carranza, quien tras retornar en 1553 de Trento procede a redactar un memorial de ocho puntos en el que pasa revista, emitiendo el juicio oportuno, a la serie de arbitrios proyectados para sanear la Hacienda pública. Dada la claridad y serena crítica que hace de ellos pasamos a recoger los que a nosotros resultan más interesantes. Después de lamentar el perjuicio económico derivado del estancamiento de las rentas asignadas a las Ordenes Militares y monasterios por la venta de sus respectivos lugares por el simple efecto inflacionista, en el punto tercero acierta a subrayar el daño económico y moral que se ha de seguir con la venta de exención jurisdiccional de las aldeas realengas por los conflictos jurídicos que entre ellas y su antigua villa se han de suscitar. El apartado sexto incide en la consecuencia negativa que acarrea la venta de alcabalas tanto para el patrimonio real como para los vasallos de los lugares, incrementándose en éstos el vínculo de dependencia de manera más activa y profunda. Por último, no duda en descalificar con rotundidad la perniciosa política venal de los oficios porque han venido a manos «de confessos y personas vaxas que tenían dineros» y dada su limitada condición moral ejercen su actividad «a coces y usan de muchas tiranias»[27]. Todo él transmite un panorama harto revelador y penetrante de la obstinada política imperial que en vez de eliminar las causas del problema insiste en atender a los efectos, indagando y proponiendo nuevos recursos que no hacen otra cosa que permitir, alimentar e incluso ampliar la existencia de las mismas causas.

Escaso efecto debió producir en el ánimo del nuevo monarca las recomendaciones que en su día hiciera el teólogo Carranza, pues tras la revocación por Paulo IV de la bula juliana anulando cuantas enajenaciones de lugares eclesiásticos se hubieran efectuado,

[26] S. de Moxó, *Las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XVI*, en A.H.D.E. 31 (1961) 327-361; N. López Martínez, *La desamortización de bienes eclesiásticos en 1574*, en Hispania, 86 (1962) 230-250.

[27] L. Fernández Martín, *La venta de vasallos entre el Pisuerga y el Cea en los siglos XVI y XVII*, en Archivos Leoneses, 72 (1982) 302-303.

ordenó la apertura de nuevas negociaciones dirigidas por el embajador Juan de Zúñiga, hombre hábil, influyente y próximo a los círculos vaticanos, quien motivando la creciente necesidad económica por la que atravesaba la monarquía y la defensa enardecida del credo católico que hacía gala Felipe II, logró arrancar en abril de 1574 un breve en el que de nuevo se autorizaba la venta de bienes raíces eclesiásticos —monasterios y catedrales— hasta una renta de 40.000 ducados[28]. Las consecuencias inmediatas de estas concesiones pontificias no se van a hacer esperar; así buena parte de los lugares esparcidos entre el Cea y el Pisuerga se enajenarán utilizando el mecanismo jurídico mencionado[29].

La revocación de la concesión pontificia de 1555, que vetaba cualquier enajenación de lugares eclesiásticos, junto con la acuciante demanda de recursos explica la concesión del poder otorgado por el monarca a su hermana la princesa gobernadora en 1557 para vender villas y lugares del realengo sin reservarse la corona derecho de rescate: «avemos acordado de vender y que se vendan perpetuamente y de juro de heredad, vasallos, villas, lugares, fortalezas a nuestra corona y patrimonio real con la jurisdicion, sennorio, rentas... que a nos y a la nuestra corona real... pertenescan...»[30].

En el marco de esta disposición algunos lugares medinenses compran su exención de jurisdicción lográndose emancipar de la autoridad jurisdiccional de Medina; este es el caso de La Nava, Villanueva de las Torres, el intento frustrado de Pozal de Gallinas. Otras aldeas pasaron por estas fechas a dependencia señorial, a saber: Pollos, Bayona, Sieteiglesias y Ventosa de la Cuesta.

La inauguración de un nuevo siglo no comportó el cambio de rumbo en la depauperada herencia fiscal, muy al contrario se volvió a caer y profundizar de manera contumaz en los mismos errores del pasado[31]. A pesar de los buenos intentos de Felipe III de no crear nuevas figuras impositivas para no incrementar la impopularidad ya manifestada durante el reinado de su padre, la persistencia del déficit crónico, la inflación galopante, el aumento desmesurado de los gastos del aparato estatal y sobre todo la reapertura de la acción militar en Flandes, obligan a la Hacienda Regia a recurrir a la intensificación de la presión fiscal que entorpecía e imposibilitaba cualquier salida posible a la crisis y depresión económica[32]. Los recursos de la Corona castellana eran drenados para soportar la

[28] Ibid., p. 328-330.
[29] Ibid., p. 337-355.
[30] A.G.S., M. y P., leg. 251, f.l.
[31] A. Castillo Pintado y J. I. Gutiérrez Nieto, *La Hacienda Real*, en *La España de Felipe IV*, Historia de España dirig. por R. Menéndez Pidal, XXV, Madrid 1982, p. 215-332.
[32] Ibid., p. 257-264.



Interior de la iglesia parroquial de Rubí.

carga imperial; así ha sido estimado que la contribución castellana a finales del reinado de Felipe IV podía alcanzar la nada despreciable cantidad de 20 millones de ducados[33].

Dentro del amplio católogo de medidas ensayadas por Felipe IV (1621-1665) tendentes a cumplir el programa fiscal, nos interesa destacar una que enlaza perfectamente con el objetivo de este trabajo; nos estamos refiriendo al arbitrio de la venta de vasallos de realengo. Resulta evidente que la venalidad de la jurisdicción de lugares, villas y hombres realengos permitió ahondar y extender aún más la marea señorial, pero tampoco deja de ser cierto que esta disposición regia junto con el mecanismo jurídico del derecho de tanteo, que podían ejercer las comunidades, proporcionó la gran oportunidad y esperanza a muchas aldeas de no sólo escapar al control económico y político señorial sino de promoverse a la condición de villa, rompiendo cualquier atadura de tipo jurisdiccional con su antigua cabecera y villa e iniciar el camino de su propia responsabilidad colectiva[34]. Es por estas fechas cuando La Seca, Rueda, y Pozaldez, esta última sin conseguirlo, promoverán los correspondientes expedientes de exención y villazgo.

Si el arbitrio más utilizado por los llamados Austrias mayores fue la enajenación de señoríos eclesiásticos que permitió una primera desamortización[35], con Felipe IV se generalizó la venta de vasallos, que por todos los indicios arranca de los años de 1625 cuando tras una consulta requerida por el monarca al Consejo de Hacienda, éste sugiere la conveniencia de contar con el asentimiento del reino para verificar la operación; el importe de la venta se afectaba al pago de las provisiones asentadas con los banqueros extranjeros[36]. El 18 de septiembre de 1625 se reunían las Cortes y con algunos desacuerdos y oposición se decidía autorizar al rey la venta «hasta veinte mil vasallos de villas y lugares de realengos y de behetría, sin embargo de la dicha condición de millones que lo prohiue...»[37].

Había de transcurrir casi un año cuando comienzan a despacharse las cédulas correspondientes en las que se estipulaban las condiciones de la venta de 20.000 vasallos[38].

---

[33] A. Domínguez Ortiz, *Política y Hacienda de Felipe IV*, Madrid 1960, p. 181-182; del mismo autor, *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*, Madrid 1984, p. 25-79.

[34] J. I. Gutiérrez Nieto, *El sistema fiscal de la monarquía de Felipe IV*, en *Historia de España*, XXV, Madrid 1982, p. 304-306.

[35] S. de Moxó, *Las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XVI*, en A.H.D.E. 31 (1961) 327-361.

[36] A. Domínguez Ortiz, *Ventas y exenciones de lugares...*, p. 59.

[37] Actas de las Cortes de Castilla, XLIII, Madrid 1920, p. 127.

[38] Marqués del Saltillo, *Historia nobiliaria española (contribución a su estudio)*, I, Madrid 1951, p. 296-298.

El éxito económico de la operación y la necesidad de nuevos recursos determinó la autorización de otros 20.000 vasallos en los años de 1630 y 1638; a pesar de ello al final del reinado de Felipe IV se había superado la cifa autorizada de 40.000 en 13.089 vasallos más. Esta actuación explica la progresión señorial llevada a cabo en estos años, que afectó esencialmente a las tierras andaluzas y zona centro, y con menos intensidad a la parte norte[39]; no por ello dejará de hacer acto de presencia en la Tierra de Medina con la desintegración de Tobar, Eván de Arriba, Cervillego, Rubí, además de Lomoviejo, en la comunidad de Arévalo, que en 1655 pasan a la titularidad de Luis Rubí de Bracamonte[40].

III. EL EXAMEN DE LOS DATOS

Para una recta inteligencia vamos a pasar revista, a modo de apunte documental, del conjunto de aldeas que integraron inicialmente la Tierra de Medina, destacando su estatuto jurídico, la fecha de desvinculación jurisdiccional, el coste de la exención y aquellos otros datos que ayuden a arrojar luz suficiente para un mejor conocimiento de su desmembración.

1. Señoríos

ALAEJOS: Es un señorío preaustriaco concedido por Enrique IV (1454-1475) a Alonso Fonseca, arzobispo de Sevilla, al comienzo de su reinado[41]. Juntamente con Castrejón y Valdefuentes, también pertenecientes a los Fonseca, pasaron durante el XVI a integrarse fiscalmente en la provincia de Segovia. Un descendiente del primer señor, Francisco de Fonseca, compró las alcabalas de la villa en 1607.

BOBADILLA DEL CAMPO: Constituye junto con el anterior los señoríos seculares de la fase más temprana, incluso éste es anterior. Diego Fernández de Medina, camarero del rey, recibió el título señorial de Alfonso XI. Sobre dicho lugar constituyó mayorazgo el 6 de agosto de 1347[42]. Durante el reinado de Felipe IV en 1648 se

[39] Ibid., p. 300-310.
[40] Ibid., p. 309.
[41] J. Ortega Rubio, *Los pueblos de la provincia de Valladolid (1895)*, edic. facsimil. Valladolid 1979, p. 295.
[42] Marqués del Saltillo, *Historia nobiliaria española*, II, p. 138.

procede a la venta de alcabalas a Pedro Fernández de Velasco y Bobadilla por una renta anual de 46.500 maravedis[43].

BAYONA: Despoblado, que en el censo de 1528 aparece con cuatro vecinos; se desvincula de Medina en 1560 con Pollos, Hornillos y La Nava, estos dos últimos lugares pertenecientes a Tierra de Olmedo. El nuevo señorío recae en Francisco de Dueñas Hormaza, regidor de Medina del Campo[44].

CARPIO: Sólo conocemos el dato apuntado por Moraleja y Pinilla que la incorpora al señorío de Francisco de Dueñas y Magdalena de Silva[45].

CASTREJON: Vinculado al señorío de los Fonseca en fecha desconocida. En 1785 permanecía en su condición de señorío secular del duque de Veragua.

CERVILLEGO DE LA CRUZ: Es un señorío tardío de 1655 perteneciente a Luis Rubí de Bracamonte, marqués de Fuente Sol, quien lo adquirió con Lomoviejo y Rubí. En 1656 se completa la jurisdicción con la compra de las alcabalas de Cespedosa, Fuente el Sol, Lomoviejo, Serranos, Cervillego y Rubí valoradas en 44.750 maravedís de renta anual[46].

EVAN DE ARRIBA: El 20 de junio de 1614 se aprobaba el asiento por el que tomaba posesión jurisdiccional María Alvarez de Eván, viuda de Diego de Villarroel, del citado despoblado. El importe económico se estimó tomando en cuenta la extensión del término realizada por Pedro Albornoz que en este caso no alcanzaba la media legua, de ahí la cantidad de 1.800 ducados que se comprometía a abonar en el plazo de dos años[47]. La condición de despoblado que tenía en el momento de la compra la perdió ulteriormente como se observa en la relación de Floridablanca de 1785.

FONCASTIN: El único dato que podemos aportar, aparte de su carácter de despoblado, es su dependencia respecto a Antonio de Lugo Ribera, quien en el primer tercio del siglo XVII obtiene las alcabalas de la villa[48].

---

43 A.G.S., M. y P., leg. 266, f. 23.
44 A.G.S., M. y P., leg. 317, f. 23 y leg. 322, f. 29.
45 G. Moraleja Pinilla, *Historia de Medina del Campo*, p. 335.
46 A.G.S., M. y P., leg. 278, f. 6.
47 A.G.S., M. y P., leg. 284, f. 1.
48 A.G.S., M. y P., leg. 350, f. 9.

FUENTE EL SOL: En el censo de 1591 aparece como villa integrada sólo a efectos de la recaudación del impuesto de los millones en la provincia de Avila con 81 vecinos. Creemos que su exención de Medina fue relativamente temprana. Ya en 1515 establecía Diego Alvarez de Bracamonte e Isabel de Saavedra mayorazgo sobre la villa. En pleno siglo XVII —1643— el marqués de Fuente Sol, Juan Bracamonte Dávila, compraba las alcabalas de la localidad[49].

FUENTELAPIEDRA: Fuentelapiedra con 3 vecinos y el despoblado de la Golosa son entregados el 14 de septiembre de 1703 a Francisco Nicolás de Castro y Gallego, marqués de Campollano y secretario de Estado, con los derechos de alcabalas, servicios, martiniega, salvo la reserva regia de la mayoría de justicia[50].

LA GOLOSA: Desvinculada con Fuentelapiedra en 1703. En la citada fecha el escribano de Medina, Alejandro de Rivera, certificaba que: «el lugar de la Golosa que está despoblado sin tener cassa alguna, vecinos ni yglesia... y el termino... es muy corto pues solo tendra... poco mas de vn quarto de legua...»[51]. En 1785 permanecía como señorío secular.

POLLOS: Había señalado más arriba cómo esta aldea juntamente con Bayona, Hornillos y La Nava pasan a manos de Francisco de Dueñas Hormaza en 1560. Después del nombramiento de un juez comisario, Cristóbal Díaz, para que procediese al cómputo vecinal cifrado en 194 para el conjunto de las cuatro aldeas, se remata la venta en 3.104.000 maravedís a abonar al factor general Fernán López del Campo[52]. Posteriormente Pollos y Bayona retornaron a la jurisdicción de Medina coyunturalmente[53].

RUBI DE BRACAMONTE: Bajo dependencia señorial desde 1655, pasa a engrosar el marquesado de Fuente el Sol con Lomoviejo y Cervillego de la Cruz.

SIETEIGLESIAS DE TRABANCOS: Entra el 25 de abril de 1559 en el señorío de Hernán Vela, vecino de Alaejos, por el importe de 3.400.000 maravedís. Según la minuta que incorpora el traslado, el número de vecinos resultante del cómputo realizado por el comisa-

[49] A.G.S., M. y P., leg. 289, f. 1.
[50] A.G.S., M. y P., leg. 288, f. 13.
[51] Ibid.
[52] A.G.S., M. y P., leg. 317, f. 23 y leg. 322, f. 29.
[53] G. Moraleja Pinilla. *Historia de Medina del Campo*, p. 335.

rio Pedro de Salazar en esa fecha fue de 212[54]. Tras el fallecimiento del primer titular le sucedió por vía hereditaria su hijo Gonzalo Vela. Por avatares desconocidos esta villa retornó a la jurisdicción realenga de forma coyuntural y breve, pues en un traslado fechado el 14 de mayo de 1608, Felipe III disponía desprenderse de un lote de cuatro aldeas, a saber: Zofraga, Sieteiglesias, La Colina y Plasenzuela en favor de su célebre valido y privado Rodrigo Calderón[55] quien las usufructuó hasta su desdichada muerte en 1621[56].

TOBAR: En el censo de 1528 sólo alcanzaba la reducida población de 25 vecinos que fue perdiendo paulatinamente hasta despoblarse de manera definitiva a principios del siglo XVII. El 12 de octubre de 1616 se tomaba asiento de la venta de la jurisdicción de Tobar de Medina a Martín de Peralta y Velasco, vecino de Medina del Campo. Tras la respectiva medición del término, que superaba poco más de media legua legal, se expide en 1620 la correspondiente provisión para que se amojone y se proceda a dar posesión jurisdiccional del citado despoblado[57].

VALDEFUENTES: Perteneció al señorío de los Fonseca. En el deslinde que se hace en 1559 de la villa de Nava se indica cómo aquella villa pertenecía a Francisco de Fonseca.

VENTOSA DE LA CUESTA: El 4 de abril de 1559 se redactaba y firmaba el asiento correspondiente de la venta jurisdiccional con las alcabalas de la mencionada aldea por un montante de 2.000.000 de maravedís. El nuevo señor Alonso Berruguete, vecino de Valladolid y criado del emperador, se lamentaba en mayo del citado año a la princesa gobernadora de la negligencia con que venía actuando Jerónimo Argüello, comisionado para efectuar las tareas de medición del término y del censo vecinal. La ineficacia de este último determinó el nombramiento de una segunda comisión (14 julio 1559), que recayó en la persona de Diego Núñez de Avendaño, dándose por finalizada la fase de estimación. El importe total de la venta de la jurisdicción fue de 1.920.000 maravedís, suma resultante de multiplicar el número de vecinos 120 por la cifra de 16.000 maravedís[58]. A pesar de que una de las cláusulas de la venta señalaba el respeto a la comunidad de pastos y de aprovechamiento

[54] A.G.S., M. y P., leg. 335, f. 11.
[55] A.G.S., M. y P., leg. 327, f. 1.
[56] J. Ortega Rubio, *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, p. 273.
[57] A.G.S., M. y P., leg. 339, f. 1.
[58] A.G.S., M. y P., leg. 348, f. 3.

comunal con los vecinos de Medina, han de generarse conflictos judiciales que acabarán en la Chancillería de Valladolid[59].

ZOFRAGA: Esta villa, hoy despoblado sito en el término de Rueda, constituye el primer y más madrugador ejemplo de exención de la tierra medinense. En la primavera de 1144, por un acto de disposición voluntaria, Alfonso VII decidía transferir el señorío de la antigua aldea al prelado salmantino[60]. Con este carácter de señorío episcopal permanecerá más de 400 años hasta que por las fechas de 1580 sus vecinos decidan desligarse jurisdiccionalmente del obispo de Salamanca y compren su exención a Felipe II[61]. Con la categoría jurídica de villa eximida permanecerá poco menos de treinta años, ya que en 1608 el nuevo monarca transfiere su jurisdicción junto con las villas de Sieteiglesias, La Colina y Plasenzuela al valido Rodrigo Calderón.

Este azaroso y oscilante destino no se va a detener aquí, pues tras la violenta muerte del privado de Felipe III todos sus bienes y pertenencias se ofertan en pública subasta en mayo de 1622 en la ciudad del Pisuerga[62], quedando adjudicada esta villa a Antonio de Lugo Ribera, caballero de la orden de Santiago, que ya para entonces señoreaba los destinos de las villas de Villalba de Adaja, en tierra de Olmedo, y Foncastín[63].

2. **Villazgos**

NAVA DEL REY

La antigua aldea de Nava de Medina, llamada tras su villazgo Nava del Rey, logra el 18 de marzo de 1560 consumar una añeja aspiración incubada en la conciencia de la comunidad, al obtener la exención e independencia del control jurisdiccional medinés. Esta mayoría de edad jurídica saludada con júbilo por el pueblo navarrés se presenta como el recto resultado de la actuación de dos líneas de acción convergentes: de un lado, el interés político y mor-

---

[59] G. Moraleja Pinilla, *Historia de Medina del Campo*, p. 330.

[60] J. L. Martín Martín, L. M. Villar García, F. Marcos Rodríguez, M. Sánchez Rodríguez, *Documentos de los archivos catedralicio y diocesano de Salamanca (siglos XII-XIII)*, Salamanca 1977, doc. 12, p. 95-96.

[61] F. J. Martínez Llorente, *Rueda: de aldea a villa...*, en prensa; cita el autor una escritura de censo de 9 de enero de 1581 en la que se recuerda el proceso de exención en que se encuentra inmersa la villa.

[62] J. Ortega Rubio, *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, p. 273.

[63] F. J. Martínez Llorente, *Rueda: de aldea a villa...*, en prensa.

tal de sustraerse a la autoridad de Medina y constituir un municipio propio y autónomo, de otro punto, las posibilidades finalistas de alcanzar ese objetivo.

El anhelo y la esperanza de lograr en un día no lejano ser responsables de su propio destino había estimulado, tras centenas de años de participación común, la prosperidad de esta aldea de Nava cuyo potencial demográfico daba muestras para estas fechas del XVI de una enorme vitalidad[64]. El cotejo del censo vecinal de 1528 evidencia de manera palmaria el lugar destacado que ocupaba la Nava por encima del resto de aldeas con un volumen poblacional de 350 vecinos[65].

Este acusado incremento en la curva demográfica no es un hecho aislable y casual, viene interrelacionado y explicado por otro dato económico que hunde sus raíces en el desarrollo y auge material arrastrado por el ambiente de riqueza que impregnaba la aldea. Algún autor señala como factores de crecimiento navarrés la fertilidad del suelo y los excelentes rendimientos agrarios obtenidos de la explotación de las sernas y de la roturación del monte Valdemuelles[66].

Apoyados en estos dos pilares básicos: potencial humano y capacidad económica, el paso siguiente, iniciado en 1559, no era otro que promover el correspondiente expediente de exención ante el rey. La solicitud solía acompañarse de una motivación o línea argumentativa que de manera machacona y reiterativa se repite en los ulteriores expedientes de villazgo.

Como una especie de memorial de agrarios, los vecinos de la Nava fundamentan su solicitud en la distancia que les separaba de Medina —2 leguas y media— como cabeza jurisdiccional, lo que se traducía en perjuicios económicos e incomodidades «donde en tiempo lluvioso y de avenidas hay muchos trampales y atolladeros...»[67]; lejanía física que junto al vacío de atribuciones jurisdiccionales de los alcaldes ordinarios, limitadas a un mínimo nivel competencial puramente informativo, dificultaba una eficaz y positiva gestión administrativa y judicial «e que los alcaldes ordinarios del dicho lugar no tiene jurisdiçion alguna mas de hacer la informacion e prender a los culpables e remitirlos a la villa de Medina...»[68].

---

[64] G. Moraleja Pinilla, *Historia de Medina del Campo*, p. 333, n. 4; recogen un pasaje de una ejecutoria de 1504 la confesión testifical de un vecino que señala cómo Nava desde la batalla de Olmedo hasta el presente había pasado de 70 a más de 300 vecinos, lo que representa un ascenso de casi el 500%.

[65] A.G.S., C.G., leg. 768, f. 492r-493r.

[66] G. Moraleja Pinilla, *Historia de Medina del Campo*, p. 333, n. 4.

[67] A.G.S., M. y P., leg. 310, f. 15.

[68] Ibid.



Retablo mayor de la iglesia de Serrada.

Por debajo de esta exposición motivada, intencionadamente dura y persuasiva, que por lo reiterativo de la misma puede transmitir la impresión de una construcción formalista y artificial, subyace el interés comprensible y no ocultado de excluirse de manera definitiva de la dependencia de Medina, acudiendo si fuese necesario a agudizar y extremar el contenido de sus argumentos. No con ello estamos salvando de los posibles abusos, errores, responsabilidades, deficiencias e incorrecciones en que pudo incurrir la cabeza de la villa en la gestión administrativa de sus aldeas.

La conveniencia política de las aldeas y el interés de la Hacienda regia caminaban por idénticos senderos; de ahí la estéril e infructuosa oposición de Medina a la segregación de la Nava apoyada en el perjuicio y daño dirigido a la unidad de su Tierra de la que su aldea formaba parte activa en la explotación económica, y que llegó a ofrecer a la princesa gobernadora la cantidad de 10.000 ducados[69].

Aprobada la exención y villazgo navarrés se va a proceder al nombramiento del licenciado Aguilar de Castañeda como juez comisario para deslindar y amojonar el nuevo término. Esta operación que permitía evaluar la extensión y superficie total se utilizó como uno de los dos baremos para estimar el importe total de la exención; sin embargo, en este caso se cedió en favor del cómputo vecinal, que tras la oportuna averiguación arrojó la cifra de 680 vecinos.

El importe total, obtenido de multiplicar el número de vecinos —680— por 8.000 maravedís, a los que más tarde se agregó otros 2.500 ducados por razón de la fijación del término, fue de 6.377.500 maravedís[70].

Conseguido el nuevo estatus jurídico de villa exenta con jurisdicción civil y criminal expresada con la fórmula: *alta y baja, mero y mixto imperio*, se procederá a la elección y posterior nombramiento de los oficiales del concejo: dos alcaldes ordinarios representando uno a los hijosdalgo y otro a los hombres buenos, otros dos alcaldes de Hermandad; un número de cuatro regidores que se repartían por mitades entre los distintos «estados», y el resto de oficiales. El juez ejecutor daba posesión definitiva de la jurisdicción a la nueva villa con las insignias y símbolos correspondientes[71].

Nos hemos detenido intencionadamente en analizar la trayectoria y perfiles del privilegio de villazgo de Nava del Rey porque constituye un modelo paradigmático predicable en su conjunto para

---

[69] F. Carbonero, *Historia de la Nava del Rey*, p. 18.
[70] A.G.S., M. y P., leg. 310, f. 15.
[71] F. Carbonero, *Historia de la Nava del Rey*, p. 19.

el resto de lugares exentos, que a lo largo de estos años y de la centuria siguiente se desvincularán de la jurisdicción de Medina, salvo las lógicas modificaciones en las estimaciones económicas recogidas en las cédulas que se despacharon en el siglo XVII regulando la venta de vasallos.

POZAL DE GALLINAS

Insertamos impropiamente la villa de Pozal de Gallinas dentro del apartado de villazgos, porque su proyecto de exención nació con esta naturaleza y fin aunque su incapacidad económica determinó su fracaso y destino al señorío secular de los Ruiz.

Estimulada por el ejemplo y éxito de Nava del Rey, la aldea de Pozal de Gallinas con menos poder económico y relativo potencial humano[72] se embarcó en 1559 en la arriesgada aventura de adquirir la condición de villa eximida de Medina: «os podais nombrar e yntitular y escrevir villa»[73].

Después de cumplimentar todas las formalidades y motivar razonadamente la solicitud de su exención, que a modo de *edicto traslaticio* se reseñan las ya especificadas para Nava del Rey, salvo el criterio de la lejanía respecto a Medina que en este caso es de una legua, Pozal de Gallinas, ahora Morales del Rey, obtiene el privilegio de villazgo el 24 de diciembre de 1559.

El contenido jurisdiccional es equiparable al anterior; se autoriza el nombramiento de los nuevos oficiales concejiles, a saber: 2 alcaldes ordinarios y de Hermandad, regidores, un alguacil, mayordomo, procurador, etc., y se hace expreso reconocimiento, al igual que en Nava, del derecho de visita del corregidor de Medina anualmente, durante un periodo de ocho años, para fiscalizar la actuación judicial durante el mismo tiempo.

La ausencia de un término conocido según reza el traslado porque forman una unidad de explotación común los términos de la villa de Medina y los lugares de su Tierra, obligaba al pertinente deslinde y amojonamiento, para lo cual se enviaron procuradores a la Corte con el fin de que se nombrase el oportuno juez ejecutor. Mientras se procedía a esta comisión, en Valladolid con fecha 28 de junio de 1559 se suscribía la carta de obligación en la que Diego Ramiro, alcalde, y Pedro Fernández, regidor, en nombre del concejo y de la comunidad se obligaban a abonar a la Hacienda Regia 892.000 maravedís, importe resultante de la exención, en dos plazos por mitades que vencían en junio y diciembre de dicho año y con

[72] Según la estimación final del censo vecinal sólo alcanzaba la cifra del 124.
[73] A.G.S., M. y P., leg. 319, f. 3.

un interés del 14% obligados en bienes propios, rentas concejiles y bienes raíces de los respectivos vecinos[74].

El procedimiento ordinario que tenían las aldeas para hacer frente a los elevados costes procedentes de la compra de su propia jurisdicción, no era otro que recurrir a la constitución de un censo obligando no sólo los bienes propios y concejiles, sino que la responsabilidad patrimonial alcanzaba solidariamente a cada uno de los vecinos[75]. La comunidad de Morales del Rey se obligó con un censo a favor del Simón Ruiz de un millón de maravedís con un interés del 7,4% anual. Su incapacidad económica originó el incumplimiento de sus obligaciones crediticias y tras una vida efímera de dos años como villazgo decidieron en concejo abierto celebrado en octubre de 1561, «al que asistieron 50 de los 124 vecinos, y todos por unanimidad pedir a Medina les aceptara nuevamente bajo su jurisdicción, perdiendo el título de villa»[76]. La villa matriz se subrogaba en las obligaciones aún pendientes de pago, pero el propio declive económico de la ferial Medina junto con el posible desinterés explica que en 1603 difiera su compromiso pecuniario, transfiriendo su titularidad a Vítores Ruiz; de esta forma Pozal de Gallinas ingresa en la condición de señorío secular[77].

POZALDEZ

Tampoco Pozaldez supo calcular sus fuerzas económicas, el atractivo de ganar la exención y el villazgo les hizo sobrevalorar sus posibilidades de rematar la operación; hubieron de esperar a un segundo intento, probablemente primera mitad del siglo XVIII, para lograr el ansiado objetivo, pues ya en el nomenclátor de Floridablanca de 1785 aparece adscrita a la categoría de villa realenga[78].

El proyecto fracasado se enmarca en la oferta de venta de 12.000 vasallos según cédula real expedida el 15 de mayo de 1630. En la misma se otorgaba a Bartolomé Espinola, factor general, poder suficiente y bastante para ajustar la cantidad de 666.000 escudos. Iniciadas las operaciones ordinarias se comisiona a Miguel Ovando para que realice en Pozaldez la medición de su término y confeccione el censo vecinal. Por este último concepto, que se supone más beneficioso para la Hacienda en orden al importe total, se estipuló el precio de la exención en 2.250.000 maravedís a razón de 15.000 por vecino —150—[79].

---

[74] Ibid.

[75] A. Domínguez Ortiz, *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*. Madrid 1984, p. 206.

[76] G. Moraleja Pinilla, *Historia de Medina del Campo*, p. 334.

[77] Ibid., p. 335.

[78] *España dividida en provincias e intendencias...*, I. Madrid 1789, p. 527.

[79] A.G.S., M. y P., leg. 319, f. 4.

Establecidas las condiciones de pago se despacha el privilegio de exención en Madrid el 8 de mayo de 1631. A continuación se notifica a Juan de Alba, contador del rey, para que como juez ejecutor proceda a dar posesión de la jurisdicción a la villa de Pozaldez.

Para cubrir el coste de la venta el concejo y vecinos de la nueva villa acuden a constituir censo a favor de Domingo Castañeda, vecino de Valladolid, por la suma de 2.475.000 «a razón de veinte mil el millar por la compra de la jurisdicción», que se escritura en Valladolid en septiembre de 1631[80].

El impago de las cantidades obligadas determinó la ejecución contra la villa que finalmente el Consejo de Hacienda, órgano jurisdiccional especial competente para resolver estos conflictos, ratificó el 26 de enero de 1634. A partir de esa fecha Pozaldez cae bajo señorío secular primero de José Crema y en 1697 de Antonio Campo, marqués de Tamarit[81].

RODILANA

Desconocemos cuándo se desvinculó de la autoridad y el control jurisdiccional de Medina, sólo sabemos por el apunte documental del censo de Floridablanca que para estas fechas presentaba la condición de villa realenga.

RUEDA

La villa de Rueda después de capitalizar recursos humanos y materiales se volcó de una manera decidida en 1636 a obtener el mismo status jurídico y jurisdiccional que ya disfrutaban otras villas de la Tierra. Con la decisión unánime de la comunidad expresada en un concejo abierto celebrado «ad hoc», se inician las gestiones cerca de la Corte para obtener la exención y el privilegio de villazgo que llega por fin el 21 de mayo de 1636[82].

Realizadas las tareas de deslinde y amojonamiento del término y el censo vecinal que arrojó un total de 249 vecinos, el importe total de la venta será de 2.490.000 maravedís, al optar el monarca por el concepto vecinal porque le representaba mayores ingresos[83]. La villa de Rueda cumplirá escrupulosamente en los plazos establecidos su deuda contraida con los intereses devengados, e insta en julio de 1667 al monarca a que «de sus libros de la razón de la

---

[80] Marqués del Saltillo, *Historia nobiliaria de España*, I, p. 340.
[81] A.G.S., M. y P., leg. 319, f. 4 y leg. 322, f. 35.
[82] F. J. Martínez Llorente, *Rueda: de aldea a villa...*, en prensa.
[83] A.G.S., M. y P., leg. 327, f. 5 y 21.

Real Hacienda se le de certificación del ajustamiento de su cuenta y paga del precio de dicha jurisdicción»[84].

LA SECA

La aldea de La Seca constituía en el primer tercio del siglo XVI el tercer núcleo poblacional más desarrollado de la Tierra de Medina después de La Nava y Villaverde[85]; con todo, su exención de la cabeza jurisdiccional no se coronó hasta los primeros días de enero de 1629 cuando Lorenzo de Frías, representante del concejo y aldea de La Seca, suscribía la carta de obligación correspondiente[86].

Este apartamiento de la jurisdicción medinesa por parte de la villa de La Seca se inscribe en el marco de la primera oferta de venta de 20.000 vasallos de 1626 regulada por una serie de cédulas que permitieron a las aldeas la autocompra de su villazgo.

Obtenido el privilegio de villazgo, inmediatamente, en febrero de ese año, se despachan los nombramientos de juez de medidas y juez ejecutor, que recaen en las personas de Juan Jiménez y el licenciado Martín de Iturralde respectivamente. Después de verificar la superficie del término y establecer el definitivo censo vecinal se determinó el importe de la exención. Habían transcurrido treinta y dos años que disfrutaba de su condición de villa eximida, cuando aún en 1661 el concejo de La Seca no había cancelado su deuda con la Hacienda Regia, alegando que su antigua cabecera mantenía bajo su propiedad el más rentable de los montes de su término[87].

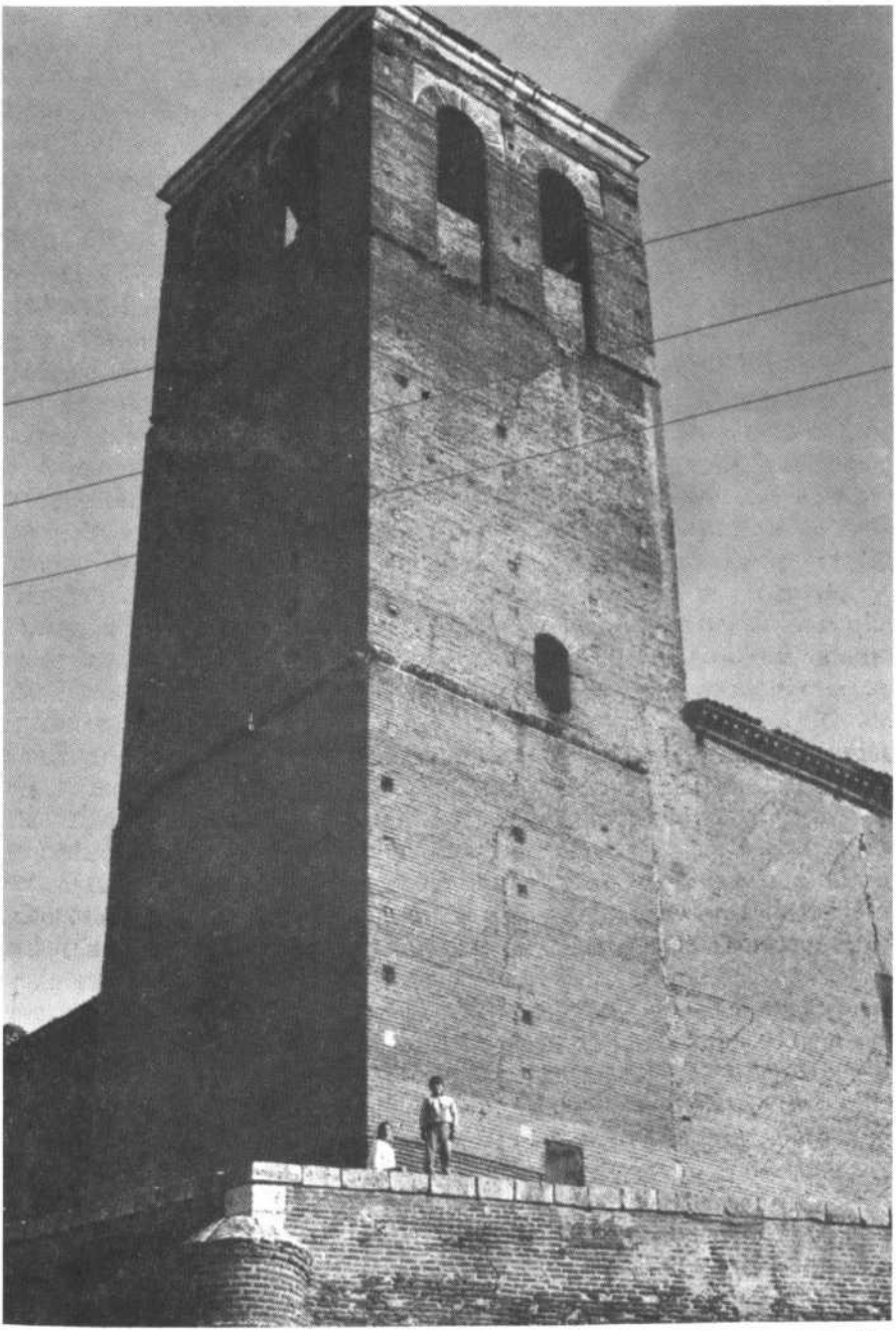
Con motivo del deslinde y amojonamiento del término de su vecina, la villa de Rueda, hacen acto de presencia el cuadro de oficiales que gestionaba los intereses comunitarios, conformado por dos alcaldes ordinarios, tres regidores, un procurador general y un escribano.

NUEVA VILLA DE LAS TORRES

La desmembración de la que entonces se denominaba Villanueva de las Torres se sitúa en la fase que podemos calificar con todo fundamento primera etapa de exenciones, que se despliega en el bienio 1559-1560 y engloba a las villas de Nava del Rey y Pozal de Gallinas; de ahí que su expediente de villazgo reproduzca miméticamente el mismo esquema que hemos predicado de estas dos últimas villas.

---

[84] F. J. Martínez Llorente, *Rueda: de aldea a villa...*, en prensa.
[85] A.G.S., C.G., leg. 768, f. 492r-493r.
[86] A.G.S., M. y P., leg. 334, f. 26.
[87] A.G.S., C.J.H., leg. 1140.



Iglesia parroquial de Ventosa de la Cuesta, donde yacen los restos del que fue señor de la villa, Alonso Berruguete, pintor y escultor de cámara de Carlos I.

Fundamentaba y razonaba su petición de villazgo en un doble tipo de causas: físicas y administrativas; pues al dato de la lejanía respecto de la villa matriz y de los perjuicios materiales y económicos sobrevenidos por ello a la comunidad, hay que añadir las limitadas e insuficientes atribuciones de los alcaldes ordinarios de Villanueva en materia civil y criminal que no superaban el techo de la elementalidad de un pequeño núcleo rural: «los alcaldes ordinarios del lugar en lo cevil juzgan en cantidad de cient maravedis y en lo criminal no tienen jurisdiçion ninguna mas de hazer la ynformacion y prender los culpables y rremitirlos a la justicia de la villa de Medina...»[88].

La operación política y jurisdiccional de constituir villa de por sí y sobre sí se culminó en mayo de 1560[89]. Después de los trámites necesarios tendentes a la delimitación y amojonamiento del nuevo término —Villanueva conservaba algunos bienes propios antes de su separación— realizado por Cosme de Vallejo, y de establecer de manera definitiva el censo vecinal, que se fijó en número de 168, resultó el costo económico de esta desvinculación 1.344.000 maravedís, que son comprometidos a abonar por Antonio Moyano el viejo y Francisco González el mozo como representantes comunitarios al factor general Fernán López del Campo en dos plazos asegurados con un interés del 14%.

En el contenido del traslado del privilegio que nosotros manejamos se hace expresión de la reserva regia de la provisión de la escribanía de la villa, asimismo se ordena la remisión inmediata a los alcaldes ordinarios elegidos para su conocimiento y fallo, de todas aquellas causas que aún estuviesen pendientes de tramitación de ocho meses a acá en los tribunales de justicia de Medina. También se reconoce el derecho de visita anual del corregidor medinés no superior al plazo de ocho días pero sin poder «adbocar a sí los dichos pleitos que estuvieren pendientes ante los dichos alcalles...»[90].

Villanueva acudió a la imposición de un censo de 2.000 ducados en favor del instituto eclesiástico de Santa Clara de Tordesillas para hacer frente al importe de su villazgo que no pudo cumplir, retornando a la jurisdicción de su antigua cabeza que ejerció el derecho de tanteo y se subrogó en las obligaciones pecuniarias con-

---

[88] A.G.S., M. y P., leg. 354, f. 15.

[89] J. Ortega Rubio, *Los pueblos de la provincia de Valladolid (1895)*, p. 269; según este autor el privilegio conservado en el archivo municipal está expedido en Bruselas con fecha 11 de mayo de 1556; creemos que se trata de un error y que la fecha arriba mencionada no es otra que el otorgamiento del poder a la princesa gobernadora hermana de Felipe II, para poder enajenar tierras, y lugares de realengo; marco legal en el que se inscribe la política de exenciones llevada a cabo en los años 1559-1560.

[90] A.G.S., M. y P., leg. 354, f. 15.

traidas por su aldea. Sin embargo, como señala Moraleja, en 1693 ponderó más su fuerza económica y recobró su condición de villa, reintegrando el importe señalado[91].

VILLAVERDE

Respecto a ésta sólo podemos apuntar el dato recogido por Moraleja, quien la libera de la dependencia jurisdiccional de Medina en 1626[92].

Si tomamos como referencia y punto de llegada el nomenclator de Floridablanca de 1785 sólo diez lugares de la antigua Tierra permanecían aún en esa fecha bajo la tutela y dirección de la villa del Zapardiel con la categoría jurídica de lugares de realengo a saber: Brahojos, Carrión, Campo, Dueñas, Gomeznarro, Moraleja de las Panaderas, Romaguitardo, San Vicente del Palacio, Torrecilla del Valle y Velascálvaro[93]. Otros dos, Fuentelapiedra y Pollos, trocaron su estatuto jurídico y de señorío inicial, se configuran definitivamente como realengos con distinta suerte, pues mientras Fuentelapiedra ya por esos años estaba despoblado, Pollos exhibía su status de villa eximida.

El balance no deja lugar a optimismos, sólo la cuarta parte de los núcleos reseñados seguían sujetos al control medinés, el resto se distribuía entre su condición señorial y el de villa realenga.

IV. EL EXPEDIENTE DE EXENCION: PROCEDIMIENTO Y EFECTOS

Entendemos que cabe referirse siquiera brevemente a las sucesivas etapas y fases conducentes todas ellas a la obtención del privilegio de exención. Se trata de disciplinar el camino recorrido por las distintas aldeas, que exige la puesta en funcionamiento de todos los medios personales y materiales al servicio de un fin que no es otro que novar su condición jurídica. Para ello, creemos conveniente distinguir de forma sumarial tres fases perfectamente diferenciadas.

---

[91] G. Moraleja Pinilla, *Historia de Medina del Campo*, p. 335.

[92] Ibid.

[93] Algunos datos sobre las alcabalas de estos lugares pueden consultarse en A.G.S., M. y P., leg. 266, f. 23, leg. 267, f. 15 y leg. 291, f. 16; en la sección D.G.T.I. 24, leg. 281, f. 50 y 56; leg. 294, f. 12; leg. 302, f. 20; leg. 307, f. 12; leg. 654, 666 y 689.

1. Iniciación

Al amparo de la voluntad dispositiva del monarca, titular superior y último de la jurisdicción, de desprenderse de parte de su realengo, recogida en el marco ordenador de la serie de disposiciones normativas apuntadas páginas atrás, se canalizan los primeros esfuerzos e iniciativas que reflejan un doble plano diferencial: particular es que propenden a la constitución de señoríos —este es el caso de Pollos, Bayona, Ventosa de la Cuesta, Sieteiglesias, etc.—, y concejil o comunitaria —Nava, Pozal de Gallinas, Pozaldez, Rueda, La Seca, etc.—, que concluye con la concesión de villazgo. A veces coexisten ambas iniciativas, incluso se suma la de la propia villa matriz interesada en que no se produzca la desmembración. La ausencia en un principio de un mecanismo jurídico regulador que condujera a declarar un mejor derecho, salvo el de tanteo ejercido por las propias aldeas, dejaba discrecionalmente en manos del Consejo de Hacienda la resolución; cuestión esta que provocó desagradables conflictos. Con objeto de precisar más, se despachó una Real Cédula de 27 de septiembre de 1627 en la que se contemplaba el supuesto de que si las aldeas pujaban al menos el 2% de su precio «quedasen libres de la venta (o exentos de la cabeza de la jurisdicción) sin admitirse ulterior pujas»[94].

Pero nos hemos ido muy lejos, estábamos en la iniciativa comunitaria que es la que nos interesa. Esta ha sido explorada y obtenida en el marco de un concejo abierto, que previamente ha sido solicitado al corregidor de Medina, máxima autoridad del territorio para que convoque, presida, dirija la sesión y sobre todo legitime los acuerdos y posturas adoptadas con su firma. Asamblea concejil en la que participa la totalidad de la comunidad dada la excepcionalidad e importancia del único punto del orden del día en el que se invierten todo tipo de posiciones y argumentos, que oscilan entre la benéfica, saludable y anhelada independencia jurisdiccional y la grave responsabilidad patrimonial en que quedan inmersos todos los vecinos solidariamente para cubrir ese objetivo.

Ganada la voluntad mayoritaria de la comunidad de segregarse de Medina del Campo, procede iniciar y concluir dos actos que se entreveran y autoexigen. De una parte la petición formal razonada y motivada dirigida al monarca de solicitar la exención, basada en criterios de interés público y comunitario. Esta solicitud iba fundamentada en una serie de agravios que han sido esgrimidos y aducidos en el examen puntual realizado anteriormente, y que reitera-

[94] A. Domínguez Ortiz, *Ventas y exenciones de lugares...*, p. 68.

damente reproducen los distintos traslados. La línea argumentativa descansaba esencialmente en una trilogía casual expresada por este orden: factores de índole físico —lejanía y excesiva distancia respecto de la villa matriz—, de carácter material —capacidad y suficiencia económica y demográfica de la aldea—, y de orden administrativo y judicial, resultando de todo ello un grave deterioro e inconveniente moral y económico para la comunidad.

En segundo lugar, la designación de los procuradores concejiles, auténticos portavoces y legítimos mandatarios del Concejo, con la misión específica de elevar y dirigir la petición formal al monarca, negociar y conducir el acuerdo, obligando jurídicamente con sus actos al común de la aldea. Ahora el escenario de la tramitación se traslada a la Corte donde se prosiguen las diligencias y trámites preliminares que suelen durar varios meses y concluyen con el acuerdo. Este se perfecciona con la expedición y validación del correspondiente privilegio de villazgo.

2. Concesión

El privilegio de exención, ya de villazgo ya señorial, constituye el título jurídico por excelencia que legitima la condición y categoría jurídica de la villa, así como el conjunto de derechos y atribuciones reconocidos bien al señor como titular privado bien al concejo como expresión de la colectividad.

El salto cualitativo que se ha producido a consecuencia de la alteración del status inferior de aldea al superior de villa queda plenamente plasmado en las fórmulas cancillerescas: «villa de por ssi y sobre ssi con jurisdiçion civil y criminal alta baxa mero mixto imperio...» o «... os podais nombrar e yntitular y escrevir villa...»[95].

La naturaleza contractual del privilegio no deja lugar a dudas, el mismo contenido textual transcribe el compromiso, las condiciones, obligaciones y responsabilidades a que ambas partes recíprocamente se vinculan.

En los traslados que hemos manejado se suelen acompañar de otras piezas documentales, algunas de ellas no presentan novedad alguna sino que se limitan a reflejar actuaciones preliminares. Así suelen principiar con el marco legal que arropa la enajenación jurisdiccional del lugar, continúa con la justificación motivada de los perjuicios y agravios económicos y morales derivados de su condición de aldea, la forma y modo del precio convenido como

[95] A.G.S., M. y P., leg. 309, f. 3.

contraprestación reflejada en escritura de obligación, pormenoriza sobre el alcance y reserva de la concesión jurisdiccional, revocando aquellas disposiciones que limitaban las facultades del rey para enajenar y, por último, ordena el registro de la merced en los libros de los contadores de Hacienda.

3. Ejecución

El Consejo de Hacienda se constituía en el órgano rector que disciplinaba las relaciones y conflictos sobrevenidos en la aplicación y ejecución de las cláusulas recogidas en este tipo especial de título jurídico.

Tras la concesión se ponía en marcha los mecanismos sucesivos para llenar de contenido el otorgamiento jurisdiccional. El primer paso consistía en el nombramiento de un juez ejecutor y un juez de medidas, a veces ambas funciones eran realizadas por un único juez comisario. Estos jueces recibían su carta de poder y comisión especial en la que se especificaban sus funciones, el salario devengado y el plazo ajustado para realizar la tarea; los gastos eran abonados por mitades entre la Real Hacienda y la villa respectiva. La amplitud de la tarea y la brevedad del plazo explica que normalmente estas comisiones se prorrogasen o bien se procediese al nombramiento de un nuevo juez que culminase su misión.

La competencia básica del juez ejecutor se circunscribía al otorgamiento de la posesión jurisdiccional a la nueva villa simbolizada en la entrega de la «bara alta de justiçia» a los nuevos oficiales elegidos por el concejo. De ahí que una vez notificada personalmente la concesión de exención al ayuntamiento de Medina por el juez ejecutor, éste procedía al nombramiento de un escribano encargado de anotar y registrar todos los actos subsiguientes como garantía pública del procedimiento.

La entrega de la posesión jurisdiccional a la nueva villa exigía solemnidad y publicidad del acto, por todo ello se convocaba a concejo abierto a todos los vecinos actuantes en esta ocasión como testigos, que autenticaban la transmisión, y se procedía a la ratificación de los oficiales concejiles y al establecimiento de las insignias o signos jurisdiccionales en la villa: «horca, picota, cuchillo, cárcel y cepo»[96].

Una de las tareas básicas e imprescindibles residía en acotar y delimitar el término de la villa y ello por tres criterios concurrentes: uno de carácter económico al constituir la base física y económica

[96] A.G.S., M. y P., leg. 354, f. 15.

donde se asienta la riqueza de la villa, el segundo invade la noción jurídico-administrativa puesto que constituye el ámbito territorial donde se proyecta el contenido y ejercicio jurisdiccional de los órganos de gobierno del municipio, y por último, porque se establece como posible módulo aplicable para establecer el importe total de la exención.

Por ser una cuestión muy importante y delicada, semillero de ulteriores conflictos judiciales, se hacía conveniente y necesario notificar a las villas con términos colindantes a la nueva para que enviasen apeadores que testificasen con su presencia todas las operaciones de deslinde y amojonamiento tendentes a configurar el distrito territorial de la villa. Una vez amojonado procede verificar la extensión del término realizada por el juez de medidas según procedimiento de varas que se especifica en los dispositivos documentales «por el suelo y no por el aire».

Dentro del ámbito de funciones del juez ejecutor se contemplaba la confección definitiva del censo vecinal, otro de los baremos establecidos para la fijación del coste final de la venta de exención. En todos los casos que hemos estudiado fue el módulo que se utilizó para la enajenación jurisdiccional, con diferencias numéricas que señalaremos más adelante, salvo en el supuesto de la venta de despoblados por obvias razones.

Los oficiales concejiles eran encargados de realizar el censo vecinal de acuerdo al sistema de cómputo previsto, al menos en el siglo XVII, en las cédulas de factoría en el que se especificaba las diversas situaciones: clérigos, hidalgo y viudas contaban por medio vecino, los menores bajo tutela por un vecino, mozos de soldada con bienes en el lugar también un vecino, etc. Una vez concluido y aprobado por el juez ejecutor se remitía a la contaduría de Hacienda para que ajustase definitivamente la cuenta del importe de la exención. Señala Domínguez Ortíz, hablando de los señoríos austriacos, cómo el resultado era superior al calculado, porque «los compradores tenían interés en rebajar la población presunta para disminuir el tercio adelantado»[97].

Hemos indicado líneas atrás las modificaciones en los módulos que se aplicaron en las ventas de exención. En efecto, aparte del impacto real que produjo debemos distinguir dos etapas. La primera concentrada en los años 1559-1560, existieron dos baremos según se tratase de exención de villazgo o de constitución de señorío. En el primer supuesto el módulo regulador fue de 8.000 maravedís por vecino; éste es el sistema utilizado para Nava del Rey,

[97] A. Domínguez Ortíz, *Ventas y exenciones de lugares...*, p. 60.

Pozal de Gallinas y Villanueva de las Torres. Sin embargo, en la venta señorial se empleó la cifra de 16.000 maravedís por vecino, justamente el doble como se observa en las exenciones de Pollos, Sieteiglesias y Ventosa de la Cuesta. La duplicación en el precio transmite a primera vista la impresión e interés de la Corona de limitar y restringir la constitución de señoríos tardíos, gravando el coste de los mismos, dando con ello una ingenua satisfacción a las ciudades y villas que de manera continuada se quejaban y lamentaban de los efectos negativos que para el realengo producía la política venal del monarca.

La segunda fase se refiere a las desvinculaciones llevadas a cabo durante la primera mitad del XVII e inscritas en el marco regulador de las sucesivas cédulas de factoría, que fijaban la evaluación de los cómputos. Las primeras cédulas de 1626 establecen 15.000 maravedís por vecino en el área jurisdiccional de la Chancillería de Valladolid, al norte del Tajo, y 5.600 ducados por legua legal, reservándose opcionalmente la Real Hacienda el derecho a utilizar una u otra variable según criterio de mayor rentabilidad. En los casos de La Seca y Pozaldez se utiliza el cómputo poblacional a razón de 15.000 maravedís por vecino. Respecto a La Seca, que se inscribe en la segunda oferta de venta de vasallos de 1630, se rebajó el precio por vecino y por legua legal: 10.000 maravedís y 4.000 ducados respectivamente, utilizándose al igual que el resto de aldeas el indicador vecinal.

Fuera de estos supuestos anteriores está la tasación de los despoblados de Tobar y Eván de Arriba que se hacen por el criterio de la extensión del término a razón de 5.400 ducados por legua legal, abonándose solamente la mitad si el término no alcanza la media legua y la cifra total en caso que la superase.

Era preceptivo para los compradores adelantar un tercio o un cuarto del importe total sobre la base de una estimación provisional hasta que se rematase el precio definitivo con la confección el censo vecinal.

La Hacienda establecía los plazos para el total cumplimiento de la obligación pecuniaria sujeta a un interés del 14% inicial para las primeras exenciones y un 8% para las últimas. Una vez satisfecho el montante total de la deuda —capital e interés acumulados— se solicita al monarca ordene la toma de razón en los libros de la Real Hacienda y se expida la certificación correspondiente y el título definitivo de la exención jurisdiccional.

La distinta tipología de expedientes de exención, villazgos, venta de vasallos y despoblados, suponen esencialmente la desvinculación de la villa cabecera de Medina del Campo y por ende la



Con la unión de León y Castilla con Fernando III el Santo, la Tierra de Medina deja de ser lugar de combates y tierra de frontera.

concesión de jurisdicción en su doble versión más generosa y amplia: gobierno y justicia. Las antiguas aldeas promovidas a la categoría jurídica de villa pasan bien a dependencia señorial bien a constituir municipios de realengo con autonomía jurisdiccional y político-administrativa, que las permite superar la tutela y personalidad jurídica disminuida mantenida hasta ahora con Medina.

La materialidad de la nueva situación transciende de las puras fórmulas documentales «villa de por ssi y sobre ssi con juridiçion civil y criminal alta baxa mero mixto imperio...» y se plasma en la elección de un cuadro de oficiales municipales con un nivel competencial amplio y cuyo número varía en orden al desarrollo y entidad de la nueva villa. Una de las funciones que encarga el rey Felipe IV en 1629 al licenciado Martín de Iturralde, juez ejecutor desplazado a La Seca, es entregar la «possesion de la dicha exención y jurisdicion y agais la elecion primera de los alcaldes ordinarios y demas oficiales...»[98].

Estos oficiales concejiles que van a dirigir la vida política, judicial y económica de la villa son en orden de importancia dos alcaldes ordinarios, dos alcaldes de hermandad, un número variado de regidores, procuradores, escribanos, etc. No es éste el lugar ni tampoco es nuestro propósito estudiar el aparato de gobierno municipal, pero sí al menos comentar brevemente algo sobre el órgano jurisdiccional por excelencia referido a los alcaldes ordinarios.

Anteriormente hemos hecho referencia a la cláusula cancilleresca tan difundida del *mero y mixto imperio* que atribuye básicamente al señor en su señorío el poder de juzgar a sus vasallos, y a la villa a través de sus oficiales el conocimiento y la declaración de justicia de todos aquellos actos antijurídicos y delictuales cometidos en su distrito territorial[99]; en suma poder jurisdiccional simbolizado en las insignias que se fijan en el lugar.

Si atendemos al concepto estricto de jurisdicción como la potestad para dictar derecho, es decir administrar justicia, los antiguos alcaldes ordinarios de las aldeas absorbían un nivel competencial mínimo en materia civil —100 maravedís— y prácticamente inexistente y vacuo en su vertiente criminal; así se atestigua en el apunte documental referente a Villanueva de las Torres: «en lo cevil juzgan en cantidad de cient maravedis y en lo criminal no tiene jurisdiçion ninguna mas de hazer la informacion y prender los culpados y rremitirlos a la justicia de la villa de Medina...». El cambio de status jurídico permite llenar la insuficiencia competencial decla-

[98] A.G.S., M. y P., leg. 334, f. 26.
[99] Partidas, II, 4, 8 y IV, 25,2.

rada anteriormente en estos oficiales concejiles que han roto su dependencia orgánica y judicial con Medina; ahora se constituye en el órgano jurisdiccional por antonomasia cuyo conocimiento y resolución alcanza las causas criminales y civiles, estas últimas hasta una cuantía máxima de 30.000 maravedís.

El reconocimiento de esa capacidad y responsabilidad jurisdiccional de la nueva villa como entidad autónoma y completa determina el reenvío de todas las demandas pendientes de resolución promovidas a instancia de parte o de oficio con una retroactividad de ocho meses, así como la remisión de los presos, prendas y otras medidas cautelares que hubiesen declarado los tribunales de Medina sobre los vecinos de la villa.

En los títulos constitutivos de señorío del siglo XVII se tiende a explicitar el contenido amplio de la fórmula cancilleresca que literalmente señala: «jurisdicción civil y criminal... rentas, pechos y derechos, penas de cámara... calumnias y derechos de sangre...», haciendo expresa referencia a la reserva regia de la suprema jurisdicción y apelación de sus Audiencias y Chancillería, aparte de aquellos derechos y prerrogativas de la corona tales como moneda forera, pedidos, servicios, regalías mineras y salinas[100].

La emancipación jurisdiccional de las nuevas villas y su andadura en solitario significó prácticamente la ruptura de cualquier lazo de dependencia respecto de la villa cabecera, sólo quedaban manifestaciones residuales en orden a la valoración e inspección de la gestión y buen gobierno de los oficiales concejiles personalizada en la figura del corregidor residente en Medina, quien a través de los mecanismos de la visita y del juicio de residencia, suprimido más tarde, fiscalizaban temporalmente la actuación de aquéllos.

V. A MODO DE CONCLUSION

En 1144 con la separación de la aldea de Zofraga al señorío episcopal salmantino daba comienzo una larga operación de ruptura y fraccionamiento de la Tierra de Medina, que alcanzó su máxima expresión e intensidad en el periodo austriaco. La imagen de unidad y cohesión de esas casi setenta aldeas, que logró reunir y nuclearizar la villa del Zapardiel durante los años de la Edad Media, se difumina, pierde consistencia y colorido, y termina por convertirse en un testimonio y recuerdo de su brillante pasado inmediato.

Esta sinfonía de escisiones proseguida en el tramo final de

[100] A.G.S., M. y P., leg. 317, f. 20.

medievo: Bobadilla y Alaejos, se precipita con mayor ritmo e intensidad en la Edad Moderna, inscrita en esa política exterior desproporcionada de atacar simultáneamente varios frentes que exigió la irreversible y penosa necesidad de allegar nuevos y sucesivos recursos fiscales para la maltrecha Hacienda Regia. Los nuevos arbitrios ensayados por los Austrias como instrumento y palanca de su política económico-fiscal, alcanzan pleno predicamento en esta Tierra medinense en dos etapas perfectamente diferenciadas: una se concentra en el bienio 1559-1560: Pollos, Bayona, Sieteiglesias, Ventosa, Nava del Rey, Pozal de Gallinas y Villaverde; y la segunda se despliega a lo largo de la primera mitad de la decimoséptima centuria: Eván de Arriba, Tobar, Pozaldez, La Seca, Rueda, Cervillego, Rubí, Foncastín, Villaverde. Los últimos estertores latían a principios del siglo XVII cuando Fuentelapiedra y La Golosa rompieron su destino común con Medina.

Resulta interesante recordar que la máxima acentuación de la política desmembradora de las aldeas reseñadas coincide con la depresión y el declive económico y social de la otrora ferial y pujante Medina —mitad del siglo XVI y XVII—, que sumida ahora en la crisis asiste resignada a la mutilación jurisdiccional de su Tierra, imposibilitada de realizar sacrificios económicos para evitar la exención.

Sólo las aldeas con una prosperidad y capacidad económica y demográfica suficiente empeñaron el esfuerzo de ver colmadas sus aspiraciones de emancipación y autonomía jurisdiccional y así liberarse de la hegemonía que mantenía la villa matriz; el resto desistió del intento. Por el expediente de venta de vasallos las más pobres y deprimidas cayeron bajo el régimen señorial.

Cabe preguntarse por la condición social y la finalidad de los nuevos adjudicatarios de la oferta jurisdiccional de estas aldeas. El resultado no puede ser más elocuente, pues aparte de la presencia aislada de algún gran título caso del marqués de Campollano, o de algún artista como Alonso de Berruguete, el resto mayoritariamente pertenece a lo que podemos llamar la oligarquía local integrante de los siete linajes existentes en la villa de Medina: Francisco Dueñas Hormaza que compra Pollos y Bayona, además de Hornillos y la Nava en Olmedo; Antonio de Lugo, hijo de Alvaro de Lugo Salazar, señoreó las villas de Villalba de Adaja y Foncastín; Martín de Peralta que adquirió Tobar; María Alvarez de Eván, viuda de Diego de Villarroel, que compró el despoblado de Eván de Arriba.

Más que la rentabilidad económica, que como señala Domínguez Ortiz apenas era insignificante, los nuevos adquirentes de estas aldeas, algunas despobladas, obtuvieron con esta operación un

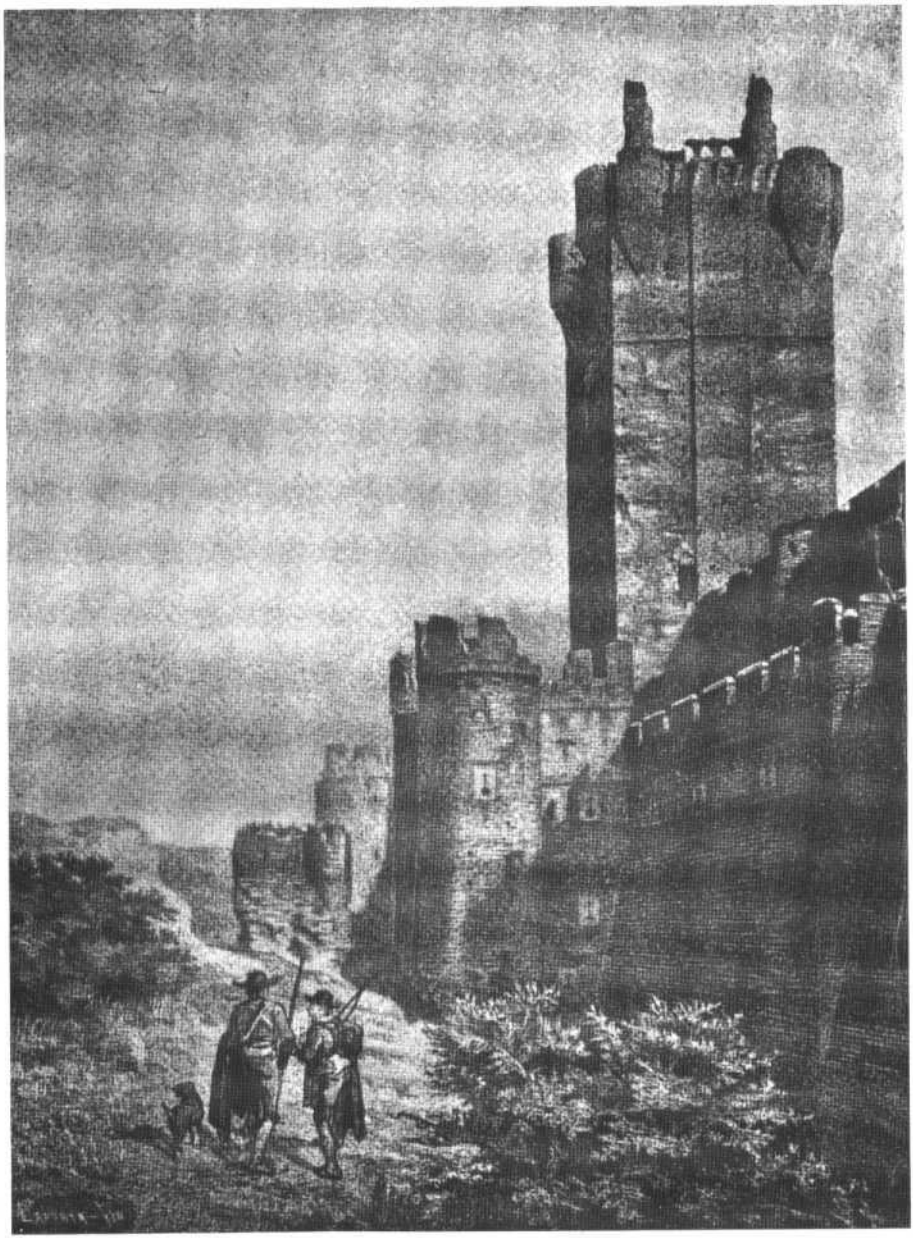
móvil o instrumento de prestigio y un medio de ennoblecimiento; escalón inicial para ingresar definitivamente en las anheladas filas de la nobleza titulada, puesto que mayor rendimiento a sus inversiones desembolsadas originaba la compra de alcabalas y ramos agregados —tercias y unos por ciento—[101].

El punto básico e inicial para emprender el costoso expediente de exención y villazgo requería un marco de riqueza y humano capaz de afrontar el riesgo económico difícil de prever. Era procedimiento usual y corriente que las comunidades para hacer frente al pago constituyesen censos con particulares o instituciones, responsabilizándose solidariamente todos los vecinos del cumplimiento de la obligación. Llegado el día del vencimiento algunas villas —Pozal, Pozaldez y Villanueva de las Torres— se declararon incapaces e insolventes para hacer efectivo el crédito solicitado y los intereses acumulados, pues el gravoso interés del coste de la venta combinado con el de los censos agotaba los recursos solamente en cubrir los réditos devengados sin poder hacer frente a la amortización del capital. Esta situación lastimosa obligó a la Real Hacienda a la resolución del privilegio de villazgo y las villas retornaron a su condición de aldeas dependientes de su antigua jurisdicción de Medina al subrogar ésta en las obligaciones pecuniarias contraídas por aquellas, con distinto destino final. Unas pasaron a titularidad privada —Pozal de Gallinas—, otras más afortunadas ensayaron el intento en el futuro y consiguieron su exención —Pozaldez y Villanueva de las Torres—. De todo ello se colige que el coste inicial de la operación de villazgo con los censos e intereses acumulados solía duplicarse a la hora de su cancelación.

Medina del Campo no pudo hacer otra cosa que sumarse moralmente al coro de voces que con tonos de enérgica protesta se pronunciaban en las Cortes, solicitando del monarca no sólo la suspensión de esta política venal del realengo, sino el ejercicio del derecho de retracto para que: «los pueblos que quisieran hazer esto y dar la summa de marauedis que dieron los lugares por dicha jurisdicion les sean bueltos y restituidos...»[102].

---

[101] A. Domínguez Ortiz, *Ventas y exenciones de lugares...*, p. 64-65.
[102] Cortes de Madrid 1563, I, cap. XVI.



El Castillo de la Mota, según un dibujo antiguo.

INDICE

Págs.

Abreviaturas de los 9 primeros capítulos 5

Fuentes documentales 7

LAS FERIAS DE MEDINA Y EL COMERCIO DE LA LANA: 1514-1573, por *Falah Hassan Abed Al-Hussein* 13

Introducción 15
I. *Los comerciantes de lana* 17
II. *Lugares de esquila y de entrega de lana en Castilla* 30
1. Estaciones o lugares de los rebaños leoneses 31
2. Estaciones de los rebaños segovianos 31
III. *Calidades y peso de la lana* 33
1. La lana fina merina 33
2. La lana curra, churra y sucia 33
3. Los añinos 33
IV. *El señalamiento y las formas de pago* 34
V. *Precios de la lana* 37
VI. *La marga y las sacas para embalar la lana* 40
Conclusión 41

EL COMERCIO DE LOS GENEROS TEXTILES: SEDA, PAÑOS Y LIENZOS, por *Falah Hassan Abed Al-Hussein* 43

Introducción 45
I. *La seda cruda* 46
II. *La seda de Granada y los mercaderes del Norte de Castilla* 52
III. Medina y el comercio de las telas 54

Págs.

LOS CAMBIOS Y EL MERCADO DEL DINERO MEDINENSE, por *Falah Hassan Abed Al-Hussein* 67

I. *Las letras de cambio* 69
II. *El mercado del dinero medinense* 74

EL GRAN CREDITO, por *Falah Hassan Abed Al-Hussein* 93

I. *Los hombres de negocios y la economía castellana* 96
II. *Los negocios de los portugueses en Medina* 107
III. *Las solicitudes de préstamos de la alta nobleza* 109
IV. *Los préstamos a la baja nobleza* 116
V. *Los prestamistas de capital* 118

EL CREDITO POPULAR: LOS CENSOS, por *Falah Hassan Abed Al- Hussein* 123

Introducción 125
I. *Interés de los censos* 126
II. *Los compradores de censos* 128
III. *Los vendedores o peticionarios de censos* 136
IV. *Los censos del concejo municipal de Medina* 138
Conclusión 140

LOS MERCADERES DE MEDINA: PERSONALIDAD, ACTIVIDADES Y HACIENDA, por *Falah Hassan Abed Al-Hussein* 143

Introducción 145
I. *Los mercaderes: el origen de su riqueza* 146
II. *El estilo de vida* 149
1. Mobiliario, servicio y joyas 149
2. Los mercaderes y la religión 152
3. Los nombres de las familias 157
4. La compra de cargos municipales 158
III. *Inversiones de los mercaderes en propiedades, censos y juros.* 161
1. Casa y tierras 161
2. Censos y juros 168
IV. *Los créditos y las mercancías* 170

ESTRATEGIA DE LOS MERCADERES EN MATRIMONIO Y HERENCIA, por *Falah Hassan Abed Al-Hussein* 173

I. *El usufructo de las mujeres* 176

Págs.

II. *División de las posesiones o del capital del matrimonio* 177
III. *Estrategia matrimonial* 182
IV. *Fundación de mayorazgos* 186

LAS COMPAÑIAS O ASOCIACIONES DE MERCADERES, por *Falah Hassan Abed Al-Hussein* 191

I. *Los contratos de las compañías, una fuente para la Historia de los negocios* 193
II. *Los mercaderes y las grandes familias de Medina* 194
III. *Las asociaciones familiares y su cohesión* 196
IV. *¿Proliferaron las compañías de carácter familiar en Castilla?* 199
V. *Dirección y estructura de las sociedades* 202
VI. *Capital de las compañías* 205
VII. *Duración de las sociedades* 208
Conclusión 210
VIII. *Las compañías de mercaderes medinenses: 1515-1579* 212

LAS QUIEBRAS DE LOS HOMBRES DE NEGOCIOS CASTELLANOS, por *Falah Hassan Abed Al-Hussein* 221

I. *El proceso de una bancarrota* 224
II. *Primera crisis: la Guerra de las Comunidades y los hombres de negocios castellanos (toledanos y medinenses)* 228
III. *La segunda crisis del siglo XVI: 1550-1575* 234
1. La política de los préstamos de la Corona 235
2. Intervención directa del Rey 241
3. Las quiebras de los asentistas 243
4. El fracaso del sistema bancario 249
5. La bancarrota de los mercaderes de tipo medio 256
IV. *Cronología de las quiebras de los mercaderes: 1548-1575* 260

LAS FERIAS DE CASTILLA, por *Felipe Ruiz Martín* 267

I. *Una supervivencia medieval* 269
II. *El gran desorden de las ferias (1559-1578)* 272
III. Reforma de las ferias y abundancia de dinero (1578-1594). 282
IV. *Simón Ruiz Embito, mercader banquero en las ferias de Medina del Campo* 288

Págs.

EL HECHO ECONOMICO Y LA ESTRUCTURA JURIDICA DE LAS FERIAS DE MEDINA DEL CAMPO (1421-1602), por *Carlos Merchán Fernández* 301

I. *Medina del campo, enclave comercial castellano en la Baja Edad Media* 303
II. *La constatación de un espíritu económico-comercial en Medina del Campo: el inicio de un capitalismo moderno* 309
III. *El hecho ferial en Castilla y las ferias de Medina del Campo* 318
IV. *La estructura jurídica Ferial y las Ordenanzas* 330

LAS REPERCUSIONES COMARCALES DE LAS FERIAS DE MEDINA, por *Hilarión Pascual Gete* 341

Introducción 343
I. *La reorganización del espacio agrario comarcal* 344
1. Hacia la constitución de un terrazgo exclusivamente agrícola y preferentemente vitícola 344
2. La reordenación del poblamiento rural 346
II. *La ambivalencia de los efectos económicos de las Ferias en la Tierra de Medina* 349
1. La dinamización «procapitalista» del sector septentrional de la comarca 350
2. La supervivencia de un contexto feudal, que se agrava en el sector meridional de la comarca 364

SIMON RUIZ EMBITO Y SU CARRERA DE HOMBRE DE NEGOCIOS, por *Henry Lapeyre* 367

I. *Vida privada de Simón Ruiz* 369
II. *Simón Ruiz y su carrera de hombre de negocios* 380

LOS RUIZ EMBITO EN EL COMERCIO CON SEVILLA Y AMERICA, por *Eufemio Lorenzo Sanz* 393

I. *El archivo Ruiz como testimonio de sus negocios* 395
1. Volumen 396
2. Clases de cartas 399
3. Destino 403
II. *Los socios* 411
1. Andrés 412

Págs.

2. Vítores 412
3. Simón Ruiz 414
4. Francisco de la Presa 414

III. *La compañía de Sevilla (1560-1569)* 415
1. Capitulación para la primera etapa (1560-1565)..... 415
2. La renovación: segunda etapa (1566-1569) 417
3. Elevado y permanente nivel de ventas de lencería 419
4. El cambio de coyuntura indiana acaba con la compañía de Sevilla 422

IV. *Segundo intento malogrado de Simón Ruiz (1569-1585)* 425

V. *Perdido el interés por Sevilla, operaciones aisladas (1585-1597)* 428

VI. *Ultimos contactos con el mercado andaluz (1597-1606)* 429

VII. *Factores y encomenderos* 430
1. Sevilla 431
2. Indias 432
3. Nantes, Ruán y otros lugares 432

VIII. *Actividades con Indias* 433
1. Lencería 433
2. Deudas, azogue, cochinilla, plata 434

RELACIONES ECONOMICAS DE BURGOS CON MEDINA DEL CAMPO EN EL SIGLO XVI, por *Manuel Basas Fernández* 437

I. *Caminos y viajeros* 440
II. *Burgaleses en Medina* 443
III. *Banqueros burgaleses* 450
IV. *Burgos, plaza de cambios* 451
V. *Medina bajo el consulado de Burgos* 453
VI. *La crisis de las ferias* 456
VII. *Traslado de las ferias a Burgos y creación de un consulado en Medina* 458
VIII. *Los Ruiz, mercaderes burgaleses en Medina* 463

MEDINA DEL CAMPO EN LA EPOCA MODERNA: DEL FLORECIMIENTO A LA DECADENCIA. Evolución de la población: el número de hombres y la coyuntura, por *Alberto Marcos Martín* 481

Introducción 483

Págs.

MEDINA DEL CAMPO EN LA EPOCA MODERNA: DEL FLORECIMIENTO A LA DECADENCIA. Estructura ocupacional y estructura de la demanda en los siglos XVI, XVII y XVIII: un intento de estimación de la riqueza y su distribución por categorías sociales, por *Alberto Marcos Martín* 523

LA TRASCENDENCIA DE LA EDAD MODERNA EN LA FORMACION DEL POBLAMIENTO ACTUAL DE LA TIERRA DE MEDINA, por *Hilarión Pascual Gete* 635

Introducción 637
I. *El poblamiento medieval: de la originaria abundancia y pequeñez de los núcleos de población a la primera remodelación* 637
II. *La decisiva reestructuración del poblamiento comarcal durante la Edad Moderna* 641
III. *Hacia la formación del poblamiento actual. Su significación histórica* 644

LA DECADENCIA VINICOLA DE MEDINA DURANTE LOS SIGLOS XVII-XVIII, por *Hilarión Pascual Gete* 649

Introducción 651
I. *De los vinos "de Medina" a los vinos "de La Nava"* 652
1. Un viñedo que se mantiene pujante a escala comarcal ... 653
2. La decadencia vitivinícola de Medina y Alaejos 659
3. La reordenación en el mapa comercial de los caldos de Medina y su Tierra 666
II. *Una expansión de las alternativas agrarias no vitícolas frenada por el formidable predominio de las estructuras feudales* 677
1. La insuficiente contrapartida de un crecimiento agrario no vitícola 677
2. La ambigüedad de unos indudables progresos organizativos en la actividad agraria 685
3. Las asfixiantes estructuras feudales de Medina como causa 696

NI LA CHANCILLERIA NI LA INQUISICION IMPIDIERON LA DECADENCIA DE MEDINA EN EL SIGLO XVII, por *María Yolanda Lorenzo Toledo* 717

I. *Real Chancillería e Inquisición en Medina (1601-1604)* 723
II. *La catástrofe del convento de San Agustín en 1629* 729

Págs.

LA DESMEMBRACION DE LA TIERRA DE MEDINA: SEÑORIOS Y VILLAZGOS, por *Emilio González Díez* 731

I. *Consideraciones generales* 733
II. *El trasfondo económico y la política fiscal* 736
III. *El examen de los datos* 745
1. Señoríos 745
2. Villazgos 749
IV. *El expediente de exención: procedimiento y efectos* 759
1. Iniciación 760
2. Concesión 761
3. Ejecución 762
V. *A modo de conclusión* 769

VOLUMEN I

NACIMIENTO Y EXPANSION

I. Las condiciones físicas de Medina del Campo y su Tierra.

II. Evolución prehistórica de la Tierra de Medina.

III. La Tierra de Medina del Campo en las épocas romana y visigoda.

IV. Medina del Campo en la Alta Edad Media (siglos VIII-XIII).

V. La Comunidad de Villa y Tierra de Medina.

VI. Medina del Campo en los siglos XIV y XV.

VII. Medina del Campo en la época de los Reyes Católicos.

VIII. La Tierra de Medina durante los siglos XV-XVI: Una economía agraria en el apogeo comercial de sus viñedos de calidad.

IX. Las tierras «sernas» de Medina y su Tierra: Peculiaridad jurídica y trascendencia socio-económica de una propiedad concejil en el Antiguo Régimen.

X. Pesos y medidas medievales y modernas en Medina del Campo y su Tierra.

XI. Autonomía civil y eclesiástica de Medina y su Tierra: «Ni el Rey oficio ni el Papa beneficio».

XII. El Hospital de la Piedad y San Antonio Abad o del Obispo Barrientos.

XIII. Nava del Rey, segunda capital de la Tierra de Medina.

XIV. La Revolución de las Comunidades en Medina del Campo.

XV. Gómez Pereira, médico y filósofo medinense.

XVI. Baltasar Alamos de Barrientos, jurista medinense.

XVII. Los medinenses en el descubrimiento, conquista y colonización de América.

XVIII. El arte de Medina del Campo.

VOLUMEN III

LAS TRES RIQUEZAS: AGRICULTURA, INDUSTRIA Y CULTURA

I. La Desamortización de Mendizábal en la comarca de Tierra de Medina-Tierra del Vino

II. La Desamortización de Madoz en las Tierras de Medina (1855-1868).

III. Aproximación al estudio de la Desamortización de Censos de Regulares en las comarcas vallisoletanas de Tierra del Vino y Tierra de Medina. Etapa de Mendizábal (1836-1853).

IV. La evolución de la agricultura medinense durante los siglos XIX y XX: De la opción capitalista al gran impulso dado al regadío.

V. El Ferrocarril en Medina del Campo.

VI. Del artesanado a la industrialización incipiente: Medina del Campo desde finales del siglo XVIII hasta la Guerra Civil (1936).

VII. Medina del Campo a comienzos del siglo XX.

VIII. La transformación morfológica y funcional de un centro comarcal de servicios tradicional: Medina del Campo de 1940 a 1981.

IX. Los Colegios de Segunda Enseñanza de Medina del Campo (1878-1901).

X. Literatura y cultura en Medina del Campo.

XI. Monumentos desaparecidos y efemérides medinenses.

XII. Palabras y cosas de la arcaica alfarería medinense y de su fase de extinción.

XIII. La cultura tradicional de la Tierra de Medina.

XIV. Visitas de Reyes, avisos, festejos religiosos (Semana Santa) y taurinos, ferias ganaderas y concentración parcelaria en Medina y su Tierra.

XV. Vocabulario de Medina del Campo y su Tierra.

Esta obra fue compuesta en los talleres de Gráficas Andrés Martín, de Valladolid, con tipos Times cuerpos 11 y 8, y se terminó su impresión sobre papel Printomat de 90 gr. m.², el 28 de agosto de 1986, día de San Agustín, patrono de Fresno el Viejo.

Coordinador:
EUFEMIO LORENZO SANZ

Autores:

FELIPE RUIZ MARTIN
Catedrático de Historia Económica.
Universidad Autónoma de Madrid

CARLOS MERCHAN FERNANDEZ
Profesor Titular de Historia del Derecho.
Universidad de Valladolid

FALAH HASSAN ABED
AL-HUSSEIN
Doctor en Historia por la
Universidad de East Anglia y Director

EUFEMIO LORENZO SANZ
Catedrático de Historia. Inspector de
Bachillerato.
Doctor en Historia de América

HENRY LAPEYRE
Doctor Honoris Causa por la
Universidad de Valladolid.
Ex-Catedrático de la Universidad de
Grenoble

MANUEL BASAS FERNANDEZ
Catedrático de Historia Económica.
Universidad del País Vasco (Bilbao)

M.ª YOLANDA LORENZO TOLEDO
Licenciada en Derecho

EMILIANO GONZALEZ DIEZ
Profesor Titular de Historia del Derecho.
Universidad de Valladolid

HILARION PASCUAL GETE
Catedrático de Historia

ALBERTO MARCOS MARTIN
Profesor Titular de Historia Moderna.
Universidad de Valladolid

OSCAR IVAN LORENZO TOLEDO
Licenciado en Derecho

NI EL PAPA
NI EL REY DIOSDADO
BENEFICIO

EUFEMIO
LORENZO
SANZ
(Coordinador)

HISTORIA DE MEDINA DEL CAMPO Y SU TIERRA

Auge de las Ferias. Decadencia de Medina

II